

b i b l i o t e c a
D E
AUTORES CRISTIANOS
Declarada de interés nacional

ESTA COLECCION SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA
DIRECCION DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISION DE DICHA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA
INMEDIATA RELACION CON LA B. A. C.,
ESTA INTEGRADA EN EL AÑO 1955
POR LOS SEÑORES SIGUIENTES :

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado
Viejo, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Concilier
de la Pontificia Universidad.*

VicePRESIDENTE: limo. Sr. Dr. Lorenzo Turrado,
Rector Magnífico.

Vocales: R. P. Dr. Fr. Agapito Sobradillo,
O. F. M. C., *Oecano de la Facultad de Teologia;*
R. P. Dr. Marcelino Cabrerós, C. M. F., *Decano de
la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. Bernardo Rin-
con, *Decano de la Facultad de Filosofia;* R. P. Dr. José
Jimenez, C. M. F., *Decano de la Facultad de Huma-
nidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. Alberto Colun-
ga, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* reveren-
do P. Dr. Bernardino Llorca, S. I., *Catedrático de
Historia Eclesiástica.*

Secretario: M. I. Sr. Dr. Luis Sala Balust, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. Apartado 466
MADRID ■ MCMLV

LA PALABRA DE CRISTO

*Repertorio organico de textos para el estudio
de las homiltas dominicales ij festivas*

ELABORADO POR UNA COMISION DE AUTORES BAJO LA DIRECCIÒN DE

Mons. Angel Herrera Oria

Obispo de Malaga

TOMS- V

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID · MCMLV

La Palabra de Cristo

estv serif; DE LA B. A. C. CONSTARÁ DE LOS SIGUIENTES
VOLÙMEXES :

Adviento y Navidad.

II. Epifania a Cuaresma.

III. Cuaresma y tiempo de Pasiôn.

IV. Ciclo Pascual.

V. Pentecostes (1.º)

VI. Pentecostes (2.º)

VII. Pentecostes (3.º)

VIII. Pentecostes (4.º)

IX. Fiestas (1.º)

Fiestas (20.). Indices generales.

TOMO V

PENTECOSTES

La Santísima Trinidad (dom. desp. de Pent.).—
«Sed misericordiosos» (dom. i después de
Pent.).—La gran cena (dom. 2 después de
Pent.).—La oveja perdida (dom. 3 después
de Pent.).—La pesca milagrosa (dom. 4 des-
pués de Pentecostés).

Han colaborado en este volumen:

- D. Luis Vera Ordâs (*selection de textos patristicos y teolô-
gicos, comentarios exegeticos y guiones*).
- D. Francisco Carrillo Rubio (*guiones*).
- D. José Maria Eguaras Iriarte (*parte litûrgica, teolôgica y
guiones*).
- D. Manuel Diez de los Rios (*selection de textos pontificios*).
- D. Alejandro Sierra de Côzar (*indices*).
- D. Luis Ortiz Munoz (*selection de textos escriturísticos y
niiscelânea historica y literaria*).
- D. José Luis Gutiérrez Garcia (*ordcnaciôn de materiales*).

NIHIL. OBS1AT:
Dr. Justo Novo de Vega
Censor.

ιλ π ή ιμ α ι CR
j Angel,
Obispo de Málaga.
Malaga, 7 de marzo de 1955

La Editorial Católica

SEGRETERIA DI STATO
DI SUA SANTITA

Num. 308.234

Vaticano, 2 de septiembre 1953.

Excelcñtisimo y reverendisimo senor:

El Augusto Pontifice ha recibido el tomo primero de La palabra de Cristo, serie de la beneméríta Biblíoleca de Autores Cristianós, y desea manifestar a vuestra excelencia su satisfacciñ con que ha acogido tan inleresante obra.

En estos difíciles tiempos, en los que la ignoranda religiosa ha hecho tanto dario a las aimas, una publicaciñ como ésta, dirigida a restaurar una predicaciñ auténticamente evangélica, es de excepcional importancia.

El Padre Santo ha visto con viva complacenda que esta colecciñ ne es uno mas de los sermonarios existentes. Su variado y abundante acopio de materiales ofrece al orador sagrado los elementos necesarios para su mejor preparaciñ, una serie de conocimientos que abarcan la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, teólogos, autores clásicos y, con gran oportunidad, las enseúanzas pontificias para que su predicaciñ esté sólidamente fundada y la palabra de Dios pueda penetrar en los corazones de los hombres y dar frutos de vida eterna sin perderse en vanas retóricas.

Su Santidad quiere que llegue a vuestra excelencia y a los dodos y diligentes miembros de la comisiñ que ha elaborado este hermoso trabajo el testimonio de su particular benevolencia y su paternal felicitaciñ por la

obra que han realizado, que sera de mucho provecho para todos los sacerdotes, en especial para los dedicados a la cura de aimas, y muy a proposito para format a los jôvenes levitas en el verdadero sentido de la Predicaciôn sagrada.

El Augusto Pontifice pide al Seior que les concéda llevar a cabo el plan que se han propuesto y los ilumine en su ejecuciôn, mientras que, en prenda de celestiales gracias, les da de todo corazôn la bendiciôn apostôlica.

Reciba también de mi parte, excelentísimo senor, mi expresiva gratitud por el ejemplar que me ha enviado, deseoso de que alcance el mayor éxilo y produzca los nuis copiosos frutos.

Al reiterarle el testimonio de mi nids distinguida consideration, quedo siempre de vuestra excelencia reverendtsima seguro sevvidor.

J. B. Mô n t i n i,
Prosecr.

Mons. Angel Herrera, Obispo de Malaga.

LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO

Domingo de Penteeostés

P<î£5.

SECCION I.—Textos sagrados	0
I. Epistola	
II. Evangelio	
III. Algunos textos de la Escritura alusivos al Espiritu Santo	
SECCION II.—Comentarios generales	10
I. Situaciôn litürgica	IC
A) Significado y contenido de la fiesta .	10
B) Su historia	10
C) Cierra el ciclo de la redenciôn	II
B) Fiesta del amor	II
II. Apuntes exegético-morales	II
A) Epistola	
b) La venida	
c) La manifestaciôn	
B) Evangelio	
a) Consideraciones generales	
b) Los textos	
SECCION III.—Santos Padres	20
San Cirilo de Jerusalén	20
La accion del Espiritu Santo	20
San Juan Crisâstomo	
Sobre la presencia del Espiritu Santo en nosotros	
ni. San Agustin	
A) La fiesta de Pentecostés	31
B) Doctrina agustiniana sobre cl Espiritu Santo	

INDICE GENERAL

Mgs.

<i>San Gregorio Magno</i>	
Sobre el evangelio de! dia	‘P
<i>San Bernardo</i>	48
El Espiritu Santo en nuestra santificaciôn	48
SECCION IV.-Teôlogos	51
<i>Santo Tomas de Aquino</i>	51
A) El don de la fortaleza	
B) La confirmaciôn	55
II. <i>Guillermo Wilmers</i>	57
Pentecostés cristiano y ley mosaica	57
III. <i>Palmieri</i>	
Carâcter orgânico de la Iglesia en Pentecostés	
P. <i>Emilio Sauras, O. P.</i>	02
El aima de la Iglesia ...	
SECCION V.—Antores varios	
<i>Santo Tomâs de Villanue</i>	
Las dos venidas	
<i>Beato Juan de Avila</i>	73
tHa venido a ti este tal Consolador?	73
III. <i>Santa Teresa de Jesús</i>	So
La falsa y la verdadera paz	So
IV. <i>Fray Luis de Granada</i>	
Sobre el Espiritu Santo y su venida	
P. <i>Eusebio Nieremberg, S. I.</i>	gz
Don incomparable	92
<i>Bossuet</i>	95
Sobre la ley nueva	95
Fray <i>Juan G. Arintero, O. P.</i>	102
La inabitaciôn del Espiritu Santo	102
<i>Luis Maria Martinez</i>	105
Los consuelos del Espiritu Santo .	105
SECCION VI.—Textos pontificios	109
A) El Espiritu Santo en la obra de Cristo	109
B) El Espiritu en las almas : templos de Dios	112
Cl Dones y frutos del Espiritu Santo	115
D) Conocimiento, amor y oraciôn al Espiritu Santo ...	117

Indice general

	Pàgx.
El Cuerpo místico de Cristo	119
F) Cristo, fundador y cabeza del Cuerpo místico	121
G) El Espíritu Santo, alma del Cuerpo místico	124
SECCION VII—Miscdânea historica y literaria	127
<i>El lugar donde vino cl Espíritu Santo</i>	127
<i>El primer relato de la fiesta de Pentecostés</i>	127
<i>secuencia y el himno del Espíritu Santo</i>	129
<i>Figuras del Espíritu Santo</i>	131
V. <i>Los santos y la tercera persona divina</i>	132
A) Voz que amplifica el Espíritu	132
B) La visiôn de Santa Teresa	133
C) San Felipe Neri ve un globo de fuego	133
D) La doble visiôn de San Ignacio	135
El Espíritu, dulce lluvia	136
F) El don de lenguas	137
G) Cômô sintiô Santa Teresita al Espíritu Santo	137
<i>Antologia poélica</i>	138
A) La mäs inspirada version espanola	138
B) Un poema de nuestros dias	139
SECCION VIH.—Guiones homiléticos	140
Serie I : <i>Liturgicos</i>	140
i. <tVen, joh Espíritu Santo!>	140
Serie H : <i>Sobre la epistola</i>	M3
2. Origen del Espíritu Santo	143
Operaciones del Espíritu Santo	
El Espíritu Santo, alma de la Iglesia .	J45
La vida contemplativa del apôstol	148
El sacramento de la confirmaciôn	151
La gloria de Cristo, fin de la Iglesia ..	154
8. Cristo, ejemplar de la Iglesia	157
9. La Iglesia, misionera	161
10. La uniôn de las iglesias	163
Serie HI : <i>Sobre el evangelio</i>	165
11. Oir y guardar las palabras	165
12. Dones del Espíritu Santo	167
13. Los frutos del Espíritu Santo	I70
	173
15. La paz del mundo y la paz de Cristo	179
16. Naturaleza de la paz	182
17. La paz, efecto de la caridad	185
18. El origen de la discordia	

t
i

λ
.

LA SANTISIMA TRINIDAD

Domingo después de Pentecostés

SECCION I.—Textos sagrados	203
I. <i>Epistola</i>	203
II. <i>Evangelio</i>	203
III. Algunos <i>textos de la Escritura alusivos a la Santísima Trinidad</i>	204
SECCION II.—Comentarios generales	208
I. <i>Situación litúrgica</i>	208
A) La Trinidad, objeto primario del culto	208
B) Historia de la fiesta	208
C) Su carácter	209
II. <i>Apuntes exegético-morales</i>	209
A) Epistola	209
B) Evangelio	211
C) La fórmula trinitaria del bautismo	215
SECCION III.—Santos Padres	217
I. <i>San Juan Crisostomo</i>	217
A) La predicación y el estudio	217
B) La verdadera elocuencia cristiana	221
II. <i>San Gregorio Nacianceno</i>	224
Sobre el misterio de la Santísima Trinidad	224
HL <i>San Agustín</i>	228
A) La Trinidad de personas en la unidad de la esencia divina	228
B) No existen analogías de la Santísima Trinidad	229
C) Inseparabilidad de las personas	232
IV. <i>San Bernardo</i>	238
Obras de la Trinidad en nosotros	238
SECCION IV.—Teólogos	
I. <i>Santo Tomás</i>	241
Las tres personas divinas	241

	Pàgs.
II. <i>San Roberto Belarmino</i>	250
Ceremonias y obligaciones del bautismo	250
III. <i>Luis Billot</i>	
Magisterio infalible y universal	
IV. <i>P. Emilio Sauras, O. P.</i>	257
Inhabitaciòn de la Santisima ,Trinidad	257
SECCION V.—Autores varios	261
I. <i>Santo Tomàs de Villanueva</i>	261
La Santisima Trinidad	261
H. <i>Fray Luis de Granada</i>	267
La revelaciòn del misterio trinitario	
ni. <i>Santa Teresa de J3sus</i>	272
Una substancia. un poder, un saber	272
IV <i>San Juan Eudes</i>	274
La misiòn del predicador	2/4
V. <i>Bossuet</i>	278
La unidad de la Santisima Trinidad v la unidad d3 la Iglesia	278
VL <i>F. Pral, S. I.</i>	282
El bautismo en San Pablo	282
VII. <i>A. Boulanger</i>	
Necesidad de la Iglesia	287
SECCION VI.—Textos pontificios	^91
A) La Santisima Trinidad	291
B) La Iglesia, formada por Cristo. Su jerarquia ...	293
C) El magisterio eclesiàstico	296
D) Unidad y unicidad de la Iglesia	301
Perpetuidad de la Iglesia	304
SECCION VII.—Miscelanea historica y literaria	307
<i>Doxologias</i>	307
II. <i>El mi'sterio incomprensible</i>	307
<i>El sol, imagen de la Trinidad</i>	308
IV. <i>Ea triple hoja del tr3bol</i>	309
V. <i>Los tres circulos del Dante</i>	310
<i>La Ordcn de la Santisima Trinidad ..</i>	310
VII. <i>Extasis en el loctitorio</i>	311
vni. <i>San Ignacio y la Santisima Trinidad</i>	312

INDICE GENERAL

Su»	<i>Francisco Javier y la nao «Santa Cru;»</i>	314
	<i>Sor Isabel de la Santisima Trinidad</i>	3*4
	XI. <i>El bautismo de Agustin</i>	316
SECCION	VIH.—Guiones homlléticos	318
Serie I :	<i>Litûrgicos</i>	3*8
	1. <i>Piedad privada y piedad litnrgica</i>	318
	Serie II : <i>Sobre la epistola</i>	321.....
	2. «Profundidad de la misericordia divina»	321
	Serie HI : <i>Sobre el evangelic</i>	323
	3. <i>Potestad de Jesucristo</i>	323
	Ante la omnipotencia de Cristo	325
	5. <i>El bautismo</i>	328
	Instrncciôn dogmatica	328
	6. <i>El bautismo</i>	332
	2) Instrncciôn moral	332
	El carâcter bautismal	335
	8. <i>El magisterio eclesiâstico</i>	338
	9. <i>Cooperaciôn a las misiones</i>	34
	10. <i>Frutos de la fe en la Trinidad</i>	343
	11. <i>Obligaciones del cristiano para con la Trinidad</i>	345
	12. <i>La Iglesia de la Trinidad</i>	348
	23. «Todo cuanto os he mandado»	35
	14. «Yo estoy con vosotros»	354
	*5- <i>La presencia de Cristo en su Iglesia</i>	357
	16. <i>En la cumbre</i>	360
Serie IV :	<i>De actualidad social</i>	365
	17. <i>La inteligencia en la socieda.l</i>	365
	18. <i>Magisterio de la Iglesia</i>	370
	19. <i>Poder indirecto</i>	376
	Aclaraciones histôricas	381

CORDIOSOS*

Domingo primero despui de Pentecostés

SECCION I.—Textos sagrados

T w. -Z

T.	<i>Epistola</i>	389
II.	<i>Evangelio</i>	390.....
m.	<i>Texto concordante</i>	39*
IV.	<i>Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre los jui- cios ‘cinerarios</i>	39

Pàgs.

SECCION IL—Comentarios generales	39=
I. <i>Situaciôn lilùrgica</i>	395.
II. <i>A Juntas exegetico-morales</i>	
A) Epistola	396
a) Argumento	39
b) Los textos	397
B) Evangelio	401
a) Situaciôn histôrica y argumento	401
b) Los textos	402
SECCION III.—Santos Padres	405
I. <i>San Juan Crisôstoni-o</i>	405
La reprensiôn del juicio temerario	405
II. <i>San Agustin</i>	409
A) Jùzgate a ti mismo antes de juzgar	409
B) Dios es amor	412....
<i>Gregorio Magno</i>	
Caridad y perdôn	
SECCION IV.—Teôlogos	431
<i>Santo Tomâs de Aquino</i>	431
Misericordia y juicio temerario	431
SECCION V.—Autores varios	437
<i>Santa Teresa de Jésus</i>	437
Amor de Dios y correcciôn fraterna	437
<i>Fray Alonso de Cabrera</i>	442
Correcciôn fraterna	442
<i>Bossuet</i>	
Sobre los juicios humanos	447
IV. <i>San Francisco de Sales</i>	
Remedios para no juzgar temerariamente	
V. <i>Bourdaloue</i>	456
Sobre el juicio recto	456
SECCION VI.—Textos pontificios	460
A) «Dios es caridad, y el que vive en caridad perma- nece en Dios»	460

Bi	«Tenemos de él este precepto : Que quieu aina a Dios, ame también a su hermano»	464
C)	«Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso»	468
SECCIt'N VIL—Miscelânea historica y literaria		472
I.	EJ <i>ejemplo de San Dositeo</i>	472
IL	<i>Por faila de caridad no vcia la hostia cohsagrada</i>	472
III.	«No juzguéis y no seréis juzgados»	473
IV.	<i>Pcnitencia de San Francisco por un juicio temerario</i> ...	474
V.	<i>Por juzgar mal a un pobre</i>	475
VI.	<i>Todo para todos</i>	475
VII.	<i>El dinero de la sotana nueva</i>	477
VIII.	<i>tDad y se os dard*</i>	477
IX.	<i>Le did de lirnosna su propio pectoral</i>	4/8
X.	<i>Rasgos de caridad de Santa. Micaela del Santisimo Sacramento</i>	479
XI.	<i>La caridad de San Pio X</i>	483
SECCION VIII.—Guiones homilêticcs		4\$5
Serie II : <i>Sobre la epistola</i>		485
1.	«Dios es amor»	485
2.	«Dios nos amô primero»	487
3.	Amoral prôjimo	489
4.	La caridad de Dios manifestada	491
5.	El temor y la caridad	494
Serie III : <i>Sobre el evangelic</i>		498
6.	La misericordia	498
7.	La misericordia, sintesis de la religion cristiana ...	5°3
8.	La misericordia de Dios	5°6
9.	Juicio misericordioso	5°9
10.	«No juzguéis»	512
h .	Juzgar segûn Dios	5*7
12.	El juicio de Dios y el juicio deloshombres	52°
13.	Juicio humano, juicio mundano yjuicio divino	524
14.	«No os juzguéis mutuamente»	529
15.	«Dad y se os darâ?	533
16.	La paja y la viga	535
17.	La correcciôn fraterna	538
	1) Quiénes pueden hacerla	538
18.	La correcciôn fraterna	541
	2) Obligaciôn y condiciones	541
19.	La correcciôn fraterna	543
	3) Proceso	543
Serie IV : <i>De actualidad social</i>		546
20.	Obligaciones de la caridad	546

Domingo infraoctava del Corpus

Pàgs.

SECCION I.—Textos sagrados	553
I. <i>Epistola</i>	553
II. <i>Evangelio</i>	553
III. <i>Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre los pobres.</i>	554
SECCION II.—Comentarios generales	561
I. <i>Situación litúrgica</i>	561
II. <i>Apuntes exegetico-homiléticos</i>	
A) <i>Epistola</i>	562
a) <i>Argumento</i>	
b) <i>Los textos</i>	
c) <i>La lección</i>	565
B) <i>Evangelio</i>	
a) <i>Ocasión histórica</i>	565
b) <i>La parábola</i>	
c) <i>Aplicaciones</i>	568
SECCION III.—Santos Padres ..	572
I. <i>San Juan Crisostomo</i> ...	572
El banquete eucarístico	572
II. <i>San Agustin</i>	
A) <i>Explicación de la parábola</i>	576
B) <i>La comida eucarística</i>	579
C) <i>Pobreza y riquezas</i>	
III. <i>San Gregorio Magno</i>	
Comentarios al Evangelio	589
SECCION IV.—Teólogos	599
I. <i>Santo Tomás de Aquino</i>	599
La Eucaristía, sacrificio	599
II. <i>Franzelin</i>	607
Efectos de la Eucaristía	607
SECCION V.—Autores varios	613
I. <i>Santo Tomás de Villanueva</i>	613
Causas de la institución de la Eucaristía	613

¿ú>\$.

II.	<i>Beato Juan de Avila</i>	*16
	El banqueté de la uniôn	*16
III.	<i>Fray Luis de Leon</i>	
	La uniôn corporal del hombre con Dios en la Eucaristia.	63 *
IV.	<i>P. Nieremberg</i>	6^
	Los bienes temporales y el fin del hombre	6q
V.	<i>Juan Bautista Scaramelli</i>	63^
	Las très excusas	
VI.	<i>Bourdaloue</i>	63^
	Eucaristfa e Iglesia	6^
VII.	<i>Cardenal Goma</i>	6^
	El banqueté eucaristico y el banquete de la gloria	5^*

SECCION VI.—Textos pontificios*46.....

A)	La Eucaristia, comida de fuertes	*46
B>	Misterio de amor y de uniôn con Cristo y con el prôjimo	
C)	La Eucaristia y la sociedad moderna	
D)	Necesidad y frecuencia de la Eucaristia	

SECCION VIL—Miscelânea historica y literaria

I.	«Es <i>precise que devolvamos lo que no es nuestro</i> »	
II.	<i>Vendit} todo su ajuar estudiantil</i>	
III.	<i>La pobreza en el tBlanquerna» de Lulio</i>	
IV.	<i>La caridad de Santo Tomis de Villanueva</i>	
	V. <i>San Ignacio y los pobres</i>	
VI.	<i>Los pobres en el iQuijote</i>	
VII.	<i>La devocidn de Santo Tomds al Santisimo Sacramento.</i>	
Vili.	<i>Cômo oia misa Isabel la Catdlica</i>	
IX.	<i>San Ignacio y la santa misa</i>	

SECCION VUI.—Guiones homiléticcs

	668
Serie H :	<i>Sobre la epistola</i>	
	1. El odio en la moral cristiana	668
		668
Serie IU :	<i>Sobre cl evangelio</i>	670
	2. La Hamada mesiânica	670
	3. Tres lecciones de los invitâdos	673
	4. Invitad a los pobres	676
	5. Las gracias despreciadas	679
	6. EI uso de las criaturas	681
	7. Obligates a entrar	683
	1) Ia fuerza de la verdad	683

TMgs.

8. Oblígalos a entrar	
2) La fuerza de los hechos	686
9. Los que entran en la cena	
10. La cena es el reino	691
11. El reino es la gracia	
12. El reino es la Iglesia	700
*3- El reino es la gloria	705
El sacrificio de Cristo	708
15. Riquezas de la misa	
16. Frutos de la misa	713
La misa, sacrificio de la Iglesia	
La misa por los difuntos	718
19. El pueblo y la misa	720
20. Oír misa entera	
Serie IV : <i>De actualidad social</i>	
21. Jesucristo, bien comiín	726

Domingo tercero después de Pentecostés

SECCION I.—Textos sagrados	700
I. <i>Epístola</i>	
I. <i>Evangelio</i>	
I. <i>Texto concordante</i>	735
V. <i>Algunos textos de la Escritura sobre el celo</i>	

SECCION II.—Comentarios generales	
I. <i>Situation litúrgica</i>	745
II. <i>Apuntes exegético-morales</i>	
A) <i>Epístola</i>	746
a) <i>Argumento</i>	746
b) <i>Textos</i>	746
B) <i>Evangelio</i>	748
a) <i>Ocasión histórica y argumento</i>	748
b) <i>Los textos</i>	749
c) <i>La lección</i>	

SECCION III.—Santos Padres	
I. <i>San Juan Crisóstomo</i>	753
Bios busca al pecador	753
II. <i>San Agustín</i>	759
A) <i>Las ovejas perdidas en la herejía</i>	759
B) <i>Una oveja perdida : la samaritana</i>	

IX PICE GENERAL

III. <i>San Gregorio Magno</i>	709
Angeles y hombres	769
SECCION IV,—Teologas	774
I. Sanfo Tomas <i>de Aquino</i>	774
La misericordia	774
H. San <i>Buenaventura</i>	781
La paciencia del pastor	781
SECCION V.—Antores varios	786
I. <i>Fray Luis de Granada</i>	786
El camino de la conversion	786
II. <i>Beato Juan de Avila</i>	790
Misericordia de Cristo para con los pecadores	790
II. P. <i>Luis de la Puente</i>	793
El celo por las almas	793
IV. <i>Fray Diego de Estélla</i>	796
Como lo mucho que Dios nos sufre nos obliga a amarle.	796
V. <i>Taulero</i>	799
La oveja y ia dracma perdtas	79g
VI. San <i>Francisco de Sales</i>	802
El celo de Dios y el celo de los hombres	802
VIL <i>Bossuet</i>	810
La gloria de Dios en la misericordia y en la justicia ...	Sio
VIII. <i>Massillon</i>	81 =
Otra oveja perdida : la Magdalena	S15
SECCION VL—Textos pontificios	S18
A) El sacerdote y los abandonados	81S
B) El pârroco y las ovejas perdidas	821
C) Las clases dirigentes y el pueblo	823
D) La voz del Papa : <Id a los abandonados>	826
E) El Corazôn de Jésus y los pecadores	828
SECCION VII.—Miscelânca historica y literaria	811
I. <i>Por la conversion del hijo</i>	8:33
II. <i>Por la conversion del niarido</i>	833
III. <i>La indignacidn de Carpo</i>	834
IV. <i>La vocaciôn de Calasanz</i>	8-3
V. <i>El celo de San Francisco Javier</i>	S;6

T*dgs.

VI.	<i>El celo de Santa Margarita Maria de Alacoque</i>	338
VII.	<i>La primera oveja de Don Bosco</i>	839
VHL	<i>Con la oveja encontrada</i> L...;	839
IX.	<i>La cieguera y las matenidticas</i>	840
X.	<i>Una oveja descarriada de nuestros dias</i>	

SECCION VHI.—Guiones homiléticos s43

Serie I :	<i>Litûrgicos</i>	843
i.	La fiesta del Corazôn de Jesûs	843

Serie III :	<i>Sobre el evangelio</i>	
2.	Amor de Cristo al pecador	845
3.	El corazôn de Cristo	848
	Las dimensiones del corazôn de Cristo	851
	Gozo del Corazôn de Jesûs	854
6	El pecador, oveja perdida	356
	La oveja perdida : el pueblo	859
8.	Tras la oveja perdida	
9.	La correspondencia de la oveja encontrada	864
10.	En busca del hombre	867
11.	En pos de una oveja perdida : la samaritana	
12.	i Y las otras noventa y nueve ?	872
13.	La alegria del cielo	874
	El celo	
15.	El celo y los celos	88r
16.	Celo misericordioso del apôstol	884
	Celo y tristeza ; Elias	887
	Celo y tristeza : San Pablo	
19.	Celo y tristeza de Jesucristo ..	

Serie IV :	<i>De actualidad social</i>	
20.	... y noventa y nueve perdidas	

Domingo cuarto después de Pentecostés

SECCION I.—Textos sagrados		903
	<i>Epistola</i>	903
	<i>Evangelio</i>	903
III	<i>Textos concordantes</i>	904
IV	<i>Algnnos textos de la Sagrada Escritura sobre la obe-</i> <i>diencia</i>	905

INDICE GENERAL		INDICE GENERAL	XXIII
	Pàgs.		Pdgs.
SECCION II.—Comentarios generales	QIS	V. P. <i>La Puente</i>	
I. <i>Situaciôn litûrgica</i>	913	Sobre la vida mixta	992
II. <i>Apuntes cxegetico-moralcs</i>	914	VI. <i>San Juan Eudes</i>	997
epistola	914	Los eclesiâsticos deben renunciar por entero al mundo.	
a) Ocasión y argumento	914	VII. <i>Bossuet</i>	999
b) Los textos	915	Humildad de los apôstoles	999
ci La lección	917	SECCION VI.—Textos pontificios	1005
B) El evangelio	917	A) «Toda la noche hemos estado trabajando...» : El	
a) Situaciôn histôrica	917	cumplimiento del deber	1005
b) Las dos escenas	918	B) «Porque tû lo dices, echaré las redes» : En el nom-	
ci Los textos	919	bre de Dios	1007
d) Significado apologético y simbólico		C) «Porque tii lo dices...»: La obediencia sobrenatural.	1010
Lecciones varias	924	D) Casos particulares de la obediencia	1012
SECCION III.—Santos Padres	925	«Sefior, apârtate de mi, que soy hombre pecador» :	
San <i>Basilio</i>	925	Humildad y obediencia	1015
Llamamiento a la perfección y a la vida religiosa	925	«Lo dejaron todo y le siguieron» : La vocación	1017
<i>San Ambrosio</i>	935	SECCION VII.—Miscelânea histôrica y literaria	1020
La Iglesia y la Sinagoga	935	<i>La pesca en el mar de Galilca</i>	1020
San <i>Agustin</i>	938	<i>Vida de Pescadores</i>	1021
A) El milagro y su simbolismo	938	<i>Se dispuso a descender con espiritu de obediencia</i>	1022
B) El seguimiento de Cristo en todos los estados		<i>Obediencia en la régla de San Benito</i>	1023
C) Elección y predestinación	945	V. <i>Anduvo sobre el agita por mandato de la sauta obe-</i>	
<i>San Bernardo</i>	953	<i>diencia</i>	1023
La santidad de vida en el estado sacerdotal	953	VI. <i>El concepto de la obediencia segûn San Francisco</i>	1024
SECCION IV.—Teólogos		<i>Santa Teresa obedece al prelado</i>	1025
I. <i>Santo Tomàs de Aquino</i>		<i>La obediencia ciega de San Ignacio</i>	1025
La obediencia		IX. <i>La obediencia a la vocación</i>	1026
II. <i>San Buenaventura</i>		SECCION VIII.—Guiones homiléticos	1029
Dejándolo todo		Serie II : <i>Sobre la epistola</i>	1029
III. <i>Predicaciôn universal</i> ...	9/0	I. La esperanza	1029
SECCION V.—Autores varios	973	Serie III : <i>Sobre el evangelio</i>	1033
I. Fray <i>Luis de Granada</i>	973	Victoria de la fe	1033
Grados de obediencia	973	La fe de Pedro	1036
II. <i>Beato Juan de Avila</i>	978	4. Obediencia y piedad	1038
La obediencia, medio de santificaâôn	978	5. La obediencia	1041
III. <i>Santa Teresa de Jesûs</i>	982	Très maneras de seguir a Cristo	1045
La perfecta obediencia		El verdadero abandono	1049
IV. <i>San Ignacio de Loyola</i>		8. Las ascensiones de Pedro	1050
Elección de estado y dispesción de aima		9. Obediencia a Dios	1053
		10. Cualidades de la obediencia	1055
		11. La obediencia humana	1057
		12. Tres binarios o tres modos de seguir a Cristo	

13	Dios y yo, humildad fecunda	1062
	Desprendimiento sacerdotal	1063
	1) El ejemplo y la voz de Cristo .	1063
15	Desprendimiento sacerdotal	
	2) El ejemplo y la voz de la Iglesia	1066
16	Una fórmula de apostolado	
	Pescadores de hombres	1071
	Serie IV : <i>Di actualidad social</i>	1074
iS	Frutos de la obediencia	1074
19.	«Duc in altum»	1078
	Indice de Sagrada Escritura	1082
	Indice de materias	1083

LA v t n / d a d / : / ESPIRITU SANTO

Domingo de Pentecostes

SIICCIOH

TKXTOS SAGKADOS

EPISTOLA

1 El cum complorentur ðie PentrcōMe», orant omnen puriter hi oodem loco:

2 et tñctiH ont repente de carlo no iiiiin, tiinqtiam advenien-
ñi MplrtiH vehementIn, et replevit totum domum ubi erunt
ardente

3 Et uppnrueriint Illis dln-
pcrtltno linguae tamqimm Ignio,
«rdltque Mipru ñingulo eorum:

¶ et repleti mint omnoN Spi-
ritu Siincto, et coeperunt loqui
viirrh HiikuH, prout SplrtuH
SunctiH diibiit eloqui IllIn.

6 Erunt autem in (eriiHalem
ñabitante luduol, viri rrlgloH
cx omni natione, <|tifie xub
In c«t,

Ü Facta autem Ime voce, <«>ll-
venit multitudo, et mente con-
fu»a ent, quonliim audiebat
unuequHqñie lingua nua ñlo lo-
qiiientoN.

7 Stupebant nutem ðmne et
mirabuntur, dlcimtcN; Nonno oc-
co omneN intl, qui loquuntur,
(iullIncl Niint,

x et quomodo ño niidivlmmt
anuNqtilaqUc linguam noNtrnm,
in <piu noti NtimiJN?

¶ 1'nrtbl, et Medi, et Aelnml-
tiie, et qui Imbitant MeNopotn-
mlmn, ludacnm, et. (nppndo-
ilmn, Pontum, et Anium,

10 Phrygium, et Paniphylhiin,
tegyptuni, et ðarte fJbyie,
quite rut clren Cyrenen, et ad-
venue Komail,

¶ luditel quoquo, et Prone-
lytl, Erete et Arabe : ntidlvi
ñnu non loqurntCN nontrlw ll-
K<il ningimlla l>el.

1 Cuando llcgô <j] dia de Pen-
tccostés, estando todos junto» en
un jugar,

2 «c produjo de repente un rui-
do del clolo, corno el de un vlonto
impetuoHO, que Invadiô toda i«
casa en que residian.

3 Aparecleron, corno dividldas,
lcnguas de fuego quo so posaron
sobre cada uno de ollos,

4 quedando todos ollos llenos
del Espiritu Santo; y cornenzaron
a hablar en Jcnguas extrahas, η<-
gûn que cl Espiritu les daba.

5 Jtesldian en Jcrusalôn ju-
dlofl, varones pladosos, de cuantas
naeloncH hay bajo cl clolo.

6 V habiéndose corrlido la voz,
se Junlô una nnuchedumbre que
se quedô confusa al oirlos hablar
cada uno en su prepia Jengua.

7 Estupefactos de adrnlraciôn,
dccian: Todos estes que hablan.
no son galllcos?

8 Pues ^côino nosolros los oi-
mos cada uno ñ nuosIra propla
longue, en la que homos ngcldo?

9 Portos, medos, clamitas, lo h
que hnbilan en Mesopotamia, .lu-
dos, Capadocla, cl Ponto y Asia,

10 Frigla y Panfilin, Egipto y
kuj partes de Libia que estân
contra Clrene, y low forasteros to-
rnanos,

¶ ljudtos y prosélItAS, cretcn-
ses y Arabes, los oimoH hablar en
nuestras proplûfl lOngUas Jus gT»in
dezas de. I>los,

EVANGELIC)

23 Respondiô Jesùs y les dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amarâ, y vendremos a El y en El haremos morada.

24 El que no me ama no guardârû. mis palabras; y la palabra que ois no es mia. sino del Padre, que me ha enviado.

25 Os he dicho estas cosas mientras permanezco entre vosotros.

26 Pero el Abogado, el Espiritu Santo, que el Padre enviarâ en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerâ. a la memoria todo lo que yo os he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da os la doy yo. No se turbe vuestro corazôn ni se intimide.

28 Habéis oido lo que es diie: Me voy y vengo a vosotros. Si me amaraís, os alegrariaís, pues voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.

29 Os lo he dicho ahora antes que suceda, para que cuando suceda creâís.

30 Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el principe de este mundo, que en mi no tiene nada;

31 pero conviene que el mundo conozca que yo amo al Padre y que, segûn el mandato que me diô el Padre, así hago. Levantaos, vâmonos de aquí.

23 Respondit Iēsu et dixit eis: Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus:

24 qui non diligit me, sermones meos non servat. Et sermonem, quem audistis, non est meus: sed eius, qui misit me, Patris.

Haec locutus sum vobis: spud vos manens.

26 Paraclitus autem Spiritus Sanctus, quem mittet Pater In nomine meo, ille vos docebit omnia, & suggeret vobis omnia quaecumque dixerò vobis.

27 Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis; non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbetur cor vestrum, neque formidet.

28 Audistis quia ego divi vobis: Vado, et venio ad vos. Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem: quia Pater maior me est.

29 Et nunc dixi vobis priusquam fiat: ut cum factum fuerit, credatis.

30 Iam non multa loquar vobiscum, venit enim princeps mundi huius, et in me non habet quidquam.

31 Sed ut cognoscat mundus quia diligo Patrem, et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Surgite, eamus hinc.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA ALUSIVOS AL ESPIRITU SANTO

A) El Espiritu de Dios alumbray ensena a las almas

12 Ve, pues; yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir. 12 Perge igitur, et ego ero in ore tuo, doceboque te quid loquaris.

SIX. J. TEXIOS SAGRADOS

13 At ille: **Observo, inquit, Domine, mitte quem missurus es** (Ex. 4,12-13).

Intellectum tibi dabo, et instruam te in via huc, qua gradieris; firmabo super te oculos meos (Ps. 31,8).

Universos filios tuos doctos a Domino; et multitudinem pacis filiis tuis (Is. 54,13).

Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis (Mt. 10,20).

Et cum duxerint vos tradentes, nolite praecogitare quid loquamini: sed quod datum vobis fuerit in illa hora, id loquimini; non enim vos estis ioquentes, sed Spiritus Sanctus (Mc. 13,11).

11Cum autem inducent vos in synagogas, et ad magistratus, et potestates, nolite solliciti esse qualiter, aut quid respondeatis, aut quid dicatis.

12Spiritus enim Sanctus docebit vos in ipsa hora quid oporteat vos dicere (Lc. 12,11).

Et scriptum est in Prophetis: Et erunt omnes docibiles Dei do. 6,45).

16 Et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum,

17 Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum, nec scit eum: vos autem cognoscetis eum: quia apud vos manebit et in vobis erit (Io. 14,16-17).

16 Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei.

26 Similiter autem et Spiritus adiuvat infirmitatem nostram: nam quid oremus sicut oportet nescimus, sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus (Kom. 8,16. 26).

13 Moisés replied: ;Ah Seflor! Manda tu mensaje, te lo pido por la mano de] que debes enviar.

Yo te haré saber y te enseôaré el camino que debes seguir: seré tu consejero y estarân mis ojos sobre ti.

Todos tus hijcs serân adoctri- nados por Yavé y gozarân de mucha paz.

No seréis vosotros los que habléis, sino el Espiritu de vuestro Padre el que hable en vosotros.

Cuando os lleven para ser entregados, no os preocupéis de lo que habéis de hablar, porque en aquella hora se os darâ qué habléis, pues no seréis vosotros los que habléis, sino el Espiritu Santo.

11 Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os pre-ccupéis de cómo o qué habéis de responder o decir,

12porque el Espiritu Santo os enseñará en aquella hora lo que habéis de decir.

En los Prcfetas esta escrito: Y serân todos enseñados de Dios.

16 Y yo rogaré al Padre y os darâ otro Abogado, que estará con vosotros para siempre,

17 el Espiritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce,[‡] vosotros le conocéis porque permanece con vosotros y está en vesotros.

16 El Espiritu mismo da testimonio a nuestro espiritu de que somos hijos de Dios.

26 Y el mismo Espiritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; mas el mismo Espiritu aboga por nosotros con gemidos inefables.

Nos ha sellado y ha depositado las arras dei Espiritu en nuestros corazones.

13 En El también vosotros, que escuchasteis la palabra de la verdad, el Evangelio de nuestra salud, en el que habéis creído, fuisteis sellados con el sello del Espiritu Santo prometido,

14prenda de nuestra herencia, rescatando la posesión que El se adquirió para alabanza de su gloria.

Guardaos de entristecer al Espiritu Santo de Dios, en el cual habéis sido sellados para el día de la redención.

La unción que de El habéis recibido perdura en vosotros y no necesitáis que nadie os ensene, porque, como la unción os lo enseña todo y es verídica y no mentirosa, permanecéis en El, según que os enseñó.

B) El Espiritu Santo prometido

Porque yo derramaré aguas en el desierto, arroyos en lo seco, y derramaré mi Espiritu sobre tu posteridad y mi bendición sobre tus descendientes.

To les daré otro corazón, y pondré en ellos un espíritu nuevo: y quitaré de su cuerpo su corazón de piedra, y les daré un corazón de carne.

No les esconderé mi rostro, porque habré derramado mi Espiritu sobre la casa de Israel, dice el Señor Yavé.

Después de esto derramaré mi Espiritu sobre toda carne y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros ancianos tendrán sueños, y vuestros mozos verán visiones.

qui signavit nos, et dedit pignus Spiritus in cordibus nostris (3 Cor. 1,22).

18 In quo et vos, cum audissetis verbum veritatis, Evangelium salutis vestrae, in quo et credentes signati estis Spiritu promissionis Sancto.

14 Qui est pignus hereditatis nostrae, in redemptionem aequi, sitionis, in laudem gloriae ipsius (Eph. 1,13-14).

Et nolite contristare Spiritum Sanctum Dei, in quo signati estis in diem redemptionis (Eph. 4,30).

Et vos unctionem, quam accepitis ab eo, maneat in vobis. Et non necesse habetis ut aliquis doceat vos: sed sicut unctio eius docet vos de omnibus, et verum est, et non est mendacium. Et sicut docuit vos. manete in eo (1 Io. 2,27).

Effundam enim aquas super sitientem, et fluenta super aridam: effundam spiritum meum super semen tuum, et benedictionem meam super stirpem tuam (Is; 44,3).

Et dabo eis cor unum, et spiritum novum tribuam In visceribus eorum et auferam cor lapideum de carne eorum et dabo eis cor carneum (Ez. 11,19).

Et non abscondam ultra faciem meam ab eis, eo quod effuderim spiritum meum super omnem domum Israel, ait Dominus Deus (Ez. 39,29).

Et erit post haec: Effundam spiritum meum super omnem carnem: et prophetabunt filii vestri, et filiae vestrae: senes vestri somnia somniabunt, et iuvenes vestri visiones videbunt (Joel 2,28).

Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in cum: nondum enim erat Spiritus datus quin leans nondum erat glorificado (Io. 14,17).

Sed ego veritatem dico vobis: expedit vobis ut ego vadam: si enim non abiero, Paracletus non veniet ad vos; si autem abiero, mittam eum ad vos (Io. 16,7).

C) PROCEDE DEL PADRE

Cum autem venerit Paracletus, quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis, qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit (Io. 15,26).

D) Enviado TAMBIÉN POR EL HIJO

Ille me clarificabit: quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis (Io. 16,14).

E) Se llama Espiritu de Dios, del Hijo y de Cristo

Vos autem in carne non estis, sed in spiritu: si tamen Spiritus Dei habitat in vobis. Si quis autem Spiritum Christi non habet, hic non est eius (Rom. 8,9).

Nobis autem revelavit Deus per Spiritum suum: Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei (1 Cor. 2,10).

Quoniam autem filii estis, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra clamantem: Abba, Pater! (Gal. 4,6).

F) Habita en nuestras almas

Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis? (1 Cor. 3,16).

An nescitis quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti, qui in vobis est. quem

Esto dijo dei Espiritu que hablan de recibir los que creyeran en El, pues aún no habia sido dado el Espiritu, porque Jesu no habia sido glorificado.

Pero os digo la verdad, os conviene que yo me vaya. Porque, si no me fuere, el Abogado no vendrá a vosotros; pero, si me fuere, os lo enviaré.

Cuando venga el Abogado que yo os enviaré de parte del Padre, Espiritu de verdad, que procede del Padre testimonio de mi.

El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer.

Pero vosotros no vivis según la carne, sino según el espíritu, es que de verdad el espíritu de Dios habita en vosotros. Pero, alguno no tiene el Espíritu de Cristo, éste no es de Cristo.

Pues Dios nos la ha revelado por su Espíritu, que el Espíritu todo lo escudrma hasta las profundidades de Dios.

Y por ser hijos envío Dios a nuestros corazones al Espíritu de su Hijo, que grita: ¡Abba, Padre!

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que esta en vosotros y habéis recibido

de Dies, y que, por tanto, no os pertenecéis?

5 No por las obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, nos salvô mediante el lavatorio de la regeneraciôn y renovaciôn del Espiritu Santo,

6 que abundantemente derramô sobre noactros por Jesucrisfo, nuestro Salvador,

7a fin de que, justificados por eu gracia, seamos herederos, segûn nuestra esperanza, de la vida eterna.

G) SU OBRA REGENERADORA

Yo, clerto, os bautizo en agua para penitencia; pero detriis de ml viene otro mâs fuerte que yo, a quien no scy digno de llevar las sandalias: El os bautizarâ en el Espiritu Santo y en el fuego.

Yo os bautizo en agua, pero El os bautizarâ en el Espiritu Santo.

Respondiô Jesûs y le dijo: En verdad, en verdad te digo que quien no naclere de arriba no podrâ entrar en el reino de Dios.

Porque Juan bautizô en agua, pero vosotros, pasados no muchos dias, seréis bautizados en el Espiritu Santo.

H) Se CONEIERE POR LA IMPOSICION DE MANOS

17Enfonces impusieron las manos y recibieron el Espiritu Santo.

18 Viendo Simon que por la imposiciôn de las mânes de los apôsfoles se comunicaba el Espiritu Santo, les ofreciô dinero.

linbetls a Deu, et non estis vestri? (L Cor. 0,10).

5 Non ex operibus iustitiae, quae fecimus nos, sed secundum summ misericordiam salvos nos fecit per lavacrum regenerationis, et renovationis Spiritus Sancti,

6quem effudit in nos abunde per Iesum Christum Salvatorem nostrum:

7 Ut iustificati gratia Ipsius, heredes simus secundum spem vitae aeternae (Tit. 3,5-7).

Ego quidem baptizo vos in aqua in poenitentiam: qui autem post me venturus est. fortior me est, cuius non sum dignus calcementa portare: Ipse vos baptizabit in Spiritu Sancto et igni (Mt. 3,11).

Ego baptizavi vos aqua, Hie vero baptizabit vos Spiritu Sancto (Mc. 1,8).

Respondit illi Iesus: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei (Io. 3,5).

Quin Tonnecs quidem baptizavit aqua, vos autem baptizobimini Spiritu Sancto non potest inulto» hie die» (Act. 1,5).

17 Tunc imponebant manus super illo», et accipiebant Spiritum Sanctum.

18 Cum vidisset autem Simon, quia per Impositionem manus apostolorum daretur Spiritui Sanctus, obtulit eis pecuniam (Act. 8,17-18).

¹ Sobre la acciôn conwjladora dnl Evpfrita Sanlu co el üma cte km G.i La Palabra de Critiv t ; p

Et eum Imponendo Paulus, venit super eos, et loquebantur Unguis, et prophetabant (Art. 19,0).

E imponiendo Pablo las manos, descendió sobre ellos el Espiritu Santo, y hablaban lenguas y profetizaban.

1) MANIFESTACIONES VISIBLES DE SU VENIDA

Itaque cum Iesus, confestim ascendit de aqua. Et cecidit Spiritus Sanctus super eos, et veniens super eos (Mt. 3,16).

Et testimonium perhibuit Ioannes, dicens: Quia vidi Spiritum descendentem quasi columbum de caelo, et mansit super eum (Io. 1,32).

44 Adhuc loquente Petro verba haec, cecidit Spiritus Sanctus super omnes, qui audiebant verbum.

45 Et obstupuerunt ex circumcissione fideles, qui venerant cum Petro; quia et in nationes gratia Spiritus Sancti effusa est

46 Audiebant enim linguis, et inagiuicantes Deum (Act. 10,44-46).

Bautizado Jesûs, salió luego del agua. Y he aqui que volvió abrirse los cielos y al Espiritu de Dios descender como paloma y venir sobre El.

Y Juan diô testimonio diciendo: Yo he visto al Espiritu descender del cielo como paloma y posarse sobre El.

44 Ann estaba Pedro diciendo estas palabras, cuando descendió el Espiritu Santo sobre todos los que oían la palabra,

45 quedando fuera de si los fieles de la circuncisiôn que habían venido con Pedro de que el don del Espiritu Santo se derramase sobre los gentiles,

46 porque les oían hablar en varias lenguas y glorificar a Dios.

J) ARGUYE DE PECADO E INSPIRA A LOS SANTOS

Et cum venerit Hie, nuntiabit mundum de peccato, et de iustitia et iudicio (Io. 16,8).

Non enim voluntate humana allata est aliquando prophetia: »ed Spiritu Sancto inspirati, locuti sunt Sancti Dei homines (2 Petr. 1^21).

Y en viniendo éste, arguirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

Porque la profecia no ha sido en los tiempos pasados proferida por humana voluntad, antes bien, movidos del Espiritu Santo, hablaron los hombres de Dios.

K) CONFIERE EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS

22 Haec cum dixisset, insuflavit et dixit eis; Accipite Spiritum Sanctum:

23 Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis: et quorum retinueritis, retenta sunt (Io. 20,22-23).

22 Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espiritu Santo;

23 a quienes perdonareis los pecados les serán perdonados; a quienes se los retuviereis les serán retenidos.

SECCION H. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION' UTURGICA

A) *Significaciôn y contenido de la fiesta*

La fiesta de Pentecostés, antigua en el nombre, es nu?va en enanto a su significaciôn y contenido. En el Antiguo Testamento se celebraba a los cincuenta dias de, la Pascua y tué iustituida por Moisés como recuerdo de la proniulgaciôn de la ley sobre el Sinai.

En el Nuevo Testamento se celebra también a los cincuenta dias de la Pascua para conmemorar la proniulgaciôn de la nueva ley, no escrita en tablas de piedra, sino esculpida en los corazones vivos de los moradores del cenâculo por el Espiritu Santo. El, enviado del Padre en nombre de Cristo, coltnô a la Iglesia del don de lenguas y de carismas extraordinarios. La fiesta de Pentecostés ha de consideratse, por tanto, la fiesta de la proniulgaciôn de la Iglesia, que naciô del costado de Cristo durmiente en la cmz, como pndriamo^ decir que en la antigua ley cru le fiesta de la promulgu'tôii de lu Iglesia mosatca.

B) *Su historia*

San Pablo meneïona la fesûvidad al hablar a los de Corinto : *Permanebo Ephesi usque ad Pentecosten* (i Cor. i6,S). Mas no puede demostrarse si se refiere a la cristiana o a la judia.

Un fragmento de Tertuliano (ci. *De baptismo* XIX : PL 1,1331) afinna que tuvo su origen en la época de los apôstoles. Menciônan-la también Origenes, lo> *Cânones* de Hipôlito y las *Constitutione^ apostôlicas*. La peregrina Eteria nos la describe asimismo en et siglo IV, y dice que se celebraba en Jerusalén uua gran solemnidad, permanentemente instituida con vigiliass nocturnas y oficios matutinos eu la iglesia de la Resurrecciôn, cou procesiunes al monte de Siôn, donde se leia el pasaje de los Hechos de los Apôstoles sobre la venida del Espiritu Santo, y con otros actos en el Olivete y en Getsemani. donde se entonalxm las visperas, y desde donde, entra-ila la noche, se regresaba a la luz de antorchas a la iglesia principal (cf. Galindo Romeo, *Eteria* [Vitoria 1924] p.92-95).

En los siglos de esplendor litûrgico se conmemoraba la solemnidad en San Pedro dei Vaticano, sin duda como recuerdo del que fué protagonista en el primer Pentecostés. ^Conforme al rito romano de las mayores festividades del ano, se celebraba durante la noche el

doble oficio vîgilar : uno en el hipogeo, donde se veneraba el area sêpulcral, en el cual los canônigos cantaban la primera lecciôn, los cardinales la segunda y el papa la tercera» (cf. Schuster, *Liber Sacramentorum* IV 181).

C) Cierra el ciclo de la redenciôn

La fiesta de Pentecostés cierra el ciclo litûrgico de la redenciôn, ya que la misiôn del Espiritu Santo constituye el ûltimo acto de Cristo como Redeutor de la humanidad. Por eso en un principio carecia de octava e inmediatamente venian los ayunos de las têm-poras de verano.

La solemnidad liturgica de este dia es mâxima, como la Pascua. Las piezas de la misma entremezclan lo grandioso con lo intimo, lo inerte con lo suave. Junto a la majestad dei introito resalta la ternura dei *Veni sancte Spiritus* del aleluya ; junto al vigor, hasta en la melodia, de la *communio*, la suavidad de la plegaria del ofertorio. Y descollando, por su belleza poética y su contenido teolôgico, la secuencia, atribuida a Inocencio III, que représenta uno de los mâs dulces himnos : «Ven, padre de los pobres ; ven, dador de mercedes; ven, joh luz de las almas!»

D) Fiesta del amor

Pentecostés, por ser la fiesta del Espiritu Santo, es asimismo la fiesta del amor. Dia de acciôn de gracias a Jesucristo, que sellô su redenciôn enviândonos al Santificador. Dia de jûbilo, porque todo el mtindo se alegra con gozo desbordante (prefacio). Dia de plegaria : «Ven, joh Espiritu Santo !» Dia de instrucciôn acerca de la tercera Persona de la Santisima Trinidad. Para muchos cristianos de hoy, como para los de Efeso, continûa siendo el Espiritu Santo el gran descoriocido. Con la explicaciôn de la liturgia del dia, con la solemnidad extrinseca en la ceremonia y canto de la misma, con el esplendor de las mejores galas y luces, con el delicado adorno del altar, penetrará suave y efîcazmente en los fieles la vital trascendencia que el divino Espiritu significa para la santificaciôn de las almas.

APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epistola

El espiritu litûrgico del dia y la predicaciôn ordinaria nos obliga a centrar preferentemente la atenciôn en la epistola, que hoy se toma de los Hechos de los Apôstoles, y a concederle mâs espacio del acostumbrado.

Jesús ha subido a los cielos. Al parecer, la sociedad divinamente organizada por Cristo no carece ya de ningún elemento esencial, puesto que ha recibido el depósito de la doctrina, la autoridad y la misión conferida con las palabras *Id y enseñad a todas las gentes* (Mt. 23,19).

Sin embargo, la actitud de los discípulos es todavía de timidez ante la empresa. Necesitan el impulso definitivo del Espíritu Santo, que desciende a completar la obra de Cristo. Instruidos como están por el Señor, le esperan y se preparan para recibirle (cl. c.12 v.12-14).

1. Subieron al piso alto

Es todo cuanto sabemos, pues que perteneciera o no la casa a Marcos y que ocurriera la venida en una de las edificaciones anejas al templo, distinta del lugar donde habían permanecido durante diez días, no pasan de ser hipótesis más o menos aventuradas.

2. Perseveraban unánimes en la oración... con María

Estaban todos reunidos en compañía de la Virgen y oraban. Desde la más remota antigüedad, los escritores ascéticos han visto resumidas en este pasaje las condiciones necesarias para la oración y para recibir las gracias del Espíritu Santo.

Oraban porque sabían que las promesas divinas se cumplen y adelantan por medio de la oración, sobre todo si se refieren a bienes espirituales (Le. 11,13). Estaban unánimes, esto es, concordes, juntos, porque la oración de muchos unidos por el amor tiene la promesa de su eficacia (Mt. 18,19). Permanecían cerrados al exterior y ordenaban todas sus facultades y potencias superiores e inferiores a la oración, con verdadera mortificación del cuerpo en servicio del alma, y del alma dirigida a Dios.

Cuarenta días dedicó Jesús a prepararse para su vida pública. Por eso quiso que los suyos consagraran por lo menos diez días enteros y que fueran también ejemplo para todos los que intentan dedicarse al apostolado.

No sabían cuándo había de concedérseles la venida del Espíritu, y multiplicaban sus plegarias como si cada día lo hubieran de recibir, importunando a Dios para que, cuando no mereciesen alcanzar este don por amigos, siquiera lo alcanzasen por importunos (Le. 11,13).

María oraba y, sin jerarquía eclesiástica humana, presidía. Madre de la Iglesia en el Calvario, lo era también en el cenáculo. ¿Qué mejor intercesora para implorar que venga a nosotros el divino Espíritu?

Fue para los apóstoles motivo de este recogimiento el mandato del Señor. Pero también el conocimiento de su flaqueza. Del escándalo sufrido durante la pasión sacaron el deber de ser confortados, por el Espíritu Santo, y lo pedían unas veces al Padre por los méritos de su Hijo; otras al mismo Hijo, para que cumpliera su palabra, y otras a la tercera Persona, para que se dignase venir. A medida que suplicaban, el Espíritu Santo ensanchaba su corazón para que orasen más intensamente.

Llegô h fiesta de Pentecostés cincuenta dias después de la Pascua. Instituida en principio para ofrecer a Dios las primicias de los frutos dei campo, vino mâs tarde a celebrarse en ella el recuerdo de la promulgaciôn de la ley de Moisés al pie del Sinai. La coiucidencia no puede ser mâs notable, si no fué buscada directamente por Dios. A la inmolaciôn del cordero pascual, simbolo de la liberaciôn del cautiverio de los faraones, sucede la fnndaciôn de la anti-gua ley en el desierto sinaitico. A la inmolaciôn del Cordero de Dios, liberador del cautiverio del pecado, la muerte y el demonio, sucede esta promulgaciôn de la ley definitiva.

Notemos que lo que para nosotros constituye un tema de profundidades teolôgicas, para la multitud judia que inundaba Jerusalén era algo vital. Bullian las calles, porque la fiesta representaba una de las très principales, a las que acudian hebreos, procedentes uo sôlo de Palestina, sino de toda la diaspora.

Los Hechos de los Apôstoles, con su conocimiento habituai de las costumbres, dicen el dia (v.i), porque, asi como las escenope-gias duraban ocho, la festividad de Pentecostés se reducía a una sola jornada.

1. Estando todos

Probabilisimamente no sôlo los doce, sino los ciento veinte de que se hablô en el capitulo anterior (v.15).

A partir de este momento, la escena, concisamente narrada, nos describe los signos anteriores a la infusion del Espiritu Santo, los que la acompaûaron y los efectos.

i.º *Ruido del cielo conio de viento impetwso, y todo ello de repente*

Taies fueron los signos irjmediatos. Nada de espanto ni de aparatos de asombro. Los apôstoles estaban sumidos en oraciôn, y el Espiritu Santo es el Espiritu de la paz. Si ahora es anunciado por ruidos como de viento, en otra ocasiôn bajô sobre Elias cnal aura suave : *Non in commotione Dominus* (3 Reg. 19,12). Significaba este aparato exterior la plenitud otorgada, el impetu de amor y la grandeza de Dios, que descendia, y todo ello bajo la forma semiespiri-rual del viento, al que ya comparô Jesûs con la obra del Espiritu Santo (Io. 3,8), y la penetrante y encendida del fuego. Viento de Dios, venido de lo alto y que inunda toda la casa, son las inspîraciones que nos envia el Espiritu, y a las que, si correspondemos, seguirân otras mayores, hasta visitarnos El con la justificaciôn o Henarnoî con sus dones y frutos, si es que ya habita dentro de nosotros. Inspiraciones repentinas, porque el Espiritu sopla cuando quiere y donde quiere, como quien obra no por nuestros méritos, sino por su misericordia. Inspiraciones, por onde, que no debemo<; preterir.

2.0 *Signos concomitantes*

Fueron las lenguas de fuego que se posaron sobre los discipulos. No es fâcil imaginar aquel resplandor igneo en la habitociôn, ni saber si fueron muchas llamas las que centellicaron sob:

if

de los apôstoles o fucrou sendas sobre ellos. MAs interesante es el simbolismo que todos ban visto en el fuego en forma de lengua. Por ser fuego, calienta e ilumina para amar y entender y pénêtrât intimamente, convirtiendo en llama el cuerpo de que se apodere. Por ser lengua, parece indicar la fe y el amor, que han de llenar la palabra, fin y elemento eseucial de todo apôstol.

3.0 Figuras

Entre las utilizadas por el Espiritu Santo para representar uno u otro de sus efectos, ban de mencionarse las siguientes : una paloma en el bautismo del Sefior, simbolo de pureza y fecundidad ; una nube en la transfiguraciôn, lluvia y abundancia de dones (gloria de Cristo, segûn otros) ; un hâlito en el cenâculo, para indicar la vûla y poder espiritual que confieren los sacramentos, y, finalmente, el fuego como acabamos de indicar.

2. Quedaron todos Uenos del Espiritu Santo

Es la infusion, simbolizada en aquel *posarse*, que denota ligo permanente.

Nuestra teologia, a difereucia de la de los Padres antenicems, que por carecer de formulas técnicas habia de incurrir a veces en la imprecisiôn, nos explica en qué consistio esta infusion del Espiritu Santo.

Dios esta presente en todas partes por esencia, presencia y potencia ; pero, del mismo modo que el rey esta especialmente presente en aquel lugar en el que pone mayor cuidado, Dios estA presente también de un modo nuevo alii en donde verifica un nuevo efecto, con tanto mäs motivo cuanto que en Dios, donde estA su obra, alii esta su esencia, va que obrar, poder v ser se identifican en El.

Dios, pues, que estâ presente en las almas como lo esta en el fondo de los mares, comienza a existir de modo especial cuando créa la gracia dentro de nosotros, por la que, asimilândonos a su naturaleza, produce en nuestra alma una nueva relaciôn a El. El que estaba como Creador comienza a vivir dentro de nosotros como amigo y como don.

Los apôstoles antes de Pentecostés vivîan en gracia y, por lo tanto, Dios habitaba en ellos. Ahora bien, ademäs de la gracia con su cortejo de virtudes, Dios puede producir dentro de nosotros nuevos efectos y concedernos nuevos poderes, lo cual supone también una nueva obra y, consiguientemente, una nueva entrega y pres°ncia o, por lo menos, una presencia mäs intima.

Por esto vemos que a quieues estaban ya en gracia les dice el Sefior en el cenâculo : *Rccibid el Espiritu Santo* (Io. 20,22), confi-riéndoles a continuaciôn un nuevo poder, el de perdonar los pecadçs, y ahora, cuando se trata de una efusiôn superabundante que los convierte en ôrganos de la revelaciôn y columnas de la Iglesia, tiéne lugar otra espléndida manifestaciôn de signos exteriores.

No olvidemos que las operaciones *ad extra* son comunes a las tres divinas Personas, puesto que, como hemos dicho, en Dios la operaciôn se identifica con la indivisa esencia. Son, pues, las très divinas Personas las que descienden e inhabitan.

Pero ha sido uso comûn, sancionado por la misma Sagrada Escritura, atribuir de un modo especial a cada una de las très Perso-

aus aquellos cfectos que guartian mäs rvlaciôn con el carActer o propiedades tie la misma.

Ann siendo esta la doctrina general de la teologia, no quiere decir que no exista algûn que otro autor que, ante la constancia de la misma revelaciôn en atribuir al Espiritu Santo ciertas operaciones eu las almas y en la Iglesia, nu se preguntc si existirá o no algfiu peculiar efecto eausado]>or el Espiritu Santo de modo misterioso para nosotros, lo cual ciertamente no seria fácil de explicar eu para teologia.

Notemos, finalmente, que la Iglesia, por no separar nunca a las ires Personas, no lia celebrado ninguna fiesta dedicada al Padre, al Verbo o al Espiritu Santo, pues la encarnaciôn, pongamos por ejeinplo, no es la celebraciôn dei Verbo, sino su venida a la tierra, v esta misma de Pentecostes conmemora no la divinidad del Espiritu Santo, smo su infusiôn a los apôstoles.

3. Quedajido todos

El Espiritu Santo es el niisino, y sus gracias son múltiples. He aqui un tema favorite de los Santos Padres y de hondas consecuen-das ascéticas. Bajô sobre todos, y a cada uno de ellos le confiriô la gracia imprescindible para su misiôn. Llenô a Maria con la que necesitaba coino Mediadera universal y Reina de los apôstoles ; pero, puesto que ella rebosaba de gracia y de virtudes, no le infundio las que para nada precisaba. Maria no recibió la gracia peculiar del evangelista. Colmô el Espiritu Santo a los apôstoles, pero fueron distintas las misiones de Pedro y de Mateo, pongamos por caso.

También en las almas el Espiritu Santo persigue un objetivo comiin, la asimilaciôn a Cristo, la filiaciôn divina y la santificaciôu total, mas para cada uno elige diversas sendas. En saber compagi-aarlas todas, en seguir el impulso de lo alto, consiste la norma jabia de la santificaciôn propia, de la direcciôn espiritual e incluso del gobierno de la Iglesia y de sus asociaciones.

c) La MANIFESTACIÔN

Serian como las nueve de la maüana, esto es, la hora tercia (v.15) poco mäs o menos. Los apôstoles se presentaron en los patios del templo, adonde los judios acudian en muchedumbre para orar en la fiesta de Pentecostés.

La barquilla de Cristo comenzaba a navegar. ¡Qué piloto de buque humano hubiera podido sospechar tal periplo a lo largo de los siglos y a través de todos los continentes ? ê Hubiese supuesto Pilato que, al estudiarse en libros la historia de Roma, persistiria el poder de aquellos gaiileos ?

He aqui que en aquella jornada la Iglesia se promulga y coinienza a ser obligatoria. La sinagoga ya ha muerto. Durante el tiempo de sus funerales, dirân los escolâsticos de la Edad Media que .os judios de buena fe podian continuar su rito ; pero era la Iglisia quien otorgaba la gracia, y la antigua ley dentro de poco comenzaria a ser no cosa muerta, sino mortifera.

Por el contrario, la Iglesia de Cristo, desde el instante de su constituciôn, de sn manifestaciôn primera, mostraba ya todos lds caractères que la pcrpetuarian hasta el fin de los siglos. Era *catûlica*

£
\
1
,

y universal, y así hablaban todas las lenguas. Era í<mu en torno de
îos apôstoles y del Padre. Era santificadora, porque predicaba el
arrepentimiento y la regeneraciôn por medio del bautismo, y no re-
couocia otro cimiento que Cristo resucitado. y >us predicadores, los
apôstoles.

1. Comenzaron a liablar en lenguas extrahas

Prometido este don ,Mc. 10,40; 11,16 y 16,17), no Cteemos que
deba confundirse con el de la glosolalia de las primeras reuniones
cristianas, en las que quien lo recibia podia expresarse en lenguas
desconocidas para el y que otro necesitaba interpretar (1 Cor. 14.28).
Pensamos que fué un don dirigido esencialmente a los apôstoles
para que pudieran propagar la buena nueva entre gentes que no
hablaban ni el arameo ni el griego, como era frequentísimo en el
Imperio romano, y que quizâs no poseyeron en otras ocasiones.

Mas difícil es saber si hablaban en realidad las lenguas de sns
oyentes o utilizaban sôlo una que todos entendian. El versículo 4
afirma que hablaban lenguas extradas, y el 6, que les oia cada una
en la propia. Del texto parece deducirse mejor la primera hipôtesis,
pero sin excluir la segunda.

Z. Segùn que el Espiritu les daba

He aquí el ideal del predicador. Los apôstoles siguieron la mo-
tion del Espiritu Santo, no sôlo en la lengua elegida, sino en el
fondo, forma y celo ardiente de su predicaciôn. El apôstol debe
aplicar todos los medios y esfuerzos de la naturaleza humana que
Dios le ha dado, para abandonarse después al Espiritu, a quien pri-
mero ha granjeado con la oraciôn y la penitencia, sin hablar nunca
nada que el mismo Espiritu no pueda inspirar. Y lo que inspira ya
lo sabemos : la ciencia de Dios y *non in persuasibilibus humanae
sapientiae verbis* (1 Cor. 2,4).

8. Estupefactos de admiraciôn

La admiraciôn de los judios malévolos, de îos de buena voluutad
y de los peregrinos fué mny diversa. ~

La de estos ùltimos nacia del milagro que presenciaban. No esta-
ban probablemente muy enterados de lo acaecido anteriormente. La
de los judios sinceros, incluso sacerdotes, les llevô a bautizarse en
masa, atônitos al oir a testigos presenciales de la resurrecciôn.
El efecto en Anâs, Caifâs y secuaces ya lo conocemos. Fué un ejem-
plo triste de cômô la ruisma gracia que convierte a unos sirve de
argumento de condenaciôn para otros.

4. Judies y prosélitos

Esto es, hvbreos creyentes y extranjeros, amigos de la ley de
Moisés, a la que eran medio admitidos.

5. Pedro

Se ha preseutado la Iglesia al mundo. ;Cômô? *Sc levantô Pedro.*
Pedro justifica a los suyos y comienza su sennôn, centrado todo
en un dogma y una prueba : la divinidad de Cristo es el dogma ;
lo hemos visto resucitado. la prueba.

B) Evangelio

a) Consideraciones generales

Cuando en la tercera dominica después de Pascua nos encontramos por primera vez con el discurso del Señor en la última cena, ya advertimos que, por tratarse de un lenguaje de conversación, en el que se da rienda suelta a los sentimientos, hay numerosas repeticiones. La necesidad, por tanto, de insistir varias veces sobre los mismos temas, nos exige de extendernos hoy.

El capítulo 14 comprende el final de la primera parte del sermón. El Señor parece que va a concluir e invita a los discípulos a levantarse. Pero, como quien no acierta a despedirse, vuelve a reanudar la conversación.

Nuestro trozo es a su vez la continuación de lo que iba diciendo en los versículos anteriores, interrumpido por Judas Tadeo con escasa oportunidad. ¿Nos desanimaremos todavía cuando en nuestra predicación el pueblo nos entienda a media, si a los tres años de convivencia Judas Tadeo no había penetrado en el sentido del reino mesiánico y de la manifestación de Cristo?

Al proseguir el Señor, responde de un modo indirecto a Judas, declarando cómo se ha de manifestar no sólo a los doce, sino a todos cuantos le amen.

El amor tiene como efecto la observancia de las palabras de Cristo (los preceptos de que hablaba en el v.21), y como premio el amor del Padre, quien, juntamente con el Hijo, se manifestará de este modo nuevo e insospechado, mediante la inhabitación.

Basándose sólo en este texto y sin recurrir a las pruebas teológicas, no podríamos deducir sino la presencia de las dos primeras Personas en el alma justa. Pero hay otros muchos pasajes en los que se habla de la venida del Espíritu Santo. Son, pues, las tres divinas Personas quienes inhabitan en el alma santa.

Fluyen de esta verdad consideraciones tan abundante, que ni siquiera podemos resumirlas. Tales como la valoración de nuestras almas y de la bondad de Dios; el aprecio del prójimo; el temor de contristar al Espíritu Santo, que habita en nosotros; la vida divina según el Espíritu y no según la carne (cf. infra, Nieremberg sec.V, VI).

b) Los TEXTOS

1. Nosotros

El Señor habla en plan de igualdad perfecta con el Padre con instancia.

2. El que no me ama

La conclusión es lógica. Si no me ama, no observa mis mandamientos. Pero también parece perfectamente lógico añadir: *Y mi Padre y yo no vendremos a él*. La inhabitación de la Santísima Trinidad exige en nosotros la reciprocidad del amor y de las obras en una vida íntima, misteriosa e intercomunicada. *Quien confiese que*

3. La palabra que ois no es mia, sino del Padre,
que me ha enviado

He aquí otra de las rendijas por las que entrevemos los raudales de luz de la Santísima Trinidad. No es mía, porque todo lo que tengo es del Padre, de quien lo recibí por la generación eterna. Cristo indicaba, además, a los apóstoles la autoridad de su doctrina.

4. Os he dicho estas cosas

El Señor promulga su testamento. La herencia que os dejo son mis enseñanzas, y enviaré al Espíritu Santo para que os las aclare. Como el Hijo ha sido enviado en nombre del Padre y para revelar, el Espíritu Santo será enviado por el Hijo para que explique su misión, sus propósitos y sus consecuencias. La obra del Espíritu habrá de desenvolverse dentro de este límite. Todo sueño de nuevas economías suyas, fuera de la révélation y de los estatutos de Cristo, no pasará de ser imaginación herética. El Padre envía al Verbo, el Espíritu Santo consolida su obra y la Santísima Trinidad coloca a Cristo como centro de los tiempos hasta la consumación. Hasta ese día, Cristo será la cabeza de la Iglesia, y el Espíritu Santo el alma que la gobierna y vivifica.

5. Os traeré a la memoria todo lo que
yo os he dicho

Así lo enseñó a los apóstoles y nos lo enseña a cada uno, iluminando los entendimientos con las primeras gracias actuales aun antes de haber conseguido el perdón de los pecados. Sin Él no podemos decir fructuosamente ni aun que Jesús es el Señor. La iluminación se torna más intensa con los dones y frutos, de que hemos hablado en dominicas anteriores.

6. La paz os dejo...

En los labios de Jesús, esta frase significa algo más que el saludo corriente de los judíos. Nos deja la paz como legado y como don.

Ni en el orden espiritual, ni en el social, ni en el internacional podrá encontrarse la paz fuera de Cristo, porque solo puede engendrarla su doctrina de orden y de amor.

La paz completa exige el orden permanente del hombre para con Dios, para con sus hermanos y para consigo mismo. Nuestras relaciones con Dios no pueden ordenarse sino a través del que nos reconcilié con Él, y por medio del cual podemos elevar al Padre nuestra adoración y nuestras peticiones. Las que deben existir entre los hombres solo serán estables y perfectas cuando nos reconozcamos hermanos en Cristo y cumplamos su ley de amor, única capaz de superar los egoísmos económicos y nacionalistas. Las cosas sociales vivirán en armonía si se saben hijas del mismo Dios y con los mismos derechos ante Él, y las naciones, si reconocen al tribunal de Jesús que un día juzgará a los jueces. Finalmente, la paz interior del hombre, ordenadas las pasiones y los deseos a la razón, sólo se consigne por la gracia de Cristo.

Si, pues, Cristo es la fuente de la paz, y en su despedida dijo : *La paz os dejo, mi paz os doy* (v.27), ¿por qué no la disfrutaban los hombres? ¿No será porque nunca han estado con Cristo, sino con el mundo?

Porque el mundo también ofrece otra paz, pero muy distinta de la de Cristo. Son dos poderes que, incapaces de entenderse, aparecen en franca pugna, según el discurso del Señor. El espíritu de Cristo es el de la Verdad, y el mundo, opuesto en todo, sirve al espíritu de la mentira. Fruto del uno es el orden tranquilo y permanente ; fruto del otro, la alegría bulliciosa de la pasión, la ambición de la triple concupiscencia y el desorden con su inquietud no saciada y su triste *después*. En los bienes que promete Cristo pueden participar todos, y cuantos *çnâs participai!* mas gozan en ellos ; los bienes dei inundo se disputan, y de ahí el odio y la guerra.

7. No se turbe vuestro corazôn

f. Porque os volveré a ver, y enfonces nadie podrâ arrebataraos vuestro gozo.

2.0 Porque la gloria que me espera es tal, que debierais alev. raros y hasta dar por merecida la pasión.

8. Porque el Padre es mayor que yo

Unos autores refieren esta inferioridad a la naturaleza humana de Cristo, mientras que otros, siguiendo al cardenal Toledo y a San Agustín, la relacionan con el Hijo de Dios, que *sc anonadô tornando la forma de siervo* (Phil. 2,7).

9. Os lo he dicho ahora

La pasión imprevista hubiera podido parecer un fracaso ; anunciada, se convierte en criterio de verdad, como toda profecía. Después de tanto anuncio, los discipulos saben que Cristo muere porque quiere, pues de lo contrario nadie podría arrebatarle la vida, y así El la volverâ a tomar cuando le plazca (lo. 10,17). Tal es el plan divino.

10. Viene el principe de este mundo

Es como si dijera : Ya no puedo hablar mucho con vosotros porque llega la hora del demonio, y aunque sobre mí no tiene poder alguno, porque no conozco el pecado y soy en todo superior a él, sin embargo, he de permitir que se ensane en mí.

La pasión fné la hora del demonio. ; Que misterios no envuelve esa lucha de Satanâs contra Dios ? ¿Y me puede extranar que luche también contra mí quien ha disfrutado de tanto poder? Pero, si soy fiel a Jesús, no lo tendrá tampoco.

11. Conviene que el mundo conczca que yo amo al Padre

¿Para qué? Para que conozcamos el amor de Cristo; para que aprendamos a amar al Padre pasando por la cruz, si necesario fuere ; para que veamos una aplicación divina de aquellas palabras : El que me ama guarda mis mandamientos, como yo, que amo al Padre, los guardé, aunque eran tan duros como la muerte.

SECCION HI. SAfrTOS PADRES

SAN CIRILO DE JERUSALEM

La acciôn del Espiritu Santo

Recopilamos las catequesis 10 y 17 (ci. PG 33,918-966 y gôô-rorz), porqtfe son an magnifico compendio de toda la doctrina sobre et Espiritu Santo y su obra, y pueden servir no solo de documento, sino de gaiôn para el predicador. Los principales pârrafos aparecen transcritos de la traducciôn original de Fr . Albino Ortega (cf. Ediciones Aspas, t.22 p.93 ss.).

A) *La obra del Espiritu Santo*

Uno es el Espiritu Santo, soberano viviente e incompresible, el mismo en el Antiguo y Nuevo Testamento, en umdad de esencia con el Padre y el Hijo.

a) Espir it u il u m i n a d o r

Ya a los profetas les enseñô la verdad. Ved, si no, cômô impulsô a Isaias a profetizar sobre nuestra Jerusalén: *He quedado Sion como una cdbana de viûia, o como choza de melonar, como ciudad asolada* (Is. 1,8).

J

b) Espir it u a u x i l i a d o r

Jovencitas hay que, estando a punto de contraer honroso matrimonio o viviendo en soberbios palacios, renuncian a todo por Cristo. Jôvenes que saben cerrar los ojos a la hermosura que les acecha. Cristianos que abrazan la pobreza y la humildad. ;Por que? Por intimaciôn del Espiritu Santo. Muchas veces el hombre solo, por la virtud del Espiritu Santo, de que esta dotado, llega a dominar con una simple oraciôn a demonios indomables, a los quo no podian sujetar recias cadenas... "Dios nos ha dado, pues, tin poderoso auxiliador y protector. Ha puesto al trente d su Iglesia un sabio Maestro y un defensor formidable. Ya

no son terribles los demonios, porque los supera este protector de las almas. Permanezcamos vigilantes para abrirle las puertas de nuestro corazón. El no se cansa de buscar a cuantos son dignos de El y derrama sobre ellos sus dones”.

c) *Espíritu consolador*

"Se llama también Paráclito y Consolador, porque nos consuela, nos anima y nos fortalece en nuestra debilidad... Cuando hay que soportar mil afrentas por Cristo o verse deshonrado..., se oye de repente la voz del Santo Espíritu, que nos anima diciendo: Aguanta por el Señor; poco es lo que sufrirás ahora y mucho lo que se te dará; por lo tanto, esfuérzate un momento para que puedas decir con los ángeles: Incomparables son los dolores de este mundo con la gloria que se nos prepara. El Espíritu Santo muestra a los hombres constantemente el reino celestial. Por eso los mártires, aunque corporalmente se hallan en presencia de los jueces, con su espíritu se transportan al cielo, y así pueden hasta burlarse de los tormentos. ¿Quieres comprobar cómo sufrieron los suplicios por la virtud del Espíritu Santo? El Salvador dijo a los apóstoles: *Cuando os lleven a las sinagogas ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o de qué habéis de responder o decir. porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora la que habéis de contestar* (Le. 12,11-12). Imposible es sufrir martirio por Cristo sin la ayuda del Consolador. Pues, si resulta cierto que nadie puede decir Jesús si no es por el Espíritu Santo, mucho menos ha de ser posible dar la vida por Jesucristo sin El”.

d) *Distribuidor universal*

Si es de admirar la grandeza omnipotente del Espíritu, que distribuye sus dones a miles de seres de la tierra y del cielo y a cada uno le otorga lo que le conviene, sube más alto, y entre las nubes le verá perfecto maestro y santificador de los ángeles.

B) *El Espíritu Santo en la historia*

a) *Antiguo Ἰσχυροῦς*

San Cirilo resume la obra del Espíritu Santo diciendo: "El fue quien anunció a Cristo por medio de los profetas y el que obró por los apóstoles. Hasta en nuestros días, El es quien sella las almas de los que se bautizan”.

I.A V.R.NIDA DEL ESPIRITU SANTO

Recorre a continuaciôn el Antiguo Testamento y aduce numerosos pasajes, con los que termina la catequesis 16. En la 17, antes de exponer la obra de la tercera Persona en el Nuevo Testamento, alude a los diversos dones y habla de los nombres con que se le designa.

1. Nombres diversos de un solo Espiritu

“Uno y siempre el mismo es el Espiritu que reparte sus dones a quien le place, mièntas queda El, a su vez, indivisible... El vive y subsiste, obra y santifica a todos los seres racionales que Dios ha creado por su Hijo, ya sean Angeles u hombres...”

2. Algunos nombres

‘Es llamado Espiriii, segùn afirma el Apôstol: *A uno le es dado por el Espiritu la palabra de sabiduria* (1 Cor. 12,8). También se llama *Espiritu de Verdad*, por lo que dice el Salvador: *Cuando vinxere Aquél, el Espiritu de verdad* (Io. 16,13)... Se le designa con el nombre de *Parâclito*, porque el mismo Señor dice: *Si no me fuere, el Parâclito no vendra a vosotros...* (Io. 16,7). También se le nombra *Espiritu del Padre: No seréis vosotros los que habléis, sino el Espiritu de vuestro Padre el que hable en vosotros* (Mt. 10,20). Y lo mismo leemos en San Pablo: *Doblo mis rodillas ante el Padre... para que os concéda ser poderosamente fortalecidos... por su Espiritu* (Eph. 3,15-16)... También San Pablo le ũama *Espiritu de Dios y de Cristo: Vosotros no vivis segun la came, sino segùn el Espiritu, si es que de verdad el Espiritu de Dios habita en vosotros. Pero, si alguno no tiene el Espiritu de Cristo, ése no es de Cristo* (Rom. 8,9). Asimismo se le nombra *Espiritu del Hijo de Dios: Y por ser hijos enviô Dios a nuestros corazones el Espiritu de su Hijo* (Gai. 4,6). Finalmente, es llamado *Espiritu de Cristo: Por vuestras orationes y por la donatïon del Espiritu de Jesueristo...* (Phil. 1,19).

Todavía se encuentran otros muchos nombres del Espiritu Santo, pues a veces se le Hama *Esniritu de santificaciôn: Segun el espiritu de santificaciôn* (Rom. 1,4). Asimismo, *Espiritu de adoption: No habéis recibido el espiritu de siervos para recaer en el temor, antes bien habéis recibido el Espiritu de adoption por el que clamamos: [Abba, Padre!* (Rom. 8,15). Otras veces se le nombra *Espiritu de revelation: Jesueristo... os concede el Espiritu de sabiduria y de revelation en el conotimiento de El* (Eph. 1,17). Al creer en El *fuisteis seUados con el seUo del Espiritu de promision* (Eph. 1,13).

También es llamado *Espiritu de gracia: El que insulta al Espiritu de gracia* (Hebr. 10,29)... Y aun se encuentran

todavía otros nombres... Isaias le llama *Espíritu de sabiduría, de inteligencia, de consejo, de fortaleza, de piedad, de ciencia y de temer de Dios* (Is. 11,12). De todo lo cual puede colegirse que, a pesar de la diversidad onomástica, no hay más que un solo Espíritu Santo, que vive y subsiste y esta siempre presente con el Padre y con el Hijo... Dotado de personalidad propia, El mismo obra, habla, gobierna y santifica...”

b) Nuevo Testamento

Comenzó fecundando el seno de Maria (Le. 1,35), hizo profetizar a Isabel (Le. 1,41), a Zacarías (Le. 1,67), a Simeon y a Ana (Le. 2,25-32 y 38), y santificó desde el vientre de su madre a Juan el Bautista (Le. 1,15).

“Convenia que la humanidad del Señor fuese la primera en gozar de las primicias y dones con que son enriquecidos cuantos salen de las aguas del bautismo. Por ello bajó sobre El el Espíritu Santo en forma de paloma (Mt. 3,16; Mc. 1,10-11; Le. 3,22; Jo. 1,32-33), como simbolo de la pura y simple inocencia con la que habría de revestir a sus hijos una vez regenerados y limpios de sus culpas...”

Piensen algunos que la paloma de la historia de Noé (Gen. 8,8-12) era, en cierto sentido, figura del Espíritu. Porque, así como entonces los hombres se salvaron por el leño y el agua al comenzar una nueva generación, y la paloma volvió por la tarde con un ramo de olivo verde en el pico, así el Espíritu Santo bajó sobre el verdadero Noé, autor de la segunda generación...

Los apóstoles recibieron la comunicación del Espíritu Santo como refiere el Evangelio: *Didendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo* (Jo. 21,22)...” Esta misión fue necesaria porque el pecado había arrojado de los hombres al Espíritu; pero, no contento con ella, el Señor mandó a sus discípulos esperar otra venida, como si les dijera: “Dispuesto estoy a concederos miles de gracias, pero en el vaso no cabe más; así que recibid aquella de que sois capaces ahora y esperad otras mayores después”.

c) PExNTECOSTÉS

El Espíritu Santo “bajó del cielo para bautizar a los apóstoles y revestirlos de su fortaleza. El Señor les había dicho: *Vosotros, pasados no muchos días, seréis bautizados en el Espíritu Santo* (Act. 1,5). Y no es que recibiesen una gracia menguada, sino llena y completa. Pues así como al que se sumerge por el bautismo el agua le cubre por todas partes, así ellos, al ser bautizados en el Espíritu Santo,

fueron envueltos totalmente por EL El agua no toca más que lo exterior del cuerpo, pero el Espiritu penetra y recorre todos los repliegues de nuestra alma... Voy a poner un ejemplo bien palpable, aunque parezca vulgar. Asi como el fuego, al penetrar en el hierro, todo lo convierte en substancia ignea, y lo que antes era metal frio se torna Caliente, y lo negro y oscuro se transforma en brillante y luminoso, y esto se produce sin ningûn obstâculo, 4 qué de admirar tiene que el Espiritu Santo pueda penetrar en el aima?...”

El misterio significado

Un ruido del crelo ensefiô a los hombres el misterio que se verificaba. “Recibieron un fuego, no destructor, sino saludable y apto para ouemar las espmas de los pecados y convertir al aima en brillante y hermosa”.

También dentro de poco ha de venir a vosotros, y, al consumir y abrasar las espinas de vuestras iniquidades, abrillantarâ vuestra aima y, al igual que a los apôstoles, os comunicará también la gracia de Dios.

“El Espiritu Santo se posô sobre sus cabezas en figura de lenguas de fuego, como para cefiirlas de una diadema espiritual, pues asi como una espada ignea impedia la entrada en el paraíso, asi una lengua de fuego, conciliadora de la salvaciôn, devolveria sus derechos al género humano...”

Los apôstoles comenzaron a hablar en varias lenguas con milagro notorio, que podemos comprobar los que hemos de esforzarnos para aprender el griego; y de modo contrario al de Babel, la confusion de lenguas, en vez de serlo de inteligencias y voluntades, significo la concordia del reino que se preparaba, y por el mismo camino por el que se introdujo el desorden se restauró el orden.

Decian algunos en son de burla que los apôstoles estaban Uenos de mosto. No advertian que era cierto, aunque en otro sentido, porque ahora se trataba del vino nuevo de la vifia espiritual, concedido sobriamente a los profetas, y se derramaba abundante desenvolviendo “una prodigiosa energia que a todos nos asombra...”

2. La plenitud del Espiritu

Antes se habia dado a nuestros padres la gracia suficiente y precisa, pero ahora se difundia con infinita exuberancia; enfonces recibieron una participation del Espiritu Santo; ahora, en cambio, se sumergian y bautizaban en El.

Pero que estaba Ueno del Espiritu, bien sabia lo que poseia. Por eso exclamaba; ;Varones israelitas que leéis a Joel y no le entendéis! No están ebrios del modo que pensais. Se han embriagado, en verdad, pero no cual lo ima-

ginâis vosotros, sino segùn estâ escrito: *Se saciarân de la abundancia de tu casa y los abrevarâs en el torrente de tus delicias* (Ps. 35,9). Estân ebrios con una embriaguez que mata al pecado y alegra el corazôn; con una embriaguez muy distinta y contraria a la del cuerpo. Asi como esta nos hace olvidar hasta las cosas que conocemos, la otra, a su vez, nos da el conocimiento de las que ignoramos. Estân ebrios por haber bebido la vid espiritual de quien nos dice: *Yo soy la vid y -vosotros los Sarmientos* (Io. 15,5)...

Si queréis entender el testimonio del profeta, oid. Esto es lo que anuncia Joel: *Sucederâ en la venida de los tiempos, dice Dios, que derramaré mi espiritu sobre toda carne* (Joel 2,28). La palabra *derramaré* significa una gran abundancia, porque Dios no da con medida su Espiritu... *Y profetizarân vuestros hijos y vuestras hijas... Y aun derramaré mi Espiritu sobre vuestros siervos y siervas...* (ibid., 28-29). El Espiritu Santo no mira a las personas ni busca las dignidades, sino la piedad dei alma. Por lo tanto, que no se enorgullezcan los ricos ni se entristezcan los pobres, sino que cada cual se disponga a recibir la gracia celestial”.

C) *La accion del Espiritu Santo en los apôstoles*

La predicaciôn de Pedro, sus milagros, su paciencia en los tribunales, la caridad de los primeros Cristianos y la rápida conversion del mundo fueron obra del Espiritu Santo.

1. Primogenitos de la Iglesia

Su gracia “no solamente fué eficaz en los doce apôstoles, sino también en los hijos primogenitos de la Iglesia”.

Después de aludir San Cirilo a la predicaciôn y al martirio de San Esteban y a los bautismos realizados por San Felipe y a la conversion de gentiles, se refiere concretamente a la obra apostólica de San Pablo. “Al llegar -a este punto de mi discurso—dice—me veo obligado a exigir el perdôn de vuestra caridad, o mejor dicho, del Espiritu que habitaba en Pablo, por no poderme explicar como el asunto lo requiere, bien sea por mi debilidad o por vuestra fatiga de tanto escucharme. ^Cômo podria referir al por menor las maravillas obradas por Pablo en nombre de Cristo y por virtud del Espiritu Santo?...

Para que veâis cuán lleno estaba del Espiritu..., oid lo que escribe en sus Epistolas: *Mi palabra y mi predicaciôn no fué en persuasives discursos de humana sabiduria, sino*

en *la manifestation y el podcr del Espiritu* (1 Cor. 2,4).
*Y nos ha seUado y ha depositado las arras del Espiritu en
 vuestros corazones* (2 Cor. 1,22)..."

2. Cousejos a los catecûmenos

Por ultimo, San Cirilo se dirige a los catecumenos:
 "Guârdate de presentarte al bautismo como Simon el Mago,
 queriendo enganar a los ministros y no buscando la verdad...

Cuando llegue él momento de bautizarte, acércate al
 obispo, o al presbitero, o al diâcono (pues en todas partes
 se confiere la gracia, lo mismo en las ciudades que en las
 aldeas, e igual da que sea por medio de un ministro sabio
 o ignorante, bueno o malo, porque la gracia no proviene de
 los hombres, sino de Dios, que se vale de ellos); acércate
 al que bautiza, puestos los ojos no en lo exterior del mi-
 nistro, sino en el Espiritu Santo. El esta dispuesto a sellar
 tu alma con el signo celestial y divino ante el que tiemblan
 los demonios, como afirma el Apôstol. Al creer en EJ.
fuisteis seUados con el sello del Espiritu Santo prometido
 (Eph. 1,13).

El Espiritu prueba el aima y no arroja margaritas a los
 puercos; por lo tanto, si te acercas sin fe, los hombres te
 bautizarân, mas no El; en cambio, si te acercas con fe.
 los hombres te conferirân el rito exterior y el Espiritu Santo
 depositarâ en ti los tesoros invisibles... Tu aima serâ ilu-
 minada y robustecida con una fuerza nueva; recibirâs armas
 eficaces contra los demonios, de suerte que, mientras no te
 despojes de ellas y conserves sobre ti el sello del bautismo,
 permanecerâs inaccesible a Satanâs...

Si creyeres, no solamente conseguirâs el perdôn de tus
 pecados, sino que sobrepujaras las fuerzas humanas..., y
 se derramarâ sobre ti tanta gracia, cuanta puedas conte-
 ner..., y aun puede que me quede corto, pues la fe se ase-
 meja a un vaso inconmensurable. Siempre te verâs asistido
 de un protector y de un consolador que velarâ por ti como
 si fueses un soldado y te ampararâ contra tus enemigos.
 Si node contristas con tus culpas, te otorgarâ toda clase de
 gracias y de dones, segûn esta escrito: *Guardaos de entris-
 tecer al Espiritu Santo de Dios, en el cual habéis sido
 seUados para el dia de la redenciôn* (Eph. 4,30)".

3. Los frutos del Espiritu

"2,Que significa, pues, queridos hermanos, conservar la
 gracia? No otra cosa que estar dispuestos a recibirla y no
 malograrla por el pecado.

Que el Dios omnipotente, que hablô en el Espiritu Santo
 por medio de sus profetas, y que aqui, en estos mismos

lugares, lo enviô en el dia de Pentecostés sobre los apóstolos, os lo envíe también a vosotros y derrame sobre todos sus bendiciones para que siempre podamos cosechar sus frutos, a saber: la caridad, la alegría, la paz, la paciencia, la suavidad, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la continencia, en Cristo Nuestro Señor, por quien juntamente con el Espíritu Santo, glorifiquemos al Padre ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén”.

II. SAN JUAN CRISÓSTOMO

Sobre la presencia del Espíritu Santo en nosotros

Se conservait dos homilias de la fiesta de Pentecostés (cf. PG 50, 454-470). La introducción a la primera parte de la homilia 1.ª puede ser útil en cualquier festividad en la que se congregue gran número de fieles que no suelen después frecuentar la iglesia. Extractamos no sólo esta primera parte, sino toda la homilfa 1.ª (cf. PG 50, 454-464).

■11.

La frecuencia en asistir al templo

a) La iglesia, siempre abierta

La festividad de hoy ha vuelto a adornar esta iglesia con la multitud de sus amantes hijos. Pero ¿qué aprovecha este amor si no se revela más que en las grandes solemnidades? Lo mismo que un hermoso vestido a una mujer honesta si no se lo pone. Vosotros sois el adorno de la iglesia (Is. 49, 18), que brilla más cuanto mayor es vuestra asiduidad a los divinos oficios. ¿Qué hermosa y engalanada luce en este día! Pero ¡qué pena! Los mismos que hoy la vestis, mañana la desnudáis.

A los judíos se les mandaba (Ex. 23,17) que se presentasen tres veces ante el Señor, porque sólo poseían un templo en Jerusalén y para llegar a él habían de recorrer grandes distancias e incluso atravesar los mares. Dios quiere, sin embargo, que nosotros estemos siempre con Él, y por eso nos ha establecido las iglesias de modo que casi no tengamos ni que cruzar una calle.

b) VIVIMOS UNA FESTIVIDAD PERPETUA

Soléis frecuentar el templo en tres grandes ocasiones, a saber: la Navidad, la Pascua y hoy, día de Pentecostés. Mas yo he de proclamar que no tenemos tres solemnidades

como los judios, sino que vivimos en festividad perpetua. Si no, decidme, ¿qué se celebra en Navidad? El hecho de que Dios *se dejara ver en la tierra y conversar con los hombres* (Bar. 3,38). Pues bien, este unigenito Hijo de Dios esta siempre con nosotros hasta la consumacion de los siglos y, por lo tanto, vivimos en constante epifania. La Pascua significa el recuerdo de la muerte del Senior, y cuando comulgamos no hacemos otra cosa que recordarle (1 Cor. 11,26). ¿No podriamos, pues, celebrar este recuerdo diariamente y vivir en Pascua continua? ¿Queréis del mismo modo celebrar la fiesta de hoy? Pues también podéis, porque el Espiritu Santo desciende todos los dias sobre nosotros, segun la promesa del Senior: *Si me amdis, guardaréis mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dard otro Abogado que estard con vosotros para siempre, el Espiritu de verdad...* (Io. 14,15-17). Perpetua Navidad con Jesus, que permanecerá hasta la consumacion de los siglos; perpetuo Pentecostés del Espiritu Santo, que estará con nosotros eternamente...

San Pablo queria que viviésemos en perenne Pascua y que la festejásemos no con la vieja levadura de la malicia, sino con los ácidos de la pureza y de la verdad (1 Cor. 5.8). Esta debe ser nuestra fiesta y nuestra alegria: la pulcritud limpia de la conciencia.

B) El Espiritu Santo y los apóstoles

Muchos dones han dimanado del cielo, pero ninguno semejante al de hoy. Callen el manà, el fuego y el agua que descendieron sobre el pueblo judio. Hoy fluye de lo alto una lluvia espiritual que fertiliza no los campos, sino los corazones, hasta el punto que quien recibe una gota de esa fuente divina se trueca en ángel. Porque tal fué la extraordinaria maravilla que, en vez de bajar los ángeles del cielo, nuestro barro se convirtiese en angélico. Dejô de ser castigo aquella maldición de *polvo eres y al polvo volveras* (Gen. 3,19), porque desde hoy, si vivimos en la tierra, es solo para que se manifesté el poder del Espiritu, que de tal modo pudo transformar el barro. Admirable cosa fué que unas lenguas de barro imperasen a los demonios, que unas manos de barro curasen las enfermedades y que hasta la misma sombra resucitase a los muertos. “Verdaderamente que los apóstoles fueron médicos, agricultores y timoneles en todo el universo: médicos que sanaban las dolencias, agricultores que sembraban la palabra, timoneles que apaciguaban la tempestad. Eran médicos, porque les

dijo Cristo: *Curad a los enfermas* (Mt. 10,8); agricultores, porque también les mandô: *Yo os envío a segar lo que no trabajasteis* (Io. 4,38), y timoneles, porque los hizo *Pescadores de hombres* (Mt. 4,19; Lc. 5,10).

Nuestra naturaleza habia subido diez dias antes al trono regio y hoy baja a ella el Espiritu Santo; el Señor llevo al cielo las primicias y nos devolviô el Espiritu... Envia-raos al cielo nuestra fe, y el Espiritu Santo nos otorga sus doues; le enviamos la obediencia y recibimos la santidad...

C) *El Espiritu obra la reconciliacion*

Cuando el Señor esta airado, retira el Espiritu Santo, Asi ocurriô con Heli por la condescendencia con sus hijos (1 Reg. 3,11). Y lo mismo en tiempos de Daniel, cuando fué negado el don de profecia (Dan. 3,38). El propio Evangelio nos dice que *aun no habia sido dado el Espiritu, porque Jesûs no habia sido glorificado* (Io. 7,39), esto es, porque no habia subido a la cruz para reconciliarnos con el Padre. Viviamos en el odio, en la ofensa. Aún no se habia inmolado el Cordero que quita los pecados dei mundo, y como a enemigos de Cristo se nos negaba el Espiritu Divino, serial de réconciliation. Por eso dijo Jesûs: *Conviene que yo me vaya, porque, si no me fuere, el Parâclito no vendra a vosotros* (Io. 16,17).

Si, pues, el carecer del Espiritu Santo es signo de ira divina, cuando veâis que se reparte copiosamente, no dudéis de que ha llegado el perdôn”.

D) *¿Donde esta hoy el Parâclito?*

Mas ahora, ; donde esta el Parâclito? <j, Por qué no observants aquellas senales y prodigios? “No temâis, os voy a demostrar como estâ dentro de nosotros. Si no permaneciese en nuestro interior, icômo podrian librarse de sus pecados los que han recibido el bautismo esta noche? Sin la eficacia del Espiritu, la regeneration es imposible, segùn nos advierte San Pablo: *Nosotros fuimos también alguna vez necios, desobedientes..., esclavos de toda suerte de concupiscendas...; pero nos salvô Cristo mediante el lavatorio de la regeneration y renovation del Espiritu Santo* (Tit. 3, 3-5). Y en otro lugar anade: *No os enganéis: ni los fornicadores, ni los idolâtras, ni los adulteros..., y algunos esto erais, pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo*

y por el *Espíritu de nuestro Dios* (1 Cor. 6,9-11). ¡Veis cómo es el Espíritu quien limpia las maldades?

Si el Espíritu divino no habitase en nosotros, ni aun siquiera podríamos llamar Señor a Jesús (1 Cor. 12,3) ni orar diciendo: “Padre nuestro, que estas en los cielos”, porque es el Espíritu enviado a nuestros corazones quien nos enseña a llamarle Padre (Gal. 4,6). Por lo tanto, cuando recéis el “Padre nuestro”, acordaos de que es el Espíritu quien lo pone en vuestros labios. Si no viviese en nosotros, no tendríamos pastores ni doctores en la Iglesia, puesto que El los consagra (Act. 20,28). Si no estuviese en esta misma comunidad, no podríais dirigir vuestros ojos al santuario y ver a vuestro Padre y Doctor (el obispo Flaviano), a cuyo saludo habéis respondido diciendo: *Y con tu espíritu*, esto es, con el Espíritu que ha descansado sobre ti y que te dió el poder de ofrendar el místico sacrificio. “Aunque sea un hombre, es Dios quien habia por él. No os detengáis en la naturaleza que veis, sino considerad la gracia invisible, porque nada hay de humano en los oficios que se desempeñan en el altar. Si no estuviera con nosotros el Espíritu de Dios, la Iglesia no subsistiría; luego, si subsiste, es porque habita en ella el Espíritu Santo...”

a) El Espíritu, rehén de paz

El que el Espíritu Santo no se manifieste hoy mediante prodigios, constituye una honra para nosotros, puesto que nos juzga ya lo suficientemente espirituales para que no precisemos signos exteriores.

Aún podría añadirse muchas cosas. ;Por qué, por ejemplo, se apareció en lenguas de fuego, mientras que a un profeta se manifestó en forma de libro lleno de ayes y lamentaciones? (Ez. 2,9). Porque era preciso que este profeta hablase de los castigos que iban a sobrevenir inmediatamente a Israel; en cambio, a los apóstoles habia que darles corazones de fuego para que, prendiendo a todo el mundo, quemasen las espinas que le hieren y perjudican.

Como el amor lo consume todo, así el Espíritu Santo aniquila los pecados del hombre. Cuando después de una larga guerra se concierta la paz, se intercambian las partes prendas y rehenes en señal de amistad y de garantía. Nosotros hemos cambiado también nuestras prendas con Dios; le entregamos nuestra naturaleza humana para que Cristo la llevase al cielo, y El, como garantía, nos ha enviado al Paráclito. Nos conviene, pues, esa prenda de paz que supone poseer al Espíritu Santo en nosotros. Desde que lo tenemos, ya no siento temor; no me habléis del fuego inextinguible ni de las penas o castigos. O mejor dicho, les tengo miedo,

pero estoy seguro de salvarme. Si Dios no hubiese decidido protegerme, ¿para qué me iba a enviar semejantes arras? Antes, cuando mirábamos al cielo ante tan sublime poder, nos asustábamos de nuestra nada; pero ahora, cuando levantamos a Dios nuestros ojos, contemplamos la nobleza de nuestro ser colocado a la derecha del mismo trono divino como primicias de la humanidad.

b) El Espíritu y el juicio final

Pero mirad que desde allí también vendrá Cristo a juzgarnos y a exigirnos cuenta de sus favores. No olvidéis que existe un libro en que se escriben todas nuestras obras. Allí figuran nuestros pecados, que pueden borrarse, como imploraba el rey David (Ps. 50,2). ¿Sabéis como? Con el ejercicio de la limosna (Prov. 15,27). Cristo los borró en la cruz; después en el bautismo se lavaron fácilmente. Pero, como reincidimos en las culpas, es necesario limpiarnos de culpas con el arrepentimiento y la caridad.

SAN AGUSTIN

A) *La fiesta de Pentecostés*

Como se repiten mucho las ideas en los seis sermones de Pentecostés, preferimos al extracto la inserción de los párrafos principales.

a) El Espíritu Santo, “vino nuevo”

“Decían los judíos: “Están embriagados y llenos de vino”. ¡Qué acusación tan necia y calumniosa! El ebrio no sólo no aprende ninguna lengua ajena, sino que incluso pierde la propia. Sin embargo, por aquellos ignorantes hablaba la verdad, porque estaban llenos de *vino nuevo* y habían sido convertidos en nuevos odres. Eran los odres viejos los que se admiraban de los nuevos, y con sus calumnias no podían ser innovados ni llenados” (cf. *Serin.* 266,2: PL 38,1225).

b) El don de lenguas, símbolo de la unidad de la Iglesia

1. Comenzaba a ser universal

“Reunida en una sola casa, recibió... la Iglesia el Espíritu Santo. Contaba unos pocos miembros, mas ya se hablaba en las lenguas de todo el orbe. He aquí lo que simbolizaba. Aquella diminuta Iglesia naciente que hablaba todos

los idiomas, ^no era figura inequívoca de la gran Iglesia de hoy, desde el oriente al ocaso ya difundida, que habla todas las lenguas? Ahora es el cumplimiento de aquella promesa” (cf. *Serm.* 267,3: BAC, *Obras de San Agustín*, t. 7 p.457-459; PL 38,1231).

2. Don de lenguas ayer y hoy

“Aquel viento no hincho, sino que alimento; aquel fuego no quemô, sino que excitô. Se cumpliô lo que mucho antes se habia profetizado: *No hay discursos ni palabras cuya voz deje de oirse* (Ps. 18,4). Para que después, al iniciarse la predicaciôn del Evangelio, se cumpliera lo que sigue: *Su pregon sale por la tierra toda y sus palabras llegan a los confines del orbe de la tierra* (Ps. 18,5). ^Qué otra cosa profetizaba el Espiritu Santo... sino que todos habian de creer en el Evangelio, de forma que al principio cada uno de los fieles, y después la Iglesia entera, hablara todas las lenguas? ^Qué dicen a esto los que no quieren incorporarse a la sociedad cristiana, que fructifica y crece por doquiera? iPueden acaso negar que viene también ahora el Espiritu Santo sobre los cristianos? Pues ^por qué no habla nadie las lenguas de todas las gentes (indicio de su venida de entonces), sino porque ahora se cumple lo que enonces se significaba? En aquella ocasiôn un solo fiel hablaba todas las lenguas, y ahora la unidad de los fieles las habla también. Asi, pues, también hoy son nuestras todas las lenguas, porque todos somos miembros del cuerpo que las posee” (cf. *Serm.* 269,1: PL 38,1234).

3. La diversidad al servicio de la unidad

“Aquel viento purificaba los corazones de la paja carnal; aquel fuego consumia el heno de la vieja concupiscencia; aquellas lenguas en las que hablaban, Uenos del Espiritu Santo, simbolizaban la Iglesia futura... Porque asi como después dei diluvio la impiedad soberbia de los hombres edificô contra el Señor una torre elevada y se dividiô el género humano en diversas lenguas para que cada raza tuviera la suya propia y no pudiera ser entendida por las demás, asi la humilde piedad de los fieles puso la diversidad de sus lenguas al servicio de la unidad de la Iglesia, para que los elementos dispersos de la humanidad se aunasen como miembros de un mismo cuerpo en la cabeza, que es Cristo, y en la unidad de este santo cuerpo se inflamaran con el fuego del amor. Porque asi como enonces, al recibir al Espiritu Santo, un solo hombre hablaba las lenguas de todos, asi ahora habla todas las lenguas la misma unidad a la que pertenecéis, y en la que recibis el Espiritu Santo” (cf. *Serm.* 271: PL 8,1245).

c) El Espíritu Santo, alma del Cuerpo místico

1. Diversas funciones, pero vida común

“Nadie, pues, interrogue como, habiendo recibido al Espíritu Santo, no recibió el don de lenguas. Si queréis poseer el Espíritu Santo, prestadme atención, hermanos míos. Decimos *aima* al espíritu que hace vivir al hombre y llámase *aima* al espíritu que a cada uno de los hombres da la vida, y bien sabéis el oficio del alma dentro del cuerpo: dar vida a todos los miembros. Ve por los ojos, oye por el oído, huele por el olfato, habla por la lengua, y por medio de los pies anda. Presente a todos los órganos, a la vez toda entera en todos, presta vida y función peculiar a cada uno. Ni oye el ojo, ni el oído habla, ni la lengua ve; todos, sin embargo, *vivent* el oído y la lengua. Las funciones son diversas, mas la vida es común. Así la Iglesia de Dios obra milagros por medio de algunos santos, por otros predica la verdad; es virgen en unos, en otros guarda la castidad conyugal; en éstos esto y en aquéllos aquello; cada uno tiene su don, su función específica, pero su vida es la misma. Lo que respecto al organismo humano es el *aima*, lo es el Espíritu Santo respecto al cuerpo de Cristo, la Iglesia; el Espíritu Santo hace en toda la Iglesia lo que hace el *aima* en todos los miembros de un mismo cuerpo. Ved ahora lo que debéis buir, observar o temer. Acontece a las veces amputar un miembro del cuerpo; digamos un pie, una mano, un dedo. ¿Sigue por acaso el *aima* en el miembro amputado? Integrando el cuerpo vivía; fuera del cuerpo muere. Tal un cristiano católico vive mientras permanece unido al cuerpo de la Iglesia; en separándose del cuerpo, es hereje, miembro cortado y sin vida. Si, pues, queréis vivir del Espíritu Santo. guardad la caridad, amad la verdad, manteved la unidad para llegar a la vida perdurable” (cf. *Serm.* 267,4: BAC, t.7 p.459; PL 38,1231).

2. A semejanza del cuerpo

“Contemplad nuestros miembros. El cuerpo está constituido de muchos, y una misma *aima* los alimenta a todos. A través de la propia *aima*, por virtud de la cual existo yo como hombre, coordino todos mis miembros; les mando que se muevan, empleo los ojos para ver, los oídos para oír, la lengua para hablar, las manos para obrar, los pies para caminar. Los oficios de los miembros son diversos, pero un mismo espíritu los anima. Se mandan y se hacen muchas cosas, pero uno manda y a uno se le sirve. Pues lo que nuestra *aima* es para nuestros miembros, el Espíritu Santo lo es para el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Por

eso el Apôstol, cuando habia del cuerpo, dice: *Unum corpus*. Mas yo te pregunto: ¿Vive este cuerpo? Vive. Y ¿quién unifica su vida? Un aima: *Et unus spiritus*. Observad, hermanos, nuestro cuerpo y compadeceos de los que se apartan de la Iglesia. Mientras vivimos y disfrutamos de salud, cada uno de los miembros cumple su oficio. Si un miembro duele, todos los demás se compadecen; porque están en el cuerpo pueden compadecerse; no pueden, en cambio, expirar. Pues ¿qué es expirar sino perder el espíritu? Ahora bien, si se arranca un miembro del cuerpo, ¿acaso sigue en él el espíritu? Y, sin embargo, se reconoce qué miembro es: dedo, mano, brazo, oreja, etc. Continúan, si, teniendo la forma, pero no la vida. Así el hombre separado de la Iglesia. Buscas en él el bautismo, y lo encuentras. Buscas la fe, y la hallas. Posee la forma. Pero, si no está alimentado por el espíritu, en vano nos gloriaremos de la forma” (cf. *Serm.* 268,2: PL 38,1232).

d) “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Jo. 14,15)

“El Apôstol dice (del Espíritu Santo): *El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado* (Rom. 5,5). ¿Cómo afirma, pues, el Señor: Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo rogaré el Padre y os dará otro Abogado (Jo. 14,15-16), refiriéndose al Espíritu Santo, sin cuya posesión no podemos amar a Dios ni guardar sus mandamientos? O ¿Reorno guardaremos los mandamientos para recibirlo, si no los podemos guardar sin Él? Réstanos, pues, entender como el que ama tiene al Espíritu Santo, y teniendo-lo merece tenerlo más, y teniendo-lo más, puede amar más. Así, pues, los discípulos ciertamente tenían el Espíritu Santo, que el Señor les prometía y sin el cual no hubieran podido llamarle Señor; mas no lo tenían tal como se lo prometían. Lo tenían, por tanto, y no lo tenían, porque no lo tenían tanto cuanto habían de tenerlo. Lo tenían menos. Se les había de conceder más. Lo tenían ocultamente. Lo habían de recibir manifiestamente, porque era mayor don del Espíritu Santo el conocer que lo tenían. Más aún, el Señor dió manifiestamente el Espíritu no solo una vez, sino dos. Pues al poco tiempo de resucitar, soplando sobre ellos, dijo: *Recibid el Espíritu Santo...* (Jo. 20,22). Conste claramente que sin el Espíritu Santo no podemos nosotros amar a Cristo ni guardar sus mandamientos. Podemos, en cambio, hacerlo tanto más cuanto más percibamos al Espíritu Santo y tanto menos cuanto que lo percibamos menos. De aquí que se prometa eficazmente al que no lo tiene y al que

lo tiene: Al que *no* lo tiene, para que lo tenga, y al que lo tiene, para que lo tenga mas” (cf. *In lo.* tr.74 n.1: PL 35,1826).

e) Medida LA DONACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

“Cuando San Juan Bautista dice: *Dios no da el Espiritu Santo con medida* (lo. 3,34), referiase al Hijo de Dios, al cual no se le dió el Espiritu Santo con tasa, porque en El habito toda la plenitud de la divinidad. Sin la gracia del Espiritu Santo, Jesucristo hombre no sería mediador entre Dios y los hombres, puesto que El mismo afirmaba de si que se cumpliô aquella profecia: *El espiritu del Señor esta sobre mi, porque me ungiô para evangelizar a los pobres* (Le. 4,18-21). Que el Unigénito sea igual al Padre no corresponde a la gracia, sino a la naturaleza. Pero que el hombre sea asumido a la unidad de la persona del Unigénito es cosa de la gracia y no de la naturaleza. A todos los demás, el Espiritu Santo se da conforme a una medida y, una vez dado, se aumenta hasta que cada uno, segun el modo de su perfección, cumple la propia medida. Por eso amonesta el Apóstol: *No sentir por encima de lo que conviene sentir, sino sentir modestamente* (Rom. 12,3). No es que se divida el Espiritu Santo, sino los dones. Existe diversidad de dones, pero uno mismo es el Espiritu (1 Cor. 12,4)” (cf. *In lo.* tr.74 n.3: PL 35,1828).

B) Doctrina agustiniana sobre el Espiritu Santo

a) Misiones divinas

“Asi como el Padre engendré y el Hijo fué engendrado, asi el Padre envia y el Hijo es enviado. Pero el que envia y el enviado, asi como el engendrador y el engendrado, son uno, porque el Padre y el Hijo son una misma cosa (lo. 16,30). Y uno con ellos es el Espiritu Santo, porque los três son unidad. Nacer es para el Hijo ser del Padre; por el Padre fué engendrado; y ser enviado es conocer su procedencia del Padre. Para el Espiritu Santo, ser don de Dios es también proceder del Padre, y ser enviado es reconocer que procede de El. Y no podemos afirmar que el Espiritu Santo no proceda del Hijo, porque no en vano se le dice Espiritu del Padre y del Hijo. No veo qué otra cosa pueda significar aquella sentencia que el Hijo de Dios pronunciô al soplar sobre el rostro de sus discipulos y decides: *Recibid el Espiritu Santo* (lo. 20,22).

Aquel hálito material, procedente de la substancia terrena y actuando sobre los sentidos corpóreos, no podía ser substancia del Espíritu Santo, sino un símbolo para demostrar que el Espíritu Santo no solo procede del Padre, sino también del Hijo” (cf. *De Trinitate* 4,20: BAC, t.5 p.383-384; PL 42,908-909).

b) El envío del Espíritu

1. Antes de la glorificación de Jesús

“Y icómo entender esta frase del evangelista: Aùn *no habia sido dado el Espíritu, porque Jesus no habia sido glorificado* (Io. 7,39), sino en el eentido de que aquella dâdiva o mision del Espíritu Santo habia en el futuro de comunicarse, después de la glorificación de Cristo, como jamas lo habia sido antes? Dâdiva ya lo era, pero no como lo fué después. Si antiguamente no se daba el Espíritu Santo, ipor quién fueron inspirados en sus vaticinios los videntes? En innúmeros pasajes de la Escritura se dice con claridad que hablaron movidos por el Espíritu Santo. Así, de San Juan Bautista se profetiza que sería *Ueno del Espíritu Santo desde el seno de su madre* (Le. 1,15); y lleno también del Espíritu Santo encontramos a su padre. Zacarias, al pregonar las grandezas de su hijo (Le. 1,67-79); y llena estaba Maria (Le. 1,46-55) del Espíritu Santo al magnificat las obras del Señor, que llevaba en sus entrañas, como lo estaban también Ana y el viejo Simeon (Lc. 2,25-38) al reconocer la majestad de Jesús en aquel parvulillo. *i* Como, pues, *no habia sido avñ dado el Espíritu Santo, porque Jesus no habia sido glorificado* (Io. 7,39), sino porque aquella entrega, donation o rnision del Espíritu Santo habia de tener una propiedad muy singular en su venida, hasta enfonces ignorada?”

2. Después de la glorificaciôn de Jesús

“En efecto, jamâs antes se habia oido a los hombres hablar lenguas extrafias al descender sobre ellos el Espíritu Santo, como aconteciô cuando era menester manifestat su venida por medio de signes sensibles, para que en todo el orbe pudiera ser conocido, y las naciones, escindidas y separadas por mil idiomas, habian de creer todas en Cristo mediante la gracia del Espíritu Santo, para que tuviese cumplimiento lo que dice el salmista (Ps. 18,4-5): *No hay discursos ni palabras cuya voz deje de oirse. Su pregân sale por la tierra toda, y sus palabras Tlegan a los confines del orbe*” (cf. *De Trinitate* 4,20,29: BAC, t.5 p.385-387; PL 42,909).

c) El Espiritu Santo, don de Dios según
las Escrituras

San Agustín hace acopio de numerosos textos demostrativos de que el Espíritu Santo es un don. El agua que promete el Señor a la Samaritana después de decirle: *Si conocieras el don de Dios* (Io. 4,10), es la misma *agua viva*, el *Espíritu que habían de recibir los que creyeran* (Io. 7,37-39).

San Pablo llama a la gracia *don de Cristo* (Eph. 4,7). Estos dones repártelos Cristo después de haber subido *llevando cautiva a la cautividad* (Eph. 7,8), y de ellos se dice también que *los obra el mismo Espíritu* (1 Cor. 12,11).

San Pedro habla del *don del Espíritu Santo* dado a quienes se bautizan (Act. 2,37-38). *Don de Dios* le llama acusando a Simón Mago (ibid., 8,20) (cf. *De Trinitate* 15,19: BAC, t.5 p.903-907; PL 42,1083-1085).

d) Se llama don del Espíritu Santo al
mismo Espíritu

“Y pues ven cómo el Espíritu Santo ha sido denominado *don de Dios*, en consecuencia, cuando oyen decir: don del Espíritu Santo, adviertan que se trata de una locution similar a esta otra de la Escritura: *Por el despojo del cuerpo de carne* (Col. 2,11). Así como el cuerpo de carne es sencillamente la carne, el don del Espíritu Santo es el mismo Espíritu Santo. Es don de Dios en cuanto se da a los que se da.

En sí siempre es Dios, aunque no se dé a nadie, porque es Dios coeterno al Padre y al Hijo, antes de ser a nadie otorgado, y no inferior al Padre ni al Hijo, aunque éstos den y aquél sea dado. Es dado como don de Dios y da en cuanto Dios. Es imposible que no sea dueño de su poder, pues de Él se dijo: *El Espíritu sopla donde quiere* (Io. 3,8). Y en el pasaje ya citado del Apóstol: *Todas estas cosas las obra un único y mismo Espíritu, que distribuye a cada uno según quiere* (1 Cor. 12,11). No existe dependencia en el dado ni dominio en los que dan, sino mutua concordia entre los donantes y el don” (ibid. BAC, o.c., p.909; PL 42,1086).

e) El Espíritu Santo se dice PROPIAMENTE AMOR,
aunque no lo sea Él solo en la Trinidad

1. El don más exquisito de Dios

“En consecuencia, *si Dios es caridad* (1 Io. 4,8), como la Escritura Sagrada lo proclama, el amor viene de Dios y actúa en nosotros para que Dios permanezca dentro de nosotros y nosotros en Él, y si esto lo sabemos porque nos

diô de su Espiritu, entonces este mismo Espiritu es el Dios amor.

Ademâs, si entre los dones de Dios ninguno hay mäs exeelente que el amor, y el Espiritu Santo es el don mäs exquisito de Dios, ^qué hay mäs consecuente que el que procede de Dios y es Dios sea también caridad? Y si el amor con el que el Padre ama al Hijo y el Hijo ama al Padre indicio es de la comuniôn inefable de ambos, iqué hay mäs natural que llamar propiamente amor al que es Espiritu comûn de los dos?

No solo el Espiritu Santo es en aquella Trinidad amor; esto la razón lo comprende y saludablemente lo créé la fe; mas, por los argumentes ya aducidos, no en vano se le llama propiamente caridad. Como tampoco sólo El es en la Trinidad espirtu o santo, porque el Padre es espirtu y espirtu es el Hijo, santo es el Padre y santo es el Hijo, verdad esta de la que no duda la piedad, y, sin embargo, no sin motivo se llama por apropiaciôn Espiritu Santo. Pues es a los dos comûn, se le designa con un nombre comûn a ambos. De otra manera, si en aquella Trinidad sólo el Espiritu Santo fuese amor, el Hijo seria hijo, no solo del Padre, sino también del Espiritu Santo”.

El amor del Padre es su misma
naturaleza

“En numerosos pasajes se dice y se lee: “Hijo unigénito del Padre”, sin que esto excluya la verdad que le asiste al Apostol cuando dice de Dios Padre: *Nos libro dei poder de las tinieblas y nos traslado al reino dei Hijo de su amor* (Coi. 1,13). No dice: “De su Hijo”, cosa que podia afirmar con toda certeza, como con pleno derecho lo hace frecuentemente, sino que aqui le plugo decir: *Del Hijo de su amor*. Luego es Hijo dei Espiritu Santo si en aquella Trinidad solo el Espiritu Santo es caridad. Y si esto es un absurdo mayûsculo, resta confesar que alii no es solo el Espiritu Santo caridad, mas, por los argumentes ya indicados, se llama asi por apropiaciôn. La frase *del Hijo de su amor* equivale a esta otra: “De su amado Hijo”, o, finalmente, “del Hijo de su substancia”. El amor del Padre, en su esencia, de una simplicidad inefable, no es otra cosa que su naturaleza o substancia, como queda ya probado y no me cansaré de repetir. Por consiguiente, el Hijo de su amor es el engendrado de su substancia” (cf. De *Trinitate*, 15,19,37: BAC, t.5 p.909-911; PL 42,1086).

f) Cristo da el Espiritu Santo como Dios. Lo recibe
COMO HOMBRE

1. Doble donaciôn del Espiritu Santo

“La causa por que otorga el Espiritu Santo, primero en la tierra (Io. 20,22), después de su resurrecciôn, y más tarde desde el cielo (Act. 2,4), es, a mi juicio, porque la caridad, que ha sido derramada en nuestros corazones (Rom. 5,5) por el don, nos impulsa al amor de Dios y al amor del prôjimo, segûn aquellos dos preceptos de los cuales penden la Ley y los Profetas (Mt. 22,37-40). Para simplificar esto, el Senor Jesûs diô dos veces el Espiritu Santo: la una, en la tierra, para significar el amor al prôjimo; la segunda, desde el cielo, para indicar el amor de Dios...

Como no ha de ser Dios el que da el Espiritu Santo? O mejor, ¿qué Dios tan grande no sera el que da a Dios? Ninguno de sus discipulos diô el Espiritu Santo. Oraban, es cierto, para que descendiese sobre aquellos a quienes imponian las manos; pero ellos no lo daban. Esta costumbre la observa aún hoy la Iglesia en sus sacerdotes...”

2. La unciôn del Verbo hecho carne

"Por esto, el mismo Senor Jesûs no solo diô como Dios el Espiritu Santo, sino que lo recibió también como hombre; por lo cual se dice *Ueno de gracia* (Io. 1,14) y *del Espiritu Santo* (Le. 4,1). De El esta escrito con más claridad en los Hechos de los Apôstoles: *Le ungiô con el Espiritu Santo* (Act. 10,38). No es ciertamente con ôleo visible, sino con el don de la gracia, simbolizado en el ungüento visible con que la Iglesia unge a sus bautizados.

Mas Cristo no fué ungido con el Espiritu Santo, en el momento de su bautismo, cuando descendió sobre El en figura de paloma (Mt. 3,16). Entonces se dignô prefigurar su cuerpo, es decir, su Iglesia, en cuyo regazo reciben los bautizados el Espiritu Santo; sino que ha de entenderse ungido con esta mística e invisible unciôn cuando el *Verbo se hizo carne* (Io. 1,14), es decir, cuando la humana naturaleza, sin mérito alguno precedente de buenas obras, se uniô al Verbo de Dios en las entrañas de una virgen, formando con El una sola persona. Por eso confesamos que nació del Espiritu Santo y de la Virgen Maria” (cf. *De Trinitate* 15, 26,46: BAC, t.5 p.929-931; PL 42,1092-1094).

g) PROCEDE SIN TIEMPO DEL PADRE Y DEL HIJO, PERO
NO ES HIJO

1. En la eternidad no hay sucesión temporal

“Donde el tiempo no existe, ¿podemos acaso inquirir si el Espíritu Santo procedió del Padre antes del nacimiento del Hijo o si no había aún procedido y, una vez nacido el Hijo, pudo ya proceder de ambos, a la manera como, donde la duración existe, podemos examinar si es la voluntad la primera en proceder de la alma humana y buscar luego lo que encontrado se llama su prole, y, nacida esta, se perfecciona la potencia volitiva y descansa en su fin, convirtiendo el anhelo de la búsqueda en el amor gozoso de la posesión, amor que procede de la mente que engendra y de la noción engendrada como de padre y de prole? Tales cuestiones no pueden proponerse donde nada se inicia en el tiempo y, en consecuencia, nada en el tiempo se perfecciona”.

2. Generación intemporal en el seno de la
Trinidad

“Por lo cual, el que pueda entender la generación intemporal del Hijo en el seno del Padre, entienda también la procesión intemporal del Espíritu Santo de ambos. Y quien pueda entender lo que el Hijo dice: *Como el Padre tiene vida en sí mismo, así el Hijo debe tener vida en sí mismo* (Jo. 5,26), no lo interprete como si el Padre diese la vida al Hijo, que ya existía, pero carecía de vida, sino que entienda que lo engendró fuera del tiempo, para que la vida que el Padre dió al Hijo engendrándolo, sea coeterna a la vida del Padre, dador de la vida; quien comprende esto, vea como el Padre tiene en sí mismo el que de Él proceda el Espíritu Santo; dió al Hijo el que el mismo Espíritu Santo proceda también de este, y ambos sin intervalo de tiempo. Por eso se dice que el Espíritu Santo procede del Padre, para que se entienda que al Hijo le viene del Padre el que proceda también del Hijo”.

Si cuanto el Hijo tiene lo recibe del Padre, del Padre recibe el que proceda de Él el Espíritu Santo. Pero nadie imagine aquí noción alguna de tiempo, principio y fin, porque allí el tiempo no existe.”

3. Esencia sin principio de tiempo

“;No sería absurdo muy grande llamarle Hijo de ambos, pues la procesión de los dos proporciona al Espíritu Santo una esencia sin principio de tiempo y sin mutación de naturaleza, como la generación proporciona al Hijo una esencia sin indicio de tiempo y sin generación de substan-

cia? Por esta razón, aunque no digamos que el Espíritu Santo ha sido engendrado, no osamos llamarle ingénito, para que nadie malicie en dicha palabra dos padres en aquella Trinidad soberana o dos personas sin procedencia de origen. Solo el Padre no procede de nadie; por eso es el único que se denomina ingenito, no en las Escrituras, sino en el lenguaje usual de los que tratan de tan encumbrado misterio y se expresan como pueden.

El Hijo es nacido del Padre, y el Espíritu Santo procede principalmente del Padre, y por concesión del Padre, sin intervalo de tiempo, procede de los dos como de un principio común. Se le podría llamar hijo del Padre y del Hijo si ambos le hubieran engendrado, cosa que el buen sentido rechaza con horror. De los dos procede el Espíritu de ambos, pero por ninguno de ellos fué engendrado” (cf. *De Trinitate* 15,26,47: BAC, t.5 p.929-935; PL 42,1094-1095).

IV. SAN GREGORIO MAGNO

Sobre el evangelio del día

Iras una acertada exégesis dei texto evangélico del día, el Santo soluciona la dificultad aparente de la pluralidad de formas que ba revestido el Espíritu Santo en sus manifestaciones visibles (cf. *Hoin.* 30 n.S, *in lo.* 14,23-31).

A) Apostillas al evangelio

a) El Espíritu es todo amor

“Carísimos hermanos, vamos a exponer brevemente la lección del santo evangelio de este día, para detenernos después en la contemplación de tan gran solemnidad”. Recibieron los apóstoles al Espíritu Santo y se inflamaron de amor. “El mismo Espíritu Santo es todo amor. Por esta razón dice San Juan: *Dios es caridad* (1 lo. 4,8-16). El que desea a Dios con toda su aima, ya tiene a quien amar... Si a cualquiera de vosotros se le preguntase si ama a Dios, respondería terminantemente: “Le amo”. En el comienzo de la lección del santo evangelio habéis oído lo que dice la Verdad: *Si alguno me ama, observará mis palabras*. Luego la prueba del amor son las obras. Por eso dice el mismo San Juan en su carta: *El que dice: Amo a Dios, y no observa sus mandamientos, es un mentiroso* (ibid., 20).

Arnamos, por consiguiente, con verdad a Dios cuando, desoyendo nuestras pasiones, nos convertimos y observamos los mandamientos de Dios”.

b) La dicha de hosp ARLE EN NUESTRO CORAZÔN

“F *mi Padre le amarà, y vendra a él, y en él haremos morada*. Considered bien, carísimos hermanos, la inefable dicha que supone dar hospedaje en nuestro corazôn a Dios. En efecto, si cualquiera persona distinguida o que ocupe algùn puesto elevado, o algùn amigo rico y poderoso, nos anunciara su visita, ;con que solicitud limpiáramos y ocul-tariáramos todo aquello que pudiera ofender la vista de esta persona o amigo! Lave, pues, primero las manchas y suciedades que tiene el que ha ejecutado malas obras, si quiere preparar a Dios una rada en su aima.

Atended bien a estas palabras de la Verdad: *Vendremos a él y en él haremos morada*. Dios viene al corazôn de algunos sin colocar su mansion en ellos, porque llegan a temer a Dios y se compungen; pero en el momento en que son tentados se olvidan de los motivos de su arrepentimiento y vuelven a incurrir en los mismos pecados, como si jamás se hubieran dolido de ellos. Dios viene y hace mansion en el corazôn del que le ama verdaderamente y observa sus mandamientos, y de tal manera es penetrado por el amor de la Divinidad, que no se desprende ni separa de él ni aun en tiempo de tentaciôn. Luego ama verdaderamente aquel cuyo corazôn no se déjà vencer y no consiente al placer malo, pues tanto más se aleja uno del amor celestial cuanto más se deleita en el amor terreno”.

c) “EI QUE NO ME AMA, NO GUARDA MIS PALABRAS”

“Continua el Seûor por boca de San Juan: *El que no me ama, no guarda mis palabras*. Examinad bien vuestro interior, hermanos carísimos. Mirad si amâis verdaderamente a Dios. Ninguno se créa a si mismo si lo que créé no se corresponde con las obras. Preguntemos acerca del amor de Dios a nuestra aima, a nuestra vida, a nuestra lengua. El amor de Dios jamás se encuentra ocioso, y obra grandes cosas si existe en nosotros; pero, si rehusamos obrar bien, senal es de que carecemos de él”.

“Y *la palabra que ois no es mia, sino de mi Padre, que me ha enviado*. Sabéis, carísimos hermanos, que el que habla es el unigénito Hijo, el Verbo del Padre, y, por consiguiente, la palabra que habla el Hijo no es del Hijo, sino del Padre, porque el Hijo es el Verbo del Padre...”

d) El Parâclito

“El Espiritu Santo, el Parâclito, que el Padre enviarà en mi nombre, os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho. Muchos de vosotros sabéis, hermanos niños, que la voz griega *parâclito* équivale a la que en latín significa abogado, porque aboga ante el tribunal del Padre por los errores de los delincuentes. De este, que tiene la misma naturaleza que el Padre y que el Hijo, se dice, que ora por los pecadores, porque hace que oren todos aquellos a quienes ha inundado con su amor. Por ello dice San Pablo en su carta a los Romanos (8,26): *El mismo Espiritu pide por nosotros con gemidos que no se pueden explicar.*

El que pide y suplica es menor que aquel a quien suplica. Enonces icômo se dice que el Espiritu Santo pide, no siendo menor que ninguna de las otras Personas? El mismo Espiritu Santo suplica, porque inflama con su amor a los que ha llenado, para que pidan y supliquen. Se llama también consolador al Espiritu Santo, porque eleva el aima de los que se arrepienten de sus pecados y los prépara para conseguir el perdôn. Muy oportunamente dijo el Seûor acerca de este Espiritu: *El os enseñará toda verdad.* Si el Espiritu Santo no se halla présente en el corazôn de los que escuchan, son inútiles las palabras y exhortaciones de los predicadores. Nadie atribuya al predicador lo que le oye, porque, si el Espiritu Santo no estuviere en el interior del que ensena, su lengua se ocuparia en vano de exhortar al bien. Ved, pues, que todos estâis escuchando ahora la misma voz y no todos percibis el mismo sonido. Luego, no siendo distinta la voz, ¿por qué perciben distinto sonido los que la escuchan, sino porque hay un maestro interior que *ensens.* de una manera especial a algunos, para que entiendan lo que dice el predicador? Acerca de esta unciôn del Espiritu Santo dice San Juan en su primera carta (2,27): *Asi como su unciôn os adoctrina en todas las cosas.* Luego la palabra no instruye por la palabra si vuestra mente no estâ ungida por el Espiritu Santo”.

B) La festividad

a) SIGNIFICACIÔN DEL MILAGRO

“Hemos expuesto con la mayor brevedad las palabras del santo evangelio de este dia. Dirijamos ahora nuestro ânimo a la contemplaciôn de tan gran festividad... Habéis oido que

el Espiritu Santo se apareció sobre los discipulos en forma de lenguas de fuego y a todos concedió el don de lenguas. ^Qué significa este milagro sino que la santa Iglesia, llena de este mismo Espiritu, habia de hablar por boca de todos los pueblos? Los que intentaron edificar una torre contra los designios de Dios, perdieron el uso de la misma lengua (Gen. 11,8); y en los que temian humildemente a Dios fueron unidas todas las lenguas de la tierra. En este dia, la humildad recibí por premio esta gracia, mientras que en la construction de la torre la soberbia recibí como castigo la confusion.

¿Por qué razón el Espiritu Santo, coeterno con el Padre y con el Hijo, apareció bajo la forma de fuego? ^Por qué bajo la forma de fuego y de lenguas a la vez? ¿Por qué se ha manifestado unas veces bajo la forma de paloma sobre el unigénito Hijo de Dios, y sobre los apóstoles bajo la de fuego, de modo que ni se manifesté sobre el Señor bajo la forma de fuego ni sobre los apóstoles bajo la de paloma? Respondamos, en cuanto sea posible, a estas preguntas”.

b) La forma de fuego

“El Espiritu Santo, coeterno con el Padre y con el Hijo, se apareció bajo la forma de fuego, porque Dios es fuego incorporeo, inefable e invisible, como dice San Pablo en su carta a los Hebreos (12,99): *Nuestro Dios es fuego que consume*. Se dice de Dios que es fuego porque por El se consume la herrumbre e inmundicia de nuestros pecados. Acerca de este fuego dice la Verdad: *Vine a poner fuego a la tierra, y ^qué más quiero sino que arda?* (Le. 12,49). Se comparan con la tierra los corazones apegados a las cosas de este mundo. Porque, mientras amontonan en si mismos pensamientos bajos, son pisoteados y hollados por los espíritus malignos. El Señor pone fuego en la tierra cuando infama los corazones de los carnales con el soplo del Espiritu Santo. Y arde la tierra cuando estos corazones abandonan las concupiscentias del presente siglo y se inflaman en el amor de Dios. Luego con razón se apareció el Espiritu Santo bajo la forma de fuego, porque el fuego aleja de los corazones la indolencia y la frialdad y los enciende en el deseo de su eternidad”.

c) La forma de lengua

“El Espiritu Santo se manifesté bajo la forma de lenguas de fuego porque es coeterno con el Hijo, y la lengua tiene estrecha relation de parentesco con la palabra... La

lengua sensibiliza la palabra, y por eso el Espiritu Santo se apareció bajo la forma de lenguas, porque todo aquel que es tocado por el Espiritu Santo confiesa al Verbo de Dios, esto es, al Hijo unigenito del Padre, y no puede negarle, pues tiene la lengua del Espiritu Santo. O dicho de otra manera, el Espiritu Santo se apareció bajo la forma de lenguas de fuego porque da valor y hace hablar a todos los que llena. Los maestros en la Iglesia tienen lenguas de fuego, porque, cuando predicán el amor de Dios, inflaman los corazones de los oyentes. Sería ociosa y de ningún valor la palabra del que enseña si no es capaz de prender el incendio del amor. Los discípulos que iban a Emaús sintieron los efectos de este incendio, producido por las palabras que les dirigí Jesuero, y decían: *&No se inflamaba nuestro, corazón, cuando hablaba en el camino y nos aclaraba las Escrituras?* (Le. 24,32). En efecto, el alma se enardece con lo que escucha, aleja de sí la indolencia y la frialdad, se inflama en deseos sobrenaturales y se enajena de las concupiscencias terrenas. El amor verdadero que se apodera del alma la atormenta con lágrimas, y, al ser atormentada con tal ardor, se alimenta con sus mismos tormentos... El Espiritu Santo se apareció bajo la forma de paloma y de fuego porque a todos los que llena los hace sencillos y los anima a obrar. Los hace sencillos con la pureza y los anima con el celo. A Dios no puede ser grata ni la sencillez sin celo, ni el celo sin sencillez. De aquí que diga la Verdad: *Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas* (Mt. 10,16)... ¿De qué sirve la sencillez sin la rectitud, y la rectitud sin la sencillez? Como quiera que este Espiritu enseña la rectitud y la sencillez, debí manifestarse bajo la forma de fuego y bajo la de paloma, a fin de que todo corazón tocado con su gracia sea pacífico con la mansedumbre y se estimule por el celo de la justicia”.

d) La forma de paloma

1. El Unigenito del Padre, juez del género humano

“Por último, ¿por qué razón se apareció en nuestro Redentor, Mediador de Dios y de los hombres, bajo la forma de paloma, y en los discípulos bajo la de fuego? El unigenito Hijo de Dios es el juez general del género humano. Mas ¿quién podría soportar su justicia si examinara nuestras culpas según el celo de su rectitud, antes de haber procurado con su mansedumbre que nos corriéramos? Se hizo hombre por los hombres y se manifestó a ellos lleno de humildad y mansedumbre. No quiso castigar a los pecado-

res, sino atraerlos hacia si. Quiso primeramente corregir con mansedumbre para tener en el dia del juicio a quien salvar.

2. El Espiritu Santo, espiritu de mansedumbre

Por consiguiente, el Espiritu Santo debio manifestarse sobre el Sefior bajo la forma de paloma, porque no venia a castigar celoso a los pecadores, sino a tolerarlos todavia con su mansedumbre. Y debiô manifestarse sobre los discipulos bajo la forma de fuego, para que éstos, que eran simplemente hombres, y, por consiguiente, pecadores, estimulassen a los demás a reflexionar y castigasen en si por la penitencia los pecados que Dios perdona con su mansedumbre. Segûn San Juan, los que siguen los preceptos del Maestro celestial no podian estar exentos de pecado: *Si dijésemos que no tenemos pecado, nos seducimos a nosotros mismos y no decimos verdad* (1 Io. 1,8). Luego el Espiritu Santo se apareciô a los hombres bajo la forma de fuego y en el Sefior bajo la de paloma, porque debemos examinar con detención y escrupulosidad y quemar y borrar con la penitencia los pecados que Dios en su misericordia nos perdona por su mansedumbre. Por eso el Espiritu Santo se manifesto sobre nuestro Redentor bajo la forma de paloma y en los hombres bajo la de fuego, porque cuanto mas mitigemos la severidad de nuestro juez, tanto más debe estimularse y robustecerse nuestra flaqueza para con El”.

e) La obra del Espiritu Santo

1. En los padres del Antiguo y del Nuevo Testamento

“Levantemos los ojos de nuestra fe, y contemplemos las obras de su Autor, y reflexionemos sobre los padres del Antiguo y del Nuevo Testamento. Con los ojos de la fe contemplo a David, Amos, Daniel, Pedro, Pablo, Mateo; quiero considerar de qué manera es el Espiritu Santo el autor de las obras que estos esclarecidos varones hicieron, y al hacerlo desfallece mi ánimo. Llena al joven citarista y le trueca en salmista (1 Reg. 16,18). Llena al pastor de ganados que se mantenía con cabrahigos, y le convierte en profeta (Am. 17, 14). Llena al abstinente joven, y le vuelve juez de los ancianos (Dan. 13,6). Llena al pescador, y le hace predicador (Mt. 4,19). Llena al publicano, y es un evangelista (Le. 5,27-28). ¡Oh, qué artifice es este Espiritu! No se tarda en aprender lo que quiere. Inmediatamente que toca nuestra mente, enseña, y solo haber tocado es

haber enseñado ya. Inmediatamente que ilustra el alma, la transforma. Oculta repentinamente lo que era y manifiesta lo que no era”.

2. Debemos arnar al Espiritu vivificador

Vuelve San Gregorio a cantar la obra del Espiritu Santo y continúa: “¿Quién fué el que los elevó a tanta gloria? ¿Qué hizo con ellos sino transformarlos de hornbres carnales en cielos? Reflexionad, hermanos carisimos, y medita bien cuán grande es la fiesta de la venida del Espiritu Santo que estâmes celebrando. En la encarnación del Hijo unigénito de Dios, Este tomó nuestra carne; pero en la venida del Espiritu Santo los hombres recibieron a Dios. En el misterio de la encarnación, Dios se hizo hombre. En el misterio que celebramos en este dia, los hombres fueron hechos dioses por adopción. Por consiguiente, si no queremos permanecer carnales en la muerte, hermanos carisimos, amemos al Espiritu que vivifica”.

3. Resplandor del Espiritu Santo en les apôstoles

“Como la carne ignora las cosas que son del Espiritu, tal vez haya alguno que diga en su interior, impulsado por algùn pensamiento carnal: ¡Cómo voy a amar a quien ignoro? También opinamos sobre nosotros mismos de la misma manera, porque... tanto más desconocemos al Creador cuanto con más familiaridad y apego nos ocupamos y pensamos en las cosas corporales. A pesar de ello, cuando vemos a algunos obrar maravillas, enfonce nos cercioramos de que Dios habita en sus aimas. Ninguno de nosotros puede detenerse a mirar al sol cuando sale, porque nuestra vista queda herida con sus rayos. Pero vemos las montañas iluminadas por él y nos cercioramos de que ha salido. Tampoco podemos ver al Sol de justicia en si mismo. Procuremos, pues, admirar las montañas iluminadas con su claridad, esto es, los santos apôstoles, que resplandecen por sus virtudes, brillan por los milagros que hicieron, y son inundados por la claridad del Sol naciente, que, invisible hasta ahora, se hace visible por medio de ellos, como la salida del sol material cuando ilumina las montañas con su luz. La virtud de la Divinidad esta en si misma como el sol en el cielo. La virtud de la Divinidad esta en los hombres como el sol en la tierra. Contemplemos, pues, al Sol de justicia en la tierra, ya que no podemos verlo en el cielo, para que, practicando con su auxilio toda clase de buenas obras, podamos contemplarle algùn dia. AHi esta el descanso verdadero y seguro. Alli es donde reina la paz y la tranquili-

dad perpetua, que nos darâ nuestro Senor Jesucristo, el cual vive y reina con el Padre, en unidad del Espiritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos”.

V. SAN BERNARDO

El Espiritu Santo en nuestra santificação

Condensâmes brevemente las principales ideas de su primer sermôn de Pentecostés (cf. BAC, *Obras selectas* 3005)

A) Manifestación del Espiritu Santo

Si celebramos las solemnidades de los santos, ^cuânto más debemos celebrar la de Aquel a quien todos deben su santidad? Hoy es el día en que entrevemos algo dei divino Espiritu. A la Santísima Trinidad sólo podremos conocerla perfectamente en la gloria, porque, si es cierto que actualmente sabemos del Padre que es el Creador, ^quién, en cambio, puede investigar su eternidad e inmutabilidad? Hemos visto la encarnación dei Verbo, pero ^quién alcanza los misterios de su generación? Del mismo modo nadie conoce la procesión del Espiritu Santo, que hoy se nos manifiesta algo por medio de signos exteriores.

Senales del Espiritu Santo fueron todas aquellas que acompafiaron su bajada, aparté dei cambio experimentado por los apôstoles, como lo son asimismo lo que ocurre en nuestras aimas. “Asi también ahora lo que el Espiritu Santo obra en nosotros da de El testimonio.”

B) Nos separa del mal

“Porque todos los preceptos que hemos recibido se dirigen a que, desviândonos de lo malo, hagamos lo bueno, mira como el Espiritu ayuda nuestra flaqueza en lo uno y en lo otro...” Nos separamos del mal por medio de très actos, a saber: la compunción, la oración y la remisión, y los tres se deben a esa divina Persona.

a) La compunción la recibimos de El

Quien, llegando al fuego con frio y siendo calentado, dudará que vino del fuego el calor, que no podía tener sin él? Asi, si el que, estando antes frio en su iniquidad, se enciende luego en el fervor de la penitencia, no

dude que ha venido otro Espiritu que reprenda y juzgue al suyo...”

"Tienes esto también en el Evangelio, cuando, hablando el Senor del Espiritu que habian de recibir los que creian en El, dice: *El argüirà al mundo de pecado, de justicia y de juicio*" (Io. 16,8).

b) La oración también

iDe qué sirve hacer penitencia de la culpa, si no se implora el perdôn? Esto lo obra el Espiritu Santo infundiendonos la dulce esperanza y orando en nuestros corazones, pues ya es sabido que El es quien ora *con gemidos inénarrables* (Rom. 8,26) y *nos ensena a decir: ¡Abba, Padre!* (Gai. 4,6).

EL PERDÔN

Y si asi ora dentro de nuestros corazones, icómo no orará dentro del del Padre? El nos ensena a pedir perdôn y luego El mismo lo concede, de dos maneras, inclinando al Padre a que nos perdone y verificándolo El directamente: *Recibid el Espiritu Santo. A quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados* (Io. 20,22).

C) Nos inclina al bien

"Amonesta la memoria, ensena a la razón, mueve la voluntad. En estas très cosas consiste toda el aima. Sugiere a la memoria lo bueno en pensamientos santos, apartando asi de nosotros la pereza y la torpeza. Por tanto, siempre que sintieres tu corazón algo inclinado a lo bueno, da honor a Dios y haz revereneia al Espiritu Santo, cuya voz sueña en tus oídos. Porque El es el que habla la justicia. Y en el Evangelio tienes: *El os traerà a la memoria todo lo que yo os he dicho* (Io. 14,26). Y advierte lo que habia dicho antes: *El os lo enseñará todo* (ibid.). Por esto dije arriba que ensena a la razón. Muchos son amonestados para obrar el bien. Pero de ningún modo acertarán en lo que han de hacer si de nuevo no los asiste la gracia del Espiritu Santo y si esta misma no les ensena a obrar lo mismo que habia inspirado, para que no sea infructuosa la gracia de Dios. Mas ;qué dice la Escritura? *Al que sabe hacer el bien y no lo hace, se le imputa a pecado* (Iac. 4,17). Por tanto, es forzoso que seamos no sólo amonestados y enseñados, sino también movidos y aficionados a lo bueno por aquel Es-

piritu que ayuda a nuestra flaqueza, y por quien se difunde en nuestros corazones la caridad, la cual es la voluntad buena”.

D) Pentecostés final

4 No te parece que, cuando el Espíritu Santo viene iluminando y moviendo todas nuestras potencias, es como si llenara toda nuestra casa de lenguas de fuego? Pero no, porque todavía esperamos otro Pentecostés mejor. La vida se divide también en una cuaresma y en un tiempo después de la resurrección. ¡Felices aquellos que han llegado al Pentecostés del descanso eterno y después de la cuaresma de la compunción y de la penitencia viven ese día de devoción al Espíritu y "alleluia" perdurable!

Allí se dará la plenitud del Espíritu, que llenara toda la casa de su Majestad, e incluso nuestro propio cuerpo, si ahora lo sembramos en tierra como cuerpo animal, según el aviso del Apóstol (1 Cor. 15,44), para que se levante como cuerpo espiritual.

SECCION II'. TEOLOCOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

Puede extrañar tal vez que en el domingo de Pentecostés no recopilamos la doctrina de Santo Tomás acerca del Espíritu Santo. Dice muy poco el santo Doctor y es de escasa aplicación, o por couocido o por muy especulativo. Es, en cambio, de gran interés presentar su doctrina sobre la obra santificadora de la tercera Persona en las almas, ya iniciada en anteriores domingos al exponer las ideas tomistas sobre los dones (cf. *La Palabra de Cristo* t.4 p.1123 ss.). De este modo se llegará al conocimiento y amor del Espíritu Santo y a la extensión de su devoción. Por ello estimamos de capital importancia las ideas que siguen.

A) El don de la fortaleza

Uno de los efectos más notables en la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles es la fortaleza para salir a predicar la doctrina de Jesucristo sin temor a castigos o amenazas. Por ello exponemos la teología de Santo Tomás sobre el don de fortaleza.

a) Por la fortaleza se superan los obstáculos para
EL RECTO OBRAR

“Hay dos cosas que impiden a la voluntad humana seguir la rectitud de la razón: 1.º Ser atraída por algo deleitable a alguna otra cosa contraria a lo que requiere la rectitud de la razón, y este obstáculo lo vence la virtud de la templanza. 2.º El ser repelida la voluntad de lo que es conforme a la razón a causa de alguna dificultad que en ello encuentra, y para quitar este impedimento se requiere la fortaleza del espíritu, por la que resista a semejantes dificultades, así como el hombre supera y repele por la fortaleza corporal los obstáculos corporales” (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.123 a.1 c).

1. Es, pues, condición de toda virtud

"El nombre de fortaleza puede considerarse según que importa en absoluto cierta firmeza del ánimo, y en este concepto es una virtud general, o más bien, condición de toda virtud; porque, como dice el Filósofo (H *Ethic.* 4,3: Bk

1105a32), para la virtud se requiere “obrar de un modo firme e inmôvil” (ibid., a.2 c).

Es también virtud especial

“Puede considerarse la fortaleza segùn que implica solamente la firmeza necesaria para sobrellevar y rechazar las cosas, en que es mäs principalmente difícil tener esta firmeza, esto es, en algunos graves peligros; por lo cual Tulio dice en su *Retôrica* (II 64) que “la fortaleza es la aceptación considerada de los peligros y el sufrimiento de los trabajos”. Y desde este punto de vista la fortaleza se considera virtud especial, por tener una materia determinada” (ibid.).

b) El objeto DE la FORTALEZA es el temor y la audacia

1. El temor de las cosas difíciles y la victoria
sobre las dificultades

“Pertenece a la virtud de la fortaleza remover el obstaculo por el que la voluntad se retrae de seguir a la razón. Mas el que uno se retraiga de algo difícil pertenece al temor, que importa cierto alejamiento de lo malo dificultoso; y por esto la fortaleza tiene por objeto principalmente el temor de las cosas difíciles, que pueden retraer la voluntad de seguir a la razón”.

“Ahora bien, es preciso no solamente resistir con firmeza estas dificultades reprimiendo el temor, sino también atacarlas con moderación cuando es necesario destruirlas para conseguir la seguridad en el porvenir, lo cual parece pertenecer a la razón de la audacia; por tanto, la fortaleza es acerca de los temores y de las audacias, como cohibitiva de los temores y moderadora de las audacias” (2-2 q.123 a.3 c).

Objeto inmediato y objeto mediato
de la fortaleza

“Las cosas peligrosas y los actos trabajosos no retraen la voluntad del camino de la razón sino en cuanto se temen; y por esto es preciso que el objeto inmediato de la fortaleza sean los temores y las audacias, pero el mediato lo son los peligros y trabajos incluidos en las pasiones indicadas” (ibid., ad 2).

3. Principalmente caen bajo ella los peligros
de muerte

i.º *La muerte, el mal corporal mäs temido*

“Es preciso mantener firmemente el bien de la razón contra toda especie de mal, puesto que ningún bien corporal

equivale al bien de la razón. Y, por tanto, es necesario que se diga fortaleza de aima la que sostiene firmemente la voluntad del hombre en el bien de la razón contra los más grandes males; porque el que persiste firme contra los males mayores, se mantiene, por consiguiente, fuerte contra los menores, mas no viceversa; y pertenece también a la razón de la virtud que atiende a lo último. Pero entre todos los males corporales, la muerte es principalmente el más terrible, porque arrebatata todos los bienes corporales” (2-2 q.123 a.4 c).

2.0 *Peligros de muerte en la guerra y en la paz*

“Pertenece a la fortaleza presentar la firmeza de ánimo contra los peligros de muerte..., no solo los que amenazan en una guerra común, sino también los que surgen en particular combate, que puede llamarse guerra en sentido general. Y en este sentido debe concederse que la fortaleza se refiere propiamente a los peligros de muerte en la guerra. El hombre fuerte sabe también afrontar los peligros de otra muerte cualquiera, sobre todo porque puede arrostrarlos movido por la virtud, como cuando uno no se retrae de asistir al amigo enfermo a pesar del temor de un contagio mortífero o cuando no rehusa por temor de un naufragio o de los ladrones emprender un viaje en pro de algún negocio piadoso” (ibid., a.5 c).

If

4. Principal acto y mas difícil es resistir que acometer

1. *El hecho*

“Aristoteles dicé (LU *Ethic.* 9,1: Bk 1118a29) : “La fortaleza tiene más bien por objeto reprimir los temores que moderar la audacia”; pues más difícil es reprimir el temor que moderar la audacia. Porque el peligro mismo, que es objeto de la audacia y del temor, por si contribuye algo a contener la audacia; pero contribuye también a aumentar el temor. Acometer, empero, pertenece a la fortaleza, en cuanto modera la audacia; mas el resistir es consecuencia de la represión del temor; y por esto es acto’ más principal de la fortaleza el resistir, esto es, mantenerse firme en los peligros, que acometer” (ibid., a.6 c).

III

2.0 *Sus razones*

“Resistir es más difícil que acometer por três razones:

1.* Porque resistir supone alguien más fuerte que ataca, y el que ataca lo hace como más fuerte; y es más difícil pelear contra el más fuerte que contra el más débil.

2.* Porque el que resiste siente ya los peligros inminentes, mas el que acomete los considera como futuros; y es

mês difícil no ser movido por los présentés que por los futuros.

3. Porque resistir implica una prolongation de tiempo, y el ataque puede tener lugar por un movimiento repentino; y es mäs difícil permanecer largo tiempo inmôvil que moverse súbitamente para algo difícil. Por lo cual dice el Filósofo (LU *Ethic.* 7,12: Bk 1116a7) que “algunos son muy valientes antes de los peligros, pero en medio de ellos se retiran; mientras que los fuertes se conducen de un modo contrario” (ibid., a.6 ad 1).

5. La fortaleza en la lucha contra nuestros enemigos

“Cierta fortaleza de espíritu se manifiesta en el hecho de resistir a las concupiscentias de la carne, que le son contrarias; pero mayor fortaleza de espíritu se muestra si por su virtud se reprime totalmentt a la carne de poder conspirar contra el espíritu. Y así esto competia a Cristo, cuyo espíritu habia alcanzado el sumo grado de fortaleza; y, aunque no sufriera la impugnación interior de parte dei *fomes*, sufriô, sin embargo, la exterior de parte dei mundo y del diablo, a los que venciendo mereciô la corona de la victoria” (3 q.15 a.2 ad 3).

c) El DON DE FORTALEZA SE REFIERE A LA VIRTUD

1. Es dirigido por el don de consejo

“El don de la fortaleza se refiere a la virtud de este nombre, no solamente en cuanto que soporta los peligros, sino también en cuanto que realiza cualquiera obra ardua. Y, por lo tanto, el don de fortaleza es dirigido por el don de consejo, el cual parece principalmente tener por objeto los mejores bienes” (2-2 q.139 a.1 ad 3).

2. Conflere mayor seguridad y confianza en la evasión de peligros

“La fortaleza, que es virtud, perfecciona el ánimo para soportar cualesquiera peligros; mas no basta darle confianza de evadirlos, pues esto pertenece a la fortaleza, que es don del Espíritu Santo” (2-2 q.139 a.1 ad 1).

3. La virtud obra de modo natural; el don, por el Espíritu Santo

“El hombre puede tener, según su modo propio y conatural, esta firmeza en ambas cosas, para que no desmaye del bien a causa de la dificultad de ejecutar alguna obra ardua o de sobrellevar algùn mal grave; y, según esto, la

fortaleza se considera como virtud especial o general, conforme se ha dicho. Pero, además, el Espíritu Santo mueve el ánimo del hombre para que llegue al fin de una obra comenzada y évité ciertos peligros inminentes, lo cual excede a la naturaleza humana; porque a veces no esta en la potestad del hombre conseguir el fin de su obra o evadir los males o peligros, puesto que éstos a veces son causa de su muerte; mas el Espíritu Santo obra en él este efecto, puesto que le conduce a la vida eterna, que es el fin de todas las obras buenas y la evasión de todos los peligros; y por esto el Espíritu Santo infunde cierta confianza en el alma, excluyendo el temor contrario; y, según esto, la fortaleza se considera como un don del Espíritu Santo” (2-2 q.139 a.1 c).

d) La cuarta bienaventuranza y el don de fortaleza

“San Agustín (cf. *De serm. Dom. in monte* 1,4: PL 34,1234) atribuye las bienaventuranzas a los dones según el orden de numeration, considerada, empero, alguna conveniendia; y así atribuye la cuarta bienaventuranza, esto es, sobre el hambre y sed de justicia, al cuarto don, a saber, el don de fortaleza. En esto hay, sin embargo, alguna conveniendia, porque, como se ha dicho, la fortaleza consiste en lo arduo, y es muy arduo el que uno no solamente haga obras virtuosas, que comúnmente se llaman de justicia, sino que las haga con cierto deseo insatiable, el cual puede significarse por el hambre y sed de justicia” (2-2 q.139 a.2 c).

B) La confirmación

La confirmación es el sacramento del Espíritu Santo. Como su nombre lo indica, fortalece al cristiano que lo recibe, confiriéndole una como mayoría de edad. La doctrina de Santo Tomás sobre este punto completará el tenia anterior de la fortaleza (cf. La *Palabra de Cristo* t.3 p.531-536).

a) La confirmación robustece y reafirma la vida SOBRENATURAL

“La confirmation es sacramento de la plenitud de la gracia, y por esto no pudo tener algo correspondiente a él en el Antiguo Testamento, porque *la ley no Uevô nada a la perfección* (Hebr. 7,19)” (3 q.72 a.1 ad 2).

“El hombre recibe la vida espiritual por medio del bautismo, que es la regeneration espiritual; mas en la confirmación recibe el hombre como cierta edad perfecta de la vida espiritual” (ibid., c).

“En este sacramento se da la plenitud del Espíritu Santo para el vigor espiritual, propio de la edad perfecta” (ibid., a.2 c).

b) El crisma simboliza EL efecto de la confirmación

“La gracia del Espíritu Santo es designada en el aceite; por lo que se dice (Ps. 44,8) que Cristo *fué ungido con el oleo de la alegría*, a causa de que tuvo la plenitud del Espíritu Santo, y por este motivo el óleo es la materia propia de este sacramento. Mézclase con el bálsamo por la fragancia dei olor, que esparce sobre otros; por lo cual dice el Apóstol (2 Cor.2,15): *Somos para Cristo buen olor*. Y aunque otras muchas cosas sean olorosas, sin embargo, se emplea el bálsamo sobre todo, por tener un principal olor y también porque favorece la incorrupción” (3 q.72 a.2 c).

c) Las palabras de la forma simbolizan el vigor
ESPIRITUAL

“La forma dei sacramento debe contener todo lo que pertenece a la especie dei sacramento. Mas, como se ve, en este sacramento se da el Espíritu Santo para producir vigor en el combate espiritual, y por eso son necesarias três cosas, que se contienen en la forma predicha.

De las cuales la primera es la causa que confiere la plenitud del vigor espiritual, que es la Santísima Trinidad, la cual se expresa diciendo: *In nomine Patris*, etc.

La segunda es el vigor mismo espiritual que se confiere al hombre para la salud por el sacramento de la materia visible. cuando se dice: *Confirmo te chrismate salutis*.

Y la tercera es el signo que se da al combatiente, como también en la batalla corporal los soldados están señalados por las insignias de sus jefes, y por esto se dice: “*Consigno te signo crucis*”, en el que *triunfô nuestro Rey*” (Col. 2,15) (3 q.72 a 4 c).

d) POR LA CONFIRMACIÓN EL CRISTIANO ES CAPACITADO
PARA EL COMBATE

“El bautismo es la regeneration para la vida espiritual, por la que vive el hombre en si mismo, y, por tanto, no se establece en la forma del bautismo sino un acto solo, perteneciente a la santificación del hombre mismo. Mas este sacramento se ordena no solo a que el hombre se santifique a si mismo, sino que le coloca en condiciones de sostener la pelea exterior, y esta es la razón de hacerse mention no

solamente de la santificación interior, cuando se dice: *Confirmo te chrismate salutis*, sino también de afiliarle a las banderas de la cruz para el combate espiritual, lo que se significa cuando se dice: *Consigno te signo crucis*” (3 q.72 a.4 ad 3).

II. GUILLERMO WILMERS

Pentecostés cristiano y ley mosaica

Wilmers pertenece a la exuberante generación de teólogos del final del ochocientos, y sus brillantes exposiciones conservan aún hoy día un notable valor en no pocos aspectos fundamentales. Escogemos, entre ellas, la que se refiere al tema del Espíritu Santo, que aborda desde el punto de vista de la termination de la l.y mosaica y la entrada en vigor de la ley nueva el día de Pentecostés (cf. *De religione revelata* 1.4 c.i a.4 [Ratisbona, Pustet, 1897] t.i p.236 ss.).

A) *Derogación de la ley mosaica*

a) La ley ceremonial fué derogada el día de Pentecostés

1. *Porque cesô su fin*. Este no era otro que simbolizar y preparar el camino al Cristo futuro. *El fin de la ley es Cristo* (Rom. 10,4).

2. *Porque se tomo falsa*. Siendo esencialmente prenunciadora de un Mesias venidero, le faltaba la verdad, una vez llegado éste (cf. *Sum. Theol.* 1-2 q.103 a.3).

3. Porque era incompatible con la ley nueva. Todo legislador, al promulgar una organization contraria, deroga la primitiva. La ley nueva entraba como nota característica la universalidad de su organization, mientras la judia era estrictamente national.

4. Porque así lo enseñaron y practicaron los apóstoles. Basta leer la Epistola de San Pablo a los Hebreros, en la que se establece el principio de que, *mudado el sacerdotio de necesidad ha de mudarse también la ley* (7,12).

b) La ley judicial

La ley judicial mosaica fué también abrogada con la venida del Espíritu Santo.

1. Desapareció el fundamento legal que sometía a los hombres a su jurisdiction, y que era la circuncisión, la cual fué totalmente abrogada.

2. Desapareciô su fin, a saber, dirigir a un pueblo de un modo especial y separado incluso en la vida civil, para que naciera en él el Mesias.

3. Desapareciô el mismo pueblo elegido, en cuanto tal pueblo dirigido y separado de los demás. En su lugar le sucediô el “pueblo cristiano”, que cuenta con la especial protection de Cristo, el cual estará con El hasta el fin de los siglos, formando un solo rebaño bajo un solo pastor.

Respecto a esta hay que distinguir:

1. *En cuanto a su materia. No fué dbrogada*, pues la ley natural vige siempre, *sino perfeccionada*.

1.º *Extensivamente*. Pues se le afiadieron los consejos evangélicos, se aclarô su sentido y se amplio el campo de la fe obligatoria con el aumento de las verdades reveladas.

2.º *Intensivamente*. Se propusieron motivos y premios más excelsos y se animô a los fieles a un más perfecto cumplimiento de los principios morales, a imitation del ejemplo de Cristo. Adquiriô, además, mayor autoridad, como derivada de la del legislador, que fué Dios mismo sin ministerio de ángeles, y se confiriô una mayor gracia para cumplirla.

2. *Constitutivamente*. Puede decirse que la ley moral jurídica quedô abrogada, en cuanto que ya se dirige a otro pueblo, se deriva de otro legislador y no tiene como fin preparar la venida de Cristo.

B) Vitalidad de la ley hasta la muerte de Cristo

a) Hasta LA MUERTE DE CRISTO FUÉ OBLIGATORIA

Cristo reconociô la autoridad mosaica

Iniciada ya la predication del Señor e incoado el reino de los cielos, mandé que se obedeciera a los fariseos y sacerdotes, pues estaban sentados *en la câtedra de Moisés* (Mt. 23,2), lo cual era un reconocimiento explicito de la autenticidad de su jurisdiction.

2. La naturaleza de la ley mosaica lo exigia

Era un pacto o testamento que habia de durar hasta que se inaugurase el nuevo, que se abrié en la cruz.

b) Fundamentalmente cesô con la muerte del Señor

El *Consummatum est* (Io. 19,30) de Cristo cerrô todo el Antiguo Testamento, cuya razón de ser convergia en la

cruz. Desde entonces era inútil. Además, en ese instante se fundaba el Nuevo. Eso fundamental y no actualmente, porque un testamento para ser obligatorio necesita no solo ser dictado, sino promulgarse, y esto no ocurrió en la cruz, sino en Pentecostés.

C) La ley mosaica déjà de ser obligatoria en el día de Pentecostés

Hasta el día de Pentecostés no comenzó a obligar la nueva ley. Al decir esto, nos referimos a sus preceptos ceremoniales, no precisamente a la obligación de creer en Cristo, que comenzó en cuanto se tuvieron las pruebas suficientes para ello.

Antes de Pentecostés no aparece ningún momento claro en el que se impusiera la obligación, pues hasta su muerte el mismo Señor obedecía y mandaba obedecer, y desde su muerte a Pentecostés faltaba la publicidad debida a toda promulgación.

Este día, en cambio, se anuncia abiertamente la obligación de separarse de la sinagoga y bautizarse en Cristo. Al imponerse al pueblo judío la necesidad de cumplir la nueva ley, hubo de caducar inmediatamente la antigua, para no verse sometido a ambas a la vez.

D) Licitud e ilicitud de los ritos mosaicos

Durante algún tiempo, los ritos mosaicos fueron permitidos, pues lo contrario hubiera escandalizado y retraído a muchos judíos, que, siendo incluso fervorosos cristianos, habían sido educados en el respeto a la ley de Moisés. Los mismos apóstoles los guardaron. Era la época de la “inutilidad” de las ceremonias, y equivalía al tiempo en que el cadáver del gran rey está expuesto a sus súbditos.

Poco a poco las circunstancias y la prudencia fueron haciendo olvidar las prácticas mosaicas, las cuales nunca habían sido impuestas de un modo normal a los gentiles que se convertían.

Por fin, y transcurrido cierto tiempo, la ley pasó de muerta o inútil a ser “mortífera”, esto es, pecaminosa, por lo que su observancia suponía de escándalo y menosprecio a la cristiana.

III. PALMIERI

Carácter organico de la Iglesia en Pentecostés

En los tratados acerca de la Iglesia se demuestra que Jesucristo la fundó una y jerárquica, y a continuación se prueba que los apóstoles entendieron y ejecutaron estos designios del Señor. Un autor clásico en esta materia es Palmieri, resumido por Billot en su tratado *De Ecclesia*; pero el *Diccionario Apologetico de la Fe Católica* de D'Alès (Paris 1914), t.i art. *Iglesia*, letra B, col.1251) lo sintetiza con su claridad acostumbrada.

A) *La opinion de los criticos racionalistas*

Los criticos protestantes y racionalistas creen senalar un abismo entre Jesucristo y la Iglesia jerárquica al afirmar que la cristiandad primitiva no se parecia en nada a la organization social que aparece a finales del siglo II. La etapa precatólica, en su opinion, carece de unidad, es anárquica y esta abandonada al entusiasmo religioso, sin intermediario alguno en sus oraciones. Asi piensan, por ejemplo, Harnack y Sabatier.

B) *La description auténtica de la Iglesia*

La description auténtica que nos han transmitido los Hechos de los Apóstols, nos muestra una Iglesia que, lejos de semejar una pequefia reunion de misticos e iluminados, posee:

a) *Jerarquía visible*

Pedro y los otros discipulos se muestran como un verdadero colegio apostólico. que enseña y gobierna. Antes de la ascension eligen a Matias para completar su número, después admiten al bautismo a los nuevos conversos el mismo día de Pentecostés (Act. 2.37-43), administran los bienes, instituyen los diáconos. En resumen, Pedro y los once son los jefes permanentes y responsables, y, por lo tanto, constituyen una jerarquía visible.

b) *Régla externa de fe*

No es una simple inspiration mística, sino que desde el principio existe una doctrina concreta que se basa en la tradition o en *la enseñanza de los apóstoles* (Act. 2,42), y

que, resumida por San Pedro en la frase de su primer discurso (Act. 2,22-36) : *Jesus ea el Señor, porque ha resucitado*, se repite después a lo largo de todos los primeros sermones, donde incluso aparece ya delineado el Credo primitivo con los siguientes articulos: milagros de Jesus (Act. 2,22; 10,36), pasión y crucifixion (Act. 2,23-36; 3,13-14), resurreccion gloriosa (Act. 2,24-36; 3,13-16) y condiciones y medios de la salvation por Cristo (Act. 2,38; 3,15-26).

C) *RITOS ESPECÍFICAMENTE CRISTIANOS*

Désde el principio, la santificación interna se otorgó mediante ciertos ritos claramente definidos, a saber: bautismo, imposition de manos y fraction de pan. Aun concediendo, lo que estimamos hipótesis sin fundamento, que existiesen ya en Israel, se confieren con una signification especificamente cristiana: el bautismo, en el nombre del Señor; la imposition de manos, para otorgar el Espiritu Santo; la fraction del pan, para recordar la última Cena. El bautismo aparece el mismo día de Pentecostés (Act. 2,37-41). La imposition de manos es también rito estable, al que acompañaron ciertas manifestaciones milagrosas de los primeros tiempos y que se ejecuta siempre por los pastores principales. La fraction del pan hay que unirla con el pasaje de San Pablo a los Corintios en que se habla de la Cena del Señor (1 Cor. II,17-28).

d) *Con carácter autónomo*

Desde el principio, la Iglesia se manifesto separada de la Sinagoga, si bien, dado el carácter judío de los primeros cristianos, esta separation en la práctica fué graduai. Siempre quedó a salvo lo que en todo momento fué independiente de la autoridad de los judios y relacionado solo con Jesús, esto es, la potestad de los apóstoles, su misión y su doctrina. La vision de Cornelio (Act. 10,1-48) no anunció ninguna misión nueva, sino dió a entender a los apóstoles que los gentiles podian llegar al bautismo, como ya lo sabian, pero sin pasar antes por la circuncisión, en lo que habia algunas opiniones.

IV. P. EMILIO SAURAS, O. P.

Con profunda penetración y ágil claridad de estilo desarrolla el autor la doctrina católica sobre el Espíritu Santo como aima de la Iglesia, distinguiendo con exactitud el valor metafórico de esta expresión y la realidad verdadera contenida en ella. Resumimos las pruebas escriturísticas y teológicas aportadas por el ilustre dominico (cf. *El Cuerpo místico de Cristo*: BAC, c.5 p.737 ss.).

A) *El Espíritu Santo, aima de la Iglesia*

a) Introducción

La Iglesia es un cuerpo místico cuya cabeza es Cristo, y parece natural preguntarse si tendrá también aima. Ni los Apóstoles ni los Padres emplean esta palabra, pero si el concepto, en cuanto que atribuyen al Espíritu Santo, dentro de la Iglesia, las funciones vivificadoras y unificadoras que corresponden al aima en los cuerpos físicos.

La imposibilidad de concebir a la tercera Persona como *forma* inclinó a algunos a decir que el alma era la gracia, pero las encíclicas de Leon XIII y Pio XII *Divinum illud y Mystici corporis* nos vuelven a la expresión tradicional, que no excluye la existencia de un don creado que desempeñe el oficio de forma y que, junto con el Alma Increada, venga a ser el aima creada.

Todas las operaciones “ad extra” son comunes a las tres Personas, y para que el Espíritu Santo fuese aima de la Iglesia, no por apropiación, sino en propiedad, se requería que se hubiese unido hipostáticamente a ella. Ahora bien, estas operaciones, comunes a la Santísima Trinidad, manifiestan a las tres Personas participes de la naturaleza divina, “y si están las tres, y se manifiestan las tres, y actúan las tres, lo hacen *como son*, o sea, distintas y diferenciales. Supuesto lo cual, no hay inconveniente en que, aun actuando las tres, se nos haga más perceptible lo de una que lo de las demás”.

Estableceremos los puntos siguientes: 1.º, el Espíritu Santo es el alma del Cuerpo místico; 2.º, por apropiación y no por propiedad; 3.º, a pesar de ello, inhabita real y substancialmente en la Iglesia y el alma dei justo juntamente con las otras dos personas (cf. o.c., p.736-738).

b) ESTADO de LA CUESTIÓN Y CONCEPTOS PRELIMINARES

El aima anima a un cuerpo, que en nuestro caso es la Iglesia o Cuerpo místico, cuya cabeza, de la que recibe la gracia, es Cristo, pero cuya alma, vehículo que la hace descender desde la cabeza a todos los miembros y que une a éstos entre sí y con Cristo, es el Espíritu Santo.

El aima es forma, en cuanto que da el ser. En este sentido, Dios no puede ser forma de nada, ni aun siquiera accidentalmente, y emplea para conseguir los efectos de la forma la gracia santificante.

Pero, además de ello, el aima es el principio motor, unificador y vivificador, funciones atribuibles perfectamente al Espíritu Santo.

Para entenderlo, sepamos que todo lo que se refiere al Cuerpo místico tiene un sentido metafórico, pues ni Cristo es verdadera cabeza material ni los demás somos miembros: pero ocurre aquí lo que en toda metáfora, que se aplica a un ser no lo que es esencial de otro, sino sus cualidades anejas, como, por ejemplo, cuando decimos de una persona que es un león, la comparamos solo desde el punto de vista de su bravura. Del mismo modo, al decir que el Espíritu Santo es el aima de la Iglesia, empleamos una analogía *funcional* o *virtutal*, considerando que el Espíritu ejecuta en la Iglesia lo que el aima en el cuerpo, aunque no lo sea. Advirtamos también que la palabra *aima* ha sido utilizada principalmente por San Agustín, que, en su mentalidad platónica, la concibe sobre todo como principio rector. Fueron los aristotélicos los que insistieron en el concepto de forma substancial (cf. o.c., p.738-741).

1. La Iglesia, Cuerpo místico

La Iglesia puede concebirse como sociedad externa, en cuyo caso no tiene aima, sino forma, o como cuerpo místico sobrenatural y organismo jurídico. “Lo primero es lo que principalmente interesa, y lo segundo, que es también necesario, tiene razón de ser en cuanto se ordena a lo primero. Si la Iglesia es sociedad y hay en ella régimen jurídico, es porque así lo exige la mejor vivificación sobrenatural de sus miembros” (o.c., p.742). Pues bien, la expresión “aima de la Iglesia” es del todo conforme con este concepto de cuerpo vivo.

La teología explica las metáforas usadas; si enseña que Cristo es Cabeza, expone el sentido, o sea, aue tiene funciones de tal jefe capital. Si afirma que el Espíritu es el alma, determina el modo, a saber, ejerciendo funciones vivificadoras, unificadoras y motoras. Esto no es hacer teo-

logia con terminos vagos. El Papa sistematizô su inmortal enciclica de conformidad con esta, idea de la Iglesia como Cuerpo místico. Cristo es no sôlo fundador y gobernador de una sociedad jerárquica, sino cabeza de un cuerpo al que comunica su vida y en el que habita el Espíritu Santo como principio animador, hasta el punto de que el Pontífice consagra la expresión tradicional de que es su aima (cf. o.c., u.741-748).

2. Funciones del aima de la Iglesia

"Ademâs de la función de informar o ademâs de dar al cuerpo el ser que tiene y de formar con él una unidad substantiva, el aima posee otras: la de unificar las partes del cuerpo entre si, la de vivificarlo, la de moverlas" (cf. o.c. p.749). Excluida la primera función, quedan las restantes.

1.* El alma unifica uniendo la cabeza y los miembros. De hecho, desaparecida el aima, las partes del cuerpo se disgregan.

2.* El alma vivifica, dando el movimiento, en que consiste la vida.

3.* El aima mueve, puesto que la vida es movimiento intrínseco. También suelen compararse aima y cuerpo a la causa principal e instrumental, que no se mueve por si misma, sino a impulsos de la primera. El cuerpo inerte necesita del aima para moverse.

En todas estas funciones notemos que el aima es siempre un principio intrínseco, que no mueve el organismo desde fuera. sino desde dentro. En nuestro caso, Cristo, como cabeza, esta fuera de los miembros y los mueve como causa eficiente exterior (cf. o.c., p.748-754).

c) Pruebas

1. T-a Sagrada Escritura

No utiliza el vocablo *alma*, pero expone el concepto. Según ella, el Espíritu Santo:

1.º *Es un Principio interno*

Porque *esta*, ya que es enviado a nosotros, lo cual supone que ha de estar necesariamente en el término al que se le envia. La misión implica estancia. Cristo esta, pero fuera, como cabeza; el Espíritu esta *dentro*, como Dios en su templo (cf. o.c., p.754-755).

2.º *Està para algo. San Pablo explica su obra*

En primer lugar, dando vida, para que vivamos no según la carne, sino según el Espíritu, ya que el que resucitó a Cristo dará también vida a nuestros cuerpos *por vir-*

tud del Espíritu que habita en nosotros (Rom. 8,11) y nos da el espíritu de adopción, constituyéndonos en enaturas vivificadas en la vida eterna.

En segundo lugar, unificando: primero, con Cristo cabeza, hasta el punto de que, si el Espíritu se retira de nosotros, nos separamos de Cristo: *Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es de Cristo* (Rom. 8,9); y segundo, *unos con otros*, como se explica en el conocido lugar de la primera Epístola a los Corintios (12,7-13) sobre el reparto de los diversos dones a los que, siendo miembros distintos, sin embargo, *hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para constituir un solo cuerpo*.

En tercer lugar, moviendo, esto es, gobernando la Iglesia, lo cual se verifique de un modo remoto y de otro directo y próximo. Remotamente, en cuanto que ilumina las inteligencias con el movimiento de la verdad sobrenatural e inflama los corazones. Así resulta fácil gobernar rectamente, puesto que el gobierno es obra de la inteligencia y de la voluntad, dirigida por la virtud de la prudencia, que, no siendo exclusivamente intelectual ni volitiva, reside en el entendimiento práctico.

Pero, ademâs, la Escritura atribuye al Espíritu Santo actos directos de gobierno, como la institución de los pastores de la Iglesia (Act. 20,28), a los que después dirige e inspira (cf. o.c., p.755-758).

2. La razón teológica

Omitimos, por razones de brevedad y por ser menos oportuna en nuestro trabajo, la prueba de la tradición (cf. o.c., p.758-760) e incluimos, en cambio, la razón teológica, que aclarará más los conceptos.

i.º *El Espíritu da vida a la Iglesia*

De las demás sociedades no se puede decir que sean organismos vivos con toda realidad, porque su animación les viene de fuera, a saber, del fin que buscan y que les es externo. En cambio, la Iglesia es un organismo realmente vivo, con vida mística recibida por el influjo sobrenatural del Espíritu Santo, que *vive dentro* de ella.

Del mismo modo que intervino fecundando activamente a María, vivifico el día de Pentecostés a la Iglesia, que, fundada anteriormente por Cristo, no tuvo, sin embargo, vida hasta que recibió el bautismo del Espíritu, como nosotros la recibimos en el nuestro (Act. 1,5), en el que también vivifica (Rom. 8,15) desde dentro, esto es, por inhabitation.

Ⓓ *Uni/ü'a*

A pesar de la diversidad de carismas, dones y gracias, constituimos todos aquella unidad proclamada por Cristo en la última Cena, y en la que pone precisamente como modelo la que disfrutaban el Padre y el Hijo. Uno de los medios de esta union es el Espíritu Santo, de quien son único principio de espiración. Quiso Cristo que nuestra union se verificase por el amor. 4Y no es el amor del Espíritu Santo quien une al Padre y al Hijo? *También nosotros hetnos sida bautizados en un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo* (1 Cor. 12,13).

* ° *Muci'C y gobierna*

Véase la prueba de Escritura (cf. o.c., p.765-768).

B) *El Espíritu Santo alma por apropiacion*

a) *Obra de las tres Personas*

Hemos visto las funciones que ejerce el Espíritu Santa en la Iglesia. Pero 4como las ejerce? 4El solo o juntamente con las otras três Personas? Indiscutiblemente que es toda la Santísima Trinidad la que santifica con su presencia.

Pero esto puede ocurrir de três maneras:

Una persona obra como tai ejecutando una acción propia suya y, por lo tanto, haciéndose presente; pero, come quiera que, en virtud de ia *circuminsesiôn*, en donde se halla una persona divina se encuentran las otras dos, a donde esté aquélla vendrán las restantes. Tai ocurre en la encarnación. El Verbo sostiene con su personalidad a la naturaleza humana mediante una acción que le es propia, pero junto con El están el Padre y el Espíritu Santo, si bien no ejecutan nada propio y personal.

El segundo modo sería haciendo que cada persona ejecutara una acción personal suya.

El tercero raoica en concebir la obra de Dios como ejecutada mediante su poder, o lo que es igual, con su naturaleza. Este poder es único y con él se identifican las três Personas, “y así tendríamos una presencia trinitaria explicada a través de la presencia de la naturaleza divina y no directamente a través de las propias personas” (cf. o.c., p.768-769).

b) *La doctrina de las apropiaciones*

En este caso es aplicable la doctrina de las *apropiaciones*. El aima de la Iglesia lo serian las tres Personas *per mo-*

dum unius; reales las tres, distintas las tres, pero las tres vivificadoras, y esta acción común se atribuye al Espíritu Santo por razones de orden lógico o cognoscitivo.

1. La apropiación se refiere al orden del conocer, no al orden del ser

H:

En efecto, todo cuanto las tres divinas Personas realizan dentro del ámbito intimo de la Santísima Trinidad es propio de cada una de ellas. Así, solo el Padre engendra y solo el Hijo es espirado, y los nombres que de estas operaciones se derivan son propios y exclusivos de quien los Ueva. Solo el Verbo es Verbo y solo el Padre es Padre.

Pero, fuera de este ámbito de las procesiones de origen, todo lo demás es común, porque es ejecutado por la esencia divina, y cuantos nombres o aplicaciones se refieren a ello son comunes a las tres Personas. Son nombres de Dios y los três son Dios (cf. o.c., p.770).

“4Quiere esto decir que hacemos mal cuando atribuimos una cosa a una persona por apropiacion? No... La apropiacion se refiere no al orden dei ser, sino al orden del conocer... Cuando afirmamos, por ejemplo, que la creación es una acción del Padre, no queremos decir con esta predication apropiada que solo el Padre crea o que crear es propio de El, sino que, por la creación que realiza El con las otras dos personas, se *manifiesta mejor* lo que es propio y personal suyo, que es ser principio primero. Lo mismo cuando decimos que el Verbo es la sabiduria divina..., son sabiduria las tres Personas; pero por este atributo común se *ponc mejor de manifiesto* lo que es propio y personal del Verbo, que es proceder por via de entendimiento” (cf. o.c., p.771).

Queda, pues, sentado que, a excepción del origen de las três Personas, todas las demás operaciones son verificadas por la esencia divina, en cuanto que es común a las três Personas, y que la atribución no quiere decir sino que en determinada obra aparece más claramente reflejado el carácter de una de ellas.

2. Por qué se adjudica al Espíritu Santo el ser aima de la Iglesia

Expuesta esta doctrina, podemos entender por qué se adjudica al Espíritu Santo el ser aima de la Iglesia. El procede por via de amor, por via de voluntad, por lo que recibe los nombres de Amor y Don. Y como quiera que la bondad y la santificación son obras o cualidades de la voluntad, concuerdan con el concepto personal del Espíritu Santo, y por ello se le atribuyen (cf. o.c., p.781-783).

Atribûyesele también la vida, porque ésta “es impulso, ímpetu, expansion, y todo esto rima bien con la^ voluntad,

que es el primer principio motor de las potencias del hombre” (cf. o.c., p.784).

Aun cuando algunos doctores a partir de Petau, apoyándose en los teólogos griegos, sostengan una influencia personal del Espíritu Santo y no una mera apropiación, la encíclica de Pío XH había claramente en nuestro sentido (cf. o.c., p.788-790).

Ahondando más en las causas de la apropiación, diremos:

1) La vivificación sobrenatural y divinizadora del hombre se lleva a cabo por medio de la gracia, que es siempre un principio bonificador que tiende a santificarnos. Consistiendo, pues, la santidad en la voluntad, lógicamente se atribuye la administración de toda gracia al Espíritu Santo. De la gracia actual dice San Pablo: *Nadie puede decir... Jesús es el Señor sino en el Espíritu Santo* (1 Cor. 12,3). De la santificante se afirma que descendió sobre los gentiles al convertirse (Act. 10,44-45), y a la “gratis data” se refiere el Apóstol hablando a los Corintios (1 Cor. 12,8-10). Por último, se le atribuyen las gracias de gobierno: *El Espíritu Santo os ha constituido obispos para apacentar la Iglesia de Dios* (Act. 20,28).

2) Otra razón particular es la obra realizada por la tercera Persona en Cristo, cuya concepción y santificación se le atribuye (Le. 1,35) (cf. o.c., p.786-788) L

¹ Sobre la inhabitación de las tres Personas hablaremos en la dominica siguiente de la Santísima Trinidad.

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Las dos venidas

Insertamos un sermón de Pentecostés que demuestra la profundidad teológica de nuestro Santo (cf. *Divi Thomae a Vilanova opera omnia* [Manilae 1881] en la dom. de Pentecostés).

A) *Exordio*

Diremos por qué vino, como vino y como viene a nosotros el Espíritu Santo. Sus descensos son visibles o invisibles, según que utilice o no signos que se relacionan siempre con los efectos interiores.

La infusión visible ocurre todos los días, porque el Espíritu sopla donde quiere y, aunque se oye su voz, no sabes de donde viene ni adónde va, como dijo el Señor a Nicodemo (Io. 3,8). No hay movimiento exterior, pero a veces lo notamos físicamente dentro de nosotros mismos. *Poderosa es la voz de Yavé..., majestuosa...; hace estallar Hamas de fuego* (Ps. 28,4-7). Es muy de admirar que el Espíritu Santo, que en cuanto Dios tanto dista de la naturaleza humana, sea, sin embargo, quien más íntimamente pueda unirse con nosotros. No hay ángel ni criatura alguna, dice San Bernardo (cf. *Serm. 5,8, sobre los Cantares*: BAC, *Obras selectas*, p.773), que se una al hombre como se une Dios.

De muchos y muy distintos modos puede conocerse esta unión divina: el fervor, la caridad del entendimiento, la dulzura del espíritu, son algunas de sus manifestaciones; pero es más fácil sentirlo que explicarlo.

B) *¿Por qué vino?*

¿Por qué vino el Espíritu Santo en Pentecostés? Por tres causas:

a) Porque era desconocido

Dios Padre era conocido, o por lo menos podía conocerse. en todo el mundo. El Verbo había sido entrevisto por

los antiguos filósofos y, además, se había manifestado espléndidamente en Cristo, pero el Espíritu Santo permanecía desconocido. Parece la causa de este desconocimiento el que su origen no tiene semejanza alguna en la naturaleza. No ha habido filósofo que pudiera imaginarse el origen de un ser por espiración y no por generación.

b) Para manifestar la bondad y caridad de Dios

La segunda razón consiste en que era necesario que el Paráclito viniese para manifestar a los hombres la bondad y caridad de Dios, fin que le asignaba San Pablo cuando decía: *No hemos redibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido* (1 Cor. 2,12).

En efecto, la magnificencia de la encarnación del Verbo y la redención de los hombres no podían conocerse sino por las enseñanzas del Espíritu Santo, que, habiendo hablado primero por los profetas, nos esclarece después los misterios y figuras antiguas. ¿De qué nos servirían la encarnación y redención si no las conociéramos? Pues bien, el mismo Señor nos anunció un Paráclito que daría testimonio de El y nos enseñaría la verdad de parte suya (Io. 15,26; 16,13). ¿Quién como El podría enseñarnos, si una sola de sus lecciones convirtió en grandes sabios a Pescadores humildes?...

c) Para completar la obra de Cristo

La tercera razón por la que convenía descendiera el Espíritu Santo es para completar la obra de Cristo, el cual vino a la tierra a convertirnos en hijos de Dios y coherederos de su gloria.

¿Qué admirable es la generation sobrenatural dei mundo! Cristo dejó la semilla. Son los apóstoles. Pero baja el Espíritu Santo, extiende sus alas sobre ellos, y aquel calor divino hace florecer la generation nueva de águilas que se lanza a conquistar el orbe. Del mismo modo que el Hijo nació de María por obra del Espíritu Santo, he aquí a estos hijos de una Madre virgen, la Iglesia, que el Espíritu Santo ha fecundado. ¡Oh cenáculo, seno materno donde hombres ancianos forman la raza nueva del Espíritu Santo! ¡Oh prole magnífica y generation brillante, despojo del hombre viejo que se ha transformado en criatura nueva! El profeta Isaías la ve desde lejos y admirato grita: *¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio nunca tal cosa? ¿Nace un pueblo en un día? Una nation, inace toda de una vez? Pues Siôn ha parido a sus hijos antes de sentir dolores* (Is. 66,8).

Admiración legítima, porque son los hijos que no han nacido ni *de la sangre, ni de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios* (Io. 1,13), según el nacimiento anunciado por el salmista (Ps. 103-30): Vino el Espíritu Santo y produjo nuevas criaturas y se renovó la faz de la tierra. Renueva, Señor, mi alma, que, una vez renovada, también el cuerpo resucitará en su hora.

C) (.Como vino?)

a) Diferencia entre la ley antigua y la ley nueva

Hay un misterio profundo en que la ley y la consumación de la ley hayan sido otorgadas el mismo día, al pie del monte Sinai y en el monte de Siôn. Pero ¿qué diferencia entre las dos leyes! Ley de muerte, grabada en piedra, la una; ley de gracia, grabada en los corazones por el Espíritu vivificante, la otra.

Recientemente lo había descripto Jeremías: *Vienen días, palabra de Yavé, en que yo haré una alianza nueva con la casa de Israel y la casa de Judá; no como la alianza que hice con sus padres, cuando, tomándolos de la mano, los saqué de la tierra de Egipto... Pondré mi ley en ellos y la escribiré en su corazón, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo...* (Jer. 31,31-33). Ley eterna, no como la de Moisés, sino escrita en códigos vivos, que son los apóstoles, en los que leemos no solo enseñanzas, sino obras y ejemplos.

b) EMBRIAGADOS DEL VINO DE DIOS

A continuación el Santo amplifica piadosamente los hechos conocidos, las señales de la venida, el cambio de cobardes en valerosos, el triunfo de la prédication apostólica. "Convencidos los enemigos de Jesucristo, no reducen a silencio su páfida envidia, y acusan a los apóstoles de estar llenos de vino. Acusación cierta. Embriagados están de ese vino generoso que, según la profecía del Señor, debía colocarse en odres nuevos y no en aquellos otros viejos y estropeados; embriagados por completo de ese vino, aquellos hombres que en medio de insultos y de afrentas se regocijaban, porque *habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús* (Act. 5,41); aquellos hombres que, a pesar de los sollozos y lágrimas de sus padres, esposas e hijos, desafiaban, por Cristo y por su fe, los tormentos más horribles y la muerte más espantosa; embriagados de vino celestial, libres de todo lazo terreno, ¿cómo podían dejarse engañar

por la prosperidad o asustarse por los reveses? ¡Oh poder incomparable, oh fervor inmenso de este vino misterioso! Transportados de alegría, cantan las alabanzas del Señor Jesús en medio de las ascuas que arden y de los punales que amenazan sus cabezas, de los leones que rugen, de las uñas de hierro que los desgarran y de los potros que los despedazan".

c) El discurso de Pedro y el gozo de la Virgen

Seguidamente desarrolla Santa Tomás de Villanueva el sermón de Pedro, y presenta a los judíos llorando al oírle y preguntándose: ¡Oh Señor!, ¿cómo hemos podido blasfemarte y crucificarte? ¿Por qué no abriste a tiempo nuestros ojos? ¡Oh Pedro! Abrenos pronto las puertas de la penitencia.

Maria salta de gozo. Si se alegró en la encarnación, ¿cómo no se alegrará ahora al contemplar sus frutos? Los cristianos corren para ver ese santuario del Señor, Madre sagrada, ejemplar de perfección. Su vida y sus palabras constituyen una luz para la Iglesia, sus oraciones la protegen por los siglos eternos. He aquí el misterio del día.

D) Como viene a las almas

También vendrá a nosotros si queremos despojarnos del hombre viejo mediante su ayuda. Mirad que tengo experiencia de ello, y así como no podemos volver blanco ni uno solo de nuestros cabellos negros, cuanto más nos esforcemos por adelantar en la vida espiritual sin la ayuda de Dios, más nos hundiremos en la carne. Desconfiad de vosotros mismos y levantad los ojos a *aquel monte de donde vendrá el socorro del Señor que hizo el cielo y la tierra* (Ps. 120,1). Para ello debemos primero apreciarlo, porque nadie se esfuerza por lo que no estima, y después pedirlo.

Sabed que, además del Espíritu de Dios, existe también el del mundo y el de la carne, que son opuestos totalmente; y si vosotros os anegáis en los afanes del siglo y os mancháis de voluptuosidades vergonzosas, podéis estar seguros de que el Espíritu Santo no habitará en vosotros. Ofrecedle un alma pura y en paz, y vendrá en seguida.

Os es necesaria la paz: la paz en vuestra conciencia, que conseguiréis con la renuncia del mundo; la paz con vuestros hermanos, a semejanza de aquellos que estaban unidos en un mismo lugar esperando la venida del Paráclito; la paz con Dios. Buscad primero la paz, y *el Dios de la caridad será con vosotros* (2 Cor. 13,11).

II. BEATO JUAN DE AVILA

4. Ha venido a ti este tal Consolador?

Entre las obras del Beato figura» dos tratados que en realidad son dos sermones sobre esta festividad. Traducimos el segundo (cf BAC, *Obras completas del Beato Juan de Avila* t.2 p.429-445).

A) Exordio

“Quien de tierra es, de tierra había; el que viene del cielo, sobre todos es (Io. 3,31). ¿Qué hará el hombre, que le está mandado que hable cosas del cielo?... Si hubiésemos de hablar de cosas de aquí abajo, daríamos buenas senas; pero hablar del Espíritu Santo... ¿Qué haremos para bien hablar? Es menester mucho la gracia del Espíritu Santo.

No en balde fue dada a los apóstoles para hablar... Fueron llenos de esta celestial gracia para dar a entender que nadie debe hablar ni predicar de este Santo Espíritu sino lleno y muy lleno de este don celestial y de este santo fuego... No han de ser las lenguas que han de hablar cosas de Dios y sus maravillas de agua, no de viento, no han de ser de tierra.

Venimos a oír la palabra de Dios, venimos a oír sus sermones, y venimos como a farsa, sin más amor y reverencia. Digoos de verdad que un gran riesgo corremos todos los que oímos sermones; gran peligro corremos si no oímos como debemos oír, con corazón encendido... Para tan gran negocio menester hemos la gracia, menester hemos el mismo Espíritu Santo, que se infunda en nuestros corazones y los ablande... La oración que no es inspirada del mismo Espíritu Santo, poco vale.

¿Qué remedio? Que nos vayamos a la Santísima Virgen. En gran manera es muy amiga del Espíritu Santo y El de ella... Conoce muy bien el Espíritu Santo las entrañas de la Virgen; conoce muy bien aquel su corazón limpiísimo... No hizo la Virgen, ni pensó, ni habló cosa que en un punto desagradase al Espíritu Santo. En todo le agradó. Supliquémosla, pues tan amiga es de este Santo Espíritu, nos comunique su gracia para hablar de tan alto Huésped”.

β) Condiciones para su venida

a) Desearla y obrar según El

“Si recibisteis al Espíritu Santo por la fe, creyendo, dijo una vez San Pablo a unos (Act. 19,2): *¿Habéis recibido al Espíritu Santo?* Respondieron: *No sabemos si lo hay*, cuanto más haberlo recibido... *¿Oh si dijésetes verdad!* *¿Habéislo recibido?* *¿Amáislo?* *¿Habéislo servido?* *¿Deseáislo?* *¿Tenéis gran deseo que se infunda en vuestros corazones?* Ni aun sabéis si lo hay. No aprovecha nada que lo deseéis; no basta que digáis que venga, que lo queréis recibir; todo no aprovecha si no hay obras dignas y que merezcan su venida. *Factis autem negant* (Tit. 1,16)”.
 ty Gustar de su palabra

“Ko me voy, y rogaré a mi Padre que os envíe otro consolador en mi nombre (lo. 14,16). Hasta aquí yo os he consolado; yo me iré, y yéndome yo, os enviaré otro consolador, otra persona... Dijo Jesucristo: *El que me ama guardará mis palabras, y mi Padre lo amará, y a él vendremos y morada cerca de él haremos* (To. 14,23).

Que estudie y rumie sus palabras y las cumpla y guarde; esto os da por señal y prenda de su amor. Y, hermano, decid, ¿cómo os va cuando oís la palabra de Cristo? ¿Holgáis cuando os hablan de El? ¿Alégraseos el corazón cuando le oís nombrar, cuando le predicán, alaban y bendicen y glorifican en los pùipitos? Más os alegráis con invenciones, con novedades; esto oís de buena gana”.

c) Renuncia

"El que guardare mi palabra, este me ama. ¿Cómo es eso? ¿Cómo tengo de guardar sus palabras? ¿Cómo le tengo de amar?

Habéislo de amar, y en esto mostraréis que verdaderamente le amáis, si por le amar olvidáredes y dejáredes todo cuanto os estorbare para lo amar y verdaderamente servir. Si *vuestro ojo derecho*, si la cosa que así la amáis como a vuestros ojos, *os escandalizare, si vuestra mano derecha*, si cualquiera cosa que *mucho la habéis menester* os apartare de este santo proposito, *cortadla*” (cf. Mt. 5, 29; 18,9).

—¿Cosa recia es, padre! —Habéis de tener una navaja tan afilada, que, aunque os pongan delante padre y ma-

dre, hermanos y parientes, y amigos, y todo cuanto así se pudiera decir, si os aparta del amor de Jesucristo, cortadlo, no lo dejéis, holladlo, pasad sobre ello; que, aunque esto parece género de crueldad, es gran piedad (cf. San Jerónimo, *Epist. 14 ad Heliod. 2*: PL 22,348).

“¿Cosa reeja!... que no solamente no tome la hacienda ajena, pero que tengo que dar la mía? ¡Y no solamente no tengo de hacer mal a nadie, pero hacer todo cuanto bien pudiere? Cosa recia y trabajosa es ésta... Poned algún consuelo, poned algún premio.

Pláceme. *Mi Padre le amará*; mi Padre le querrá bien —dice Jesucristo—, y el galardón que por cumplir mis palabras y guardar mis mandamientos le daré (en esto se les pagarán sus trabajos), que. el Eterno Padre pondra sus ojos sobre él, y *a él vendremos y morada cerca de él haremos*. No sera la venida de pasada, pues ha de pararse a hacer morada y mansion...”

C) Efectos del Espíritu en nosotros

a) La “espiritualidad”

“Mas ¿cómo la diremos a esta junta que el Espíritu Santo quiere hacer y hace con tu anima? Encarnación, no; pero es un grado que tanto junta el ánima con Dios, y un casamiento tan junto y tan pacífico, que parece mucho encarnación, aunque por otra parte mucho se diferencien. Porque la encarnación fué una tan altísima unión del Verbo divino con su santísima humanidad, que la subió a sí a unidad de persona; lo cual no es acá sino unidad de gracia; y como allí se dice encarnación dei Verbo, se dice acá *espiritualidad* del Espíritu Santo.

Así como Jesucristo predicaba, así ahora el Espíritu Santo predica; así como enseñaba, así el Espíritu Santo enseña; así como Cristo consolaba, así el Espíritu Santo consuela y alegra. ¿Qué pides? ¿Qué buscas? ¿Qué quieres más? ¿Que tengas tú dentro de ti un consejero, un ayo, un administrador, uno que te guíe, que te aconseje, que te esfuerce, que te encamine, que te acompañe en todo y por todo! Finalmente, si no pierdes la gracia, andarán tan a tu lado, que nada puedas hacer, decir ni pensar que no pase por su mano y santo consejo. Serás amigo fiel y verdadero; jamás te dejarán si tú no le dejas...”

El Espíritu Santo, como Cristo, da vista a los ciegos, oído a los sordos, etc. “Cristo andaba entre los hombres haciendo estas tan santas obras, y así como estas obras no las pudiera hacer si no fuera Dios, e hizolas en aquel hom-

bre, y llamâmoslas obras que hizo Dios y hombre, asi es-
totras que hace aeâ el Espiritu Santo en el corazôn donde
mora, llamâmoslas obras del Espiritu Santo con el nombre
como menos principal...”

b) CONSUELA

“4No os ha acontecido tener vuestra ânima seca, sin
jugo, descontenta, llena de desmayos, atribulada, desg-
nada, y que no le parece bien cosa ninguna buena? Y, es-
tando asi en este descontento, y algunas veces bien descui-
dado, viene un airecico santo, un soplo santo, un refresco
que te da vida, te esfuerza, te anima y te hace volver en
ti y te da nuevos deseos, amor vivo, muy grandes y san-
tos contentos, y te hace hablar palabras y hacer obras que
tù mismo te espantas. Eso es Espiritu Santo; eso es Con-
solador, que en soplando que sopla, en viniendo que viene,
os hallaréis tocados como de piedra imân, y con alientos
nuevos, y obras y palabras y deseos nuevos; que antes no
hallâbades tomo en cosa ninguna, todo os estorbaba, todo
os enojaba; ahora en todo hallaréis sabor y mucho con-
tento, en todo os alegrâis, todo os enseûa. Una hierbecita
que con atenciôn mirâis, os hace dar mil alabanzas a Dios
nuestro Senor, y os da a conocer el Hacedor y Criador ma-
ravilloso de todas las cosas, y pone en vuestro corazôn sen-
timientos devotos y agradecidos al Señor todopoderoso, y
otras cosas; que, si tuviédes licencia para hablar, diria-
des maravillas y grandezas de lo que el Serior de todo lo
criado da a conocer...”

“Antes que venga el Consolador, antes que sople este
viento del Espiritu Santo, estamos sentados, estamos pe-
sados; pesarâ mucho nuestra ânima, todo se le hace difi-
cultoso, todo le parece imposible... 4Como los huesos muer-
tos han de tener vida? 4Como, estando secos, han de cu-
brirse de came y resucitar? Claro estâ que ellos de su
parte, y solos por si, que no podrân nada...”

Llamô Dios al profeta Ezequiel (37,3-6) y dijole: *Hijo
de hombre, a tu parecer estos huesos que aqui ves, /po-
drân tener vida y ser cubiertos de came y nervios?* Res-
pondiô Ezequiel: *Senor, eso que me preguntâis, vos lo sa-
béis.* Dijo Dios: *Dites asi: Huesos secos, yo echaré sobre
vosotros espiritu de vida, y os cubriré de nervios, y haré
crecer carne sobre vosotros, y extendere peïlejos también*

*sobre vosotros y os duré vida, y sabréis que yo soy el
Senor...”*

Estabas til malo, pesado, sin fuego de caridad, muer-
to, y no sabias hacer a nadie una poca de misericordia ni
ténias ternura; estabas desmayado con flaqueza, sin espe-
ranza do poder hacer cosa buena y pesado como muerto.
Estando asi, dicete Dios: Hombre, no desmayes. ^Piensas
que no has de poder resucitar? Esfuérzate, que mâs po-
deroso soy yo para te salvar y para te resucitar y dar vida
y alegrarte, que todos tus males para derribarte, perderte
y matarte y entristecerte. Mâs bondad es la mia para ha-
certe bueno que tu maldad mala para condenarte y hacerte
malo.

jBcndigante, Senor Dios todopoderoso, los cielos y la
tierra! jCuântos testigos veremos en el dia postrero en
esto, que sus naos iban ya para se perder, iban a se hacer
pedazos, estaban para se hundir, y soplândolas tu soplo
fueron salvas, y llegaron con tranquilidad y seguridad al
puerto!...”

d) Alegra

“;Qué mâs hace? ^Quién lo dira? ^Quién lo podrâ de-
cir? Echan los apôstoles en la cârcel, azôtanlos y mânda-
les que no prediquen, y ellos sâlense riendo gozosos y sin-
tiéndose por bienaventurados, porque fueron *dignos de pa-
dercer trabajos y afrentas por Cristo nuestro Redentor*
(Act. 5,41). Si no, mira que por miedo de una mujercilla
niega y reniega San Pedro très veces de Jesucristo...”
(cf. Mt. 26,72; Mc. 14,71; Le. 22,37).

“Dice Jesucristo en su santo Evangelio (lo. 7,37):
Quien tuviere sed venga... Viniendo a El, y bebiendo del
agua de su Santo Espiritu, y recibiendo este Consolador y
este soplo del Espiritu Santo, serâ hartado, serâ consolado,
sera ensefiado y lleno de abundancia, y guiado sin error y
fuera de toda duda...”

e) Ensenâ

*“Accende lumen sensibus—infunde amorem cordibus,—
infirmi nostri corporis—virtute firmans perpeti* (cf. himno
Veni, Creator Spiritus). Alumbrad, Senor, con los rayos
de vuestra lumbré y claridad eterna las tinieblas de mi en-
tendimiento, para que pueda con claridad y certidumbre
escoger a vos solo por bien eternal mio y olvide y tepga ep
poco todas esotras cosas, pues son sombras falsas y apa-
riencias enganosas. Y conociendoos, haced, Senor y mi

Dios, *que mi corazôn* y toda mi voluntad se *encicndan en amor* vuestro y deseo vuestro, para que a vos sôlo arae, a vos sôlo quiera, a vos solo me arrime, en vos sôlo ponga mis ojos, y para siempre no consintâis que sea apartado de amaros. Y porque la flaqueza de estos cuerpos estorba a que esto no se haga tan libremente como es razôn, *esforzad*, Seûor, *con vuestra fuerza la flaqueza de mi cuerpo*, la bajeza de mi sensualidad y habilidad, para que todo lo que hay en mi os contente y agrade, y os entienda, ame y sirva...”

D) *El Espiritu Santo, unico sello de salvacion*

Quien lo quiere? ;Quién lo quiere, hermanos? ;Quién lo desea y esta metido en pecados? ^Quién lo pide con corazôn ocupado en otras cosas? Dice el glorioso apôstol San Pablo (Eph. 1,13): *In quo et credentes signati estis Spiritu promisionis, qui est pignus haereditatis*. ;Qué me aprovecha ser bautizado y creer en Jesucristo, si no tengo el Espiritu Santo? Si no tengo esta prenda de la promisiôn de nuestra heredad, 4qué me valen esotros bienes, por muchos que tenga? Ni el ser bautizado ni el llamarme Cristiano es algo sin esto. Asi como la circuncisiôn era seûal para el judio, asi el bautismo es *seûal* de cristiano en lo de fuera; todo no vale para salvarte, si no tuvieres el Espiritu Santo. Y *la seûal* en que uno se ha de salvar y alcanzar las promesas de Cristo nuestro Redentor, no es llamarse cristiano, no solamente es ser bautizado. Porque, aunque haya esto, si falta presencia del Espiritu Santo, no bastarâ aquello; hijos son los bautizados, pero no son hijos legítimos, son bastardos; hijos son, pero no heredan a su Padre, porque los bastardos no son hijos que heredan; dones les puede dar su Padre, pero nos les darâ la heredad. El que estâ bautizado y no obedece a Dios nuestro Seûor, no es hijo legítimo; el que estâ bautizado y no tiene el Espiritu Santo, no es legítimo; bastardo es, pues no tiene *la seûal* que hace a los hijos legítimos y herederos de los bienes de su Padre, que es el Espiritu Santo. *In quo et credentes signati estis*. Cuando te seûalaron con *la seûal* exterior de cristiano y cuando te dieron el Espiritu Santo, te hicieron oveja de Cristo y te seûalaron por oveja suya y de su rebafio. Si no tenemos el Espiritu Santo, no tenemos concierto sempiterno; aquel que no ha de faltar, que promote Dios por Isaías (55,3): *Feci vobiscum pactum sempiternum, misericordias David fideles*”.

E) *No contristéis al Espiritu Santo*

a) Atención permanente al Huésped divino

El que espera o tiene este Huésped, asi se ata, o para le recibir mejor o con mejor aparejo, o para, si fuere venido, conservarle para que no se vaya... 4Por que no hacéis como los otros? 4Por que sois tan enojosos? Desenvolvedos, sed para algo... —Si viéredes asi alguno que hace esto, y que traiga cuidado sobre si, y no sabe responder por si, no defenderse, aquél lo tiene en el corazôn; con aquél posa este Huésped; senales son éstas del Espiritu Santo. *Nolite contristare Spiritum Sanctum* (Eph. 4,30). Mira como vives, no entristezcas al Espiritu Santo, que mora en nosotros. Vive con cuidado, como el que tiene un gran seûor por Huésped, que no osa ir a fiestas ni a juegos; luego se acuerda de su Huésped y dice: ^Quién lo servira?... Quiero ir a mi casa, no me haya menester, no me eche menos, no haga falta... Corres, y juegas, y burlas, y cornes y bebes sin temor de perderlo y sin ningùn cuidado dele esperar y de lo recibir. ;Oh qué dolor! Si lo esperas, y quieres y deseas que venga, iqué es del cuidado? No hay hombre, por pobre que sea, que si le dicen que ha de venir el rey a reposar en su casa...

b) Vida limpia

“Cuando te convidaren con algùn pecado, con alguna mala tentaciôn, responde luego: Estoy esperando a la limpieza; ;cômo me ensuciaré? Estoy esperando a mi Seûor, ;cômo me iré fuera de casa?.. *Nescitis, quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti?* (1 Cor. 6,19). Miraos bien, que vuestros ojos, vuestras manos y vuestra boca, templo es del Espiritu Santo; no ensuciéis la casa del gran Seûor. Pasas un deleite en tu carne, luego se va el Espiritu Santo. No se puede sufrir en ninguna manera el Espiritu Santo en el espiritu sucio; no pueden vivir juntos. No hay medio: 0 has de tomar lo uno o lo otro. Si has de tomar el Espiritu Santo, todo pecado y suciedad has de echar fuera; y si con algo te quieres quedar, irse ha el Espiritu Santo. Mira, pues, ahora cual vale mâs, tener al Espiritu Santo consolador en tu corazôn con limpieza o perder tan gran bien por un deleite que lo pasan las bestias en el campo”.

F) Cristo lo envia

Espanta el que Cristo enviase su Espiritu a los mismos que le crucificaron. Por tanto, también nos lo enviará a nosotros.

“—Es limpio; ;cômo ha de venir a mi, que soy sucio? —Ahi esta el punto. 4Por qué quiso tanto el Espiritu Santo a Jesucristo? Porque se puso Jesucristo tan de buena gana en la cruz, obedeciendo al Padre Eterno y al Espiritu Santo, por eso vendra en nombre suyo a vosotros, y no tendra asco de nuestra miseria; no dejarâ de venir; no se taparâ las narices de ti. —;Quién junto oro con cieno, limpieza con la basura, rico con extrema pobreza, alteza con bajeza, tan grande bien con tanta flaqueza y poquedad? —Asi es verdad que el hombre no es lugar propio para el Espiritu Santo, ni la cruz era lugar adonde pusieron a nuestro Redentor Jesucristo; mas por esta junta de Dios con la cruz es esotra del Espiritu Santo con el hombre. El Espiritu Santo amonestô e inspiro a Jesucristo que se pusiere en aquel lugar tan bajo y tan hediondo de la cruz, y por eso el Espiritu Santo viene a este otro lugar tan hediondo y bajo, que es el hombre. Rogâdselo, importunâdselo, llamadle en nombre de Jesucristo nuestro Seïor, que cierto vendrâ, y dêrseos ha con todos sus dones; esclareceros ha el entendimiento; encenderâ vuestra voluntad en amor suyo y daros ha gracia y gloria”.

m. SANTA TERESA DE JESUS**La falsa y la verdadera paz**

El capitulo de la Santa que transcribimos encierra tesoros de finura psicológica, sabiduria ascética y valor practice (cf. *Meditaciones sobre los Cantares* c.2 : BAC, *Obras completas de Santa Teresa* t.2 p.592-602).

A) La paz de los mundanos

“Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos; nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpetua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, andando metido en grandes pecados y tan sosegado en sue vicios que en nada le remuerde la conciencia, esta paz ya habeas leido que es senal que el demonio y él están amigos; mientras viven, no les quiere dar guerra, porque, según son malos, por huir de ella y no por amor de

Dios, se tornarian algo a El. Mas los que van por aqui, nunca duran on servirle. Luego, como el demonio lo entiende, tôrnale a dar gusto a su placer y tornase a su amistad, hasta que los tiene adonde les da a entender cuán falsa era su paz. En éstos no hay que hablar; allâ se las hayan, que yo espero en el Senor no se hallarâ entre vosotras tanto mal; aunque podia el demonio comenzar por otra paz en cosas pocas, y siempre, hijas, mientras vivimos nos hemos de temer” (o.c., p.592).

B) Hay mala paz cuando no remuerde la conciencia

“Cuando una religiosa comienza a relajarse en unas cosas que en si parecen poco y perseverando en ellas mucho y no remordiéndoles la conciencia, es mala paz, y de aqui puede el demonio tentaria a mil males... Cosillas muchas que se ofrecen, que en si no parecen pecado, y, en fin, hay faltas, y halas de haber, que somos misérables. No digo yo que no; lo que niego es que sientan cuando se hace, y entiendan que faltaron; porque si no, como digo, de este se puede el demonio alegrar y poco a poco ir haciendo insensible el alma de estas cosillas. Yo os digo, hijas, que cuando esto llegare a alcanzar, que no tenga poco, porque temo pasarâ adelante...

Entiéndanme las almas de las que fueren escrupulosas que no hablo por alguna falta alguna vez, o faltas, que no todas se pueden entender ni aun sentir siempre; sino con quien las hace muy ordinarias, sin hacer caso, pareciéndole nonada, y no la remuerde ni procura enmendarse. De ésta torno a decir que es peligrosa paz y que estéis advertidas de ella. Pues iqué sera de los que la tienen en mucha relajación de su Regia? No plegue a Dios haya ninguna...” (ibid.).

C) La paz de la sensualidad

“Después me ha parecido sera bien deciros un poquito de la paz que da el mundo y nos da nuestra misma sensualidad”.

a) La paz de las piquezas**1. Gran descanso es carecer de ellas**

“;Oh riquezas!, que si tienen bien lo que han menester y muchos dineros en el area, como se guarden de hacer pecados graves, todo les parece estar hecho. Gôzanse de lo

r- que tienen, dan una limosna de cuando en cuando; no miran que aquellos bienes no son suyos, sino que se los dió el Serior como a mayordomos suyos, para que partan a los pobres, y que le han de dar estrecha cuenta del tiempo que lo tienen sobrado en el area, suspendido y entretenido a los pobres, si ellos están padeciendo. Esto no nos hace al caso mäs de para que supliquéis al Seior les dé luz, no se estén en este embebecimiento y les acaezca lo que al rico avariento, y para que alabéis a Su Majestad, que os hizo pobres y lo toméis por particular merced suya.

.4 ;Oh hijas mias, qué gran descanso no tener estas cargas, aun para descansar aeâ! Que para el dia del fin, no le podéis imaginar. Son esclavos éstos, y vosotras senoras; aun por esto lo veréis. ^Quién tiene mäs descanso, un Caballero que le ponen en la mesa cuanto ha de corner y le dan todo lo que ha de vestir, o su mayordomo, que le ha de dar cuenta de un solo maravedi? Estotro gasta sin tasa, como bienes suyos; el pobre mayordomo es el que lo pasa, y cuando mäs hacienda, mas, que ha de estar desvelándose cuando se ha de dar la cuenta; en especial si es de muchos años y se descuida un poco, es el alcance mucho; no sé como se sosiega...” (o.c., p.594).

2. Contentarse con poco

“Lo que es menester, hijas, es contentaros con poco, que no hemos de querer tanto como los que dan estrecha cuenta, como la ha de dar cualquier rico, aunque no la tenga él aeâ, sino que la tengan sus mayordomos. ;Y cuán estrecha! Si lo entendiese, no comeria con tanto contento ni se daria a gastar lo que tiene en cosas impertinentes y de vanidad... Bien sé que lo entendéis, mas es menester que por ellos de’s a tiempos gracias particulares a Su Majestad” (o.c., p.595).

b) La falsa paz de las honras

1. “Pobres nunca son muy honrados”

“De la paz que da el mundo en honras, no tengo para qué deciros nada, que pobres nunca son muy honrados... En lo que os puede hacer dano grande, si no tenéis aviso, en las alabanzas; que nunca acaba de que comienza, para después bajaros mäs. Es lo mäs ordinario en decir que sois unas santas con palabras tan encarecidas, que parece las ensefia el demonio. Y asi debe ser a veces, porque, si lo dijesen en ausencia, pasaria; mas en presencia, ^qué fruto puede traer, sino dario, si no andáis con mucho aviso?

Por amor de Dios os pido que nunca os pacifiquéis en

estas palabras, que poco a poco os podrian hacer dano y creer que dicen verdad, o en pensar que ya es todo hecho y que lo habéis trabajado. Vosotras nunca dejéis pasar palabra sin moveros guerra en vuestro interior, que con facilidad se hace, si tenéis costumbre. Acordaos cuál paro el mundo a Cristo Nuestro Senor, y que ensalzado le habia tenido el dia de Ramos. Mirad en la estima que ponía a San Juan Bautista, que le querian tener por mesias, y en cuánto y por qué le descabezaron” (o.c., p.595).

2. “Jamás el mundo ensalza sino para abajar”

“Jamäs el mundo ensalza sino para abajar, si son hijos de Dios los ensalzados. Yo tengo harta experiencia de esto. Solia afligirme mucho de ver tanta ceguedad en estas alabanzas, y ya me rio como si viera hablar un loco. Acordaos de vuestros pecados, y, puesto que en alguna cosa os digan verdad, advertid que no es vuestro y que estais obligados a servir mäs. Despertad temor en vuestra aima, para que no se sosiegue en ese beso de tan falsa paz que dé el mundo. Creed que es la de Judas; aunque algunos no lo digan con esa intenciôn, el demonio esta mirando, que podrâ llevar despojo si no os defendéis. Creed que es menester aqui estar con la espada en la mano de la consideraciôn; aunque os parezca que no hace dano, no os fiéis de eso. Acordaos cuántos estuvieron en la cumbre y están en lo profundo. No hay seguridad mientras vivamos, sino que, por amor de Dios, hermanas, siempre salgáis con guerra interior de estas alabanzas; porque asi saldréis con ganancia de humildad, y el demonio, que está a la mira de vos, y el mundo, quedará corrido” (o.c., p.596).

c) El regalo del cuerpo

“De la paz y dano que con ella nos puede hacer nuestra misma carne, habia mucho que decir. Advertiros he algunos puntos, y por ahi, como he dicho, sacaréis lo demäs. Es muy amiga de regalo, ya lo veis, y harto peligroso pacificarse en ellos, si lo entendiésemos. Yo lo pienso muchas veces y no puedo acabar de entender como hay tanto sosiego y paz en las personas muy regaladas. ^Por ventura, merece el cuerpo sacratísimo de nuestro dechado y luz menos regalos que los nuestros? iHabia hecho por qué padecer tantos trabajos? ^Hemos leído de santos. que son los que ya sabemos que están en el cielo cierto. tener vida regalada? ^De donde viene este sosiego en ella? iQuién nos ha dicho que es buena? iQué es esto, que tan sosegadamente se pasan los días con corner bien y dormir y

buscar recreaciones y todos los descansos que pueden tener algunas personas, que me quedo boba de mirarlo? No parece ha de haber otro mundo, y que en aquello hay el menor peligro de él”.

“¡Oh hijas, si supieseis el grande mal que aquí esta encerrado! El cuerpo engorda, el aima enflaquece; que, si la viésemos, parece que va ya a expirar. En muchas partes veréis escrito el gran mal que hay pacificarse en esto, que aun, si entendiesen que es malo, tendríamos esperanza de remedio; mas temo no les pasa por pensamiento. Como se usa tanto, no me espanto; yo os digo que aunque en esto su carne sosiega, que por mil partes tengan la guerra si se han de salvar, y valdriales más entenderse y tomar la penitencia poco a poco, que les ha de venir por justo” (o.c., p.596).

D) La paz y amistad del Señor

“Tornando al proposito, seüal es que, pues la Esposa seüala la paz que pide diciendo: *Béseme con beso de su boca*, que otras maneras de hacer paces y mostrar amistad tiene el Señor. Quiéroos decir ahora algunas...

Creed que va mucho en esto, pues hay unas personas que han ya alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados y se arrepintieron, mas no pasan dos dias que ee tornan a ellos. A buen seguro que no es esta la amistad que pide la Esposa. Siempre, ;oh hijas’, procurad no ir al confesor cada vez a decir una falta.

Verdad es que no podemos estar sin ellas; mas siquiera mûdense, porque no echen raices, que serân más malas de arrancar, y aun podrân venir de ella a nacer otras muchas” (o.c., p.597-598).

a) EVITAR EL PECADO MORTAL

“Hay otra amistad mayor que esta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente; harto han alcanzado los que han llegado aquí, según esta el mundo. Estas personas, aunque se guardan de no pecar mortalmente, no dejan de caer de cuando en cuando, a lo que creo; porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y asi están bien cerca de los mortales...

Es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia, que ninguna cosa os estorbe a pedir a Nuestro Señor la perfecta amistad que pide la Esposa. Al menos no es esta que queda dicha: es amistad bien sospechosa por muchas razones, y llegada a regalos y aparejada para mucha tibioza, y ni bien sabrán si es pecado venial o mortal el

que hacen. Dios os libro do ella; porquo con parecerles no tienn cosas de pecados grandes, como ven a otros (y éste no es estado de perfecta humildad) juzgarios por rnuy ruines podrâ ser scan muy mejores” (o.c., p.599).

b) VOLUNTAD DE NO PECAR EN NADA

“Hay otra manera de amistad y paz, que comienza a dar Nuestro Senor a unas personas que totalmente no le querian ofender en nada; aunque no se apartan tanto de las ocasiones, tienen sus ratos de oraciôn; dales Nuestro Senor ternuras y lâgrimas, mas no querrian ellas dejar los contentos de esta vida, sino tenerla buena y concertada, que parece para vivir acâ con descanso les esta bien aquello. Esta vida trae consigo hartas mudanzas. Harto sera si duran en la virtud. Porque, no apartândose de los contentos y gustos del mundo, presto tornarâm a aflojar en el camino del Senor, que hay grandes enemigos para defendérnosle. No es esta, hijas, la amistad que quiere la Esposa; tampoco ni vosotras la querâis. Apartaos siempre de cualquier ocasiôn, por pequena que sea, si queréis que vaya creciendo el aima y vivir con seguridad” (ibid.).

| i |

c) Desprecio de la honra mundana

“Otros hay que han dejado todas las cosas por el Senor, y ni tienen casa ni hacienda ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas dei mundo, porque les ha dado ya el Senor luz de cuân misérables son, mas tienen mucha honra. No querrian hacer otra cosa que no fuese tan bien acepta a los hombres como al Senor; gran discreciôn y prudencia. Puédense harto mal concertar siempre esas dos cosas; y es el mal, que, casi sin que ellos entiendan su imperfection, siempre gana mâs el partido dei mundo que el de Dios. Estas aimas, por la mayor parte, les lastima cualquier cosa que digan de ellas. Y no abrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y asi las lastima y cansa y hace pedazos; porque, si es amada, es suave de llevar. Esto es cierto” (o.c., p.601).

d) El ESPÎRITU DE MORTIFICACION

“Hay otras aimas, y con esto acabo (que por aqui, si vais advirtiend, entenderéis muchas vias por donde comienzan a aprovechar y se quedan en el camino). Digo que hay otras que ya tampoco se les da mucho de los dichos

de los hombres ni de la honra; mas no están ejercitadas en la mortification y en negar su propia voluntad, y asi no parece les sale el miedo del cuerpo. Puestos en sufrir, con todo, parece esta ya acaoadado; mas en négocios graves de la honra del Señor, toma a revivir la suya y ellos no lo entienden: no les parecen temen ya el mundo, sino a Dios. Peligros, sacan lo que puede acaecer para hacer que una obra virtuosa sea tornada en mucho mal, que parece que el demonio se las enseña; mil años antes profetizan lo que puede venir, si es menester...

Asi que, hijas mias, el Señor, si os ha traído a este estado, poco falta para la amistad y la paz que pide la Esposa; no dejéis de pedirla con lágrimas muy continuas y deseos. Haced lo que pudiereis de vuestra parte para que la dé; porque sabed que no es esta la paz y amistad que pide la Esposa; aunque hace harta merced el Señor a quien llega a este estado, porque sera con haberse ocupado en mucha oration y penitencia, y humildad, y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor que toda la da. Amén" (o.c., p.601-602).

e) La verdadera paz que DIOS CON'CEDE AL ALMA

¡Oh santa Esposa! Vengamos a lo que vos pedis, que es aquella santa paz que hace aventurar al alma y ponerse a guerra con todos los dei mundo, quedando ella con toda seguridad y pacifica. ¡Oh, qué dicha tan grande sera alcanzar esta merced!, pues es juntarse con la voluntad de Dios, de manera que no haya division entre El y ella. sino que sea una misma voluntad: no por palabras, no por solos deseos, sino puesto por obras; de manera que, en entendiendo que sirve más a su Esposo en una cosa, haya tanto amor y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le dará el entendimiento ni los temores que le pondra, sino que deje obrar la fe de manera que no mire provecho ni descanso, sino acabe ya de entender que en esto esta todo su provecho' (cf. o.c., c.3 p.603).

IV. FRAY LUIS DE GRANADA

Sobre el Espiritu Santo y su venida

Escogctnos diversos pasajes de Fr. Luis de Granada relativos al Espiritu Santo y formâmes con ellos dos grupos de ideas. El primero se refiere a la doctrina sobre la tercera Persona de la Santisima Trinidad. El segundo, a la fiesta de Pentecostés.

A) *La tercera Persona de la Trinidad*

a) Por qué le llamamos Espiritu

“El Padre y el Hijo, amândose infinitamente con la voluntad, producen la persona del Espiritu Santo, el cual esencialmente es amor, segùn aquello de San Juan (1 Io. 4,8), que dice: *Dios es caridad y amor, y quien està en caridad estd en Dios.*

Y si preguntâis por qué a esta tercera Persona llamamos Espiritu Santo, pues que cada una de ellas es espirtu, a esto responde que no les llamamos Espiritu Santo por esta razon, porque ya se tiene por sabido que estas Personas son espirtu y que la naturaleza divina no es cosa corporal, sino espirtual; sino llamâmosle Espiritu Santo por la manera de su production.

Porque, asi como a la segunda Persona llamamos Hijo por ser engendrado, asi a la tercera llamamos Espiritu por ser aspirado; o por otra razôn mäs évidente y mäs clara para los que no estân ejercitados en estudios de letras, y es por la obra que le atribuimos que en nosotros hace, que es inspirar en nosotros, o para hablar mäs claro, darnos vida espirtual. Porque, si vivimos espirtualmente en la vida que Dios quiere que vivamos, que es en su amor y gracia, es por un aliento y un espirtu de vida que del Espirtu Santo nos viene” (cf. BAC, *Una suma de la vida cristiana*, 1.1, “Tratado de Dios y de la création” p.79).

b) Habita εκ el alma del justificado

“Y sobre todos estos beneficios anade otro aquella infinita bondad y largueza, que es la presencia y asistencia del Espiritu Santo y de toda la Santisima Trinidad, que descende a morar en el alma del justificado para ensefiarla a usar de toda esta hacienda, como hace el buen padre.

li
1 -

11

1.

LA VENTDA DEL ESPÍRITU SANTO

que, no contento con dar su hacienda a su hijo, dale también un tutor y gobernador para que la sepa administrar.

De manra que asi como en el alma del que esta en pecado moran viboras, dragones y serpientes, que es la muchedumbre de los espíritus malignos que en ella hacen su habitation, como dice el Salvador por San Mateo (12,24), asi, por el contrario, en el alma del justificado entra el Espiritu Santo y toda la Santisima Trinidad, y, desterrados todos estos monstruos y fieras infernales, hace alli su templo y su habitation, como expresamente lo testificô el Salvador diciendo (lo. 14,15): Si *alffuno me ama, guardará mis mandamientos, y mi Padre le amará, y a él vendremos y en él haremos nuestra morada.*

Por virtud de las cuales palabras confiesan todos los doctores santos, juntamente con los escolâsticos, que el Espiritu Santo, por una especial manera, mora en el aima del justificado, haciendo distinción entre el Espiritu Santo y sus dones y confesando que no solo se dan a los taies los dones del Espiritu Santo, sino también el mismo Espiritu Santo, el cual, entrando en la tal aima, la hace templo y morada suya; y para esto El mismo la limpia y santifica y adorna con sus dones, para que sea morada digna de tal huésped” (cf. ibid., 1.2. “Del fin del hombre”, p.282-283).’

c) Acciôn del Espiritu Santo

1. El Espiritu no estâ ocioso

“Mas no paran aqui los beneficios y obras del Espiritu Santo. Porque no se contenta este divino Espiritu con ayudarnos a entrar por la puerta de la justicia, mas ayùdanos también después de entrados a andar por los caminos de ella, hasta Uevarnos salvos y eeguros por todas las ondas de este mar tempestuoso al puerto de la salud. Porque, entrando, mediante el beneficio susodicho, en el alma del justificado, no esta alli ocioso; porque no se contenta con honrar la tal aima con su presencia, sino también la santifica con su virtud, obrando en ella y con ella todo lo que conviene para eu salud. Y asi esté alii como padre de familia en su casa, gobernândola; y como maestro en su escuela, ensenândola; y como hortelano en su huerta, cultivândola; y como rey en su propio reino, rigiéndola; y como el sol en este mundo, alumbrândola; y, finalmente, como el elma en su cuerpo, dândole vida, sentido y movimiento, aunque no como forma en materia, sino como padre de familia en su casa”.

“Todo lo obra en las almas donde mora”

“Pues ¿qué cosa más rica ni más para desear que tener dentro de sí tal huésped, tal gobernador, tal guía, tal compañía, tal tutor y ayudador? El cual, como sea todas las cosas, todo lo obra en las almas donde mora.

Porque El primeramente, como fuego, alumbró nuestro entendimiento, inflama nuestra voluntad y nos levanta de la tierra al cielo. El también, como paloma, nos hace sencillos, mansos, tratables y amigos unos de otros. El también, como nube, nos defiende de los ardores de nuestra carne y templó el furor de nuestras pasiones, y El, finalmente, como viento vehementísimo, mueve e inclina nuestra voluntad a todo lo bueno y aparta y desaficiona de todo lo malo. De donde vienen los justificados a aborrecer tanto los vicios que antes amaban, y a amar tanto las virtudes que antes aborrecían, como claramente lo representa en su persona el santo rey David (Ps. 138,139), el cual en una parte dice que aborrecía y abominaba toda maldad, y en otra dice (ibid., 14) que amaba y se deleitaba en la ley de Dios como en todas las riquezas del mundo. Y la causa de esto era porque el Espíritu Santo, como buena madre, le había puesto acibar en los pechos del mundo y su miel suavísima en los mandamientos de Dios” (cf. ibid., p.283-284).

B) La venida del Espíritu Santo

a) La promesa de Cristo

“Cuán grande sea la excelencia de este misterio, aparecerá claro a quien considerare que todos los otros pasos y misterios de la vida de nuestro Salvador se ordenaron a este, porque todo cuanto El en esta vida hizo y padeció, a este fin lo ordenó, como quien tanto procuró en todas las cosas nuestra salvación, la cual consiste en morar en nuestras almas el Espíritu Santo.

Véase también esto, porque una de las cosas que más veces el Salvador nos prometió en el Evangelio fue esta venida del Espíritu Santo. Y así podemos decir que una buena parte del Evangelio es profecía de esta venida, y que, como los profetas fueron profetas de Cristo, así Cristo fue profeta del Espíritu Santo. Por donde entendemos cuán alto sea el misterio, pues tal profeta mereció tener” (cf. ibid., 1.3, “Jesucristo Redentor”, c.42 p.887 ss).

b) Perseverancia con Marla en la oraciôn

“Y, sobre todo, estaba allí la sacratísima Virgen, como gobernadora y presidenta de aquel sagrado colegio en la ausencia de su Hijo, guiando aquel ganado a lo interior del desierto, que es el secreto del recogimiento y perseverancia de la oraciôn, como la que sabía cuánto importaba la perseverancia de esta virtud para recibir el Espíritu Santo.

¡Quién fuera tan dichoso que mereciera hallarse en aquella bienaventurada compaña, y oír aquellos gemidos, y ver aquellas lágrimas, y perseverar en aquellas oraciones, y mirar el rostro de aquella serenísima reina de los ángeles y aquellas lágrimas que de sus purísimos ojos corrían, y ver de qué manera aparejaría aquellos pechos católicos para la venida del Espíritu Santo!

Era ella, su Esposa, secretaria de sus misterios, testigo de sus maravillas, y así sabía muy bien como se habían de aparejar los corazones para este huésped, y entendía que uno de los principales medios para esto era perseverar día y noche en oraciôn. Porque si un tahir juega, desde la prima noche hasta la mafiana, sin dormir y sin cansar, con esperanza de desquitarse de lo que ha perdido o de ganar algo nuevo, ¡qué mucho era hacer los hombres otro tanto por recibir el Espíritu Santo? Porque, sin duda, si gastásemos parte de la noche luchando y porfiando en la oraciôn con Nuestro Señor, como lo hizo el patriarca Job, cierto es que recibiríamos la gracia de su bendición como él la recibió" (cf. *ibid.*, p.889).

t.

c) Maravillosos efectos de la venida

“Creo también que fué tanto lo que alcanzaron de la bondad y claridad y hermosura de Dios y lo que amaron con tan grande amor, que, si tuvieran mil vidas, con grandísima alegría las ofrecieran por El los que antes, por muy pequeña ocasiôn, desampararon a su Maestro y lo dejaron solo en poder de sus enemigos.

Creo también que fué tan grande el deseo que tuvieron de la gloria de Dios y que los hombres conociesen y amasen esta tan grande bondad, que cada uno de ellos tomara por partido ser anatema de Cristo por la salud de sus hermanos, como San Pablo lo deseaba (Rom. 9,3).

Y con este deseo ardían, morían, abrasábanse y derretíanse sus entrañas, con deseo de la honra de Dios y de la salvación de sus prójimos. Y no fueron defraudados de lo que tanto deseaban, porque con una llama de aquel fuego

abrasaron alli très mil hombres, y con otra, cinco mil, y asi cada dia iban abrasando el mundo, hasta que llegô esta llama a los ùltimos fines de la tierra e hicieron que el Dios que solamente era conocido, aunque mal servido, en Judea, fuese conocido y adorado en el mundo. De manera que, abrasados ellos, abrasaron los otros; inflamados, los inflamaron, y, santificados por este Espiritu del cielo, santificaron al mundo” (cf. *ibid.*, p.890).

d) Comuniôn con Cristo, con el Espîritu Santo y con
LOS DEMÂS FIELES

1. Comuniôn con el Espiritu Santo

“Los miembros de la Iglesia fueron santificados no solo por la fe, sino también por la caridad y gracia del Espiritu Santo. Porque entre éstos se halla esta maravillosa comuniôn que tienen con Cristo, consigo y con el Espiritu Santo. Con Cristo, porque El es su verdadera cabeza, que comunica sus virtudes y méritos a estos miembros. De donde nacen otras grandes y nuevas prerrogativas y excelencias. Porque de aqui procede que el mismo Hijo de Dios los ama como a sus miembros, y mira por ellos como por sus miembros, y tiene solícito cuidado como de sus propios miembros, e influye en ellos continuamente su virtud como cabeza en sus miembros, y, finalmente, el Padre Eterno los mira con amorosos ojos, porque los mira como miembros vivos de su unigenito Hijo, unidos e incorporados con El por la participaciôn de su Espiritu, y asi sus obras le son agradables y meritorias, por ser obras de miembros vivos de su Hijo, el cual obra en ellos todo lo bueno”.

2. Confianza en la oraciôn

“De la cual dignidad procede que, cuando los taies piden mercedes a Dios, las piden con muy grande confianza, porque entienden que no piden tanto para si cuanto para el mismo Hijo de Dios, que en ellos y con ellos es honrado. Porque como sea verdad que el bien que se hace a los miembros se hace a la cabeza, teniendo ellos a Cristo por cabeza, entienden que, pidiendo para si piden para ellos. Porque, si es verdad, como el Apôstol dice, que los que pecan contra los miembros de Cristo pecan contra el mismo Cristo, y el mismo Cristo se tiene por perseguido cuando por El son sus miembros perseguidos, como El lo dijo al mismo Apôstol cuando perseguia a la Iglesia (Act. 9,5), iqué maravilla es que, siendo esos miembros honrados, sea el mismo Cristo honrado en ellos?”

3. Comunidad de bienes

“Con el Espíritu Santo, porque todos ellos viven con este Espíritu y con el aliento y gracia que de El reciben, y El vive, mora y reina en todos ellos y los hace en su manera más unos entre sí que lo son los miembros de un mismo cuerpo, por estar animados con una misma aima. Y entre sí también están unidos, porque, participando todos de un mismo espíritu y de la virtud de una misma cabeza y siendo miembros de un mismo cuerpo, de necesidad se sigue que los bienes de los unos han de ser de los otros, porque las oraciones de los unos valen para los otros, y los mérites y penitencias de los unos también valen a los otros, en cuanto hacen más aceptas las oraciones que hacen por ellos. Y con esto les comunican su doctrina, ejemplo, socorro y todo lo demás. Esto es lo que significa la comuniôn de los santos” (cf. ibid., c.43, “De la santa Iglesia catôlica”, p.892-893).

Las conclusiones que el P. Nieremberg deduce de la inhabitaciôn del Espíritu Santo son difícilmente superables. Probado el hecho en otros lugares de esta dominica, reproducimos ahora el capitulo del libro II del *lprccio y estima de la divina gracia* (cf. ed. Apostolado de la Prensa, 1922, p.215 ss.).

A) Don incomparable

a) Sobre toda riqueza

“Si Dios en su inmensidad no estuviera en todo lugar y faltara de sus criaturas, en dando a uno la gracia, luego viniera a él el Espíritu Santo, y estuviera dentro de él, y quadara allí todo el tiempo que durara la gracia. El P. Francisco Suarez lo explica con el ejemplo dei Verbo divino, que esta présente en la sacratissima humanidad de Cristo nuestro Redentor, con tal manera de presencia, que, si no estuviera en todas las cosas por virtud de la union de su persona divina, estuviera présente intimamente al aima y carne de Cristo... iDônde están las dependencias humanas? ^Dônde las consecuencias dei mundo? 4Qué cosa hay en él que tenga aneja o pueda ocasionar tal bien como es la divinidad del Espíritu Santo?... ;Qué pérdida hay en el mundo que pueda hacer contrapeso a esta ganancia? Ni la pobreza, ni el dolor, ni la afrenta, que es lo que más suelen sentir los hombres...

Oigan lo que dice San Pedro (1 Petr. 4,14) : *Si fuéredes afrentados por el nombre de Cristo, dichosisimos seréis; pues lo que hay de honra, de gloria y virtud de Dios y su Espíritu descansa en vosotros.* ¿Qué importa la honra si por su pérdida se ganasé el Espifitu Santo, con el cual tendremos la honra, la gloria y la virtud de Dios?...”

b) Pecado contra el Espîritu Santo

“;Qué corazôn hay que no tiemble de perder la gracia? Demos que atropelle con ella y que no estime su pérdida; pero contra el Espíritu Santo, ¿quién se ha de atrever? ;Qué corazôn habrá que diga: Saïga Dios fuera de mi; apârtese mi glorificador cien léguas de mi aima; vaya fuera de mi pecho el Espíritu Santo; quiero perder a Dios; no quiero tener el Espíritu Santo? Si el decir esto hiciera erizarse el cabello y estremecer los huesos, ^cômo no tiembla el pecador de ejecutarlo? Tiemble de las palabras del Salvador dei mundo, que dijo (Mt. 12,31-32) : *Todo pecado y blasfemia se perdonard a los hombres; pero la blasfemia del Espíritu Santo no se perdonard; y cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del hombre, se le redimird; pero a quien la dijere contra el Espíritu Santo, no se la perdonarán, ni en este siglo ni en el futuro...*”

“Y si, como declaran muchos santos, la blasfemia y pecado contra el Espíritu Santo, por eso se dice que no se perdonará, por cuanto es aquella que no tiene excusa, así de suyo es irremediable; si bien la misericordia de Dios es sobre todo, iqué mayor blasfemia que decir uno que no quiere gracia, aunque traiga consigo el Espíritu Santo?... 4Como es posible que esto se haga por cosas de tan poca importanda, como se queja el mismo Espíritu por el profeta Ezequiel? (Ez. 13,19): *Profandbanme por un punado de cebada y por un cdntaro de pan.* ¿Quién hay que pueda oir esto sin lágrimas y dolores?...”

B) Amor del que da e ingratitud del que lo pierde

a) DIOS DA LO MEJOR QUE TIENE

“iQuién no admira aquí también el infinito amor de Dios, que, como diô a su Hijo para redenciôn de todos los hombres del mundo, dé también para la santificaciôn de cada particular al Espíritu Santo, que es tan bueno e infinito como el mismo Hijo de Dios? iQuién soy yo, que para sólo mi bien descienda Dios?... 2.A quién no admira que se dé el

cuerpo de Cristo a los que comulgan, aunque no sea si no es por muy poco tiempo que dura en su pecho? i Por qué no se admira también que se dé la misma divinidad del Espiritu Santo, no para un cuarto de hora o para un dia, sino para que siempre permanezca en el que esta en gracia?”

Dios te da lo mejor que tiene, como es su Espiritu. “Tû no cumples con menos que con dar a Dios lo mejor que tienes; esto es, hacer en cada obra lo mejor, lo más perfecto, lo sumo en toda acciôn virtuosa; y eso mismo con todo tu amor y tu voluntad, y dândote sobre todo a ti mismo, cuanto eres y vales, tu aima, tu espiritu y vida. Si Dios te amô tanto que te diô su espiritu, tû, ya que no vales tanto como el Espiritu de Dios, debes darie todo lo que vales”.

b) LO PODEMOS PERDER

“Verdadero don es aquel que se da para no tornarlo a quitar. El Espiritu Santo es verdadero don, porque Dios lo da para no quitarlo, don inmutable y eterno de suyo; mas lo que Dios nunca nos quitarâ, el hombre, a quien le esta bien, lo renuncia, desprecia y acaba. ;Qué inhumanidad usa consigo el pecador privândose de tai bien! ;Que irreverencia para con Dios despreciando su don! iQué impiedad para consigo y con Dios, que irreverencia y qué inhumanidad arrojar de si al Espiritu Santo, dejarle sin templo y sin su dulce morada! Exhörtanos el Apôstol que no queramos contristar al Espiritu Santo, en el cual somos santificados (Eph. 4,30). ;Como hay atrevimiento para injuriarle, para arrojarle a la cara sus dones y echarlos a la calle, y a El de su casa? Esto hace con una persona divina quien comete un pecado mortal. Si un sacerdote, llevando el cuerpo de Cristo nuestro Redentor en las manos, se lo dejara caer adrede o diese con él por las paredes y le despreciase ignominiosamente, ;a quién no temblarian las carnes de solo verlo? Pues ^cômo no es horror pensar que se haga con la divinidad del Espiritu Santo, que tiene quien esta en gracia en su pecho?”

C) Vivamos según el Espiritu

a) “No es amigo de la carne el Espiritu Santo

“Reverenciemos, pues, este soberano Espiritu, tratémosle como merece su infinita santidad y bondad. Espiritu es; vivamos en espiritu, no por las leyes de la carne y sangre.

Dios es; sirvâmosle como Angeles: no es amigo de la carne el Espiritu Santo.

Una de las principales causas que senalan los doctores por que se ausentô Cristo nuestro Redentor de los hombres y subiô a los cielos, fué por el grande amor que tenian sus discipulos a su sacratisima humanidad; por lo cual fué menester se fuese al cielo primero que viniese a la tierra el Espiritu Santo. ;Oh, qué puestos en Dios nos quiere este divino Espiritu! ;Qué lejos de afectos de tierra! ;Que celoso es de que sea todo espiritu, pues le vernos aim celoso de aquella carne limpisima, que fué concebida por el mismo Espiritu Santo!...”

b) “Limpisimo es este Sencr

“Para que se desengancn los hombres que no estará el Espiritu de Dios donde hay obras de carne. Limpisimo es este Sefior, y quiere gran limpieza de afectos; huye de cuerpos muertos y de todo lo que esta muerto en Adân. La paloma que saliô del arca de Noé (Gen. 8,11) tomô un ramito verde de oliva, y, no queriendo poner sus pies sobre algûn cuerpo muerto, muy limpia se volviô al area. El cuervo todo se cebô en corner carne muerta (Gen. 8,7). La paloma es figura del Espiritu Santo, que es todo vida y limpieza; y quien la tiene ha de vivir una vida limpia, pura, espiritual y santisima. No se ha de mirar ya como hombre quien se ha confesado con verdadero arrepentimiento de su vida pasada; no se ha de mirar como de carne y sangre, sino como un ângel, como quien tiene consigo el Espiritu de Dios: de todas las aficiones que antes tenia a cosas de la tierra, ya ha de estar olvidado; las inclinaciones de la carne halas de aborrecer; todas las pasiones desbocadas ha de refrenar; no debe tener otro sentimiento vivo sino de las cosas divinas; no le ha de quedar otro afecto sino de Dios. El Espiritu Santo es el amor de Dios; y así, quien le tiene, todo ha de ser amor, no de tierra, no de carne y sangre, sino de Dios”.

BOSSUET

Sobre la ley nueva

De los tres sermones que se conservari de Bossuet para el dia de Pentecostés, extractaremos brevemente, prescindiendo de las galanuras del lenguaje, los dos primeros, puesto que el ultimo se refiere a las persecuciones de la Iglesia, de las que nemos liablado

en dominicas anteriores (véase *La Palabra de Cristo* vol.[^] p.1144). El primer sermôn presenta dos exordios, de los que utihzamos el segundo (cf. ed. Firmin-Didot, Paris 1879, t.3 p.i ss.).

A) La ley nueva

Bossuet explica la diferencia entre la ley antigua y la promulgada en Pentecostés, y su tema, de interés permanente, es el de que no bastan los mandamientos sin la gracia del Espíritu Santo.

a) Exordio y divisiôn

La alegría de esta fiesta consiste en que se promulga la ley nueva de Cristo, dejando abolida la anterior. Reconciliados por el Salvador, era necesario que se anunciase la paz. San Pedro la predica en todas las lenguas, puesto que universal ha de ser la nueva ley. El orgullo de Babel dividió a los hombres; la humildad del Señor nos vuelve a unir en la divensidad de lenguajes.

¿Por qué esta alegría de la nueva ley? Os lo voy a decir con San Pablo: Porque ésta es la ley de la libertad, porque la antigua era la ley de la letra, que mata, y ésta la del espíritu, que vivifica. Los mandamientos, esto es, la ley, por si sola mata; la gracia del Espíritu Santo vivifica.

b) Lstra que mata

1. Ministerio de muerte

Parece inverosímil que el decálogo mate. Sin embargo, Pablo le llama ministerio de muerte (2 Cor. 3,7). ¡Ministerio de muerte lo que comienza diciendo: Amarâs ai Señor tu Dios! Expliquémonos siguiendo a San Agustín en el Libro *a Simpliciano* y en el llamado *Sobre el espíritu y la letra*.

San Pablo no censura la ley, sino que llora nuestra flaqueza, porque, habiendo sido destinados a muy altos fines, el pecado perdió la gracia, y ya, en vez de seguir el dictamen del entendimiento, que nos mueve a eometerle las pasiones, permitimos que aquéllas se insubordinen contra la razón, y la razón contra su Creador. No se oyen los consejos del entendimiento si no favorecen las pasiones, y si nos dejamos llevar de estas, terminamos olvidando a Dios. 4No ha sido esta la historia de la humanidad pagana?

No nos dé vergüenza confesar nuestras debilidades, porque el avergonzarse es propio de los que ignoran el remedio de nuestro liberador. Todos los sabios conocen que el camino del vicio es pendiente, pues los sentidos nos domi-

nan. Esta es la causa por la cual el Evangello, que no puede hablar más que al entendimiento, sufre la contrariedad de las cosas sensibles. ^No sentís todos, a veces, un misterioso calor cuando se habla del reino de Dios? Pero ¿qué poco dura! Hay quien no siente esta lucha, ya lo sé. Es el que se déjà llevar por ello, pues para notar la corriente del río, se requiere hacerle frente. San Pablo la sintió, y; cuando se lucha como él, se acaba por confesar que la única ayuda es la gracia de Dios.

2. La ley sefiala, pero no ayuda

Pues bien, *la ley fué dada por Moisés, pero la gracia hecha por Jesucristo* (lo. 1,17). Aquella ley no produce la gracia, y, por lo tanto, los truenos con que manda no sirven más que para aturdir al pobre enfermo y asustar al débil. *Haz esto y vivirâs*, dice. Pero ¿ide qué sirve enseñar al paralítico el agua que puede curarle, si llora diciendo: No encuentro un hombre nue me. avude? (lo. 5,7).

¿Acaso la ley no tiene energías? Si. Mas nos son perjudiciales. porque aumentan nuestro conocimiento y, por lo tanto, crece nuestra responsabilidad y nuestro castigo. “La ley sin la gracia no sirve de ayuda a los que creen, sino de testigo a los que pecan” (cf. San Agustín, *Ad Simplicianum* I, 1.5-7: BAC, *Obras de San Agustín* t.9 p.61 ss.; PL 40, 104-105).

Conozcamos todavía mejor nuestra enfermedad para que agradezcamos afin más la misericordia del médico. La gravedad decisiva es nuestro orgullo, que en cuanto conoce una ley se subleva contra ella. “Tanto más gusta cuanto menos se permite” (cf. San Agustín, *ibid.*, 17). Por eso dice San Pablo que el pecado, tornando ocasiôn de los mandamientos, nos engafia v lleva a la muerte, haciéndonos más pecadores (Rom. 7,13).

8. La ley nos hace desear la gracia

Entonces ¿de qué sirve la ley? Pues para hacernos desear la gracia, para que entendâmos “que necesitamos a Dios, no sólo como maestro, sino como ayuda” (cf. San Agustín, *De spiritu et litt.* 9: BAC, *Obras de San Agustín* t.6 p.701); para que nrorrumpamos en aquella hermosa oraciôn del Doctor de Hipona (cf. *Enarrat, in Ps*, 118 n.3): “Mândame, Señor, lo que no puedo cumplir, o mejor dicho, mândame lo que no puedo cumplir si no es con tu gracia, para que me arrodeille delante de ti, y que el que se glorifique, se glorifique solo en el Señor”.

Esta verdadera justicia dd cristianismo que consiste en cumplir la ley, nos viene del Espíritu Santo y la predica por

la fe y la caridad que nos infunde. Creer en Jesucristo Salvador y amarle con un amor que lo facilita todo, he aquí lo que el Espíritu Santo trae a las almas.

c) El Espíritu vivifica

1. Nuestras relaciones actuales con la ley

Lo que era imposible en la ley, lo consiguió Dios enviando a su Hijo, que llenó nuestra alma del Espíritu de la gracia para *απθ* la justicia de la ley se cumpliera en nosotros (Rom. 8,3-4).

Continuando el pensamiento de San Agustín expuesto en su anterior comentario al Evangelio de San Juan (cf. *Tract.* 3 2: PL 35.1396-1397), podemos ver nuestras relaciones actuales con la ley. Una cosa es estar bajo ella y otra con ella, porque también la ley produce grandes efectos dirigiendo a los que la obedecen y castigando a los que se rebelan. Estos últimos se colocan bajo la ley; los primeros son sus amigos, la siguen y aman y están con ella. Pues bien, el Espíritu Santo nos ha dado la gracia para que cumplamos esa ley y de castigo se nos convierta en premio. Ahora si que se puede decir: *Haz estas cosas y vivirás* (Le. 10.28), pues tenemos el Espíritu, que vivifica y da fuerzas a una ley que de lo contrario lleva a la muerte.

2. Peculiaridad de la ley nueva

Peculiaridad esencial de esta ley es que esta escrita en los corazones. Es la ley del amor. El miedo no puede cambiar al lobo, que continuará deseando arrojarse sobre el rebaño, y si es cierto que el concilio de Trento defiende el temor de las penas, cierto es también que termina diciendo que “se debe a un impulso del Espíritu Santo, que todavía no habita en nosotros, pero que nos mueve” (cf. sess.14,4: DB 897). Es un temor que se dirige hacia el amor.

Solo el amor y la caridad pueden ablandar nuestros corazones duros. *He aquí que esta caridad la difunde. Dios por el Espíritu Santo que nos ha dado* (Rom. 5,5). Esta es la fiesta de hoy, la fiesta en que se abre la ley del amor.

Quien la dejó, vuelve a la cautividad de la Sinagoga, y para él escribió San Pablo: ¿Somos acaso esclavos? No, porque no hemos recibido el espíritu de servidumbre por el temor, sino el de adopción de hijos, por el que llamamos a nuestro Padre (Rom. 8,15). ¿Llamarle Padre, saber que entregó a su Hijo y no amarle! ¿Saberle Rey y no obedecerle cuando nos impone su primer precepto!

3. Motivos de amor

¿Queréis otro motivo de amor? Pues ved el don que nos ha hecho el Espíritu Santo, que no es otra cosa sino el amor del Padre y del Hijo.

¿Motivos de amor? La ley del Sinaí se promulgo entre truenos, y ¿hay algo más dulce que Jesús, que promulgo la nuestra? ¿Por qué todo ello? Porque quiere llevarte, del temor servil de quien vive en una ley que amenaza, al amor del que subió a una cruz para fundar la suya. Si alguien no ama a Jesucristo, sea anatema.

B) *Espíritu de la ley nueva*

Sermon dirigido a religiosas y inujeres piadosas sobre el espíritu del cristianismo (cf. ed. Firmin-Didot, p.13 ss.).

a) Exordio y división

Célebrenos el nacimiento de la Iglesia, intentemos captar cuál es su espíritu para revestirnos de él y evitar se nos pueda decir que hemos apagado el espíritu, porque el que entonces bajo permanece (Io. 14,17).

Cada asamblea, reunión y hasta dignidad tiene su espíritu. ¿Cuál es el de la Iglesia? *No nos ha dado Dios espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor* (2 Tim. 1,7). Espíritu, pues, de resistencia, de violencia, de quien vive en medio de lobos, de quien lleva la espada y no quiere la guerra (Mt. 10,34); espíritu de paz, de caridad, de quien es como una oveja (Mt. 10,16).

Mirad la Iglesia naciente, y la veréis hablando ármamente (Act. 4,31), pero con un solo corazón y una sola alma (Act. 4,32). En resumen, fortaleza y caridad.

b) Fortaleza

Al cristiano se le educa desde su infancia, como a un pueblo guerrero, para la milicia en que lo alistó el bautismo, y en la que necesitará, si ha de vencer a tanto placer y persecución como le temarán, ser revestido de la virtud del cielo (Le. 24,42). Porque la vida cristiana propone tres máximas fundamentales de generosidad.

1. Despreciar al mundo, sus riquezas, bienes y placeres

Amamos o despreciamos de acuerdo con nuestras ideas. Las ideas del cristiano son éstas: *Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que co-*

nozeamos los dones que Dios nos ha concedido (1 Cor. 2,12). Nuestras ideas, por lo tanto, son el aprecio de la adopci3n de hijos e igualdad con los 1ngeles, que nos ha traído Cristo y que nos mueve a despreciar los bienes fútiles dei mundo.

2. No s3lo despreciar, sino sufrir el odio dei mundo

Quienes le desprecian caen en su desgracia. Los preceptos dei mundo son opuestos a los de Cristo, y el mayor dano que padecemos suele proc3der del miedo que tenemos de ofenderle por no provocar su odio. Ciertamente que nuestra inclinaci3n tiende al mal, pero reconozco que la fuerza de ley que tienen las malas costumbres mundanas se deben principalmente, no a nuestras pasiones, sino a esa complacencia perniciosa. Decimos: Asi se vive en el mundo, asi lo hacen otros, y mientras nuestra flaca naturaleza no hacia m1s que proponer la ley, el miedo a disgustar es quien la establece y le da autoridad. *Hab3is sido comprados con un precio muy grande, no os convert1is en siervos de los hombres* (1 Cor. 7,23).

3. Sufrir la persecution

Hay que subir m1s alto y leer a San Pablo, a quien nada, ni hambres, ni desnudez, ni pu1ales, puede separar de la caridad de nuestro Senor (Rom. 8,35-37).

Para no extenderme en la historia de la Iglesia, s3lo os transmitir3 un p1rrafo en que Tertuliano se asombra de que pueda haber cristianos que se libren de la persecucion con su dinero: "Un cristiano que se salva con dinero; rico para no padecer, rico ser1 contra Dios. Sin embargo, Cristo, si fu3 rico, lo fu3 en su sangre" (cf. *De fuga* 12).

Los primeros cristianos desprecian las riquezas y las arrojan, no tan siquiera a las manos, sino a los pies de los ap3stoles y despu3s afrontan los poderes judios, predicando en su mismo restro. Bossuet se extiende algo en esta historia y en los efectos consiguientes.

c) Caridad

Pudiera sospecharse que personas tan recias pecaran de duras e insensibles. No. Fueron las almas de la caridad. Pensar lo contrario seria no entender el modo de obrar del Espiritu Santo, que prometi3 dar primero un coraz3n de carne y despu3s convertirlo en columna de hierro y muralia de bronce (Ex. 36,26; 1er. 1,18); bronce para resistir el pe'igro, coraz3n sensible para amar, y aun, si me forzaseis, os diria que es de bronce porque es de carne y ama.

La cristiandad primera est1 descrita en una frase: *La*

muchedumbre de los que habian creído tenian un solo coraz3n y una sola alma (Act. 4,32). Era natural, porque el Espiritu Santo, lazo eterno d3l Padre y del Hijo, une intimamente a quienes lo reciben. Natural tambi3n, porque estaban persuadidos de formar parte de un mismo cuerpo, en el cual no se miraban a si mismos sino en funci3n de la unidad total.

Es de notar las dos clases de multitudes que se senalan en los Hechos de los Ap3stoles. Una est1 confusa en eus pensamientos (Act. 2,6-13) y, abandon1ndose cada uno a su propio juicio, se burla de los ap3stoles, piensan que est1n borrachos, se admiran, etc. La otra la conetituyen los de un solo coraz3n y una sola aima, porque se consideran miembros de un solo cuerpo.

Este es el espiritu cristiano, de cuyos efectos admirables voy a subrayar dos, a saber:

1. Termina con la envidia del bien ajeno

Porque, considerando a todos como miembros del cuerpo de que form1mes parte, nos alegramos y participamos de los bienes de cada uno de ellos. Es la frase de San Agustin: "Si amas la unidad, tendras t3 lo que dentro de ella tiene cada uno". Quita la envidia, y sera tuyo lo mio; quitelo yo, y lo tuyo ser1 mio (cf. *In lo.* 32,8).

2. Destierra la dureza de coraz3n

Porque nos hace considerar tambi3n los males ajenos como nuestros. Ved los ejemplos de caridad y compasi3n de la primitiva cristiandad, y, si me decís que nosotros ya no vivimos en aquella comunidad, os dire que 3sa es nuestra vergüenza. Hay caridad en la Iglesia, pero ;qu3 pequena! ,Qu3 limosnas m1s mis3rables, que socorros tan inútiles hasta en la necesidad extrema! Con mano avara dejamos caer una gota para apagar una hoguera, y una miga de pan para saciar el hambre.

VIL FRAY JUAN G. ARINTERO, O. P.

La inhabitación del Espíritu Santo

(Cf. *La eivlución misiica* I.3, «Desvynvolvimiento y vitalidad de la Iglesia», 3.º cd. [Salamanca 1930] p.1.a c.2 .14 p.94

A) La gracia y la inhabitación divina

La gracia no solo justifica, sino que edifica, asimilándonos a Jesucristo y depositando en nosotros el germen que, desarrollado, será la vida eterna. No nos transforma totalmente en Dios—cosa imposible—, pero por de pronto nos trae Dios a nosotros, para que con trato amistoso, purguéndonos de la escoria humana y aumentando en caridad, lleguemos a unirnos en un mismo Espíritu con El.

Así, viviendo en Dios y de Dios, vamos realizando cada vez con mayor perfección las dos operaciones características de la vida divina, cuales son conocer a Dios cual es en sí y amarle con el amor con que El se ama. Ya no amamos a Dios como algo extrínseco, sino en el interior de nuestra alma, donde brota la *fuerza de agua viva que salta a la vida eterna* (lo. 4,14), y que no es otra sino el Espíritu que hemos recibido, y del que brotan todas las gracias.

Dios, que está en todas partes como creador, motor y conservador—esencia, presencia y potencia—, solo está como amigo en quienes aceptan su familiaridad, que exige una elevación de la categoría de esclavo a la de dulce huésped.

Esta unión admite grados, dependientes de la intensidad de nuestra caridad o amor, condición indicada por San Juan y el Señor (lo. 14,23, y 1 lo. 4,12-14). Dios llama continuamente a las puertas de nuestro amor, pero también es cierto que a los que le quieren con tibieza comienza a vomitarlos.

B) Inhabitación del Espíritu Santo

Esta inhabitación, común a las tres divinas Personas, se atribuye de un modo especial al Espíritu Santo, como si desempeñara una misión especial. *Si me amáis..., os dará otro Consolador, para que more eternamente en vosotros* (lo. 14,15-21). *Si no me fuere, no vendrá a vosotros el Consolador; pero, si me voy, os lo enviaré* (lo. 16,17).

a) Modo especialísimo de la presencia del Espíritu Santo

Del Espíritu Santo se dice que da testimonio de la verdad (ibid., 15,26-27), condena al mundo, testifica que Jesús es la verdad (1 lo. 5,6), nos atestigua que somos hijos de Dios (Rom. 8,14-17), imprimiendo en nosotros la imagen viva del Verbo (2 Cor. 3,18); nos convierte en miembros vivos de Dios, templos de Dios (1 Cor. 3,16-17; 4,19) Es el Espíritu de adopción, que nos hace clamar: ¡Padre!, y vivir conforme a nuestra filiación (Rom. 8,15; Gai. 4,5-7). Como Espíritu de revelación e inteligencia, nos descubre los misterios de Dios y los caminos de la vida (2 Cor. 1,22; 5,5; Rom. 8,11), haciéndonos guardar fielmente el divino depósito (2 Tim. 1,14; 1 Cor. 2,10; Eph. 1,17; 3,5-19).

Todas estas expresiones parecen demostrar que el Espíritu Santo mora de un modo especialísimo, sentido que los Padres procuran realzar en vez de atenuarlo.

b) El Espíritu es dado por Dios y aceptado POR EL HOMBRE

Las almas sencillas sienten al Padre y al Hijo reinando en nosotros como en su templo, complaciéndose en ver la obra renovadora que va produciendo el Espíritu Santo, al que quieren atender como a director, consejero, consolador y maestro.

Además, la Sagrada Escritura nos repite varias veces que la tercera Persona es enviada, de idéntico modo que lo indica también del Hijo. Ahora bien, toda misión, además de significar la procedencia original, implica un nuevo y especial modo de presencia de la Persona enviada. Dícese también que es dado, lo cual supone una peculiar posesión en quienes lo aceptan.

Templos del Espíritu Santo, que El mismo hermosea derramando la caridad para consagrarlos como *santificador* y *vivificador*, que *deifica* y *coedifica* para que podamos *creer para digna morada de Dios en el Espíritu Santo* (Eph. 2,22).

El vivifica nuestras almas, y sus dones adornan, embellecen, fortifican y deifican nuestras potencias. Parece, pues, indudable que, según el sentido natural de la Escritura y de los Padres, debemos admitir una donación e inhabitación especialísima del Espíritu Santo, como fuente santificadora.

C) *Poco aprecio de la inhabitación*

Aunque esta presencia especial del Espíritu Santo sea muy discutida, lo cierto es que la Santísima Trinidad mora en las almas. Santa Teresa (cf. *Camino de perfection* c.28) se maravillaba del poco aprecio que hacemos los cristianos de este misterio, descuidándonos de tener preparada la habitación decorosa a nuestro Señor y Esposo. Nuestra alma es un pequeño cielo. Antiguamente se cuidaba tanto el predicar esta verdad, que eran frecuentes los nombres de Cristóforo, Teóforo, Agióforo; pero hoy hasta muchos eclesiásticos suelen hablar de que somos miembros de Jesucristo en un sentido figurado, haciendo caso omiso de nuestro divino Huésped, que intenta nada menos que deificarnos.

D) *Necesidad del amor al Espíritu Santo*

Esta deificación verificada por el Espíritu Santo requiere nuestra cooperación. Mal podremos secundar sus impulsos si no le amamos muy de veras. Por eso nos dice con tanto interés: *Dame hijo mío tu corazón y atiendan tus ojos a mis caminos* (Prov. 23,26). Nosotros, en cambio, solíamos cerrar nuestros oídos cuando nos quiere llevar a la soledad para hablarnos al corazón y criarnos como una madre a sus pechos (Os. 2,14; Is. 66,13).-

León XIII, en su encíclica *Divinum illud munus*, trató de remediar este mal tan lamentado por las almas santas, recomendando a los teólogos y predicadores que promuevan la devoción tan saludable a la tercera Persona.

E) *La inmanencia del Espíritu Santo en nosotros*

La amigable presencia de la Santísima Trinidad en nosotros no puede verificarse por un cambio de Dios, sino nuestro, que *sustancialmente* se verifica por la gracia, en cuanto a nuestras *propiedades* por las virtudes, y *accidentalmente* por las gracias gratis dadas. Con estos auxilios contribuimos al desarrollo del Cuerpo místico del Salvador y *somos coedicados, creyendo en templos santos y vivos del Espíritu Santo*.

La vida de la gracia y virtudes son el decoro de la casa de Dios, hasta que esa morada y *nueva ciudad de Dios* llegue a la perfección en la que no brille otra luz sino la que

dimana de las Hags del Cordero. *Lucerna eius est Agnus* (Apoc. 21,23). *¡Qué hermosos son, Señor, tus tabernáculos!* (Ps. 83,2). *He amado el decoro de tu casa* (Ps. 25,8).

Este lugar venturoso es el centro de nuestras almas. Dejemos lo sensible y mundano. Dios es inmanente en nosotros, y a medida que nos purguemos de los resabios del hombre viejo llegaremos a ver que *Dios lo es todo en todos* (1 Cor. 15,28).

LUIS MARIA MARTINEZ

Los consuelos del Espíritu Santo

Nos honramos transcribiendo estas páginas de un predicador hispanoamericano tan destacado e ilustre como el Excmo. Sr. Arzobispo de Méjico. Nadie podrá arrebatarnos su alegría y gozo, porque es un fruto del Espíritu de Consuelo. El Excmo. Sr. Arzobispo nos lo presenta en un octavario de Pentecostés (cf. *El Espíritu Santo* 4-a ed. [Ediciones Studium-Cultura, Madrid-Buenos Aires 1952] p.3. «Los frutos del Espíritu Santo» p.222).

A) *Pentecostés, fiesta de consuelo*

Es la fiesta de la alegría, porque es la fiesta del amor, al que sigue lógicamente, como la llama al fuego, el perfume a la flor, el esplendor a la luz.

El prefacio, síntesis del espíritu de la dominica, nos dice que Cristo, derramando el Espíritu Santo, difundió el gozo por toda la tierra.

Pero el único y completo es el del cielo, porque aquí en la tierra todas son alegrías de destierro, mezcladas con penas. Por eso la nuestra recibe el nombre adecuadísimo de *consuelo*. Es “la alegría que envuelve al dolor, la alegría que brota de las entrañas mismas del dolor. Por eso, el Espíritu Santo se llama el Paráclito, el Consolador, porque derrama en las almas esa alegría del destierro, esa alegría que no es incompatible con el dolor, sino que en cierta manera lo supone”.

B) *Dolor y consuelo en Cristo y en el cristiano*

Jesús no eliminó el dolor. Antes diríamos que vino a hacerlo más profundo y universal. *Yo no he venido a traer la paz, sino la espada* (Mt. 10,34). Tomen su cruz y siganme al Calvario.

Pero, si no lo suprimiô, hizo algo mas bello. Lo envolviô en gozo e hizo que de los senos profundos del dolor brotase la alegria perfecta. Ese es el consuelo de que hablan las Escrituras y la liturgia y que vierte el Parâclito.

Los consuelos del cristiano son un reflejo de los sentimientos del Corazon de Jesûs, en el que se diô el fenômeno maravilloso de la coexistencia del dolor y la alegria.

Chesterton tiene una p gina bellísima (cf. *Ortodoxia* 9 s. f.). Los estoicos ocultan sus l grimas. Cristo no las ocult . Llor  cara a cara. Los diplomáticos y superhombres ocultan sus indignaciones. Cristo no. Sin embargo, algo había que ocultaba cuando se iba a orar a las montanas, con silencios intempestivos y raptos de aislamiento, “y ese algo, que, siendo muy grande para Dios, no nos lo manifesto durante su viaje por la tierra, a veces discurro que ese algo era su alegria”.

En su aima llev  siempre a la vez la alegria de la vision beatifica y, segun la Escritura, dolores de infierno (Ps. 17,6). ;Contraste de cielo e infierno unidos por el anillo de dolor de su amor!

El cristiano, aun sin llegar a esas dimensiones de sufrimiento y gozo, siente uno y otro afecto, si sabe convertir el dolor en consuelo por medio del amor que le infunde el Espiritu Santo. Solo hay una realidad que puede consolar un coraz n desgarrado: el amor divino.

 C mo verifica en nosotros este enlace de dolor y alegria el Espiritu de amor? Veámoslo.

C) El consuelo de la libertad

El primer consuelo es el gozo de la libertad.

No somos felices porque somos esclaves, aun cuando a veces nuestra ignorancia de ello llegue a hacernos besar las cadenas. Las que impiden nuestra felicidad son las cosas a que esta apegado nuestro coraz n: riquezas que materializan, placeres que enervan, soberbia que nos saca fuera de nuestro lugar, obst culos a nuestra felicidad, aun cuando pensemos que en ellos podemos encontrarla. El esclavo no puede ser feliz. Solo cuando rompemos esas cadenas y purificamos nuestra aima y nuestro coraz n nos damos cuenta de lo que es el verdadero consuelo de la felicidad.

San Francisco de Asís, cuando tiro hasta la capa de su padre, y Santa Maria de los Angeles, cuando se desposó con la Dama Pobreza, sintieron brotar en ellos la verdadera alegria.

El Espiritu Santo es el Espiritu libertador. ^No habéis oído decir que el amor es fuerte como la muerte? (Cant. 8,6). La muerte rompe todos los lazos terrenos, y el amor también.

El Espiritu Santo rompe todas las cadenas y nos da la alegría que siente el libre. ^Corno? Por medio de la alegría del amor.

D) La alegría del amor

Cuando el corazón está libre de los afectos terrenos, entra triunfante en él el amor celestial. Poseemos a Dios en el punto preciso en que dejamos a las criaturas... El amor son dos seres que se fusionan en uno. Y esta fusión no se realiza jamás tan perfectamente como en el amor divino. Lo dice la Escritura: *El que se adhiere a Dios forma un solo espíritu con El* (1 Cor. 6.17).

Llevaremos a Dios en nuestro corazón, y en este océano de amor infinito, por más dolores que sobrevengan, encontraremos siempre el consuelo y la felicidad, porque poseemos al Amado, fuente de toda ella.

Donoso Cortés decía: “Cuando el amor me llama, yo no le pregunto ni de donde viene ni adónde va; yo lo sigo, porque, adondequiera que me lleve, estaremos el amado, yo y nuestro amor, y esto es el cielo”. Claro está que no es el cielo, pero es un consuelo solidísimo que envuelve las penas en alegría celestial. Es el consuelo de la unión.

E) El consuelo de la esperanza

Llevamos este tesoro en vasos frágiles que se pueden romper de un momento a otro. No poseemos la felicidad perfecta, pero el Espiritu Santo nos da el consuelo de la esperanza.

San Pablo tiene una frase profunda: *Habéis sido sellados por el Espiritu Santo de la promesa, que es la prenda de nuestra herencia* (Eph. 1,13).

El Espiritu Santo inabitante dentro de nosotros es el cielo no poseído en todo su esplendor, pero del cual la tercera Persona es la garantía de lo prometido. Llevamos *la substanda de lo que esperamos* (Hebr. 11,1).

No solo tenemos la promesa, sino que nos regocijamos en la esperanza, porque en nuestro corazón está su prenda.

Si Abrahân se gozo solo por una promesa recibida, iqué seguridad y alegría no sera la nuestra, que tenemos como prenda al Espiritu Santo?

F) El gozo del dolor

Parece absurdo. Pero existe un anillo de oro que los une: el amor.

“Gran cosa es el amor... Es el único que hace ligero lo oneroso..., que a lo amargo hace sabroso y exquisito. El amor es un destello de Dios. Nada más dulce, nada más grande, nada más excelente... Lleva la carga sin trabajo, dándose no se agota, atemorizándose no ee inquieta”, dice la *Imitation de Cristo*. “Dadme alguien que ame, y entenderá lo oue digo”, confirma San Agustin Ccf. *In lo.* tr. 26, initio). Para el que ama es una dulzura sufrir por el amado. Hab’en las madres.

El amor es la más perfecta donation de nosotros mismos. Te amo hasta la muerte, hasta el dolor. Son formulas terrenas. Qnien no las sepa pronunciar no ha llegado a la cumbre del amor.

El Espiritu Santo nos ensefia ese amor: *Tengo gozo sobreabundante en medio de mis tribulationes*, decia San Pablo (2 Cor. 7,4). San Ignacio Mártir ansiaba ser devorado por las fieras. Santa Teresa sentia el dilema de o n^decer o morir. Santa Teresita dijo poco antes de morir: “Yo encontré en el mundo la alegría y la felicidad, pero solo en el dolor”. Y sobre todo aquel hermoso trozo de San Francisco al hermano Leon. La perfecta alegría no consiste ni aun en convertir infieles y pecadores, sino en sufrir por Cristo.

Quizâs no lleguemos a comprenderlo, pero ahí estân los testigos mayores de exception.

G) Necesidad de dejarse conducir por el Espiritu

Los consuelos del Espiritu Santo se encuentran a nuestro alcance, pero no siempre estamos dispuestos a percibir su sabor exquisito. Paladares groseros, que no anretian los manjares delicados, necesitan cierta education. El E^niritu Santo sabe acomodarse a nuestra pequeñez, pero debemos pedirle nos concéda gozar de El.

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) El Espiritu Santo en la obra de Cristo

a) Jesucristo no QUISO COMPLETAR POR SÍ MISMO EL OFICIO DIVINO QUE DESEMPENÔ PARA LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS

«El oficio divino que, recibido del Padre, desempeñô Jesucristo santísimamente por la salvación del género humano, tanto en la exigencia respecto al fin, de que los hombres fuesen hechos participantes de una vida bienaventurada en la gloria eterna, como en lo que concierne a la duration de esta vida, pide que éstos tengan v vivau la vida de la divina gracia, que finolmente florece en la gloria celestial. Por eso el Redentor no cesa de invitar cgh suma benignidad a todos los hombres de cualquier nación y lengua a que vengau al seno de su Iglesia : *Venid a mi todos* (Mt. 11,28). *Yo soy la vida* (Io. 14,6). *Yo soy el buen Pastor* (Io. 10,11). Sin embargo, según altísimos consejos, no quiso completar y terminar por sí mismo esta misión durante su permanentia en la tierra, sino que lo que El habia recibido del Padre, eso mismo entregô al Espiritu Santo para que lo perfeccionase» (Leôn XIII, *Divinuni illud*, 9 de abril de 1897).

b) CONVENÍA QUE EL SE FUERA PARA QUE EL ESPIRITU SANTO CONCLUYERA SU OBRA, COMO DEPRECADOR, CONSOLADOR Y PRECEPTOR

«Dignas son de memoria las consoladoras palabras que Cristo, poco antes de abandonar el mundo, pronuntio ante los apóstoles : *Os convienc que yo me raya. Porque, si no me fuerc, el Parâclito no vcnrà a vosotros; pero, si me fuerc, os lo enviaré* (Io. 16,7).

Afirmando estas cosas, diô la razón principal de su separation y vuelta al Padre y el provecho que habia de seguirse a sus discipulos de la venida del Espiritu Santo. Demostrô, al mismo tiempo, que el Espiritu era igualmente enviado por El, y, por tanto, que de El procedia como del Padre, y que era el que habia de concluir, como deprecador, consolador y preceptor, la obra reahzada por El en la vida mortal. Providentísimamente, estaba reservada a la multiple virtud de este Espiritu, que en la création *adorno los cielos* (Iob 31,13) y *llenô el orbe de la tierra* (iSap. 1,7), la perfección de la obra redentora» dbid.).

c) De modo particular se atribuye al Espîritu Santo la ENCARNACIÓN, YA QUE ES EL GRAN MISTERIO DEL AMOR

«Ciertamente, entre todas las obras *ad extra* de Dios, sobresale el misterio de la encornacion del Verbo, en el cual de tal manera brilla la luz de las divinas perfecciones, que no es posible pensar nada superior ni puede haber nada mäs sahidable a la naturaleza humana. Obra tan grande, aun cuando es de toda la Trinidad, sin embargo, se atribuye como propia al Espiritu Santo, de tal manera que los Evangelios dicen de la Virgen : Se *hallo haber concebido Maria del Espiritu Santo*; y : *Lo concebido en ella es obra del Espiritu Santo* (Mr. r,iS-2o). Con razôn se atribuye esta obra al que es la caridad del Padre y del Hijo, ya que este gran sacramento de piedad procede de la inmensa carided de Dios para con los hombres, como advierte San Juan : *Asi amô Dios al mundo, que le diô a su unigenito Hijo* lo. 3,16k Aüädese que en ella la hu-mana naturaleza ha sido levantada a la union personal con el Verbo, cuya dignidad no ha <ido dada por mérito alguno nuestro, sino por pura gracia y, por lo tanto, como por don propio del Espiritu Santo. Refiriéndose a esto San Agustin, dice (cf. *Enchir.* c.40) : «Este modo por el cual naciô Cristo del Espiritu Sento nos insinûa la gracia de Dios, por la cual el hombre, sin mérito precedente alguno, en e' mismo principio de su naturaleza. en el que comenzô a ser, se aniô al Verbo de Dios en tanta unidad de persona, que uno mismo fuese el Hijo de Dios y el Hijo del hombre, y el Hijo del hombre y el Hijo de Dios» (ibid.).

d) Junto con la santificaciôn del alma de Cristo, que for el Espiritu Santo se ofreciô a si mismo inmaculado a Dios

«Por la virtud del Espiritu divino no soiamente se verified la concepciôn de Cristo, sino también la santificaciôn de su aima, que se llama en los Sagrados Libros *unclôn* (Act. lo.tS). Asi, toda la obra de Cristo «se realice estando présente el Espîritu» (cf. San Basilio, *De Spiritu Sancto* c.16), principalmente en su sacrificio : *Por el Espiritu eterno se ofreciô a si mismo inmaculado a Dios 'ci.* Hebr. 9,14), El que médité estas cosas no extrafiarâ que todos los carismas del Espiritu Santo confluyesen en el aima de Cristo, puesto que en El se asentô una abundancia de gracia sintrular-mente plena en el modo mäs grande y con la mayor eficacia que puede tenerse. En El abunden todos los tesoros de la sabiduria y de la ciencia, todas las gracias gratis dadas, las virtudes, y todos los dones, ora los anunciados en las profecias de Isafas (4,1), ora los significados en aquella admirable paloma del Jordan, cuando Cristo con su bautismo consagrô las aguas para el nuevo sacra-mento» (ibid.).

e) El mismo día de Pentecostés comenzô a derramar el Espîritu Santo sus beneficios sobre el Cuerpo místico de Cristo

«La Iglesia, que, ya concebida, habia nacido del costado mismo del segundo Adàn, como durmiente en la cruz, se manifesté a los hombres por vez primera de un modo admirable en el celebér-rimo día de Pentecostés. En el mismo día, el Espiritu Santo comenzô a derramar sus beneficios sobre el Cuerpo místico de Cristo con aquella admirable efusiôn que el profeta Joel habia visto de lejos (loel 2,28). Pues el Parâclito se posô sobre los apôstoles bajo la figura de las lenguas de fuego que, como nuevas coronas espi-ritua'es, aureolaron sus cabezas» (cf. San Cirilo Jeros., *Catech.* 17) (ibid.).

f) CUMPLIÉNDOSE LA PALABRA DEL SENOR AL DISTRIBUIR LA VERDAD A LOS APÔSTOLES Y A LA Iglesia

«Entonces los apôstoles «descendieron del monte, segûn escribe el Crisôstomo, no llevando en sus manos, como Moisés, tablas de piedra, sino con la mente orlada del Espiritu y derramando un tesoro de dogmas y carismas» (cf. *In Mt.* hom.3,3). Asi se ve-rificaba la ûltima promesa de Cristo a sus apôstoles, de enviarles el Espiritu Santo para que completase y en cierto modo sellase con su inspiration el depôsito de la doctrina revelada : *Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora; pero, cuando viniere aquel Espiritu de verdad, os guiarâ hacia la verdad completa* (lo. 16,12). Este, pues, que es Espiritu de verdad, como procedente a un tiempo del Padre, que es la verdad eterna, y del Hijo, que es la verdad substantial, recibe de uno y otro, junta-mente con la esencia, todo cuanto hay de verdad. La cual verdad reparte y distribuye a la Iglesia, cuidando, con su constante auxilio y perseverantia, que jamäs esté expuesta a error y que la semilla de la divina doctrina pueda desarrollarse en ella en todo tiempo y ser fructuosa para la salud de los pueb.os» (ibid.).

g) Y perpetuAndose esta misiôn del Espîritu en la Iglesia para siempre

«Y, puesto que la salud de los pueblos, para la que ha uatido la Iglesia, pide que este oficio se prosiga perpetuamente, recibe, en cousecuencia, del Espiritu Santo una perenne vida y Virtud, que conserva y aumenta la Iglesia. *Yo rogaré al Padre y os dard otro Parâclito, para que pernianezca con vosotros cternamentc, espiritu de verdad* (lo. 14,16). Por El son constituidos los obispos, por cuyo ministerio no soiamente son engendrados hijos, sino también pa-dres, esto es, sacerdotes para regirla y nutrirla con la misma sangre con que fué redimida por Cristo : *El Espiritu Santo os ha constitué do obispos para la Iglesia de Dios, que El adquiriô con su sangre* (Act. 20,28). Unos y otros, obispos y sacerdotes, han recibido el cargo insigne del Espiritu de perdonar los pecados, segûn dijo el

Señor a los apóstoles (Io. 20,32-23) : *Recibid el Espíritu Santo; a quien perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos*» (ibid.).

h) La mayor manifestación del Espíritu Santo es
LA DE SU PERMANENCIA EN LA IGLESIA,
DE LA QUE ES ALMA

«Que la Iglesia es una obra enteramente divina, con ningún otro argumento se confirma más claramente que con el esplendor y la gloria de los carismas, de que por todas partes está adornada, y el dador y autor es el Espíritu Santo.

Baste para confirmarlo que, siendo Cristo la cabeza de la Iglesia, el Espíritu Santo es su alma: «Lo que es en nuestro cuerpo el alma, eso es el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia» (cf. San Agustín, *Serm.* 187 *de tempore*).

«Y, siendo esto así, en manera alguna es lícito pensar y esperar otra mayor y más abundante manifestación y ostentación del divino Espíritu, toda vez que la que al presente se tiene en la Iglesia es máxima y permanecerá como ella permanezca, esto es, hasta que, abandonado el estado de milicia, sea conducida a la alegría de los que triunfan en la sociedad celestial» (ibid.).

B) El Espíritu en las almas: templos de Dios

a) Digna de admiración es LA OBRA DEL ESPIRITU SANTO
DE CADA UNO

«Cuanto y como el Espíritu Santo obra en las almas, no es menos digno de admiración que difícil de entender, por lo mismo que escapa a todo sentido. La efusión del Espíritu es tan abundante, que el mismo Cristo dijo que se asemejaba a un río fecundísimo, según refiere San Juan : *El que creé en mí, como dice la Escritura, correrán de su seno ríos de agua viva*. Testimonio que explicó el mismo evangelista, diciendo : *Dijo esto del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en El* (Io. 7,38-39)» (ibid.).

b) En los justos que vivieron antes de Cristo habitó
por la gracia el Espíritu Santo

«Es cierto que en los primeros hombres justos que fueron antes de Cristo habitó por la gracia el Espíritu Santo, según está escrito de los profetas, de Zacarías, de Juan Bautista, de Simeón y de Ana ; mas no se manifestó el Espíritu Santo en Pentecostés como si entonces comenzase a ser por vez primera habitador de los santos, sino que vino a inundar más copiosamente las almas, llenándolas con sus dones, y, por lo tanto, si no fue nuevo en la obra, llegó a ser más abundante en largueza» (cf. San León Magno, *Hom.* 3 *in Pentecost.*) (ibid.).

c) Pero fue mucho más copiosa la comunicación del
Espíritu Santo hecha después de Cristo

«Mas si aquellos que se consideraban entre los hijos de Dios eran casi de la misma condición que los siervos, porque el hijo no difiere del siervo sino que *está bajo tutores y curadores* (Gai. 4,1). y la justicia en ellos no era sino por los méritos de Cristo, que había de venir, la comunicación del Espíritu Santo hecha después de Cristo fue mucho más copiosa, como excede en precio la cosa pactada a la prenda y como excede la verdad a la imagen. Esto afirmó Juan : *Aun no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado* (Io. 7,39). Inmediatamente que Cristo, subiendo a las alturas, gozó de la gloria de su reino, adquirida con tanto trabajo, manifestó con gran munificencia las riquezas del Espíritu Santo : *Repartió dones a los hombres* (Eph. 4,8). Pues aquella cierta donación y misión del Espíritu Santo después de la clarificación de Cristo había de ser tal, cual jamás antes lo había sido, ni antes había sido nula, sino que no había sido tal» (cf. San Agustín, *De Trinitate* 1.4 c.20) (ibid.).

d) Es el Espíritu de adopción, que inunda los corazones
CON LA SUAVIDAD DE SU AMOR PATERNAL

«El es el Espíritu de adopción de los hijos, en el cual clamamos : *Abba, Pater!*; el mismo que inunda los corazones con la suavidad de su amor paternal, el mismo que *da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios* (Rom. 8,15).

A declarar esta verdad contribuyen oportunamente aquellas cosas que consideró el Angélico sobre la semejanza entre una y otra obra del Espíritu Santo, puesto que por El el mismo Cristo fue concebido en santidad para ser hijo natural de Dios, y los demás son santificados para ser hijos adoptivos de Dios (cf. *Sum. Thcol.* 3 q.32 a.i). Así, con mayor alcuña en la naturaleza sucede que la generación espiritual trae su origen del amor, esto es, del amor increado» (ibid.).

e) El PRINCIPIO DE esta REGENERACIÓN ESTÁ EN EL bautismo,
Y SE DERRAMA EL ESPIRITU MÁS ABUNDANTEMENTE
EN LA CONFIRMACIÓN

«Los principios de esta generación y renovación del hombre están en el bautismo, en cuyo sacramento, arrojado del alma el espíritu inmundo, se derrama primeramente el Espíritu Santo, que la hace semejante a sí : *Lo que nace del Espíritu es espíritu* (Io. 3,6). El mismo Espíritu se da a sí mismo como don más abundantemente por la sagrada confirmación, para constancia y fortaleza de la vida cristiana ; del cual procedió ciertamente la victoria y el triunfo de los mártires y de las vírgenes sobre los peligros y la corrupción» (ibid.).

f) Dios esta en el hombre, no sôlo como estâ en las COSAS, SINO EN CUANTO QUE ES CONOCIDO y AMADO

«A fin de que mäs claramente aparezea la naturaleza y virtud de este don, conviene recordar las cosas que, enseñadas en las Sagradas Escrituras, explicaron los sagrados doctores, esto es, que Dios se balla présente a todas las cosas y estâ en elles por potencia, en cuanto todas se Italian sujetas a su potestad ; por presencia, en cuanto todas estân ab'ertas y desnudes a sus ojos ; por esencia, en cuanto se halla en todas como cause de su ser (cf. *Sum. Theol.* 1 q.S a.3). Mas en el hombre no estâ Dios tan sôlo como en las cosas, sino que mäs ampliamente es conocido y amado por él cuando, dejândonos conducir por la naturaleza, amamos, deseamos y buscamos espontâneamente el bien» (ibid.).

g) Pero, en el alma del justo, Dios vive de un modo ÍNTIMO Y SINGULAR COMO EN UN TEMPLO

«Ademäs, Dios por la gracia inhabita en el alma justa como en un templo, de un modo casi intimo y singular ; de lo cual se signe aquella necesidad de caridad por la cual el aima intimamente se une y adhiere a Dios mäs que el amigo al amigo mäs querido, y goza de El plena y suavemente.

Esta admirable union, que recibe el nombre de inhabitaciôn, se diferencia tan sôlo en la condiçiôn o estado de aquella de que Dios llena a los bienaventurados beatificândoles, y, aunque realmente tiene lugar por la presencia de toda la Trinidad, segun dice el evangelista : *Vendremos a El y en El haremos morada* (Io. 14,23), sin embargo, se predica como peculiar del Espiritu Santo ; y en verdad hasta en el hombre malo aparecen vestigios de la divina potencia y sabiduria ; pero de la caridad, que es como nota propia del Espiritu Santo, nadie participa sino el justo» (ibid.).

h) El pensamiento consciente de que somos templos de Dros ENGENDRA UN RELIGIOSO RESPETO AL CUERPO

<Asi, pues, vosotras, que revestis tan piadosa^ el altar y la morada de Jesucristo, no olvidéis jamäs que llevâis a Dios en vosotras mismas por 'a gracia que viste vuestra aima, sino también de vuestro cuerpo, un templo santo. gxVo *sabéis*, escribia el apôstol Pablo en su primera Carta a los de Corinto, *que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?.. /No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espiritu Santo, que estâ en vosotros y habéis recibido de Dios, y que, por tanto, no os pertenecéis?* (1 Cor. 6,15 y 19). El pensamiento consciente de esta divina habitaciôn, de esta incorporaciôn a Cristo, ha engendrado y desarrollado a través de los siglos, en los pueblos déciles al Evangelio, un religioso respeto al cuerpo, que se explica en un conjunto del modo de ser de la persona, de las maneras, del porte, de las palabras reguladas y medidas con prudencia : la modestia. Ya el mismo Apôstol, en los albores de la Iglesia, queria que las mujeres llevasen vélo en las reuniones sagradas, y decia también a los de Corinto (1 Cor. 11,

15.15) ; *Sed vosotros piezas. , Es decoroso que ore descubierta la mujer?... Gloria de la mujer es su larga cabellera, pues que los cabellos le han sido dados a guisa de velo»* (Pio XII, *A la Juventud Italiana Femenina de Acclôn Católica*, 6 de octubre de 1940).

i) Por eso la Iglesia honra y respeta los cuerpos que ESTAN MUERTOS, Y QUE HAN de resucitar

«Aunque estén reducidos a polvo, la Iglesia honra y respeta los cuerpos que estân muertos, pero que luego han de resucitar. Mas el apôstol San Pablo nos conduce a una visiôn todavia mäs amplia. (.No *sabéis*—dice—*que vuestro cuerpo es templo del Espiritu Santo, que estâ en vosotros, y lo habéis recibido de Dios, y que, por tanto, no os pertenecéis? Habéis sido comprados a precio ; glorificad. pues, a Dios en vuestros cuerpos* (1 Cor. 6,19-20). Glorificad a Dios en vuestros cnerpos, temp.o del Espiritu Santo. ^No reconocéis hoy vosotros, amados hijos, las mismas palabras que tantas veces resuenan en los salmos? *Alabad a Dios y gloriflcadz le en su santo templo*; pero entonces es necesario decir también del cuerpo humano : *Conviene a tu casa la santidad, ;oh Senor'* (Ps. 95,5). Es necesario amar y cultivar la dignidad, la armonia, la sauta belleza de este templo : */Oh Yavé.', yo amo la morada de tu casa, el lugar en que se asienta tu majestad* (Ps. 25,8)» (Pio XII, *A los deportistas italianos*, 20 de mayo de 1954).

j) Para que el Espîritu Santo habite en nosotros no BASTA HUIR DE LO INDIGNO, SINO QUE HAY QUE AGRADAR A HUÉSPED TAN BENIGNO Y GRANDE

«Puesto que el Espiritu Santo, como arriba hemos dicho, habita en nosotros como en su templo, se ha de persuadir aquello del Apôstol : *Guardaos de entristecer al Espiritu Santo de Dios, en el cual habéis sido sellados* (Eph. 4,30). Para esto no basta huir de las cosas indignas, sino el hombre cristiano ha de resplandecer en toda alabanza de virtud, a fin de que agrade a huésped tan grande y tan benigno, principalniente en castidad y santidad ; la castidad y la santidad son propias dei templo. Por eso el mismo Apôstol anode : 4No *sabéis que sois tcmpl'o de Dios y que el Espiritu de Dios habita en vosotros? Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirâ. Porque el tcmpl'o de Dios es santo, y esc tcmpl'o sois vosotros* (1 Cor. 3,16-17). Amenazas terribles, en verdad. pero jnstisimas» (LeÔN XIII, *Divinum illud*, ibid.).

C) Dones y frutos del Espiritu Santo

a) Los DONES DEL ESPÎRITU SANTO SE OBTIENEN DE MUCHAS MANERAS POR LA INHABITACIÔN SUYA EN LAS ALMAS

«Perfectamente concuerda con esto lo de llamar Santo a. mismo Espiritu, puesto que El, como primero y sumo amor, mueve y çbre en las aimas para la santidad que, finalmente, se contiene en

el amor de Dios. Por lo cual el Apôstol, cuando Hama a los justos templos de Dios, no les Hama tales expresaniente del Padre o del Hijo, sino del Espiritu Santo: */No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espiritu Santo, que esta en vosotros y habéis recibido de Dios?* (1 Cor. 6,19). La abundancia de dones celestiales se obtiene de muchas maneras por la inahabiraciôn del Esofritu Santo en les aimas piadosas. Pues doctrina es de Santo Tomâs (cf. *Sum. Theol.* 1 q.38 0.2) que, aunque el Espiritu Santo procêda como amor, procede en razôn de don primero; de donde dice Agustín que, por el don que es el Espiritn Santo, muchos dones propios se distribuyen a los miembros de Cristo» (ibid.).

b) Entre ellos se encuentran ocultos llamamientos e invitactones a las almas

«Hállanse entre estos dones aquellos ocultos llamamientos e invitaciones que se suscitan en las mentes y en las aimas por la moción del Espiritu Santo, y que, si faltasen, ni habria principio de vida buena, ni progreso, ni éxito de salud eterna. Y puesto que taies llamamientos y mociones se hacen ocultamente en las aimas, aptfsimamente en las Sagradas Escrituras se asemejan alguna vez al silbido del aura que viene: las cuales el Angélico Doctor (cf *Sum. Theol.* 3 q.8 a.1 ad 3) sabiamente hace corresponder con los movimientos del corazón cuya virtud se halla oculta en el ser. El corazón ejerce cierta influencia oculta y, por consiguiente, se compara al Espiritu Santo, qne invisiblemente vivifica y une la Iglesia» (ibid.).

) Por medio de los siete dones, el alma se instruye Y FORTALECE PARA SEGUIR PRONTAMENTE LAS VOCES del Espíritu

«Esta obra se realiza con más amplitud en el hombre justo, que vive la vida de la divina gracia y obra las virtudes por aquellos siete dones que propiamente se Haman del Espiritu Santo. Por beneficio de ellos, el aima se instruye y se fortalece para seguir más fácil y prontamente sus voces y su impulso. Tanta es la eficacia de estos dones, que le conducen a la cumbre de la santidad, y tanta su excelencia, que perseveran los mismos, aunque perfeccionados, en el reino celestial. Merced a ellos, el aima, llena de carismas, es inducida y llevada a desear y conseguir las evaugélicas bienaventuranzas, que, cual flores nacidas en primavera, son indicio y presagio de la bienaventuranza eterna» (ibid.).

d) NO SÔLO NOS LLENA DE DIVINOS DONES EL ESPÎRITU SANTO, SINO QUE EL MISMO SE NOS DA EN DON

«Decimos que el mismo Espiritu se da a si mismo en don: *El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espiritu Santo que nos ha sido dado* (Rom. 5,5). El, en verdid, no solamente nos llena de divinos dones, sino que es el autor de ellos, y El mismo es don supremo que, procediendo dei mutuo ânor del Padre y del Hijo, con razôn es llamado «don de Dios altisimô» (ibid.).

e) Los FRUTOS DEL ESPÎRITU SANTO SE ENGENDRAN Y PRODUCEN EN LOS HOMBRES JUSTOS Y LOS LLENAN DE TODA DULCEDUMBRE Y GOZO

«Finalnieute, son felices aquellos frutos enumerados por el Apôstoi (Gai. 5,22), que el Espiritu Santo engendra y produce en los hombres justos, hasta en esta miserable vida, Uenos de toda dulcedumbre y gozo, como deben ser los del espiritu, que es en la Trinidad la suavidad dei Generante y del Engendrado y que con largueza derrama la fecundidad del Unigénito en todas las criaturas. Así, el divino Espiritu, procedente del Padre y del Hijo en eterna lumbre de santidad, amor y don al mismo tiempo, después de haberse manifestado por el vélo de las imágenes en el Antiguo Testamento, derrama la abundancia de si mismo en Cristo y en su Cuerpo mistico, que es la Iglesia; y levanta con su gracia y saludable presencia a los hombres sumidos en maldad y corrupciôn, para que, no como terrenos de tierra, sino celestes del cielo, busquen y deseen las cosas celestiales. Todas estas cosas declaran admirablemente la bondad del Espiritu Santo en nosotros y nos exigen que procuremos cou todo eiupeão dedicarle obras de obsequio y de piedad» (ibid.).

D) Conocimiento, amor y oraciôn al Espiritu Santo

a) Hay mucha deficiencia en el conocimiento del Espíritu Santo

«Tal vez ui auu hoy mismo falten quienes, habiendo sido interrogados de la misma manera por el apôstol San Pablo, si habían recibido el Espiritu Santo, respondan del mismo modo: *Ni hemos oido nada del Espiritu Santo* (Act. 19,2). Por lo menos, muchos tienen de El un escaso conocimiento. aluden nominalmente eu sus actos religiosos, pero con fe, que se halla rodeada de crasas tinieblas» (ibid.).

b) Por LO QUE DEBEN LOS PREDICADORES ENSEÑAR AL PUEBLO NO CONTROVERSIAS DIFÍCILES, SINO LOS MUCHOS BENEFICIOS QUE NOS VIENEN DE ESTE ÛADOR DIVINO

«Por lo cual, tengan en cuenta los predicadores sagrados y curas de aimas que a ellos corresponde enseñar al pueblo diligente y ciarameute las cosas que se refieren al Espiritu Santo, pero de tal modo que se separen de las controversias difíciles y sutiles y se desvien de la perversa necedad de aquellos que ternerariamente quieren profundizar en los divinos niisterios. Lo que principalmente se ha de conmemorar y explanar cou toda claridad son los inuebos y grandes bñéficies que de manera constante nos vienen de este Dador divino, para que el error y la ignorancia, indigna de los hijos de la luz, desaparezcan por entero. En esto insistimos, no solamente en cuanto se trata de un ministerio que nos dirige prôxi-

mamente a la vida eterna, por cuya razón es necesario creer en El con toda firmeza, sino porque el bien, cuanto más clara y plenamente se conoce, con más intensidad se ama» (ibid.1).

C) Ha DE SER AMADO EL Espíritu Santo CON UN AMOR que NOS ALEJE DEL PECADO

«Al Espíritu Santo, como ya hemos advertido, se le debe amor, porque es Dios : Aníatis a *Yavé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder* (Dent. 6,5).

Y ha de ser amado por ser el amor substancial y eterno, primero. Nada hay más amable que el amor, y mucho más porque nos ha llenado de beneficios, que así como atestiguan la benevolencia del donante, así exigen gratitud en el ánimo del que recibe. Este amor encierra una doble y no pequeña utilidad. Pues no sólo nos incita a adquirir en esta vida noticia más clara del Espíritu Santo, toda vez que el amante, según dice Santo Tomás, no se contenta con la aprensión superficial del amado, y se empeña en conocer cada una de las cosas que intrínsecamente le pertenecen (cf. *Sum. Theol.* 1-2 q.38 a.2), sino que nos proporciona mayor abundancia de celestiales dones, por lo mismo que, al contraer la mano y el ánimo del donante, dilata su gratitud y recuerdo. Se ha de procurar también con todo empeño que este amor sea tal, que no se limite a un árido pensamiento y externo obsequio, sino que aproveche para obrar y alejarse principalmente de la culpa, que resulta más injuriosa al Espíritu Santo con cierto peculiar nombre. Cuanto somos, tanto somos por la divina bondad, que se atribuye principalmente al Espíritu Santo. A tan benigno bienhechor ofende el que peca y el que, abusando de sus dones y confiando cada día más en su bondad, se hace insolente» (ibid.).

d) En nuestros tiempos se peca mucho contra la verdad del Espíritu Santo

<Por esto, siendo El Espíritu de verdad, si alguno falta por enfermedad o ignorancia, tal vez tenga alguna excusa cerca de Dios ; mas el que por malicia se opone a la verdad o se separa de ella, peca gravísimamente contra el Espíritu Santo. Lo cual de tal modo acontece en nuestra época, que parecen llegados los tiempos que anunció San Pablo, en los cuales, obcecados los hombres por justos juicios de Dios, reputan las cosas falsas como verdaderas, y al príncipe de este mundo, que es mentiroso y padre de la mentira, le creen como a maestro de la verdad : *Dios les envía un poder engañoso para que crean en la mentira* (2 Thés. 2,ni. *En los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oídos al espíritu de error y a las enseñanzas de los demonios* 1r Tim. 4,3)® (ibid.).

e) El Papa desea que se intensifique la devoción al Espíritu Santo, a quien se debe referir todo cuanto recibimos

«De aquí resultará, como vehementemente deseamos, que se excite y vigorice en las almas la fe acerca del misterio de la Trinidad augusta y principalmente se aumente y encienda la piedad acerca del divino Espíritu, a quien todos los que siguen el camino de la verdad y de la justicia deben referir cuanto han recibido, pues como predicó Basilio : «Las disposiciones que acerca de los hombres ha tornado el gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, según la bondad de Dios, ¿quién niega que han sido cumplidas por la gracia del Espíritu?» (cf. *Del Espíritu Santo* c.16 n.39) (ibid.).

f) Se han de pedir al Espíritu Santo fuerzas para la LUCHA Y EL PERDÓN DE LOS PECADOS

«Por último, conviene rogar y pedir al Espíritu Santo, cuyo auxilio y protección nadie hay que no necesite en gran manera. Cuanto uno está más necesitado de consejo, enfermo de fuerzas, agobiado de trabajos, inclinado a las cosas prohibidas, tanto más debe acercarse al que es fuente perenne de luz, de fortaleza, de consuelo y de santidad. Y principalmente es necesario al hombre pedir perdón de los pecados. Propio es del Espíritu Santo, por lo mismo que es don del Padre y del Hijo. La remisión de los pecados se obra por el Espíritu Santo como por don de Dios, de cuyo Espíritu manifiestamente se dice en el Misai : «El es remisión de todos los pecados» (cf. *Misai Romano*, feria III p. Pen- (ibid.).

g) La madre Iglesia nos enseña CÓMO HEMOS DE HACERLO

«Cómo ha de ser invocado, aptísimamente lo enseña la Iglesia, que le compele y suplica con suavísimos y especiales nombres : «Ven, Padre de los pobres. Ven, dador de dones. Ven, luz de los corazones, consolador deseado, dulce huésped del alma, suave refrigerio». Y al mismo Espíritu implora encarecidamente que limpie, sane y riegue las mentes y los corazones ; que dé a los que confían en El el mérito de la virtud, el éxito de la salvación y el gozo perenne. No es lícito dudar en modo alguno que oiga estas plegarias aquel de quien leemos : *El mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inefables*» (Rom. 8,26) (ibid.).

E) El Cuerpo místico de Cristo

a) Cristo quiso repartir LAS GRACIAS QUE NOS MERECIÓ a TRAVÉS DE LA IGLESIA, CUERPO MÍSTICO SUYO

«Y por esto, Cristo Jesús pendiente de la cruz no sólo resarcía a la justicia violada del Eterno Padre, sino que nos mereció además, como a consanguíneos suyos, una abundancia inefable de

gracias. Y bien pudiera en verdad haberla repartido directamente por si mismo al género humano, pero quiso hacerlo por medio de una Iglesia visible en que se reunieran los hombres, para que todos cooperasen, con El y por medio de ella, a comunicarse muniamente los divinos frutos de la redencion. Porque asi como el Verbo de Dios, para redimir a los hombres con sus dolores y tormentos, quiso valerse de nuestra naturaleza, de modo parecido en el decurso de los siglos se vale de su Iglesia para perpetuar la obra comeuzada (cf. *Cone. Vat., Const, de Eccl. prôl.J.*

Ahora bien, para définir y describir esta verdadera Iglesia de Cristo—que es la Iglesia santé, catôlica, apostôlica, romane (cf. *Concil. l'at., Const, de fide cathol. c.i*)—, nada hay mäs noble, nada mäs excelente, nada mäs divino que aquella frase con que se la llama el Cuerpo místico de Cristo ; expresiôn que brota y aun germina de todo lo que en las Sagradas Escritnras y en los escritos de los Sentos Padres frecuentemente se enseôa» (Pio XII, *Mystici Corporis Christi* 6 : Col. Eue., p. 29 de junio de 1943).

b) Cdmpuesto orgAnica Y JERÂRQUICAjMENTE

«Ademäs de eso, asi como en la naturaleza no basta cualquier aglomeraciôn de miembros para constituir el cuerpo, sino que necesariamente ha de estar dotado de los que llaman ôrganos, esto es, de miembros que no ejercea la misma funciôn, pero estân dispuestos en un orden conveniente, asi le Iglesia ha de llamarse cuerpo, principalmente, por razôn de estar formada por una recta y bien proporcionada armonia y trabazôn de sus partes y provista de diversos miembros que convenientemente se corresponden los unos a los otros. Ni es otra la manera como el Apôstol describe a la Iglesia cuando dice : *Asi como... en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen la misma funciôn, asi nosotros, aunque seamos muchos, formantes en Cristo un solo cuerpo, siendo todos rcciprocamente miembros los unos de los otros* (Rom. 12,4).

Mas en manera alguna se ha de pensar que esta estructura ordenada y orgânica del Cuerpo de la Iglesia se limita o reduce solamente a los grados de la jererquia, o que, como dice la sentencia contraria, consta solamente de los *carismáticos*, los cuales, dotados de dones prodigiosos, nunca han de faltar en la Iglesia. Se ha de tener, eso si, por cosa ebsolutamente cierta que los que en este Cuerpo poseen la sagrada potestad son los miembros primarios y principales, puesto que por medio de ellos, segùn el mandato mismo dei divino Redentor, se perpetúan los oficios de Cristo, doctor, rev y sacerdote. Pero, sin embargo, con toda razôn, los Padres de la Iglesia, cuando cncomian los misterios, los grados, las profesiones, los estados, los ôrdenes, los oficios de este Cuerpo, no sôlo tienen ante los ojos a los que han sido iniciados en las sagradas ôrdenes, sino también a todos los que, habiendo abrazado los consejos evangélicos, llevan una vida de trabajo entre los hombres o escondida en el silencio, o bien se esfuerzan por unir ambas cosas segun su profesiôn, y no menos a los que, aun viviendo en el siglo, se dedican con ac'tividad a las obras de misericordia en favor de las aimas o de los cuerpos, asi como también a aquellos que viven unidos en cesto matrimonio» (ibid., 8 : Col. Enc., p.697-698).

c) E INTEGRADO POR DETERMINADOS MIEMBROS, SIN EXCLUIR A LOS PECADORES

«Pero entre los miembros de la Iglesia sôlo se han de contar de hecho los que recibieron las agnas regeneradoras del bautismo y, profesendo la verdadera fe, no se hayan separado, miserablemente, ellos mismos, de la textura del Cuerpo, ni han sido apartados de él por la légitima autoridad a causa de gravisimas culpas. Por- que todos nosotros—dice el Apôstol—*sonios bautizados en un mismo Espiritu para formar un solo Cuerpo, ya seamos judios, ya genti- les, ya esclavos, ya libres* (1 Cor. 12,13). Asi que, como en la verdadera congregaciôn de los fie'es existe un solo Cuerpo, un solo Espiritu, un solo Sefior, ha de ser tenido por gentil y publicano (cf. Mt. 18,17). P°r 1° cual, los que estân separados entre si por la fe o por el gobierno, no pueden vivir en este único Cuerpo ni tampoco, por lo tanto, en su único Espiritu.

Ni hay que pensar que el Cuerpo de la Iglesia, por el hecho de honrarse con el nombre de Cristo, aun en el tiempo de esta peregrinaciôn terrena, consta únicamente de miembros eminentes en santidad o se forma solamente de la agrupaciôn de los que han sido predestinados a la felicidad eterna. Porque la infinita misericordia de nuestro Redentor no niega ahora un lugar en su Cuerpo místico e quienes en otro tiempo no negô la participaciôn en el convite (Mt. 9,11; Mc. 2,16; Le. 15,2). Puesto que no todos los pecados, aunque graves, separan por su misma naturaleza al hombre del Cuerpo de la Iglesia, como lo hace el cisma, la herejia o la apostasia. Ni aleja completamente la vida de aquellos que, aun cuando hayan perdido la caridad y la gracia divina pecando, y, por lo tanto, se hayan hecho incapaces de mérito sobrenatural, retienen, sin embargo, la fe y esperanza cristianas e, iluminados por una luz celestial, son movidos por las internas inspiraciones e impulsos del Espiritu Santo a saludable temor y excitados por Dios a orar y arrepentirse de su caida» (ibid., 10 ; Col. Enc., p.699.700).

F) Cristo, fundador y cabeza del Cuerpo místico

a) Cristo es el fundador de este Cuerpo al predicar su Evangelio

«Al querer exponer brevemente cómo Cristo fundô su cuerpo social, nos viene ante todo a la mente esta frase de nuestro predecesor León XIII, de feliz memoria : «La Iglesia, que, ya concebida, naciô del mismo costado del segundo Adân, como dormido en la cruz, apareciô a la luz dei mundo de una manera espléndida por vez primera el dia faustisimo de Pentecostés» (cf. *Divinum illud: ASS* 29,649). Porque el divino Redentor comenzô la edificaciôn del místico templo de la Iglesia cuando con su predicaciôn expuso sus enseüanzas ; la consumô cuando pendió de la cruz glorificado, y, finalmente, la manifestô y promnlgô cuando de manera visible enviô el Espiritu Parâclito sobre sus discipulos. En efecto, mien- ras cumplia su misiôn de predicar, elegia apôstoles, enviândolos,

b.

nsi como El había sido enviado por el Padre (Io. 17,18), a saber, como maestros, jefes y santificadores en la comunidad de los creyentes; nombraba el Príncipe de ellos y Vicario suyo en la tierra (cf. Mt. 16,18-19) y les manifestaba todas las cosas que había oído al Padre (Io. 15,15); establecía, además, el bautismo (cf. Io. 3, 5), con el cual los futuros creyentes se habían de unir al Cuerpo de la Iglesia, y, finalmente, llegado el ocaso de su vida, celebrando la última cena, instituía la Eucaristía, admirable sacrificio y sacramento» (ibid., it : Col. Enc., p.701).

- b) Y AL consumar su obra en la cruz, en que quedó abolida la ley antigua

«Los testimonios incesantes de los Santos Padres, al atestiguar que en el patíbulo de la cruz consumó su obra, enseñan que la Iglesia nació en la cruz del costado del Salvador como una nueva Eva, madre de todos los vivientes (cf. Gen. 3,20). Dice el gran Ambrosio tratando del costado abierto de Cristo: «Y ahora se edifica, ahora se forma, ahora... se figura y ahora se crea..., ahora se levanta la casa espiritual para constituir el sacerdocio santo» (cf. San Ambrosio, *In Le.* 2,87 : PL 15,1585). Quien devotamente quisiera investigar tan venerable doctrina, podrá sin dificultad encontrar las razones en que se funda. Y, en primer lugar, con la muerte del Redentor, a la ley antigua abolida sucedió el Nuevo Testamento; entonces en la sangre de Jesucristo, y para todo el mundo, fué sancionada la ley de Cristo con sus misterios, leyes, instituciones y ritos sagrados. Porque, mientras nuestro divino Salvador predicaba en un reducido territorio—pues no había sido enviado sino a las ovejas que habían perecido de la casa de Israel (cf. Mt. 15,24)—, tenían valor, simultáneamente, la Ley y el Evangelio (cf. *Sum. Theol.* 1-2 q.103 a.3 ad 2); pero en el patíbulo de su muerte Jesús abolió la Ley con sus decretos (cf. Eph. 2,15), clavó en la cruz la escritura del Antiguo Testamento (cf. Col. 2,14) y constituyó el Nuevo en su sangre, derramada por todo el género humano (Mt. 26,28; 1 Cor. 11,25)» (ibid., 12 : Col. Enc., p.701-702).

- c) A su Iglesia la fortaleció el día de Pentecostés con una fuerza especial bajada del cielo

«Y a esta Iglesia, fundada con su sangre, la fortaleció el día de Pentecostés con una fuerza especial bajada del cielo. Puesto que, después de constituir solemnemente en su excelso cargo a quien ya antes había sido designado por Vicario suyo, subió al cielo y, sentado a la diestra del Padre, quiso manifestar y promulgar a su Esposa mediante la venida visible del Espíritu Santo, con el sonido de un viento vehemente y con lenguas de fuego (Act. 2,1-4). Porque así como El mismo, al comenzar el ministerio de su predicación, fué manifestado por su Eterno Padre por medio del Espíritu Santo, que descendió en forma de paloma y se posó sobre El (cf. Le. 3,22; Mc. 1,10), de la misma manera, cuando los apóstoles habían de comenzar el sagrado ministerio de la predicación, Cristo nuestro Señor envió del cielo a su Espíritu, el cual, al tocarlos con lenguas de fuego, como con dedo divino indicase a la Iglesia su misión sublime» (ibid., 14 : Col. Enc., p.704).

- d) Cristo es cabeza del Cuerpo místico por la singularísima razón de la excelencia con que rige y gobierna su Iglesia

«Es evidente que el Hijo de Dios y de la Bienaventurada Virgen María se debe llamar, por la singularísima razón de su excelencia, cabeza de la Iglesia. Porque la cabeza está colocada en lo más alto. Y ¡quién está colocado en más alto lugar que Cristo Dios, el cual, como Verbo del Eterno Padre, debe ser considerado como *primogénito de toda criatura*» (Col. 1,15). ¿Quién se halla en más elevada cumbre que Cristo hombre, que, nacido de una Madre inmune de toda mancha, es Hijo verdadero y natural de Dios, y por su admirable y gloriosa resurrección, con la que se levantó triunfador de la muerte, es *primogénito de entre los muertos*? (Col. 1,18; Apoc. 1,5). ¡Quién, finalmente, está colocado en cima más sublime que Aquel que, como *único... mediador de Dios y de los hombres* (1 Tim. 2,5), junta de una manera tan admirable la tierra con el cielo; que, elevado en la cruz como en un solio de misericordia, atrajo todas las cosas a sí mismo (Io. 12,32), y que, hijo del hombre, escogido entre miles, es más amado por Dios que todos los demás hombres, que todos los Angeles y que todas las cosas creadas? (cf. San Cirilo Alej., *Comm. in Io.* 1,4 : PG 73,69; S. Tom., *Sum. Theol.* 1 q.20 a.4 ad 1).

Pues bien: si Cristo ocupa un lugar tan sublime, con toda razón es el único que rige y gobierna la Iglesia; y también por este título se asemeja a la cabeza. Ya que, para usar las palabras de San Ambrosio, así como la cabeza es «la ciudadela regia del cuerpo» (cf. *Hexaeni.* 6,55 : PL 14,265), y desde ella, por estar adornada de mayores dotes, son dirigidos naturalmente todos los miembros, a los que está sobrepuesta para mirar por ellos (cf. San Agustín, *De agone christ.* 20,22 : PL 40,301); así el divino Redentor rige el timón de toda la sociedad cristiana y gobierna sus destinos. Y puesto que régie la sociedad humana no es otra cosa que conducirla al fin que le fué señalado con medios aptos y rectamente (cf. S. Tom., *Sum. Theol.* 1 q.22 a.1-4), es fácil ver cómo nuestro Salvador, imagen y modelo de los buenos pastores (cf. Io. 10,1-18), ejercita todas estas cosas de manera admirable» (ibid., 15 y 16 : Col. Enc., p.705).

- e) Pero Cristo también necesita de sus miembros

«Mas no por esto se vaya a pensar que la Cabeza, Cristo, estauado colocada en tan elevado lugar, no necesita de la ayuda del Cuerpo. Porque también de este místico Cuerpo cabe decir lo que San Pablo afirma del organismo humano: *A'o puede decir... la cabeza a los pies: No necesito de vosotros* (1 Cor. 12,21). Es cosa evidente que los fieles necesitan del auxilio del divino Redentor, puesto que El mismo dijo: *Sin mí nada podéis hacer* (Io. 15,5), y, según el dicho del Apóstol, todo el crecimiento de este Cuerpo en orden a su desarrollo proviene de la Cabeza, que es Cristo (cf. Eph. 4,16; Col. 2,19). Con todo, ha de afirmarse, aunque parezca completamente extraño, que Cristo también necesita de sus miembros. En primer lugar, porque la persona de Cristo esté representada por el Sumo Pontí

fice, el cual, para no sucumbir bajo la carga de su oficio pastoral, tiene que llamar a participar de sus cuidados a otros muchos, y diariamente tiene que ser ayudado por las oraciones de toda la Iglesia. Además, nuestro Salvador, como no gobierna la Iglesia de un modo visible, quiere ser ayudado por los miembros de su Cuerpo místico en el desarrollo de su misión redentora. Lo cual no proviene de necesidad o insuficiencia por parte suya, sino más bien de que El mismo así lo dispuso para la mayor honra de su Esposa inmaculada. Porque, mientras moría en la cruz, concedió a su Iglesia el inraenso tesoro de la redención, sin que ella pusiese nada de su parte; en cambio, cuando se trata de la distribución de este tesoro, no sólo comunica a su Esposa sin mancha la obra de la santificación, sino que quiere que en alguna manera provenga de ella. Misterio verdaderamente tremendo y que jamás se meditará bastante, el que la salvación de muchos dependa de las oraciones y voluntarias mortificaciones de los miembros del Cuerpo místico de Jesucristo, dirigidas a este objeto, y de la colaboración de los pastores y de los fieles, sobre todo de los padres y madres de familia, con lo que vienen a ser como cooperadores de nuestro divino Salvador» (ibid., 19: Col. Enc., p.708-709).

G) *El Espíritu Santo, alma del Cuerpo místico*

- a) Cristo da vida a todo su Cuerpo místico por medio del Espíritu Santo

«Y por aquel don más elevado, interior y verdaderamente sublime, de que arriba hablamos, describiendo cómo influye la cabeza en los miembros, Cristo nuestro Señor hace que la Iglesia viva de su misma vida divina, da vida a todo el Cuerpo con su virtud infinita y alimenta y sustenta a cada uno de los miembros, según el lugar que en el Cuerpo ocupan, como la vida, si a ella están unidos, nutre sus sarmientos y hace que fructifiquen (cf. León XIII, *Sapientiae Christianae*: ASS 22,392; *Satis cognitum*: ibid., 38,710).

Y, si consideramos atentamente este principio de vida y de virtud dado por Cristo, en cuanto constituye la fuente misma de todo don y de toda gracia creada, entenderemos fácilmente que no es otro sino el Espíritu Santo, que procedió del Padre y del Hijo, y que de una manera peculiar se llama *Espíritu de Cristo* o *Espíritu del Hijo* (Rom. 8,9; 2 Cor. 3,17; Gai. 4,6-7). Con este Espíritu de gracia y de verdad, el Hijo de Dios adornó su alma en el seno inmaculado de la Virgen; este Espíritu tiene sus delicias en habitar en el alma bienaventurada del Redentor como en su amadísimo templo; este Espíritu nos lo mereció Cristo con su sangre, derramada en la cruz; este Espíritu, finalmente, alentado sobre sus apóstoles, lo concedió a la Iglesia para la remisión de los pecados (cf. Jo. 20,22); y mientras sólo Cristo recibió este Espíritu sin medida (cf. Jo. 3,34), a los miembros de su Cuerpo místico se les da de la plenitud de Cristo, sólo en la medida de la donación del mismo Cristo (cf. Eph. 1,8; 4,7). Y después que Cristo fue glorificado en la cruz, su Espíritu se comunica a la Iglesia con una efusión abundantísima, a fin de que ella y cada uno de su»

miembros se asemejen cada día más a nuestro divino Salvador. El Espíritu de Cristo es el que nos hizo hijos adoptivos de Dios (cf. Rom. 8,14-17), para que algún día *todos nosotros, contemplando a cara descubierta, como en un espejo, la gloria del Señor, nos transformemos en la misma imagen suya, de gloria en gloria*» (cf. 2 Cor. 3,18) (ibid., 25: Col. Enc., p.714).

- b) A este Espíritu divino ha de atribuirse la unión íntima de todas las partes de este Cuerpo,
DEL CUAL EL ES EL ALMA

«A este Espíritu de Cristo, como a principio invisible, ha de atribuirse también el que todas las partes estén íntimamente unidas, tanto entre sí como con su excelsa Cabeza, estando como está rodeado en la Cabeza, todo en el Cuerpo, todo en cada uno de los miembros, en los cuales está presente, asistiéndoles de muchas maneras, según sus diversos cargos y oficios, según el mayor o menor grado de perfección espiritual de que gozan. El, con su celestial hábito de vida, ha de ser considerado como el principio de toda acción vital y saludable en todas las partes del Cuerpo místico. El, aunque se halle presente por sí mismo en todos los miembros y en ellos obre con su divino influjo, se sirve del ministerio de los superiores para actuar en los inferiores. El, finalmente, mientras engendra cada día nuevos miembros a la Iglesia con la acción de su gracia, rehusa habitar con la gracia santificante en los miembros totalmente separados del Cuerpo. Presencia y operación del Espíritu de Cristo, que significa breve y concisamente nuestro sapientísimo predecesor León XIII, de inmortal memoria, en su encíclica *Divinum illud*, con estas palabras: «Baste afirmar esto: que, mientras Cristo es la cabeza de la Iglesia, el Espíritu Santo es su alma» (ASS 29,650).

Pero, si consideráramos esta virtud y fuerza vital, con la que toda la comunidad cristiana es sustentada por su Fundador, no ya es ella misma, sino en los efectos creados que de ella nacen, veremos que consiste en los dones celestiales que nuestro Redentor concede a la Iglesia juntamente con su Espíritu y produce a una con este mismo dador de la luz sobrenatural y autor de la santidad. Así que la Iglesia, lo mismo que todos sus santos miembros, pueden hacer suya esta sublime frase del Apóstol (Gai. 2,20): *Y yo vivo, lo más bien no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí*» (ibid., 26: Col. Enc., p.715).

- c) EL ALMA DEL CUERPO MÍSTICO ES LA QUE DEBE RESPLANDecer y triunfar en nosotros, como UN DÍA
EN EL CENÁCULO

«El alma del Cuerpo místico de la Iglesia es la que resplandece y triunfa especialmente en la Acción Católica; alma de fe, de esperanza, de caridad, difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, aquel Espíritu que en el día de Pentecostés, después de un íntimo recogimiento de diez días en perseverante y concorde oración con la Virgen Santísima, Mediadora y Esposa del mismo Es-

piritu, descendis al cenaculo no sôlo sobre los apôstoles, sino tain-
bién sobre todos aquellos discipulos alii reuuidos, que bien podenios
llamer sus primeras colaboradores en el apostolado. Y descendia en
leagues de fuego ; leagues que resonaban después como trompetas
de la fe por el universo mundo ; lenguas ardientes con aquel fuego
traido por Cristo a la tierra, y que El no quiere sino que se en-
cienda (Le. 12,19).

También nototros tenemos necesidad del fuego de esas lenguas,
de los dones del Espiritu Santo, que sustenta nuestra debilidad
ignorante de lo que nos conviene pedir, y que el mismo Espiritu
pide por nosotros *con gemidos incfables* (Rom. 8,26). Por ello de-
seamos y oramos para que, como en otro tiempo sobre la Iglesia
naciente, también hoy descienda copiosamente el Espiritu Santo
por la intercesiôn de Maria, Reina de los apôstoles y de todo el
apostolado» (Pfo XII, *A los directives de la Acciôn Catôlica Ita-
liano*, 4 de septembre de 1940).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA
Y LITERARIA

I. EL LUGAR DONDE VINO EL ESPIRITU SANTO

«Ni el Evangelio ni la tradiciôn nos han transmitido el nombre
dei generoso propietario del cenâculo. Pero, puesto que los apôsto-
les y discipulos se reunian habitualmente alli después de la muerte
de Cristo, no puede dudarse que era uno de aquellos que, segûn
San Lucas (Act. 4,34-35), entregaron sus bienes a los apôstoles para
que los distribuyeran a los demás segûn sus necesidades. San Epi-
fanio (307-403) cuenta que, al Hegar Adriano a Jerusalén el aiiio 135,
los cristianos poseian todavia una pequeâa iglesia establecida en
el lugar del cenâculo (es decir, en el primer piso), en la cual los
apôstoles estaban reunidos después de la ascensiôn del Senor. Ella
se elevaba—continua—en el barrio de Siôn, que se viô libre de la
destrucciôn de la ciudad. Hacia el ano 350, San Cirilo de Jerusalén
(cf. *Catech.* 6) habla también de la iglesia superior de los apôstoles,
donde el Espiritu Santo descendió sobre ellos... El Peregrino de
Burdeos, Santa Silvia y San Jerônimo mencionan también en el
monte Siôn la venida del Espiritu Santo...

La basilica, bajo la denominaciôn enfonces de Santa Maria del
Monte Siôn, y el cenâculo, bajo la del Espiritu Santo, dependieron
hasta el siglo xu de los canônigos regulares de San Agustin.

Hoy día, el lugar de la venida dei Espiritu se venera en el
llamado segundo compartimiento de la sala superior del cenâculo,
esto es, en un recinto aparté de la conocida sola, con columnata
cruzada, erigido para conmemorar la instituciôn de la sagrada Euca-
ristia. A este compartimiento se llega por una escalera de ocho gra-
das, situada al fondo y en la puerta este. La parte septentrional
del recinto estâ cubierta por una cûpula sin tambor, y alli se ve un
segundo cenotafio, representative de la tumba de David» (cf. P. Ber-
aâßr: Meisterman'N, *Guide de Terre Sainte* [Paris 1923] p.180 ss.).

EL PRIMER RELATO DE LA FIESTA
DE PENTECOSTES

El relato mâs antiguo que poseemos de la celebraciôn de la fiesta
de Pentecostés en Oriente es el que se halla en el *Itinerario a los
Santos Lugares*, de Eteria, religiosa galaica dei siglo iv-v, y que
por su interés y curiosidad histôrica transcribimos a continuaciôn
(cf. *Eteria*, trad.' de PASCUAL GALINDO Romeo [Vitoria 1924] p.92-95).

A) Estaciôn matutina

El dia dt la quincuagésima, esto es, el domingo, ... la vigilia es en el anâstasis, para que lea el obispo aquel lugar que se lee todos los domingos, esto es, la resurrecciôn del Senor ; y luego se hacen en el anâstasis todas las cosas acostumbradas en el decurso del año. Cuando ya ha amanecido, se reûne todo el pueblo en el Martirio, o iglesia mayor, y se hace todo segùn costumbre ; predicán los presbiteros, luego el obispo ; se hace todo lo acostumbrado, esto es, se ofrece como en los demâs domingos, mas se procura que todo termine en el Martirio antes de la hora Je tertia».

B) Estaciôn en Siôn

«Terminada la reuniôn en el Martirio, todo el pueblo acompaña con himnos al obispo a Siôn, de tal modo que al cumplirse la hora tertia estén ya en Siôn, donde Inego que han llegado, se lee el lugar de los Actos de los Apôstoles (que narra) cuando descendió el Espiritu (Santo) para que entendieran todas las lenguas habladas ; luego se termina segùn su orden. Luego los presbiteros—como el lugar en que sucedió lo leído está en Siôn y hay aquí otra iglesia, donde después de la pasiôn del Senor estaba reunida la multitud con los apôstoles cuando esto sucedió—leen en esta iglesia de los Hechos de los Apôstoles.

Terminado el oficio, se ofrece también allí, y, al ser despedido el pueblo, da una voz el arcediano y dice : «Hoy, inmediatamente después de sexta, estad todos preparados en Eleona (para subir) al inbomon».

C) Estaciôn en el monte de los Olivos

«Vuelve, pues, todo el pueblo, cada uno a su casa, para restaurer sus fuerzas, e inmediatamente después de la comida suben nl monte Olivete, esto es, al Eleona, cada uno como puede, de tal modo que no queda ningûn cristiano en la ciudad, sino que van todos alii. Luego que se ha subido al monte Olivete o Eleona, primera se va al Inbomon, esto es, desde donde subio el Senor a los cielos, y alii, asentados el obispo, los presbiteros y todo el pueblo, se leen lecciones, se dicen himnos, antifonas y oraciones ; todo mny adecuado al dia y lugar. Se lee también aquel lugar dei Evangelio que narra la ascension del Senor ; de nuevo se leen los Hechos de los Apôstoles cuando hablan de la ascensiôn del Senor a los cielos después de su resurrección. Terminado esto, son bendecidos los catecûmenos y fieles, y a la hora noua se baja de allí, cantando himnos, y se va a la iglesia que está también en Eleona, esto es, aquelki cueva donde el Senor enseñaba a los apôstoles. Cuando ee liège allí, ya es mäs de la hora décime ; allí se celebra el lucemar, se hace oraciôn v son bendecidos los catecûmenos v los fieles».

D) Procesiôn nocturna

«Cuando se baja de allí, cantando himnos, todo el pueblo, sin excepciôn alguna, va con el obispo ; diciendo himnos y antifonas adecuadas al dia, se va muy despacio hacia el Martirio. Cuando se llega a la puerta de la ciudad, ya es de noche, y delante van encendidas, a causa del pueblo, doscientas candelas de la iglesia. Como desde la puerta hasta el Martirio hay bastante distancia y se va muy lentamente, para que no se fatigue el pueblo, que va a pie, ya es la hora segunda de la noche cuando se llega.

Abiertas las puertas mayores que dan a la quintana, entra todo el pueblo al Martirio cantando himnos y acompañando al obispo. Luego que han entrado en la iglesia, se dicen himnos, se hace oraciôn, son bendecidos los catecûmenos y fieles y de nuevo se vuelve, cantando himnos, al anâstasis. Luego se llega aquí, se dicen himnos y antifonas, se hace oraciôn, son bendecidos los catecûmenos v fieles ; e igual se hace en la cruz. Y de nuevo todo el pueblo cristiano, todos juntos, cantando himnos, acompañan al obispo a Siôn. Aquí se leen lecciones aptas, salmos y antifonas ; son bendecidos los catecûmenos y fieles v se termina. Besan todos la mano del obispo y vuelve cada uno a su casa a la segunda hora de la noche. Es mucho el cansancio de este dia, pues se vela desde el primer canto en el anâstasis y luego nunca se descansa en todo el dia ; por esto, como todos los oficios son muy largos, cuando se termina el de Siôn y se vuelven todos a sus casas, ya es la media noche».

m. LA SECUENCIA Y EL HIMNO DEL ESPIRITU SANTO

Por su belleza literaria transcribimos aquí la secuencia y el himno del Espiritu Santo que figuran en la misa del domingo de tcostés.

La secuencia

- | | |
|--|---|
| 1. Veni, Sancte Spiritus,
et emitte caelitus
lakis tuae radium. | 1. Ven, Espiritu Santo,
y envia desde el cielo
un rayo de tu luz. |
| 2. Veni, pater pauperum ;
veni, dator munerum ;
veni, lumen cordium. | 2. Ven, Padre de los pobres ;
ven, dador de las gracias ;
ven, lumbre de los corazones. |
| 3. Consolator optime,
dulcis hospes animae,
dulce refrigerium. | 3. Consolador buenísimo,
dulce huésped del aima,
dulce refrigerio. |
| 4. In labore requies,
in aestu temperies,
in fletu solatium. | 4. Descanso en el trabajo,
en el ardor tranquilidad,
consuelo en el llanto. |

La Palabra de C. 5

- | | |
|---|--|
| 5. O lux beatissima,
reple cordis intima
tuorum fidelium. | 5. ; Oh luz santísima !
Llena lo mäs intimo de los corazones
Je tus fieles. |
| 6. Sine tuo numine
nihil est in homine,
nihil est innoxium. | 6. Sin tu ayuda,
nada hay en el hombre,
nada que sea inocente. |
| 7. Lava quod est sordidum
riga quod est aridum,
sana quod est saucium. | 7. Lava lo que esta manchado,
riega lo que es ârido,
cura lo que esta enfermo. |
| 8. Flecte quod est rigidum,
fove quod est frigidum,
rege quod est devium. | 8. Doblega lo que es rigido,
calienta lo que es frio,
dirige lo que estâ extravïado. |
| 9. Da tuis fidelibus,
in te confidentibus,
sacrum septenarium. | 9. Concede a tus fieles,
que en ti confian,
tus siete sagrados dones. |
| 10. Da virtutis meritum,
da salutis exitum,
da perenne gaudium. | 10. Dales el mërite de la virtnd,
dales el puerto de la salvaciôn,
dales el eterno gozo. |

B) El himno

- | | |
|---|--|
| 1. Veni, Creator Spiritus,
mentes tuorum visita :
imple superna gratia
quae tu creasti pectora. | 1. Ven, Espiritu Creador ;
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia
ïos corazones que tû mismo creaste. |
| 2. Qui diceris Paraclitus,
altissimi donum Dei.
fons vivus, ignis, caritas,
et spiritalis unctio. | 2. Tû eres nuestro Consolador,
don del Dios altisimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual uncion. |
| 3. Tu septiformis munere,
digitus paternae dexterae,
tn rite promissum Patris,
sermone ditans guttura. | ;. Tu derramas sobre nosotros los siete
tu el dedo de la mano de Dios, [dones;
tû el prometido del Padre,
tû quien pone en nuestros labios los te-
[soros de tu palabra. |
| 4. Accende lumen sensibus,
infunde amorem cordibus,
infirmi nostri corporis
virtute firmans perpeti. | Enciende con tu luz nuestros sentidos,
infunde tu amor en nuestros corazones,
y con tu perpetuo auxilio
fortalece nuestra fragii carne. |
| 5. Hostem reppellas longius
pacemque dones protinus,
ductore sic te praevio
vitamus omne noxium. | 5. Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
y siendo tû nuestro gnia
evitaremos todo lo nocivo. |
| 6. Per te sciamus da Patrem,
noscamus atque Filium,
teque utriusque Spiritum
credamus omni tempore. | 6. Por ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo ;
y que en ti, Espiritu de entrainbos,
creamos en todo tiempo. |
| 7. Deo Patri sit gloria,
et Filio, qui a mortuis
surrexit, ac Paraclito,
in sacculorum saecula. | 7. Gloria a Dios Padre,
y al Hijo, que resucitô de entre los muer-
y al Espiritu Consolador, ftos.
por los siglos infinitos. |

IV. FIGURAS DEL ESPIRITU SANTO

La primera figura del Espiritu Santo que aparece en el Evange-
lio es la de la paloma, en el momento del bautismo de Jesucristo.

qPor qué precisamente en forma de paloma? Ix>s Padres dan
varias razones : 1) La paloma es simbolo de paz ; en el diluvio trajo
el ramo de olivo, que es seûal de paz ; y precisamente en el na-
cimiento del Mesias habian cantado los Angeles : *Et in terra par...*
(Le. 3,14). 2) Simbolo de la sencillez : *Scd, pues, prudentes como las*
serpientes y sencillos como las palomas (Ait. 10,16). 3) En el Cantar
de los Cantares (2,10 ; 5,2), la esposa es Hamada por el Espiritu
Santo paloma : *Columba mea*. 4) Santo Tomäs (3 q.39 a.6 ad 4) anade
otra razon : Para significar los siete dones del Espiritu Sanio, los
males ofrecen alguna semejanza con las propiedades de la palomà?
El inismo Doctor cita unas palabras de San Agustin (cf. *In lo.* 6,3-..
PL 35,142), quien observa que el Espiritu Santo se mostrô ¶visible-
mente en dos maneras : por la paloma y por el fuego. Por la paloma
quiso Dios dar a entender que los que son santificados por el Espiri-
tu no deben abrigar doblez alguna, antes deben estar animados Je
la sencillez ; pero que esta sencillez no debe quedarse fria e inactiva,
quiso manifestario el Senor por el fuego. En la literatura rabinica,
la paloma es considerada como el simbolo del pueblo de Israel. Tal
vez era tenuta asimismo por simbolo del Espiritu de Dios, bien que
esto no aparece con claridad» (cf. Andrés Fernandez Truyols,
Vida de Nuestro Senor Jesucristo: BAC, 2.a ed. p.120).

Corroborando la razôn de esta simbologia, dice Tertuliano (cf. *.4d*
Valentinian. 2) : «A su sencillez debe la paloma el haber sido ele-
gida para investirla de tal honor : *In summa Christum demonstra-*
re solita. Estaria fundada, al decir del Crisôstomo (cf. *Horn.* 2, *De*
Pentecost.), en que, ademäs de ser inocente, fecunda, familiar y
amiga del hombre, la paloma retrata admirablemente, por sus diver-
sas cualidades, la naturaleza de las obras del Espiritu Santo en el
aima de los fieles. Por ultimo, es lo cierto que siempre, desde un
principio (cf. *Concil. Constantinopl.* a.536 act.5), esta figura fué acep-
tada religiosamente por la Iglesia, y el arte cristiano no ha imaginado
otro tipo para retratar la imagen del Espiritu Santo.

B) Fuego y viento

«Fuego y viento, como elementos los mäs incorporeos y por la
virtnd propia que poseen, simbolizan lo espiritual y divino ; asi en
el Antiguo Testamento : *Se le aparcciô el àngel de Yavé en Hanta*
de fuego, en niedio de una zarza (Ex. 3,2). *Y dclante de él pasô un*
viento fuerte y poderoso que rompía los montes y quebraba las pc-
iujs, pero no estaba Yavé en el viento. Y vino teas el viento un
terremolo, pero no estaba Yavé en el terremoto. Vino tras el terre-

moto un fuego, pcro no estaba Yai'é en el fuego. Tras el fuego vino un ligero y blando susurro (3 Reg. 19,11-12). *Miré y vi venir del septentrion un nublado impetuoso, una nube densa, en torno de la cual rcsplandecia un molino de fuego, que en medio brillaba como bronce en igniciôn* (Ez. 1,4). Del mismo modo en el Nuevo Testamento : *El vicnto sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabcs de donde viene ni adônde va; asi es todo lo nacido del Espiritu* (lo. 3,8). *Didendo esto, soplô y les dijo: Recibid el Espiritu Santo* (lo. 20,22). En este lugar de la fiesta de Pentecostés, el vieqtG impetuoso simboliza la venida del Espiritu Santo, la purificaciôn del aima, la plenitud de la vida de la fe, el celo pronto y deeidido y la fuerza irresistible que da a los apôstoles ; el fuego represents la iluminaciôn producida en ellos, la purificaciôn de todo pecado y de las inclinaciones pecaminosas, la inflamaciôn de los corazones en amor ardiente a Dios ; la figura de lenguas significaba que el conocimiento y el amor se comunican al hombre mediante la perfec-ciôn, El ruido que llenô toda la casa y se oyô por toda la ciudad significaba la plenitud y generalidad con que se dan el Espiritu Santo y sus gracias en la Nueva Alianza. El ruido vino del cielo, de donde vienen todas las gracias» (cf. Schuster -Holzammer, *Histo-ria Biblica* t.2, *Nuevo Testamento* [Ed. Litûrg. Esp., Barcelona] p.409-410).

V. LOS SANTOS Y LA TERCERA PERSONA DIVINA

A) *Voz que amplifica el Espiritu*

Uno de los milagros mäs llamativos del gran taumaturgo San Antonio de Padua es aquel en que el Espiritu Santo amplifico la voz del predicador, ya de suyo fuerte y robusta, de suerte que pudo oirse a varios kilômetros de distancia. He aqui cômô Surio refiere el prodigio (cf. D. Alfonso Salvini, O. S. B., *San Antonio de Padua*, 3. ed. [Paulinas] p.154).

«Una piadosa mujer que tenía enfermo a su marido deseaba ar-dientemente oir la palabra del Santo, mas se lo impedía la enfer-medad del esposo.

Un día que Antonio predicabo en una iglesia distante olgunos kilômetros, no pudiendo, como de costumbre, asistir al sermôn, se asomô a la ventana y miraba con anhelo a la lejana iglesita.

Sucedio entonces una cosa maravillosa. Ella oyô perfectamente la voz del predicador, tanto que estuvo atenta al sermôn hasta que el marido, impaciente, la llamô, reprochândole el que perdiera tan-to tiempo en la ventana.

Respondiô que estaba oyendo el sermôn, y, como el marido se burlase de ella, para sincerarse, le invité a que diera algunos pasos.

Hízolo así el marido, y oyô perfectamente el resto del sermôn, que se predicaba a casi très kilômetros de distancia».

B) *La vision de Santa Teresa*

«Estaba un día, vispera del Espiritu Santo, después de misa ; fui-me a una parte bien apartada, adonde yo rezaba muchas veces, y comencé a leer en un Cartujono esta fiesta l ; y leyendo, las se-nates que han de tener los que comienzan y aprovecnan y los per-fectos, para entender estâ con ellos el Espiritu Santo ; leídos estes très estados, pareciôme, por la bonded de Dios, que no dejaba de ester conmigo, a lo que yo podia entender. Estândole alatxindo y acordândome de otra vcz que lo habia leido, que estaba bien falta de todo aquello, que lo veia yo muy bien, asi como ahora entendu lo contrario de mi, y asi conoci era merced grande la que el Senor me habia hccho. Y asi comencé a considerar el -ugar que tenía en el infierno merecido por mis pecados, y daba muchos loores a Dios, porque no me parecia couocia mi aima segun la veia trocada. Es-tando en esta consideraciôn, diôme un impetu grande, sin entender yo la ocasiôn ; parecia que cl aima se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella ni se hallaba capaz de esperar tanto bien. Era impetu tan excesivo, que no me podia valer, y, a mi parecer, diferente de otras veces, ni entendia que habia el aima, ni qué que-ria, que tan alterada estaba. Arriméme, que aun sentada no podia estai, porque la fuerza natural me faltaba toda.

Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma, bien diferen-te de tes de aeâ, porque no tenía estas plumas, sino las alas de unas conchicas que echaban de si grau resplandor. Era grande mäs que paloma. Paréceme que oia el ruido que hacia con las alas. Es-taria aleteando espacio de un avemaria. Ya el aima estaba de tal suerte, que, perdiéndose a si de si, la perdiô de vista. Sosegôse el espiritu con tan buen huésped, que, segùn mi parecer, la merced tan maravillosa le debía de desasosegar y espantar ; y como comen-zô a gozarla, quitôsele el miedo y comenzô la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento.

Fué grandisima la gloria de este arrobamiento. Quedé lo mäs de la Pascua tan embobada y tonta, que no sabia qué hacerme ni cômô cabia en mi tan gran favor y merced. No oia ni veia, a ma-nera de decir, con gran gozo interior. Desde aquel día entendí que-dar con grandísimo aprovechamiento en mäs subido amor de Dios y las virtudes muy mäs fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre. Amén» (cf. Santa Teresa de Jesûs, *Libro de la Vida*: BAC, *Obras completas* t.i 0.38,9-11 p.348-349).

C) *San Felipe Neri ve un globo de fuego*

«Llegado ya Felipe a la edad de veintinueve afios y habiendo perseverado, como hemos visto, en una vida celestial mäs bien que terrena, todo su anhelo consistia en avanzar mäs y mäs en la per-

¹ La Vida de Cristo, cscrita en latin por Ludolfo de Sajonia, fué trasladada a nuestro romance en tiempo del cardenal Cisneros por Ambrosio de Monte-sinos. La primera ediciôn saliô de las prensas de Alcalâ de Henares de 1502 a 1503. El titulo que a la obra diô Montesinos reza : *Vita Christi Cartuxano*. Divtdida en dos partes, era vulgarmente conocida la obra por el primero y el segundo Cartujano, o los Cartujanos slmpJemente, cuando querian cornprender

fección y gracia de su Dios. Aproximâbase, pues, la pascua de Pentecostes, y con humildes y vehementes ruegos suplicô al divino Espiritu (de quien era tan devoto que, siempre que se lo permitia la rubrica, decia en la misa a honra suya la oraciôn *Doits, cui omne cor palet*, etc.) que se dignase concederle sus dones ; cuando he aqui que viô un *globo* de brillante fuego, el cual, llegando a sus labios, fué a depositarse en su pecho, como morada y templo del Espiritu Santo. CuAl fuese el ardor que sintiô entonces su corazôn y cuâl el amoroso incendio que dichosamenre abrasô su aima, sôlo él podria decirlo ; lo cierto es que, apenas henchido de aquel igneo y celestial globo, se viô en la necesidad de errojarse en el suelo y, desabrochándose los vestidos, buscar algân lenitivo a su dulce ardor; pero en vano, pues que mal puede el aura exterior y terrenal templar los interiores y celestiales fuegos. Desmayâbase, por tanto, en aquel incendio, y, no pudiendo sufrirle, paréceme que diria quejándose dulcemente con Jeremias : *Factus est in corde meo quasi ignis exaestuans claususque in ossibus meis, et defeci ferre non sustinens*; pero al fin, dándole alguna tregua, se sintiô sorprendido al cebo de algfin tiempo de nna sùbita alegría, y, conociendo que el santo amor le habia dirigido aquel golpe, llevô su mono al costado izquierdo para cerciorarse acaso de si estaba herido. Mas como las heridas de amor, aunque penetran hasta el corazôn, no dejan llaga ni cicatriz, en vez de herida notô un gran tumor en aquella parte del pecho que cubre el corazôn...

La causa de este tumor no se conociô hasta que muriô el Santo, pues abriéndole entonces, pudieron ver los médicos rotas y enteramente encorvadas dos costillas, que en los cincuenta anos que estuvieron en tal estado jamás se juntaron, y lo que es afin mäs maravilloso, que ni cuando se le rompieron ni después le causaron dolor alguno, antes bien fué disposiciôn divina ; porque, como afirmaron Andrés Cesalpino, Angel Vittori y otros médicos experimentados, hubiera sido muy dañoso para el Santo que el corazôn no hubiese tenido lugar suficiente para palpar con la violencia que lo hacia desde que recibió este favor divino y aspirar con mäs facilidad el aire que necesitaba para templar su ardor. Y esto es tan cierto, que no sôlo se le abrasabe el pecho, sino todo el cuerpo, de tal modo que ni las manos ni aun sus fauces, siempre secas y como abrasadas, perdian algo de su ardor ni por la edad avanzada, ni por el vigor de las estaciones, ni por la flaqueza causada por la penitencia. De aqui es que aun en la vejez se veia obligado en la mitad del invierno a desnudarse el pecho, abrir la puerta y la ventana de su cuarto, quitar la ropa de su cama, y, en mejores términos, a procurar respirar un aire mäs fresco. Esta fué la razôn de que, habiendo mandado el Sumo Pontifice Gregorio XIII que los confesores asistiesen con roquete al tribunal de la penitencia, Felipe se le presentase, no sé para qué negocio, con todo el vestido desabrochado ; de lo que adnurándose el Papa, le preguntô el motivo, y el santo anciano le contesté con la sumisiôn y gracia que acostumbraba : «Yo no puedo tener abotonada ni aun la almillá, y Vuestra Santidad quiere que tenga ademäs el roquete». Pero así como aquel incendio en un viejo era superior a las leyes de la naturaleza, siendo la vejez el horrible invierno del pequeño mundo del hombre, el Papa le exceptuô de la orden promulgada, dicién-

dole : «No queremos hacer extensiva a vos nuestra orden ; id, pues, como queráis» (cf. Juan Marciano, *Vida de San Felipe Neri* [Madrid 1888] p.23-35).

D) La doble vision de San Ignacio

Oportunamente el P. Victoriano Larrañaga, S. I., comenta así la doble vision de San Ignacio en la nota que inserta al pie del correspondiente pasaje del Santo en el *Diario espiritual*: «Toda esta nota del día 11 de febrero, con su doble visiôn del Espiritu Santo y con su «oraciôn al Hijo y al Padre para que me diesen su Espiritu para discurrir y para discernir», nos revela el papel que juega la teología del Espiritu Santo en la vida espiritual trinitaria de San Ignacio (cf. BAC, *Obras completas de San Ignacio* t.r p.689-691).

«Del *Espiritu Santo*.

10. Lunes (11 febr.).—En medio de la oraciôn acostumbrada, sin elecciones, en ofrecer o en rogar a Dios Nuestro Señor, le obleción pasada fuese por la Su Divina Majestad aceptada, con asaz devociôn y lágrimas, y después un rato delante coloquendo con el Espiritu Santo para decir su misa, con la misma devociôn o lágrimas me parecia verle o sentirle en claridad espesa o en color de flama ignea modo insólito, con todo esto se me asentaba la election hecha.

Después, para discurrir y entrar por las elecciones, y determinado, y sacadas las razones que tenía escritas, para discurrir por ellas, haciendo oraciôn a Nuestra Señora, después al Hijo y al Padre para que me den su Espiritu para discurrir y para discernir, aunque hablaba ya como (de) cosa hecha, sintiendo asaz devociôn y ciertas inteligencias con alguna claridad de vista, me senté mirando casi en género el tener todo, en parte, y no nada, y se me iba la gana de ver ningunas razones. En esto viniéndome otras inteligencias, es a saber, como el Hijo primero enviô en su nombre a predicar a los apóstoles, y después el Espiritu Santo, dando su espirtu y lenguas, los confirmô. y así el Padre y el Hijo, enviando el Espiritu Santo, todas três Personas confirmaron la tal misiôn.

A esto, entrando en mi mayor devociôn y quitarme toda gana de mirar mäs en ello, con un lacrimar y sollozos, hice la oblaciôn de no nada al Padre, de rodillas y con tantas lágrimas por la cara abajo y sollozos, al hacer de la oblaciôn y después, casi no me pudiendo levantar de sollozos y lágrimas de la devociôn y gracia que recibia, y así tandem me levanté, y levantado, afin seguirme la devociôn con los sollozos, ellos viniendo habiendo hecha la oblaciôn de no tener nada, dado por rata, valida, etc.

Después, de ahí a un rato, andando y acordándome de lo pasado, una nueva mociôn interior a devociôn y lacrimar.

De ahí a un rato, para salir a la misa, llegándome a corta oraciôn, una devociôn intensa y lágrimas. a sentir o ver (en) cierto modo el Espiritu Santo, como cosa acabada cerca la elecciôn, y no poder así ver ni sentir a ninguna de las otras dos Personas divinas.

Después en capilla, antes de la misa y en ella, con abundancia de devociôn y de lágrimas. Después, con grande tranquilidad y -eguridad de ânima, como de cansado quien descansa en mucho

reposo, y para no buscar ni querer buscar cosa alguna, teniendo la cosa por acabada, si no fuere por dar gracias, y por devoción del Padre y de la misa de la Trinidad, según que antes tenía pensado de decirla el martes de mafiana».

E) El Espiritu, dulce lluvia

En la que pudiéramos llamar literatura sobre el Espiritu Santo no puede taltar la bellissima alegoría que insertó San Francisco de Sales en su famoso sermón de Pentecostés (cf. BAC, *Obras selectas de San Francisco de Sales t.i* P.3S9-390).

«¿No os ha ocurrido en algún caluroso verano ver vuestros jardines sedientos, abriendo las fauces (valga el simii) para recibir la lluvia, y, al no Hegar socorro del cielo a su sed, por fin palidecer las hierbas y secarse, marchitándose; y ajarse las flores, y los arbustos parecer, más que plantas, haces de leña seca? Los campesinos entonces se reúnen, hacen rogativas y procesiones impetrando la compasión del cielo y el deseado líquido para los campos. Pero viene un viento impetuoso y caliente que, recogiendo todas las exhalaciones ya apuntadas, hace una grande y negra nube que oscurece todo el cielo; dentro de ella se engendra el rrueno y brillan los relámpagos; pronto, en vez de llegar alivio a los frutos de la tierra, fulminará el rayo; el granizo y la tempestad arrasan los pocos bienes que le sequia dejó, y amenaza a los hombres ruina total. Entonces los pobres labradores, con mayores ansias, con más suspiros y con rostro más afligido, extienden sus callosas manos al cielo; empuñando el cirio bendito, ruegan al Creador que apacigüe su ira, pues si la nube lleva a efecto lo que amenaza, ello representaría la miseria de las pobres familias. Y he aquí que, gota a gota, la nube rompe en agua y abreva aquellos tan sedientos campos cuanto necesitan, pereciéndose más a un gran rocío que a una impetuosa lluvia. Entonces el labrador aleba a Dios, viendo reverdecer sus jardines y sus campos más que nunca, las flores enderezarse, y todos los frutos, por decirlo así, recuperar el aliento que el calor les había quitado y ofrecer a los pobres sembradores el banquete pretendido de una abundante recolección.

Me parece que ahora os he dado a entender bien el misterio de este gran día. El jardín de la Iglesia naciente había estado por algún tiempo privado del agua viva *quae est vehiti fons aquae salientis in vitam aeternant* (Io. 4,14), que es como la de una fuente que brota para la vida eterna, es decir, de la dulce presencia de su bondadoso y amable Señor; el miedo de la persecución judía había marchitado las santas flores y dejado sin cultivo todas las pobres plantas; bien se podía decir: *Expandi manus meas ad te; anima mea sicut terra sine aqua tibi* (Ps. 142,6): He extendido mis manos hacia ti; mi alma está en tu presencia como una tierra sin agua. Exceptuada la azucena singular de la Santísima Virgen, sobre quien, por especial influencia del divino amor, el celeste rocío caía sobreabundante, todos juntos oraban para impetrar ese rocío santo del espíritu consolador, cuando he aquí que un viento recio y un estruendo del cielo vienen a colmar de pavor sus temerosos ánimos y a hacerles lanzar cada vez más suspiros y a pedir con más ahínco a la Divina Majestad. Pero ese ruido, ese viento, esa impetnosi-

dad, de pavor se cambia en dulce lluvia de gracias celestiales para confortar tan completamente sus ánimos, que desde entonces ya no se habló de sequías ni de arideces; pues aconteció lo que se dijo del hombre de bien por el santo rey David; *Tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo; et folium eius non defluet, et omnia quaecumque faciet prosperabuntur* (Ps. 1,3): Como árbol plantado junto a la corriente de las aguas, el cual dará fruto a su tiempo y cuya hoja no caerá, y todas las cosas que hará prosperarán».

F) El don de lenguas

«El maravilloso vaso del Espiritu Santo, San Antonio de Padua, uno de los discípulos escogidos y compañeros de San Francisco, que lo llaviaba su obispo, predicó una vez en el consistorio delante del Papa y de los cardenales. Había allí hombres de diversas naciones: griegos, latinos, franceses, alemanes, eslavos, ingleses y de otras diferentes lenguas del mundo; e inflamado por el Espíritu Santo, propuso la palabra de Dios tan devota, clara e inteligiblemente, que cuantos allí estaban, aunque de diversas lenguas, entendieron todas sus palabras clara y distintamente, como si hubiera hablado en la lengua de cada uno de ellos.

Todos se miraban asonibrados, y les parecía ver renovado el antiguo milagro de los apóstoles, cuando al tiempo de Pentecostés hablaban, por virtud del Espíritu Santo, todas las lenguas; por lo cual se decían, admirados, unos a otros:

—«No es de España este que predica? ¿Y cómo es que oímos todos su habla en la lengua de nuestras tierras?

Maravillado también el Papa y considerando la profundidad de doctrina, dijo:

—Verdaderamente que éste es arca del Testamento y armario de la Sagrada Escritura.

En alabanza de Cristo. Amén» (cf. BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época, Florecillas de San Francisco* c.38, «Cómo predicando San Antonio a gentes de muchas naciones, por divina gracia le entendió cada uno como si hubiere hablado en su propia lengua» p.164-165).

G) Como sintió Santa Teresita al Espiritu Santo

«A poco de mi primera comunión tuve un segundo retiro, para mi confirmación. Durante él me preparé con toda devoción para sentir al Espíritu Santo. Me parecía absurdo que no se prestase gran importancia a la recepción de este sacramento de amor. No pudiendo confirmámes el día prefijado, tuve la dicha de gozar de un retiro más duradero. ¡Ah! ¡Qué dichosa se sentía mi alma! A imitación de los apóstoles, esperaba con alegría la consolación prometida y me regocijaba de verme en breve cristiana perfecta y de ostenrar perpetuamente impreso el signo misterioso del inefable sacramento.

En verdad que no senti el viento inipeiuoso del primer Bente-costés, sino mäs bien el céfiro que el proteta Elias oyô silbante en la cima del monte Horeb. En este día recibi fortaleza para impo-nerme al sufrimiento, virtud que habia de serme muy necesarin, porque, no tardando mucho, iba a iniciarse el martirio de mi äлма (Cf. *Historia de «h abna*, en *Obras completas de Santa Teresita del Niiio Jesús*, 2. ed. [Burgos 1947] p.87-89).

VI. ANTOLOGLA POETICA

A) La mäs inspirada version espanola

Pasa por ser la mäs inspirada version espanola del himño de visperas de Pentecostés la que escribiô en flamantes endecasílabos el poeta Juan B. de Sorozábal, y que, tomándola de la *Suma poéti-ca* de la BAC (P-35^357) transcribimos a continuaciôn :

«Ven, Espiritu Santo enamorado ;
visita de tus siervos las potencias,
llena de tus divinas influendas
y de gracia las aimas que has criado.
Tû eres nuestro abogado y fiel consuelo,
don de Dios soberano y excelente,
caridad, fuego hermoso, viva fuente,
y espiritual unción toda del cielo.
Tû que con siete dones resplandeces,
de la diestra del Padre poderoso
eres dedo, promesa, don gracioso,
que las lenguas de voces enriqueces.
Endende tu luz bella en los sentidos,
infundt al corazôn tn amor ardiente,
con virtud roborando permanente
los desmayos del cuerpo padecidos.
Ahuyenta al enemigo mäs perverso,
danos pronto la paz firme y constante ;
siendo nuestro adalid, yendo adelante,
evitemos asi todo lo adverso.

Concédcuos que al Padre conozcamos
por ti, y al Hijo araado confesemos,
y a ti, Espiritu de ambos, veneremos,
y en todo tiempo firmes te creamos.

Sea gloria a Dios Padre omnipotente,
al Hijo soberano, que glorioso
resucitô triunfautc y victorioso,
y al Espiritu Santo eternamente».

B) Un poema de nuestros dias

En la literatura poética de uuestros dias sobre el Espiritu Samo ,obresale el bellissimo poema de Fray Justo Pérez de Urbel, inser-tado por su autor en el comentario a la fiesta en el *Año Cristiano* (cf. t.5 p.218-219).

«¡Oh placer! Con nosotros la eterna claridad,
el fuego de los ojos de Dios, la encantadora
lumbre del sol divino, la suprema beldad
que alumbraba el cielo antes de aparecer la aurora!
Ven, creador Espiritu ; la gracia perfecciona
la vida natural, rompe la criatura
sus cadenas, la ley vieja se desmorona
y el Hijo de Dios sube gozoso hacia la altura.
Ven, muerte de la muerte, victoria de la vida,
llama que no nos quema, agua que no nos sacia ;
el corazôn doliente aguarda tu venida,
y los labios febriles, la fuente de tu gracia.
Ven, saludable Espiritu del temor, ansiedad
del que ama, principio de la sabiduria,
aguijôn del que duerme, grito de la verdad,
angustia de no hacer lo que uno querria.
Ven, piedad, que eres útil para todas las cosa?,
y tû, celeste instinto, ciencia del bien, y el mal,
y tû que pones nimbos de inmarcesibles roses
en la sien de los mârtires, ¡oh fuerza celestial !
Y tû, interior sentido de las cosas mejores,
don de conseio, lumbre del místico aposento ;
y tu, sol claro, iris de los siete colores,
don de sabiduria v don de entendimiento.
Venid, hálitos santos del santo inspirador ;
como Ana a Joaquin en la puerta dorada,
os aguarda la Esposa, que, aunque no tiene nada,
de su pecho y su boca os ofrece el amor».

SECCION VIII. CI IONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

Ven, ioh Espiritu Santo !»

I. Las fiestas del ano no son mero recuerdo.

A. Conviene insistir en la idea, fundamental para la comprensiôn del significado litûrgico (cf. supra, sec.H, A, p.10).

- a) *Una fiesta es. si. un recuerdo de un misterio de la vida y obra de Cristo, acaecida en el tiempo pasado.*
- b) *Pero es, ademâs, una actualidad. Mistica, pero real.*
 1. Actualidad que guarda semejanza con el recuerdo.
 2. Actualidad que consiste en las gracias especiales vinculadas a la fiesta.

B. Enseñanza de Pio XII.

- a) *«El año litûrgico, al que la piedad de la Iglesia alimenta de hechos que pertenecan al pasado, no es una simple y desnuda évocation de realidades de otros tiempos».*
- b) *«Es mâs bien Cristo mismo, que vive en su Iglesia siempre...»*
 - i. *«A fin de pover a las almas humanas en contacto con sus misterios y hacerlas vivir por ellos».*
 2. *«Misterios que estân perennemente présentes y operantes...»*
 3. *«Porque perduran en nosotros con su efecto, siendo cada uno de ellos, en la manera adecuada a su indole particular, la causa de nuestra salvaciôn» (cf. Pio XII, «Mediator Dei» n.205).*

II. Recuerdo de Pentecostés.

A. La fiesta de Pentecostés conmemora el hecho histórico.

- a) *De manera Urica lo canta el prefacio: tEl cual (Jesucristo), subiendo a los cielos y estando stntado a*

la diestra del Padre, enviô hoy al Espiritu prometido sobre los Illjos adoptivos (cf. «Missale Romanum», prefacio de la fiesta de Pentecostés).

- b) *La epistola narra con sencillez el suceso: «ViCHO impetuoso..., lenguas de luego..., lenguas extrailas scgün el Espiritu les ðaba (Act. 2-4).*

Pero la fiesta de Pentecostés es también recuerdo de la venida del Espiritu Santo sobre la pequena Iglesia (120 discipulos) reunida en el cenâculo. Recuerdo de la venida del Espiritu Santo sobre cada una de aquellas aimas, colmândolas de dones ordinarios y extraordinarios, “segün la medida de la donaciôn de Cristo” (cf. supra,

a) *El Espiritu Santo en Maria.*

- i. La Madré del Cristo fisico, Madré también del Cristo mfstico.
2. Como el Espiritu Santo vino sobre ella en la encarnaciôn para constituir'.a madré de Dios, asi vino eu Pentecostés una nueva efusiôn extraordinaria para proclamarla «Madré de la Iglesia».

b) *El Espiritu Santo en los apôstolcs.*

- Les comunica ciencia y sabidurfa.
De cobardes los hace fuertes.
3. Con el don de lenguas, el de profecias y milagros.
Los confirma en la fe, en la gracia y en el amor.

Ante el recuerdo, gratitud.

a) *No podemos contemplar friamentc el recuerdo.*b) *De nuestros corazones debe brotar un himno de gratitud a Jesucristo.*

1. Que adornô su Esposa, la Iglesia, con tan preclaros dones.
2. Que nos hizo dignos de pertenecer a ella como miembros.
3. Que nos comunicô su propio Espiritu.

III. Actualidad de Pentecostés.

A. No se da en cuanto a los carismas extraordinarios, exclusivos del nacimiento de la Iglesia, pero si en cuanto a los ordinarios.

B. Y hoy, como entonces, Pentecostés es realidad en la Iglesia y en cada una de las almas.

- a) *En la Iglesia. Mayor efusiôn, mâs gracias de uniôn, mâs santidad, mayor asistencia al papa, obispos y sacerdotes. Cada Pentecostés es como un ntievo refuvenecer de la Iglesia.*
- b) *En las aimas.*

LA VENIDA DEI. ESPIRITU SANJO

1. Es cierto que lo poseen las que viven en gracia. Es cierto que con la recepciôn de los sacramentos se da el Espiritu Santo.
2. Pero en Pentecostés se derraman «speciales gracias para participar y vivir dei Espiritu Santo en nosotros, para gustar sus dones y frutos.
3. De modo particular se nos da lo que en la misa pedimos :
 1. .4»pr. .Eneiende en los eorazoncs de los tuyos cl fuego de tu amor» (cf. *Missak Romanum», «AUdu-ya» en la misa de Pentecostés).
 2. SabMuria. <Danos saborear en cl Espiritu Santo las cosas sautas» (colcctah
 3. Consuelo. tDanos el gozo permanente de su consue-
to (ibid.2.

C. Una de las mäs bellas secuencias de Adân de San Victor (siglo XII) expresa con exactitud los maravillosos efectos de Pentecostés en nuestra alma:

Qui procedis ab utroque Genitore, Genitoque Pariter. Paraclite,	Da contemptum terrenorum, Ad amorem supernorum Trahe desiderium.
Redde linguas eloquentes, Fac ferventes in timentes Flamma tna divite.	Consolator et fundator, Habitator et amator Cordium humilium.
<) iuvamen oppressorum, O solamen miserorum, Pauperum refugium,	Pelle mala, terge sordes. Et discordes fac concordos Et affer praesidium.

IV. Aplicaciôn.

- A. Debemos tener profunda en la acciôn de] Espiritu Santo, en la Iglesia y en las almas.
- B. Convencidos, ademäs, de que esta accion perenne es susceptible de aumentos, porque caminamos hacia la perfection.

Deseando nuevas efusiones dei Espiritu Santo, hemos de acercarnos al altar de Dios, no solamente con el canto de gratitud en el corazôn, sino con la plegaria humilde y ardiente: “Ven, ioh Espiritu Santo!” Y en la eagrada cornunion de cada fiel se reproducirá misticamente la venida de Pentecostés, porque el Espiritu “serâ derramado sobre los hijos de la misericordia”.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

Origen del Espiritu Santo

- I. *El origen más envuelto en el vélo del misterio es el origen del Espiritu Santo* (cf. supra, San Agustín p.42, B), y esto por dos motivos:
 - A. Vivimos en la religion fundada por Cristo y sobre Cristo.
 - a) *La revelation ha sido más copiosa sobre la segunda Persona, porque es la que ha venido hasta nosotros.*
 - b) *En tanto que a esta le damos los nombres exactos de Hijo y Verbo, el nombre de la tercera no es tan preciso: Espiritu Santo.*
 - B. El Espiritu Santo procede de la voluntad, y esta, aun la humana, es mucho menos conocida en sus operaciones que el entendimiento.
Sin embargo, y pidiendo ayuda al Espiritu de Verdad, vamos a preguntar a la teologia lo que nos ensena sobre El.
- II. *El Espiritu Santo procede por via de amor. El amor del Padre y del Hijo le dan origen* (cf. supra, San Agustín, p.47, g).
 - A. Que es el amor.
 - a) *Es más fácil sentirlo que definirlo.*
 - b) *El amor es un impulso de una persona hacia otra. Es como un peso que arrastra hacia ella. Amor meus, pondus meum.*
 1. El primer efecto del amor es inclinar hacia la union de los que se aman. Las madres sienten desgarrarse sus entrañas ante el hijo que se marcha. La expresión connatural del amor ha sido siempre el abrazo, simbolo de fusión. Los que se aman desean verse juntos.
 2. A más amor, mayor inclinación de union.
 - B. El amor de Dios.
 - a) *El Padre y el Hijo se contemplan y se sienten atraídos por la propia bondad divina. En el corazón de Dios surge ese impulso hacia Si mismo. Es el amor de Dios hacia el ser más digno de ser amado: hacia Dios.*

LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO

- b) *Pero el amor de Dios es:*
1. Tan fuerte como El. En Dios todo es infinito, y el impulso de su amor también lo es. Aquellas on-
sias de uniõn que en mi no pasan de ser una
tendencia cmoaonal, en Dios son tan robustas
que constituyeu una nueva persona.
 2. Tan duradero como su eternidad. Los amores de
Dios no son mudables. Dios se ama eternamente,
porque eternamente se ve bueno.
 - j. Tan santo como es El y como lo es el objeto de
su amor, El mismo.
- c) *Y de este amor infínito, eterno y santísimo sale una
Persona infínita, eterna y santa (cf. supra, Sa n Ag ü s -*

III. *Los nombres* (cf. supra, Sa n Cir il o , p.22,2).

- A. Hemos dicho que el amor es un impulso, como un
aliento intimo del amante hacia el amado. Y eso
es lo que en latin quiere decir *Espiritu*.
- a) *Espiritu que también se llama Amor, porque ha pro-
cedido como tal.*
 - b) *Y como el amor tiende a darse, el Espiritu Santo se
llama también Don.*
- B. Abismados ante el misterio, adoremos al Amor
personal de Dios. Pidâmosle encienda en nuestros
corazones ese reflejo suyo que es el amor de Dios,
la caridad.

Operationes del Espiritu SantoI. *¿Cuales son los secretos de la opération divina?*

- A. He aquí otro de los misterios que no desvelare-
mos hasta que, presentes ante Dios cara a cara,
alcancemos la felicidad en el cielo.
- B. Sin embargo, para guiarnos hacia El, como a
quien se le alienta en su viaje hablândole de las
hermosuras de la meta, Dios nos ha dejado entre-
ver algo.

II. *Las obras de Di-os son comunes a las tres Personas.*

- A. El Padre no estâ nunca sin el Hijo. Ni uno ni
otro puedeh separarse del Espiritu Santo.
- a) *Son très Personas tan distintas, que no puedcn con-
fundirse en una.*

- b) *Pero formait un solo Dios en tan apretada uniõn,
que no pueden separarse.*

- B. No nos imaginemos a las Personas divinas obran-
do independientemente la una de la otra o eje-
cutando cada una su parte en la tarea comûn.
Las très obran siempre unidas, y el efecto de su
operaciõn es exactamente igual y completo por
parte de las très.

- a) *Pero cada Persona divina tiene su carâcter especial,
y en sus obras lo déjà reflejado, como lo déjà sient-
pre el artista.*
 1. Quien ve un cuadro famoso conoce las huellas
que dejô el maestro.
 2. En las obras de Dios se reconoce siempre la mano
de las tres Personas.
- b) *Ahora bien, en alguna de las obras, aun siendo eje-
cutadas por las tres Personas, se ha traslucido el ca-
râcter o sello de una de cllas con preferencia al de
las otras.*
 - i. \a creaciõn, por ejemplo, refleja el carâcter del
Padre, que fué el principio de origen de las otras
dos Personas.
 2. La personalidad del Espiritu Santo se ha refle-
jado especialmente en las obras de la santifica-
ciõu. 4Por qué? Porque el Espiritu Santo es el
Amor, y la santidad no es otra cosa que amor.
Donde vemos santidad vemos amor ; donde ve-
mos amor pensamos en el Espiritu Santo.
- c) *Y por esta razõn hablamos del Espiritu Santo apro-
piândolc la santificaciõn de la Iglesia, con sus sa-
cramentos y tesoros de gracia, y la santificaciõn de
las aimas.*
- d) *Pero, cuando nos expresamos de esta forma, nuestro
pensamiento es el siguiente: ¡Oh Espiritu de Amor,
a quien veo reflejado en la santidad y gracia que
derramõis las très Personas sobre la Iglesia e inten-
tâis infundir en mi aima, cnsõnchala y hazla dôcil,
para que recibíendola se parezea a ti!*

El Espiritu Santo, aima de la Iglesia

- I. *El Espiritu Santo, aima* (cf. supra, P. Emil io Sa u -
r a s , p.62, A).
- A. Prescindimos de disquisiciones teolôgicas, mâs pro-
pias de la catedra que del pùlpito. Si hay que lla-

- mar al Espíritu Santo *alma* o, como lo hacen modernos teólogos, *quasi-aima*, no nos interesa ahora.
- B. Querenios decir con San Agustín que el Espíritu Santo realiza en toda la Iglesia lo que el *aima* hace en los miembros de un cuerpo (cf. *supra*, San Agustín, p.4ü, c). Formâmes un Cuerpo, y un Cuerpo vivo. La vida viene del Espíritu Santo, como al cuerpo de nuestra naturaleza le viene del *aima*.
- C. Concepto grandioso, cuya sola proposición nos sobrecoje devotamente, porque nos hace atisbarla a través de una comparación, el *aima* y el cuerpo, la íntima unión que reina entre Dios y el cristiano. Concepto eficaz para alejar de nosotros cuanto pueda destruir el divino principio vital.

II. *Relaciones del Espíritu Santo con la Iglesia. Son análogas a las del aim a con el cuerpo* (cf. *ibid.*, p.40,2).

El *aima* habita en el cuerpo, en él vive y lo penetra todo él, constituyéndolo en una especie determinada dentro de los vivientes (cf. *supra*, *Sau-ras*, p.63, b). El Espíritu Santo habita y vive en la Iglesia, mora en cada uno de sus miembros como en un templo; los vivifica y transforma a todos y hace que vivan, no según la carne ni según el espíritu de temor, sino según el espíritu de filiación por el que llamamos a Dios “Abba, Padre” (Rom. 8,13 ss.; 1 Cor. 3,16).

Como el *alma* vivifica especialmente la cabeza, por ser ésta principio de dirección y gobierno en el cuerpo, así el Espíritu Santo se derramó principalmente en Cristo, “ungido por el Espíritu Santo”, y después, de Cristo y por Cristo, a todos los miembros.

El *aima* desempeña distintos oficios según los órganos. La influencia del Espíritu Santo es en unos miembros mayor que en otros. Así:

a) *El Espíritu Santo constituye los pastores.*

«Recibe el Espíritu Santo... Que esta unción se extienda abundante sobre su cabeza; que unja sus vestidos y descienda hasta las extremidades de su cuerpo, a fin de que la virtud de tu Espíritu llene su interior y cubra todo su exterior» (cf. «Ritual de consagración del obispo»).

«Te rogamos, ¡oh Señor!, que nos oigas y que infundas sobre estos tus siervos la bendición del Espíritu Santo y la gracia sacerdotal» (cf. «Ritual de ordenación del presbítero»).

3. «Recibe al Espíritu Santo para tu fuerza y para resistir al diablo y a sus tentaciones» (cf. «Ritual de ordenación del diácono»).
 - b) *El Espíritu Santo, como Espíritu de Verdad, los asiste en el ministerio de la palabra* (cf. *supra*, Beato Avila, p.77, e).
 1. De manera extraordinaria, en las definiciones «ex cathedra» y decretos conciliares.
 2. De forma ordinaria, en la enseñanza habitual, ya del papa y obispos, ya también de sacerdotes.
 - c) *Por El han recibido el poder de perdonar* (cf. *supra*, San Bernardo, p.49, c). «Recibid el Espíritu Santo; aquellos a quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados; a los que se los retuvieris, les serán retenidos» (Io. 20,23; cf. «Ritual de ordenación del presbítero»).
 - d) *El Espíritu Santo descende sobre el altar, cuando los sacerdotes celebran misa, para obrar la transubstanciación. Es idea de los Santos Padres, y to es el sentido de la epiclesis de las liturgias orientales.*
- D. Como el *aima* para el cuerpo, el Espíritu Santo es para la Iglesia la norma y la ley interna, según la cual son regulados todos sus actos.
- a) «La nueva ley, dice Santo Tomás, es principalmente la gracia del Espíritu Santo, que se comunica a los cristianos» (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.106 a.1 c).
 - b) «El Espíritu Santo nos lleva a obrar de tal forma, que nos hace obrar voluntariamente, en cuanto que nos constituye amadores de Dios. Por lo tanto, los hijos de Dios son impulsados libremente por el Espíritu Santo y no servilmente por temor» («C. Gentiles» 4,22; cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.106 a.1 ad 2).

Finalmente, todo acto vital en los miembros de la Iglesia procede del Espíritu Santo.

- a) *El nos lleva a decir: «Señor, Jesús»* (1 Cor. 12,3).
- b) *Cuando oramos, El lo hace por nosotros con gemidos inenarrables* (Rom. 8,26).
- c) *El nos prepara a la confesión y arrepentimiento.*
- d) *El nos da la caridad, que es la vida del cristiano: «La caridad de Dios ha sido derramada en vuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado»* (Rom. 5,5).
El comunica los frutos de santificación: «caridad, gozo, paz, etc...» (Gai. 5,22).

III. *El Espíritu Santo, como aim a, unifica.*

Los miembros del Cuerpo místico guardan entre sí una unión, no solo por tener autoridad común o ideales comunes. Reina entre ellos también una unión interna e íntima, porque poseen la misma vida.

- B. De aqui se deduce, en consecuencia, la caridad que debe reinar entre ellos y la comunicaciôn de bienes, ya espirituales, ya corporales, como entre los miembros de nuestro cuerpo, que, por tt-ner aima comûn, viven unos para otros.
- C. M'embros muertos. Los hay en el Cuerpo mistico. Pertenecen a él por el bautismo y la fe. No los ban perdido. Pero no reciben la vida. El Espiritu no influye en ellos por el obstaculo que supone el pecado mortal.

IV. *Aplicaciones.*

Si eres miembro muerto, llévete la fiesta de Pentecostés a la reconciliaciôn con Dios, para que vuelvas a vivir del Espiritu Santo.

B. Si vives:

- a) «*Xo apaçuôis al Espiritu*» (1 Thés. 5,19).
- b) *Conipadôcete de los miembros muertos y ora para que vuelvan a ser vivificados.*

Agradecimiento a Jesucristo, porque quiso unirnos a si, dândonos su misma Vida y Espiritu, de forma que en el Cuerpo mistico sea una misma aima la suya y la nuestra.

La vida contemplativa del apôstol

El cenaculo puede considerarse como la primera escuela de apôstoles.

- A. El Espiritu Santo transforma aquellos “doce”, de rudos e ignorantes, en instrumentos maravillosos para comunicar el Evangelio al mundo y la gracia a las aimas.
- B. Mas ellos han presentado antes ciertas disposiClo-nes, que son indispensables en nosotros, sacerdotes o seglares, para que el Espiritu Santo nos transforme en apôstoles.
 - a) *Dispositiones de los apôstoles. Las seüala cl libro de los Hechos* (Act. 1,14).
 - 1. «Unanimiter» : mâxima uniôn, concordia y caridad.
 - 2. «Cum mulieribus et Maria» : uniôn con Maria, madré de Jesûs.

«Perseverantes in oratione» : perseveranda en la oraciôn.

Sumisiôn a Pedro, segûn se desprende de los versículos siguientes, que lo presentan ejerciendo el primer acto de jurisdicciôn en la elecciôn de Matias (Act. 1,15-22).

b) *Al verdadero apôstol debe adornar para la eficacia en el apostolado :*

1. Un espíritu delicado de concordia y caridad fraterna para con todos.

La devociôn tierna a Maria Santisima.

La sumisiôn y obediencia al Vicario de Cristo.

Pero, sobre todo, el apôstol debe distinguirse por el espíritu de oraciôn.

c. La, oraciôn en el apôstol. No cualquier oraciôn ni de cualquier manera.

a) *Los apôstoles practican un género de oraciôn continuada: ^perseverantes»; con recogimiento y soledad: tencerrados en el cendculo». Los adoce» se preparan a la acciôn mediante la contemplation.*

b) *San Pablo, que exclama: «Vae mihi si non evangelizavero» (1 Cor. 9,16), se interna en el desierto de Arabia antes de predicar.*

acciân sin la contemplation.

Es clasico el texto de San Bernardo al papa Eu-

a) *aTeino que en medio de ttcs innunterables ocupaciones te desesperes de no poder llevarlas a cabo y se te endurczca el alma. Obrartas con cordura abandonândolas por algiiin tiempo, para que no te dominen ni arrastrcn a donde no quisieras Hegar. Tai vez me prcgundes: ^Adonde?... Al endurecimiento del coraz0m>.*

b) *βYa ves a dônde pueden arrastrarte esas ocupations malditas si continuas entregândote a citas del todo, como hasta ahora, sin reseruarte nada para tiv (cf. «De considerat.a 1.i c.2 : BAC, aObras selectas» p.1480).*

decir, segûn el santo Doctor, aun las ocupaciones mâs excelsas, como gobemar la Iglesia, sin reservarse nada para lo interior, son malditas.

a) *y son tales porque pueden disminuir y aun extinguir el estado de gracia.*

b) *Doctrina fuerte, pero clara, en Santo Tomds.*

«Si la intensidad del acto es igual o superior a la del hâbito, cualquier acto o aumenta el hâbito o dispone al aumento, porque con frecuencia, para que éste se realice, es necesaria la repeticîon de actos».

- z. «Pero, si la intensidad dei acto es menor que la del hâbito, tai acto no dispone al amnento del hâbito, sino a su disminuciôn» (cf. «Suin. Théo!. 1-2 q.52 a.3 c).

Por tanto:

- Si las obras, aun buenas y apostôlicas, se cjecutan sin el fervor de la caridad, disminuyen y enfrian la misma caridad. Por el contrario, si se hacen con fervor de caridad, la acrecicntan.*
- Asi podia decir Santa Teresa: aDesde que soy priora, en mis ocupacioncs y frecuentes viajes cometo mäs faltas que antes. Pero, como lueho con generosidad y llezo ml cargo por Dios, siento que cada dta que pasa me uno mäs con El».*

contemplaciôn en la acciôn.

Es el fundamento, la condiçiôn indispensable de todos los apostolados.

- La esencia de este consiste en comunicar la vida de Cristo a las aimas.*
- El apôstol es continuador de Aquel. que dijo: «He venido para que tengan vida, y la tengan en abundantia» (Io. 10,10).*
- Debe poseer, por tanto, la vida que prétende comunicar, como Cristo, «on quien estaba la Vida» (Io. 1,4).*

ahi que todo apôstol antes de transformer ha de ser transformado. Obra ésta propia de Dios. Pero que necesita la colaboraciôn humana, buscando el contacto con El mediante la contemplaciôn.

- Los tdoce» transformaron la sociedad, pero fueron ellos tirocados por el Espiritu Santo». Abrasados olios, abrasaron a los otros. Inflamados, los inflamaron, y, santificados por este Espiritu del cielo, santificaron al mundo» (cf. Fray Luis de Granada, «Obra selecta : BAC, p.Sgo).*
- Si el apôstol no va Ueno de Cristo, ñlo conscguirâ comunicarlo al mundo.*

Por eso son frecuentes las admoniciones de los santos doctores:

- VTodo apôstol, antes de dar suelta a la lengua, debe elevar a Dios con avidcz su alma para cxhalar lo que deba y distribute su plenitud» (cf. San Agustín, «De doct. Christiana» 1,4 ; PL 34,21).*
- «Si sabes obrar, sé concha y no canalv (cf. San Bernardo, «Sermon 18 in Cant.» : BAC, «Obras selectas» p.852).*
•*Mäs perfection se requière para comunicar la pcr-recciôn a otros que para ser simplemente perfecto, porque... toda causa es superior al efecto» (cf. Santo Tomäs, «De perfect, vitae spiritualis»).*

IV. Apôstoles santos.

“Hay hoy en la Iglesia de Dios, decia San Bernardo, demasiados canales -y pocos depôtsitos” (cf. “Serm. 18 in Cant.”: BAC, *Obrds selectas*, ibid.). Sigue siendo realidad esta frase.

- Mäs organizacioncs y movimientos apostôlicas que nunca. Pero se penetra poco y se transforma menas. Pocos apôstoles verdaderamente sanlos.*
- Abunda, en cambio, lo que se ha llamado therejia de las obras o de la acciôn».*

- C. A sacerdotes y religiosos y también a Jos seglares que militan en la Acciôn Católica o en otras organizaciones apostôlicas, habria que reiterar el consejo de San Bernardo a Eugenio HI: “Paréceme hasta recomendaros que no os entreguéis todo y a todas horas a la acciôn, sino que reservéis siquiera algùn rato de vuestro corazôn a la consideraciôn” (cf. San Bernardo, *De consider.:* BAC, ‘Obras selectas” p.1483).

- Que reproduzean la escèna -del ccnôcuño en los dias precedentes a Pentecostes.*
- Que hcrmanen con la ac-cion la contemplaciôn.*
- Y serôn colmados del Espiritu, Santo c instrumentas cficaccs de renovaciôn y vida divina.*

u. : .. ' » V. ' J I. » <

El sacramento de la confirmaciôn

sacramento del Espiritu Santo.

Por esto es muy propio hablar de él en Pentecostée.

- Todos los sacramentos dan, con la gratia y la caridad, al Espiritu Santo.*
- Mas Ta confirmaciôn se llama sacramento del Espiritu Santo, porque el efecto propio, la gratia sacramental de la confirmation, se atribuye a la tercera Persona de la Trinidad.*

Por este sacramento, dicen los teólogos, se da la misma gracia, si bien en distinta mérida, que apôstoles y discipulos de Cristo recibieroh el dia de Pentecostés.

- En el se dan, afirma en varios lugares el Angélico, •la plenitud" del Espiritu Santôl (cf, 3 q.72 a.i ad 1 ; a.2 c y ad 2).*

- b) *El óleo significa la gracia del Espíritu Santo* (cf. supra, Santo Tomás, p.56, b), y así Cristo se dice ungido con aceite de alegría (Ps. 45,8) por la plenitud del Espíritu Santo que recibió (ibid., a.2 c).
- c) *Es, en fin, aquel sacramento que administraban los apóstoles cuando, después de orar, al imponer las manos, descendía el Espíritu Santo sobre ellos* (Act. 8,17).

II. Perfecciona el bautismo.

- A. El nombre mismo lo indica (cf. supra, Santo Tomás, p.55, a).
 - a) *Al llamarlo confirmación se quería significar que el nuevo sacramento era como el sello que se ponía al rito de la iniciación cristiana.*
 - b) *Confirmatio sacramenti se llamaba en la liturgia española a la plegaria por la que se invocaba al Espíritu Santo para que descendiera sobre los dones eucarísticos y ratificara y completara el sacrificio del altar.*
- B. La confirmation ratifica, complementa y da carácter definitivo a la filiación divina recibida en el bautismo.
 - a) *En el bautismo se da la vida; en la confirmación se robustece.*
 - b) *En el bautismo se nace, como niños recién nacidos la confirmación los constituye en adultos. Sucede en el individuo lo que en la Iglesia.*
 - 1. Nació ésta el Viernes Santo, pero no fue confirmada hasta la venida del Paráclito en Pentecostés, día en que dejó su estado de infancia para presentarse ante el mundo.
 - 2. Por eso antiguamente se administraba la confirmación inmediatamente después del bautismo.

III. Soldados de Cristo.

- A. El cristiano tiene obligación de confesar su fe en Cristo.
 - a) *Ante un mundo que o le niega o se escandaliza de él o no le comprende. ¿A quien me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios* (Le. 12,8).
 - b) *Quizá, a veces, incluso en medio de la persecución, como los apóstoles.*
- B. En la confirmation recibe las armas eficaces para luchar y vencer (cf. supra, Santo Tomás, p.56,d). Comunica el derecho a las gracias necesarias para confesar abiertamente la fe de Cristo, tanto en las circunstancias normales como en casos extraordinarios.

C. El cristiano es así constituido en “soldado de Cristo”.

- a) *¿Y tú te sales con el sello de la cruz y te confirmo con el crisma de la salud, le dice el obispo. Entretanto, le hace en la frente la señal de la cruz.*
- b) *Como el soldado lleva su uniforme, el confirmado recibe el suyo: la cruz en la que Cristo triunfó.*

IV. Necesidad de la confirmación.

No es medio necesario para la salvación, como el bautismo. Pero nadie debe despreciarlo (can.787). La Iglesia manda que se reciba llegado el uso de razón, para mejor conocerlo y así prepararse dignamente.

necesita el cristiano, porque:

- a) *Alimenta y confirma la gracia bautismal.*
- b) *Se encontrará frecuentemente:*
 - i. En ambientes mundanos en los que resulta difícil adoptar la verdadera postura de cristiano; v. gr.: cuando se rechazan dogmas, se recomiendan libros malos, se habla mal de la Iglesia. Otras veces, un falso respeto humano o el temor a perder un cargo o una amistad pueden crearle un serio peligro. Nada digamos si llega una persecución u opresión por parte de enemigos.
- c) *Para todos estos casos se necesita especial fortaleza, que se comunica ordinariamente en la confirmación.*

sacramento de la Acción Católica.

La confirmation tiene sus exigencias sobre quien la reciba. Si le da no pocos derechos, le impone una obligación: la de ser apóstol.

- a) *Santo Tomás equipara al confirmado con el mayor de edad, y dice: ¿Cuando el hombre llega a ser mayor de edad, comienza ya a comunicar sus obras con otros; en cambio, antes vive como aislado para sí mismo* (3 q.72 a.2 c).
- b) *En lo espiritual, el confirmado, por haber recibido la plenitud espiritual, no debe vivir encerrado en el estrecho círculo de su propio. Debe comunicar su vida y obras espirituales con otros.*
 - i. Pentecostés constituyó en verdaderos apóstoles a los once Pescadores elegidos por Cristo y a San Matías, agregado por éstos al colegio apostólico (Act. 1,26).
 - 2. La confirmation causa el mismo efecto. El confirmado, por el hecho de estar confirmado, es apóstol.

- B. La Acción Católica es el “ejército organizado de los apóstoles seculares”. Por eso la confirmación es el sacramento de la Acción Católica. Los que lo han recibido deben pensar en su obligación de militar en la organización del apostolado católico para que este resuite más eficaz.

La gloria de Cristo, fin de la Iglesia

I. La primera alocución pontificia.

- A. Hoy comienza a vivir la Iglesia. Su primer Papa lanza al mundo la primera alocución.
- B. ¿De qué había? De la gloria de Cristo. Este es el fin de la Iglesia.

II. Cristo, fin de la antigua ley.

- A. “La ley fué nuestro ayo para llevarnos a Cristo” (Gai. 3,24).
- El valor de todos sus ritos dependía de que prefiguraban y anunciaban a Cristo, de! que recibían su vigor.*
 - «Sombra de lo futuro, cuy'a realidad (6 'cuerpo que la produce) es Cristo» (Col. 3,16). «El fin de la ley es Cristo» (Rom. 10,4).*
- B. Si, pues, Cristo era el fin de la antigua ley, la cual no pasa de ser sino la introducción a la nueva, compendio de todas las obras y carismas de su Fundador, con mucha más razón será también el fin de todo cuanto ésta encierre.
- C. Cristo es, pues, el fin de la Iglesia en sus dos estadios de militante y triunfante, lo cual origina nuevas relaciones entre los que aspiramos a la gloria y los que disfrutan de ella, como asociados que somos a la obra de glorificar a Cristo en coro concertado.

III. Cristo, fin de la Iglesia militante.

A. Cristo, fin de la redención.

- Cristo redime a la humanidad, y en coul. Ao a su Iglesia; pero es «a fin de presntársela a si gloriosa, sin mancha. ni arruga 0 cosa semejante, sino santa c intachable», como esposa que se ha preparado para El, que este es el sentido rca! de las palabras de*

San Pablo pronunciadas a proposito del matrimonio (Eph. 5,26).

- Por cso los apóstoles, cumpliicndo el oficio del anti-gua «paraninfo», pueden decir en su predicación: «Os celo con celo de Dios, pues os he desposado a un solo marido para presentaros a Cristo como casta vir-gen» (2 Cor. 11,2).*
- F considerati a la iglesia rcunida de la gentilidad como sacrificio que ofrendan a Cristo: «Encargado de un ministerio sagrado en el Evangelio de Dios, para procurar que la oblación de los gentiles sea aceptada y santificada por el Espiritu Santo» (Rom. 15,16).*

B. Cristo, fin de los fieles redimidos.

- Los fieles son el fin próximo de toda la organización sobrenatural, ordenada como está a su santificación. «Todo es vuestro, ya Pablo, ya Apolo, ya Cefas; ya el mundo, ya la nada, ya la muerte; ya lo presente, ya lo venidero. Todo es vuestro» (1 Cor. 3,22).*
- Peró, a su vez, csos fieles, y por ende la Iglesia que componen, y que es la depositaria de todo aquel orden, son para Cristo, y, una vez unidos. con Cristo hombre y cabeza suya, son todos para Dios. Por cso termina San Pablo: «Todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios» (ibid.).*
- Los fieles, pues, están consagrados y destinados a Cristo, y no precisantente en cuanto Dios (lo cual no ncccsitaria prueba especial), sino en cuanto Rcdcn-tor. «Viviendo o muriendo, del Señor somos, que por esto murió Cristo y resucitó, para dominar sobre muertos y vivos» (Rom. 14,7-9).*
- Tienen, pues, los fieles en Cristo su causa cjemplar, meritoria y eficient para encontrar en El su causa final, que no es otra sino glorificarle, atribuyéndole y enderezando a su honor toda nuestra santidad y bienes: «Cristo, pues, que ha venido a seros de parte de Dios sabiduria, justicia, santificación y redención, para que, según está escrito, el que se glorio, gloriose en el Señor» (1 Cor. 1,31).*

C. Cristo, fin de la Iglesia como manifestation objetiva de Cristo.

- Doctrina teológica.*
 - aLa encarnación dei Verbo y las ininvestigables riquezas de Jesueristo en la economía de la salvación de las gentes, son la suprema manifestación de la sabiduria de Dios y de los designios que estaban eternamente ocultos en El@.*
 - «Ahora bien, la Iglesia es el efecto dei Verbo encarnado. Es más, el resumen de toda su obra sobrenatural, y el «rico depósito» (cf. Iren., 1,3 c.4) de las riquezas de Cristo, y la realidad concreta de la economía de su salvación».*
 - rPor lo tanto, la Iglesia sirve de manifestación*

objetiva de todas estas riquezas de Cristo, incluso a los mismos espíritus celestiales, de forma tal que, así como el «finis operis» del mundo creado es el manifestar lo invisible de Dios para que pueda ser naturalmente conocido (Rom. 1,20), así también el «finis operis» de este mundo santificado de la Iglesia consiste en que sea la manifestación de lo invisible de Dios, que, hecho visible en Cristo, es así conocido sobrenaturalmente».

4. «Se me ha dado la gracia, dice el Apóstol, de anunciar la «incalculable riqueza de Cristo» (esto es, según el griego, las riquezas tal y como están en Cristo, en su plenitud) y daros luz acerca de la dispensación del misterio oculto desde los siglos en Dios, creador de todas las cosas, para que la multiforme sabiduría de Dios «sea ahora notificada por la Iglesia a los principados y potestades en los cielos, conforme al plan eterno que Él ha realizado en Cristo Jesús (Eph. 3,9-11)» (cf. Franzelin, «De Ecclesia Christi», th.20 [Roma, ed. altera 1907] p.332).
- b) La Iglesia brilla como la luna, reflejando la gloria del sol. Esta manifestación objetiva se desenvuelve en la siguiente forma:

El Padre glorifica a su Hijo engendrándolo y exaltando a su gloriosa humanidad.

2. El Verbo glorifica al Padre con la sola presencia de su persona, réplica idéntica de la esencia del Padre, y en cuanto hombre, muriendo obediente y recibiendo su elevación triunfal. De una y otra forma es el Verbo «esplendor del Padre». El Hijo, a su vez, glorifica a la Iglesia redimiéndola, santificándola y exaltándola por la participación de sus carismas internos y oficios exteriores, de modo que venga a ser el «esplendor de Cristo».

Y de este modo, la gloria, que, naciendo del Padre, llegó hasta la Iglesia por medio de Cristo, vuelve desde esta a Dios a través también del mismo Cristo Señor.

mismo lo explicó:

«Padre..., glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique, según el poder que le diste sobre toda carne, para que a todos los que tú le (liste les dé) la vida eterna...»

«Son tuyos, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío, y yo he sido glorificado en ellos...»

«Yo por ello me santifico, para que ellos sean santificados por la verdad...»

«Y yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste»

«Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad» (Jo. 17,1-23).

IV. Cristo, fin de la Iglesia triunfante.

- A. Del mismo modo que la antigua ley se ordenaba a preparar y anunciar la Iglesia futura, la Iglesia de hoy anuncia, prepara y se ordena a aquella otra gloria que llegará cuando se complete el número de los santos y la perfección que Cristo ha deseado en este mundo alcance la medida de la edad de Cristo.
 - a) La razón de ser de la antigua Iglesia no era otra sino esperar y desear la venida del Redentor futuro.
 - b) La Iglesia de hoy, con su Redentor presente, no tiene otra razón de ser sino esperar y desear la revelación de los hijos de Dios, cuando venga a ser glorificado con todos nosotros y a ser admirable en los que creyeron» (2 Thés. 1,7 ss.).
- B. La antigua ley contenta las promesas. Hoy han sido cumplidas, pero su posesión va unida con la esperanza y deseo de que lleguen a su perfección en la segunda venida.
 - a) Tal es el sentido paulino: ¡Se ha manifestado la gracia salutar de Dios (esto es, todo lo prometido ha llegado)..., para que vivamos sobriamente... en este siglo, con la esperanza en la venida gloriosa del gran Dios y de nuestro Salvador Jesucristo» (Tit. 2,11).
 - b) Por eso al uxorato caeli» del Antiguo Testamento (Is. 45,8) responde el Nuevo con sus últimas palabras: a; Ven, Señor Jesús!» (Apoc. 22,20)l.

Cristo, ejemplar de la Iglesia

I. Semejanza e imitación.

- A. Hemos visto en el guion anterior que la gloria de Cristo era el fin de la Iglesia. Lo es por ser el Verbo la causa ejemplar de ella y porque, cuanto más brille y con mayor esplendor el efecto, más brillará la causa imitada.
- B. Nuestro pensamiento es el siguiente:
 - a) La Iglesia fué formada, en cuanto a su elemento visible e invisible, considerando al Verbo encarnado como ejemplar imitable.
 - b) Esta semejanza se advierte considerando su constitución en general, sus oficios y sacramentos y, final-

l Sobre el triunfo de Cristo en la parusia, véanse textos y guiones de la doctrina final de Pentecostés (cf. La Palabra de Cristo t.8 p.1155 y 78).

mente, su glorificacion, tanto la ineoada en la tierra como la perfecta final.

jj. *El Verbo. En el Verbo, hecho hombre para que el hombre pudiera llegar a ser Dios, debemos considerar:*

A. La unidad de persona en la duplicidad de naturalezas.

a). *En virtud de elle, la divinidad invisible SC manifiesta por medio de la humanidad visible.*

1. San Juan decia reâriéndose a la sauta humanidad de Jesus : «Hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre» (1,14).

2. Y para que no quepa duda de que es en la carne en donde ha visto la gloria del Verbo, reitera su aürmaciôn : «Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos tocante al À'erbo de vida» (i lo. 1,1).

b) *En cambio, la humanidad, por su union con la persona divina, es adorable, sauta, etc., y en cllo consiste el misterio de Cristo, en quien habitait todos los tesoros de sabiduria. etc., e incluso «da plcñitud de la divinidad corporalmentc» (Eph. 2,9).*

B. La dignidad divina de las operationes humanas de Cristo.

a) *Suclen llamarse teândricas o dciviriles.*

b) *En virtud de esta union, el saccrdocio, magisterio, autoridad, sacrificio, etc., de Cristo hombre y todas sus operacioncs humanas disfrutan de una dignidad divina.*

Por esta misma dignidad le es debida a la humanidad de Cristo la futura exaltation.

El Verbo, imitado por la Iglesia.

El medio escogido por Dios para restaurar a la humanidad caída fué el de formar una Iglesia a imagen y semejanza dei Verbo encarnado, del mismo modo que en la creaciôn el hombre fué hecho a imagen y semejanza dei Verbo Dios, primogénito de toda criatura.

B. Esta ejemplaridad de Cristo sobre la Iglesia esta ya contenida de un modo global en la constituciôn misma de la Iglesia como cuerpo místico y en su incorporation a Cristo.

a) *«Cuerpo de Cristo y cada uno en parte», o mäs literalmente, miembros del miembro como partes orgánicas del todo (i Cor. 12,27). Este formar el cuerpo místico de Cristo consiste en reproducir el Cristo real o cabeza.*

b) *Cristo es el fundamento» (ibid., 3,11). Y sabido es*

que el edificio desarrolla la idea sustentado por el cimiento.

- c) •*Scmilla*» de la que germina la Iglesia, y, por lo tanto, la contiene todo en potencia.
- d) *nVidn* que da la vida (Io. 12,23 y 5»5).
- e) •*Segundo Adàn*, de cuya carne y huesos» sale la nueva Eva de la Iglesia (Eph. 5,30).
- f) *tPrimogénito* de los muertos», a cuya semejanza resucitaremos todos, etc. (Col. 1,18).

Elementos de la ejemplaridad. Esta ejemplaridad, expuesta de un modo genérico, puede explicarse detalladamente siguiendo las três ideas indicadas sobre el Verbo encamado.

A. La unidad de persona en la dualidad de naturalezas.

- a) *Así como Cristo es el Dios-Hombre, así la Iglesia se compone de un doble elemento.*
 - i. Humano el uno en sus miembros, jerarquía, sacramentos, etc.; y divino, invisible e interno el otro, que eleva el elemento humano y lo convierte en eclesiástico.
Queda formada así la Iglesia humano-divina, en la cual los dones invisibles del Espíritu Santo se tornan visibles no en sí mismos, sino en los elementos que informan.
- b) *El Espíritu Santo inhabita en la Iglesia: «Sois templo de Dios vivo, según Dios dijo: Habitará y andaré en medio de ellos, y será su Dios, y ellos serán mi pueblo» (2 Cor. 6,16).*
Este Espíritu habitador y santificador produce efectos visibles, como los de unir en un solo cuerpo con la misma profesión de fe y comunión de sacramentos (Eph. 4,4).
Efectos cuyo valor y realidad se derivan todos del Espíritu, que vivifica al cuerpo.
- c) *Es la imagen humana más exacta de la unión hipostática, en la que la naturaleza divina se hace visible en la humana y esta se sublima en la divina.*

B. Operaciones teológicas.

- a) *Las operaciones humanas de Cristo participaban de la dignidad y valor de la divinidad de su persona. Un reflejo de ello aparece en la jerarquía y sacramentos de la Iglesia.*
 - i. La jerarquía, fundada por Cristo, es sostenida e informada por el Paráclito, que permanece en la Iglesia. El magisterio y la autoridad—únicos—de la Iglesia se derivan de Cristo cabeza, y se dividen en grados por medio de la comunión mayor o menor del Espíritu de Verdad y santificación, según «las diferentes gracias que recibimos» (Rom. 12,6), permaneciendo siempre la uni-

dad de este Espiritu, pues aun cuando las gracias sean diversas, el Espiritu, que las reparte <como quiero, es siempre el mismo (cf. i Cor. 12,11).

2. Por lo tanto, así como Cristo es el Maestro y Señor, porque es el Verbo encarnado, la jerarquía eclesiástica disfruta del magisterio y de la autoridad, porque su elemento humano es comprometido por los carismas divinos del Espiritu de Verdad. Por este influjo, las acciones de la jerarquía, excediendo del ámbito puramente humano, se asemejan a las teándricas de Cristo.

- b) *fácilmente visible es la fuerza divina y sobrenatural de los elementos puramente naturales que constituyen—como materia—los sacramentos. Sobresale entre todos la Eucaristía.*

C. Cristo glorificado.

- a) *La Iglesia glorificada es la imagen de Cristo glorificado, cuyo brilla es la causa ejemplar, del que participa aquella.*
- b) *Esta asimilación a la gloria de Cristo Podemos considerar en los dos estadios de militante y triunfal desde el triple punto de vista de la *resurrección *regeneration y *rénovation, elementos esenciales de la Iglesia y de su vida.*

i. La resurrección.

La resurrección en la etapa militante consiste en la resurrección del alma que imita la corporal de Cristo (cf. Rom. 6,4).

Pero con esta resurrección simbólica, que el Apocalipsis llama ^resurrección primera (20,5-6), se une siempre la resurrección de los cuerpos y triunfo de la Iglesia, que es la perfección de la resurrección simbólica y espiritual.

regeneración.

*Consiste esta—en la etapa terrena—en volvernos a dar la vida del primer estado de justicia original por medio de la *renovación del Espíritu Santo (Tit. 3,5), revistiéndonos de Cristo (Gal. 3,26).*

Pero la regeneración propia tendrá lugar <en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta sobre el trono (Mt. 10,28). Esta regeneración, que alcanza al cuerpo, tiene lugar muriendo primero como Cristo murió. Para que después la muerte sea absorbida por la victoria (1 Cor. 15,52), y «como llevamos la imagen del terreno, llevemos también la del celestial» (ibid.), renovación.

Es otra de las palabras que significan el triunfo de la Iglesia cuando los cielos y la tierra sean nuevos. Esta renovación, que ni sabemos hasta qué punto alcanzará a la naturaleza creada, tiene como centro y modelo a Cristo: «El que es de Cristo se ha hecho criatura nueva, y lo viejo pasó, se ha hecho nuevo» (2 Cor. 5,17)

La Iglesia, misionera

I. Catolicidad de la Iglesia.

- A. El mismo día de su manifestación aparece la Iglesia con una de sus notas: la catolicidad. Pedro, predicando a los partos, medos, elamitas, a los de Mesopotamia, etc., es un símbolo de la Iglesia misionera.
- B. Los apóstoles, después de Pentecostes, se desparan por el mundo.
 - a) *Podían haberse quedado en Palestina.*
 1. Ellos eran muy pocos, solamente doce. Los judíos eran muchos. Más de un millón, dice Flavio Josefo, fueron víctimas de los romanos en el año 70.
 2. Aunque no hubieran sido más, cada apóstol tendría a su cargo 83.000 judíos.
 3. Con grandes necesidades espirituales, porque eran una «generación incrédula y perversa» (Le. 3,7), «raza mala y adúltera» (Mt. 12,38).
 - b) *Sin embargo, solamente uno quedó en Jerusalén, y los restantes pasaron las fronteras de la Palestina para llevar la palabra de Cristo a las confines del orbe.*

II. Una afirmación equivocada: las misiones las tenemos aquí.

- A. Se observa a veces, en personas de tan recta intención como escasa formación, una censura abierta de los actos misionales, particularmente de las colectas y de la propaganda que se hace a favor de los infieles. Y se justifican diciendo: “¿Para qué?... ¿Más misiones que las de aquí?”
- B. Ningún día tan apto como Pentecostes para dar el mentis a los que tal dicen.
 - a) *Aquí podrá haber escasez de clero, pobreza material, ignorancia religiosa, indiferencia, ateísmo, persecución. Sin embargo, tenemos la Iglesia perfectamente visible y sólidamente estabilizada.*
 - b) *La jerarquía y la organización eclesiástica subsisten por sí mismas. No es, pues, país de misión. País de misión es todo aquel donde no hay jerarquía propia, donde la Iglesia no es moralmente visible para todos.*
- C. Reconociendo que tenemos muchas y grandes necesidades, hemos de anteponer a todas la exigen-

cia incluíble de que la Iglesia se extienda y consolide por toda la redondez de la tierra.

Otro error: Si ayudarnos a las misiones, se debilita el apostolado entre los nuestros.

- A. No diremos que pronuncien muchos tales palabras. Mas no tememos afirmar que en la práctica se desatiende con frecuencia la Obra Misional, porque se piensa que va a impedir el desarrollo de otras obras que llamamos más nuestras.

totalmente falsa semejante manera de pensar.

- a) *Perjudica al apostolado, y no poco, concebirlo y realizarlo con la mezquindad del egoísmo o el círculo cerrado de la asociación, hermandad, parroquia o diócesis.*
 b) *En cambio, entregarse a una obra predilecta de Cristo, como es la extensión de su reino, garantirá firmemente las gracias de Cristo sobre todas nuestras obras.*

- C. Es pensamiento de los papas cuando se refieren a lo más indispensable en el apostolado:

- a) *Un texto de Pio XI: Si se os presenta ocasión de esto (de secundar las vocaciones misioneras) por amor de Dios y de las almas, permitid generosamente en vuestro clero esta pequeña merced, si es que tal nombre puede dársele, porque el que habéis perdido como ayudador y compañero en vuestros trabajos, el divino Fundador de la Iglesia lo suplirá sin duda, o con mayor abundancia de gracias sobre la diócesis o excitando vocaciones para el sagrado ministerio»* (cf. «Rerum Ecclesiae»).

- bi *De Pio XI es también la siguiente anécdota*

- i. Poco antes de morir recordaba a un capítulo general de una congregación religiosa cómo una vez, siendo él nuncio en Varsovia, acercósele un provincial de cierta congregación, lamentándose del descenso alarmante que se notaba en las vocaciones de su noviciado, con peligro de su total desaparición.

«Pida su congregación una misión a «Propaganda Fide», y Dios le bendicirá», respondióle el nuncio.

Eu efecto, pidieron a Roma una misión y fueron atendidos. Al cabo de unos años, aquel mismo provincial se acercaba al Santo Padre. Desde que habían enviado misioneros, habían aumentado de modo consolador las vocaciones (cf. Goi-UURU, «El problema misionero»

Gratitud a Dios demostrada en la ayuda a las misiones.

- A. Pentecostés nos recuerda un gran deber: el de ayudar a la extensión de la Iglesia.

- a) *Por la misericordia de Dios, formamos parte, mediante el bautismo, de esta Iglesia. Sería injusto y poco misericordioso no ayudar a los que todavía no han sido bautizados.*

- b) *La gratitud a Dios la demostraremos pidiendo por los infieles.*

En la fiesta de Pentecostés del año 1922 lo decía Pio XI: «¡Todos nosotros hemos participado en las oraciones, cada día, de las bendiciones de la religión.. Todos, hasta el último de los fieles, puede y debe pedir: «Quid retribuam Domina pro omnibus quae retribuit mihi?...» (Ps. 115,12). He aquí una ocasión propicia, si la ha habido. Para agradecer el don de la fe, que hemos recibido de Dios, contribuyamos con todas nuestras fuerzas a llevar esos tesoros lo más lejos posible, al mayor número de criaturas del buen Dios» (cf. Pio XI, «Homilía de Pentecostés», 1922).

- B. Celebrándose en el mundo entero el día del dolor por las misiones en este de Pentecostés, puede sacarse como fruto de este sermón exhortar a todos cuantos sufren a que ofrezcan sus dolores por la conversión del mundo infiel, porque, así ofrecido, el dolor es una excelente y eficaz oración.

10

La unión de las Iglesias

Unidad rota.

- A. El día de Pentecostés, en la diversidad de lenguas, brilla la unidad de la predicación. En aquella primera comunidad cristiana, la unión era tal, que maravillaba a quienes la veían.
- B. Hoy se ha roto la unidad cristiana.
- a) *Oriente cristiano.*
 b) *Iglesias orientales nestorianas y monofisitas.*
 c) *Protestantes.*

Deseamos la unidad.

- A. Porque amamos a Cristo y deploramos ver arruinada su obra.

- e) *Su idea fue siempre la de formar un solo rebaño y un solo pastor, y cuando, llegado el momento final*

de su vida, elevo al Padre su oraciôn sacerdotal, como pcticion priucipalisima dijo: *tQue todos seau uno, como tu y yo*» (Io. 17,11).

1. Para conseguir esta unidad, fundô una autoridad fuerte en la Iglesia y ordeno se tuviera por gentil e quien no la oyera (cf. Mt. 18,17).
 2. Y por haber entendido bien el pensamiento de Cristo, Pablo describia la Iglesia «como un pan que forma un solo cuerpo» (1 Cor. 10,17), «un cuerpo» organizado, a pesar de la diversidad de funciones de los miembros. En resumen, «un Señor y una fe» (Eph. 5,4).
- b) *Cristo es la Verdad. Vino a iluminar al mundo. Y la verdad no es mâs que una. Por lo tanto, todo cl que sienta a Cristo y desee su triunfo, liabrà de lamentar que en su nombre se prediquen verdades distintas, que por distintas no pueden ser verdades.*

B. Porque amamœ a nuestros hermanos.

- a) *Y lamentamos vcrlos lejos de la verdad y de la vida.*
1. De la verdad, porque han perdido la de Cristo. Porque quizàs—y esto es peor—han dado el nombre de verdad de Cristo a la que no lo es.
 2. De la vida, porque la verdad es su camino.
 1. *Porque fuera de la Iglesia de Cristo no hay salvadôn.*
 2. *Porque, si bien la buena fe los salva, al menas su ignoranda real los coloca en nfucho mayores Peligros y los priva de los meiores medios.*
- b) *Y lamentamos vcrlos lejos del Cuerpo de Cristo y de su rebaño.*

UE. *Pero deseamos la unidad en la verdad.*

- A. Los intereses humanos pueden cederse hasta llegar a la armonia. Los de Dios no, porque Ei solo es duerio. El error puede transigir. La verdad no, porque es una sola.
- B. La verdad religiosa, por ser verdad, es una, y por ser divina es un interés de Dios. Los hombres debemos amar a nuestros hermanos equivocados, pero no podemos transigir con ellos claudicando en las verdades que Dios nos comunicô.
- C. Nuestro deseo es el mismo deseo de Dios, que “quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2,4).

SERIE HI; SOBRE EL EVANGELIO

11

Oir y guardar las palabras

“*Si alguno me ama, guardarâ mi palabra*” (Io. 14,23).

- A. La enseûanza de Cristo no es ciencia fria, sino vida y acciôn. Por lo tanto, no basta saber, sino que es necesario obrar.
- a) *Cristo ensciia lo que desea que se cumpla, y conio qiiicra que los que sc aman tienen una sola voluntad, los que aman a Cristo desean lo mismo que El.*
 - b) *Si cl amor no llega a esta conclusiôn, no es verdadero amor.*
- B. La palabra que se oye y no llega al corazôn, no se ha oido “religiose”, sino, todo lo mâs, cientificamente, y eso no basta para salvarse ni para amar al Señor. Maria, que las conservaba en su corazôn (Le. 2,51), es el modelo.
- û) *Dios es constante en su imperativo.*
 - b) *No oigâis sôlo. Obrad conforme a lo que ois.*
 1. «No todo el que dice : Señor, Señor..., sino el que hace la voluntad de mi Padre» (Mt. 7,21).
 2. «El que oye y no cumple se parece al necio, que edifica sobre arena» (Mt. 7,26).
 3. «Ponedla en practice y llo os contentéis sôlo con oirla» (Iac. 1,22).
- II. *El pueblo judio no oyô al Señor.*
- λ. Es el resumen de su historia. Un Dios que no se cansa de enviar mensajeros a su pueblo y un pueblo que tiene las palabras de Dios en los labios, pero no en el corazôn.
 - B. La obra de Dios para con Israel y la correspondence de este pudieran sintetizarse en cuatro pasajes de la Sagrada Escritura:
 - a) *nEsta es la ley... Escûchalos, Israel, y ten sumo cuidado de ponerlos por obra»* (Deut. 6,1-5).
 - b) *Pero los judios, en teoria y en los ritos publicos, esc acordaban de que Dios era su Roca y cl Todopodc-roso, el Santisimo su Redentor»: pero sus obras no marchaban aacordes, y le cngaiaban con su boca y con su lengua le mention. Su corazôn no era sincero y no eran fielcs a su alianza»* (Ps. 35).

- c) *Ultimo llamamiento. El Hijo descende a su viña y parece repetir las palabras del Salmo: «Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como el día de la rebelión.... donde vuestros padres...» (Hebr. 3,7 y Ps. 94,8).*
 - d) *El Señor tiene que exclamar; tjuzga entre mi y mi viña, ¿que más he podido hacerle que no lo haya hecho?» (Is. 5,3). Se la quitó a los colonos y se la dió a otros (Mt. 20,28). Es el repudio de Israel.*
- C. Pero notemos que Israel generalmente no renegó de la ley entera.
- a) *Es más, en tiempo del Señor era fidelísimo en los dogmas y exageradamente obscurador de las ceremonias.*
 - b) *Se limitó a prescindir de algún mandato que no le interesaba. Y esta bastó para llevarle a la ruina.*

III. ¿El pueblo cristiano oye a Cristo?

- A. Circunscribámonos a los que oyen la palabra, esto es, a aquellos que no dudan en la fe.
- a) *¿A pesar de eso, ¿la oyen por completo, esto es, la cumplen? No. Todos solemos dividir la palabra en compartimientos: la moral de los solteros, la moral del matrimonio, la moral profesional.*
 - b) *¿Nos hemos percatado que la palabra de Dios llega hasta ahí con carácter obligatorio? ¿O dividimos los mandamientos en practicables y olvidados?*

¿El pueblo cristiano oye al Cristo en la tierra? Queremos decir al Papa: “El que a vosotros oye a mi me oye” (Le. 10,16).

- a) *¿Le oye? ¿Lee las encíclicas en la parte que a él se refieren? Los hombres de empresa, ¿se han preocupado de conocer la doctrina pontificia? ¿Han pensado que se refiere a ellos personalmente y en concreto?*
 - b) *La respuesta tendrá que ser tristemente negativa en la mayoría de los casos. Hemos llegado a la situación de ver clases numerosas que reproducen la situación del pueblo judío: prácticos en las ceremonias y olvidados de la palabra en aquello que no les interesa.*
 - c) *El llamamiento suena urgente;*
«Si hoy oís la voz de Dios, no endurezcáis vuestros corazones, como lo hicieron vuestros padres...» (Ps. 94,8).
2. Porque los males que nos amenazan parecen una réplica de aquellos que fulminó el Señor sobre Israel por boca de Jeremías: «Toda la tierra será un desierto, consumaré la destrucción, llorará la tierra» (Jer. 4,27).

Dones del Espíritu Santo

I. Dones y virtudes.

- A. Fundamental es en toda esta materia el texto de Santo Tomás, que nos servirá de base para consideraciones ulteriores.
- “Las virtudes se distinguen de los dones, en cuanto que los dones son ciertos hábitos que perfeccionan al hombre para que este siga prontamente el instinto y la moción del Espíritu Santo; y las virtudes son hábitos que perfeccionan al hombre para que siga prontamente el imperio y la moción de la razón”.
- e) *«Hay que considerar que en el hombre hay un doble motor, un doble principio de movimiento: uno interior, que es la razón; otro exterior, que es Dios. Manifiesto es, pues, que todo lo que se mueve debe ser proporcionado al motor que lo mueve. Y la perfección del móvil, en cuanto móvil, consiste en que esté bien dispuesto para ser bien movido por su motor».*
 - b) *a) Por tanto, cuanto más elevado y perfecto sea el principio motor, tanto más perfecta y elevada debe ser la disposición de lo movido por él. Y así vemos que debe ser más perfecta la disposición del discípulo a medida que es más alta la doctrina del maestro».*
«Es manifiesto que las virtudes humanas perfeccionan al hombre en cuanto que el hombre logra ser movido por la razón en lo que interna o externamente hace.
2. «Conviene, pues, que en el hombre existan perfecciones más altas que le dispongan a ser movido divinamente. Y estas perfecciones son las que llamamos dones, y no sólo porque son infundidas por Dios, sino también porque, según ellas, el hombre se dispone a ser más fácilmente movido por la inspiración divina-» (cf. «Sum. Theol.» I-2 q.68 a.1 c).

II. Coincidencias y diferencias.

- A. El texto luminoso de Santo Tomás precisa bien las coincidencias y diferencias entre virtudes y dones,
- a) *Coincidencias.*
 Ambos son hábitos.
 Ambos perfeccionan al hombre.

3. Ambos inclinan a seguir las mociones experimentadas.

b) *Diferencias. El motor es distinto.*

- r. En los dones es exterior ; en las virtudes, interior.
2. En los dones es divino ; en las virtudes, humano.
3. En los dones el hombre signe prontamente el instinto y la moción del Espíritu Santo ; en las virtudes, el imperio, la moción de la razón.

B. Comparación clásica. Aclara mucho esta doctrina la clásica comparación del motor de la nave.

- a) *Por el principio. Es más alta la moción divina que la vela. Si por el remo, la fuerza está en los remeros. Si por la vela, la fuerza está en el viento.*
- b) *El remo es motor interior, propio, digdmcslo así; es el musculo y el vigor del hombre. La vela es un motor exterior, es el impulso del viento, que viene de fuera.*
- c) *El vigor y musculos de los remeros. motor humano, se asimila a la motion e imperio de la razón, potencia humana. El impetu del viento, que viene de fuera, comparable al instinto y a la moción del Espíritu Santo, fuerza directamente divina.*

III. Dones y virtudes.

A. Los dones son superiores a las virtudes morales e intelectuales:

- a) *Por principio. Es más alta la moción divina que la moción del entendimiento humano.*
- b) *Por el sujeto. Es más perfecta el alma que posee los dones que el alma que sólo posee las virtudes.*
- c) *Por el efecto. Los dones, tanto en el orden intelectual como en el orden volitivo, producen efectos superiores a los producidos por las virtudes.*

B. Pero no son los dones superiores a las virtudes teologales.

- a) *Se pregunta Santo Tomás si las virtudes han de preferirse a los dones, y contesta:*
 1. «Hay tres géneros de virtudes : teologales, intelectuales y morales».
 2. «Por las teologales, la mente humana se une a Dios ; por las intelectuales se perfecciona la razón ; por las morales se perfeccionan las fuerzas apetitivas para que obedezcan a la razón».
 3. «Por los dones del Espíritu Santo, todas las fuerzas del alma se disponen a ser dóciles a la moción divina».

«Y así como las virtudes intelectuales, que perfeccionan a la razón, son superiores a las morales, que son movidas por la razón, así también las teologales son superiores a los dones, porque

por las teologales el hombre se une al Espíritu Santo, que por los dones mueve nuestra voluntad» (i-2 q.68 a.8 c).

- b) *Entre- las virtudes teologales, la más alta es la caridad. Los dones son efectos de la gracia y de la caridad. Y el don más alto, que es el de sabiduría, se refiere de un modo más directo a la caridad, que la más alta de las virtudes.*

IV. Doctrina de San Pablo.

En la Epístola primera a los Corintios (c.12), Apóstol, después de describir los distintos efectos del Espíritu Santo en la Iglesia carismática, termina abriendo la perspectiva de un camino nuevo : “Aspirad a los mejores dones. Pero quiero mostraros un camino mejor” (1 Cor. 12,31).

B. El camino mejor que muestra el Apóstol es el de la caridad, a la cual canta en el capítulo siguiente:

- a) «La caridad no pasa jamás; las profecías tienen su fin; las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá...» (1 Cor. 13,8).
- b) *¡Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza, la caridad; pero la más excelente de ellas es la caridad»* (ibid., 13).

V. Conclusion.

A. Tanto mayor será la influencia del Espíritu Santo en nuestra alma, cuanto mayor sea nuestra caridad.

B. Y para medir el grado de nuestro amor es norma segurísima la que da el Apóstol en el capítulo citado, en el que describe los efectos de la caridad.

- a) *«La caridad es paciente, es benigna».*
- b) *«No es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia».*
- c) *«Se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera»*

13

Los frutos del Espíritu Santo

"Yo os elegi y os puse (en la Iglesia) para que vayáis y fructifiquéis y vuestro fruto sea duradero" (Io. 15,16).

A. Estas palabras, aplicadas generalmente al apostolado, pueden también aplicarse a la vida interior de cada cristiano.

- Jesucristo, en el capítulo citado de San Juan, expone la alegoría de la vid y del sarmiento; afirma que la misión de sus discípulos es dar fruto, porque, si no lo dan, serán arrancados y quemados, como Sarmientos estériles.*
- San Pablo concreta este fruto que Cristo desea de cada uno, esto es, la santidad: ¡Tenéis por fruto la santificación (Rom. 6,22). Pero hace consistir esta santificación en la vida del Espíritu: eSi vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu (Gai. 5,25; cf. Rom. 8,5-11).*

B. De aquí que la santificación se manifieste en los frutos del Espíritu. El alma que los posee, ha realizado el deseo de Cristo y será sarmiento fértil.

II. *Los frutos del Espíritu Santo.*

- Aunque se aprendan de memoria en el catecismo, no todos penetran en su significado ni conocen la relación que guardan con la santidad.
- La palabra fruto se ha tornado de lo corporal para aplicarlo a lo espiritual.
 - Fruto es lo que el árbol produce según su propia naturaleza, encerrando en sí cierta suavidad.*
 - En lo espiritual, fruto es aquello que el hombre produce y que nos causa agrado.*
 - Si se produce por el influjo de la razón. será fruto de la razón.
 - Si se produce por influjo de otro principio superior, que es el Espíritu Santo, será fruto del Espíritu Santo.

Así, pues, los frutos del Espíritu Santo son las acciones u obras del hombre en cuanto que son efectos del Espíritu Santo, que obra en él, y producen en el hombre cierta satisfacción o deleite. Brevemente los define Santo Tomás: "Todas las

acciones buenas que nos causan deleite" (cf. "Sum. Theol." 1-2 q.70 a.1-4).

III. *Virtudes, dones, frutos y bienaventuranzas.*

A. Relaciones mutuas.

- Las virtudes y dones son la causa. Los frutos y bienaventuranzas, los efectos.*
- las virtudes y dones son las potencias; los frutos y bienaventuranzas, el ejercicio de estas potencias, el resultado de su operación en el alma.*
- Las virtudes y dones, hábitos; los frutos y bienaventuranzas, actos.*

B. Pero existen entre ellos ciertas diferencias:

- La virtud perfecciona al hombre para que obre imodo humano por su propia razón. El don le perfecciona para que obre tsupra humanum modum*
- Las acciones producidas por las virtudes se producen con dificultad, lucha, violentia y no pocas veces hasta con repugnancia, y por eso no pueden llamarse frutos. En cambio, las producidas por los dones, como el alma es gobernada toda y conducida por Dios, producen un bienestar, goce y deleite. Por eso se llaman frutos.*
- Y cuando estos frutos son perfectos, completos y estables, constituyendo un como estado de goce y deleite en ellos, se da entonces la bienaventuranza.*

IV. *Numero de frutos.*

- Si fruto es toda obra buena producida por influjo del Espíritu Santo, claro es que son innumerables los frutos del Espíritu Santo (cf. supra, San Cirilo, p.26,3).
- Pero todos pueden reducirse a los doce que San Pablo enumera: "Caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad" (Gai." 5,2).
 - Por el don de sabiduría aprecia el alma las cosas en su relación con Dios. Le lleva a despreciar todo lo que no sea Dios, para unirse y entregarse plenamente a El. De aquí nacen los frutos de caridad, gozo y paz, bondad y benignidad.*
 - Estos mismos frutos derivan del don de piedad. por el que el hombre trata amorosamente a Dios, como al mejor de los padres, y al prójimo como a sus hermanos.*
 - Por el don de ciencia ve el alma el lado divino de las cosas o el reflejo de Dios en los seres creados, y así es conducido a buscar en todo el reino de Dios y su justicia, no haciendo más que la voluntad del Padre, que está en los cielos. De aquí los frutos de fe, continencia.*

LX VENIDA DEL ESPIRITU SANTO

de fortaleza engendra:

La pacieucia y la longanidad, para conservar el equilibrio y no perturbarse por la amenaza de los males ni por la dilaciôn de los bienes.

La mansedumbre, que reprime la ira, para no danar al prôjimo (cf. supra, San Gregorio,

El don de consejo produce la modestia, ðue guarda el modo en hechos y dichos (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.70 a.3 c).

- f) *Finahnente, el don de entendimiento, alumbrando y purificando los ojos del corazôn* (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.6q a.2), y *el ternor de Dios, causando arrepentimiento y Idgrimas, producen el fruto de castidad, en cuanto que esta es abstenciôn de lo illicitot* (ibid., q.70).

V. *Gustad los frutos.*

Es necesario dar a conocer esta bella doctrina a las aimas para inducirlas suavemente a saborear la dulzura de la vida espiritual.

Los frutos del Espiritu Santo, por su misma definition, son algo sabroso y deleitable. Mas para gustarlos se necesitan dos disposiciones :

- a) *Huir de las obras de la carne.*
1. La carne y el espiritu se contradicen mutuamente. Quien desea caminar segun el espiritu, ha de crucificar antes su carne con todos sus vicios y concupiscentias.
 2. De aqui el valor imprescindible e insustituible de la mortification para la verdadera vida interior.
- b) *Seguir con docilidad las inspiraciones del Espiritu.*
1. Muchas aimas no llegan a producir frutos porque oponen resistencia al Espiritu. Se necesita abandonarse a su acciôn.

r. «Lof que tienden a la perfection por la via de las prácticas y de los actos metôdicos, sin abandonarse a la direcciôn del Espiritu Santo, no tendrân nuncp esta madurez y suavidad de la virtud que es propia de sus frutos» cf. P. Lulemant, «Doctrina espiritual», 1-4 C.5);

«El número de personas que no vtven sino para la gloria de Dios es ahora muy escaso. Mas, lay!, nos amamos demdsiado; hay en nosotros un exceso de Prudencia Para no perder nuestros derechos» (cf. Santa Teresa, «Moradas quintas» c.4 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.2 p.400).
 2. Este «exceso de prudencia», el excesivo cálculo humano, es un formidable obstáculo al Espiritu, que tiene que remover el aimo con una constante y exacta fidelidad.

T. *Las faltas de los pccadorfs son las desobediencias a loi mandamientos.*

Las de los justos, sus defectos de docilidad al Espiritu Santo.

- c) «Si vivlmos del Espiritu, catlnemos segiin esc misnio Espiritu...» (Gai. 5,2.5). *Sôlo asi podremos ver en el aimo los frutos que Crlslo qulcre. tOs elegi para que fructiflquéis* (Io.

14

La pax,

mundo ha perdido la paz.

En la fiesta de Pentecostés de 1954, Su Santidad hablaba angustiado ante la radio, aterrorizado por los peligros que para la especie humana encierra la désintégration del âtomo.

Una civilization que se dice discipula de Crisfo, cuya venida fué saludada con el cântico de “paz en la tierra” (Le. 2.14) y en cuya despedida resueñan las palabras de “mi paz os dejo, mi paz os doy” (Io. 14,27), se suicida en guerras civiles, sociales e internacionales.

II. *f.Por que?*

- A. Sin embargo, Cristo no se limité a desear la paz, sino que nos la dié y nos la deié. Diénos, pues, los medios para vivir en ella. iPor qué no la disfrutamos?
- B. Un hecho simbólico.
- a) *Los alemanes, rotas las defensas, cabalgaban rápidos sobre el acero y el fuepo hacia Paris. En vtsperas de su ocupaciôn, la radio transmitfa un acto enio-cionante.*
1. El pueblo catôlico se habia congregado en la basilica national dedicada al Sagrado Corazôn en Montmartre.
 2. De pronto el locutor interrumpiô el rezo de las letanias con el que la masa invocaba a los santos franceses repitiendo : «iRogad por la patria!» Su voz anunciô el nombre de los politicos franceses que, para levantar los ânimos, venian, quizâs algo tardiamente, a unirse a la oraciôn colectiva. Entraban reunidos los viejos apellidos de una larga tradition irreligiosa y laica de la tercera Repûblica.
 3. Podia verse en elln—quizô poco piadosamente—todo un simbolo. L'na humanidad que se ha empefiado en rechazar la «paz de Cristo» y susti-

tuirla por «la paz dei mundo», de la mosoneria, del laicisnio, de la civilizacûSn inecânica, y que. cuando lo advierte, se encuentra en medio de l« guerra mâs cruel.

- b) *¿Va se habrà alejado la humanidad de Dios y es-tard comprobando la verdad de la Escritura? «No hay paz, dice Yavé, no hay paz para los impios» (Is. 57,21). «Pretenden curar el mal de mi pueblo., y dicen: «Paz, paz, cuando no ha de haber paz» (1er. 6,14).*
- c) *La causa no puede ser otra que la perdida voluntaria y culpable de la «paz de Cristo». Veamos en que consiste ésta.*

paz de Cristo.

A. La paz. La paz consiste en “la tranquilidad dentro del orden”, esto es, en un orden permanentemente tranquilo (cf. SAN AUGUSTINO, “De civitate Dei” XIX 13: PL 41,640).

- a) *Si en la familia reina el orden debido, residicndo la autoridad en el padre, la sujeciôii amorosa en la madre y la obediencia en los hijos, se admira la paz en que vive.*
- b) *Introducido el desorden, desaparece la paz; todo se vuelven disgustos.*

paz dei mundo.

- a) *La paz dei universo, para que sea compléta, requière el orden de todos los elementos que lo componen.*
- b) *Requière, pues:*
 - 1. Orden dentro de nosotros mismos, subordinando las pasiones a la razón, pues, de lo contrario, no existirá paz en el hombre.
 - 2. Orden en las relaciones de los hombres entre si, observando estrictamente las obligaciones impuestas por la justicia y la jerarquía, etc. De lo contrario, surgirá la lucha civil, de clases y aun de naciones.
 - 3. Orden de todo para con Dios, reconociéndolo como legislador y Señor.

C. La paz cristiana.

- a) *Santo Tomás (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.29 a.3) deriva esencialmente la paz total de lo que es esencia de la predicaciôn cristiana; la caridad, esto es, el amor a Dios y al prójimo por Él.*
- b) *De este amor brota la paz interior del hombre que se ordena dentro de sí mismo y la concordia para con aquellos a quienes ama como a sí mismo.*

IV. Elemento esencial de la paz.

A. De aquellos tres órdenes esenciales para la paz, ¿cuál es el principal?

- a) *Es necesario el primero. Donde reinan las pasiones surge la lucha para imponer nuestros deseos. El hombre desordenado en sí mismo no puede ser ordenado para con los demás. Quien tiene como norma de vida su placer no puede tener como tal la razón y la justicia.*
- b) *Es necesario el segundo. Donde no haya equidad y justicia y obediencia no puede existir paz social. Este orden depende en gran parte del primero.*
- c) *Pero el orden esencial, clave de todo el edificio de la paz, es el orden para con Dios, lo cual se supone en la doctrina de Santo Tomás que hemos aducido.*

Imaginad un Estado que coactivamente impusiera la justicia. Pero si no reconoce a Dios como a Señor y Juez, ¿quién se la impone? Al Estado sin Dios habrá de ocurrirle lo que al individuo, agravado ello con el hecho de no reconocer autoridad ni norma superior.

Quitad a Dios, y ¿qué norma de justicia encuentra el Estado? Su propio bien. La veracidad y fidelidad, base del aforismo «pacta sunt servanda», desaparecerán una vez que la norma sea la propia utilidad. El comunismo, al proclamar teóricamente la licitud de la mentira y de cualquier otro medio, no hace sino sacar la última consecuencia del ateísmo del Estado.

Quitad a Dios, tribunal supremo, y ¿ante quien responderán los Estados de sus usurpaciones y crímenes? Ante sí mismos. Ellos, que colocaron la propia utilidad por norma de su moral.

Conclusion.

- a) *Del mismo modo que sin Dios no pueden existir a la larga ni la moral individual ni la familiar, tampoco puede existir la moral social e internacional.*
- b) *Las guerras actuales son la prueba.*
- c) *Es entonces cuando el hombre es un lobo para el hombre, sólo que, en vez de zarpas y dientes, dispone de tanques, cañones y armas atómicas.*

V. El mundo ha perdido la paz de Cristo.

A partir del siglo XIX, el mundo ha caminado hacia el laicismo del Estado, que algunos ambientes, incluso católicos, quieren ver como cosa natural.

- a) *En la intervención en la vida pública internacional de ciertos Estados, que encuentran ridículo el paganismo, se niegan a ser cristianos y se quedan en atcos, agrava el problema.*

- b) *Este laidsmo y el influjo protestante han terminado Por disoiver, de un moao que nos parece inverosimil, la familia y los preceptos de la moral individual.*
- c) *Los paises catôlicos no se han dislinguldo tampoco por una estricia guarda de la justicia social. En resumen, hetnos quebrantado los très elemer.tos de la paz.*

B. Solution.

- a) *Que cl Espiritu Santo repita el milagro de Pentecos-tés. Que vuelva a encender el fuego de la caridad.*
- b) *Y el mundo que de pagano se hizo Cristiano, volverà a serlo y volverà a reinar la paz de Cristo.*
- c) *Pidâmoselo y cooperemos cada uno en nuestra esfe-ra de acciôn.*

paz dei mundo y la paz de Cristo

I. La paz dei mundo.

- A. La paz que conoce la sociedad moderna es la paz dei mundo.
 - a) *Es paz mentida. No es paz* (cf. supra, Santa Tere-sa, p.80, A).
 - b) *Es paz Jinnada en los tratados, pero que no existe en la vida.*
 - c) *Es, cuando nids, orden publico externo, que pone fin al desorden material de la guerra; pero no es paz, porque le faltan los dos elementos esenciales de la paz: la tranquilidad y el orden.*
- B. Después de las guerras modernas, el mundo no ha quedado establecido segùn un orden moral y juridico. Y no hay tranquilidad ni en los indivi-duos, ni en las clases sociales, ni en las naciones.

Description elocuente de Pio XI.

- A. Pio XI describiô en la “Ubi arcano Dei”, con elo-cuencia de estilo y profundidad de idea, el estado en que habia quedado el mundo después de la primera gran guerra europea, al subir él al Pon-tificado.

Se pueden aplicar, dice, al mundo moderno los lamentos de los profetas (cf. “Ubi arcano Dei” 5: Col. Enc., p.1002).

- a) *tjEsperar la paz y no haber bien alguno' /Esperar la curaciôn y todo pavor!»* (1er. 8,15).

- b) *tEsperàbamos paz; todo son infprlunios, y a la hora del alivlo sôlo se présenta la angustia»* (1er. 14,19).
- c) *tEsperamos luz, y no vcmos mds que tinieblas...; liberaciôn, pero no viene; salvaciôn, pcro estâ lejos de nosotrosn* (Is. 59>9-*i*^.

C. Falta la paz.

a) *No hay paz international.*

1. En el Extremo Oriente continûa la guerra.
2. La Boisa, la prensa, los gabinetes politicos, las académies..., son otros tantos campos de guerra. Los pueblos vencidos estân oprimidos, pero no pacificados. Enemistad encubierta entre los mismos vencedores.

b) *No hay paz en cl interior de las naciones.*

Lucha de clases. Aparecen los pueblos divididos en dos grandes sectores.

1. *El uno ticne ansia de adquirir sin reparar en los medios ni en el derecho ajeno. El otro, tenacidad por retener, sin considerat el origen de sus riquezas, los deberes de justicia, lo Que réclama el bien comûn, lo que demanda la caridad.*

2. Lucha de partidos.

1. *El interis de paHidos superpuesto al bien social.*
- 20 *Cosa bien distinta de una noble discrepanda entre los ciudadanos en cuanto a los medios, pero inspirada siempre la contienda por un sincero deseo de buscar el bien comûn.*

c) *No hay paz familiar. La guerra ha precipitado la dissolution de la familia.*

1. Separaciôn de padres e hijos, alejados de su patria y dispersos a veces en frentes apartados. Multiplicaciôn de los elementos de corrupciôn, especialmente en espectâculos, novelas, revistas, etc. Decadencia de la autoridad paterna. Relajaciôn de los lazos de la sangre.
5. Enfriamiento de la caridad entre amos y criados, que a veces Began a tratarse como adversarios.
6. Frecuente violaciôn de la fidelidad conyugal. Incumplimiento' de los sagrados deberes para con los hijos.
8. Envenenamiento de las fuentes mismas de la vida, con desprecio de la ley de Dios y del bien social.

d) *No hay paz individual.*

Inquietud, acritud, fastidio, descontento en los corazones. La triste ceniza del tedio cubre la tierra.

2. Espiritu de insubordinaciôn contra toda autoridad religiosa, politica, familiar, eclesiâstica, laboral, etc.

Espiritu de pereza. Falta de amor al trabajo has-

ta el límite del incumplimiento de deberes de estricta justicia.

Pérdida del pudor, acentuada especialmente en algunas naciones, en la mujer.

5. Miseria e inseguridad social.

III. Reiteradu par Pio XII.

A. No existe la paz.

B. Están por ponerse las condiciones.

- a) *•Enseña la historia que los tratados de paz eslipulados con espíritu y condiciones en contraste con los dictámenes morales y con una genuina prudencia política, no consiguieron más de una vida breve y mezquina, poniendo así en evidencia un error de cálculo, sin duda alguna humano, pero no por eso menos funesto» (cf. Pio XII, «Radiomensaje Je Navidad de 1941» n.20 : Col. Enc., p.411).*
- bi) *•Ahora bien, las ruinas de esta guerra son ya demasiado enormes para anadirles también las de una paz frustrada y decepcionante; y por eso, para evitar desgracia tan grande, convient que con voluntad sincera y cnérgica, con propósito de generosa contribución, cooperen a ello no sólo este o aquel pueblo, sino todos los pueblos. Más aún, la humanidad entera, (ibid.). •Con viva y angustiosa ansia nos vemos obligados a contemplar manifiestas ante nuestros ojos las ruinas espirituales que se van acumulando a causa de un intenso diluvio de ideas que, nias o menos intencionadas o veladamente, entenebrece y déformait la verdad en los ánimos de tantos individuos y de tantos pueblos, se Italien o no envueltos en la guerra. Por ello pensámes que inmenso trabajo sera neccsario—cuando el mundo, cansado ya de guerras, traie de querer rcstablecer la paz—para abatir los muros ciclôpeos del reñor y del odio, que se han alzado tan grandes al calor de la htcha» (cf. Pio XII, «Radiomensaje de Navidad de 1939» 11.9 : Col. Enc., P.307).*

C. ¶ Pio XII escribe acerca del origen dei desorden: "Debilitada la fe en Dios y en Jesucristo y oscurecida en los animos la luz de los principios morales, se quito el apoyo al unico e insustituible fundamento de aquella estabilidad y tranquilidad, de aquel orden interno y externo, privado y público, unicos que pueden engendrar y salvaguardar la prosperidad de los Estados" (cf. Pio XII, "Summi Pontificatus" 16; Col. Enc., p.360).

¹ Viate el radiomensaje de Pio XII al orbe católico en la Navidad de 1954 : *Ecclesia* 15 (1955) 704

IV. El mal agravado.

Las palabras de Pio XI mantienen su actualidad.

Las circunstancias son aún más graves.

Los conceptos de Pio XI, escritos hace treinta años, son aplicables hoy hasta en las naciones más ricas, prosperas y poderosas.

- a) *Baste para probarlo las siguientes ideas de la declaración colectiva del episcopado de los Estados Unidos en el otoño de 1952.*
 - i. Declaran los prelados norteamericanos que «las riquezas materiales han llegado a permitir un nivel de vida y un grado de bienestar como nunca los habian disfrutado tantos hogares en nación alguna, y con ello hemos visto el advenimiento de una posición de eminencia en el mundo hasta ahora jamás alcanzada por medios pacíficos».
 2. Pero anaden que en los Estados Unidos tampoco existe la paz. Tampoco hay tranquilidad ni orden, porque, oen lugar de existir un gran sentido de seguridad y optimismo nacional, el animo dei país parece más bien cargado por una inquietud abrumadora y una profunda inseguridad».
- b) *Si esto se afirma dei país, al pareccr, más prôspcro y feliz, seguro y estable en la tierra, ¿qué no se podrá decir del resto de las naciones?*

V. Origen de la inquietud y del desorden.

A. Volvamos a Pio XI.

B. Pio XI termina la primera parte de su enciclica diciendo que todos los males proceden del interior.

- a) *La causa de que no haya paz en el país es que no hay paz en los corazones.*
- b) *Los corazones no tienen paz porque no existe en ellos la paz de Cristo.*

16

Naturaleza de la paz

I. Definición de la paz.

A. La paz es "tranquillitas ordinis" (cf. De civ. Dei" XIX 13: PL 41,640).

"Es un orden sosegado o un tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen orden" (cf. Fr LUIS de Leôn, "De los nombres de Cristo": BAC, "Obras completas" p.585).

II. *Elementos de la paz,*

Dos son, pues, los elementos de la paz: la tranquilidad y el orden.

- a) *Orden es la conveniente disposition de las cosas con relation a algün principio, por el cual unas gozan de prioridad con respecto a las otras y cada una ocupa el puesto que le corresponde. «Ordo est parium dis-parlumque rerum sua cuique loca tribuens dispositio»* (cf. San Agustín, ibid.).
- b) *Tranquilidad. La tranquilidad nace de la quietud y sosiego de las cosas que no pugnan por salirse del lugar en que se encuentran, ni lo descan.*

Puede darse orden sin tranquilidad y tranquilidad sin orden, y en ninguno de los dos supuestos hav paz verdadera, aunque externamente lo parezca.

- a) *Orden sin tranquilidad.*
 1. Se da muchas veces en las relaciones sociales.
 2. El orden de una sociedad es tanto más profundo y verdadero cuanto más se acerca a la definición dada de la paz.
 3. Y así en una sociedad puede haber orden público sin orden jurídico. Y orden jurídico sin orden moral.
 - i.º *Orden público. Supone simplemente la ausencia de colisión material externa.*
 - 2.º *Orden jurídico. Exige el fiel cumplimiento del derecho positivo.*
 - 3.º *Orden moral. Añade un elemento nuevo. Exige el sometimiento del orden jurídico positivo a los postulados necesarios del recto derecho natural.*
- b) *Tranquilidad sin orden.*
 1. «Una desorden sosegada... parece haber en aquellos en quien la grandeza de la maldad, confirmada con la larga costumbre, amortiguando el sentido del bien, hace asiento» (cf. Fray Luis de León, o.c., p.588).
 2. «El reposo en la desorden y mal no es sosiego de paz, sino confirmación de guerra; y es, como en las enfermedades confirmadas del cuerpo, pelea y contienda y agonía incurable» (ibid.).

III. *La paz, fruto del Espíritu Santo.*

verdadera paz es fruto del Espíritu Santo (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.30, a).

- a) *De El procede como de simiente o raíz. En el proceso de los frutos, primero es la caridad; consecuencia de la caridad es el gozo; y de ambos procede la paz.*
- b) *«Sequela caritatis est gaudium; perfectio autem gaudii est pax»* (cf. 1-2 q.70 a.3 c).

B. El que esta unido con Dios—dice Santo Tomás—vive en orden perfecto.

- a) *Puesto que ordena todas sus potencias, sentidos y facultades a su primer principio y Último fin. Y esta unión le produce el descanso interior: «Sedatio a fluctuatione desiderii».*
- b) *Y, segundo, no es perturbado ni molestado por ningún enemigo exterior, porque todo lo que no es Dios lo reputa por nada. «Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?»* (Rom. 8,31).

IV. *Como admirar la paz.*

El hombre que esta en paz con Dios, esta en paz consigo mismo y en paz con los demás.

El fundamento, pues, de la verdadera paz está en vivir en paz con Dios Nuestro Señor (cf. supra. Santa Teresa, p.84, D).

- b) *Como la paz es fruto del Espíritu Santo, el fundamento de la paz está en la vida de la gracia y de la caridad* (cf. Fray Luis de León, o.c., p.588).

corazón del impio.

- R) *Por esto el impio, que no goza de la gracia de Dios, no puede disfrutar de paz.*
- b) *Isaías describe elocuentemente el corazón del impio.*

«Pero los malvados son un mar proceloso, que no puede aquietarse y cuyas olas arrojan cieno y lodo».

 2. «No hay paz, dice Yavé, para los impios» (Is. 57, 20-21).

La paz del justo. El mismo profeta describe elocuentemente la paz del justo.

- a) *«Regójate, Jerusalén. Vosotros, los que la amáis, sea ella vuestra gloria. Llenaos con ella de alegría los que con ella hicisteis duelo».*
- b) *«Para inaniar hasta saciaros la leche de sus consolaciones, para mamar en delicia a las pechugas de su gloria».*
- c) *«Porque así dice Yavé: Voy a derramar sobre ella la paz como río, y la gloria de las naciones como torrentes desbordados. Y sus niños serán llevados a la cuna y acariciados sobre las rodillas»* (Is. 66, 10-12).

V. *Cristo, autor de la paz.*

A. La paz. procede de la gracia.

B. Cristo, autor de la gracia, es autor de la paz.

- a) *«La gracia y la verdad vinieron por Jesucristo* (Jo. 1,17).

- b) *¡Cristo es nuestra paz!*» (Eph. 2,14k)
- c) *«La paz de Cristo reine en vuestros corazones»* (Col. 3,15).
- d) *«La paz os dejo, mi Paz os doy»* (Jo. 14,27),

17

La paz, efecto de la caridad

I. *Paz, justicia, caridad.*

- A. La paz no es efecto de la justicia. La paz es efecto de la caridad.
- B. Se dice: “Opus iustitiae, pax”. Y es el lema pontificio de Pio XII. tornado de Isaías: “Et opus iustitiae, pax” (37,17).
- C. Pero la paz es propia y específicamente fruto de la caridad.

II. *Doctrina de Santo Tomás.*

- A. La paz es efecto propio de la caridad, en cuanto que el amor y caridad se extienden a Dios y al prójimo (cf. 2-2 q.29 a.3 c).
- B. La paz supone una doble unión.
 - a) *La unión dentro de cada hombre de sus propios apetitos.*
 - b) *La unión de los apetitos propios con los apetitos de los demás.*
- C. Ambos efectos son propios del mandamiento de la caridad en sus dos partes.
 - a) *El que ama a Dios sobre todas las cosas, todo lo refiere a Dios* (cf. supra, Santa Teresa, 86). *Porque •le ama con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas, con toda su mente»* (Le. 10,27).
 - 1. Queda, pues, unido con Dios. Lo demás 110 le importa nada sino en cuanto se refiere o conduce a Dios.
 - 2. Practica la *fôrinuîa* dei «Quidquid Deus non est, nihil est». Todo lo que no es Dios, es nada. Exclama con los santos : «Deus meus et omnia». Mi Dios y todas las cosas.
 - b. *Y" el segundo precepto de la caridad le une perfectamente con el prójimo, porque le ama como a sí mismo. Procura complacerle en todas las cosas. No busca lo que es suyo, sino lo de los demás* 'Phil. 2, 4). «*Se hace todo a todos para ganarlos a todos*» ii Cor. 9,23).

- D. La paz exterior e interior no existe donde no hay caridad.

III. *Paz, justicia y concordia.*

A. Paz y justicia.

- o) *Se dice que la paz es obra de la justicia en cuanto que la justicia remueve los obstáculos de aquélla. Sin justicia no puede darse la paz.*
- b) *La paz es, pues, indirectamente obra de la justicia. Mas directa 3' propiamente es efecto de la caridad.*

B. Paz y concordia.

- a) *La concordia dice respecto o relación a un tercero.*
- 1) *Hay concordia cuando las diversas voluntades o los diferentes corazones convienen en uno. Esta coincidentia crea una unión exterior, a la que llamamos concordia.*
- c) *Puede darse esta unidad exterior con lucha externa.*
 - 1. *Ya sea de los apetitos de cada uno contra su razón, porque han dado el asentimiento por alguna cosa exterior y no por convicción y amor interior.*
 - 2. *Ya de las voluntades concordantes entre si, en cuanto que la concordia es externa y juridica, pero no sincera, real y efectiva.*
- d) *Puede haber, pues, concordia sin paz. Pero entre los hombres verdaderamente pacíficos hay concordia.*

IV. *La paz del mundo.*

Lo que llamamos paz del mundo es muchas veces concordia externa y guerra interna. Es perversa y disimulada guerra, aunque vestida con frases amables de caridad y de paz.

- B. ¡Cuántas veces los apretones de manos y los abrazos corporales son formas de disimular u ocultar el odio de los corazones!

- a) *Cuando se finge por lo que se teme o por lo que se espera, tal concordia no es perfecta y puede llegar a ser taimada y vil.*
- b) *Cuando el hombre vive en concordia con otro, no por voluntad espontánea, sino cohibido por el temor de algún mal inminente, tal concordia no es verdadera paz, porque no se guarda el orden de dos voluntades concordantes. Puesto que una de las voluntades está perturbada por la influencia del temor (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.29 a.1. a.2.).*

Paz y disensión.

- a) *Cabe verdadera paz con disensión en la opinión. Cabe concordia de voluntades con discrepancias en el orden intelectual.*

18

*El origen de la discordia*I, *Paz y concordia.*

A. Son incompatibles la paz interior y la discordia exterior.

- a) *Como la concordia es una relación entre dos agentes, puede quedar rota por causa de uno y sin culpa del otro.*
- b) *El hombre pacífico puede no estar en paz con el que no lo es. Si hay hombres que están en guerra con Dios, cómo no los ha de haber que vivan en guerra con sus hermanos buenos y pacíficos?*

B. Es compatible la concordia externa y la falta de paz interior.

C. Pero la discordia no es compatible en quien causa con la paz interior.

- a) *El causante de la discordia no vive en paz.*
- b) *La discordia de voluntades supone siempre la guerra interior, al menos en uno de los discordantes.*

II. La *lucha interior.*

Nace esta lucha de la falta de unidad interior.

- a) *El corazón del hombre se halla entonces influido por fuerzas contrarias y como desgarrado por ellas.*
- b) *El apetito sensitivo lucha contra el apetito racional.*
- c) *Los apetitos sensitivos luchan entre sí.*

B. La carne lucha contra el espíritu.

- a) *Cuando el aima se adhiere a la palabra de Dios y comienza a vivirla, se crea en ella el espíritu.*
 - 1. La lucha puede ser entonces más viva y sensible en el hombre espiritual, porque no sólo pueden luchar los apetitos entre sí y los apetitos contra la razón, sino también la razón o el alma carnal, en el sentido paulino, contra el aima racional (espiritual).
 - 2. Es decir, el aima que pone su fin en los bienes temporales, contra el espíritu, que aspira a la posesión de los bienes eternos.
- b) *Esta lucha entre el hombre carnal y el hombre espiritual fué vivamente sentida y elocuentemente descrita por San Pablo (Rom. 7,14-24).*

III. *Consecuencias sociales.*

A. Las discordias y guerras sociales son fruto del triunfo del hombre carnal sobre el hombre espi-

- b) *El hombre verdaderamente pacífico tiende a unirse incluso intelectualmente con los demás. Practica en lo posible el talianao a los humildes de San Pablo (Rom. 12,10).*

c) *Doctrina de Santo Tomás.*

- 1. «Nada prohíbe que hombres que estén unidos por la caridad discutan en sus opiniones» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.29 a.3 ad 2). «Porque las opiniones pertenecen al entendimiento, el cual precede el apetito, que es el que se une por la paz. Basra, ya se entiende, que haya concordia en los bienes principales, aunque haya disensión en algunos bienes pequeños» (ibid.).
- 2. En este sentido debe entenderse también la definición clásica de la amistad que da Cicerón: «Est enim amicitia nihil aliud, nisi omnium divinarum humanarumque rerum cum benevolentia et caritate consensio». «La amistad no es otra cosa que el consentimiento en todas las cosas divinas y humanas acompañado de benevolencia y amor» (cf. «De amicitia» 20 [ed. Les Belles Lettres] p.19).

La paz perfecta.

A. Si bien la disensión, como queda dicho (cf. IV, C), no va contra la paz que puede darse en este mundo, si va contra la paz perfecta, que no puede haber en esta vida.

B. La perfección de la paz supone la coincidencia plena en el pleno conocimiento de la verdad. Mas ésta es la paz de la gloria. «Donde todos los apetitos por la perfecta fruición del sumo Bien se unen aquietados en uno».

La paz que Cristo dejó a los apóstoles es una incoación de la paz perfecta, mas no es la paz perfecta.

- b) *El reino de Cristo en este mundo no es más que un principio del verdadero reino de Cristo, que no puede darse en este mundo.*
- c) *El reino de Cristo se dará en la gloria, donde todos los escogidos gozarán por toda la eternidad de plenísima, completa y segurísima tranquilidad y descanso. En ella vivirán en paz verdadera y perfecta.*

ritual. Entre hombres carnales nunca habrá verdadera paz.

- a) *Santiago describe los frutos de la carne. t^Dc donde entre vosotros tantas guerras y contiendasf jNo es de las pasiones, que luchan en vuestros miembros f> (Iac. 4,1).*
- b) *V San Pablo escribe a los Gdlatas: tLas obras de la carne son manifestas, a saber: odios, discordias, envidias, rencillas, disensiones, divisiones, envidias (Gal. 5,19-21).* ■

B. Importancia de esta doctrina para la paz social.

- e) *Los papas han señalado que el origen de la inseguridad y de las guerras modernas procede del interior del hombre.*
- b) *Por eso, tanto para hallar la paz internacional como la paz social, es preciso poner un fundamento espiritual interno.*
 - 1. No bastan tratados para conseguir la paz internacional.
 - 2. No se logrará la paz interior de las naciones ni la paz social sólo con fórmulas jurídicas o con instituciones
Necesario es crear en los hombres la buena voluntad.
- c) *Solo, como dice el papa Leon XIII, con una efusión de caridad se podrá conseguir acercar el mundo a la paz.*

IV. Misión de la Iglesia.

De aquí la altísima e insustituible misión de la Iglesia en la resolución de la cuestión social.

Véase a la luz de la doctrina expuesta en este guión cuán sabios, profundos y oportunos son los párrafos finales de la “Rerum novarum”:

- a) *tLa Iglesia, por lo que a ella toca, en ningún tiempo y en ninguna manera consentirá que se eche de menos su acción, y será la ayuda que preste tanto mayor cuanto mayor sea la libertad de acción que se le deje, y esta entendiéndolo particularmente aquellos cuyo deber es mirar por el bien público.*
- b) *cApliquen todas las fuerzas de su ánimo y toda su industria los sagrados ministros, y, precediéndolos vosotros, venerables hermanos, con la autoridad y con el ejemplo, no cesen de inculcar a los hombres de todas las clases las enseñanzas de vida tomadas del Evangelio; con cuantos medios puedan. trabafen en bien de los pueblos, y especialmente procurai consuevar en sí y excitar en los otros, lo mismo en los de las clases altas que en los de las más bajas, la caridad. señora y reina de todas las virtudes.*

- c) *tPorque la salud que se desea principalmente se ha de asperar de una grande efusiôn de caridad, es decir, la caridad crlstiana, en que se cotppendia la ley de todo el Evangelio, y que, dispues\ta siempre a sacrificarsc a si propia por el bien de los demás, es para el hombre, contra la ajrogancia del siglo y el dçsmedidû amor de si, antidoto ccertísimo, virtud cuyos oficios y divinos caractères describiô el apôstol San Pablo con estas palabras: tLa caridad es pacientc, es benigna; no busca sus provechos; todo lo sobrelleva, todo lo soporta (i Cor. 13,4-7)» (cf. •Rerum novarum» n.45 : Col. F.nc., p.580).*

19

La falsa paz del mundo

I. *Una description de Santa Teresa.*

- A. Encierra tesoros de finura psicológica, de sabiduría ascética y de valor práctico el capítulo 2 de las “Meditaciones sobre los Cantares” de Santa Teresa (cf. BAC, ‘Obras completas de Santa Teresa’ t.2 p.592 ss.).
- B. No hacemos más que resumir el pensamiento de la Santa, remitiendo al lector a la sección de textos, donde encontrará ampliados los que aquí extractamos (cf. supra, Santa Teresa, p.80 ss.).

II. *Nueve clases de falsa paz.*

- A. Quietud en los pecados, sosiego en los vicios.
- a) «Scùal de que el demonio y el pecador están muy ãmigos
- b) <tEn esta paz no hay que hablar; allà se la hayan...» (o.c., i p.592).
- B. Paz en las riquezas (cf. supra, Santa Teresa, p.81, a).
- a) *tQue si tienen bien lo que han menester y muchos dineros en el area, como se guardan de hacer pecados graves, todo les parecc está hecho. Gôzansc de lo que tienen, dan una limosna de cuando en cuando, no mltan que aquellos bienes no son suyos, sino que se los diô el Senor como a mayordomos suyos, para que partan a los pobres, y que le han de dar estrecha cuenta del tiernpo que lo tienen sobrado en el area, suspendido y entretenido a los pobres, si ellos están padeciendo*

- b) *tjOh hijas, que gran dcscanso no tener estas cargos, aun para dessansar aed!, que para el dia del fin uo le podiis imaginar»* (o.c., 8 p.594).

C. Paz en las honras mundanas.

- a) «Os puede hacer daño grande {el mundo} si no néis aviso en las alabanzas. Es lo nids ordinario, en decir que sois unas sautas, con palaoras tan enca-recidas, que parece los enseiia el demonio».
- b) «Por amor de Dios os pido que nunca os paciijuti^ en estas palabras. Jamâs el mundo ensalza sino para abajar, si son hijos ac Dios los ensalzaaos. Por amor de Dios, hcrmanas, siempre salgâis con guerra inter-rior de estas alabanzas» (cf. o.c., 12-14 p.595-596).

D. Paz en la carne.

- a) «Es muy arniga de regalos, ya lo veis, y harto peli-groso pacificarse en ellos, si lo entendie'scmos. Yo lo pienso muchas veces y no puedo acabar de entender cômô hay tanto sostiêgo y paz en las personas muy regaladas» (cf. supra, Santa Teresa, p.83, c).
- b) »;Qué es esta, que tan sosegadamente se pasan los días con corner bien, y dormir, y buscar recreationes y todos los descansos que pueden algunas personas?; que me quedo boba de rnirarlo. No parece ha de ha-ber otro mundo, y que en aquello hay cl menor pe-ligro de él» (cf. o.c., 15 p 596, y supra, p.83, c).

E. La paz de los reincidentes.

- a) *iHay unas personas que han ya alcanzado la amislad del Señor, porque confesaron sus pecados bien y se arrepintieron; mas no pasan dos dias, que se toman a ellos. A buen seguro que no es ésta la amistad que pide la Esposa*
- b) *iVerdad es que no podemos estar sin /altas, mas si-quiera mûdense»* (et. o.c., 19-20 p.598).

La paz de los que no se guardan de los pecados veniales.

- a) *•Hay otra amistad mayor que esta, de personas que se guardan de ofender al Sciiior mortalmente. Harto han alcanzado los que han llegado aqui, segûn estâ el munao».*
- b) *Mas tno dejan de caer de cuando en cuando, a lo que créa; porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia»* (cf. supra, Santa Te-resa, p.84, a).
- c) «Por amor de Dios, que tengdis en esto gran aviso de nunca dcscuidaros hacer pecado venial, por peque-ño que sea» (cf. o.c., 23 p.599).

G. La paz concertada.

•Personas que totalmente no le querrian ojender en nada, aunque no se apartan tanto de las ocasiones.

Tienen sus ratos de oraciôn, dales nuestro Señor ter-nuras y làgrlmas; mas no querrian ellas dejar los contentos de esta vida, sino tcnarla buena y concer-tada».

- b) *msta vida trac consigo harlas mudanzas; harto serân si duran en-la virtud»* (cf. o.c., 25 p.599, v supra, P-85, b).

H. La paz de los que tienen mucha honra.

- a) *tOtros hay que han dejado todas las cosas por el Señor, y no tienen casa ni hacienda, ni tampoco guslan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del inundo, porque les ha dado ya el Señor luz de cuàn misérables son. Mas tienen mucha honra. No querrian hacer cosa que no fuese tan bien acepta a los hombres como al Señor; gran discreciôn y pru-dentia...»*
- b) *•Estas aimas, por la mayor parte, les lastima cual-quier cosa que digan de ellas. No obrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y ansi las lastima y cansa y hace pedazos»* (et. o.c., 31-32 p.ooi, y supra, p.85, c).

paz de los inmortificados.

- a) *•Digo que hay otras (aimas) que ya tampoco se les da mucho de los dichos de los hombres ni de la honra; mas no estân ejercitadas en la mortificaciôn y en negar su propia voluntad, y ansi no parece les sale el miedo del cuerpo. Mas en négocias graves de la honra del Señor torna a revivir la suya, y ellos no lo entienden».*
- b) *•No son estas aimas de las que harân lo que San Pedro, de echarsc en la mar, ni lo que otros muchos santos... En su sosiego allegarân aimas al Señor, mas no poniéndose en peligro»* (cf. o.c., 33-34 p.601-602, y supra, p.85, d, y 86).

III. La paz de los perfectos,

Santa paz que hace aventurarse al aima a poner-se en guerra con todos los dei mundo, quedando ella con toda seguridad y pacifica.

Condiciones de esta paz.

- a) *Voluntad junta con la de Dios, de tai manera que no haya division entre El y ella.*
- b) *Obrar segûn el amor y la fe, desoyendo a veces lo que diga ia razon inferior.*
- c) *Menosprecio de todas las cosas de la tierra.*
- d) *Senorio sobre todos los trabajos y pcligros del mundo.*

IN

ML

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

20

*Ascética y mística*I. *Una sola via.*

- A. Existe una sola via espiritual, la cual en todo su recorrido puede decirse que es ascética y mística; pero predomina en ella la ascética o la mística, según que predominé en la actividad espiritual el influjo de los dones o de las virtudes.
- B. Se caracterizan estos dos periodos de la vida espiritual de la siguiente manera:
 - a) *En el ascético predominait las virtudes; en el místico, tes doues.*
 - b) *En el ascético, la oración es discursiva; en el místico, contemplativa y unitiva.*
 - ci *En el ascético, la acción práctica esta dirigida principalmente por la prudentia; en el místico, la acción práctica esta influida por el don de consejo.*
 - (l) *En el ascético prevalece los contenidos espirituales; en el místico, los gustos o gozos espirituales.*
- C. Ambos estados se dan en el curso de toda la vida.
 - a) *El alma en estado de gracia goza de las virtudes teologales y morales infusas y de los dones.*
 - b) *Los santos, aun los más encitmbados, viven vida ascética y mística. Xo siempre están dirigidos por el Espíritu Santo, sino también por su propia razón y por sus hábitos virtuosos.*
 - c) *Sólo hay una exception entre las puras criaturas humanas: Maria Santísima. Afirma esta excepciôn y la explica San Juan de la Cruz.*
 - 1. «Taies eran las (obras y ruegos) de la gloriosa Madré de Dios».
 - 2. «La cual, estando desde el principio levantada a este alto estado, nunca tuvo en sa alma impresa forma de alguna criatura que la divirtiese de Dios, ni por ella se movió, porque siempre su moción fué del Espíritu Santo» (cf. «Subida» 3, 3,10 : BAC, «Obras completas» p.7«5).

II. Valor de esta doctrina.

A. Esta doctrina tiene un gran valor prático en los tiempos modernos.

- a) *Evidententc hay un gran espíritu apostólico en la Iglesia contemporânea.*
- b) *Pero no es menas claro que muchos, y no solamentc seglar.es, incurrcn en la herejia práctica de la acci&n no informada por la contemplaciôn.*
- c) *Se ^rescinde prâcticamcntc del Espiritu Santo.*

B. Esta doctrina:

- a) *Contribuirà a aumentar la dévotion al Espiritu Santo en los hombres de acciôn. Estos deben conslderar la acciôn del Espiritu como un auxilio indispensable, como un motor necesario para el fruto de sus actividades.*
- b) *Prevendrà contra el activismo, que, en substancia, consiste en prescindir del Espiritu Santo en la vida apostólica, en no vivir vida interior en conipaüña del «dulcis hospes animae», del «dulce huésped del alma».*
- e) *Enseûarà a los hombres de acciôn a ser también hombres de oraciôn. La oraciôn debe précéder a la acciôn. El trato con el maestro, abogado, consolador interior, antes que la actividad exterior.*
- d) *Y lo mas elemental: notará con claridad cómo la vida activa y contemplativa estân ligadas.*
 - 1. La acciôn debe ser el fruto de la contenipla-ciôn «non per modum substructionis, sed per modum aditionis».
 - 2. Todo hombre de acciôn debera hacer suyas las palabras de Santo Domingo : «Contemplata aliis tradere per praedicationem».
 - 3. Y no sólo por la predicaciôn, sino también por la acciôn y por la organizaciôn (cf. «Suni. Theol.» 2-2 q.182 a.3 y 4).

III. Los místicos en la vida moderna.

A. A la luz de estas ideas se ve cuán cierta es la frase atribuida a Donoso de que son tan complétas y dificiles las cuestiones politicas y sociales modernas, que las soluciones fundamentales de las mismâs sólo pueden esperarse de los místicos.

B. ¿Cuán cierta es la exclamaciôn de este gran orador de que el mundo moderno ha cometido el pecado de orar poco!

- a) *«Si pudiéramos penetrar en los secretos de Dios y de la Historia, tengo para mí que nos habiamos de asombrar al ver los prodigiosos cfctos de la oraciôn aun en las cosas humanas».*
- b) *«Para que la socidad humana esté en reposa, es necesario cierta equilibria... entre las orationes y las*

acciones, entre la vida contemplativa y la activa».

- c) *La clave de los grandes trastornos que padecemos está quizá en el rompimiento de este equilibrio. Mi convicción en este punto es tan firme, que creo que, si hubiera una sola hora de un solo día en que la tierra no enviara al cielo oración ninguna, ese día y esa hora serían el último día y la última hora del Universo*» (cf. Donoso Cortés, «Carta a Blanche-Raffin»: BAC, «Obras completas» t.a p.227).

C. Una sentencia de San Gregorio.

Terminemos esta materia con la sentencia lapidaria de San Gregorio Magno, que él aplica a los obispos y que se debe aplicar a todos los hombres de acción que aspiran a ser directores y jefes o, por lo menos, a formar parte de minorías selectas: Sea el obispo el primero en la acción y el más alto en la contemplación.

El aspecto místico de los Ejercicios de San Ignacio

I. Mociones espirituales.

- A. No siempre se pondera lo bastante el papel importantísimo que la mística desempeña en los ejercicios de San Ignacio de Loyola.

- a) *En unos ejercicios bien hechos deben actuar:*

1. El ejercitante.
2. El director.
3. El buen espíritu.
- El mal espíritu.

- b) *La presencia de los dos últimos debe darse necesariamente en el ejercitante, según la mente del Santo. La sexta: el que da los ejercicios, cuando siente que al que se ejercita no le vienen algunas mociones espirituales en su ánimo, así como consolaciones o desolaciones. ni es agitado de varios espíritus; mucho le debe interrogar acerca de los ejercicios, si los hace a sus tiempos destinados y cómo; asimismo de las additiones, si con diligencia las hace, pidiendo particularmente de cada cosa destas»* (cf. «Ejercicios espirituales» [6], Anotación 6.a: BAC, «Obras completas» p.155).

- B. De las mociones espirituales se habla por lo menos en unos treinta números del libro de los «Ejercicios». Pero no todas son del buen espíritu. Y de las del buen espíritu no todas son místicas,

II. Operationes mystical.

- A. Parece claro que de esta naturaleza mística participai! algunas de las mociones que el Santo describe en la tercera de las reglas para conocer espíritu.

- a) *Por ejemplo, la consolación espiritual: a.Moción interior» que ase causa en el ánimo», de forma que ésta viene a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y conseqüenter quando ninguna cosa criada sobre la faz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas»* (o.c. [316] «3.» Regla para conocer espíritu» p.227).
- b) *De tal naturaleza parece que es también: «Toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánimo, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor»* (ibid., p.228). *Gozo que se corresponde con lo que Santa Teresa llama gusto espiritual.*

- B. Por el contrario, en esa misma tercera regla hay otros estados que parecen obra no directa del Espíritu Santo en el alma, sino fruto de nuestro trabajo o esfuerzo, como son los movimientos de dolor por la consideración de los propios pecados o de la pasión y muerte de Cristo nuestro Señor.

III. Reglas de election. Esta doctrina tiene importancia excepcional para comprender bien las sapientísimas reglas de election de San Ignacio.

- A. «De los tres tiempos para hacer sana y buena elección», el primero parece ciertamente místico.

- a) *«1.º tiempo: El primer tiempo es quando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad que, sin dudar ni poder dudar, la tal ánimo devota signe a lo que es mostrado; así como San Pablo y San Matheo lo hicieron en seguir a Cristo nuestro Señor»* (o.c. [175] p.194).
- b) *Es moción muy extraordinaria. No tiene aplicación muy frecuente en los casos ordinarios.*

B. El segundo tiempo.

- a) *Es importantísimo conocer bien la naturaleza del segundo tiempo ignaciano, que es también místico y no ascético.*
- b) *El texto dice así: a2.º licmPo: El segundo: quando se toma asaz claridad y cognoscimiento por experiencia de consolaciones y desolaciones, y por experiencia de discreción de varios espíritus»* (o.c. [176] ibid.).
- c) *La iasaz daridad y cognoscimiento» se producen en el alma na coma consecuencia del ejercicio (Te nuestra*

razôn. sino experimentalmente, tpor consolationes y dessolaciones», por ^experientia de discredôn de varios spiritus».

- d) *S'uestras potentias estân en este caso en una actitud predominantemente pasiva.*

C. El tercer tiempo ignaciano es de évidente carácter ascético.

- a) *«j.º tiempo..., tiempo tranquilo quando el dnima no es agitada de varios spiritus y usa de sus potencies naturales libera y tranquillamente» (o.c. [177] ibid.).*
- b) *En el tercçr tiempo son las potentias naturates las que dan a conocer la voluntad de Dios. En cambio, en el segundo tiempo es la acciôn directa del Espiritu Santo la que nos manifesta los designios divinos.*
- c) *Y puede ocurrir que las inspirationes del segundo tiempo vayan en contra de lo que dicen nuestras potentias naturales. El don de conscjo no sôlo estâ sobre la prudencia, sino que a veces es contrario a la prudencia humana.*

IV. Paralelismo con Santa Teresa.

A. Hay un texto de Santa Teresa que arroja mucha luz sobre el pensamiento de San Ignacio.

- a) *Dice la Santa en las ^Meditationes sobre los Cantares·»:*
1. *«Ansi que aqui—como he dicho—obra el amor y la fe y no se quiere aprovechar el aima de lo que la enseña el entendimiento».*
 2. *«Porque esta uniôn que entre el Esposo y Esposa hay, la ha ensefiado otras cosas que él no alcanza y trâele [al entendimiento] debajo de los piea» (cf. «Meditaciones sobre los Cantares» 3,3 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.a p.604).*
- b) *Santa condena enérgicamente a los consejeros idiscrctos», que se oponen con su prudencia humana a eslos mavimientos divinos porque les parecen tdisparates».*
- c) *V contenta gratiosamente: tCuôn mayor disparate es acabârsenos este sueño de esta vida con tanto scso» (ibid., p.607).*

B. Santa Teresa cita dos casos:

- a) *El de San Paulino de Nola, que, siendo obispo y anciano, déjà su diôcesls para irse ta tierra de moros» y trocarse por el hijo de una viuda que estaba en mazmorras.*
El de un donado de San Francisco, Alonso de Cordobilla, que quiso realizar idéntica hazafia y que encontrô una enorme oposiciôn entre los tdiscretosi, que lo juzgaron temeraria aventura. Sôlo San Pedro

de Alcàntara y Santa Teresa de Jesûs descubrieron la presencia del buen espiritu que tnovia a aquél santo hombre (cf. o.c., p.605-606).

7. *Importanda. prâctica de esta doctrina.*

A. Lo dicho demuestra la importancia prâctica de esta doctrina.

a) *La tiene, en primer lugar, para los directores de es-
piritu.*

Deben ser inuv cautos en materia de vocacioües divinas. Deben estât muy atentos a las mociones del btfen espiritu en las aimas.

2. Puede ser temerario un consejo que se base sôlo en la propia experiencia, ciencia o razôn..

b) *La tiene también para el ejercitante.*

Debe saber que existen estas mociones divinas. Que son mâs frecuentes de lo que él piensa.

2. Y, si las siente, ha de ser generosisimo con Dios nuestro Seôor. Ha de procurar que obre en él el amor y la fe y dejarse muchas veces.de razones humanas.

3. Debe—segùn el consejo dé Santa Teresa—ponerse en guardia cuanto a consideraciones de su propia flaqueza y de sus muchos pecados : «No es ahora tiempo de pensar vuestros pecados ; dejadlos aparté, que no es con sazôn esa humildad, es a mala coyuntura» (ibid.).

Dios quiere la determinaciôn de la voluntad.

il) *Gran cosa es en ese momento determinarse a cosas heroicas por Dios nuestro Seûor.*

b) *Siempre, desde luego, con consejo de confcsor cx-
perimentado y verdaderamente espiritual y con-
fiando en la misericordia infinita de Dios.*

Finalmente, hay que inculcar mucho a los segla-
res piadosos y de oraciôn, de los que hay tantos en nuestros dias, que este segundo tiempo puede series utilisimo en la resoluciôn de grandes né-
gocies de la gloria de Dios.

aj) *Las mociones espirituales misticas no estân rcscr-
vadas a los sacerdotes y religiosos. Y cuando Dios
nuestro Seûor llama a un aima al apostolado, hay
que espêrar que le tiene preparadas gracias extra-
ordinarias, si le .es fiel en tal estado.*

b) *En nuestros dias hay muchos seglares y casados
metidos en los negocios de la vida dei mundo que
conservati recta y para su iitenciôn de servir a
Dios y que, precisamente por ser fieles a la voca-
ciôn divina, se cncuentran en el trdfago de los
négocias sociales o politicos.*

Tales almas, movidas por el Espiritu Santo en la

- oraci&n, pueden dar a Dios una gloria extraordinaria.
- d) *i Quien sabe si a ellas esld rcservado el primer papel en la nueva organization social y politica de las naciones, fruto del espiritu del Evangelio en los tiempos nuevosl*

Ideal y espiritu

I. Un triste fen&meno.

Una queja frecuente.

- a) *A7 oye con frecuencia decir a educadores y directores de espiritu que nccesitamos hombres de id&ales; que la moderna juventud no los siente.*
- b) *Que, al menas, no los siente en tanto grado como los generationes anteriores.*
- e) *Que tal juventud es mas trabajadora, mds seria, mas culta, mds honesta, mds piadosa tal vcz; pero que es mds realista.*
- d) *Se dice que cl joven piensa en su propia vida, en su propio bienestar, en su propia felicidad. Y como la vida es dificil y es cara, el j'oven selecto piensa ya desde la universidad en ganar dinero.*

B. ^Cu&l es la causa? Posible es que sea cierto lo que se dice. Mas 4por qu&? iCu&l es la causa de que no haya hombres de id&ales?

- q) *„Es que no hay quien los despictc? 4NO hay quien los avive y estimule? ;No hay quien muestre de qu& modo sc les sirvc? cNo hay quien vaya al ente sacrific&ndose por un ideal?*
- b) *Posible es que exista algo de todo ello.*
- c) *Mas nos preguntamos: ±no ser& que lo que falta son hombres de verdadcro espiritu?*
1. La concepci&n perfecta de un ideal supone la existencia de espiritu.
 2. Nos atreveriamos a decir que un ideal sin espiritu puede llegar a ser un estimulo contra-productente y danoso.

pregunta nos ha llevado a una segunda cuestion. iQu& es un hombre de ideal? Y iqu& es un hombre de espiritu?

II. Hombres de id&ales.

A. Es el hombre que se enamora de una idea grande y realizable y consagra generosamente su vida a realizarla.

- a) *La grandeza de la patria, la redenci&n del pueblo trabajador, cl triunfo de la justicia social, son otros tantos id&ales dignos de un aima joven y grande.*
- b) *Don Quijote, amparador de desvalidos y restaurador de la caballeria andante, fu& un nobilissimo tipo de hombres de ideal.* ¶

£ Es fuente de energia el ideal? Puede serlo. Pero ^por qu& y como?

- a) *En un principio, el ideal no existe fuera de nosotros. El ideal lo crcanios nosotros mismos. Lo concbimos, lo acariciamos, le damos existencia en nuestra mente. Prociuamos acercar la realidad al ideal concbido, .procuramos moldcar la vida seg&n nuestro ideal.*
- b) *Una idea grande vigorosamente concebida, y nias si por su naturaleza es capaz de despertar amor, es, sin duda, fuente de energia. Tal es, por ejemplo, cl ideal de la patria.*
- c) *Los grandes id&ales tienen un fundamento en las cosas, pero su vida como ideal es producto de nuestro entendimiento. Coloreada la idea por nuestra imagination, vigorizada por la raz&n, abrazada y querida por nuestra voluntad.*
- d) *Y tanta m&s eficacia tendr& cuanto nuestra intenci&n sea m&s pura.*

C. Ideal y espiritu.

- a) *El hombre de ideal cultiva y eleva su propio espiritu. por el estudio de la realidad pr&sent& y la conception de la posible y m&s perfecta realidad futura; mas no recibe la influentia vital de otro espiritu.*
1. Peligroso puede ser por ello el ideal concebido, porque es hijo nuestro y, as& como nace de nosotros, puede, en <ltima instancia, terminar en nosotros. Puede ser una forma de egoismo.
 2. Y si no llega a tanto, puede estar enturbiado por el desorden del amor propio, iQu& deformaciones monstruosas no hemos contemplado en nuestros dias !
 3. Id&ales de raza, de patria, de clase, servidos por hombres de aima noble, sin duda, pero desordenada, limitada, apasionada, ofuscada hasta el confin de la locura, ban fomentado en el mundo los odios entre las naciones y el espiritu de guerra.
- b) *El ideal humano, por alto que sea, solo, abandonado a si mismo, no es de suyo ordenador. No es, pues, siempre pacificador.*

El hombre de espiritu.

A. El hombre de espiritu lo es no por el cultivo de su propia aima, sino porque a trav&s de la pun-

ficación ascética de la misma se ha puesto, guiado por la fe, en comunicación con el Espíritu divino, de cuya vida y amor participa.

B. Nueva energía, nueva luz.

- a) *En el hombre espiritual hay nueva Luz, nueva energía, nueva fortaleza, nueva caridad y amor universal.*
- b) *El hombre de espíritu es, en una palabra, un hombre nuevo, inueva criatura*

Un principio ordenador.

- a) *El hombre (.espiritual juzga de todas las cosas por principios altísimos. Por su origen y por su término en Dios.*
- b) *Les reñe todas a Dios. Les da el valor que le corresponde en Dios.*
- c) *Les ordena según un principio, que es Dios.*
- d) *Les pacifica en Dios.*

Ordena los ideales.

- a) *El hombre espiritual sabe que no hay más que un verdadero ideal, perfecto, absoluto, total: Dios.*
- b) *Da a los ideales humanos el valor relativo que tienen. Y los calibra y ordena en relación a Dios. Ninguno de estos ideales tiene para él valor absoluto.*

Ni familia, ni patria, ni humanidad, ni ciencia, ni arte, ni progreso, ni técnico, ni filosofía, ni amistad.

- 2. Todo vale en tanto en cuanto conduce a Dios.
- 3. Todo es maléfico en la misma medida en que separa de Dios.

No mueren los ideales.

- a) *Los ideales particulares no mueren en el hombre espiritual. Se dignifican y ordenan.*

Tu patria para Dios, mas también la patria vecina, a la que pertenece tu hermano.

- 2. Tu familia para Dios, mas también la otra familia, y la otra,"y la otra...

La ciencia para Dios, el arte para Dios, el progreso para Dios.

- b) *Todo lo debes amar en Dios. De todo debes abominar en tanto en cuanto te aparta de Dios. Dios está sobre todos, por todos y en todos (Eph. 4,6).*

consigna de la hora.

¿La consigna de la hora? No, la consigna de todas las horas, de todos los tiempos.

Hombres de espíritu, lo primero.

- a) *Hombres de vida interior, hombres que reciben energía sobrenatural y espiritual del motor divino. Hombres*

bres que vivan los dones del Espiritu Santo. Aimas misticas, en una palabra.

- b) *Y venga después a estas almas bien dotadas de entendimiento y de voluntad el complemento humano necesario.*
 - 1. La educaciôn patriôtica, el conociiniento de la Historia, la sôlida forniaciôn cientifica, la cultura moderna, la destreza en el manejo de la técnica, la educaciôn social, el sentido econômico, los recursos de la psicologia para la formaciôn del caractère, etc. ; a cada una segûn su propia vocaciôn y profesiôn.
 - 2. Todo esto es la aüadidura, y una aüadidura necesaria para influir en pueblos y naciones.

Pero lo primero es el triunfo del reino de Dios y de su justicia en el hombre interior.

- a) *Tales hombres son los llamados a pacificar y sosegar el mundo.*
- b) *Ellos tienen una altisima misiôn que llenar en la noche oscura de la vida publica de la moderna civilizaciôn.*
- c) *Mas no deben lanzarse a la empresa sin conseguir primero el sosiego interior y la auténtica altura mística cristiana.*

SAN 7' / S I M A T R I N I D A D

Domingo después de Pentecostés

SECCION I TEXTOS SAGRADOS

EPISTOLA

(Rom. 11,33-36)

53 O altitudo divitiarum sapientiae, et scientiae Dei: quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, et investigabiles viae eius!

34 Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarius eius fuit?

Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei?

38 Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in Ipso sunt omnia: ipsi gloria In saecula. Amen.

33;Oh profundidad de queza, de la sabidurfa y de la eiencia de Dios! ;Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!

34 Porque ¿quién conoció el pensamiento del Sefior? O ¿quién fué su consejero?

35O ¿quién primero le dió, para tener derecho a retribución?

para El son todas las cosas. A El la gloria por los siglos. Amén.

II. EVANGELIO

(Mt. 28,18-20)

18Dixit Iesus discipulis suis: Data est mihi omnis potestas In caelo et In terra.

19Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti:

20docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem saeculi.

18Y acercándose Jesús les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra;

19 id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y de! Espíritu Santo;

20enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumacion de los siglos.

III, ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA ALUSIVOS A LA SANTISIMA TRINIDAD

A) Expresiones y simbologías trinitarias

a) Plurales de rnajentad

Dijose entonces Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mnr, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de ia tierra y sobre cuantos animales sc mueven sobre olla".

Dijose Yavé Dios: "He aqui a AdAn hecho como uno de nosotros. conocedor del bien y del mal; que no vaya a tender «u mano al árbol de la vida y, comiendo de 4l, viva para siempre”.

Rajemos, pues, y confundamos su lengua, de modo que no se cniendand unos a otros.

Et nit: EueIum un hominem nd Imaginem rt similitudinem no». Irum: rt prncslt plscbu» murta, rt volatilibus caeli, et bestiis, unversiu'que terrui, omul, que reptili quod movetur In ter.

Et ait: Ecce Atlum qunni unus rt nobK factus est, sciens boiium et iniilu; nunc ergo nr forte mittat nianuni main, et numat rtiam de Hgno vltae et comedat, et vivat in aetrrnum (Oen. 3/22).

Vrnlte Igitur, descndaniin, rt confundum iih lbi llniinni eo. rurn ut non audiat unuequifiqiô vorem proximi nui (Gen, 11,7).

b) Los tres varone»

Y alzando los ojos, viô parados cerea de él a lres varones. Cuando los viô, sallôles al cncuentro desde la puerta de la tienda, y se postrô en tierra.

Cumque rlevasset oculos, apparuerunt el tres vlrl stantes prope eum, quos cum vidisset, cucurrit In occursum eorum de ostio tabernaculi, rt adoravit lu terram (Grn. 18,2),

c) lUpctlelôn triple de la imlabra DloA

Y aftadié: "Yo soy el Dios <I tus padres, el Dios de AbrahAn. el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”.

Et ult: Ego sum Deus putris Deus Abraham, Deus Isaac, et ,h'* Licob (Ex. 3,0).

15 "Esto dirAs a tus hijos de Israel: Yavé, el Dioe de vuestros padreh, el Dios de Abrahân, de Isaac y de Jacob, me manda a vosotros. Este es para siempre mi nombre; éste ml memorial de generaciôn en generaciôn.

16Ve, retine a los ancianos de Israel y dlles: Yavé, el Dios do vuestroe padres, el Dios de

15 Harr dlc rn filll» Iβγμ I: Dominus Drus patrum vestro rtnn, Dru» Abraham, Detis Isaac, rt Detis lucob misit me ad vos: hoc nomen mlhl rst In aeternum, rt hoc memoriale mriirn In generationem rt generationem.

16 Vndr rt congrega seniorrs Israel rt dices nd ros: Domine Deus patrum vestrorum

«ppurult mlhl, Deus Abraham, Deui Isaac, et Deus lucob, dlccen»! Vt.ltuns vlsltuyl vos, d Udl omnti <luuc iicchlerunt vobit In Aegyptio (Ex, 8,16-10).

AbrahAn, de iHaac y de Jacob, ho, nm jm aparecido y me ha encomendacio que oh dlffa: Oh he vl- «4|ni|0 y hũ vluto lo que hacéle en ICglpto.

Ut crrdiinl, quod up. paruerit tlbi Dominas Drus patrum tuorum, Dims Abruhiun, Drue Isaac, et l)«mih Iiicob (Ex. U),

Para que cretin que 80 te ha aparecido Yavé, el l>10H de HUB padrefl t>j DloH d(AbrahAn. el Dioa de Isaac y el l>1oh de Jacob.

7 Terra dedit fructum hiiuih. OrnrdlcHt non Doua, Deui hoh- trr,

7 l>iô la tierra sus frutoH. lien- dicenos Dios, nuealro Dios;

8 benedicat non Dciih: et me. tuant eum ornnm flnen ternie (I'. 60,7-H).

8 bendiganOH DIori, y térrnanle todos lOS confines de In tierra.

Et clamabunt alter nd alto- rum, et dicebant: Hanetus, Sanctus, Sanctus, Dorninus Ueu» exercituum, plena est omni, terra gloria olus (Is. 0,8).

Y lOH unoH a loh otroH gritaban y he rcHpondian: ;Santo, Santo, Sunto, Yavé Sebaot! iE.stâ la tie- rra toda llcna de «u gloria!

B) O-rnos t as a j e s d e i , A n t i c u o T e s t a m e n t o

Sensum nutem tuum quin sciet, nisi tu dedorla anpion- tium, et miseris spiritum sanc- tum tuum do nltlssimls? (Snp. 9,17).

^Quién conociô tu coiwejo, «l tu no le diste lia «abidurla y enviante de lo alto tu Espiritu Santo ?

Accedito ad me, et uudlte hoc, non ii principio In abscondito lorntus sum: ox tempore antequam fleret, lbi erum: et none Dmnlus Drus mlsit me et splritus eius (In, 18,16).

Acercaos a mi y oid esto: Desde el principio no oh he hablado en las sombras; cuando las cosas he hacian, aJli estaba yo. Y ahora yo, el Señor, Yavé, Hoy quien le envia con hu espiritu.

Spiritus Domini nuper me, co quod unxerit Dominus me: nd annuntiandum mansuetis misit mo, ut mederer contritis corde, et praedicarem captivis indulgentium, et clausis apertionem (Is. 61,1).

El Espiritu del Sehor, Yavé, dscanHa sobre mi, pues Yavé me ha unglido. Y mo ha enviaXLo para predlcar la buena nueva a los abatldos y sanar a llos de quebrantado corazôn. para anunciar la libertad a los cautivos y la lib- l b c r a c l ô n a los encarcelados.

C) TEOFANÍAN TRINITARIAN DEL NUEVO TESTAMENTO

a) En el bautlnino de CrIMo

16 Bnptl/ntus nutem Icsus, rnnfestlm ascendit de aqua. Et rcce aperti sunt el caeli: et vl-

16 Bautizado .Ichuh, κατήτο luc- go del agUU. Y he aqui quo viô abriTHClf; loti clcloa y al Espiritu

de Dios descender como paloma y venir sobre El.

17 Mientras una voz del cielo decia: "Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias".

dit spiritum Del descendentem sicut columbam, et venientem super se.

17 Et ecce vox de caelis dicens: **Hic est filius meus dilectus. in quo mihi complacui** (Mt. 3,16-17: cf. Mc. 1,9-11; Lc. 3,21-22; Io. 1,31-32).

b) En la transfiguración

Aun estaba El hablando, cuando los cubrió una nube resplandeciente y salio de la nube una voz que decia: "Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mi complacenda: escuchadle".

Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbravit eos. Et ecce vox de nube dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite (Mt. 17,5; cf. Mc. Lc. 9,34-35).

D) Testimonio de Cristo

No seréis vosotros los que habléis, sino el Espiritu de vuestro Padre el que hable en vosotros.

Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis (Mt. 10,20).

34 Porque aquel a quien Dios ha enviado, habia palabras de Dios; pues Dios no le dió el espiritu con medida.

34 **Quem enim misit Deus, verba Dei loquitur: non enim ad mensuram datur Spiritus**.

35 El Padre ama al Hijo y ha puesto en su mano todas las cosas.

35 **Pater diligit Filium: et omnia dedit in manu eius** (Io. 3,34-35).

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre.

Et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum (Io. 14,16).

Pero el Abogado, el Espiritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho.

Paraclitus autem Spiritus sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia, quaecumque dixerero vobis (Io. 14,26).

Quando venga el Abogado, que yo os enviaré de parte del Padre, el Espiritu de verdad, que procede del Padre. El dará testimonio de mi.

Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis a Patre, spiritum veritatis, qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me (Io. 15,26).

E) Un pasaje de San Juan

Quoniam tres sunt, qui testimonium dant in caelo: Pater, Verbum, et Spiritus Sanctus: et tres unum sunt (1 Jo. 5,7).

Très son las cosas que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Hijo y el Espiritu Santo, y los tres son uno.

F) ALGUNOS TEXTOS TRINITARIOS PAULINOS

Non enim acceptetis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum in quo clamamus: Abba (Pater) (Rom. 8,15).

Que no habéis recibido el espiritu de siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el espiritu de adopción, por el que clamamos: ;Abba, Padre!

Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis? (1 Cor. 4,16).

4 No sabéis que sois templo de Dios y que el Espiritu de Dios habita en vosotros?

4 Divisiones vero gratiarum mot, idem autem Spiritus:

4 Hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espiritu.

5 Et divisiones ministrarum nom sunt, idem autem Dominus.

5 Hay diversidad de ministros, pero uno mismo es el Señor.

6 Et divisiones operationum sunt, idem vero Deus, qui operatur omnia in omnibus (1 Cor. 12,4-6).

6 Hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios, que obra todas las cosas en todos.

21 Qui autem confirmat nos vobiscum in Christo, et qui unxit nos, Deus:

21 Es Dios quien a nosotros y a vosotros nos confirma en Cristo, el que nos ha ungido.

22 qui et signavit nos, et dedit pignus Spiritus in cordibus nostris (2 Cor. 1,21-22).

22 Nos ha sellado y ha depositado las arras del Espiritu en nuestros corazones.

Quoniam autem estis filii, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra clamantem: Abba, Pater (Gal. 4,6).

Y por ser hijos, envió Dios a nuestros corazones el Espiritu de su Hijo, que gritaba: ;Abba, Padre!

5 Non ex operibus iustitiae, quae fecimus nos, sed secundum suam misericordiam, salvos nos fecit, per lavacrum regenerationis, et renovationis Spiritus Sancti,

5 No por las obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, nos salvó mediante el lavatorio de la regeneración y la renovación del Espiritu Santo,

per quem effudit in nos abundantiam sanguinis Iesu Christi Salvatorem nostrum (Tit. 3,5-6).

6 que abundantemente derramó sobre nosotros por Jesucristo, nuestro Salvador.

¹ Sobre este versículo dice Nacar-Colunga (cf. nota a la p.1605 de la *Sagrada Biblia*, 4.ª ed.): «Este versículo... falta en los códices antiguos, así como los latinos, y es desconocido de los Padres. Parece tener origen español y haber ido poco a poco saliendo por vía de exégesis del versículo precedente. Sólo en el s. xiii adquirió la forma que hoy tiene en la Vulgata. No hay duda de que la supresión del versículo no dice nada contra el misterio de la Trinidad beatísima, que en tantas formas se halla atestiguado en la Escritura».

SECCION IL COMENTARIOS GENERALES

1. SITUACION UTURGICA

A. La Trinidad, objeto primario del culto

La litnrgia, como culto oficial de la Iglesia a Dios por Jesucris- to, en El y con El, es marcadamente trinitaria. Pocos medios tan eficaces para promover la devociôn a la Santfsima Trinidad como leer atentamente las diferentes piezas litûrgicas, en las que son frecnentes las alnsiones a la Trinidad, ya en forma de plegarias, ya de himnos, ya de doxologias. «La Trinidad es el objeto prima- rio del cnlto y alabanza. Se glorifica a Cristo para glorificer en El al Hijo de Dios, y por el Hijo y con el Hijo, al Padre y al Espiritu Santo. No rellexionamos en estas relaciones con la Trinidad por- que desconocemos el misai y los libros liturgicos; porque no se comprend? la liturgia; porque sc asiste a ella en lugar de partici- per de ella y alimentarse de sus enseiïanzas.

La litnrgia proporciona al cristiano el medio de cumplir su pri- mer deber, la alabenza a Dios, y al mismo tiempo le ayuda a dar a la Trinidad, en su culto y en su piedad personal, el lugar que le corresponde! (cf. Fr. M. H. Lavocat, O. P., *Liturgia: Encyclo- pédie populaire des connaissances liturgiques. La liturgie et la spiritualité* [Paris 1935] p.65).

B) Historia de la fiesta

Pero, ademâs de todo el conjunto de fôrmulas esparcidas por k>s distintos libros, le Iglesia celebra en el cielo litûrgico una fies- ta solemne en honor de la Trinidad augusta, el domingo siguiente de Pentecostés.

Antiguamente este domingo. que seguia a la vigilia celebrada en San Pedro, era de descenso : «Dominica vacat». Alenino (s.vni) habia recopilado en su *Liber sacramentorum* una colecciôn de mi- sas votivas, entre ellas una en honor de la Santisima Trinidad, que se äsigm a los domingos. Es, por tento, muy probable que se dijera esta misa en los domingos libres. El sacramentario grego- riano contiene también una misa propia de la Trinidad, con el pre- facio que ahora usamos. Esteban de Lieja redactô en el siglo x un oficio en consonancia con la misa, y así aparecen todos los ele- mentos propios de una fiesta trinitaria que comenzô por estable- cerse en los Países Bejos, Inglaterra, Alemania y Francia. Roma en un principio la rechazô : «No acostumbra Roma o consagrar un

dia particular en honor de la Trinidad porque, propiamente hablan- do, es honrada y venerada todos los dias», declara Alejandro II. lAunque algunos—dice también Alejandro III—han tornado la cos- timbre de celebrar la fiesta de la Trinidad en la octava de Pen- recostés y otros en el ùltimo dia del ano eclesiástico, la Iglesia ro- ams uo adopta este uso» (cf. *Lettre a l'evêque de Terdon*). Jaan XXII, en 1334, la admitiô y mandô celebrarla en toda le Iglesia. El oficio antiguo ha desaparecido, y el d# hoy se compone en el pontificado de Pio V.

C) Su caractei

Estâ fiesta, sin dude, como todas las de la Iglesia, es una eficaz ensefianza del grandiose y profundo misterio, insondable al enten- dimiento humano, de la Trinidad. Mas no présenta la verdad abs- uacta y fria, sino en relaciôn con nuestra vida sobrenatural. Es fiesta de acciôn de gracias a la Trinidad Santa, como causa eficien- te de nuestra redericiôn y santificaciôn. Fuera ya del cielo soterio- lôgico, después de contemplar todos los misterios de la vida de Cristo, con los que redime al hombre, y luego de celebrar la mi- siôn del Espiritu santificador sobre su Iglesia, es digno y justo y hasta necesario para nosotros manifestar el agradecimiento a Dios en su trinidad e indivisible unidad. Este carácter prédomina en la liturgie dei dia. Asi el introito, oferlorio y «communio».

Igualmente, la epistola, en el marco litûrgico, présenta nuestra acciôn de gracias en la doxologia final : *Jpsi gloria et imperium in saecula saeculorum...*

Excelente ocasiôn para instruir al pueblo acerca de la Santisi- ma Trinidad, dejando a un lado disquisiciones teolôgicas, que el pueblo no puede comprender, para presentar el misterio como la liturgia en su vinculaciôn a nuestra vida. Poca teologia trinitaria encontramos nosotros en este dia : la verdad de fe nada mâs. Pero la liturgia nos familiariza con ella y nos une mediante la oraciôn de alabanza y de acciôn de gracias... Ocasión propicia para instruir el pueblo sobre el dogma de la inhabitaciôn..., para llamar su aten- dôn sobre la breve doxologia, tan rutinaria como frecuente en el uso cristiano, que debe, no obstante, pronunciarse no ya con la re- verencia exterior, cuanto con la humildad y gratitud de nuestro espiritu : «Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espiritu Santo».

h . APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) La epistola

a) Sentido litûrgico y literal

La Iglesia, abismada en la meditaciôn del misterio que celebra, escoge estas palabras de San Pablo : jOh Sefior!—viene a decir—, nos has manifestado los misterios dei Verbo a lo largo de los pasos

de su vida. Nos has mostrado al Espiritu Santo en el día de Pentecostes, y ahora, con designio incomprensible, nos invitas a mirar, siquiera sea de lejos, el augustísimo de la Santísima Trinidad. *Qué es el hombre para qui de él le cuides?* (Ps. 14,3) (cf. San Roberto Belarmino, *Opera oratoria postuma* t.4 p.149).

Sin embargo, el sentido literal y propio de San Pablo es el de un himno a la sabiduría y providencia de Dios. Los judíos rechazaron la llamada de Jesús (c.9-11), y su ceguera ha ocasionado la vocación de las gentes, hasta que ellos a su vez se conviertan algún día. ¡Oh inescrutables designios de la Providencia divina! ¡Oh riquezas de la bondad de Dios, que salvas a aquellos que le rechazan! Y ¿quién es capaz de sospechar sus caminos? Este es el pensamiento del Apóstol.

b) Los TEXTOS

L ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia!

No había sobre la riqueza de la sabiduría, sino que riqueza, sabiduría y ciencia son tres ideas distintas. La riqueza aparece en la abundancia de gracias derramadas sobre el pueblo judío y actualmente sobre los gentiles (cf. el mismo sentido de riqueza = abundancia de gracia, y ruina = negación de la misma, en Rom. 11,12). La sabiduría y ciencia se relacionan con el plan y ejecución providentísima del orden establecido para la salvación del género humano. Puede todavía atribuirse a la ciencia el conocimiento del futuro, y a la sabiduría la elaboración del sabio plan que cumplen incluso los que se rebelan contra él

2. Juicios y caminos

Esto es, decretos de Dios y gobierno del Creador.

Profundidad de la ciencia divina y de sus planes, desconocidos incluso para San Pablo, que, subido en raptó al cielo, oyó los arcanos de Dios. Desconocidos para todos, porque ¿quién iba a pensar que el pueblo elegido viniese a ser el pueblo maldito? Y concretando nuestra meditación a los individuos, ¿quién sabe por qué el uno persevera y el otro no? Nuestro refugio es el temor de Dios y el miedo a abusar de sus gracias. *Cuanto sobre la tierra se alzan los cielos, tanto se eleva su misericordia sobre los que le tienen* (Ps. 102,11).

8. Porque ¿quién conoció el pensamiento del Señor?

Son tres preguntas tomadas de Is. 40,3 y Job 42,3, según el texto hebreo, y cuyo sentido es fácil.

L ¡O quién primero le dió para tener derecho a retribución?

Dentro del pensamiento general de San Pablo sobre la gracia, a la que le debemos incluso el decir que Jesús es el Señor, la frase que comentamos tiene una relación inmediata con la predestinación de pueblos e individuos, de que viene tratando a lo largo de los dos

últimos capítulos (cf. 9,20). {Tú quién eres para pedirle cuentas a Dios? O ¿es que el barro le ha dado algo al alfarero para que le pueda exigir?

5. Porque de El, por El y para El son todas las cosas

Concisa síntesis. De El nos vienen toda la sabiduría y gracia ; por El se mantienen, y ordenadas están para su gloria. En el orden natural como en el sobrenatural, éste es el cielo que comienza en Dios y termina en El. No te engañas. Cuida de cerrar voluntaria y felizmente un orden que de todas maneras ha de concluir en Dios.

Y recordando que es muy corriente en los escritores fundamentales el decir que todo nos viene del Padre, que nos lo da por el Hijo y en el Espíritu Santo, hemos vuelto a engarzar nuestras sencillas consideraciones con el misterio de la Trinidad augusta.

c) La lección

Pablo, tan hebreo, da gracias a Dios aun en medio de la desgracia de su pueblo, la mayor que pudiera acaecerle. En las nuestras veamos el designio inescrutable de la Providencia.

No despreciemos nunca la gracia, pues no sabemos cuál es el momento en que Dios ha determinado decir basta y entregarla a quien la supiera aprovechar mejor, al estilo de lo que hizo con los gentiles. Cuanto tengo, todo es de El y todo es bueno y gratuito.

B) El evangelio

a) SITUACIÓN HISTÓRICA

Sau Mateo situa el episodio con breves palabras : *Los once discípulos se fueron a Galilea* (v.16).

La evidente mala fe del crítico heterodoxo ha querido ver dos series, de apariciones, independientes la una de la otra en su imaginativo origen. La tradición más antigua, representada por San Mateo y por lo que ellos estiman parte primitiva y genuina de San Marcos, o πρ refiere aparición alguna, o sólo las galilaicas. Más tarde el pueblo comienza a hablar de otras apariciones en Jerusalén.

Para quien conozca el estilo de los evangelios, y puesto que ninguna de sus autores pretendió agotar la materia, la objeción carece de base. Mateo tiene interés en narrar la aparición en que los apóstoles reciben su misión, y por ello pasa directamente del encuentro de Jesús con las mujeres, por medio de las cuales transmite a los suyos la orden de ir a Galilea, al episodio que pretende esbozar.

• Si quieren aislar un relato evangélico de los demás, nos encontraremos con casos tan peregrinos "como tener que afirmar que San Lucas crea que resurrección y ascensión ocurrieron el mismo día, siendo así que en los Hechos afirma lo contrario.

En Galilea, pues, y *on el monte que Jesús les habia indicado*, ¿verificó esta aparición, probablemente la **segunda entre las que**

conocemos de las verificadas en la região norteãa. Precediô una cita, pero por solo este dato es imposible saber el monte elegido. ¡Fné el mismo dei famoso sermôn? ¡Por qué no? Si eligiô el de los Olivos para su desquite triunfa. de la ascensiôn, ¿no es hermoso suponer que para ordenar la predicaciôn de su doctrina escogeria el mismo en donde la sintetizô como cõdigo cristiano? Pero en realidad no sabemos nada, como tampoco sabemos si esta apariciôn es la raisma de la que San Pablo dice se llevô a cabo delante de quinientos discipulos. Las opiniones son variadas, pero una cosa es cierta : que los poderes que se comunican son entregados únicamente a los once, pues, hubiera o no mäs testigos, Alateo sôlo habla de ellos.

b) LOS TEXTOS

Postrados al modo oriental, algnnos dudaban (Mt. 28,17), o, conforme rraducen otros el aoristo griego, habian dudado, esto es, le edoraban ohora los que al principio dudaron. Si la duda era actual y de los apôstoles, parece que a estas alturas debia versar, no sobre la veracidad de la resurrecciôn, sino sobre la identidad de la persona que veian en aquel momento.

Y acercândose Jesûs

Ya recibida su adoraciôn y tranquilizados los ânimos.

Me ha sldo dado todo poder en el cielo
y en la tierra

Este es el principio básico de la misiôn que se prépara a conferir, la plenitud de su autoridad de Rey mesiânico proclamado por todos, aqnellas profecias de domination universal, tan mal interpretadas por la genera.idad de los judios y que comienzan a recibir su cnplimiento. Cristo, centro de los tiempos por voluntad del Padre, es en derecho ya rey de los mundos.

¡A quién se le diô el poder A Cristo hombre o a Cristo Dios? Los arrianos se aferreban a esta segunda interpretation, y por cierto que con poco sentido teolôgico, pues también a ta persona del Verbo le ha sido dado por el Padre todo lo que tiene (Le. 10,22).

El sentido mäs exacto parece referirse a la humanidad de Cristo, y precisamente después de su muerte y triunfo. «He recibido toda potestad, dice A Lapide citando a San Cirilo, al Niseno y a San Atanasio, incoativamente en la encarnaciôn por la dignidad de mi uniôn hipostática con el Verbo, y ahora, después de la resurrecciôn, pñenamente por los méritos de mi pasiôn, con la que, vencido el pecado, la muerte, el infierno y el demouio, he odquindo con el precio de mi sangre el total y prôximo dominio y derecho sobre los hombres, para convertirlos eu sùbditos inmediatos mios por la fe y por la gracia, introduciéndolos en la Iglesia, que es mi reino, que regiré y congregare por medio de mis apôstoles en la tierra y coronaré y beatificaré en el cielo. Este es el dominio y reino universal del Senor que describieron ampliamente Daniel 17»i4). San Pablo (Eph. 1,20; Phil. 2,10), San Pedro (Act. 10,36) v Sen Juan (Apoc. 17,14).

«Se refiere, por lo tanto, Cristo a aquella potestad que dice el Salmo (2,8) recibida del Padre: *Te dari todas las gentes en he-*

reucia, y lu posesiôn todos los tirmlnos de la tierra. Y el Sftlmo (109,1) : *Siéntate a ml diestra mientras pongo a tus enemigos como peana de tus pics.* E Isafas (49,6-9)... Refiérese el Sefior a la potesttd de que habla Daniel (1,13-14) : *Miraba a la visiôn de la noche, y he aqui que como en las nubes del cielo venia un como Hijo del hombre y se llegô hasta el anliguo de dias... y le diô potestad y honor y reino, y todos los pueblos y las tribus le serviant y su poder es poder eterno, que no sc le quitarâ...* Por último, Cristo alude a aquella potestad, de la cual dice en San Juan (16,33) : *Confiad, que yo lie vencido al mundo...* Merecida en la pasiôn, porque *fui exaltado y se le diô un nombre que es sobre todo nombre* (Phil. 2,9)» (cf. Maldonado, *Comenlarios a San Mateo*: BAC, t.i p.1127).

3. Id

El apostolado es dinâmico, y su esencia consiste en îr, a semejanza del que por buscarnos salvô las distancias infinitas del cielo a la tierra. No podemos decir : «Se nos han niarchado los pueblos». Es necesario acudir a donde estén, lo cual no supone adaptarse a lo malo que tengan, sino llevarles el espiritu de Cristo adondequiera que se encuentren.

4. Enseûad. Ensefiândoles

Es la potestad dei magisterio eclesiástico, conferida «a los once» con relaciôn a todo el mundo y sobre todo cuanto Cristo enseñara, punto sobre el que no insistiremos por haber transerito autores que lo desenvuelven (cf. infra Billot). Una traducciôn ininuciosa distingue el μα&ητῆβαι-ε del v.19 del διδάσκοντε del siguiente. El imperativo se traduciria : «Haced discipulos mios mediante el bautismo a todas las naciones», y la segunda expresiôn : «Ensenadles a observar mis preceptos» (cf. Boylan). Con estos matices resalta mäs un sentido que de todos modos es obvio. El magisterio de la Iglesia encierra dos fines esenciales : enseñar la fe, llevando el bautismo para unir las naciones al cuerpo de Cristo y hacerlas participar de su desarrollo, y a continuaciôn, y sin detenerse en la fe ni en el catecumenado, instruir las en los mandamientos del Senor, para que sea éste el patrôn de sus vidas segûn el Evangelio.

Esta segunda misiôn anade algo mäs al simple evangelizar y exige un contacto perenne entre el predicador y el bautizado, como el de los primeros fieles, que *perseveraban en oir las cnseûanzas de los apôstoles y en la uniôn en la fracciôn del pan y en la oraciôn* (Act. 2,42). El bautismo es el rito de initiation, que siembra en nosotros la semilla de la vida sobrenatural, la cual debe cuidarse celosamente hasta perfeccionar a Cristo en nuestras aimas.

Puede y debe sefiarse también que no basta la fe, sino las obras.

5. A todas las gentes

He aqui el derecho de la catolicidad : la obligaciôn de misionar, la responsabilidad del hombre dedicado al apostolado. La universalidad de la predicaciôn se deriva de la universalidad del reinado y redenciôn de Cristo, de sus derechos de posesiôn y de su voluntad salvífica.

6. BautLzAndolas

La tarea de convertir a las gentes se desempeña, como hemos dicho, mediante una predicación de penitencia (cf. final de San Lucas) que desemboca en el bautismo y la de la guarda de los mandamientos. San Marcos añade que quien no crea (y consiguientemente no se bantice) se condenará. He aquí la fuerza obligatoria del magisterio y la necesidad del primer sacramento. Con necesidad de medio ambas, porque Dios las ha establecido como único medio de conseguir el fin sobrenatural. (Sobre la imposibilidad de salvarse fuera de la Iglesia, cf. infra Boulenger.)

En castellano no puede traducirse exactamente la idea, pues mejor que *en el nombre* habría que decir *al nombre*, indicando una consagración a Dios. En efecto, el que se bautiza, segregándose de la xnsa de ira, queda consagrado a la Santísima Trinidad, que comienza a habitar en él como en su templo, de lo cual pueden derivarse consideraciones y afectos numerosos.

8. Ensemindoles a observai todo cuanto yo os he mandado

El sentido literal es obvio, como obvias son también las dos aplicaciones prácticas para el predicador y el oyente. Este debe creer y observarlo «todo», sin compartimientos estancos. raros en las materias dogmáticas, pero, desgraciadamente, frecuentes en las morales. Todo, lo mismo en la moral juvenil que en la matrimonial, que en la de la empresa, que en la social. En cuanto a todos los mandamientos y a todos los vicios. También en cuanto a los consejos evangélicos, a los que se le invita. En suma, el Evangelio sin mutilaciones ni glosas.

Pero el predicador también debe enseñarlo todo, como médico, que aplica el remedio a quien le hace falta, porque es cosa harto común a la prudencia humana fustigar ciertos vicios delante de un auditorio que no los padece y soslayar las mismas cuestiones ante quienes lo necesitan. La mansedumbre y la caridad evangélica, necesaria siempre en la predicación, es cosa muy distinta del paliar o callar la verdad cuando es contraria a los gustos del oyente. El hablar de las obligaciones del rico ante un auditorio hnmilde, salvo alguna excepción justificada, conduce a muy poco. El exponérselas al poderoso es lo evangélico.

9. Yo estaré con vosotros siempre

^Quién es ese que encomienda a once hombres sencillos evangelizar a todas las naciones? Uno que puede decir: *Yo estaré con vosotros hasta el fin dei mundo*. Que puede con estas palabras asegurar el éxito y la infalibilidad (cf. infra Billot).

Cristo estuvo visiblemente con Pablo (Act. 22,17), con San Esteban en su martirio. (ibid., 7), y desde entonces aeâ con su Iglesia y sus santos, de modo que bien ha justificado su nombre de Dios con nosotros, *Emmanuel*. como la Iglesia el suyo de Dios en ella (Ez. 48,35).

No olvide el predicador y el cristiano que, tanto para convencer como para practicar lo oldo, Se necesita esa ayuda de Dios ; pero no olvide tampoco que cuentan con ella hasta el final de los siglos.

C) La formula trinitaria del bautismo

Fué usada, y por mandato del Señor, desde el principio, y como tal la vemos en la *Didaché* (c.8 : BAC, *Padres Apostólicos* p.84). La expresión «bautismo de Cristo» no se refiere sino a su autor, para diferenciarlo del de Juan.

Como es un lugar ya clásico en los tratados sobre la Santísima Trinidad, vamos a seguir la doctrina de Franzelin (cf. *De Deo Trino* th.3) sobre su sentido trinitario.

Esta fórmula, usada como símbolo en el momento crucial del bautismo, incluye : a) la distinción de las personas, y b) su unidad en la divinidad.

1. Distmción de las personas

En el nombre *del Padre y del Hijo*. Nombres propios de dos personas bien conocidas por los apóstoles, que tanto habían oído hablar al Señor de ellos y que, aun aparte de este argumento, no pueden tomarse como distintos apelativos de una misma, porque el artículo *el* (*τοῦ*) no se repite en griego más que cuando se trata de personas diversas, como puede comprobarse en múltiples lugares del Nuevo Testamento. Si, pues, Padre e Hijo son nombres de diferentes personas, del mismo modo lo debe ser el Espíritu Santo. Por lo demás, este punto es evidente.

2. Unidad en la divinidad

Estes três personas aparecen unidas en la fórmula bautismal, porque las três son Dios, único ciertamente según la razón y revelación.

i.º Bautizarse *en el nombre* significa consagrarse a Dios. Luego, si nos consagramos a las tres personas, es porque las três son Dios.

El bautismo, en realidad, tiene dos efectos : uno por parte de Dios, que consiste en limpiarnos del pecado, santificarnos y regenerarnos a nueva vida (Tit. 3,5) ; y otro por parte nuestra, que quedamos consagrados a Dios, al que nos entregamos por la fe, esperanza, caridad y culto sobrenatural. Por el bautismo, la Iglesia queda santificada para ser mostrada a Cristo (Eph. 5,62-27), y quienes mueren para el pecado en adelante aviven para Dios» (Rom. 6,3). Somos de Cristo porque hemos sido bautizados en el nombre, no de Pedro ni de Pablo, sino de Cristo (1 Cor. 12,13 ss. ; 3,21 ss.).

Ahora bien, es incuestionable que, dentro de la mentalidad judía y le cristiana, entregarse y consagrarse a otro que no fuera Dios supondría idolatría ; así como tampoco puede entenderse que santifique a quien fuera de Dios. Luego la palabra *en el nombre* indica que las tres personas cuyo es el nombre en el que nos bautizamos son el Dios uno.

2.º *El Padre es ciertamente Dios*. En nuestro texto se dice *en el nombre del Padre*, y, por lo tanto, se habla del nombre de Dios. Ahora bien, si se estudia la Sagrada Escritura, vemos que la vol

nombre, refiriéndose al de Dios, indica siempre la deidad, en cuanto que se manifiesta con una especial prateccion. o en cuanto que somos consagrados a ella y le debemos el culto de latrue. Así, por ejemplo: *Protéjate el nombre del Dios de Jacob* (Ps. 19,2). *Scrân :on él mi verdad y misericordia y en mi nombre se alzarà su poder* (Ps. 88,25), <Ine nos hablan de la divinidad o atributos csenciales suyos, como el poder, mientras que en otras mil ocasiones se habia de conocer el nombre de Dios, temerlo, esperar en él, refiriéndose a nuestros actos de fe, etc.

Conocido este significado, se entiende fâcilmente el argumento de los Padres ; pues, sea que e' podrr de Dios dé al bautismo en eficacia, sea que nos consagremos a la divinidad, siempre resulta que esta divinidad y poder ûnico es comûn a las trës Personas, en cuyos o a cuvo nombre nos bantizamos.

SECCION III. SANTOS PADRES

If

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

La Iglesia necesita del ministerio de la palabra, el cual exige estudio prolijo. San Pablo constituye un ejemplo de todo ello. Tal es el argumento del libro 4 sobre el sacerdocio, a partir del nûmero 3 (PG 26,665», y de todo el libro 5 (PG 26,671). Dividinios nuestro trabajo en dos partes, cada una de las cuales comprende uno de los capitulos citados. Véase en la dominica segunda después de Pascna ei resuinen de los demâs libros (*La Palabra de Cristo* t.4 p.396).

P

A) La predicaciôn y el estudio

11

a) Necesidad de la predicaciôn y del estudio

La predicaciôn es necesaria, tanto que por dedicarse a ella dejaron los apôstoles el cuidado de la caridad en manos de los diâconos, a pesar de todo el poder que tenian de obrar prodigios.

En estos momentos en que la Iglesia es atacada por toda clase de herejias e incluso por el inmoderado afân de discutir de los fieles, es necesario que el sacerdote no solo predique mucho, sino que se haya dedicado al estudio de la ciencia dialéctica y de la forma de expresiôn.

La ciudad bien amurallada se rie del enemigo, pero la indefensa sucumbe, y las murallas de la Iglesia son la predicaciôn bien fundada en doctrina. “Para todo este eûmulo de males no tenemos otro remedio sino la palabra”.

Ï

b) El ejemplo de San Pablo

1. Objeciôn. San Pablo no fué orador

“Siendo esto así, côm° se explica que San Pablo no puaitra empefio alguno en adquirir esa virtud y que no solo no oculte la pobreza de su palabra, sino que se declare paladinamente lego en la materia, y esto dirigiéndose nada menos que a los corintios, famosos por su elocuencia y orgullosos de ella? (2 Cor. 2,6)”.

X Solução

1.0 *Armas patilinas distintas de la palabra*

“*Eso es lo que perdiô a muchos y los hizo perezosos para la verdadera manera de enseñar. Porque, no alcanzando a penetrar exactamente la profundidad de los pensamientos del Apôstol ni a comprender el sentido de sus palabras, se han pasado la vida dormitando y embobados, haciendo gala de una ignorancia que no es, ciertamente, la que Pablo reclama para sí, sino otra muy distinta... Demos que fuera un lego en la materia, como dicen. ¿Qué tendrá eso que ver con los hombrecillos de ahora?... Porque él tenía una virtud muy superior a la palabra y capaz de obtener mayores éxitos. pues con sólo presentarse, sin decir una palabra, aterraba a los demonios... Resucitaba a los muertos con su oración y hacia otros prodigios tales, que llegó a ser considerado como dios...*

Mas si, dejando a un lado sus milagros, pasamos a estudiar la vida de este bienaventurado y examinamos su conducta evangélica, veremos que este luchador de Cristo aventaja y sobrepaja a todos más aún que con su poder de taumaturgo. Porque ¿quién podrá explicar su celo, su modestia, sus continuos peligros, su solicitud constante, sus tristezas, nunca interrumpidas, por la Iglesia, su compasión con los enfermos, sus muchas tribulaciones, sus persecuciones siempre nuevas, sus muertes de cada día? ¿Que lugar de la tierra, que continente, qué mar no suno de los combates de este bienaventurado?... El conoció todo género de asechanzas y alcanzó todo género de victorias. Ni de luchar ni de vencer cesó jamás. Mas no sé ¿qué me ha inducido a mí a injuriar a este varón maravilloso. Injuriarle, digo, porque sus glorias sobrepasan todo discurso... Después de tantos méritos, después de tantas coronas de victoria, aún pedia ir al infierno y sufrir tormentos eternos a trueque de salvar y ganar para Jesucristo a aquellos mismos judíos que muchas veces le apedrearon e hicieron cuanto estuvo de su parte para quitarle la vida. ¿Quién amó a Jesucristo en grado tal, si es que a esto se le puede ya llamar amor y no algo que esté por encima del mismo amor? ¿Y pretenderemos todavía compararnos con él? ¿Puede darse mayor audacia que comparación semejante?”

2.« *Pablo, vulgar en la elocución, hondo en el pensamiento*

“Pero hay más todavía. Ahora intentaré demostrar que tampoco fué Pablo un ignorante en el sentido que estos holgazanes creen... Pablo no dice que él sea ignorante y lego en ambos aspectos, sino en uno de ellos; y para dejar esto bien sentado, él mismo distingue muy justamente, diciendo

que era lego en el hablar, pero no en el conocimiento. Porque, si yo exigiera la suavidad de Isocrates, la majestad de Demóstenes, la gravedad de Tucídides y la sublimidad de Platon, tendría razón de ser alegar este testimonio de Pablo; pero todo esto lo dejó a un lado, y nada se me da del superfluo adorno de los escritores profanos ni de su dicción y periodos. Muy bien que la expresión sea pobre, la sintaxis corriente y sencilla. Lo que no se consiente a nadie es ser lego en el exacto conocimiento de los dogmas. Que nadie pretenda, para cubrir su propia pereza, arrebatarse al Apôstol lo que es su maxima excelencia y la cuspide de su gloria.

Y si no, di: ¿De dónde le vino confundir a los judíos de Damasco cuando aún no habia empezado a hacer milagros?”

Describe el Crisóstomo a continuación los triunfos de Pablo en Tarso, Antioquia, el Areopago, Corinto, Efeso, etc., hasta el punto de haber sido confundido con Hermes, lo cual “no pudo ocurrir sino por su elocuencia”.

Su ciencia la demuestran más que sobradamente sus epístolas. “Esos escritos no sólo sirven para la refutación de las doctrinas espúreas y para la confirmación de las legítimas, sino que contribuyen en no pequeña medida a la perfección de nuestra vida, pues tornando aun ahora los prelados de la Iglesia por instrumentos esas mismas cartas del Apôstol, con su doctrina componen, moldean y adornan de espiritual hermosura a aquella casta virgen que él desposó con Cristo. Con ellas la curan de las enfermedades que la atacan, y la conservan en salud cuando está sana. ¿Tales remedios nos dejó un hombre ignorante, remedios de tal virtud cual muy bien conocen los que los han probado!”

3.0 *San Pablo recomienda el estudio*

“Todo lo dicho prueba el empeño que Pablo mismo ponía en este punto de que tratamos. Pero, además, hay que escuchar lo que dice escribiendo a su discípulo Timoteo: *Aplica a la lección, a la exhortación y a la enseñanza*. Y luego añade el fruto que se obtiene con ello, diciendo: *Haciéndolo así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan* (1 Tim. 4,13-16)... Y un poco más adelante añade: *Mas tu permanece en lo que has aprendido y te ha sido confiado, considerando de quiénes lo aprendiste y porque desde la infancia conoces las Escrituras Sagradas, que pueden instruirte en orden a la salud por la fe en Jesucristo* (2 Tim. 3,14-15). Y de nuevo: *Toda la Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para argüir, para corregir, para instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto* (ibid., 5,16). Escucha también lo que anade el Apôstol, hablando con Tito, sobre la constitution de los obispos. Es necesario—dice—que *el obispo sea guardador de la palabra*

fiel, que se ajuste a la doctrina, de suerte que pueda exhortar con doctrina sana y argüir a los contradictores (Tit. 1,9). ¿Cómo, pues, podrá argüir y tapar la boca a los que contradicen, si es un ignorante, como éstos quieren? ¿Y qué necesidad habría de entregarse a la lectura y estudio de las Escrituras, si hay que abrazar esta ignorancia? Todo esto no pasa de ser sino un pretexto y excusa con que tapar la propia pereza y desidia”.

c) NO SÓLO EL BUEN EJEMPLO, SINO TAMBIÉN LA PALABRA CON EL ESTUDIO

1. Obras y palabras

“Cuando habia especialmente de los sacerdotes, dice: *Los presbíteros que presiden bien, sean tenidos en doble honor, sobre todo los que se ocupan en la predicación y la enseñanza* (1 Tim. 5,17). En efecto, el fin ultimo de la enseñanza es conducir a nuestros discípulos a aquella vida bienaventurada que Cristo ordenó, y esto tanto por medio de nuestras obras como por nuestras palabras; pues no basta solo obrar para enseñar. No lo digo yo, sino el mismo Cristo: *El que hiciere y enseñare*—dice el Señor—, *ése será llamado grande* (Mt. 5,19). Si el mero obrar fuera enseñar, sobraba la segunda parte del dicho del Señor, pues bastaba con decir: *El que hiciere*, sin más. Al distinguir las dos cosas, damos a entender que en la edificación de las almas tienen su parte las obras, y la suya las palabras; y para que sea cabal esa edificación, las obras necesitan de las palabras, y las palabras de las obras”.

2. La ignorancia del dogma pone en peligro al mismo dogma

“40 es que no oíste nunca lo que dice aquel vaso de elección a los ancianos de Efeso: *Velad, pues, acordándoos de que por tres años, noche y día, no cesé de exhortaros a cada uno con lágrimas?* (Act. 20,31). ¿Qué necesidad habia de lágrimas ni de amonestaciones de palabra, cuando de tan maravilloso modo resplandecía su vida apostólica? Si se tratara solo de animarnos a la guarda de los mandamientos, el ejemplo de esta vida pudiera ayudarnos en gran parte; y digo en gran parte, porque ni aun en este caso me atrevería yo a afirmar que el ejemplo lo puede conseguir todo. Mas cuando son los dogmas los que se debaten..., ¿qué fuerza puede tener aquí el ejemplo de la vida?... Por todas estas causas, el que recibe cargo de enseñar a los otros ha de ser muy diestro en todos estos combates. Porque, aun dado caso que él se mantenga firme y seguro, sin que le afecten los ataques de los contradictores, no achaeen

la derrota de su predicación pobre a flaqueza suya, sino a debilidad de los dogmas mismos; y de este modo la impencia de uno solo puede conducir a la ruina a todo un pueblo. Y aun dado caso que no todos se pasen al bando de los contrarios, por lo menos se ven forzados a dudar de aquellos en quienes debian confiar, y ya no pueden acercarse con la misma firmeza a quienes antes acudian con fe inquebrantable. Finalmente, tal tormenta se desencadena en sus almas con la derrota de su maestro, que terminan por naufragar miserablemente en la fe. Qué perdición, qué cantidad de fuego eterno se acumula sobre la cabeza de aquel desgraciado que es causa de la ruina de cada una de estas almas, no tengo por qué explicártelo yo, puesto que tú lo sabes perfectamente”.

B) La verdadera elocuencia cristiana

a) Elocuencia sacerdotal

1. Gusto danoso dei auditorio

“Una dificultad agrava lo dicho. El mucho trabajo que requieren las instrucciones dirigidas al pueblo en común. Porque, en primer lugar, la mayor parte de los súbditos no se resignan a escuchar a los que les habian con la disposición de ánimo con que se oye a un maestro, sino que, saliéndose del puesto de discípulos, toman la actitud de espectadores, como en cualquier certamen o representación profana. Y lo mismo que en el teatro se divide la multitud, y unos están por unos actores y otros por otros, se dividen también los oyentes en la iglesia, y unos gustan de un orador y otros de otro, y solo se escucha por amistad o enemistad de los que habian”.

Si repite algo que haya dicho otro orador, incluso algo que hubiere dicho él mismo en otra ocasión, se le censura acremente. “Y es que la gente esta acostumbrada a oír no para aprovecharse, sino para divertirse, como si se sentaran a dictaminar sobre representantes de una tragedia o músicos de citara. Y aquella fuerza de la palabra de que poco ha deciamos, resulta aquí tan deseable como pueda serlo a los sofistas cuando tienen que entablar entre sí pública disputa”.

2. Desprecio de las alabanzas y facilidad en el habiar

“Requírese, pues, también aquí un alma generosa..., a fin de refrenar ese gusto desordenado y danoso dei vulgo y enseñarle a oír la palabra de Dios con más provecho, de

modo que sea el pueblo quien siga y ceda al sacerdote, y no el sacerdote quien se *deje* arrastrar por los gustos del pueblo. Mas esto solo se puede alcanzar con estas dos condiciones, a saber: desprecio de las alabanzas y facilidad en el hablar. Una cualquiera que faite, invalida a la otra. Porque, si uno desprecia las alabanzas y no sabe presentar la doctrina condimentada con la gracia y la sal del bien decir, es despreciado por la muchedumbre y nada consigue con aquella magnanimidad suya. Y al revés, si en punto a bien hablar nada deja que desear, pero por otra parte le domina la vanagloria y el afán de ayudar al pueblo, viénese a parar en el mismo daño para sí y para los oyentes; pues, ambicionando sus aplausos, les hablará antes para darles gusto que para aprovecharlos”.

3. El perfecto prelado

“En conclusion, uno no sufre pasión de gloria y alabanzas, pero no sabe hablar. Este tal no condescenderá con los gustos de la muchedumbre, pero tampoco conseguirá fruto digno de tenerse en cuenta por su incapacidad en el hablar; otro es arrastrado por su pasión de alabanzas y posee talento para mejorar a los demás con su palabra; mas como bebe los vientos por el ruido de los aplausos, en vez de hablar para mejorar a sus oyentes, hablará sólo para recrearlos. Así, pues, el perfecto prelado debe estar adornado de ambas cualidades, desprecio de las alabanzas y facilidad de palabra, a fin de que no se estorbe la una a la otra... Porque los que se sienten molestos por la reprensión, ya que no pueden vengarse de otro modo, le cargarán de burlas por su ignorancia, creyendo que así ocultan ellos su propia deshonra. Por eso, como diestro auriga, debe el prelado llevar a la perfección estas dos excelentes cualidades, para poder manejarlas ambas según convenga”.

4. Se ha de tratar al pueblo como a un niño

El sacerdote ha de tratar al pueblo como a un niño, que, si se enfada con nosotros, no nos desazona, ni nos engríe si nos aplaude. Difícil es ello, porque las alabanzas nos gustan a todos. “Ahora bien, el que dominado por este deseo de elogios entre en el combate de la enseñanza, ¿qué de trabajos y sinsabores no tendrá que aguantar! Pues, como el mar no puede estar sin olas, así tampoco el alma del ambicioso sin afanes y tristezas”.

b) El elocuente y el estudio

Porque supongamos que el predicador está dotado de gran facilidad de palabra, cosa, por lo demás, que no se da en muchos; no piense, sin embargo, que ha de verse por eso libre de trabajo continuo. Pues como quiera que la elocuencia es obra de estudio y no la da la naturaleza por sí misma, aun cuando uno hubiera llegado a la cumbre de ella, si no la cultiva y ejercita con mucho empeño y sin interrupción, llega un momento en que la facilidad le abandona. De suerte que a los más hábiles se les exige más trabajo que a los más ineptos, pues no es el mismo el daño que unos y otros sufren, caso de descuidarse en la preparación, sino tanto mayor cuanto es la diferencia entre la pericia del uno y la impericia del otro. A los imperitos en el hablar, nadie les echa ya en cara que no digan cosa que valga la pena; mas a los famosos oradores, si no ofrecen algo que supere la opinión que se tiene de ellos, todo el mundo se creó con derecho a acusarlos”.

c) Unica mira del orador: agradar a Dios

L El testimonio de la conciencia propia

El pueblo es poco inteligente. A veces levanta sobre el pavimento a oradores absolutamente incapaces e ignorantes. Pero lo mismo que un buen pintor no hace caso de los juicios de los palurdos, “de la misma manera, el que entre en esa palestra de la enseñanza de la doctrina divina no atiende para nada a las aprobaciones y aplausos de los profanos ni se abata su ánimo si le faltan. Tenga por única regla y juez de sus discursos agradar a Dios y conforme a ella trabájelos, sin buscar aplausos y aclamaciones. Si, sobre agradar a Dios, también los hombres le alaban, no rechaza sus elogios; mas, si no se los dan, ni los busqué ni se acongoje por ellos, pues bastante consuelo de sus trabajos—y cierto, mayor que ningún otro—ha de ser el testimonio de su conciencia de haber compuesto su discurso para agradar a Dios y haber acomodado a este solo fin su enseñanza. Dios le libre de dejarse llevar del deseo de los necios aplausos, pues en ese caso, ningún provecho sacará de sus trabajos y de nada le servirá toda su elocuencia, porque, no pudiendo soportar las críticas tonteras del vulgo, se afloja el ánimo y termina por abandonar todo empeño y cuidado en el bien decir. En conclusion, el desprecio de las alabanzas es lo primero y principal en que debemos estar amestrados. Porque no basta saber hablar bien; si nos falta ese desprecio de las alabanzas, nos será imposible conservar la misma elocuencia”.

2. Desprendimiento de toda pasiôn humana

“40 es que ignoras la fiebre por los discursos que se ha apoderado ahora de las aimas de los cristianos, y que los que cultivan la elocuencia son los que reciben honores sobre todos los demâs, no solo entre los paganos, sino entre los mismos hermanos en la fe? Sube el superior a hablar, y todos callan y creen que se les molesta, y estân esperando el final dei discurso como un respiro en el tormento; mas pronuntia el otro un larguisimo discurso y se le oye con interés, sienten que vaya a terminât y se enfadan de que al fin se calle. ;Quién habrâ, dime, capaz de sufrir ese bochor-no? Todo esto te parecerâ ahora que no tiene importancia y que son cosas fâciles de despreciar. Ya se ve que no tienes experientia. La verdad es que son cosas que bastan para apagar todo entusiasmo y paralizar las fuerzas del aima si no estâ uno muy desprendido de las pasiones humanas y procura hacerse semejante a aquellas incorporeas potestades que no pueden ser atacadas ni de envidia, ni de amor a la gloria, ni de otra ninguna enfermedad del ânimo”.

SAN GREGORIO NACIANCENO

Sobre el misterio de la Santisima Trinidad

Después de reprender a los teólogos «inrprovisados» y situar con terminologie exacta el dogma trinitario católico, soluciona el santo Doctor algunas dificlntades, aconsejando, finalmente, el ejercicio de la fe y de la humildad (cf. PG 36,372 ss.).

A) *Osadia del investigador curioso*

“Cuando admiro esta enfermedad de la lengua tan extendida en nuestros tiempos (el discutir sobre la Santisima Trinidad) y cuâto sabio, hecho en un solo dia, se da a conocer como tal en un momento, convirtiéndose en teólogo con solo recibir la imposition de manos, y a quienes parece que para adquirir la sabiduria basta y sobra con quererlo, me siento dominado por el deseo de una filosofia superior, y con Jeremias (9,2) me marchó en busca de un lugar apartado y oculto y anhelo vivir solitario y retirado del comercio con los demâs hombres”.

Solo mediante una vida de oration y en contacto con Dios “puede alguien proponerse tomar sobre si el cuidado de las aimas y tratar de la divinidad”.

B) *El dogma*

Habiendo, pues, procurado con mis palabras purificar a los teólogos, vamos a hablar brevemente sobre Dios, per-trechados y protegidos con el auxilio del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo, de owienes vamos a ocupamos...

Adoramos, pues, al Padre, al Hijo y al Espiritu Santo, distinguiendo trës personas y uniendo la divinidad. y sin reducir los trës a uno solo, para no incurrir en el error de Sabelio; ni separarlos y dividirlos en tres cosas diversas y extrairas, para no incurrir en el error y locura de Arrio...

Ati, nues, rechazamos tanto la reducciôn viciosa como la division, mâs absurda que la primera; si reducimos la divinidad a una sola persona por miedo de admitir multitud de dioses, hablaremos palabras vanas y vacus de sentido, diciendo que el Padre, el Hijo y el Espiritu Santo son uno solo; y al estabbcer que son una so'a co~a. es lo mismo que si crevéramos que no son nada (pues dejarían de ser lo que son si mutuamente se predicaran y atribuvnr^n el uno al otro): si, por el contrario, los creemos divididos en trës natiiralczas externas, desiguales y senaradas, como Arrio, que con razôn adquiriô el titulo de furioso: o sin mutuo orî-gen y desordenadas y contrarias a la divinidad. p^ra exnre-Rflrme de esta manera, o la encermriamos en cierta parque-dad judaica, circunscrib'endo la divinidad al Ingénito. o incurrirínmos en el mal opuesto. no menos pernicioso, pstable-cipndo trës principes v trës diosps lo cual ps muebo mâs absurdo nue el error primero... Asi, pues. dpb°mos admitir un solo Dios y confesar trës hinôstasis o personas, v cada una con sus propiedades. En mi opinion, para admitir un so'o Dios. es necpsario referir a un ko'lo autor el Hijo y el E'niritu Santo, sin componor ni mezebr. y entnnder. nor decirlo así. um θ idéntica mociôn y voluntad, una idéntica esencia en Dies”.

C) *Dificultades sobre la generacion*a) *Pr incipio, no causa*

"Cuando diero principio, d^bes guardarte de interponet tierno (entre el Padre y el Hijo) o de imaginar algo ~~tr~~-nrdlo entre el que engendra y el enerendrado. separando así la naturaleza por la mala colncaciôn del tiempo entre cosas coeternas y conexas. Si el tiempo fuera mâs ant;guo que el Hijo, sería preciso admitir que el Padre fué primero

causa de El. Ptro, si es asi, ¿de qué manera ha de ser autor de ios tiempos ti que esta sujeto al tiempo por haber nacido en él? ¿Cómo es Señor de todas las cosas Aquel a quien el tiempo precede y le domina? El Padre no conoce principio; no tiene su origen de parte alguna ni de si mismo. El Hijo, si se considera al Padre como causa, de ningún modo carece de principio porque el Padre es principio del Hijo, como causa; pero, si se considera el principio con relacion al tiempo, esta exento también de todo principio...

Tú crees que Dios es engendrado en esta forma, porque asi se engendran los cuerpos; mas yo afirmo que no es engendrado asi. precisamente porque ésta es la manera de tngendrarse los cuerpos. Porque lo que tiene diversa naturaleza. tiene diversa forma de generaciôn... Pero si es engendrado, dices, ¿de qué manera lo ha sido? Contéstame, disputador sutil e invencible. Si ha sido creado, icómo lo ha sido?"...

b) Peculiaridad de la generaciôn divina

En forma muy aguda resalta como nosotros fracasamos al querer producir algo, pues las manos no siguen a la idea y voluntad. "Mas, si... la voluntad de Dios va junta con la acciôn, es, a la verdad, bien évidente que de un modo produce el hombre, y de otro diverso Dios, Creador de todas 'as cosas. ¿Qué razôn es ésta que, creando Dios de distinta manera que los hombres, le obligues a engendrar como los hombres?... No digo que de tal manera existe el Hijo por el Padre, como si hubiera estado primeramente en El y después entrado en la realidad de las cosas. Tampoco digo que fué imperfecto primeramente y después perfecto, sesrûn supone la ley de nuestra generaciôn y nacimiento... Enseñamos y confesamos que desde que el Padre existia, sin haber sido engendrado (y siempre fué; por mucho que se eleve nuestra mente, no concibe que no existiera en algûn tiempo), también el Hijo existia, siendo engendrado. De esta manera concurre la esencia del Padre con la generaciôn del Unigénito, el cual existe del Padre, pero no después de El, o por lo menos sólo por el pensamiento de principio".

D) Creer humildemente para llegar a ver

"Si opinas que no debes investigar con curiosidad, si se ha de decir la genoraciôn del Hijo o su subsistence..., tampoco debes investigar con curiosidad la procesion del Espiritu Santo. A mi me es suficiente oir que es Hijo y que procedé del Padre; que aqué' es Padre y este es Hijo; nada

más creo deber investigar ni escudrinar con ansiedad, no sea que me suceda lo mismo que a... los ojos cuando miran de frente a los rayos del sol. Pues cuanto más clara y mimiciosamente intenta ver, tanto más gravemente se perjudica el sentido de su vista, y por mirar largo tiempo, perderá hasta la facultad de ver, venciendo el sol la fuerza de la vista si quiere uno contemplarle todo y no únicamente en cuanto se le puede mirar. Oyes llamarla generaciôn; no inquietas el modo con nimia curiosidad. Oyes que el Espiritu Santo procede del Padre; no escudrines con escrupulosidad la manera".

Se extiende sobre los misterios de la naturaleza, que un dia conoceremos en el cielo. Lo mismo ha de ocurrir con este misterio.

"Aunque seas más perspicaz y tengas más talento que otros, serás, sin embargo, tan inferior a la verdad cuanta es la diferencia que existe entre tu esencia y la esencia de Dios. Tenemos la promesa de que algûn dia llegaremos a conocer tanto como hemos sido conocidos. Si es imposible que podamos llegar a conseguir en esta vida un conocimiento perfecto de las cosas, respeta lo que ignoras. ¡Qué es lo que esperamos? No hay duda, me dirás, que el reino de los cielos. Mas no entiendo por él otra cosa que la consecuciôn de aquello que es lo más puro y perfecto, esto es, el conocimiento de Dios. Conservémosle ahora y poseámosle en parte. Procuremos en parte adquirirle mientras vivimos en la tierra, y reservémosle también en parte para la vida futura, para conseguir como fruto y lucro de nuestro trabajo y de nuestra industria ser iluminados por toda la luz de la Santa Trinidad y'conocer qué, cuál y como es, si asi nos es lícito expresarnos, en el mismo Cristo, Señor nuestro, a quien sea dada la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén".

III. SAN AGUSTIN

Profundidad pocas veces alcanzada en el conocimiento teológico de la Trinidad es la demostrada por San Agustín en los textos que insertamos de su *De Trinitate*. La predicación singular de las tres divinas personas, el sentido metaíorcu de ciertas expresiones, la carencia de puntos de partida para el conocimiento analógico de la Trinidad divina, la inseparabilidad esencial de las personas divinas y el aima como imagen o huella lejana de la Trinidad, son ideas expresas con agudeza de visión y claridad de expresión en los textos que transcribimos.

A) La trinidad de personas en la unidad de la esencia diuina

a) No HAY TRES DIOSSES, SINO UN SOLO DIOS

“Por lo tanto, sentemos como fundamental que todo cuanto en aquella divina y excelsa sublimidad se refiere a si misma es substancial, y cuanto en ella dice proyección a otro término no es substancia, sino relación. Y así es la virtud de esta unidad substantiva en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, que todo lo que se predica en sentido absoluto a cada uno, no se predica en plural, sino en singular.

Así decimos que el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y nadie duda que Dios sea substancia; sin embargo, no hay tres dioses, sino un solo Dios, que es la Trinidad excelsa. Grande es el Padre, grande es el Hijo y grande es el Espíritu Santo; pero no hay tres grandes, sino un solo grande. Está esento: *Tu, solo eres Dios grande* (Ps. 85,10), y esto no se ha de entender exclusivamente del Padre, como opinan algunos perversos, sino también del Hijo y del Espíritu Santo.

Bueno es el Padre, bueno es el Hijo y bueno espíritu Santo; sin embargo, no son tres los buenos, sino uno solo, de quien se dijo: *Nadie es bueno sino sólo Dios* (Le. 18,18-19). Al joven que, como hombre, le llamaba *Maestro bueno* (ibid.), nuestro Señor Jesucristo, elevando su pensamiento, no le dice que nadie es bueno, sino solo el Padre, sino: *Nadie es bueno sino sólo Dios*. En el nombre del Padre solo el Padre se incluye; mas en la palabra Dios se incluye al Hijo y al Espíritu Santo, pues en la Trinidad solo hay un Dios”.

b) Sentido metafórico de ciertas expresiones

“Los accidentes de posición, hábito, tiempo y lugar solo impropiaemente y en un traslado o metaíonco se pueden predicar de Dios. Así se dice que está sentado sobre un querube (Ps. 79,2), lo cual indica una cierta postura; cubierto de los mares como de regio manto (Ps. 103,6), haciendo referencia al hábito. *Tus alas no tienen fin* (Ps. 101,28), decimos con relación al tiempo; y: *Si me elevare hasta el cielo, allí estaré* (Ps. 138,8), aludiendo al lugar. Habiendo de la acción, quizá sólo de Dios pueda decirse que es acción, pues sólo El hace sin ser hecho, ni aun se concibe en El potencia pasiva en cuanto es substancia, en virtud de la cual es Dios.

Y así, omnipotente es el Padre, omnipotente es el Hijo y omnipotente el Espíritu Santo; pero no existen tres omnipotentes, sino un solo Omnipotente, *por quien, en quien y por quien son todas las cosas, a El la gloria*” (Rom. 11,36).

c) Resumen

“En resumen, cuanto atañe a la naturaleza de Dios, es decir, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, esto es, del Dios Trinidad, se ha de predicar en singular de cada una de las personas, y no en plural; pues para Dios no es una realidad el ser y otra el ser grande, porque en El se identifica el ser y la grandeza; y así como no decimos tres esencias, sino una, así tampoco decimos tres grandezas, sino una grandeza. Llamo esencia, y más comúnmente substancia, al *twiadelos gnegos*” (ci. ne *'hxn*. 0,8: BAC, *Obras de San Agustín* t.5 p.404-4013; PL 42,916-917).

B) No existen analogías de la Santísima Trinidad

a) RAZONAMOS SOBRE LO DIVINO AL TENOR DE NUESTRAS IDEAS

“Sabemos qué es la omnipotencia, creemos en un Dios todopoderoso, en la virtud de sus milagros y en su resurrección. Razonamos siempre sobre estos hechos al tenor de nuestras ideas... Nunca vimos el rostro de la Virgen María, de quien, sin contacto de varón y sin detrimento de su virginidad en el parto, nació Cristo milagrosamente. Tampoco conocemos las líneas somáticas de Lázaro, ni la topografía de Betania, ni la roca sepulcral, ni la losa que El mandó remover cuando le resucitó; ni hemos visto el monumento nuevo excavado en la pena donde Cristo volvió a la vida;

ni el monte de los Olivos, desde donde subiô al cielo; y los que no Demos visto estas cosas, no podemos siquiera saber si son como nos las figuramos, aunque es muy verosimn qui no sean como nos las fingimos.

Cuando se oirece a nuestra vista la imagen de un hombre, de un lugar o de cualquier otro cuerpo, .y es tal cuai nos la imaginabamos antes de verla, nuestra sorpresa no es pequena; pero esto nunca o muy contadas veces sucede. No ODstante, creemos firmemente en su existencia, porque pre-opmamos segûn una noticia general o particular que es para nosotros certeza. Asi creemos que nuestro Senor Jesucristo naciô de una virgen que se llamaba Maria. Y sabemos, no lo creemos, qué son una virgen, un nacimiento y un nombre propio. Mas no sabemos, ni creemos, si el semblante de Maria es como nos lo imaginâmes al mencionar y recordar estas cosas. Saiva, pues, la integndad de nuestra fe, podemos decir: "Quiza tuviera estas u aquellas tacciones"; pero nadie, sin nautragar en sus creencias cristianas, puede decir: "Quiza Cnsto naya nacido de una virgen".

b) Carecemos de experiencias previas en cuanto
AL CONOCIMIENTû DE LA UNIDAD TRINITARIA

Antes de entender es necesarlo creer

“Ahora bien, si anheiamos comprender, cuanto es posible, la eternidad, la igualdad y unidad de un Dios tnno, antes de entender es necesario creer... Pero ;como amar por fe esta Trinidad desconocida? *i* Serâ, acaso, guiados por una idea genenca o especifica, como cuando amamos al apôstol San Pablo, de quien ignoramos en absoluto si su rostro es como nosotros nos lo imaginamos, pero al menos sabemos que era hombre?

Nosotros lo somos también, y es manifiesto que él lo fué y que su aima, unida a su cuerpo, viviô esta vida mortal. Creemos que existiô en el Apôstol cuanto encontramos en nosotros segûn la especiu y el género, que constituyen la naturaleza humana.

Pero iqué sabemos nosotros en particular o en general de la Trinidad excelsa? ;Existen acaso otras muchas trinidades y conocemos algunas por experienda, de suerte que, aplicando la régla de la analogia, segûn un concepto genérico o especifico podemos rastrear lo que es aquélla y la amemos sin conocerla, por la semejanza que ofrece con algo ya conocido? Evidentemente no. ;Podremos amar a esta Trinidad invisible, sin parecido en la creaciôn, mediante la fe, como amamos por fe la resurrecciôn de nuestro Senor entre los muertos, aunque no hayamos visto resucitar a ningûn muer-

to? Pero sabemos lo que es morir y vivir. puns vivimos y de vrzen cuando hemos contemplado algiiin moribundo y hemos visto algiiin muerto, y tenemos de ello rxperiencia. Y iqué s la resurrecciôn sino una reviviscenda, es decir. un tornar de la muerte a la vida ?”

» Triada creada y Trinidad locreada

“Cuando decimos y creemos que existe la Trinidad, sab^mos lo que es una trinidad, pues conocemos el número très; mas éste no es obi^to de nuestra fe ni de nuestro amor, porque, cuando nos viene en gana, podemos formar una triads cualquiera, por eiomido, silenciando otros mil. al jugar ala morra con très dedosl.

;O es que amamos. no una triada cualquiera, sino la Trinidad. que es Dios? Si; en la Trinidad amamos a Dios. nero jsmâs hemos visto un dios, porque Dios es único e invisible, al que sôlo por fe podemos amar. La cuestiôn estriba en saber de qué analogias y comparaciones nos sorvimos cuando creemos en Dios, a quien amamos sin conocerlo”.

3. Imagen de la TrinidsJ en el hombre

“Busquemos en este hombre corruptible, en la medida de nuestras posibilidades, una imagen de la Trinidad, que, si ps menos perfecta, serâ al menos mâs fácil de reconocer. S3 le llamaria sin motivo hombre exterior de no ofrecer cierta semeianza con el hombre interior. Esta nuestra condiciôn h. hombres carnales y mortales nos hace mâs asequible y Pmiliar el estudio de las cosas visibles que el de las intelj-qibles: las primeras son externas, éstas interiores: aquéllas hsnercibimos por los sentidos del cuerpo, éstas por la inte-ügencia; nosotros mismos somos almas, pero no sensibus, es decir, cuerpos, sino inteligibles, pues somos vida. Con todo, tanta es. como diie, nuestra familiaridad con la materia. oue nuestra atenciôn se asoma al exterior con pasmosa facilidad. y así, cuando se tiene que arrancar de la incertidumbre de la materia para fijar su atenciôn, con mâs firme y cierto conocimiento, en el espiritu, se refugia en estas cosas - busca su descanso alli donde tuvo origen su enfermedad. Menester es tener en cuenta esta nuestra flaanpza, v así. uando oueramos distinguir mâs cômodamnnte las realidades intprios y espirituales y convencnr con rnavor facilidad<M. hemos de tomar nuestros argumentos v comnaramona dei mundo exterior de los cuernos” (cf. De Trin. 7,5: BAC, ne., n 513-517; PL 42,952-953).

l La mnrrn, juego romane que se conserva en Catnlufn, consiste en abrlr toté dedos de la τηηηο a la vez que el contrincante abre otros y adlvlnai •muîtâncaniente la suma.

C) Inseparabilidad de las personas

a) Una dificultad

1. El bautismo del Señor en el Jordán

“Vemos y contemplamos el gran espectáculo que Dios ha querido presentarnos en las orillas del Jordán, al damos a conocer el misterio de la Santísima Trinidad... Aquí tenemos especificada, en cierto modo, la Santísima Trinidad; al Padre en la voz. al Hijo en el hombre y al Espíritu Santo en la paloma... Tenemos, por consiguiente, la distinción de personas en la Trinidad.

Si nos ôjamos en los lugares. me atrevo a decir (no obstante el temor que ello me inspira) que la Trinidad es separable. Al venir Jesús al río, se traslada de un lugar a otro; lo mismo hace la paloma, bajando del cielo a la tierra: y no es la tierra ni el agua donde suena la voz del Padre, sino en el cielo. Aquí tenemos una Trinidad separada en cuanto al lugar. en cuanto a los oficios y en cuanto a las operaeinnes. Digamp alguno ahora que le demuestre la inseparabilidad de la Trinidad...”

2. El dogma trinitario católico

“Acuérdate, tu que hablas, que eres católico y que son católicos los que te escuchan. Nuestra fe. aue ps la vprdadera v la verdaderamente recta, y que no se funda en oniniones de presunção. smn pn pi tp«timonio dp lo escrito, no nupde avpnirse con la incierta temeridad de los herejes, toda vez que tiene por base la verdad anostôhca... : v dot eso lo conocemos y creemos. Aunque no lo vemos con los ojos. ni aun con el corazón mientras que no lo limnipmos con la mi'ma fe, sin embargo, con toda firmeza confesamns que el Padrp y el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios en trinidad inseparable. De tal suerte que el Hijo no es el Padre, ni el Padre es el Hijo. ni el Espíritu Santo el Padre o el Hijo, sino el Espíritu del Padre y del Hijo. Confesamos que esta divinidad, que permanece en si misma y que todo lo créa y rennpva. que lo manda todo fuera de si y lo atrae otra vez, que juzga y salva, es en si misma inseparable.

;Q"é hacpmos, hermanos? Ved que anarece separadamente el Hiio en p! hnmbre. y el Esnîritu Santo en la paloma. v la vnz del Padrp en el C'elo. ;Dónde esta la inseparabilidad dp la Trinidad? Os ha hecho Dios que atendâis a mis palabras: rogadle por mi; y puesto que parece como si hubierais abierto vuestro seno, quiera El ljenâ-

rælo, pues para eso lo habéis abierto. Colaborad de ese modo conmigo" (*Serm.* 52,2-3: BAC, *Obras de San Agustín* t.7 p.50-53).

1 Una cuestión teológica Interesante

Proponen los predicadores una cuestión muy interesante cuando preguntan: ;Hace el Padre alguna cosa que no haga el Hijo? ^Hace el Hijo alguna cosa que no haga el Padre? Hablemos, pues, por ahora, del Padre y del Hijo.

k Nada hace el Padre sin el Hijo

"iHace alguna cosa el Padre sin el Hijo? No. iDudâis. acaso, de que sea ésta la verdad? Pues decidme que es lo que hace el Padre sin Aquel por el cual fueron hechas todas las cosas. *Todo*, dice el evangelista, *fué hecho por El* (lo. 1,3). Y para que nada tuvieran que replicar los tardos en creer, los duros de corazón y los amantes de litigios, añadiô: Y *sin El no se hizo cosa alguna* (ibid.).

;Qué decis a esto, hermanos? *Todo fué hecho por El*; es decir, que toda criatura hecha por el Hijo la hizo el Padre por el Verbo; la hizo Dios por su virtud y por su sabiduría. ;Por ventura podriamos decir que todas las cosas las hizo enfonces El, pero que ahora el Padre no las obra todas por El? Muy lejos de nosotros semejante idea. Huya este pensamiento de los corazones de los fieles; sea rechazado por el sentido de los devotos y por el entendimiento de los hombres piadosos. No puede suceder que lo baya creado todo por El y que lo gobierne sin El. No nos atrevemos a pensar que puede ser gobernado sin El lo que no se hizo sin El. Pero demostremos con el testimonio de la Escritura que no soiamente fueron hechas las cosas por El, sino que también son por El gobernadas. Sabéis que el Cristo de Dios es Virtud y Sabiduría de Dios; oid ahora loque sobre la Sabiduría se dice: *Ella alcanza de un fin aotrocon fortaleza y lo dispone todo suavemente* (Sap. 8,1). No dudemos, por lo tante, que todas las cosas son gobernadas por el mismo por quien fueron hechas. Concluayamos diciendo que nada hace el Padre sin el Hijo y que nada hace el Hijo sin el Padre" (cf. *Serm.* 52,3-5: BAC, *Obras de San Agustín* t.7 p.51-67).

b) Nuestra alnia es imagen de Dios

L Entra en tu interior

“Mira ahora a tu interior. Allí es donde puede buscarse alguna semejanza de los très principios perfectamenté separates y que obran inseparablemente. ;Qué hay en tu

mente? Si escudriño lo que ella encierra, es fácil que encuentre muchas cosas; hay, sin embargo, un término próximo que fácilmente percibe. ;Qué es lo que hay en tu aima? Entra en ella y examinalo. No te exijo que creas lo que voy a decirte; recházalo con toda confianza, si es que no lo encuentras dentro de ti. Fijate, pues; pero veamos antes si el hombre es solamente imagen del Hijo o solamente del Padre, y, por consecuencia, si lo es del Espíritu Santo. Habia el Génesis. Escucha lo que dice: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* (Gen. 1,26). No es el Padre solo el que habia, ni es tampoco el Hijo sin el Padre. *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*. *Hagamos*, no haga yo, ni haz tû, ni haga aquel; sino *hagamoslo* a nuestra imagen, no a la tuya o a la mia, sino a la nuestra".

° Memoria, entendimiento y voluntad

1.0 *Distancia entre el Creador y lo creado*

“Luego pregunto: ;Hay disonancia en mis palabras? Nadie se atreva a decir: ;Mira con qué ha comparado a Dios! Ya hablé, rogándoos previamente que fuerais cautos, como yo lo he sido Grande es la distancia que existe entre lo sumo y lo infimo, entre lo inmutable y lo mutable, entre el creador y la criatura, entre lo divino y lo humano. Empiezo señalando esta distancia para que nadie se considere con derecho a calumniarme, no sea que busqué yo oídos que me escuchen, y ellos preparen los dientes. Me he prometido demostrar que existen très enunciados distintos y separados que obran inseparablemente. No trato ahora de la semejanza o desemejanza que tengan tales enunciados con la Trinidad omnipotente; trato de hacerlos ver que en la misma criatura hay très cosas que obran de un modo inseparable. ;Oh pensamiento carnal! ;Oh conciencia infiel y pertinaz! ;Por qué dudas de que haya en aquella Majestad inefable lo que has podido encontrar en ti?

2. *Experiencia de las très facultades*

Escucha lo que te digo y responde a lo que te pregunto: Hombre, ¿tienes memoria? Si no la tienes, ¿cómo retuviste lo que te dije? Pero acaso te has olvidado ya de lo que acabo de decirte. Sin embargo, te acuerdas de la palabra “dije”; y esta palabra tiene dos sílabas, que no podrías retener si no fuera por la memoria. ;Cómo sabrías que tiene dos sílabas si, al oír el sonido de la segunda, te hubieras olvidado de la primera? ;Por qué me detengo tanto tiempo en esto? ;Por qué insisto de este modo? ;;Por qué te obligo a convencerte? No hay duda alguna que tienes memoria.

Ahora voy a preguntarte otra cosa: Tienes entendimiento? Lo tengo, dices. Si no tuvieras memoria, no sabrías lo que te pregunté; si no tuvieras entendimiento, no comprenderías lo que retuviste; luego también tienes entendimiento. Atraes tu entendimiento a lo que tienes dentro, y lo vos; y, una vez que lo has visto, le das forma y lo expresas.

Escucha otra pregunta: Tienes memoria, porque retienes lo que se te dice; tienes entendimiento, porque entiendes lo que retienes; has querido hacer eso? He querido, répóndes. Luego tienes voluntad. Estas son las très cosas que yo habia prometido poner a vuestra consideración. Estúdialas bien, y verás que puedes numerarlas. Sin embargo, no te es posible separarlas; puedes pronunciarlas separadamente y no puedes separarlas en sus operaciones”

3. Tres cosas con distinto nombre son inseparables en el obrar

k *Heclio de experiencia*

“Por vuestra comprensión de lo dicho veo que esta Dios con nosotros; advierto por vuestras voces que habéis entendido. y espero que el Señor nos ayudará para que entendais lo que aun tengo que deciros. Os promet! demostraros como très cosas con distinto nombre son inseparables en el obrar. No sabia yo lo que habia en tu aima, y me lo has demostrado tú diciéndome que la memoria. Esa palabra has dejado llegar a mis oídos desde tu alma. Pensabas caldamente en la memoria, y no lo decias. Estaba la idea en ti, y aun no habia llegado a mí; y con objeto de que fuera pronunciado por mí lo que se guardaba en ti, te has decidido a dar su nombre; y dijiste: “Memoria”. Yo lo oí. Oí cuatro sílabas en la palabra *memoria*. Y este nombre de cuatro sílabas sonó y llegó hasta mis oídos e insinuó en mí mente alguna cosa. El sonido pasó, pero lo insinuado permaneció en mí aima. Al llegar aquí. deseo que atiendas como al decir tú: “Memoria”, pronuncias una palabra que necesita de la misma memoria para permanecer en ti. Los otros dos términos tienen sus nombres propios también. pues uno es? Elma entendimiento, y el otro voluntad; solamente uno de ellos se llama memoria. Pero ¿cómo te has arreglado para formular esta palabra de cuatro sílabas? Este nombre, perteneciente solamente a la memoria, solo por la memoria pudiste retenerlo, y solo por el entendimiento supiste lo que reñías, y solo por la voluntad pudiste expresar lo que sabías.

Gracias demos a Dios Nuestro Señor, porque ha venido en nuestro auxilio y en el vuestro. Os aseguro que empecé

ron miedo a tratar de estas cosas: temia no agradar a los de ingenio desnierto y temia ser pesado a los rudns. Ahora veo one no solam^te habéis escucbado con atenciôn. sino que habéis entendido con prontitud, y que, no conformes con lo que os he dicho. os anticipais a lo que se debe decir. Gracias demos al Senor”.

2. *Distintas, pero inseparables*

"Ya no puedo recomendaros lo que habéis entendido; no trato de inculcar en vosotros ninguna incognita, sino que os repito lo que sabéis. Ved como sp ha nombmdo una de aquellas très cosas, la memoria; ved como es distinta de las otras y como necesita indispensablemente de ellas nara poder obrar. No ha podido ser pronunciada esta palabra sino mediante la voluntad, mediante el entendimiento y median-te la memoria. Tamno'v» puede pronunciarse la pebbra *entendimiento* sin el auxilio de la memoria, de la voluntad y de! mismo entendimiento. Ni puede ser pronunciada tam-poco la palabra voluntad sin el auxilio de la memoria, del entendimiento y de la misma voluntad”.

4. "Si quieres entender la palabra,
escucha crm mansedumbre"

"Queda con esto explicado, a mi ver, lo que os habia nrometido: lo que he podido pronunciar separadamente. no he podido pensarlo sino conjuntamente. Los très han veni-do a formar uno; sin embargo, este uno formado por los très no son los très, sino uno. Contribuieron los très a for-mar el nombre de la memoria; pero esta palabra no nerte-nece a los très, sino a ella misma. Contribuieron asimismo los très al nombre de entendimiento; sin embargo, esto per-tenece solamente al entendimiento. Lo mi«mo ha de decirse de la voluntad. Asi tenpmos que la Trinidad hizo la c^rne de Cristo. pero sôlo a Cristo pertenece. La Trinidad hizo anarecer la paloma desde el cielo. pero la naloma sôlo al Fmîritu Santo se refiere. Y fué la Trinidad la aue emitiô tomhiên la voz desde los cielos, y la voz es solamente del Padre.

No insista nadie en contra mia, ni me preguntp. como si fuera yo un enfermo, cuál de las très cosas que hemos pnu-merado. y que existen en nuestra aima, tiene la spmpinnza del Padre y cuál la semejanza del Hijo y la dpi Espiritu Santo. porque eso ni puedo exnlicarld ni puedo siquiera de-cirlo. Dejemos algo a la meditaciôn de cada uno; concédâ-mes algo al silencio. Entra dentro de ti y apârtate de todo ruido. Ve si tienes en tu interior el dulce secreto de tu con-ciencia, adonde no llegue ningun ruido, ningun litigio, nin-guna inquietud, ni admitas ningùn mal pensamiento. Si quie-

res entender la palabra que escuchas, ôyela siempre con mansedumbre. Dirâs acaso con el Salmista: *Regocija y degra a mi oido, y serân regocijados mis huesos* (Ps. 50.10). Pero entiéndelo bien; se regocijarân los huesos *humiTlados*, no los inflados por la soberbia”.

i La comprenslôn del mlsterlo se alcanzará
en la vida futura

“Queda demostrado que existen cosas inconfusas en si mismas e inseparables en sus operaciones. Si esto has en-contrado en ti, que eres hombre y te arrastras por la tie-rra cargado con un cuerpo que es gran peso para el aima, créé sin vacilar que el Padre y el Hijo y el Espiritu Santo pueden ser demostrados también por cada una de las co-sas visibles, por las esp^cies determinadas de la criatura con cuya carne se revistiô; pueden ser demostrados como séparables en su persona e inseparables en las operaciones. Baste con esto.

No digo que el Padre es la memoria, ni el Hijo el en-tendinrento, ni el Espiritu Santo la voluntad. No digo eso, ni me atrevo a decir como deba entenderse. Dejemos esas inefables grandezas para los que sepan penetrarlas; nos-otros somos enfermos, y a los enfermos insinuamos lo que podemos. Y no digo que puedan equipararse estas cosas a la Trinidad por analogia, como si pudieran con ella com-parai; no me atrevo a decir esto. Pero qué es lo que digo? Digo que he encontrado en ti très términos perfec-tamente séparables en cuanto a sus nombres y absoluta-mente inseparable en sus operaciones; y que cualquiera de estos términos, formado por los tres, no se confunde en los très, sino que a cada uno corresponde su nombre. Créé, pues, lo que no puedes ver allâ, puesto que hae oido y has visto y has tenido lo que tienes aqui Puedes conocer lo que esto es en ti; icuando podrâs conocer lo que es en el que te hizo? Podrâs conocerlo, pero todavia no es tiempo. iPiensas. sin embargo, que cuando puedas conocerlo. lo conocerâs como se conoce Dios a si mismo? Baste con lo dicho. Hemos hablado lo que hemos podido; hemos paga-do la deuda que teninrr,os rcmti-nida; para complemento de vup«tra prrfección pedid a Dios lo que falta” (cf. Serm. 52, 18-23: BAC. o.c., p.67-74).-

IV. SAN BERNARDO

Obras de la Trinidad en nosotros

He aquí un sermón de San Bernardo. Figura como el segundo de Pentecostés, pero puede servir para esta dominica. BAC, *Obras selectas* P.508 ssj.

a) El Padre envía a su Hijo

"Ea, pues, hermanos, meditemos las obras de la Trinidad sobre nosotros y para nosotros, desde el principio del mundo hasta el fin, y veamos cuán solícita anduvo aquella Majestad a quien incumbe la disposición y gobierno de los siglos de que no nos perdiésemos para siempre. Poderosamente, a la verdad, había fabricado todas las cosas, y sabiamente las gobernaba todas, y tanto de su poder como de su sabiduría teníamos señales evidentes en la creación y conservación de la máquina del mundo. Había, sin duda, bondad en Dios, bondad grande y excelsa sobremanera; pero estaba escondida en el corazón del Padre, para ser ampliamente difundida algún día sobre el linaje de los hijos de Adán a su tiempo oportuno. Mientras tanto, decía el Señor: *Yo medito pensamientos de paz* (1er. 29, 11), disponiéndose a enviarnos a Aquel que es nuestra paz, a Aquel que de dos pueblos hizo uno solo, a fin de dar al mundo una paz sobre toda paz: paz a los que estaban lejos y paz a los que estaban cerca. Al Verbo de Dios, colocado en las alturas de la divinidad, le convidó a bajar a nosotros su propia benignidad; la misericordia le arrancó de su trono; la verdad, puesto que nos había prometido venir, le constriñó a realizarlo; la pureza de un seno virginal le recibió, salva la integridad de la Virgen, y su poder le sacó de allí dejándola intacta; la obediencia acompañó en todos sus caminos; la paciencia le sirvió de potente armadura, y su caridad en palabras, obras y milagros le manifestó" (cf. n.2 p.509-510).

b) La obra del Hijo

Amplísimo tema el de mis males y el de los bienes de mi Señor.

La serpiente, hablando al oído de la mujer, introdujo el veneno en el mundo. El ángel, hablando a María, consiguió que llegara el Verbo al seno de la mujer, para que por el

mi-mo camino por donde entré el veneno penetrase la triaca. Concebido por obra del Espíritu Santo, limpió nuestra concepción, "no siendo ociosa de esta suerte la vida de Cristo ni en el seno mismo de María", convirtiéndola en 'el punto central de la tierra' (cf. n.3 y 4 p.510-511).

"¿Te dignarás, Señor Jesús, darme tu vida, como me ciste tu concepción? Pues no solo mi concepción es inmunda, sino mi muerte perversa, mi vida llena de peligros; y aun después de mi muerte me queda una muerte más grave, que es la muerte segunda.

No solo te daré mi concepción, me responde Jesús, sino también mi vida, y esto por todos los grados de las edades, de la infancia, de la niñez, de la adolescencia y de la juventud; te lo daré todo, anade, dándote además mi muerte, mi resurrección, mi ascensión y la venida del Espíritu Santo. Y esto con el fin de que mi concepción purifique la tuya, mi vida instruya la tuya, mi muerte destruya la tuya, mi resurrección preceda la tuya, mi ascensión prepare la tuya y el Espíritu divino ayude la flaqueza tuya. Así verás llanamente el camino por donde debes ir, la cautela con que debes ir y a qué mansión debes ir. En mi vida conocerás la tuya, para que, así como yo guardé las sendas rectísimas de la pobreza y obediencia, de la humildad y de la paciencia, de la caridad y la misericordia, así también tú vayas por las huellas mismas, no ladeando a diestra ni a siniestra. Mas en mi muerte te dejaré mi justicia, rompiendo el yugo de tu cautiverio y combatiendo a los enemigos que están en el camino o junto al camino, para que ya jamás te causen dano. Cumplidas estas cosas, volveréme a la casa de donde salí y restituiré mi rostro a aquellas ovejas que habían quedado en los montes que había por ti dejado, no precisamente para hacer que volvieres, sino para traerte sobre mis hombros yo mismo" (cf. n.5 p.511-512).

c) La misión del Espíritu Santo

"Y para que de mi ausencia no te quejes o te contristes, enviaré al Espíritu consolador, que te dé prenda de salud, robustez de vida, luz de ciencia, para que el mismo Espíritu dé testimonio a tu espíritu de que eres hijo de Dios, para que imprima y te muestre en tu corazón señales certísimas de su predestinación. El difundirá alegría en tu corazón y lo emparará de celestial rocío, si no continuamente, al menos muchas veces, para fecundar tu alma. Te dará también robustez de vida, para que lo que naturalmente es imposible, se te haga con su gracia no solo posible, sino fácil, y en trabajos y vigi-

Hlii'

F

lias, en hambre y sed y en rodas las observancias religiosas camines deleitadamente, acurauiendo sin césar riquezas celestiales. Te darâ, en fin, luz de ciencia, para que, cuando todo lo hayas hecho bien, te reputes siervo inûtil y todo el bien que halles en ti lo atribuyas a aquel Señor de quien procede todo lo bueno y sin el cual no solo un poco, sino absolutamente nada puedes comenzar y mucho menos perfeccionar. Asi, pues, el Espiritu Santo en estas très cosas te las enseñarâ todas; pero todas las que pertenezcan a tu salvation, porque en ellas estâ la plena y absoluta perfectin” (cf. n.6 p.512).

d) Exhortaciôn

“Ya vels, pues, con cuânta verdad se expresô aquel que dijo: *El Señor undo solicita por mi* (Ps. 39.18). El Padre, por redimir al siervo, no perdona al Hijo; el Hijo por El se entrega a la muerte gustosismamente; uno y otro envian al Espiritu Santo, y el mismo Espiritu pide por nosotros con inefables gemidos.

iOh duros y erdurecidos y rebeldes hijos de Adân, a quienes no ablanda tanta benignidad, tan abrasadora Uama, ardor tan grande!... ;Qué mâs debia hacer y no lo hizo?... iQué busca de ti el que con tanta solicitud te buscô, sino que andes soiicito con tu Dos? Esta solicitud no te la da sino el Espiritu Santo, que ni la mâs pequena paja sufre en la habitation del corazôn que posee, sino que al punto la consume con el fuego de una sutilisima circunspecciôn; Espiritu suave y dulce, el cual inclina nuestra voluntad, o mâs bien la endereza y conforma con la suya, a fin de que podamos verdaderamente entenderla, fervorosamente amarla y cficazmente cumpliria” (cf. n.7 y 8 p.512-513).

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS

Las très personas divinas

El Doctor Angélico presenta la trinidad de personas en Dios como algo que escapa al qrden del conocimiento natural. Asi niien- tras que la naturaleza y existencia de Dios son verdades naturales, la Trinidad lo es sobrenatural, ûnicamente cognoscible por la revelaciôn. De ella arranca el santo Doctor para construir todo el tratado teolôgico *De Trinitate*. No es posible sintetizar todo el tratado. Ni es siquiera demasiado ûtil para el pûlpito. Por eso preferimos espigar en todas las obras de Santo Toinâs y presentar los fragmentes de su doctrina mâs provecbables en la predicaciôn.

A) El misterio

a) La Trinidad, misterio suprrarracional o absoluto

“Es imposib’e alcanzar por la razôn natural el conoci- miento de ia Trinidad de las personas divinas. El hombre no puede llegar al conocimiento de Dios por la razôn natu- ral, sino por medio de las criaturas, y estas conducen al conocimiento de Dios en la medida que los efectos permi- ten remontarnos a sus causas. La razôn puede, pues, cono- cer respecto de Dios lo que necesariamente le compete, en cuanto que es el principio de todos los seres.

Ahora bien, la potencia creadora de Dios es comûn a toda la Trinidad, y por lo mismo pertenece a la unidad de esencia y no a la distinción de las personas. De donde se signe que la razôn natural puede reconocer en Dios lo que dene relation con la unidad de su esencia, mas no lo que mira a la distinción de las personas” (1 q.32 a.1 c).

b) Pretender demostrarlo RACTONALMENTE ES ATENTAR contra

"El que intente probar la trinidad de las personas por la razôn natural, conwromete ia fe de dos maneras:

1) Deroga su dignidad, que consiste en que tiene por obieto las cosas invisibles, las cuales exceden los limites

A1

ft. y

de la naturaleza humana, según estas palabras del Apóstol: *La fe tiene por objeto las cosas que no aparccen* (Hebr. 11,1); y además: *Hablamos sabiduría entre los perfectos; mas no sabiduría de este siglo ni de los principes de este siglo, sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio, la que esta encubierta* (1 Cor. 2,6-7).

2) En cuanto a la utilidad de atraer a otros a la fe, porque, cuando alguno, para probar una verdad de fe, aduce razonamientos no convincentes, da margen a la irrisión de los infieles, que suponen no tenemos otras razones que estas y que por ellas solas creemos" (1 q.32 a.1 c).

c) La razón solamente puede aducir congruencias

1. Dos clases de razonamientos

"Se pueden aducir dos clases de razonamientos o argumentación: una, para probar suficiente y radicalmente una aserción cualquiera, como en las ciencias naturales se prueba que el movimiento del cielo es uniforme en su curso; y otra, para justificar, no una tests fundamental, sino la legítima deduction de las consecuencias o efectos en íntima conexión con su raíz o base reconocida ya. Así, en la astrología se da por sentada la teoría de las excéntricas y de los epiciclos, porque por ella se explican algunos de los fenómenos sensibles que se observan en los movimientos de los cuerpos celestes. Mas este género de argumentation no es satisfactoriamente demostrativo, porque a una hipótesis se pudiera sustituir otra que explicase acaso igualmente la razón de tales hechos. Por lo tanto, se puede probar de la primera manera la existencia de Dios, su unidad y otras verdades de la propia índole; pero los argumentos que se aduzcan para manifestar o exponer la Trinidad, no pueden revestir otro carácter que el segundo, es decir, que, admitiendo la Trinidad, es como únicamente les compete la razón de congruencia; no, empero, hasta el punto de demostrar por ellos convenientemente la trinidad de las personas; y esto es palmario a todos y cada uno de ellos".

2. Bondad infinita y efectos limitados

"En efecto: la bondad infinita de Dios se manifiesta en la creación, porque es necesaria una virtud infinita para producir cosas de la nada. Pero, aunque Dios se comunique por su bondad infinita, no por eso es necesario que algo infinito proceda de El. Basta que cada efecto reciba de la bondad divina las perfecciones que su naturaleza reclama. Igualmente, eso de que "no puede ser satisfactoria la posesión de un bien sin su coparticipación", tiene lugar cuan-

do la bondad perfecta no se encuentra en una sola persona; porque entonces le es necesario para la plenitud del goce de la bondad asociarse a algún otro que la complete (1 q.32 a.1 ad 2).

d) Hay de aceptarse por la autoridad de Dios

"Para probar los dogmas de la fe no deben alegarse otras razones que las de autoridad para los que admiten esta clase de argumentation; y respecto de los que no creen en la autoridad, nos debemos limitar a sostener que no hay repugnancia ni imposibilidad en las enseñanzas de la fe. Por lo cual dice San Dionisio (cf. *De div. nom.* 2,2: PG 3,640): "Si alguno rechaza absolutamente las Santas Escrituras, esta muy lejos de reconocer nuestra filosofía; pero, si las admite, razonamos fundados en su testimonio" (1 q.32 a.1 c).

B) El Padre

a) El nombre "Padre" es propio de la primera persona

"El nombre propio de una persona significa aquello por lo que tal persona se distingue de todas las demás... Ahora bien, aquello por lo que la persona del Padre se distingue de todas las otras es la paternidad. Por tanto, el nombre propio de la persona del Padre es éste: *Padre*, que significa la paternidad" (1 q.33 a.2 c).

b) DOS CLASES DE PATERNIDAD: ESENCIAL Y PERSONAL

"Un nombre cualquiera se predica primero de aquel ser en el que se realiza perfectamente todo el concepto y se dice después de aquel otro en el que solo parcialmente se verifica, ya que de este segundo se dice por cierta semejanza que tiene con el primero; pues lo imperfecto deriva siempre de lo perfecto. Así, el nombre de león antes se aplica al animal que realiza todo su concepto, que es el que propiamente se llama león, que a un hombre cualquiera en el que se encuentre algo de aquel concepto—por ejemplo, la audacia, la fortaleza o cualidades parecidas—, ya que de éste se dice por semejanza" (1 q.33 a.3 c).

1. La personal respecto del Hijo

"En Dios Padre y en Dios Hijo se realiza plenamente el concepto de paternidad y filiación, porque el Padre y el

Hijo tienen una misma naturaleza y una misma gloria” (1 q.33 a.3 c).

2. La esencial respecto de las criaturas

“En las criaturas, la filiation con respecto a Dios no se halla según toda su perfection, ya que una es la naturaleza del Criador y otra la de la criatura; sino en virtud de alguna semejanza, que, cuanto más perfecta sea, tanto más de cerca se aproxima al verdadero concepto de filiación. De aquí, pues, que se Dame a Dios Padre de algunas criaturas, cuales son las irracionales, debido a una semejanza que no es más que huella o vestigio, según aquello dei libro de Job: *¿Quién es el Padre de la Uuvia y quién. engendré las gotas de rocío?* (Iob 38,28). De otras, esto es, de las racionales, en virtud de una semejanza de imagen, conforme a aqueño dei Deuteronomio: *¿No es él el Padre tuyo, el que te poseyó, te hizo y te creó?* (Deut. 32,6). Es, además, Padre de algunos por la semejanza de la gracia, y a éstos se Dama hijos adoptivos, en cuanto por el don de la gracia recibida están ordenados a la herenci? de la gloria eterna, según dice el Apóstol: *El Espiritu mismo da testimonio a nuestro espiritu de que somos hijos de Dios; si, pues, hijos, también herederos* (Horn. 8,16-17). Por fin. lo es de algunos por la semejanza de la gloria, en cuanto la poseen ya como herencia. según el mismo Apóstol: *Nos gloriamos en la esnptra-nza de la gloria de los hijos de Dios* (Rom. 5,2)” (1 q.33 a.3 c).

c) El Padre es “Principio”

“La palabra *principio* no significa más que aquello de oue procède algo. pues llamamos principio a todo aquello de que procede algo. cualquier manera que sea. y a la inversa. Si, pues, el Padre es aquel de quien procede otro, siguese que es principio” (1 q.33 a.1 c).

d) El Padre es “Ingénito”

“Ati como en las criaturas hallamos principio nrimpro v princinio segundo. asi en las personas divinas, en las cualos no hay prioridad ni posterioridad. h^llamos un principio que no tiene principio, y éste ps p! Padre: y un principio aue tiene principio, y éste es el Hijo. En las enaturas, el primer principio se conoce de dos maneras: una en enanto es primer principio, porque dice relation con el que procede de él. y otra en cuanto es principio primero, porque él no procede de otro. Por consiguiente, el Padre, con res-

pecto a las personas procedentes de El, se conoce por la paternidad y la común espiración; mas, en cuanto es principio sin principio, se conoce porque no procede de otro; y esto es lo que corresponde a la propiedad de la innascibilidad, significada con la palabra ingénito” (1 q.33 a.4 c).

C) El Hijo

a) Nombres de la segunda persona

“Para designate como connatural con el Padre, se llama Hijo; como coeterno, se llama Eeplendor; como del todo semejante, se llama Timagen; y para significar que es inmaterialmente engendrado, se llama Verbo; y esto porque no ha sido posible hallar un nombre a proposito para designar estas cosas” (1 q.34 a.2 ad 3).

b) El NOMBRE PROPIO DEL HIJO ES “VERBO”

“El Verbo es nombre propio de la persona del Hijo. La razón es porque significa una cierta emanación del entendimiento, y a la persona que procede en Dios según la emanación del entendimiento, se llama Hijo. y su procesión se llama generation, como antes hemos dicho. De aquí, pues, que en Dios únicamente el Hijo se llama con propiedad Verbo” (1 q.34 a.2 c).

C) ES NOMBRE PERSONAL Y NO ESENCIAL

1. Sentido primario y sentido figurado

“Primaria y principalmente se llama verbo al concepto interior; después, a la misma palabra que s'gnifica el concepto interno; y en tercer lugar, a la imagen de la palabra.

En sentido figurado llámase también verbo, y es el cuarto modo, a lo que expresa o hace de palabra, y así acostumbramos a decir, designando un hecho s;mplemente enunciado o expresamente mandado: Esta es la palabra, lo que yo te he dicho o lo que el rey mandó”.

2. Sentido teológico personal de la palabra “verbo”

“Pero la palabra *verbo* se aplica en Dios en sentido propio, en cuanto significa el concepto del entendimiento. Ahora bien, es de esencia dei concepto mental que proceda de otro, es decir, del conocimiento del que lo concibe. De donde se sigue que el verbo, en cuanto se aplica con propiedad en Dios, significa algo que procede de otro, cosa que perte-

nece a la razão o concepto de los nombres personales en Dios, debido a que las personas divinas se distinguen según el origen, conforme hemos dicho. Por consiguiente, es necesario que, cuando se aplica con propiedad la palabra *verbo*, no se la tome en sentido esencial, sino exclusivamente como nombre personal" (1 q.34 a.1 c).

D) *El Espiritu Santo*

Nos parece conveniente reproducir la sistematización del Angélico de los efectos que se apropian al Espiritu Santo, tal como la presenta en el libro IV de la *Summa contra Gentiles*.

a) Apropiaciones con relación a toda criatura

1. Principio de la creación de todas las cosas

“La bondad de Dios es la razón de que El quiera la existencia de las demás cosas y de que por su voluntad les dé el ser a las mismas. Por lo tanto, el amor con que ama su bondad es la causa de la creación de las cosas; de aquí que algunos filósofos antiguos pusieron como causa de todo lo creado el “amor de los dioses”, como se ve en el 1 de los *Metafisicos* (4.1: Bk 948b); y Dionisio dice que “el amor divino no se resignó a permanecer estéril” (cf. *De div. nom.* 4: PG 3.662).

“El Espiritu Santo procede, como amor, del amor con que Dios se ama a si mismo. Por consiguiente, el Espiritu Santo es principio de la creación de las cosas. Y esto se indica en el Salmo: *Envia tu Espiritu y serán creadas* (Ps. 103,30)” (cf. *Summa contra Gentiles* IV 20).

El gobierno de las cosas se atribuye al
Espiritu Santo

“El gobierno divino de las cosas se interpreta como un cierto movimiento, en cuanto Dios dirige y mueve todas las cosas hacia los propios fines. Por lo tanto, si el impulso y el movimiento pertenecen, por razón del amor, al Espiritu Santo, convenientemente se atribuye al Espiritu Santo el gobierno y propagation de las cosas. De aquí que Job diga: *El Espiritu de Dios me creó* (Job 33,4); y el Salmo: *Tu Espiritu es bueno; llévame por camino llano* (Ps. 142,10). “Y como gobernar a los súbditos es un acto privativo del Señor, convenientemente se atribuye el dominio al Espiritu Santo. En efecto, dice el Apóstol: *El Espiritu es Señor* (2 Cor. 3,17)” (ibid.).

3. Es adinitis vivificador

“La vida se manifiesta sobre todo en el movimiento, pues decimos que “vive” lo que se mueve a si mismo, y comúnmente todo cuanto se actúa a si mismo para la operación. Luego, si por razón del amor le compete al Espiritu Santo el impulsar y el mover, convenientemente también se le atribuye la vida. Efectivamente, dice San Juan: *El Espiritu es el que da vida* (Jo. 6,64); y Ezequiel: *Yo voy a hacer entrar en nosotros el Espiritu, y viviréis* (Ez. 37,5). Y en el simbolo de la fe nosotros declaramos creer en el Espiritu Santo “vivificador” (ibid.).

b) Apropiaciones QUE se refieren al hombre

1. La caridad de Dios

“Debido a que de algún modo nos asemejamos a la perfección divina, se dice que Dios nos otorga tal perfección, como Dios nos da la sabiduría en cuanto que de algún modo nos asemejamos a la divina sabiduría. Por consiguiente, como el Espiritu Santo procede, como amor, del amor con que Dios se ama a si mismo, por razón de que amando a Dios nos asemejamos a este amor, se dice que Dios nos da el Espiritu Santo. De aquí que el Apóstol diga: *El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espiritu Santo que nos ha sido dado*” (Rom. 5,5).

“La caridad que hay en nosotros, por más que sea un efecto del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo, con todo, por una razón especial, se dice que está en nosotros por el Espiritu Santo” (cf. *Summa contra Gentiles* IV, 21).

2. La inhabitación de la Trinidad

“Existiendo en nosotros por el Espiritu Santo la caridad, por la que amamos a Dios, necesariamente tendrá que estar en nosotros el Espiritu Santo, mientras permanece en nosotros la caridad. Por lo cual dice el Apóstol: *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espiritu de Dios habita en nosotros?* (1 Cor. 3,16). Luego, como por el Espiritu Santo nos constituimos en amadores de Dios, y como todo amado, en cuanto tal, está en el amante, es necesario que por el Espiritu Santo habiten también en nosotros el Padre y el Hijo. De aquí que el Señor diga: *Vendremos a él* (es decir, al que ama a Dios) *y en él haremos morada* (Jo. 14,22). Y en la primera de San Juan se dice: *Y nosotros conocemos que permanece en nosotros por el Espiritu que nos ha dado* (1 Jo. 3,24)” (ibid.).

8. “Lumen cordluni

“Es propio de la amistad que uno revele sus secretos al amigo. Porque, como ia amistad une los afectos y de dos corazones hace como uno solo, no parece que descubre fucra de su corazôn lo que revela al amigo; de aqui que el Se- ior diga a los discipulos: *Ya no os llamaré siervos, sino amigos mios, porque todo lo que oi de mi Padre os lo he dado a conocer* (lo. 15,15). Por lo tanto, como somos constitui- dos amigos de Dios por ei Espiritu Santo, convenientemen- te se dice que los misterios divinos son revelados a los hombres por el Espiritu Santo. Por eso dice el Apôstol: *Escrito esta: Ni el ojo viô, ni el oïdo oyô, ni vino a la men- te del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman. Mas a nosotros nos lo ha revelado Dios por su Espi- ritu* (1 Cor. 2,9-10)" (ibid.).

4. “Dator munerum”

“No sôlo es propio de la amistad que uno, por la amis- tad de afecto, revele sus secretos al amigo, sino que la mis- ma unidad exige que uno haga participante al amigo de lo que tiene; porque, “como el hombre tiene al amigo por otro yo" (IX *Ethic.* 4,5: Bk 1166a), menester es que le ayude como a si mismo, haciêdoie participe de sus bienes; por esto se establece como propio de la amistad “el querer y el hacer bien al amigo” (ibid.), segùn aquello: *El que tuviere bienes de este mundo y, viendo a su hermano pasar nece- sidad, le cierra sus entraïas, /como mora en él la caridad de Dios?* (1 lo. 3,17). Y esto tiene, sobre todo, lugar en Dios, cuyo querer es eficaz para obrar. Y por eso se dice convenientemente que todos los dones de Dios nos son da- dos por el Espiritu Santo, segùn aquello: *A uno le es dada por el Espiritu la palabra de sabiduria; a otro, la palabra de ciencia segùn el mismo Espiritu* (1 Cor. 12,8); y des- pués, habiendo enumerado varias cosas: *Todas estas cosas las obra el único y mismo Espiritu, que distribuye a coda uno segùn qiâere* (1 Cor. 12,11)" (ibid.).

5. La perfección espîritual

“Para que el hombre llegue a la bienaventuranza de la felicidad divina, que, segùn su naturaleza, es propia de Dios, es indudablemente necesario, en primer término, que me- diante la perfección espîritual se asemeje a Dios, y en se- gundo lugar, que obre segùn ella; y así, finalmente, aican- zarâ tal bienaventuranza.

Ahora bien, como se ha deraostrado, los dones espiri- tuales nos son otorgados por el Espiritu Santo. Y así nos configuraraos con Dios por el Espiritu Santo. Y por El nos

volvemos hâbiles para el bien obrar, y por El mismo nos es preparado el camino para la bienaventuranza. Estas tree cosas nos declara el Apôstol cuando dice: *Es Dios quien nos ha ungido, nos ha sellado y ha depositado las arras del Espiritu en nuestros corazones* (2 Cor. 21,22). Y: *Fuisteis seliados con el sello del Espiritu Santo prometido, prenda de nuestra herencia* (Eph. 1,13). En efecto, la acciôn de sellar parece pertenecer a la semejanza de la configuraciôn; y la unciôn, a la capacitaciôn del hombre para obrar con perfeccmn; y la *prenda*, a la esperanza que nos ordena a la herencia celestial, que es la bienaventuranza perfecta" (ibid.).

6. La adopciôn de lûjos de Dios

“Como por la benevolencia que uno tiene para con otro resulta que lo adopta como hijo, para que así le pertenezca la herencia, convenientemente se atribuye al E-piritu San- to la adopciôn de los hijos de Dios, segùn aquello: *Habéis reébido el Espiritu de adopciôn por el que clamamos: Abba!, /Padre!* (Rom. 8,15)" (ibid.;.

W perdôn de los pecados

"Por el hecho de constituirse uno amigo de otro des- aparece todo agravio, puesto que el agravio es contrario a la amistad; por eso se dice en los Proverbios: *El amor en- cubre las faltas* (Prov. 10 12). Luego, constituyêndonos amigos de Dios por el Espiritu Santo, es lógico que por El nos perdone D'os los pecados; y por eso dice el Sefior a los discipulos: *Recibid él Espiritu Santo; a quien perdonareis los pecados, les serân perdonados* (lo. 20 22). Y, por esta razôn, a los que blasfeman contra el Espiritu Santo sp les niega la remisiôn de los pecados, pues quedan como priva- dos de aquello por lo que el hombre consigue la remisiôn de los pecados" (ibid.).

8. La contemplaciôn de Dios

“Lo mâs propio de la amistad parece ser el conversar en compania del amigo. Ahora bien, la conversaciôn del hom- bre con Dios consiste en su contemplac'ôn, como ya el Apôs- tol decia: *Nuestra conversation esta en el cielo* (Phil. 3 20). Luego, como el Espiritu Santo nos hace amadores de Dios, consiguiientemente somos constituidos en contempladores de Dios por el Espiritu Santo. Por eso dice el Apôstol: *Todos nosotros a cara descubierta contemplamos la gloria del Se- ior como en un e&pejo y nos transformamos en la imagen, de gloria en gloria, a medida que obra en nosotros el Es- piritu del Senor* (2 Cor. 3,18)" (cf. *Summa contra Genti- les* IV 22),

9. Los consuelos espirituales

"Es propio de la amistad que uno se deleite en presencia del amigo, y se goce en sus palabras y obras, y en él encuentre consuelo en todas las angustias; de aquí que acudimos a los amigos, sobre todo, en la aflicción, en busca de consuelo. Por consiguiente, como el Espíritu Santo nos da la amistad de Dios y hace esté en nosotros y nosotros en El, como se ha demostrado, es lógico que nos gocemoa de Dios y recibamos consuelo por el Espíritu Santo contra todas las adversidades y asechanzas dei mundo. Por eso en el Salmo se dice: *Devuélveme el gozo de tu salvaciôri y confírmame en el Espíritu primero* (Ps. 50,44). Y en la Epístola a los Romanos: *El reino de Dios es justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo* (Rom. 14,17); y en los Hechos se dice: *La Iglesia gozdba de paz y se fortalecia y andaba en el temor del Señor, Rena de los consuelos del Espíritu Santo* (Act. 9,31). Y por eso el Señor llama al Espíritu Santo *Parâclito*, esto es. *Consolador: Mas el Espíritu Santo, el Consolador*, etc. (lo. 14,26)" (ibid.).

10. Toda moción interior y sobrenaturai

"También es propio de la amistad convenir con el amigo en lo que quiere. Ahora bien, la voluntad de Dios se nos manifiesta por sus preceptos. Luego pertenece al amor por el que amamos a Dios el cumplir sus mandatos, sesûn anurlllo: *Si me amâis, guardaréis nris mandamientos* (lo. 14,15). Luego, al const'tuirnos el Espíritu Santo en amadores de Dios, nos mupve también, en cierto modo, a cumplir los preceptos de Dios, segûn aqu-Ilo del Apôstol: *Los que son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios* (Rom. 8,14)" (ibid.).

SAN ROBERTO BELARMINO

Ceremonias y obligaciones del bautismo

Profundo doctor, no créé rebaiarse allanándose a la sencillez de la exposición pastoral. En el libro del *Arte del bien morir* dedica un capítulo a un examen de conciencia bosado en las ceremonias del bautismo. Lo extradâmes brevemente (cf. *Arte de bien morir*, traducción del P. Alonso Andrade, oublicado por el P. Antonio F. Cabré, S. I. [Madrid, Aguado, 1881] p.Sj ss.).

A) La fe catôlica y la renanda dei mundo

Do las ceremonias del bautismo po^râs colpgpr, examinândote, si llevas buena vida para poder alcanzar buena muerte.

a) El símbolo de la fe

iCuântos no lo saben o, por lo menos, no lo cnticnden, a pesar de que sus padrinos contestaron explicitamente por ellos a los diversos articulos' Y si, conforme dice San Pablo, Dios ha de habitar en nuestros corazones por la fe, icómo podrâ estar dentro de nosotros? Si, segûn San Pecuro, Dios los purifica con ella, icómo los tendremos de manchados? Los adultos necesitan la fe si quieren alcanzar la vida eterna. Este es el argumento de la Epístola de Sau Pablo a los Romanos.

b) Renuncia a SatanAs y a sus pompas

iLos aborreces de veras y sigues el camino de Cristo, a quien nadie puede enganar, porque lee los corazones? Meta cada uno la mano en el pecho y vea cuâles son sus deleites y vanidades y si colocô sus gustos en las pompas dei mundo.

c) El bautismo

Nos amonesta de una merced tan singular como la de haber pasado de la esclavitud de Satanâs y hediondez del pecado a la pureza de la gracia por los méritos de la sangre de Cristo. iOh ceguedad lamentable de los hijos de Adân, que, en cuanto abren sus ojos a la razon, prefieren volver a sus antiguas cadenas! Pues desde la ninez se os puso el yugo suave de la gracia, no prefirâis el pesado de la condenaciôn, y si alguna vez lo sacudis, acudid presurosos a la penitencia.

La vestidura blanca y el cirio

a) La vestidura blanca

iQué lengua podrâ contar los esfuerzos y asechanzas del demonio para manchârnosla? No hay ocupaciôn ni estado que respete; pero, si cuanto mâs dura es la pelea es mayor el peligro, también es mâs gloriosa la corona. Si alguna vez, por desgracia, la manchases, acude prcsuroso a lavarla en la sangre del Cordero y reza el *Miserere*, diciendo: *Reclame, Señor, con el hisopo, y seré limpio; lâvamc, y quedaré mâs blanco que la nieve* (Ps. 50,9).

b) El cirio encendido

Simbolo de las buenas obras con que debemos ser ejemplo toda la vida, hasta poder cerrarla diciendo que hemos combatido en buen combate.

C) Las obligaciones del bautizado

Buena batalla he peleado, corri toda la carrera, guardé la fe; ahora me resta la corona de la justicia, que me ha de dur el Señor, como recto Juez universal, en aquel día (2 Tim. 4,7-8). En estas palabras comprends el Apostol todas las obligaciones de los bautizados, porque primeramente se alistaron en la milicia de Cristo, obhgándose a pelear con el demonio, *que da vueltas en torno nuestro como icon buscando a quien devorar* (1 Petr. 5,8). Deben después obrar perseverantes en el curso de la vida, sin dar un paso atrás en el cumplimiento de los mandamientos, fieles en la fe y en todas sus obâgaciones particulares, porque, aunque es verdad que Cristo nos hizo en el bautismo herederos de su gloria, quiso que la mereciéramos con su gracia y nuestras obras, de modo que nos la pueda otorgar, finalmente, como corona que entrega un juez justo.

Examine, pues, cada uno su conciencia y vea si vive conforme a su bautismo para poder morir después como Cristiano.

HI. LUIS BILLOT

Magisterio infalible y universal

Seleccionamos este autor por sus cualidades oratorias, que desde nuestro punto de vista lo hacen más útil que otros tal vez más precises. El poder magisterial de la Iglesia es fácil de probar, y casi todos los autores msisteu más en su infalibilidad, en la cual va implicito el magisterio (cf. *Tractatus de Ecclesia Christi* t.i q.io ed. 3. Prati, t.i p.267 ss.).

A) La infalibilidad

Consiste en la virtud de no poder incurrir en error cuando se enseñan materias que son objeto de la infalibilidad. El critico no debe preocuparse sobre si la autoridad infalible ha observado o no las debidas cautelas en el estudio de la cuestión, bastándole conocer el hecho de que la ensefia.

Esta infalibilidad no se deriva de constitutivo alguno humano, ni aun siquiera de la gracia y sus hâoitos, puesto que éstos, al respetar la libertad del nombre, le dejan con la posibilidad de errar.

îampoco es una potestad de revelar dogmas nuevos, sino única c-xciusivamente de custodiar y exponer fieimente la doctrina manifestada por los apôstoles (cf. *Cone. Vatic. Couse. Pasior aeternus* c.4: DB 1832).

a) La infalibilidad en el Antiguo Testamento

L Motives de la revelaciôn

Es increible que Dios iluminase a los hombres desde el comienzo ue la humaniad con su revelaciôn y no proveyera ue nieuio aiguno para conservana. hn el actual pmn ue la Providencm, ia reveiacion es neceaaana, y no pueue pensarse que Dios negase a la Humaniad este mémo ue saivacion.

Es un nuevo motivo que exige la existencia de aigun magisterio inialible en la antigüedad saber que toda la economia rengiosa del munao tiene cuino centro a Cnstoy que la reveiacion dei Antiguo Testamento se oruena soio a ia preparaciun qe la veniua del Señor. Ciaro que, si rué necesario en aquei tiempo primero, mucho mäs 10 sera actuanhente, a no aer que ae supunga que (Jnstoy, después de haber venciô al demonio, abanuuna la luenaa.

2. Unidad de las rovelacionea del Antiguo Tes.aniento

En cuanto al Antiguo Testamento, sus distintas y espaciadas reveiaciones lian de ser concebidas como un todo que tiende a perieccionar, explicar y conservar las anteriores.

De los patnarcas poco sabemos, pero el Eclesiástico (44, 1-27) tiene todo un himno a aquellos *varones geonosos, consejeros de gran pruaencia, que toao lo veian en visiones prujecicas*, como Enoc, L!oé, Abrahân e Isaac, a quienes cita, ban Pedro llama a bloé octavo proroeta (2 Petr. 2,15).

3. Los profetas, ôrgaiaos de la revelaciôn

Diseminadas las gentes por el orbe, el interés de Dios se centro en el pueblo judio, a quien hizo depositario de su reveiacion, y para veiar por elia, auemas del magisterio ordinario ue lus sacerdotes, ue suyo no iniaiiibie, nioiituyô como elemento constante y que supnera los detectos del sacerdocio el profetismo, que 110 sólo era ôrgano de las nuevas revelacioaes, sino con^ervador e intérprete olicial de las anteriores, y que nunca faitô en Israel, ni aun siquiera después de la cautividad, como lo demuestran los libros inspirados

de esa época, y que terminan con la llegada del más grande de todos ellos, Juan el Bautista. La infalibilidad no residió en el sacerdocio, sino en los profetas, elemento esencial de la economía mosaica.

Aquel magisterio, útil cuando se trataba no sólo de conservar, sino de ir ampliando el deposito de la revelación, fué sustituido por Cristo por el magisterio permanente del sacerdocio de la Iglesia, una vez que sólo se trataba de enseñar lo ya revelado.

b) La infalibilidad en el Nuevo Testamento

Con palabras solemnes, Isaías describe el futuro estado de Israel, cuando, levantándose de su abyección, se dilate por todo el orbe: *Todos tus hijos serán adoctrinados por Yavé... He aquí mi alianza con ellos, el Espíritu mío que esta sobre ti, y las palabras que pongo en tu boca no faltarán de eUa jamás... Levántate y resplandece, que ya se alza tu luz* (Is. 54-60). Esta es promesa tan firme, dice Dios a Isaías, como la que le hice a Noé de volver a arrasar la tierra.

La profecía se cumplió. Israel dió paso a la Iglesia cuando Cristo pronunció aquellas palabras: *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad a todas las gentes..., enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación dei mundo* (Mt. 28,18-20).

1. Se entrega a los apóstoles

Es evidente que se confiere la potestad de enseñar y referida a las doctrinas del que fué el Maestro. Es también evidente que se confiere hasta el fin dei mundo. *La consumación de los siglos* (así en el texto griego) es un aramaismo corriente para indicar el fin dei mundo, y en ese sentido fué empleado repetidas veces por el Señor (Mt. 13,39 y 49; 24,3).

Si, pues, el Señor confiere el poder de los apóstoles hasta el fin dei mundo, es evidente que no se refiere a ellos personalmente, mortales como son, sino a sus cargos y, por ende, a sus sucesores.

2. Magisterio infalible

Es un principio universal que en todos los lugares de la Sagrada Escritura en los que Dios promete su asistencia quiere significar una ayuda especial y eficaz para conseguir la realización de la misión encomendada. Así le habla a Abraham (Gen. 21,22), a Isaac (26,3), a Jacob (31,3), a José

(39.2), a Moisés (Ex. 3,12), a Jeremías (1,19). Véase también Jud. 6,12 y Jo. 3,2.

La asistencia eficaz prometida al magisterio eclesiástico no puede ser otra que la de enseñar sin error, esto es, la infalibilidad. A la luz de estas palabras entiéndese perfectamente el sentido de aquella promesa de enviarles, para que permanezca eternamente con ellos, el Espíritu “de verdad”. Más tarde San Pablo, cuando espera que toda la Iglesia llegue al final de la historia, firme en la tierra y sin fluctuar entre errores y vientos de doctrina, afirma que para eso puso Dios en la Iglesia a los doctores. ^Cómo nos librarán los maestros de la Iglesia de las tempestades del error, si ellos mismos pueden enseñarnos equivocadamente? (Eph. 4,11-15). ^Ni como podrá ser la jerarquía de la Iglesia *columna y fundamento de la verdad* si ella puede tambalearse? (Tit. 3,15).

B) Universalidad del magisterio

a) LOS GENTILES

Abiertamente se refiere el Señor a los gentiles cuando manda predicar a toda criatura, a todas las gentes.. Ni existe otra diferencia entre la enseñanza que da la Iglesia a los católicos y la que da a los paganos sino en cuanto que con los primeros utiliza, además de su poder magisterial, el de jurisdicción. para imponerles y aun castigarles con censuras y penas si se apartan de sus enseñanzas. La Iglesia es con relación a los gentiles aquella bandera y señal levantada ante los pueblos a que se refiere el Concilio Vaticano (*Const. de fidecath.* c.3: DB 1794). Evangelizar a los paganos es oficio esencial dei magisterio.

b) LOS HEREJES

No nos referimos al derecho de enseñarles, tan evidente o más que el relativo a los infieles, sino al modo como llega e influye en ellos el magisterio de la Iglesia católica.

Conservan parte de la verdad, y sobre todo los libros sagrados, lo cual basta para que quienes viven honradamente en el error invencible puedan ejecutar actos de fe meritoria, pues para creer en Dios y su revelación es suficiente con estar cierto de que Dios ha hablado. Sus sacramentos, cuando los administran válidamente, y su fe sirven a la Iglesia, según el pensamiento de San Agustín (*ancillantur*). como esclavas que le engendran hijos sobrenaturales. al modo que Bala y Zelfa lo hicieron para Jacob,

Pues bien, el deposito de doctrina que conservan les ha venido directamenre dei magisterio de la Iglesia. Quién entregô a los antiguos protestantes los santos evangelios? •Quién la Santísima Trinidad? ^De quién recibieron los orientales los dogmas que conservan? ^De quién fueron los conciiuos que admiten?

c) Se benefician de la Iglesia catôlica

Y aun hav mâs. El protestantisme ha caído en la diso- Inciôn. pero nodemos decir que los grunos que se mantienen ortodoxos deben mucho a la Iglesia catôlica, a la que copian en lo que estiman oue puede salvarles, v se benefician del influjo universal de las enciclicas. etc. No proceden de otro modo los orientales, que hasta ntilizan nuestros métodos y textos pedagôgicos de teologia. Cuanto mâs se afprran a los puntos que nos senaran, tanto mâs bu’ean consiente o in- con^c’entemente, el apoyo catôlico en aquellos que nos unen.

Nos referimos. pñ todo lo que llevamos djeho. ûnicamen- te a los medios pubHcos y generales que influven como taies en la sociedad, porque, aparté de éstos, y para cada una de las a’mas. Dins conoce aquellos caminos *que no dejaban hue- lla* (Ps. 16,20).

d) Oasis en' el desierto

Existe, pues, un paraiso en la tierra regado con nguas pnrfa’mas dp doctrna. y existen tamb’én regiones fupra de él a la que llegan estas, si bien va rurbias. Fpüz parMso en el que no puede esconderse sierne alguna. segùn lo del pro- fpfa· *Lo tierra seca se convertira en estanque. y el suelo àrido en fuentes... El mismo guiarà al caminante, y los sim- pies no s° ðarrioràn. No habrà aiii leones, ni fiera alguna pondra los pies aiii* (lo. 35,8.10).

EMILIO SAURAS

Inhabitaciôn de la Santísima Trinidad

Continuâmes el articulo del pasado domingo de Pentecostés so- bre el aima de la Iglesia (cf. *El Cuerpo mistico de Cristo:* BAC, P-799 ss.).

A) *Conceptos*

a) INHABITACIÔN

No es lo mismo que presencia. Dios, en virtud de su in- mensidad, estâ présente con sus tres Personas en todas par- tes, incluso en las almas de los pecadores (cf. 1 q.43 a.3). Inhabitar quiere decir estar en su propia casa, concepto ex- puesto por San Pablo diciendo que Dios estâ en su templo. Ahora bien, como quiera que el templo debe ser santo, su inhabitaciôn supone nuestra santidad y, por ende, la gracia.

La inhabitaciôn incluye nosesiôn. Dios toma posesiôn de nosotros como de su casa. Pero nosotros somos algo cons- ciente; luego tambiën tomamos posesiôn del que habita den- tro de nosotros y nos gozamos de su presencia. Para estar presente no hace falta tanto. Sôlo se requiere estar, dominar.

b) Misiôn

La misiôn supone très términos: el que envia, aquel a quien se envia y el lugar a donde se envia. Los dos primeros son el Padre respecto al Hijo, y ambos con relaciôn al Espi- ritu Santo, todo dentro dei âmbito de las procesiones divinas, pues no puede haber otra dependencia entre ellos. Nadie es enviado a donde estâ, a no ser para desempeñar alli un nuevo oficio, en cuyo caso la novedad no estriba en el lugar, sino en el cargo u obra.

Todos estos conceptos deben ser purificados de cualquier imperfecciôn para poder aplicarse a la Santísima Trinidad. Las procesiones explican la misiôn, y por ello sôlo pueden ser enviados los que proceden. La nueva presencia se explica por medio de una relaciôn de la criatura a Dios, del mismo modo que cualquier otra relaciôn, con tal que se excluya toda mudanza en Dios. La criatura es la que cambia, que- dando unida a Dios (cf. 1 q.43 a.1).

c) Donación

Las três Personas inhabitan. Sin embargo, no son enviadas más aue dos. El Padre viene a nosotros a modo de don, dándose El mismo. Donar es ceder una cosa gratuita y definitivamente, de modo que pase a ser posesión del que la recibe y comienza a gozarla. Coincide, pues, con la misión, de la oüe se diferencia solo en que, mientras que nadie puede enviarse a si mismo, en cambio, si puede donarse. El Padre no puede ser enviado ni donado, porque no pertenece a nadie, al ser el primer Principio; pero puede darse a si mismo. Las otras dos personas pueden ser enviadas y donadas (o.c., p. 799-803).

B) El hecho de la inhabitación

a) Varios modos de inhabitación

La Santísima Trinidad habita en p] aima oüe esté pn gracia, y en la Iglesia siempre. Además de esta inhabitación por medio de la gracia habitual, existen otras menos perfectas, que tienen lugar siempre que Dios onera algo en nosotros, dándonos, v. gr., las gracias actuales, que nos preparan para ser miembros del Cuerpo místico, etc. Ahora no hablamos de éstas.

b) Calificación de la tesis

Ante la constancia del argumento de los teólogos, Santo Tomás calificaba a la inhabitación de *cierta*, siendo su negación un error teológico. Hoy, después de las encíclicas *Divinum illud v Mustici Cornoris*, debemos acentarse como doctrina del misterio ordinario de la Iglesia, esto es, como *doctrina católica*, y, si atendemos a las fuentes de la revelación, podemos dar un paso más y llamarla de *fe divina*.

c) Prueba de la Sagrada Escritura

El argumento es abundantísimo, sobre todo en San Juan y San Pablo.

1. Inhabitan

San Juan afirma que, si nos amamos mutuamente, Dios está en nosotros (1 Jo. 4,12-16). Y no se refiere simplemente a la presencia entendida en el sentido de que nos

ame, puesto que dice que *nos dió su Espíritu*. En San Pablo es usual el llamarnos templos de Dios (2 Cor. 5,16).

Y hablan no solo de Dios en general, sino de las personas. *Conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mi, y yo en vosotros*, dice Cristo, afirmando su presencia corporal (Jo. 14,19-20). Del Espíritu Santo se había repetidas veces, llamándonos *templos suyos* (cf. 1 Cor. 3,16 y 6,19).

2. Cómo se hacen presentes

El Padre y el Hijo, *porque vienen. Si alguno me ama..., vendremos a él y en él haremos nuestra morada* (Jo. 14, 20). Pero el Padre viene sin que nadie lo envíe, o lo que es lo mismo, porque se da; y el Hijo porque es enviado, esto es, por una donación-misión. *Por esto yo doblo mi rodilla ante el Padre, de quien procede toda familia en los ciclos y en la tierra, para que, según los ricos tesoros de su gloria, os dé... que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, y, arraigados y fundados en la caridad, podáis conocer, en unión de todos los santos, cual es la anchura, la longura y la profundidad, y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que seáis llenos de toda plenitud de Dios* (Eph. 3,14-19). “El pasaje es rico en detalles. La segunda Persona viene a nosotros por donación del Padre; su presencia implica la posesión de la caridad, y se nos da para que esta caridad llegue a la plenitud. Es, pues, una presencia de *inhabitación* o de *posesión*”.

El Espíritu Santo también viene porque es enviado o donado: *Yo rogaré al Padre y os dará otro abogado...* (Jo. 14,16-17). *Y por ser hijos envié Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita: Abba! ¡Padre!* (o.c., p.803-807).

C) Alcance de la presencia trinitaria

La presencia de la Santísima Trinidad admite preparaciones y grados. El hombre, al justificarse, recorre un camino que comienza en aquella simple presencia que Dios tiene en toda criatura y, pasando por todas las gracias actuales e incluso hábitos infusos, pero informes, termina en la justificación e inhabitación de las três personas (cf. 1 q.8 a.3; q.43 a.3).

En estas etapas intermedias, el hombre goza de una presencia de Dios intermedia también, que no es natural, pues está ya en el orden de la gracia, pero que tampoco es de posesión y fruición inhabitante, porque esta gracia todavía no es santificadora. Existen misiones especiales y

presencias especiales distintas de la simple onmipresencia divina.

Una vez justificado el nombre, también se dan grados distintos, según los de su posesión y fruición de Dios, conforme ocurre en la vision beatifica, donde, habiendo un objeto común para todos, puede ser poseído y gozado más mtensamente por unos que por otros. El hombre justo puede, por tanto, aumentar su union con las tres divinas personas (o.c., p.807-810).

D) La inhabitaciôn y la gracia

Con una profundidad teolôgica que estimamos ajena a nuestra intenciôn, el autor pasa revista a las distintas explicaciones y propone, finalmente, la que estima más verosimil.

No nos unimos a Dios únicamente porque creamos y le amemos. porque también creemos y amamos a la Santísima Virgen e incluso recibimos la gracia por su mano, sin que por ello la Santísima Virgen esté présente en nosotros substancialmente. La presencia de Dios exige algo más. En efecto, Dios nos infunde la gracia y las virtudes de la fe y caridad, por las que creemos y amamos no simplemente a Dios, sino a las tres divinas personas.

Al infundirnos estos dones obra en nosotros; pero como quiera que en Dios operaciôn, poder, virtud y naturaleza se identifican, allí en donde hay una operaciôn suya, allí está Dios de un modo nuevo. Dios, por lo tanto, está con su naturaleza en nosotros. Las virtudes teologales, al dirigirse a las tres personas, “las explicitan”, de modo que el que estaba como Dios está también como trino (o.c p.810-820).

SECCION V. AUTORES CAKIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

La Santísima Trinidad

Tiene dos sermones sobre la Santísima Trinidad, predicados, de-toute de Felipe II, y cuyo estilc es más cnidado y menos ėspoiitân 3ue de ordinario. En el primer sermôn anuncia dos partes, pero no esenvuelve la segunda hasta el año siguiente, según conïesa en el exordio de este último. El texto es el famoso «comma loanneum». Las expresiones utilizadas por el Santo sobre la imposibilidad de conocer a Dios se refieren a los misterios o a la imposibilidad moral de la humanidad sin la gracia (cf. Divi Thomae a Vilanova *Opera omnia* [Manilae iSSi] t.3 «Serin, de la Trinidad»).

A) Exordio

a) Precauciones en EL estudio de la Santísima Trinidad

1. La lecciôn de Ezequiel

Para atravesar un rio profundo o torrente peligroso, tomamos las siguientes precauciones: 1.‘ No arrojarnos a él temerariamente, sino despacio. 2.a Fiarnos, en vez de nuestros ojos, del apoyo de un bastôn que sondee las aguas. 3. Si es de noche, encender alguna luz que desde la orilla nos ilumine.

A Ezequiel (c.47) le guiô un ângel a través de un gran rio que salia del templo. Avanzaron primero mil codos, y el profeta pudo andar con el agua a los pies. Avanzaron otros mil, y el agua le llegaba a las rodillas; continuaron mil más, y el agua le llegaba a la cintura; pero a los dos mil siguientes no pudo proseguir. Se encontraba ya demasiado hundido en la corriente. En este rio que sale dei templo veo la doctrina sagrada emanada del Senor, y que contiene verdades fácilmente aseguibles sobre la virtud y las costumbres, los vicios y los pecados. Encuentro, además, otras más profundas, como la creaciôn y la providenda divina; otras ya más hondas, como son la redenciôn, sus figuras y profecias, hasta llegar, por fin, a aquellas subli-

mes profundidades del misterio de hoy, donde se anega todo entendimiento. Porque, serenísimo Señor, nos encontramos en el seno de un mar inmenso y no vamos a hablar de los vicios, virtudes, raravillas de la création en el cielo y tierra, figuras del Antiguo Testamento que anuncian al Señor, sino de sus secretos impénétrables.

2. La lección de los herejes

iúcéano inmenso! ; Quien se atreverá...? Los herejes que lo hiciepon imprudentes, pusieron en peligro la barca de Pedro. Sabelio, Maniqueo, Fotino, serán testigos. Por eso, nosotros avanzaremos paso a paso, apoyándonos en el bastón de la fe, que, tanteando delante de nosotros, indicará el camino cierto. Vaya, pues, la fe delante y nosotros la seguiremos, porque, si *no creéis, no comprenderéis* (Is. 7,9).

Necesitamos también una luz espiritual para nuestra inteligencia. Por lo tanto, gritemos a los que han llegado ya a la otra orilla de seguridad y gloria, para que enciendan una antorcha que nos alumbré el paso. 4Y a quien mejor podemos acudir que a aquella Virgen pura, cuya lámpara no se apagará en la noche (Prov. 31,18) y que lució incluso en medio de la tempestad desencadenada contra su Hijo en la pasión, cuando se apagaron las de todos los apóstoles? Ea, pues, S fíora, acude a nosotros, que te saludamos con el ángel: Ave, Maria.

b) CONOCIMIENTO DE DIOS

Vamos a hablar del misterio de la Santísima Trinidad según las palabras de mi texto: *Esos tres son uno* (1 Io. 5,7).

1. Dificultades del conocimiento de Dios

Desde el principio del mundo el hombre ha sentido el muy razonable deseo de conocer a su Creador. Si un cuadro notabilísimo tuviese inteligencia, ¿no desearía conocer al artista que lo pintara? ;Y cuanto más lo desearía si fuese un autorretrato del pintor! Obrero divino, tú te pintaste en mi alma y pusiste ante mis ojos todas tus obras materiales, y, sin embargo, te has escondido tú mismo. ¿Dónde te buscare?

Hay verdades que han podido ser conocidas porque son fáciles, pero otras se han escapado al entendimiento humano. Que Dios es el ser por sí mismo, sin haberlo recibido de nadie, es evidente. Lo gritan los cielos y la tierra, y hasta los pueblos bárbaros lo han confesado. Pero conocer su naturaleza, su esencia y sus atributos, si es visible o invisible, y su providencia y sabiduría, son cuestiones oscu-

ras, profundas, secretas a los ojos mortales. ¡Con cuantos esfuerzos lucharon los antiguos filósofos por alcanzarlas, y, sin embargo, qué pocos las consiguieron! Carecían de aquella luz que *ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io. 1,9). Y así, de caída en caída, llegaron a los absurdos filosóficos que convirtieron en insensatos a los que pretendían pasar por sabios (Rom. 1,32). 4Para qué hablaros de sus dioses, si sólo la cosecha había de ser encomendada por el pueblo romano a doce divinidades diferentes? Absurdos los cultos y los sacrificios, cuya diversidad demostraba no contener la verdad.

Algunos filósofos casi la alcanzaron, como Aristoteles y Socrates, que predicaron un solo Dios, y como Platon, que, acercándose a un concepto de la Santísima Trinidad, por lo menos al estilo arriano, admitía un Verbo producido por Dios y Creador del mundo, o como aquel Hermes Trigemisto, que en un libro, que yo mismo he leído, escribía las palabras siguientes: “La mónada engendrô a la mónada y, reflexionando sobre sí mismo, produjo el ardor”.

Lejanos reflejos de la Santísima Trinidad y que probablemente se debieron a la revelación.

2. La revelación ha facilitado el conocimiento de Dios

Los hebreos fueron conociendo este misterio muy poco a poco. Los patriarcas lo ignoraron. David saltaba de gozo por haber conocido los secretos de la sabiduría de Dios (Ps. 50,8), en los que parece se encontraba el conocimiento del Verbo de Dios y del Espíritu de su boca (Ps. 32,6) más o menos distintamente.

¡Oh gracia admirable! Lo que Platon ignorô, lo que Demóstenes no supo, lo sabe hoy el patrón más sencillo de nuestros campos. *Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, -porque ocultaste estas cosas a los sabios y letrados y las revelaste a los pequenuelos. Si, Padre, porque te plugo* (Mt. 11,25). *Nadie conoce al Padre más que aquel a quien se lo revelô el Hijo* (ibid.). Por eso fué alabado Pedro, que conociô al Hijo de Dios y a quien se le dijo que lo había sabido por revelación.

Este es el único conocimiento útil, porque es el que nos lleva a la vida eterna. *Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo* (Io. 17,3). Las demás ciencias no pueden salvar. La fe católica sí.

Mas no intentéis sondear demasiado con curiosidad humana. Apoyaos en la fe y pedid la gracia de Dios.

B) Testimonio dado por la Santísima Trinidad

El año anterior pasé por alto el testimonio que da la Santísima Trinidad, y del cual vamos a hablar ahora.

a) Objeto del testimonio

Las palabras anteriores al pasaje que me ha servido de texto (1 Io. 5,7-8), indican claramente el objeto del testimonio divino. Comienza el trozo diciendo que los nacidos de Dios son los vencedores del mundo, los que creen que Jesucristo es Hijo de Dios. El Espíritu Santo es quien da testimonio de tal verdad. A continuación siguen las palabras que hemos pronunciado, y, finalmente, se termina con estas: *Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo* (ibid., 9). Es claro, por lo tanto, que lo atestiguado por la Santísima Trinidad es la fe católica y el fundamento divino de la Iglesia. esto es. aquella verdad capital de que Jesucristo es el Hijo de Dios. Nuestra fe no se apoya en fábulas maniqueas o musulmanas. Se apoya en el inmutable testimonio de los cielos. de la tierra y de la Santísima Trinidad.

b) NECESIDAD DEL TESTIMONIO

La fe necesita un fundamento muy sólido, porque no hay virtud, ni aun los ayunos y penitencias, que puedan compararse a ella en su dificultad. Para estas virtudes basta con el deseo de perfección. En cambio, para humillar el entendimiento hasta aceptar cosas que casi le repugnan, como un Dios trino y uno y un Dios crucificado, y acentarlas con tal firmeza que se esté dispuesto a morir por ellas y a depender la salvación de su asentimiento, se necesita mucho más. Así comprobamos que a los judíos y musulmanes que en edad adulta se hacen cristianos, les es más fácil incluso entrar en un monasterio que abrazar con firmeza todos los artículos de nuestra fe.

Por eso el hombre católico debe atribuir su fe a Dios y escuchar al Señor, que le dijo: *Nadie viene a mí si mi Padre, que me ha enviado, no lo trae* (Io. 6,44). No lo trae. No basta la ayuda o el socorro; es necesario que le empuje.

Ahora entenderemos la oración de los apóstoles: *Señor, aumenta nuestra fe* (Le. 17,5). Como si dijeran: Estamos dispuestos a seguirte por todas partes, en medio de cualquier tribulación, pero no podemos aumentar nuestra fe si tú no nos ayudas.

Y, sin embargo, ved cómo se graoan en nuestro entendimiento las verdades de la fe. Cuando la gracia de Dios baja a él, se asemeja a aquellas hojas de papel ligero que, una vez escritas, se rompen antes que permitir se borre lo que en ellas escribieran. La muerte puede separar un alma del cuerpo y, sin embargo, no puede separar la fe del alma, porque el Espíritu Santo la ha grabado en ella con el poder de su omnipotencia. San Bernardo reconoce tres uniones admirables (cf. *Serm.* 3 para la Vigilia de Navidad): la de la divinidad y la humanidad en Cristo; la de la virginidad y la maternidad en María; la del entendimiento y la fe en el cristiano. Señor!, gran milagro hicisteis cuando preparasteis vuestro cuerpo para que pudiera habitar en el Sacramento del altar, pero ¿no habéis hecho otro mayor cuando lograsteis que yo creyera esos misterios con fe inquebrantable?”

Esta dificultad de la fe exige, además de una ayuda interior, un fuerte testimonio externo en que apoyarnos, y que Jesucristo dió abundantemente. Porque vuestra fe disfruta de pruebas tan eficaces, que la sublimidad de los dogmas no puede excusar el asentimiento, ya que se basan en la misma autoridad suprema de Dios. Estoy delante del Rey, y si éste afirmase algo, ¡qué delito sería no creerlo! Pues bien, si recibis el testimonio de un hombre, decía San Juan, ¿cuanto mayor es el de Dios! (1 Io. 5,9).

Vamos a ver cuáles son los testimonios, según las palabras que me han servido de texto, de que goza esta fe en Cristo”.

c) Los TESTIGOS

1. Los celestiales

1.º *El Padre*, que testifica en el bautismo del Señor en el Tabor y en el templo (Mt. 3,17; Io. 12,28). Por ello, el Señor puede resumir sus testimonios colocándolos por encima del de Juan, al decir: *Y el Padre, que me ha enviado, ése da testimonio de mí* (Io. 8,16).

2.º *El Verbo*, que testifica con sus propias obras, a las que El mismo recurría (ibid., 46). *Nadie sube al cielo más que aquel que bajó del cielo*, que soy yo, le dijo a Nicodemo (Io. 3,13).

3.º *El Espíritu Santo*, en el Jordán, el día de Pentecostés y por medio de los apóstoles.

2. Los de la tierra

Pero después de los testimonios celestiales, vengamos a los que se dan en la tierra, a saber:

1;' *La sangre* de los mártires, más elocuente que los discursos. La derramaron los apóstoles, confirmando con el argumento más fuerte la veracidad de su testimonio. La han derramado innumerables legiones de todo sexo y edad. ; Quien no ve a Dios escondido en la debilidad de los que mueren por El?

2. *El agua*.—Es el bautismo, que en los primeros tiempos producía efectos visibles de descenso del Espíritu Santo, testimonio que contribuyó a convertir a muchos y extender la fe en la Iglesia.

3/ *El espíritu*.—*El que creé en el Hijo de Dios tiene el testimonio de sí mismo* (1 Jo. 5,10). Testimonio de dulzura e inspiración, que han sentido algunas almas privilegiadas. Testimonio de paz y de buena conciencia, al alcance de todos.

3. Síntesis de los testimonios

Estos tres testimonios son uno, a semejanza de aquella primera Trinidad, porque es el Espíritu Santo quien da fuerzas a los mártires y santidad al agua bautismal.

1? *La naturaleza entera* fué testimonio de Cristo, porque el sol se oscureció, los ángeles le cantaron, los demonios huyeron...

2.° *El milagro*, que hoy, como siempre, se prolonga en la Iglesia. O Dios es mentiroso o es verdad la doctrina en cuyo favor se verifica.

3.° *La Sagrada Escritura*, el argumento más fuerte de todos, al que el Sur, . . . runite, para que leyéndola recibamos testimonio (Jo. 7,39). Ved sus profecías.

4.° *La santidad de nuestra ley*. ;Qué hay de santo que no encontremos en ella? ¡Qué de malo que pueda mancharnos? Comparada con la ley de los sabios y filósofos, y ésta os parecerá locura.

5.° *La vida de los santos*. Milagro moral en este mundo.

d) SUPERIORIDAD DE LA FE SOBRE LA RAZÓN

Nuestros testimonios son brillantes, pero no tanto que nos quiten el mérito de la fe, y hasta la Santísima Virgen fué alabada por tenerla. Muchos santos han recibido el testimonio del Espíritu y han llegado a una inteligencia de los misterios, que justifica aquella frase de Isaías de que, si no creéis, no entenderéis.

En el párrafo siguiente, el santo predicador rompió a llorar como si hablase de algo que tenía muy experimentado.

"Y no es que tuvieran evidencia del misterio de la Trinidad, Encarnación o Eucaristía, u otro cualquiera par-

ticular.... sino que veían claramente que la fe católica que profesaban es en su universalidad y generalidad completamente cierta, y esta evidencia general no les impedía tener fe sobre cada uno de sus artículos en especial, porque, aun «endo la verdad de todos, en conjunto no la veían de ninguno de ellos singularmente. Pero esta iluminación es solo como una ráfaga que pasa por la inteligencia y que no se detiene. Dios lo quiere así para que no se pierda el mérito de la fe".

En esta vida la fe es más provechosa que la inteligencia, y todas las abundantes pruebas que Dios ha dado no tienden más que a engendrar la fe. Si fuera su voluntad, ¡no hubiera podido presentarse ante nuestros ojos? La infidelidad habría sido imposible, pero la fe también. ;Oh Señor, llévanos al sitio donde no existirá la fe, porque habrá visión eternamente!

II. FRAY LUIS DE GRANADA

La revelación del misterio trinitario

Gran vulgarizador, nos facilita la expresión fácil de misterios profundos. En BAC, *Obra selecta* l.i c.13 p.73 ss., se reproduce la doctrina de su famoso libro *Introducción al Simbólico de la fe* (p.43 dial.). Seleccionamos por su tersa lunpi'dtz la parte que se refiere a la ininvestigabilidad y huellas de la Santísima Trinidad en la creación.

A) *Revelación del misterio en el Nuevo Testamento*

Este artículo de la fe de la Santísima Trinidad fué necesario declararse más distintamente en el Nuevo Testamento que en el Viejo, por causa del misterio de la encarnación, en el cual confesamos el Hijo de Dios haber encarnado y sido concebido en las entrañas de una virgen por virtud del Espíritu Santo; lo cual no se podía entender sino entendido este sacramento en las tres personas divinas. Mas en el Viejo no había esta necesidad, y corría peligro que aquella gente ruda, no entendiendo la alteza de este misterio, creyese que había muchos dioses, y así tomase de aquí ocasión para su idolatría, a la cual aquel pueblo era muy inclinado. Mas, en el Nuevo Testamento, este artículo de nuestra fe está en muchos lugares declarado. Y así... el Salvador, enviando sus discípulos a ■predicar el Evangelio por todo el mundo, les dijo (Mt. 28,19) : *Id y enseñad a toda?*

las gentes, bautizndolas en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo".

B) No reflejado en la creaciôn

"Para lo cual es de saber que en Dios Nuestro Sefior, con ser El una simplicisima substancia, hay muchas cosas que no podemos en esta vida saber. Porque, como aqui no le conocemos en si mismo, sino en sus obras, una de las cuales es la fâbrica de este mundo, no podemos por esta obra conocer de El mäs de lo que ella nos repräsenta, que es la grandeza del saber con que la trazô, y del poder con que la criô, y de la bondad con que proveyô a sus criaturas de todo lo necesario para su conservation y multiplication.

Mas por cuanto estas obras criadas no igualan ni declaran toda su grandeza, de aqui es que no entendemos por ellas mäs de lo que ellas nos descubren. Como, si nos mostrasen una imagen perfectisimamente obrada, conoceriamos por ella el ingenio y arte del que la pintô; mas la condition que tiene. las mäs artes que sabe, con lo demäs que hay en él, no lo conoceriamos, porque nada de esto dice la pintura. .-->. ■

Pues, entre estas cosas que no sabemos de nuestro Dios, una es el misterio de la Santisima Trinidad... Pues esta distinción de personas con unidad de esencia, que es el misterio de la Santisima Trinidad, no se alcanza por la fâbrica de las cosas criadas".

C) Semejanzas creadas

"Imposible es hallar en todas las cosas criadas cosa que perfectamente repräsente lo que hay en el Creador. Porque. como sea infinita la distancia que hay entre las criaturas y El, no puede haber en ellas ejemplos que del todo cuadren y representen lo que hay en El. Mas, con todo eso, para ayuda de nuestra rudeza ponen los doctores algunas semejanzas, aunque muy imperfectas, de este misterio".

a) El hombre entendiéndose y amándose

"Entre las cuales una es la del hombre cuando entiende y ama a si mismo. Para lo cual tomemos por ejemplo un hombre aventajado en sabiduria sobre los otros hombres, como fué Salomôn, a quien Dios otorgô tan grande saber y prudencia y tan grande corazón, que lo compara la Escritura con las arenas de la mar (3 Reg. 4,29).

Pônese, pues, este hombre a considerar a si mismo con todas estas excelencias que de Dios recibió, y, considerando esto, produce en su entendimiento un Salomôn inteligible. que es un concepto y una como imagen que repräsenta todo lo que hay en Salomôn. Y como esta perfección asi representada sea tan excelente, siguese luego amor de cosa tan digna de ser amada.

Pues en esta inteligencia tenemos três cosas: la primera es Salomôn, que conoce su perfección; la segunda es el concepto que dentro de su entendimiento forma de ella, y la tercera, el amor que de este conocimiento procede. Pues esto mismo confesamos en aquella altísima emanación de las personas divinas. Mas todavia hay muchas diferencias de lo uno a lo otro, especialmente ésta, que en el hombre este concepto y amor de si mismo son accidentes, mas en Dios no son accidentes, sino substancia, y no otra que la del mismo Dios".

b) El hombre ante el espejo

"Ni se debe nadie espantar de lo que aqui decimos, conviene a saber, que el Padre Eterno. entendiendo a si mismo, engendra y produce la persona del Hijo, pues cada dia vemos una cosa en algo semejante a ésta, y es que, mirándose una persona en un espejo, produce en él una imagen que repräsenta perfectamente su propia figura.

Pues luego ¿qué maravilla es que aquel Padre soberano, cuya virtud y poder es infinito, mirando a si mismo produzca dentro de si la imagen perfectísima de su Hijo? Sino que la diferencia esta en que aquella imagen del espejo es accidente, mas ésta es persona subsistente que por si tiene su ser. Mas en esto también corre la comparación aue, si siempre estuviese una persona mirándose al espejo, siempre estaria produciendo aquella figura; y asi, porque el Padre celestial esta siempre mirando su divina esencia. siempre está produciendo la persona del Hijo..."

c) El alma y sus potencias

"Otra semejanza ponen de nuestra alma y de sus potencias, que son memoria, entendimiento y voluntad. anlicando la memoria, en la cual esta el deposito de todas las ciencias, al Padre, en quien están todas las riquezas de la divinidad (Col. 2,3), y el entendimiento al Hijo. el cual. como dijimos. es producido por el entendimiento del Padre, y la voluntad, que es la novennia con que amamos, al Espiritu Santo, que procede de la voluntad del Padre y del

Hijo juntamente. Y estas três potencias del aima no son três almas, sino una sola”.

“También se pone aqui otro comûn ejemplo del sol, que es la mâs excelente de las criaturas corporales, y asi en muchas cosas tiene semejanza con su Creador, como arriba dijimos.

Pues en el sol vemos três cosas, que son el mismo sol. y la luz que nace de él, y el calor que procede de ambos. Por lo cual el Apôstol (Hebr. 1,3) llama al Hijo de Dios *resplandor de la gloria del Padre*. Y el Sabio (Sap. 7.26) lo llama *blancura de la luz etema y espejo sin macula de la Majestad de Dios*.

Donde también es de notar que, asi como el sol sin jamâs césar produce la luz, y el uno y el otro el calor, asi el Padre Eterno siempre esta produciendo la luz eterna de su Hijo, y ambos juntos al Espiritu Santo. Y asi como, si el sol fuera etemo, juntamente fuera eterna la luz que de él procediera, y el calor de ambos, asi por cuanto el Padre es *ab aeterno*, asi *el* Hijo y el Espiritu Smtó son *ab aeterno*, de modo que no hay aqui primero ni postrro. sino todas las personas divinas abrazan una misma eternidad.

Esta es una comparaciôn tomada de esta excelentisima criatura; mas todavia desfallece la verdad, porque asi la luz como el calor son accidentes, que no tienen ser por si, mas las personas divinas tienen su propio y perfecto ser”.

D) *La grandeza del misterio, prueba de su diiinidad*

“Todo lo que hasta aqui se ha dicho sirve para humillar nuestro entendimiento y para que no digamos que no puede ser lo que nosotros no podemos entender, pues son tantas otras cosas mucho menores y que traemos entre las manos que no entendemos...

Porque ^qué cosa hay mâs conforme a razôn que sentir altisimamente del que es altisimo y atribuirle el mâs alto y mejor ser de cuântos nuestro entendimiento puede alcanzar? Y cuando hubiéremos alcanzado de El cosas muy altas, creamos que hay otras infinitas que no podemos entender... Asi que el no entender nosotros la alteza de este misterio tiene rastro y olor de ser cosa de Dios, pues por ser, como Opimos, infinito, necesariamente ha de ser incomprendible”.

E) *Obras atribuidas a cada una de las personas*

a) Al Padre, la creaciôn y el poder

“Al Padre se atribuye la creaciôn y el poder, no porque el poder y la creaciôn no sea de toda la Trinidad, sino porque la persona del Padre es la primera y de ninguna es producida, y ella es principio de la producciôn de las otras”.

b) Al Hijo, la redenciôn y salvaciôn

“La obra de nuestra redenciôn principalmente es de la Trinidad toda, porque de consejo y de voluntad de todas três personas vino el Hijo al mundo y se hizo hombre, y, hecio hombre, muriô por nosotros y satisfizo por nuestras cuipas, y fué sacrificio para que la Trinidad Santisima quedase aplacada y satisfecha, y asi nos recibiese en su amor y gracia. Mas porque solo el Hijo es el que se encarnô y solo El fué el sacrificio y la causa meritoria de este perdôn y de esta gracia, por esta manera se le atribuye particularmente nuestra redenciôn y salvaciôn”.

c) Al Espiritu Santo, la bondad y el amor

“Y porque tener verdadero conocimiento y fe de las cosas que el Hijo hizo por nosotros, y de lo que nos dejó dicho y mandado, y tener aquel amor, aquella limpieza y bondad que debemos no es cosa de nuestras fuerzas, las cuales no bastan para esto, por eso atribuimos todo esto a Dios, y particularmente al Espiritu Santo, a quien entre las personas divinas se atribuye la bondad y el amor, porque de estas fuentes nace querer El tomar este cargo de hacer buenos y entender en nuestra santificaciôn.

Y asi decimos que nuestra redenciôn por primera y principal autoridad es de la Trinidad Santisima. Y por haber el Hijo muerto por nosotros, es de Cristo nuestro redentor, como de medianero, y sacrificio, y merecedor de este bien, Y por alumbrarnos para conocer todo esto y darnos fuerzas para agradecerlo y servirle, decimos que todo nuestro bien y espiritual vida depende de los dones del Espiritu Santo”.

in. SANTA TERESA DE JESUS

Una substancia, un poder, un saber

A J Côm o c o m p r e n d e l a S a n t a e l m i s t e r i o

“Estando una vez rezando el salmo *Quicumque vult*, se me diô a entender la manera côm o era un solo Dios y très personas tan daro, que yo me espanté y consolé mucho. Hizome grandisimo provecho para conocer mäs la grandeza de Dios y sus maravillas, y para cuando pienso 0 se trata de la Santisima Trinidad, parece entiendo côm o puede ser, y esme mucho contento” (cf. *Vida* c.39 n.25: BAC, t.1 p.367).

B) C o m o s e m u e s t r a e l m i s t e r i o e n l a s s é p t i m a s m o r a d a s

“Aquí es de otra manera. Quiere ya nuestro buen Dios quitaria las escamas de los ojos y que vea y entienda algo de la merced que le hace—aunque es por una manera extrana—, y metida en aquella morada por vision intelectual. por cierta manera de representation de la verdad, se le muestra la Santisima Trin dad, todas très personas, con una inflamaciôn, que primero viene a su espiritu, a mane- ra de una nube y de grandisima claridad, y estas personas distintas, y por una noticia admirable que se da al aima, entiende con grandisima verdad ser todas très personas una substancia, y un poder, y un saber, y un soio Dios. De manera que lo que tenemos por fe, alli lo entiende el aima, podemos decir, por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo ni del aima, porque no es vision imagi- naria. Aquí se le comunican todas tres personas, y la ha- bian, y la dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Seiior: Que vendria El y el Padre y el Espiritu Santo a morar con el aima que le ama y guar- da sus mandamientos (Io. 14,23).

jOh, vâlgame D.os! ;Cuân diferente cosa es oir estas palabras y crearlas a entender por esta manera cuân ver- daderas son! Y cada día se espanta mäs esta aima, porque nunca mäs le parece se fueron de con ella, sino que noto- riamente ve, de la manera que queda dicho, que estân en lo interior de su aima; en lo muy muy interior; en una cosa

muy honda—que no sabe decir côm o es, porque no tiene le- tras—siente en si esta divina compania” (cf. *Septimas Mo- radas* c.l 7.6 y 7: BAC, ibid., t.2 p.475-476).

C) C o m o l o s i e n t e l a S a n t a

“Las personas veo claro ser distintas, como lo veia ayer, cuando hablaba vuestra merced con el provincialx, saivo que ni veo nada, ni oigo, como ya a vuestra merced he dieno; mas es con una certidumbre extrana, aunque no vean los ojos del aima, y en faitando aquella presencia, se ve que falta. El côm o, yo no lo sé, mas muy bien sé que no es imaginaciôn; porque, aunque después me deshaga para tornarlo a représentât, no puedo, aunque lo he probado; y asi es todo lo que aquí va, a lo que yo puedo entender. Que como ha tantos anos, hase podido ver para decirlo con esta determination.

Verdad es, y advierta vuestra merced en esto, que la persona que habia siempre, bien puedo afirmar la que me parece que es; las demäs no podria asi afirmarlo. La una bien sé que nunca ha sido. La causa jamäs lo he entendido, ni yo me ocupo mäs en pedir de lo que Dios quiere; porque luego me parece me habia de enganar el demonio, y tam- poco lo pediré ahora, que habria temor de ello.

La principal parêceme que alguna vez; mas como ahora no me acuerdo bien, ni lo que era, no lo osaré afirmar. Todo estâ escrito adonde vuestra merced sabe, y esto muy lar- gamente, que aquí va, aunque no sé si por estas palabras. Aunque se dan a entender estas Personas distintas por una manera extrana, entiende el aima ser un solo Dios. No me acuerdo haberme parecido que habia Nuestro Senor, si no es la Humanidad, y ya digo, esto puedo afirmar que no es antojo” (cf. *Cuentas de Concienda (Relaciones)* rel.5 n.18- 20: BAC, ibid., t.2 p.529-530).

D) E l m i s t e r i o

”;Oh anima mia!, considera el gran deleite y gran amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en cono- cer a su Padre, y la inflamaciôn con que el Espiritu Santo se junta con ellos, y como ninguna se puede apartar de este amor y conocimiento, porque son una misma cosa. Estas so-

l Alude a los PP. Rodrigo Alvarez y ol provincial de la Compaûfa de Jesús en Anda!uda, Diego de Acosta.

beranas Personas se conocen, estas se aman y unas con otras se deleitan. Pues ^qué menester es mi amor? ^Para que ie queréis, Dios mio, o qué ga-ais? ;Oh, bendito seáis Vos! ;Oh, bendito seáis Vos, Dios mio para siempre! Alaben os todas las cosas, Señor; sin fin, pues no lo puede haber en Vos” (cf. *Exclamaciones* VU: BAC, ibid., t.2 p.645).

R'. SAN JUAN EUDES

La misiôn del predicador

(Cf. *El sacerdote y sus ministerios* p.2.1 «El predicador opostólico». L:bro dirigido a'sus misioneros. Trad, de D. German Innénez [Editorial Vizcaina, Bilbao 1934] P-210 ss.).

A) *Grandeza de la misiôn del predicador*

La principal misiôn de Nuestro Señor Jesucristo fué la de predicar: *Para esto he sido enviado* (Le. 4,43). Para esto me ha enviado el Padre, *para evangelizar a los pobres* (ibid., 18).

Pero del mismo modo que nos hizo partícipes del poder de juzgar y perdonar los pecados, “quiere ahora asociarnos a él en su cuahdad de preuicaaor. *Como mi Padre me enviô, dice, asi os envio yo a vosotros.* NE Padre me enviô para anunciar a los hombres su divina palabra y para darles a conocer su santa voluntad. Yo os envio a predicar el ñis mo Evangelio y las mismas verdades que yo mismo prediqué.

Pero ;en qué consiste que, existiendo hoy tantos predicadores, se conviertan tan pocos cristianos? Ciertamente que una de las causas es la mala disposition y espiritu curioso de los oyentes; pero existe “otra, por parte de los predicadores que se entrometen en este divino ministerio sin una verdadera vocation de Dios, no dándose a él sino por espiritu de ambition, o de interés, o por cualquier otro motivo humano o terreno, los cuales, en lugar de predicar a Jesucristo, se predicán a si mismos; en lugar de predicar la verdadera palabra de Dios y las verdades c'vangélicas, predicán la palabra del hombre y los pensamientos e imaginations de su espiritu, adulterando, como dice San Pablo, y corrompiendo por este medio la palabra de Dios (2 Cor. 2, 17 y 4,2)”. Predican cosas “mâs propias para apacentar la vana curiosidad de las inteligencias que para alimentar a

las aimas fieles con el pan sôlido de la doctrina celestial, predicán muy floridas cosas, preparan sermones excesivamente pulidos y recargados de artificio, mâs propios para halagar los oídos del cuerpo que para mover los corazones. Tratan mâs de agradar a su auditorio que de convertirle. Como los fariseos, se contentan con predicar las verdades cristianas sin tomarse la pena de practicarlas: *Ellos dicen ynohacen* (Mt. 23,3). Sirven a los fieles en la mesa de Dios buenas viandas, es decir, buenas verdades, pero no estân cocidas en el fuego sagrado de la caridad, porque predicán solamente con la boca y no con el corazôn, semejantes a aquel que, invitando a sus amigos a corner, les sirviese manjares muy exquisitos, pero completamente crudos”.

B) *Cualidades del predicador*

Las resumiremos tomândolas de San Bernardo y de la Sagrada Escritura.

a) La gloria de Dios

“Los que desempeñan la legaciôn de Cristo no deben. cuando fuere necesario, ni rechazar un mandato ni presumir si lo reciben” (cf. San Bernardo, *De consideratione*, 14 c.4).

El que busca la gloria del aue le ha enviado, ése es veras y no hay en él injusticia (Io. 7,18).

b) Sencillez sin avaricia

Prudentes como serpientes y sencillos como palomas (Mt. 10,16).

Mansos y humildes para con todos, como el Señor (Mt. 11,29 y Tit. 3,2).

Sea vuestra vida exenta de avaricia (Hebr. 13,5). *Sin carrer en pos dei oro ni co]ocar su esperanza en las riquezas y tesoros* (Eccli. 31,8); buscando sôlo, como *hombres de Dios, la justicia, la niedad, la caridad, la yaciencia y mansedumbre* (1 Tim. 6,11).

c) Oraciôn y luz

Dedicados *a la oraciôn y al ministerio de la palabra* (Act. 6,4) y “confiando siempre en la gracia de Dios mâs que en su propia habilidad y esfuerzo” (cf. San Bernardo, ibid., 1.c.).

Tan Uenos *del espíritu de sabiduría y de entendimiento, del espíritu de conscjo y fortaleza, del de ciencia y piedad y temor de Dios* (Is. 11,2), que todos los que os oigan reciban de vuestra plenitud (Io. 1,16).

Luz dei mundo y sal de la tierra (Mt. 5,13-14), *ejemplo de los fieles en la palabra, en la conversation, en la caridad, en la fe, en la castidad* (1 Tim. 4,12).

Penetrante olor de Cristo en los que se saluan y en los que se pierden (2 Cor. 2,15).

d) Entregados al ministerio de la palabra

Predicando el Evans^lio *no como quien busca agradar a los hombres, sino sólo a Dios, que prueba nuestros corazones; y no con lisonjas ni con propositos de lucro, ni buscando la alabanza de los nombres* (1 Thés. 2,4-6).

Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta con toda longanidad y doctrina (2 Tim. 4,2).

C) Excelencia del oficio

Debe considerarla el predicador, no para vanagloriarse, sino para humillarse ante su indignidad e incapacidad, excitándose a no omitir nada por su parte.

a) En sí mismo considerado

"Considerado *en sí mismo*, es un oficio mucho más provechoso y santo que el oficio de los predicadores de la antigua ley, que eran los profetas. Porque entre los predicadores de la antigua y los de la nueva ley existe esta diferencia: que los antiguos, que predicaban la ley de Moisés, no suministraban a los que los oían más que la letra, y los nuevos, que predicán el Evangelio de Jesucristo, administran y comunican a los oyentes el espíritu o gracia, a menos que éstos pongan obstáculo. *El nos capacitó como ministros de la nueva alianza, no de la letra, sino del Espíritu*, dice San Pablo (2 Cor. 3,6). Y a continuación llama este mismo Apóstol a la predicación del Evangelio *ministerio del Espíritu* (2 Cor. 3,8)".

Ministerio que nos es común con los apóstoles y Cristo.

Tan distinguido por Dios, que dice: *El que recibe a vosotros, a mí me recibe* (Mt. 10,40); y, en cambio, afirma ser más tolerable la suerte de Sodoma y Gomorra que la de los pueblos que rechazan al predicador (Mt. 10,15).

b) En sus efectos

La predicación ha destruido el reino de Satanás y extendido la Iglesia. La predicación desarrolla la vida recibida en el bautismo, de modo que se nos puede decir: *Tú tienes palabras de vida eterna* (Io. 6,69).

Los predicadores son los heraldos de la Santísima Trinidad, y por ello comienzan a hablar diciendo: En el nombre del Padre y... *Embajadores de Cristo* (2 Cor. 5,20), coadjutores de Dios en la mayor de sus obras (2 Cor. 3,9).

Padres y madres de Jesucristo, al que hacen nacer en los corazones. Boca por la que habla Jesús (2 Cor. 13,3). Predicar es hacer hablar a Dios, que, habiéndolo hecho por los profetas y por su mismo Hijo, lo hace ahora por los que son miembros de Cristo.

c) En su origen

La predicación tiene su origen en el seno de Dios, puesto que de allí salió el Verbo, Palabra eterna; y el primero de todos los predicadores es Jesucristo, de cuyo manantial se derivan todas las demás fuentes. Su fin es hacer a los hombres hijos de Dios.

Estando, pues, los predicadores asociados en su misión a los apóstoles y al mismo Señor, procuren informar su vida a la de ellos, y, habiendo sido consagrados sus labios al Evangelio y habiéndose convertido su voz en la de Cristo y su lengua en la del Espíritu Santo, no hablen nunca más que el lenguaje divino, como si fuera el mismo Dios el que hablase (1 Petr. 4,11).

D) Una sentencia de San Pablo

Estudien y practiquen cuidadosamente lo de San Pablo: Predicamos la palabra de Dios *sinceramente, como de Dios; hablamos delante de Dios en Cristo* (2 Cor. 2,17).

a) Como de Dios

Esto es, como de su parte, no exponiendo pensamientos propios. sino sacados de Dios por medio del estudio de Santas Escrituras y la oración.

b) Delante de Dios

Sin mäs mira ni objeto que la gloria de Dios y la sal-
vation de las almas, unicos fines por los que Jesucristo ec-
tableciô la predication en la Iglesia.

c) Ex Cristo

O sea, con su espiritu, y, segün El, con las mismas
intentiones y dispositiones interiores y exteriores con las
que El predicô.

‘Aüadid a todo lo dicho que predicar la palabra de
Dios con las dispositiones requeridas es obra mäs grata a
Su Divina Majestad que la mäs alta contemplation, porque
nada hay que tanto le agrade como cooperar con El en la
salvation de las aimas, lo cual mäs eficazmente se obtdene
por la predicaciôn que por la contemplation. Aunque Ra-
quel, dice San Bernardo (cf. *In Cant*, serm.9 n.8), es mäs
hermosa que Lia, ésta es mäs fecunda que aquélla. Por
consiguiente, no insistas demasiado en pedir el ôsculo san-
to de la contemplation, puesto que es mäs útil y excelente
el celo de la prédication”.

V. BOSSUET

La unidad de la Santísima Trinidad y la unidad de la
Iglesia

Sermôn de gran profundidad teológica, en el que presenta como
modelo de la unidad de la Iglesia a la unidad de vida, inte-
ligencia y amor que reina en la Santísima Trinidad (cf. ed. Firmin-
D:dot, t.3 p.30 ss.).

A) Exordio

Cuando pienso en aquel dia en que veremos “al Hijo de
Dios salir del seno del Padre, morando eternamente en El
al Espiritu Santo. torremte de fuego, procediendo de los
abrazos mutuos del Padre y del Hijo, o, mejor dicho, siende
El mismo abrazo y amor de ambos; en que admiraremos
aquella unidad tan inviolable que el numero no puede divi-
vir. y aquel mimero tan nrHenado oue la unidad no
lo confunde, mi alma se maravilla y exclama con el pro-
feta: *iCudn amables son tus moradas, oh Dios de los ejér-
citos! Anhela mi alma y ardientemente desea los atrios de*

l'aié (Ps. 83,1). Dios ha puesto otra trinidad creada en
la tierra. Es nuestra alma con su inteligencia y razôn.

Para crear esta imagen de Dios comparece la misma San-
tisima Trinidad, puesto que el Génesis, que habla en singu-
lar al referirse a la creaciôn de la naturaleza, nos dice lue-
go: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra se-
mejanza* (Gen. 1,26). Pero ;qué penal La imagen de la
Santísima Trinidau us pu. cj por el pecado. Mas he aqui
que se establece un sacramento para regenerarla. Ved como
cuida la Providenda de los detalles; este sacramento de la
regeneration se darâ en ei nomore de la Santísima Trinidad,
como se llevô a cabo la creaciôn.

Aun encuentro otro reflejo de la Santísima Trinidad,
del que os voy a hablar. Es la misma Iglesia, y hallar tal
símil no es cosa mña, sino voluntad de Cristo, que en las
palabras que me han servido de texto pide que los fieles
sean uno, con perfecta unidad, a semejanza de la que El
tiene con el Padre, y por lo tanto:

- A) · Unidad de naturaleza.
- B) Unidad de inteligencia.
- C) Unidad de amor.

B) Unidad de naturaleza

a) El espejo de las Sagradas Escrituras

;Como explicar la generation inénarrable dei Verbo?
Mirad el espejo de las Sagradas Escrituras.

Lo primero que os senalarâ es que el Padre engendra
al Verbo *dentro* de si mismo, a diferencia de los padres or-
dinarios, que engendran al hijo fuera de si.

La razôn es la siguiente: Al producir una cosa hay que
0 sacarla de la nada o de alguna otra substantia. El Verbo
no puede saiir de la nada, porque no es una criatura; luego
tiene que salir de alguna substantia, que no puede ser otra
sino la de su Padrc. Pero éste es indivisible y no puede ser
pararse de si mismo. Luego el Hijo, al salir de la substan-
da de su Padre, tiene que quedarse dentro de él.

Es lo que nos dice San Juan: *El Verbo estaba en Dios*
(Io. 1,1), esto es, era Dios y estaba dentro de Dios, que lo
habia engendrado.

Profundicemos un poco mäs. Todo principio engendra-
dor vive y engendra mediante una funciôn vital. Ahora bien,
la vida de Dios es la inteligencia; luego Dios engendra por
un acto del entendimiento. Pero el entendimiento trabaja
dentro de si mismo, se esfuerza en recoger lo externo den-
tro de si, y por eso, cuando comprendemos una cosa, de-

ft:

timos que la tenemos ya en nuestro entendimiento. Pues bien, aquel entendimiento infinito, al entender, tuvo la idea, el Verbo, dentro de si mismo.

b) La Iglesia, Imagen de la Trlnidad

Ved una imagen de ello en la Iglesia. La Iglesia engendra a sus hijos, y los engendra dentro de si misma. Comienza uno a creer, y no estâ engendrado todavîa, sino en vias de ello. Pero, una vez que nace a la vida espiritual, ha nacido dentro de la Iglesia, se ha incorporado a ella, se ha hecho miembro de su cuerpo. 4Por qué? Porque, como el Padre engendra a su Hijo comunicândole su mismo ser, asi la Iglesia ha engendrado a los suyos comunicândoles su misma vida de la gracia. *Para que todos sean uno como nosotros* (lo. 17,11).

Os traeré un pârrafo de San Agustin: “En Dios hay nûmero y en Dios no hay nûmero. Cuando contâis las très Personas, encontrâis un nûmero; pero, cuando preguntâis qué es, ya no hay nûmero, porque es un solo Dios. Son très: ahî tenéis nûmero. 4Qué es lo que son? El nûmero se ha disipado, ya no hay mâs que unidad simplicisima”. Lo mismo ocurre en la Iglesia. Contad los fieles y veréis el nûmero. ;Qué es lo que son? La unidad perfecta. Ya no hay griegos ni romanos, sino un solo Jesucristo, que estâ en todos (Col. 3,11).

C) Unidad de inteligencia

a) Unidad de vida y de operaciôn

El Hijo y el Espiritu Santo reciben continuamente la vida e inteligencia dei Padre. El Hijo, directamente, y el Espiritu Santo, del Padre por el Hijo.

Decia el Senor que El no podia ejecutar sino lo que veia hacer al Padre y que todo io que hacia el Padre lo hacia El igualmente. No os imaginéis que el Hijo mira las obras del Padre para reproducirlas, porque entonces su acciôn sería distinta de la del Padre. No. La obra es exactamente la misma. El Hijo opera con el mismo poder, la misma sabiduria y con idéntica operaciôn.

El Hijo no puede hacer sino'lo que hace el Padre, porque la operaciôn de uno y otro se identifica con la esencia, que es comûn a los dos. El Padre se lo diô todo al Hijo, y le diô su misma acciôn.

Este es el modo quo el Padre ha tenido de enseñar al Hijo, dândole la misma ciencia. Cuando nosotros enseñamos, comunicamos nuestra ciencia a los oyentes, y todo el método tiende a unificar en la misma doctrina los espíritus de discipulo y maestro, pero sin que pase de ser un esbozo de lo que ocurre en la Santísima Trinidad. Porque ei Padre comunica al Hijo no sôlo la misma doctrina, sino su misma inteligencia. En Dios, engendrar y enseñar es la misma cosa, porque, en Dios, la vida que comunica al engendrar es la misma inteligencia.

Por lo tanto, cuando Cristo Nuestro Senor pide que seamos uno, como El lo es con el Padre, pide también que estpmos unidos por el mismo entendimiento. ¡Cômo se verifica esto?

b) 4CÔMO SE VERIFICA ESTO?

En el cielo, porque todos ven a la luz del Cordero (Apec. 21,28). Todos ven aquella luz indeficiente que es el Verbo, y en ella ven al Padre y al Espiritu Santo, que le son inseparables, y contemplan todas las cosas de las aue son principio, y todos los santos ven y viven la misma luz via mi^ma vida, realizândose perfectamente la unidad, como la del Hijo con el Padre.

En la Iglesia también nosotros vivimos una unidad oarrecida. Yo os estov pr^dicando, pero no soy yo el oue hablo, sino el Espiritu Santo, que me mueve, y el Hijo de Din^ oue habia por mi. Si me escuchâis, estâis escuchando al Verbo divino, y tndo'i Iq's hombres s^mos uno en la inteligencia de la segunda Persona de la Santísima Trinidad, a quien nos unimos por la fe.

D) Unidad de amor

Si el Espiritu Santo estâ en nosotros, habrà caridad y viviremos unidos por el amor. El Espiritu Santo es un amor nuro. sin mezcla terrenal alguna. Amémonos todos sôlo en Dios. Es un amor constante, poraue es etemo. Que nuestra caridad no se enfrie; permaneced en ella (Hebr. 13.1). Es sincero, como que es su misma esencia. No os enganéis los unos a los otros, porque sois miembros entre vosotros mismos (Eph. 4,25). Es un amor desinteresado. No busquéis vuestro bien, sino el de todos.

E) *Exhortaciôn*

Si Cristo nos hubiera pedido que fuésemos hermanos, deberíamos respetar su voluntad. Si nos hubiese impuesto la fidelidad de quienes viven en la misma milicia bajo el estandarte de la cruz, debiéramos avergonzarnos de desobedecer a tan divino capitân. Si nos hubiese dicho que éramos miembros de un mismo cuerpo, estaríamos obligados a entender que, cuando una parte del cuerpo sufre, todas padecen (1 Cor. 12,26). Pero si nos ha dicho que debemos ser uno, como El mismo, ¿cuâl será nuestro crimen al romper el lazo sagrado de la caridad fraterna?

Y para sellar todavía mâs esta unidad, Cristo fundô la Eucaristia. Después de ello, ¡qué diré para terminât, sino las mismas palabras del Señor? *En esto conocerân todos que sois mis discipulos, si tenéis caridad unos para con otros* (Io. 13,35). *A fin de que sean uno como nosotros somos uno. Yo en ellos y tû en mî, para que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que tû me enviaste* (Io. 17, 22-23).

VI. F. PRAT, S. I.

El bautismo en San Pablo

En el evangelio de hoy aparece el imperativo de bautizar en el nombre de la Santísima Trinidad. Para explicaciones simplemente doctrinales sobre el bautismo, puede verse cualquier teología moral o dogmática. Sobre la regeneración producida por el bautismo nos remitimos a la fiesta de Navidad, en que se liable de la adopción divina. Sobre la unión del bautismo con la resurrección de Cristo hablâbamos también el domingo de Resurrección. Ahora extractamos un lugar de Praï, que condensa todo la doctrina de San Pablo sobre los efectos bautismales (cf. *Théologie de Saint Paul* I.5 c.2 a.i [Paris, Beauchesme, 1913] 4A ed. t.2 p.367).

A) *Multiples simbolismos del bautismo*

a) CUATRO SIMBOLISMOS

“El rito de inmersiôn de la Iglesia primitiva encierra cuatro simbolismos:

Como bano sagrado. la purificaciôn interna.

b) Como vuelta a la luz, la iluminaciôn espiritual.

c) Como entierro místico, la muerte del hombre viejo y la union con la muerte de Cristo.

d) Como resurrección mística, la regeneraciôn y la vida nueva”.

b) DOS NUEVOS ELEMENTOS

“Posteriormente se enriqueció con dos nuevos elementos: la unción, injerto del neôfito al olivo de Cristo, y la vestidura blanca. Naturalmente que San Pablo no trata nunca de estos dos últimos. De los cuatro elementos anteriores, el primero, de acuerdo con la etimología del rito, fué el mâs natural en el siglo I. El siguiente fué muy común en el H. Sobre todo después de San Justino, *iluminar* equivalía a bautizar. San Pablo no desconoce ninguno de estos simbolismos: *Ruminando los ojos de vuestro corazón* (Eph. 1.18); *hijos de la luz* (1 Thés. 5,5). El cristiano es *un faro de luz que brilla como luminaria colocada en el mundo* (Phil. 2,15); *luz en el Señor* (Eph. 5,8). Para él el bautismo es también un bano de purificación espiritual: *Purificados, santificados, justificados* (1 Cor. 6,11). Porque Cristo quiso prepararnos una esposa perfecta *purificándola por el bano del agua con la palabra de vida* (Eph. 5,26).

Sin embargo, les que suele poner de relieve son la muerte y la resurrección místicas”.

B) *Muerte y resurrección místicas*

El rehabilitar al hombre tuvo por condición esencial una muerte, y Jesús es Salvador por su cruz y porque nos asoció a la euya: *Uno murió por todos, luego todos son muertos* (2 Cor. 5,14). Mas, para que su muerte se convierta en salvación, es necesario que se realice en cada uno de nosotros una muerte ideal por medio del bautismo.

Estos simbolismos y todos los efectos del sacramento han dado lugar a una de las más bellas páginas de San Pablo, que algunos, por haber perdido este punto de vista, han convertido en un insípido galimatías (Rom. 6,38)...

“Ser bautizado en la muerte de Cristo es ser bautizado en Cristo moribundo e incorporado a Cristo en el mismo acto por medio del cual nos salvó, esto es, morir místicamente con el que murió realmente en nombre y para provecho de todos, y esta muerte mística es verdaderamente real, porque sus efectos son reales, a saber, morir al pecado, morir al hombre viejo, morir a la ley”.

a) Morir al pecado

“Para algunos protestantes, esta muerte al pecado no es más que una ficción real, en la que Dios nos considera como justos, aunque continuemos siendo pecadores. Para otros representa una voluntad decidida de no pecar, renovada continuamente por el recuerdo de que Cristo murió por el pecado. Estas explicaciones son fútiles; la muerte al pecado implica un astado, un cambio interior moral, que San Pablo no llama simplemente morir, sino estar muerto al pecado. Morir al pecado es despojarse de todas sus reliquias y tiranías, porque *el que esta muerto está libre de pecado*, sin restricciones ni excepciones, sin limitarse a pecado original, actual o cualquier otra clase, porque *ya no hay nada de condenación para los que están en Cristo Jesús* (Rom. 8,1). Hasta ayer pudieron ser idolâtras, impúdicos, ladrones...; pero, una vez bautizados, han sido *purificados, santificados, justificados, en el nombre del Señor Jesucristo* (1 Cor. 6,11). Es, por lo tanto, una verdadera renovación interior en la que no queda nada del pecado”.

b) Morir al hombre viejo

“Eß una consecuencia de la muerte al pecado, porque, al ser bautizados en la muerte de Cristo, *nuestro hombre viejo fué crucificado con El*. Este hombre viejo designa a todo lo que tenemos de común con el primer Adân como jefe religioso de la humanidad, y que perece al unirnos con el segundo, con Cristo. Claro esta que esta muerte es progresiva; pero, aunque hoy subsiste la inclinación al mal en el hombre regenerado, ha recibido un golpe mortal con el antidoto de la gracia, que hace a la concupiscencia inofensiva”.

c) Morir a la ley mosaica

“Para San Pablo termina totalmente con el bautismo (cf. Rom. 7,6)”.

d) Resurrección espiritual

“Según el Apóstol, es imposible morir al pecado sin comenzar a vivir la vida de la gracia. *Si hemos muerto con Cristo, también viviremos con El* (Rom. 6,8). *Porque, si hemos sido injertados con El por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección* (Rom. 6,52;

cf. 2 Tim. 2,11). Esta nueva vida podrá no aparecer exteriormente, pero necesariamente existe, *porque estais muertos, y vuestra vida esta escondida con Cristo en Dios* (Col. 3,3).

El agua bautismal es la tumba del hombre viejo y el seno materno del nuevo. *Con El fuisteis sepultados en el bautismo y en El asimismo fuisteis resucitados por la fe en el poder de Dios, que le resucitó de entre los muertos* (Col. 2,12). El bautismo, como sepulcro de Cristo, nos entierra y nos devuelve a la vida.

Para apreciar toda la fuerza del lenguaje de San Pablo es necesario recordar aquellas frases suyas de *ser bautizados en Cristo y revestirse de Cristo*, que para él significan sumergirse en el Cristo místico como en elemento natural de nuestra nueva vida. Esto es, ser bautizados en el cuerpo de Cristo, incorporados a su Cuerpo místico; y del mismo modo revestirse de Cristo es ser envueltos por aquella atmósfera divina. Ser, como miembros suyos vivos, sumergidos en esa fuerza sobrenatural que se llama aima de la Iglesia, y que no es otra que el Espíritu Santo. El Apóstol emplea mil veces la palabra *revestirse*; por ejemplo: del hombre nuevo, de la inmortalidad, de las armas de la luz, y siempre en el sentido activo, de modo tal que revestirse de Cristo no es cubrirnos con un manto que oculte nuestras miserias, sino ser penetrados de una forma vital que nos comunique su propia vida: *Sois todos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hav judios ni griegos...: todos sois uno en Cristo Jesús* (Gai. 3,27-28)”.

e) Resumen

“Lo hace maravillosamente San Pablo: *Dios... nos salvó mediante el lavatorio de la regeneración y renovación del Espíritu Santo, que abundantemente derramó sobre nosotros por Jesuismo nuestro Salvador, a fin de que, justificados por su gracia, seamos herederos de la vida eterna segun nuestra esperanza* (Tit. 3,5-7)”.

1. El bautismo es:

Un *lavatorio* o bafio que purifica el aima.

2.º *Regeneración*, porque es una segunda natividad por el agua y el Espíritu Santo, que nos hace hijos de Dios, como la primera nos constituyó hijos de la ira.

3. *Renovación*, porque, despojado del hombre viejo, se reforma nuestro ser con la criatura nueva.

2. El bautismo es un don del Espiritu Santo

Difundido en nuestros corazones por el Padre mediante el Hijo. Por lo tanto, las três Personas concurren a producir el efecto total del bautismo: el Padre toma la iniciativa de la gracia, pone en juego la misericordia divina y envia su Espiritu Santo; el Hijo interviene como Salvador, pues por su medio nos salva el Padre; el Espiritu Santo opera la renovaci3n infundiéndose en nuestros corazones y mezclándose intimamente con nuestro ser.

3. El bautismo nos constituye herederos de la vida eterna

Al conferirnos la filiation adoptiva, y si hoy no la poseemos completa, por lo menos nuestra esperanza es segura.

C) La fe y el bautismo

San Pablo los une siempre, atribuyendo los mismos efectos a la una que al otro. Las razones son dos.

a) Raz3n hist3rica

En primer lugar, existe una razon historica. Bautismo y fe eran casi simultaneos, porque desde que el Senior mando que se creyera y bautizara, al bautismo precedia una primera y rudimentaria instruction. Tr3s mil fueron bautizados por Pedro despu3s del primer sermon, y el eunuco de la reina de Candace, el carcelero de San Pablo... Se creia y a la vez se era bautizado. No es de extranar, por lo tanto, que el Ap3stol una las dos cosas.

b) Raz3n principal

Pero la razon principal es que, para San Pablo, la fe no consiste en un simple asentimiento de la inteligencia a una verdad especulativa, sino que es un am3n de la raz3n, de la voluntad y de todo el hombre a la economia de Cristo, punto decisivo de la vida de San Pablo y del cristiano que se convierta. La fe es sincera y justificante acompanada de la penitencia y del rito sacramental: *Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesus, porque todos hab3is sido bautizados* (Gai. 3,26-27). De aqu3 que la filiation adoptiva se atribuya a la fe y al bautismo: a la primera, como causa instrumental; al segundo, como causa formai. En efecto, la union con Cristo, que nos hace hijos de Dios, es operada por la fe y por el bautismo, y ni 3ste puede producirse sin la fe ni existe una fe verdadera sin el deseo del bautismo.

VII. A. BOULENGER

Necesidad de la Iglesia

Correlativa al mandato de predicar y bautizar es la obligaci3n de creer y pertenecer a la Iglesia, recogida por San Lucas. *El que ho cren...* El presente capitulo es una sintesis de la doctrina cat3lica (cf. *Manual de Apolog3tica* p.3.a sec.i a.4. Traducci3n del doctor J. Sendra [Ed. Poliglota, Barcelona 1929] 1.a ed. p.405 ss.).

A) Necesidad de pertenecer a la verdadero Iglesia

La necesidad de pertenecer a la Iglesia verdadera se apoya en dos argumentes, uno de escritura y otro de razon.

a) Argumento escriturario

“La voluntad de Nuestro Señor es formai en este punto, pues El dijo a sus ap3stoles: *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura; el que creyere y se bautizare, sera salvo; el que no creyere, sera condenado* (Mc. 16,15-16). De estas palabras se deduce, por una parte, que su doctrina ser3 transmitida a todo el universo por el intermedio de sus ap3stoles y legitimos sucesores, y por otra parte, que hay obligation de adherirse a ella, pues Cristo condena a los que lo rehusan”.

b) Argumento de raz3n

¹²⁸ *“La necesidad de pertenecer a la verdadera Iglesia se infiere de la raz3n. En efecto, no podemos escapar al siguiente dilema: o la Iglesia cat3lica posee la verdad religiosa, y es la unica que tiene el deposito de la doctrina de Cristo, o no la tiene; si ella la posee y es, por consiguiente, la verdad, es manifiesto que se impone necesariamente, porque toda verdad es por naturaleza exclusive. Toda la cuesti3n. pues, se reduce a probar que la Iglesia cat3lica es la 3nica verdadera, y esto lo hicimos ya en los articulos precedentes”.*

En principio, pertenecer a la Iglesia católica se impone como una necesidad. ¿Cómo entender esta necesidad y cómo explicar el axioma conocido: *Fuera de la Iglesia no hay salvación*?

) Teorías anteriores al siglo XVI

De una manera general, hasta el siglo XVI enseñan los Padres y doctores que *pertenecer* a la Iglesia es de *necesidad absoluta*, y que aquellos que rehusan someterse a su autoridad doctrinal y disciplinaria, los herejes y los cismáticos pierden todo derecho a la eterna salvación. Mas hay motivos para creer que esta intransigencia es más aparente que real, y procede de que la cuestión no se ha planteado en todos sus aspectos. Prueba de ello es que San Agustín (s. IV), aun «estableciendo como principio que es necesario pertenecer a la Iglesia para salvarse, agrega que se puede estar en el error, que puede uno equivocarse sobre cual es la verdadera Iglesia y, sin embargo, no figurar entre los herejes...

En el siglo XVI, Belarmino y Suarez dan más amplitud a la cuestión y discuten señaladamente las *condiciones requiridas* para pertenecer al cuerpo de la Iglesia.

En el siglo XIX, los teólogos progresan mucho en la explicación del dogma, gracias a las distinciones que establecen, con mucha razón, entre los diferentes sentidos de las palabras *pertenecer* y *necesidad*. Unos dicen que hay dos maneras de pertenecer a la Iglesia: in *re*, esto es, realmente, e in *voto*, esto es, con el deseo. Porque “se puede pertenecer a la Iglesia por el deseo, por la voluntad, por el corazón, cuando se desea así, sin ser realmente miembro de la Iglesia en el sentido riguroso. Este deseo puede ser explícito, como sucede en los catecúmenos, y puede ser *implícito*, como sucede a quienes, sin conocer todavía a la Iglesia, desean hacer todo lo que es voluntad de Dios. Estos hombres de buena voluntad pertenecen implícitamente a la Iglesia” (cf. Bainvel, *Hors de l'Eglise pas de salut*).

Otros, distinguiendo entre el *aima* y el *cuerpo* de la Iglesia, dicen que es de *necesidad de medio* pertenecer al *aima* de la Iglesia, y de *necesidad de precepto* pertenecer al cuerpo.

1. Pero *pertenecen al aima de la Iglesia* todos aquellos infieles, herejes y cismáticos, que, viviendo en *ignoranda invencible*, observan su religión de buena fe y se esfuerzan en agradar a Dios según los dictados de su conciencia. Dios los juzgará por lo que han conocido y cumplido y no según lo que han ignorado de la ley.

2. *No pertenecen al aima ni al cuerpo de la Iglesia* aquellos que están en el error *voluntario y culpable*, los que, sabiendo que la Iglesia católica es la verdadera, no quieren entrar en ella, por no aceptar los deberes que im-

de Newmann, “pecan contra la luz”, se aplica la máxima *Fuera de la Iglesia no hay salvación*.

Añadiremos, para terminar, que estas dos interpretaciones del dogma católico están conformes con las enseñanzas

de 9 de diciembre de 1854, y en su encíclica *Quanto conficiamur*, dirigida a los obispos de Italia el 10 de agosto de 1863. “Aquellos—dice él en el segundo documento—que están en ignorancia invencible respecto de nuestra santa religión y que observan cuidadosamente la ley natural y sus preceptos, grabados en todos los corazones, y que, dispuestos a obedecer a Dios, llevan una vida recta y honrada, pueden, con los auxilios de la luz divina y de la gracia, conseguir la vida eterna, porque Dios... no permite jamás, en su soberana bondad y clemencia, que aquel que no es culpable de ninguna falta voluntaria sea castigado eternamente. Pero también es muy conocida esta verdad católica que nadie puede salvarse fuera de la Iglesia católica y que aquellos que a sabiendas se muestran rebeldes a la autoridad y a las decisiones de la Iglesia, lo mismo que aquellos que están voluntariamente separados de la unidad de la Iglesia y del Romano Pontífice, sucesor de Pedro, a quien ha sido confiada por el Señor la custodia de su viña, no podrán obtener la salvación eterna”.

d) Conclusión

Cualquiera que sea el modo de interpretar la fórmula *Fuera de la Iglesia no hay salvación*, es lícito sacar las conclusiones siguientes:

1. Por parecer unánime de los teólogos, es de *necesidad absoluta pertenecer al aima de la Iglesia*, toda vez

que la gracia santificante es aqui el unico medio para alcanzar el cielo.

2. *Pertenecer al cuerpo de la Iglesia* es también, en cierta medida, de *necesidad de medio*; y decimos en cierta medida, porque conviene distinguir entre los que conocen la verdadera Iglesia y los que no la conocen; para los primeros, pertenecer al cuerpo, exterior, visiblemente, in re, como dicen los teólogos, es a la vez de *necesidad de medio* y de *necesidad de precepto*; para los segundos, que no pueden estar obligados por un precepto que ignoran, basta el *pertenecer implicitamente*, y esto significa que deben pertenecer por el *corazón* y por el *deseo*, el cual, aunque no esté formulado en palabras, es inherente al acto de caridad y al deseo de conformar su voluntad con la voluntad divina”.

SECCION FI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) La Santisima Trinidad

a) La Trinidad, substancia del Nuevo Testamento, MISTERIO DE LOS MISTERIOS

«Antes de desarrollar el asunto propuesto, sera conveniente y útil tratar algo del misterio de la sacrosanta Trinidad. Es llamado por los doctores sagrados *substanda del Nuevo Testamento*, a saber, el más grande de todos los misterios, puesto que es como cabeza y fuente de todos. Para cuyo conocimiento y contemplación han sido creados en el cielo los Angeles y en la tierra los hombres ; que, prefigurado en el Antiguo Testamento, para enseñarle con más claridad, descendió el mismo Dios de los ángeles e los hombres : *4 Dios nadie le viô jamâs ; Dios unigénito, que estâ en el seno del Padre, ése nos le ha dado a conocer* (lo. i,i8)» (León XIX, *Divinum illud*, 9 de abril de 1897).

b) Al hablar de la Santisima Trinidad se ha de hacer CON CAUTELA Y MODESTIA

«Cualquiera que escriba o hable de la Trinidad, conviene que tenga ante la vista lo que prudentemente amonesta el Angélico. Cuando hablamos de la Trinidad, «se ha de obrar con cautela y modestia, pues, como dice San Agustín, ni se yerra en ninguna parte con más peligro, ni se busca algo con más trabajo, ni se encuentra algo más fructuoso». El peligro procédé de confundir entre si en la fe o en el culto a las divinas Personas o en separar entre ellas la única naturaleza, puesto que ésta es la fe católica : «que veneremos a un solo Dios en la Trinidad y a la Trinidad en la Unidad» (Símbolo atanasiano)» (ibid.).

c) La Iglesia estableció la fiesta de la Santísima Trinidad PARA MANTENER A SUS HIJOS EN LA INTEGRIDAD DE LA FE

«Por lo cual, nuestro predecesor Inocencio XII negô enteramente algunas cosas solemnes, propias del honor del Padre, a los que las pedian. ¥ si hay ciertos dias festivos para celebrar cada uno de los misterios de la encarnación del Verbo, no hay del mismo modo una fiesta para celebrar al Verbo, según tan sólo la divina naturaleza ; y hasta la misma solemnidad de Pentecostés no fué introducida en la antigüedad simplemente para honrar al Espiritu Santo por si, sino para recordar su advenimiento o externa misión. Todo lo cual

ha sido sabiamente establecido, para evitar que alguno por la distincion de las Personas cayese en el error de disunguir la divina esencia. Por esa razón, la iglesia, a fin de mantener a sus hijos en la integridad de la fe, instituyó la fiesta de la Santísima Trinidad, que Juan XXII mando despues celebrar en todas partes, y pernutiô se dedioasen a este misterio templos y altares y aprobô, por inspiraciôn celestial, la orden religiosa para la redenciôn de ceutivos, que estâ dedicada a la Santísima Trinidad y que goza del mismo ürulo» (ibid.).

d) El culto y las preces litûrgicas termlnan en la Santísima Trinidad, y en su nombre se hacen las bendiciones, ritos y sacramentos

«Muchos hechos confirman esta materia. El culto que se tributa a los santos y ângeies, a la Virgen, Madré de Dios, y a Cristo, redunda y termina en la misma Trinidad. En las preces que se dirigea a una Persona se h-ace menciôn de les demás ; en la forma de las súplicas, al invocar a cada una de las Personas svp>aradamente, se hace la invocaciôn comûn ; en todos los salmos e himnos, la misma alabanza se dirige al Padre, al Hijo y al Espiritu Samo ; las bendiciones, los ritos, los sacramentos, se fiacen eu nombre de la senta Trinidad. Y esto mismo hacia ya macho tiempo que lo habia anunciado el Apôstol en es.a sentencia : *Porque de El, y por El, y para El son todas las cosas. A El la gloria por los siglos* (Rom. 11,36) ; significando en este pasaje la trinidad de las Personas y afirman.lo la unidad de naturaleza, la cual, siendo una e idéntica en cada una de las Personas, procede se tribute a cada una, como a uno y mismo Dios, igual gloria eierna y majestad. Exp.anando este testimonio San Agustin cf. *De Trin.* 1.6 c.ro) : «No s«= ha de tomar confusamen: ice—la frase del Apâs.ol : *De El, y por El y para El*; pues dice de El, por el Padre ; por El, por el Hijo y para El, por el Espmtu Samo» (ibid.).

e) Las obras de la Santísima Trinidad son indivisibles, como su ESENCIA, AUNQUE, POR CIERTA COMPARACIÔN, SE LE APROPIAN ALGUNAS OBRAS

«Con gran propiedad, la Iglesia acostumbra atribuir al Padre lai obras en que se déjâ sentir el poder ; al Hijo, aquellos en que brilla la sabiduria ; al Espiritu Santo, aquellas en que se manifiesta el amor. No porque todas las perfecciones y todas las obras *ad extra* no sean comunes a las divinas Personas, puesto que «las obras de la Trinidad son indivisibles, como indivisible es su esencia» (cf. San Agustîx, *De Trin.* 1.i c.4 y 5), porque, asi como las très Personas divinas son inseparables, usi obran msepamadameiite. Por cierta comparaciôn y como afinidad que se verifica entre las niismas obras y la propiedad de las Personas, aquéllas se atribuyen a una mâs bien que a las otras. Asi como de la semejanza de vestigio o imagen que se halla en las criaturas nos va.emos para manifestar a las divinas Personas, asi también de los atributos esenciales. «Esta manifestaciôn de las Personas por los atributos esenciales se dice apropiaciôn» (cf. Sum. Theal. 1 q.39 a.7)» (ibid.).

f) SIENDO TODAS LAS COSAS DE EL, FOR EL Y EN EL

«De esta manera, el Padre, que es principio de toda la deidad, es al mismo tiempo causa eliciente de todo lo relativo a la encarnaciôn dei Verbo y a la santihcaciôn de las aimas : *Ex ipso sunt omnia*: de El y por el Padre. Mas el Hijo Verbo, imagen de Dios, es la causa ejempliar de la que todas las cosas reciben la forma y la belleza, el orden y el concierto ; el cual es para nosotros camino, verdad, vida, reconciliador del hombre con Dios ; *per ipsum sunt* emilia, por El, por el Hijo. Finalmente, el Espiritu Samo es la causa ultima de todas las cosas, puesto que, asi como la voluntad descansa en todas elles como en su fin, no de otra manera El, que es la divina bondad y la misma caridad entre el Padre y el Hijo, perfecciona y completa con cierto impulso suave y eficaz la obra niistenosa de la sempiterna salud de los hombres. *In ipso sunt omnia*. En El, por el Espiritu Santo» (ibid.).

B) La Iglesia, por Cristo formada. Su jerarquia

a) Directamente Cristo gobierna su Iglesia, reinando en LAS ALMAS DE LOS HOMBRES, FORTALECIENDO A SUS JERARCAS Y VELANDO FOR ELLA

«Pero también directamente dirige y gobierna por si mismo el divino Salvador la soctedad por El lundada. Porque El reina en las men.es y en las aimas de los homores y doblega y arrastra hacia su beap.âcno aun las voluntades mâs rebeides. *El corazon del rey esta en inanos del Senor; lo inclinarâ a donde quisiere* (Prov. 21,1). Y cou este gobierno interior no solamente tiene cuidado de cada uno en particular, como *pastor y obispo de nuestras aimas* (cf. 1 Petr. 2, 25), sino que, ademas, mira por toda la Iglesia, ya iuminando y fortalecienao a sus jerarcas para cumplir hel y iructuosamente los respecavos cargos, ya también suscitando del seno de la Iglesia, especialmente en las mâs graves circunstancias, hombres y mujeres eminentes en santidad, que sirvan de ejemplo a los demás fieles pare el provecho de su Cuerpo mistico. Anâdase a esto que Cristo desde el cielo mira siempre con particular atecto a su Esposa immaculada, desterrada en este mundo, y cuando la ve en peligro,-va por si mismo, ya por sus ângeies (cf. Act. 8,26 ; 9,1-19 ; 10,1-7 ; 12,3-10), ya por aquella que invocamos como Auxilio de los Cristianos y por otros celestiales abogados, la libra de las oleadas de la tempes.ad, y, tranquihzando y apaciguaudo el mar, la consuela con aquella paz *que supera todo sentido* (Phil. 4,7)» (Pio XII, *Mystici Corporis* 17 : Col. Enc., p.706).

b) También de una MANERA PATENTE Y ORDINARIA CRISTO rige a su Iglesia por MEDIO DE SU VICARIO, AL DARLE LA PO-TESTAD ANTES DE DEJAR ESTE MUNDO

«Ni se ha de creer que su gobierno se ejerce solamente de un modo invisible (cf. Leon XIII, *Satis cognitum*: ASS 28,725) y extraordinario, siendo así que también de una manera patente y ordi-

naria gobierna el divino Redentor, por su Vicario en la tierra, a su Cuerpo místico. Porque ya sabéis, venerables hermanos, que Cristo Nuestro Señor, después de haber gobernado por sí mismo durante su mortal peregrination a *su pequetia grey* (Le. 12,32), cuando estât» para dejar este mundo y volver a su Padre, encomendô el regimen visible de la sociedad por El fundada al Principe de los Apôstoles, ya que, sapientísimo como era, de ninguna manera podia dejar sin una cabeza visible el cuerpo social de la Iglesia que habia fundado. Ni para debilitar esta afirmaciôn puede alegarse que, a causa del priniado de jurisdiction establecido en la Iglesia, este Cuerpo místico tiene dos cabezas. Porque Pedro, en fuerza del primado, no es sino el Vicario de Cristo, por donde no existe mäs que una cabeza primaria de este Cuerpo, es decir, Cristo, el cual, sin dejar de régir secretamente por sí mismo a la Iglesia, que, después de su gloriosa ascension a los cielos, se fuuda no sólo en El, sino también en Pedro, como en fundamento visible, la gobierna ademäs visiblemente por aquel que en la tierra représenta a su persona. Que Cristo y su Vicario constituyan una sola cabeza, lo enseô solemnmente nuestro predecesor Bonifacio VIII, de inmortal memoria, por las letras apostôlicas *Unam Sanctam* (et. *Corp. lur. Can. Extr. comm.* 1,8,1), y nunca desistieron de inculcar lo mismo sus sucesores» (ibid. : Col. Enc., p.707).

C) Y LO QUE SE DICE DE LA IGLESIA UNIVERSAL, SE HA DE APLICAR A LAS PARTICULARES COMUNIDADES CRISTIANAS, EN LAS QUE EL OBISPO GOBIERNA EN NOMBRE DE CRISTO

«Y lo que en este lugar Nos hemos dicho de la Iglesia universal, debe afirmarse también de las particulares coraunidades enstianas, tanto orientales como latinas, de las que se compone la única Iglesia catôlica, por cuanto ellas son gobernadas por Jesucrislo con la palabra y la potestad del obispo de cada una. Por lo cual, los obispos no solamente han de ser considerados como los principales miembros de la Iglesia universal, como quienes estân ligados por un vinculo especialísimo con la Cabeza divina de todo el Cuerpo—y por ello con razôn son llamados «partes principales de los miembros del Señor» (cf. San Gregorio M., *Moral.* 14,35,43 : fL 75,1062)—, sino que, por lo que a su propia diôcesis se refiere, apacientan y rigen como verdaderos pastores, en nombre de Cristo, la grey que a cada uno lia sido coufiada (cf. *Cone. Vat. Const.* de Eccl., c.3) Pero, haciendo esto, no son completamente independientes, sino que estân puestos bajo la autoridad del Romano Pontifice, aunque gozan de jurisdicciôn ordinaria, que el mismo Sumo Pontifice directamente les ha comunicado. Por lo cual han de ser venerados por los fieles como sucesores de los apôstoles por instituciôn divina (cf. *Cod. lur. Can.* can.329,1), y mäs que a los gobernantes de este mundo, aun los mäs elevados, conviene a los obispos, adornados como estân con el crisma del Espiritu Santo, aquel dicho (1 Par. 16,22 ; Ps. 104,15) : *No toquéis a mis ungidos*» (ibid., 13 : Col. Enc., p.707-708).

d) La Iglesia no se compone sólo de elementos sociales y JURÍDICOS. SINO QUE SE ELEVA POR ENCIMA DE TODOS LOS ÓRDENES EN VIRTUD DEL ESPÍRITU DEL REDENTOR

«El justo sentido de esta palabra nos recuerâa, segûn tso, cómo la Iglesia, que ha de ser tenida por una sociedad perfecta en su çinero, uo se compone sólo de elementos y constitutivos sociales y juridicos. Es ella mnv superior a todas las demás sociedades humanas (cf. Leôn XIII, *Sapientiae Christianae* : ASS 22,392), a las males supera como la gracia sobrepuja a la naturaleza y como lo inmortal aventaa a todas las cosas perecederas. V no es que se haven de menospreciar ni de tener en poco estas otras 'comunid?-des, v sobre todo la sociedad civil ; sin embargo, no estâ toda la Iglesia en el orden de estas cosas, como rto estâ todo el hombre en la textura material de nuestro cuerpo mortal (cf. Lf.ôn XIII, *Salis cognitum* : ASS 28,710). Pues aunque las relaciones juridicas, en las que también estriba y se establece la Iglesia, proceden de la constituciôn divina dada por Cristo v contribuyen al logro del fin snremo, con todo, lo que eleva a la sociedad cristiana a un grado que estâ por encima de todos los ôrdenes de la naturaleza es el Esniritu de nuestro Redentor, que, como manantial de todas las gracias, dones v carismas, lleno constante e intimamente a la Iglesia y obra en ella. Porque asi como el organismo de nuestro mémo mortal, aun siendo obra maravillosa dei Creador, dista muchísimo de la excelsa dignidad de nuestra aima, asi la estructura de la sociedad cristiana, aunque estâ pregonando la sabiduria de sn divino Arquitecto, es, sin embargo, una cosa de orden inferior si se la compara, ya con los dones espirituales que la engalanan y vivifican, ya con su manantial divino» (ibid., 29 : Col. Enc., p.718).

e) ELLO NO QUIERE DECIR QUE SEA UNA IGLESIA LATENTE E INVISIBLE

«De cuanto venimos escribiendo y explicando, venerables hermanos, se deduce absolutamente el "rave error de los que a su arbitrio se forjan una Iglesia latente e invisible, asi como el de los que la tienen por una instituciôn humana dotada de una cierta norma de disciplina y de ritos externos, pero sin la comunicaciôn de una vida sobrenatural (cf. Leôn XIII, *Salis cognitum* : ASS 28,710). Por el contrario, a la manera que Cristo, cabeza y dechado de la Iglesia, «no es comprendido integramente si en El se considera sólo la naturaleza humana visible... o sólo la divina e invisible naturaleza..., sino que es uno solo con ambas v en ambas natùralezas..., asi también acontece en su Cuerpo místico» (cf. ibid., l.c.), toda vez que el Verbo de Dios asumiô una naturaleza humana pasible para que el hombre. una vez fundada una sociedad visible y consagrada con sangre divina, «fuera llevado por un gobierno visible a las cosas invisibles» (cf. S. Thom., *De veritate* q.29 a.4 ad.9)» (ibid., 30: Col. Enc., p.718).

f) ASÍ COMO TAMBIÉN ES ERRÔNEO SONAR CON TINA IGLESIA IDEAL, OPUESTA A LA QUE SE LLAMA JURIDICA

«Por lo cual lamentamos y reprobamos csimismo el funesto error de los que sneian con nna Iglesia ilusoria, a manera de sociedad alimentada v formada por la caridad, a la que—no sin desdén—ODonen otra que llaman juridica. Pero se engafian al introducir semeiante distincion, pues no entienden que el divino Redentpr, por este mismo motivo, quiso que la comunidad por El fundada fuera una sociedad perfecta en su género y dotada de todos los elementos juridicos y sociales, para perpetuar en este mundo la obra divina de la reden-cion (Conc. Vat. sess. 4, Const, dogm. de Eccl. prol.I. Y para lograr este mismo fin, proenrô qne estuviera enriquecida con celestiales dones y gracias por el Espiritu Parâclito. El Eterno Padre la quiso, ciertamente, como *reino del Hifo de su amor* (Col. 1,13) ; pero un verdadero reino, en el que todos sus fieles le rindiesen pleno home-naje de su entendimiento y voluntad (cf. Cone. Fat. sess.3, Const, de fide cath. c.3) y con ánimo humilde y obediente se asemeiasen a Aquel que por nosotros *se hizo obediente hasta la muerte* (Phil. 2,8). No puede haber, por consiguiente, ninguna verdadera ooosicion o pugna entre la mision invisible del Espiritu Santo v el oficio juridico que los pastores y doctores han recibido de Cristo, pues estas dos realidades—como en nosotros el cuerpo v el aima—se completan y perfeccionan mutnamente y proceden del mismo Salvador nuesFo, quien no sólo dijo al infundir el sonlo divino : *Recibid el Espiritu Santo* (Io. 20,22), sino también imperô con expresion clara : *Como me envié mi Padre, asi os envto yo* (Io. 20,21! ; v asimismo (Le. X0,16) : *El que a vosotros oye, a tuf me oye*» (ibid., 30 : Col. Enc., p.°iq).

C) El magisterio eclesiástico

La Iglesia es una escuela sublime, y su mision CONSISTE EN ENSEÑAR Y EDUCAR

<Y, ante todo, pertenece de un modo suDereminente a la Iglesia la educacion, nor dos titulos de orden sobrenatural, exclusivamente concedidos a ella por el mismo Dios v por esto absolntamente superiores a cualquier otro titulo de orden natural.

El primero consiste en la expresa mision v autoridad sunrema del magisterio qne le diô su divino Fnndador : *Me ha. sida dado todo Poder en el cielo y en la tierra. Id. pues; enseûad a todas las {ren-tes. bautlzôndolas en el nohre del Padre, v del Hiio. v del Espiritu Santo: enseiidndolas a observar todo cuanto vo os he mandado. Yo estaré con vosotros siemPre hasta la consumacion dei mundo* (Mt. 28,19-20). Al cual magisterio confiriô Cristo la infalibilidad innto con el mandato de ensefiar su doctrina : dot tanto, la Iglesia (cf. Pfo IX, *Quuni non sine.* 14 de iulio de 1864) ha sido constituida por su di-vino Autor columna y fundamento de la verdad, para <iue ensefie a todos los hombres la f ivina, y custodie integro e inviolable su

depósito a ella confiado, y dirija e informe a los hombres y a sus asociaciones y acciones en honestidad de costumbres e integridad de vida, según la norma de la doctrina revelada» (Pio XI, *Divini illius Magistri* 10: Col. Eue., p.818-819).

l.

b) La Iglesia tiene de manera supereminente el derecho DE EDUCAR, PORQUE RECIBIÔ DE JESUCRISTO EL MANDATO

«Al recordar a vuestra conciencia de educadores tal dignidad y res-pousabilidad, Nos mismo, por la divina Providencia Vicario de Aquel que sobre la tierra quiso ser llamado «Maestro», Nos mismo nos incluimos en el número de aquellos que representan, en varia medida, la mano de la Providencia al conducir al hombre a su término. <No es esta nuestra Sede principalmente una catedra ? <No es nuestro primer deber el dei magisterio? jNo ha dado el divino Maestro y luudador de la Iglesia a Pedro y a los apôstoles el básico pre-cepto de *ensciûad*? (Mt. 28,19).

Educadores de aimas nos sentimos y somos ; la Iglesia es una escuela sublime, y su mision, como gran parte del oficio sacerdotal, consiste en enseñar y educar. No podria ser de otra manera en ese orden nuevo instaurado por Cristo, que se funda totalmente en las relaciones de la paternidad de Dios, dei cual deriva toda otra pater-nidad en el cielo y en la tierra (cf. Eph. 3,15), y de la cual en Cristo y por Cristo dimana nuestra paternidad sobre las aimas. Ahora bien, quien es padre es por lo mismo educador, porque, como lumi-nosamente explica el Doctor Angelico (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.102 a i), el primordial derecho pedagógico no se apoya en otro titulo que en el de la paternidad» (Pio XII, *A los recién casados*, 21 de enero de 1942).

C) QUIEN SE SIENTA EN LA CÂTEDRA DE PEDRO NO PUEDE OLVIDAR EL PRECEPTO DE CRISTO DE ENSEÑAR A TODAS LAS GENTES

«Mas, por muy vasta y múltiple que haya llegado a ser su pre-ocupacion en el gobierno de la Iglesia, <podria quien se sienta en la Catedra apostolica olvidar aquel «ministerio de la palabra», que San Pedro consideraba, junto con la oracion, como el principal entre sus deberes de apôstol ? <No le habia dicho Cristo a él y a los otros apôs-toles : *Id, pues; enseñad a todas las gentes... todo cuanto yo os he enseñado*? (Mt. 28,19). Y jno gritaba el apôstol Pablo : Soy deudor de mi palabra, *tanto a los sabios como a los ignorantes* ? (cf. Rom. 1,14). Y la fe, êaeaso no entra por los oidos en los corazones ? Y la palabra de Dios, <no es camino, verdad y vida ? Ella es *viva, cficaz y tajante mâs que una espada de dos filos, ypenetra hasta la division del aima y del espiritu, hasta las coyunturas y la medula, y discierne los pensaniientos y las intenciones del corazôn* (Hebr. 4,12). Ama-mos la palabra de Dios porque por ella ilumina, se manifiesta y cosi se encarna por segunda vez para nosotros el Verbo divino» (ibid.).

b

d) FUERA DE LOS LEGITIMOS SUCESTORES DE LOS APÔSTOLES, NO HAY OTROS MAESTROS POR DERECHO DIVINO EN LA IGLESIA

«Cristo Nuestro Señor confió a los apôstoles, y por medio de ellos a sus sucesores, la verdad que trajo del cielo ; envié a los apôstoles, como su Padre le envié a El (lo. 20,21), para que enseñasen a todas las naciones todas las cosas que ellos haoian oido al Señor (cf. Mt. 28,19-20). Asi, pues, los apôstoles, por derecho divino, han sido constituidos doctores, o sea, maestros de la Iglesia. Fuera de los legítimos sucesores de los apôstoles, es decir, del Romano Pontífice para la Iglesia universal y de los obispos para los fieles encomendados a su cuidado (cf. can.1326), no hay otros maestros por derecho divino en la Iglesia de Cristo ; si bien ellos, y particularmente el supremo Maestro de la Iglesia y Vicario de Cristo en la tierra, pueden llamer a otros cooperadores y consejeros en el ejercicio dei magisterio y deiegarles la facultad de eusenar, bien en casos especiales, bien confirténdoles ese oficio» (cf. can.ijaS) (Pio XII, d los cardinales y obispos en la canonizaciôn de San Pio X, 31 de mavo de 1954).

e) Los COLABORADORES LLAMADOS A ENSEÑAR EN LA IGLESIA NO EJERCEN EL OFICIO EN NOMBRE PROPIO, SINO SOMETIDOS AL LEGÍTIMO MAGISTERIO

«Los que de este manera son llamados a enseñar no ejercen en la Iglesia la enseñianza en nombre propio ni por sn ciquencia teolégica, sino en fuerza de le misiôn que han recibido del legítimo magisterio, y su potestad queda siempre sometida a este, sin que jamás llegue a ser sui juris, o sea, independiente de toda autoridad. Los obispos, al conferir taí facultad, no se privan nunca del derecho de enseñar ni se eximen de la gravisima obligaciôn de proveer y velar por la integridad y seguridad de la doctrina expuesta por aquellos a quienes tomé por auxiliares» (ibid.).

f) POR ESO, EL LEGÍTIMO MAGISTERIO NO OFENDE A AQUÉLLOS CUANDO DESEA ASEGURARSE DE LO QUE ENSEÑAN, NI ELLO IMPLICA DESCONFIANZA

<Por eso, el legítimo magisterio de la Iglesia no injuria ni egravia a ninguno de aquellos a quienes ha dado la misiôn canônica cuando desea saber y asegurarse qué es lo que ellos enseñan y defienden en sus explicaciones orales, en los libros, hojas y revistas reservadas a sus oyentes o en los libros u otros escritos que se publican. No es nuestra intenciôn extender a todos esos escritos las normas juridicas acerca de la previa censura de los libros, pudiéndose echar mano de tantos otros medios y recursos para informarse con absoluta certeza sobre la doctrina de lo que enseñan.

Por otra parte, estas medidas de prudencia y circunspecciô.i del legítimo magisterio no significan desconfianza o sospecha (como tampoco la profesiôn de fe que la Iglesia exige a los que enseñan y a otros muchos) (cf. can.1406,7-8). Al contrario, conferir la facultad de enseñar arguye confianza, aprecio y estime hacia aquel a

quien se confiere. La misma Santa Sede, si alguna vez inquiere y desea seber lo que se ensefia en algunos seminarios, colegios, ate-aeos 0 universidades en materias de su competenda, no lo hace sino impelida por la conciencia que tiene del mandato recibido de Cristo y de la responsabilidad adquirida ante Dios de defender la santa doctrina y de conservarla incorrupta e integra. Ademâs, este debido tjercicio de vigilancia se encamina también a protéger y e^timular el derecho y deber que tenéis de apacentar con la genuina palabra v verdad de Cristo la grey que se os ha confiado» (ibid.).

g) Habla el Papa de esto porque hay quienes pretenden ENSEÑAR SIN ESTAR UNIDOS AL MAGISTERIO VIVIENTE de la Iglesia

«No sin grave causa hemos querido, venerables hermanos, recordar estas verdades en vuestra presencia, porque hay, desgraciadamente, quienes pretenden enseñar sin mucho preocuparse de ester iinidos con el magisterio viviente de la Iglesia y sin prestar mucha atenciôn a la doctrina comûn propuesta claramente de uno u otro modo por este magisterio, y al mismo tiempo atienden mäs al propio ingenio, a la mentalidad moderna y a los postulados de atras ciencias, que creen y afirman ser las ùpicas que poseen cerácter de verdadero método científico. Sin embargo, las materias que tocan a la religiôn v a las costumbres v que trascienden en absoluto al orden sensible, pertenecen exclusivamente a la autoridad y competenda de la Iglesia» (ibid.).

h) Esta mentalidad y espîritu estâ reprobado por el actual Pontífice y por los papas anteriores

«En nuestra enciclica *Humani generis* hemos deserito la mentalidad y espîritu de aquellos a quienes hemos aludido antes, y a la vez hemos advertito que algunas oberraciones alli reprobadas se originan únicamente de no haber procurado la union con el magisterio viviente de la Iglesia. Esta misma y necesaria uniôn con la mente y con la doctrina de la Iglesia la exaltô una y otra vez con gravisimes palabras San Pio X en documentos de grande importancia y de todos vosotros bien conocidos. Lo mismo repitiô su sucesor en el Sumo Pontificado, Benedicto XV, el cual, después de haber renovado solemnemente la condenaciôn del *modernismo*. hecha por su predecesor, en su primera enciclica, *Ad Beatissimi Apostolorum Principis* (1 de noviembre de 1914), asi describe el espîritu y mentalidad de los secuaces de ese sistema (AAS t.6 [1914] p-S“8) : «El que se déjâ guiar de semeiante espîritu, rechaza con fastidio cuanto tenga sabor de antigüedad y âvidamente y por todas partes busca novedades, va en la manera de hablar de las cosas divinas, ya en la celebraciôn dei culto divino, va en las instituctones ca^ôlicas y aun en el mismo ejercicio privado de la piedad» (ibid.).

i) A LOS QUE SE EMPENAN EN SACAR COSAS NUEVAS ES PRECISO REPETIRLES EL “NIHIL INNOVETUR...; NON NOVA SED NOVITER”

«Si algunos maestros y profesores insisten actuahnente con eni-peão y energia en secar a luz cosas nuevas y en desarrollarlas, en vez de repetir «id quod traditum est» ; si no tienen otro intento, les recomendamos que mediten atentamente lo que Benedicto XV en la citada enciclica propone a su consideraciôn : «Qneremos que se guar-de inviolablemente la mâxima de nuestros mayores : *Nihil innove-tur, nisi quod traditum est*»: por mâs que esta mâxinia tiene su aplicaciôn en cosas de fe, en las cuales hay que observarla invio-lablemente, debe servir también de norma para regular lo que es susceptible de mudanza, aunque en esto tiene también valor la ré-gla *Non nova, sed noviter*» (ibid.).

j) Nada de esto esta opuesto a la colaboraciôn de LOS LAICOS EN LA DEFENSA DE LA FE

«Es manifiesto que los legitimos maestros pueden llamar y ad-mitir también a los laicos de uno v otro sexo a colaborar en de-fensa de la fe. Baste recordar la ensefianza del catecismo, en la que toman parte tantos miles de hombres y mnjeres y otras diver-sas formas del apostolado seglar. Todo ello es digno de sumo en-comio y puede y debe promoverse con todo empeño. Pero es me-nester que todos esos laicos estén y se mantengan sometidos a la autoridad, guía y vigiância de quienes por instituciôn d'vina han sido establecidos como maestros en la Iglesia de Cristo. En las co-sas que tocan a la salvaciôn de las almas, no hay en la Iglesia magisterio de ninguna clase que se substraiga a esa autoridad y vigiância» (ibid.).

k) RECIENTEMENTE ha SURGIDO UNA ESPECIAL CATEGORIA DE TEÓLOGOS LAICOS, QUE DISTTNGUEN Y OPONEN SU 3LAGISTERIO al de la Iglesia

«Recientemente ha comenzado a pulular aeâ y alla una que Ha-man «teologfa laica» y ha surgido una categoria especial de «teôlo-gos laicos», que se proclaman independientes. De esta teologfa exis-ten ya prelecciones, textos impresos, circulos, câtedras, profesores... Distinguen éstos su magisterio del magisterio público de la Iglesia y. en cierto modo, lo oponen a él ; para cohonestar su modo de procéder, anelan a veces a los carismas de enseñar e interpre-tar de que se habia reoetidas veces en el Nuevo Testamento, espe-cialmente en las epistolas de San Pablo (v. gr., Rom. 12,6-7 ; 1 Cor. 12,28-30) ; apelan a la historia, que desde el comienzo de la religiôn cristiana hasta nuestros dias presenta tentos nombres de seglares, los cuales, en bien de las aimas, enseñaron por escrito v de palabra la verdad cristiana sin heber sido llamados a ello por los obispos y sin haber pedido o aceptado la facultad dei magisterio sagrado, sino movidos por propio impulso o celo apostólico» (ibid.)

D EN CONTRA HAY QUE DECIR QUE A LOS QUE ASÎ HABLAN Y OBRAN NO LES GUÍA EL ESPÍRITU DE DIOS Y DE CRISTO

«Eu contra de esto hay que sostener lo siguiente : No ha habido nunca, ni hay, ni habrà jamâs en la Iglesia un magisterio legitimo de laicos que have sido substraído por Dios a la autoridad, guía y vigiância dei magisterio sagrado. Mâs aún : el mero hecho de re-chazar esta sumisiôn es ya un argumento convincente y un crite-rio seguro de que no guia el Espiritu de Dios y de Cristo a los se-glares que asi habian y obran. Ademâs, nadie ignora cuân gran peligro de perlurbaciôn y error se encierre en esa «teologfa laica» ; peligro también de que se pongan a instruir a los demâs personas del todo ineptas y aun falaces y dolosas, que San Pablo describe asi (2 Tim. 4,3-4) : *Vendrâ un tiempo en que..., conforme a sus pa-siones, se amontonarân maestros y apartarân los oidos de la ver-dad para volvcrlos a las fâbulas*» (ibid.).

D) Unidad y unicidad de la Iglesia

a) JESUCRISTO QUISO FUNDAR UNA IGLESIA ÛNICA

«Si, ciertamente, la verdadera Iglesia de Jesucristo es una ; los testimonios evidentes y multiplicados de las Sagradas Letras han fijado tan bien este punto, que ningun cristiano puede llevar su osadia a contradecirlo. Pero cuando se trata de determinar v esta-blecer la naturaleza de esta unidad, muchos se dejan extraviar por varios errores. No solamente el origen de la Iglesia, sino todos los caractères de su constituciôn pertenecen al orden de las cosas que proceden de una voluntad libre ; toda la cuestiôn consiste, pues, en saber lo que en realidad ha sucedido, y por eso es preciso averi-guar no de qué modo la Iglesia podria ser una, sino qué unidad ha querido darle su Fundador.

Si examinâmes los hechos, comprobaremos que Jesucristo no concibiô ni instituyô una Iglesia formada de muchas comunidades que se asemejan por ciertos caractères generales, pero distintas unes de otras, y no unidas entre si por aquellos vinculos que únicamente pueden dar a la Iglesia la individualidad y la unidad de que hace-mos profesiôn en el simbolo de la fe : Creo en la Iglesia una...» (Leôn NUI, *Satis cognitum*, 29 de junto de i8q6).

b) CONSTITUÎDA EN LA UNIDAD POR SU MISMA NATURALEZA

«La Iglesia estâ constituida en la unidad por su misma natura-leza ; es una, aunque las herejias traten de desgarrarla en muchas sectas. Decimos, pues, que la antigua y catôlica Iglesia es una, porque tiene la unidad de naturaleza, de sentimiento, de principio, de excelencia... Ademâs, la cima de perfecciôn de la Iglesia, como el fundamento de su construcciôn, consiste en la unidad ; por eso sobrepuja a todo en el mundo, pues nada hay igual ni semejante a ella» (cf. Clem. Alex., *Stromata* I,7 c.17). Por eso, cuando Je-sucristo habia de este edificio místico, nq xnenciona mâs que una

Iglesia, que llama suya : Yo *edificaré mi Iglesia* (Mt. 16,18). Cualquiera otra que se quiera imaginar fuera de ella, no puede ser la verdadera Iglesia de Jesucristo» (ibid.).

c) Ya que El quiso transmitir a la Iglesia la continuación del mismo mandato que recibió de su Padre

«Esto resulta más evidente aun si se considera el designio del divino Autor de la Iglesia. ¿Qué ha buscado, qué ha querido Jesucristo Nuestro Señor en el establecimiento y conservación de la Iglesia? Una sola cosa : transmitir a ella la continuación de la misma misión, del mismo mandato que El recibió de su Padre.

Esto es lo que habia decretado hacer, y esto es lo que realmente hizo: *Como me envió mi Padre, así os envío yo* (lo. 20,21). *Como tú me enviaste al mundo, así yo los envíe a ellos al mundo* (lo. 17,18). En la misión de Cristo entraba rescatar de la muerte y salvar *lo que habia perecido*; esto es, no solamente a algunas naciones o ciudades, sino a la universalidad del género humano, sin ninguna excepción en el espacio ni en el tiempo. El Hijo del hombre ha venido... *para que el mundo sea salvo por El* (lo. 3,17). *Pues ningún otro nombre ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos* (Act. 4,12).

La misión, pues, de la Iglesia es repartir entre los hombres y extender a todas las edades la salvación operada por Jesucristo y todos los beneficios que de ella se signen. Por esto, según la voluntad de su Fundador, es necesario que sea única en toda la extensión del mundo y en toda la duración de los tiempos. Para que pudiera existir una unidad más grande, sería preciso salir de los límites de la tierra e imaginar un género humano nuevo y desconocido» (ibid.k

d) EXIGIÓ EL ASENTIMIENTO DE ESPÍRITU, SIN EXCEPTUAR NI DISTINGUIR NADA

, «Jesucristo prueba, por la virtud de sus milagros, su divinidad y su misión divina ; habla el pueblo para instruirlo en las cosas del cielo y exige absolutamente que se preste entera fe a sus enseñanzas ; lo exige bajo la sanción de recompensas o de penas eternas. Si *no hago las obras de mi Padre, no me credis* (io. 10,37). *Si no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro hizo, no tendrían pecado* (lo. 15,24). *Pero si hago esas obras, ya que no me credis a mí, creed a las obras* (lo. 10,38). Todo lo que ordena lo ordena con la misma autoridad ; en el asentimiento de espíritu que exige no exceptúa nada. nada distingue. Aquellos, pues, que escuchaban a Jesús, si querían salvarse, tenían el deber, no solamente de aceptar en general toda su doctrina, sino de asentir plenamente a cada una de las cosas que enseñaba. Negarse a creer, aunque sólo fuera en un punto, a Dios cuando habla, es contrario a la razón.

Al punto de volverse al cielo, envía Jesús a sus apóstoles y, revistiéndolos del mismo poder con el que el Padre le enviará, les ordena que esparzan y siembren por todo el mundo su doctrina. *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, enseñad a todas las gentes.* , *enseñadlas a observar todo cuanto os*

u mandado (Mt. 28,19-20). Todos los que obedezcan a los apóstoles serán salvos, y los que no obedezcan perecerán. *El que oyerere y tuere bautizado se salvará, mas el que no creyere se condenará* (Mc. 16,16)» (ibid.).

e) Y ORDENÓ ACEPTAR RELIGIOSAMENTE LA DOCTRINA DE LOS APÓSTOLES

«Además, ordenó aceptar religiosamente y observar santamente la doctrina de los apóstoles como la suya propia. *El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha* (Le. 10,16). Los apóstoles, pues, fueron enviados por Jesucristo, de la misma manera que El fué enviado por su Padre : *Como me envió mi Padre, así os envío yo* (lo. 20,21). Por consiguiente, así como los apóstoles y discípulos estaban obligados a someterse a la palabra de Cristo, la misma fe debía ser otorgada a la palabra de los apóstoles por todos aquellos a quienes instruían en virtud del mandato divino. No era, pues, permitido repudiar un solo precepto de la doctrina de los apóstoles sin rechazar en aquel punto la doctrina del mismo Jesucristo» (ibid.).

f) La misión de los apóstoles no podía terminar CON SU MUERTE

«Pero, ya lo hemos dicho, la misión de los apóstoles no era de tal naturaleza que pudiese perecer con las personas o desaparecer con el tiempo, pues era una misión pública e instituida para la salvación del género humano. Jesucristo, en efecto, ordenó a los apóstoles que predicasen el Evangelio a todas las gentes, y que llevasen su nombre delante de los pueblos y de los reyes, y que le sirviesen de testigos hasta en las extremidades de la tierra.

Y en el cumplimiento de esta gran misión les prometió estar con ellos, y esto no por algunos años o algunos periodos de años, sino por todos los tiempos, *hasta la consumación de los siglos*. Acerca de esto escribe San Jerónimo : «Quien promete estar con sus discípulos hasta la consumación de los siglos, muestra con esto que sus discípulos vivirán siempre y que El mismo no cesará de estar con los reventes» (cf. *In Mt.* 1,4 c.28 v.20).

Y ¿cómo habia de suceder esto únicamente con los apóstoles, cuya condición de hombres los sujetaba a la ley suprema de la muerte ? La Providencia divina habia, pues, determinado que el magisterio instituido por Jesucristo no quedaria restringido a los límites de la vida de los apóstoles, sino que duraria siempre. Y, en realidad, vemos que se ha transmitido y ha pasado como de mano en mano en la sucesión de los tiempos» (ibid.).

g) Sino que designaron éstos quienes fueran sus sucesores EN EL MINISTERIO DE LA PALABRA

«Los apóstoles, en efecto, consagraron a los obispos y designaron nominalmente a los que debían ser sus sucesores inmediatos en el «ministerio de la palabra». Pero no fué esto sólo. Ordenaron a sus

sucesores que escogieran hombres propios para esta función y que los revistieran de la misma autoridad y les confiaran a su vez el cargo de enseñar. *Tû, pues, hijo mio, ten cuidado, conjiado en la gracia de Cristo Jesus, y lo que de mi viste ante muchos testigos, encomiendolo a hombres Jielcs capaces de enseñar a otros* (2 Tim. 2,1-2). Es, pues, verdad que, así como Jesucristo fué enviado por Dios y los apóstoles por Jesucristo, del mismo modo los obispos y todos los que sucedieron a los apóstoles fueron enviados por éstos» (ibid.).

h) Jesucristo instituyó en la Iglesia un magisterio vivo, auténtico y además perpetuo, revestido del Espíritu DE VERDAD

«Es, pues, indiscutible, después de lo que acabamos de decir, que Jesucristo instituyó en la Iglesia un magisterio vivo, auténtico y además perpetuo, investido de su propia autoridad, revestido del espíritu de verdad, confirmado por milagros, y quiso, y muy severamente lo ordenó, que las enseñanzas doctrinales de ese magisterio fuesen recibidas como las suyas propias. Cuantas veces, por lo tanto, declare la palabra de ese magisterio que tal o cual verdad forma parte del conjunto de la doctrina divinamente revelada, cada cual debe creer con certidumbre que eso es verdad ; pues, si en cierto modo pudiera ser falso, se seguiría de ello, lo cual es evidentemente absurdo, que Dios mismo sería el autor del error de los hombres, «¡ Señor!, si estamos en el error, vos nos habéis engañado» (cf. Ricardo de San Víctor, *De Trinitate* I.1 c.2). Alejado, pues, todo motivo de duda, ¿puede ser permitido a nadie rechazar alguna de esas verdades sin precipitarse abiertamente en la herejía, sin separarse de la Iglesia y sin repudiar en conjunto toda la doctrina cristiana?» (ibid.).

E) *Perpetuidad de la Iglesia*

a) CRISTO ESTARA HASTA EL FINAL DE LOS SIGLOS CON LA JERARQUÍA, A LA QUE CORRESPONDE EL OFICIO DE ENSEÑAR

«Responderá, ante todo, a la esperanza de la sauta Iglesia si se mantiene siempre unida, cada vez más estrecha e indefectiblemente, con los obispos y con la Santa Sede. A la Jerarquía corresponde el oficio y la autoridad de enseñar y de guiar. La Acciòn Católica es su dócil colaboradora y none a su disposición todas sus energías. En el amor, en la obediencia, en la entrega sumisa y pronta al Sumo Pontífice y a los obispos, encuentran sus miembros su alegría y su fuerza, no menos que la garantía de su fructífero éxito, ya que a la Jerarquía, heredera de la misión apostólica, se refiere la indefectible promesa de Cristo Mt. 28,20) : *Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo*» (Pio Nil, 4 los directivos de la Acciòn Católica Italiana, 4 de septiembre de 1940).

b) La Iglesia, nacida para la humanidad, terminará con
ESTA Y SIEMPRE TENDRÁ CONSIGO A SU DIVINO ZUNDADOR

«Si, por fin, nos preguntáis qué esperamos en este momento de nuestros diocesanos, os responderemos : su oración y el ofrecimiento a Dios de sus sacrificios. Vive hoy la humanidad una de sus más difíciles y dolorosas horas. Navegamos por un lago, por un mar, por un tempestuoso océano combatido por vientos contrarios. La Iglesia, nacida para la humanidad, terminará con ésta ; pero siempre, hasta la consumación de los siglos, tendrá consigo a su divino Fundador, como El mismo lo ha prometido : *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi* (Mt. 28,20). Por este mar avanza la nave de la Iglesia en medio de los pueblos, hacia el puerto de la eternidad, con sus apóstoles, con su cabeza, con su doctrina, con sus sacramentos, con su pacífica actividad, rodeada por las olas y por los abismos de las tormentas, en tanto que Cristo Salvador duerme misteriosamente» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Ronia*, 13 de marzo de 1943).

c) La Iglesia, con sus elementos visibles e invisibles,
PERMANECERÁ HASTA EL FIN DE LOS SIGLOS

das, como la Iglesia es así (Cuerpo visible y animado) por voluntad de Dios, así debe permanecer sin ninguna interrupción hasta el fin de los siglos ; pues, de no ser así, no habría sido fundada para siempre, y el fin mismo a que tiende quedaría limitado en el tiempo y en el espacio ; doble conclusión contraria a la verdad. Es, por consiguiente, cierto que esta reunión de elementos visibles e invisibles, estando por la voluntad de Dios en la naturaleza y la constitución íntima de la Iglesia, debe durar, necesariamente, tanto como la misma Iglesia dure.

No es otra la razão en que se funda San Juan Crisóstomo cuando nos dice (cf. *Horn. de Eutropio* 6) : «No te separes de la Iglesia. Nada es más fuerte que la Iglesia. Tu esperanza es la Iglesia ; tu salud es la Iglesia ; tu refugio es la Iglesia. Es más alta que el cielo y inánchante que la tierra. No envejece jamás ; su vigor es eterno. Por eso la Escritura, para demostrarnos su solidez inquebrantable, le da el nombre de montana» (Leôn XIII, *Satis cognitum*).

d) Por eso, la Iglesia, tarde o temprano, triunfa de sus enemigos

«La primera es la exhortaci6n a la confianza en la divina intervenci6n siempre que se trata de la suerte de la Iglesia. Se ha observado muchas veces c6mo, en las luchas que 6sta ha sostenido en el curso de los siglos, a menudo las potencias adversas obtuvieron al principio clamorosos 6xitos sobre ella, en tanto que sus defensores

pareefan sumirse en las tempestades de las persecuciones y de las desgracias, como para que no se atribuyan a si mismos y a la fuerza de la prudencia humana el trixnfo posterior, sino a la virtud divina. Y asi un dia—estamos seguros—darân frutos de bondad vuestros sufrimientos, ;oh queridos prelados, sacerdotes, religiosos, seglares, muertos en nuestros dias, prisioneros, tortnrados, expulsados por vuestra fidelidad a Cristo y a su Iglesia» (Pio XII, *Al clero y pueblo de Salerno*, 11 de julio de 1954).

SECCION Vil. MISCELANEA HISTORICA
Y LITERARIA

I. DOXOLOGIAS

A) De San Policarpo de Esmirna

Pasa por ser una de las primeras doxologias de los mâtires. La pronunciô el ilustre anciano en el momento de su martirio (cf. Daniel Ruiz Bueno, *Actas de los inârtires*: BAC, p.275).

«Entonces, mirando a los astros y al cielo, dijo : «Dios de los Angeles, Dios de los arcângeles, resurrecciôn nuestra, perdôn de! pecado, rector de los elementos todos y de toda habitaciôn, protector de todo el linaje de los justos que viven en tu presencia : yo te bendigo sirviéndote, por haberme tenido por digno de recibir mi parte y corona del martirio, principio del câliz, por medio de Jesucristo, en la unidad del Espiritu Santo, a fin de que, cumplido el sacrificio de este dia, reciba las promesas de tu verdad. Por eso te bendigo en todas las cosas y me glorio por medio de Jesucristo, eterno Principe omnipotente. Por el cual a ti, junto con El mismo y el Espiritu Santo, sea la gloria ahora y en lo futuro por los siglos de los siglos. Amén».

B) De San Ignacio de Antioquia

cHe conocido algunos que venian su camino de ahi, y llevaban mala doctrina, a quienes no consentisteis que la sembraran entre vosotros, tapândoos los oidos, a fin de no recibir lo sembrado por ellos, y es que sois piedras del templo del Padre, preparadas para la construcciôn de Dios Padre, levantadas a las alturas por la palanca de Jesucristo, que es la cruz, haciendo veces de cuerda el Espiritu Santo. Vuestra fe es vuestra cabria, y la caridad, el camino que os conduce hasta Dios» (cf. BAC, Daniel Ruiz Bueno, *Padres Apostda-tes: Cartas de San Ignacio Màrtir*, Efesios 9,1 p.452-453).

II. EL MLSTERIO INCOMPREENSIBLE

Mâs que la conocida anéedota del nifio que pretende introducir en un pocito excavado en la arena de la plava todo el agua del mar ante la mirada absorta del anciano que médita y escribe, nos impor-

ta describir aquí 'a representaciôn plástica de esa escena, que, le-
gendaria 0 no, se ha llamado por algunos la visiôn agustiniana de
Civita Vecchia '. Dos cuadros posee el Museo del Prado de Madrid
en que se pinta la popular onéedota trinitario, demostrativa de lo
imposible que resulta txira la mente humana abarcar plenamente
la profundidad del sublime misterio dei Dios trino y uno.

El Guercino nos ha pintado un San Agustín en el que resplan-
dece la edad madura, pero todavía lejana de la senectud, con barba
y cabello negro. Viste el Santo el hábito monástico oscuro, con la
mano erguida y en ella el cálamo de Anselmo. En su falda hay un
libro abierto, y en la otra mano un atramentario. Es pleno día. En
el horizonte, algunas nubes empanan la lejanía del rozagante azul,
que corta la línea placida del Mediterráneo. El Santo aparece sen-
tado en la playa y como interrumpido en su meditaciôn por nn niño
desnudo que le mnestra el pocito socevado en la arena. Mâs fácil
es—parece decirle cou ironía—que vo traslade aquí roda el agua del
mar que tu penetres en el insondable misterio de la Trinidad augus-
te. La escena es tierna v simbólica. El nmo seña la con ambas ma-
nos la lejanía de! mar y la pequenez de su juguete. Y el Santo
atiende resignado y humilde, sintiéndose pequeño ante la grandeza
del enigma teológico.

Mâs refinada aún se presenta la misma anéedota en el cuadro
de Rubens. Agustín se nos presenta de pie, con la mirada baja, en
actitud soñadora. Ostenta las vestiduras episcopales, suntuosas y
brillantes, con profusión de oros v bordados en la capa ; colada la
mitra, Mena de gemas. sobre el rostro pensativo. aún poblado de
negro en la barba y en la cabellera. Con la mano derecha abraza
el báculo pastoral ; con la izquierda, tensa, muestra la perplejidad
y el asombro. El paisaje se dibuja con un cielo de abigarradas nu-
bes, en cuyo fondo mâs extremo surge la claridad, recortnndo un
perfil de playa hasta el primer término, en que un niño, casi un
Ángel, desnudo, pero con ropaje ai viento sobre el hombro, sosfiene
en la mano la cazoletite con que pretende vaciar el agua del mar
en la poza, mientras mira al santo Doctor. Las carnes nacaradas
del niño a plena luz denuncian por sí solas e. pincel de Rubens,
y el cuadro, todo nitido y damante, evoca la gloria del genio de
Hipona, que sut» proyectar el reflector de su luz sobre el orden de
las maravillas divinas v atisbar con talento humano el indescifra-
ble arcano de! gran misterio como nadie pudo, en ninguna época
de la historia, presentirlo y casi adivinarlo.

«La providente maiestad del Padre intuyô que existir'e esta he-
reja. que vendría quien dividiría en dos partes al autor de la luz
y dei mundo, div'diéndoles también el reino. Por eso puso le prue-
ba del ejemplo delante de nnechos ojos. para que nadie crevero
que habia dos divimdades de formas vagas gobernando la inmen-
sidad dei mundo. Una sola llama nos nfrece los dios que von ro-
dando en la inmensa concavidad del cielo; un único sol va tejien-
do los afios. Siendo uno solo, §* manifiesta de tres maneras : vige,

1 Sesûn B o v g a u d , *Historia dt Santa Mônica* (ed Gregorio del Amo, Ma-
drid 1952! p.537).

resplandece, vuela, arde, se mucve, abrasa con el calor, brilla con
la luz. Son los très efectos simultâneos : lo luz, el calor y la ve-
getaciôn en las plantas. Una e idéntica rueda del sol consigne es-
tas efectos inseparables, con idéntico movimiento produce todos
esos servicios, y una solo substancia oyuda conjuntamente a très
cosas. No me atrevería yo a relacionar a Dios nada semejante ni a
comparar el signo—ésclavo—con el Señor ; pero el mismo Padre ce-
lestial quiso que los hombres, que no pueden conocer las cosas di-
vinas, adivinaran su excelsa majestad por las cosas mâs pequenas.
Por el espejo de las cosas pequenas advertimos las no comprendi-
das, y se nos ho dado el conocimiento de la verdad oculta por me-
dio de los objetos que nos rodean. Nadie ha visto dos soles, si no
padece glaucoma o si no cubre el cielo negro, como cuando una
nube interpuesta esparce los rayos del sol, formando globos iluso-
rios con la fracciôn de los rayos.

También las aimas tienen sus nublados, y su aire denso, y su
glaucoma, que oculta el rostro con un manto vaporoso, para que
la libre meditaciôn no péntré en el cielo sereno y no se convenza
con puros ojos de la unidad de Dios» (cf. Aurelio Prudencio,
BAC, trad. de José Guillén, *Hamartigeiia* 65-92 p.251-253).

LA TRIPLE HOJA DEL TREBOL

Una de las mâs bellas estampas apostólicas de la inciniente Edad
Media la constituye la vuelta de San Patricio a la verde Erin y su
fecunda predicaciôn en nombre de la Santísima Trinidad. He aquí
un boceto de la apasionante gesta misionera (cf. José A. DUNneY,
Historia de la Iglesia a la luz de los santos p.5ô-Sy).

«Al die siguiente, domingo de Pascua, el apôstol volviô a apa-
recer en Tara ante la atônita sorpresa del Ard Righ. Un nuevo po-
der, hostil a las costumbres de la vida irlandesa, se encontraba
en medio de ellos, una influencia que debia ser secretamente des-
truida cuanto antes. Y así intenraron, pr.mero, envenenar al ene-
migo, pero fracasaron en su proposito cuando, al bendecir Patricio
el cubilete que se le ofrecia, el veneno se desparramô ante la sor-
presa de todos. Tal hecho podria haber sido suficiente para derrotar
a los conjurados, pero no ocurriô así. Aunque habian vacilado y
fracasodo, no se creyeron derrotados por completo. Se ha dicho que
los celtas aman las pruebas de fuerza no tanto por el gozo de la
victoria como por el combate mismo, el poder de resistenda. Pro-
pusieron con taimada estratagema que el santo rivelizara con ellos
en realizar milagros ante el rey v su corte. Y, a pesar de todos sus
infâmes maleficios, fueron completamente derrotados. Con la intre-
pide/. de su propio fe, Patricio propuso entonces nada menos que la
prueba del fuego. En una pira de leños v modéra verde, el druida
Luchat Mael encontrô su muerte, mientras que Benigno, el bien-
amado discipulo de Patricio, escapô sin sufrir el mâs minimo dario.
Sin pérdida de tiempo, el apôstol predicô a los marovillados espec-
tadores, hablândoles sobre la Santísima Trinidad v aclarando el mis-
terio en la simple forma en que estâ escrito en le triple hoia del
trébol. La reino, marovilla decirlo, aceptô al instante la verdadera
fe, muchos de su corte imitaron su valiente octitud, y aquel día de
Pascua, en Tara, fué conocido para siempre como el día del naci-
miénto de la Irlanda cristiana»

V. LOS TRES CIRCULOS DEL DANTE

«En la profunda y clara substancia de la alta luz se me «parciéron tres circulos de colores y de una sola dimensiôn. : el uno parecia reflejado por otro, como un iris por otro iris, y el tercero parecia fuego procedente de ambos por igual.

iAB! ¡Cuân escasa y débil es la fêngua para decir mi concepto! Y éste lo es tanto comparado a lo que vi, que la palabra *poco* no basta para expresar su piqueriez.

¡Oh luz eterna, que en ti solamente resides, que sola te comprendes y que, siendo por ti a la vez inteligente y entendida, te amas y te complaces en ti misma! Aquel de tus circulos que parecia proceder de ti como el rayo reflejado procede del rayo directo, cuando mis ojos lo contemplaron en torno, parecióme que dentro de si, con su propio color, representaba nuestra efigie, por lo cual mi 'vista estaba fija atentamente en él.

Como el geômetra que se dedica con todo empefio a medir el circulo y, por mâs que piensa, no encuentra el principio que necesita, lo mismo estate yo ante aquella nueva imagen. Yo queria ver cómo correspondis la efigie al circulo y como a él estaba unida ; pero no alcanzaran a tanto mis propias alas si no hubiera sido iluminada mi mente por un resplandor, merced al cual fué satisfecho su deseo.

Aquí falté la fuerza a mi elevada fantasia ; pero ya eran movidos mi deseo y mi voluntad como rueda, cuyas partes giran todas igualmente, por el Amor, que mueve el sol y las demás estrellas» (cf. Dante, *La divina comedia: El paraíso* canto 33, trad. de Manuel Aranda y Sanjuân [Ed. Maucci, Barcelona] p.599600).

VI. LA ORDEN DE LA SANTISIMA TRINIDAD

La Orden de la Santísima Trinidad fué fundada por una triple revelación celestial, en la que los fundadores entrevistaron el concurso de las tres divinas Personas. El enruentro de Juan de Mata, que, desde que dejó su tierra aquitana oara ir a Paris, ya sentia en su interior la moción del Espíritu Santo, con Félix de Valois, que en la soledad y el silencio de Meaux hacia penitencia por los pecados de sus padres, fué obra de la Trinidad angusta, que deseaba una orden con este título.

«En este momento es cuando Mata encuentra a Valois, el auxiliar presentido. Hasta ahora sus vidas habian caminado en direcciones enteramente contrarias ; desde ahora se cruzan, se funden, se completan para realizar el destino providencial. Nada parecia llamar a uno ni a otro hacia el bosque de Meaux, y, sin embargo, allí fué el encuentro, y el encuentro fué el punto de partida de la obra común. El recién venido fué el primero en hablar al veterano del silencio. Después el uno se contó al otro su vida, y de aquel relato nació en cada uno de ellos el desprecio mâs profundo de si mismo y la admiracion mâs alta del compaiiero. Convinieron en vivir juntos, juzgando cada uno, con ese egoismo inverso de los santos, que el provecho de la convivencia crea para si. Aquella compaüia de très

—Dios, Mata y Valois—, de Dios, que asistia con su espíritu, y de los ermitanos, que esperaban nuevas ideas y nuevas luces, durô très aûos. El hombre que durante este tiempo hubiese asistido a sus oraciones y conversaciones se hubiera llenado de sabiduria. ¡Quién adivinaria los secretos misteriosos que iluminaron aquel bosque y transfiguraron a aquellos dos hombres, que no tenian cada uno mâs que un amigo, y este amigo era un santo?

Un día, en medio de los arrebatos de la oración, vieron un ciervo blanco que iba a apagar su sed en la fuente vecina, un ciervo que entre sus cuernos llevaba una cruz roja y azul, y, con esa hermenéutica invisible e infalible que tienen los santos, distinguieron allí la voluntad de Dios. Dejaron la soledad y se fueron a Paris a comunicar sus proyectos al obispo y a los doctores. De Paris fueron a Roma, y eu Roma, sentado en el trono de San Pedro, encontraron a Inocencio III, a Juan Lotario, el mismo a quien Mata habia dicho un día saliendo de las aulas : «Serâs papa». <Para qué mâs recomendación? No se podia dudar de que aquellos hombres eran hombres de Dios, y la Orden de la Santísima Trinidad de la Redención de los Cautivos quedô establecida con toda la fuerza de la autoridad pontificia.

Era aquél el tiempo heroico de las Cruzadas. En Espana y en Oriente, los cristianos luchaban sin César contra los musulmanes, y muchos de ellos caian vivos en poder del enemigo. Además, los piratas moros infestaban los mares y las costas, capturando pasajeros, mercancías y aldeanos indefensos. En Túnez, en Marruecos, en Tripoli, en Egipto y en Siria, las prisiones públicas y los sôtanos de las casas estaban llenos de cristianos, que se hacinaban unos contra otros, mal vestidos y peor alimentados. Para responder a las eventualidades de esta terrible situación, organice su Orden Juan de Mata con una sabiduria divina. A los pocos meses llegaban a Europa los primeros redentores con su botín precioso : ciento ochenta y seis esclavos redimidos. La procesión recorrió las calles de Marsella dando gracias a Dios. Parecian sombras venidas dei otro mundo ; iban de dos en dos, con vestido rojo oscuro, los rostros escuálidos, las frentes cubiertas de cicatrices, y en las manos huesudas, las huellas de los hierros...» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Año Cristiano* t.i p. 227-228, *San Juan de Mata y San Félix de Valois*, 8 de febrero).

EXTASIS EN EL LOCUTORIO

«Es el día de la Santísima Trinidad. Seguramente de 1573, único año en que por esa fiesta coinciden en Avila la madre Teresa y fray Juan de la Cruz. En uno de los locutorios de la Encarnación, que aun se conserva—pieza pequena y recogida, suelo de ladrillo rojo oscuro, paredes enyesadas, techo de madera renegrida—hablan del gran misterio los dos sublimes reformadores : la madre Teresa, reja adentro ; fray Juan de la Cruz, reja afuera. El joven descalzo siente predilección por este misterio. Cuando afips mâs tarde, hecha ya proverbial su devoción a las tres divinas Personas, le preguntan por qué es tan devoto de la Santísima Trinidad, dirâ que porque la tiene «por el mayor santo del cielo». Fray Juan, gran teólogo de

Salamanca, habia a la Madré sobre el divino misterio. No es, de fijo, una disertacion tria. De promo calla y, como movido por un impu.so irrestsuole, se ponc de pie. h.l padre Alonso reüiere el cuso con el decalie de que el oamo en el impetu se asiô a la ailla y lle-voia iras si en e. aire, nasia que se detuvo en el techo. En ese momento entra una monja, Beairiz de Cepeda y Ocampo, que sor-preñiae .a escena. M maure leres a pregunta a fray Juan si aquei movimiento Orusco na stilo cosa de oraciôn, y fray Juan responde con llaneza ; <Creo que si» (ci. BAC, i taa y obras de dan Juan de la Cruz [.Madrid 1950] p.148).

VUI. SAN IGNACIO Y LA SANTISIMA TRINIDAD

A) En figura de très teclasn

<Tenia mucha devociôn a la Santisima Trinidad, y asi hacia cada dia oraciôn a las très Personas distintamente. Y haciendo también a la Santisima Trinidad, le venia un pensamiento, que como hacia cnatro oraciones a la Trinidad. Mas este pensamiento le daba poco o ningûn trabajo, como cosa de poca importancia. Y estando un dia rezando en las gradas del mismo monasterio (de Santo Domingo) las Horas de Nuestra Senora, se le empezó a elevar el entendi-miento, como que veia a la Santisima Trinidad en figura de très teclas, y esto con tantas lâgrimas y tantos sollozos, que no se podia valer. Y yendo aquella manana en una procesiôn que de alii salia, nunca pudo retener las lâgrimas hasta el corner ; ni después de corner iia dejar de hablar sino en la Sentisima Trinidad ; y esto con muchas comparaciones y muy diversas, y con mucho gozo y conso'aciôn ; de modo que toda su vida le ha quedado esta impre-siôn de sentir grande devociôn, haciendo oraciôn a la Santisima Tri-nidad» (cf. BAC, Obras complétas de San Ignacio de Loyola [ed. La-rraâega] t.i p.179-180).

B) Con buen estudiar no supiera tanto»

«A la noche pesada, acostândome y con pensamiento de mirar lo que haria en celebrar o cómo, a la manana desperrando y entrando en el examen de conciencia y en oraciôn, en mucha abundancia y con grande efusiôn de lâgrimas por el rostro, y durando la devociôn intensa en grande manera, con muchas inteligencias o recuerdos es-piritua'es de la Santisima Trinidad, quietândome y regocijândome en gran manera hasta apretarme en los pechos por el intenso amor que en 'a Santisima Trinidad sentia, así tornando confianza y de-terminado de decir misa de la Santisima Trinidad, para después ver lo que haria, asimismo al vestir con inteligencias de la misma, le-vantândome y haciendo oraciôn breve, no sin lâgrimas, v después con devociôn y confianza espiritual de decir arreo seis o más misas de la Santisima Trinidad.

Yendo a la misa, antes de ella no sin lâgrimas. en ella con mu-clws. v mucho renosadas. con muy muchas inteligencias de la San-tfëin» Trinidad, ihistrândose el entendimiento con ellas, a tanto que me parecia que con buen estudiar no supiera tanto, y después mirando más en ello, en el sentir o ver entendiendo, me parecia. aunque toda mi vida estndiara» (cf. ibid., p.705-706).

C) «Pareciéndome aue la Santisima Trinidad se dejaba sentir»

<En la oraciôn sôlita, con mucha asistencia de gracia y devo-ciôn : v si clara, más lúcida. con muestra de algûn calor, v de mi parte saliendo fâcilmente a pensamientos ocurrentes v levantando con aquella asistencia. Después de ser vestido, mirando el introito de la misa, todo movido a devociôn y amor. terminândose a la San-tisima Trinidad.

Después, yendo a la oraciôn preparatoria para la misa, no sa-biendo por quién comenzar, y cidvirtiendo nrimero a Tesûs. v pare-ciéndome que no se deiaba ver o sentir claro, mas en alguna mane-ra como oscnro para ver, y advirtiendo. pareciéndome que la San-tisima Trinidad se deiaba sentir o ver más claro o lúcido. v comen-zando v d'spnés razonando ndelante con la Su Divine "Maiestad, un cubrirme de lâgrimas, sollozos y de un amor tan intenso, que me parecia excesivamente iuntarme a su amor tanto lucido a dulce, que me narecia aouella intensa visitaciôn y amor fuese señalada o excelente entre otras visitaciones.

Después. entrando en capilla con nueva devoc'ôn y lâgrimas, siempre terminândose en la Santisima Trinidad, y así en el altar, y después de ser revestido, cubriéndome en mucha mavor abundan-cia de lâmimas, sollozos y amor intensisimo todo al amor de la San-tisima Trin'ded.

Al anerer comenzar la misa, con mucho grandes tocamientos e intensisima devociôn en la Santisima Trinidad. B^spués de coni-zada, con tanta devociôn y lâgrimas. que andandn ndelante nor la misa, nor el dolor mucho notable que sentia en el oio por el Horar, viniéndome pensamientos que se me perderia, a continuar las mi-sas, v cómo sería mejor conserveries, o etc., cesando las lâgrimas. aunque con mucha asistencia de gracia, mas después en la mayor parte de la misa disminuyendo la asistencia y por el hablar de la câmara. etc.

Desnnés. casi al cabo, tornando a Tesûs, y cobrando nlguna cosa de lo perdido. al decir : /Placeat tibi. Sancte Trinitas», etc., termi-nando a la Su Divina Meiestad. un mucho excesivo amor v cubrir-me de lâgrimas intensas, de modo one todas veces que en mi eran en le misa v entes esnec:ales visitacinnes espirihiales. todas termi-naban en la Santisima Trinidad, llevândome v tirândome a su amor.

Acabada la misa v despoiado. a le oraciôn del altar, tantos so-llozos v efnsiôn de lâgrimas, todo terminando al amor de la San-tisima Trinidad, aue me narecia no quererme levantar, en sentir tanto amor v tanta suavidad esniritual.

Después diverses veces, al fuego, con interno amor en ella, y mociones a lacrimar, y después en casa de Burgos y por les calles hasta veintiuna horas, en acordârseme de la Santisima Trinidad, un

emor intenso y cuándo mociones a lacrimar, y todas estas visitaciones tenûinândûse al nombre y esencia de la Santísima Trinidad, y no sintiendo claro o viendo Personas distintas, como otras dije arriba. Todas estas me tiraban o asegur, y no con voluntad de decir más misas por más me réconciliât, mas queria cumplirlas, y esperando gozarme en la Su Divina Majestad» (cf. ibid., p.705-706).

IX. SAN FRANCISCO JAVIER Y LA NAO “SANTA CRUZ”

Fneron pocos los milagros obrados por San Francisco Javier en los que el Santo no ínvocarn a la Santísima Trinidad. ~~Se~~ citarse entre ellos la bendición que en el nombre de! Padre, de! Hijo v del Espiritu Santo diô el crân anôstol de la India v de! Tanôn a la famosa nave *Santa Cruz*. la cnal ooço desde enfonces del privilegio contra los piratas v las tempestades. He aouî c^mo abide a esta milaerosa nao José Arteche en sn moderna biografia de San Francisco Javier (cf. Ed. Hechos y Dichos, Zaragoza 1951, p.208-209).

«El junco de Duarte arribô a Sanciân. isla situada enfrente del Puerto de Cantôn, a comienzos de diciembre. Como el junco de Duarte tenia que quedarse a invernar en Sanciân. el apôstol tuvo que transborder al *Santa Cruz*, vetusta embarcación propiedad de su amigo Diego Pereira, que de un momento para otro partía para Malaca. Cerca de Singapur, una temnestad pnsó al *Santa Cruz* en inminente peligro de naufragar. Cuando mayor era el peligro. Javier. mirando pensativo a lo leios, decía a Pereira : «Dad gracias a Dios, señor Diego Pereira, porque nos concede más de lo que merecemos. Quiera el cielo que el navfo que se nos ha adentrado al salir haya sido tan afortunado como el nuestro : pronto veremos sus despoios. En cuanto a esta nave, podéis estar tranquilo ; se disgregará de pnro vieia en el mismo Puerto donde fué construída». Sin embargo, al observar que el piloto del buque, Francisco de Aguiar, manifestaba algún miedo, volviôse a él para decirle : «i Animo, Aguiar, que no moriréis en el mar. sino en vuestro lecho !»

Poeas horas después, los tripulantes del *Santa Cruz* descubriánse en conmovido silencio. A los costados de! navío, bajo el cielo tormentoso. flotaban despoios de naufragio entreverados de cadáveres.

Contaba más tarde la mujer de Aguiar que éste no olvidô jamás la predicción del apôstol y que, asegurado en ella por completo, osaba embarcarse en buques que otros pilotos rechazaban, o partir en circunstancias que todos dcsaDrobaban. Aguiar cantaba en medio de las peores tormentas. En ocasión de un espantoso temporal, esta braveza impresionô tanto, que los tripulantes musulmanes del navío de Aguiar se convirtieron todos».

X. SOR ISABEL DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Sor Isabel de la Santísima Trinidad, carmelita descalza dei monasterio de Dijon, fué contemporânea de Santa Teresita del Nino Jesús. Naciô en 1880 ; mnriô ên icrô. Es un alma contemplativa, discipula aventajadísima de Santq Teresa de Tesûs y de San Juan

de la Cruz, a quienes cita constantemente en sus escritos. Tuvo una devoción singular a la Santísima Trinidad. Atrajo inuchisimas aimas, no sólo eclesiásticas, sino seglares, a la vida interior. Sintió experiinentalmente la inhabitación de Dios en el centro del aima. Su vocación específica tué dar alabanzas a la Santísima Trinidad en el cielo v en la tierra. Tornando literalmente unes palabras de San Paolo, con graciosa incorrección, se llainaba a si misma *Laudem Gloríae*.

El Carmelo de Dijon ha publicado un tomo de recuerdos de la Santa, del que se han vendido en Francia ya más de cien mil ejemplares. Del mismo se han hecho varias ediciones en lengua castellana. La tercera, que tenemos a la vista y por la que citamos, es de 1944, publicada en San Sebastian, Gráficas Fides, y traducida por las Carmélites Descalzas de Betono (Alava).

A) Su vida íntima

ILLO que usted me dice acerca de mi nombre, escribe otra vez, me hace bien : lo estimo tanto, que en él veo compendiada mi vocación. Al pensar en él, mi aima se siente arrebatada con la magna visión del misterio de los misterios, en esa Trinidad Santísima, que es ya desde aqui abajo el claustro en que vivimos, la morada en donde habitamos, el infinito donde podemos movernos por en medio de todas las cosas.

Estoy leyendo estos dias las hermosísimas páginas en que nuestro Padre San Juan de la Cruz habla de la transformación del aima en las tres divinas Personas, iA qué abismo de gloria estamos llamados! ¡Ah.! Ya comprendo los grandes silencios y el profundo recogimiento de los santos, que no acertaban a salir de su contemplación ; por eso, Dios Nuestro Señor podía conducirlos a las cambres divinas, donde se consuma la unión entre El y el aima que ha llegado a ser su esposa mística. iY pensar que Dios, por nuestra misma vocación, nos lleva a vivir en esas claridades ! iQué adorable misterio de caridad !

Yo quisiera corresponder pasando sobre la tierra. como la Santísima Virgen, «guardando con cuidado todas esas cosas en mi corazón», encerrándome así en lo más íntimo del alma, hasta Hegar a perderme y transformarme en la Trinidad, que en ella mora. Enfonces se verificaria mi lema, «mi luminoso idéal», como usted lo llama, y sería realmente Isabel de la Trinidad».

B) Su devoción a la Trinidad

«Su especial devoción a ese agosto misterio le hacia ver en cada domingo del afio una fiesta de la Santísima Trinidad ; y cuando en el oficio de ese dia rezâbamos el simbolo de San Atanasio, mientras lo salmodiaba, su alma se sentia arrobada «hasta presentir los inefables goces de la bienaventuranza». No dejaba pasar ni una ocasion sin que recordase a los suyos la propia fiesta de la Santísima Trinidad, que ella celebraba con mayor recogimiento, ya que en lo íntimo de su ser se verificaba constantemente el encuentro con su Dios, y alli adoraba el agosto misterio.

<Esta fiesta es verdaderamente mia, escribia a su hermana ; para mi no hay otra que se le asemeje ; en el Carmen la pasamos en silencio y adoracion. Hasta ahora no habia acertado a comprender toao el sentido de nu vocactôn, que se halla encerrado eu mi nombre. En ese gran misterio es donde quiero darte cita, para que Ai sea nuestro centro y nuestra morada».

BAUTISMO DE AGUSTIN

tEl Jueves Santo—esto es, el 22 de abril—reci.ô en alia voz el credo, seguu era costumbre, ante la asamblea de los fieles. Aquél era el ii..imo día en que ios catecûmenos podian ir al bano y sentarse ; en los días siguientes estaba ordenado un ayuno riguroso. Llegada la tarde del sabado, Agustin se dingtô a la basilica, en que Ambrosio, como obispo, prontmeiô sobre él los ûltimos exorcismos y le impuso las manos para que todo el espiritu diabo.ico fuese arrojedo para siempre de su alma. Agustin, con ios demas, se arro-dillo deian.e de; ooispo con la cara vuelta al oriente y prometiô très veces soleiunemente oœdecer las 'eyes divinas. Ambrosio le aiento en la care y le sanâguô en la trente, eu la boca, en .os oidos y en el pecho. Despues empezaron las vigiliass pascuales, que cousistian en ia lectura de pa^ajes biûlicos, segu.das ae plegarias ; entre otras, el salmo 41, muy propio, dada la inminencia del bautismo, el que enipieza : *Como el eieno desea las juenles de las agitas, asi te de-sea, joh Dios!, mi aima.* Y parecia esento a proposito para Agus-tin el versiculo que dice : *Mi pan jueion mis lagnmas dia y uoene, mienlras me decian coiidianamcnle : Tu Dios, vdonde estâT*

Terminadas ias vigiliass, y ya casi apuntaba ei alba, Agustm, con los companeros, se encaminô a la piscina del baptisterio, se desnudô por compieto, y, vuelto al oriente, renunciô très veces a Sa-tanas, a sus pompas y a sus obras. Entonces tué ungido con ôleo bendilo, cual at.eta que se entrega a la ûltima prueüa, y por ires veces tué Suniergtdo en le pila bautismal.

Ambrosio preguntaba :

—i Crees en Dios, Padre omnipotente?

—Creo—respondia Agustin.

—j Crees en Jesûs, Hijo de Dios?

—i Crees en el Espiritu Santo?

Y, recogido el triple asentimiento, Ambrosio bautizô, finalmente, al retôrico nûmida en nombre de la Santissima Trinidad. Ya tuera del agua, un sacerdote ungio de nuevo sus miembros con ôleo mez-clado con bâlsamo, y el obispo, después de haberle vestido con una tunica blanca, le impuso una vez. mâs las manos sobre la cabeza y le hizo el signo de la cruz en la frente, es decir, lo confirmé.

Luego, segûn la costumbre, que solo se encuentra en la Iglesia milanese, se mclinô pare laverie los pies en memoria de las palabras de Jesûs : que el que sale del baûo no necesita sino lavarse los pies. Ambrosio estâ ahora casi arrodillado ante Agustin ; el que no tuvo tiempo para ocuparse del protegido de Simaco, ahora se baja ante él, casi como un siervo ; el prelado, que irata de igual a igual a los emperadores, enjuga los pies del que sera eternamente su

compaôero en los altares de la Iglesia, en la memoria de los hom-bres, en el fulgor del· paraíso. Los dos santos estân uno frente al oiro, quizâ por ultima vez en su vida terrestre, y el mâs viejo se humilia al mâs joven, el mâs famoso al mâs oscuro, el maes.ro al discipulo, conscientes, quizâ, de la mistica igualdad a que estân de-signados por la veueraciôn de los crislianos y por el afecto del Padre celestial.

A .os bautizados se les entregaba una vela y en blanca proce-s:ôn volvfan a la basilica, donde se cantaba el *Gloria in excelsis Deo*. Luego se celebraba la misa de Pascua, en la que eran admi-tidos por primera vez a la comuniôn eucaristica en las dos especies del pan y del vino. Después de la comuniôn dieron a Agustin, se-gun la bella costumbre de aquellos tiempos, una bebida de leche mezclada con miel, como para significar que ya era ciudadano de aquella tierra prometida en la cual, segûn las Escrituras, fluye la leche y la miel.

Y despuntô el sol que debia iluminar aquel 25 de abril de 387, la fiesta de la Resurrecciôn. Agustin habia enlrado, a la clar-.dad de aquella aurora memorable, en el ejêrcito de Cristo, en el· cual sera, hasta la muerte, primero, soldado ; luego, capitân. El deseo de su niâez, resucitado con tanta mâs clara persuasiôn en el apogeo de su virilidad, estâ satisfecho» (cf. Gio v a n n i P a p i n i, *San Agustin*, trad, de M. A. Ramos de Zârraga, 6. ed. [Fax, Madrid] p.118-119).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

*Piedad privada y piedad litúrgica**liturgia nos lleva a la verdadera piedad.*

No pueden ni deben contraponerse la liturgia y la piedad privada de los fieles como si una fuera enemiga de la otra. Pio XH, en la enciclica “Mediator Dei”, afirma que ambas se complementan y que, si la liturgia necesita de la piedad privada, no menos necesita la piedad privada de la liturgia (cf. “Mediator Dei” 49 y 45).

Hemos, no obstante, de enseñar con dolor que, por efecto de influencias y causas obvias para todos, se ha deformado con frecuencia en los fieles el concepto verdadero de la piedad.

- a) *De aquí la gran misión renovadora de la liturgia.*
- b) *tÚrge, ha dicho Pio XII, que los Cristianos vivan la vida litúrgica y con ella alimenten e incrementen su espíritu sobrenatural»* (cf. «Mediator Dei» 242).

liturgia y la devoción a la Trinidad.

Una de las consecuencias de la deformación de la piedad es que se han multiplicado excesivamente las devociones, con perjuicio de la devoción.

- a) *No queremos en manera alguna destruir aquéllas, porque son ciertamente útiles y provechosas para algunas almas.*
- b) *Mas ha de constar con toda claridad que tienen razón de medio y son por ello relativas.*
- c) *No pueden, por tanto, entorpecer la devoción, que tiene razón de fin y es por ello esencial.*

La devoción consiste, según el pensamiento de todos los santos doctores, en la entrega del hombre a Dios.

- a) *Por tanto, en el hombre es esencial la devoción a la Trinidad, a quien, mediante el bautismo, consagró su alma y su cuerpo como un templo. A ella, por tanto, a su honor y gloria, deben dirigirse todos sus pensamientos y afectos, palabras y acciones.*
- b) *Pero lo cierto y lo lamentable es que hay muy pocas personas que posean esta devoción de manera refleja y consciente.*
- c) *Se predica poco de ella. No se vive ni se comprende la liturgia.*

C. El cristiano que bebe su piedad en las fuentes claras de los libros litúrgicos no podrá por menos de ser devoto de la Trinidad.

¿ liturgia nos enseña:

- 1. Que en el bautismo fuimos consagrados a la Trinidad en su mismo nombre.
- 2. Que en nombre de ella se perdonan nuestros pecados.

Que en su nombre se santifica el amor matrimonial.

Que con la invocación trinitaria cerramos los ojos a la existencia: «Sal de este mundo, alma cristiana, en el nombre del Padre, que te creó; en el nombre del Hijo, que te redimió; en el nombre del Espíritu Santo, que te santificó...» (cf. «Ritual de la recomendación de alma»).

b) La *liturgia invoca a la Trinidad.*

- i. Todos los días en sus himnos y en la conclusión de salmos y oraciones.
- 2. Constantes alusiones en todas las liturgias particulares.

Fiesta especial de la Santísima Trinidad.

En la santa misa: «Por Él y en Él y a Él es todo honor y gloria a Ti, Dios Padre omnipotente, en unidad del Espíritu Santo» (canon de la misa).

c) La *liturgia conduce nuestra piedad hacia la devoción trinitaria.*

- i. Generalmente, las almas contemplativas, que se dedican a la «obra de Dios», son devotas de la Trinidad.

2. Sor Isabel de la Trinidad, la gran propagadora en nuestros días de esta devoción, la aprendió en sus ratos de contemplación.

Cualquiera que examine el proceder de la Iglesia en su plegaria oficial, se inclinará a imitarla en sus oraciones privadas.

III. *La liturgia y la oración de adoración y acción de gracias.*

A. Otra desviación de la piedad privada es el egocentrismo,

- ai *Muchos hay que piensan que todo género de piedad debe reterirse a si propio, a su purificación.*
- b) *No conciben. prácticamente a lo menos, la oración sin la mirada a su propia alma, y se inquietait por la oración sin el propósito o ramillete ^spiritual, como si no fuera oración.*

veces se orienta excesivamente la piedad hacia lo purgativo, o expiatorio, o impetratorio, dejando a un lado lo latreûtico y eucaristico.

- û) *Y asi se presenta la piedad mirando a! individuo, cuando el verdadero concepto de la piedad mira hacia Dios, a quien tributamos culto como Creador y Autor de nuestro ser.*
- b; *Por eso, en la verdadera piedad debe ocupar lugar preferente la oración de alabanza y acción de gracias.*

C. La fiesta de la Trinidad brinda oportunidad de encarecerla.

- a) *Tal es la que ella emplea en este dia: eBendita sea la Santa Trinidad y la individua Unidad. Glorifiquémosla. porque ha tenido misericordia de nosotros» (introito de la misa ; cf. ofertorio y <commun:o>).*
- b) *La mayor parte de las fórmulas trinitarias son doxológicas.*
- c) *La plcgaria. en fin, por excelencia, los salmos, son testimonio elocuente de la preeminencia que la Iglesia concede a la oración de alabanza y acción de gracias.*

IV. *Hada una nueva piedad.*

Se observa un renacer. Una vuelta a la liturgia. Y nos alborozamos.

Concedemos todo el valor que tienen los ejercicios de piedad privada, indispensables para nuestra santificación.

Pero 03 exhortamoe a que todos, nacidos de Dios, consagrados a la Trinidad, purificados debidamente por todos los ejercicios, descanséis en una oración de alabanza, en la devoción y entrega a la Santisima Trinidad.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

((Profundidad de la misericordia divina»

I. *Razón. de la epistola.*

A. No es fácil ver en un primer momento el motivo que ha determmado la elección de los últimos versículos del capitulo 11 a los Romanos como epistola del dia. Sin embargo, meditando atentamente sobre ellos, encontramos las mismas ideas que aparecen expresadas en el introito, ofertorio y "communio".

- a) *La expresión del dogma.*
- b) *La misericordia de la Trinidad con nosotros.*
- c) *Nuestra alabanza a la Trinidad.*

B. La expresión del dogma.

- a) *«De El. por El y en El son todas las cosas» (Rom. u, 36). Con estas très distintas preposiciones prueba San Agustin el dogma trinitario. Son ya clásicas entre los Padres de la Iglesia latina para expresar el misterio.*
- b) *Pueden, elertamente, considcrarse como la expresión Paulina de la Trinidad, creadora y ordenadora de todas las cosas. O, a lo tnenos, es un nuevo modo que la Iglesia emplea para proclamar el augusto misterio.*

U. *Misericordia de Dios con nosotros.*

A. Según la traduction directa, diremos: "¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduria y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!" (Rom. 11,33) (cf. supra, *Apuntes exeg.-mor.* p.210, b, 1).

Es muy segura la opinión de los que afirman que con la palabra iriqueza» se significa la misericordia de Dios, por la que comunica a los hombres los dones de gracia y de gloria.

- b) *En este sentido se emplea también en la carta a los de Efcso. San Pablo se admira ante la profundidad y ante la impenctrabilidad e inescrutabilidad de la sabiduria y ciencia de Dios, que ha dispuesto los caminos de comunicación de su misericordia a los hombres (Eph. 1,6-12 y 3,8-12),*

- B. El Apôstol lanza su exctemnciôn luego de describir a te largo dei capitulo 11 estos caminos.
- a) *Dios eligiô a Israel. No ha rechazado Dios a su pueblo. Nas ha permifido que se encallezca, para que su menoscabo sea riaueza de los gentiles, pues gracias a la transgresiôn de aquti obtuvieron éstos la salud (ci. supra, «Apantes exeg.-mor.» p.210, b, 2).*
 - b) *Pero un nuevo misterio: ese endurecimiento durard hasta que entre la pienitud de las naciones; entonces todo Israel sera salvo.*
 - 1. He aqui «la profundidad de la riqueza, de la sabiduria v de la ciencia de Dios» (Rom. 11,33).
 - 2. He aqui «jeuân insondables son sus juicios e inescrutabies sus caminos!» (ibid.). Hé aqui el misterio one hombre alguno pudo nnnca comprender (ibid.).
- C. Mâs profunda es, sobre todo, la misericordia de Dios.
- a) *rSi algunas de las ramas fueron desgajadas y tû, siendo acebuche, fuisfe injertado en ella y hccho partcipe de la raiz. es decir. de la pinguosidad del olivo, 110 te engrias contra las ramas» (Rom. 11,17).*
 - b) *tFuiste cortado de un olivo silvestre y. contra naturaleza. injertado en un olivo legitimo» (ibid., 24). Considera, pues, la bondad de Dios para contigo.*

III. *Correspondence a esa misericordia.*

- A. Despues de leer este capitulo, entiëndese mâtê fâcilmente la frase del Apôstol: “On temor y temblor trabajad nor vuestra salud” (Phil. 2,12).
- B. Esta misma idea es parafraseada aqui:
- ... a) *iNo te engrias contra las ramas. Si te cngries, ten en cuenta que no sustentas tû a la raiz, sino la raiz a ti».*
- b) *tPero dirds: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado».*
•Bien, por su incredulidad fueron desgajadas, y tû Por la fe estâs en pie. No te engrias, antes terne. Porque, si Dios no perdonô a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonard» (Rom. 11,18-21).

mejor correspo^dencia a la misericordia divina es nuestra humildad y nuestro maotenimiento en la voluntad de Dios, pnrqim.. “si no permanecps en la bondad, también tû seras desgajado” (ibid., 22).

Otra manera de correspondencia =erâ la plegaria por esas ramas desgajadas. San Pablo es remp'o: "Mientras sea apôstol de los gentiles haré honor a mi ministerio, por ver si despierto la emulacion de

tes de mi linaje y salvo a algunos de ellos” (ibid., 13).

IV. *Nueva profundidad de la misericordia.*

- A. Pensamiento fecundo y consolador para las almas. “Dios nos encerrô a todos en la desobediencia para tener de todos misericordia” (Rom. 11,32).
- B. Aplicado a nuestra vida, diriamos:
- u) *Dios permite nuestras caidas para manifestar su misericordia.*
 - b) *Por eso debe desterrarse el pesimismo de la vida espiritual, ya que las fallas y pecados, que ûnicamente pudicran causario, son en los designios insondables de Dios fuentes de misericordia.*

V. *Alabama a la Trinidad.*

- A. Se contiene en las ultimas palabras de la epistola: “A El la gloria por los s glos” (ibid., 36).
- B. El Apôstol, enamorado de la piegaria de alabanzas y gratitud, no puede menos de emplearla después de admirar los tesoros de la misericordia de Dios, que en todo el mundo, y particularmente en él, se habia manifestado de.manera tan extraordinaria como oculta (cf. supra, ibid., p.211,5).
- C. La Iglesia nos invita hoy—la epistola es un motivo mâtê—a la consideraciôn de la bondad de Dios con cada uno de nosotros.
- a) *Ella instituye la fiesta de la Trinidad como gratitud a la misericordia de Dios con ella.*
 - b) *Cada uno de nosotros ha de prorrumpir en alabanzas como action de gracias a cuanto Dios ha derramado sobre nuestras vidas: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espiritu Sanio. A El la gloria por los siglos de los siglos. Amén.*

SERE III: SOBRE EL EVANGELIO

Potestad de Jesucristo

I. *Pienitud de potestad.*

- A. Jesucristo en el monte Calvario y en el monte fle la Ascension.
- e) *En la tarde del Viornes Santo, Jesucristo cuclga de la cruz como un fracasado, huinillado v destrozado.*

- b) *El día de la Ascension, sobre el monte de los Olivos, auk el tpusillus grex» de la Iglesia, Cristo manifiesta su extraordinario poder: ¡Mc ha sido dado todo poder»* (Mt. 28,18).

B. Comunicaci3n de la plena potestad (cf. supra, *Apuntes exeg.-mor.* p.212, b, 2).

- a) *Pudiera alguno decir si fué despues de la resurrecc-ion cuando se le did a Cristo tal omnipotencia.*
 b) *Santo Tomds resume sabiamente las ideas:*

La omnipotencia es propia de Dios y, por tanto, la tuvo Cristo 110 en cuanto hombre, sino en cuanto Dios.

2. Esto no obstante, Dios comunicô a la naturaleza humana de Cristo por la gracia de uni3n su omnipotencia, como le comunicô tambi3n otros atributos propios y exclusivos de Dios.
3. Por tanto, va antes de la resurrecci3n tenia Cristo la plena y omnimoda potestad.
4. Sin embargo, hasta despu3s de la resurrecci3n no dice Cristo el «me ha sido dado todo poder», porque entonces es cuando se manifiesta por vez primera con plenitud este poder para convertir al mundo entero.

1. «Cnjfo se humillô y muriô, y par eso Dios lo cxaltô y le diô un nombre Que estâ sobre todo nombre, Para que en su nombre se doble la rodilla tanto tn el cielo como en la tierra y en cl ãbismo
- 2.* *De ieual mariera tse le diô todo poder en el cielo y in la tierra»* (Phil. 2,7-11).

II. Universalidad del poder de Cristo.

A. El adjetivo “omnis” lo explica acabadamente (cf. supra, *Apuntes exeg.-mor.* p.212, b, 2).

- a) *¡Tocn, sin limitation alguna ni en el tiempo ni en el espacio.*
 b) «Todo», tanto en el orden espiritual como en el material. *¡Te daré las gentes en hcrncia. Y tu posesi3n, todos los términos de la tierra»* (Ps. 2,S).

B. Cristo ha recibido:

- a) *El poder de enseñar.*

Es Maestro unico y universal. Es la Verdad. Es la luz dei mundo.

2. Va a proyectarse por todo el mundo, no ya s3lo el judío, sino tambi3n el pagano. Y por todos los siglos.

- b) *El poder sacerdotal.*

Es el Sacerdote sumo y eterno, que con una ob'aci3n acabô para siempre la obra de la santificaci3n.

2. Unicamente de El procede la santidad y la gracia : «\o soy la vida» (Io. 14,6). <Yo lie vemdo

para que tengan vida, y la tengan abundante» (Io. 10,10).

Cristo santifica por los sacramentos, que de El reciben su poder y eficacia. El puede, no obstante, santificar prescindiendo de ellos : «Non alligatur sacramentis» (cf. *Sum. Thcol.* 3 q.64 a.3 c y a.7 c).

poder de gobernar.

Santo Tomâs lo ha visto expresado en el evangelio de hoy, en ei «enseñândoles a observar todo cuanto yo os he niendado».

2. Cristo es rey. Rey de la verdad. Rey de lo espiritual y temporal, aunque solamente en el dominio de lo espiritual quiera ejercer ahora su realeza.
 3. Rey supremo, con potestad omnimoda. Potestad de legislar, de juzgar y de ejecutar.
- d) *El poder de Cristo es eterno.*
1. Trasciente los limites del tiempo para abismarse en la eternidad.
 2. «Le diô potestad, poder y reino. Y todos los puebos y las tribus le Servian, y su poder es poder eterno, que no se le quitarâ» (Dan. 1,13-14).

poder de Cristo en la Iglesia.

La Iglesia participa del poder de Cristo. Es su continuadora.

- B. Por eso se ha mantenido en pie a trav3s de los siglos, a pesar de que olas potentes la hayan agitado.

- a) «Las puertas del infierno no prevaleccrân contra ella» (Mt. 16,18).
 b) *Porque Cristo venciô al infierno y en la Iglesia continua perenne el mismo Cristo. «Yo estaré con vosotros hasta la consumaci3n de los siglos»* (Mt. 18,20).

Ante la omnipotencia de Cristo

I. Lo que pide la omnipotencia de Cristo.

- A. Los reyes exigen tributos, que manifiestan la sujeci3n de los s3bditos. Esos tributos, oro y piata y dones materiales, son de la misma naturaleza que el reino que poseen.

- B. Cristo manifiesta que ha recibido plenitud de potestad en el cielo y en la tierra.

- a) *Pero su reino no es de este inundo, sino espiritual*

- b) *Conforme a esto, hemos de rendir a su poder soberano el tribulo de la fe, la esperanza, la caridad, el honor, el temor y la sumisión.*

II. Fe universal e ilimitada.

- A. Porque, si Cristo, aun en cuanto hombre, ha recibido todo poder en el cielo y en la tierra (Mt. 28,18), puede ordenar cuanto quiera.
- B. Luego los misterios más profundos, la presencia de Cristo en la Eucaristía, la encarnación del Verbo, la resurrección de los muertos, son una realidad.
- a) *San Juan advierte cómo Jesús, consciente de que Dios había puesto en sus manos todo el poder, realizó los profundos misterios del cenáculo (Io. 13,3).*
- b) *El que resucitó a Lázaro inerte, con el mismo Poder puede resucitar a todos (Io. 11,43-44).*
- c) *San Agustín, comentando la expresión utilizada por Jesús cuando va a resucitar a Lázaro: «Voy a despertarle del sueño» (ibid., 11), dice: «Lázaro para Cristo dormía; para los hombres estaba muerto, porque ellos no podían volverlo a la vida. Porque el Señor levantaba vivo a Lázaro del sepulcro con la misma facilidad que tú levantas al que está dormido en su lecho» (cf. «In Io.» tr.40 : PL 35,1686).*

III. Esperanza y confianza solidas. Si Cristo recibe todo poder en el cielo y en la tierra, en toda ocasión puede ayudarnos y glorificarnos.

En las calamidades que nos acosan, confianza en el poder de Cristo. Era la fortaleza de los débiles niños de Babilonia frente al potente Nabucodonosor: “Pues nuestro Dios, al que servimos, puede librarnos del horno encendido, y nos librará de tu mano” (Dan. 3,17).

- B. Frente a las tentaciones que nos incitan al pecado, confianza en la omnipotencia de quien ha vencido por sí todos los enemigos y tiene deseo y poder para vencerlos por nosotros y en nosotros. Esta confianza es gloria para la omnipotencia de Cristo; como Abrahán, que dio gloria a Dios y en fe le justifico por tener una esperanza cierta en que Dios era poderoso para realizar la promesa que se le había hecho (Rom. 8,18 ss.). Del mismo modo deshonra y desagrada a Dios la desconfianza en su omnipotencia. Moisés y Aarón son condenados a no introducir en la tierra prometida al pueblo escogido, no por falta de fe, sino

por desconfiar de que Dios hiciese el milagro de sacar agua de la roca para un pueblo pecador (Num. 20,12).

IV. Honor y reverencia.

- A. El poder universal de Cristo exige sumo honor y reverencia.
- a) *El título, que tiene como Dios, lo pide.*
- b) *De modo especialísimo, además, el título de Redentor lo postula. Por la redención que ha hecho es por lo que, según afirma el Apóstol, merece que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos (Phil. 2,10).*
- B. Debemos, por tanto, honrar la omnipotencia de Dios.
- a) *Como lo honra la liturgia, inclinando al nombre de Jesús la cabeza.*
- b) *Por la invocación confiada del mismo en devotas oraciones.*
- c) *Por una consagración de nuestras personas a su servicio. Somos suyos, para Él debemos vivir y morir. Los reyes de la tierra tienen súbditos tan fieles que dan sus vidas por ellos. Más merece Cristo de nuestra parte.*
- d) *Finalmente, honrarlo con nuestra propia hacienda, como dice el libro de los Proverbios (Prov. 3,9). He aquí un modo admirable de honrar a Cristo: dando limosnas a los pobres. Ellos son los amigos de nuestro Rey, y a Él honramos haciéndoles a ellos beneficios.*

V. Santo temor.

- A. Porque con ese poder ha sido constituido juez de vivos y muertos en un tribunal definitivo, sin apelación posible.
- a) *Puede perjudicarnos no sólo en el cuerpo, sino que tiene poder de arrojar alma y cuerpo al infierno.*
- b) *A Ananías y Safira, al oír que habían pecado, no contra un hombre, sino contra el mismo Dios, inmediatamente, los mató el temor (Act. 5,1-11).*
- B. Este santo temor, infundido por la omnipotencia de que goza Cristo, es medio eficazísimo para prevenir el pecado; un temor que hemos de grabar en nuestros corazones para que, como dice San Ignacio en el segundo preámbulo de la meditación del infierno, “si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado” (cf. “Ejerci-

cios espirituales" [65]: BAC, 'Obras complétai de San Ignacio" p.174).

VI. Sumisiôn y obediencia.

- A. Ambas responden al derecho y poder que tiene Cristo sobre nosotros.
 - a) *Esa sttmisiôn es perfecta cuando nuestra voluntad se conforma a la suya.*
 - b) *Por lo cual nos manda pcdir en la oraciôn del iPadrenuestro» que venga sobre nosotros su reino por el cumplimiento de su voluntad, así en la tierra como en el cielo.*
- B. Al fin, en la gloria se darâ la manifestaciôn plena y gloriosa de esta omnipotencia de Cristo, cuando los bienaventurados canten: "Digno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduria, la forta^za, el honor, la gloria y la bendiciôn" (Apoc. 5,12).
- C. Este es el reino al que pertenecemos y cuya ley debemos seguir.

El bautismo

I. Lvstrucciôn DOGMATICa

I. Anuncio e instituciôn.

- A. Desde las primeras pâginas del Antiguo Testamento se vienen prodigando las figuras del bautismo. Intentadas las unas probabilisimamente por Dios, aplicadas las otras por la tradition.
 - a) *Los Santos Padres, en aquel Espiritu que se inovia sobre las agitas (Gen. 1,2), han visto no sôlo una figura del Espiritu Santo vivificador, sino muy especialmente de la vivificaciôn de las agnas battismales.*
 - b) *El diluvio, que purifica la tierra y salva sôlo a los que viven en el area de la Iglesia (Gen. 6-8) ; las agitas del mar Rojo, que liberan del cautiverio (Ex. 13-14) ; la curaciôn de Naamôn en el Jordân (4 Reg. 5,14), figuras todas en las que domina siempre la idea de salvaclôn y liberaciôn, muy propia del Antiguo Testamento.*
- B. En el Nuevo ya no son figuras, sino anuncios.

- a) *El bautismo de Juan purifica (Mc. 1,4-6).*
- b) *El Senor habla a Nlcodemo de un nuevo nacimiento (Io. 3,5-8), y a la samarllana de una fuente de agita viva que quita para siempre la sed, instalando dentro de nosotros una fuente (Io. 4,13-14).*
- c) *Ya no es sôlo la lmpicza, sino la regncradôn.*
- C. Finalmente, el Senor cierra su vida instituyendo y preceptuando el bautismo, pues ha decidido incorporar a El mediante este rito (Gai. 3,27-28).

II. Efectos del bautismo.

- A. Toda su eficacia ha sido sintetizada por San Pablo en una soia frase: "Habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre de Nuestro Senor Jesucristo" (1 Cor. 6,11) (cf. supra, Pr a t , p.282, A).
 - a) *nLavados» es la parte negativa.*
 - b) *tSanlijicados, justificados», es la parte positiva.*
 - c) *iÉn el nombre de»... No sôlo con la autoridad de Cristo fundador, sino mediante la incorporation a El.*

concilio de Trento explica también la justification bautismal, después de titar a San Pablo (Col. 1,13), con las siguientes palabras: "Trasito del estado en que nace el hombre, hijo de Adân, al estado de gracia y de adoption de los hijos de Dios, por el segundo Adân, Jesucristo, nuestro Salvador. Esta traslaciôn o trânsito no se puede lograr, después de promulgado el Evangelio, sin el bautismo" (cf. ses.6 c.4: DB 796).

III. Parte negativa. "Habéis sido lavados".

- A. Punto capital de toda la doctrina cristiana es el pecado original y sus consecuencias.
 - a) *tPara entender bien y sinceramente la doctrina de la justification, es necesario que conozcan todos y conjicscn que, habiendo perdido todos los hombres la inocencia en la prevaricaciôn de Adân, nhcchos inmundos» (Is. 64,6) y, como el Apôstol dice, ahijos de ira por naturalcza» (Eph. 2,1-3)..., *cn tanto grado eran esclavos del pecados (Roni. 6,20) y estaban bajo el imperio del demonio y de la muerte, que no sôlo los gentiles por la fuerza de la naturalcza, pero ni aun los judios por la misma letra de la ley de Noises podian levantarsc...» (cf. Conc. Tridentino, sec.6 c.i : DB 793).*
 - b) *iCon este motivo, el Padre celestial, tPadre de misericordia y de todo consuelo» (2 Cor. 1,3), enviô a los hombres, cuando llegô aquella dichosa pienen-*

hid del tiempo, a Jesueristo, su Hijo..., tpara que rediniiese a los juntos y gentiles... y todos recibiesen let adoption de hijos» (Gal. 4,5) (ibid., c.a : DB 794).

1. He «qui el primer fin de la misiôn de Cristo : borrar el pecado, libnindonos de las ccnsecuencias de condenaciôn eterna, muerte eterna del cuerpo, servidumbre del demonio, etc.
2. «El es el Cordero que quita el pecado del mundo» (Io. 1,29). «Pcrdonândoos todos vuestros delitos, borrando el acta de los decretos, que nos era contraria... ; clavândola en la cruz y despojando a los principndos y potestades, los sacô valientemente a la vergüenza» (Col. 2,14).

B. Cristo Nuestro Señor vincula la eficacia redentora de su pasiôn al sacramento del bautismo.

a) Sus *elementos simbólicos* son:

1. El agua, que limpia.
2. Y la sepultura de Cristo, representada en la pila baurismal, y a la que nos incorporâmes por esa muerte simbólica.

b) La *afirmacioncs taxativas*:

1. De la Sogradu Escritura declarândonos limpios y libres de Satanés.
2. La doctrina continua y expresa de los Santos Padres. El bautismo es «mors criminum» (cf. San Cipriano, «Ep. 2 ad Donat.»).
3. Y el bellissimo pârrafo dei concilio de Trento : «Si alguno niega que se perdona el reato del pecado original por la gracia de Nuestro Señor jesueristo conferida en el bautismo, o afirma que no es quitado todo lo que contiene verdadera y propia razôn de pecado..., sea excomulgado. Dios no aborrece nada en los que han renacido, porque no queda nada condenable en aquellos que, sepultados en realidad por el bautismo en la muerte de Jesûs, no viven segun la carne, sino que, despojados del hombre viejo..., pasan a ser inocentes, sin mancha, puros, sin culpa... (Rom. 6,4; 8,10; Col. 3,12; Eph. 4, 22 ; Gai. 4,3), de manera que no hay nada que pueda retrasar su entrada en el cielo» (cf. Concilio Tridentino, ses.5 c.5 : DB 792).

IV. *Parte positiva: la regeneraciôn y la santificaciôn.*

- A. Inseparables en la realidad y, por lo tanto, en los textos de la Escritura y de la Iglesia. Se perdona el pecado incorporândonos a Cristo, renaciendo a la vida de la gracia, mediante ia infusion de este don y de las virtudes que nos divinizan.
- B. El hombre no solo no es malo, sino que es consorte de la naturaleza de Dios (2 Petr. 1,4).

- a) *El hombre viejo muere para que resucite el nuevo, según Cristo* (cf. supra, Pr at, p.283, B).
- b) *Enviad, Dios todopoderoso, el Espíritu de adopción para regenerar estos nuevos pueblos que la fuente bautismal va a engendrar. Descienda a toda esta fuente la virtud del Espíritu Santo y fecundicla con la propiedad regeneradora, para que todo hombre, a quien se aplique este misterio de la regeneración, renazca a la inocencia perfecta de una nueva infancia*» (cf. Misai. Romano, «Oraciones del Sábado Santo en la bendición de la pila»).
- c) *En el bautismo del Señor se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre Cristo, y el Padre le confesó su Hijo amado.*
 - 1. En nuestro bautismo desciende sobre nosotros el Espíritu Santo y nos convierte en santos.
 - 2. Hay mds. Mediante el carácter sacramental coloca en nosotros «una fuente que salta hasta la vida eterna» (Io. 3,5) y mana continuamente el agua de la gracia.
 - 3. El Padre nos reconoce por hijos adoptivos con todos los derechos, y se nos abre el cielo, que es la herencia de los hijos.

V. Conclusion.

- A. El bautismo nos hace no solo libres, sino santos; no solo santos, sino hijos; no solo hijos, sino herederos; no solo herederos, sino templos del Espíritu Santo. Esta es la gradation clásica.
- B. Incorporados a Cristo. Este no se avergüenza de llamarnos hermanos (Hebr. 2,11), «llenos de El» (Gai. 3,10).
 - a) *No nos queda, países, sino abrazarnos con el programa que nos presenta San Pablo: «Buscad las cosas de arriba, en donde está Cristo...; pensad en las cosas de arriba y no en las de la tierra»* (Gai. 3, 1-2).
 - b) *La vida que se nos dio en el bautismo está escondida, esto es, poseída en su plenitud y con sus efectos santificadores y beatíficos, en Cristo. Desarrollar el germen sembrado en nuestra alma hasta conseguir la plenitud en el cielo, tal es el programa del bautizado* (cf. supra, San Roberto Belarmino, p.251, B, a y b).
 - 1. «Recibe este vestido blanco para que lo lleves inmaculado al tribunal de Cristo».
 - 2. «Recibe esta vela encendida y conserva tu bautismo irreprochable». «Guarda los mandamientos de Dios, para que, cuando viniere a las bodas, puedas salirle al encuentro con todos los santos» (palabras finales de la liturgia bautismal).

El bautismo

2. Instrucción moral I

I. *Ministro.*

- A. A la necesidad de medio del bautismo corresponde la facilidad de encontrar el ministro y la materia.
- B. El ministro ordinario del bautismo solemne, esto es, el celebrado con todas las ceremonias, es el sacerdote, y su administración se reserva al párroco o a su delegado. El diácono puede serlo en casos especiales (cf. can. 738 y 741).
- C. En caso de necesidad puede administrar el bautismo cualquier hombre o mujer que tenga uso de razón. Exigese el uso de razón porque el ministro del bautismo ha de tener intención de administrarlo en la forma que lo hace la Iglesia, aun cuando él, por carecer de fe, crea que no sirve para nada.
 - a) *El seglar que administra el bautismo en caso de necesidad no comete sacrilegio porque lo haga en estado de pecado mortal.*
 - b) *Debe aplicar la materia y forma en el modo que indicaremos, prescindiendo de otras ceremonias, aunque puede por devoción añadir algunas oraciones, como el credo, etc.*
 - c) *Pasado el peligro, debe llevarse al bautizado a la parroquia para completarse las ceremonias que faltaron.*

II. *Sujeto. Todo el que no esté bautizado.*

- A. Si es un niño sin uso de razón, no se le exige preparación alguna. Digase lo mismo de los locos, etcetera, que hubieran padecido siempre ese estado.
 - a) *Si los padres de los niños lo guardan bajo su tutela y se niegan a bautizarlo, y no existe la certeza de que será educado católicamente, el niño no puede ser bautizado contra la voluntad de los padres más que en peligro de muerte.*
 - b) *Debe ser bautizado todo niño con alguna probabilidad de vida (abortos, etc.).*
- B. Si se trata de persona que tenga uso de razón, debe:

- «) *Tener intcnclôn de rcciblr el sacramento, pues de lo contrario es ntilo.*
 - b) *Conocer las verdades cscnclales del cristlanlsmo, pues si, fuera de nu caso urgente de pellgro, desculdara haccrlo, pccarla al bautizarse.*
 - c) *Ir arrcpctldo de sus pecados, pueslo que la penitencia o arrepennimiento es necesario con necesidad de medio, «ex natura sua», para conseguir el perdôn. Basta la atrlclôn, y sôlo con ella el bautismo perdona todos los pecados y su castigo, aun cl temporal del purgatorio.*
- C. En caso de duda sobre si estâ o no bautizado (v. gr., los protestantes que se convierten), debe confesarse después del bautismo y antes de la comuniôn. Es costumbre en muchos lugares que la confesiôn précêda al bautismo, para excitar el dolor. y la nbsoluciôn se reciba condicionalmente después de éste.

[il-!

III. *Materia.*

- A. Es sencillísima.
- B. Para que el bautismo valga, basta y es necesario usar agua natural, bien sea de mar, de río, de fuente, de lluvia, de lago, etc.; bielo derretido, nieve... No obsta a la validez que el agua sea sulfûrea o de las Hamadas minerales, ni aun siquiera que por suciedad o algo parecido esté mezclada con otras materias, con tal de que pueda seguir llamândose agua.
- C. El agua debe derramarse sobre la cabeza dei bau' tîzvdo mientras se pronuncian las palabras de la forma.
 - a) *Aunque probablcmnte cl bautismo valga, sin embargo, si el aqua no ha caido sobre la cabeza, sino sobre otra parte principal del cuerpo, o las palabras de la forma no sc han dicho simulldneamcntc, sino inmediatamcnlc antes o después, cl bautismo debe rcpcrtirse «sub conditioner.*
 - b) *En caso de no ser posible otra cosa, el niûo debe bautizarsc «sub conditione» aun cuando fuese en una mano.*

11

IV. *Forma.*

- A. "Yo te bautizo m el nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo".
- B. Juzgamos inutil entrar en disquis'ciones. Pronunciense estas palabras con exactitud mientras se déjâ caer el agua sobre la frente o cabeza, de modo que el agua llegue a la piel.

V. Fecha del bautismo.

En cuanto a los adultos, el bautismo y la fe van tan inseparablemente unidos, que del mismo modo que tienen obligaci6n de aceptar la fe en cuanto les ha sido debidamente propuesta, tienen tambi6n la de recibir el bautismo cuanto antes, pues de lo contrario, a m6s de privarse de las gracias que este causa, contin6an en la infidelidad.

La responsabilidad del bautismo de los ninos recae sobre sus padres o tutores.

- a) *El canon 7-0 dice: tBautfcense cuanto antes los nines; los p6rrocos y predicadores avisen frecuentemente a los fieles sobre esta grave obligaci6n».*
- b> *La necesidad de medio de este sacramento lo hace urgente, y es opini6n com6n que diferir su administraci6n m6s de ocho dias constituye pecado grave idel que excusa, naturalmente, la ignoranda, pero no el carecer de padrinos. etc.), puesto que en el interrogatorio que los obispos han de contestar en su visita tad kmina se les pregunta si en su di6cesis se bautizan los nii6os tpor lo motos dentro de la kmana*
- C) *Las razones las expone Lc6n XIII en una cartu a los obispos ingleses (13 agosto iSqq):*

«No hay costumbre m6s inicua que 6sta (la de diferir el bautismo largamente), ni m6s opuesta a las prescripciones eclesi6sticos».

- 2. «Porque no sdlo coloca, con inexcusable temeridad, a tan6as aimes en manifiesto peligro de salvaci6n, sino que, adem6s, les defrauda durante ese tiempo los inefables carisnias de la gracia santificanle infundidos por el lavado de la regeneraci6n, pudiendo incluso Uegarse a que lo que se ha omitidb hacer a su tiempo no se Here a cabo nunca».

VI. Padrinos.

Son como unos padres espirituales que se comprometen a educar cristianamente al bautizado, caso de que no lo hicieran los natura'es. En el momento del bautismo sostienen al nino o lo reciben una v f z biutizado y lo representan al -contestar a la profesi6n de fe, etc.

Es obugatoria la existencia dei padrino. Debe ser uno solo, aunque se admiten dos, uno de cada sexo.

Para que el padrinzgo sea v6lido se requiere:

- a) *Que el padrino tenga uso de raz6n c iitenci6n de aceptar el cargo.*

- b) *Que no sea licreje, excomulgado o excluido de los ados legitimos.*
- c) *Que no sea el padre o madre del bautizando, pues mal puede» suslitulrse a si mlsmos.*
- d) *Que haya sido designado por el bautizando, sits padres o tutores, o, en su dejecto, por el ministro.*
- e) *Que en el momento del bautismo sostenga o toque al nino, o por lo menos lo saque de la pila.*

Para la licitud se requiere:

- a) *Tener catorce aiños, a no ser que el ministro juzgue que existe causa justa para dispensai· de esta ley, como lo sería el deseo de que ocupara el cargo un hermano, etc.*
 - b) *Que conozca los rudimentos de ia Je que se cornpromete a enseñar.*
 - c) *Que no sea novicio u ordenado, sin permiso de sus superiores.*
- E. El padrinazgo produce entre los padrinos y el bautizado un parentesco espiritual suficiente para que ei matr.monio que se intente coatraer entre ellos sea nulo, por ser un impedimento dirimente de derecho eclesiástico. Es fácilmente dispensable. No lo es, en cambio, el 'que nace entre el que bautiza y el bautizado, aunque el bautismo se haya administrado en caso de necesidad.

El caractère baptismal

I. "El sello del Espiritu".

Se habia poco y, por lo tanto, se apreciaba menos este hermoso y santificador efecto del bautismo, que equivale casi a un sacramento perenne dentro de nosotros.

Es Dios quien "nos ha sellado" (2 Cor. 1,21). "Fuisteis sellados con el sello del Espiritu Santo prometido" (Eph. 1.13).

Estas y otras frases parecidas cobran un sentido especial con el pasaje dei concilio de Trento: "Si alguno dijere que por los très sacramentos del bautismo, confirmaciôn y orden no se imprime caractère en el aima, esto es, cierta serial espiritual e indeleble, por cuya razón no se pueden reiterar, sea excomulgado" (cf. ses.7 c.9: DB 852).

II. *El carácter sacramental.*

A. Su naturaleza.

- a) *Es, pues, el carácter. como su nombre griego dica, una especie de sello. o sea, algo real y físico impreso en el alma y visible para los seres espirituales, que distingue a los que han recibido el sacramento de quienes no lo han recibido y que perdura eternamente, para vergüenza o gloria de quienes llevan su marca.*
- b) *El concilio, al indicar que se debe a ese sello el que los sacramentos que lo imprimen no puedan repetirse, nos indica que debemos ahondar más en su estudio para ver cuáles son sus electos (ibid.).*

B. El carácter configura el alma a Cristo.

- a) *Las imágenes empleadas correctamente en la catequesis desde el tiempo de los Padres son:*
 1. La del uniforme del emperador, que distingue a los soldados de Cristo, ejemplo en el que se advierte el deseo de mostrar al alma como portadora de algo que la asemeja al Señor.
 2. El ejemplo más íntimo, el del sello, comparado al cuño que imprime en las monedas la efigie del rey, en este caso Cristo.
 3. El carácter, en efecto, imprime en el alma algo especial que la configura y hace semejante a Cristo. Por lo tanto, en dondequiera que haya un cristiano, allí se ve en su alma la figura del Señor. Gloriosa en el cielo. Objeto de mofa de los demonios y causa de remordimiento en el infierno.
- b) *¿En qué consiste esta configuración?*
 1. La doctrina de Santo Tomás es hermosa.
 1. *Cristo es el sumo sacerdote. Pero todos los cristianos participamos en cierto modo de ese sacerdocio. Los presbiteros, como causas instrumentales que ofrecen en nombre de Cristo el sacrificio que Él ofrenda como representante de la humanidad. Los cristianos lo ofrecen a Cristo, rezando a Cristo, que los representa*
 2. *«El carácter sacramental es especialmente el carácter de Cristo, a cuyo sacerdocio son configurados los fieles por medio de los caracteres sacramentales, los cuales no son otra cosa sino cierta Participación del sacerdocio de Cristo, derivado de Él mismo»* (Sum. Theol. 3 q.63 a.3).
 2. He aquí la gran dignidad del bautizado. Sacerdote con Cristo.
 - i. *Los no bautizados Pueden intentar recibir los sacramentos formalmente. Como quiera que no participan en absoluto del sacerdocio de Cristo, pues aunque hubieran hecho un acto de perfecta contrición o hecho méritos, no poseerían el carácter bautismal no pondrían la parte activa y ministerial que todo bautizado ejerce y hace posible la recepción válida del sacramento (véase esta explicación en los Summorum Theol. d.5 dub.2 n.1; y Santo Tomás, «Cursus Theol. De sacr. in gen.» q.03 d.25 a.2 n.12).*

2. *Y cuando Cristo ofrcce desde el cielo su sacrificio eterno ante el Padre, allí unidos por el carácter Paulinai estamos con Él todos los cristianos. Y cuando asistimos a la santa misa se da la misma diferencia entre los que están bautizados y los que no lo están.*

III. *El carácter, fuente de gracia-*

- A. Preescindimos de las discusiones teológicas sobre si es la última preparación para la gracia, etc. Lo cierto es que, según todos, la significa y, por lo tanto, debe producirla en algún modo. Guillermo Altisidoriense propone el ejemplo del recibo sellado con el sello real, a cuya vista el administrador paga.
- B. Encontramos una frase más hermosa y aplicable. El Señor habla con la samaritana y le dice: "El agua que yo le dé se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna" (Jo. 3,14).
 - a) *El cristiano, para no volver a morir por el pecado, para ejecutar los actos propios de la nueva vida a que ha nacido, incluso para desempeñar esas funciones de sacerdocio a que le consagra el carácter sacramental, necesita frecuentísimamente de gracias actuales.*
 - b) *Los sacramentos, a más de la gracia habitual, conceden otra sacramental, que no consiste sino en el derecho a recibir las gracias actuales necesarias para cumplir el fin del sacramento recibido.*
 - c) *Pero ¿dónde brotan esas gracias, que hemos visto han de ser tan frecuentemente necesarias al cristiano en cuanto tal?*
 1. Cristo Nuestro Señor ha colocado en nuestras almas una fuente que, sin necesidad de nuevas intervenciones sacramentales, la hace brotar.
 2. Es el carácter sacramental, fuente de gracia y santidad que llevo dentro de mí.
 3. Es Dios quien las otorga, pero en virtud de esa fuente que las hace manar.

Ahora es que entendemos todas aquellas frases paulinas que nos reconvierten cuidemos nuestro bautismo (cf. supra, San Roberto Belarmino, p.252, C).

- a) *Ahora se entiende por qué no es necesario repetir un sacramento que ha colocado en nosotros la fuente de la gracia.*
- b) *Ahora si que vemos la gloria de ese sello, que, como aquí ha sido fuente de gracia, en el cielo será fuente de gloria, y conocemos la ignominia de la fuente seca y el remordimiento eterno del condenado.*
- c) *Ahora entendemos esos remordimientos, esas conversiones a última hora, y que no son sino los esfuerzos de la fuente represada, que salta para la vida eterna.*

IV. Conclusion.

- A. Ya no nos hace falta recurrir a los ejemplos populares de Napoleon, que antes de vender su vajilla quiere le borren su sello, ni al del mihtar, que debe honrar su uniforme, porque son ejemplos pálidos.
- B. Se trata de que me he revestido de Cristo; soy sacerdote suyo y llevo dentro de mi la fuente de la gracia deificadora y salvadora.

El magisterio eclesiástico

institution (cf. supra, "Textos pontificios", p.296, a)

"Id, pues, enseñad a todas las gentes..., enseñándoles a guardar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación de los siglos" (Mt. 28,19-20). "El que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere se condenará" (Le. 16,16). Con estas palabras—resumen de toda la vida del Señor, ordenada a preparar este momento—queda instituido el magisterio infalible, eterno y obligatorio de la Iglesia (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.213,4).

El mundo religioso se ha dividido en dos sectores, el que ensena y el que oye; division existente en todos los órdenes sociales y que en éste se llamará Iglesia docente e Iglesia discente.

Con aquellas palabras quedan indicados:

- a) *El magisterio: ĒEiiscīad*
- b) *Su objeto: tCuanlo yo os he mandado», y, por lo tanto, cuanto sea necesario para explicarlo, conservatio, etc:*
Su sujeto: Vosotros los apóstoles, a quicncs me dirijo y conflero este poder, y vuestros sucesores, puesto que ha de durar thasta el fin dei mundo», como lo promete el Señor y como dura la necesidad que pré-tende remediar.
- d) *Su inlalibilidad: Contendida en la frase tyo estaré con vosotros», que, según el uso biblico, indica el éxito de la empresa, en este caso enseñar sin error* (cf. supra, Billot, p.252, A).
Su duración: tHasta el fin dei mundo» (cf. supra, «Textos pontificios» p.304, E, a).

- f) *Su extensión: «A todas las gentes». A los no eremyentes, para enseñarles, y a los creyentes, para Hustrarlos y conservarlos* (cf. supra, Billot, p.255, B).
- g) *Su obligatoriedad. Sólo el que quiera oír se salvará.*
- D. Pero, hechas estas indicaciones, extendámonos más en tres puntos:
 - a) *Necesidad humana remediada por este magisterio.*
 - b) *Resultados prácticos obtenidos con él.*
 - c) *Postura que debe adoptar el fiel con relación al magisterio eclesiástico.*

II. Necesidad remediada.

- A. Es un hecho histórico que los pueblos, incluidos los más civilizados, como el griego y el Romano, han sido incapaces de conocer perfectamente y conservar sin error aun las más esenciales verdades de la religión natural. Ni los filósofos más geniales consiguieron elaborar una teodicea perfecta.
 - a) *De este hecho universal y constante se deduce que es un imposible moral que la humanidad por sí misma conozca y conserve íntegras y sin error las verdades de la religión natural.*
 - b) *Santo Tomás encuentra la razón de esta imposibilidad en una triple dificultad que la masa no puede vencer:*
 1. La vida humana. Porque muchos son torpes y nunca podrían estudiar; a otros se lo impide el trabajo que les proporcionan sus asuntos familiares y negocios. y a otros, finalmente, la pereza, enemiga de todo estudio arduo y largo.
 2. Las verdades religiosas son profundas y requieren un trabajo muy penoso, exigea muchos conocimientos previos y, finalmente, se oponen a las pasiones.
 3. La debilidad de nuestro entendimiento, que nieza siempre errores y opiniones, dejaría a la humanidad en un estado de duda, sin llegar a conseguir la certeza necesaria en asunto tan vital (cf. «Contr. Gent.» 1,4).

Dios, para remediar esta imposibilidad, ha escogido el medio más sencillo de ayudar al hombre: la revelación oral y escrita.

Por lo tanto aun esta revelación está sujeta a los mismos peligros.

- a) *En cuanto a la oral, los hombres desfiguran todo lo que transmiten, mezclándolo con sus propias imaginaciones y explicaciones. Cualquiera puede hacer la prueba.*
- b) *En cuanto a la Sagrada Escritura, requiere un estu-*

dio muy arduo y está sujeta a distintas interpretaciones, como lo demuestran las herejías.

- D. Dios ha remediado este segundo peligro mediante la institución de un magisterio infalible que conserve y explique la revelación. Le ha bastado para ello con establecer una autoridad docente, con facultad de imponer sus enseñanzas, y con asistir por medio del Espíritu Santo a los órganos de ese magisterio para preservarlos del error.

HI. *Frutos obtenidos. La unidad en la verdad.*

A. La verdad.

- a) *Compárese nuestra fe con las nebulosas y absurdas creencias de pueblos que han sido muy civilizados: religiones musulmanes, confuciana, budista, etc.*
- b) *Compárese incluso con los dislates de algunas sectas Protestantes; v. gr.: anabaptistas de Münster, los mormones en sus orígenes, que redujeron a la mujer mediante la poligamia, etc.*

B. La unidad (cf. supra, “Textos pontificios” p.301, D, a y b).

- a) *Compárese la unidad católica con el fragmentarismo protestante desvirtuado en otros lugares.*
- b) *Obsérvese el mundo de hoy y véase si se encuentran las ideas definidas fuera de dos ciudades: Moscú, la ciudad del mal, y Roma, la ciudad del magisterio de Cristo.*

IV. *Postura del fiel.*

A. Sumisión del entendimiento.

- a) *No se somete a los hombres, sino al mismo Cristo, que los utiliza para continuar enseñando.*
- b) *En todos los órdenes de la vida aceptamos la enseñanza del que sabe más que nosotros. En el orden religioso aceptamos agradecidos y reconocidos la de Dios.*
- c) *Sumisión confiada, pues confía en la verdad suprema y el poder omnipotente, que guiará al magisterio por la senda de la verdad.*

B. Obediencia de la voluntad. Muchas de las enseñanzas de la Iglesia se ordenan a la práctica, pues Cristo no enseñó solo un dogma abstracto, sino también una moral derivada de él.

C. Sumisión total.

- a) *La obediencia, si no es total, no es obediencia. La sumisión excluye además el deseo de conocer las órdenes y direcciones que se dan.*
- b) *Por lo tanto, el fiel debe procurar conocer las enseñanzas de la Iglesia y obedecerlas totalmente en to-*

dos los âmblos de su vida, sin distingué sectores, estudlano y desconociendo otros, practlcando aquu'llos y dcsculdando éstos.

1. Solemos ser muy fâciles en admitir el dogma y estimar que la Iglesia no tiene por qué ensefiar en asuntos humanos, tales como la justicia, pero que, por ser morales, encajan de Ueno en su magisterio.
2. Incluso cuando, después de sentar los principios, pongamos por ejemplo de la justicia social, la Ig.esia desciende a alguna aplicaciôn prâctica, recomendando una soluciôn, cose que hace pocas veces, pues lo suele dejar al estudio y prâctica de sus fieles bien intencionados, debemos ver en ello el fruto de una preparaciôn madura y de la doctrina de un ôrgano prudentisimo, ayudado normalmente por el Espiritu Santo (véase la <Alocuciôn pontificia de S. S. Pio XII a los cardenales y obispos reunidos en Roma> : cL'Osservatore Romano» 4 noviembre 1954).

Cooperaciôn a las misiones

I. Mandato de Cristo.

A. Es claro el Evangelio. Claras y categôrcas sus palabras: "Id por todo el m'indo. predicad el Eva^gplio a todas las gentes" (Mc. 16 15).

- a) *Sc trata de un mandato que produce en nosotros una obligarion : la de obcdccer:*
- b) *Este mandato no se dirige solamente a los apôstoies, sino al grupo de discipulos que acombauâ a Cristo al monte de los Olivos el dia de la Ascension. A la Iglesia entera, puesto aue alli csfaba toda ella.*
- c) *Por tanto, todos los miembros de la Iglesia tienen una obUgaciôn de apostolado* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.» p.213,5).
 - i. De aqui deducen algunos la obligatoriedad genérica de la acciôn catôlica.
 2. De aqui podemos deducir la obligatoriedad del apostolado misionero, al cual se refieren mäs cliticamente las palabras : «Id por todo el inundo..., predicad a todas las gentes».

B. Sentido dei mandato.

- a) *g Habrà que interprctarlo a la letra? Algunos, lllH-cltos, si. Todos aquellos que sientan la Hamada del Senor. Mas ya se cnticndc. que no es posible a todos.*
- b) *No obstante, se debe satisfacer de alguna manera a*

- la obligation que el mandato de Cristo nos impone. Y la manera es mediante la coopération al apostolado misionero.
1. Las misiones tienen su vanguordia en los abnegâdos y heroicos misioneros y misôneras, que lo dejaron todo para consumir su vida predicando y bautizando en tierras lejanas.
 2. Les misiones tienen también su retaguardia. Le forman todos los catôlicos.
 3. Y como un ejêrcito en tiempo de guerra, la retaguardia ha de ayudar mediante su esfuerzo y sacrificio a la vongnardia. Asi habrà cumplido el mandamiento divino.

Confirmaciôn dei mandato.

- A. La obligatoriedad de la cooperaciôn del cristiano a las misiones dedûcese también de la propia condition de cristianos.
- B. Se confirma asi mejor el precepto dei divino Fundador, quien'no hizo sino manifestar lo que era inherente a todo cristiano.
 - a) El *cristiano, miembro de la Iglesia.*

La Iglesia es una sociedad visible. El cristiano es miembro de esta sociedad. Y de la misma manera que en toda sociedad, sea religiosa, industrial, recreativa o financiera, los miembros que la componen cooperan todos al fin de la misma sociedad, asi los cristianos todos deben cooperar a la consecution de los fines de la Iglesia, sociedad a que pertenecen.
 2. Entre estos fines, uno de los esenciales es el apostolado misionero. «La Iglesia misma no tiene otra razôn de existir sino la de hacer partícipes a todos los hombres de la redenciôn salvadora por medio de la dilaciôn por todo el mundo del reino de Cristo» 'Pio XI, «Rerum Ecclesiae»).
- b) El *cristiano, miembro del Cuerpo mistico.*

Formamos todos los bautizados un Cuerpo mistico, del que Cristo es Cabeza, el cual guarda cierta analogia, ~~fiere~~ ^{fiere} utilizada por San Pablo, con nuestro cuerpo humano.

 2. De la misma forma que todos los miembros cooperan al crecimiento organico del cuerpo, asi todos los cristianos deben cooperar al desarrollo del Cuerpo mistico de Cristo, que estfi en crecimiento «hasta que arribemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hïio de Dios»; el estedo de un verôn perfecto, a la medide de la edad perfecta (Eph. 4,12-13). Este desarrollo se opera mediante el apostolado misionero, por el cual nuevos miembros son incorporados al Cuerpo mistico.

III. Nuestra cooperaciôn.

- oraciôn.
- a) *La conversiôn de los injieles es obra de la gracia. La gracia se consigne con la oraciôn.*
 - b) *tSabido es que el ûnico camino para lograr esta gracia es la humilde perseveranda en la oiaciôn... Asi, pues, como Moises, cuando luchaban los israelilas contra Amalec, levantaba sus brazos suplicantes al cielo en la cumbre de la montana (Ex. 17), del mismo modo, mienlras los misioneros del Evangelio se jatigan en el cultivo de la viûa del Senor, todos los cristianos deben ayudarlcs con sus orationes» (cf. Benedicto XV, «Maximum illud», en «El problema misionero» p.83).*
- La limosna.
- a) *La gracia de Dios actiia mediante la labor humana del sacerdote. aEs necesario cooperar también a ésta mediante la hmosna».*
 - b) *nConJiamos, decia el papa Pio XI, en que los catôlicos no tolerardn ser vencidos en generosidad por los sectarios, que se muestran tan espléndidos en contribuir por su parte a la dilatation de sus errores» (cf. «Rerum Ecclesiae»).*

Obras misionales pontificias: Propagation de la Fe, Santa Infantia y San Pablo Apôstol, muy recomendadas por los papas.

10

Frutos de la fe en la Trinidad

Posesiôn de la Santisima Trinidad.

- A. Las palabras de la forma del bautismo no son tan solo la expresiôn de una formula del misterio de la Trinidad.
- B. Manifiestan una realidad mâs honda y significativa para nosotros.
 - a) *Ademâs de la fe en esta verdad, del desenvolvicnlo de la vida interna de Dios, indican la vida espiritual que nace en nuestras aimas por el bautismo.*
 - b) *El ministro de este sacramento toma posesiôn, en nombre de la Trinidad, de la tierra de nuestra aimas; ya somos pos'csiôn suya.*

esta nueva vida divina crea obligaciones en nosotros con relaciôn a esa Trinidad, que habita por la gracia en el aimas.

Debemos conocer a la Trinidad.

- A. Por la profesión de fe (cf. supra, San Gregorio Nacianceno, p.226, D).
 - a) *Esta es obligatoria desde el momento que se tiene uso de razón.*
 - b) *Ha de hacerse con relativa frecuencia y es grave obligación dar en defensa de la misma hasta la propia vida en caso necesario.*
- B. Por el estudio de la verdad revelada.
 - a) *El conocimiento de la verdad religiosa, cada día más amplio, es obligatorio para todo cristiano.*
 - b) *Debe procurarlo en un grado más o menos intenso en relación con su capacidad y medios.*
 - c) *La ignorancia religiosa es un grave peligro para la fe y para la práctica de la vida cristiana.*
- C. Por la iluminación de lo alto.
 - a) *Esta luz especial por la actuación en nosotros del don de entendimiento se adquiere mediante la fidelidad a la gracia.*
 - b) *Las aimas fides al Espíritu Santo llegan a tener de los misterios más profundos de la fe una inteligencia más perfecta que la adquirida con el esfuerzo del estudio.*
 - c) *El Espíritu Santo deposita en todas las aimas en gracia sus dones y espera el momento de actuarlos.*

HT. *Debemos invocarla a imitación de la Iglesia.*

- A. En el bautismo la invoca sobre nosotros.
- B. En las oraciones litúrgicas del Misal, del Breviario y del Ritual.
- C. En las doxologías frecuentes.
- D. En la bendición de personas y objetos. Todo lo unge y consagra con la señal de la cruz y la invocación de la Trinidad.
- E. En las preciosas y densas invocaciones del oficio litúrgico de la fiesta de la Santísima Trinidad.

IV. *Debemos agradecer los beneficios recibidos de la Trinidad.*

- A. El Padre nos ha creado, el Hijo nos ha rescatado, el Espíritu Santo nos ha santificado.
 - a) *La Santísima Trinidad nos ha creado a su imagen y semejanza.*
 - b) *Desde el bautismo hasta el último de los sacramentos, ha nacido y se ha desarrollado nuestra vida interior bajo la acción de la Santísima Trinidad.*
- B. Toda esta vida de unión con la Trinidad la resume la Iglesia cuando, al fin de la vida del cristiano, le dice en el lecho de muerte:

- a) *Partid de este mundo, aima crlstiana, en el nombre del Padre todofiodcroso, que os ha creado; en el nombre de Jesiicrlsto, Hijo de Dios vivo, que ha sufrido por vos; en el nombre del Espiritu Santo, que ha sido derramado en vos...»*
- b) *«No entrais, Senor, en juicio con vuestro sicrvo..., que con el auxilio de vuestra gracia merezea escapar a la venganza, porque mlenstras vlvlô ha sido marcado con el signo de la Santisima Trinidad.»* (cf. «Ritual de la recomendaciôn del aima»).

V. *Debemos conservât la gracia.*

- A. La gracia hace a nuestra aima semejante a Dios, participante de la divina naturaleza (2 Petr. 1,4).
 - a) *Comunicôndole la fe, la esperanza y la caridad, imprime en ella el carâcter de la Santisima Trinidad.*
 - b) *El hombre debe poner todo su esfuerzo en conservar esta bcллеza y el gran honor de la semejanza divina de la gracia.*
- B. Somos templos de Dios por inhabitaciôn de la Santisima Trinidad en el aima.
 - a) *Dice San Pablo: tVosotros sois templo de Dios vivo» (2 Cor. 6,16). No solamnte nuestra aima, sino hasta el mismo cuerpo merece todo el honor del templo vivo de Dios.*
 - b) *Este templo conserva y alimenta la presencia de Dios en su interior por el cumpliimiento de la voluntad divina (lo. 14,21).*
 - c) *Los pccadores mereccrân el castigo que merccen los profanadores dei templo de Dios:*
 - i. *«^No sabéis que sois templo de Dios y que el Espiritu de Dios habita en vosotros ?»*
 - 2. *«Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirâ. Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros» ix Cor. 3,16-17).*

11

Obligaciones del cristiano para con la Trinidad

I. *Un nvsterio de vida.*

- A. El misterio mäs profundo de Dios no es en nuestra religion una verdad meramente especulativa.
 - a) *No se trata sôlo de algo que hemos de conoccr y adorar, imperfcctisimamente por la luz de la je en esta vida y de un modo mäs perfecto, aunque nunca comprensivo, en el cielo.*
 - b) *Es una verdad divina infinitamente dinâmica y llcna*

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

de vida, como que constituye la vida infinita de Dios.

- cl Es verdad llena de todas las delicias para la mente y para la voluntad divinas.*
d) Pero, además, para nosotros, así como es fuente de una nueva vida espiritual que se nos comunica, exige ados vitales y distintos de toda la vida del ordett natural.

B. La revelación de este misterio y de todo el orden sobrenatural ha puesto en nosotros las más variadas y bellas obligaciones.

II. Adorar a la Trinidad.

A. Por la luz natural de nuestra razón:

- a) *Podemos conocer la existencia de Dios infinito, creador, remunerador.*
 b) *Este es el fundamento de una vida naturalmente religiosa.*
1. Con el conjunto de verdades de la teología natural.
 2. Con las obligaciones de una ética que no supera la capacidad del entendimiento humano.
 3. Con la esperanza de un premio futuro y definitivo, pero que dista infinitamente de la visión de Dios y del gozo del amor sobrenatural.

La revelación positiva viene a poner un nuevo sistema de verdades al alcance de nuestro entendimiento y de nuestra vida.

- a) *El misterio más profundo de Dios, su vida íntima, se nos descubre en el dogma de la Trinidad.*
 Es verdad desconocida en la revelación del Antiguo Testamento.
 2. El Hijo nos ha completado realmente la revelación (Hebr. i,i) y nos ha manifestado todo lo que en el seno de Dios ha conocido (Io. i,x8) (cf. supra, Fray Luis de Granada, p.267,
 b) *Como es misterio de primera categoría.*
1. Ni podemos conocer su existencia si no se nos revela ;
 2. Ni podemos comprenderlo perfectamente después de revelado.
 3. Está sobre todas las fuerzas de nuestra razón. Sin embargo, lejos de estar contra la razón. es lo más lógico que en la vida infinita de Dios haya misterios que excedan la capacidad de nuestro entendimiento limitado y de cualquier otra criatura. Nos basta con saber que Dios lo ha manifestado y que en la proposición en que se nos manifiesta no hay contradicción.

C. Ante semejante verdad revelada por Dios, la actitud de nuestro entendimiento no puede ser otra que la de adoración más profunda de la gran verdad que se ha dignado Dios manifestarnos.

III. Amar a la Trinidad.

A. La vida íntima de Dios se nos ha manifestado a través del dogma de la Trinidad como:

- a) *Misterio de amor en sí.*
- i. San Juan nos afirma que Dios es amor (I Io. 4, 16)
 2. Sabemos, además, por este misterio, que la Trinidad se consume con la procesión de "a tercera Persona, que es el amor subsistente.
- b) *Esta Trinidad, que en sí misma es amor, en un desbordamiento de amor hace todas las obras que realiza al exterior.*
- i. En todas y cada una de las obras realizadas por la Trinidad se verifica en su máxima perfección el principio filosófico «Bonum est diffusivum sui»: El bien es de suyo difusivo.
 2. Pero es que, además, toda la revelación nos habla de ello en las acciones apropiadas a cada una de las personas.
- El Padre crea al mundo de tal manera, que le da su propio Hijo para que lo redima (Io. 3,16).*
 a. *El Hijo realiza la redención, sintetizada bellamente por San Pablo en el «Me amó y se entregó por mí» (Gal. 2,20).*
 o. *El Espíritu Santo realiza la gran obra de amor de nuestra santificación.*

B. La Trinidad exige amor (cf. supra, Bossuet, p.281, D)'.
 a) *Es el gran mandamiento de Cristo: que amemos a Dios con todas las fuerzas, con toda el alma (Mt. 22, 37).*
 b) *Los paganos tienen dioses que exigen solamente temor, reverencia, desagracias. El nuestro es un Dios que exige amor;*

que más honra y dignifica al cristiano, siendo al mismo tiempo raíz de su vida espiritual, es el amor a la Trinidad,. Dios ha venido a pedirnos amor. Debemos corresponderle.

^'. Imitar a la Trinidad.

A. Al manifestárenos la vida de Dios, se nos dice:

Como el Hijo es engendrado por el Padre y cómo el Espíritu Santo procede de ambos: -tres Personas realmente distintas en unidad de substancia.

- b) Y, asimismo, por este misterio sabemos que estas

tres divinas Personas tienen un mismo entender, el mismo querer, un mismo obrar.

- B. La vida sobrenatural del cristiano no es otra cosa que la inhabitación de la Trinidad en su alma.
- C. Al cristiano lógicamente se le debe exigir que conforme su vida individual y su vida de relaciones con la vida de Dios.
 - a) *Reduciendo todos sus actos individuales a una perfecta unidad en la variedad de los mismos. Todo su mundo interior regido por la ley del amor a Dios.*
 - b) *Viviendo en unión perfecta con sus hermanos por el cumplimiento del mandamiento segundo, que es el amor al prójimo.*
Cumpliendo el mandamiento del amor en su doble dirección, hacia Dios y hacia el prójimo, ha cumplido toda la ley, ha ajustado su vivir al de la Santísima Trinidad.

La Iglesia de la Trinidad

Una Iglesia definitiva.

- A. Cristo viene a predicar la última economía religiosa que ha de regir sobre la tierra antes del juicio final. Esta es su Iglesia.
 - a) *Y en el último día, a punto de subir a los cielos, resume en la síntesis de las breves palabras del evangelio de hoy toda la vida de Dios y de la Iglesia: el misterio trinitario con su proyección sobre la vida del hombre en la tierra.*
 - b) *Y no dejó de pronunciar palabras indicadoras de que su Iglesia no daría paso a una nueva institución religiosa, sino que pasaría a ser en el final de los siglos el reino definitivo de los cielos.*
- B. El concepto herético de una Iglesia mutilada.
 - a) *Ya en el siglo III se levanta Montano anunciándose como órgano del Espíritu Santo para una nueva revelación; afirmaba que en él se cumplirían las promesas de Jesucristo acerca de la venida de la tercera Persona de la Trinidad.*
 - b) *En el siglo XIII, con el abad Joaquín, se presenta de nuevo la misma teoría más sistemática.*
 - 1. El Antiguo Testamento es la revelación del Padre y tiene su mejor representante en Pedro.
 - 2. El Nuevo Testamento, la revelación del Hijo, tiene su apóstol en San Pablo.

3. Pero San Juan en su Apocalipsis anuncia una revelación futura, la del Espíritu Santo, de la cual el abad Joaquin y sus seguidores se sienten portadores al predicar lo que Haman el «Evangelio eterno».
- c) Los *protestantes en la Edad Moderna* vlcnen ensc-
ñando la misma trilogia herétlca.
 - i. La Iglesia de Pedro es la de las obras, de la ley y del temor.
 2. La Iglesia de Pablo, la de la fe y libertad de los hijos de Dios, fué predicada por Lutero y los primeras reformadores.
 Pero está inminente la llegada de la Iglesia de Juan, que es la de la caridad y del Espíritu.

Iglesia de la Trinidad.

Sin embargo, nuestra Iglesia es la que encierra en si la revelación completa de toda la Trinidad, cuya vida reproduce sobre la tierra, hasta que perfectísima y gloriosamente la reproduzca en el cielo.

Jesucristo así lo predica.

- a) *Asi comienza su vida piiblica con la manifcstaciôn trinitaria del Jordân. El Padre tiene que decir una sola palabra, la misma que pronuncia eternamente, pero manifestada a los hombres: zEstc es mi Hijo muy amadou (Mt. 3,17).*
 - b) *Toda la revelaciôn del Padre sobre el Hijo, como enviado a rcdimir el mundo, quedarâ acabada cuando en la transfiguraciôn complete su pensamiento aûadiendo: tOidie a El (Mt. 17,5).*
 - c) *El Hijo alii está bajando en el Jordân a las aguas purificadoras; sobre Cristo han de bajar los pccados de todos los hombres y de todos los tiempos a la fuente rcgeneradora del bautismo. No hay ni habrá otro nombre sobre la tierra que proporcione la salvaciôn (Act. 4,12).*
 - d) *Finalmente, sobre Cristo desciende cl Espíritu Santo. Por Cristo y en Cristo lo recibimos siempre, y la misiôn santificadora del Espíritu Santo consiste en incorporarnos cada dia mâs perfctamente a El.*
- C. El ccnâculo esta cargado de aromas trinitanos.
- El Hijo ofrcce al Padre toda su obra redentora en la Iglesia. Le pide que ésta vaya rcproduciendo sobre la tierra la imagen viva de aquella unidad por el amor que se da en las divinas Personas (Io. 17,11).*
- b) *Jesucristo Ucna todo su discurso de promesas sobre la venida del Espíritu Santo, cl cual vendrà, no a insliluir una Iglesia nueva, sino a completar, dando un toque de luz y de vida, a la misma Iglesia que El ha constituido entre sus apôstoles (Io. 16,13).*

II

I

I

I

IH

- D. *Mês aùn: Cristo, antes de la Ascension, exige a los apóstoles que no abandonen a Jerusalén hasta que hayan recibido la plenitud del Espíritu Santo (Act. 1,4).*
- Por esta, con su venida solemne y extraordinaria de Pentecostés es cuando la Iglesia de Cristo abre sus puertas oficialmente.*
 - Toda la predicación de los apóstoles era impregnada de esta comunicación del Espíritu Santo, que se reparte con profusión (Act. 8,15). Ellos se sentirán activando juntamente con el Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia:*
 - El Espíritu Santo les ha hecho colocar a los obispos a trente de las iglesias (Act. 20,28).
 - El Espíritu Santo esta con ellos en cuantas decisiones deban tomar (Act. 15,28).
 - Cuando se pretende enganar a los apóstoles, se intenta enganar al Espíritu Santo, y en el tribunal apostólico se hace la defensa de la tercera Persona de la Trinidad (Act. 5,3).

IH. Relaciones con la Santísima Trinidad.

A. Con relación al Padre.

- La Iglesia es su casa, mejor aún, su familia, Todos los bautizados son hijos de este gran Padre de familia.*
- El Padre envió al Hijo para que redimiese al mundo y para que se constituyese Cabeza de la Iglesia (Io. 1,11-14 ; Eph. i,22).*
 - El Padre es el que, juntamente con el Hijo, envía al Espíritu Santo para que vivifique su Iglesia (Io. 14,15-17).
 - El Padre, que posee toda la paternidad en el cielo y en la tierra (Eph. 3,15), ha bendecido a todos los hombres en Cristo y los ha predestinado en El para que sean adoptados por hijos (Eph. 1,3-6).
- Por lo cual, Cristo nos enseña a orar, diciendo: ¡Padre nuestro»; y nos aconseja que no llamemos a nadie Padre sobre la tierra, porque nuestro Padre es uno, que está en los cielos (Mt. 23,9).*

B. Con relación al Hijo.

- La Iglesia es su Cuerpo místico; El es cabeza, cuyos miembros somos nosotros.*
 - Así queda indicado el hecho de la redención en Cristo.
 - El modo de la redención, más misterioso que el mismo hecho.
 - Y también por la forma como se difunde la vida a nosotros.
- Este Cristo Redentor universal está con nosotros y en nosotros hasta el fin de los tiempos.*

C. Con relación al Espíritu Santo.

- La Iglesia es su templo, ungido y santificado por la presencia del Amor substancial.*
- Es el alma vivificadora de este Cuerpo, de cuya vida participai! cuantos reciben algo de Cristo.*

((Todo cuanto os he mandado

I. Fe y obras.

Oficio del monasterio eclesiástico.

- Cuando el Señor compendia en una sola frase el oficio del magisterio eclesiástico, dice: ¡Enseñad a todas las gentes...; el que creyere...; enseñandoles a observar todo cuanto yo os he mandado» (Mt. 28,19-20).*
- La fe y las obras. Todo lo que ha enseñado para que lo creamos y todo lo que ha enseñado para que lo ejecutemos.*
- En otros lugares hemos hablado de la necesidad teológica de las obras y de la fe. Reflexionemos ahora algo sobre lo que puede ser una cosa sin la otra. (Véase La palabra de Cristo t.4 p.1017 ss.)*

B. Diversas clases de hombres.

- Hombres que niegan la fe.*
- Personas que se dicen cristianas, pero con su conducta libertina y su descreimiento práctico son en realidad apóstatas secretos.*
- Personas que, a diferencia de las anteriores, profesan elaramente la fe y la respetan, pero viven como si no creyeran.*
- Personas creyentes y buenas, pero que no obran por la fe. El hombre de fe.*

C. Disposición de la materia.

- En nuestra patria, los primeros abundan menos, pero existen. Nos referiremos a ellos al hablar de las obras sin fe.*
- Los seguitos mercccn ser agrupados juntamente.*
- Los terceros son más abundantes, y les predicarentos al hablar de la fe sin obras.*

II. Las obras sin fe.

- A. Santiago quería juzgar de nuestra fe por las obras. Tenía razón. Pero también podemos juzgar por la fe y ver si las obras son buenas delante de Dios.

B. Queremos suponer que esos hombres sin fe observan una conducta irreprochable.

- a) *Modestos, trabajadores, caritativos, disciplinados, etc. El pueblo sencillo se dejó deslunibrar, y a nosotros mismos nos cuesta trabajo creer que no tengan fe.*
- b) *El laicismo nos ha presentado algunos santones de éstos. No queremos examinar su vida interior. Lo damos todo por bueno.*

C. A estos tales tenemos que decirles:

- a) *Vuestras obras son humanas y naturalmente buenas.*
 - i. Séria una herejía negar que las podáis elevar. En la Sagrada Escritura hemos visto a Dios premiando «acciones buenas de personas infieles. Si las premiaba, es que eran buenas; pero las premiaba sólo con premios temporales...
 2. Sin embargo, vuestras obras no pueden ser de aquellas que nos conceden la herencia de los hijos de Dios. Por buenas que fuesen, naturalmente hablando, no lo son con relación a Dios y a la vida futura, porque no proceden de la fe. No hay que atender sólo a la calidad de la obra, sino al principio del que procede. La fe es el primer principio y el primer paso necesario para agradar a Dios. Mucho es de temer que viváis en gravísimo pecado de infidelidad, puesto que vuestra cultura y situación os han hecho conocer sobradamente los motivos de credulidad, en cuyo caso estáis negando el asentimiento a Dios.

Esta conducta es bella, pero acaso sea sólo aparente, y extremadamente perniciosa.

1. Los grandes herejes, Arrio, Pelagio, por ejemplo, pasaban por personas muy austeras y, sin embargo, no eran sino rebeldes. Su apariencia y virtudes naturales eran perniciosas para el pueblo, que juzgaba por lo que veía exteriormente. Veneno que engañaba.
2. Leamos a San Bernardo.

Describe así a Abelardo: «Es un hombre ambiguo, y una contradicción perpetua. Por fuera, Juan el Bautista: por dentro, Herodes» (cf. <Ep. ad Marcellinum>). Sobre Arnaldo de Brescia escribía: «¡Ojalá que su doctrina fuese tan sana como austera es su vida! Ni carne ni sangre: uno de aquellos que nos señalaba el Apóstol: que poseen todo el exterior de la piedad, pero no tienen ni el fondo ni los sentimientos» (cf. <Ep. ad episcopos> constantinos). «Con discursos suaves y bellas apariencias de virtud, se insinúa en los espíritus y los gana para su Partido» (<Ep. ad Hilarión>).

**No escuchéis lo que os dicen. Os hablan un lenguaje divino, hasta pareceros a los enviados del cielo: pero del mismo modo que se mezcla el veneno en los más dulces licores, ellos irán desmenuando sus novedades» (<Ep. ad episcopos> tolosanos).*

D. Hacen más dano que si Hevaran una vida de vicio.

- a) *Obras buenas, pero perniciosas muchas veces para quienes las ejecutan, porque sirven para adormecerles la conciencia y que no echen de menos la fe.*
- b) *Se obscuran en sus creencias, llevan a cabo todo lo que es necesario para ser santos, y no se santifican.*

sin las obras.

A. Gran parte de los cristianos creen y no dan fruto. Cuando los grandes predicadores se lamentan de que se ha perdido la fe, muchas veces no quieren decir otra cosa. La fe es entonces una raíz que no crece.

B. A éstos, pues, hemos de decirles:

- a) *fe se ordena a las obras.*
Dios nos escogió para la santidad y nos dió la fe como un medio. La santidad consiste en las obras de la voluntad. «Nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados» (Eph. 1,4). Dios nos ha dado la fe para que sea no sólo una regla de creencias, sino para que parta de ella una norma de conducta.
3. Prueba de ello lo tenemos en la predicación apostólica.
 - 1.º *Su Pablo nos deja en sus epístolas frases que sintetizan todo un dogma.*
 - 2.º *Pero notémoslo, salvo raras excepciones, en las que haya que resolver la duda, esas frases dogmáticas son siempre el punto de apoyo para una conclusión moral.*
- b) *El Señor predicó principalmente las obras.*
San Juan Bautista, para prepararle el camino, no hizo sino pedir un cambio de conducta (Mt. 13, 23, 13-28).
2. Las parábolas (Mt. 13, 1-52), el sermón de la montaña (Mt. 5-6-7), son sermones morales. Sus invectivas más inertes fueron contra los que creían y no practicaban, como los fariseos (Mt. 23, 13-28).
4. El mismo anuncio que condenaría a muros que habrían hecho milagros en nombre suyo y le habrían llamado «¡ Señor, Señor! » (Mt. 7, 22).
- c) *Cuando llegue el día del juicio, no dirá el Señor: ¡dichos, malditos, porque no creísteis!, sino porque no disteis de comer, etc. (Mt. 25, 31-46).*
- d) *El centro del cristianismo es la caridad, y la caridad es amor, y el amor igualdad de voluntades y, por lo tanto, de acción. Obrar como desca Cristo o no amar a Cristo y estar contra Él.*

IV. *Las obras buenas y la fe, pero scparadas.*

- A. Dirijâmonos a una ùltima clase de cristianos y digâmosles: Aprovechad ios tesoros que poseéis.
 - a) *Personas creyentes y naturalmente honradas y buenas.*
 - b) *Obran bien y. si» embargo, no lo conectan con su fe. Son personas tibias en la piedad.*
- B. *i Qué decirles?*
 - a) *En primer lugar, examinaos. No basta ser buena madre de familia, no basta ser btien marido y empleado, no basta no pecar. Hay pecados de omisiôn.*
 - b) *iCumples todas tus obligaciones de caridad, etc.? ^Sif Pues hay mâs. Sé violento, apresûratc a entrai por la puerta estrecha (cf. Mt. 7,13). Esfuérzate un poco en pensar en Dios y ordenar todas tus aedones buenas hacia El.*
- C. Conéctate con Dios y verâs derivar hacia tus obras el valor sobrenatural que las divmice. Eran obras buenas de un creyente. Conviértelas en obras de la fe.

14

«Yo *estoy con vosotros*»

I. *Una gran promesa.*

Promesa grande es la que hace Cristo a sus apôstoles diciéndoles: “Y estaré con vosotros hasta la consumaciôn de los siglos” (Mt. 28,20).
excelente.

- a) *Porque manifiesta la bondad y amor de Jesucristo Para con su Iglesia. Cristo podia haber fundado una sociedad religiosa no asistiéndola sino con los medios ordinarios. La expresiôn utilizada por Cristo indica la preocupaciôn personal por la misina.*
- b) *Porque encierra la permanenda de Jesucristo a nuestro lado.*

Estudiemos el valor y los frutos preciosos de esta promesa hecha por Cristo.

IL *Promesa que consuela.*

- A. Cristo hubo de separarse visible y corporalmente de los apôstoles y de los hombres.
 - a) *Pero continua en realidad présente entre nosotros de muchas mantras. Nosotros sabemos que sus palabras estân llenas de verdad y que El puede encontrar el*

modo de estar junto a nosotros con una presencia especial.

- b) *Esta presencia de Cristo, que se perpetúa a nuestro lado, es consuelo para los apóstoles y para toda la Iglesia. En verdad no nos ha dejado con la tristeza propia de la orfandad (Io. 14,18).*

B. Cristo presente en la vida. La conciencia de que Él nos acompaña es un pensamiento, mejor aún, una realidad que abre en nosotros una vena inagotable de consuelo. Especialmente en la vida de quienes sufren.

- a) *El misionero que vive alejado de la patria, el sacerdote aislado en el pueblo, etc., tienen la presencia de Cristo, que, como amigo leal, ha venido a vivir junto a ellos en el sagrario.*
- b) *Particularmente el pobre, el enfermo y el necesitado pueden levantarse gozosos de la postración de sus miserias si advierten y conocen que Cristo Jesús querido perpetuarse en ellos. Suiren con Cristo, y Cristo en ellos.*

IK

III. Promesa que fortalece.

Los apóstoles acaban de recibir una misión difícil de realizar. Cristo les hace una promesa que garantiza el éxito más rotundo.

B. Ellos eran incapaces de realizar con sus propios medios la evangelización del mundo.

- a) *Por su parte contaban con ignorancia, pobreza y vejez.*
- b) *Frente a sí encontraban un campo difícil en todos los sentidos para su obra de conquista.*

En su derredor, los judíos, que no podían verse postergados y despojados de la hegemonía religiosa.

- 2. El pueblo gentil, con errores crasísimos sobre las verdades fundamentales religiosas, tanto dogmáticas como morales. Todo lleno de dioses que encarnaban, por otra parte, las más bajas pasiones. A esto se unía el poderío de la ciencia, de las armas y de las riquezas, que se encontraban en el campo contrario.

C. Cristo, haciendo alarde de todo el poder que ha recibido en el cielo y en la tierra, estará con ellos, fortificándoles y dándoles la esperanza del triunfo.

- a) *Lo que para ellos fue esperanza tan sólo en el primer momento, después se ha convertido y continúa siendo la más portentosa realidad.*
- b) *Tanto más vigorosa es la presencia de Cristo en los suyos cuanto mayor es la debilidad de éstos; así brilla*

«m muy marcado el triunfo de Dios
(i Cor. 1,27).

D. La asistencia de Cristo ha dado a la Iglesia a través de todos los siglos confianza en el triunfo frente a todos los ataques.

3) *Ella sabe que e<'a ptomesa rone incesantemente l>a-rejas con e' zarandco continuo de que es objeto t>or farte del demouio.*

bi *Pero siemfte que (tisfo hab'.a de ataques, habla de triunfo.*

1. Las piierta-. del infierno no prevalecerân contra la Iglesia (Mt. j6,i§ ss.).

2. La fe de Pedro jamas Jesfalk-cera (Lc. 22,31).

E. Cristo, permaneciendo en el alma, es el fundamento de la fortaleza en medio de todas las dificultades.

a) *Con Ctisto son fosibies todas las cosas. for lo que puede exclantar San Pablo: tTodo lo fuedo en aquel que me confortat 'Phil. 4,13).*

b) *Con Ctislo no se tente a ningitn enemigo: Si Dios cstti con nosotros. l quien estard en contra?·» (Rom. 3:3*

c) *Un ejemplo d l fortaleza continuado en la Iglesia es el de los indrtires.*

1. Todos ellos pueden decir lo que afirmô de si Santa Felicitas.

2. Se habia quejado ante los fuertes dolores de parto en lo prisiôn. Uno de los oficioles le dijo: «Tû, que asi te quejas ahora. <qué lieras al ser arrojada a las fieras, qne despreciaste cuando no quisiste sacrificar?»

3. Y ella respondiô : «Ahora soy yo la que padezco lo que pcdezco ; mas alli habrà otro en mi, que padecerâ por mi, pues también yo he de padecer por E!» (cf. RAC, «Actas de los mârtires» [1051] P.434).

IV. Promesa que exige.

A. Al prometer Cristo a los suyos su asistencia, los hace mâs atentos y cuidadosos en la ejecuciôn de cuanto les ordena. El ser conscientes de una amorosa asistencia es, por una parte, un consuelo mâs cordial; pero por otra implica una exigencia mayor

B. Cristo no se despreocupa de la administraciôn que hagamos de sus beneficios.

- a) *Cumple pcrfeclainenle con su o/lclo de Cabeza vigi-
lando y ordenando cl desarrollo y crecbniento de
toda la vida de la Iglesia.*
- b) *Como Cabeza, l l tendrà derecho- a pedlr cucnta del
uso </Ht hayamos hecho de sus gracias.*

La presencia de Cristo en su Iglesia

I. Cristo con los apôstoles y con nosotros.

El Salvador pronuncia unas palabras que dilatan su promesa de permanecer hasta hoy y hasta la consumaciôn de los siglos.

B. De dos modos ha estado con los apôstoles.

- a) *Dcsde que los cscoge hasta su ascensiôn.*
- b) *Después de la ascension. A este segundo tiempo se refierc la promesa de permanenda.*

C. En el primer sentido no somos iguales a ellos, como es claro. Pero tengamos présente:

- a) *Que los mismos apôstoles no fueron mâs felices cuan-
do tuvicron a Cristo con presencia fisica natural entre
ellos.*
 - 1. Ni penetraron ni vivieron el sentido espiritual y verdadero del reino de Dios.
 - 2. Ni tampoco fueron fecundos en predicaciôn y obras de apostolado.
 - 3. Todo esto ocurriô cuando vino el Espiritu Santo y conservaban la segunda clase de presencia de Cristo.
- b) *Por esto Cristo llamarô bienaventurados a aquellos
que sin ver han creido (lo. 20,29).*

D. Como en los apôstoles pensonalmente no podia cumplirse la promesa de Crsto, El hablaba a los mismos como a un cuerpo moral que habia de perpetuarse en la Iglesia hasta la consumaciôn de los siglos.

- e) *Nosotros, por tanto, gozamos de la presencia de Cris-
to en cl mismo sentido que de ella gozaban aquellos
a quienes despedia con las palabras del evangelio
de hoy.*
- b) */tioj mirando en su conjunto la Iglesia, ésta goza de
la misma asistencia que. los primeras apôstoles hasta
en sus prerrogativas extraordinarias.*
- c) *Porque cl mismo poder extraordinario que tenian los
apôstoles de hacer milagros se conserva globalmente*

LA SANTISIMA TRINIDAD

en la Iglesia, en el sentido de que Dios no la priva de la santidad carismática. La Iglesia de Cristo es, en realidad, la Iglesia de los milagros.

U. *Cómo está con nosotros. Cristo esta con nosotros de modos muy diferentes:*

A. Corporalmente. En el sacramento de la Eucaristía.

- a) *Esta presencia, aunque es sacramental, le pone entre, nosotros tan realmente como su presencia natural física.*
- b) *Por ella puede decirse de la Iglesia católica; ·No hay nación que tenga su Dios tan cerca de sí como nuestro Dios esta junto a nosotros (Dent. 4,7).*
- c) *Por la presencia sacramental, cuando nos acercamos a Cristo por la je viva y cuando le recibimos en la comunião, se une a nuestra alma de una manera mucho más íntima y provechosa que se unía a los apóstoles en su vida mortal. Ellos le poseían más exteriormente; nosotros, y ellos mismos por la Eucaristía. disfrutamos de una unión íntima en que hay comunicación de vida.*

B. Espiritualmente.

- a) *Por la gracia santificante, Cristo con el Padre y el Espíritu Santo ponen su morada en el alma del justo. Allí están presentes con una presencia amorosa superior a la presencia que tiene Dios en todas las criaturas.*
- b) *La misma humanidad de Cristo está especialísimamente unida al justo con la unión más estrecha y terna que puede concebirse, como es la unión que existe entre la cabeza y sus miembros.*

Jerárquicamente.

No sólo Cristo se ha quedado de un modo invisible con nosotros, sino también visiblemente en el gobierno jerárquico de la Iglesia. A los apóstoles y sus sucesores decía: ¡El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha (Le. 10,16).

- b) *Los apóstoles y los sucesores de los mismos conservan los poderes de Cristo en el triple ministerio eclesástico de profetas, sacerdotes y reyes.*
- c) *Se perpetúa el sacerdotio y el sacrificio de Cristo. La misa es justamente llamada el sacramento de la cruz, porque aplica los méritos de ésta.*
- d) *Se perpetúa con garantías de infalibilidad su misma verdad. Nosotros podemos oír cada día a Cristo en el magisterio de su Iglesia.*

Se perpetúa visiblemente el régimen y gobierno de Cristo en la jerarquía de la Iglesia, que suave y fuer-

leniente nos conduce por el verdadero camino del cielo.

p. Moralmente.

- a) *5c' queda Cristo con nosotros en nuestros prôjimos, especialmente representado en los pobres, en los enfermos y en los niños.*
 - i. <Y el que por mi recibiere a un niño como éste, a mí me recibe> (Mt. 18,5).
«Y el Rey les dirá : En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt. 25.40).
- b) *En ellos podemos amarle, ayudarle, aliviarle mediante nuestros beneficios.*
- c) *Las palabras dichas por el Maestro a Judas cuando este condenó la generosidad de la Magdalena : <4 los pobres siempre los tendis con vosotros (Mt. 26,11), tienen en realidad el más hondo y bello de los significados.*
 1. En la persona de los pobres podemos arrojar sobre los pies de Cristo el ungüento de nuestro amor y también las lágrimas de nuestro arrepentimiento.
 2. El producto de nuestro tesoro espiritual y el de nuestros tesoros de orden material. Las deudas con Dios se saldan en el tribunal de los pobres.

»1

E. Virtualmente.

- a) *Así está con nosotros por su providencia paternal, por los auxilios que envía a su Iglesia en general y a los individuos en particular. Con Él podemos vencer todos los peligros. Con Él nos sentimos fuertes para avanzar en el camino de la salvación.*
- d) *Esta asistencia de Cristo fundamenta nuestra confianza. Él está en nuestra alma, y al que desconfía en la tempestad le dirige el mismo reproche que a los suyos: t^Por qué teméis, hombres de poca fe.>» (Mt. 8,26).*

HL *Cuando está Cristo con nosotros.*

- A. Está con nosotros siempre, constantemente, hasta la consumación de los siglos.
- B. En los días malos de la adversidad. Contrariamente a lo que hacen los amigos de este mundo, el Salvador no abandona a los suyos en el momento de la tribulación.
- C. Finalmente, estará con nosotros por toda una eternidad, siendo el objeto de nuestra bienaventuranza. Ya se habrán rasgado los vélos que necesariamente ponen obscuridad mientras caminamos por el mundo y nos inundará la luz de su presencia.

16

*En la cumbre*I. *Palabras soberanas,*

- A. El cuadro que se describe en esta dominica reproduce la ultima escena del Evangelio. Palabras breves y solemnes toniadas del último capitulo de San Mateo, que se completan con las concordantes del texto paraleio de San Marcos.
- B. Todo en illas es elevado, pleno, total, absoluto.
 - a) *El lugar aprofitado para pronunciar este discurso es lo alto de un monte.*
 - 1. Γη monte desde el que se divisan todos los reinos de la tierra, todos los siglos de la Historia, todo.> los hombres que han de vivir en el mundo.
 - 2. Γη monte banado por resplandores de luz eterna.
 - b) *Dijerose que es la tespuesta a la tercera tentation del demonio a! Senor, que se lee en San Mateo (4,8-9).*
 - 1. El demonio pnso a Cristo en lo alto de un monte y le ofreciô los reinos dei mundo y su gloria.
 - 2. Cristo ofrece a los apôstoles no sôlo el imperio sobre los icuerpos, sino la vivificaciôn de las aimas ; no la gloria terrena del mundo, que pasa, sino la gloria permanente de los cielos.

II. *Toda potestad.*

- A. La potestad de Cristo es perfscetisima.
 - a) *Por el origen es divina.*
 - b) *Por la naturaleza es tota! en cuanto a la materia.*
 - 1. Es sacerdote ꝥ rev.
 - 2. Maestro y juez.

Por los titulos.

 - Es Hijo de Dios : «El Padre ha entregado al Hijo todo el l er de juzgar» do. 5,22).
 - 2. Por sus méritas : «Se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz ; por lo cual Dios le diô un nombre sobre todo nombre, ante el cual doblan la rodilla el cielo, la tierra y los abismos» (Phil. 2,8-10).

Como dicen los teôlogos. ganô el supremo poder «incoattve» en la encarnaciôn» «perfective» en el Calvario.
- B. Sobre todos.
 - a) *Sobre toda nation, en todo tiempo.*
 - I. Sobre gentes de toda condiciôn, edad, circnns-
tancias ; sobre fie.cs e inficies ; sobre los habitan-

tes del mundo rntonces, conocido y sobre los habitantes de nuevos continentes que se descubrieran en lo por venir. «Euntes docete» : «Id y enseñad». Enseñad a todos.

2. Tenéis derecho y deber de enseñar a todos, porque sois portadores de la verdad. Y dondequiera que hay un hombre hay un entendimiento. Y donde hay un entendimiento hay derecho a adquirir la verdad. Y la verdad tiene derecho a residir en él y a iluminarlo.
- b) *Ile aqui el fundamento tcolôglco del derecho de los cspaiïolcs a cvangclizar las Indias.*

III. Naturaleza de los poderes.

A. Cuatro poderes tiene Jesucristo.

- a) *El de maestro. En El, maestro y rey se confunden Su reino es el reino de la verdad (cf. lo. 18.27).*
- b) *El de sacerdote,*
- c) *El de pastor,*
- d) *El de juez.*

B. De los cuatro transmite três y se reserva uno.

- a) *Sed maestros: ‡Docete*
- b) *Sed sacerdotes: «Baptizantes».*
- c) *Scd pastores: «Docentes..., screare ðmnia*
- d) *concede una participation dei poder de juzgar tcmporalmcntc. La potestad dc juzgar definitivamente sobre los hombres se la réserva Jesucristo.*

C. Maestros.

- e) *La Iglesia es una gran escuela. Es una comunidad doctrinal perfecta. Se entra en ella por el hdbito intelcclual de la fe. Su doctrina está contcnida en el Credo. La Iglesia es la ûnica repiública intelectual (cf. L a c o r d a i r e). Es, según lo dicho, reino de la verdad.*
- b) *En los siglos de intensa influencia tcológica en la sociedad civil brotô en el orden temporal una especie de sociedad acadcmiea universitaria, formada por las principales universidades de la Edad Media.*
 - i. Los rectores tenían verdadera jurisdicción, y en alguna universidad llegó hasta concedérseles el derecho de pena de muerte para inantener la disciplina.
 2. Los estudiantes tenían carta de naturaleza en su universidad. y con ella entraban en las demás universidades de Europa.
 3. Los profesores pasaban iaeilmente de una universidad a otra.

Tan noble organizaciôn docente estaba poderosamente influida por la teologia. Todas las universidades tentan una niisnia alma y un mismo corazôn, trasun-

la santísima trinidad

to en la vida civil de la perfectísima sociedad doctrinal que es la Iglesia.

D. Sacerdotes.

- a) *La Iglesia es reino de la verdad sobrenatural y divina. El entendimiento se adhiere a ella por la fe. La fe se confiere en el bautismo. Sin la influencia del Espíritu Santo no es posible poseer la fe.*
- b) *La Iglesia es el reino de la verdad sobrenatural por el objeto, por los medios, por el fin.*

E. Pastores.

- a) *tEnseñar a guardar». Es una verdad dogmática, de la que se deriva una verdad moral. No basta la fe; hay que predicar.*
- b) *Ta! oficio—enseñar a predicar—es lo propio del ministerio pastoral.*

IV. Potestad judicial.

A. Cristo no transmite la plenitud de su poder judicial. Cristo se la reserva.

- a) *•No juzguéis y no seréis juzgados», dice el Señor (Le. 6,37).*
- b) *San Pablo:*
«Cierto que de nada me erguye la conciencia, mas no por eso me creo justificado; quien me juzga es el Señor» (1 Cor. 4,4).
2. «No juzguéis vosotros antes de tiempo, mientras no venga el Señor, que iluminará los escondrijos de las tinieblas y hará manifiestos los propósitos de los corazones, y entonces cada uno tendrá la alabanza de Dios» (ibid., 5).
- c) *El código penal que ha de ser aplicado por este poder judicial se encuentra en el texto de San Marcos.*
Son dos artículos, dos sentencias: «El que creyere, se salvará; el que no creyere, se condenará» (Mc. 16,16).
2. Sentencia eterna, definitiva. ¿Salvados? Toda la felicidad. ¿Condenados? Toda la desventura. Y ambas por toda una eternidad.
Corresponde este incomparable y soberano código penal al tono sentencioso, lapidario, rotundo, solemne y magnífico del discurso.

B. ¿Los apóstoles, jueces?

- a) *Cristo se reserva el juzgar, pero en el acto del juicio final formarán tribunal con El los apóstoles.*
- b) *Con su solidez y elocuencia acostumbradas desarrolla Bossuet el tema de que el juicio será por la verdad. y la verdad ha sido predicada y defendida por los apóstoles y por sus sucesores.*

1. «La verdad os hará libres» (Io. 8,32).
2. «La palabra que yo he hablado, esa juzgará en el último día al que me rechaza» (Io. 12,48).
«El que escucha mi palabra. tiene la vida eterna..., pasará de la muerte a la vida los que escucharen la voz del Hijo de Dios vivirán» (Io. 5>24-25).
- c) *La verdad, dice Bossuet, yace tal vez en el fondo de vuestra alma como una antorcha apagada.*
». A la hora de la muerte se encenderá de nuevo, y a su luz contemplaréis vuestra vida y vosotros mismos os dictaréis la sentencia de muerte.
2. Cuando la verdad venga a juzgar, ¡no necesitará de sonido articulado. Se dejará oír en el fondo de la conciencia. Ella vive en el fondo del corazón del hombre más pervertido.
3. Terrible sorpresa la de los pecadores cuando las verdades abandonadas en un rincón de su memoria recobren su imperio y su brillo. Surgirá con todo el empuje de su virtud avasalladora y eficaz tan evidente el contraste entre la vida del pecador y la norma moral, que brotará como espontánea y por sí misma, irresistible e implacable, sin necesidad de juez. la sentencia definitiva y eterna.
4. Abruñados y burlados quedarán los malvados, reconociendo a un mismo tiempo lo vergonzoso de sus acciones y lo justo de su castigo.
- d) *Los apóstoles y sus sucesores, mantenedores y defensores de la verdad, son indirectamente también jueces.*

V. El nombre de la Trinidad.

- A. Completa la sublimidad de este cuadro la proclamación solemne que en él hace Jesucristo del misterio de la Santísima Trinidad. Y la invocación de las tres divinas Personas, necesaria en el acto de conferir el bautismo, aquí instituido.
- B. La Trinidad fue bosquejada en el Antiguo Testamento y en el Evangelio abiertamente designada (cf. supra, Santo Tomás de Villanueva, p.265, c).
- a) *Fue su símbolo la Sagrada Familia.*
- b) *Fue, en cierto modo, revelada en el bautismo de Cristo.*
- c) *Fue representada en la transfiguración.*
- d) *Pero aquí es proclamado solemne y explícitamente el misterio.*

Palabras de triunfo y confianza.

A. «Estaré con vosotros».

- a) *Con todos vosotros, los que me confeséis en la tierra. Todos los días, en todas las circunstancias, hasta la consumación de los siglos.*

b) *Pa'abms de canfiausa paia fo<ios los fieles, garanti, sadoras del triunfo. Dios esta con nosotros los cris, tianos.*

1. Por la palabra, que nos cnsena.
2. Por los pastores, que nos guian.
3. Por la gracia, que ño ilumina, fortalece y sus- tieue.
4. Por la Eucartstfn, que nos vivifico.
5. Por las gracias actuales.
6. Por el temor del infierno.
7. Por le esperanza de la gloria.
8. Por la compania, el ejemplo y el consuelo de los buenos hermanos, que nos adoctrinan y errus- tran al bien.

B. Despertemos en nosotros sentimientos de amor y de gratitud a nuestro Senor Jesucristo.

a) *Subamos con los apôstoles a lo alto del monte. Pos- trados espi'ualmcnte ante el Salvador, prometâ- mosle :*

1. Sumisiôn intelectual a su Iglesia.
2. Aprovechamiento de los santos sacramentos.
3. Vida regulada segûn su. sauta ley.
4. Conrîanza en su infinita misericordia.

b) *PrometdmosL' mas. Prometâmosle, aunque no scamos sacerdotes, ser cooperadores del Papa, de los obis- pos y de los sacerdotes en la difusiôn del Evangelio.*

Vil. *Peroraciôn.*

A. El orador sagrado no puede encontrar mejor pe- roraciôn para este altisimo evangelio que las pa- labras que se leen en la santa misa.

- a) *Las palabras de Tobias; tConfesemos a Dios, porque es bueno y porque ha hecho con nosotros misericor- dia» (Tob. i2,S).*
- b) *Las palabras de San Pablo: <cOh altcza y profundi- dad de la sabiduria y de la cicncia de Dios, cuân insondables son lus juicios, cuân incscrutables son tus caminos.'» (Rom. 11,33).*

B. Cayendo de rodillas y levantando los ojos al cie- lo, pronunciemos las palabras dei introito:

- a) *iHcndita sea la Santa Trinidad, indivisa Unidad».*
- b) *tDomine, Domine, quam admirabile est nomen tuum in universa terra»: »;Oh Yavé, cuân admirable es tu nombre en toda la redondez de la tierra!» (Ps. 8,2).*

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

17

La inteligencia en la sociedad

I. *La e-xcelencia del Espiritu.*

El fin de la multitud, conio el dei individuo, está en el entendimiento.

- a) *Esto es cicrto en la otra vida. Y en la medida de lo posiblc también en ésta, en cuanto que la multitud puede dedicarse a la conlempliciôn.*
- b) *La inteligencia es la parte mâs preciosa dei individuo.*
 1. Del mismo modo, los pensadores y los doctores deben tener el primer lugar en la sociedad. <rPri-mi, doctores>.
 2. Y los mâs nobles contemplativos son los ilumina-dores, es decir, los que de la abundancia de su conlempliciôn iluminan a los otros.

B. Dignidad episcopal.

- a) *Los que tienen por misiôn cnscüar en cl nombre de Dios a los demâs, gozan en la tierra de la dignidad mâs sublime. aRespccto de Dios son hombres, y res-pecto de los hombres son dioses» (3 d.25 q.2 a.i sol.4).*
- b) *Los demâs en la sociedad actüian respecto de los bienes sensibles. Aquéllos pugnan o luchan para con-seguir los bienes intcligibles.*
 1. A ellos ha concedido Dios la ciencia arquitecto-nica en el edificio espiritual. Asi como hay otros operarios espirituales que trabajan a sus ôrdenes v que son mâs bien comparables a los obreros manuales.
 2. Cerca de los obispos, que son el tipo ideal de es-tos contemplativos «arquitectônicos», coloca San-to Tomâs los doctores y los nredicadores (2-2 q.188 a.6).

C. Potencia politica y autoridad religiosa.

- a) *La misma potencia politica es muy inferior a esta autoridad religiosa. Del mismo modo que cl fin te-rrestre del Estado es inferior al fin celestial de la Iglesia.*

¹ Este puiôn se inspira principalmente en el apéndice de la obra *El inte-kctuii'.iojjo de Santo Tontâs*, en el <iue el maloçrado P. Rousselot, S. I., hizo un solidísimo y azudo estudio de la doctrina del conocimiento en el Doctor AnzGico.

b) *El Estado es la cosa más grande que puede lograr la razón práctica del hombre, pero el alma rebasa al Estado.*

1. «El hombre no está ordenado, según todo su ser y según todos sus bienes, a la sociedad política (1-2 q.21 a.4 ad 3).
2. *En* este sentido, el príncipe, es decir, el representante supremo del Estado, considerado el orden total del mundo y la convergencia de todos los fines hacia el fin supremo, el príncipe como príncipe aparece subordinado al poder espiritual (cf. Opúsc. 16,1,14).

D. Una concepción platónica.

a) *Fue corriente en la Edad Media dar en la sociedad esta posición primaria al representante de la verdad.*

1. Con razón se ha comparado esta idea con la concepción platónica de la república.
2. Los magistrados de Platon, habiendo logrado salir de la cueva, de las sombras, de la mentira y de la ignorancia, contemplan cara a cara el sol de la verdad. Y vuelven después al lugar de las tinieblas a iluminar e instruir a los otros.

b) *En Platón hay como un atisbo de la Iglesia católica.*

- Este supremo jerarca que está en posesión de la verdad y que la comunica a la masa son en realidad, dentro de la Iglesia, el papa y los obispos ; «Euntes docete omnes gentes» (Mt. 28,1g).
- 2- La concepción platónica no puede aplicarse, es claro, al Estado, que no es una gran escuela, como lo es la Iglesia. Ni siempre los sabios, en el sentido platónico, están al frente de las sociedades civiles, ni es necesario que estén.
 - 3- Pero, considerando en conjunto todo el mundo y toda la humanidad, relacionando a ambas sociedades, aparece ciertamente en la cumbre la potestad espiritual en posesión de la verdad eterna, a cuya función está destinado todo hombre, y en posesión de los medios sobrenaturales—de la gracia—que administra, quedando teológicamente sometida a ella en este orden puramente espiritual y doctrinal la misma potestad civil.

H. Concepto del progreso.

A. El progreso para el santo Doctor consiste en liberar al hombre inferior de la opacidad de la ignorancia por medio de las luces del espíritu.

a) *Por el progreso, la naturaleza humana goza cada vez más de una luz más pura. Se eleva auténticamente en sabiduría y en virtud.*

b) *Tal ha sido la actuación de la Iglesia en la Historia*

El Evangelio ha ido penetrando cada vez más verticalmente en la masa ; ha sido mejor comprendido y practicado en conjunto.

2. I/í historia de las individualidades es capítulo aparte.
3. El santo Doctor hace suya la siguiente fórmula de San Gregorio : «Secundum incrementa temporum crevit divinae cognitionis augmentum» : «El conocimiento de Dios ha ido creciendo a compás del tiempo®.

Por la influencia de la luz de lo alto, que penetra y espiritualiza la masa, la masa se convierte en pueblo.

B. Aplicaciones.

- a) *Esta elevadísima doctrina nos enseña cuán importantísima es la posición de los hombres de pensamiento en la vida civil.*

- i. No de los técnicos ni de los especialistas. Ni menos de los hombres de acción. «Los que sobresalen en virtud operativa deben ser dirigidos por los que sobresalen en virtud intelectual o intelectual» (CG III 78,3). No son éstos los sabios a que se refiere Santo Tomás.
2. Ni, en cierto modo, se refiere a los de pensamiento puramente filosófico.
3. El Santo había del pensamiento teológico. Es decir, <de los que enseñan en nombre de Dios, de los que poseen la ciencia de Dios®.

- b. *¿Cuán importante es la posición de la Iglesia con respecto al progreso temporal!*

1. De la Iglesia vienen las luces de orientación. Apartando la política de esta influencia de la teología, fácilmente la humanidad se detiene, se estanca, yerra o desanda el camino de la civilización.
2. De esta luz teológica, representada principalmente por los papas y obispos, necesita la sociedad moderna para todas las grandes cuestiones sociales y políticas, hoy confusa y arbitrariamente planteadas, entregadas a los prejuicios de época, a las pasiones de los partidos, a la mezquina lucha de intereses de las clases sociales.

- c) *¿Aquí otro orden en que el poder temporal queda sometido al espiritual.*

1. Los principios fundamentales de la sociología y de la política están sometidos a los más altos de la filosofía y de la teología.
2. No se da aquí una intervención de los eclesiásticos en el gobierno. No es un caso de clericalismo.

Es una iluminación de los caminos de la política y de la sociología, hecha por la Iglesia desde su altura, arrojando sobre ellos haces de luz que

procédé», en àltitno termina, de la verdad reve-
nds par Dios. «Libran a la sociedad de la opa-
cidad <’e !o« sentidos y le aseguran el reiiio del
espíritu» {cf. Rousselot, o.c., p.253).

C. Lñ sano tradicionalismo.

- a) 5α<lt> *Tomas completa su doctrina introduciendo en el orden prâctieo la influencia. en cierto modo definitiva. de un sano tradicionalismo.*
- b) «Eh el terreno de! arte. la eficacia procede de la sola raz/hi. y cuando la razón nos hace ver una mefora, hay que apiicarla inmediatamente, prescindiendo de que antes se hacia. Pero las leyes no pueden prèscindir de la costumbre. Y por eso no deben modificarse fâcilmente. ci. eSum. Theol.» 1-2 q.97 a.2 ad 1).
- c) Γη côdiyo no puede prescindir logicamenle de una concepciôn filosôfica.
 - 1. Iliy que ser progresses en las ciencias y tradi-
ctonalistas en politica, «porque las ciencias co-
bran su pureza de la razón, pero las leyes reciben
su virtud de la costumbre» (cf. ibid., 1-2 q.97
a.2 ad 1).
 - 2. I-as costumbres y iradiciones de los pueblos res-
ponden a juicios intimos. fundamentales, vitales,
• de varias generaciones.
 - ;. En el orden prâctieo no sôlo hay que tener pré-
sentés los principals, sino las circunstancias.
 - .,. De lo contrario, los juicios prâcticos carecerian
de prudencia. Y por eso una anténtica costumbre
«contra legem» acaba por prevalecer contra la
ley misma (1-2 q.97 a.3).

III. Conclusion final.

A. Esta admirable doctrina tomista nos ensefia cla-
ramente dos cosas:

- a) Way que orientât constantementc a la sociedad des-
de la altura de los principios.
 - i. Y estas orientaciones corresponde» principahnen-
te a îos que estân en posesiôn de la ciència filo-
sôfica y teolôgica.
 - 2. «Jamâs se cimentô un Estado sobre una orgahi-
zaciôn militar o una frnrte organizaciôn adminis-
tratîva. Donde faitan los principios, todo es ines-
table y provisional. Todo <e tambalea» (Bal mes).
- b) Laf aplicaciones concretas en c! orden social y po-
Htsco llo pueden nunca perder de vista el orden prâc-
lico.
 - i. En este orden prâctieo, lo que existe tiene siem-
pre un gran valor, sobre todo si su existencia
perdura, λ’, por tanto. las reformas deben conci-
liar la perfecciôn a que los principios aspiran con
las posibilidades que las instiaiciones existences

; b -, :
Hjl q ' l
[., i; i'
|;... H '
&■/! j ?
MM .''i
ηκ·i· W
s. H,
J. . t
li S.'..
lmm ||<<|i:■/■'
{■ '
Eljw ·Fl] i ■
V *
tjii; ' Ji
f- 'ri \:ji; '

perniiten. Entre la rutina y la revohiciôn estâ el camino del auténtico progreso.

Asi como los politicos no pueden prescindir de la alta orientaciôn de la teologfa, asi los teólogos no deben pretender tampoco entrar en el campo politico, exigiendo unas aplicaciones demastado lógicas de sus principios.

B. El teólogo, sin llegar a las aplicaciones prácticas. puede dar mucha luz en materia social y politica si tiene un conocimiento profundo de las ciencias sociales.

- a) *El teólogo que no ha hecho estudios de economia, sociologia y politica, no es iitil para la alla orientaciôn social de los hombres civiles. Por el contrario, los que hayan cultivado estas ciencias, sin dejar de profundizar en filosofia y teologia, pueden elevar toda la vida piiblica en las naciones, sacândolas de la des-oricntaciôn en que se encuentran.*
- b) *No será inoportuno copiar el siguiente pàrrafo de Menéndez Pelayo:*

«Antiguamente se creia que los teólogos Servian para todo, y, en realidad, los teólogos de enfonces solian justificor esta creencia no sôlo dedicândose al estudio de muchas ciencias profanas, sino también sacando de las entranas de su propia ciencia divina y sublime luces y principios trascendentales, que aplicaban con gran sabiduria a la creaciôn y organizaciôn de otros estudios nuevos. Asi, por no citar mâs que un ejemplo, los teólogos fundaron la ciencia del Derecho natural y de gentes».

2. «Pero hoy, o sea porque los teólogos suelen valeç menos que los antiguos, o sea porque el campo de las ciencias se ha dilatado de tal manera que parece cosa temeraria e imposible a las fuerzas de un solo hombre el pretender abarcarlo, suelen ser menos felices y gloriosas estas incursiones de los teólogos (y también de los filôsofos) en estudios especiales que ellos no aman, a los cuales no se dedican por vocaciôn irresistible, y de los cuales, por consiguiente, sôlo llegan a adquirir una noticia general y somera» (cf. Menéndez Pelayo, «Historia de las ideas estéticas en Espana» introd. siglo XIX ; Tello, 2.a ed. t.7 c.7 p.414).

- c) *algunos medios tcológicos, demastado crrados a las ciencias y cultura profana, no han sido suficien-temetite estimadas las cnciclicas sociales y politicas de los papas por falta de sentido y de cono imientos de sociologia y economia^ etc.*

1. Los papas, aparté la asistencia divina y su talento natural v larga experiencia de gobierno,

estân rodeados de especialistas, sin cuyo consejo no entran en estas materias.

2. Para interpretarlas sabiamente, no basta saber filosofía o teología. Asi como hay muchos seglares, sabios en derecho público civil, que escriben equivocadamente sobre los derechos de la Iglesia por su falta de estudios de derecho público eclesiástico, asi hay eclesiásticos que aplican equivocadamente las encíclicas sociales o políticas de los papas, por un total desconocimiento de la naturaleza y fines del Estado moderno.
- d) *La sabiduría de Pio XII exige que los sacerdotes dedicados a este apostolado se preparen con un estudio profundo de la cuestión social.*
 - j. Por tanto, economía, derecho, política e historia...
 2. Estos hombres son los llamados a iluminar la vida de los pueblos con las luces de la teología.
 3. En éstos pensaba, sin duda, Menéndez Pelayo cuando anhelaba para los españoles «el infundir substancia teológica en el vasto campo de los estudios sociales».
 4. Estos son los altos doctores que asisten al magisterio eclesiástico—papa y obispos—en su insustituible misión civilizadora.

18

Magisterio de la Iglesia

I. *Una escuela sublime.*

- A. Pio XII ha dicho que la Iglesia es una escuela sublime.
 - a) *La Iglesia tiene como primera y principalísima misión enseñar.*
 - b) *Dividase la Iglesia en Iglesia docente e Iglesia discente. Iglesia que enseña e Iglesia que aprende.*
- B. Jesucristo dijo:
 - a) *Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad, oye mi voz.* (Jo. 18,37).
 - b) *«Os doy (el Padre) otro Abogado..., el Espíritu de verdad»* (Jo. 14,16-17).
 - c) *«El Espíritu de verdad os guiará hacia la verdad completa»* (Jo. 16,13).
- C. El “docete omnes”: “Enseñad a todas las gentes”, según el texto griego, es “hacer discípulos” (Mt. 28,19). Misión, pues, propia de los apóstoles es formar discípulos.

- a) *Ningiin titulo, apllcado al Seflor, se repite tanto en el Evangelio conio el de Maestro. Es el Maestro por antonomasia (lo. 13,13).*
- b) *Anuncia: tY0 estaré con vosotros» (ibid.). jPara qué? Para que deis testimonio de la verdad, para que no erréls.*

II. La infalibilidad.

La infalibilidad esencial sôlo estâ en Dios, porque solo El es en si mismo la verdad substantial.

- a) *Su entendimiento es medida de las cosas. Las cosas son verdaderas en cuanto que estân conformes con la especie o forma de las mismas que existe en el entendimiento divino.*
- b) *Del mismo modo que Dios es impccable, porque su voluntad es la norma de la moral. Los ados son buenos en tanto en cuanto se ajustan a la voluntad divina.*

La infalibilidad de la Iglesia (cf. supra, Bil l o t ,

- a) *No es la omnisciencia. Ni la Iglesia ni el Pontifice conocen ni saben todas las cosas en todos los ôrdenes.*
- b) *No es la inspiraciôn. La Inspiraciôn es un don personal. Dios usa en ella del hombre como de instrumento. En los libros insplrados, el autor es Dios. La inspiraciôn no se transmtte.*
- c) *La infalibilidad es una prerrogativa inhérente a la misiôn de los apôstoles, que les exime de error en la forma y circunstancias que se dirà después. La infalibilidad se transmltiô y transmite a los sucesores de los apôstoles.*

Sujeto de la infalibilidad.

- a) *Es la Iglesia, y ésta la ejerce por el papa y los obispos*
- b) *En los obispos, como cuerpo, reunidos en concilio ccuménico. segûn las condiciones que indica el Código (CIC, con.222-229).*
 - i. No puede haber concilio si no ha sido convocado por el Romano Pontifice.
 - 2. A éste le corresponde :
 - i. La presidencies
 - 2 deicrminaciôn y scüalamlento de las materias Que tn él han de tratarsc.
 - 3. orden nue debe scRuirsc.
 - La traslaciôn o suspensiôn dei concilio.
 - Finalmcntc, la confirmaciôn de sus decretos.
- 3. No es precîso que en el concilio estén présentes todos los que tienen derecho. Basta que, hecha la convocatoria general, asista un nûmero suficiente para que junto con el Romano Pontifice representen morolmente a toda la Iglesia.

D. La infalibilidad pontificia. Estâ definida en el concilio Vaticano en la siguiente declaration:

- a) •*Enseiamos \ definimos como dogma revelado que el Romano Pontifice,*
 - 1. Cuando habla «ex cathedra», es decir, cuando vucaidad de pastor y doctor de todos los cristianos, con su suprema autoridad apostólica, define que alguna doctrina relativa a la fe o a las costumbres debe ser abrazada jxir toda 'la Iglesia»,
 - 2. «En virtud de la esistencia a él prometida en la persone de San Pedro,
 - b) *ePosée aquella misma infalibilidad con que el divino Rcdentor quiso armar a su Iglesia para définir una doctrina relativa a ta fe o a las costumbres. v que. por lo tanto, estas definitiones del Romano Pontifice son irreformables por si mismas y no en virtud del lonsenfimicnto de la Iglesia»* (Cone. Vatic, ses. VI, const, dogtn. de Ecclesia Christi, c.4 : DB 1839).
- E. Condiciones de la infalibilidad pontificia. Son las siguientes:
- a) *Que el papa liable «ex cathedra».*
 - b) *Como pastor y doctor de todos los Cristianos.*
 - c) *Con la plenitud de su suprema autoridad apostólica.*
 - d) *Con intention de définir.*
En doctrina relativa a la fe y costumbres.

III. Objeto dei magisterio eclesiástico.

- A. Nunca es proponer nuevas verdades reveladas. La revelaciôn oficial termino con el ultimo de los apôstoles.
- B. La Iglesia, el papa y los obispos son custodies del deposito de la fe. “Depositum custodi”: “Guarda el deposito”, decia San Pablo a Timoteo, obispo (1 Tim. 20).
 - a) *lui Iglesia lo que hace es defender el depôsito de la fe. las verdades reveladas, contra toda herejia, y cxpianarlas, exponerlas y aplicarlas, condenando todos los errores.*
 - b) *Mereccn especial atenciân las Hamadas conclusiones teolôgicas y los hechos dogmaticos.*

IV. Asentimiento debido. Distinguen los teólogos très closes de asentimiento:

Asentimiento de fe divina.

- a) *Tiene por objeto inmediato la autoridad misma de Dios.*
- b) *El que nieguc con pertinacia una de estas verdades incurre en hcrejia.*

Asentimiento de fe ecles.ástica.

- a) *El motive· formai de este asentimiento no es inniediatamente la autoridad divina. Lo es tan sôlo de*

una mancia mediata. El motivo formal inmediato es la autoridad de la iglesia, que define tal verdad.

- b) *El que niegue tales verdades no comete el pecado específico de herejía, pero sí el gravísimo pecado.*

C. Asentimiento simplemente religioso.

- a) *Se debe a todas las decisiones doctrinales no infalibles, pero dadas con carácter universal por el Sumo Pontífice o por las Congregaciones romanas.*
- b) *No es el respeto del silencio obsequioso; es la adhesión sincera, interna, la que se exige a los católicos. Adhesión de la mente y de la voluntad, con sincero deseo de penetrar bien en la verdad que se expone, de cumplirla y de aplicarla recta y eficazmente en la práctica.*
- c) *Este deber nace de la suprema autoridad que goza el Romano Pontífice y de la asistencia especial del Espíritu Santo. Por eso el asentimiento es de naturaleza religiosa, porque está basado en un motivo o razón sobrenatural.*

V. Autoridad de las encíclicas.

A. Los documentos que el Romano Pontífice dirige a toda la Iglesia católica son uno de los instrumentos más importantes de que se sirve el magisterio ordinario del papa.

- a) *Modernamente se han multiplicado mucho las encíclicas. Sobre casi todas las cuestiones que interesan a la doctrina católica moderna, los papas han expuesto reiteradamente la doctrina.*
- b) *Exigen, además, la sumisión de los católicos a ella, como se verá en los casos siguientes.*

B. Ordenes de verdades.

- a) *En las encíclicas, especialmente en aquellas que afectan al orden político, social y económico, hay que distinguir bien entre los principios, las normas directivas, los consejos y las soluciones prudenciales.*
- b) *Todo ello es de un gran valor para la mente católica. La palabra del papa, como la de Dios, se ha de recibir con mansedumbre y adhesión sincera; pero conviene que los intérpretes del documento no vayan más allá de donde quiere ir en cada caso el pontífice. Casos prácticos aclararán el pensamiento en esta importante materia.*

VI. Una dirección necesaria.

A. Aun los no católicos reconocen que hace falta una orientación en el mundo contemporáneo, porque las modernas sociedades carecen de principios.

- a) *Hay corrientes sociales moderadas o rectificadas por intervenciones muy parciales de orden técnico.*

LA SANTISIMA TRINIDAD

- b) *Pero principios directivos no existen. A lo menas, en los pueblos libres. En el comunismo hay principios. Por eso es mäs temible.*
 - c) *Estos altos principios inimitables, ya sean doctrina de la Iglesia, ya constituyan interpretadôn del Derecho natural, que la Iglesia ha hecho suyo, y estas normas prdtiicas de aplicaciôn constituycn el tesoro inapreciable de la doctrina social pontificia, poco conocida aún de los mismos catôlicos.*
 - d) *•Aun las naciones catôlicos—dijo Pto XII en el discurso a los patronos—necesitan abrirse nuis ampliamente a la doctrina social de la Iglesia», es decir, conocerla mejor y aplicarla mejor (Discurso a la IX Conferentia International de Asociaciones Patronales Catôlicos, y mayo 1949).*
- B. Contribuirâ mucho a que esta doctrina penetra en la masa:
- a) *El que los teôlogos en sus articulos y libros de texto sobre estas materias citen a los Romanos Pontifices con preferencia a los autores de su escuela o de sa grupo. ¡No es lamentable que algùn teôlogo haya escrito un libro sobre la sumisiôn al poder constituido sin citar a Leon XIII?*
 - b) *Que los predicadores emplcen el pensamiento y con frecuencia las palabras elocuentisimas de los papas.*
 - c) *Que los maestros de la juventud ensenen a los jôvenes a conocer ya desde los ultimos anos del bachillerato el tesoro que en la doctrina pontificia se encuentra, del cual ninguna persona culta, aunque no fuera catôlica, debia ser ignorante.*
 - d) *Que escritores y periodistas, como por fortuna cada dña se hace mäs, usen los textos pontificios.*
 - e) *Que cconomistas y sociôlogos los conozcan a fondo. Es para llorar el contemplar cômomo cconomistas y sociôlogos catôlicos llenan sus obras de una verdadera selva de autores, la mayoría extranjeros, y rarisima ver recogen lo que sobre la misma materia han dicho los papas.*
 - f) *Que se forme de un modo especial a patronos y obremos sobre esta doctrina.*

VU. Soluciones basicas: las indicadas por Pio XII.

Se trata de bacer la obra mäs dificil del entendimiento prâctico que es un nuevo Estado.

- a) *Los fundamentos de este nuevo Estado hay que buscarlos en la sociologia y en la tcologia.*
- b) *Y por esto la obra bàsica y fundamental es la formaciôn de minorfas sacerdotales que, en plena posesiôn de su cientia teolôgica, conozcan también las ciencias del Estado: la economîa, la sociologia, el derecho y la politica.*
- c) *Sin esta doble formation, ni entenderân bien el pensa-*

miento de los papas ni, aunque lo entendieran, sabrían aplicarlo oportunamente.

- d) *Con este estudio, hecho a fondo, podrán dialogar con economistas, empresarios, sociólogos y políticos, e influir sobre ellos. Sin tal estudio, éstos les negarán, a veces con injusticia, otras veces con fundamento, toda autoridad para hablar de semejantes materias.*

B. Necesario es, en fin, que sacerdotes y seglares cumplan fielmente lo que Pio XU dice en el radio-mensaje de Navidad de 1954.

- e) *«Persuádanse. ante todo, que la posesión de la verdad, si quedase Umitada a ellos solos, como objeto de su contemplation para sacar de ella consolación espiritual, no serviría a la causa de la paz. La verdad tiene que ser vivida, comunicada, aplicada en todos los sectores de la vida».*
- b) *«También la verdad, particularmente la cristiana, es un talento que Dios pone en las manos de sus siervos para que con su industria fructifique en obras del bien común».*
- i. *«A todos los poseedores de la verdad Nos querríamos preguntar, antes que lo haga el eterno Juez, si han puesto a lucro el talento, de modo que merezcan oír la invitación del Señor a entrar en el gozo de su Padre».*
 2. *«¿Cuántos, aun tal vez sacerdotes y seglares católicos, tendrían que sentir el remordimiento de haber enterrado en su propio corazón este y otros bienes espirituales, o por indolencia o por insensibilidad ante las miserias humanas?»*
 3. *«De una manera particular se harían culpables si permitiesen que el pueblo quede casi sin pastores, mientras el enemigo de Dios, valiéndose de su poderosa organización, destroza las almas que carecen de formación suficientemente sólida en la verdad».*
- c) *«Asimismo, serían responsables esos sacerdotes y seglares si el pueblo no experimentase y no recibiese del amor cristiano la ayuda activa que manda la voluntad divina».*
- i. *«Ni cumplirían con su deber los sacerdotes y seglares que cerrasen voluntariamente los ojos y la boca ante las injusticias sociales que están presenciando, dando así ocasión a ataques injustos contra la capacidad social del cristianismo y contra la eficacia de la doctrina social de la Iglesia, que, gracias a Dios, ha dado de ello tantas y tan manifiestas pruebas aun en estos últimos decenios».*
«Donde esto tuviese lugar, recaería también sobre ellos la responsabilidad de que grupos de jóvenes, y aun de pastores de almas, se dejasen

Un pecado que evitar.

2 Aimas que sa'var.

Libertad de la Iglesia que mantener.

b) *El autor que prcclsô y sistemalizô esta doctrina, tan antigua como la iglesia, es el cardenal Torquemada (t iq6S) **

c/ *Las dos proposicioncs de Torquemada son:*

1. El Romano Pontifice, por derecho de su principado, tiene cierta jurisdicciôn en las cosas temporales en todo el orbe cristiano.
2. Esta jurisdicciôn no es plena en las cosas temporales, como lo es en las espirituales, sino que se extiende sôlo hasta donde lo exige la necesidad de conservar el bien espiritual, ya el suyo, ya el de los otros ; ya por pedirlo la necesidad de la Iglesia, ya por demandarlo el oficio pastoral en la correcciôn de los pecados.

II. Errores que evitar.

A. En esta materia conviene evitar los errores siguientes:

- a) *Confundir esta jurisdicciôn pontificia con la realeza temporal de Cristo.*
- b) *Someter en su origen la potestad civil a la potestad eclesiâstica.*
- c) *Negar una real soberania a la suprema autoridad civil.*
- d) *Llamar poder indirecto a lo que no es nids que consecuencia de algûn acto del poder directo del Romano Pontifice.*

Juzgar que usa de la potestad indirecta el Romano Pontifice cuando intcrviciie en materia mixta, perteneciente a ambas potestades.

B. Realeza temporal de Cristo.

- a) *La realeza temporal de Cristo es plena sobre lo temporal y sobre lo espiritual.*
 1. Es plena :
 - 1." *tPor mi rclnan los principes»* (Prov. 8,15) ;
 - 2." *tToda potestâil procède de Dios»* (Rom. 13,1) ;
 - 3." *«Vo tendrías nhigrin poder sobre mt st no te hubic-ra sido dado de lo alto»* (Io. 19,11).
 2. Y los soberanos temporales, en tanto tienen derecho a mandar en cuanto que son representantes de Dios.
- b) *Cuando damos a Cristo el nombre de Cristo Rcy, nos referimos a ambas potestades, a la plenitud de la potestad que tiene Jesucristo sobre ambas sociedades.*

* Insigne teôlogo espafiol, fundatior de la Eccesiologfn <n su cclcbérrimo tratado *Summa de Ecclesia*. Pertenece al grupo de los grandes teólogos espafioles dei siglo XV. Fué, eon el cardenal Carvajal, insignie y lealfsimc colaborador de Pio II La doctrina fué mus desarrollada por **Suarez y Belarmino**.

1er de Jesucristo no es indirecto nunca ; es directo e inmediato sobre toda potestad.

La c».isagración de los Estados y los reinos al Sa.grado Corazôn de Jesûs la hacen los propios jefes de los Estados civiles. Taies son les palabras de la «Quas primas» ;

«El 4<ntifa(0 fem/h'rdL *Por otra Parte, erraria gravemente el Que arrebatase a Cristo hombre el poder sobre todas las cosas temporales, puesto Que El ha recibido del Padre un derecho absoluto sobre todas las cosas creadas. de modo que todo se somete a su arbitrio*» («Quas primas» 15).

«El imperio de Cristo se extiende no solamente sobre los pueblos católicos y aquellos que, regenerados en la tuente bautismal. pertenecen en rigor y por derecho a la Iglesia. aunque erradas opiniones los tengan alejados o la disensión los separe de la caridad, sino que abrassa también a todos los que estdn privados de la fe cristiana; de modo que todo el género humano estd bajo la potestad de Jesucristo» (ibid.).

La potestad civil no procede de la potestad eclesiástica.

- a) *Error que algunos defendieron en la Edad Media y que rebaten elocuentemente tanto Torquemada como Belarmino.*

Dios no d:6 todo el poder ol papa, y el papa transmits nna parte de ese poder al emperador. Ambos poderes descienden directamente de Dtos nuestro Señor.

Doctrina precisada modernamente en la «Immortale De:» : <Por lo dicho se ve cômô Dios ha hecho copartfcipes del gobierno de todo el linaje humano a dos potestades : la eclesiástica y la civil ; ésta, que cuida directamente de los intereses humanos y terrenales ; aquélla, de los celestiales y divinos. Ambas potestades son supremas, cada una en su género» (cf. «Immortale Dei» 19).

- b) *En la Edad Media se cmpiearon algunas comparationes no muy felices a este respecto. Se comparaban ambas potestades al sol y a ia luna. No es feliz ta imagen, porque la luna no tiene luz propia, la recibe del sol. Y la potestad civil vient directamente de Dios, no es un reflcjo de la potestad eclesiástica, como parece indicar la comparacifin citada.*

Real soberania de la potestad civil.

- a) *En la Edad Media no faltaron quienes defendicron que el cmperador estaba sometido al papa tin po-entia». aunque el papa no hiciera siempre uso de ese poder.*
- b) *Doctrina que los grandes teólogos citados rebaticron y que, adeinâs, esté rechazada en la timmortale Dei*

Consecuencia en lo temporal del ejercicio del poder directo,

- a) *En cjemplo aclarard cl pensamiento. El papa declara nulo cl matrimonio de un principe. Esta declaracdn de niilldad tiene consccuencas politicas. Como ocurria en la Edad Media cuando alguno de los esposos aportaba en dote un princplado o un reino.*
- b) *Estas consccuencas politicas de un acto de potestad espiritual del papa no son propianiente el poder indirecto. El papa ahi ha practicado el poder directo que tiene sobre todo lo esplritual: el matrimonio es un sacramento.*

F. El dominio mixto.

- a) *Hay un campo de confluenda de ambas potestaies sobre los mismos sujetos. Es materia que interesa a la Iglesia y al Estado, al orden espiritual y al temporal.*
- b) *Tal es, por cjemplo, cl campo de la ensefianza.*

La Iglesia no puede renunciar a su derecho en este terreno. Ni puede renunciar al tado.

- 2. La Iglesia, por otra perte, tampoco ha desconocido nunca los derechos que tiene el Estado en el orden de la educaciôn (cf. «Divini illius Magistri»). Es campo mixto ; en él intervienen ambas potestades, y suelen llegar a un acuerdo por medio de un concordato.

HI. Fundamento teolôgico.

A. Santo Tomâs expresa el fundamento teolôgico del poder indirecto con su concision, claridad y profundidad acostumbradas. Tomamos las palabras del primer capitulo del “De regimine principum”, cuya autenticidad tomista nadie discute.

- a) *«Los hombres se reûnen en sociedad para que juntos vivan bien; lo cual no puede conseguirlo cada uno de los hombres independientemente. Pero la vida no puede llamarse buena si no es scgûn la virtud. Por lo cual, el fin de la sociedad humana es la vida virtuoso».*
- b) *Como es sabido, es doctrina aristotélica, que pone como fin de la sociedad politica tcl buen vivir scgûn lo justo y lo moral.»* (cf. Santo Tomâs, «De regimine principum» 1,14).
- c) *El santo Doctor pasa adelante diciendo: «.Pero como cl buen vivir scgûn la virtud estû ordenado a un fin superior, que consiste en la fruiciôn divina, conviene que ose fin ultimo particular de cada hombre sea el fin ûltimo de la multitud ordenada en sociedad. Pcrque no es el fin ûltimo de la muchedumbrc vivir vida virtuoso, sino conseguir por la vida virtuoso la felicidad eterna»* (ibid.). *Hasta aqui Santo Tomâs.*

B. Por consiguiente, si hay una sociedad directamente establecida por Dios para conducir a sus

súbditos a la felicidad eterna, es évidente que su fin es más alto que el de la sociedad civil.

- a) *El fin de la sociedad civil está supeditado al fin de la sociedad eclesidstica, como en los individuos el uso de los bienes temporales está supeditado a la conseución de los bienes eternos.*
- b) *V. como consecuencia, la suprema autoridad en la sociedad civil queda supeditado, aun en el uso de los bienes temporales, a la suprema autoridad eclesidstica cuando el bien espiritual lo reclama.*
- c) *Belarmino declara: »Esta subordinación no se ha de entender como si la potestad civil se derivara de la eclesidstica, sino solo en cuanto que el fin de una está sometido y subordinado al fin de la otra, de la misma manera que, dentro de la misma sociedad civil, se subordinan otros fines particulares al bien común o fin supremo de toda la sociedad» (cf. «De potestate papae in rebus temporalibus» hoy entra la historia en un periodo en el que los fines y la soberanía de las sociedades políticas se someten a un bien común supranacional.*

C. Soberanía absoluta.

- a) *Alguien podrá decir que esta teoría merma la potestad civil y déjà de ser soberana.*
- b) *No es ésta la doctrina de la Iglesia.*

El poder civil es soberano en su esfera.

3. Una cosa es soberanía real, y otra, soberanía absoluta. El término «soberanía» nunca puede tomarse con todo el rigor que parece indicar su propia etimología.
3. Dos soberanías absolutas son términos contradictorios, porque el soberano está sobre todo. Y dos a la vez, no pueden estar sobre todo al mismo tiempo.

Prejuicios liberales.

- a) *Estamos seguros de que no pocos católicos cultos recibirán con reparos esta doctrina. Les parecerá que abre la puerta al clericalismo; a una intervención exagerada y abusiva del poder eclesiástico en la esfera civil.*
- b) *Los que así piensan están bajo la influencia—consciente o inconsciente—de prejuicios liberales.*

No tienen formada su mente arquitectónicamente en el orden espiritual.

No han comprendido bien la teoría de los dos poderes de la «Immortale Dei».

3. No participa! plenamente de la mente de nuestro Señor Jesucristo al conceder la potestad espiritual a los apóstoles.

4. No se han aminorado plenamente el evangelio que estamos comentando.
5. Descoiñcen, en fin, la historia.
- c) *Los papas, aun pudiendo legítimamente hacerlo, no han empleado sino muy raramente el poder indirecto. No han acudido al precepto. Se han limitado al consejo o a las exhortaciones.*
¡Y qué sabías sus orientaciones!
2. La historia ha confirmado la prudencia atinada con que protenden los Sumos Pontífices.

Aclaraciones históricas

I. La época contemporánea.

A. Confirmación histórica,

- a) *Los siglos XIX y XX ofrecen numerosos acontecimientos históricos que aclaran la doctrina católica del poder indirecto.*
- b) *Acontecimientos que son al propio tiempo una apología de la prudencia con que los Romanos Pontífices procedieron en el uso de sus facultades cerca de los gobiernos y de los pueblos, en todo lo concerniente a materia civil.*

B. La «Immortale Dei».

Sabido es el efecto que produjo la encíclica «Immortale Dei» en algunos ingenios célebres (Ollé Lapruné, Brunetière, etc.), para los cuales fué una revelación la teoría de las dos potestades, tan claramente definida por León XIII.

- b) *León XIII, con exquisito tacto, no quiso desarrollar la doctrina del poder indirecto en la encíclica. No hizo más que señalarla. ¿Dónde?*
 1. En aquellas palabras: «Todo lo que es espiritual, ya sea por razón de su naturaleza, ya sea por razón de su causa, cae bajo el dominio de la Iglesia».
 2. Es decir, lo que por naturaleza no es espiritual, por la causa final puede—en un aspecto formal—convertirse en espiritual. Y esa relación de causa la puede determinar el Pontífice.
 3. Sin embargo, el Papa se limitó a indicar la teoría.

C. Aplicaciones prácticas.

- a) *Los papas, especialmente desde Pío IX a Pío XII, en sus relaciones con los gobiernos y con los partidos católicos, interdenen según las circunstancias y la importancia del caso.*
- b) *Y, según esto, usan distintos grados y formas de autoridad dentro de una gama rica y sutil que va*

desde la simple expiesiôn de un deseo hasta el precepto o mandaniiento formai, pasando por el consejo y por la norma directiva» (cf. Marxtaix, «Primauté du Spirituel»).

II. *Mirada retrospectives. Sc pueden multiplicae los ejemplos, pero vamos a centrar esta mirada retrospectTMi sobre cuatro grandes naciones europeas: Alemania, Francia, Espana, Italia.*

A. Leon XIII y Alemania.

- a) *Bismarck, para obtener mayorta en el Parlamcnto en la discusiôn de sus planes militares—el septenado—, necesitaba de los votos del Centro Catôlico alemdn.*
- b) *Leon XIII aconsejô a los catôlicos alemanes que votaran con el Gobierno.*

Para la politica general religiosa de Leôn XIII en Alemania convenia al Papa aceptar la sugesiôn del emperador.

- 2. A cambio de ella. el Gobierno aleinân derogetria algunas leyes perseentorias de la Iglesia. Las Hamadas leyes de Mayo.
- 3. El Centro Catôlico no era partidario del plan militer. No obstante, Winsdhorf, jefe del Centro Catôlico eleniân, afinnô en el famoso mitin de Colonia : «El Centro Catôlico obedecerâ a Leôn XIII si el Papa lo manda».
- c) *El Papa no diô un precepto.*
Podia haberlo dado. Tenia derecho. No por motivos militares. Por motivos religiosos. Velando por la libertod de la Iglesia.
Leôn XIII respetô la actitud y la libertad de los catôlicos alemanes.
; Hubo desobediencia en este caso ? De ningnna manera. Leôn XIII diô un consejo, no un precepto. Y el dar un consejo en aquellas circunstancias era un acto de politica sapientisima para robustecer la propia Iglesia en Alemania. Pero el Papa entendiô que no debia pasar, por razones espirituales, adelante.
- d) *¡Hubiera podido el Papa dar un precepto en este caso? Evidentemente, si él hublera creido que el bien de la Iglesia lo exigfa. Porque, þor razôn de la causa», por el fin, la materia afcctaba al orden espiritual. Y el Centro alemdn rconociô la competentia y autoridad del Papa (cf. Goya u, «Bismarck et 'Eglise t.4 P.12S-130).*

B. Leôn XIII y Francia.

- a) *Leôn XIII ordenô a los catôlicos franceses que aceptaran los poderes de hecho establcdos en su nadôn: la república.*

1. Que actuaran dentro de la Constituciôn vigente en Francia.
2. Combatir la legislaciôn persecutors y sectaria, pero acatar la Constituciôn eslabecido, fué la fôrmla pontificia.

jUsô Leôn XIII en este caso del poder indirecto? No.

1. Usô del poder directo. Recordô un precepto cstablido en la Escritura : «Todo poder viene de Dios. Hay que someterse a la potestad establecido» (cf. Rom. 13,1).
 2. Ilabié como depositario de la revelaciôn. Como supremo doctor que expone la doctrina de la Iglesia.
 3. Usô, por tanto, de su poder directo espiritual.
- c) *Algunos han creido ver en esta determinaciôn de Leôn XIII un acto de poder indirecto, porque aseguran que obligô a los monârquicos a rcnunciar a sus ideas.*

No es exacto. El Papa no intervino en esta materia.

2. Al contrario, explicitamente manifiesta que no obliga a nadie a renunciar a sus opiniones politicas y que los antiguos poderes no han perdido sus derechos ; que han quedado en suspenso ; que el porvenir decidirá segûn lo que pida el bien comûn. Y ya se entiende que son los propios ciudadanos los que considerarán qué es lo que el bien comûn pide en su propia naciôn.
- i Pudo haber exigido Leôn XIII la renuncia ?
Ciertamente, si el bien de la Iglesia lo exigiera a juieio suyo. El poder indirecto no tiene limite.

C. Leôn XUI Y Espana.

- a) *La cscena tiene lugar el iS de abril de 1894- Estân icunidos en San Pedro dieciocho mil peregrinos espauòlcs que han asistido a la bcatificaciôn de Juan de Avila y de Fr. Diego de Càdiz. Acompañan al Papa 19 cardnales y 22 obispos.*
- b) *Leôn XIII hizo entonces las siguientes recomendaciones :*
 - i. «Es necesario que todos los catôlicos de Espafia, sin excepciôn, se persuadai! de que el bien supremo de la religiôn réclama y exige de su parte uniôn y concordia ;
Que es precisa que den tregua a las divisiones politicas auc los desgarran y dividen;
 2. *Que abandonen a la providenda siempre de Dios los destinas de la naciôn;*
Que trabajen con el nuis perfecto acuerdo, dirigldos por sus obispos, por todos los medios Que las leyes y la honestidad aprueban, para salvar los intereses de la religiôn y de la patria».

«Deber de ellos es someterse a los Poderes constituidos, lo cual os pedimos con tanta mâs razôn

cuanto que a la cabeza de vuestro noble pueblo he y uno reyna ilustre, cuya piedad y devoción a la Iglesia habéis podido admirar. La presencia de algunos de entre vosotros en esta circunstancia nos da, naturalmente, ocasión de recordarlo. Por sus altas cualidades, ella nos es particularmente querida, y nosotros le hemos dado el testimonio publico de nuestro sentimiento paternal, especialmente al tener en las aguas bautismales a su augusto hijo, en el cual nosotros deseamos ver el heredero de las regias cualidades de piedad y de virtud de su madre>.

c) *El Pontífice usó de! poder directo en todas las recomendaciones que hizo a los católicos españoles allí reunidos.*

1. Mas, en aquellos circunstancias, una gran parte de los españoles, y seguramente muchos de los allí reunidos, no aceptaban la legitimidad de la reina.
2. Por consiguiente, la defensa personal que el Pontífice hace de ella y, en cierto modo, de su hijo Alfonso XIII, se podía considerar como una intervención snavisima—de consejo—del poder indirecto, puesto que en alguna manera entraba ya en el terreno político.
3. Pero el Papa hace estas observaciones de carácter político en consideración al bien espiritual, sin resolver un pleito dinástico, sin obligar a los legitimistas a renunciar a sus opiniones políticas,
 - j. *El Papa no entra propiamente en política; subraya lo que él cree mas conveniente para el bien de la religión en España.*
 2. *En resumen, un asunto temporal visto desde el ángulo espiritual o religioso.*

León XIII e Italia.

- a) *En Italia se ofrece en el siglo XIX un caso manifiesto del poder indirecto.*
- b) *Nos referimos al Non expedit.*

1. Después del despojo de los Estados Pontificios, Pío IX y León XIII prohibieron a los católicos italianos tomar parte en las elecciones políticas de su país.
2. La materia es política. Se extiende a todo Italia. Pero la razón que mueve al Papa es espiritual, es por el bien de la Iglesia, por el prestigio e independencia de la Santa Sede.

Esta medida, como es sabido, se modificó en tiempos de Pío X y de Benedicto XV, porque el usar más o menos de este poder indirecto pertenece a la prudencia política. Y Pío X y Benedicto XV estimularon oportunamente ir preparando los ánimos para la conciliación, que afortunadamente se verificó en el pontificado de Pío XI.

m. *El mundo lo necesita.*

A.. Hay que reconocer y afirmar muy alto que hoy el mundo social y político necesita de la sabia dirección de los pontífices.

a) *En caso contrario nos exponemos a que el mundo quede entregado:*

- i. A los excesos del totalitarismo del país más inerte.
2. A los manejos de las sectas a través de los gobiernos.
3. O a la influencia egoísta y despiadada del capitalismo internacional.
O a la ciega violencia del obrerismo organizado.

b) *Necesita hoy el mundo de alguien que vele por los valores espirituales, que los defienda en la vida pública de las naciones y en el orden internacional y supranacional.*

B. Muchos hombres vuelven hoy la vista a la alta dirección espiritual de los pontífices, deseosos de salvar de la inválida materialista la civilización que llaman occidental o cristiana.

a) *El mundo necesita católicos cultos.*

Católicos que den de mano a sus particulares intereses, ya políticos, ya económicos, y a veces hasta diríamos nacionales.

1. Que sean capaces de participar de la mente pontificia, de vivir el espíritu pontificio, de llevar a la práctica las altas orientaciones pontificias.

b) *La Acción Católica, organizada en su forma más madura, es el instrumento creado por los papas para esta época crucial de la Historia.*

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

EPISTOLA

(i Io. 4,8-21)

¿ Qui non diligit, non novit
Deum: quoniam Deus charitas

est. 9 In hoc apparuit charitas
Dei in nobis, quoniam Filium
suum unigenitum misit Deus in
mandum, ut vivamus per eum.

10 In hoc est charitas: non
quasi nos dilexerimus Deum,
sed quoniam ipse prior dilexit
nos, et misit Filium suum pro-
pitiacionem pro peccatis nostris.

11 Charissimi, si sic dilexit
nos: et nos debemus alter-
utrum diligere.

12 Deum nemo vidit unquam.
Si diligamus invicem, Deus in
nobis manet, et charitas eius
in nobis perfecta est.

13 In hoc cognoscimus quo-
niam in eo manemus, et ipse in
nobis, quoniam de Spiritu suo
dedit nobis.

U Et nos vidimus, et testi-
ficamur quoniam Pater misit
Filium suum Salvatorem mundi.

15 Quisquis confessus fuerit
quoniam Iesus est Filius Dei,
Deus in eo manet, et ipse in
Deo.

16 Et nos cognovimus, et
credidimus charitati, quam ha-
bet Deus in nobis. Deus chari-
tas est: et qui manet in chari-
tate, in Deo manet, et Deus
in eo. » ;

17 In hoc perfecta est chari-
tas nobiscum, ut fiduciam ha-
beamus in die iudicii: quia sci-
nt ille est, et nos sumus in hoc
mundo.

8 El que no ama, no conoce a
Dios, porque Dios es caridad.

9 La caridad de Dios hacia
nosotros se manifestó en que Dios
envió al mundo a su Hijo unigé-
nito para que nosotros vivamos
por El.

10 En eso está la caridad, no
en que nosotros hayamos amado
a Dios, sino en que El nos amó y
envió a su Hijo, víctima expiato-
ria de nuestros pecados.

11 Carísimos, si de esta ma-
nera nos amó Dios, también nos-
otros debemos amarnos unos a
otros.

12 A Dios nunca le vio nadie;
si nosotros nos amarnos mutua-
mente, Dios permanece en nos-
otros y su amor es en nosotros
perfecto.

13 Conocemos que permanece-
mos en El, y El en nosotros, en
que nos dió su Espíritu.

14 Y hemos visto, y damos de
ello testimonio, que el Padre en-
vió a su Hijo por Salvador del
mundo.

15 Quien confiese que Jesús
es el Hijo de Dios, Dios perma-
nece en él y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conoci-
do y creído la caridad que Dios
nos tiene. Dios es caridad, y el
que vive en caridad, permanece
en Dios y Dios en él.

17 La perfección del amor en
nosotros se muestra en que ten-
gamos confianza en el día del
juicio, porque, como es él, así
somos nosotros en este mundo.

18 En la caridad no hay temor, pues la caridad perfecta echa fuera el temor; porque el temor supone castigo, y el que teme no es perfecto en la caridad.

19 Cuanto a nosotros, amemos a Dios, porque ²⁾ nos amô primero.

20 Si alguno dijere: “Amo a Dios”, pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve.

nosotros tena s de El este preceptor que quien ama a Dios, ame también a su hermano.

18 **Timor non est in charitate: sed perfecta charitas foramittit timorem, quoniam timor poenas habet. Qui autem timet, non est perfectus In charitate.**

19 **Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos.**

24) **Si quis dixerit quoniam diligo Deum, et fratrem suum oderit, mendax est. Qui enim non diligit fratrem suum quem videt, Deum, quem non videt, quomodo potest diligere.**

21 **Et hoc mandatum habemus a Deo: ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum.**

II. EVANGELIO

<Ir. 6,j6-43)

36 Sed misericordiosos. como vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; absolved, y seréis absueltos.

38 Dad. y se os darâ; una medida buena, apretada, colmada, rebosante, serâ derramada en vuestro seno. La medida que con otros usareis, ésa se usará con vosotros.

39 Les dijo también una parábola: ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

40 Ningún discípulo está sobre su maestro: para ser perfecto ha de ser como su maestro

41¿ Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga en el tuyo?

42O ¿cómo puedes decir a tu hermano: “Hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo”. cuando tû no ves la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja que hay en el de tu hermano.

36 **Estote ergo misericordes sicut et Pater vester misericors est.**

37 **Nolite ludicare, et non ludicabimini: nolite condemnare, et non condemnabimini. Dimittite, et dimittemini.**

38 **Date et dabitur vobis: mensuram bonam, et conferam, et coagitatam, et superfluentem dabunt In sinum vestrum. Eadem quippe mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis.**

39 **Dicebat autem Illis et similitudinem: Numquid potest caecus caecum ducere? Nonne ambo In foveam cadunt?**

40 **Non est discipulus super magistrum: perfectus autem omnis erit, si sit sicut magister eius.**

41 **Quid autem vides festucam In oculo fratris tui, trabem autem, quae In oculo tuo est, non consideras?**

42 **Aut quomodo potes dicere fratri tuo: Frater, sine eliciam festucam de oculo tuo: Ipse in oculo tuo trabem non videns? Hypocrita, elice primum trabem de oculo tuo: et tunc perspicies ut educas festucam de oculo fratris.**

TEXTO CONCORDANTE

(Mt. 7,1-6)

1 Nolite iudicarr, ut non lu-
üeemlnL

i in quo enim iudiclo indica-
veritis, ludicubimlnl: et in qua
mensuro mens! fueritis, reme-
detur vobis.

3 Quid autem vide» festucam
ia oculo fratris tui: et trabem
ia oculo tuo non vides?

4 Aut quomodo dicis fratri
tuo; Kne eliciam festucam do
oculo tuo: et occe trabs est In
oculo tuo?

5 Hypocrita, elice primum
trabem de oculo tuo, et tunc
videbis elicere festucam de
oculo fratris tui.

6 Nolite dare sanctum cani-
bus; neque mittatis margaritas
intras ante porcos, ne forte
conculcent eas pedibus suis, et
conversi dirumpant vos.

1No juzguéis, y no seréis juz-
gades.

2Porque con el juicio con que
juzgareis seréis juzgados y con la
medida con que midiereis se os
medirá.

32,Cémo ves la paja en el ojo
de tu hermano y no ves la viga
en el tuyo?

4O ¿cémo osas decir a tu
hermano: “Déjà que te quite la
paja del ojo”, teniendo tû una
viga en el tuyo?

5Hipécrita, quita primero la
viga de tu ojo, y entonces verás
de quitar la paja del ojo de tu
hermano.

6No deis las cosas santas a
perros ni arrojéis vuestras perlas
a puercos, no sea que las pisoteen
con sus pies y, revolviéndose, os
destrocen.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA
SOBRE LOS JUICIOS T] RARIOS

Hubiéudosc yu insertado en boniillas anteriores una sclecciôn de textos sa-
nwlte sobre la caridad (cf. *La Palabra de Cristo* t-2 p.1097-1105), sobre la mi-
«ericordia 'cf. ibid., t.3 p.560-567) y sobre la caridad y la corréción fraterna
.f' ibid., P3<M-402), remitimos a ellos al lector, como aplicables a esta
bomilia, y optamos por insertar aqui algunos pasajes biblicos relacionados
coa el tema homilético dei juicio temerario.

A) JUICIOS TEMERARIOS Y PERVERSOS

De ea re, quae te non inoles-
tat, ne certeris: et In iudiclo
peccantium ne consistas (Eccll.
HJk

Si autem sciretis quid est: Mi-
sericordiam volo, et non sacrii!,
dum: numquam condemnasse-
tîi innocentes (Mt. 12,7).

33 Venit enim ioannes Bap-
tista, neque manducans panem,
neque bibens vlnam, et dicitis:
Daemonium habet,

Por aquello que no te molesta,
no porfies; y no te sientes en el
juicio con los pecadores.

Si entendierais qué significa:
“Preflero la misericordia al sacri-
ficio”, no ccndenariais a los ino-
centee.

33 Porque vino Juan el Bau-
tista, que no comia pan ni bebia
vino, y deciais; “Tiene el demo-
nio”.

<SF.D MISERICORDI030S>

34 Vino el Hijo del hombre, que come y hebe, y decis: “Es comilôn y bebedor de vino, amigo de publicanos y peca<kres”.

No juzguéis segûn las apariencias; juzgad segûn justicia.

Dijeron entonces algunos de los fariseos: “No puede venir de Dios este hombre, pues no guarda el sâbado”. Otros decian: Y “^câmo puede un hombre pecador hacer tales milagres?” l habia des-acuerdo entre ellos.

Cuando vieron los bârbaros el reptil colgado de su mano. dijéronse unos a otros: "Sin duda que éste es un homicida, pues, escapade del mar, la justicia le persigue”.

Por lo cual eres inexcusable, ;oh hcmbré!, quienquiera que seas, tû que juzgas; pues en lo mismo en que juzgas a otro, a ti mis; te condenas, ya que haces eso mismo que condenas.

iQuién eres tû para juzgar al criado ajeno? Para su amo estâ en pie o cae, pero se mantendrâ en pie, que poderoso es el Seûcr para sostenerle.

No nos juzguemos, pues, ya mâs los unos a los otros, y mirad sobre todo que no pongâis tropiezs o escândalos al hermano.

Tampoco, pues, juzguéis vosotros antes de tiempo. mientras no venga el Senor, que iluminarâ los escondrijos de las tinieblas y harâ manifestos los propôritos de los ccrazones, y entonces cada uno tendrâ la alabanza de Dios.

Delante de Dios, de Cristo Jesus y de los ângeles elegidos, te conjuro que hagas esto sin prejuicios guardûndote de todo espiritu de par:ialidad.

34 Venit Filius hominis manducans, et bibens et dicitis: Ecce homo devorator, et blbem vinum, amicus publicanorum, et peccatorum (Lc. 7,33-34).

Nolite ludicare secundum faciem, sed iustum iudicium iudicate (Io. 7,24).

Dicebant ergo ex Pharl̄saeb quidam: Non est hic homo a Deo, qui sabbatum non custodit. Alii autem dicebant: Quomodo potest homo peccator haec signa facere? Et schisma erat Inter eos (Io. 0,16).

Ut vero viderunt Barbari pendentem bestiam de manu eius, ad Invicem dicebant: Utique homicida est homo hic, qui cum evaserit de mari, ultio non sin it eum vivere (Act. 28,4).

Propter quod inexcusabilis es. o homo omnis, qui iudicas. In quo enim iudicas alterum, teipsum condemnas: eadem enim agis quae iudicas (Rom. 2,1).

Tu qui» es, qui Iudicas alienum servum? Domino suo stat, aut cadit: stabit autem: potens est enim Deus statuere illum (Rom. 14,4).

Non ergo amplius invicem indicemus: sed hoc indicate magis, ne ponatis offendiculum fratri, vel scandalum (Rom. 14,13).

Itaque nolite ante tempus ludicare, quoadusque veniat Dominus: qui et illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit consilia cordum: et tunc laus erit unicuique a Deo (1 Cor. 4,5).

Testor coram Deo et Christo lean, et electis angelis, ut hare custodias sine praeludicio, nihil faclene alteram partem declinando (1 Tim. 5,21).

11 **Nolite detrahare alter-
utrum, fratres. Qui detrahit fra-
tri, aut qui iudicat fratrem
auum, detrahit legi, et iudicat
legem. Si autem iudicas legem:
non est factor legis, sed iudex.**

12 **Unus est legislator, et lu-
der, qui potest perdere, et li-
berrare.**

13 **Tu autem quis es, qui illi-
dicat proximum? (Iac. 4,11-13).**

11 No murmuréis unos de
;tros, hermanos; el que murmu-
ra de su hermano o juzga a eu
hermano, murmura de la ley, juz-
ga la ley. Y si juzgas la ley, no
eres ya cumplidor de ella, sino
juez.

12 Uno solo es el legislador y
el juez, que puede salvar y per-
der.

13 Pero tú, ¿quién eres para
juzgar a tu prójimo?

B) NO SE DEBE JUZGAR SIN CONOCIMIENTO DE CAUSA

**Cui dixit: Quis enim iudica-
vit tibi quod nudus esses, nisi
quod ex ligno de quo praecepe-
ram tibi ne comederes, come-
disti? (Gen. 3,11).**

**Non sequeris turbam ad fa-
ciendum malum: nec in indicio,
plurimorum acquiesces senten-
tiae, ut a vero devies (Ex
13,2).**

**Venlesque ad sacerdotes Le-
vitici generis, et ad indicem,
qui fuerit illo tempore: quae-
resque ab eis, qui indicabunt
tibi iudicil veritatem (Deut.
17,9).**

**Cumque diligentissime per-
scrutantes, invenerint falsum
testem dixisse contra fratrem
suum mendacium reddent ei
(Deut. 19,18).**

**Timor Domini odit malum:
arrogantiam et superbiam, et
viam pravapi, et os bilingue
detestor (Prov. 8,13).**

**Priusquam Interroges, ne vi-
tuperes quemquam: et cum in-
terrogaveris, corripe iuste (Ec-
cli. 11,7).**

**Et accusaverunt populum
apud regem dicentes: Perdidit
ludas, et fratres eius omnes
amicos tuos, et nos dispersit de
terra nostra (1 Mach. 7,6).**

Y 2,quién—¿de dijo—te ha hecho
saber que estabas desnudo?
que has comido del árbol de que
te prohibi comer?

No te dejes arrastrar al mal
por la muchedumbre. En las cau-
sas no respondas, por que así res-
pondan otros, falseando la justi-
cia.

Y te irás a los sacerdotes, hi-
jos de Leví, y al juez entoncee en
funciones, y le consultarás; él te
dirá la sentencia que haya de dar-
se conforme a derecho.

Quienes si, después de una es-
crupulosa investigación, averigua-
sen que el testigo, mintiendo, ha-
bia dado falso testimonio contra
su hermano, le castigarán.

Temer a Dios es aborrecer el
mal; la soberbia, la arrogancia, el
mal camino, la boca perversa, las
detesto.

Antes de informante no repren-
das; explora primero y luego co-
rrige.

Y presentaron al rey muchas
acusaciones contra el pueblo, di-
ciendo: Judas y sus hermanos han
dado muerte a todos tus amigos,
y a nosotros nos han expulsado
de nuestra tierra.

C) Las opiniones de los hombres, errôneas en sü
MAYOR PARTE

Para que les slrva, cuando lo vean, para acordarse de todos los mandamientos de Yavé; para que los pongan por obra, sin irse detrás de los deseos de su corazón y de sus ojos, a los que se prosttuyen.

Cuando llegaron a la era de Nacôn. tendiô Oza la mano hacia el area de Dios y la cogiô, porque los bueyes daban sacudidas.

Al necio le parece derecho su camino; el sabio attende a los consejos de los sabios.

Hay caminos que nes parecen derechos, pero acaban al fin en la muerte.

Al hombre siempre le parecen buenos sus caminos, pero es Yavé quien pesa los corazones.

¡Ay de los que son sabios a sus ojos y son prudentes delante de sí mismos!

Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos, dice Yavé.

Claramente les hablaba de esto. Pedro, tomândole aparté, se puso a reprenderle.

^Por qué este ungllento no se vendiô en trescientos denarios y se diô a les pobres?

Quas cum viderint, recordantur omnium mandatorum Domini, nec sequantur cogitationes suas, et oculos per res varias fornicantes (Num. 15,83).

Postquam autem venerunt ad aream Nachon extendit Oia manum ad arcam Dei, et tenuit eam: quoniam calcitrabant boves, et declinaverant eam (! Reg. 6,6).

Via stulti recta in oculis eius: qui autem sapiens est, audit consilia (Prov. 12,15).

Est via quae videtur homini iusta: novissima autem eius deducunt ad mortem (Prov. 14,12).

Omnis via viri recta sibi videtur: appendit autem corda Domini (Prov. 21,2).

Vae qui sapientes estis In oculis vestris, et coram vobismet ipsis prudentes (Is. 5,21).

Non enim cogitationes meae, cogitationes vestrae, neque viae vestrae, viae meae, dicit Dominus (Is. 55,8).

Ita palam verbum loquebatur. Et apprehendens eum Petrus, coepit increpare eum (Mc. 8,32).

Quare hoc unguentum non vendiit trecentis denariis, et datum est egenis? (Io. 12,5).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) El domingo de la misericordia»

Al fijarse permanentemente la fiesta de la Trinidad, no queda sino la conmemoración de las oraciones y del evangelio del primer domingo de Pentecostés.

Antiguamente, a causa de la gran vigilia que se cejebra en San Pedro, este domingo estaba vacante. Mas en los monasterios e iglesias fuera de Roma no habia razón alguna para que fuese aliturgico, porque no se celebraban las vigiliass nocturnas de rito papal. Lngares habia donde se conmemoraba en este día la fiesta de Todos los Santos, «Dominica in nativitate Sanctorum», ,ponio se habia celebrado en Roma antes dei siglo vm.

Pero la generalidad de las Iglesias, siguiendo a Roma, trasladaron esta fiesta al i.º de noviembre. Y celebran la dominica con una misa que fué acogida por el Sacramentario Gregonano y, además, por las iglesias de la ciudad. En el siglo XIV esta dominica quedô suplantada por la solemnidad de la Santisima Trinidad.

Se ha llamado a éste el «domingo de la misericordia». En la epistola, efectivamente, se nos muestra la inmensa misericordia o amor de Dios para con el hombre caído, pues nos da a su propio Hijo unigénito. En la misma epistola se nos pide la recíprocidad de amor con el prójimo, que representa a Dios. Y el evangelio nos dice sin ambages : *Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso*, para descender a unos consejos, todos ellos encaminados a la caridad fraterna.

B) Las formulas de la misa

En torno a esta idea central giran las restantes formulas de la misa. El introito (Ps. 12,6) nos presenta el aima atribulada y angnstiada, pero confiada en la misericordia de Dios : «Tengo confianza, ¡oh Yavé!, en tu bondad, y, aun viéndome acosado por la tempestad, ya saboreo de antemano, mediante la esperanza, la alegría de tu auxilio».

Idea semejante se desenvuelve en la colecta. Junto a la flaqueza humana, el auxilio de la misericordia divina, que al darnos al Hijo nos otorgô la fortaleza y el remedio de todos nuestros males.

El graduai fPs. 40,5 v 2) parece una transición de la misericordia

de Dios—a la que se han referido el introito, la colecta y primera parte de la epístola—a la misericordia del hombre, que se insinúa en la epístola para pedirla en el evangelio. «Yo dije : Señor, ten piedad de mi ; sana tñi aima, porque he pecado contra ti. Dichoso el que socorre al desvalido y al pobre. En el día malo le librarà el Señor».

La antifona dei ofertorio (Ps. 5,3 y 4) es una nueva apelación a la misericordia de Dios para que perdñne nuestras culpas y se nos muestre propicio, y de esa forma escuche nuestras plegarias.

De manera más genérica, en la secreta repetimos esta misma idea. La «communio» (Ps. 9,2-3) y «postcommunio» son ya acción de gracias. Hemos visto la misericordia de Dios sobre el altar. Nos hemos abrazado con ella en nuestros corazones. El aima prorrumpe en un himno de gratitud : «Cantaré a todos las maravillas que has obrado, Dios mfo, en mi favor». Pero el agradecimiento verdadero, fruto principal de este domingo, ha de ser el ofrecimiento de nuestra vida como una perenne acción de gracias, comunicándola en bien del prójimo, mediante la práctica de la misericordia para con nuestros hermanos.

a) Argumento

Si quisiéramos condensar toda la Cristología y Soteriología en una frase, quizá no pudiésemos hallar otra más exacta y emotiva que la de «Cristo es un Dios que nos ama hasta entregarse».

La fe en Cristo Dios y el amor de Dios hacia nosotros son un quicio tal de nuestro dogma, que Pablo y Juan hacen girar en torno a él todas sus epístolas, sin más diferencia entre uno y otro, y aun esta fundida por el fuego del amor, que la reciedumbre o suavidad del estilo de cada uno de ellos. El *Mc arnô a mi y se entregô por mi* (Gai. 2,20) o el *Vivid en caridad, como Cristo nos amô y se entregô por nosotros* (EpK. 5.1), ¿no pudieran pertenecer a San Juan lo mismo que al Apóstol de las Gentes?

Cinéndonos al discípulo amado, sabido es que no acostumbraba a hablar de otra cosa sino del amor de Jesús por los hombres, y que como argumento central de su evangelio escogió la divinidad de Cristo.

Una y otra idea viven como en pocas partes en el trozo que comentamos. No se busqué en él un rigor lógico, imposible en un pescador de Galileo, en quien el Espíritu Santo respetó las características personales, e incompatible, sobre todo, cuando es el corazón quien dirige los puntos de la pluma.

El capítulo comienza refiriéndose a los falsos doctores, que por aquel tiempo comenzaban a aperecer y negar la divinidad o humanidad de Cristo, cuando no ambas cosas a la vez.

La piedra de toque es ver si admiten el dogma de un Dios hu-

manado. De lo contrario, son hijos del anticristo y no de Dios, o quien nosotros conocemos.

{Conocemos a Dios? Al intentar explicar cómo le conocemos, Juan se adentra por un mar, en donde pierde los rumbos, porque se anega absorto a', contemplarlo. Conocemos a Dios porque Dios es' el amor y nosotros amamos.

Respetando, pues, todas estas derivaciones hacia uno y otro ángulo, indiquemos una ligera división.

1. Dios es el amor, y los que aman viven en Dios y le conocen

1.º Dios es amor, y el que ama le conoce (v.8).

2.º El amor de Dios se nos ha manifestado enviándonos a su Hijo, sin mérito alguno por nuestra parte (v.9-10).

3.º Por lo tanto, amémonos los unos a los otros (v.11).

4.º A Dios nadie puede verle, pero, si amamos, lo tendremos dentro de nosotros (v.12) ; y

5.º Conoceremos también que permanecemos en Él porque tenemos el Espíritu del Amor (v.13).

2. Punto central de nuestra fe es creer que Jesús es Hijo de Dios

Nosotros lo hemos creído y sabido que Dios es amor.

3. El amor destierra el temor servil

4. Y el medio mejor de demostrar nuestro amor a Dios es amar a nuestros hermanos

La simple enumeración de estos puntos demuestra la densidad del trozo, del que, además de dar una ligera explicación nuestra, expondremos la de San Agustín en uno de sus más sentidos tratados.

b) LOS TEXTOS

1. Carismos, amémonos unos a otros

El versículo anterior terminé afirmando que los hijos del anticristo no conocen a Dios, mientras que los que han vencido al mundo sí que lo conocen. {¿Dónde conocemos a Dios? En el amor, y, por lo tanto, amémonos unos a otros para así conocer a Dios. La conclusión se coloca antes que las premisas.

2. Porque la caridad procede de Dios

Dios, caridad esencial, que da origen a la caridad o amor increado del Espíritu Santo, la infunde en nuestros corazones con la gracia (Rom. 5,5). El amor natural humano nace naturalmente en nosotros. El amor natural a Dios, si se trata de un acto purísimo, necesita ya la gracia sanante por lo menos, según la mayoría de los teólogos. Pero el amor de amistad a Dios, por cuanto supone cierta igualdad y correspondencia entre los amados, es por completo sobrenatural y el más exquisito de los dones recibidos en la justificación. Quien tiene amor de caridad, lo ha recibido de Dios.

. También los motives que nos encienden eu este amor vieneu de El, porque si aniamos es movidos por las obras de su amor.

Todo el que ama ha nacido de Dios
y a Dios conoce

Nuestro nacimiento sobrenatural se atribuye a la fe, porque es requisito prevîo a nuestra primera conexiôn con Cristo vida. Pero el nacimiento se lleva a cabo al infundfrsenos la caridad con la gracia. Amor, pues, y conocimiento son el principio y causa formal de nuestra renatividad, y lo mismo puede decirse con rigor teolôgico que el que ha nacido ama y conoce a Dios, que el que ama ha nacido y conoce.

Medio, pues, seguro moralmente para entender si vivimos en gracia es examinât si amamos a Dios o a nuestros prôjimos por El. Aún diriamos mäs : ver si amamos eficaz v constantemente a los hombres sin distinción, porque este amor es sobradainente difícil para encontrarlo en quienes no tengan el de caridad.

4. El que no ama, no conoce a Dios, porque
Dios es caridad

No le conoce con conocimiento algo mäs que especulativo.

Si no ama, no conoce el amor, y si no conoce el amor, no conoce a Dios. Este creemos ser el verdadero pensamiento de San Juan. Pero, como quiera que el discipulo amado se refiere en concreto al amor hacia los prôjimos, hay que concluir que su intenciôn es decir: El que no ama al prôjimo no conoce a Dios.

Trâtase, desde luêgo, del amor de caridad, no de un amor de pura filantropia. Pero ,;cômo puede amarse al prôjimo con este amor, o, dicho mäs claramente, cômo puede amarse al hombre con un amor cuyo objeto es Dios ?

Varias soluciones se han dado.

1.* Si no amo al prôjimo, desobedezeo a Dios, que me lo ordena, y, por lo tanto, no le amo (cf. San Agustín).

No basta. Eso no pasa de ser un efecto del amor de Dios, pero no el mismo amor.

2.· Al amar al hombre, amamos a Dios, que se ha sustituido por él (Alt. 25,40).

La soluciôn estâ mucho mäs prôxima, pero quizâs todavia no sea exacta y no baste esa sustituciôn para decir que amo a Dios en mi prôjimo.

3.* Al amar al prôjimo, amo a un hijo de Dios.

En efecto, si amo a un hijo de Dios, canstituido como tal por medio de esa imagen divina que recibîo mediante la gracia, puedo decir, en efecto, que amo a Dios en él. Quiên respeta las estatuas del.César respeta al César.

El amor de caridad tiene al hombre como objeto secundario, en cuanto lo considera, como comprado por la sangre de Cristo, objeto dei amor divino y, sobre todo, imagen e hijo del Altísimo.

5. Ama v conoce

..¶ En las dominicas anteriores a Pentecostes hemos tratado de estas mutuas xelaciones del conocimiento y el amor. El conocimiento en-

gendra el amor, pero el amor a la vez perfecciona y ahonda el conocimiento, y a veces un alma sencilla, pero amante, ha llegado a conocer a Dios mucho mejor que el teólogo sabio y frío, porque ha tenido lo que pudiéramos decir el conocimiento de la experiencia. 4 Un ejemplo? Santa Teresa.

6. Dios es caridad

Véase <La caridad procede de Dios>.

7. La caridad de Dios hacia nosotros se manifestó

Siempre ha tenido el hombre motivos suficientes para amar a Dios, pero confesemos que los del Antiguo Testamento eran hartos asequibles. Nos es difícil amar movidos por los atributos absolutos de Dios, su grandeza y eternidad, pongamos por caso. Más fácil, porque nos tocan más de cerca, es hacerlo con los relativos; pero su obra creadora y providente necesita una más honda consideración para ser alcanzada y paladeada. En cambio, ¿quién no conoce el amor y aprende en su escuela cuando ve descender a Dios a un pesebre y una cruz por nosotros?

8. En eso está la caridad, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo, víctima expiatoria de nuestros pecados

La caridad de Dios se demuestra en que primero nos amó El. Pero hay otro sentido más hondo, que intentaremos exponer. El orden de la caridad es el siguiente: Dios, que es amor, nos amó primero, y, movido por su afecto, envió a su Hijo para que, limpiándonos de nuestro pecado, nos Uevase a su amor. He aquí el fin de todo el orden de la redención: conseguir que los hombres le amen.

San Pablo desarrolla este pensamiento en los ocho primeros versículos de la Epístola a los Efesios, y nos atreveríamos a decir que este amor nuestro es el fin último de la obra de Dios, porque Dios no puede buscar sino su gloria como fin último. Pero ¿cómo la recibe y cuál es más perfecta, si no es la que consigne encendiéndonos en amor?

Redención, liberación, etc., todo pasa a un segundo plano de fines si se cotejan con mi amor, que es lo que Dios busca. ¿Incomprensible? Si, para todo el que no sea amor, como lo es El.

9. Carísimos, si de esta manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros

Es un eco que conserva San Juan de aquella otra frase: Si yo os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaroslos unos a otros.

Si Dios ha amado a los hombres y demostrado serie tan entrañable el amor, no seamos parcos en él. Tanto más cuanto que, al amar al prójimo, podemos amar a Dios.

10. A Dios nunca le viô nadie; si nosotros nos amarnos mutuamente».

Dos înterperaciones corrientes y rectas. Una : No habiendo visto a Dios, no icneinos medio de saber si nos parecemos o El ; pero, en cambio, podremos comptobario .observanao si tenemos eandad. Otra : A Dios no le vernos, pero, en cambio, si tenemos amor, tenemos a Dios dentro de nosotros mismos, porque Dios es amor, y podremos gustarle en la intimidad de nuestra alma.

11. Y su amor es en nosotros perfecto

El amor que Dios nos tiene es perfecto. Pero <cuândo lo sabemos? Cuando amarnos a nnestros hermanos. Luego coligese, eu recta lôgica, que cuando no los amainos, o los amamos menos de lo debido, es imperfecto y no total.

12. Conocemos que permanecemos en El, y El en nosotios, en que nos diô su Espiritu

Altfsima razôn teolôgica de todo lo que llevamos dicho. Si amamos a nuestro hermano con amor de car.dad, es porque L.os nos ia ha infundido con eî don que nos hizo'del Espiritu Santo. Luego, si hay cartdad, hay inhabitactôn, Dtos estâ. coanugo. Y supues.o lo que hemos dicho de la gran dificultad de un amor a los hombres universal, constante y etectivo, sin gracia, es fâcil suponer que, normalmente, quien reûne estas condiciones es templo del Espiritu Santo.

18. Y hemos visto y dado testimonio de ello...

San Juan vuelve a su primer tema llevado a él por la palabra *conocemos* del versiculo anterior. Conocemos que Cris.o es Dtos y lo hemos visto. No o.videmo que esta epistola es un a modo de prôlogo de su evangelio.

14. La perfecciôn del amor en nosotros».

Remitimos nuestro comentario a los textos de San Agustîn, difilmente superables y clâstcos en teologia.

Sôio recordaremos que el concilio de Trento define que el temor no es malo, y que numerosas condenaciones de la Iglesia rechazan a los que lo enseñan, incompatible con el amor. Ahora bien, como explica el santo Doctor, a medida que la caridad se aduefia del aima, los motivos de temor se perfeccionan, y el que comenzô temiendo el infierno por sus do'.ores, termina temiéndolo porque alli se estâ lejos de Dios. Es el *cupio dissolvi* de San Pablo y el *tnucro porque no muero*, versiones exactas del tener confianza en el juteto.

15. Si alguno dljere: Amo a Dios, pero.»

Sobre la razôn susodicha de que nuestro hermano es imagen de Dios y compra de su sangre, San Juan aôade dos psicoiôgicas.

Si no amas a los que tienes delante de los ojos, êcômo podrâs amar a Dios, invisible ? El castellano lo ha dicho : «Ojos que no ven, cornzôn que no quiebran». Ademâs, j cômô puedes dectr que amas a Dios. si desobedeces sus leyes ? Pues una de ellas es la del amor al prôjimo.

B) *Evangelio*

a) Situación histórica y argumento

La Iglesia presenta hoy una de las joyas del sermón de la Montaña. El Señor, una vez elegidos los apóstoles, quiso pronunciar delante de ellos un discurso que fuese como la clave de sus ideas y que girase todo él en torno al *cambio de pensamiento* que representaba *el reino de Dios*. Cambio en las mentes judías; desenvolvimiento progresivo hacia la perfección en la ley de Moisés.

Es coincidente, pues, la ocasión litúrgica con la histórica, ya que este evangelio se lee después de aquél: *Id, pues, y enseñad*, como resumiendo una parte esencial del *cuanto os he mandado*.

No es fácil reconstruir el sermón completo, porque, por una parte, los evangelistas sintetizan discursos largos en frases cortas, y por otra, San Mateo, que lo trae más detallado, acostumbra a clasificar su evangelio por asuntos, ordenándolos por series de milagros, doctrina, etc., de modo que muy bien pudiera acaecer que en esta ocasión hubiera condensado gran parte de las doctrinas que el Señor esparció por toda su vida.

De todas formas, nuestro trozo pertenece al sermón de la Montaña, porque San Lucas, el «cronológico», lo coloca en él.

Históricamente, por lo tanto, podemos estar seguros. Ahora bien, el orden lógico es más difícil de encontrar, pues tan excelso sermón carece de él—en parte por las razones expuestas—y tiene, más bien que un guión, una idea dominante: la perfección en el amor al Padre y al hombre.

Es cierto que el Señor contrapone al fariseísmo su enseñanza, pero no es tal su intención principal ni su argumento, sino que más bien recurre a ello para corregir las deformaciones existentes y enseñar a los discípulos con el método pedagógico de hacer conocer distintamente la verdad, cotejándola con el error.

Dehaut, al nietodzzar la pieza oratoria, esquematiza su final en torno a esta idea: los fariseos fingen santidad, pero aman ser alabados por los hombres. Son codiciosos y, reputándose únicos santos, juzgan durísimamente al prójimo. Vosotros no busquéis ser vistos en vuestras limosnas, oraciones o ayunos (Mt. 6,1-18); no os preocupéis de las cosas temporales (ibid., 19,34) y sed benévolos con todos (Mt. 7,1 y Le. 6,36).

Puede servir este esquema, pero sin exagerar. En el segundo miembro no aparece muy clara la contraposición, siendo en los dos primeros muy amplia la doctrina que pudiéramos llamar marginal sobre la oración y la providencia. En cambio, nuestra perícopa recuerda la alusión implícita a los fariseos, que tanto dieron que hacer al Señor con su juicio malintencionado.

Está dividido en dos partes, en la primera de las cuales establece un principio acorde en todo con el pensamiento central de *Sed Perfectos, como vuestro Padre*; a saber: *Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso* (v.36). De este principio se deriva una aplicación: *No juzguéis, sino condentis* (v.37), apoyada en una

razôn : Y asi no screw juzgados ni condenados, pue?, «e os npliciré a vosotros vnestra propia medida (v.37.38).

l-a segunda parte mira a los fariscoe- gums cx-go—y a |4 hipocreafa farisaica, en todo opuesta a la doctrine anterior.

b) LOS TEXTOS

1. Sed inlacricordleo», como vucAtro Padre...

La misericordia del Padre debe eer la nuestra.

i.” Porque es nuestro modclo : *Sed perfectos, como lo es vues, tro Padre celestial* (Mt. 5,48). Quien ve a tin hijo debt· ver al padre, y su perfecciôn consiste en reproducir sus virtudes, mucho mAl si se trata de aquel Padre, perfecciôn suma, de quien es anâlogo enanto hay de bueno y perfecto en la creaciôn.

î· Porque su misericordia para conmigo debe excitarme a usar- In con los dñiât (ci. la parâbola de! mayordomo que debia diez mil talentos : Mt. 18,24). Fâcil es para el predicador recorrer las misericordias de Dios para con la hnmanidad y con el oyente en particular, *bondadoso para con los ingratos* (Ix:. 6,35).

Ⓔ Porque el Padre lo quiere y en el juicio nos aplicarA el mismo criterio.

2. No Juzguéis, y no eeréls juzgados; no eondenéhi, y no seréis cõdenado

Sobre este punto se han extendido muchos autores, entretenidos en averiguar la diferencia entre condenar y juzgar, y los distintos jnfrios posibles, con prolijidad que entendemos innecesaria para el predicador, que debe buscar el pensamiento del Señor, sencillo como siempre. No juzguéis tvnierariamente, procured encontrar excusas en la conducta de vuestro prõjimo, no investiguais vidas ajenas. Huda mAs, pero nada menos.

Aprovcchemos la ocasiôn para indicar unas ideas sobre el juicio temerario.

3. No JuzguéU

1.Ⓢ No se prohíbe el juicio de quienes, constitufdos en potestad, representan a Dios.

2.Ⓢ Ni el que nccesariamente se produce ante hechos evidentes, si bien la caridad nos recondenda ser benévolo, porque nunca podemos medir la advertenda, intrnciôn perversa—que no debe suponerse—ni el impetu de la tentaciôn. No comentarlos sin necesidad.

3.Ⓢ Ni la precauciôn ordenada jK>r la prudencia para evitar daflos potiibics, con tal de que no cubramos nuestras suspicacia y poca caridad bajo la capa de previsiôn. San Juan, apõstol del amor, exige estas dos ûltimas cluses de precauciôn (1 lo. 4,1), y el mismo Señor nos advierte : *Guardaos de los falsos projetas* (Mt. 7,15).

4.Ⓢ Se nos prohíbe emitir juicio adverso sobre hechos dudosos y sobre intenciones desconocidas.

5.º Y aun en casos ciertos y conocidos el actuar de jueces detractores, cuando nuestro» propion defectos nos invitan a cellar y la caridad de Cristo a lamentar sinceramente y disculpar. I-a fâbula del que llevaba sue vicios en la alforja trasera es ya de Esopo.

6° *Volvos que nos bicllnan* a caer en el juicio temerario son los tau universales del amor propio y la envidia.

7° *.Votivos para Indr del juicio temerario*. Por parte de Dios, ftorque El es el unico con potestad de juzc y ciencia sobre los corazones. Por parte del prôjimo, que, a m/is de tener derecho a su fama, lo time también a no ser juzgado por quien no lee su interior. for parte de nosotros mismos, porque, pecadoree como somos, (lebetno. compadcccrnos de nuestros compancros de disgracia y temer el juicio que sobrevendrâ sobre nosotros.

Para terminar traigamos âlguno lugares de mâxima autoridad.

San Pablo se apoya en las razones expuestas : *^Quién eres tû para juzgar al crlado ajeno?* (todos lo somos de Dios). *Cada uno procêda segûn su propio sentir* (esto es, segûn su conciencia ; atien-, de tû a la tuya). *Si vlvbnos, para el Seflor vivbnos, y si morbnos, para el .S'etlor morbnos*. (Cufdese, pues, El solo de juzgarnos, cuyo fin somos.) Y *tû, jcômo juzgas a los herntanos ?... Pues todos he-moj de comparcccr ante el tribunal de Dios...; cada uno darâ cuenta de si mismo* (Rom. 14,5-12). *Tampoco, pues, juzgues... muniras llo venga el Seflor, que llumlnarâ los escondrijos de las tinleblas y hard man/leslos los propôsllos de los corazones, y enlonces cada uno recibirà de Dios...* (1 Cor. 4,5).

«Muy peligroso nos es juzgar lo que, siendo conocido para Dios, es desconocido para nosotros, y a ello se refiere el Seflor cuando dice : *So juzguéis, y no sertis juzgados*. En cambio, podemos y debetnos juzgar y reprender los delitos claros y pûblicos, pero siempre con caridad y amor; con odio'al pecado, pero nunca al pecador; al vicio, y no al vicioso ; a la enfermedad, y no al enfermo» (ci. San Agustîn, *Serm. de tempore* 202).

4. No seréis juzgados

Segûn algunos, por los hombres, y el sentido seria : No juzguéis, como no queréis que os juzguen. Pero es mûs atribuible a Dios, que serâ duro con quienes lo hayan sido con el prôjimo. Tal es el sentido del Evangelio en general y dei versiculo 28 en particular.

Existe una serie de frases relativas a la misericordia en las que Je promete la de Dios para quienes posean esta virtud. Reconozcamos que en muchas ocasiones, como esta misma, se debe en ?ran parte al paralelismo literario hebreo, y que en ninguna se afirma—lo que seria error gravisimo—que baste con estas virtudes naturales para salvarse. Pero la insistencia en el motivo, ; no se deberû también a una especial misericordia de Dios para con los misericordiosos ? l'or algo se conoce como clûsica la frase de los Padres ; «Nulla re sic collitur Deus ut misericordia».

En cambio, sin exceder de la justicia, pero quién sabe si usando de menos misericordia, el Seflor aplicará la misma medida a los duros de corazón.

5. Dad y se os dard. Una medida buena rebotante

Las palabras *dad* y *se os dard* no introducen un nuevo argumento, sino que son el principio general de la caridad efectiva, aplicado al que con corazôn benévolo distribuye en este caso la misericordia.

Se os dará *con la misma medida*, se afirma al final del versículo; pero antes se indica que esta medida será rebosante. Tal es la misericordia de Dios y el premio »de congruo«, basado no en el mérito intrínseco de nuestras obras, sino en la generosidad magnífica de Dios, que, no contento con la igualdad, quiere aquella proporcionalidad que el Señor Iñiô el ciento por uno. Perdonad cien denarios y os perdonarán diez mil talentos.

G. *¿Puede un ciego guiar a otro ciego?*

Los fariseos, maestros ciegos, de entendimiento entenebrecido, que pretenden guiar al pueblo. El discípulo, por perfecto que fuere, no llegará a saber más que su maestro. Por lo tanto, menguada justicia será la de quien imite a escribas y fariseos.

¿Por qué ves la paja...?

,

* v.

Son hipócritas que insisten en las razones que hemos aducido. Si somos pecadores, ¿por qué juzgar a los demás? Triste paradoja la tan frecuente del vicioso, que, no sabemos si para cubrir sus faltas o para justificarse ante sus propios ojos, es el más celoso acusador de faltas mínimas en el prójimo. Es norma general la de que a mayor virtud propia, mayor benevolencia.

Terminaremos con un texto de Santo Tomás en los comentarios al Evangelio de San Mateo (c.ŷ).

¿Cuándo puede corregir al prójimo el que vive en pecado mortal? Si no lo ha tenido nunca, debe temer contraerle y, por lo tanto, ser reacio en juzgar a los demás. Si lo tuvo alguna vez, sirve para ser misericordioso, que quizás por ello mismo permitió Dios a Pedro que cayese, para que fuera un pontífice capaz de compadecer nuestras flaquezas. Si vive en pecado y lo oculta porque se avergüenza y le desagrada, corrija al prójimo y a la vez corrija-se a sí mismo. Si lo oculta por maldad, no tenga valor para reprender a nadie, y si fuere, por desgracia, pecador público, no arguya con severidad, sino que mansamente se una con el pecador para Uorar juntos. «En *resumen*, no hay que reprender nunca al pecador con severidad.»

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

La reprensión del juicio temerario

Las palabras del Santo que a continuación extractamos poseen una fuerza especial en la reprensión del juicio temerario y en la exposición de las serias consecuencias que éste acarrea (cf. *Horn. 23 sobre San Mateo*: PG 30,307).

a) “NO JUZGUÉIS Y NO SERÉIS JUZGADOS” (L/C. 6,37)

No se prohíbe la actuación del juez legítimo (Rom. 14,10; 2 Tim. 4,2; 1 Tim. 5,20; Mt. 18,15-17). Los pastores a quienes Cristo dió las llaves de la Iglesia, los padres, señores y hasta los amigos, deben juzgar, corregir y amonestar.

Se prohíbe, en cambio, que el gran pecador acuse a quien lo es menos que él. Los que tienen una viga no condenen al que tiene una pajita. Esta era la conducta de los judíos (Mt. 23,4 y 23).

Cuando se condena a los propios superiores o se juzga sobre cosas pequeñas u ocultas, no condenamos a nuestro prójimo. sino que preparamos nuestro propio tribunal, donde tendremos que dar por fin una cuenta mas estrecha. “Así como para que se perdonen nuestros pecados se nos pide que pongamos nosotros la base (del arrepentimiento), así también somos nosotros los que establecemos la medida de la sentencia?» que se dictará en nuestro juicio. No censures, no insultes, sino amonesta: no maldigas, aconseja; no seas soberbio al reprender, corrige con amor, porque, cuando no perdonas, a quien entregas el suplicio al proferir sentencia, no es a tu prójimo, sino a ti...

Ved la importancia de este precepto, tan fácil por otra parte. Ya sabemos, para el futuro, que perdonando al prójimo obtendremos nuestro perdón, y que el que examina con indulgencia los pecados ajenos, ha conserguido. con tan pequenísima moneda, un interés extraordinario”.

;Y si ves un pecado gravísimo y claro? “Corrige, pero

como médico, que receta la medicina, y no como enemigo, que pide venganza, porque no se te ha dicho que no reprendas, sino que no juzgues; esto es, que no seas juez acerbo”.

Ademâs, en este evangelio se trata principalmente de las cosas ocultas.

b) La viga y la paja (Le. 6,41)

Un monje Ueva un vestido superfluo, y lo censura el que roba para acumular riquezas; corne algo mäs de lo debido, y lo critican los amigos de la crâpula y embriaguez. ¡Qué hacen con ello? “Pues reunir mayor lena para su fuego y privarse de toda excusa”.

c) “Hipôcrita” (ibid., 42)

Cuando el Señor comienza con frase dura, es porque va a reprender un pecado que estima muy grave. Así, por ejemplo, en la parábola de los cien denarios comienza diciendo: *Siervo malo* (Mt. 25,26). El pecado gravísimo para Cristo consiste en esta ocasión en que el maldiciente “no demuestra con su sentencia preocupaciôn, sino dureza, y, eoloeândose la mascara de cierta humanidad, obra con maldad extrema, achacando al prôjimo oprobios y crímenes inciertos y usurpando el puesto de maestro el que no merece ser discípulo”.

d) “Qutta primero la viga” (ibid., 42)

“Todo el mundo conoce mejor sus asuntos que los ajenos, ve con mayor claridad las cosas grandes que las pequeñas y se ama mäs a si mismo qiy; al prôjimo. Luego, si todo esto lo haces porque te preocupas de su bien, preocupate primero de ti mismo, donde aparece un pecado mayor y mäs claro, y si no te cuidas de ello, cierto es que no juzgas al prôjimo porque te intereses por él, sino porque le odias e intentas difamarle... No te quitas tu viga y ni siquiera la ves. y, en cambio, ves y juzgas la paja del prôjimo, pareciéndote a aquel hidrôpico o enfermo incurable, que no se cuida de si mismo y reprende a otros por no curar un tumor pequeüo”.

B) Un caso prático

San Pablo se encuentra con el problema de los judíos conversos, que, débiles en la fe, no comen manjares prohibidos por la ley y son escándalo y motivo de crítica para los romanos. La doctrina de San Pablo es que juzguen benévolamente a todos, dejando para Dios el juicio definitivo. Escogemos sólo algunos pensamientos del Crisóstomo (cf. hom. 25 sobre el c.14 de la Epístola a los Romanos : Pu 31,627).

a) “¿Quién eres tú para JUZGAR AL CRIADO ajeno?” (Rom.

1. La reprensión discreta

San Pablo, queriendo corregir un error que no estima pequeño, procede con prudencia extraordinaria para que su amonestación no dañe. Por eso, aunque señala las faltas de unos y otros, se dirige principalmente al más robusto. “La corrección no molesta a nadie cuando se dirige a cualquier otra persona. En este caso, el reprendido no se siente atacado por la ira, sino que tema la medicina sin notario”. San Pablo, aplicando este método, se dirige al que le parece más robusto y le reprende por su dureza de juicio.

Comienza refiriéndose a otro tema distinto, como es el de que no deben darse a la carne para satisfacer a su concupiscencia, y disimula así la ocasión que le mueve a hablar. Les dice que acojan al flaco en la fe, con lo cual ya está poniendo ante los ojos del judío cual es la causa de su pecado y a la vez señala la necesidad que tiene de que le traten cuidadosamente.

Después compara en abstracto las conductas de los unos y de los otros. A los romanos les dice: *El que come no desprecie al que no come*, con lo que hace ver que la conducta del judío no era digna de risa. Pero inmediatamente encarga a los judíos: *El que no come no juzgue al que come*, porque también éstos acusaban de glotones a los romanos, y les demuestra que hasta aquellos que reputaban inferiores habían sido escogidos por Dios.

2. La paciencia de Dios

A continuación establece una sententia que debemos meditar: *¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno?* (Rom. 14,4) Parece que se indigna contra los romanos más fuertes, y, sin embargo, está reprendiendo a los judíos. La razón que da es que Dios puede sostener y hacer levantarse a todos, por lo cual nadie debe parecernos en estado de desesperación, y también que todos somos siervos de Dios.

No es que te prohíba juzgar porque sus obras no deban ser juzgadas, sino porque es siervo de Dios y no tuyo. Cae, ¡y qué? Caerâ o no caerâ; pero, ocurra una u otra cosa, a quien le importa es a Dios, que sera quien reciba el dario de la caida o ia ganancia si se sostiene. Si perdemos de vista la intenciôn de San Pablo, que no quiere que scan increpados antes de tiempo oportuno, estas palabras nos parecerân indignas del celo que debe tener un cristiano... Su pensamiento es: Si Dios, que sufre el dafio, estâ quieto por ahora, ¿como no vas a ser tu importuno y curioso en exceso, si le ahogas y atormentas?"

Asi trata San Pablo un asunto que le habia preocupado tantas veces. Con les gâlatas se muestra duro, aqui todo es lenidad. ¿La causa? Que los judios son todavia débiles y no estân firmes en la fe, por lo cual escoge una reprensiôn suave.

b) "Ninguno de nosotros vive para si MISMO" (Rom. 14,7)

No somos libres, Tenemos un Senor que quiere que vivamos y no desea nuestra muerte. A El le corresponde ocuparse de ambas coeas. Bien ha demostrado tener mâs interés en ello que nosotros mismos, y que sus riquezas son nuestra vida, y su pérdida nuestra muerte. Claro que esta muerte a que se refiere San Pablo es la muerte a la fe. Si no hubiese sido tal su preocupaciôn, ¿para qué habriamos necesitado nuestra economia de la encarnaciôn? ¿Y nos va a despreciar ahora el que antes recib:ô por nosotros la forma de esclavo? Somos su tesoro y no amamos nosotros el dinero tanto cuanto El nuestra salud. Por eso la comprô, no con riquezas, sino con su propia sangre, y nunca podrâ despreciar a quien tanto le costô Compra el hombre un esclavo y quiere que le viva para siempre. Nos comprô el Senor y quiere vivamos eternamente. Todo esto lo pone San Pablo ante los ojos del judio para que vea que pertenece ya a Cristo y no a la ley. ¿Has visto qué manera tan suave de convencerle?

Pues si San Pab'o se comporté de tal manera en cosa grave. ¿por qué obramos nosotros asi en cosas tan pequeñas? Me dirâs: ¿.Q»'é culpa tengo yo de que él se ofenda por su debdidad? Debes soportarlo con paciencia, porque, si fuera hombre robusto, no necesitaria tantos mimos.

3EC. 3. SS. PADRES. SAN AGUSTIN

II. SAN AGUSTIN

A) *Jûzgate a ti mismo antes de juzgar*

San Agustin da normas muy interesantes a los jueces ; sin embargo, la doctrina es fâcibnente aplicable a todos (*Serm.* 13 ; PL. 38,107-115).

a) La humildad, fundamento del juicio recto

1. Servit! al Seflor con temor y alegraos en
El con temblor

“Alégrate para El, no para ti; para El, de quien tienes el ser hombre y el ser justo, si es que lo eres. Si pensaras que has recibido de El el ser hombre y que la justicia es obra tuya, no sirves al Señor en temor ni te alegras para El en temblor, sino para ti y presumidamente. qué te ocurrirâ entonces sino lo que sigue? *No sea que se Uene el Señor de ira y perezcâis dei camino justo.* No dice que se llene de ira el Señor para que no entres en la senda de la justicia, sino para que perezcas de ella. Te crees justo porque no robas, ni adulteras, ni cometes homicidio, ni pro-fieres falsos testimonios contra el prôjimo, honras a tu padre y a tu madre y a un solo Dios, abandonando idolos y demonios; pues de este camino perecerâs si presumes que esto es tuyo. Los infieles no entran en el camino justo; los soberbios se separan de él. ¡Y qué quiere decir lo de *Aprended todos los que juzgâis la tierra?* Pues que los fuertes y poderosos que la juzgan no se lo atribuyan a si mismos” (cf. *ibid.*, 2: 107).

2. Con temor y temblor obrad vuestra salud

“Sobre las palabras *Servid al Señor en temor*, tenemos un comentario del Anô=> *Con temor y temblor obrad vuestra salud* (Phil. 2,12). ¡Por qué he de obrar mi salud con temor y temblor, si estâ en mi potestad? ^Queréis saber por qué? *Porque Dios es el que obra en vosotros* Por eso ha de ser con temor y temblor, porque lo que el humilde consigne, el soberbio lo pierde. Si Dios es el que obra en nosotros, ¡por qué se dice: *Obrad vuestra salud?* Porque de tal manera obra en nosotros, que nosotros también obramos. *Sé tû mi ayuda* (Ps. 26,9). El que pide ayuda reconoce que él obra Pero me dice alguien: “La buena voluntad es mia”. Lo confieso, tuya; pero ^quién te la diô y quién la excita? No me oigas a mi, pregunta al Apôstol. *Dios es, dice, el que obra en nosotros el querer y el obrar*

en *buena voluntad* (Phil. 2,12)... El único que no recibe nada es el que no encuentra a nadie que le sea superior. Por lo tanto, tû, ei eres inferior, es mäs, precisamente por serio, alégrate de haber sido creado a imagen suya, para que encuentres en El lo que perdiste tû. Tû solo no pudiste sino perderte, y eres incapaz de encontrarte si el que te créé no te busca” (cf. *ibid.*, 3: 108).

b) Normas para juzgar

a evangelio de la adúltera

“Hablemos, pues, ahora a los que, según el modo visible y popular de entender, juzgan la tierra; a los jefes, principes y jueces... Traigamos a colación aquella frase del Señor: *El que de vosotros esté sin pecado, arrojele la piedra el primero* (lo. 8,7). ^No padecen los movimientos de la tierra todos los que juzgan en ella? Recordemos el evangelio”. Resume el evangelio de la mujer adúltera y termina diciendo: El Señor con su pregunta “interroga a los que interrogaban y juzga a los jueces. No prohibo que sea apedreada aquella a quien la ley manda apedrear, pero busco quienes puedan hacerlo. No me opongo a la ley, busco sus ejecutores. Oidme: ¿Queré’s apedrear según la ley? Pues que *el que de vosotros esté sin pecado, arrojele la piedra el primero* (cf. *ibid.*, 4,108-109).

Retirâronse ellos. Quedô la pecadora y el Salvador, la enferma y el médico, la miserable y la misericordia. Y mirando a la mujer, dijo: *{Nadie te ha condenado?}* (*ibid.*, 10); y ella: *Nadie, Señor* (*ibid.*, 11). Pero todavía estaba llena de ansiedad. Los pecadores no se atrevieron a condenarla. No osaron apedrear a una pecadora los que, al miraree a si mismos, se encontraron semejantes a ella. No obstante, la mujer aún se creía en peligro, porque se haHaba delante de un juez que no tenía pecado. *{Nadie, dijo, te ha condenado?}* Y ella: *Nadie, Señor*, y, si tû tampoco lo haces, quedaré tranquila. Preocupación a la que el Señor contesta rápido: Pues *ni yo te condeno tanypoco* (lo. 8,11). *Ni yo*, porque, aunque no tengo pecadô, *tampoco te condenaré*. A los unos fué su conciencia quien les impidiô la venganza. A mi es la misericordia la que me inclina a perdonar” (cf. *ibid.*, 5; 109).

2. Sé juez de ti mismo

"Por tanto, para que no ejerzâis inicuaamente el poder que deseâis disfrutar entre los hombres, aprended, y así no juzgaréis perversamente ni perderéis vuestra aima antes de que otro sufra el castigo en su cuerpo... En primer

lugar empieza a ser juez de ti mismo. Jûzgate a ti antes que a nadie, para así, comenzando deede lo íntimo de tu conciencia, pasar seguro a juzgar a los demás. Entra dentro de ti, entiéndete a ti mismo, examínate, escûchate. Quiero que seas un juez íntegro, allí donde no puedes encontrar testigos. ^Quieres actuar con poder y que te digan los demás lo que tû no sabes de los otros? Puee lo primero juzga en tu interior. ^No te dice nada tu conciencia de ti mismo? Si no quieres negar, ciertamente que algo te dirá. A buen seguro que te ha dicho lo que has hecho, lo que has recibido, lo que has pecado. Quisiera conocer la sentencia que promulgas. Si has oído bien y rectamente, si al escuchar has sido juez, si te has presentado al tribunal de tu conciencia, si te has colocado delante de ti mismo en lo recto de tu corazón, si has sufrido la grave tortura del temor, entonces habrás hecho buena información e indiscutiblemente habrás castigado tu pecado con la penitencia. Pero ¿te has examinado, oído y castigado, y, sin embargo, después has recibido el perdón? Pues juzga del mismo modo a tu prôjimo” (cf. *ibid.*, 7: 110).

3. Persigue al pecado, no al pecador

“Si oyes a tu prôjimo como te oyes a ti, entonces perseguirás el pecado y no al pecador. Y si alguna vez te encuentras con alguien duro para corregirse, impávido ante el temor de Dios, esa misma dureza será la que persigas e intentes corregir, perder y arrancar para salvar al hombre, condenando el pecado. Dos cosas encontrarás en el hombre: al hombre y al pecado. Al hombre lo hizo Dios, el pecador se hizo él mismo. Perezca la obra del hombre y librese la de Dios. No llegues, pues, hasta la muerte, no sea que, persiguiendo el pecado, perezca el hombre. No llegues hasta la muerte, para que pueda arrepentirse; no sea muerto el hombre, para que pueda enmendarse. Si te llenas de ira, sea contra el pecado, no contra el hombre. Atormenta en él lo que te desagrade en ti y no al hombre, que fué hecho como tû. Habéis salido de la misma fábrica, sois obra del mismo artista, el mismo barro es vuestra materia, ¿por qué, pues, condenas sin amor al que juzgas? Pierde la justicia al no amar cuando la ejerces; aplíquese la pena, no lo rechazo, no lo prohibo; pero con ánimo amante, con ánimo carinoso, con ánimo de corregir” (cf. *ibid.*, 9: 110).

B) *Dios es amor*

Los diez sermones de San Agustin sobre la Epistola i.» de San Juan desbordan los afectos de su corazón hasta convertirlos en una joya de la oratoria agustiniana. Seleccionamos abundantes trozos correspondientes a la epistola leida hoy (cf. *Tract.* 7-10 : PL 35,2020-2062)

a) Dios es amor

1. Pecar contra el amor es pecar contra Dios

“Aunque no apareciera otro loor de la caridad en todas las páginas de esta Epistola, aunque no se dijera absolutamente nada más en las páginas de las Escrituras, con sólo oír esta voz del Espíritu Santo: *Dios es amor*, nos bastaría. Ved, pues, como obrar contra el amor es obrar contra Dios. Que nadie diga: “Cuando no amo a mi hermano, peco contra un hombre. Ligera cosa es pecar contra un hombre; lo que importa es no pecar contra Dios”. ¿Cómo que no pecas contra Dios, cuando pecas contra el amor? [*Dios es el amor!*... Lo estás oyendo de los propios labios del Espíritu de Dios: *¡Dios es el amor!* Ahora, si te atreves, obra contra Dios y no ames a tu hermano” (cf. *Tract.* 7,4-5: PL 35,2031).

2. Caridad y pecado no pueden coexistir

“La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado (Rom. 5.5). Hemos de entender que el Espíritu Santo está en el amor. El es, en efecto, el Espíritu que los malos no pueden recibir. El es aquella fuente de la que dice la Escritura: *La fuente de tu agua sea tuya propia y ningún extraño tenga parte en ella* (Prov. 5,16). Porque todos los que no aman a Dios, extraños son, anticristos son; y aun cuando entren en las basílicas, no pueden contarse entre los hijos de Dios; no participan de aquella fuente de vida. El malo puede tener el bautismo y hasta el don de profecía... El malo puede recibir el sacramento del cuerpo y de la sangre del Señor, pues de los tales se dijo: *El que come o bebe indignamente, se corne y bebe su propia condenación* (1 Cor. 11,29). El malo puede llevar el nombre de Cristo, puede llamarse cristiano y ser un malvado, pues de él se dijo: *Han manculado el nombre de Dios* (Ez. 36,20). Luego aun el malo puede tener o recibir todos esos sacramentos. Pero, en cambio, poseer la caridad y ser al mismo tiempo malvado es imposible. Este es, pues, el don propio; ésta es la fuente

única y singular. A beber de esta fuente nos exhorta el Espíritu de Dios; a beber de sí mismo nos exhorta el tEs-
píritu de Dios” (cf. *ibid.*, 6: 2032).

b) Αμ α y h a z LO QUE QUIERAS

1. Amor con amor se paga

“En esto se ha manifestado el amor de Dios para con nosotros (1 Jo. 4,9). ¿Cómo podríamos nosotros amarle si Él no nos hubiese amado antes? Si fuimos perezosos en amar, no lo seamos en corresponder a quien nos amó primero. Él nos amó primero, y ¡ni aun así le amamos nosotros! Amó a los inicuos, mas destruyó la iniquidad... Amó a los enfermos, mas nos visitó para curarnos. En esto, pues, se ha manifestado el amor de Dios para con nosotros: en que mandó a su Hijo unigénito a este mundo para que vivamos por Él. Como dice el Señor mismo: *Eadie puede tener amor más grande que el de dar la vida por sus amigos* (Jo. 15,13). Pues ahí se probó el amor de Cristo para con nosotros, en que murió por nosotros. Y el amor del Padre, ¿cómo se probó? Enviando a su Hijo único a morir por nosotros, como lo testifies el apóstol San Pablo: *Quien no perdonó a su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dió juntamente con Él todas las cosas?* (Rom. 8,32V’.

2. El amor santifica las obras

“El Padre entregó a Cristo. También le entregó Judas. ¿No parece un hecho semejante?... La diferencia está en que el Padre y el Hijo lo hicieron por amor; Judas, por traición... Dios pensó en nuestra salvación, por la que fuimos redimidos; Judas solo en el precio con que vendió al Señor. El Hijo mismo pensó en el precio que daba por nosotros; Judas pensó solo en el precio que recibía por la venta. La diversa intención, pues, fue la que especificó los hechos... Tan grande es el valor de la caridad. Mirad que ella sola es la que separa, ella sola la que discierne y distingue las acciones de los hombres” (*ibid.*, 7: 2032).

3. Un breve mandamiento

“Me he referido solo a los actos que son iguales, porque, si tratamos de los hechos contrarios, hallaremos, por ejemplo, que un hombre se irrita y obra por caridad, y otro acaricia y obra por maldad. El padre pega a su hijo, y el tratante de esclaves lo halaga... Entended lo que procuro encañecer: las acciones humanas se distinguen solo por la raíz de la caridad, puesto que muchas cosas cabe ejecutar que ostentan apariencia de bien, y, sin embargo, no

lf «
J
I
h...
N

proceden de esa raíz. También las zarzas tienen flores. Otras cosas, en cambio, parecen âsperas, parecen crueles; pe;o se destinan a la correcciôn por imperativo de la caridad. Asi, pues, se te da de una vez para siempre un breve mandamiento: Ama y haz lo que quieras. Si callas, calla por amor; si gritae, grita por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. Que exista en tu interior esa raíz de la caridad, pues de ella no puede procéder sino bien. *Xi* esto estâ el amor. En esto se ha manifestado el amor de Dios hacia nosotros, en que enviô a su Hijo unigénito a este mundo para que vivamos por El” (cf. *ibid.*, 7-8: 2032-2033).

c) El verdadero amor

1. La caridad no es dejadez o abandono

“Mas si os decidis, hermanos, a practicar la caridad, ante todo no penséis... que la caridad se observa con no sé que mansedumbre, o mâs bien, no mansedumbre, sino dejadez y negligencia. No; eso no es modo de ejercitarla. No pienses que amas a tu esclavo cuando no le pegas, o que amas a tu hijo cuando no le castigas, o que amas a tu vecino porque no le corriges. Eso no es caridad, sino dejadez y abandono. Hierva la caridad para corregir y para castigar. Si las costumbres son buenas, enhorabuena que nos agraden; pero, si son malas, hay que enmendarlas, hay que corregirlas. No âmes en el hombre el error, sino al hombre. Al hombre lo hizo Dios; el error lo hizo el hombre, Ama la obra de Dios y no la del hombre... La paloma no tiene hiel; sin embargo, con pico y plumas lucha por su nido. Se enfurece sin amargura. Lo mismo hace el padre cuando castiga a su hijo; para corregirle le castiga, como ya dije. El seductor, para vender, halaga con amargura; el padre, para corregir, castiga sin hiel” (*ibid.*, 11: 2034).

2. El amor es benevolencia

“Toda dilecciôn, hermanos mios carâsimos, aun la misma carnal, que es lo que mâs corrientemente se llama amor, ya que *dilectio*, o carino, lo aplicamos en mejor sentido y a mejores cosas; toda dilecciôn, digo, entranâ, en verdad, cierta bienquerencia para con aquellos a quienes se ama. La amistad lleva siempre consigo cierto bienquerer, por el que hasta damns a veces de lo nuestro a los que amamos. ¡Y que decir cuando nada tenemos que dar? En este caso bâstale al amante la sola bienquerencia. Porque no hemos de desear que haya misérables con el fin de poder ejercitar las obras de misericordia. Bien que des tu pan al ham-

briente; pero ;cuanto mejor que nadie tuviera hambre y no tuvieras que dar a nadie!... Quita a los misérables, y cesarân las obras do misericordia. Cesarân las obras de misericordia; mas iacaso se extinguirâ jamâs el ardor de la caridad? No; amarâs mâs genuinamente a un hombre feliz, a quien nada tengas que dar; ese amor serâ mâs puro, mucho mâs sincero. Pero, cuando das a un miserable, quizâ quieras colocarte por encima de él y, por ser tû el autor dei beneficio, pretendas se te someta aquel a quien lo hiciste” (cf. *Tract.* 8,5: PL 35,2038).

3. Incluso con los enemigos

“Compadeceos, pues, como verdaderos misericordloeos, pues cuando amâis a vuestros enemigos amâis a vuestros hermanos. No penséis que Juan no os dio mandato alguno sobre el amor de los enemigos, porque nos hablô solo sobre el amor de los hermanos. En vuestros enemigos amâis a vuestros hermanos... Deséale que tenga contigo la vida eterna; deséale que llegue a ser hermano tuyo. Ahora bien, si lo deseas, si amas a tu enemigo para que sea hermano tuyo, amando a tu enemigo amas a un hermano tuyo”.

4. Conforme al mandato y ejemplo dei Senor

“Si no me engano, ya alguna otra vez he puesto a vuestra caridad esta comparaciôn. Tenemos ante nuestros ojos un gran tronco. Lo ve un carpintero excelente, tal como esta, sin labrar y recién cortado del bosque, y al punto se enamora de no sé qué obra que él piensa fabricar de aquel leno. Claro estâ que no se enamorô del tronco para que siguiera siendo tronco. No ama lo que ahora es, sino lo que su arte sabe que va a ser. Ama lo futuro, no lo présente. De este mismo modo nos amô Dios cuando éramos pecadores. Porque no cabe duda que Dios amô a los pecadores, pues El mismo dice: *No tienen los sanos necesidad de médico, sino los enfermas* (Mt. 9,12). Mas ^acaso amô a los pecadores para que siguieran siendo pecadores? Viônos El, como un artifice, que éramos un tronco del bosque, y penso en la fâbrica que de alli habia El de sacar y ne en el tronco que de présente éramos. Asi tû miras a tu enemigo que se enfrenta contigo, que te muerde con sus dichos, te exaspera con injurias y te persigue con odio, y consideras que alli hay un hombre... ¡Y qué dices en tu interior? Senor, séle propicio, perdônale sus pecados, infûndele santo temor, conviértele. No amas en él a lo que es, sino lo que quieres que sea. Luego, cuando amas a tu enemigo, amas a tu hermano... Cristo nos avisô que amemos también a nuestros enemigos. Atiende al motivo que

le movié... Mira como les amô El mismo. No queria que siguiesen siendo perseguidores suyos, y dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Le. 23,31). Si deseaba que fueran perdonados, es que queria que se convirtieran; y si queria que se convirtieran, es que se dignô hacerlos, de enemigos, hermanos, como verdaderamente los hizo. Fué muerto, fué sepultado, resucitô, subiô al cielo, envié el Espiritu Santo sobre sue discipulos; empezaron éstos a predicar con confianza el nombre de Cristo, hicieron milagros en el nombre del que fué crucificado y muerto; viéronio estos matadores del Senor, y los que derramaron su sangre con furor, la bebieron después con fe" (ibid., 10: 2041).

d) Dios en nosotros

1. La caridad, scfial inequivoca del Espiritu

"A Dios no le viô nadie jamâs. Atended, amadisimos. Si nos amdsemos los unos a los otros, Dios permanecerd en nosotros, y su amor sera perfecto en nosotros (4,12). Empieza a amar, que ya llegarâs a la perfecc'én del amor. Cuando empfzaste a amar, empezé Dios a habitar en ti. Ama a Aquel que ya empezé a habitarte. para que. habitando mâs perfectamente, te haga tamb:én a ti perfecto".

"En esto conocemos que permanecemos en El v El en nosotros, en que nos diô de su Espiritu (4.13). Examina sobre e-to a tus entrahas. Si e'tân ll°nas de caridad, tienp" el Esniritu <l° DP'S. ;Y cémo =>b°mos nue ës es la seâal de que ñabit en nosotros el Espiritu de D:os? Pregùntalo al apéstol Pablo: *Porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espiritu Santc, que nos ha sido dado* (Rom. 5,5)..." (ibid., 12: 2043).

2. Obras, no palabras

"Quienquiera corfiese r,'>e es † Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios (ibid.. 4,15)... El que lo confesare no con palabras, sino con obras; no con la lengua, sino con la vida. Porque muchos hay que lo confipsan con palabras y lo niegan con las obras. *Y nosotros hemos conocido que Dios nos tiene amor* (4,10)... *Porque Dios es amor...* No era posible encarecerte mâs el amor ciup Ib^ân-dole Dios. Tal vez nnrlîprng HoαΛ«>ήηΓ]03 dones de Dios. Pero ^desdenarâs a Dios mismo? Pues *Dios es el amor*".

3. Tù necesitas a Dios. Dies no necesita de ti

"Y el que permanece en el amor. en Dios permanece y Dios en él (4,16). Mutuamente se habitan. tanto el que contiene como el que es contenido... Si se hunde la casa donde

vives. caes; mas, si tu te apartas de Dios, Dios no cap. S^no qupHn cuando lp abandonna; sano signe enando te v u pIv ps a El Tû eres el que se cura, sin que le des a El nada. Tu te limnias. tû te rehacea, tû te corriges. El es medicina pnra el enfermo, regia nara el extraviadn. luz para el que anda a o^eura. habitaciôn para el abandonado... Tû necesitas del bien de tu eaclavo; tu esclavo necesita de tu bien. El te necesita para que le alimentos: tû le necesitas para que te ayude... Ya ves cômô necesitas de tu esclavo. de su servicio. Luego no eres verdadero senor. cuando necesitas de tu inferior. Sôlo lo es el que nada busca de nosotros. Y ;av de posotros si no le buscamos a El! Nada busca de nosotros y. sin embargo, nos buscô a nosotros cuando nosotros no le bnepôbamos a El. Una sola oveja se le babia exfraviado. Hallôla y se la cargo gozoso sobre sus hombros. ;Diremos que la oveja era necesaria al pastor, v no mäs b'pn que el pastor era necesario a la oveja?" (ibid., 14: 2044).

e) CONFIANZA EN EL JUICIO

1. Del temor al deseo

"El confiar en el dia del juicio es sefial de poseer la op-ridad pprfpcta... Hav hombres que no creen en el dia ô el juicio. Estos, naturalmente. no pueden tener confianza en un dia que no esperan. Dejémosles... Mas supongamos que alguien emppzô a creer en el dia del juicio. Si emnezô a créer, pmpezô a temer. Ahora bien, el que todavia temp no ti'pne aún confianza en el dia del juicio... Mas ;.habrâ nor eso que despsnprar do él ? ;Cô^n? En quien ves el principio. ;.nor aué desesperas de su fin?... Ove a la Escritura: *El nrincinio de la sabiduria es el tevwr dpi Seiw* (Eccli. 1.16). Emnpzô, pues, a temer el dia del juicio. Por el temor se corrige; estâ alerta contra sus enemigos, es decir, contra sus pecados... Ahora bien, cuanto mäs mortifica sus mipmbros terrenos, mäs se levantan y fortalecen sus miembros celestiales. Miembros celestiales son toda suerte dp buenas obras. Y conforme se levantan los miembros celestiales. empipza el hombre a despar lo que antes tpmia. Temia antes, en pfcto. que viniera Cristo y hallara en él un imnio a nn'cn condenar. Mas ahora desea que venera, noraue ha dp ballar un siervo piadoso a quien coronar. Y anenas el aima casta empieza a desear la venida de Cristo, el a'ma pcno^a que despa el abrazo de su Esposo renuncia al amor adûlte-ro. conviértese interiormente en virgen por la misma fe. la psneranza y la caridad. v tiene confianza en el dia del juicio" (cf. *Tract.* 9,2: PL 35,2045).

2. El deseo perfecto

“Hay, en efecto, hombres que mueren con paciencia y hay también algunos, los perfectos, que viven con paciencia. ¡Comprendéis lo que acabo de decir? El que está todavía apegado a esta vida, cuando viene la muerte, la sobrelleva pacientemente. Tiene que luchar consigo mismo para acatar antes la voluntad de Dios... y necesita de toda su paciencia y valor para morir tranquilamente. Este tal muere con paciencia. Mas el que desea, como dice el Apóstol, *ser desatado y esfar* Cristo iPh'l. 1,23), no muere con paciencia, sino que vive con paciencia y muere con alegría. Mira cómo el Apóstol vivía con paciencia, es decir, no amaba esta vida, sino que pacientemente la sobrellevaba. *Ser desatado*—dice—y *estar con Cristo es, con mucho, lo mejor; mas el permanccer en la carne es necesario por causa vuestra*. Ari. nues, hermfmos, e'forzaos; trabajad interiormente, a fin de que tengáis confianza en el día del juicio. No hay mejor manera de examinar si la caridad es perfecta que mirar si empezamos a desear aquel día. Ahora bien, sólo lo desea el que tiene confianza en El; y sólo tiene confianza aquel cuya conciencia no tiembla en la caridad perfecta y sincera (4,17): *En esto está el amor perfecto en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio*" (cf. ibid.: 2046-2047).

3. El amor a los enemigos, sefial de confianza

'7Cuâl es, pues, el motivo de nuestra confianza en el día del juicio? *Como El es, asi somos nosotros en este mundo* (4,17). Deb°mns rofenr F-ste nagaje a la misma caridad y entender qué es lo que quiere decîrsenos en él. Dice el Señor en el Evangelio: *Si amdis solo a aqueUos que os aman, iqué récompensa tendréis? ^No hacen eso mismo los publicanos?* (Mt. 6,46). 6Qué quiere, pues, de nosotros? *Yo, empero, os digo: Amad a vuestras enemigos y orad por los que os persiguen y calumnian... Para que sràis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos* (ibid., 44-45). 4Y cómo lo hace eso Dios? El ama a sus enemigos, porque hace salir su sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos y pecadores. Si, pues, Dios nos invita a esta perfección del amor a nuestros enemigos, como El amô a los suyos, en ello debe cnsistir nuestra confianza en el día del juicio, que. *como El es, asi somos ñosotros m mu-ndo*. Porque a la manera que El ama a sus enemigos, haciendo salir su sol sobre buenos y malos y lloviendo sobre justos y pecadores. asi también nosotros, ya que no podemos dar a nuestros enemigos la lluvia y el sol temporal, les damos nuestras lágrimas orando por ellos" (cf. ibid., 3: 2047).

f) Caridad y temor

1, El temor abre el camino al amor

"*La perfecta caridad—dice—arroja fuera el temor* (4,18). Empiece, pues, el temor, porque *el principio de la sabiduría es el temor de Dios*." 1Jl temor prepara, como

si viéramos, el lugar a la caridad; mas, una vez que la caridad viene a habitar, despierta fuera al temor que le prepare el lugar. Cuanto la caridad crece, tanto decrece el temor... Mas, si no hubiera ningún temor, no tendría la caridad por donde entrar. Como, cuando se cose algo, el hilo entra detrás de la aguja, mas, si la aguja no sale, no entra el hilo, así el temor ocupa primero el alma, pero no puede quedarse allí, porque entre precisamente para introducir la caridad".

"*En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor arroja fuera al temor, pues el temor trae tormento* (4,18). Atormenta al corazón la conciencia de los pecados; no se ha obrado todavía la justificación. Algo hay allí que cosquillea, algo que punza... Punza el temor, pero no temas. Entra la caridad y sana lo que el temor hiere. El temor de Dios hiere al modo del hierro del médico, que quita la podredumbre o infección y parece como que agranda la herida. Ciertamente, cuando la podredumbre estaba en el cuerpo, la herida era menor, pero más peligrosa. Viene el hierro del médico. Menos dolía la herida antes de lo que duele ahora que se corta. Ciertamente, más duele cuando se cura que si no se curara. Pero para eso duele cuando se aplica la medicina, para que no duela más cuando del todo esté sana. Ocupe, pues, el temor tu corazón, y, una vez introducida la caridad, quede sólo la cicatriz que dejó el hierro del médico... *El que está sin temor no podrá ser justificado* (Eccli. 1,28). Por tanto, preciso es que entre primero el temor, tras el cual entre luego la caridad. El temor es la medicina; la caridad, la salud" (cf. *ibid.*, 4: 2047-2048).

2. Temor servil y temor filial

"*Mas el que teme no es perfecto en el amor* (5,18). ¿Por qué? Porque el temor lleva consigo tormento, como el corte del médico produce también tormento. Pero hay otra sentencia que parece contradecir a ésta, si no se entiende debidamente. Dicese, en efecto, en cierto lugar de un salmo: *El temor puro del Señor, el cual permanece siempre* (Ps. 18, 16)... Examinemos ambos oráculos divinos. El uno fue pronunciado por Juan; el otro, por David. Mas no penséis que lo fueron por distinto Espíritu... Hay, pues, en esas dos sentencias algún modo de consonancia, algún modo

5

xiv.

H

de armonia; pero se necesita quien la perciba... Que vuestra caridad preste atenciôn.

Hay hombres que no tie^n otro motivo de temer a Dios sino el miedo a que les arroje al infierno y ardan alii, junto con el diab.o, ta ei tuego perdurable. Este es aquel ttmor que tiene por oficio introducir la caridad, pero que de tai manera entra, que esta destinado a salir. Porque. si todavia ternes a Dios meramente por el castigo, aùn no amas a quien asi ternes. No desear un bien, sino que te precaves contra un mal, aun cuando, por el mero hecho de precaverte de los males, te corrijas y empieces a desear los bienes. Cuando empieces a desear soiamente los bienes, entonces estarâ en ti el temor puro, i Que temor puro? El temor de perderlos. Fijaos. Una cosa es temer que D os pueda arrojarte al infierno en compaiiia dei diablo, y otra temer que pueda Dios apartarse de ti. Aquel temor con que ternes ser arrojado al infierno no es temor puro, pues no procede de amor a Dios, sino de miedo al castigo. Mas cuando ternes que pueda abandonarte la presencia de Dios, en este caso es a Dios a quien abrazas y a Dios a quien desear gozar” (cf. ibid., 5: 2048-2049).

8. Un ejemplo claro

“No hay mejor manera de entender la diferencia que hay entre estos dos linajes de temor... que imaginar dos mujeres casadas, de las cuales una podemos suponer que quiere cometer adulterio, que se deleita en la maldad, pero que terne la condene su marido. Terne, cierto, a su marido; pero le terne porque ama la maldad...; terne que venga y la sorprenda. Tales son los que temen el dia dei juicio. Suponte ahora la otra mujer que ama a su marido...; ésta tal desea su presencia. Ahora bien, i como distinguir el temor de estas dos mujeres? Terne la una y terne la otra. Pregùntalas y te responderân... Aquélla te dice: Temo que venga mi marido. Esta, por el contrario: Temo que se vaya mi marido. Aquélla dice: Temo que me condene. Esta dice: Temo que me abandons.

;Oh aima que ternes que Dios te condene, como la mujer terne que la -condene su marido! Lo mismo que te repugna esta mujer, siente tù también repugnanda de ti misma...” (ibid., 6,7: 2049).

4. Temor santo en la paz de Dios

“Dirijamos también la palabra a la que tiene aquel temor, puro, que permanece para siempre... i Crees que estarâ en esta tierra? No puede menos de estar, pero estâ oculta. Todavía vivimos en el invierno. El verdor estâ allâ dentro de la raiz. Mas, dondequiera que esa aima se encuen-

tre, jojalâ diera yo con ella!, que entonces no seria ella la- que a mi me prestara oidos, sino yo a ella. Ella seria la que a mi me enseñara, mäs bien que aprender ella de mi. Alma, por cierto, sauta, aima de fuego y de anhelo por el reino de Dios. A un alma tal no soy yo quien le habla, sino Dios mismo le habla y consuela del dolor de vivir en esta tierra. Quicres que venga, y yo lo sé. Yo sé quién eres, y puedes esperar tranquila mi venida. Sé que te es enojosa la espera. Sin embargo, sufre mäs y ospera. Yo vengo, y vengo pronto. Mas al que ama se le hace tarde... Y cierto es que, cuando el aima llega a los abrazos de Dios, terne, pero con paz. Ahora bien, el que terne, se precave, y así se guardará de toda iniquidad, a fin de no pecar otra vez. Y terne pecar, no precisamente por no ser arrojado al fue- go eterno, sino para no ser abandonada de Dios. Y enton- ces habrá ya en ella... ¡Qué habrá? El temor puro que permanece por los siglos de los siglos” (cf. *ibid.*, 8: 2050-2051).

g) Cristo me embellece al amarme

1. La caridad es la hermosura del aima

"Nosotros amamos porque antes nos amô EL (4,19). Por- que ^cômo pudiéramos amarle si El antes no nos hubiera ainaao a nosotros?" Todo el mundo ama la hermosura. Pero Dios me amô para embellecerme... *"¡Qué género de amor es ese que vueive hermosa al aima amante? Dios es siem- pre hermoso, nunca deforme, nunca mudable... Nos amô pri- mero el que siempre es hermoso. ^Y a quiénes nos amô sino a los feos y deformes? Mas no nos amô para dejarnos feos, sino para trocarnos en hermosos. ^Y cómo seremos hermosos? Amando al que siempre lo es. Cuanto crece en ti el amor, tanto crece la hermosura; porque la caridad misma es la hermosura del aima"* (cf. *ibid.*, 9: 2051).

2. Sé hermoso sôlo para Dios

"Amemos al que nos amô primero. El que era hermoso por su figura sobre todos los hijos de los hombres (Ps. 44,3), porque era el Verbo, y et Verbo estaba en Dios (Io. 1,1), tomo nuestra fealdad y se vio sin gracia ni hermosura (Is. 53,2), y con ello nos comunicô su belleza. Nos comu- mcô "el amor de la caridad, a fin de que amando corras y corriendo âmes. Ya eres hermoso; mas no te mires a ti mis- mo, no sea que pierdas lo que has recibido. Mira solo a Aquel por quien tuiste hecho hermoso. ¡Sé solo hermoso para que El te ame. Tu, por tu parte, dirige a El toda tu intencion, corré hacia El, desea sus abrazos, terne apartarte de El, y

asi tendrâs en ti aquel temor puro que permanece por los siglos ae ios siglos. Amcmosle nosotros, porque Ei nos ha amauo primero. ¡A quien amas? A Dios. y por que n amas? rorque él nos ama primero y nos conceuio amarle. Anio a los impios, para uacenos piauosos; amo a los injustos, para hacerlos justos; amô a los enfermos, para vulvenos sanos. Amémosie, pues, también nosotros, ya que El nos amô primero” (cf. ibid., 9: 2051-2052).

h) Amar al pr ôjimo con amor de caridad

1. Mandamiento del Sefior

“Pngùntale a cualquiera si ama a Dios. A gritos te confiesa: “¡o le amo. El 10 sabe”. Útro mono hay de preguntar: Si *aiguno aijcre: Yo amo a Dios, y aborrecicre a su hermano, miente* (4,20). ^Como pruebas que miente? Escucha: Porque *Quien no urna a su hermano, a quien ve, ^cômo puede umar a Dios, a quien no ve?* (4,20). ¡Qué se sigue, pues, de ani? quien ama a su hermano ama a Dios.' Si; por fuerza tiene que amar a Dios, por fuerza tiene que amar al amor mismo.

;Acaso puede amar a su hermano y no amar al amor? Por fuerza tiene que amar al amor. ¡Y què? ^Dor amar al amor ya ama tamoien a Dios? Por eso justamente. Por amar al amor, ama a Dios. ¡U es que bas oivido que antes dijiste: *Dios es et amorî* Luego, si Dios es el amor, el que ama al amor ama a Dios... Korzoso es que, amando a tu nermano, âmes al amor mismo, y el amor es Dios... Pues, aunque te empenes, no amas a Dios si aborreces a tu hermano. Y ahora te lo pruebo por otro documento. El nos diô el manuamiento de que nos amemos los unos a los otros. ;Cômo amas a Dios, cuyo mandamiento infringes? ¡Hay alguien que diga: *iu amo mueno ai emperador, pero aborrezco sus leyes?* En eso justamente entiende el tmperauor que se le ama, en que se guarden sus leyes por las provincias. Ahora bien, ^cuâl es la ley de nuestro Emperador. *Un mandamiento nuevo os doy: que os améis Los unos a los otros* (lo. 13,34). Si, pues, tû dices que amas a Cnstos, guarda su mandamiento y ama a tu hermano. Mas, si no amas a tu hermano, ^cômo puedes decir que amas a Aquei cuyo mandamiento menosprecias?” (cf. ibid., 10: 2052).

2. Despedida

“Hermanos, yo, por mi parte, no me hartó nunca de hablar ne la caridad en el nombre de Cnstos. Por 10 que a vosotros toca, cuanto es el deseo y codicia de tanta beileza, tanto espero que crezca en vosotros y arroje de vuestras

aimas el temor y quede sôlo en ellas aquel temor puro, que permanece por los siglos de los siglos. Suframós el mundo, suframós las tribulaciones dei mundo, suframós los escândalos de las tentaciones. No volvamos atrás dei camino. Mantengamos la unidad de la Iglesia, abracémonos con Cristo, mantengâmonos asidos a la caridad. No nos arranquemos de los miembros de la Iglesia; no nos arranquemos de la fe, a fin de gloriarnos en su presencia, y así permaneceremos seguros en El; ahora por la fe, luego cara a cara, de lo que tenemos prendas tan grandes en el don del Espiritu Santo” (cf. *ibid.*, 11: 3053).

m. SAN GREGORIO MAGNO

Caridad y perdôn

Escogemos dos lugares sugçstivos, uno sobre el perdôn de los enemigos y otro a proposito de lo Magdalena, sobre el distinto juicio que forman Dios y los hombres respecto a los pecadôres (cf. *Horn. 27 in lo. 15,12-16*, y *Horn. 33 in Le. 7,36-50*).

Amor a los enemigos

a) El precepto de la caridad

“Estando Iknas de preceptos del Sefior todas las divinas Emerituras, i cômó es que habia del amor como si fuera el único mandamiento, y dice: *Este es mi precepto: que os améis unos a otros (lo. 15,12)*, sino porque todo precepto se refiere a la caridad, y todos son uno solo, pues todo lo mandado reconoce como fundamento a la caridad? Así como todos los ramos de un árbol reciben su solidez de la raiz, así también las virtudes, siendo muchas, proceden solamente de la caridad. La rama de las buenas obras no verdea absolutamente nada si no nace de la raiz de la caridad. Los preceptos del Sefior son, pues, muchos y uno solo. Son muchos por la diversidad de las obras, y son uno solo por la raiz del amor. El mismo Jesucristo nos ensefia cômó debemos traducir a la prâctica este amor. pues en varios pasajes de la Sagrada Escritura nos manda que amemos al amigo en El y al enemigo por El. Tiene verdadpra caridad el que ama al amigo en Dios y al enemigo por Dios; pues hay algunos que aman a sus projimos, pero por afecto de narentesco o de sangre, a lo cual no se oponen las divinas Letras. Pero una es la que produce espontaneamente la na-

turalaleza. y otra la que nace de los divinos nreceptos por pmnr a la obediencia. Aman éstos. ciertamente, a su prô-iimo. y, sin embargo, no son acreedores a los nremios prometidos al amor, porque no aman cnn el espiritu. sino con la carne. Por lo tanto, al decir el Sefior: *Este es mi prec^p-to: que os améis unos a otros*, inmediatamente anade: *Como vo os b.p amado* (lo. 15.12). que es lo mismo que si dijera: Os d^héis amar con el mismo afecto con que yo os he amado”.

b) El amor a los que nos aborrecen

"Debemos tener présente en todo esto. hermanos carisimo<?. aue nuestro comûn enemigo, al atraor nuestra aima al deleite dp las cosas terrenas, excita contra nosotros a nuestro prô-iimo mâs débil (en la virtud) para aue intente arrancamos lo que amamos. No se propone nuestro comûn enemigo, al obrar de esta manera. arrebatarnos las cosas terrenas, sino herir nuestra caridad. Porque al momento nos inflama el odio. y, aueriendo no ser vencidos exteriormente, quedamos gravemente heridos en lo interior. Al defender exteriormente cosas de poco momento, perdemos en el interior cosas muy grandes. nnrque. amando lo temporal, nerdemos el amor verdadero. Todo aquel que os arrebatara cualquier cosa nuestra, es nuestro enemigo. Mas, si empezamos a tenerle odio, perdemos algo de dentro. Por lo tanto. cuando suframos algûn menoscabo exterior por parte de nuestro nrôümo. estemos alerta interiormente contra el ladrôn oculto, al cual nunca venceremos nor completo mâs nue si amamos al ladrôn exterior. La ûnîca y meior nrueba que se puede hacer de nuestra caridad. ps amar al que nns abnrrpce. De aqui aue la misma Verdad sufriô el suplieio de la cruz, y. no obstante, manifesto pl amor que tenia a sus pprseguidorps dieipndo: *Padre, verdônalos, aue no saben lo que hac^n* (Le. 23.24). Qué extrario es mie los discipulos amen en vida a sus enemigos, cuando su Maestro los amo mientras recibia de ellos la muertp? El compendio de esta caridad p^ta pp lo n”o se anade; *Nadie tiene amor ■manor que este de dar la vida por sus amiqos* do. 15.13). E> Sapor habia venido a morir aun por sus enpmisros. y, no ob^tantp. dpcia que habia de dar la vida ✗ sus amigns. para darnos a pptppdpr aue. m’entras podrpnnq s^ear nrAVPcho dpi amor au° tpnsmmos a nue^trns enrmigos. también son amigos los mismos que nos persiguen”.

c) Caridad en la persecuciôn y misericordia en tiempo
DE PAZ

“Mas he aqui que ninguno nos persigue hasta la muerte. ¡Por dôncle probartmos si amamos o no a nuestros enenugos? En los tiempos de paz y tranquilidad de la Igiesia, existen varios medios para conocer si en la hora de ia persecuciôn nos nalianamos bastante fuertes para morir por amor, En efecto, el mismo evangelista San Juan nos lo inmea cuando dice: *El que tuviere bienes de este mundo y, mendo a su hermano pasar necesidad, le cierra sus entra-nts, îcômo mora en él ta caridad de Dios?* (Io. 3,17). A esto se reüere también lo que decia San Juan Bautista: *El que tiene dos tunicas, dé una al que no la tiene* (Le. 3,11). El que en tiempos de paz y tranquilidad no da su tûnica por amor de Dios, ^cômo ha de dar su vida en tiempos de persecution? La virtud de la caridad, para que sea invencible en las pruebas, es preciso que esté nutrida por la misericordia en la tranquilidad; para que aprendamos primero a dar cuanto tenemos por amor de Dios, y después, si es necesario, hasta a nosotros mismos”.

1. 1rδ

il

d) La oraciôn por los enemigos

A continuation, después de hablar del amor que Dios nos tiene, entre cuyas muestras figura la promesa de oir nuestras orationes, repite San Gregorio la idea agustiniana de que no pedimos en nombre de Jesûs Salvador lo tocante a nuestra salud, y se detiene, finalmente, a exponer una condition necesaria para ser atendidos: el amor a los enemigos.

1. Una oraciôn convertida en pecado

“Le pedimos que quite la vida a nuestros enemigos. Todo el que ora de esta manera, con sus mismas orationes estâ resistiendo a su Creador. De aqui que se diga de éstos loque dijo el Real Profeta: *Conviértase su oraciôn en pecado* (Ps. 108,7). Convertirse la oraciôn en pecado es pedir aquellas cosas que prohíbe la persona a quien se ruega...

Por eso dice la Verdad: *Cuando os pusiereis en pie para orar, si tenéis algo contra alguien, perdonadlo primero* (Mc. 11,25)’.

2. Un testimonio del Antiguo Testamento

"Vamos a poncr de manifiesto esta virtud del perdôn aduciendo un testimonio del Antiguo Testamento. En efecto, como la Judea hubiese ofendido con sus culpas a la jus-

ticia de su Crt-ador, el Señor prohibiô a su profeta que hiciese oraciôn por ella, diciendo: *Y tû no me rucgues yu por este puebio, no hagas por ellos sùpucas ni oraciones* (1er. 7,16; *Aunque se me pusieran deiaute àloisès y Samuel, no se voiveria mi aima a este paebzo* (ibid., 16,1). ;Como es que, de todos los padres del Antiguo Testamento, soio se menciona a Moisés y a Samuel, cuya maravillosa gracia de alcanzar sus petitiones se mamfiesta al decir que ni ellos mismos bastanan para intercéder..., sino porque solo de éstos se lee en la historia del Antiguo Testamento que orasen por sus enemigos? El uno fué apedreado por el pueblo (Ex. 17,4), y, sin embargo, oraba ai Señor por los que le arrojaban piedras; el otro fué despojado de su manao, y, sin embargo, soucitado para que no orase, dice: *Lejos también de mi pecar contra Yavé dejando de rogar por vosotros* (1 Reg. 12,23). *Aunque se me pusieran deiante Moisés y Samuel, no se volveria mi aima a este puebio* (1er. 15,1). Que es como si aijera: No escucho ahora, en favor de sus amigos, ni siquiera a los que sé que por su gran virtud oraban también por sus enemigos. Por consiguiente, la virtud de la oraciôn es la excelencia de la caridad”.

3. La intenciôn en la oraciôn

“Para conseguir lo que lectamente pedimos, es preclso que nuestro ânimo no esté ofuscado en la oraciôn por el odio a nuestro enemigo... Nuestros labios oran por los que nos aborrecen, y ojaiâ que nuestro corazôn los amara. Muchas veces oramos por ellos, pero mäs bien por dar cumplimiento al precepto de Dios que por caridad. Porque pedimos por la vida de nuestros enemigos y tememos ser escuchados. Mas. como nuestro juez interior atiende mäs bien a nuestra intenciôn que a las palabras, nada pide en favor del enemigo el que no ora en su favor por caridad...”

e) Perdonar para ser perdonados

“Pero es que nuestro enemigo nos ha faltado de una manera grave, nos ha inferido daûo. Le hemos auxiliado y nos ha herido, y por el amor que le hemos manifestado nos ha perseguido. Todo esto estaria en su lugar si nosotros no tuviéramos pecado alguno, por el que debemos pedir constantemente perdôn. Nuestro abogado ha compuesto para nosotros la sùplica que debemos alegar en nuestra causa. El es a la vez juez y abogado de ella. Nos indicô la condition que debiera tener nuestra oraciôn con estas palabras: *Perdônanos nuestras deudas, asi como nosotros perdona-*

mos a nuestros deudores (Mt. 6,12). Como ha de venir a ser nuestro juez el mismo que es abogado, escucha nuestra oración el mismo que la ha hecho. Así, pues, o decimos sin practicarlo: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*, y entonces nos ligamos más diciendo nosotros estas palabras; o tal vez omitimos esta condición en nuestras preces, y nuestro abogado no reconoce la oración que compuso para uso nuestro, y nos dice: Sé lo que he aconsejado, pero no es ésta la oración que he compuesto. ¡Qué es lo que debemos hacer, carísimos hermanos, sino otorgar el afecto de la verdadera caridad a nuestros hermanos? Vea el Dios todopoderoso nuestra caridad para con el prójimo y tenga piedad y compasión de nosotros por nuestros pecados. Recordad las palabras que se nos han dicho: *Absolved y seréis absueltos* (Le. 6,37). Se nos debe y también debemos nosotros; perdonemos, pues, lo que se nos debe, para que se nos perdone lo que debemos nosotros" (cf. *Hom. 27 in lo.*).

B) Juicio de Dios y juicio de los hombres

a) La penitencia de Magdalena

"Cuando pienso en la penitencia de María, siento más deseos de llorar que de hablar. 4 ¿Qué pecho, aunque sea más duro que una roca, no se conmueve con las lágrimas de esta pecadora y no se excita a hacer penitencia siguiendo su ejemplo? María examinó y meditó bien todo lo que había hecho, y no quiso poner tasa en lo que hacía. Penetro en el lugar en que estaban reunidos los convidados, vino sin ser llamada, y ofreció sus lágrimas en medio del festín. Considerad bien de qué dolor estaría penetrada su alma, cuando no se avergonzó de llorar en medio de un banquete. Creemos que esta mujer, a la que San Lucas llama pecadora, y San Juan, María, es aquella de quien dice San Marcos que fueron arrojados siete demonios... María tuvo siete demonios porque estuvo manchada con toda clase de vicios. Y al ver las manchas de sus torpezas, corrió a lavarse de ellas a la fuente de la misericordia, sin ruborizarse ante los convidados. Porque, como se ruborizaba de sí misma en lo interior, pensó que no había cosa alguna externa de que pudiera avergonzarse. ¿Quién es más digno de admiración, María, que viene a Jesucristo, o Jesucristo, que la recibe? ¿El que la recibe o la que viene? Yo creo que el que la atrajo a sí y la recibió, porque tocó interiormente su corazón para atraerla por su misericordia y la recibió exteriormente

con mucha mansedumbre... Bien conocido es de todos que esta mujer en sus acciones ilícitas usô de los aromas para perfumar su came, pero ahora ofrece a Dios laudablemente aquello de que habia hecho torpe uso. Habia deseado con sus ojos las cosas terrenas, y ahora se aflige con sus llantos y hace penitencia. Se habia arreglado los cabellos para hermosearse, y en esta ocasiôn enjuga con ellos sus lâgrimas. Habia hablado con rostro soberbio, pero ahora, al besar los pies de Jesús, lo humilia ante las huellas de su Redentor. Cuantos habian sido los deleites que habia disfrutado, otros tantos fueron los holocaustes que ofreciô. Convirtiô en virtudes el nûmero de sus crímenes, con el fin de que todo cuanto habia servido para menospreciar a Dios por sus culpas sirviera ahora para hacer penitencia...”.

b) La soberbia del fariseo

Dos enfermos

“El fariseo, soberbio realmente en su interior y aparentemente justo por fuera, reprende a la enferma por su enfermedad y al médico por los auxilios que presta, siendo así que el enfermo verdadero es el que padece la llaga de la soberbia sin hacer caso de su mal. El médico se encontraba entre dos enfermos. Pero uno de ellos conservaba su conocimiento en el ardor de la fiebre, mientras que el otro habia llegado a perderle. La mujer lloraba lo que habia hecho. El fariseo, engreído con su aparente justicia, exageraba la fuerza de su debilidad. Habia llegado hasta a perder el sentido, ignorando lo lejos que estaba de gozar buena salud”.

Kiguerosos con el vlclo, pero compaslvc
con el hombre

“Al considerar estas cosas, no podemos menos de llorar la conducta que observan algunos en nuestro mismo orden. los cuales, siendo también sacerdotes, si por acaso practican exteriormente la mäs minima obra buena, inmediatamente menosprecian a los débiles, se desdeñan de tratar con los pecadores, no se compadecen de los que les confiesan sus culpas y, a semejanza del fariseo, rehusan ser tocados por la mujer pecadora.

En efecto, si esta mujer se hubiera arrojado a los pies del fariseo. con seguridad hubiera sido repehda de allí. El hubiera creído que se manchaba con pecados ajenos: y, como su corazôn no estaba lleno de la verdadera justicia, se quejaba ya de la llaga ajena. Por esta razón, cuando vemos a ciertos pecadores, es necesario que lloremos nosotros mismos su desgracia, porque tal vez o hemos incurrido en las

mismas faltas o podemos caer en ellas si no hemos incurrido. Y si la regla de conducta del maestro debe ser siempre perseguir el vicio para corregirle, es muy conveniente que conozcamos que debemos ser rigurosos con los vicios, pero compasivos con el hombre. Si el pecador es digno de castigo, también es digno de alimento espiritual en cuanto prójimo, y si castiga con la penitencia todo cuanto ha hecho, entonces ya no es pecador, porque se aplica él mismo la justicia divina y se castiga en todo aquello que reprende la de Dios".

c) La sentencia de Cristo

"Escuchemos ahora la sentencia con que Jesûs convence al soberbio fariseo. Jesucristo le pone el ejemplo de dos deudores, uno de los cuales había mucho, y el otro poco; y suponiendo que son perdonados ambos deudores, le pregunta: ¿Quién ama más al acreedor? A estas palabras contesté inmediatamente el fariseo: *Ama más aquel a quien más se ha perdonado* (Le. 7,43). En estas palabras debemos parar nuestra atención, porque el fariseo con ellas no hace otra cosa sino presentar la cuerda para que le aten. Enuméranse las buenas obras de la mujer pecadora y las malas del que parecía justo, cuando se dice: *Entré en tu casa y no diste agua a los pies, mas ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste el osculo de paz; pero ella desde que entré no ha cesado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con óleo, y esta ha ungido mis pies con ungüento* (Le. 7,44-46). Después de haber enumerado las obras de una y otro, añade: *Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho* (ibid., 47). Hermanos míos, ¿qué es el amor sino fuego, y la culpa sino orín? Por eso dice: *Le son perdonados muchos pecados, porque amó mucho*, como si dijera: Ha quemado perfectamente el orín del pecado, porque arde mucho por el fuego del amor. Tanto más se consume el orín del pecado, cuanto más abrasado está el corazón del pecador por el fuego de la caridad. Considerad que la mujer vino al médico para que la sanara quedo libre de su enfermedad, pero otros enfermaron con su curación. Pues los que estaban sentados a la mesa con Jesu^{cr}isto, empezaron a murmurar y a decir en su interior: *¿Quién es éste para perdonar los pecados?...*" (ibid., 48).

- F.)

ii

d) El ejemplo de misericordia

“Meditemos bien la gran misericordia que usô el Señor con la muier pecadora. no solo admitiéndola a su presencia, sino también ofrcciéndole sus pies para que los tocara. Consideremos la gracia de Dios misericordioso y condenemos la muchedumbre de nuestros pecados. Ve a los pccadores y les permite que vivan. Tolera a los que se le oponen, y, a pesar de ello, los Hama con su clemencia por medio del Evangelio. Desea nuestro arrepentimiento con todo su corazôn, y nos perdona de todo aqdello en que hemos delinquido. Mitiga para nosotros el rigor de la ley con la misericordia. En ella estâ escrito: *Si alguno hiciere esto o lo otro, muera de muerte. Si alguno hiciere estas o las otras cosas, sea apedreado.* Nuestro Redentor se apareciô en la carne, y promete a la confesiôn de nuestros pecados, no el castigo, sino la .rida. Recibe a la mujer que confiesa sus culpas, y la despide eurada. Ha convertido en misericordia el rigor de la ley. porque a los que justamente condena aquella. misericordiosamente los libra... En otro lugar dice por boca de Jeremias a toda aima pecadora, representada en la Judea: *Cuando un hombre despide a la mujer y elli'se aparta de él, si viniese a ser de otro hombre. /se volverâ otra vez ella al primero? /No se considérera tal mujer como enteramente y por siempre manchada? Tu, pues, que con tantos amantes fornicaste, fpodrâs vo'ver a mi?* (1er. 3.1). Présenta la imagen de una mujer liviana. manifiesta que no puede ser recibida después de sus liviandades, y, a pesar de todo. el Señor se sobrepone con su misericordia al ejemplo pronuesto. cuando dice que no puede ser admitida por su marido la muier que ha fomicado. y, sin embargo. El esnera al aima adûltera nara volverla a recibir. Considerad bien, carhimos hermanos. ha^ta donde Ikea su piedad. Dice que no puede hacer=e, y manifiesta que El puede hacerlo contra costumbre. Ho aqui que llama a todos los que se han manebado. desea abraz-»rins. y se queja de que le hayan abandonado” (cf. *Horn*, 33 in *Le.*),

SECCION /r. TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

Misericordia y juicio temerario

En la *Catena aurea* presenta Santo Tomas, espigados entre las obras de los Santos Padres, una serie de pensamientos tan útiles como bellos, que juzgamos conveniente insertar aquí. En un segundo apartado resumiremos la doctrina del Angélico sobre el juicio temerario, reprobado por el Señor en el evangelio de hoy.

A) *Comentario al evangelio*

“Sed misericordiosos” (Le. 6,36)

A saber, que, considerando los beneficios de Dios, hagamos el bien por El y no por los hombres, en cuanto que de Aquél y no de éstos recibiremos el premio.

b) “NO JUZGUÉIS”

1. Prohibe el Señor el juicio temerario, esto es, que no profieras sentencia o juicio respecto de otro, consciente como debes estar de tu propio delito.

2. No juzgues a los que te aventajan. Ni el discípulo al maestro, ni el pecador al inocente. A éstos no se debe juzgar, sino amonestar y corregir caritativamente.

3. Ni juzgues de lo incierto ni de otras cosas que no guardan relación ni semejanza con el pecado, o que no son graves, o no están prohibidas.

4. Es pasión pésima la afición a juzgar, que aquí el Señor apaga. Pues, aunque convenga que algunos miren a su alrededor y juzguen según Dios, esto no se hace, sino que examinan lo ajeno. Y si ven que otros tienen defectos, olvidados de los suyos, hacen de los ajenos materia de murmuración.

5. Es pasión universal, porque no encontrarás fácilmente a ninguno, ni casado ni religioso, libre de este error. Son éstas las asechanzas de la tentación diabólica, pues

quien juzga severamente lo ajeno nunca merecerá perdón de sus culpas. Por eso continua el Evangelio: *Y no seréis juzgados*.

c) “Dad y se os dará”

Nos manda aquí perdonar las injurias y hacer el bien para que se nos perdonen nuestros pecados y se nos conceda la vida eterna. Será una recompensa superabundante. Dios remunera con más generosidad a los que le aman, según aquello de *una medida buena, apretada, colmada, rebosante, será derramada en vuestro seno* (Le. 6,38).

d) “Con la misma medida”

“Con la medida con que se midan las buenas o malas obras se medirá el premio o el castigo”. Alguien dirá como puede ser la misma, si antes, refiriéndose a ella, dice sobreabundante. A esto se contesta que no dice en tanta medida, sino en la misma. Es decir, al que obra el bien se le dará el bien, o sea medir con la misma medida. Será, sin embargo, superabundante, porque mil veces se le premiará.

Otro tanto en el juzgar. El que juzga y luego es juzgado, ha sido medido con igual medida. Pero será juzgado mucho más, porque juzgó a un semejante, y, según esto, la medida es sobreabundante.

e) “Ningún discípulo está sobre su maestro”

Si Cristo no juzga, ¿por qué juzgas tú?... Pues El no vino a juzgar al mundo, sino a compadecerse. “Si tú juzgas a otro y caes en los mismos pecados que él, ¿no te asemejas al ciego que guía a otro ciego?... ¿Como va a ser conducido por ti al bien, si pecas tú?...”

El sentido de esta frase depende de las anteriores, donde se manda dar limosna y perdonar las injurias. Si la ira te ciega contra el que te injuria o la avaricia contra el que te pide, ¿podrás acaso curar su falta, si tú mismo estás enfermo?... Si aun Cristo, Maestro, que pudo, como Dios, vengarse de las injurias, prefirió sufrir y trocar mansos a sus perseguidores, es necesario que sus discípulos, puros hombres, sigan la misma regla de perfección.

f) “Hipócrita”

Debe interpretarse esta frase en relación con la anterior, como si dijera: El que está cargado de pecados graves, llamados vicia, ¿cómo puede condenar al que pocos o ninguno

cometió? Conviene esto a todos, pero de modo especial a los rectores que castigan los pecados más insignificantes de los súbditos y dejan sus cosas a su suerte (ex. *Catena aurea* in Le. 6 [Marietti, 1925] t.2).

B) No juzguéis

Estas palabras del evangelio de hoy aconsejan transcribir aquí la doctrina de santo Tomás acerca del juicio temerario. No se encuentra en sus obras una cuestión especialmente dedicada a este tema; mas en la cuestión 60 de la 2-2 había del juicio en general, como acto de la virtud de la justicia, y expone lo referente al juicio temerario.

a) Naturaleza

1. El juicio en sentido estricto es determinación de lo justo

“El juicio implica en su acepción primitiva la definición o determinación de lo justo o del derecho” (2-2 q.60 a.1 c).

2. Pertenece, por tanto, a la justicia

“Que alguno defina bien algo en las obras virtuosas proviene propiamente del hábito de la virtud, así como el casto determina rectamente las cosas que pertenecen a la castidad. Por consiguiente, el juicio, que importa la recta determinación de lo que es justo, pertenece propiamente a la justicia” (ibid.).

3. En sentido lato, es cualquier determinación

“El nombre de juicio, que, según su originaria acepción, significa la recta determinación de las cosas justas, se amplió a significar la recta determinación en cualesquiera cosas, tanto especulativas como prácticas” (ibid., ad 1).

4. Así considerado, es acto de la razón y de la prudencia

“En cualquiera determinación se requieren dos condiciones, de las cuales una es la facultad misma que profiere el juicio, y en este concepto el juicio es acto de la razón, pues decir o definir algo es propio de ella; y la otra es la disposición del que juzga, por la que éste es idóneo para juzgar rectamente. Así, en lo relativo a la justicia, el juicio procede de ella, como, en lo perteneciente a la fortaleza, el juicio procede de la misma. Por tanto, el juicio es en verdad acto de justicia, por ser esta virtud la que inclina a juzgar rectamente; y de prudencia, por requerirse ésta en quien pronuncia el juicio” (ibid.).

* b) Cl a s e s

1. Juicio injusto

"El juicio en tanto es licito en cuanto es acto de justicia. Para que el juicio sea acto de justicia se requiere en primer lugar que proceda de la inclinación de la justicia. Cuando es contrario a la rectitud de la justicia, es vicioso o ilícito, y se llama perverso o injusto" (2-2 q.60 a.2 c).

2. Juicio usurpado

"Para que el juicio sea justo y licito se requiere también que proceda de la autoridad de quien preside. Y así será vicioso o ilícito cuando el hombre juzga de cosas sobre las que no tiene autoridad. Lo cual se llama juicio usurpado" (ibid.).

3. Juicio temerario

"Para que el juicio sea justo se requiere, por fin, que sea pronunciado según la recta razón de la prudencia. Será vicioso o ilícito cuando falta la razón; como si uno juzga de las cosas que son dudosas u ocultas por algunas ligeras conjeturas. De este modo se dice juicio temerario o suspicaz" (ibid.).

4. Juicio prohibido

"El Señor en Mt. 7,1 prohíbe el juicio temerario, que versa sobre la intención del corazón o de otras cosas inciertas..., o bien prohíbe en ese texto el juicio sobre las cosas divinas, de las que, como superiores a nosotros, no debemos juzgar, sino creerlas sencillamente; prohíbe, por último, el juicio, que no se hace por benevolencia, sino por amargura del ánimo" (ibid., ad 1).

c) TRES CAUSAS DEL JUICIO TEMERARIO

"El juicio temerario puede provenir:

1) *De que uno es malo en sí mismo*, y por esto, como consciente de su malicia, fácilmente opina de otros lo mismo, según aquello (Eccl. 10,3): *El necio, andando en su camino, siendo él insipiente, a todos los juzga necios*".

2) *De que uno tiene mal afecto a otro*; pues, cuando uno desprecia u odia a otro o se irrita o le envidia, piensa de él lo malo por ligeros indicios, porque cada cual es fácilmente lo que apetece".

3) *"De la larga experiencia*, por lo que dice el Filósofo (*Rhet.* II 4,7: Bk 1132a20) que "los ancianos son principal-

mente suspicaces, porque muchas veces han experimentado los defectos de otros”.

"Esta tercera causa disminuye la razón de la sospecha, en cuanto que la experiencia aprovecha para la certeza, que es contraria a la esencia de aquélla" (2-2 q.60 a.3 c).

d) Malicia del juicio temerario

1. Diversos grados

"El primer grado es que el hombre, por leves indicios, comience a dudar de la bondad de alguno. En este caso es pecado leve y venial.

El segundo grado se da cuando alguno, por indicios leves, juzga como cierta la malicia de otro; y esto, si recae sobre materia grave, es pecado mortal, en cuanto que se hace con desprecio del prójimo.

El tercer grado es cuando un juez procede a condenar a alguno por sospecha, y esto pertenece directamente a la injusticia, y por tanto es pecado mortal" (2-2 q.60 a.3 c).

2. Todo juicio temerario es injuria para el hermano

"Por lo mismo que alguno tiene de otro mala opinión sin causa suficiente, le desprecia indebidamente y, por tanto, le injuria" (ibid., ad 2).

3. El justo no juzga temerariamente

"El hombre espiritual, por el hábito de la caridad, tiene inclinación a juzgar rectamente de todo, según las reglas divinas, por las que pronuncia el juicio mediante el don de sabiduría, como el justo, por la virtud de la prudencia, pronuncia el juicio por las reglas del derecho" (2-2 q.60 a.1 ad 2).

e) Consejos prácticos

1. En caso de duda, inclinarse hacia el bien

"Por el hecho de tener una mala opinión de otro sin causa suficiente, le injuria y le desprecia. Mas ninguno debe despreciar o inferir a otro dano alguno sin una causa probativa; y, por tanto, donde no aparecen manifiestos indicios de la malicia de alguno, debemos tenerle por bueno, interpretando en el mejor sentido lo que es dudoso" (2-2 q.60 a.4 c).

"En el juicio, por el que juzgamos de los hombres, se considera principalmente lo bueno y lo malo por parte de aquel de quien se juzga, el cual es tenido por honrado cuando se le juzga bueno, y por despreciable si se le juzga malo. Y por esto debemos tender más bien a juzgar bueno en tal

juicio al hombre a no spr que hnva una razôn manifesta para lo contrario” (2-2 q.60 a.4 ad 2).

Importa monos en«rafiarso juzerando bien que
acertar juzgando mal

“Pupde sucedpr que el que interpreta en el mejor sentido, se engane mâs frpcuentpmente: ppro es mejor due uno se engane muchas veces teniendo buena opinion de algun hombre malo que el que se engane rara vez teniendo mala opin’ôn de un hombre bueno: nups nor esto se hace injuria a otro, y no por lo primero” (2-2 q.60 a.4 ad 1).

8. Los pecadōres no deben juzgar a los demâs

"Los que estân en graves pecados no deben iuzgar a los oue tienen los mismos neeadns o menoms. como dicp el Crisôs-tnmo sobre aouplo (Mt. 7.1) : *No querâis iuzgar* (cf. *Hom. 23 Od ?/s imp..in Mt.:* PL 57.310): y esto deb° entenderse principalmente cuando aouollns pecados son publicos, norque de esto se produce escândalo en los corazones de los otrbs; mas, si no son pûblicos, sino ocultos, y la necesidad de juzgar apremia por razon del cargo, puede con humildad y temor argüir o iuzgar. P^r 1^ nnni A.gustin (cf. *De serm. Dom. in monte 2J9.* PL 31 1299) : “S’ nos encontrâ-semnq ese mismo vicio, deplorémoslo e invitemos a los demâs a unirso a nuestros esfuerzos”. Mas no nor esto p! hombre se condemn a <q rni-mo. do rno^o one adamem nara si un nuevo mérito dp condenaciôn, sino noraue condpnando a otrc mupstra que él ps asimismo condenable por igual o semejante pecado” (2-2 a.60 a.2 ad 3).

SECCION V. AUTORES VARIOS

SANTA TERESA DE JESUS

Amor de Dios y corrección fraterna

A) *Sobre el juicio y la corrección fraterna*

Ver lo bueno de los demás

“Da otra tentación (y todas van con un celo de virtud que es menester entenderse y andar con cuidado), de pena de los pecados y faltas que ven en los otros. Pone el demonio que es solo la pena de querer no ofendan a Dios y pesarle por su honra, y luego auerrian remediarlo. Inquieta esto tanto, que impide la oración; y el mayor dano es pensar que es virtud y perfection <y gran celo de Dios. Dejo las penas que dan pecados públicos, si los hubiese en costumbre, de una Congrégation, o darios de la Iglesia de estas herejías, adonde vemos perder tantas almas: que ésta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuviere oración descuidarse de todo y de todos y tener cuenta consigo y con contentar a Dios. Esto conviene muy mucho, porque, si hubiese de decir los yerros que he visto suceder fiando en la buena intención (nunca acabaria). Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros y tapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Es una manera de obrar que, aunque luego no se haga con perfection, se viene a ganar una gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comiézase a ganar por aquí, con el favor de Dios. que es menester en todo, y, cuando falta, excusadas son las diligencias; y suplicarle nos dé esta virtud, que con que las hagamos no fnlă a nadie” (cf. *LĂbro de la Vida* c.13,10: BAC, t.1 p.666).

b) Discreción NECESARIA PARA LA CORRECCIÓN FRATERNA

‘Otra tentación es luego muy ordinaria, que es dēsear que todos sean muy espirituales, como comienzan a gustar

del sosiego y ganancia que es. El desearlo no es malo: el procurarlo podría ser no bueno, si no hay mucha discretion y disimulación en hacerse de manera que no parezca enseñar; porque quien hubiere de hacer algún provecho en este caso. es menester que tenga las virtudes muy fuertes para que no dé tentación a los otros. Acaeció? a mi. y por solo lo entiendo, cuando, como he dicho. procuraba que otras tuviesen oración, que como, por una parte, me veian hablar grandes cosas del gran bien que era tener oración, y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes. tenerla yo traialas tentadas y desatinadas. Y con harta razón, que después me lo han venido a decir; porque no sabian cómo se podia compadecer lo uno con lo otro; y era causa de no tener por malo lo que yo hacia y lo que yo hacia yo algunas veces, cuando les parecia algo bien de mi.

Y esto hace el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que, por poco que sea. cuando es en una comunidad, debe ganar mucho, cuánto más que lo que yo hacia malo era muy mucho. Y asi, en muchos años, solas tres se aprovecharon de lo que les decia; y después que ya el Señor me habia dado más fuerzas en la virtud, se aprovecharon en dos o tres años muchas, como después diré. Y, sin esto, hay otro gran inconveniente, que es perder el alma, porque lo más que hemos de procurar al principio es sólo tener cuidado de si sola y hacer cuenta de que no hay en la tierra sino Dios y ella; y esto es lo que le conviene mucho" (cf. *ibid.*, 8 y 9: BAC, p.665-666).

c) Normas para corregir

‘Estotra voluntad no es asi. Aunque con la flaqueza natural se sienta algo presto, luego la razón mira si es bien para aquel alma, si se enriquece más en virtud y cómo lo lleva, el rogar a Dios la dé paciencia y merezca en los trabajos. Si ve que la tienen, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela; bien que lo pasaria de mejor gana que vérselo pasar, si el mérito y ganancia que hay en padecer pudiese todo dársele, mas no para que se inquiete ni desasosiegue.

Torno otra vez a decir que se parece y va imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesus; y asi aprovechan tanto porque querrian abrazar todos los trabajos y que lo" otros sin trabajar se aprovechasen de ellos. Asi ganan

WEstas tres personas fueron. según el P. Gracián. Maria de San Pablo, Ana de los Angeles y D.ª Maria de Cepeda. Lo mismo dice la M. Marfa de San José. hermana del V. P. Gracián (cf. Ms. 12.036 de la Biblioteca Nacional).

muy mucho los que tienen su amistad; y crean que, o los dejarân de tratar, con particular amista^u digo, o acabarân con Nuestro benor que vayan pur su camino, pues van a una tierra, como hizo Santa Monica con San Aguoⁱni. ^{xnu} ies su-ite el corazon tratar con ellos (lobiez, porque, si les ven torcer el canⁿno, luego se lo dicen, o algunas faitas. No puecien consigo acabar otra cosa. Y como de esto no se enmemiaran, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimuianes naua, o ellos se enmendarân o apartarân de la amistad, porque no podrân sufⁿrlo, ni es de sufrir. Para el uno y para ei otro es continua guerra, con andar descuidados de todo el mundo y no trayendo cuenta si sirven a Dios o no, porque sôlo hay poder para hacer esto, ni se le encubre cosa; las motitas ven. Digo que traen bien pesada cruz" (cf. *Camino ae perfecciôn* c.7,3 y 4: BAC, t.2 p.91-92).

d) Caridad y correcciôn

1. La perfecciôn verdadera

"Ya os dije otra vez que es como una lima sorda, que hemos menester entenderle a los principios. Quiero decir alguna cosa para dâroslo mejor a entender. Pone en una hermana vanos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso sino cuando se esta atormentando. Uste principio, bueno es; mas si la priora ha mandauo que no hagan penitencia sin licencia y le hace parecer que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se da tal vida que viene a perder la salud y no hacer lo que manda su Regia, ya veis en qué parô este bien. Pone a otra un celo de ia perfecciôn muy grande. Esto muy bueno es; mas podria venir de aquî que cualquier faltita de las hermanas le pareciese una gran quiebra y un cuidado de mirar si las hacen y acudir a la priora. Y aun a las veces podria ser no ver las suyas por el gran celo que tiene de la religion. Como las otras no entienden lo interior y ven el cuidado, podria ser no tomarlo tan bien.

Lo que aquî pretende el demonio no es poco, que es enfriar la caridad y el amor de unas con otras, que sería gran dano. Entendamos, hijas mias, que la perfecciôn verdadera es amor de Dios y del prôjimo, y mientras con mâs perfecciôn guardâremos estos dos mandamientos. seremos mâs perfectas. Toda nuestra Régla y Constituciones no sirven de otra cosa sino de medios para guardar esto con mâs perfecciôn. Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho dano. Cada una se mire a si. Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré".

f. Peiigros de la indisereclôn

“Importa tanto este amor de unas con otras, que nuncu querria que se os OiVidase; porque de andar mirando en lus otras unas naderias que a las veces no serâ imperfection, sino, como sabemos poco, quizá lo echaremos a la peor parte, puede el aima pcrder la paz y aun inquiéter la ue las otras: mirad si costaria caro la perfection, lambié.} podna el demonio poner esta tentation con la priora, y sería mäs pengrosa. Para esto es menester mucha discretion; porque, si fuesen cosas que van contra la Kegla y Const!tucion, es menester que no todas veces se eche a buena parte, sino avisarla, y si no se enmendare, al prelado. Esto es caridad. Y también con las hermanas, si fuese alguna cosa grave, y dejarlo todo por miedo si es tentacion, seria la misma tentation. Mas nase de advertir mucho, porque no os engane el demonio, no tratarlo con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia y comenzar costumbre de murmuraciôn; sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aqui, gloria a Dios, no hay tanto lugar, como se guarda tan continuo silencio, mas bien es que estemos sobre aviso” (cf. *Moradas primeras* c.2,16-18: BAC, t.2 p.353-354).

e) Tres consejos breves

“Nunca reprender a nadie sin discretion y humildad y confusion propia de si misma” (n.8).

“Cuando algo te reprendieren, recibelo con humildad interior y exterior y ruega a Dios por quien te reprendiô” (n.45).

“Jamäs deje de humillarse y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas” (n.51; cf. Avisos. BAC, t.2 p.929 y 931).

B) *Del amor de Dios*

a) Amor mostrado con obras

“Pues concluyo en esto que jamäs en cosa que no entendais de la Sagrada Escritura ni de los misterios de la fe os detengáis mäs de como he dicho, ni de palabras encarecidas que en ella oigáis que pasa Dios con el aima, no os espantéis. El amor que nos tuvo y tiene me espanta a mi mäs y me desatina, siendo lo que somos; que, teniéndole, ya entiendo que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre que no le baya mostrado mäs con obras;

sino. cuando lleguéis aqui, por amor de mi os ruego aue os detengâis un poco pensando en lo que nos ha mostrado y lo que ha hecho por noaotras. viendo claro que amor tan no-
dcroso y fuerte que tanto le hizo padecer. con nué pala-
bras se pueda mostrar que nos espanten?” (cf. *Meditatio-
nes sobre los Cantares* c.1: BAC, t.2 p.589).

b) Amor de Dios y del prôjimo

1. Dios sôlo nos pide dos cosas

“¿.Oué pensais, hijas, que es su voluntad? Que seamos dei todo perfectas, para ser .unas con El y con el Padre, como Su Majestad le pidiô (lo. 17.22). ¡Mirad qué nos falta nara llegar a esto! Yo os digo que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa; que no ha 'menester el Señor hacernos grandes resralos para esto: basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo que nos ensefiase el camino. No penséis que esta la cosa en, si se muere mi nadre o hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios que no lo sienta; y si hay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es. y a las veces consiste en discreciôn; porque no podemos mâs, y hacernos de la necesidad virtud. ¿Cuântas cosas de éstas hacían los fiiôsofos, o aunque no sea de éstas, de otras. de tener mucho saber! Acâ solas estas dos que nos pide el Señor: amor de Su MaipctpH v del nrôümn. es en lo oue hemos de trabajar. Guardândolas con perfecciôn, hacernos su voluntad, y asi estarcmos unidas con El. Mas ¿qué lejos estamos de hacer como debpmos a tan gran Dios estas dos cosas. como tengo dicho! Plegue a Su Maiestad nos dé gracia para que merpzcamos llegar a este estado, que en nuestra mano esta si queremos”.

2. Indicio cierto del r.mor a Dim

“La mâs cierta serial que, a mi parecer, hay de si guardamns estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prôjimo; poroue, si amamos a Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos: mas el amor del prôiimo, si. Y estad ciertas que. mientras mâs pn é'te os viereis aprovechadas, mâs lo estéis w p] amor dp Dios; porcine es ton grande cl ou» Su Majestad nnq tipne. aue. en pago del aue tenemos al nrô-Kmo harâ nue crpzca el que tonemns a Su Majestad, por mil maneras. En p'to yo no puedo dudar...

Mueho he dicho en otras partes de esto (cf. *Caminn dp perfection* c.7), porque veo, hermanas. que, si hubiese en ello quiebra, vamos perdidas. Plega al Señor nunca la haya;

que. como esto sea, yo os digo que no dejéis de alcanzar de S»» Majestad la union que qnoda dicha. Cuando os vie-
reis faltas en esto, aunque tengâis devocion y regains, que
os parezea habéis Uegado ahî y alguna suspensioncilia en la
oraciôn de quietud (que algunas luego les narecerâ que estâ
fndo hecho). creedme que no habéis Uegado a union, y pe-
did a Nuestro Senor que os dé con perfecciôn este amor del
"rojirno. y dejad hacer a Su Majestad, que El os darâ mâs
que senâis desear, como vosotras os esforcéis y prneuréis
en todo lo que pudiereis esto. y forzar vuestra voluntad
para que se haga en todo la de las hermanas, aunque per-
dais de vuestro derecho, y olvidar vuestro bien por el suyo.
aunque mâs contradiction os haea el natural, y nrocnrar
tomar trabajo por ouitarle al prôiimo cuando se ofr^tiere.
Nn nenséis que no ha de costar algo y que os lo habéis de
hallar hecho. Mirad lo oue costô a nuestro Esposo el amor
nue nos tuvo, que, por librarnos de la muerte, la muriô tan
nenosa como muerte de cruz" (cf. *Moradas quintas* c.3.7
y 12: BAC, o.c., p.406-408).

II. FRAY ALONSO DE CABRERA

Correcciôn fraterna

Snele pecar este gran predicador de cierto exceso retôrico, pero
en el serniôn que extractemos recnerde ser discipulo de Santo To-
mâs, v expone sucintamente le doctrina (cf. B:b!:otece de Autores
Espanoles, *Prdcicadores de los siglos XVI y XVII, Scrm. del Diar-
ies desftués del dont. J.º de Ciiarcsina*).

A) *Si ha pecado*

"*Si pecare tu hermano contra ti, ve y repréndele a solas*
(Mt. 18.15). Si *pecare*. De très maneras puede ser la obra
que en los otros viéremos: o claramente buena, o clara-
mente mala, o indiferente. Y en todas nos ensena Cristo
cômo nos habemos de haber. Por lo bueno, alabar a Dios,
de quien proceden todos los bienes: *Para que viendo vues-
tras buenas obras giorifiquen a vuestro Padre, que estâ en
los cielos*. (Mt. 5.16). Lo indiferente, echarlo a la mejor
parte. *No juzguéis, y no seréis juzgados* (Le. 6.3T). No
quiere Dios que seâis adivino ni certero en lo dudoso. En
lo malo, que no se puede echar a buena parte, como si vues-
tro hermano hurtô, no restituyô, estâ amancebado. perjura,
etcetera, corregidle... Mâs: pecado sabido y conocido: Si
peccaverit in te (dice San Agustin *coram te*, delante de ti

u ^uiendolo tu con evidencia). Habéis de tener certeza oc la cmpa para corregina, porque Ikgar en duua seria afrentar ai prôjimo. *Ames de mjormarte no reprendas; expiora primera y tueyo corrige* (Eccii. 11,7). Antes de que estes cn-turudo dei dento, no vituperes a mnguno, no le reprendas, que es afrentane; pero, uesde que estuvieres cierto de la verdad, corrige al delincuente justamente; esto es, guardando las dcidas circunstancias. El médico no sangra sino al enfermo, y el discreto no ha de corregir sino al pecador. Pero mirad que no os dan licencia para ser fiscal de vidas ajenas ni que andéis como perro ventor oiiendo y escudri-ñando lo que otro hace y como vive, para sacarlo de rastro, como hacen los sopiones y malsines. Ese no es oficio de caridad y de hermano, sino del demonio, que es acusador de nuestros hermanos, que anda echando cercos... Contra esta maligna curiosidad nos amonesta el Sabio: *No acecn.es La moruda deL justo, no saquees su, casa* (Prov. 24,15). No pongas asechanzas, ni coiumbres, ni traigas espías, buscando pecado en casa dei justo, ni le inquietes ni desasosiegues; déjale en paz... Esto es, *si pecare contra ti*. Viéndole tû acaso, sin quererlo ver ni inquirirlo, tropezô en ti. Mâs. *In te*: Contra ti, haciéndote injuria”.

B) Obrigaciôn de corregir

La injuria del padre es injuria del hijo

“Asi también lo explica San Agustin en el mismo lugar de arnba, de donde se colige, por évidente consecuencia, que, cuando peca, aunque no sea contra ti, estas obiigado a corregirle. rorque si me manaa el Senor tener cuidauo de la salud ael hermano, que, habiéndome ofendido, me he de olvidar de la ofensa que me hizo, y deponer las senales de enemistad, y tratar tan de veras de su remedio y retormacion, ^cuânto mâs deberé hacer esto cuando en nada me lia agraviado ni su culpa es derechamente contra miï Pero el Doctor Angelico iwauui mao esto de punttd, y dice que todo pecado que ei honwre hace deiante de ti, o teniendo tû ae su culpa cierta noticia (ora sea contra Dios, como el perjurio y la biastemia; ora contra si mismo, como la guia o si-nsuaiidad y destemplanza; ora contra el projimo pur ai-guna injusticia), es injuria particular que te hace a ti, que lo ves y lo sabes. Porque quien ofende al padre deiante do su hijo, también ofende al hijo; y quien agravia al senor deiante de su criado, también injuria al criaao. Luego quien deiante de ti ofende a Dios, a ti te ofende, si te precias de hijo y siervo suyo. Es tanto el amor que Dios nos tiene. que nuestras particulares injurias las toma por propias.

Y así dice: *El Que os toca a vosotros, toca a la nina de mis ojos* (Zacn. 2,8). ¡Extraño enaeramiento de amor! El que os toca en el pelo de la ropa, me lastima a mi en los ojos...”

2. La caridad considera proplas
las ofensas de Dios

“En retorno de esto, la caridad tiene por propias las ofensas de Dios. *EL celo me consume, porque dan ai oivido tus palabras mis enemigos* (Ps. 118,139). Señor, decía David, siento tanto ver que los maíos quebrantan vuestra divina ley, que el celo de vuestra honra despreciada me consume la vida y seca los huesos. También la misma caridad hace sentir como propios los pecados de los prôjimos, porque todos somos un cuerpo y unos miembros de otros. Y como la henda de la mano todo el cuerpo la siente, así habéis de doier dei pecado ajeno, como si vos pecarais. Cristo, por ser nuestra cabeza, Uamô a nuestros pecados suyos, y, como taies, pagô por ellos... Lo tercero, por la honra de la Iglesia... Porque, cuando uno hace una vileza, un hurto, una traiciôn, peca contra todos los de su linaje, porque los afrenta, y un mal religioso deshonra a toda su religion; así es afrenta de Cristianos un pecador. *Quien los viere reconocerà que son la progenie bendita de Yavé* (Is. 61,91). ;Y que sea tan al rêvés en algunos, que se puedan mofar de la Iglesia los paganos y herejes por su causa! *Populus Domini ipse est, ac ic-1/α e.us tg^-ssi sunt.* ^De la tierra de la Iglesia, puebío escogido y tan desbaratado, el oprobio del cristianismo? Mâs. Ea contra de todos, el pecado de uno; porque la justicia de Dios no solo castiga a los reos, sino a los que no lo son por causa de ellos. Como pondera San Basilio, que por ci hurto de Achaz (con ser oculto) fué castigado el puebío y vencido de los enemigos...”

C) *Porque es hermano*

a) Hijos de un mismo Padre y de una ûnica madre

"Frater tuus. Veis aquí el título por qué le habéis de corregir. Porque es hermano. Llâmanse hermanos touos los fieles que tenemos por padre a Dios, y así le llamamos: *Padre nuestro, que estâs en los cielos* (Mt. 6,9); y una madre, que es la Iglesia catôlica... De manera que hermano en este lugar anade, sobre prôjimo, el ser cristiano... Quiso Dios aventajarnos aun en esto de las bestias, que no tienen cuidado unas de otras que les vayan bien ni mai. Y aun hombres hay para si solos que no sirve-n mâs en el mundo

de que haya uno mäs nacido, para corner lo que se siembra y euge, ruro entre los neies quiere Dios que baya esta hermauad y cuiduuo unos de otros. *Ente es mi piecepco: Que üiüneis unos u otros como yo os he amado* (lo. 15,x2). Y en otro lugar: *En esto conoceiun todos que sois mis uisiÂputos, si iti.e.s caridad unos para con otros* (lo. 13,35)... Y de ese amor es parte corregir ai hermano que peca, tener cuidado ae su suiud, que os dira Dios lo que a Caïn: *i Donde esta tu hermano?* (üen. 4,9). Dadme cuenta de él. Y no responde bien: *& Soy acaso et guarda de mi hermano?* (ibid.). ¿Soy yo su ayo o tutor? Porque os-dirân que si. *Y tes diô mandatos acerca de su prôjimo* (Eccli. 17,12). Y habia a la letra de los hebreos, que tamDién se Hainan hermanos, como ahora los fieles. A cada uno mandô que tuviese cuidado de su prôjimo...”

b) El ejemplo del samaritano

"Ya sabéis del Evangelio que aquel fué prôjimo para ei herido de los laarones y desamparado que nizo misericordia de él: el samaritano que le curo, vendo, echo vino y aceite y le llevô a la hosteria donde tuviesen cuidado de él; los otros (aunque sacerdote y levita) no fueron prôjimos; asi acà (Le. 10,3U-37). En esto se verâ si eres hermano del caiao: si le curas, corriges, vendas, echas vino de admocion, y aceite de lenidad y blandura, y labios de sangre con uabia auice. Luego, si pecare tu nermano contra ti, *vade et corripe eum*: Ve a poner cobro en él. Senor, habieadle yo ne aprovechar, ino venia él mejor a mi? No, que el médico va a casa dei enfermo...”

D) Normas de la correccion

a) Prudenciâ necesaria

"Pero, como es de precepto afirmativo, requiérese para la ejecuciôn prudenciâ, consideradas las circunstancias de las personas, tiempo y lugar. Porque, si el pecado no es de asiento, sino venturero o peregrino, y si ia persona es eclesiástica (que pienso se confesarâ luego, y titne muchos socorros para salir del pecado), bien es aguardar a ver en qué para. También si hay cerca del prôjimo personas de mäs autoridad que yo, a quien él tendra mäs respeto, bien es esperar a ver lo que hacen. A mäs de esto, si estâ apasionado y veo que llevo a tiempo que estâ encendido, coiérico, imprudencia sería por entonces hablarle. *En unu re-*

...»on *de bebedores no reproches a nadie* (Eccli. 31,Lj; i\o le contristes en tiempo ne su alegría, que esta el homort i\acii emonces de moverae a ira. A un caualllo no le uais a bioer cuaiiuo esta caiuroso, suuanuo; ni ai turo üeno cuanoo esta bravo; ni ia mar se quiere navegar cuanoo esta aiteraaua. Vio Abigail a su niariuo Ueno de vnio, de un gran banqueté que liabia tenido, y no le dice nada del mai termino y descortesia que habia usado con David hasta que durmio el vino, y entonces le corngiô (1 Reg. 25,36). Kependiô Moisés al hebreo que injuriaba a su hermano actualmente, cuando estaba colérico, y volviôse contra Moisés (Ex. 2,14). *Arguye, enscûa, exhorta con toda Longam-maiud y aoetnna* (2 Tim. 4,2). Toda la paciencia y discreciôn es para aqui necesaria”.

b) No reincidir en el pecado

“Argüirle, que quede convencido dei delito; rogarle que saiga ae ei por reverencia de Dios y por el bien de su aima; rogarle, si es bianao; remue, si es uuro; *corripe eum*. Decime: Hermano, *jhas pecuaioi No Vueivas a pecar mâs, y ora por los pecados anteriores* (Eccli. 21,1). No haya mas, no provoques con reiteradas injurias la justicia de Dio& contra ti; antes procura componerte con su misericordia, piuiéndoie perdôn de los pecaos pasados. Haz pausa, cesa ne pecar, que el pecar es de homores, y el perseverar, du demonios. Si fuéramos los hombres de ia condiçiôn de lo> ângeies, cuyo aibeano es puerta de goipe, que no vuelven pie atras ni se mudan de lo que una vez aprenden; lo que uai vez aman, siempre lo aman, y lo que aborrecen, siempre lo aborrecen..., pero nu α^1, sino como hombres, cuyo aïoeario es vertible y mudable para el bien y el mal. λo hay camaleôn que mude tantos colores, ni veleta que se vuelva a tantos vientos. Lo que ahora quiere, luego no quiere; ahora le agraua u ∴xu, eu aqui a poco le desagradará y amarâ la virtud. *Cambia el tiempo desde el amanecer hasta la tarde* (Eccli. 18,26) : De la manana a la tarde se muda y trueca el tiempo. Y en Madrid, de una hora a otra, y aim mâs en breve, se muda el hombre. Y en todas puede el hombre estar de otro parecer, y asi al que estâ en pecado, *corripe eum*”.

c) Correcciôn sin venganza

“Mas sea pura la correcciôn; no pretendas avergonzarle dândole en el rostro con su pecado, ni vengarte de él, si acaso te ofendiô; ni ganar honra con él, haciéndote celosc

y reformador, porque ésa es corrección de fariseos. cuando fueron a argüir a Cristo de que sus discipulos quebrantaban las tradiciones de los viejos, pues no se lavaban las manos cuando comían... Esto no era corregir, sino litigar y contender y envidiar. Pues sea corrección que sólo os mueva el celo de la honra de Dios y el amor del prójimo. y que en vuestras palabras nn se vea otra cosa que caridad y misericordia y deseo de ganar su aima. Para esto importa mucho el secreto. Que vea que no tratan de afrentarle, sino de enmendarle. El pecado oculto que tû solo sabes, es pecado mortal publicarle. Renegad de hombres que hacen alharacasde pecados ajenos. que ése no es espiritu de Dios. sino propio de 'vanagWia. Y asi suele Dios permitir, para hum'ílarlos. oue caigan ellos en otros mayores... Aquel mal hijo de Noé ve a su padre desnudo y descubierto en su tabernáculo. y va a llamar a sus hermanos que lo vean y bur-len de él (Gen. 9.22). Despierta el viejo y écbale su maldición. Si hacéis plaza del pecado oculto, y el otro halla sus faltas en la calle, ¿.aué maravilla que no se enmiende, sino que os maldiga y se indigne con vos?"

BOSSUET

Sobre los juicios humanos

Extractamos el sermon sobre la mujer adultera, predicado por Bossuet el sâbado ,de la tercera semana de Cuaresma (cf. ed. Firmin-Didot [Paris 1877] t.2 P-457 ss.).

A) Severidad para el prójimo e indulgencia para nosotros

Se retiran todos confundidos, y ya no veo mâs que el médico con la enferma, la castidad con la impûdica, la grande y extrema miseria con la grande y extrema misericordia (cf. San Agustín W. 13 n.5: supra, p.410 ss.).

La mujer, "viendo delante de sus ojos a la justicia misma, terne ser llamada a su tribunal; pero Jesûs, siempre fácil e indulgente, no por conciencia de pecado propio, sino por bondad infinita, tranquiliza a aquella aïma temblorosa con sus palabras amables... Parece que decîa: Si la maldad no te ha condenado, yo, que soy un Dios paciente, que perdono gustoso las iniquidades. que odio los crímenes, mas "o las personas; que soporto los pecados para salvar al pecador, te digo: Vete y no peques mâs".

Nuestros dos vicios suelen ser un exceso de severidad para con el prójimo y de indulgencia con nosotros mismos (cf. San Agustín, *Confesiones* 10,3); condenarlo todo y perdonárnoslo todo. Jesús, en cambio, en este evangelio reprime la facilidad en juzgar al prójimo y despierta la conciencia dormida para que juzgue sin misericordia sus propios pecados. Hace callar a los acusadores y busca que la mujer se acuse a sí misma delante de su conciencia. Este será el asunto de mi sermón.

B) Todos los juicios pertenecen a Dios

Todos los juicios pertenecen a Dios soberano, y, cuando nos atrevemos a juzgar a nuestros hermanos, nos igualamos a nuestros superiores y nos hacemos superiores de nuestros iguales, violando las leyes de la sociedad y de la autoridad.

a) Pecados abiertamente malos y pecados susceptibles DE INTERPRETACIÓN

Hay acciones manifiestamente criminales y hay otras que pueden interpretarse en buen o mal sentido, distinción que el mismo San Pablo señalaba al escribir a Timoteo (1 Tim. 5,24): *Los pecados de los hombres, unos son manifiestos aun antes de ser juzgados, otros lo son después de juzgados.*

San Agustín ilustra este oscuro pasaje diciendo que hay pecados tan abiertamente malos que lo son antes de que juzguemos sobre ellos. Los primeros son de notoria temeridad, mientras que otros muchos son susceptibles de interpretación. No tienen en sí mismos el juicio, antes lo reciben de nosotros, que normalmente no acomodamos nuestro pensamiento a la realidad, sino la realidad a nuestro pensamiento. Por eso se dice que el juicio precede a la cosa. Esperemos el día en que Dios descubra los corazones y ejerza su juicio.

¡Cuántos excesos al juzgar las conductas claras y las dudosas! Para que lo conozcáis, os voy a dar una antorcha para iluminar vuestra conducta. Debéis juzgar según Dios, porque este hermoso mandamiento, tan repetido en el Evangelio, de que no juzguemos, no nos prohíba condenar lo que Dios condena, sino que nos impone la obligación de acomodar nuestros juicios al de Dios.

No quería Cristo convertirnos en un asilo del vicio. Quiere que lo hostiguemos y lo condenemos fuertemente cuando se trate de crímenes públicos y escandalosos <Tit. 1,

13), pero siempre segùn Dios, esto es, para obligar al pecador, del modo que estimemos oportuno, a que entre dentro de si mismo y se convierta, porque la correcciôn, para que sea segùn Dios, tiene que apoyarse en dos principios, la caridad y la verdad, tornando de esta ûltima su carâcter inflexible y baûândola de dulzura la primera.

b) Seguir el juicio de Dios

Al juzgar estas conductas públicamente pecadoras, no debemos olvidar esta regia inmutable de que hablo: seguir el juicio de Dios, no usurpar nada para nosotros mismos. Y he aqui que, por una parte, somos mâs duros que Dios al juzgar, y por otra lo hacemos como si fuésemos nosotros los superiores y dejândonos llevar de una acritud o desdén soberbio.

“Por ejemplo, un hombre voluptuoso, injusto y violento. Hacéis bien en condenar su conducta, puesto que Dios la condena; pero, si le mirâis como a un enfermo incurable y os alejâis de él como de pecador incorregible, injuriais a Dios y sobre su juicio anadis el vuestro. Veis a un hombre practicando el mal y lo censurâis; hacéis bien, pero de ahi pasâis a juzgar su vida futura o su vida pasada, o por los delitos antiguos la présenté, como aquel fariseo que decia: *Si este supiera qué mujer es} no se dejaria lavar los pies por eUa* (Le. 7,39). Estâis juzgando no segùn Dios, sino segùn vosotros. Exceso humano de celo”.

c) Los MILAGROS DE DIOS AL CONVERTIR LOS CORAZONES

“¿Conocéis acaso los milagros de Dios al convertir los corazones? Quizâs aquel viejo pecador es hoy otro hombre ¿Descubris algùn rastro de debilidad humana? Tened mucho cuidado en no llamarle enganador e hipôcrita, y no digâis como solemos: Ya empieza a deccubrîrse. Qué, porque no es un ângel ha de ser un demonio? O ha de durar el incendio porque quede algùn rastro de humo? Acusâis de malicia y quizâs no sea mâs que irrrnruHencia. ¿Quién sabe! Este hombre que vosotros condenâis. tal vez esté haciendo otra cosa mejor, se esté condenando a si mismo. Por lo tanto. censura, si, lo que D'os desapru^ba. pero no vayas mâs allâ de los juicios divinns ciertamnnte conocidos. Pecâbamos por no juzgar segùn Dios v pecamos también porque nos convertîmes en jueces principales, dejândonos llevar ademâs por la acritud, que nos transforma en una especie de tiranos, como eran los fariseos”.

d Al juzgar, pensemos que seremos juzgados

Al aprobar o censurar a los demás, pensemos que no es ninguna prerrogativa la que hemos recibido, sino un sello de la justicia divina, que nos hace conocer el mal, pero que también será el derecho el que nos juzgue a nosotros. “Sepamos que al juzgar al prójimo estamos escribiendo el código que nos ha de juzgar a nosotros mismos. ¿Quién, pues, lo hará con tranquilidad y alegría? Mira al Señor cuando dice: *Yo no te condenaré* (lo. 8,11). Si la justicia es indulgente, ¿será la maldad inexorable? Si el juez es paciente, ¿será riguroso el criminal? Conoce de una vez que si el adulterio que te hace despreciar a esa desgraciada no está en tu corazón por el consentimiento, está, al menos, en el fondo de tu malicia o de tu debilidad. ¿No sabes que posees la naturaleza humana y, por lo tanto, llevas radicalmente el principio de todos los pecados? No caes en un pecado, pero caes en otro. -Qué más da! Aun repartida en muchos mandamientos, la ley es sólo una, y una sola luz simplicísima la justicia divina que la juzga.

Si debemos ser tan precavidos al enjuiciar los escándalos, ¿cómo no deberemos serlo cuando se trate de censurar lo que está escondido o es dudoso? ¿A qué viene el destrozarnos mutuamente con tantas sospechas? Y lo peor es que, como el hombre no quiere enganarse, convierte poco a poco la sospecha en certeza, y terminamos por llamar convicción lo que en sus comienzos no pasó de conjetura.

¿Me decis que, si no pensamos de esta suerte, seremos siempre engañados? Prefiero enganarme a vivir en continua desconfianza; dejadme que me equivoque”.

C) *Justicia y misericordia*

Maravilla la suavidad con que el Señor se limita a decir simplemente a una pública pecadora que no peque más, pero no hay medio más eficaz para despertar a las almas. Dos cosas hay que las pueden despertar: la justicia de Dios y la misericordia. La justicia déjà el crimen y le anade el castigo; la misericordia borra pecado y pena. La justicia infunde el terror del castigo; la bondad llega a inspirar el horror a la falta.

Cuando José se manifestó a sus hermanos, diciéndoles: *Yo soy el que habéis vendido* (Gen. 45,4), sintieron un gran temor; cuando añadió: *No tengáis pena, que fué un designio de Dios* (ibid. 8), se echaron a llorar y él lloró con ellos. Los más amargos reproches no hubieran podido despertar estos sentimientos. Así obra Dios con las almas. *Me has*

dejado, te has ido con multitud de amantes; sin embargo vuelve a mi, dice el Señor (1er. 3,1).

Cristianos, venid con la Magdalena, con la Samaritana, con la mujer adúltera, y pensemos en la misericordia divina, que es el modo mejor de conocer nuestra ingratitud.

“Deberíamos morir de pena por haber ofendido indignamente tan gran misericordia. Porque ¿de donde viene esta facilidad para el perdón? ¿Es que acaso no odia el pecado, El, que murió por expiarlo? ¿Es que no tiene poder para castigarlo, El, en cuya mano las criaturas no somos más que polvo? ¿Es que le faltan palabras para echarlas en cara a los ingratos, si con una sola puede causar impresión de vergüenza eterna? Pues ¿por qué se calla, por qué disimula? Porque conoce nuestra debilidad y tiene piedad de nuestros males. Una vez más, hermanos, debiéramos morir de pena, y, al mismo tiempo que El nos dice: *Yo no te condeno*, recoger todo lo que tenemos en nuestra alma de fortaleza y de enfermedad, de luz y de tinieblas, de pena y de pecado, para, considerándolo, condenarnos a nosotros mismos y confundirnos de nuestra traición y perfidia delante de su rostro. Y has de saber más. Sabe que esta indulgencia le costó a Cristo muy cara, porque le costó toda su pasión. Ven, Magdalena; ven, mujer adúltera, mira la cruz. ¿Crees acaso que su gracia no le costaba nada y que le bastaba abrir el corazón? Cada vez que nos da una gracia y nos dice: *Yo no te condeno*, está exponiendo ante nuestros ojos los horrores del Calvario. Volved, pecadores: volved, hijos pérfidos, esposos desleales; ¿por qué quieres perecer, casa de Israel? Ablandémonos, hermanos, ante tal misericordia y *no entristezcamos al Espíritu Santo* (Eph. 4, 30), que quiere llevarnos a la santidad y sufre el desprecio de un amor abandonado”.

IV. SAN FRANCISCO DE SALES

Remedios para no juzgar temerariamente

Escogemos un capítulo del Santo en el que con su habitual delicadeza analiza diversos estados de alma y ejemplifica con energica suavidad la recta doctrina evangélica sobre el juicio temerario, haciendo una acertada distinción entre el juicio y la duda (cf. *Introducción a la vida espiritual*: EAC, *Opus selectas de San Francisco de Sales*.1,1 p.189-193).

A) Remedios adecuados a las causas del mal

a) Los QUE AGRIAN Y AMARGAN CUANTO RECIBEN

“En cuanto a los remedios, se han de aplicar según las causas de que nacen los juicios temerarios. Hay algunos corazones naturalmente agrios, amargos y ásperos, que agrian y amargan todo cuanto reciben, y que, como dice el profeta Amós, *convierten el juicio en ajeno* (Am. 6,31). Estos necesitan precisamente dar en manos de un buen médico espiritual, porque, siéndoles connatural la amargura del corazón, es muy difícil de vencer; y aunque ella en sí no sea pecado, sino sólo imperfección, es, con todo, peligrosa, porque da entrada y dominio en el alma al juicio temerario y murmuración. Juzgan algunos temerariamente, no por amargura, sino por orgullo, pareciéndoles que a medida que deprimen la estimación de otro realzan la suya propia; espíritus arrogantes y presuntuosos, que se glorían en sí mismos y se elevan tanto en su propia estimación, que miran todo lo demás como humilde y bajo; tal era el necio fariseo cuando decía: *No soy como los demás hombres*” (Le. 13,11).

b) LOS QUE CONSIDERAN CON COMPLACENCIA EL MAL DE LOS DEMÁS

“Otros no tienen este orgullo manifiesto, sino solamente cierta complacencia en considerar el mal de los demás, para sentir mayor dulzura en reparar y hacer reparar a otros el bien opuesto de que se juzgan dotados, y es tan secreta e imperceptible esta complacencia, que solo una vista muy perspicaz puede descubrirla, pues aun los mismos que están tocados de este contagio no lo conocen, si no hay quien se lo muestre. Otros, para lisonjearse y excusar-

se consigo mismos y para acallar los remordimientos de su conciencia, juzgan de ligero que los demás adolecen del mismo vicio que a ellos les domina, o de algùn otro de no menor gravedad, creyendo que sera menos vituperable su culpa si son muchos los culpados”.

C) LOS QUE SE DIVIERTEN JUZGANDO A LOS OTROS

"No pocos hay que, por ocupar el pensamiento, se echan a juzgar temerariamente, sin otro fin que divertirse en filosofar y adivinar las costumbres y temperamento de las personas; y si, por desgracia, salen alguna vez verdaderos sus juicios, torna tal incremento su audacia y su apetito de continuar, que es muy difícil desviarlos”.

d) LOS QUE JUZGAN POR PASIÔN

“Otros juzgan por pasiôn, y así siempre piensan bien de lo que estiman y mal de lo que aborrecen, exceptuado un caso digno de admiration, pero, sin embargo, verdadero, en que el mismo exceso de amor induce a hacer malos juicios del amado, efecto monstruoso que proviene de un amor impuro, imperfecto, inquieto y enrermo, que son los celos, los cuales, como nadie ignora, por solo una mirada sencilla o por la menor sorpresa, califican de pérfidos y adùlteros a los sujetos. Finalmente, contribuyen de ordinario en gran manera a producir sospechas y juicios temerarios el miedo, la ambition y otras semejantes flaquezas del espiritu”.

B) La caridad, el mejor remedio

“Y icuales son los remedios? Los que beben el zumo de la hierba *ofusa*, de Etiopia, ven por todas partes serpientes y otros objetos formidables; y los que han bebido la soberbia, la envidia, la ambiciôn y el rencor, no ven cosa que no juzguen mala y reprehensible; aquéllos, para curar, han de beber vino de palma; lo mismo digo de éstos: Bebed cuanto podâis el sagrado vino de la caridad, que os limpiará de los malos humores que hacen formar estos errados juicios. La caridad no solamente no va a buscar el mal, sino que tome encontrarlo; y si tropieza con él, vuelve a otra parte el rostro y lo disimula, tierra los ojos antes de verle, desde que percibe el primer rumor, y luego, con una santa sencillez, piensa que no era verdaderamente el mal, sino solo una sombra o fantasma. Y aun cuando forzosamente conoce que es el mismo mal, se aparta al instante y procura olvidar su figura”.

a) El juicio temerario, ictericia espiritual

“La caridad es la mejor medicina de todas las enfermedades, pero en particular de ésta. Todas las cosas parecen amarillas a los ojos de los que adolecen de ictericia, y dicen que para curarse de este mal se ha de llevar la celidonia bajo la planta del pie. Es el vicio de juzgar temerariamente una especie de ictericia espiritual, que a los que la padecen les hace ver todas las cosas como malas; y el que quiera curarse de ella ha de aplicar los remedios, no a los ojos, sino a los afectos, que son como los pies del alma. Si tus afectos son suaves, serán suaves tus juicios; si son caritativos, también tus juicios lo serán. He aquí très ejemplos admirables. Había dicho Isaac que Rebeca era hermana suya (Gen. 26,7); vio Abimelec que jugaba con ella, esto es, que la acariciaba con ternura, y al punto juzgó que era su esposa. Unos ojos malignos la hubieran juzgado su manceba, o, creyéndola hermana, le hubieran tenido por incestuoso; pero Abimelec siguió la opinión más caritativa que se podía formar del hecho. Así es menester que procedamos siempre, Filotea, juzgando del prójimo lo más favorable que podamos, y si se puede mirar con cien aspectos una acción misma, la hemos de mirar por el mejor de todos”.

b) Las dudas de San José

“Conocía claramente San José que Nuestra Señora estaba encinta; pero como, por otra parte, la miraba tan santa, pura y angelical, no pudo persuadirse que hubiese mal alguno en su preñez; por lo cual determina, alejándose de ella, dejar a Dios el juicio (Mt. 1,19). De este modo, a pesar de ser vehemente el argumento para hacerle formar mal concepto de la Virgen, él jamás quiso juzgarla. Y 2, por qué? Porque era *justo*, dice el espíritu de Dios (ibid.), y el justo, cuando no puede excusar ni el hecho ni la intención de un sujeto a quien, por otra parte, reconoce bueno, no quiere juzgar, sino aparta de su pensamiento la especie y deja a Dios el juicio. Finalmente, el Salvador crucificado, no pudiendo absolutamente excusar el pecado de los que le habían puesto en la cruz, trata siquiera de aminorar la malicia, alegando su ignorancia (Le. 23,24). Cuando no podemos nosotros excusar el pecado, juzguémosle a lo menos digno de compasión, atribuyénlo a la causa más tolerante que pueda aplicársele, como lo es la ignorancia o la flaqueza”.

C) *Dios es quien juzga en justicia*

a) *Está prohibido juzgar*

“Pues ;qué! ^Nunca se puede juzgar al prójimo? Nunca; porque Dios es, Filotea, quien juzga en justicia a los delincuentes, y aunque para ser oído de nosotros había por boca de los magistrados, éstos son sus ministros e interpretes y, como oráculo suyo, no pueden decir más de lo que el Señor les enseña. Y si lo hacen de otra suerte, gobernándose por sus propias pasiones, enfonces si que son ellos los que juzgan y los que, por consiguiente, serán juzgados; porque a los hombres, como hombres, les está vedado juzgar a los demás hombres”.

b) *Se puede dudar del prójimo, pero por razones serias*

“Mas no pienses que el ver o conocer una cosa es juzgar porque el juicio supone (a lo menos en frase de la Escritura) alguna dificultad, pequeña o grande, verdadera o aparente, que es necesario vencer, y aun por eso nos dice que *los que no creen están ya juzgados* (lo. 3,8), porque ya no cabe duda de su condenación. No es malo, pues, dudar del prójimo, porque lo prohibido es juzgar, no dudar; pero aun la duda o sospecha, para que sea lícita, ha de ser ni más ni menos de lo que persuaden las razones y los argumentos en que se funda, pues de otra suerte las dudas y sospechas son temerarias.

Si algún malicioso hubiera visto a Jacob dar un ósculo a Raquel junto al pozo (Gen. 29,11) o a Rebeca recibir los brazaletes y pendientes que le dió Eliezer, hombre desconocido en aquel país (Gen. 24,22), hubiera, sin duda, pensado mal de estos dos dechados de castidad. Pero sin razón ni fundamento, porque, cuando una acción es indiferente en sí misma, es sospecha temeraria inferir de ella una consecuencia mala no habiendo muchas circunstancias que corroboren el argumento. También es juicio temerario sacar de un acto solo la consecuencia de desacreditar a una persona; pero esto luego lo explicare con más claridad”.

c) *Ocuparse de los demás es signo de ociosidad*

"Finalmente, los que veían cuidadosamente sobre su conciencia están menos expuestos a hacer juicios temerarios, porque así como las abejas, viendo las nieblas en tiempo revuelto, se recogen dentro de su panal a formar la miel, así el pensamiento de las almas buenas no se para en objetos enmarañados ni anda vagando en las acciones

oscuras de los prôjimos; antes bien, por no encontrarla, se recoge dentro del corazôn a formar Buenos propositos para eu propia enmienda.

Ocuparse en examinar vidas ajenas es de aimas ociosas, exceptuando a los que tienen otros a su cargo ya sea en la familia o en la república, pues para éstos uno de los principales cargos de conciencia es velar sobre las de los demás. Cumplan, pues, con su obligaciôn amorosamente y, hecho esto, manténganse recogidos en si propios”.

V. BOURDALOUE

Sobre el juicio recto

(Cf. ed. Firinin-Didot. t.i p.6;S ss., sermon predicado el viernes de la quinta semana de Cuaresma.)

A) Tres cosas necesarias

Los principes de Israel, sabios y devotos, se reûnen para juzgar a Cristo. La pasiôn les ciega, y ved el juicio que resulta.

Para juzgar son necesarias très cosas: autoridad, ciencia e imparcialidad. En nuestros juicios solemos pecar por carecer de todas ellas.

B) Juicio sin autoridad

a) Sôlo Dios es juez

Sôlo Dios es juez. El mismo Cristo, en cuanto hombre, tuvo que recibir el poder de juzgar a los hombres. Juzgar, pues, la conducta de nuestros hermanos, es usurpar una atribuciôn divina y cumplir como con derecho propio lo que Cristo ejerce sôlo como delegado.

/Quién eres tû para juzgar al criado ajeno? (Rom. 14. 4) dice San Pablo. Si cae o se levanta, es otro duefio el que recibe el provecho, y ha de juzgarle.

El primer vicio que surgiô en la Iglesia fué el afân de juzgarse unos a otros. Los circuncisos desnreciaban a los gentiles, y éstos despreciaban a los judios; los que comian, a los que no comian, y viceversa. San Pablo intenta cortar este defecto y propone la doctrina claramente: Dejad

el juicio a Dios. Todo otro tribunal es incompetente. Si nos atribuimos ese poder, ¡qué le dejamos a Dios?

Cierto que Jesucristo nos prometió que juzgaríamos a las naciones, pero no nos adelantemos al Juez. Por ahora, y mientras vivió en la tierra, Cristo no juzgó, sino que fué todo indulgencia. Agradecemos lo que nos anuncia, pero sujetemos ese poder dentro de sus límites; no adelantemos su hora.

fi" -'***

b) Grave desorden

Pero el desorden es más grave todavía. Nos complacemos especialmente en juzgar a los que ocupan puestos de autoridad civil o eclesiástica. *No toquéis a mis ungidos, no hagáis mal a mis 'projetas* (Ps. 104,15). Grave desorden, que se opone a la subordinación de que Dios fué autor y, por tanto, conservador y vengador.

No te excuses diciendo que acusas la persona, pero respetas su cargo. Dios lo ha previsto: *No blasfemarás contra Dios, ni maldiscirás a Los principes de tu pueblo* (Ex. 22,27). No distingue, porque sabe que el desprecio de la persona redunda en el de su autoridad y cargo.

Constantino no quiso juzgar a los obispos por respeto, y hoy juzga cualquiera a los obispos y emperadores. Ved como Dios castiga a Maria por murmurar de Moises (Num. 12,1-15) y como San Pedro nos manda respetar a los jefes incluso discolos y perversos (1 Petr. 2,13-14).

C) Juicio sin ciencia

a) JUZGAMOS POR SIMPLES APARIENCIAS

Siendo así que no hay nada más engañador que ellas. ¡Cuántas personas, por una u otra razón, no son nada de lo que parecen, ni parecen nada de lo que son? Juzgad por las apariencias, y tantos juicios como formuléis, tantas injusticias cometeréis.

Dios para juzgar escruta los corazones. Haz tú lo mismo, y, puesto que no es posible, no juzgues.

b) JUZGAMOS DE LAS INTENCIONES AJENAS

Nos basamos en las acciones que vemos. Pero ¿es que una acción no puede proceder de mil intenciones diferentes? La Magdalena derrama el perfume por piedad, y la acusan de prodigalidad. ¿No vemos como el mismo Espiritu Santo

reprueba o alaba una misma acción, según sea la intención de la que nazca? ¿Por qué, pues, si mi acción puede proceder de una intención buena o de una intención mala, te empeñas en atribuirla a ésta?

c) Juzgamos por lo que nos refieren

Dios dice a Abrahán: *El clamor de Sodoma y Gomorra ha crecido mucho, y su pecado se ha agravado en extremo; voy a bajar y ver si sus obras han llegado a ser como el clamor que ha venido hasta mí* (Geni 18,20-21). Con este antropomorfismo nos indica Dios los cuidados de su ciencia antes de decidir. Y nosotros, recogiendo rumores ciertos, falsos y probables, llevados de una maligna curiosidad y sabiendo que no hay nada más falso y mal intencionado que los rumores, lanzamos segurísimos nuestros juicios sin *bajar y ver*.

Tomen nota de ello, sobre todo, los príncipes, y no juzguen por lo que llegue hasta sus oídos.

d) Juzgamos por sospechas

No, me dices. Yo juzgo sobre lo que veo, y no puedo evitar el juicio, puesto que ocurre ante mi vista.

Abuso difícil de corregir, pues suele ir acompañado de la testarudez. No hay cosa más frecuente que encontrar quienes juzgan por conjeturas que ellos mismos convierten en evidencias. No se puede evitar ver las cosas, suelen decir. Pues, si puedes evitar detenerte en visiones que muchas veces son imaginarias, medita en las mil veces que te has equivocado creyendo que estabas en lo cierto. Si hubieras procedido en esta forma, harto más cristiana, tus juicios no hubieran pasado de dudas o ni siquiera hubieran llegado a formularse.

Tienes permiso para ver; pero, si se trata de condenar, nadie te lo ha dado para que te guste ver, lo desees y lo busques. Si tienes esta afición, puedes estar seguro de que muchas veces verás lo que no existe.

Mejor sería que elevaras tu oración: *Domine, naverim te, noverim me*.

D) Juicio sin imparcialidad

Es la primera condition de todo juicio. Difícil es de encontrar cuando juzgamos al prójimo, casi siempre prevenidos contra él por aversiones, envidias, intereses y mil motivos que perturban la razón.

La conveniencia propia resume todos esos motivos, y tenemos un ejemplo de ella en aquellos judíos que condenaron al Señor porque les hacía sombra. Ya puede curar ciegos; *nosotros sabemos que ese hombre es pecador* (Io. 9,24). Cóguese alguien del lado de nuestra conveniencia, y valdrá mucho ante nuestros ojos. Opóngase, y hasta sus virtudes nos parecerán defectuosas.

La imparcialidad es necesaria.

Renunciemos, pues, a juzgar y practiquemos la caridad, que es virtud más fácil y mucho más honrosa y alta.

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS ¹

A) *Dios es caridad, y el que vive en caridad permanece en Dios» (1 Io. 4,16)*

a) Dios es caridad, y su amor se prueba en que nos hizo PARTICIPES DE SU NATURALEZA DIVINA

«Pero el infinito amor de un Dios que es caridad tiene más altos y altísimos caminos para difundir su luz y sus Gracia al comunicar, como Padre, una vida semejante a la propia. El ángel y el hombre son hijos de Dios, y lo manifiestan en la imagen y semejanza que en el orden natural de simples naturas han recibido de El ; pero Dios posee una paternidad más sublime : engendra hijos de adopción y de gracia en un orden que supera a la naturaleza humana y angélica, y les hace participes y consortes de la misma naturaleza divina, llamándoles a compartir su propia felicidad en la visión de su Esencia, en aquella luz inaccesible con la que se revela a sí mismo a los hijos de la gracia, y les revela el íntimo secreto de su incomparable paternidad juntamente con el Hijo y con el Espíritu Santo. En esta alta luz impera Dios, Creador, Santificador y Glorificador, que en la predilección por la última de sus criaturas inteligentes, el hombre (aquí abajo *hijo de ira* [Eph. 2,3] por nacer del progenitor culpable Adán), le regenera y hace renacer con el agua y con el Espíritu Santo en hijo de gracia, hermano de Cristo. nuevo Adán sin mancha, y le hace heredero de su gloria en el cielo ; de modo que quiso que para una tal gloria y vida sobrenatural. como para la vida natural, el hombre mismo, cooperando con Dios, fuese padre de su transmisión y de su conservación y perfección» (Pío XII. *A los recién casados*, 19 de marzo de 1941).

b) Dios es amor substancial e infinito, cuya obra MAESTRA ES EL HOMBRE

•*Dios es caridad.* escribe San Juan (1 Io. 4,8). Amor substancial e infinito, se complace eternamente, sin deseo y sin saciedad, en la contemplación de su infinita perfección ; y como El es el único ser absoluto, fuera del cual nada hay, si quiere llamar a la existencia a otros seres, no puede sacarlos sino de su propia riqueza. Toda naturaleza, derivación más o menos lejana del amor infinito, es, por lo tanto, fruto del amor y no se mueve sino por amor.

¹ En la homilía 5. «Después Pentecostés volvemos a tratar el tema de la caridad en los textos pontificios.

En la nebulosa caótica, una primera fuerza de atracción, podrían decir, un primer símbolo de amor, agrupó en torno a un núcleo los elementos cósmicos que formaban un astro¹, luego la atracción de este primero llamó a otro segundo; y como a su vez era atraído otro más, el maravilloso cortejo de los mundos comenzó su curso en torno al firmamento. Pero la obra maestra de Dios es el hombre, y a esta obra maestra de amor le ha dado Él una potencia de amar que no conocen las criaturas irracionales. El amor del hombre es personal, es decir, consciente; libre, es decir, sometido al control de su voluntad responsable; y este poder de determinarse por sí mismo es, como canta el Alighieri (cf. *Farad.* V 19-21): «do maggior don, che Dio per sua larghezza—fise creando e alla sua bontate—p:ù conformato, e quel ch'ei più apprezza» (Pío XII, *A los recién casados*, 23 de octubre de 1940).

c) Al cual hizo un nuevo y sobrehumano regalo,
LA GRACIA, POR LA QUE PARTICIPAMOS DE EL

«Dios había dado al hombre, con su cuerpo y su alma, todo lo que convenía a la naturaleza humana. Tantas aspiraciones del hombre habían sido colmadas; pero no lo fue el querer de Dios. Para ir todavía más allá en el amor, hizo a la criatura humana un regalo nuevo y sobrehumano: la gracia. La gracia, prodigio inescrutable del amor de Dios, maravilla cuyo misterio no puede penetrar la inteligencia humana y que el hombre ha llamado asobrenatural», lo que equivale a confesar humildemente que sobrepasa su naturaleza.

Los Padres de la Iglesia, los doctores y los santos han escrito amplios tratados sobre esta elevación del hombre a una vida superior. Pero, en realidad, el niño de una aldea dice lo mismo cuando recita la frase de su catecismo: «La gracia (habitual) hace al hombre participante de la naturaleza divina». De aquí a mil, diez mil años acaso, cuando entre estos mundos, lanzados sin descanso el uno hacia el otro en su inmensa órbita de amor, el hombre haya descubierto con estupor la serie continua de las criaturas escalonadas sobre él y debajo de él; cuando la investigación científica, los progresos de la mecánica y la reflexión especulativa hayan hecho su saber tan superior a nuestros conocimientos modernos, como éstos nos parecen dominar los vislumbres de la edad prehistórica, entonces acaso un genio con el alma enamorada de Dios sabrá traducir al lenguaje humano algo de la prodigalidad—ahora oculta a nosotros—del amor divino hacia su criatura predilecta. Pero cuando este explorador del mundo físico y espiritual, después de haber ascendido muchas sublimes vertientes, llegue ante la cima inaccesible e inmaculada de la gracia, no encontrará todavía para describirla sino las tres breves palabras del Príncipe de los Apóstoles, San Pedro: *Divinae consortes naturae* (2 Petr. 1,4): La gracia nos hace partícipes de la naturaleza divina» (ibid?).

d) Dios es Padre del Universo

«¿Qué es la paternidad sino comunicar el ser; todavía más, poner en este ser el misterioso rayo de la vida? Dios es Padre del Universo: *Nobis unus est Deus, Pater, ex quo omnia* (1 Cor, 8,6), Dios es

el Padre que créa el cielo, el sol, las estrellas, que brillan a su mirada y narran su glôria ; Dios es el Padre que ha construfdo y medelado este mundo, doude sembrô flores y selvas, fecundô y multiplico los nidos colgantes de los pajarillos, las inaccesibles cuevas de los peces y las cavernas marinas de los corales, los rediles de los corderos y las manadas de los toros, las gnaridas de las fieras y las cuevas de rugientes leones prestos a lanzarse impetuosamente sobre su presa. Toda esta varia e inmensa vida es hija del amor de Dios, dirigida, sostenida, desenvuelta en su crecimiento y desarrollo por la eterna Providencia» (Pio XII, .1 *los rccién casados*, 19 de marzo de 1941).

e) Padre de los Angeles y de los hombres

«Pero la patemidad de Dios se eleva mncho mâs. Es comunicar juntamente con el ser, con la vida vegetal o animal, la vida superior de la inteligencia y del amor. También los ângeles son hijos de Dios. Espiritus puros, libres del peso de la carne, sublimes imâgenes de la Trinidad, a la que contemplai! y aman, participan, de un modo que les es propio, en la paternidad divina, puesto que, como ensefia Santo Tomâs <cf. *Exposit. super Epist. ad Ephes.* c.3 lect.4), el uno, iluminando y perfeccionando al otro con la luz del entendimiento, se hace padre suyo, a semejanza del maestro, que es padre del discipulo y le comunica cada vez nuevos impulsos para la vida de la mente.

Hijo de Dios es también el hombre, imagen que conoce y ama a la Trinidad, espiritu unido a la materia, si bien es verdad que ha sido hecho un poco menor que los ângeles, es como padre, en cierto sentido, mâs que el angel, el cual no comunica sino la luminosa actividad de la propia inteligencia, mientras el hombre consigne de Dios su concurso en la creaciôn e infusiôn misma de esta inteligencia en sus hijos, engendrando el cuerpo que la recibirá» (ibid.).

f) Dios es caridad, y encendiô en el pecho del hombre
UNA CHISPA DE SU AMOR, QUE SE PERPETUA EN LA EUCARISTÎA

iDios es caridad (i lo. 4,S), v asi como diô al hombre al crearle, y renovô al redimirle, una participaciôn de su inteligencia y de su verdad infinita, asi también encendiô en su pecho una centella de su vida, qu? es vida de amor. Y ^cômo se ha de realizar esto mejor que por medio de la Eucaristia, por medio de aquel sacramento que es a su vez expresiôn de la caridad de Cristo para con nosotros y forjador de nuestro amor a Cristo? (cf. *Sum. Thcol.* 3 q.73 a.3 ad 3). Quien no ama, no vive ; y vosotros ahora, correspondiendo acaso como nunca al amor excesivo de un Dios hecho Hostia para ser redenciôn y alimento vuestro, perfeccionâis vuestra vida sobrenatural, que en la misma caridad tiene su raiz : *In charitate radicati* (Eph. 3,17) (Pfo XII, *Radiomensaje al X Congreso Eucaristico National de Chile.* 14 de octubre de 1951).

g) La caridad es la virtud que MAS estrechamente nos une con Dios, porque por ella permanecemos en Dios y Dios en nosotros

«Pero es menester que a este amor a Dios y a Cristo corresponda la caridad para con el prôjimo. Porque icômo podremos asegurar que amamos a nuestro divino Redentor, si odiamos a los que El redimiô con su preciosa sangre para hacerlos miembros de su Cuerpo místico? Por eso el apôstol predilecto de Cristo nos amonesta así : *Si algimo dijere: «Into a Dios», pero aborrecc a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, jcômo puede amar a Dios, a quien no ve? Y nosotros tenemos de El este prccepto: que quien ama a Dios, ame también a su hermano* (1 lo. 4,20-21). Mâs aûn : se debe afirmar que estaremos tanto mâs unidos con Dios y con Cristo cuanto mâs seamos miembros uno de otro (Rom. 12,5) y mâs solícitos reciprocamente (1 Cor. 12,25) ; como, por otra parte, tanto mâs unidos y estrechados estaremos por la caridad cuanto mâs encendido sea el amor que nos junte a Dios y a nuestra divina Cabeza» (Pio XII, *Mystici Corporis Christi* 32 : Col. Enc., p.723).

h) El misterio de la vida y obra DE LOS santos es EL de SUBLIMARSE EN EL AMOR

«Es el misterio de la vida y de la obra de los santos, de los héroes y de las heroínas de Cristo : subliniarse en el amor, para abismarse en un dolor que es imitaciôn de Cristo, compasiôn de los infelices, sacrificio y holocausto de si mismos por su regeneraciôn y concordia, restauraciôn de las costumbres, remedio de los males, lucha por el bien y por la paz, victoria y triunfo de la verdad en la justicia y en la caridad de los hermanos y de los pueblos ; en un dolor que no sofoca o apaga ni la sonrisa en los labios, ni la benignidad de la palabra, ni en el corazôn el entusiasmo de la ternura y el ardor del valor, ¡No es, quizá, este gozo el de Pablo en sus trabajos y tribulaciones? (2 Cor. 7,4). *Supcrabundo gaudio in omni tribulatione* «otra» (Pio XII, /1 los fieles de Roma, 5 de mayo de 1940).

i) Gran cosa es el amor, que nace de Dios y, fuera de Dios, en ninguna criatura puede descansar

«Esto muy bien lo explica el libro âureo de la *Imitaciôn de Cristo*, en el que se leen estas palabras dignas de atenta meditaciôn : «Gran cosa es el amor, un gran bien ciertamente. \u00c1lleva ligero todo lo pesado (Mt. 11,30) y soporta ecuânime todo desorden. Con agilidad lleva toda carga y vuelve dulce y sabroso todo lo amargo. El amor noble de Jesús incita a grandes cosas y excita el deseo de cosas siempre mâs perfectas. Nada hay, ni en el cielo ni en la tierra, mâs dulce que el amor, ni mâs fuerte, ni mâs elevado, ni mâs dilatado, ni mâs agradable, ni mâs pleno, ni mejor ; porque el amor nace de Dios (lo. 4,7) y, fuera de Dios, en ninguna criatura puede descansar. El que ama vuela, corre y se deleita ; es libre y nada le retiene. Todo lo da por todos y todo lo tiene en todos ; porque descansa en uno

que estâ sobre todas las cosas, del que fluye y procede todo bien» (cf. */mit. de Cristo* 3,5).

Mucho tiene que aprender este nuestro siglo de estas herinosísimas v saludables sentencias» (PÎO XII, *Eu ta canonizaciôn de Santa Emilia de l'ialar y Santa Maria Dominica Mazarello*, 24 de junio de 1951).

B) Tenemos de él este precepto: Que quien ama a Dios, ame también a su hermano» (1 lo. 4,21)

a) El amor al prôjimo es distintivo de todo cristiano, Y CON MAYOR RAZON DEL SACERDOTE CATÔLICO

«Ahora bien : *Hoc mandatum habemus a Deo, ut qui diligit Deum, diligat e! fratrem suum* <i Io. 4,21). Jesucristo mismo declaró que tal amor al prôjimo es la seûal y como el distintivo de todo hombre cristiano (Io. ij,35' ; por lo tanto, con mayor razôn ha de tenerse como distintivo dei sacerdote catôlico. Amor que, por lo demâs, no puede separarse de la caridad hacia Dios, segûn claramente enseûa el apôstol San Pablo 1 Cor. 13', cuando. ensalzando la caridad con grandilocuente elogio, relaciona intimamente el amor de Dios y el de los prôjimos» Pio XII, *A los alumnos de los Institutos de formaciôn cclesiâstica en Ronia*. 24 de junio de 1939).

b) NO AMAMOS A NUESTRO R ENTOR SI ODIAMOS A LOS QUE EL R EVIIÔ

«Porque si, aun en las cosas naturales, el amor, que engendra la verdadera amistad, es de lo mâs excelente, <qué diremos de aquel amor celestial que el mismo Dios infunde en nuestras aimas? *Dios es caridad, y quien permanece en la caridad permanece en Dios, y Dios en él* (1 lo. 4,16). En virtud. por decirlo asi, de una ley establecida por Dios, esta caridad hace que, al amarle nosotros, le hagamos descender amoroso conforme a aquello : *Ni alguno me ama.... mi Padre le amarà, y vendremos a él y pondremos en él nuestra morada* (lo. 14,23).

La caridad, por consiguiente, es la virtud que—mâs estrechamente que otra—nos une con Cristo, en cuyo celestial amor abrasados tantos hijos de la Iglesia se alegraron al sufrir injurias por El y soportarlo y superarlo todo, aun lo mâs arduo, hasta el ultimo aliento y hasta derramar su sangre. Por lo cual, nuestro divino Salvador nos exhorta encarecidamente con estas palabras : *Permaneced en mi amor*. Y como quiera que la caridad es una cosa estéril v completamente vana si no se manifiesta y actûa en las buenas obras, por eso anadio en segu'.da lo. 15.9-10) : *Si observât» mis preccptos, permaneceréis en mi amor, como yo mismo lie observado los prcceptos de »ni Padre y permanezco en su amor»* (Pio XII, *Mystici Corporis Christi* 32 : Col. Enc., p.723).

C) A EJEMPLO DE CRISTO, NOS DEBEMOS AMAR Y DEBEN SER
LA ENFERMEDAD Y LA DEBILIDAD AJENA TÍTULOS
AL RESPETO Y AL AMOR

«En el jardín de la humanidad, desde que ya no es el paraíso terrestre, ha madurado y madurará siempre uno de los frutos amargos del pecado original : el dolor. Instintivamente, el hombre lo aborrece y lo esquivo ; querría hasta perder su recuerdo y su vista. Pero desde que en la encarnación Cristo se *aniquiló, tornando forma de siereo* (Phil. 2,7) ; desde que le plugo *elegir las cosas débiles del mundo para confundir a las fuertes* (1 Cor. 1,27) ; desde que *Jésus, dejando el gozo, sostuvo la cruz, sin hacer caso de la ignominia* (Hebr. 12,2) ; desde que reveló a los hombres el sentido del dolor y el íntimo gozo del don de sí mismo a los que sufren, el corazón humano ha descubierto en sí insospechados abismos de ternura y de piedad. Es verdad que la fuerza sigue siendo la dominadora indiscutida de la naturaleza irracional y de las almas paganas de hoy, semejantes a las que en su tiempo llamaba el apóstol San Pablo *sine affectione*, sin corazón, y *sine misericordia*, sin piedad hacia los pobres y los débiles (Rom. 1,31). Pero, para los verdaderos cristianos, la debilidad ha venido a ser un título al respeto, y la enfermedad, un título al amor. Porque la caridad, al contrario del interés y del egoísmo, no se busca a sí misma (1 Cor. 13,6), sino que se da ; cuanto más débil, miserable, necesitado y deseoso de recibir es un ser, tanto más aparece a su benigna mirada como un objeto de predilección» (Pío XII, *A los recién casados*, vj de julio de 1940).

d) La CARIDAD ES UNA NORMA ESENCIAL DE VIDA SOCIAL

«Bajo el título general de «*el papel social de la caridad*», a decir verdad, tocáis un tema central de la doctrina católica : *Toda la ley*—en efecto, recuerda San Pablo—*se reduce a este único precepto: Amanis a tu prójimo como a ti mismo* (Gai. 5,14). Ahora bien, si comúnmente el cristiano admite, aunque no siempre practique, que la caridad es, según la enseñanza de Cristo, la regla suprema de sus relaciones con Dios y su prójimo, no será acaso inútil decir una vez más a las generaciones presentes que la caridad debe ser también una norma esencial de vida social. Ya León XIII acababa su magistral encíclica social con esta advertencia (*Rerum novarum*): «La tan deseada salvación debe esperarse sobre todo de una gran efusión de caridad, se entiende de caridad cristiana, que... es el antídoto más seguro contra las pretensiones del siglo y el amor desordenado de sí mismo (Pío XII, 41 *presidente de las Semanas Sociales del Canadá*, 10 de agosto de 1951, a través de la Secretaría de Estado).

e) LA CARIDAD CRISTIANA, DESCONOCIDA, PARECE A LOS OJOS DE ALGUNOS UNA DEBILIDAD DE LA QUE HAY QUE RENEGAR

«En un mundo al que ahogan los factores económicos, al que dividen antagonismos nacionales o sociales, pero atormentado por un insatiable deseo de justicia, la caridad cristiana, desconocida, puede

parecer a los ojos <le algunos ima debilidad de la que hay que reuegar, un ideal ruinoso o un ridiculo consuelo. El marxismo, en particular, jno la n-husa como iniitil y aun nefasta para el cuerpo social en la medida que promete el advenimieito de una pretendida justicia que no del>e instaurarse sino por la violencia ?» (ibid.).

f) Y ENTRE LOS HIJOS DE LA IGLESIA HAY QUIENES SE DEJAN INFLUIR POR ESTOS PUNTOS DE VISTA ENGANOSOS

«Ahora bien, entre los hijos de la Iglesia, unos, inipulsados por las duras realidades de la existencia, han podido aqui o alli dejar.se influir por estos pantos de vista engafiosos y minimizar con ello el papel social de la caridad ; otros, no viendo esta virtud sino desde el ângulo restringido del sentimiento individual, del gesto generoso o de la iniciativa filantrôpica, corren el riesgo de corromper la sal del mensaje cristiano. Los unos y los otros desconocen igualmente en la caridad la fuente de ague vivo de la verdadera justicia social» (ibid.).

g) Sin amor no pu E HABER JUSTA COMPRENSIÔN DEL PRÔJIMO NI VERDADERA COMUNIDAD CRISTIANA

«Serâ fâcil, ademâs, demostrar que sin amor no puede haber justa comprensiôn del prôjimo, acercamiento duradero de las voluntades, profunda comuniôn de los corazones ; es decir, que sin verdadera caridad se puede comprobar bien el orden aparente y enganoso de una colectividad o incluso reconocer el valor abstracto de sns instituciones juridicas ; pero, de la misma manera que un cuerpo sin aima, esta colectividad no Iria ser una verdadera comunidad humana, y menos todavia cristiana» (ibid.).

h) Toda actitud moral, esencial al orden social, no pu ; E DESARROLLARSE SI LA CARIDAD SOBRENATURAL NO LA FECUNDA

«La estima de la persona y el respeto de la vocaciôn de cada cual sin discriminaciôn de pueblo o de clase ; el deseo de la justicia para todos, sin resentimientos contra nadie, y la entrega a la comunidad, profesional o civica ; el espiritu de sacrificio y el sentido de la moderaciôn tanto entre aquellos que poseen como en las exigendas de los menos favorecidos, todas estas actitudes morales, esenciales para el orden social, jpodrian en nuestro mundo, herido por el pecado, desarrollarse de manera permanente si la virtud cristiana de la caridad no las fecundase con su savia sobrenatural?» (ibid.).

î) UNICAMENTE LA CARIDAD SOBRENATURAL PUEDE APRETAR NUDOS QUE RESISTAN A TODOS LOS GOLPES, Y DE ELLA TIENE NECESIDAD EL MUNDO

«Unicamente la caridad sobrenatural, vinculo de amistad entre Dios y el hombre, puede apretar nudos que resistan a todos los golpes, a todas las vicisitudes, a todas las pruebas inevitables du-

SEC. 6. TEXTOS PONTIFICIOS

rante una larga vida comûn ; ûnicamente la gracia divina puede haceros superiores a todas las pequenas miserias cotidianas, a todos los nacientes contrastes y disparidades de gustos o de ideas que brotan, como malas hierbas, de la raiz de la pobre naturaleza humana. Y esta caridad y gracia <no es aquella fuerza y virtud que habéis ido a buscar al gran sacramento que acabâis de recibir ? j De caridad divina, mayor que la fe y que la esperanza, tienen necesidad el mundo, la sociedad y la familial» (Pio XII, *A los recién casados*, 29 de enero de 1941).

j) La caridad para con EL pr ôjimo ignora lîmites y se EXTIENDE A TODOS LOS HOMBRES, LENGUAS, NACIONES Y RAZAS

«Pero esta caridad del pr ôjimo, ignorando los limites, se extiendé a todos los hombres, lenguas, naciones y razas. Asi, pues, carisimos hijos, usad la deseadisima y singular oportunidad que os ofrece vuestra estancia en Roma, de ejercer vuestra caridad con una multitud tan grande de jôvenes, que, aunque procedan de las naciones mâs diversas y mâs lejanas, son. sin embargo, todos del mismo tiempo, de la misma fe, de la misma vocaciôn, del mismo amor a Jesucristo y, sobre todo, del mismo derecho, absolutamente igual para todos, en la Iglesia. Aprovechad, os instamos, esta ocasiôn para fomentar esa caridad ; que nada digâis y nada hagâis que pueda herirla lo mâs minimo. Dejad a los demâs las disputas de los partidos politicos, que no os pertenece a vosotros tratar estas cosas. Vosotros, por el coutrario, comunicad mutuamente todo cuanto conduzca y pueda servir para ayudar al apostolado y al cuidado de las aimas, al estado actual de la Iglesia y a su futuro desarrollo» (Pio XII, *A los alumnos de los Institutos de formaciôn cclesiastica en Roma*, 24 de junio de 1939).

k) Sin la caridad, o no hay virtud alguna o sôlo
VIRTUDES ESTÉRILES

«Ante todo se debe fomentor y mantener la caridad, fundamento el mâs firme de la vida cristiana, y sin la cual o no hay virtud alguna o sôlo virtudes estériles y sin fruto. Por eso San Pablo, exhortando a los colosenses a que se guardasen de todo vicio y se hiciesen reconiendables con la prâctica de las virtudes, aûade : *Sobre todo esto, esmeraos en la guardâ de la caridad. porque est el mâs perfecto lazo de uniôn* (Col. 3,14). Y en verdad que la caridad es vinculo de perfecciôn, porque une con Dios estrechamente a aquellos entre quienes reina y hace que los taies reciban de Dios la vida del aima, vivan la vida del aima, vivan con Dios y dirijan y ordenen a El todas sus acciones» (Leôn XIII, *Sapientiae Christianae* 51 ; Col. Enc., p.213).

- 1) El mandamiento del amor lo llamô “nuevo” el divino
Legislador PORQUE ES NUEVO Y NUNCA OÍDO
EL MODO DE AMARSE

«A' con la caridad y amor de Dios debe hermanarse el amor de los prôjimos, ya que los hombres participai! de la bondad infinita de Dios, de quien son imagen y semejanza. *Este mandamiento nos ha dado Dios: que quien le ama a El, aine también a su hermano* (1 lo. 4,21). Si alguno dijere que ama a Dios y aborrece a su hermano, *miente* (ibid., 21). Y este mandamiento de la caridad lo llamô nuevo el divino Legislador, no porque hasta enfonces no hubiese ley alguna, divina o natural, que mandata se amasen los hombres unos a otros, sino porque el modo de amarse que debían tener los cristianos era nnevo y hasta entonces nnnca oido. Porque la caridad con que Jesucristo es amado de su Padre, y con la que El ama a los hombres, ésa consigniô El para sus discipulos y seguidores, a fin de que sean en El un corazôn y una sola aima, al modo que El y el Padre son una sola cosa por naturaleza. Bien sabido es cuân hondas reices echo la virtnd de este precepto en los pechos de los primeros cristianos y cuân copiosos y excelentes frutos diô la concordia, mutua benevolencia, piedad, paciencia y fortaleza» (ibid., 52 : Col. Enc., p.213-214).

- m) Que los catôlicos no amen sôlo de palabra
SINO DE OBRA Y EN VERDAD

«Que, al adquirir conciencia de sus responsabilidades sociales, los catôlicos no dejen de escuchar la advertencia de San Juan : *No amemos de palabra y de boca, sino de obra y en verdad* (1o. 3,18). Solo a este precio, que a veces es costoso, merecerân llevar en la sociedad canadiense, en que le Providenda les ha colocado, el testimonio enténtico de su pertenencia a la Iglesia de Cristo (1o. 13,25) : *Es por el amor que os tengâis los unos a los otros por el que todos reconoccrân que sois mis discipulos* (Pio XII, *El prêsidente de las Semanas Sociales del Canadá*. 10 de agosto de 1951).

C) *Sed misericordiosos, como vuestro padre es misericordioso» (Le. 6,36)*

- a) La MISERICORDIA CONSISTE EN AMAR EL REFLEJO DE DIOS
AUN EN LA MISERIA DE LAS CRIATURAS

«Amar a Dios en su adorable majestad y en su paterna bondad ; amar su reflejo aun en ia miseria de las criaturas. Esto es lo que da a la caridad la impronta particular de la misericordia. Ver a Dios, su Autor, Creador y Padre, muchas veces desconocido e injuriado por las criaturas ; ver en ellos la imagen de Dios contaminada, profanada, desfigurada por el vicio y el pecado ; ver a los hijos de Dios sufriendo abandonados, manchados dei contagio del

mal ; ver a la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, ignorada, despreciada, odiada» (Pio XII, *En la canonización de Santa Maria Josefa Roscillo*, 14 de junio de 1949).

cfl '9

b) El mundo pagano se caracterizó por una falta
DE AFECTO Y DE MISERICORDIA

«Ahora bien, cuando volvéis la mirada desde estas familias paganas a aquellas familias plenamente, grandemente, espléndidamente cristianas que todos conocéis, sentís instintivamente que a las primeras les falta algo, algo más fuerte que la vieja fuerza de los quirites, más intimamente fuerte y al mismo tiempo más ardiente, más penetrante y bueno, más profundamente humano.

2.

i'''.)

jNo consistiría acaso esta falta—irremediable miseria de las sociedades paganas o paganizantes—precisamente en la incapacidad de permanecer enérgicas y fuertes, conservando a la vez un corazón verdaderamente humano, capaz de verdadero y puro afecto y piedad? Mirad aquellas antiguas familias romanas cuyas austeras cualidades acabamos de recordar. «El día en que se pusieron en contacto con las delicadezas y refinamientos de la civilización griega y oriental y fueron presa de la avaricia de las perlas, de las piedras preciosas y del oro (cf. Horat., *Carm.* 3,24,48), relajada la disciplina, «labente paulatim disciplina», se precipitaron en gran número, «ire coeperunt praecipites» (cf. Tit. Liv., *Ab Urb. cond. libri* praef.), hacia aquella corrupción de la que el Apóstol de las Gentes fué testigo indignado (Rom. 1,24). Al desaparecer la rigidez, no la sustituyó el verdadero afecto—*sine affectione, sine misericordia*, caracterizaba San Pablo el mundo pagano de su tiempo—, sino el desencadenamiento de las más bajas pasiones, a las que el gran emperador Augusto, justamente preocupado del público bien, intentó en vano (cf. Tacit., *Ann.* I.3 n.25) con sus leyes—entre las cuales han sido célebres las leyes Julias «de meritandis ordinibus» y «de adulteriis coërcendis», y la ley Papia Poppaea—poner frenos para restituir a la familia una fuerza y una cohesión que sólo la fe en Jesucristo habría hecho recuperado (Pio XII, *A los recién casados*, 30 de julio de 1941).

[«

i' ti

c) La CARIDAD Y LA MISERICORDIA NO CHOCAN CON EL DEBER
DE LA ADMINISTRACIÓN DE LA JUSTICIA

«Quien quiere ser sinceramente cristiano debe saber perdonar. *Siervo inictio*—amonesta la parábola evangélica (Alt. 18,33)—*¿no debes hi también tener piedad de un consiervo tuyo, como yo he tenido piedad de ti?*

La caridad y la misericordia, cuando hay motivos justos, no chocan con el deber de la recta administración de la justicia, pero si la intolerancia imprudente y el espíritu de represalia, sobre todo cuando la venganza es ejercida por el Poder público contra quien ha errado, más bien que pecado, o cuando la misma pena infligida merecidamente se alarga más allá de límites razonables.

K1

Inspire el Señor consejos de reconciliación y de concordia a enantos están investidos de responsabilidad pública, y, sin menoscabo del bien común, póngase fin a aquellos residuos de leyes ex-

traordinarias, que no afecten a los delitos comunes, merecedores de justo castigo, y que, después de largos años de la terminación del conflicto armado, provoquen en tantas familias y en tantos individuos sentimientos de desesperación contra la sociedad en la que se ven obligados a sufrir» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de*

d) De LA MISERICORDIA QUE TENGAMOS CON EL PRÓJIMO
DEPENDER. A LA SENTENCIA QUE SE NOS DICTE
EN EL JUICIO FINAL

«¿No dependen, acaso, de las obras de misericordia, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar posada al peregrino, visitar al enfermo y al encarcelado—¡oh cómo resonan en la hora presente en nuestros oídos todos estos dolores y afanes de la vecina realidad!—, no dependen, según la solemne aserción de Cristo, la bendición o la maldición del juicio final, la alegría o el dolor para toda la eternidad? (Mt. 25,34-46). Si ; el descuido o el acto de misericordia llevan a la infelicidad eterna o a la gloria ; y eso mismo creemos poder afirmar en lo que respecta a las obras cumplidas u omitidas de la justicia social» (Pío XII, *4 los predicadores de Cuaresma, de Roma*. febrero de 1944).

e) La fraternidad es algo interior y depende de nosotros
OTROS EL DAR A CADA UNO SU DERECHO

«La fraternidad, en cambio, por su misma naturaleza, es algo interior y depende de nuestra voluntad. ¿Qué significa y qué comprende? El respeto a la dignidad y al honor de los demás, el dar a cada uno la ayuda en sus necesidades. Donde esta fraternidad vive y se alimenta en la fe de Jesucristo y en su amor por nosotros, nos da una fuerza más poderosa que la miseria y que la muerte ; nos conduce de nuevo, a pesar de los golpes exteriores de la adversa fortuna, al nuevo bienestar o, por lo menos, a condiciones de vida más tolerables» (Pío XII, *4 los empleados y obreros de la Fabrica de la yioncda, de Ronia*, 12 de mayo de 1948).

f) La caridad es distinta de cualquier otro amor
HUMANO, PORQUE ES UNA RÉPLICA DEL AMOR
de Cristo a los hombres

«La caridad es una palabra que a veces se usa indebidamente para calificar cualquier clase de actividad benéfica o filantrópica. Pero, para vosotros, la caridad tiene una significación sagrada y consagrada. La caridad es distinta de cualquier otro amor humano, porque es una réplica del amor de Cristo hacia los hombres. *Un nuevo mandamiento os doy, y es que os améis los unos a los otros. como yo os he amado* To. 13,34). Esto es la caridad. San Pablo escribe a los Romanos 115,7) *¡ amigos los unos de los otros. como Cristo fué vuestro amigo por el honor de Dios. Esto es la caridad*» (Pío XII. *Al Congreso de la National Conference of Catholic Charities, de Nueva Orleans*, 12 de octubre de 1947).

g) Por ESO, NUESTRO AMOR A LOS HOMBRES HA DE SER COMO
el que Cristo nos tiene

«Os amaréis los unos a los otros, dijo Cristo, como yo os he amado. No como aman aquellos que corrompe» la inocencia o la ie», comenta el inmortal San Agustín (*In lo. Evatig.*, t.65,13 : PL 35,iS0S-iS0q), «no como los hombres se aman los unos a los otros, simplemente porque son miembros de la misma raza humana, sino como se aman aquellos que saben y profesan que todos los hombres son afines a Dios, hijos del Altísimo, en quien debe formarse y perfeccionarse una semejanza fraternal con su único hijo».

«Imuos los nnos a los otros como yo os he amado (lo. 13,34). Y ¿qué amaba Cristo en el hombre sino a Dios? No en el sentido de que encontrase ya a Dios en todos los hombres, sino en el sentido de que esperaba, por medio del amor, restaurar a Dios en el corazón de todos los hombres. Se dice que un médico ama a los enfermos ; pero ¿qué es lo que ama en el enfermo? Seguramente que no es la enfermedad. No ; ama la salud, que espera devolver al paciente. La caridad significa que os améis los unos a los otros de esta manera : con la intención de introducir a Dios cada vez más en las vidas de los otros, de manera que, unidos los unos a los otros por el Espíritu del divino amor, podáis cooperar, como otros tantos miembros, en la formación de un cuerpo que sea digno de una cabeza divina» (Pío Nil, *ibid.*).

h) La caridad no mira hacia atrás, sino adelante
Y LOGRA en el hombre la entrega de sí MISMO

<Pero la caridad no debe mirar nunca atrás, sino siempre hacia adelante. El número de sus realizaciones pasadas es siempre pequeño, mientras que las miserias actuales y futuras que debe aliviar son infinitas.

Con Ozanam, deseáramos ver también unidos a todos los jóvenes de corazón y de inteligencia, para realizar alguna obra de caridad cristiana. No es cuestión de dar dinero, es cuestión de darse a sí mismo. Semejante apostolado revitalizaría su fe, daría dirección y estabilidad a una actitud correcta hacia las cosas frívolas de la vida y despertaría poderes de dirección, al mismo tiempo que contribuiría poderosamente a remediar los males de las desigualdades sociales y raciales» (*ibid.*).

SECCION I'II MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

EL EJEMPLO DE SAN DOSITEO

<De San Dositeo se cuenta que era enfermero y andaba con particular cuidado de no encoatrarse con nadie, sino hablar a todos con inucha paz y caridad ; pero, conio trataba con tantos, unas veces con el cocinero, sobre si se ha de poner esta olla ; otras con el dispensero, porque no le daba lo mejor para los enfermos o porque no se lo daba luego ; otras con el refitolero, porque le llevaba ûlgunas cosas de' refectorio ; algunas veces hablaba alto, y decfa alguna palabra âspera y desabrida ; y confundíase tanto cuando le acontecia esto, que se iba a su celda y, postrado en tierra, hartâbase de llorar hasta que iba alla San Doroteo, su maestro, que lo entendia. <Qué es esto, Dositeo? èQué has hecho? El decia luego su culpa con muchas lâgrimas : Padre, hablé con desdén a mi hermano. San Doroteo reprendíale muy bien la falta : cEsa es la humildad? ^Vivo estas todavia? Después que le habia reprendido, decíale : Ahora levântale, que Dios te ha perdonado ; comencemos de nuevo. Y dice que se levantaba con una alegria como si oyera por boca de Dios que le perdonaba, y tornaba a proponer de nuevo de nunca hablar a nadie con desabrimiento y aspereza» (cf. P. Alo xso Rodriguez, *Ejercicios de perfecciôn y virtudcs cristianas* p.i.» tr.4 c.12 7.1 ed. [Apost. de la Prensa, Madrid 1950] p.247).

II. POR FALTA DE CARIDAD NO VEIA LA HOSTIA CONSAGRADA

<Y aqui viene a propôsito el suceso que refiere Tomâs de Kempis. Un joven, hallândose présente al santo sacrificio de la misa, no vefa la hostia consagrada. Temio que esto pudiese provenir de la debilidad de su vista o de la distancia del lugar en que se ponfa para asistir al santo sacrificio ; se acercô aï altar y se puso junto al sacerdote que celebraba. Fué inútil su diligencia, porque ni aun tan prôximo pudo ver la hostia consagrada en manos del celebrante. Duré dos anos este suceso tan prodigioso, después de los cuales, habiendo entrado en gran temor y escrûpulo, se fué a los pies de un docto y discreto sacerdote y en confesiôn le descubriô tan raro suceso. El confesor, habiéndole examinado diligentemente, hallo que su penitente ténia odio a un sujeto y que en tan largo tiempo no le habia querido perdonar. Por eso le dijo ;

«Hijo, veo que mantienes en tu corazón obstinado reñor con tu prójimo, y ésta es la causa por la que la hostia consagrada se esconde a tus ojos, porque, estando privado de caridad, quiere Jesucristo, con este prodigio, hacerte entender que no participas del sacrificio aunque te halles presente». Compungido con esto el joven, perdonó de corazón a su enemigo y prometió no querer tomar venganza de los agravios recibidos. Con eso, viéndole el confesor bien dispuesto, le dio la absolución. Salíó del tribunal de la penitencia y se fué a asistir al santo sacrificio, y enfonce vió sin dificultad, como los demás, la hostia consagrada en manos del sacerdote. De esta manera quiso el Redentor darie, y también a nosotros, un testimonio de esta verdad : que es en vano acercarse al altar para sacrificar, o para participar del sacrificio, si antes, con una sincera reconciliación de ánimo, no se recobra la caridad perdida, porque Dios estima más esta que las oblações y sacrificios» (cf. P. Juan Bautista Scaramelli, *Directorio ascético* [Madrid 1901] M P. 197-198).

“NO JUZGUEIS Y NO SEREIS JUZGADOS”

«Casiano (cf. *De instit. renunt.* I.5 c.30) cuenta del abad Maquete que, tratando y enseñando que no habíamos de juzgar a nadie, contaba de sí que había él juzgado a los monjes particularmente de tres cosas. La primera era que algunos monjes se les hacía en lo interior de la boca una hinchazón que les daba mucha pena, y ellos, por librarse de ella, se la curaban y hacían abrir, lo cual juzgaba él por falta y poca mortificación. La segunda, que algunos, aflojando un poco en el rigor de la vida áspera que hacían, por alguna necesidad que tenían, usaban de una manta hecha de pelos de cabra para acostarse sobre ella o cubrirse, y juzgaba él que era esto demasiado regalo y contra el rigor que, como monjes, debían guardar. La tercera, que venían hombres seglares y movidos de devoción, pedían a los monjes que les diesen eceite bendito, y ellos lo bendecían y se lo daban ; y parecíale a él que esto era mucha presunción y dar a entender que eran santos. Y confiera él mismo que, en castigo de estos juicios culpables, Dios le había dejado caer en todas tres cosas y que había hecho lo mismo que condenaba en los otros ; porque él tuvo la hinchazón de la boca, y, compelido del gran dolor y tormento que le causaba y de la amonestación de los mejores, se la curó e hizo abrir ; y por necesidad de esta misma enfermedad usó de la dicha manta ; y, constreñido de la gran instancia e importación de los seglares, les dio también el aceite bendito. Y concluye a todos amonestando con su ejemplo ; que teman y huyan con gran cuidado de este vicio, diciendo que vendrán a caer en lo mismo que juzgaren, como a él le aconteció» (cf. P. Alonso Rodríguez, *Ejercicios de perfección y virtudes cristianas* p.i.a trad.4 c.17 [Apost. de la Prensa, Madrid 1950] p.273-274V

IV. PENITENCIA DE SAN FRANCISCO POR UN JUICIO TERARIO

«El devotísimo siervo del Crucificado, San Francisco, con la mucha penitencia y el continuo llorar, habia quedado casi ciego y veia muy poco. Una vez, entre otras, partiô del convento en que estaba a otro en el que se hallaba Fr. Bernardo, para hablar con él acerca de las cosas divinas, y, cuando hubo llegado, supo que estaba en oración en la selva, todo elevado y unido con Dios. San Francisco entrô en la selva y lo llamô diciéndole :

—Ven y habia a este ciego.

Y Fr. Bernardo no le respondiô nada ; porque, siendo hombre de grande contemplación, estaba con la mente elevada y absorta en Dios ; de ahi que tenia singular gracia para hablar de Dios, como lo habia experimentado San Francisco muchas veces, y por esto deseaba hablar con él. Después de un rato lo llamô en la misma forma por segunda y tercera vez, y Fr. Bernardo no le oyô ninguna de las très veces, por lo cual no respondiô ni vino a su encuentro, por lo que San Francisco partiô un poco desolado y se maravillaba y quejaba en su interior porque Fr. Bernardo, llamado très veces, no vino a su encuentro. Yendo San Francisco con este pensamiento, cuando ya estaba un poco lejos, dijo a su companero :

—Espérame aqui.

Y, retirándose a un lugar solitario cerca de alli, se puso en oración, pidiendo a Dios le revelase por qué no le habia respondido Fr. Bernardo. Y oyô una voz de Dios que le decia :

—¡Jh pobre hombrecillo! ^De qué te has turbado? ^Debe el hombre dejar a Dios por la criatura? Fray Bernardo, cuando lo llamabas, estaba conmigo y no podia acercarse a ti ni responderte ; no te maravilles de que no pudiera hablarte, porque estaba fuera de si y no oyô ninguna de tus palabras.

Oida esta respuesta del Señor, San Francisco volviô al instante con gran presteza a donde estaba Fr. Bernardo, para acusarse humildemente del pensamiento que habia tenido contra él. Viéndolo venir Fr. Bernardo, le saliô al encuentro y se postrô a sus pies ; pero San Francisco lo hizo levantar y le contô con mucha humildad el pensamiento y la turbacion que habia tenido contra él y como Dios le habia reprendido, y concluyô diciéndole :

—Te mando por santa obediencia que hagas lo que yo te ordene.

Temiendo Fr. Bernardo que San Francisco le mandase, como solia, alguna cosa extremada, quiso esquivar discretamente aquella obediencia, y le respondiô :

—Estoy pronto a obedecer si nie prometes hacer también lo que yo te mande.

Y, prometiéndoselo San Francisco, aadiô Fr. Bernardo :

—Dí ahora, padre, lo que quieréa que yo haga.

—Te mando por santa obediencia—dijo San Francisco—que, para castigar mi presunción y osadia, al echarme yo ahora en tierra boca arriba, me pongas un pie sobre el cuello y otro sobre la boca, y así pasarás très veces de un lado a otro diciéndome afrentas y vituperios, y especialmente me diras ; «j Aguanta ahi, villano, hijo de Pe-

dro Bernardôn ! ¡De donde te ha venido tanta soberbia, siendo una villanísima criatura ?»

Oyendo esto Fr. Bernardo, aunque se le hacia muy duro de ejecutar, por respeto a la santa obediencia cumplió con el mayor miratiento que pudo lo que San Francisco le habia mandado ; y después dijo San Francisco :

—Ahora manda tú lo que quieres que haga, pues te prometi obedecer.

—Te mando por santa obediencia—dijo Fr. Bernardo—que siempre que nos hallemos juntos me reprendas y corrijas ásperamente de mis defectos.

San Francisco se maravilló mucho, porque Fr. Bernardo era de tanta santidad, que le inspiraba grande reverencia, y en ninguna cosa lo consideraba digno de reprensión» (cf. *Florccillas de San Francisco* c.2 ; BAC, p. 96-9S).

V. POR JUZGAR MAL A UN POBRE

«Yendo el bienaventurado Francisco a cierto lugar por motivo de predicación, acercóse a él un pobre, y, movido de compasión al verle, comenzó a hablar de su pobreza y trabajo al compañero ; mas este le replicó : tHermano, verdad es que, al parecer, es bastante pobre; pero acaso no baya en la provincia otro más rico en deseos».

Fué reprendido inmediata y duramente por San Francisco, que le dijo : «Anda, despójate de tu túnica y, desnudo, échate a los pies del pobre, y le diras que pecaste contra él murmurando». Y añadió el bienaventurado Francisco : «¡Como pecaste contra él y aun contra Cristo? Cuando veas a un pobre, debes considerar en cuyo nombre viene, a saber, de Cristo, que tomó nuestra pobreza» (cf. *Escritos completos de San Francisco de Asis y biografías de su época, Leyenda de los tres compañeros* c.30 : BAC, p.Sqo).

TODO PARA TODOS

«Cottolengo ya no conoció el descanso. Todo caridad y ternura para los necesitados, se prodigaba a ellos con la máxima asiduidad y generosidad. Los niños corrían alegres al catecismo del canónigo bueno ; los preteridos, los enfermos, le amaban como a padre ; Cottolengo nada tenía suyo ; generosamente les distribuía todo cuanto pasaba por sus manos, de suerte que su madre iba repitiendo : «Todos los años tengo que hacer a José un equipo nuevo, y, no obstante, siempre está sin calcetines, sin ropa blanca...» Cottolengo la atajaba diciendo : «Es Jesus que llama ; los pobres representai! a Jesús, y basta».

Todo el tiempo de que podia disponer, fuera de las obligaciones de la canonjia, lo pasaba en las buhardillas, al lado de los enfermos, velando con celo ardiente y tierno a fin de que ninguno muriese sin recibir los santos sacramentos. No tenía miedo a multiplicar sus compromisos ; sea que su ayuda fuese solicitada de día o de noche, lejos o cerca, para él era indiferente ; se hacia todo para todos ;

buscaba la manera de atraerse a todos, para llevar a todos a Jesucristo.

Fué así como supo de la pobre Juana Maria Gonnet, que, originaria de la Chapelle de Lyon (Francia), llegaba de Milán a Turín el 1.º de septiembre de 1827. En compañía del marido y tres hijos, el mayor de los cuales contaba apenas siete años, la pobre mujer se alojó en el albergue de la Aduana Vieja, con intención de volver a su patria después de unos días de reposo. Pero enfermó de improviso, y la dolencia presentó en seguida las nias graves complicaciones.

En el Hospital de San Juan no se la quiso recibir, porque estaba en vísperas de dar a luz; en la Maternidad no se la acogió, porque estaba enferma. Inútilmente llamó a otras puertas, y fué preciso llevarla a una pobre estancia donde se recogían los enfermos hallados por la guardia en la vía pública mientras no se le recibiera en algún hospital. Los canónigos del Corpus Domini, si el caso se presentaba, debían prestar los auxilios de nuestra santa religión a aquellos desgraciados.

La pobrecita vio llegar bien presto sus últimos momentos, y Cottolengo, el hombre de la Providencia, el futuro «Padre de los pobres», corrió presuroso a su lado.

¡Oh Señor, cuán admirables son vuestros caminos, qué inescrutables vuestros designios!... La plenitud de los tiempos había llegado, y, por un exceso de bondad de vuestro Corazón divino, quisisteis mostrar a los hombres un rayo de vuestra providencia, más inmensa que los cielos, más profunda que los mares. Escena conmovedora, tiernísima. La madre, que, apenas recibidos los consuelos de la religión, expira entre horribles espasmos, contemplando dolorida unas criaturas que la rodean; un niño que nace, y debe ser bautizado de prisa, porque los angelitos, sus hermanos, lo esperan en el cielo; el marido, que, delirando, impreca, desesperado, porque la enferma ha sido rechazada en todas partes; los hijos gritan. La quieren, se agarran a las mantas, trepan en el improvisado lecho, la aman desesperadamente..., mientras el padre, intentando calmarlos, estalla en un llanto desgarrador.

Y un santo sacerdote que bendice un cadáver, vuelve cándida un alma, consuela a un viudo consternado, calma y reconforta a los niños, asustados y exhaustos.

Aunque no totalmente, puede en parte adivinarse la impresión que el suceso causaría a Cottolengo; los santos aman tanto al Señor y son de tan inconmensurable profundidad sus ternuras para con el prójimo... En el corazón noble y compasivo de Cottolengo se ha abierto una herida que difícilmente llegará a cicatrizar; se ha grabado una impresión que ya no se borrará jamás.

Sufre, calla y reza... «Pero... ¿y si mañana..., si hoy mismo, pensaba, se repitiesen casos como este? ¡Será imposible preverlos y proveer a ellos?...! Por qué no podría existir un «Depósito» donde, en tales contingencias, pudiesen los pobres abandonados encontrar un refugio caritativo, un poco de asistencia, un piadoso consuelo? ¿Por qué no será posible tener en Turín un hospitalito donde pueda ser acogido el desecho de las otras instituciones de caridad, sin límites de nacionalidad, de enfermedad, de religión? { La divina Providencia no tendrá cuidado de sus criaturas y no pensará en sus hijos, si se beupa del pájaro y del lirio del campo? »

En esta tuga de afectos, las lágrimas subían y banabanle el

rostro : era la lucia interna por el bien ; Dios, que de toda miseria pñede servirse para realizar milagros de misericordia, guia a su siervo, lo prépara suaveiuenle, para dar a entender al inundo entero que El gobierna paternalinente el universo, átomo de su omnipotencia, y «aun del mal sabe sacar bien».

Por desgracia, estâmes excesivamente habiluados a contemp'ar las miserias materiales y morales del prôjimo, sin pensar si nos es posible reuiediarlas. Creenios haber hecho mucho—y jojalâ lo hiciéseuios siempre!—porque hemos dado un pan, una palabra dulce, dejando luego que el desgraciado continûe tal cual es. Cristianos, aimas entregadas al apostolado, quién de nosotros, cada vez que encueutra un desventurado, se pregunta a si mismo: «^Céimo podré hacer feliz a este, cômó podré salvar a este hermano mio?»

No tendremos quizá nosotros parte de responsabilidad en sus dolores, en su ruina?» (cf. *El Santo de los desgraciados. San José Benito Cottolengo* [ed. Paulinas] 2.a ed. p.54-57).

VH. EL DINERO DE LA SOTANA NUEVA

«Un dia por fin, a causa de las muchas insistendas de algunos, se decidiô a dar a la mujer del sacristan la cantidad necesaria para hacerle una sotana nueva. Poeas horas después llegô a la rectoral una seüora bien vestida, pero pâlida y con sefiales en el rostro de un sufriiniento fisico y mo-al largo tiempo soportado. Llamado D. Vianney, se presenta a la visitante, que llorando le cuenta la triste historia de su vida. Era una seüora pudiente y hasta rica, pero la malicia de los tiempos la habia reducido a una dolorosa miseria ; estaba sola en el mundo, enferma, anciana ; sentia verguenza de extender la mano a los transeûntes. No tiene en el bolsillo ni un céntimo y en la rectoral no hay mâs que un poco de lenceria nsada. Pero se recuerda de haber dado el dinero para su nuevo traje talar, y sin demora corre a la depositaria y le pide el dinero entregado. La buena mujer adivina el empleo que le dará el vicario y se niega a entregârselo. Alega muchas y buenas razones, reforzândolas. «Estâ bien—responde tranquilo D. Vianney—, pero dame mi dinero... ; después ya veremos...» Y la buena mujer se ve forzada a ceder y devolver la cantidad. Minutos después una seüora salia de la rectoral menos desconsolada, y un pobre sacerdote, lleno de gozo, se arrodillaba para dar gracias al Seûor, que le habia dado modo de aliviar un dolor ajeno y consolar a una pobre mujer» (cf. D. Carmelo Salerni, S. S. P., *El Cura de Ars: San Juan Maria Vianney*, vers, del P. Luis Ahedo, C. M. F. [ed. Paulinas] p.52-53).

Vm. “DAD Y SE OS DARA”

«Cierta dia no se contaba en casa de la M. Sacramento otro caudal que un duro, el cual habia entregado ya para el gasto, adviruyendo que vieran cômó se gastaba, pues era todo el tesoro de su colegio. Acertô a llcgar una seüora vergonzante pidiéndoles limosna, y al punto ordenô que se le diera el duro. Pero una her-

mana hubo de preguutarle : «<Con qué dinero vamos a ir , la plaza ?>» V contesté tan confiada : «Dios proveerâ».

A las dos horas se präsenté un caballero desconocido que quiso hablarla, y al despedirse de él enseüaba la M. Sacramento un punado de monedas de plata y oro que acababa de recibir, diciendo : «j\ve, hermana, cómo Dios da el ciento por uno ? Con los pobres hemos de tener el corazôn grande».

Declara una adoratriz : cTodos los días, en la puerta de nuestro colegio, repartía por su mono a muchísimos pobres la comida, a más de la que daba en pucheritos a familias vergonzantes, regañando cuando no la tenían caliente, limpia y arreglada ; v cuando no estaba tan aseada como ella la querfa, después de reprender aquel descuido, mandé hacerles otra cosa.

En medio de sus muchas necesidades pasaba limosnas de cuarenta reales mensua'es a personas necesitadas, y era para la sirva de Dios una imprescindible necesidad socorrer a cuantos a elle acudian» cf. P. Ignacio de Vegas, capuehino, *Santa Micaela del Santísima Sacramenta* [Madrid 194\$] p.347-348).

LE DIO DE LIMOSNA SU PROPIO PECTORAL

«Fué el 5 de julio de 1800. Un pobre llamô a la puerta. Saliô el portera y le diô una limosna.

—No ; no nie basta. Quiero lieblar con el seflor arzobispo.

—El seflor arzobispo no recibe a esta bora ; estâ muy ocupado. Si usted tiene para él algûn encargo, yo se lo haré présente.

—No ; quiero hablar personalmente cou él. Esperaré la liora de la audiencia.

Asi fué. El portera comunicô al capellân la exigentia de aquel desconocido, que, pobre y todo, demostraba en sus modales education muy esmerada ; y el capellân, a su vez, trasladô el ruego al seflor arzobispo.

El pobre le besé reverentemente e! anillo, y le dijo :

—Seflor arzobispo : yo soy un pobre y un enfermo. El médico me ha prescrito los banos pare el remedio de mi enfermedad ; pero yo no tengo recursos, ni para los bafios ni para el viaje... i Una limosna por Dios !

El P. Claret llamô inmediatamente a su mayordomo y le dijo :

—Dé a este pobre toda la cantidad que necesita para sus gastos de viaje y de banos.

—Perdone su excelencia—le respondié el mayordomo—. Toda la mensualidad estâ ya gastada con limosnas a pobres y con regalos de libros... No es posible, seflor arzobispo.

Entonces el P. Claret arrancé del pecho la cruz arzobispal y dijo a su mayordomo :

—No puedo pennitir que se marche de mi casa un pobre sin la limosna que necesita. Tome esta cruz y llévela de mi parte a la plateria de D. Victor Pérez, que estâ en la calle de Lope de Arega. Traiga el precio de su venta y socorra a este pobre.

Asi se hizo. El platero compré la cruz arzobispal del P. Claret por 1.314 reales y 29 maravedises, y se remedio la necesidad del enfermo» (cf. R. P. Juan Echevarria', C. M. F., *Rccucrds del P. Claret* [Madrid 1945] P.3T4-315).

X. RASGOS DE CARIDAD DE SANTA MICAELA DEL SANTISIMO SACRAMENTO

A) *Caridad con los enfermos*

«Entre mis pobres—escribe—tenia algunos 'cuvas circunstancias eran bien penosas, y procuraba socorrer a los más retirados y desatendidos, porque me creia entonces mucho más útil allí.

Tenia uno que vivia en el sobradillo de una buhardilla, que más bien que habitación humana era una gatera. Habia que trepar hasta allí por una escalera de cuerda que se enganchaba a la entrada del boquete. Llevé a mis dos compafieras, y por el camino las fui embromando con mi habitual buen humor, diciéndoles que iba a ver si eran cobardes, con lo cual nos ibamos riendo, asegurándoles yo que no podrian ver a mi pobre. Y, en efecto, ¡cuál fué su sorpresa cuando vieron que cogia la escalera de cuerda y la enganchaba para subir a la gatera! Atéme a la cintura el saquito en que llevaba el socorro para mi pobre enfermo. Comencé a instarles para que subieran, para hacerles rabiar un poco, pues ya veia yo que no podian, pues intentaban subir, ya la una, ya la otra ; mas, al llegar al quinto escalón se echaban a temblar y se bajaban, sin atreverse a subir. También yo temblaba algo siempre que subia, pero me animaba la idea de que subia al cielo y que en aquel pobre veia a Nuestro Señor Jesucristo.

Por lo que hace al enfermo, hacia dos años que se hallaba postrado en cama al cuidado de una hija suya costurera, la cual para mantenerlo tenia que dejarlo solo, yendo solamente dos veces al día para darle lo más preciso. Yo iba diariamente, le daba un rato de conversaciôn, le leia y animaba. Nos hicimos muy amigos y me consideraba como su segunda hija ; y como no sospechaba quien era yo, habia así mayor intiraidad y confianza para llevarle lo que yo conocia que podia hacerle falta. No tenía más que una camisa de chaconada de color de rosa, hecha con un vestido viejo de su hija ; dos sábanas muy viejas de otros, de distintos colores ; un jergôn de paja y unas mantas muy viejas. Yo repuse este ajuar ; excusado es decir que mis dos compafieras me daban todo lo necesario para el pobre y su hija, y por mi parte procuré proporcionarle trabajo a su hija, para que estuviese al lado de su padre, pues podia trabajar allí por tener el camaranchôn muy buena luz. Ayudaba a su hija a mudarle la cama a su padre, pues ella sola no podia, y habia que hacerlo con mucho trabajo, pues apenas cabiamos los três. Todo esto me producía un gozo indecible.

Como yo trataba de inclinarle a que se confesara, ponía el reparo de que no podia subir el sacerdote ; y como a las señoras les daba tanta pena el no poder subir, debieron hablar con el parroco acerca de este asunto y de la confesiôn. Ofreciôse éste a ir allá y subir, puesto que subiamos la hija del enfermo y yo. Y en verdad que fué una escena muy tierna cuando el seflor cura trepô por la «scelere de cuerda para darle la sagrada çomunion, y confieso cpie

en macho tiempo no olvidaré la impresiôn que me causé aquel acto» (cf. P. Ignacio de Vegas, capuchino, *lima de oraciôn y apostolado; Santa Micaela del Sautisbno Sacramento* [Madrid 1948] P-351-353).

B) Caridad con los pecadores

«Recibi por e! correo interior—escribe—uno carta esertta desde una casa pùblica de mala vida, que tenfan uno joven como presa hacia trës meses y que vivra como libenarla sin comprometerla, porque la matarian si descubrian el aviso. Yo tenía miedo a estas casas, pvro e! fervor vence todas las dificu'tades. ¡ El deseo de salvar un aima que me llama a mi para que yo la salve ! Lloraba de gozo y la miraba como un favor muy especial de Dios. Tomé un coche, y dije al cohero que, si veia que yo tardai», >ubiera por mi. no fuera que me dieran nn golpe o me encerraran a mi también. Cuando Uegué, todas las gentes de las tiendas salicron a la calle de Jardines a mirar quién bajaba del coche. Yo iba de negro y bien vestida, para que se conociera que era una senora, pues no salia aún con traje de religiosa.

Me diô tal vergüenza, que me temblaban las piernas. Iba rezando por la esca.era y cogida a mi crucifijo. Llamo, y sale el ama y le digo :

—Necesito ver a una joven que se llama... y que la robaron...

Me llevô a un cuartito interior donde habia una joven de diecisiete afios, que al vernie se echo a mis pies llorando : «Sâqueme usted de equi, seriora...» La joven me enterô de cómo la robaron de su cosa con nn engaño, y nadie sabia de ella. Al salir llamé a la patrona y le dije que aquella joven estuviera en mi colegio a las doce, y, de no (estar), la Policia vendria por ella ; me ofrecié que si, qne no faltaria.

Y me rogô la patrona fuera con ella a la sala ; yo dudé, pero ella me dijo que no temiera... Esta mujer, joven aún, me conté su vida ; la hablé con tanta energia que me daba susto y no sé qué temor y vergüenza de hallarme allí, que lloré con tanta amargura... que la coumovi y me rogô salvase a una hija que tenía con ella y la querian perder... Dije que, si cerraba la casa, yo cuidaria de su hija. Tomé a ésta y puse en la clase de Micaela, despues que la tuve en un colegio pagando ocho renies...

Se quité la casa, y una joven que se oponia y rabîaba de coraje por ello, fué muerta a puñaladas en el portai por el mismo que vivia mal con ella.

Otra mujer que vivia en e! enarto segundo quiso, por curîosidad, conocerme, pues ellas mismas admiraban que yo hubiera tenido valor. En estos casos, por ruda que una sea, habia un lenguaje inspirado por Dios, y asi las palabras tienen una fuerza superior y divina. Quedô tan prendada de mi, que de rodillas juré a Dios dejar la mala vida y no separarse un punto de lo que yo la dijese. ¡ Oh bondad de Dios, que con tanto amor buscas ni pecador para que se convierta y se salve!... —Voy a ser pobre—decia— ; tendre que pedir limosna. —No, hija, no; yo cuidaré de usted.—Y asi fué. La busqué una casa enfrente de mi colegio con

una familia hourada ; la vesti muy bien, segûn su clase, y cmpecé a enseâarle la doctrina, pues no se habia confesado jamâs.

Se confesô cou D. Gregorio, capullân de casa, e iba muy bien a k>a veinticinco aûos, y segufa mi tarea para ensenarla para la primera comuuiôn. La condesa de Humanes venia a menudo a buscarme para confiarme sus penas, y siempre me hallabe con esta mujer. <Yo la enseôaré en mi casa, que tengo mâs tiempo libre que tû>. En efecto, se confesô, comulgô y cumpliô su juramento. Yo le daba trabajo y la enseñé labores, y ganaba para corner ; casa y vestirla corria por mi cuenta» (cf. *ibid.*, 359-361).

C) *Caridad cpn los enemigos*

a) "Le quiero llevar a usted en coche al cielo"

<De las cruces mayores que he tenido en los aûos que llevo de colegio han sido los cocheros de alquiler ; primero, porque, como yo no estaba acostumbrada a andar a pie, me ponía mala, tardebe, y como no salía hacia anos, cuando me veía gente conocida en la calle, querían les explicaro mi vida y qué era lo del colegio... Yo iba de negro, y mi traje humilde les daba pie para detenerse a lo mejor en une taberna ; otra vez, que el caballo era cojo o loco y corria desatentado, y, si me quería bajar o dejarlos, armaban un escândalo y gritos, que era un apuro, cuando yo xenia gran vergüenza de que me vieran en aquel équipaje tan repugnante para mi y al que jamâs me pude acostumbrar.

Uno de los dies estaba el cochero borracho, y, porque me quería bajar, armô taies gritos, me insulté descompasadamente, y cuando se desenganchô el coche, a pique de volcar, se formô un corro de gente y le cogieron los otros cocheros, hasta que me subí a otro coche por en medio de un gentio que la curiosidad reuniô alii de pronto.

Pasados unos dias, açã subir al coche para mis négocies, me dice el cochero : —Senorita, Dios ha castigado al cochero que insultô a usted el otro dia ; se estâ muriendo de un vômito de sangre, y no se quiere confesar ; es un hombre muy malo... —Pues vamos a verle. Lléveme usted a su casa.—Me lleva cerca de San Lorenzo ; en un cuartito pobre y miserable se hallaba Juan el cochero. Le conmoviô tanto mi visita, que terni expirara. Me senté a su cabecera, rogué a la veciua inmediato le asistiera por mi cuenta, y, ya repuesto de la sorpresa de verme alli, rompiô a llorar de pena que le causaba haberme insultado, y que miraba su mal como castigo. De aqui tomé motivo para hablarle de Dios y de los sacramentos. —Hombre, ¿siente usted tanto mi ofensa ! No, hijo, no ; la de Dios. Llore usted, si, los pecados que ha cometido contra Dios ; pidale usted perdôn ; y en mi visita no mire usted mâs que al Señor, que me envia para mirar por su vida, por su salnd y, lo que es mâs, por su aima. Yo le quiero llevar a usted también en coche al cielo, y mi coche son los sacramentos. —Ya dice el médico que me muero. —■Pues vamos por el médico al cielo.

—Tengo un secreto que decirle a usted.—Y me confesô su mala vida. —Pues bien, ella se fué ya y le ha dejedo a usted ; pues

nuevs. vida; y yo le enviaré a usted mi capellân, que es muy bueno y dulce. —Es que no sé hacer examen de tantos anos. —No importa ; yo le haré a usted examen y verâ usted qué tâcil es. Figûrese usted que Dios hoy es un médico que le quiere curar. —¡Ojalâ, no me quiero morir! —Bien, hijo mio, bien, repose yo. —No me llame usted asi después que le insulté a usted tanto. —Pues bien, conùese usted, y no sôlo yo le perdono a usted, sino que es mâs, Dios le perdona, y como médico le dice : <Qué males ha pedecido de pequefio? —Ya se lo dije al médico. —¡Holal iDel médico se ucuerta y del aima no? Usted se calla; no se fatigue. —Yo padecia de nifio de envidia, era goloso, lodroncillo, malhabledo, colérico. —Siga usted ; todo, todo me lo sabe usted.— Y asi seguí y en poco debt discrepar, pues me dijo que viniera pronto el Padre. —Asi ya me podré confesar. —Voy por él.—Me pidiô perdôn..., y yo le abracé para que viera le perdonaba. Don Gregorio, el capéllân, le confesô ; recibîô al Señor ; le hice asistir sin que nada le faltara. Se curô bien. El mismo me trajo después la joven para que la ensenara, Interin arreg.aban sus cosas paru casarse con ella, y a los dos afios se casô... Venia a la cepilla a las funciones... Cuideba que cuando yo saliera fuese bueno el co-chero y limpio el coche, y les decia : «Aunque la veis pobre, es una sefiora» (cf. *ibid.*, 366-368).

b) “¡La del opio!... Que se salve sera lo mejor”

«Subie yo de la capilia, escribe la vizcondesa, no sé si del examen o de nna visita al Santistmo, y formé el proposito de vencer mi oposiciôn hacia esta joven sin motivo alguno, pues me vituperaba ; y para vencerme propose hablarla con carino y abra-zarla. Llaméle a mi cuarto, le di unos golpecitos en el hombro y le dije: —¿C0mo va, hija mia? —Muy bien, sefiora. —'Pues venga usted.—Con esto la Uevé a mi cuarto, que yo llamo mi jaula. Sentéla a mi lado, y, no bien estuvimos juntas, senti no sé qué, un movimiento de energia y como de valor, y le dije : —*i* Qué trae usted en los bolsillos ?—Ella respondiô que nada traia. —¿Cômo que nada? | Veneno ; si, sefiora, veneno!—De pronto meto la mano en los bolsillos y hallo un papel con una cosa negra a modo de raiz, que no me cabia en la mano. —Esto es opio, le dije yo, a pesar de no haberlo visto jamâs. —Es para mi cabeza. —No sefiora, no, la contesté. No se cura ,la cabeza con esta cantidad de opio, con la cual hay para matar a cien per-sonas. Y este papel del otro bolsillo, <qué contiene? —Estos son polvos para los dientes.—Se lo dejé para disimular, pero me pa-reciô que era arsénico. La dejé en su clase y me fui a buscar a upa de las mâs listas para que la vigilara... La delincuente no cenô y se acostô temprano. Fui a mi oraciôn y pedi, como de costum-bre, luz al Señor en este negocio, pues yo presentfa todo muy claro. Era para mi el veneno ; pero debo a Dios el favor de no sentir nada contra mis enemigos, ni me cuesta perdonarles ni viyir con ellos como antes. Yo nada dije a nadie, por que no tuviesen miedo y por si me habia equivocado, v para penser lo que debia hacer ; .callarlo y que se salve serâ lo mejor. Mucho pedi al Sefior esta noche en 'a guardia. Mandé coger su ropa

•en busca del papel, y no lo tenía. A las doce dormían todas y ella sollozaba en su cama sentada. Él que puse al lado le dijo : —¿Está usted mala? —No, señora. —¿Llora usted? —Sí, señora. —¿Y ¿por qué?—Machos ruegos le costó le dijera : —Es porque mañana la superiora me llevará a la cárcel. —Ca, no, señora ; ¿por qué? —Porque no sé cómo me conocí que llevaba veneno en el bolsillo y me lo cogí de pronto ; y el otro papel me lo dejó porque le dije que eran polvos para los dientes, y se lo creyó. —¿Y no lo es? —No, señora. —Y ¿dónde está? —Aquí, bajo'mi almohada. —Démelo usted, se lo guardo ; ¿qué es? ¿Veneno? —Llevará a la cárcel? —No, mujer, no ; es muy buena la superiora ; no tema usted. Y ¿para quién era el veneno? —Para ella. —Y ¿cómo se lo iba usted a dar? —En el café que toma al mediodía...—Después de misa y del desayuno llamé al capellán y le dije todo cual pasó y que la confesara antes de que se marchara, pues varias del dormitorio la habían oído y tenían miedo. En efecto, se confesó y rogó al capellán viniera con ella a pedirme perdón y me dijera lo arrepentida que estaba y agradecida de que no diere parte. No la quise preguntar quién la había impulsado a ello...

La abracé y perdoné tan de corazón, que nada sentí contra ella» (cf. *ibid.*, p.370-372).

«Los criados del Vaticano intimaron con el Papa. Pio X conocía los pequeños conflictos en que un apuro momentáneo colocaba a las familias. Cuando solía de sus habitaciones, solía esconder en las bocamangas de su sotana billetes de 50 y 100 liras. Los criados que tropezaba a su paso se arrodillaban para besarle la mano. El Papa, sin llamar la atención, iba repartiendo el dinero de la bocamanga. Y les advertía con acento malicioso :

—¡Que no lo sepa Mons. Bressan!

Los socorros del Papa los conocieron en circunstancias difíciles los mineros de Arrás, los pueblos de Bélgica anegados en las inundaciones, las víctimas del Vesubio, los huérfanos de Calabria... Apareció, después de la muerte del Santo Padre, un sobre con recursos «para mis huermanillos de Calabria y Mesina».

El cardenal Respighi le presentó a unos labriegos de Budrio. Acababa el Papa de conversar con un príncipe. Respighi, bromeando, sugirió que Pio X cambiaba los términos : Nuestro Señor, en Belén, recibió primero a los pastores y después a los reyes ; el Papa recibía los príncipes antes, luego los labriegos. Pio X rió la broma y se entretuvo complacido con los labriegos, asegurándoles que, si otra vez llegaban los primeros, comenzaría por ellos la audiencia.

Los obispos de Portugal, despojados por el Gobierno de todos sus bienes, enviaron al prelado de Oporto para suplicar ayuda del Santo Padre.

—¿Cuánto necesitáis?

—Un millón, Santidad.

—Un millón no tengo ahora. Pero venid mañana, que aparecerá.

El millón apareció a costa de dejar en descubierto necesidades menos premiosas. El obispo lo recogió. Acababa él de salir,

cuando entrô en uudiencia uno senoni que dejô un millôn en manos del Papa.

—Ya ves, Bressan—comentô Pio X—. Un millôn ha salido y nn millôn ha entrado.

La fôrmula antigua : «La Providende no falla jamâs», continuaba en pie.

Muchos anos después, Rinaldo, el cochero dei Papa, contaba todavia por Roma las delicadezas con que su patron le ùratô :

—«Me salndaba con la mano, diciendo : cAdiôs, Rinaldo, y mâ-chas gracias». ^Comprende? jUn Papa dando las gracias a un cochero! Un dia, al bejar de la carroza, me dijo :

—Rinaldo, ven conmigo.

—Si, Santidad.

Me llevô a su despacho. Mientras me entregaba nn hermoso rek>j, dijo :

—Guârdalo como recuerdo mio.

!Imeginese ! A veces, riendo, me llamaba «San Rinaldo bendito» (cf. José .M.‘ J a v i e r r e, *Pio X*, j.a ed. [1954] p.310-311).

SECCION VIH. GUIGNES HOMILETICOS

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

«Dios es amor»

IH

I. Caridad y misericordia.

- A. La epistola de hoy nos dice: “Dios es amor (cf. supra, “Apuntes exeg.-mor.” p.3 evangelio: “Dios es misericordioso”.
- B. Hay, sin duda, diferencia entre ambos textos.
 - a) La caridad es virtud absoluta. La misericordia, relativa.
 - b) Si se prescindiera del hecho de la creación. Dios sería amor, pero él sería misericordioso.
 - c) La misericordia supone necesariamente otros sujetos, necesitados o defectuosos. El amor, no.

L !

i

Pero, considerando los textos en el ambiente escriturístico de la epistola y en el litúrgico del domingo, se observa una estrecha relación. El apóstol San Juan habla del amor de Dios, pero el amor manifestado en la misericordia (cf. supra, San Agustín, p.412, B, a).

- a) Tratándose del hombre, puede distinguirse la misericordia de la caridad y considerarla a aquélla como efecto de ésta.
- b) Tratándose de Dios, se confunde el amor »ad extra« con la misericordia.

II. En Dios la misericordia es el amor al hombre.

El amor de Dios, dicen los teólogos, no presupone sino que comunica perfección. Ahora bien, comunicar una perfección supone desterrar un defecto. Por eso el amor de Dios es misericordioso. Y siempre, en cualquier obra de Dios, aparece la misericordia como primera raíz de la misma (cf. Sum. Theol. 1 q.21 a.4 c). La misma creación podría decirse obra de la misericordia de Dios, aunque más propiamente dire-

mos obra de la bondad de Dios, porque el comunicar una perfección absolutamente considerada se atribuye a la bondad, mientras que se dice misericordia si dicha perfección subsana un defecto existente.

III. *Dios es misericordia.*

A. Hemos de referirnos al amor de Dios para con el hombre. Y hemos de reconocer que Dios es misericordia. En los Salmos se celebra frecuentemente esta misericordia de Dios.

- a) *La tierra está llena, sobresaturada de ella: tLa tierra está llena de la misericordia dei Scitor»* (Ps. 33,5).
- b) *Llega hasta los mismos cielos: uSobrcpasa a los cielos tu misericordia»* (Ps. 57,11).
- c) *Antes que el hombre, la misericordia que lo creô: <Deus mens, misericordia tua praeveniet me»* (Ps. 59,17).
- ⟨l) *La misericordia le da ia vida: tVivificame .según tu misericordia»* (Ps. iiq,8).
- e) *La misericordia de Dios, fundamento de nuestra esperanza.*
 - 1. «Espéra Israel a Yavé porque de E! viene la misericordia» (Ps. 130,7).
 - 2. «Yo estaré en la casa de Dios, como fructifero olivo, siempre confiado en la misericordia de Dios» (Ps. 52,10).
- f) *La misericordia nos libra del pcligro: aMandard Dios su misericordia y su verdad. Estoy en medio de leones»* (Ps. 57,4-5).

B. La historia del pueblo de Israel es una constante manifestación de la misericordia de Dios con su pueblo.

- a) *En el Nuevo Testamento se ha manifestado en la rf-denciân: tTanio amô Dios al mundo, que le diô su uaigénito Hijo»* do.3,16).
- b) *Este amor es de misericordia.*

IV. *La misericordia de Dios con nosotros.*

A. La historia de las aimas es el testimonio más elocuente de la misericordia de Dios.

- a) *Bastard un recorrido ligero sobre nuestra vida, y veremos que en las distintas jases, en todas las circunstancias en que nos hemos encontrado, ha brillado siempre el amor de Dios para socorrernos y ayudarnos.*
- b) *.Iwn en las mismas /altas y en los dolores y castigos debemos apreciar la misericordia de Dios.*

- B. Por eso cada uno ha de prorrumpir en el doble canto de agradecimiento: "Cantaré siempre las misericordias de Yavé" (Ps. 89,2). "Alabad a Yavé, porque es bueno, porque es eterna su misericordia" (Ps. 117,1).

V. *Medida de nuestra misericordia.*

- A. La misericordia de Dios, medida de nuestra misericordia. Sin ninguna limitación.
- B. Mientras vivamos en este mundo, hemos de ser reflejo de la misericordia divina, consumiendo nuestra vida, si precise fuera, por el bien del prójimo (cf. supra, San Gregorio Magno, p.422, b).

«*Dios nos ama primero*»

amor a Dios y el amor al prójimo.

La epístola de hoy es una confirmación de la frase evangélica: "Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso" (Lc. 6,36). A parecida conclusión llega el Apóstol del amor:

- a) *Amemos a Dios, porque El nos amó primero*».
- b) *Si alguno dijere: Amo a Dios, pero aborrece a su hermano, miente*».
- c) *•Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve»* (1 Io. 4,19-20).

El amor de Dios hacia nosotros nos impele al amor hacia el prójimo (cf. supra, San Agustín, p.422, b).

- a) *Este amor es no de palabra y de lengua, sino de obra y de verdad* (cf. 1 Io. 3,18).
- b) *Es tal, que debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos*» (ibid., 16). *Y abrir nuestras entrañas para socorrer con los bienes que se posean al hermano que padece necesidad*» (ibid., 17).
- c) *Es el amor de misericordia o simplemente misericordia* (cf. supra, Santa Teresa, P.44T, b).

Dios nos amó primero.

- a) *Fundamento, pues, de nuestra misericordia, el amor de Dios con nosotros. Cuanto más profundicemos en él, más dilatado será nuestro amor al prójimo.*

El nos amó primero. Desde toda la eternidad, entre los infinitos posibles, nos eligió: «Te he amado con amor eterno» (1er. 31,3).

2. Somos vicia elegida, plautada por el amor Dios Nuestro Señor (Is. 5,1).

b) *Tienen perfecta aplicacion a nucstra vida lai pala-
bras del profeta Ocas :*

<Yo enseôé a audar a Efraim, lo llevé en brazos ;
pero no reconociô mis desvelos por curarle. Los
até con ataduras humanas, con ataduras de amor;
fui para él como quien alza una criatura hasta
tocar a sus mejillas, y me bajaba hasta él para
dark de corner» (Os. 11,3).

3. El nos amô eternamente, nos ligô con ataduras
humanas, ataduras de amor :

*La crtaciôn.
.Vuzstros padres, familia, patria.
Sutstras cuaKdades personates.
Nuestra conservaeiôn por 311 providenda.
La redenciôn y santifiûadôn*

i Lazos benditos y fuertes de Dios, todos ellos de
amor y de misericordia !

amor de Dios al hombre.

El amor de Dios en San Pablo.

a) *Concisaniente, el Apôstol senala el amor eficaz nur
Dios nos tiene desde la eternidad.*

1. A los que de antes conociô, a ésos los predesti-
nô a ser conformes con la imagen de su Hijo».
2. «Y a los que prédestiné, a ésos los llamô ; y a los
que llamô, a ésos los justificô» (Rom. 8,29 ss.),

b) *Aquf esta resumida la obra del amor de Dios paia
con nosotros.*

amor de Dios en Cristo. La expresiôn mâs
elocuente del amor y misericordia de Dios para
con nosotros estâ en habemos dado a su Hijo:

a) *iEl que no perdonô a su propio Hijo, antes le entre-
gô par todos nosotros, ¿como no nos ha de dar con
El todas las cosas?» (Rom. 8,32).*

b) *<La caridad de Dios hacia nosotros se manifestô en
que Dios enviô al mundo a su Hijo unigénito para
que nosotros vivamos por EL. En eso estâ la caridad.
no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en
que El nos amô y enviô a su Hijo, victima expiatoria
de nuestros pecados» (1 lo. 4,9).*

Conecuencias.

A. Amar a Dios en Cristo.

- a) *t^Quiôn nos arrebatarà el amor de Cristo?...»*
- b) *tPersuadido estoy de que ni la muerte ni la vida, ni
los Angeles ni los prîneipados, ni lo présenté ni lo
venidero..., ni ninguna otra criatura podrá arrancar
nos al amor de Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro»
(Rom. 8,35-38).*

B. Amar a Dios en los prôjimos.

- a) *iScd misericordiosos...» (Le. 6,3ft). Sinlesls del espi-ritu liturglco de este dotningo, de tantas y tan varia-das Jormas recomendada.*
- b) *Amor al prôjimo para no juzgarlo. Amor para com-padeccmos de su mal y socorrerlo.*

prôjimoI. *La gracia y el amer.*

La gracia, infundida en el interior de la natura-leza humana, ha transformado las virtudes natu-rales, elevândolas de piano, dândoles nuevos mo-tivos y solidez.

- a) *Sin la gracia se puede creer, pero nunca con la fir-meza sobrenatural de la Je.*
- b) *Sin la gracia se puede amar al prôjimo, pero nunca con los motivos e impetu de la caridad, que ha per-jec-cionado el amor natural de Jilantropia.*

B. Veamos los motivos naturales y sobrenaturales del amor.

II. *Amor natural al horrible.*

A. Los motivos.

- a) *Los semejantes deben amarse. Ixi naturaleza nos da ejemplo. Al amar a mi igual, casi puedo decir que me amo a mi mismo. Sentimos un impulso interior a respetar y beneficiar al hombre, ayudarle en sus peligros, etc.*
- b) *El amor engendra la uniôn; de la uniôn brota toda clase de bienes. Vna sociedad en que hay amor es una sociedad Jlorcciente.*
- c) *El amor es el motor de las grandes acciones. Ame-mos y seremos eficaces para nosotros v para la so-ciedad.*
- cl) *Pucsto que el amor al hombre fluye de nuestra natu-raleza, es serial de que Dios lo ha impreso en ella y lo desea.*

B. Su valor.

Es cierto, porque se basa ch el anôlisis de nuestra naturaleza como obra de Dios. Ixl gracia no destruye estes valores, que siguen permanentes, sino que los perfecciona.

- h) *Es débil, porque, aun cuando hayamos expuesto tam-bién como motireo la voluntad de Dios, no pasa de ser un acto simple de obediencia, sin que amemos a*

Dios en el prójimo. Además, los filántropos suelen prescindir de esa voluntad.

III. Amor sobrenatural al hombre.

La gracia y la revelación vienen a dar una fuerza insospechada a todos los motivos anteriores.

B. Dios lo quiere.

- a) *Junto al primer mandamiento, el que ordena amarle a El sobre todas las cosas, ha puesto Dios un segundo mandamiento: amar al prójimo.*
- b) *Es más, establecido el orden sobrenatural, no hubiera hecho falta este postrer mandamiento, por ir Incluido en el primero, como las conclusiones en el primer principio. Ha sido especificado no por necesidad lógica, sino para ayudar a los entendimientos tardos tcf. Sum. Theol. 2-2 q.44 a.2).*
- c) *Jesus nos lo dejó como testamento en la ultima cena.*
- d) *Dios nos ha demostrado su voluntad derramando su sangre por los hombres. El que no los ama desprecia la sangre de Dios.*

<No será lógico concluir, con San Juan, que quien no ama al prójimo no ama a Dios ? (1 Jo. 4,7).

- 2- ¡Y cuán fácil resulta cumplir el mandamiento de amar cuando me lo impone quien me amó a mi hasta morir!

semejanza.

- 3) *¿Amar a mis semejantes? No; algo más. Amar a los semejantes de Dios.*
 - i. No se trata ya de amar a los que disfrutan de mi misma naturaleza, sino a quienes llevan en si la imagen de Dios.
 - 2- La sola bondad de Cristo nos mueve a venerar sus efigies ; la bondad de Dios nos debe mover a amar a los hombres.
- b) *¿A los semejantes de Dios? Algo más. A los hijos de Dios.*

El amor que tengo a los hijos de mi amigo es de la misma especie que el que tengo a su padre, porque se basa en la comunión de sangre.

2. Los hombres son hijos adoptivos de Dios, de quien reciben la comunicación de la naturaleza divina por la gracia.
- c) *Ya me es fácil amar a Dios, a quien no veo, porque me basta con amar a los hombres, a quienes veo. Ya me es fácil amar a los hombres, que a veces me dan tan pocos motivos para ello, porque me basta para amarlos considerar los motivos que me ha dado Dios.*

Otras razones.

- a) *El amor engendra la unión.*

Ahora bien, el amor es fruto de esa unidad exis-

- tente entre los miembros de un cuerpo cuya cabeza es Cristo.
2. Consideraciones sobre el Cuerpo místico, nuestra empresa común de edificario, etc.
- b). *El amor es el motor de las nids grandes acclones.*
1. Si lo es el amor humano, «¿qué no hará el divino?
 2. Contesten los mâtires, alegres en el tormento ; los santos... La santidad es el mayor herolsmo, jwrque supone un amor entregado sin aplausos visibles.
 3. La santidad es un efecto del amor : misioneros, hospitales, Cottolengo, etc. (cf. supra, sec.VII, VI, p.475.
- c) *El preniio.*
- Es un motivo distinto y nuevo. El cielo se proniete a los que aman al prôjimo. A los que le den un vaso de agua cuando esté sediento.
2. Y en aquella suprema felicidad desaparecerân la fe y la esperanza, inûtiles ya cuando se vea y posea a Dios. Pero durará la caridad en sus dos aspectos de amor a Dios y de amor al prôjimo.
 3. El amor de Dios nos hará felices, y el amor al prôjimo aumentará nuestra felicidad, porque gozaremos socialmente conforme a nuestra naturaleza y porque crecerá nuestra alegría al contemplar la de nuestros amigos.

caridad de Dios manifestada

I. *La encarnación, don del amor de Dios.*

A. Evangelio y epistola.

- a) *En evangelio de hoy dice: aScd misericordiosos, como vuestro Padre es miscricordioso» (Le. 6,36). La epistola nos explica eu qué se manifesto esc amor niisericordioso: «en que Dios enviô al mundo a su Hijo unigénito para que nosotros vivamos por El» (1 lo. 4,9).*
- b) *-Isi, pues, desde los primeras momentos de la prédication cristiana, la encarnación y sus niisterios consigüentes liait sido considerados como la prueba definitiva del amar de Dios al hombre.*

B. Explication de Santo Tomâs.

- a) *Santo Tomâs demuestra que la encarnación era conveniente a Dios, basándose precisamente en que es una obra de amor (cf. tSuma Theol.» 3 q.i a.i).*
- b) *J todos es conveniente cl desarrollo y manifcstación de las condiciones de su naturaleza.*

- i. Es propio del hombre entender, porque su naturaleza es racional.
3. Ahora bien, Dios es el snmo Bien, Dios es amor; luego es muy propio de El tender a comunicarse a los demás, y la m xima comunicaci n que ha podido encontrar el sumo Bien es esta de encarnarse y vivir entre nosotros.

II. Manifestaciones esenciales del amor divino.

amor y la union.

- a) *En repetidas ocasiones (cf. dom.4 después de Epifania, La Palabra de Cristo t.2, p.511) hemos explicado que el amor hace considerar al amado como a la misma persona del amante, de donde surge el deseo de unión y de beneficencia.*
- b) *De ahí podemos coiegir cudi sea el amor divino, que, salvando las distancias de lo infinito a lo finito, supo excogitor este grado misterioso de union, y que en su beneficencia llegó a morir por nosotros.*

B. Dios nos ama para hacernos buenos.

- a) *Pero apreciaremos todavia más los quilates de este amor incomprensible si reflexionamos que el objeto amado no sólo no era bueno, sino que era malo.*
- b) *Es más, enemigo de Dios por haberlc ofendido personalmente. Sin embargo, danto am  Dios al inundo. que le dio a su unigénito Hijo..., p ies Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El. (Io. 3,16-17).*
- c) *Dios nos ama. repite constantemente San Agustín, no porque scamos buenos, sino para haccmos buenos.*

III. Otras manifestaciones de esc amor.

A. Pero, prescindiendo de estas manifestaciones, que pudiéramos llamar esenciales, del amor divino manifestado en la encarnaci n, insistamos, siguiendo a Santo Tomás, en otras muchas que vienen a perfeccionarlas, facilitándonos el que podamos “vivir por El” la vida sobrenatural (ibid., a.2).

- a) *La vida de la gracia requ ere un elemento previo y negativo, que consiste en la huida del pecado y en el perd n.*
- b) *El segundo elemento es el desarrollo y ejercicio positivo de las potencias de esa vida.*
- c) *La encarnaci n es la obra del amor de Dios. que nos facilita uno y otro elemento.*

B. Elemento negativo.

- a) *Vos enseña el aprecio que Dios hizo de nuestra naturaleza y cómo, por lo tanto, debemos procurar mantenerla incontaminada.*

- «Demostrô Dios el lugar tan alto que ocupe la naturaleza humana al aparecerse a los hombres hecho hombre (cf. San Agustín, «De vera relig.» 16,30 : BAC, «Obras de San Agustín» t.4 p.103).
2. «Aprende, ¡oh cristiano!, tu dignidad y, una vez hecho consorte de la naturaleza divina, no degeneres a la antigua vileza» (cf. San León, «Serm. de Nativit.» 1).
- b) «La humildad de Dios arguye y sana la soberbia humana, el mayor impedimento de los obstáculos que se oponen para la unión con Dios (cf. San Agustín, ibid.).
 - c) *Y sobre todo borra el pecado, del que no podíamos salir por nosotros mismos.*
 - i. «El poder recibe a la flaqueza, la majestad a la humildad, la eternidad a lo mortal, para que, según era necesario para nuestro remedio, un Dios y mediador de los hombres pudiera, por una parte, morir, y por otra, resucitar».
 2. «De no ser Dios, no hubiera podido darnos el remedio ; de no ser hombre, no hubiera podido facilitarnos ejemplo» (cf. San León, ibid.).

C. Elemento positivo.

- β) *Nos confiere la naturaleza divina, mediante la gracia en esta vida, con la unión en la otra. ¡Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios (cf. San Agustín, «Serai. 13 de tempore»).*
- b) *El organismo de esta naturaleza y de la gracia lo forman las virtudes infusas. Cristo encarnado hace fácil la práctica de las virtudes que por sus méritos se nos han infundido en la justificación.*

Consiste en creer en Dios. Dios mismo se nos ha hecho visible, enseñando y comprobando su doctrina con los milagros. La fe es fácil.

2. La esperanza. Nada mejor para levantarnos a la esperanza que demostrar el amor que nos tenía Dios. «Y ¿qué mayor prueba podrá haber de ello, vuelvo a decir, que el ver al Hijo de Dios hecho consorte de nuestra naturaleza ?» (cf. San Agustín, «De Trin.» 13,10 : BAC, «Obras de San Agustín» t.5 p.729 : PL 42,1024).

caridad. El amor excita el amor.

• *Hay otra causa que moviera más a Dios a venir que el demostrarnos su amor** (cf. San Agustín, *De cat. rudib.* 4 i PL 40314).
y añade: <Si amare pignebat, saltem redamare meum>
Pignat: *Si /ramos peresosos para amar, por lo mismo nos no la damos para devolver el amor** (cf. ibid.).

- c) *de todo este organismo, ayudado por el ejemplo y gracia de Cristo, surge el obrar sobrenatural, para el que nos ayuda también con el mismo ejemplo.*
 • *No debíamos seguir a los hombres, que se venían, sino a Dios invisible; así, pues, para mostrarse*

al hombre, ser visto y seguido por el hombre, Dios se hizo hombre (cf. San Agustín. «Serm. 22 de tempore, De Nativ.»).

IV. *Fuerza igualadora del amor.*

amor encuentra o hace iguales.

- a) *Λ ama a los semejantes porque en cierto modo me amo a mí en ellos.*
 - b) *Si amo a uno diferente, procuro hacerlo igual a mí, porque mi deseo es comunicarle lo que yo tengo de bueno. llevado por aquel primer efecto del amor, que hace que amante y amado se considére» como uno solo.*
- B. Dios nos encuentre diferentes y nos hizo, mediante su encarnación y redención, iguales a El.
- a) *Eorrô las diferencias con el perdôn y alejamiento del pecado.*
 - b) *Deificô nuestra naturaleza por la gracia sobrenatural, hasta podemos llamar hermanos y coherederos suyos.*
- C. Nosotros nos encontramos ya semejantes a Dios.
- a) *Nuestra obra debe ser primero conservar y no Perder esta semejanza.*
 - b) *Desarrollarla y perfeccionarla después hasta conseguir la máxima unión con El por medio del amor en el cielo.*

El temor y la caridad

I. *Dos escollos.*

Cuando se habla del temor de Dios, hay que huir de dos escollos.

- a) *De sumir a las almas en una oscuridad calvinista o jansenista, haciéndolas vivir abrumadas bajo el peso de la predestinación, etc.*
 - b) *Y de un absurdo menosprecio hacia el temor de Dios, propio de personas ignorantes de los caminos espirituales o de ciertas corrientes pseudomísticas.*
- B. Prescindiendo de los primeros, hablemos de las excelencias del temor y de sus relaciones con la caridad.

¹ Véase «Sine An, hombre temeroso de Dios», en *La Palabra de Cristo*, <KP.-infrapct. de Xav., 1t p.725.

II. *Un indicio.'*

El primer indicio para resolver la cuestiôn es co-
tejar la conducta de ciertos herejes con la de los
santos.

Muchos de esos herejes, Molinos, v. gr., han co-
locado la perfection en una especie de estado en
el que el aima de tal modo se entrega y es movida
por Dios, que no puede temer nada.

- a) *No piensa en el cielo como Premio propio, pero tampoco en el infierno como j>osible castigo.*
- b) *Estos herejes snelen predicar una santidad soberbia y acostumbran a desembocar en la sensualidad, a la que no consideran pecado, porque, movldos por Dios, estân muy por encima de todas estas miserias del cuerpo.*

camb'O, los santos han temido.

- a) *Cuéntase de San Jerônimo que temblaba con el pensamiento del juicio.*
- b) *Santa Teresa nos dejô pâginas admirables sobre el infierno, cuya vision Dios le enviô ^después mucho tiempo que el Señor me habia hecho grandes mercedes». Y aunque çonfiesa ðue por temor no se llevaba bien mi aima», sin embargo, afirma que a los seis aïos todavia tiembla al re~cordarlo, y ique fué una de Las mayores mercedes que el Sciïor me ha hecho, porque me ha aprove~chado muy mucho, asi para perder el miedo a las tribulationes y contradicciones de esta vida como... para dar gracias al Señor. que me librô...» (cf. «Libro de la Vida» c.22 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.i p.722).*
- c) *San Ignacio hace consistir el segundo predmbulo dei quinto ejercicio de la primera semana, sobre el infierno, en esto: iPedir interno sentimiento de la pena que padescen los dahados. para que, si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor me ayude para no venir en pecado mortal» (cf. «Ejercicios» [65] : BAC, «Obras completas» p.174). Luego supone que la meditaciôn sobre el infierno se hace cuando se tiene amor.*

Todos estos santos predicaban un gran amor y una virtud humilde.

temor y la justification.

El temor, principio de la sabiduria.

- a) *El temor es cl principio de la sabiduria, tcomo los cimientos son el principio del arte de la arquitectura, puesto que por ellos se cômienza a trabajar» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.19 a.6).*
- b) *La conversiôn cômienza por el santo tenior~de Dios,*

juez que castiga. Temor que es consldcrado for ri concilio de Trento como una de las dispositiones ii'iles para la justificaciôn (cf. ses.6 c.6 : DB 798). El mismo concilio establece que la atriciôn, nacida del temor del infierno, tes un don de Dios y un impulso del Espiritu Santo» (cf. ses.14 c.4 : DB 897).

- c) *Lo que es util para la conversiôn signe siéndolo durante toda la i>ida, pues a ella se refiere el Eclesiastés cuando, para préservantes del pecado, dice: tAcuôrdate de tus postrimerias» (28,7).*
- d) *La predicaciôn del Seïior y la Iglesia lo confirmait.*

B. Nunca temor sin esperanza.

- a) *El temor que no lleva a la conversiôn no es temen de Dios. Tal fué el de Judas.*
- b) *El concilio de Trento dice: tDlspônense para la justlcia cuando excitados y ayudados por la gracia dt Dios..., pasando del temor de la justicia divina, que tan útilmente les aflige, a considerar la misericordia de Dios, se levantan a la esperanza, conflando que Dios ha de series propiclo en atenciôn a Cristo» (cf. ses.6 c.6 : DB 798).*
- c) *El temor y la esperanza cristianos no sôlo no se oponen, sino que se complemenlan. El temor no es miedo ante un mal inevitable, sino cierto temblor ante el castigo que sobrevendria si yo pecase, unido a la certeza de que Dios puede ayudarme eficazmente para no pecar y que lo hard si se lo pido y coopéra.*

IV. El temor y la caridad.

A. El cristiano ha dejado de ser pecador, ha recibido y crecido en la caridad, que es amor. ;Desaparece el temor?

- a) *No desaparece, sino que se transforma.*

Al principio consideraba a Dios como a juez ; ahora le mira como a Padre, a quien ama sobre todas las cosas.

ahora terne otro daûo : el perder a un padre a quien ama (cf. supra, Sa n A g u s t î n , p.420,3).

- 3. *Aquél se llamaba amor servil, porque los siervos temen al castigo ; éste se llama temor filial, porque los hijos temen ofender a su padre, pues se atribulau y sufren cuando le ven distanciado.*

- b) *El amor considera la separaciôn como el mayor mal. Tente perder su objeto si le ofendlere.*
- c) */l mayor amor, mayor deseo de uniôn, mayor temor de separaciôn. Luego a mayor caridad, mayor temor filial icf. tSum. Theol.» 2-2 q.19 a.10).*
- d) *Cierto que el santo conoce que Dios le ama y ayuda, pero también conoce su flaqueza y la posibilidad de pecar y perder a Dios.*

B. La caridad y el temor servil (cf. eupra, San Agustín, p.419,2).

- a) *Y aquel otro temor a las penas del infierno, esto es, a nuestro propio daño, ¿desaparece cuando llega la caridad a ciertos grados?*
- b) *Antes de proseguir adelante, Indiquenios lo tuoso que seria el no querer pensar en los novisimos. Supondria que ^{hos} créemos en un grado lo suficientemente alto para ello, lo cual por si solo es Indicio de que quizás no hemos comenzado a marchar con pie seguro por la ascética.*
Como siempre, Santo Tomás nos da la solución en unas lineas: Este temor disminuye a medida que crece la caridad, sobre todo en cuanto a su acto, porque cuanto más se ama a Dios, menos se teme al castigo: primero, porque piensa menos en su propio bien, al que se opon-e la pena, y segundo, porque cuanto más se une {a Dios), tanto más confía en el premio.

i, Disminuye. No dice desaparece

1. *Inocencio XII condena la doctrina de Fenelón: Existe un estado habitual de amor de Dios, Que es la caridad Pura'y sin mezcla alguna de motivos del Propio interés. Ni el temor de las penas ni el deseo del premio tienen nada que ver allia (propos,i : DB 1527).*
No tiene Por qué desaparecer, pues el temer un mal tan grave es cosa muy racional.
3. *No puede desaparecer, pues la caridad bien ordenada comienza por el amor ordenado a uno mismo, y, Por lo tanto, aun el santo, que, por otra parte, no esté evidentemente cierto de su estado de gracia, debe temer lógicamente el infierno, Por lo que supone de mal para él.*
2. *Disminuyen, si, sus actos, porque piensa más en Dios que en si mismo y porque se siente cada vez más unido a El y, al crecer la esperanza en la ayuda divina, se acuerda menos de la posibilidad de condenarse. Esto es, tiene un temor habitual, que se traduce menos en actos.*

caridad, pues, expulsa el temor.

- a) *Es frase corriente en San Agustín, tajante como su oratoria. Y doctrina de Santo Tomás en la forma explicada.*

Expulsa el temor servilmente servil, es decir, aquel que consiste en no odiar el pecado, sino sólo el castigo que acarrea.

2. *Disminuye los actos del temor servil, por el que teme el castigo, y de ahí pasa a odiar el pecado, que merece esa pena.*
3. *Aumenta el temor filial, que es efecto del amor.*
- b) *En otras palabras: El santo siente el temor del infierno. Pero el santo no obra por temor del infierno, porque en él domina otro sentimiento más noble. Teme el castigo, pero, cuando se trata de no pecar,*

huye de la culpa, porque ama a Dios, y quizás en est momento ni piense en el infierno.

Ya hemos visto cómo Santa Teresa temblaba al recordar aquel lugar.

2. Sin embargo, a ella misma se le han atribuido unos versos que, fuere lo que fnere de la certeza de la tal atribución, sin embargo, reflejan muy bien el sentir de la Santa :

<No me mueve, mi -Dios, para qnererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte»...

- c) *Eh conclusiôn: temamos, esperemos y amemos.*

Que el temor nos lleve a la esperanza, la esperanza encienda el amor, y no examinemos ya si debemos temer o no.

Es uno de los casos en los que la doctrina se resume en la afirmaciôn agustiniana : cAma (de veras) y haz lo que quieras».

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

La misericordia

I. *Es precepto del Senor.*

Testimonio de los evangelistas.

- a) *El texto de San Lucas {6,36) que se lee hoy, dice: ^Estate misericordes»: tSed miscricordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso».*
b) *San .Mateo (5,48) dice: tSed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».*

B. Coincidencia de ambos evangelistas.

- a) *El que guarda la misericordia es perfecto, porque cumple las dos partes del primer mandamiento de la ley de Dios. La misericordia, efecto de la caridad, supone, como veremos después, el amor de Dios y el amor del prôjimo.*
b) *A la misericordia se pueden aplicar las palabras que de la humildad y mansedumbre escribe San Agus-tin: tAprended de mi, no a fabricar el mundo, no a crear las cosas visibles y las invisibles, no a reali-zar milagros, no a resucitar muertos; aprended de mi a ser mansos y humildes» (Mt. 11,29). ?ues diga-mos: tAprended de mi a ser misericordlosos». Sed misericordiosos, como lo es vuestro Padre celestial.*

- c). *En esto podemos imitar al Señor, y, al pedirnos que lo hagamos como El, lo que se nos pide es que seamos misericordiosos sin límites ni terminas, según la capacidad de nuestra naturaleza.*

II. Naturaleza de la misericordia.

A. ¿Qué es la misericordia?

- a) *La misericordia es una forma de caridad, por la cual nos compadecemos de la miseria ajena y, en cuanto podemos, deseamos remediarla.*
- b) *El amor de misericordia es muy intenso por lo concreto de su objeto. Por la caridad deseamos bienes a la persona. Por esta forma especial de caridad que se llama misericordia, deseamos quitar de la persona amada el mal que la aflige.*
 - i. El padre ama con igual amor a todos sus hijos y desea para ellos toda clase de bienes. Mas cae uno enfermo, y dijérase que el padre, prescindiendo en cierto modo de los demás, concentra su amor en el hijo enfermo, deseoso de obtener para él la salud. Al enfermo le ama con amor especial de misericordia, porque, más que proporcionarle un bien, desea aliviarle de un mal.
 2. La misericordia supone siempre en la persona amada privación de algún bien, que es conforme a su naturaleza.

misericordia en Dios.

- a) *Lo propio de Dios es ser misericordioso* (Ps. 106,1 y 107,1).
 - i. En el acto de la creación resplandecen la bondad, la liberalidad, la omnipotencia y la misericordia. Pero sobre todo sobresale la misericordia (cf. «Sum. Theol.» I q.21 a.3 ad 2 ; a.4 c).
 2. La misma justicia de Dios presupone siempre la misericordia (ibid., I q.21 a.4 c).
- b) *Dan testimonio de esta verdad:*
 - i. Innumerables textos de la Escritura que proclaman a Dios como «miserator», «clemens», etc.
 2. La Iglesia le invoca con mucha frecuencia, llamándole «omnipotens et misericors Deus» en
 - la oración de petición.
 1. Le presenta nuestras miserias.
 2. Le pide las vea con ojos de misericordia y las remedie con su omnipotencia.

C. ¿Es la mayor de las virtudes?

- a) *Aclara la doctrina sobre la naturaleza de la misericordia una tesis de la «Suma Teológica»* (cf. 2-2 q.30 a.4 c).
 - i. La misericordia en Dios es la mayor de las virtudes.
 2. La misericordia en nosotros no es la mayor de las virtudes.

- b) *tSecundum set la misericordia es la mayor de las virtudes.*
 Por la misericordia derramamos nuestro cora-
 zôn en otro y, en lo que podemos, remediamos
 sus defectos.
 - 2. El ser misericordioso es lo propio de Dios. Y en
 la misericordia es donde mâs se manifiesta su
 omuiopotencia-
- cj *En los hombres, sin embargo, no es la mayor de las
 virtudes, porque el hombre por la caridad puede
 unirse o con el superior o con el inferior.*
 - i. Por la misericordia se une con los inferiores,
 es decir, con sus hermanos que padecen nece-
 sidad o miseria.
 - z. Mas por la caridad el hombre se une con Dios,
 y, por tanto, la caridad es superior a la mise-
 ricordia por su objeto inmediato.
- d) *Mas, entre las virtudes pertenecientes al prôjimo.
 la mds grande es la misericordia.*

III. Misericordia y compasiôn.

- A. Sirve para precisar el concepto de la misericor-
 dia la comparaciôn de ésta con la compasion
 (cf. 2-2 q 30 a.2 c).
 - a) *Coinciden en que la misericordia y la compasiôn
 suponen solidaridad con el prôjimo afligido.*
 - b) *Pero son virtudes distintas. Median entre ellas mu-
 chas diferencias.*
 - i. La compasiôn es la solidaridad en el efecto. La
 misericordia es solidaridad en el afecto.
 - 2. La compasiôn es un movimiento del apetito
 sensitivo. La misericordia, del intelectivo.
 - 3. La compasiôn es, como el nombre indica, una
 pasiôn. La misericordia es una virtud.
 - 4- La compasiôn tiene also de instintivo y no
 siempre estâ regulada por la razôn. La mise-
 ricordia siempre es racional.
 - 5. Le compasiôn puede danar al ejercicio de la
 justicia. La misericordia perfecciona y eleva el
 ejercicio de ésta.
 La compasiôn nace en la parte mâs baja de nues-
 tra aima. La misericordia procede de la parte
 mâs alta, iluminada y movida por el amor de
 Dios.
 - 7- La compasiôn se da, en cierto modo, entre âlgu-
 nos animales, que sufren al ver sufrir a otras
 de la misma especie. La misericordia es propia
 del hombre.
 - 8. La compasiôn supone imperfecciôn en nosotros.
 La misericordia, no.

B. En Dios hay misericordia, sin companion.

- a) *Lo mismo succde en los dñgeh s y en las aimas sautas cuando han llegado al matrimonio espiritual.*
- b) *Mcrece leerse esta admiiable pâgina de San Juan de la Cm coïncidente, como de ordinario, con Santo Tomas, en la que se expone esta doctrina.*
 - 1. «Porque es la grandeza y estabilidad del h!ma tan grande en este eslado, que si antes le llegaban al alma las aguas del dolor de cualquier cosa, y aun de los pecados siiyos o ajenos, que es lo que mäs suelen sentir los espirituales, aunque los estima, no le bacen dolor ni sentimiento congojoso, y aun la compasiôn, que es el sentimiento de ellos, no le tiene, aunque tiene las obras y la perfecciôn de ella».
 - 2. «Porque aqui le falta al aima lo que tenia de flaco en las virtudes y le queda lo inerte, constante y perfecto de ellos».
 - 3. «Porque, a modo de los Angeles, que perfectamente estiman las cosas que son dolor sin sentir dolor y ejercitan las obras de misericordia sin sentimiento de compasiôn, le acaece al aima en esta transformaciôn de amor».
 - 4. «Aunque algunas veces y en algunas sazones dispensa Dios con ella, dândole a sentir cosas y a padecer en ellas, por que mäs merezea y se afervore en el amor o por otros respectos, como hizo con la Madré Virgen y con San Pablo y otros, pero el estado de suyo no lo lleva» (cf. San Juan de la Cruz, «Cântico» 20 y 21: BAC, «Obras complétas® p.1068-1069).

C. Los estoicos despreciaban la virtud de la misericordia como impropia del sabio. Les parecia un movimiento propio de un ser débil.

- a; *Mas en esta doctrina confundian misericordia con compasiôn.*
- b) *En ejecto, el amigo, cl anciano, cl tfmido, cl débit, cl niño, la mujer, sicilien fâcilmente compasiôn de su semejante. No asi cl soberbio. y el audaz, y cl hombre pronto a la contumelia.*
- c) *Esta compasiôn es signo de debilidad en los que la sufren, ciertamente, poique advierten que ellos pueden padccer también fâcilmente esc mismo mal.*

IV. Frutos de la misericordia.

premio mayor de la misericordia es el ofrecido por nuestro Senor Jesucristo en el sermôn de la Montana: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarân misericordia” (Mt. 5,7).

- a) *Promesa que en otra forma se repite en el texto del evangelio de hov: ¡Como juzguéis scréis juzgados...*

Con la, l'ara con que midiereis seréis me-didos» (Le. 5, 37-38).

- b) *Este es el fruto o pago que obtiene el misericordioso.*

Mas el hombre de corazón misericordioso tiene un premio grande aun en esta misma vida.

- a) *Merecen a este respecto ser leídas las conferencias de Fdber sobre la bondad (cf. «The Kindness, Spiritual Conferences»).*

- b) *En ellas se trata de los juicios benevolos y de las palabras de misericordia.*

- i. El misericordioso ve el mundo realmente como es. El que juzga con caridad a los hombres, de ordinario los juzga con justicia.

Antes de juzgar a nuestros hermanos, debemos hacer un acto reflejo de amor hacia ellos. Los hombres son en el fondo mejor de lo que parece. El que juzga con amor participa de la dulzura y bondad de su propia Justicia.

Si los hombres tuvieran pensamientos y palabras de misericordia, transformarían el mundo. Un Pensamiento de misericordia expresada, conocido, ha sido muchas veces el fundamento de una amistad duradera por toda la vida.

3. *El que juzga con misericordia se acerca más a Dios. hace crecer más la virtud de los que le rodean.*

2. El que juzga sin misericordia se condena a ver el mundo peor de lo que es ; voluntariamente se amarga la vida.

3. Féber tiene un bello párrafo final sobre la caída de la tarde de! vivir del hombre misericordioso. Tarde serena, limpia, fragante, embalsamada por el amor de los que le rodean y tratan, luminosa con resplandores de gloria.

misericordia de Cristo.

Cristo practica la misericordia toda su vida.

- B. Ofrecemos algunos episodios de misericordia de la pasión.

- a) *Los tomados de San Lucas, el evangelista de la misericordia.*

- b) *Se llama también al evangelista de San Pablo, no porque San Pablo le dictara el evangelio, como San Pedro se lo dicta a Marcos, sino porque Lucas ve a Cristo a través de los ojos de San Pablo.*

- c) *El corazón de San Pablo rebosa misericordia.*

He aquí las escenas misericordiosas que encontramos en la pasión según San Lucas:

- a) *Ángel consolador; Dios manda un ángel a consolar a Jesucristo en la oración del Huerto. Misericordia del Padre para con el divino Hijo (Le. 22,43).*

- b) *Curación de Malco: Jesús se apiada de la herida que Pedro ha inferido a Malco y le cura Instantáneamente (ibid., 22,51).*

- c) *La mirada de misericordia: .Vuelto el Señor, miré a Pedro, y Pedro, saliendo fuera, llorô amargamente»* (ibid., 22,61-62).
- d) *Misericordia con las piadosas mujeres: »No lloréis por mi, llorad por vosotras y por vuestros hijos»* (ibid., 23,28).
- e) *Misericordia con los que le crucificaron: tPadre, perdônalos, porque no saben lo que hacen»* (ibid., 23,24).
- f) *Misericordia con el buen ladrôn: .Hoy estarâs con niigo en el paraíso»* (ibid., 23,42).

.... a-M———

D. La suprema misericordia.

- a) *En cierto modo podemos decir que es el acto supremo de misericordia en la cruz el que Jesucristo tuvo con Maria Santisima y con nosotros, y que figura en el evangelio de San Juan: .Mujer, he ahi a tu hijo. Hijo, he ahi a tu madre»* (Io. 19,26-27).
- b) *Misericordia para con Maria Santisima, a la que s? le da un hijo en sustituciôn aqui en la tierra del que iba a morir en aquel momento en la cruz.*
- c) *Y misericordia también para Juan y para toda la humanidad, a quien da, con proclamaciôn solemne, la madre que incoativamentc ya existia:*
 - i. Una madre en el orden sobrenatural y de la gracia.
 - 2. Una madre de gracia y de misericordia, que sintiera con delicadeza maternai todas nuestras miseria.
 - 3- Que fuera el último complemento y la perfecciôn del Evangelio, para aprovecharnos de la sangre redentora de Jesucristo, facilitando a la humanidad el subir por ella hasta el Corazôn de Jesûs, para encontrarse en El con el amor del Padre de la misericordia y del Bios de toda cpnsolaciôn.

i ÷-

La misericordiaj sîntesis de la religion cristiana

I. Necesidad de la misericordia.

- A. El Señor no sôlo recomienda o aconseja. El Señor manda. El imperativo categôrico que utiliza: "Estote", significa esta necesidad absoluta.
- B. La misericordia es un precepto que va incluido en el mäs general de "amar al prôjimo". Los pecados contra la misericordia son pecados contra el primer mandamiento.
- C. La misericordia es mäs agradable a Dios que el

sacrificio: "Prefiero la misericordia al sacrificio" (Os. 6,6; Mt. 12,7).

- a) Dios no necesita de nuestros sacrificiells.
- b» Pero quiere que los ofrezcantos por nosotros y por nuestros prôjimos.
- c) Como la misericordia socorre los detectos ajenos, ts para Dios el sacrificio mâs grato y mâs acepto (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.30 a.4 ad 1).

D. Mâs aun: en la misericordia, segûn Santo Tomâs, esté, la síntesis de la religion cristiana (ibid., ad 2).

‘IL La misericordia, companion de la miseria ajena.

A. Mas iqué es la misericordia?

- al Segûn la definen San Agustîn y Santo Tomâs, tes la compasiôn de nuestro corazôn por la miseria ajena, en virtud de la cual somos como impulsados a socorrerla*.
- b) Uno es misericordioso porque tiene «miserum con para con la miseria o defectos de los otros.

B. Profunda es la definiciôn y densa en contenido ascético.

- h) El misericordioso se da cuenta, ante todo, de las necesidades del prôjimo. de sus defectos 0 faltas, de sus debilidades.
- b) Aias no basta eso. El misericordioso considera la necesidad como suya, la stente y se duele de ella como cosa propia.
 - 1. Llega a padecer con aquel que en verdad la sufre. He aqui el primer acto de la misericordia.
 - 2. Como consecuencia, es conducido a socorrer la necesidad ajena cual si fuera propia. No onitirô medio alguno para atenderla y socorrerla. Es el segundo acto o efecto de la misericordia.

III. La misericordia brota de la caridad.

A. Tanto en Dios como en el hombre.

- a) Dios no puede entristecerse ni compadccerse de la miseria o mal del hombre, porque esto es propio de la pasiôn, y la pasiôn no existe en Dios.
 - 1. «Dios no tiene misericordia sino por el amor, en cuanto que nos ama como algo ^uyo» (2-2 q.jo a.2 ad 1).
 - 2. Y esto le lleva a socorrer la miseria humana.
- b) En el hombre nace la misericordia cuando se entristece y duele de la desgracia ajena como si fuera propia.
 - i. Esto supone que hay un vinculo de amor que le une estrechamente al prôjimo, hasta el extremo de sentir su mal como propio (ibid.).

J. Es, pues, consecuencia del amor. Sin él sería el prójimo como un extraño y no podría en manera alguna compadecerse de la desgracia de éste.

B La misericordia es la mayor virtud.

- a) *En Dios elertamente, dice Santo Tomàs, porque »o tiene superior, y, paia cl que no tiene superior, la màxima virtud es aquella por la que supie el defecto del inferior.*
- b) *Para el hombre hay una virtud superior, que es que le une con Dios: la virtud teologal de la caridad. Mas de las virtudes que se refieren a los hombres, la misericordia es la mayor, porque nada hay tan grande como socorrer la miseria o defecto de otro icf. <Sum. Theol.> 2-2 q.30 a.4 c).*

IV. "8ed misericordiosos" (Le. 6,37). "Sed perfectos" (Mt. 5,43).

A. Como hemos dicho, San Mateo y San Lucas difieren. Mientras éste emplea la palabra "misericordiosos", aquél pone "perfectos". Parece que el texto es paralelo. El fonde es idéntico, sin más diferencia que el término.

- a) *El cristiano ha de ser perfecto, como el Padre. No lo será si no es, como El, misericordioso. Por el contrario, el cristiano misericordioso llva el sello de la verdadera perfección.*
- b) *Es innegable que quien siempre y en todas partes y a todos attende y socorre, quien se compadece de las desgracias ajenas como si fueran suyas, posee la caridad para con el prójimo. Y ésta no es más que el reflejo del amor a Dios. en el que substancialmente consiste la perfección.*

;11

B Exhortación.

- a) *¡Vosotros, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestidos de misericordia» (Col. 3,4).*
- b) *Ambos textos son generales.*
 1. Serán no pocos los lugares evangélicos en que puedan hacerse aplicaciones de la misericordia.
 2. Hoy hemos de fijarnos, puesto que así lo sugiere el evangelio, en la misericordia que debe acompañar nuestros juicios.
 1. No ensalarnos con el Prójimo.
 2. Si es inaló, si ofende a Dios o nos perjudica, «ser misericordiosos; compadezcámonos de él, y, lejos de vengarnos con un juicio de condenación, sea la misericordia la que lo dicte para llegamos a él y ayudarte.
- c) *¡Bienaventurados... los misericordiosos. Ellos alcanzarán misericordia» (Mt. 5,7). Los que no la tienen, tampoco la tendrán. Con la medida con que midiereis se os medirá» (Mt. 7,2). Si vuestros juicios son de misericordia, os encontraréis también al fin de la vida con juicio de misericordia.*

8

{ *La misericordia de Dios*

- I. *San Agustín, en sus comentarios a los Salmos, expone consideraciones profundas sobre los versículos que se refieren a la misericordia de Dios. Estas consideraciones son de gran utilidad en este domingo •primero de Pentecostés, porque en el evangelio se nos había también de esta misma misericordia.*
- II. *"Apídate de mí, ¡oh Dios!, según tus piedades; según la muchedumbre de tu misericordia, borra mi iniquidad" (Ps. 50,1).* 1
 - A. "Quien suplica a la misericordia, confiesa la miseria. Socorres una herida grave según tu medicina. Lo que tengo es grave, acudo al Omnipotente. Desesperaría de tan grave herida si no encontrara un médico tan grande".
 - B. "Cuando dice "borra mi iniquidad", equivale a "apídate de mí"; y "según la muchedumbre de tu misericordia" equivale a "según tus piedades". Porque es grande la misericordia, son muchas las misericordias".
 - a) *¡De tu gran misericordia muchos son tus socorros. Attendes a los malos para corregirlos; a los Ignorantes, para enseñarlos; a los que confiesan, para perdonarlos».*
 - b) *¡Lo hice sin saberlo... David no podría decir: ¡Lo hice ignorante»; porque no ignoraba cuán grave mal era apoderarse de la mujer ajena y cuán grave mal también malar a su marido».*
 - C. "Consiguen la misericordia del Señor los que hacen las cosas sin saberlo. Los que las hacen a sabiendas consiguen no cualquier misericordia, sino la gran misericordia" (cf. "Enarrat, in Ps." 50,1: PL 36,588).
- III. *"De la misericordia de Yavé está llena la tierra" (Ps. 33,5).*
 - A. "En otro lugar dice: "(Yavé) ama la justicia y el derecho" (ibid.). El que ama la misericordia se compadece. Ahora bien, el que se compadece, puede promover y no dar, si pudiera dar aunque no hubiera prometido? Por tanto, el que ama la misericordia conviene que dé aquello que prometió,

y el que ama el juicio conviene que exija lo que diô”.

“Recibid la misericordia y temed el juicio, para que, cuando venga El a exigirnos, no nos exija de manera que nos deje hambrientos. Porque exige la cuenta, presentada la cuenta, da la eternidad”.

«Recibid, por tanto, la misericordia, hermanos. Recibâmosla todos; ninguno de nosotros se duerma en el recibir, para que no se vea obligado a dar mala cuenta».

b) *«Recibid la misericordia. Nos lo dice Dios de tal manera como si en tiempo de hambre dijcran: Tomad el trigo».*

1. *«Si oyeras esto en tiempo de hambre, sin duda alguna que, acuciado por el estímulo de la miseria y necesidad, correrías, dirigiéndote de aquí para allá, buscando dónde y cómo recoger. Y cuando lo encontraras, ¿cuánto te contendrías? Qué tardanza interpondrías?»*

a. *«Pues así ahora se os dice: Recibid la misericordia. Porque Dios ama la misericordia y el juicio. Al recibirla usa bien de ella, para que des buena cuenta cuando llegue el juicio de Aquel que ahora te da en este mundo sus misericordias».*

c) *«No quiere que digas: ¿De dónde la recibo y adónde iré? Recuerda lo que cantaste: «De la misericordia de Yavé esté llena la tierra».*

«¿Dónde no se predica ya el Evangelio? ¿Dónde calla la palabra de Dios? ¿Cómo ha cesado la salud? Necesitas querer recibir. Los graneros están llenos. Esta misma plenitud y abundancia no esperan que tú vengas, sino que ellos acuden a ti que duermes».

«No se dijo: Levántense las gentes y vayan a un lugar, sino que estas cosas fueron anunciadas a las gentes allí mismo donde ellos estaban, para que se cumpliera la profecía que dice: «Le adorará cada uno en su lugar» (Soph. 2,u) (cf. «Enarrat, in Ps.» 32,5: PL 36,286-287).

IV. "Los cielos pregonan la gloria de Dios" (Ps. 19,2).

A. *“¿Y qué del cielo? Porque no necesitan misericordia allí donde no hay miseria”.*

a) *«En la tierra, que abunda la miseria de los hombres, superabunda la misericordia de Dios. La tierra está llena de la miseria de los hombres, y la tierra está llena de la misericordia del Señor».*

b) *•Entonces los ciegos, donde no hay miseria, ¿cómo no necesitan de misericordia, no necesitan del Señor?»*

"Todas las casas necesitan del Señor. Las misé-
bles y las felices. Sin El el miserable no es soco-
rrido, ni el feliz dirigido. Por eso, para que no pre-
gundes acerca del cielo cuando oyes: "La tierra
estâ llena de la misericordia del Señor", oye côm-
también los cielos necesitan del Señor: "Por la pa-
labra de Yavé fueron hechos los cielos" (Ps. 32,6).
Mas côm-
cómo estâ llena la tierra de la misericordia
del Señor? Primeramente fueron creados los cie-
los para que derramaran la misericordia del Señor
sobre la tierra, y esto sobre toda ella. Porque de
mismo cielo se dice: "Los cielos pregonan la glo-
ria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus
manos" (Ps. 19,2). No cesan ni callan..."

"¿Cuâl es la mayor misericordia que todos espe-
ramos sino que se nos perdonen nuestros pecados?"

a) *tSiendo, por tanto, gran misericordia de! Señor el
perâôn de los pecados, el mismo Señor predijo que
se prdicaria por todas las gentes este perdôn de los
pecados: Ðc la misericordia de Yavé estâ llena la
tierra»,*

b) *tjDe qué estâ llena la tierra? De la misericordia de
Dios. 'Por qué? Porque en todas partes perdona Dios
los pecados» (ibid.).*

*"Porque es eterna su misericordia" (Ps. 107,1). "Esto
es, para siempre. Porque la misericordia de Dios no
es temporal, sino eterna, puesto que se ha comunica-
do a los hombres esta misericordia para que vivan con
los àngéles en la etemidad" (cf. "Enarrat, in Ps."
106,2: PL 36,1420).*

f

*"Todos tus mandamientos son fidelísimos" (Ps. 119.
151).*

A. Es una confesiôn usual én los santos reconocer
la justicia de Dios aun en las tribulaciones que no
sin mérito padecen.

a) *Asi la reina Ester (Esth. 14,6-7), asi Daniel (Dan. 9,
4-15), asi los très niños en el horno de ftiego (Dan. 3,
24-31).*

b) *Y lo mismo conficsan todos los santos.*

B. "Mas puede preguntarse: ^por qué se dice: "To-
dos tus caminos verdad", siendo asi que en otro
lugar aparece: "Los caminos del Señor, misericor-
dia y verdad" ?

a) *«Para los santos, todos los caminos del Seflor son
misericordia y todos son también verdad, porque al
Juzgar socarre. y asi no falta misericordia, y al
socorrer da lo que promets para que no faite ld
verdad».*

- b) *iMas, para todos los que libra y para los que ccnide-
na, todos los caminos del Senor son misericordia y
verdad, porque donde no hay socorro se muestra la
verdad de la venganza. A muchos, ciertamente, libra
sin merecerlo; mas a -nadie condena sin merecerlo»
(ci. «Enarrat. in Ps.» 118 ; «Serm.» 29,8 : PL 36,1588).*

Juicio misericordioso

I. Sentido del evangelio.

- A. El evangelio de hoy encierra una idea central, que ha dado la tónica a todo el domingo: “Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso”.
- B. Lo restante es una como aclaración o desarrollo de dicha idea, o mejor, una serie de consejos prácticos deducidos de ese principio.
- C. Merece un estudio, por su importancia, el primero de ellos: “No juzguéis y no seréis juzgados”.

II. “No juzgueis...”

- A. El hombre propende a juzgar a otros hombres (cf. supra, Santo ToniAs, p.431, b).
- a) *Sc prc ocupa con frecuencia mds de otros que de si propio. Vive pendiente de lo que ve, sc hace o sc dice, para valorarlo con un criteria puramente subjetivo.*
- b) *El evangelio de hoy reprueba este proceder, que es un fenómeno universal: ¡NO juzguéis»...*
Todo el Evangelio y San Pablo confirmait esta misma doctrina: El cristiano debe abstenerse de juzgar a otros (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.405, A).
- B. Actos manifiestos.
- a) *Acetones hay de las que ciertamente se puede juzgar: aquellas que son mani/ieslas. «Los pecados de los hombres, unos son manijiestos aun antes de ser juzgados... Asi también las obras buenas, unas son manifiestas» (1 Tim. 5,24-25).*
- b) *De éstas se puede juzgar. El mismo Apôstol lo prescribe con un mandato que supone necesariamcnte el juicio: tLo que os digo es que no os mezeléis con ninguno que, llevando el nombre de hermano, sea adultero, avaro, idôlatra, maldicientc, borracho o la-àrôn; con éstos, ni corner; j pues qué a mi juzgar ae los de fuera? ;No es a los de dentro a quienes os*

toca Juzgar? Dios juzgará a los de juera; vosotros extirpad el mal de entre vosotros» (1 Cor. 5,11 «is.).

C. Actos dudosos.

- a) *-Was hay otras acciones cuya bondad 0 malitia depende de la intenciôn con que se ejecutan.*
- b) *.4 éstas se refiere San Pablo cuando ajirma: tNo juzguéis antes de tiempo» (1 Cor. 4,5).*
- c) *De esfas habla el Evangelio: tNo juzguéis y no si-réis juzgados» (Le. 6,37).*

Razones: iPor qué hemos de abstenernos de juzgar taies acciones?

ejemplo de Dios.

- a) *«Xo ha enviado Dios a su Hijo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo se salve por El» (Io. 3,17).*
- b) *Jcsucristo, en efecto, apareció entre los hombres para derramar misericordia, para compadecerse del pecador, para obrar la redenciôn de los hombres.*
- c) *Distintivo del cristiano ha de ser: caridad, bondad, misericordia con el prôjimo en el juicio.*

B. 4 Quien es un hombre para juzgar de otro? 4 Por qué han de preocuparle las acciones de los otros?

- a) *Mire cada uno su propia vida y deje las ajenas para que las jiizguz quien tiene poder. Este es Cristo.*
- b) *Xi siquiera el Padre juzga, porque todo poder de juzgar lo diô al Hijo para que todos le honren...*
- c) *Unicamente El debe juzgar del hombre. Y lo hard en el ultimo dia, que ni aun los àngeles del ciclo saben cuándo llegarâ.*
- d) *ti Quien eres tû para juzgar al criado ajeno?... tNo nos juzguernos ya mâs unos a otros» (Rom. 14,4 y 13).*

C. “Con la medida que midiereis se os medirâ”.

- a) *El hombre, como diremos, juzga mâs bien con severidad y dureza cuando se trata de otros. Con esa misma severidad sera juzgado.*
- b) *Si, por el contrario, desterrando el juicio, emplea misericordia, serd también juzgado con benevolentia y misericordia.*

D. Para juzgar es necesario conocer perfectamente la intencion de aquellos a quienes se juzga, ya que, en el orden moral, la voluntariedad, y por ende la intencion, es lo que da valor a las acciones.

- a) *Es temerario juzgar de una acciôn si desconocemos la intenciôn y motive que la produjo.*
- b) *En el dia del juicio, cuando se manlfiesten las obras en su verdadero valor, podrcmos juzgar todos de ellas. Micntras tanto, ûnicamente el Scïor.*
- c) *Por eso el Apôstol recondenda a los de Corinto: tNo*

juzguéis antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual iluminará lo escondido de las tinieblas y manifestará los propósitos del corazón» (i Cor. 4,5).

d) Y San Agustín explica:

i. <(>Qué hay tan humano como no poder ver el corazón del hombre y, por tanto, no poder perscrutar su reconditez sin equivocarnos con frecuencia, sospechando cosa distinta de lo que allí sucede ?»...

? «Aunque en estas tinieblas de las cosas humanas, es decir, de los pensamientos humanos, no podemos detener las sospechas, porque somos hombres, sin embargo debemos contener los juicios, esto es, las afirmaciones ciertas y definidas, y no juzgar nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor e ilumine lo escondido de las tinieblas y manifieste los pensamientos del corazón» (cf. <Tn Io. Ev.» tr.go,2 : PL 35,1859).

E. Nos exponemos a equivocarnos, y no solamente porque somos incapaces de valorar la ajena intención, sino porque el orgullo y la envidia y otras pasiones que dominan el corazón pueden influir en el entendimiento y desviarlo del verdadero criterio para que sirva a los intereses de nuestras pasiones.

IV. Norma práctica.

A. El Señor nos manda ser misericordiosos.

- a) *La tendencia del corazón humano es juzgar de las acciones ajenas, fljándose en las fallas y defectos.*
- b) *El hombre, inclinado al mal, apreca mas fdcilmenie lo malo y lo bueno.*

El cristiano ha de mortificarse.

- a) *Su postura ha de ser la que Santa Teresa señalaba a sus hijas: ver siempre las buenas cualidades de otros y considcrarse inferiores a ellos.*
- b) *iNolite iudicare». aCreo, dice San Agustín, que en estas palabras sc hos manda que las acciones dudosas las interpretemos por el mejor lado».*

Así seremos conformes a la imagen de Aquel que bajô dei cielo para salvar el mundo y enseñarnos misericordia.

10

vNo juzguéis»

reditud del 'juicio pide

Competenda en el juez.

- B. Prudencia en el procedimiento.
Justida en ia sentencia.

II. Competenda en el juez.

- . A. Juez competente sôlo hay uno: Jesucristo. “A mi se me ha dado todo juicio” (lo. 5,22).
- a) Ningûn hombre por derecho natural puede juzgar a otro hombre.
- b) .4un aquellos en los que la naturaleza parece otorgar este poder, lo reciben de Dios. Todo el que juzga competentemente, obra por dclegaciôn de Jesucristo. ya por derecho divino, ya por derecho natural, va Por derecho positivo.
Todos somos iguales por naturaleza. Todos sonws siervos de Dios. Quién eres tu para juzgar al cria-do ajeno» (Rom. 14,4).
- B. Los hombres constituidos en jueees sin titulo ana-den muchas veces a esta usurpaciôn très agra-vantes.
- a) Tienen el mismo o mayor pecado. Aun aquellos qtu deben juzgar por razôn de su cargo y cuando la nt-cesidad apremia. deben juzgar con humildad y man-scdumbre. si ellos cometen el pecado ocuUamenu (véase Santo Tomâs, «Conientarios a San Mateo> c 7 [ed. Marietti] t.i p.io8 ss.).
- b) La hipocresia. .4 veces los que juzgan de otros quie-ren manifestar que estân libres de aquel pecado v que lo detestan. Este es el hipôcrita, a que se refiert el evangelio de hoy.
- «.) Corrigea con odio. El pccô por debilidad. tu le co-rriges por odio. Por conslguyente. tû cometiste mayor pecado. El tiene la paja en el ojo, tû la viga del odio en el corazôn.

oportuno recordar a este propôsito la escena de la mujer adùltera: “El que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra" (lo. 8,7) (cf. supra, San Agustîn, p.410, b, 1, y Bossuet, p.447, A

III. Prudencia en el procedimiento.

Para juzgar hace falta competencia en el juez y prudencia en el procedimiento.

Es difícil precisar un hecho. Es mucho más difícil determinar la imputabilidad. La imputabilidad del delito se determina por el dolo o la culpa del delincuente.

C. Actúan como elementos determinantes de la imputabilidad:

- a) *Ser autor moral o físico del hecho y de las consecuencias que de él se derivan.*
- b) *Que el acto sea humano, es decir, realizado voluntaria y libremente.*
- c) *Con conocimiento de la ley y de que al realizar el acto se quebranta la ley, o por lo menos con ignorancia culpable de la disposición legal.*
- d) *Es decir, que debe haber culpa o dolo. Los grados de una y de otra dependen de un conjunto de circunstancias que determinan los canonistas.*

Imputabilidad moral.

- a) *La imputabilidad moral depende de la intención.*
- b) *La intención sólo la conoce Dios: «Tampoco, pues, juzguéis vosotros antes de tiempo, mientras no venga el Señor, que iluminará los escondrijos de las tinieblas y hará manifiestos los propósitos de los corazones, y entonces cada uno tendrá la alabanza de Dios» (1 Cor. 4,5).*
- c) *La falta moral puede proceder de:*
 1. *Debilidad ;*
 2. *Ignorancia vencible ;*
Malicia.
- d) *Esta última causa es mucho más rara de lo que se cree. Y, sin embargo, es frecuente que nosotros achaquemos a malicia el acto que puede proceder de ignorancia culpable o de debilidad.*

Los actos prudentiales.

- a) *Hay actos que no son intrínsecamente malos. Pueden serlo por razón de las circunstancias; pero, al tener que apreciar las circunstancias, entramos en el terreno de la prudencia. ;Con cuánta facilidad juzgamos las determinaciones prácticas de otros hombres, sin saber qué razones o motivos han tenido para adoptarlas!*
- b) *Esta doctrina es, especialmente, aplicable a las críticas de los hombres públicos o constituidos en autoridad.*
 1. *La gravedad de este pecado es mayor, porque influye en el orden social.*
 2. *Rara vez o nunca un simple fiel o un simple ciudadano conocen los motivos que han deter-*

I-

minado un acto de la autoridad eclesiástica o de la autoridad civil.

3. Los que habitualmente juzgan sin fundamento los actos de la autoridad. están conietiendo externa e internamente un doble pecado : por el juicio injusto y por las consecuencias sociales disolventes que del mismo se derivan.

TV. *Justicia en la sentencia.*

A. No basta que el juez sea competente ni que haya prudencia en el procedimiento. Es preciso que el juzgador dicte el fallo según justicia.

B. Influyen en el juicio injusto las três pasiones tristes de que se habia en otro guion, a saber, la soberbia, la ira y la envidia (cf. guion 12, p.523).

a) *Soberbia:*

1. Juzgamos en relación a nosotros, no en relación a Dios. Condenamos todo lo que nosotros creemos en algún modo contrario o disconforme con nosotros, con nuestros criterios o gustos.
2. Nos hacemos nosotros mismos norma de la monidad. cuando la suprema norma es la voluntad de Dios. Por eso, las almas humildes son siempre benévolas en su juicio.

b) *Odio: tPosible es que A peque Por ira y que tu le ccrrijas por odio»* (cf. San Agustín).

c) *Envidia. de que se ha hablado largamente en otro lugar* (cf. *La Palabra de Cristo* t.3 p.396 y 774 ss.l).

C. Influyen en el juicio falso, además, otros elementos:

a) *La acepción de personas: nids benevolos para el mas allegado tn cualquier sentido que sea.*

b) *Las pasiones naturales del hombre : el amor y el odio. el temor y la esperanza.*

1. Insensiblemente se es más benévolo para juzgar a los ricos, de los que se puede esperar algo. aunque la esperanza sea vaga e incierta.

2. Es más benévolo de ordinario el juicio sobre los amigos que el que damos sobre los enemigos.

i. *Por eso en el Deuteronomio se dice: tOíd a vuestros hermanos. juzgad según justicia las diferencias que pueda haber entre ellos o con los extranjeros. No aienderéis en vuestros juicios a la apariencia de las personas. Oíd a los Pcquios como a los grandes, sin temor a nadie. porque de Dios es el juicio* (Deut. 1,16-17).

La misma sentencia se repite en otro pasaje: «Yevl, vuestro Dios. es el Dios de los dioses, el Señor de los srforcs, el Dios grande, futrtc y terrible, Que no hace accbción de personas ni recibe obsequies tDeut. 10,17).

iHallen en ti, Sancho, más c.ompasión las Idgrims del pobre, pero no más justicia que las informaciones de' rico. Procura descubrir la verdad por entre

las promesas y dâdlvas del rico como por entre los sollozos y lâgrimas del pobre» (cf. Cervantes, <Don QuiJOtO p.2.· C.42).

111

V. Nunca juzgar al hombre.

A. El juicio del hombre lo darâ Dios en el ùltimo dia.

111

- a) *En esta vida podemos juzgar los actos con las condiciones dichas: juez competente, prudenciâ en el proccdimiento, justicia misericordiosa.*
- b) *Pero del hombre no podemos juzgar nunca.*
- c) *«Nunca digas: Fulano es un borracho, aunque una vçz le hayas visto embriagado; ni Mengano es un adiltero, aunque te conste haya cometido cl pecado. No fué borracho Noé, aunque se embriagô una vez, ni sanguinario ni perjuro Pedro, aunque consta que derramô sangre y jurô en falso»* (cf. San Francisco de Sales, *Vida devota* c.29 : BAC t.i p.195).

1 21
|

La Escritura nos présente ejemplos de pecadores, y aun de pecadores habituales, que se han convertido.

- a) *No la liâmes meretriz, porque es ya una pénitente* (cf. Lc. 7,36-50) ; *el amor ha borrado ya toda su vida pasada* (cf. supra, San Gregorio Magno, p.427, B, a).
- b) *.Va digas que la samarilana es una mala mujer, porque la que era pecadora se ha convertido en apôstol* (cf. lo. 4,4-45).
- c) *Ao le liâmes perseguidor, porque no es Saulo el perseguidor; es Pablo, el Apôstol, vaso de elecciôn* (cf. Act. 9,15).
- d) *No le digas ladrôn y criminal, porque es un santo, a quien cl Scïor desde lo alto de la cruz le ha otorgado un puesto en el reino de los cielos* (cf. Lc. 23,39-43).

C. Los pecadores pûblicos (cf. supra, Bossuet p.448, a).

- a) *Pero ^ni siquiera de los pecadores pûblicos podemos juzgar?*
 - i. Si, contesta San Agustin ; pero con esta condicion : «Dubia facta verte in meliorem partem» : Que vuestra interpretaciôn sea siempre benévola.
 - 2. «Salvar la proposiciôn del prôximo», como dice San Ignacio (cf. «Ejercicios», presupuesto [22] : BAC, «Obras complétas de San Ignacio» p.160).
- b) *Podemos juzgar de los pecadores piiblicos con estas tres condiciones:*
 - 1. Actos ciertos.
 - 2. Positivamente malos.
 - 3. Kealizados con mala intenciôn.
- c) *Pero cntonces cl pecador se condcna a si mismo. No hay lugar para el juicio.*

«Los pecados de alguuos hombres, unos son manifestos aun antes de ser juzgados, otros sôlo después de juzgados» (i Tini. 5,24).

2. «De los pecadores infames, pûblicos y manifestos se puede hablar libremente, con tal de que se haga con espiritu de caridad y conmisericaciôn, no con arrogancia y presunciôn ni alegrândose del mal ajeno, lo que seria senal de corazôn vil y abyecto. He de exceptuar a los enemigos declarados de Dios y de su Iglesia, pues a éstos hay que desenmascararlos cuanto se pueda, como son las sectas de herejes y los cismáticos y sus jefes ; es obra de caridad gritar al lobo cuando se encuentra en medio de las ovejas, dondequiera que sea» (cf. San Francisco de Sales, *Fida devota*: BAC, t.i p.197).

VI. Gravedad de este pecado.

A. Viola directamente los dos preceptos del primer mandamiento: amor de Dios, amor del prôjimo.

- a) *Γa contra el amor de Dios, porque usurpa derechos divinos.*
- b) *Γa contra el amor al prôjimo. por la ofensa que a éste se le hace.*
- c) *Es, adcmâs, un pecado antisocial disolvente.*

no naturaleza humana, en io que tiene de noble, tolera el ser juzgado por otro hombre.

- a) *.4uh estribando en razones sobrenaturales y fortalecidos por la gracia, es difícil admitir la condena y repression de otro hombre.*
- b) *Incluso en el caso de que este hombre esté constituido en autoridad.*

Por eso son sabias normas de prudencia para los que gobiernan:

- a) *La norma triple de:*
 1. Informarse de todo.
 2. Disimular mucho.
 3. Reprender poco.

aquello otro de San Agustîn: tRaro et in magna necessitate obiurgationes adhibendae sunt»: Rara va y en caso de verdadera necesidad se ha de usar la reprensiôn.

La naturaleza rechaza las reprensiones. Don Quijote, reprendido en casa de los duques, sufriô una reacciôn violenta, que no pudo disimular a pesar del lugar y de las circunstancias:

- a) *tLevantado, pues, cm fric Don Quijotc, temblando de los pies a la cabeza, como azogado, con presurosa y turbada lengua dijo: El lugar dondc estoy, la pre-*

scncia ante quien me hallo y el respeto que siempre tuve y tengo al estado que vuesa mereed profesa, tienen y atan las manos de mi justo enojo; y asi, Por lo que he dicho, como saber que saben todos, que las armas de los togados son las mismas que las de la mujer, que son la lengua, entraré con la mia en igual batalla que vuesa mereed, de quien se debia esperar antes buenos consejos que in/ames vituperios».

- b) *«Las reprehensiones sautas y bien inlcncionadas, otras circunstancias requicrcn y otros puntos piden ; a lo menos, el haberme reprendido en publico y tan àsperamcnte. ha pasado todos los limites de la buena reprensiôn, pues las primeras mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza, y no es bien, sin tener conocimiento del pecado que se reprende, llamar al pecador, sin mâs ni mâs. mentecalo v tont-o»* (cf. Cervantes, «Don Quijoten p.2.a c.32).

E. Sabiduria del Evangelio. A la luz de estas consideraciones adquiere relieve la sabiduria dei texto evangélico de hoy.

- n) *«Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es miscricordioso».*
 b) *«No juzguéis y no seréis juzgados».*
 c) *«Hipôcrita, quien te constituye a ti en fiiez de tu hermano?»*
 d) *«iCômo vos la paja en el ofo afcno. cuando lieras atravesada la viga en'el propio?»* (Le. 6,36-42).

11

Juzgar segùn Dios

I. Juicio y amor.

A. Delimitation del tema.

- a) *No vamos a tratar de las personas constituidas en autoridad y cuya obligaciôn es la de juzgar. Aun éstas deben sentenciar siempre segùn Dios y en la forma que El ha querido que nos juzguemos unos a otros.*
- b) *Nos referimos a los particulares, que tan aficionado-somos a juzgar las conductas ajenas.*
1. Prescindimos también del que tiene por vício investigar las vidas de sus hermanos.
 2. Nos cenimos al caso inevitable de nuestro entendimiento, que ante los hechos visibles tiende a formulât un juicio.

norma del amor.

No podemos perder de vista que todos los mandamientos se encicrran en el amor y que, por tanto.

éste ha de ser la nonna fija para un cristiano. Todo cuanto ejecutamos fuera o al margen del amor. lo ejecutamos fuera o contra los mandamientos.

b) *Ahora bien, el mismo amor tiene una nonna.*

1. Debe^ias amar al estilo de Dios. «Sic Deus dilexit nos» (x lo. 4,11). No precisamente en imitación, que no sería posible, sino imitando su modo

2. Dios nos amô exclusivamente para hacernos Buenos, y ésta debe ser la forma de nuestro amor.

c) *Por lo tanto. cuando juzgamos al prôjimo, debemos juzgarlo según la norma del amor, esto es, para hacer bueno a mi prôjimo.*

1. En una palabra, debo juzgarle «según Dios».

2. Con ello queda excluido de una vez para siempre el juicio iracundo.

II. El juicio iracundo.

A. Juicio iracundo es el que se fulmina bajo la pasión de la ira.

B. Dios es la verdad y el amor. La ira se opone directamente a un juicio hecho, según verdad y en caridad. Luego el juicio iracundo no es según Dios.

a) *Dios juzga sereno, pesándolo todo exactamente.*

1. La ira ciega el entendimiento, efecto primero de esta pasión.

2. Ciega especialmente en lo tocante a apreciar las acciones de la persona contra la que se dirige, porque, inclinando a la venganza, tiende a rebustecer sus motivos.

3. Hasta los códigos humanos excluyen al juez en quien se puede suponer ira.

b) *Dios, hasta el día del Último juicio, juzga con amor, lamenta tener que castigar, suaviza la pena, la condona, reza a la conversión. El iracundo busca el mal de aquel a quien juzga.*

1. «Cruel es la ira» (Prov. 27,4).

2. «La cólera del hombre no obra la justicia según Dios» (Iac. 1,20). H

C. Ejemplo de juicio injustamente iracundo es el que profieren los judíos contra el Señor, queriendo apedrearle porque se hacía uno con el Padre (lo. 5,18).

a) *La ira. basada en motivos justos, impulsó a fondo a proferir juicios que tampoco son según Dios, quien le obligó a rectificar.*

b) *Cristo, en cambio, si los suyos le piden baje fuego*

del cielo sobre un pueblo, se muestra severo ante tal peticiôn. No qulerc apagar la caüa que humea. En la cruz encuentra discilpa para la ignoranda de quienes le sacrifican.

D. Pero Dios y Cristo Nuestro Senor se llenaron de ira.

- a) *Si; pero no slntieron csa pasiôn. Dios, porque carece de cllas. Cristo, porque las tenia todas ordenadas.*
- b) *Cuando lo creycron conveniente, para mejor ILamar a penitencia y perdôn, manifestaron al exterior lo que en nosotros hubiera sido ejecto de una ira justa.*
- c) *La prueba de ello es cômô cesaban los castigos y se dcvolvía el amor al menor signo de arrepentimiento.*

III. Juicio segûn Dios.

A. Juzgar como Dios.

- a) *Dios antes de juzgar reûne todos los clementos necesarios. Conoco nuestro interior, la advertenda e intencioncs.*
 - i. *Nosotros las suponemos, pero nunca las podemos juzgar con certeza.*
 - 2. *Cuântas veces no hemos cometido nosotros mismos faltas, que parece imposible lo fueran, por inadvertencia, y, sin embargo, se debieron a ello.*
- b) *^Por qué suponemos intencioncs aviesasf Cuando intervicne la pasiôn, ^quién sino Dios es capaz de decir en dôndc cômienza la responsabilidad?*

No juzgar mâs allâ de Dios.

- a) *Dios conocc la flaqucza humana. iQué sería de nosotros si no la tuviera en cuenta? Cuando juzguemos las accioncs del prôjimo, no la olvldcmos nunca. Mirémonos primero a nosotros mismos.*
- b) *Si el juicio cierto nos obliga a reprender, tengamos présente que esta misma flaqucza exige cierto modo en la repreoslôn.*

C. No usurpar el papel de Dios.

- a) *Dios no Ira delcgado en nosotros sino la funciôn del amor. nunca la del juicio, que emite scntencia. El condenar es funciôn privativa suya y sôlo la cjrce al final de nuestras vidas (cf. supra, San Francisco de Sales, p.455, C).*
- b) *Nuestros hcrmanos son siervos de Dios. Sôlo el senor de los siervos puede Juzgarlos. Quién ères hi Para juzgar a un siervo äjeno? (Rom. 14,4).*
- c) *Si convicnc que cmilas un juicio, emitelo; si llo puedes prcscindir de ello, proflérclo, pero segûn Dios quiere que lo hagas: para amar v enmendar. No para difamar ni para ccharlo en cara.*
- d) *Segûn esto, es imposible juzgar. jY qué! Siempre lc queda cl amar,*

12

El juicio de Dios y el juicio de los hombres

I. *La parábola, dei hijo prodigo.*

- A. Dice Renan de esta página de San Lucas que es la más bella que se encuentra en la literatura universal.
- a) *Cierto. La narration es de una concision, de un vigor, de un sentido intimo, de una rapides descriptiva incomparables.*
 - b) *¿Quién podrá medir el bien que esta página ha hecho a la humanidad? ¿-1 cuántas almas habrá franqueado las puertas de la gloria! ¿Cuántos pecadores se han levantado, como el pródigo, dei barro de sus inmundicias para arrojarse en los brazos del Padre?*
 - c) *Más estudiado ha sido el aspecto que en ella vamos a considerar hoy: el contraste entre el modo de juzgar del padre y el del hermano mayor.*
- B. Texto evangélico.
- a) *La huida y retorno del hijo menor.*
 - 1. «Y añadió : Un hombre tenía dos hijos, y dijo el más joven de ellos al padre : Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde. Les dividió la hacienda, y, pasados pocos días, el más joven, reuniéndolo todo, partió a una tierra lejana, y allí disipó toda su hacienda viviendo disolutamente» (Le. 15,11-13).
 - 2. «Después de haberlo gastado todo sobrevino una inerte hambre en aquella tierra, y comenzó a sentir necesidad. Fué y se puso a servir a un ciudadano de aquella tierra, que le mandó a sus campos a apacentar puercos. Y deseaba llenar su estómago de las algarrobas que comían los puercos, y no le era dado» (ibid., 14-16).
 - 3. «Volviendo en sí, dijo : ¿Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí me muero de hambre ! Me levantaré e iré a mi padre y le diré : Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo ; trátame como a uno de tus jornaleros» (ibid., 17-19).
 - b) *El encuentro con el padre.*
 - 1. «Y, levantándose, se vino a su padre. Cuando aun estaba lejos, viole el padre, y, compadecido, corrió a él y se arrojó a su cuello y le cubrió de besos. Dijo el hijo ; Padre, he pecado contra

el cielo y contra ti ; ya no soy digno de ser lkt-mado hijo tuyo» (ibid., 20-21).

2. «Pero el padre dijo a sus criados : Pronto, traed la tûnica mäs rica y vestidsela, poned un anillo en su mano y unas sandalias en sus pies, y traed un becerro bien cebado y matadle, y'comamos v alegrémonos, porque este mi hijo, que habia muerto, ha vuelto a la vida ; se habia perdido, y ha sido hallado. Y se pusieron a celebrar la fiesta» (ibid., 22-24).

conducta del padre.

Analicemos esta escena conmovedora.

- a) *El padre va al encuentro del hijo. Sc arroja a at cuello, le cubre de besos.*
- b) *El padre no permite que termine la conjesiôn. Dijc-rase que llo quiere otrla.*
- c) *Sc vuclve a los criados y pronuntia el sublime řcito que trac San Lucas: iPronto, prontov.*
- d) *No quiere tener delante de los ojos los andrajos del hijo. Nada que recuerde la pasada vida pecadora. La mejor tunica, las sandalias, el anillo, el mejor becerro. Se organisa inmediateamente el banqueté.*

; Se ha salvado la justicia?

- a) *Parece que no. Parece que aqui no hay mäs que una explosiôn de amor y misericordia por parte del padre.*
- b) *Pero la justicia se ha salvado, porque el hijo está arrepentido.*
 1. El evangelista hace constar que dijo : «Surgam et ibo ad patrem meum» : <Me levantaré e iré a mi padre».
 2. «Reversus est in se» : «Entrô dentro de si».
 - ° *Es decir, hay una taversio a řreaturis un apart-irsc de las criaturas para volver al Creador.*
 2. *Hay un arrcpentimlento interior, perfecto, formai eficaz.*
 - 3- *Hay profunda humildad: «A'o soy digno de llamarme řijo*
 - 4- *Hay confesiôn de boca: tPadre, he řecado*
 - 5- *Finalmente, se impone la pcnitencia a si mismo: <No como hijo, como criado řccibcmc*
- c) *Se ha salvado la justicia. Pero sobrenada la miscricardia, y apenas cl hijo se ha vuclto al padre de co-razôn, cuando cl padre le restaura en la perdida dignidad de hijo.*

III. *El hijo mayor.*

A. Conducta del hijo mayor.

- a) *sEl hijo mayor se hallaba en cl campo, y cuando, de vuclla, se accrcaba a la casa, oyô la musica y los coros, y llamando a uno de los criados, le preguntô qué era aquellot (Le. 15,25-26).*
- b) *<El le dijo: Ha vuclto tu hcrmano, y tu padre ha*

mandado malar tin becerro ccbado, porque le ha recobrado so ∴. El sc enojô y no queria enhar, pero su pad'''', salio y le Ilamô· (ibid., 27-28).

Contraite de ambas conductas.

- a) *El padre, al ver al hijo, corre en su busca. El hei-mono, al saber que estaba el hermano, no quiere entrar en el banqueta.*
- b) *El padre, emocionado, le abraza y besa. El hermano, indignado, permanere fuera.*

Pero ;qué representa este hijo mayor?

- a) *¿Es la personification del faiiscismo? Ta! dicen algunos exegetas. Pocos.*
- b) *Crasisimo error, a nuestro juicio. No consta que sea un jariseo. No procede como tal. No habla como tal. No le trata corno ta! el padre.*

El hijo mayor era bueno :

- II: *¿a cenantemente en la casa del padre (Le. 15,31).*
- 2. *Le habia servido durante muchos anos (ibid., 29).*
- 3* *No habia transgredido sus mandamientos (ibid.).*

El padre? por su parte :

- No le trata coh la dureza y severidad con que reprendia a los jariscos.*
- 2. *Sale en su busca abandonando la sala del banqueté. Le invita a que pase al banqueté. Le dice: *Todos mis bienes son tuyos*.*
- o *Le invita a que se asocie a la fiesta y a que se alegre, porque el hermano estaba mucrto y ha vuelto a la vida.*

El hijo mayor era un buen hijo. Y, sin eni-

hijo mayor nos representa a todos.

- a) *En esc espejo debemos mirarnos.*
- b) *Todos los que nos considcramos y somos bueuos cristianos, de ordinario,*
 - I. *«Vivimos en la casa del padre», es decir, por le misericordia de Dios creemos estar en su gracia. Cumplimos con nuestros deberes ordinarios, como e. hijo mayor cunip'îa con los suyos.*
 - 3- *Pero, al juzgar a nuestros hermanos, < cômô juzgamos ? Como juzgô el hijo mayor, no con el juicio de misericordia desbordante del padre, sino con el juicio ruin, mezquino y tristîsimo de amargura con que el hermano juzgô al hermano.*

1

IV. *La falta del hijo mayor.*

A. El hijo mayor ha cometido una falta doble:

- 3) *De caridad para con su hermano: le parece que no merecia tal banqueté.*
- b) *De respeto y obediencia para con el padre.*
 - i. *Hay en su conducta una censura por lo que se ha hecho al hermano menor.*
 - 2. *Hay una desobediencia a la orden del padre de que todos se asocien al banquete.*

;Faltas menos graves que las cometidas por el hermano menor? Indudablemente.

- a) *Pero hay algo repugnante en el pecado del hermano mayor por la ocasión y por el contraste.*
- b) *Sin duda, su herida moral no es tan profunda, pero es más repulsiva.*
- c) *En el hermano menor resalta la debilidad de su voluntad. En el mayor, lo ruin y lo miserable de su corazón.*

C. reacción del padre.

- a) *El padre reacciona ante las jlaquezas del hermano mayor lo mismo que ante los pccados del menor.*

Es padre de todos y lo perdona todo.

La caridad del padre desea cubrir y anegar todo desorden moral.

- 3- Abandona la sala del banquete y va en busca del hermano mayor. «Coepit rogare illum», dice la Vulgata : «Comenzó a rogarle para que entrara en el banquete».

- b) *¿Cuándo es más admirable el padre, cuando corre al encuentro del hermano menor o cuando se inclina para rogar al hermano mayor que tome un puesto en la mesa junto a su hermano?*

V. El juicio del hermano mayor.

El juicio del padre es juicio de misericordia. El juicio del hermano mayor es juicio de amargura.

- a) *Como el padre juzgará Jesucristo. Como el hermano mayor juzgamos los hombres.*

- b) *Las palabras del hermano mayor están movidas, inspiradas, contaminadas por las tres pasiones tristes y amargas que anidan en el corazón de la inayorfa de los humanos: la ira, la soberbia, la envidia.*

- i. ira : «Indignatus est», se indignó; se airó al oír que el banquete era para su hermano.
soberbia :

<Yo siempre he cumplido tus mandatos>. Apetito de la propia excelencia.

**El ha gastado sus bienes con las meretrices». ¡Deshonrado recuerdo!*

- 3.* *El padre no quería oír hablar de la mala vida del hijo. Este miserable hermano mayor, con misérrima oportunidad, saca a relucir las meretrices que arrastraron a su hermano al pecado.*

- 3- 1-a envidia : *<A él la ternera y a mí un cabrito>.*

nuestro retrato.

- a) *Si la conciencia no nos acusa de pecado grave, conlemplemonos en el hermano mayor. No; no es un fariseo.*
- b) *Nuestros juicios también están dañados muchas veces por las pasiones amargas. No juzguemos, como dice el evangelio de hoy: «Nolite iudicare».*

- c) *¿Qué diferencia entre nuestros Juicios y los juicios de Dios! No juzgues al hermano. porque ni tienes Ululo, ni tienes criteria, ni tienes el corazón de Jesucristo. 1 El le corresponde todo el juicio. El sólo sabe juzgar con misericordia.*
1. Cumplamos lo dicho por el profeta, traducido por el P. Granada : «Para con Dios, corazón de hijos; para con los demás, corazón de padre ; para con nosotros mismos, corazón de juez».
 2. Tengamos ojos para ver nuestros propios pecados y no queramos saber de los ajenos.
 - j. Arrojémonos compungidos en los brazos del Padre, clamando : «Padre, pequé contra el cielo y contra ti». Pequé, Padre, porque juzgué a mi hermano sin misericordia.

13

Juicio humano, juicio mundano y juicio divino

I. Tres juicios y tres lemas.

A. Tres juicios. Hay tres formas o especies de justicia: la humana, la mundana y la divina.

a) *Justicia humana.*

1. Es el juicio del hombre recto, la que practican los tribunales justos establecidos por la autoridad civil.
2. Se atiene a normas jurídicas. Restaura el orden perturbado. Aplica fría y serenamente la ley a casos concretos.

b) *Justicia mundana.*

1. Es la que se administra el mundo, tomada la palabra «mundo» en sentido teológico.
2. El juicio está influido por la mala voluntad. No es el reconocimiento de la verdad ni la aplicación fría del Derecho. Influyen en la sentencia las tres pasiones tristes.

c) *Justicia divina.*

1. Es la que practica Dios.
2. Salva la justicia, pero la templará por la misericordia. La justicia está influida por el amor. El amor no la destruye, pero la dulcifica y, sobre todo, la eleva y perfecciona.

B. Tres lemas.

- a) *Juicio humano. Su lema es: «Suum cuique». A cada uno lo suyo. Fórmula que tiene toda la exactitud y toda la frialdad de las matemáticas (cf. supra, Santo Tomás, p.433, B, a).*

- b) *Juicio mundano: ^Convertistis indicium in amaritudinem et fructus iustitiae in absinthium» (Am. 6,13) : tVuestro Juicio es amargo, y el fruto de vuestra justicia. ajenjo». Justicia influida por las pasiones amargas, que entrlestece el corazón del hombre (cf. supra, San Francisco de Sales, p.452, A, a).*
- c) *Juicio divino: tSuperexaltat autem misericordia indicium» (Iac. 2,13). El amor ha llevado a la justicia a un plano superior y más alto.*

II. Juicio mundano.

A. Dejemos el juicio humano. Apliquémonos a considerar el mundano y el divino.

- a) *De las très pasiones que influyen en el Juicio mundano, prescindimos hoy de la ira. De ella se ha de hablar largamente en otra homilia.*
- b) *Fijemos la atención en la soberbia y en la envidia.*
- o) *Anticipemos que, de las tics, la ira es la pasión -más noble. Por serlo es propia de almas generosas, de verdaderos caracteres, y puede serlo, por tanto, de quienes por razón de sus puestos están llamados a gobernar o a administrar justicia. Deben precaverse mucho de cita (cf. Beato Avila, BAC, «Obras completas» t.i p.βτ*

11

5'

B. Juicio de soberbia.

- a) *Es el juicio propiamente farisaico. Es el más grave en cierto sentido, por ser el más diabólico (cf. supra, San Francisco de Sales, p.452, A, a).*
- b) *Influido por el primer rebele, no respeta ni al propio Dios. Juzga de todo y de todos. Este juicio es para con Dios un juicio blasfemo. En cambio, para los hombres es un juicio despreciativo.*
- c) *Talcs eran los fariseos. Blasfemiaban del nombre de Dios y despreciaban al pueblo (cf. «I-a Palabra de Cristo» t.3 p.922 ssj.*

C. Juicio de envidia.

- a) *Detengámonos, especialmente, en este juicio.*
- b) *Recogemos de Bossuet algunas consideraciones sobre este tema agudas y exactas.*

1. Juicio orgulloso y cobarde.

- 1. «La envidia es una especie de orgullo tímido y cobarde» (cf. Bossuet, «Obras oratorias» [ed. Lebarq] 3»329b
- ∴ «Una negra envidia toca eternamente el corazón de Satán y le llena de hici y de amari;uran (ibid.).

2. Innoble e injusto.

- x. «Es la más baja e innoble, la más odiosa, la más despreciable de las pasiones y, sin embargo, la más común, de la que pocas almas se encuentran completamente libres (Cf. o.c., 5.201).
- 2. «Es la más justa y la más injusta de las pasiones. injusta, porque aflige > dtormenfa al inocente: pr.ro justa, porque castiga al culpable. Injusta eres, ¡Oh envidia!, porque molestas π todo el género humano;

«SED MISERICORDIOSOS»

Pero justa. Porque comtenzas tu amargo castigo en el pobre corazón que te concibe (cf. San Gregorio Nacuncino, citado por Bossuet, o.c., 5,201).

«Oh desventura de nuestra pobre naturalcza caída! Xo\$ sentimos ofendidos por los denids, sin que los otros lo hayan intentado, sin que tengan conocimiento de que nos han ofendido, sin que nos conozcan siquiera, sin conocerlos...»

2. «Sôlo porque son nuis rlcas que nosotros, mâs sables que nosotros, nos causan una molestia cual si nos ofendieran, y les queremos mal. ¡Triste condción la del hombre! (cf. o.c., 5,201).

Todos somos propensos a este desorden.

1. «Todos los hombres tienen en el fonda de su almi un miserable germen de envidia', fecundo en pleitos, en querellas, en ma!diciones (cf. o.c., 3,105).
2. «DesarraiguJmosla y extirpêmosla hasta las ultimas raiciUas, Porque ella ha sido la causa de que nuestro Señor Jesucristo fuera Puesto en la crus (cf. o.c., 5»20i).

La ultima raiz.

- a) *La ultima raiz de todos los juicios amargos es el amor propio desordenado. de! mismo modo que la savia vivificante del juicio de misericordia es el amor de Dios.*
- b) *Y por esto todos los juicios tienen que ser nccesariamente misericordiosos, porque Dios es caridad.*

III. El juicio de misericordia.

El juicio de amor lo poseen en la tierra principalmente dos categorias de hombres: los padres cuando juzgan a sus hijos y las aimas santas para juzgar a sus hermanos.

- a) *En el Evangelio es constante el contraste entre el juicio de los fariseos y el juicio de Jesucristo* (cf. supra, San Gregorio Magno, p.427, B, a).
- b) *Los padres en la tierra, por efecto del amor desordenado, juzgan a veces con execsiva bcnevolcncia a sus hijos.*

1. Pero, en muchas otras ocasiones, el juicio paterno, influido por el amor, es el juicio verdadero; el que probablemente existe en la mente divina.
2. Este juicio de paternidad se recomienda a todos los que mandan, y especialmente a los que tienen gobierno eclesiástico, a los pastores de aimas.

B. La equidad civil esta imperada por el bien común. La equidad canonica esta imperada mâs bien por la caridad.

- a) *La Iglesia juzga siempre con amor. Por esto, salvando la justicia, ateniia en lo posible la pena que impone al pecador o al criminal.*
- b) *El juicio de misericordia es gratisimo a Dios y saludable para el hermano. El condcnado advierte en seguida el sentimiento de amor, y se cncuentra pronto*

a reconocer la culpa y a consideror leve el castigo bnpuesto como pena, y se siente fâcil al arrepentimiento y a corrcsponder con gratitud amorosa al juez que juzga con corazôn divino (cf. supra, Bossuet, p.450, C).

- c) *El juez misericordioso ama antes de juzgar y sufre al condenar. Este es el secreto de esta justicia perfecta.*

C. El juicio de misericordia edifica y eleva.

- a) *El juicio misericordioso no solo eleva individualmente, sino que edifica socialmente. Por el contrario, la justicia sin misericordia desgarrar y divide al Cuerpo místico de Cristo.*
- b) *No se puede prescindir aquí del recuerdo de las palabras de Santa Catalina de Siena a Clemente VI, hombre iracundo, aunque virtuosísimo y ejemplar en otros aspectos: «Santo Padre, reprimid las violentias de vuestro carácter; que justicia sin misericordia, más será injusticia que justicia». Y, en efecto, la falta de misericordia del Pontífice fué una de las causas ocasionales y secundarias del cisma de Occidente.*

IV. Una bella leyenda.

- A. Existe en Noruega una bella leyenda, fiel interpretación de este evangelio dentro de las peculiares características del género.
- B. Una mañana muy de mañana, el ángel vigilante nocturno del paraíso presentése delante del trono de Dios y pidió permiso para hablar.

—¿Ocurre alguna novedad?—le dijo el Altísimo.

—Señor—contesté el ángel—, un grupo de santos se ha levantado iracundo de sus tronos, ha arrojado violentamente la corona que llevaban en la cabeza y, en actitud de protesta, se han ido al confín del paraíso.

—¿De qué protestan?

—Dicen que a un alma santa se la ha sepultado en el infierno.

—Veamos—dijo el Señor.

- C. Levantése el Señor y, precedido del ángel, cruzé, con asombro de los bienaventurados, todas las estancias celestiales hasta llegar al confín del cielo, desde cuyo brocal se atisbaba, en el fondo tenebroso, el lugar horrible donde sufren eternamente los condenados. Junto al brocal estaban los santos en actitud de protesta y rebeldía. Pregunté el Señor la causa de su conducta. Por todos hablé uno, repitiendo exactamente las palabras del ángel.

—Bien—dijo el Señor—, por una vez hagamos una exception.

- D. El Señor dió orden al ángel de que bajara al infierno y rescataa al “aima santa”. Lanzóse el ángel al abismo, abrió sus alas y fué descendiendo lenta y majestuosamente. A medida que descendis se iluminaban las regiones oscuras. Por fin se llegó a ver claramente el fondo mismo de la sima donde los precitos se agitaban entre dolores horribles. Al ver al ángel, comprendieron que se trataba de rescatar a alguno, y todos pugnaban por ser los afortunados.
- E. Planeó el ángel sobre aquel agitado e inmenso mar de cabezas hasta que descubrió la persona que buscaba. Con rápido movimiento la tomó por la cintura y la sacó de la muchedumbre de los atormentados. A pesar de la rapidez de su acción, no pudo evitar el ángei que otras aimas se agarraran al aima privilegiada y en racimo subieran todas hacia la altura del paraíso.
La persona elegida no vio con buenos ojos que otras participasen de su ventura. Y se agitaba violentamente, obligando a las otras aimas a caer de nuevo una a una en el abismo.
- F. Ya estaba el ángel cerca del brocal desde donde le contemplaban los santos rebeldes. Sólo un aima había logrado continuar asida al aima santa. Pero un movimiento más violento de esta obligó a aquella desgraciada a desprenderse también y a caer en el infierno dando horribles alaridos. Mas, en el instante en que la última aima se desprendió de la que había de ser favorecida, el ángel alzó su brazo y dejó que aquella “aima santa” cayera de nuevo en la mansión del dolor.
- G. Los santos que contemplaban la escena quedaron espantados. Se volvieron al Señor, el cual, elevando en ellos durísima mirada, les dijo con voz severa: “Un juicio sin misericordia para aquellos que no saben tener misericordia”.

14

«/No os juzguéis mutuamente)

I. Una enseñanza paulina.

A. En el capítulo 14 de la Epístola a los Romanos, a propósito de un episodio, resume San Pablo las razones que prohíben a un hermano juzgar de otro hermano. Dice San Pablo: “No nos juzguemos, pues, ya más los unos a los otros, y mirad sobre todo no pongáis tropiezos o escándalos al hermano” (Rom. 14,13).

B. Ocasión de la enseñanza.

a) *Los cristianos de Roma, procedentes unos del judaísmo y otros del paganismo, mantenían continuas discusiones sobre lo que era lícito o ilícito comer en los ágapes que los cristianos celebraban en común.*

Los cristianos procedentes del judaísmo entendían que no se debían comer los manjares prohibidos por la antigua Ley.

Los procedentes del paganismo juzgaban que les era lícito comer toda clase de manjares.

Mutuamente se criticaban. Los judíos condenaban a los gentiles por despreciar la Ley. Los gentiles condenaban a los judíos por no haber entendido el Evangelio.

¿Consecuencias? Disensiones públicas, enfriamiento de la caridad, juicios temerarios, palabras severas e injustas.

b) *San Pablo en su carta da una lección profundamente humana. Presenta un caso de tolerancia cristiana. Enseña el espíritu con que ha de vivir en sociedad el discípulo del Evangelio* (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.407, B, a).

II. Normas generales. Las normas fundamentales y generales se hallan en los primeros versículos.

A. “Acoged al flaco en la fe, sin entrar en disputas sobre opiniones” (Rom. 14,1).

a) *Es decir, una primera disposición de benevolencia y tolerancia. No suscitéis disputas sobre las cosas que no son ciertas o necesarias.*

b) *El flaco en la fe.*

i. No quiere decir el Apóstol con la palabra «fe» débil en el asentimiento de la mente a la doctrina revelada, sino débil o flaco y menos formado en

el dictamen prático de la conciencia acerca de las cosas que, según la fe, son lícitas o ilícitas.

- 2. A los tales, si la voluntad es recta, se debe tratar con caridad amorosa. «Suscipite», recibidlos. No los rechazéis. Sea benévola vuestra primera disposición hacia ellos.

B. Respetaos mutuamente.

a) *Dice el Apóstol:*

- 1. «Hay quien créa poder comer de todo ; otro, flaco, tiene que contentarse con verduras» (Rom.
- 2. «El que come no desprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios le acogió» (ibid., 3).

b) *Es consecuencia del principio anterior.*

- 1. Norma valiosísima en la vida práctica para estar siempre dispuestos a soluciones de armonía y de concordia, de mutuo respeto y sabia tolerancia.
- 2. Norma importantísima en la vida de familia. ¡Si siempre se guardaral... No hacer cuestión esencial o, por lo menos, necesaria de algo que es opinable. Respetar gustos de los demás, criterios de los demás, compromisos de los demás, deseos de los demás, modos de concebir la vida de los demás.

III. Razón de esta doctrina.

A. Cada cual abunde en su sentido.

a) *San Pablo trató de ensanchar el corazón mezquino de aquellos murmuradores, que se detenían en una cuestión secundaria, circunstancial, transitoria, con daño de lo que era esencial en la Iglesia de Dios: la mutua caridad.*

b) *No obligaba ciertamente la ley mosaica.*

- i. Se podía comer de todo.
- 2. Pero era humano y muy explicable que los judíos piadosos, que habían visto practicar a sus padres —tal vez de buena memoria— la ley de Moisés, guardaran cierto respeto hacia aquella ley venerable y se resistieran a comer los manjares que sus antepasados habían considerado como inmundos.

c) *El espíritu de la Iglesia, suave, maternal, sabiamente tolerante, no imponía a estos nuevos cristianos la obligación de comer los manjares prohibidos.*

- i. Les amparaba de las críticas. Respetaba aquel estado de conciencia.
- 2. Pero al mismo tiempo prohibía a estos judíos que trataran de imponer la tradición de sus antepasados a los nuevos cristianos gentiles que no habían conocido la ley mosaica ni vivido bajo ella.

- d) *De la misma manera, a los gentiles mâs ilustradqs. que sabian que estaba derogada la ley mosaica, no les permitia San Pablo despreciar ni juzgar con severidad a los cristianos judios adhcridos a sus prâcticas antiguas.*

iQuién te constituye juez?

- a) *¡Quiénes sois los unos para juzgar a los otros? Estâs juzgando a un siervo que pertenecc a otro scüor.*
 b) *No hay mâs que un juez cstablccido por Dios, que es Jesucristo. Todo el que juzga en este mundo directa o indirectamentc, juzga por dclcgaciôn de Jesucristo. Estâs usurpando funcioncs que corresponde)! a Jesucristo en cuanto hombre.*
 c) *Ese a quien tû juzgas es un criado o siervo dei unico Senor Ju-cz, cl cual es tpoderoso para sostenerle a fin de que no caiga» (cf. Bovrdaloue, p.456, B, q).*

C. Pertenece a Cristo. Ahonda San Pablo en esta razôn fundamentalisima (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.40S, b).

- a) *No somos ni signicra de nosotros mismos. «Ninguno de nosotros para si mismo vive; ninguno para si mismo muere» (Rom. 14,7).*
 «Si monmos, para el Senor morimos; si vivimos, para el Senor vivimos» (Rom. 14,8).
 2. *cSea que vivamos, sea que muramos, del Senor somos» (ibid.).*
 b) *somos todos de Cristo, porque El muriô por todos nosotros y rcsucitô para ser Seïor nuestro en la vida y en la muerte. Y por esto muriô Cristo y rcsucitô: para reinar sobre los muertos y los vivos.*
 c) *Profundisima razôn de jurisdicciôn. 41 juzgar a tu hermano, has invadido la jurisdicciôn de Cristo.*

Darâs cuenta propia.

- a) *Estrecha mâs el Apôstol a los que juzgan temerariamente; apostrofa al juez usurpador.*
 1. *Tû no eres un juez que se excede en su jurisdicciôn penetrando en el campo del juez ajeno.*
 2. *Eres un reo que te lias const!tuido en juez, desconociendo la jurisdicciôn del que te juzgarâ a ti y juzgarâ a tu hermano.*
 «Y tu, tcômo juzgas a tu hermano o por qué desprecias a tu hermano? Pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios» (Rom. 14, 10) (cf. supra, Bossuet, p.450, d).
 b) *y continúa el Apôstol, a cuya noble naturaleza tanto repugnâba la mezquindad de los juicios y a cuya concepciôn arquitectônica de la Iglesia tanto ofendian las cxtralimilaciones de los particulares, con las siguientes palabras: tPorquc cscrilo estâ: a Vivo yo, dice cl Scüor, que a mi se doblará toda rodilla, y toda lengua rendirá homenaje a Dios» (ibid., ii).*

- c) *acabarian todos los juicios temerarios si llevdra·*
»10\$ todos grabadas en el corazôn las palabras con
que el Apôstol termina esta primera parte de su
epistola. tPor consiguiente, cada uno dard a Dios
cuenta de si· (ibid., 12).

IV. *Una razôn de caridad.*

A. Aâade el Apôstol nuevos motivos a los ya dichos.
 Los motivos de la caridad cristiana (cf. supra, Sa n
 Francisco de Sales, p.453, B).

- al *Xo debemos destruir por amor de la comida la obra*
de Dios: «Si por tu comida lu hermano se entrisc-
cicse, ya no andas en caridad. Mira que por tu co-
mida no seas ocasiôn de que se pierda aquel par quien
Cristo muriô· (Rom. 14,15).
- bi *Desgarrâis el Cuerpo mistico... La sustancia del reino*
de Dios es justicia. y paz, y gozo en el Espiritu San-
to: iEl que en esto sirve a Cristo es grato a Dios y
aplaudido de los hombres· Rom. 14,17-18).
- c) *Todos debemos trabajai por tla Paz y por nuestra*
mutua edificaciôn· (Rom. 14,19).
1. Abunda el Apôstol en sus normas de sabia con-
 vivenda v cristiana tolerancia.
 2. Dilata nuestra aima diciéndonos que todas las
 cosas son puras (Rom. 14,20).
 3. Pero al mismo tiempo nos recuerda una vez mâs
 que «es malo comer escandalizando» y que, si
 tu hermano tropieza o se escandaliza o flaquea,
 «ni comas carne ni bebas vino® por amor de él.
- d) *V del final de este hermoso capitulo recogemos el*
versiculo: tLa convicciôn que tû ticnes, guârdala
para fi v para Dios. ;Dichoso el que a si mismo no
tenga que reprochasc lo que sientc.'· (ibid., 22).

B. Todo para edificaciôn.

- a) *El Apôstol. infiamado por la caridad, initia el capitu-*
lo zy de la Epistola a los Romanos con una magnifica
doxologia. a la que se ha elevado San Pabio desde
la contemplation de aquellas pequêas miserias que
dividian a los Cristianos de Roma.
1. «Que los inertes sobrelleven las flaquezas de ios
 débiles».
 2. Que no nos complazcamos a nosotros mismos.
 5. Que, al contrario, cuidemos de complacer al prô-
 jimo, para su bien, para su edificaciôn. Como
 Cristo, que no buscô su propia complacenda.
 Y que buscô los ultrajes que sobre El vinieron.
- b) *Que per la paciencia y por la consolation de la Es-*
critura estemos firmes en la esperanza.
1. «Que el Seïor de la paciencia y de la conso'.aciôn
 os dé un mismo sentir en Cristo Jesûs, para que
 unânimes, a una sola voz, glorifiquemos a Dios,
 Padre de Nuestro Seïor Jesucristo».

2. Para que mutuamente nos acojamos, según Cristo nos acogió a nosotros para gloria de Dios.

¿Noé distintos scrian aquellos pobres Cristianos de Roma y cómo se hubicran librado de aquellas mezquinas disputas si hubicran asimilado y vivido el espíritu del Evangelio! Mas por ventura, si volvemos la vista a nosotros, ¿no podríamos decir también que muchas veces en la vida práctica estâmes más cerca de las miserias de los asislentes a los dñapes de Roma que de la cumbre altísima de concordia y caridad a que nos invita a subir el Apôstol?

«Dad y se os dará»

I, *Imitadores de Dios.*

A. El evangelio de hoy insiste en presentarnos a Dios como modelo en su modo de actuar: “Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso”.

- a) *Este modelo perfecto ha sido presentado siempre por Cristo como el ejemplar de perfection cristiana: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5,48).*
- b) *Hoy especialmente nos lo ofrece como modelo en su actuación con las criaturas, en su amor de misericordia.*
- c) *Como una aplicación concreta se habla de la limosna en el evangelio. Limosna (cf. supra, sec.VII, VII-IX) que es el ejercicio de la misericordia con nuestros hermanos (cf. supra, Santo Tomás, p.432, c).*

B. La limosna nos hace semejantes a Dios.

- a) *Dios es la bondad esencial, y, como es propio del bien el comunicarse, de aquí que quien es la bondad sustancial tenga esa tendencia infinita a comunicarse.*
- b) *Dios todo lo ha hecho naturalmente bueno.*
- c) *Por consiguiente, toda criatura, cuando sigue la ley natural que Dios le ha impuesto en su ser, tiende a darse a los demás:*
 1. *Vivimos de la limosna que nos da Dios directamente o a través de sus criaturas. El sol nos da su luz ; el fuego, su calor ; la tierra, sus plantas ; los árboles, sus frutas ; el mar, sus peces ; los animales, sus productos, etc.*
 2. *Si examinamos lo que tenemos a nuestro servicio, nos veremos rodeados de cosas que nos ofrecen las criaturas.*

- d) *Asimismo, el hombre nada tiene que le sea tan propio como ser humano con los demás, esto es, afable, benigno, caritativo.*

El que es bueno para otros es verdaderamente hombre.

2. Tiene una ventaja sobre las demás criaturas al ofrecer sus bienes a los demás.

El hombre lo hace *consciente y due*Ho de sus actos
Imita, por tanto, a Dios en que lo hace con conocimiento y Libertad.

- 3- *Esto constituye en el hombre una fuente de mérito*

- e) 4 *esta ley natural se une la ley divina positiva.*

En el Deuteronomio, el mandamiento es claro :
No endurecer el corazón ante el menesteroso ni cerrar la mano al hermano pobre (Deut. 15,7 ss.).

2. Cristo nos ha mandado querer a nuestro prójimo como nos queremos a nosotros mismos, y condenara en el juicio final a quienes no hayan cumplido con su precepto de dar limosna (Mt. 25 42).

C. Imitadores de Dios en cuanto al hecho y en cuanto al modo:

- a) *Debemos imitar a Dios en ese amor esencialmente activo de la Trinidad, en que las divinas Personas se comunican o dan mutuamente entre si y a las criaturas.*

- b) *Debemos imitarlo en cuanto al modo:*

- i. Dar a todos. Si son extranjeros, forasteros, infieles, con tal de que estén necesitados, no deben ser excluidos de nuestra limosna.
a. No obstante, guardar el orden recto de la caridad, que exige, en igualdad de circunstancias, comenzar por los más cercanos.

- c) *Una limosna generosa y amable.*

1. Con la generosidad y con la alegría con que Dios hace salir el sol para justos y pecadores y con la que manda las lluvias fecundantes sobre todos los campos (Mt. 5,45).
2. Dios quiere que demos con alegría (2 Cor. 7,0).

II. Ministros de Dios.

A. Quien da limosna es ministro de Dios.

- a) *Somos administradores de los bienes que poseemos.*
b) *Dios ha puesto la mesa de la tierra para que puedan alimentarse todos los hombres; los que poseen bienes no pueden olvidar que la riqueza tiene, junto a la función individual, una función social ineludible que cumplir, en la que entra el ejercicio de la limosna.*
c) *Dios tiene una providencia especial.*

I
Es verdad que debe ser predicada para sembrar la confianza en el corazón de todos, y tanto más cuanto más necesitados se encuentren.

2. Pero de ningún modo se puede olvidar que Dios no realiza su providencia de modo extraordinario, sino ordinariamente quiere que los unos se conviertan en providencia práctica y normal para con los demás por el ejercicio de una recta administración de los bienes del mundo.

B. Quien la recibe es ministro de Dios.

a) *Lo afirma Jesucristo:*

Quien hace una limosna al pobre, a El mismo la esta haciendo, porque en los pobres ha quedado representado (Mt. 25,40).

2. Al dar la sentencia en el juicio final aparece especialmente clara esta representación que ostenta el pobre de Jesucristo cuando se acerca a pedir limosna (Mt. 25,34-5).

b) *Por lo cual Dios, al recibir por nianos del pobre la limosna, corresponde con la generosidad de que nos habla el Evangelio al decirnos: «¡Dad y se os dará»*

- i. Ni siquiera aguarda a darnos en el juicio para la otra vida la recompensa de la gloria, sino que ya en ésta multiplica la gloria de las aimas caritativas y también sus bienes temporales.

2. limosna, ayuno grato a Dios.

igSdbJis qué ayuno quiero yo?.. Partir tu pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir. el desnudo y no volver tu rostro ante tu hermano

2. *^Enfonces brillará tu luz como la aurora, y se dejará ver pronto tu salvación, e irá delante de ti tu justicia, y detrás de ti la gloria de Yavé*
3. *!Entonces llámame, y Yavé te oirá. Le invocads, y él dirá: Heine aquí*
4. *!Cuando quites de ti la opresión, el gesto amenazador y el hablar altanero; cuando des de tu pan al hambriento y sacies el alma del indigente, brillará tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía*
5. *!Yavé será siempre tu pastor, y en el desierto hartará tu aima y dará vigor a tus huesos. Serás como fuente regada, como fuente cuyas aguas no se agotan jamás (Is. 58,7-11).*

16

La paja y la viga

conocimiento propio.

Jesucristo nos pide que seamos misericordiosos, como nuestro Padre celestial misericordioso.

Una aplicación concreta de la ley universal de la caridad que desea implantar en el mundo, es evitar

los juicios temerarias o exagerados acerca de nuestros hermanos. Un medio para evitar semejantes juicios es el propio conocimiento.

- a) *Los dos vicios más ordinarios y universalmente extendidos en este aspecto son un exceso de severidad con el prójimo y un exceso de indulgencia respecto de nosotros mismos. Somos curiosos para investigar y juzgar la vida ajena y descuidados para corregirnos.*
- b) *Jesucristo confunde a los acusadores de la mujer adúltera diciéndoles: «El que de vosotros esté sin pecado, que arroje la primera piedra» (Io. 8,7). Es decir, les hace volver los ojos para conocerse a sí mismos.*
- c) *El estudio de nosotros mismos nos hace comprender que no hay pecado que no pueda cometer cualquier hombre abandonado a sus propias fuerzas (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.406, b, c, d).*

C. Este conocimiento al que invita Jesucristo nos hace reconocer que a veces tomamos por grave lo que es leve, y viceversa.

- ai *Este es el vicio más duramente castigado por Cristo en los fariseos, que tenían deformado el concepto de santidad.*
- b) *Lo que hace más daño en nuestra vida espiritual. El alma pierde sus energías sin buscar los medios de superación para alcanzar la verdadera santidad.*

II. El conocimiento de los defectos ajenos.

A. Hay un conocimiento que es fruto de la soberbia y del amor propio.

- a) *Es un conocimiento que deforma la realidad.*
- b) *Ha sido fustigado por Cristo.*
- c) *Consiste en hacer un estudio comparativo de la santidad del prójimo con la propia para caer en el absurdo de dar mayor volumen a la paja ajena que a la viga propia.*
- d) *Es el pecado que condena Cristo en la parábola del fariseo despreciador del sencillo publicano, que hace verdadera oración (Le. 18, 9-14).*

B. Existe otro conocimiento de los defectos ajenos: el conocimiento que proporcionan los ojos de la caridad.

- ai *Esta virtud, al juzgar los defectos ajenos, manifiesta las cualidades que, según el Apóstol, ella tiene:*
 - 1. «La caridad es paciente, es benigna#.
 - 2. «No es envidiosa, no es jactanciosa, no se hinchaba, no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal».
- y «No se alegra de la injusticia, se complace en

la verdad ; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera».

- ,|. «La caridad no pasa jani/is. Las profecias tienen su fin, las lenguas cesarân, la ciencia se desvanecerâ» (i Cor. 13,4-8).

La caridad es prudente.

1. No juzga con ligereza. Es posible que esté en pie el que parece caído, y quizá también el que parece próximo a pecado no caerá jamás.
2. Sobre todo es prudente ante los juicios del mundo, porque sabe que éste, de ordinario, tiene la siguiente ley :
 1. *Es malo y juzga mal.*
 2. *Es calunniador, inventa defectos, los aumenta y transforma.*
 3. *Es muchas veces injusto.*
 4. *Obra con frecuencia por odio y por venganza, por envidia, capricho o malicia.*
3. Con esta prudencia procedía el santo Job, investigando con cuidado la causa que le presentaban, y que no conocía perfectamente (Job 29,16).

La caridad no es temeraria.

1. Aunque el pecado es digno de condenación, es posible, al juzgar a otro, que no se conozca su interior ; tal vez su intención explique muchas cosas.
2. Y si su pecado le acusa manifiestamente, quizá esté arrepentido y perdonado y sea una de las que hayan de entrar al cielo.

La caridad excusa:

1. Dice San Bernardo
 1. *Aunque vierais algo malo, no juzguéis al instante a vuestro prójimo, sino más bien excusadle en vuestro interior.*
 2. *Excusad la intención si no podéis excusar la acción. Pensad que lo habréis hecho por ignorancia, o por sorpresa, o por desgracia*
 3. *«Si la cosa es tan clara que no podéis disimularla, aun entonces Procurad creerlo así, y decid para vuestros adentros: La tentación habréis sido muy fuerte» (cf. «Serm. 40 sobre el Cantar de los Cantares» : BAC, «Obras completas de San Bernardo» t.2 p.282).*
2. Estos son los frutos de la auténtica caridad que Cristo predica.

Un ejemplo práctico tomado del Evangelio sobre el juicio farisaico y el juicio cristiano nos lo da la escena en que intervienen un fariseo y el mismo Cristo ante la Magdalena (Le. 7,39).

1. El fariseo ve sobre la mujer acumulados todos los pecados pasados.
2. Cristo solamente considera el amor presente, que ha saldado con creces toda la deuda (cf. supra, San Gregorio Magno, p.428-430)«

JH. *Conclusion. Es síntesis de vida cristiana.*

- A. Conocernos a nosotros mismos para despreciarnos y corregirnos.
- B. Conocer los defectos de nuestros prójimos para procurar quitarlos con verdadera corrección fraterna.
- C. Conocer con gozo la virtud ajena, esforzándonos por imitarla.

> · < * K

La corrección fraterna

1. Quiénes pueden hacerla

I. *El fin de la corrección.*

- A. Para comprender quiénes están obligados y quiénes pueden corregir, debemos considerar el fin a que se dirige la corrección, que no es otro que poner remedio al pecado cometido por otra persona,
- B. El pecado puede considerarse:
 - a) *Como un daño para el que peca; él es el primer perjudicado con su mala acción.*
 - b) *Como daño para los demás que se han escandalizado con tal pecado. Este, en efecto, cuando ha sido público, lleva consigo frutos de perdición mayores por ser nocivo a la sociedad. Los pecadores públicos son una verdadera plaga social.*
 - c) *En cuanto que el pecado siempre es nocivo al bien común, cuya integridad queda quebrantada por el pecado.*

II. *La corrección hecha por el superior. Esta obliga al superior a corregir al pecador por una doble virtud.*

A. Por la justicia:

- a) *Al superior corresponde procurar el bien común; este bien común ha sido quebrantado por el pecador.*
- b) *El superior no solamente está entonces obligado en justicia, en cumplimiento de su deber, a la corrección fraterna, sino que en ocasiones deberá imponer el castigo conveniente, a fin de que los demás desistan de cometer nuevos pecados retraídos por el temor del castigo.*
- c) *Esta corrección pertenece exclusivamente al superior.*

1 Véase para este sustrato y lo siguiente: *Sum. Theol.* 2-2 q.33.

- B. Por caridad. El superior, como hermano de sus súbditos, tiene para con ellos la obligación general de corregirlos, impuesta por la caridad.
- C. El superior es el más obligado a la corrección fraterna.
 - a) *Así como los beneficios de orden temporal se han de hacer guardando una gradación, de modo que estemos todos obligados para con aquellos que están a nuestro cuidado,*
 - b) *así también, por lo que toca a los beneficios de orden espiritual, entre ellos la corrección fraterna, está más obligado el superior a proporcionárselos a quienes le están encomendados.*

HL *La corrección hecha por el hermano.*

- A. Es oficio de la virtud de la caridad.
 - a) *Consiste en procurar la enmienda del hermano que peca haciéndole las debidas advertendas.*
 - b) *Por ella procuramos un bien espiritual al prójimo. De aquí que la limosna de la corrección excede a la limosna material cuanto el espíritu al cuerpo.*
- B. Pertenece, por tanto, esta corrección fraterna a todos cuantos tienen la virtud de la caridad, sean súbditos o superiores.
 - a) *Todos están obligados a querer a su prójimo como a sí mismos (Mt. 12,31).*
 - b) *Ninguno está excluido de la obligación de corregir al hermano. No solamente el celo por la gloria de Dios, sino la obligación de caridad que nos une para con todos han de hacer que nuestra alma no quede impasible ante la muchedumbre de pecados que se cometen, y de los cuales somos conocedores.*

IV. *La corrección hecha por el súbdito.*

Distinción necesaria:

- a) *Es evidente que no corresponde al súbdito ejercer con el superior la corrección impuesta por la virtud de la justicia. Pero si la corrección fraterna, que es fruto de la caridad.*
 - b) *Esta debe ejercerla cada uno con toda clase de personas con quienes les une el vínculo de la caridad. Consiguientemente, si hay algo digno de corrección en el superior, la virtud de la caridad puede imponer la obligación al súbdito de corregirlo.*
- una corrección difícil de realizar.
- e) *Debe hacerse con la mayor moderación, humildad y reverencia.*
 - b) *San Pablo nos da una norma ejemplar: al anciano no le reprendas con dureza, más bien exhortale como a padre; a los jóvenes, como a hermanos; a las an-*

- cianas. como a madrés; a las juvenes, como hermanas, con toda castidad. (i T:m. 5,1-2).*
- c) *Las aimas sauras y magnanimas'han tenido caridad y prudencia sujicientes para conseguir frutos admirables en la corrección de los propios superiores. Valga como ejemplo. comenzando por los primeras tiempos. el de San Pablo corrigiendo a San Pedro (Gai. 2,11).*

corrección hecha por el pecador.

El pecador puede corregir a su hermano.

- a) *Porque la corrección nace de la luz clara que hay en quien hace la corrección.*
- b) *Ahora bien, aunque el pecador ha matado su vida sobrcnaiural, le queda el juicio recto de su razón, por el que comprcnde lo bueno y lo malo que puede haber en una action determinada.*

B. Sin embargo, el pecado pone en él un impedimento para la corrección.

- a) *En primer lugar, porque su pecado precedente le hace indigno de corregir.*
1. Sobre todo si ha cometido un pecado mayor que el que intenta remediar en su hermano.
 2. Es lo que condena Jesucristo en el evangelio de hoy : no se puede hablar contra la paja del ojo del hermano teniendo una viga en el propio.
- b) *En segundo lugar, no puede corregir el pecador, por el escândalo que de ello se seguiria si su pecado es público.*
1. Más bien pareceria que la corrección nace de la ostentación v no de la caridad.
 2. Según San Juan Crisóstomo, esa corrección no puede nacer de la caridad, porque ésta procura antes la propia salvación que la ajena.
 5. Tal pecador que corrige no intenta, por tanto, salvar a los demás, sino poner un vélo a sus propios pecados con los buç-nos consejos que broton de sus labios y procurarse le alabanza entre lo» hombres por la ciencia que en ellos manifiesta (cf. <Opus imperf. in Mt.>, liom.17 super 7,4 : PG 56,727).
- c) *Eh terccr lugar, por la soberbia de quien corrige; Porque, despreciando como pequenos los propios pecados, se estima a si mismo justo y se antepone a su hermano, a quien juzga con austera severidad.*

C. Ahora bien, si el pecador corrige con humildad, no peca. San Agustin nos da la doctrina con precision y claridad:

tPensemos, cuando nos vemos obligados a corregir a otros, si se ira!a de un pecado en que nutica hemos

- caido; y pensemos, si asi es, que también somos hombres y pudimos tenerlo».*
- b) *«O bien si lo luvlmos, pero ya sc nos ha perdonado; en este caso, hagamos memoria de la fragilldad que nos es comiin a todos, para que la correcciôn vaya acompaiüada de misericordia y no de odio».*
- c) *«Finalmcnte, si encontramos que vivimos en la misma iniperfccciôn que el hermano, no le cchemos en cara su pecado, sino que lloremos con él e. invitémosl a hacer pcnitcncia juntos»* (cf. «De serin. Dom. in monte» 2,19 : BAC, «Obras de Son Agustín t.12

18

La correcciôn fraterna

2. Obligaciôn y condiciones

11

I. *El precepto de la correcciôn fraterna.*

Tratamos del precepto de la caridad, que obliga a todos a procurar el bien del prôjimo (cf. supra, Fray Alonso de Cabrera, p.443, B y ss.).

B. *Se trata de un precepto positivo.*

- a) *Por lo cual obliga la correcciôn no siempre, sino cuando se dan determinadas circunstancias que hacen a la correcciôn acto de virtud y no mâs bien acto reprehensible.*
- b) *La razôn es que la correcciôn tiene como fin la cnmienda del hermano, y, por tanto, no es que siempre y en todos los lugares deba consagrarsc cada cual a corregir a los demâs, sino cuando sea ncccsaria su intervnciôn para conseguir la correcciôn del pecador.*

1.

C. *Hay una triple omisiôn de la correcciôn fraterna,*

- a) *Una omisiôn que es meritoria, a sab.er, cuando dicha omisiôn nace de la caridad.*
- i. San Agustín reprende duramente a los cristianos cobardes que enseôan el bien contemporizando con sus pecados.
 2. Llega a afirmar que diclios cristianos inalos son los que merecen los castigos que vienen sobre la sociedad cristiana.
- Sin embargo, hablando de la omisiôn de la correcciôn fraterna que nace de la caridad, dice : «Siempre que cualquiera déjà de reprender y corregir a los que obran mal, porque espera ocasiôn mâs oportuna, o porque recela que los pecadores pueden empeorarse con el rigor de sus correcciones,

o porque no impidan a los débiles, necesitados de una doctrina sana, que vivan ajustadamente, o los persigan y separen de la verdadera creencia, no parece que es ocasión de codicia, sino consejo de caridad» (cf. «De civ. Dei.» I 9 : PL 41,21-22).

- b) *Scgioidu omision: la que constituye pecado grave.*
1. Son reos de este grave pecado los que, pudiendo con su corrección conseguir la enmienda de su hermano, no lo corrigea por dejarse vencer :
∴ o del deseo carnal de construir el bienestar y la buena fama ante todos;
2 o del temor de las asechanzas de los pecadores sorprendidos.
3. *Prejieren vivir en una fácil e indigna concordia con todos antes de decir una Palabra que contrarie el proceder ajeno.*
 2. No llega su debilidad a caer en los mismos pecados que ven en los demás ; pero ante Dios, en este caso, son responsables de los de sus hermanos, pues los pudieran evitar y no lo han hecho (cf. «De civ. Dei. ibid.).
- c) *Terccra omisión: la que es pecado venial.*
1. Cuando le indiferencia y el temor hacen que el hombre sea tardo y negligente en la corrección.
 2. El estado de conciencia de estos hombres es tal, que, si ellos supieran que conseguían la enmienda del hermano, harían la corrección, ya que anteponen en su corazón la caridad fraterna al temor y apatía en corregir.
 3. Es la situación en que se encuentran muchos cristianos fervorosos.

II. *Cualidades de la corrección fraterna.*

- A. Para que ésta sea virtuosa ha de revestir, entre otras, las siguientes cualidades. Debe ser hecha:
- a) *Con santidad, es decir, que quien corrige para reformar a los demás procure darle la lección de sus propias obras antes que la lección de su palabra.*
 - b) *Con celo.*
 1. Este es fruto de la verdadera caridad. Ella debe ser el móvil de la corrección, y no que, como ocurre con frecuencia, corriamos guiados por la ira.
 2. La corrección tiende a conquistar al hermano, no a castigarlo y humillarlo.
 - c) *Con suavidad. Este es el medio preciso más eficaz para conseguir la conversión del prójimo: que él se sienta amado por aquel que le corrige.*
 - d) *Con justicia.*
 1. Reprendiendo la falta que hay en el hermano sin exagerarla y con las menos palabras posibles.
 2. La delicadeza exquisita de quien, cuando advier-

te que ya ha sido comprendido por el corregido, retira su conversación.

No sólo hacer justicia con el defecto, sino también con las buenas virtudes de aquel a quien se corrige. Siempre será mejor y más eficaz seguir el consejo del Apóstol: «Vence el mal con el bien» (Rom. 12,21).

- B. En las debidas circunstancias de tiempo y lugar. La regla fundamental de la corrección fraterna, que da a conocer cuándo es oportuno hacer la corrección, viene determinada por la verdadera caridad que se intenta ejercitar (cf. supra, Fray Alonso de Cabrera, p.445, D y ss.).
- C. Teniendo siempre presentes las consecuencias que pueden seguirse. En este sentido se ha de tener presente quién hace la corrección y sus motivos, porque reviste aspectos distintos la obligación de hacerla.
- a) *Si corrige el superior en virtud de su cargo, no ha de tener en cuenta la turbación que liera al corregido para dejar por ello de hacerla. Pues el súbdito:*
 1. O se corrige espontáneamente con el aviso.
 2. O se aplican en un segundo caso las penas.
 3. O, finalmente, si ni aun así se corrige, se restablece el orden de la justicia violado por el pecado. Y así los demás se contienen ante el castigo impuesto.
 - b) *Otra es la corrección del hermano que no puede coaccionar, sino solamente amonestar.*
 1. En este caso, cuando se ve que la corrección probablemente ha de conseguir que empeore el estado de ánimo del prójimo, se ha de desistir de ella.
 2. Como se intenta conseguir un fin, la probabilidad de conseguirlo ha de ser la regla primordial para poner el medio que se intenta o no (cf. supra, Santa Teresa, p.437-440).

19

La corrección fraterna

3. P R O C E S O

I. *Un precepto de Cristo.*

- A. Jesucristo ha señalado el proceso que ha de seguirse en la corrección fraterna (cf. supra, Fray Alonso de Cabrera, p.442, A y ss.).

«SED MISERICORDIOSOS»

Ese proceso consta de três momentos.

- a) *Corrección a solas.*
- b) *Utilizando un testigo o varios.*
- c) *Denuncia ante el tribunal de la Iglesia.*

Tal es la gradation que pide la caridad, gradación establecida por el mismo Jesucristo:

- a) *«Si pecare tu hermano. ve y repréndelo a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano».*
- b) *«Si no te escucha, toma contigo a uno o dos, para que por la palabra de dos o três testigos sea fallado todo lo que se negocia».*
- c) *«Si los desoyere, comunícalo a la Iglesia; si a la Iglesia desoye, sea para ti como gentil o publicano» (Mt. 18,15-17).*

Explicaremos ahora los dos primeros momentos de este proceso.

II. Corrección en privado.

Cuando se trata de pecados publicos, se ha de tener presente:

- a) *Que el pecado público es nocivo no solo a quien lo comete, sino también a quienes lo conocen.*
- b) *Y, por tanto, se lia de procurar el bien del pecador y el de cuantos han sido escandalizados. Dichos pecadores se han de corregir públicamente.*
- c) *Por lo cual dice San Pablo: «X los que fatten, corregas delante de todos, para infundir temor a los demás» (1 Tim. 5,20).*

Cuando los pecados son ocultos, pero nocivos a los demás.

- a) *Hay pecados ocultos que no perjudican solamente al que los comete y al que los conoce'. Tales son los pecados que lesionan al bien común: v. gr., el pecado de quien ocultamente proyecta entregar la eluded a un enemigo. el del hereje que hace una labor privada de proselitismo.*
- b) *En este caso. siendo el pecado contra otros. el pecador debe ser denunciado inmediatamente, a fin de cortar el daño que causa.*
Bastaría con la corrección privada. si con dicha amonestación secreta fuese suficiente para impedir los danos que produce.

Cuando el pecado es simplemente oculto.

Se supone que el pecado solamente es en perjuicio de quien lo hace y del que lo conoce, bien porque el pecado es contra este, bien por el solo hecho de la noticia que es para él escandalosa.

- b' *En este caso. sólo hay que atender al bien de quien lo comete. Se trata de aplicar un remedio medicinal.*

El buen médico procura dar la salud al enfermo evitando la amputación de los miembros o, si esto no puede ser, amputando el que tenga menor Importancia (cf. San Agustín, «Serm.» 82,9-10 : BAC, «Obras» t.7 p.614-618).

- c) *Del mismo modo, el que corrige a su hermano debe procurar su enmienda, salvando, si es posible, su buena fama.*

D. Esta corrección privada es sumamente beneficiosa.

a) *Para el pecador;*

En sus bienes temporales, ya que, perdida la fama, pierde muchas veces el hombre en sus mismos negocios temporales.

2. En sus bienes espirituales. Porque a muchos el temor de la infamia los retrae de cometer el pecado, por lo cual, cuando ya se saben, con la fama perdida se entregan desenfrenadamente al vicio.

b) *La corrección privada es también beneficiosa para los demás.*

- i. Porque, con frecuencia, cuando se difama a uno por su pecado, los demás de su mismo estado o close suelen quedar difamados.

i. *De aquí que cuanto mayor es la influencia y relieve de la persona que comete el pecado oculto, más nociva será la difamación.*

2.9 *No solamente el bien Particular, por ejemplo, del sacerdote que llega a cometer una falta, sino el bien de todo el estado sacerdotal y, consiguientemente, el bien de todas las almas, pide que su corrección sea lo más privada posible.*

2. Un segundo perjuicio nace para la sociedad de la publicación del pecado de uno : que los demás se sienten más fácilmente alentados para el pecado.

HI. *Corrección ante testigos.*

A. Cristo nos manda que entre la corrección privada y la denuncia ante la Iglesia se interponga la corrección delante de algunos.

- a) *Por más oculto que sea el pecado, una vez que ha sido insuficiente la repetida amonestación secreta, se ha de seguir adelante, usando los testigos, no sea que, abandonado el pecador en su pecado oculto, llegue a corromperse su corazón.*

- b) *Siempre quedaria excusada la corrección delante de testigos si se estima que lui de ser más bien nociva que provechosa. En tal caso no solamente habria que evitar la corrección ante otros, sino incluso la amonestación privada.*

B. Tres motivos para usar testigos en la corrección.

- a) *En primer lugar, para demostrar que realmente «s pecado aquello que se corrige en el hermano. Así*

llegará al convencimiento de la malicia de su acte en si y verd que no depende de una aprecladôn personal del que corrige.

- b) *Para convencer al pccador de oue en realidad ha comelido el mismo pecado repetldas veces. Verâ asi el Pellgro mayor en que se encitenlra cada dña,*
- c) *Finalmente, para que los testigos scan garantie de que cl hermano que amonesta hizo cuanto estaba de su parte.*

C. Quiénes deben ser los testigos usados.

- a) *Estos deben revestir las mismas condiciones que d mismo que hace la correcciôn (véase guiôn precedente).*
- b) *Deben ser, de ordinario, testigos en cl mismo piano Privado en que se encuentra el que corrige y el que peca.*
- c) *Alguna vez puede ser utilizado como testigo el propio superior, pero leniendo en cuenta que sc llama como a persona privada y no como a autoridad Pùblca de la Iglesia.*

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

20

Obligaciones de la caridad

Una seria difidctad prâctica.

A. Obligation grave ineludible.

- a) *La caridad y cl amor se prestan a pàrrafos fâciles. La dificultad comienza cuando en la teorta o en la prâctica se quieren aplicar a nuestros actos, y en especial al socorro del prôjîmo.*
- b) *Obligadân muy peculiar del fiel cristlano cuando examina su condenda—jciîântas veces somos »πίπ« ciosos sobre otros defedos y pasamos de largo po' esta oblipacidn esencialmcnte crlstiana!—, es oblino-ciân perentorla. sobre todo, del confcsor, que anti un pénitente sincero conoce el caso particular.*
- c) *En forma mâs general lo es también del predicador.*
 - 1. *Cristo reprochô durfsimamente a los fariseos, no el que iemoraran la lev, sino el que, conociendo la verdad, no la tradncían en obras.*
 - 2. *«No oyentes, sino ċieentores dice el apôstol Santiago (1,22). Y sin permitir que nuestra comodidad interprete la ley para ejecutarla a nuestro gusto.*

B. La norma prâctica de la caridad es la del amor al prôjimo.

- a) *hombre ama a Dios.*
 1. Se ama a si mismo porque se ve unido a Dios ; y a los demâs hombres, porque son participes de esa uniôn, incoada por la gracia y perfeccionada por la visiôn.
 2. Es doctrina de Santo Tomâs (2-2 q.26).
- b) *En otra Jorma: Amamos a Dios por ser quien es, y a los hombres y a nosotros mismos, por reflejar a Dios mediante la gracia. Consortes de su naturaleza e hijos suyos.*
Este amor ha de traducirse naturalmente en obras.
 1. Y aquî es donde comienza la dificultad, porque siempre terminamos por amarnos mâs a nosotros mismos.
 1. Cuando nos preferhnos a Dios, llega el pecado.
 2. Cuando nos anteponenios desordenadamente al Prô/Cmo, /alla la caridad.
 2. Por eso conviene que dejeraos sentada claramente la doctrina del orden de la caridad, sobre todo en lo tocante al prôjimo, puesto que en cuanto a Dios no existe cuestiôn alguna. Dios sobre todo.

La caridad bien ordenada comienza por uno mismo. Principio cierto, al que Santo Tomâs dedica un articuio (2-2 q.26 a.4). Pero veamos en qué sentido.

- a) *Es indiscutible que, en general, el hombre debe atnarse a si mismo mâs que a los demâs. Lo contrario seria antinatural y, por lo tanto, imposible y malo. tLas inclinaciones del amor de caridad, obra de la gracia, no son menos ordenados que las inclinaciones del apetito natural, obra de la naturaleza, puesto que unas y otras proceden de Dioss (2-2 q.26 a.6).*
- b) *Ahoia bien, salvada esta norma, el amor de caridad ama a Dios en dondequiera que lo ve. Y alli en donde lo ve mâs prôximo y claro, lo ama mâs.*
- c) *Luego la norma del amor es clara: preferir lo que esté mâs cerca de Dios y, en igualdad de circunstancias, preferirme a mi.*

H. Hemos llegado al nudo de la cuestion.

- A. 4 Qué esta mâs cerca de Dios, mi alma o la de mi prôjimo? Exactamente igual. Pues debo preferir la mia, y, por evitar que otro peque, nunca debo pecar yo (ibid., a.4).
- B. 4 Qué estâ mâs cerca de Dios, el aima de mi prôjimo o mi cuerpo? Su aima.
 - a) *Pues debo preferir su alma a mi cuerpo (ibid., a.5).*

- b) *jY qué apiicaciones no puede tener este principio cuando yo vea a las aimas de mis prôjimos en grave peligro debldo a las necesidades materiales que yo pudlera remediar con moleslia propial*

C. iQué esta mâs cerca de Dios, el cuerpo de mi prôjimo o el mio? Los dos igual.

- a) *Entonces puedo, en igualdad de clrcuustancias, preferinné a mi.*
- b) *Notemos que no se ha dicho ðlebo sino tpuedot, porque a veces el sacrijicarme yo por salvar α mi prdjimo, que se encuentra en circunstanclas seme, jantes a las mias, puede servir de gran provecho a mi aima, que es lo primero que dentro de lo humano debe ser amado (ibid., a.4 ad 2).*

HI. Norma prâctica.

A. Hemos estudiado la ley del amor.

- a) *Los hombres querrian codificarla y clasificarla.*
- b) *Quizds moviô a los leôlogos en esa labor el deseo de salvar aimas y cxonerarlas en parte de las obligatio- nes no cumplidas.*

B. Se ha habiado de tantos por ciento de la propia fortuna, cuyo reparto en hmosnas es obligatorio. Se nos dice que demos lo superfluo.

- a) *jPero son soluciones oporlunas y cristianas total- mente T*

1. {Quién ha de juzgar lo que es superfluo?, preguntaba Bourdaloue en la corte. {Tú mismo? {Te lo parecerân esos lujos y carretelas, esas diversiones y alhajas que bastarian para sostener ana familia durante nrncho tiempo? (cf. sermon del viernes de la 2.4 sem. Cuaresina [ed. Fermin Didot] t.2 P.27S).
2. {Qué tanto por ciento? {Pensô en ellos San Juan cuando mandaba que el que tuviese dos tûnicas diera una? {Y el Senor cuando nos amô liasta dar la ùltima gota de su sangre? Pues ése e» el modelo de amor que presentan el Evangelio y San Juan en los textos de hoy.

- b) *Doctrina de San Agustin.*

<Demos, pues, una parte de lo nuestro».

2. «{Qué parte? La décima. Los escribas y fariseos la daban. Avergoncémonos, hermanos; daban la décima parte antes de que Cristo hubiera derramado por ellos su sangre. La daban para que no creas hacer algo grande cuando das pan a los pobres y casi no alcanzas con ello la milésinia parte de tus bienes. Sin embargo, no te reprendo. Haz eso por lo menos. Tengo tal sed y hambre, que me alegre hasta con estas migas».
- <Pero ôyeme lo que dijo en vida el que marié

SEC. 8. GUIÓNtS HOMILÉTICOS

por nosotros : «Si vuestra justicia no snpera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt. 5,20). Buen médico, que ha palpado hasta Hegar a lo vivo. «Si vuestra justicia no supera»...

4. 4LOS escribas y fariseos daban la décima parte. Enlonces, ^qué? Prguntaos a vosotros mismos, Ved cómo y cuAnto gastAis, qué es lo que dais y qué lo que os quedâis, qué es lo que empleAis en la misericordia y qué reservAis para la Injuria. Asi, pues, dad fâcilmeate, comunicad vuestros bienes, atesorad un cimientu bueno para el futuro, para alcanzar la vida eterna» (cf. «Serm.» 85, 4-5 : BAC, «Obras» t.io p.327 ; PL 38,522).

- c) *Cierto que, en tiempos y lugares de relativo bienestar, todos esos cálculos pueden ser normas directivas. Pero la verdadera norma del cristiano es la del amor puesto en contacto con la necesidad, Ama y haz lo que quieras, podemos decir.*

IV. Planteamiento actual de la cuesticm.

- A. La complicada organization actual quizâs exija plantear de otra forma el problema.
- B. Yo solo no puedo resolver la situaciôn.
- a) *Acogerme a que otros deben resolverla, es no resolver nunca nada.*
- b) *Entender el principio muy repetido de que debemos resolverla entre todos, es ya dar el primer paso, con tal de que no sirva para excusarme de poner mi parte ahora mismo.*
- C. Hoy los necesitados no son uno o dos, sino que forman clase, y a veces muy numerosa. Los acomodados y pudientes también forman clase.
- a) *Una de ellas puede a veces encontrarse en situaciôn extrema. La miseria, ignorancia, enfermedad, promiscuidad, etc., la constituyen en tal estado.*
- b) *Ante la necesidad extrema, los remedios de la caridad son a veces obligatoriamente heroicos. Exigen incluso el peligro de la propia vida y el perjuicio serio econômico.*
- D. 4No sera la hora de que prediquemos la necesidad de que una clase entienda y practique esa doctrina y descienda algo de su posiciôn para que la otra saïga de su miseria, que en conjunto pudiera quizâs llamarse extrema?
- a) *Es una doctrina difìcil de entender. Duras son estas palabras, dirân muchos.*
- b) *Pero 4es obligatoria ? Por lo menas digamos que es cristiana. Adoiamos a un Dios que, exislicndo nen la forma de Dios..., se an'onadô lomando la forma de siervo» (Phil. 2,6-7).*

L *A* *RAN*

Domingo infraoctava del Corpus

r

;

i

j
(

H

1

SECCION 1 TEXTOS SAGRADOS

EPISTOLA

(I Io. 3,13-18)

13 Nolite mirari, fratres, odit vos mundus.

14 Nos scimus quoniam translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Qui non diligit, inanet in morte.

15 Omnis qui odit fratrem suum, homicida est. Et scitis quoniam omnis homicida non habet vitam aeternam in semetipso manentem.

16 In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit: et nos debemus pro fratribus animas ponere.

17 Qui habuerit substantiam huius mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et cluserit viscera sua ab eo: quomodo charitas Dei manet in eo?

18 Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate.

13 No os maravilléis, hermanos, si el mundo os aborrece.

14 Sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos, El que no ama, permanece en la muerte.

15 Quien aborrece a su hermano, es homicida, y ya sabéis que todo homicida no tiene en sí la vida eterna.

16 En esto hemos conocido la caridad, en que El dió su vida por nosotros; y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos.

17 El que tuviere bienes de este mundo y, viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios?

18 Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad.

II. EVANGELIO

(Lc. 14,16-24)

16 At Ipse dixit ei: Homo quidam fecit coenam magnam, et vocavit multos.

17 Et misit servum suum hora coenae dicere invitatis ut venirent, quia iam parata sunt omnia.

18 Et coeperunt simul omnes excusare. Primus dixit ei: Villam emi, et necesse habeo exire, et videre inam: rogo te babe me excusatum.

16 El le contestó: Un hombre hizo un gran banquete e invité a muchos.

17 A la hora del banquete envió a su siervo a decir a los invitados: Venid, que ya está preparado todo.

18 Todos unánimemente comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado un campo y tengo que salir a verlo; te ruego que me des por excusado.

19 Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y tengo que ir a probarlas; ruégote que me des por excusado.

20 Otro dijo: He tornado mujer y no puedo ir.

21 Vuelto el siervo, comunicó a su amo estas cosas. Entonces de casa, irritado, dijo a su siervo: Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad, y a los pobres, tullidos, elegos y cojos tráelos aquí.

22 El siervo le dijo: Señor, esta hecho lo que mandaste y aun queda lugar.

23 Y dijo el amo al siervo: Sal a los caminos y a los cercados y obliga a entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque os digo que ninguno de aquellos que habían sido invitados gustará mi cena.

19 Et alter dixit: Iuga boum emi quinque, et eo probare bla: rogo te habe me excusatam.

20 Et alius dixit: Uxorem dixi, et ideo non possum venire.

21 Et reversus servus nuntiavit haec domino suo. Tunc iratus paterfamilias, dixit servo suo: Exi cito in plateas, et vicos civitatis: et pauperes, ac debiles, et caecos, et claudos introduce huc.

22 Et ait servus: Domine, factum est ut imperasti, et adhuc locus est.

23 Et ait dominus servo: Exi in vias, et sepes: et compeue intrare, ut impleatur domus mea.

24 Dico autem vobis quod nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit coenam meam.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LOS POBRES

A) EJERCICIO DE LA MISERICORDIA CON LOS POBRES

Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso te doy este mandamiento: Abre tu mano a tu hermano, al necesitado y al pobre de tu tierra.

20 Cuando sacudas tus olivos, no hagas tras de ti rebusco en sus ramas; déjalo para el extranjero y la viuda.

21 Cuando vendimies tu vinya, no hagas en ella rebusco; déjalo para el extranjero, el huérfano y la viuda.

11 Sin embargo, sé generoso con el desgraciado, y no le hagas esperar la limosna.

12 Por amor de la ley acoge al pobre y en su necesidad no le despidas vacío.

Non deerunt pauperes in terra habitationis tuae: idcirco ego praecipio tibi ut aperias manum fratri tuo egeno et pauperi, quia tecum versatur in terra (Deut. 15,11).

20 Si fruges collegeris olivarum, quicquid remanserit in arboribus, non reverteris ut colligas: sed relinques advena, pupillo ac viduae.

21 Si vindimias vineam tuam, non colliges remanentes racemos, sed cedent in manus advena, pupilli ac viduae (Deut. 24,20-21).

11 Verumtamen super humilem animo fortior esto, et pro elemosyna non trahas illum.

12 Propter mandatum assume pauperem: et propter inopiam eius ne dimittas eum vacuum (Eccli. 29,11-12).

7Frangere esurienti panem tuum, et egenos vagosque Induc in domum tuam: cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despexeris.

8Tunc erumpet quasi manus lumen tuum, et sanitas tua orietur, et anteibit faciem tuam iustitia tua, et gloria Domini colliget te.

9 Tunc invocabis, et Dominus exaudiet: clamabis et dicet: Ecce adsum. Si abstuleris de medio tui catenam, et desieris extendere digitum, et loqui quod non prodest (Is. 58, 7,-9).

7 Parte tu pan con el hambriento, alberga al pobre sin abrigo, vste al desnudo y no vuelvas tu rostro ante tu hermano.

8Entonces brillará tu luz como la aurora, y se dejará ver pronto su salvación, e irá delante de ti la justicia, y detrás de ti la gloria de Yavé.

9 Entonces llamarás, y Yavé te oirá; le invocarás y El dirá: Heme aquí. Cuando quites de ti la opresión, el gesto amenazador y el hablar altanero.

B) NO DEBEN SER OPRIMIDOS

Non pervertes iudicium advena et pupilli, nec auferes pignoris loco viduae vestimentum (Deut. 24,17).

Maledictus qui pervertit iudicium advenae. Et dicet omnis populus: Amen (Deut. 27,19).

Discite bene facere; quaerite iudicium, subvenite oppresso, indicate populo, defendite viduam (Is. 1,17).

1Vae qui condunt leges iniquas: et scribentes In iustitiam scripserunt.

2Ut opprimerent in iudicio pauperes, et vim facerent causae humilium populi mei: ut essent viduae praeda eorum, et pupillos diriperent (Is. 10,1-2).

No hagas injusticia al extranjero ni al huérfano, ni tomes en prenda las ropas de la viuda.

Maldito quien haga entuerto al extranjero, al huérfano y a la viuda; y todo el pueblo responderá: Amén,

Aprended a hacer el bien, buscad lo justo, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

1Ay de los que dan leyes iniquas y de los escribas, que escriben prescripciones tiránicas!

2Para apartar del tribunal a los pobres y conculcar el derecho de los desvalidos, para despojar a las viudas y robar a los huérfanos.

C) EL PRÓJIMO DE LA MISERICORDIA

Qui despicit proximum suum peccat; qui autem misereatur pauperis, beatus erit (Prov. 14,21).

Qui calumniatur egentem, exprobrat factori eius: honorat autem eum qui misereatur pauperis (Prov. 14,31).

El que desprecia a su prójimo, peca; bienaventurado el que tiene misericordia de los pobres.

El que maltrata al pobre injuria a su Hacedor; el que tiene piedad del pobre le honra.

A Yavé presta el que da al pobre. El le darâ su recompensa.

El que cierra sus oídos al clamor del pobre, tampoco, cuando él clame, hallará respuesta.

El hombre generoso es bendecido, porque da al pobre su pan.

El que da al pobre no tendrá pobreza; el que aparta de él sus ojos tendrá muchas maldiciones.

7 El justo reconoce el derecho de los humildes, pero al impio no se le da nada de él.

14 El rey que hace justicia a los humildes, hace firme su trono para siempre.

2 Da al hambriento y satisfaz al hombre de su necesidad.

3 No irrites al corazón ya irritado y no difieras socorrer al menesteroso.

4No desdefies al suplicante atribulado y no vuelvas el rostro al pobre.

5 No apartés los ojos del necesitado y no des al hombre ocasión de maldecirte.

7 Muéstrate afable con la congregación de los pobres y humilia tu cabeza ante el anciano.

8 Inclina al pobre tu oído, y con mansedumbre respóndele palabras amables.

Alarga al pobre tu mano, para que seas cumplidamente bendecido.

Foeneratur Domino, qui miseretur pauperis: et vicissitudinem suam reddet ei (Prov. 19.17).

Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, et ipsa clamabit, et non exaudietur (Prov. 21.13).

Qui pronas est ad misericordiam, benedicetur: de panibus enim suis dedit pauperi (ibid., 22,9).

Qui dat pauperi, non indigebit: qui despicit deprecantem sustinebit penuriam (Ibid., 28,

7 Novit iustus causam pauperum: impius ignorat scientiam.

14 Rex, qui indicat in veritate pauperes, thronus eius in aeternum firmabitur (ibid., 29, 7.14).

2Animam esurientem ne despexeris. et non exasperes pauperem in inopia sua.

3Cor Inopis ne afflixis, et non protrahas datum angustanti.

4Rogationem contribulati ne abllcias: et non avertas faciem tuam ab egeno.

5 Ab Inope ne avertas oculos tuos propter iram: et non relinquas quaerentibus tibi retro maledicere.

7 Congregationi pauperum affabilem te facito, et presbytero humilia animam tuam et magnato humilia caput tuam.

8Declina pauperi sine tristitia aurem tuam, et redde debitum tuum, et responde illi pacifica In mansuetudine (Eccli. 4, 2-5.7-8).

Et pauperi porrige mannm tuam, ut perficiatur propitiatio et benedictio tua (Eccli. 7,36),

D) Dios cura de los pobres

12 **Exurge, Domino Deus, exaltetur manus tua: no obli-
viscaris pauperum.**

12 Alzate, ¡Señor Dios! Alza tu mano, no te olvides de los desvalidos.

14 **VUes. quoniam tu laborem et dolorem consideras, ut trudas eos in manus tuas. Tibi derelictus est pauper: Orphano tu eris adiutor.**

14 Tú 10 ves, porque miras las penas y los trabajos para retribuir con tu mano. A ti se te confía el miserable, tú eres el auxilio del huérfano.

17 **Desiderium pauperum ex*
audivit Dominus: praeparationem cordis eorum audivit auris tua.**

17Tú, ¡oh Yavé!, oyes las penas de los humildes, fortaleces su corazón, les das oídos.

18 **ludicare pupillo et humili, ut non apponat ultra magnificare se homo super terram (Ps. 10,12.14.17-18).**

18Y defiendes el derecho del huérfano y del oprimido, para que no se atreva a ensoberbecerse el hombre en la tierra.

Propter miseriam Inopum, et gemitum pauperum nunc exurgam, dicit Dominus, Ponam in salutari: fiducialiter agam in eo (Ps. 12,6).

Por la opresión de los pobres, por los gemidos de los menesterosos, ahora mismo me levantaré, dice Yavé, y les daré la salud por que suspiran.

Timeat eum omne semen Israel: quoniam non sprexit, neque despexit deprecationem pauperis (Ps. 21,25).

Porque no despreció ni despreció la miseria del misero ni apartó de él su rostro, antes oyó al que imploraba su socorro.

E) El elogio del pobre

Edent pauperes et saturabuntur: et laudabunt qui requirunt eum: vivent corda <eorum in saeculum saeculi (Ps. 21,27).

Comerán los pobres y se saciarán y alabarán a Yavé los que le buscan. Viva vuestro corazón siempre.

Melior est pauper et sufficiens sibi, quam glorius et indigens pane (Prov. 12,9).

Mejor está el hombre oscuro que tiene que comer que el presuntuoso que carece de pan.

Melior est pauper, qui ambulat in simplicitate sua, quam dives torquens labia sua, et insipiens (ibid., 19,1),

Mejor es el pobre que anda en sene liez de corazón que el de labios perversos y fatuo,

Homo indigens misericors est: et melior est pauper, quam vir mendax (ibid., 19,22).

La misericordia es al hombre provechosa, y mejor es ser pobre que menesteroso.

Melior est pauper ambulans in simplicitate sua, quam dives in pravis liueribus (Prov. 28,6).

Mejor es el pobre que anda en integridad que el rico de perversos caminos.

Mâs vale mozo pobre y sabio
que rey viejo y necio, que no t?a-
be escuchar los consejos.

**Mellor est pauper et sapleni
rege sene et stulto, qui nescit
praevidere in posterum (Eccles.
4,13).**

Mejor es pobre sano y inerte
que rico *enferma* y débil.

**Melior est pauper sanes, et
fortis viribus, quam dives Im-
becillis, et flageiiatns nialilla
(Eccli. 30.11).**

Bienaventurados los pobres de
espíritu, porque suyo es el reino
de los cielos.

**Beati panperes spiritu: quo-
niam ipsorum est regnum cae-
lorum (Mt. 5,3).**

F) El Mesîà Sî defensor de los pobres y El mismo pobre

Sino que juzgarâ en justicia al
pobre y en equidad a los humildes
de la tierra. Y herirâ al trano
con los decretos de eu boca. y con
su aliento matarâ al impio.

**Sed ludicabit in iastitia pau-
peres, et arguet in aequitate
pro mansuetis terrae: et per-
cutiet terram virga oris sui, et
spiritu labiorum suorum inter-
ficiet impium (Is. 11,4).**

He aqui que reinarâ un rey en
justicia y gobernarân gobernade-
res en juicio.

**Eece in iustitia regnabit rex,
et principes in iudicio prae-
erunt (Is. 32,1).**

Alégrate con alegría grande, hi-
ja de Siôn. Salta de jùb'lo, hija d-
Jerusalén. Mira que viene a ti tu
rey. justo y Salvador, pobre, mon-
tado en un asno, en un pollino
hijo de asna.

**Exulta satis filia Sion, iubila
filia Terusalem. Ecce rex tuus
veniet tibi isstus, et salvator:
ipse pauper, et ascendens su-
per asinam, et super pullum,
filium asinae (Zach. 9,9).**

2,No es acaso éste el car_intero
hijo de Maria y el hermano de
Santiago, de José, de Judas y d-
Simôn? sus Hermanns no
ven aqui entre noootros?

**Nonne hic est faber, filius Ma-
riae. frater iaeobl. et Joseph,
et ludae, et Simonis? Nonne
et sorores eius hic noblscum
sunt? (Mc. 6,3).**

A loo hambrientos los Ueno dr
bienes y a los ricos los despidio
vacios.

**Esurientes implevit bonis; et
divites dimisit inanes (Lc. 1,53).**

Pues conocéis la gracia de nues-
tro Sefior Jesucristo, que, siendo
rico, se hizo pobre por amor
nuestro, para que vosotros fueseis
ricos por gu pobreza.

**Scitis enim gratiam Domini
nostri lesu Christi, quoniam
propter vos egenus factus est.
cum esset dives, ut iiliss inopia
vos divites essetis (2 Cor. 8,9).**

G) LOS POBRES SON EVANGELIZADOS

Los ciegos ven, los cojos an-
dan, los leproses quedan limpios,
los sordos oyen, los muertos re-
sucitan y los pobres son evange-
lizados.

**Caeci vident, claudi ambulant,
leprosi mundantur, surdi au-
diunt, mortui resurgunt, pau-
peres evangelizantur <Mt. 11,5).**

Spiritus Domini super me: propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me (Lc. 4,18).

El Espiritu Santo está sobre mi, porque me unglô para evangelizar a los pobres.

Et respondens, dixit Illis: Euntes renuntiate ioanni quae audistis et vidistis: Quia caeci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, monui resurgunt, pauperes evangelizantur (Lc. 7,22).

Y, temando la palabra, les dijo: Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados.

H) La pobreza evangelica

.Ut illi Iesus: Si vis perfectus esse, vade, vende quae habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo; et veni, sequere me (Mt. 19,21).

Dijoie Jesûs: Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme.

Iesus autem Intuitus cum, dilexit eum, et dixit ei: Unum tibi deest: vade, **quaecumque** habes vende, et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo: et veni, sequere me (Mc. 10,21).

Jesûs, poniendo en él los ojos, le amô y le dijo: Una sola cosa te falta; vete, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, ven, sígueme.

Vendite quae possidetis, et date eleemosynam. **Facite** vobis sacculos, qui non veterascunt, the>aurum non deficientem in caelis: quo fur non appropriat, neque tinea corrumpit (Lc. 12,33).

Vended vuestros bienes dadlos en limosna; haceos boisas que no se gastan, un tesoro inagotable en los cielos, adonde ni el ladrôn llega ni la polilla roe.

Possessiones et substantias vendebant, et dividebant in omnibus, prout cnique opus erat (Act. 2,45).

Pues vendian sus posesiones y haciendas y las distribuian entre todos, según la necesidad de cada uno.

2 Etenim si introierit in conventum vestrum vir aureum annutum habens in veste candida, introierit autem et pauper in sordido habitu,

2 Porque si entrando en vuestra asamblea un hombre con anillos de oro en los dedos, en traje magnifico, y entrando asimismo un pobre con traje raído,

3 et intendatis in eum, qui Indutus est veste praeclara, et dixeritis ei: Tu sede hic bene: pauperi autem dicatis: Tu sta illic: aut sede sub scabeio pedum meorum.

3 fijâis la atención en el que lleva el traje magnifico y le decis: Tû siéntate aquí honresamente; y al pobre le decis: Tû quédate ahí en pie, o siéntate bajo mi escabel,

4 nonne ludicatls apud vos. metipsos. et facti estls iudices cogitationum iniquarum?

4ino juzgâis por vosotros mismos y venis a ser jueces perversos?

5 Escuchad, hermanos míos carísimos: ¡No escogió Dios a los pobres según el mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del reino que tiene prometido a los que le aman?

6Y vosotros afrentáis al pobre. ¡No son los ricos los que os oprimen y os arrastran ante los tribunales?

5 Audite, fratres mei dilectissimi, nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo, divites in Ode, et heredes regni, quod re. promisit Deus diligentibus se?

β Vos autem exonorastis pauperem. Nonne divites per potentiam opprimunt vos, et ipsi trahunt vos ad iudicia? (lac. 2.2-4J).

SECCION IL COMENTARIOS GENERALES

SITUACION LITURGICA

Infraoctava del Corpus

Llama la atención en este Segundo domingo después de Pentecostés el color blanco de los ornamentos con que se celebra la santa misa, y no el verde de los domingos ordinarios después de Pentecostés.

Este domingo es extraordinario por ser la infraoctava del Corpus Christi. Pero, si exceptuamos el color litúrgico, la segunda oración y el prefacio, no queda otra cosa propia de la octava del Corpus Christi en la misa.

La composición de las fórmulas litúrgicas son muy anteriores a la institución de la fiesta del Corpus. De aquí que muchos comentaristas litúrgicos han prescindido plenamente de este carácter de infraoctava de la Eucaristía y explicado todas las fórmulas en su sentido literal.

Puede, no obstante, la liturgia de hoy acomodarse muy bien a la Eucaristía. Schuster, en el *Liber sacramentorum*, dice que «la misa de hoy podría ser considerada como un bello canto de acción de gracias al amor de Dios». Se manifiesta este amor de Dios en la lectura de la epístola, donde San Juan nos dice que Dios por amor nos dió a su Hijo, y en la del evangelio, donde se nos muestra preparando un banquete para los elegidos. Pero el mismo amor deservido en la epístola y evangelio podemos verlo en la Eucaristía. Ella es la síntesis más acabada del amor, porque perpetúa la encarnación y la redención y habia a los hombres no solamente del amor de un Dios que envía a su Hijo, sino del amor del Hijo, que se entregó por la Iglesia. Por otro lado, cualquiera que viva de la Eucaristía poseerá el amor al prójimo, porque es «símbolo de unidad y vínculo de caridad». Y aquí está la relación de la epístola con la Eucaristía.

B) Evangelio

Otro tanto diremos del evangelio. Es cierto que literalmente se refiere al banquete del cielo, al que fueron invitados primeramente los judíos y luego, al rechazar ellos la invitación, los gentiles. Pero ¿quién no ve en este banquete el de la Eucaristía, al comparar todos los detalles secundarios que en el evangelio se refieren y las diferentes posturas del hombre ante la Eucaristía?

Efectivamente, la Eucaristia se instituyô en la ùltima cena. En tiempos apostôlicos, la celebraciôn de la Eucaristia va acompaûada siempre de un banqueté que se llama la «Cena del Senor». En los Santos Padres son frecuentes las alusioncs al banqueté o cena de la Eucaristia. La misma liturgia ha aceptado como canto eucaristico el que comienza : *Homo quidam fecit coenam magnam* (Le. 14,16).

C) *Aplicaciôn a la Eucaristia*

A la luz de estas dos piezas centrales, epistola y evangelio, pueden también acomodarse todos los otros textos a la Eucaristia. En ella estâ el Senor, nuestra fuerza y protecciôn.

Mirando el altar y el sagrario podremos repetir las palabras del introito : *Hizose cl Sefior mi prolector y me saeô a la llanura y me salvô, porque me quiere* (Ps. 17,19-20). Es la verdadera escuela del amor de Cristo, que debemos frecuentar para no ser abandonados y vivir en posesiôn del amor y temor del santo nombre de Dios. Nos purifica desligândonos de esta miserable tierra y elevândonos hacia el cielo (secreta). Por eso debemos manifestar nuestra profunda gratitud a Dios nuestro Sefior con las palabras de la «communio», tomadas del Salmo (12,6) : *Canlaré al Sefior, que me diô bienes, y alabaré el nombre del Sefior Altisimo*; y pedirle que la Eucaristia complete cada dia mâs en nosotros y realice el plan magnifico de la predestinaciôn de Dios sobre nosotros.

Es, por tamo, muy propio de este domingo predicar a los fieles sobre las grandezas que se contienen en el misterio del sacramento, centro de nuestra vida cristiana. Al puebio hay que hablar mucho acerca de la Eucaristia.

Y hay que presentaria en su relaciôn con toda la liturgia, porque ella constituye principalmente, bajo el aspecto de sacrificio, el centro de la misma.

APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) *Epistola*

a) *Ar g u m e n t o*

Si subrayâramos los principales pensamientos del cuarto evangelio, tendríamos la Epistola primera de San Juan y toda una doctrina sobre el amor.

En el capitulo 3 venia exponiendo la diferencia entre los hijos de Dios, observantes de la justicia y del amor, y los hijos de Satanâs, que, amigos del pecado, desconocen el «mandamiento nuevo» y se consumen en odios fraticidas, como Cain.

No os extrade, pues, que nos odien (v.13).

Podemos estar ciertos que ellos son los hijos de Satanâs y nosotros los de Cristo, porque nosotros amamos y ellos odian (v.14-15).

Pero no nos contentenios con un amor de sólo palabras, porque la verdadera caridad nos la enseñó Cristo al morir por nosotros. Socorramos, pues, al necesitado (v.16.18).

b) LOS TEXTOS

1. No os maravilléis, hermanos, si el mundo os aborrece

Se desprende del versículo anterior como deducción lógica. Cain y los mundanos odian las virtudes ajenas.

SI el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mi primero (Jo. 15.18).

San Juan recordaba el sermón de la última cena. En realidad, la lucha entre mundanos e hijos de Dios no es sino una proyección terrena de la nids antigua entre los padres de uno y otro, de aquella que tuvo dos momentos culminantes en el paraíso y en el Calvario, y encontrará su desenlace cuando el Padre ponga a todos los enemigos de Cristo como escabel de sus pies (Ps. 109,1).

^Causas naturales de esta enemistad? No bastarian para explicar el odio perenne a Cristo y a su Iglesia. Pero dan la razón psicológica de la envidia del malo al bueno, que ya vió el autor de la Sabiduría: *Pongamos garlitos al justo, que nos fastidia y se opone a nuestro modo de obrar y nos echa en cara las infracciones de la ley. Prétende tener la ciencia de Dios y llamarse hijo del Señor. Es censor de nuestra conducta. Hasta el verle nos es insoportable, porque su vida en nada se parece a la de otros, y sus sendas son viuy distintas de las nuestras... Se aparta de nuestras sendas como de irnpurezas* (Sap. 2,12-16).

La semejanza engendra amor, y la oposición, odio. Pero hay algo más hondo. El malo siente la nostalgia del bien y en su interior se avergüenza del pecado, aun cuando no lo confiese. La presencia del bueno, su necesario alejamiento de los senderos viciosos, son una ley viva que le echa en cara sus infracciones, una corrección implícita permanente y un recuerdo de los bienes celestiales que pierde.

Desea ineficazmente y, en vez de esforzarse, envidia y cubre con la apariencia de odio su deseo.

2. Sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos

San Pablo suele utilizar preferentemente los términos de *hombre nueva. renatividad*, etc., para referirse a la justificación mediante el don físico, interno y permanente de la gracia. San Juan emplea la palabra *vida* con idéntico significado.

Sabemos, pues, que vivimos en gracia, porque amamos a nuestros hermanos.

(Es un signo de ello? Es efecto y signo. Efecto, porque San Juan se refiere (cf. epist. de la dominica anterior) no a un amor de filantropía, sino a la caridad, no poseída más que por quienes viven en gracia.

Pero a la vez es signo. ; Acaso porque podamos comprobar fâ-

cilmente si el amor al prójimo es elevado al orden sobrenatural por la gracia ?

Algo pudiéramos colegir de ello, puesto que el objeto del amor de caridad no es simplemente el prójimo, sino Dios en él. Pero este análisis del objeto amado es lo suficientemente difícil para no poder servir de serial, a lo menos para todos.

Hay otro camino más fácil, el de la experiencia. En donde no reina el amor de Cristo no existe el de los hermanos. Para Juan era evidente. En su tiempo, el amor del judío se encerraba en las fronteras de su raza, y aun entre ella misma ni era equitativo ni universal. Para los romanos fué necesario que llegara el Evangelio a borrar las diferencias de esclavo y señor, etc. En el mundo de Juan, el amor era distintivo del cristiano.

(Y en el nuestro? Al separarse de Cristo, ¿vive en el amor? Capitalismo y comunismo. He aquí la respuesta que dan dos odios.

La razón teológica explica el hecho. No se puede ni aun cumplir toda la ley natural sin la gracia de Dios. Ahora bien, el amor al prójimo, tal y como lo pide San Juan, ¿no es uno de los mandamientos más difíciles y que en ocasiones llega a heroico?

S. Quien aborrece a su hermano es homicida

Para la lengua semita no hay términos medios : el que no ama, aborrece ; y para Juan tampoco creemos los hubiese. Por lo tanto, no parece exagerado suponer que Hama homicidio no sólo al odio, que lo es en potencia, sino a la falta de amor. Dejar de socorrer al necesitado es dejarle morir.

Y, siendo el homicidio gravísimo pecado, quien lo comete no vive en la gracia de Dios.

4. En esto hemos conocido la caridad

Conocimos el amor de Cristo por sus obras, y hemos conocido lo que es la caridad al ver cómo la ejerció Jesús.

El dió la vida y nosotros debemos darla sin buscar beneficio propio.

Si, pues, estamos obligados a arriesgar la vida, ¿qué no debemos hacer con nuestros bienes?

Según A. Lapide, la palabra *substantiam* de la Vulgata (*bienes* en Nacar-Colunga) debiera haber sido *victum*, comida. «De este lugar deducen muchos doctores que el precepto de la limosna es obligatorio, y no sólo en los casos de extrema, sino de grave necesidad, hasta el punto de que el rico debe dar no sólo lo que le sobra, sino lo que es necesario para su estado en el caso de que pudiera librar al prójimo de una grave incomodidad *sufriendo él otra menor*, pues la palabra griega βλῆ no se restringe sólo a lo que sobra, sino que abarca también lo necesario».

Leontino cuenta en la vida de Juan el Limosnero que, si era alabado por la abundancia de sus limosnas, contestaba : «Aun no he dado la vida por él, como me lo mandó el Señor».

5. No amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad

Palabras del apóstol «carifioso», que definen exactamente el amor, el cual no se traduce necesariamente en devoción sensible, pero es inseparable de las obras, muy distintas de las «buenas razones».

c) La LECCIÓN

1. El amor y las obras

El amor tiende a considerar al amado como o su propia persona, de donde fluye como el primer efecto, que se le desee todo lo que yo apetezco como bien y se intente librarle de lo que juzgo mal (cf. *Sum. Thcol.* 1-2 q.28 a.2 y q.66 0.6).

Por ende, donde hay verdadero amor debe haber efectividad. El amor egoísta no es un amor de amistad. Quien ama a Dios y a sus hermanos, si ama en verdad, debe amar en obras.

2. Dar la vida

Si el amante considera al amado como a su misma persona, el dándolo de la beneficencia debe ser como a ti mismo. No más que a ti mismo.

Por ello podremos estar obligados a poner en peligro nuestra vida, pero no a entregarla. Ahora bien, donde no llega la obligación puede llegar la caridad, como llegó la de Jesús.

3. Dar los bienes

Es difícil y no aconsejable andar con tantos por cientos que midan obligaciones. La mejor medida es la caridad y leer con sinceridad la Epístola de San Juan.

odio, pecado gravísimo

Sobre estos puntos véanse los textos.

B) Evangelio

a) OCASIÓN HISTÓRICA

Terminada la evangelización de Galilea, el Señor recorrió durante algunos meses, y acechado siempre por sus enemigos, la Judea. En cierta ocasión, estando en la comarca de Perea, al este del Jordán, fue invitado por un fariseo principal, probablemente jefe de la sinagoga y observante de la costumbre rabínica de invitar a los maestros de la ley.

San Lucas nos hace ver cómo actuaba el Señor en los actos comunes de la vida. Atento a todo, aprovecha cualquier ocasión para dejar caer su doctrina. Al sentarse los invitados, por ejemplo, comienzan, como buenos fariseos, a discutir sobre la primicia en sus asientos respectivos, y el Señor, que los ve, se dirige a los suyos y les dice: «Cuando os inviten, no busquéis nunca el primer puesto». A continuación, y quizás porque los asistentes hubieran oído algo, se dirige al anfitrión: «Y tú no convides sólo a personas que te puedan corresponder, sino también a los pobres, para que tengas tu recompensa en la resurrección de los justos».

Oyendo esto y, por tanto, refiriéndose al banquete celestial, y como quien pretende decir también su palabra piadosa, uno de los asistentes interviene: *Dichoso el que come el pan en el reino de Dios*. Naturalmente que él pensaba comerlo. La respuesta del Señor es otra lección. No basta ser judío para entrar en ese banquete. Es

necesario cooperar a la llamada y vencer los obstáculos que normalmente se suelen presentar.

La pregunta nos ha dado, por lo tanto, el sentido genuino de la parábola, pero no ha excluido, ni mucho menos, el mesiánico. El banquete puede muy bien referirse al reino futuro, antesala e incoación del celestial, que lo ha de continuar. Los llamados y elegidos pare uno y otro son los mismos.

San Mateo transcribe otra parábola gemela en la que se añade algún nuevo detalle. El que invita es un rey, cuyos repetidos mensajeros son asesinados, y al final uno de los pobres que acudieron es expulsado de la sala por no llevar el vestido en condiciones.

En San Mateo, la parábola es por completo mesiánica y se refiere al repudio del pueblo judío, formando un todo con la de los vinedores homicidas, etc. ¿Son una sola? ¿Son diferentes? Se ha discutido mucho, pero ¿qué inconveniente hay en que el Señor repitiera sus enseñanzas y, al hacerlo, variase algún detalle, según que el momento lo exigiera?

En cuanto a nosotros, como quiera que el texto de San Mateo se lee en la dominica décimonona después de Pentecostés, prescindiremos del aspecto mesiánico al seleccionar los diversos autores, cificándonos a los demás sentidos admisibles, y en cuanto al texto seguiremos escuetamente a San Lucas. (Véase *La Palabra de Cristo* t.8 p.3 ss.)

b) La parábola

1. Un hombre hizo un gran banquete

Una cena, según el texto de San Lucas, δείπνον. De la magnificencia de estas cenas orientales tenemos ejemplos sobrados en la Biblia. Véase, v. gr., el banquete de Asuero (Esth. 1,1-8) y el del hijo pródigo (Le. 15,23). A mayor señor, mayor número de invitados, y se media la largueza del huésped por el número de ellos, y se consideraba señal de desafecto el no asistir. Por eso *invitô a inuchos*.

2. A la hora del banquete envió a su siervo

Era costumbre general, y no exclusiva de los hebreos, invitar dos veces, una con antelación y otra inmediatamente. Suprimir una persona en la segunda invitación constituye una ofensa, que equivalía a borrarle del número de comensales, como también lo era, y muy grave, rechazar este segundo mensaje. San Lucas, aunque no tan claro como San Mateo, indica esta duplicidad de mensajeros.

3. Todos unánimemente comenzaron a excusarse

La descortesía ingratitud resalta : porque se excusan cuando *ya está preparado todo* y después de haber aceptado las primeras invitaciones ; porque lo hacen *unánimemente*, lo cual indica que, si no se pusieron de acuerdo explícitamente, por lo menos concordaban en su modo de pensar ; y, finalmente, por lo vano de las excusas, que no pasan de pretextos fútiles.

4. He comprado un campo y tengo que salir a verlo.

La fórmula *te ruego me des por excusado* no puede enganar a nadie. Siquiera el recién casado fué más franco : *No puedo ir*, a secas.

El benor uo adujo los motivos de excusa sin haoerlos ponderado. En très frases, tomadas de la vida corriente, sintetizô los cuidados temporales y sensuales, que, sujetando al hombre a la tierra, le impiden pensar en el cielo. ^Cuâles, si no ellos, impidieron a los fariseos seguir al Señor ? Eran soberbios, pero ademâs amaban el dinero y, con pretexto de rezar, esquilinaban a las viudas. Se hace difícil suponer en ellos una castidad integérrima, que desde luego faltô a otros perseguidores del Señor.

5. El amo de casa, irritado

Comienza el segundo acto de la parâbola. El primero contrapone la munificencia del Señor y la ingratitude de sus amigos. En el segundo, la esplendidez no desaparece, pero cambia de objeto. El amigo es raído del recuerdo del Señor, y la invitaciôn se extiende a los más lejanos y desconocidos.

Justo es que la niagnificencia céda el peso a la ira.

6. Sal a prisa a plazas y calles

Si ha llegado la hora de la cena en la que quiero demostrar mi largueza, no es cosa de que los manjares se desperdicien. Busca por las esquinas a los tullidos..., a los que nadie creía dignos del lujo de mi casa, pero que por lo menos viven cerca de ella, y hazlo de prisa, que mi buen deseo no consiente demoras. El cotejo de los principes de los judios con el pueblo sencillo salta a la vista.

7. Estâ hecho lo que mandaste y aún queda lugar

Estâ hecho: rapidez de los apôstoles en predicar el banqueté.
4tin *queda lugar*: empeño de Jesûs en recalea la amplitud de la cena y esplendidez del dueão.

8. Sal a los caminos y a los cercados y obliga a entrar

Esto es, fuera de Israel, fuera del pueblo, y obliga, no forzando su libertad, sino con tal insistencia de ruegos y fuerza de razones que acudan todos.

9. Para que se llene mi casa

¿Quién le autoriza al pueblo judio para reducir de tal modo el reino mesiânico? Aún queda mucho lugar y ha de llenarse todo. La generaciôn de Abrahân sera tan numerosa como las estrellas del cielo, el reino de David no tendrâ limites, ^cômo, pues, coartarlo a una raza diminuta en la extensiôn dei mundo?

10. Ninguno de aquellos que habian sido invitados gustará mi cena

Generoso el Sefior, tiene, sin embargo, conciencia de su digni-
<bd. Los invitados serán rechazados para siempre. Cuando esta o

parecida parábola fué pronunciada en el templo, los judíos rechinaron sus dientes, al sentirse excluidos por Jesús del reino mesiánico.

c) Aplicaciones

Proponentes como modelo la homilía de San Gregorio, fuente clásica de oradores en este relato evangélico.

El reino mesiánico

La cena es el reino mesiánico, abundante en doctrina y sacramentos de gracia, como la Iglesia. Diversos criados, los profetas, fueron invitando al pueblo judío a través de su historia. Ultimamente, el criado, el Hijo mismo, recorrió los caminos de Palestina predicando la penitencia, porque se acercaba el reino de los cielos. Los doctores de la ley no lo quisieron oír, porque no estaban de acuerdo con la idea que ellos se habían forjado de la cena, ni transigían ellos con abandonar su mentalidad, apegada a la vanidad e intereses de la tierra. Rechazada la invitación y rechazados ellos, los humildes y los samaritanos recibieron la buena nueva (Act. 1,5), y, por fin, traspasando los muros divisorios, cuantos habitaban más allá de las promesas de Abraham entraron en el reino, haciéndose hijos por la fe del santo patriarca. El pueblo judío fué rechazado.

Sobre su suerte y la esperanza de su conversión final, véase San Pablo a los Romanos (c.n).

El reino mesiánico es la Iglesia, y al predicador le es fácil extenderse en la abundante santidad de este banquete. Doctrina, sacramentos, gracia...

2. La gloria y la santidad

Entrar debidamente en el reino mesiánico equivale a entrar en la gloria, pues el reino mesiánico y premio eterno, lo hemos dicho, son partes de un mismo todo. Por lo tanto, la explicación de la parábola en este sentido difiere muy poco, como también es casi idéntica si la referimos a la santidad, forma interna del reino del Mesías y condición para la gloria. La única diferencia será su mayor amplitud, pues quienes reciben la invitación y la rechazan no son ya sólo los judíos, sino los ingratos a Dios en todos los tiempos y lugares.

3. Banquete grande

Ni el oído oyó ni el ojo vió cuáles son los deleites que Dios tiene preparados para los suyos (1 Cor. 2,9). Dios es el manjar que no cansa nunca en la visión beatífica. El entendimiento se anega en la contemplación de la belleza, y la voluntad se agota en el amor. Nuestro huésped divino tiene que ensanchar la capacidad humana de gozar mediante el *lumen gloriae*.

Grande también el banquete de la santidad, con goces que no conoce sino quien los experimenta, porque suponen para gustarlos el órgano de la gracia y la potencia ejercitada de las virtudes (cf. infra, San Gregorio). Filiación divina, derecho al cielo, etc. Festín preparado por el amor, ofrecido por la misericordia y rechazado por la ingratitud (cf. Dehaut). â

t La invitaciôn

Hourosa, por ser de Dios, y universal, sin excluir a nadie, pese a las tristes doctrinas calvinistas de un Cristo que no ha muerto por todos ; acuciadora, por las impaciencias de un Dios que quiere regalarnos, y obligatoria, pues no se dû término inedio : o aceptar el favor o condenarse.

Dirigida a los judios por sus profetas y por los apôstoles ; a nosotros, por nienio de los predicadores y los diversos medios de la Iglesia. Por los ejemplos que vemos y los castigos que presenciamos, la voz de la conciencia y las Hamadas secretas de la gracia.

Pero a veces se nos envia cuando ya estâ preparado todo. Quién conoce ese ûltimo y definitivo momento?

5. Las excusas

Es muy antiguo el excusarse. Adân fué el primero en ello. Tan antiguo como general e hipôcrita. E hipôcrita para con el mismo que se excusa, porque en muchas ocasiones pretendemos enganarnos a nosotros mismos. Triste sino el del que, a fuerza de hacerlo, puede muy bien terininar en la obcecaciôn.

Los distintos pretextos han recibido siempre idéntica interpretaciôn. El uno no acude por su apego desordenado a los bienes de la tierra (la finca) ; el otro, por sus preocupaciones materiales excesivas (probar unos bueyes antes de cerrar definitivamente el trato) ; el ûltimo, por su sensualidad. Son las très pasiones que dominan el mundo, si en la primera del poseer incluimos también la soberbia del parecer, que le suele ir aneja.

Advirtamos que ninguno de los que dejan de acudir se dedican a negocios pecaminosos. El vigilar los campos, probar los bueyes o contraer matrimonio son cosas por completo licitas, pero ordenadas a su fin y sin estorbarlo. Cuando llega la hora de Dios, el que posee debe acudir como si no poseyera, esto es, procurando que sus bienes no le impidan salvarse.

Esto es lo difícil, porque el amor dei mundo y de sus goces—no digamos nada de la sensualidad, uno de cuyos efectos es nublar el entendimiento—es tirânico. Se apodera de tal modo de la pequeñez de nuestro corazôn, que lo absorbe. Ademâs es cegador, enturbia la mirada y no déjà entender cuáles sean los otros bienes que existen fuera y por encima de él. De ahí el desprecio de la gracia. No comprendemos qué cosa pueda ser el cielo y rechazamos los medios de ir a él.

Por otra parte, Dios es la luz, y las criaturas las tinieblas, dice San Juan de la Cruz, y, por lo tanto, mientras andemos entre criaturas, no puede entrar Dios en nosotros (cf. *Subida* 1.i c.4). Aun para el aima que entrô por senderos de justicia, las criaturas son las sabandijas que impiden llegue limpia la luz al que vive en el centro del castillo (cf. Santa Teresa, *Morada* r.a c.2).

Pero ¡qué futilidad la de todas las excusas! ¡Y cómo las llora el impio en el libro de la Sabiduria cuando confiesa tardamente error! (c.5).

8. Gracias trasladadas

Cuando los primeros Hamadbs, los que, nacidos en la familia cristiana e inmediatos a la predicaciôn de Dios, lo rechazan, Dios envia sus gracias en busca de los publicanos y de las meretrices

es el que dice : *Pues os he Uaniado, y no habéis atcndido..., antes desechastels todos mis consejos y no accedistcls a mis requerhnientos, también yo me rciré de vuestra ruina* (Prov. 1,23-26).

Y retirândonos el talento que no quisinios hacer producir, se lo darâ a otros que pueden y quieren aprovecharlo.

¡Ay de nosotros si, como el criado que volviô para contar al señor que habia sido despreciado su aviso, tenemos un dia que presentarnos ante Dios para decirle que tantes gracias externas e interiores como hemos recibido han sido inûtiles !

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

El banquete eucaristico

Uno de los puntos en que más insiste San Juan Crisóstomo es en el impedimento que representan las riquezas para ir a Dios; pero, como ya hemos insertado numerosos lugares acerca de este asunto, hoy no insistiremos sobre él. Preferimos escoger la *Hornilia* 24 sobre la *Epistola primera a los Corintios* (PG 33,203-206' y la *Hornilia* 83 sobre el *Evangelio de San Mateo* (PG 30,743-746).

A) El gran banquete

a) El cuerpo de Cristo, vencedor de la muerte

“A este cuerpo le cabe, no ser ya polvo y ceniza ni cautivo, sino libre; por él espero el cielo y los bienes que allí me aguardan, la vida inmortal a modo de los ángeles y en la compañía de Cristo; este es el cuerpo que, azotado y crucificado, no pudo ser vencido totalmente por la muerte. Cuando el sol lo vio en la cruz, escondió sus rayos, el vélo se rompió, las piedras saltaron y la tierra tembló. Este es el cuerpo que, abierto por una lanza, manó fuente saludable de agua y sangre para todo el mundo”. ¡Quieres conocer su poder? Preguntasselo a aquella mujer que fué curada con solo tocar la orla de su vestido; preguntaselo al mar, que lo sostuvo sin hundirse sobre su superficie; preguntaselo al demonio, a quien ha hecho perder su poder y fuerza; preguntaselo a la madre tierra, que estuvo ansiosa por devolver al mundo lo que no era capaz de sujetar, porque no había nacido de ella.

b) La caridad y el fervor en la comunión eucarística

Acerquémonos con fervor y caridad para no ser castigados, porque, si fuésemos indignos del beneficio, cuanto mayor sea éste, tanto mayor será el castigo. Los Magos le adoraron reverentes viéndole en un pesebre. Imita a aquellos hombres, venidos de tan lejos, tú, que encuentras a

Cristo no en un tugurio, sino en un altar; no en brazos de una mujer, sino ante un sacerdote, mientras el Espiritu Santo vuela sobre la reuniôn repartiendo bienes abundantes. "Acerquémonos prudentemente, porque, asi como acercarse sin cuidauo es nano peugroso, también jcd a^udir a esta mistica cena es hambre y muerte".

Comes a tu Dios y Senor

"Esta mesa es la fuerza del alma, la robustez del entendimiento, la causa de nuestra confianza, esperanza, salud y vida nuestra. Si de este sacrificio subimos al cielo, entraremos por las puertas confiados y como vestidos con âurea armadura. Pero 4para qué voy a hablar del futuro, si este misterio convierte en cielo a la misma tierra? Abre las puertas del cielo y mira... 4Qué es lo que encuentras alli de mâs hermoso? Pues yo te lo enseûaré en la tierra. Porque asi como en la casa del rey no son los muros ni sus techos, sino la persona real la que la embellece, asi en el cielo lo mâs hermoso es el cuerpo del Sefior. Pues aqui lo tienes en la tierra. No te ensefio en el altar los ângeies ni los arcângeles, sino al Senor de todos ellos... Lo ves; no sôlo lo ves, sino lo tocas; no sôlo lo tocas, sino lo comes y con El dentro de ti vuelves a tu casa" (cf. *Hom. 24 sobre la primera a los Corintios 5*: PG 33.204).

d) Cristo, el gran Sacerdote

"No son obras del poder humano. El que preparô aquella cena (la ùltima) prépara también ahora ésta. Porque aun cuando utilicemos el orden sacerdotal, el que santifica y transubstancia el pan es el mismo Cristo. No haya, pues, ningùn Judas, ningùn avaro; si hay alguno que no sea discipulo, mârchese, porque el Senor celebra con los suyos esta Pascua. Esta es nuestra cena, que no se diferencia en nada de aquella otra; y si alli la hizo Cristo, no es aqui un hombre el que convida, sino el mismo en una y otra". Se levantaron los apôstoles para ir de alli al monte de los Olivos; levantémonos nosotros de este banqueté para ir a buscar las manos de los pobres, que son las olivas de la Iglesia (cf. *Hom. 82 in Ml.*: PG 30,Ī44,5).

B) *Los deseos mundanos y la Eucaristia*

a) *Prépara tu casa*

Limpia tu aima, prépara tu mente para recibir este misterio. Si te entregasen al hijo del rey, con su pùrpura y diadema, para que lo llevaras en brazos, arrojarías cuanto tuvieses en ellos. No es el hijo del rey, es Dios mismo el que recibes. “Dime, ¿no aborrecerás, no arrojarás todo deseo y amor de cosas seculares para gloriarte sólo con El? ¿Todavía miras a la tierra, todavía amas el dinero y suspiras por el oro? ¿Y quieres encontrar perdón y excusa? ¿No sabes cómo aborrece Dios toda magnificencia secular? ¿No lo has visto nacido en un pesebre, de madre humilde...? Si lo pensamos sabiamente, veremos que este mundo no es digno de nosotros. Por lo tanto, adornad vuestra aima, preparad vuestra casa” (cf. *Horn. 24 sobre la primera a los Corintios*: PG 33,204,5).

“Obedezcamos, pues, a Cristo y no le contradigamos, aun cuando lo que nos dice parezca opuesto a nuestra inteligencia. Prevaiezca su palabra sobre la razón, y, aplicando tales cosas a este misterio, no miremos sólo lo que se ve con los sentidos, sino recordemos las palabras del Señor. Estas no pueden engañar; nuestros sentidos sí; ellas no pueden fallar, nuestros sentidos sí, y puesto que El dijo: *Este es mi cuerpo*, aceptemos, creamos y miremos con los ojos espirituales”.

Cristo utiliza cosas sensibles para administrar gracias espirituales. Si hubiésemos sido incorpóreos, no hubiera necesitado unir la gracia al agua bautismal.

¿Qué me dices, que quieres conocer la figura y fisonomía del Señor? Algo más puedes hacer: comerle. Deseas ver sus vestidos, y El se te da a sí mismo.

C) *La union eucaristica*

a) *União hipostática y unión eucaristica*

En la union hipostática se unió con la naturaleza humana; en la eucaristica, con todos y cada uno de nosotros.

¿Quién podrá contar el poder del Señor y hacer oír sus alabanzas? (Ps. 105,2). “¿Qué pastor hay que alimente a

sus ovejas con su cuerpo?... Considera cómo Cristo nació de nuestra substancia. Me dirás que esto no se refiere a todos, aun cuando si que se refiere en cierto modo, porque, si vino a nuestra naturaleza, vino a todos, y si vino a todos, vino también a cada uno. Pero ¿cómo—seguirás preguntando—no recibieron todos el fruto? De eso no hay que culpar al que vino por todos, sino a los que no le quisieron recibir. A todos los fieles ha venido y se unió por este misterio, y a los que engendré los alimenta con su propia carne”. ¿Por qué, pues, no corremos a Cristo? ¿No ves con qué impetu buscan los niños el pecho de sus madres? (cf. *Hom. 82 in Mt.*: PG 30,743,4-5).

b) Separación de los indignos

Piensa cuánto nos indignamos contra Judas y los verdugos del Señor. Pues ten cuidado no te hagas tu reo del mismo delito, poraunque «néllolo que destruyeron el sagrado cuerpo, y tú lo haces también después de haber recibido tantos beneficios. Quieres otro mayor que no haberse contentado con sufrir con nosotros y llegar a darnos su propio cuerpo? ¿Y no temerás recibir de cualquier manera al que los ángeles temen? (Ibid., 743.5).

Esto se lo digo no sólo a los fieles, sino a los sacerdotes.

Recibiréis gran castigo si admitis a pecadores públicos a la sagrada comunión. “Se os reclamará la sangre de Cristo de vuestras manos. Aunque el que se acerque indignamente fuese un jefe o un prefecto, aunque llevase la misma diadema real, tú tienes en esto un poder mayor que él... Esta es tu dignidad, tu santidad y tu corona: haber sido honrado por Dios con el cargo de juez y no ir vestido con tu alba blanca y brillante... Me refiero a los pecados conocidos, no a los ocultos, y os he de decir algo más horrible todavía, a saber, que no es tan grave permitir que entren los endemoniados como consentir que éstos, a quienes se refiere San Pablo (Hebr. 10.29), pisoteen a Cristo, traten como a cosa bñia la sangre del Testamento e injurien la gracia del Espíritu Santo. El que comulga en pecado es peor que un endemoniado, porque éste no pasa de ser un perseguido del demonio... Teme a Dios, no a los hombres: si temes a éstos, El se ríe de tí; si temes a Dios, hasta los hombres te honrarán. Si no te atreves, llámame a mí, que yo lo impediré. Antes perderé la vida que dar la sangre del Señor a un indigno, y antes derramaré la mía que dársela al que no la merece. Nada de esto lo digo para asustar o atemorizar, sino para enmendar y corregir a aquellos cuyo cuidado me ha sido encomendado” (ibid., 743,5-6).

II. SAN AGUSTIN

A) *Explication de la parabola*

El santo Doctor ve en la triple excusa de los invitados a la cena un simbolismo espiritual, cuya fuerza aleccionadora desenvuelve en el sermón que transcribimos, pronunciado probablemente entre el 412 y el 420 (cf. *Serin.* 35 : BAC, *Obras de San Agustin* t.7 p.436-448).

a) La granja: la soberbia

“Los invitados rehusaron venir con diversos pretextos. 2¿Qué pretextaron? Très cosas... 4No son los mismos pretextos que detienen hoy a los que rehusan venir a esta cena? 4¿Lo son o no? Busquemos, indaguemos, para ver de hallarlos y guardarnos de ellos. La compra de la granja es el espíritu de dominación. Aquí, pues, el Salvador flagela el orgullo; porque tener una granja. vivir allí, consagrarse a ella y hacer de capataz y de señor es cosa de orgullo, vicio malo, vicio capital. El primer hombre quiso, en efecto, dominar; no quiso tener señor: pues ; ¿qué significa dominar sino gozar de autoridad propia? Por cima de nosotros, sin embargo, hay un poder mayor. Sujetémonos a él si queremos vivir seguros. *He comprado una granja; te ruego que me des por excusado...* (Le. 14,18). Este había tropezado en la soberbia y rehusó la invitación”.

b) Las cinco yuntas: la curiosidad de los sentidos

1. Fe y sentidos

"Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes (ibid., 19). 4¿No hubiera sido bastante decir: He comprado unos bueyes?" Hay, sin duda, aquí un misterio, cuya obscuridad es acicate para desentrañarle; puerta cerrada que nos está diciendo: *Llamad*. Las cinco yuntas de bueyes son estos cinco sentidos corporales... ¿qué decir yuntas de bueyes? Porque los sentidos carnales se ocupan de las cosas terrenas, así como los bueyes en remover la tierra. Hay hombres tan alejados de la fe, dados a lo terreno y entregados a lo carnal, que se niegan a creer cosa alguna si no les entra por alguno de los cinco sentidos corporales, que para ellos son las cinco normas únicas de gobierno para la voluntad. “Yo—dice—no creo sino lo que veo. Esto es blanco, aquello es negro; esto, redondo; aquello, cuadrado. Si es un color u otro, eso lo conozco, lo percibo, estoy ee-

guro, porque la misma naturaleza me lo ensena. Ninguna fuerza me hará creer así lo que no puedas meterme por los ojos...”

2. Impedimento de la fe

“Del mismo pie cojeaba Tomâs el apôstol, que a nropô-sito del Señor Cristo, es decir de la resurrecciôn de Cristo, ni de los propios ojos queria fiarse... *Bienaventurados*, dijo el Seïior, *los que no vieron y creyeron* (lo. 20,25-29). Por lo oue a nosotros hace, no hemos encontrado en ello dificultad alguna para asistir a la cena... Diô a sus discipulos una cena, consagrada por sus propias manos. Nosotros no asistimos al festin aqupl. nero tnHos los dias comemos con fe la misma cena. No tengâis a dicha grande haber asistido a la cena aquella sin fe. Mejor es la fe ahora que la perfidia de entonces. No estuvo alli Pablo, mas creyô; estuvo alli Judas, que le vendiô...”

3. El testimonio de los sentidos, msuficiente para la salud

“iDe donde le vino al Señor tan de molde la ocasiôn de hablar de esta cena? De haber dicho uno en un festin adonde habia sido él convidado: */Dichosos los que comen pan en el reino de Dios!* (Le. 14.15). Susniraba éste por algo, a su parecer, lejano, cuando el pan mismo estaba delante, a la mesa. El pan que se corne en el reino de Dios, ;no es el mismo que dice: *Yo soy el pan vivo que bajô del cielo?* (lo. 6.41). No apercibas la boca; apercibe el corazôn. La verdadera entidad de nuestra cena estâ en que nosotros, cuando recibimos a Cristo, creemos recibir a Cristo; la recepciôn es la exteriorizaciôn de nuestra fe. No le pedimos su testimonio a los sentidos. El deseo de comprobar y ver serian nuestras yuntas. Las de la parâbola no simboüzan el placer, sino la curïosidad... No se dice: “Comprado he cinco yuntas de bueyes y voy a pacerlas”, sino a probarlas. Quien trata de probar quiere salir de dudas por medio de las yuntas—o sentidos—, como Tomâs por medio de las suyas...”

c) La sensualidad de la carne

Esta es la sensualidad de la carne, que retrae a muchos de asistir a la cena, y ;ojalâ fuera solo exteriormente y no aleiase también sus corazones! Algunos, en efecto. dicen: “;No hay modo que un hombre lo pase bien si le faltan los placeres de la carne!” Son los aue dicen, segûn el Apôstol: *Comamoa y bebamos, que manana moriremos* (1 Cor. 15,32). :Quién ha venido de allâ? ‡Quién nos ha dicho lo que allâ

pasa? Solo llevamos por deante lo que disfrutamos aca. Quien tai dice, *ha tornado mujer*. Abrazado a la came, no siente mâs deleites que los sensuales y excûsase de asistir a la cena. Mas ¿no perecerâ de hambre interior? Escuchad a Juan, apôstol y evangelists santo: *No querâis amar el mundo ni las cosas que hay en el mundo* (1 Io. 2,15). ;Oh vosotros los que venis a la cena del Senor, no querâis amar al mundo ni a las cosas dei mundo! No dijo: “No querâis tenerlas”, sino: “Nn «up'-nîq ambrins”. Tù las tienes, las guardas y las amas. El amor de lo terreno es liga para las alas del espiritu. ¡Lo deseaste con avidez? Te pegaste. ¡Quien te darâ unas alas como de paloma? ^Cômo has de volar al reposo verdadero si, para tu mal, quieres reposar en la liga que te aprisiona? *No querâis amar el mundo*. Trompeta divina que resuena incesantemente e incesantemente estâ diciendo al universo: *No querâis amar el mundo ni lo que hay en el mundo. Quien ame al mundo, la caridad del Padre no esta con él, porque todo lo que hay en el mundo es concupiscenda de la came, y concupiscenda de los ojos, y ambidôn dei siglo* (1 Io. 2,15-16). Este apôstol comienza por dond» termin'l d Evaneelio: concupiscencia de la carne: *He tornado mujer*; concupiscencia de los ojos: *He comprado dnco yuntas de bueyes*; ambiciôn dei siglo: *He comprado una granja*”.

d) Nadte tarde en acudir a la cena

"Dejémonos, pues, de malas y vanas excusas y vayamos a esa cena que nos engruesa interiormente. No sea la altanería dei orgullo impedimento para ir al festin, elevândonos jactanciosamente, ni una curiosidad ilícita nos apeque a la tierra, distanciândonos de Dios, ni estorbe la sensualidad a las debcias del corazôn. Acudamos y nutrâmonos. ^Quiénes vinieron a la cena sino los mendigos, los enfermos, los cojos, los ciegos? No vinieron a ella los ricos sanos, es decir, los bien hallados, los listos, los presuntuosos, tanto mâs sin remedio cuanto mâs soberbios. Vengan los pobres. Los invita quien, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecer con su pobreza a los pobres (cf. 2 Cor. 8,9). Vengan los enfermos, porque no han de tener médico los sanr»s. s>no lo<; que andan mal de salud (Mt. 9 12), Vengan los cojos y diganle: *Acomoda mis pies a tus caminos* (Ps. 16,5). Vengan los ciegos y digan: *Alumbra mis ojos para que nunca me duerma en la muerte* (Ps. 12 4). Taies fueron los que llegaron a la hora en punto, mientras, por sus excusas, eran rechazados los primeramente llamados. Cuando, pues, a la hora en punto llegaron de

las plazas y suburbios y entraron, el siervo enviado a buscarlos dijo: *Senor, hecho se ha lo que mandaste, y aun sobra lugar. Sal, le dice, a los caminos y a los cercados, y a los que hullares obligalos a entrar* (Le. 14,22-23). A los que hallares, no esperes se dignen venir. Obligalos a entrar. He aderezado una gran cena, he dispuesto una gran casa, y no sufro quede lugar alguno vacio. De las plazas y de los suburbios vinieron los gentiles; vengan de sus cercados los herejes; aqui hallarân la paz. Cercar, ^no es dividir? Trâigase los por la fuerza de sus cercados, que se los arranque de los espinos. Se han enredado en las bardas y no quieren se les haga fuerza: “Ya entraremos—dicen—si queremos”. No. No es ésa la imperiosa voluntad del Senor. *Fuérzalos*, dice, *a entrar*. Si entran por necesidad, ya les nacerâ la voluntad”.

B) La comida eucaristica

Trasladamos parte de los tratados 26 y 27 de los comentarios al Evangelio de San Juan, algunos de cuyos pârrafos figuran en el breviario durante la octava del Corpus. Las expresiones que leemos en San Agustin no quieren decir que el comer del cuerpo de Cristo sea algo simbólico, que consista en unirse a El por la fe, etc., sino que se refieren a la distinción existente entre comulgar provechosa o nocivamente. Cornulga en el primer sentido el que se une a Cristo. Por eso dice que comer a Cristo consiste en unirse a El (cf. PL 35,1611-1619).

a) COMUNIÃO NOCIVA Y COMUNIÃO PROVECHOSA

“Vuestros padres, dice el Senor, *comieron el manâ en el desierto y murieron...* (Io. 6,49). i'Cômo comieron y murieron? Porque creian lo que veian, pero rechazaban lo que nu veian, y por eso son vuestros padres, porque os asemejâis a ellos. Pues decidme, hermanos, ^acaso nosotros, los que comemos este pan que bajô del cielo, no morimos también visible y corporalmente? En cuanto a la muerte corporal, visible y carnal, murieron ellos y moriremos nosotros. Pero en lo que toca a aquélla otra muerte con la cual nos amonesta el Senor, y que alcanzô a los padres de los judios; en cuanto a esa muerte, comiô el manâ Moisés, comiôlo Aaron, comiéronlo muchos de los que complacian al Senor, y no murieron. ^Por que? Porque comieron aquel manjar visible de un modo espiritual, y lo comieron espiritualmente y espiritualmente lo gustaron, para saciarse espiritualmente.

También nosotros hoy tomamos una comida visible, pero distingamos el sacramento y la virtud dei sacramento. jCuân-

tos comen de este altar y mueren, y comiendo mueren! Por eso dice el Apôstol: *Comen y beben su propio juicio* (1 Cor. 11,29). ¡No fué acaso el bocado dei Señor veneno para Judas? Y, sin embargo, lo recibî, y, cuando lo recibî, entré dentro de él el enemigo, pero no porque recibiese algo malo, sino porque el que era malo recibî malamente lo bueno. Cuidad, pues, de comer el pan celestial espiritualmente y acercaos inocentes al altar” (cf. *Tract.* 26,11: PL 35,1611).

b) INCORPORACIÒN A CRISTO

Cristo, vida dei mundo

“*Yo soy el pan vivo bajado del cielo* (Io. 6,51). Y precisamente vivo porque he bajado del cielo. Bajô del cielo el mana, pero era una sombra, y este pan es la verdad. *Si alguno come de este pan, vivird para siempre, y el pan que yo le duré es mi carne, vida dei mundo* (Io. 6,52). ¡Còmo podrâ entender la carne que ai pan se le llame carne? Se le llama carne, y la carne no lo entiende... Asustâronse de ello y, pareciéntloles exorrmante, dijeron que no podia acaecer. Y el Señor dice: *Jfi came es la vida dei mundo.*”

2. Para vivir de Cristo hay que pertenecer a su Cuerpo místico

“Los fieles conocen el cuerpo de Cristo si no descuidan pertenecer a él. Convertirse en cuerpo de Cristo es querer vivir del espiritu de Cristo. Del espiritu de Cristo no vive mâs que el cuerpo de Cristo. Entended, hermanos mios, lo que os digo. Eres hombre, tienes espiritu y cuerpo... Dime quién vive y de quién. ¿Vive tu espiritu del cuerpo o el cuerpo del espiritu? Me responderâ todo el que esté vivo, y si no me respondiére, dudaria yo de su vida. ¡Qué me responderâ, pues, el que vive? Me dirâ ciertamente: Mi cuerpo vive de mi espiritu. ^Quieres tu vivir del espiritu de Cristo? Pues has de pertenecer al cuerpo de Cristo, <Acaso mi cuerpo puede vivir de tu espiritu? El mio vive de mi espiritu, y el tuyo del tuyo. Pues del mismo modo el cuerpo de Cristo no puede vivir mâs que del Espiritu de Cristo. Por eso San Pablo, hablando de este pan, dice: *Somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese ûnico pan* (1 Cor. 10,17). ¡Oh sacramento de la piedad, oh signo de la unidad, oh vinculo de la caridad! El que quiera vivir ha encontrado la vida. Acérquese, créa, incorpôrese, y sera vivificado. No aborrezca unirse al conjunto total de los miembros. No sea miembro gangrenado que merezca cortarse, no sea dislocaciòn de que hay que avergonzarse. Sea herraso, sea apto, sea sano, ûnase al cuerpo vivo de Dios

y para Dios, trabaje ahora en la tierra para reinar después en el cielo” (ibid., 13: 1612).

3, No hay vida eterna sin el pan de Cristo

“*Disputaban entre si los judios diciendo; &Cômo puede este (larnos a corner su carne·) (lo. 6,53). Disputaban entre ellos porque no entendian este pan de la concordia ni querian tomarlo, pues el que lo come no disputa, porque somos un solo part, un solo cuerpo, y por medio de él da Dios casa a los desamparados (Ps. 67,7)*” (ibid., 14: 1613).

El Señor no les explica el modo, smo que insiste en 6ii afirmaciôn. Ignoran cómo habrán de comerle; pero, si no lo hacen, no tendrán la vida. "No hablaba el Señor a cadáveres, sino a gente viva, y, por lo tanto, para que no crean que se refiere a la viua terrena, les dice a continuation: *El que come mi carne y bébé mi sangre tendra la vida eterna* (lo. 6,55). No tiene esta vida el que no corne este pan o bebe esta sangre, pues ciertamente que sin hacerlo pueden los hombres gozar de la vida temporal, pero de ningun modo de la eterna. Asi, el que no coma esta carne ni beba esta sangre no tendra la vida, y el que la coma o la beba la tendra. Una y otra cosa se indican con la palabra *eterna*.

No ocurre lo mismo con la comida que tomamos para sostener la vida temporal, porque el que no come de ella no vive, pero el que la come no por eso vive, pues puede ocurrir que por vejez, enfermedad u otra causa cualquiera, muchos de los que comen mueran. Pero en esta otra comida y bebida, a saber, en el cuerpo y sangre de Cristo, no ocurre lo mismo, porque el que no la come no tiene vida, pero el que la corne la tendra ciertamente y eterna” (ibid., 15: 1613).

4. El sacramento de la unidad

“Quiere (el Señor) que entendamos por esta comida y bebida la union Bel cuerpo y de sus miembros, formada por la santa Iglesia con los predestinados, llamados, justificados, glorificados y fieles. Lo primero, esto es, la predestination, ya ha tenido lugar; lo segundo y lo tercero, a saber, la vocation y la justification, ocurre y seguirá ocurriendo; lo cuarto, la glorificaciôn, lo poseemos en la esperanza ahora y en la realidad en el futuro. El sacramento de todo ello, o sea, de la unidad, el cuerpo y sangre de Cristo, es recibido algunas veces a diario, otras a intervalos en los domingos, en que se prépara la mesa del Señor y comulgamos de ella, para la vida unos, y otros para la muerte. El objeto (*res*) de este sacramento, en cambio, sirve a todos los que participan de él para la vida y a ninguno para la condenaciôn” (ibid., 15: 1613).

5. Pan de vida incorruptible

“Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida (lo. 6,56). Come y bebe el hombre para no tener hambre ni sed, pero no se logra tal deseo sino con esta comida y bebida, que a quienes la reciben torna inmortales e incorruptibles, esto es, los lleva a la compaña de los santos, donde se halla la paz y la unidad plena y perfecta. Por eso, como lo han entendido muchos hombres de Dios antes que yo, Nuestro Señor Jesucristo entregô su cuerpo y su sangre a ciertos elementos que se componian de muchas cosas reducidas a la unidad. De muchos granos se hace un solo pan, y de muchos racimos un solo vino” (ibid., 17: 1614).

c) Condiciones de la buena comuniôn

1. Permanecer en Cristo

“Finalmente, explica como ocurre aquello de que hablaba, y que consiste en comer su cuerpo y beber su sangre. *El que come mi carne y bebe mi sangre, esta en mi y yo en él* (lo. 6,57). Esto consiste en comer de aquella comida y beber de aquella bebida, a saber, en permanecer en Cristo y tenerle en nosotros de un modo permanente. Por eso, el que no permanece en Cristo y aquel en el cual Cristo no permanece no come (espíritualmente; su carne ni bebe su sangre (aunque carnal y visiblemente tenga entre sus dientes el sacramento del cuerpo y sangre de Cristo), sino que, por el contrario, come y bebe el sacramento (símbolo) de cosa tan grande para su condenación, porque, siendo inmundo, se atreve a acercarse al sacramento de Cristo, que nadie recibe dignamente si no está limpio” (ibid., 18: 1614).

Por la participación eucarística

IS

“Así como me enviô mi Padre a mí y vivo yo por mi Padre, así también el que come vivirá por mí (lo. 6,58). No dice: “Así como yo como al Padre y vivo por él, el que me come a mí vivirá por mí”, porque el Hijo no se hace de mejor condición participando del Padre, ya que nació igual a El. Nosotros sí que mejoramos al participar del Hijo, uniéndonos a su cuerpo y sangre, significados en aquella comida y bebida. Vivimos, pues, nosotros por El cuando le comemos, esto es, recibimos en El la vida eterna, que no tenemos de nosotros. El vive del Padre porque fué enviado por El y se *aniquilô a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y rruerie ae cruz* (pmi. 2,8)... Como si dijera: Yo, para vivir por el Padre, esto es, para referir mi vida a El,

como a mayor, me aniquilé segùn el mundo. Para que vosotros vivais nor mi. es necesario que participéis de mi comiéndome" (ibid.. 19. 16151).

"La senal de haber comido y bebido es saber si Cristo permanece y nosotros permanecemos en El, si El habita y es habitado, si se une a nosotros y no le abandonamos... Pero como habia muchos que por no entenderlo se escandalizaban y pensaban dp la eamn dpi mismo modo que tenían ellos la suya, por eso el Apôstol dice, y con razôn: *El anptitn de la carne es muerte* (Rom. 8,6)" (cf. *Tract.* 27,1: PL 35,1616).

3. La carne no aprovecha si no es vivificada por la caridad

"El mismo Senor dice también: *El espiritu es el que da la vida, la carne no nnrovpcha vara nada* (Io. 6.64). ;Oh Senor. maestro bueno! iCômo dices que *la carne no aprovecha para nada*, si nos acabas de decir: *El que no cornière mi carne y bebiere mi sangre no tendra en sí la vida?* ;.Es que la vida no aprovecha para nada? ;.Por qué, pues, somos y para qué vivimos, sino para conseguir la vida eterna, que ri nos prometes por medio de tu carne? iQué es eso de aue la came no aprovecha nara nada? No aprovecha para nada, ciertamente, en el sentido en que ellos lo entendian, imaginândose una carne que se corta y vende en la carniceria, como la de un cadâver, en vez de una carne vivificada por el Espiritu. Por eso se ha dicho que *la carne no aprovecha para nada*, como también se ha dicho que *la ciencia hincha*. ;.Es que. acaso, debemos odiar la ciencia? Jamâs. ;. Oué significa enfonces que la ciencia hincha? Pues que hincha sola, sin la caridad. por lo cual se anade que *la caridad edifica* (1 Cor. 8.1). Anade la caridad a la ciencia, y la ciencia será útil. no por si misma, sino por la caridad. Del mismo modo, la carne tamnoco anrovecha si estâ sola. Unase al E^niritu como se une la caridad. y enfonces aprovecharâ muchirimo. Pues, si la carne no aprovechase, el Verbo no se hubiera encarnado para vivir entre nosotros. y si Cristo. nor su medio, nos ha aprovechado tanto, icômo decir que la carne no anrovecha nada? El Espiritu obrô nuestra salud por su medio. La carne fué el vaso. Mira lo que habia dentro v no lo que ella era: *El espiritu es, pues, el que vivifica; la carne no sirve para nada*, pero en el sentido que ellos enfpndieron v nn en el que yo le doy para que la comâis (ibid., 5: 1617).

4. Necesidad de la fe

"Alejâronse, pues, y no pocos. sino muchos. Quizâs ello ocurriô para consolarnos, porque mâs de una vez acaece

que el hombre dice la verdad y los oyentes no entienden lo que dice, se escandalizan y se marchan. Entristécese entonces el hombre por haber dicho la verdad y piensa: No debí decirla de tal forma, o no debí decir tal cosa. Lo mismo ocurrió al Señor. Habló. perdió muchos y le quedaron pocos. Sin embargo, no se turbó, porque sabía desde el principio quiénes eran los creyentes y quiénes los incredulos. Si a nosotros nos acaece algo parecido, nos turbamos. Encontremos consuelo en el Señor, pero procuremos hablar prudentemente.

Dió el Señor a los pocos que le habían quedado: *¿Queréis ir vosotros también?* (Io. 6.68)... *Respondió Simon Pedro: Señor, ¿a quién iremos?* (ibid., 69). ¿Nos rechazas de ti? Pues danos otro tú. *¿A quién iremos?* Si te dejamos, ¿a quién acudiremos? *Tú tienes palabras de vida eterna* (ibid., 68). Ved como Pedro, por habérselo dado Dios y haberlo vuelto a crear el Espíritu Santo. lo ha entendido. ¿Por qué. sino porque ha creído? *Tienes palabras de vida eterna*. Tienes palabras de vida eterna cuando administras tu cuerpo y sangre. *Nosotros hemos creído y sabemos*. No dice: “sabemos y hemos creído”. sino *hemos creído y sabemos*. Creemos para saber, porque, si quisiéramos saber primero y después creer, no podríamos ni creer ni conocer. ¿Qué creemos y qué sabemos? *Que tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo* (ibid.. 69). Que eres la misma vida eterna y no nos das en tu carne y en tu sangre sino lo que eres” (ibid 9: 1619).

C) *Pobreza y riquezas*

Lv vitación a la pobreza

1. Bienaventurados los pobres de espíritu

“Con nosotros oísteis como, habiéndose llegado los discípulos a nuestro Señor Jesucristo, Él, abriendo su boca. les enseñaba diciéndolo: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos* (Mt. 5,2-3). El único verdadero Maestro enseñábase a los discípulos, puestos a la redonda, esto de que hemos hecho mención brevemente; y vosotros, con su ayuda, os habéis llegado a Nos para que os hablemos y enseñemos. ¿Podemos hacer algo mejor que deciros lo que un tal Maestro expuso y dijo?” (cf. *Serm. 11,1: BAC, Obras de San Agustín t.10 p.57*).

2. Los pobres seanlo de espíritu

“Sed, por tanto, pobres de espíritu, y será vuestro el reino de los cielos. ¿Por qué teméis la pobreza? Traed al

pensamiento las riquezas del reino de los cielos. Témesese la pobreza, y lo temible es la iniquidad, porque tras la pobreza de los justos vendra una felicidad inmensa, una segunda perfecta. Mas entre nosotros, a medida que aumentan esas que Hainan riquezas, y no lo son, crece el temor, sin menguar la codicia. Ricos puedes darme muchos; ^puedes darme uno seguro? Arde por adquirir, tiembla de perder. ¡Cuando es libre un tal esclavo? Esclavo es quien sirve a cualquier senora. 4Sera libre quien sirve a la avaricia? *Bienaventurados los pobres de espiritu.* 4Qué significan los pobres de espiritu? Los pobres en deseos, no en bienes. E) pobre de espiritu es humilde, y Dios, que oye los gemidos de los humildes, no desoye sus ruegos. Por ahi, por la humildad, 0 digamos por la pobreza, comenzô el Senor su sermôn. Hâllanse hombres religiosos, abundantes en bienes de la tierra, mas no hinchados por el orgullo, y se hallan menesterosos sin un maravedi, pero también sin resignation; éste no tiene mâs esperanza que aquél; aquél es pobre de espiritu por ser humilde; este segundo es pobre, mas no de espiritu. Por eso, habiendo dicho nuestro Senor Cristo *bienaventurados los pobres, anadiô de espiritu.* Luego los oyentes pobres no debéis ambicionar las riquezas.

Oid y ved lo que aice el Apostol, no yo...: *Los que anhelan hacerse ricos* (no dice los que lo son, sino los que anhelan serlo), *caen en tentaciôn y en el lazo del diablo y en muchos deseos inutiles y perniciosos, que hunden a los hombres en el abismo de la muerte y de la perdiçôn. Porque la raiz de todos los males es la avaricia; de la cual arrastrados alyunos, desviârônse de la fe y se metieron ellos mismos en muchos dolores* (1 Tim. 6,6-10). El nombre de riquezas suena dulcemente a los oidos, pero ¡también es dulce caer en tentaciôn? 4También son dulces los muchos deseos inûtiles y perniciosos? Muerte y perdiçôn, ^suenan apaciblemente a los oidos? No te ciegue un falso bien que te llevaria a tantos males verdaderos. Mas, pues estas palabras no se enderezan a los ya ricos, sino a los no ricos, para que no ambicionen ser lo que no son, veamos como habla el Apôstol a quienes lo son... Si entre vosotros hay algùn rico, escuche también al mismo bienaventurado Apôstol" (cf. o.c., 2-3: p.57-58).

3. Los ricos sean pobres de espiritu

1.º *El rico soberbio llo posée, es poseido*

"Escribiendo a su discipulo Timoteo, entre otros avisos le dice: *Mandales a los ricos de este mundo... que no sean orgullosos ni esperen en las riquezas caducas, sino en Dios vivo, que nos provee abundantemente de todo para nuestro*

uso. Sean ricos en buenas obras, den con facilidad, comuniquen sus bienes, atesoren un buen fondo para lo por venir, a fin de alcanzar la vida eterna (1 Tim. 6,17-19). Ponderemos algo estas breves palabras. *Ante todo*, dice, *mandales a los ricos no sean soberbios*. Nada engendra tanto la soberbia como las riquezas. Si el rico no fuere soberbio, pondra debajo de sus pies las riquezas, asirâse a Dios; ei rico soberbio no posee, mäs bien es poseido. El rico soberbio es semejante al diablo. El rico soberbio, iqué tiene si no tiene a Dios? También aüadiô: *Ni pongan la esperanza en las riquezas caducas*. Tenga sus riquezas como quien sabe lo perecedero de cuanto tiene. Tenga, pues, lo que no puede perder. Habiendo dicho: *Ni en las riquezas caducas*, aüadiô: *sino en Dios vivo*. Porque las riquezas ciertamente pueden perderse, y plegue a Dios se pierdan de modo que no te pierdan a ti... Cosa es averiguada haber sido hecho el hombre a imagen de Dios; reconozca, pues, en si el hombre aquello que fué hecho; pierda lo hecho por él, quede lo hecho por Dios. Pues *aunque el hombre lleva la imagen de Dios*, con todo, *se inquieta vanamente* (Ps. 38,7). ;Que significa *se inquieta vanamente*? *Atesora, y no sabe para quién junta sus tesoros...* Ved como dejaron aqui eus bienes; no habiendo hecho con ellos lo mandado por Dios, 4 con qué rostro se habrán presentado a El? Sean, pues, las tuyas riquezas verdaderas, sea tu riqueza el mismo Dios, *que nos provee de todo abundantemente para nuestro uso*".

2.0 Ejemplo del agricultor

"Sean, dice, *ricos en buenas obras*. Muéstrense ricos en eso, siembren ahi. A estas obras aludia el Apôstol cuando dijo: *No desmayemos en hacer el bien; a su tiempo recogeremos* (Gal. 6,9). Siembren; aún no ven la cosecha; crean y sigan sembrando. 4 Por ventura el sembrador ve ya delante cogida la mies? El trigo con tanto esmero guardado lo saca y lo esparce. Confia él su grano a la tierra, y tû, ino confias tus obras al que hizo el cielo y la tierra? *Sean, pues, ricos, pero en buenas obras. Den con facilidad, comuniquen*. Comuniquen vale tanto como decir: "No lo tengan ellos solos". iOh Apôstol, cuyas palabras ensenan a sembrar, muéstranos la mies! La muestra. He ahi también la mies. iOh avaro! No seas remolôn para sembrar. He ahi, digo, también la mies. Habiendo dicho: *Sean ricos en buenas obras, den con facilidad, comuniquen*, lo cual sôlo es decir que siembren, y debiendo decir también que van a recoger, aüadiô: *Atesôrense un buen fondo para lo por venir, a fin de alcanzar la vida eterna*. Esta falsa vida, donde las riquezas deleitan, ha de paear, y en pos vendrà la vida verdadera. Si amas lo que tienes, depositalo en lugar bien se-

guro para no perderlo... Oye un conseio de tu Senor. La tierra no es lugar sin riesgos, trasnâsalo al cielo. Si encomiendas lo que juntaste al mâs leal de tus siervos, mucho mâs debes hacerlo a tu fiel Senor. Tu siervo, aun supuesta ia fidelidad, puede perderlo contra su voluntad. Tu Dios no puede perder nada. Cuanto en sus manos depositas lo hallarâs en El cuando le tengas a El" (cf. o.c., 4-5: p.59-61).

4. Los pobres son los portadores o mozos
de cuerda del Seflor. a quien llevan tus
limosnas

Dale al Senor. ;Pero si no necesita nada! Lo necesitan los pobres y es como si lo necesitara El (cf. *La palabra de Cristo* t.1 p.41).

"La Cabeza, que estâ en el cielo, tiene sus miembros en la tierra; socorra el miembro de Cristo al miembro de Cristo; quien tiene, al necesitado. Miembro eres tu de Cristo, y que tienes para dar; miembro es él de Cristo, y necesita le des. Los dos vais nor igual camino; dale parte de tu carga, dale al indisrente algo de lo que te agobia, con lo que te alivias tû y alivias al companero. La santa Escritura dice: *El pobre y el rico se hallaron en el camino; mas a los dos los ha hecho el Sailor* (Prov. 22,2). Donde se hallaron sino en esta vida? Va el uno bien vestido. andrajoso el otro; pero esto aqui, donde uno a otro se hallaron... Hay pobres, hay ricos, y mutuam[^]nte se hallaron; mas al rico y al pobre los hizo el Senor. Hizo rico al rico por que tenga de donde avudar al pobre. Hizo pobre al nobre para eiercicio del rico. *Bienaventurados*. pues, *los pobres de espiritu, porque de ellos es el reino de los cielos*. Tengan riquezas o no, sean nobres de espiritu. y el reino de los cielos suyo serâ (cf. o.c., 6: p.63-65).

b) Ricos y pobres

1. Los bienes temporales, para el uso; los
eternos, para el gozo

"*Mandales a los ricos de este mundo no ser altivos* (1 Tim. 6,17) Eliminando el vicio, ensénenos el uso. *No ser altivos*. ^Por que no han de serlo? Por esto que sigue: *Ni esperar en la incertidumbre de las riquezas*. Quienes no esperan en la incertidumbre de las riquezas no son altivos. Teman los altivos, teman; si temen, no serân altivos. ;Cuântos ricos ayer son pobres hoy! ;Cuantos se acuestan ricos y amanecen pobres!... Luego no se ha de esperar en la incertidumbre de las riquezas, *sino en el Dios vivo, que abundantemente nos da todas las cosas para gozarlas*; las tem-

norales y las eternas, aunque para gozarlas más bien son las eternas, y las temporales. para usarlas. Las temporales. como a viadores; las eternas, como a moradores; las temporales, para hacer el bien; las eternas, para hacemos buenos... *Dm con faciHdnd.* nuns tienen de donde. *Comuniquen*, es decir. vean en los mortales a iguales suyos. Comuniquen y *atesôrense una buena base para lo por venir.* No porque lo diga v q, sino el Apôstol: *Den con facilidad, comuniquen sus bienes.* quiero despojarlos a ellos, de.iarlos desnudos y vaeios... Porque la vida de ahora es vida falsa. Consignn la vida verdadera. *Vanidad de vanidades y todo vanidad* (Eccl. 1.2). ;Qué abundanda especial saca el hombre de sus fatigas debajo del sol? Hay, pues, aue lograr la vida verdadera, v nuestros haberes pasarlos al pais de la verdadera vida. Allf encontraremos lo que aqui demos” (cf. *Serm.* 61: BAC, *Obras de San Agustin* t.10 p.141).

2. Advertencias a los ricos

«Entonces ;habrân de perder sus riquezas? *Comuniquen*, dijo; no que lo den todo. Guarden para si lo suficiente, guârdense más de lo suficiente. y demos una cierta parte. ;Qué parte? 4La décima parte? La décima parte' daban los escribas y fariseos (Le. 18,12). Avergoncémonos. hermanos; daban la dédma parte aquellos por quienes aun no habia Cristo derramado su sangre. Daban la décima parte los escribas y fariseos. No pienses tû hacer algo extraordinario por repartir con el pobre un nan, que apenas significa la milésima de tus bienes. Sin embargo, no te lo reprocho. Haz esto siquiera. Tal es mi sed. tal mi hambre, que de las migas me contento. Mas no callaré lo que dijo quien vive después de haber muerto nor vosotros: *Si vuestra justicia no fuese superior a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos...* (Mt. 5.20>. Los escribas y fariseos daban la décima parte. Y ;qué! Interrogaos a vosotros mismos. Ved lo que hacéis y de cuanto lo hacéis. Qué dais y qué os réservais, oué gastâis en misericordia y qué guardâis para el vicio. En resolucîon: *Sean largos en repartir y amigos de comunicar sus bienes. atesorândose un excelente fondo para lo por venir, a fin de lograr actueUa. que verdaderamente es vida*” (cf. *Serm.* 85,5: BAC, *Obras de San Agustin* t.10 p.327).

3. Advertencias a los pobres

“Mis advertencias fueron para los ricos; oîd ahora los pobres. Vosotros, los ricos, debéis dar; vosotros, los pobres, no querâis robar. Vosotros, los ricos, usad bien de la opulencia; vosotros, los pobres, frenad la concupiscenda.

Oid los pobres al mismo Apôstol: *Es ciertamente la piedad ganancia grande*. Ganancia es adquisiciôn de lucro. *Es ciertamente*, dice, *ganancia grande la piedad con suficiencia* (1 Tim. 6,6). Tenéis con los ricos el mundo en comûn; no tenéis comûn la casa, pero tenéis comûn el cielo y comûn la luz. Buscad la suficiencia, buscad lo bastante, y no querâis mäs. Lo demäs es agobio, no alivio; apesadumbra, no encumbra. *Ganancia grande la piedad con suficiencia*. La piedad ante todo. Piedad es culto de Dios. Piedad con suficiencia. porque *n^a hemos traído a este mundo* (1 Tim. 6,7)” (ibid., 5: p.329).

4. Ricos y pobres en el camino de la vida

“Se os ha dicho lo que debéis hacer; habéis oído lo que debéis temer; como se gana el reino de los cielos y qué es lo que nos estorba llegar al reino de los cielos. Avenios unos y otros a la palabra de Dios, que hizo al rico y al pobre. La Escritura dice: *El pobre y el rico se encuentran, pero al uno y al otro los hizo Dios* (Prov. 22,2). El rico y el pobre se encontraron. ¿Donde sino en el camino de esta vida? Nació el rico, nació el pobre, y os hallasteis yendo de camino. Tú, rico, no aplastes al pobre; tû, pobre, evita el fraude. Necesita éste. aquéi Ηρπερ mas a entrambos los hizo el Senior. Valiéndose del que tiene, acude al necesitado; valiéndose del que no tiene, pone a prueba al potentado. Con lo dicho y oído. temamos, precavâmonos. oremos, lleguemos” (ibid., 7: p.331).

SAN GREGORIO MAGNO

Comentarios al Evangelio

Pieza homilética de primer orden, tanto por su contenido doctrinal como por su valor oratorio, es el sermôn que insertamos a continuación. Tras un contraste hábilmente subvertido entre los gozos del espíritu y los deleites de la carne, expone San Gregorio Magno el simbolismo del evangelio de hoy dentro de la línea agustiniana, acentuando el papel de la adversidad en la vuelta del pecador a Dios. Un profundo sentido de humildad de su propia persona y una clara visión de la grandeza del oficio del predicador se advierten en el sermôn.

*A) Saciedad y deseo en los placeres sensibles
y en los goces espirituales*

DIFERENCIA ENTRE LOS GUSTOS DEL ESPIRITU Y LOS PLACERES DEL CUERPO

“Entre los placeres espirituales y los corporales, carísimos hermanos, hay la diferencia de que los segundos, mientras no se tienen, inspiran al alma un fuerte deseo de poseerlos; mas cuando, alcanzados, se los saborea, producen luego hastío por su saciedad. Los placeres espirituales, por el contrario, cuando no se experimentan, causan fastidio; pero cuando se poseen producen deseo; y tanto más hambre tiene de ellos por que los irrita cuanto más los gusta el que los desea... Así, pues, las delicias espirituales aumentan en nuestra alma el deseo. al paso que sacian; porque cuanto más se percibe su sabor. tanto más se las conoce y se las ama con mayor avidez. De aquí que, mientras no se tienen, no pueden ser deseadas, por cuanto se desconoce su sabor. Pues ¿quién puede amar lo que desconoce? Por esta razón nos dice el salmista: *Gustad y ved cuán suave es el Señor* (Ps. 33.9). Lo cual equivale a decir: No conocéis su dulzura, y ésta es la causa, porque no la gustáis...”

b) La misericordia de Dios sacude nuestra pereza

“Mas el hombre perdió estos gozos cuando pecó en el paraíso. Salió fuera de él cuando cerró su boca al manjar de dulzura eterna. De aquí que nosotros, nacidos en la desgracia de esta peregrinación, venimos ya a este mundo desdichados y no sabemos lo que debemos desear. Y tanto más se aumenta nuestro fastidio, cuanto más se aparta nuestra alma de la comida de aquella dulzura, y no apetece ya los deleites interiores, porque perdió la costumbre de comerlos, sino de tarde en tarde... Pero la suprema misericordia no nos abandona ni aun cuando la abandonemos”.

Porque trae ante nuestra memoria aquellos deleites que despreciamos y nos los ofrece. Sacude nuestra pereza con promesas y nos invita a que arrojemos de nosotros ese fastidio. Pues dice el Señor: *Un hombre hizo un gran banquete e invitó a muchos* (Le. 14,16).

B) El mensajero: el predicador

'•Llamo a muchos, pero vienen pocos; porque algunas veces los mismos que están unidos a El por virtud de la fe, con su mala vida, se oponen a su convite eterno". La cena es la conversión antes de la muerte. No esperéis.

Pero ¿a quién sino a la jerarquía de los predicadores representa el criado mandado por el padre de familia para que invitase? De cuyo orden, aunque indigno, oprimido por el peso de mis pecados, soy miembro, y cuando os hablo alguna cosa acerca de vuestra edificación, soy criado del padre de familia. Cuando os aconsejo que despreciéis el mundo, vengo a invitaros a la cena del Señor. Nadie me desprecie en este lugar por mi persona. Y aun cuando tampoco soy digno para invitar, sin embargo, grandes son los placeres que os prometo. Muchas veces, hermanos míos, suele suceder que una persona poderosa tenga un criado despreciable. Y cuando aquél manda por este una respuesta a sus parientes o a los extraños, no se desprecia la persona del criado que había, porque se respeta la del amo que envía. Y los que escuchan, no piensan en la persona que les había, sino en lo que se les dice y en la persona de quien procede lo que se les está hablando. Por lo tanto, carísimos hermanos, obrad del propio modo. Y si acaso nos consideráis indignos, esto no obstante, reverenciad al Señor, que es quien os llama. Procurad haceros gustosamente convidados del gran padre de familia".

C) Las excusas

a) INGRATITUD HUMANA

"*Todos unánimemente comenzaron a excusarse* (Le. 14, 18). Ofrece el Señor aquello mismo que se le debía pedir. Quiere dar sin que se le suplique lo que apenas podía esperarse que diera rogado, y se le desprecia. Dice que ya están dispuestas las delicias del convite sempiterno, y, sin embargo, todos a una se excusan de asistir a él... Si un poderoso invitase a comer a un pobre, os ruego, hermanos, que me digáis, ¿qué es lo que haría aquel pobre?... Y, sin embargo, nos excusamos cuando somos invitados por Dios.

Pero ya estoy viendo vuestra respuesta. Presumo lo que sentís en vuestro interior. Ya os estoy oyendo decir: No queremos excusarnos. Nos congratulamos de ser llamados y de concurrir al convite de la eterna refección.

Vuestro corazón os había la verdad al deciros tales cosas, siempre que no améis a las cosas temporales que a las celestiales, siempre que no esté dominado más por los bienes terrenos que por los del espíritu”.

b) Codicia y curiosidad vana

“4Qué significa la finca. sino las cosas corporales? Sale, pues, a ver sus tierras el que solo piensa en las cosas exteriores por el interés que le reportan.

Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y tengo que ir a probarlas; ruégote que me des por excusado (Le. 14,19). ¡Qué es lo que vemos en las cinco yuntas de bueyes sino los cinco sentidos corporales?... Los cuales, porque no pueden comprender las cosas espirituales y solo conocen las externas y materiales y , dejando a un lado las primeras, se ocupan solamente de las otras, simbolizan la curiosidad. Esta, en tanto que procura saber las vidas ajenas, desconociendo siempre sus interioridades, gusta ocuparse de lo exterior. Grave y pernicioso es el vicio de la curiosidad, que, mientras incita la mente de cualquiera para que averigüe la vida del prójimo, a él le oculta siempre su interior, a fin de que, conociendo lo ajeno, se desconozca a si mismo, y sea tanto más ignorante en todo aquello que le concierne, cuanto mas instruido esta en el mérito ajeno... Tengo que ir a probarlas, a satisfacer la curiosidad”.

c) Hipocresía de las excusas

“Pero debemos advertir que tanto el que se excusa de asistir a la cena por el terreno que compró como el que hace lo mismo por tener que prooar las yuntas de bueyes, pronuncian palabras de humildad; pues ambos dicen: *Ruégote que me des por excusado*. Mas al decir *te ruego* y al mismo tiempo no querer asistir, hay humildad en las palabras y soberbia en las acciones. Y ved que todos los malos condenan este proceder cuando se les dice, y, sin embargo, practican aquello mismo que condenan. Pues cuando decimos a uno que obra mal: “Conviértete, sigue a Dios y déjalo al mundo”, ¡qué otra cosa hacemos sino invitarle a la cena del Señor? Y cuando contesta: “Ruega por mi, que soy pecador y no puedo hacer esto”, ¡qué otra cosa hace sino rogar y excusarse? Pues al decir: “Soy pecador”, demuestra humildad; mas al añadir: “No puedo convertirme”, manifiesta soberbia. Excúsase, pues, rogando, el que manifiesta humildad en las palabras y soberbia en las acciones”.

d) Sensualidad

"Otro dijo: *He tornado mujer y no puedo ir* (Lc. 14,20). ;Qué debemos entender por mujer sino el deleite de la carne? Pues... no hay inconveniente en representar una cosa injusta por una justa... Asi, pues, el que se entrega más de lo justo a los negocios terrenales se niega a ir a la cena del Señor. El que se dedica a saber vidas ajenas desdefia los alimentos de vida que se le preparan, y, por fin, el que se entrega a los deseos carnales rechaza los manjares del convite espiritual".

D) Hamada al humilde

a) Le fortalece en la flaqueza

"Pues ya que no quieren asistir a este convite los soberbios, son elegidos los pobres. Y «¿por qué? Porque, según expresión de San Pablo, *Dios eligió la flaqueza dei mundo para confundir a los fuertes* (1 Cor. 1,27)".

Pobres y débiles son los que reconocen su flaqueza, pues si en medio de ella se sienten soberbios, serán tratados como ricos.

"Es claro que, así como fueron pecadores los que, llamados, no quisieron asistir, así también son pecadores los que son invitados y concurren al convite. Mas el Señor rechaza a los pecadores soberbios y elige a los pecadores humildes.

Eligió el Señor a los que el mundo desprecia, porque con mucha frecuencia sucede que el mismo desprecio de que son objeto los hombres por parte dei mundo, los lleva al conocimiento de si mismos".

b) El desprecio de los mundanos y la conversión
DEL PECADOR

El hijo prodigo no recordo a su padre hasta que su estado miserable le hizo entrar en si mismo.

Ciertos bandoleros amalecitas abandonaron en medio del camino a uno de los suyos seriamente enfermo. Encontrólo David, lo atendió y, restablecido, le sirvió de guía para exterminar la banda. Viéronse así humillados por el mismo a quien despreciaron (1 Reg. 30,11 es).

"Todo pecador, tan pronto como empieza a enfermar de este mundo, cae en el desprecio de los mundanos y perversos. Pero, encontrándole David, le da de comer y de

beber, porque el Señor, poderoso, no abandona a los despreciados por el mundo, y muchas veces convierte a su gracia y da la comida y bebida de su palabra a los que, no pudiendo seguir al mundo, quedan como en el camino; y los elige para guías suyos en esta vida, haciéndolos predicadores. Y segun que infunden a Cristo en el corazôn de los pecadores..., vencen a los soberbios, que les habian despreciado en este mundo”.

E) La tribulaciôn obliga a acudir a la cena

a) Diversas clases DE INVITADOS

Salieron los criados a buscar a los gentiles. “Observe-mos, ademâs, por qué en esta tercera invitaciôn no se dice al criado que invite, sino que *oblîgue a entrar* (Le. 14,23). En efecto, unos son llamados y no quieren venir; otros son llamados y vienen; y, por ultimo, otros no se dice que sean llamados, pero se los obliga a que entren. Son llamados y no quieren venir los que, habiendo recibido el don del entendimiento, en modo alguno obran segùn sus prescripciones. Son llamados y vienen los que con sus obras perfeccionan la gracia sobrenatural que recibieron. Pero hay algunos a quienes se les llama de manera que se les obliga a asistir. Pues hay ciertos hombres que comprenden perfectamente el bien que deben hacer y no lo hacen. Ven lo que deben obrar, mas no lo solicitan con el deseo”.

b) La tribulaciôn como llamamiento de Dios al hombre DISTRAÍDO

“A estos es a quienes ocurre con mâs frecuencia, como anteriormente hemos dicho, ser heridos por las adversidades de este mundo, precisamente en sus deseos carnales. Procuran alcanzar la gloria mundana y no pueden conseguirlo, y mientras se proponen navegar por alta mar en pos de los grandes negocios de este mundo, siempre son arrojados por olas contrarias hacia la costa de la humillaciôn. Asi que, viéndose contrariados en todos sus deseos, se acuerdan de lo que deben a su Creador y vuelven a El Uenos de vergüenza los que, ensoberbecidos por el amor al mundo, le habian abandonado. También se da el caso de que algunos, deseando llegar a la cumbre de la gloria temporal, o son victimas de una larga enfermedad, o caen agobiados por las injurias, o son afligidos por graves males,

y llegan a comprender por esto que nunca debieron confiar en sus delicias, y, reprendiéndose sus propios deseos, convierten a Dios su corazôn”.

DICHO EL SEÑOR EN LA ESCRITURA

“De estos dice el Señor por boca del profeta: *Por eso voy yo a cercar su camino con zarzas y a alzar un muro para que no pueda hallar ya sus sendas. Irá en seguimiento de sus amantes, pero no los alcanzard; los buscard, mas no los hallarà, y se dirà: Voy a volverme con mi primer marido, pues mejor me iba entonces que me va ahora* (Os. 2.6-7). El varôn de toda aima fiel es Dios, por cuanto està unida a El en virtud de la fe. Un aima que estuvo unida a Dios, sigue a sus amadores cuando, ya creyente por la fe, se prosterna aún por sus obras ante los espíritus inmundos, busca la gloria mundanal, se entrega a los deleites carnales y se recrea en refinados placeres. Pero muchas veces el Señor se compadece de esta aima, y mezcla las amarguras con sus deleites. De aquí es que diga: *Voy a cercar su camino con zarzas. Pues nuestra vida està rodeada de zarzas cuando encontramos las punzadas del dolor en aquello que malamente deseamos. Voy a alzar un muro para que no pueda ya hallar sus sendas. Estàn cercados de setos nuestros caminos cuando en este mundo se oponen a nuestros deseos graves dificultades. Y no podemos encontrar nuestras sendas porque se nos impide alcanzar lo que malamente deseamos. Ira en seguimiento de sus amantes, pero no los alcanzard; los buscard, mas no los encontrard; porque el aima de ningùn modo alcanza a los espíritus malignos, a quienes se sometió por realizar sus deseos”.*

d) La vuelta del corazôn a Dios

“Cuán grande sea la utilidad y provecho espiritual que resulta de esta saludable adversidad, lo dice luego cuando añade: *Y se dirá: Voy, pues, a volverme a mi primer marido, pues mejor me iba entonces que me va ahora.* Luego después que encuentre su camino rodeado de espinas, cuando no puede alcanzar a sus amantes, vuelve al amor del primer marido; porque muchas veces, cuando no podemos conseguir lo que queremos, cuando nos cansamos por la imposibilidad de realizar los deseos terrenales, entonces volvemos nuestro corazôn a Dios, empieza a agradar el que desagradaba, y de repente recuerda con gusto a Aquel cuyos prçceptos nos habian sido desagradables anterior-

mente; y el aima pecadora que intentô ser adûltera, pero no pudo serlo de hecho, se decide a ser esposa fiel. Ahora bien, hermanos mios, a aquellos que, heridos por las adversidades de este mundo, se convierten al amor de Dios y se corrigen de sus vicios, iqué otra cosa les sucede sino ser obligados a entrar?”

F) Sentencia terrible

"Os digo, que ninguno de aquellos que habian sido invitados gustará mi cena (Le. 14.24). Observad que Dama por si mismo, Dama por los ângeles, llama por los patriarcas, por los profetas, por los apôstoles, por los pastorés, y Dama también por medio de nosotros. Algunas veces Dama por los milagros, otras por los castigos, algunas por las prosperidades de este mundo, y, por ûltimo, en otras ocasiones Dama por las adversidades. Ninguno desprecie el llamamiento, no sea que, excusândose al ser invitado, no pueda entrar cuando quiera. Oid lo que dice la Sabiduria por Salomon: *Entonces me Uamarân. y yo no resnonderé; me buscarân, pero no me hallarân* (Prov. 1.28). Por esto, pues, es por lo que las virgenes fatuas, que llegaron tarde, daman y dicen: *Senor, Senor, dbrenos* (Mt. 25,11). Pero entonces se dice a los que buscan la entrada: *En verdad os digo que no os comozco* (ibid.. 12). Ante esta septencia, iqué otra cosa nos resta, carisimos hermanos, sino abandonar todas las cosas de este mundo, posponer todos los cuidados terrenales y aspirar sôlo a los des°os eternos? Pero esto solamente a pocos les ha sido concedido”.

G) Poseed el mundo, pero no os dejéis poseer

a) Tenedlo, PERO STN SER RETENIDOS

“Quiero aconsejaros que dejéis todas las cosas terrenas, pero no me atrevo a esperarlo. Por lo tanto, si no podéis abandonar todo lo terrenal, tenedlo de manera que no seâis retenidos por ello en el mundo; que lo terreno no os posea, sino que sea poseido; conservadlo de modo que esté bajo el dominio de vuestro corazôn lo que tenéis, a fin de que no se deje vencer por el amor de las cosas y sea poseido por ellas. Tengamos las cosas temporales para uso, y las etemas en el deseo; sirvannos las cosas terrenas para el camino, y deseemos las etemas para el fin de la jornada. Miremos como con indiferencia todo lo que se hace en este

mundo. Miren adelante los ojos del aima, fijándose con toda su fuerza en aquello a nue nos f,irigimos. Extirpemos de raiz los vicios, arrancândolos no sôlo de nuestras obras, sino también de nuestro pensamiento. No nos dejemos alejar de la cena del Senor, ni por el deleite de la came, ni por la curiosidad, ni por el ardor de la ambiçôn. Por el contrario, tratemos con santa indiferencia aun lo bueno que hacemos en este mundo, para que de tal modo sirvan a nuestro cuerpo las cosas terrenas agradables, que en manera alguna dafien al corazôn. No nos atrevemos, hermanos mios, a deciros que dejéis todas las cosas que poseéis; pero, sin embargo, si queréis, aun reteniéndolo, dejâis lo que tenéis, siempre que administréis lo temporal de modo que aspiréis con toda vuestra aima hacia lo eterno”.

b) Tened como si no tuvierais

“Por eso nos dice el apôstol San Pablo: *El tiempo es corto. Sôlo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los hup compran, como si no poseyesen; los que disfrutan d'ol mundo, como si no disfrutaren. porque pasa la apariencia de este mundo* (1 Cor. 7,29-31). Tiene muier, pero como si no la tuviese, el nue sabe pagar el tributo de la carne, dp manera nue no ě obügado por ella a adherirse al mundo con todo su corazôn. Y puesto que en otro lugar dice lo mismo el antes citado Anôstol: *El casado ha de cuidarse de las cosas dei mundo, de cômô agradar a su mujer* (ibid., 33), se dice que tiene mujer, pero es como si no la tuviera, el que procura agradarla, pero de modo que no desagrade a su Creador”.

c) UsAD COMO SI NO USASEIS

“Llora, pero es como si no llorase, el que se aflige por los danos temporales de tal suerte que se consuele siempre su aima con los bienes eternos. Goza, pero como si no gozase, el que se alegra con los bienes terrenos, de modo que siempre tenga présentes los tormentos eternos y, en aquello que salta de gozo su aima, la modéré con el peso continuo de un miedo previsor. Compra, pero como si no poseyera, el que exteriormente reûne todo lo necesario para su uso, pero prevé cautamente que presto lo ha de dejar. Usa de este mundo como si no usara el que dispone exteriormente todo lo necesario para vivir, pero no dejando que domine su corazôn. para que todo ello sirva sujeto exteriormente, pero nunca tuerza la marcha del aima, que tiende a cosas mâs altas. Los que son asi no tienen las cosas terrenas para satisfa-

cer sus deseos, sino para su uso, puesto que usan. si. de las cosas necesarias. pero no quieren tener nada con ppca-do. Y aun de las mismas cosas que poseen reciben recom-nensas, v se alegran mäs con las buenas obras que con las buenas posesiones”.

H) Ejemplo conocido por el santo

“Por si esto parece difícil a alguno, vov a rpferir un ejpmnlo de un hombre que muchos de vosotros habéis co-nocido, de cujo hecho tuve vo conocimiento nor personas fidedismas, en la ciudad de Civitavecchia, no hace un trip-nio. Poco tiempo hace existiô en aquella ciudad el conde Teofanio, varôn dedicado a obras de misericordia, nrinci-palmente a la de la hospitalidad. Ocupado en las obliga-ciones de su condado, desempeñaba asuntos terrenos y cor-porales... Desnués de muerto, cuando se descubriô su cuer-po para lavarle. según costumbre. se observô que sus ma-no=: v pies estaban perfectamente limpios v como si jamäs hubieran tenido una herida. Al cuarto dia de haber sido sppuitado. le pareciô conveniente a su mujer mudar la losa de mârmo) que se habia colocado sobre el senulcro. Al ser levantada la losa, saliô de su cuerpo un olor tan agradable, que parecia como si de aquella came en putrefacciôn bro-tasen exquisitos aromas en vez de gusanos. He referido este caso para poder manifestar con un ejemplo reciente que hay algunos que. teniendo el hâbito secular y mundano, su aima en manera alguna es secular. Aquellos a quienes liga en d mundo la necesidad. de modo que no pueden desentenderse de él por completo, dehen poseer las cosas terrenas de suerte qup no se someta a ellas su corazôn... Si se ama el bien, deléitese el aima en los bienes mejores. esto es, en los ce-lestiales. Si se terne el mal, propongamos a nuestro enten-dimiento los males eternos, para que, viendo alli lo que mäs debe amar y lo que mäs debe temer, no se adhiera comple-tamente a pste mundo. Para poder hacer esto tenemos en nuestro auxilio al mediador entre Dios y los hombres, por el que lo conseguirpmos todo si ardientemente amamos a Aouel que vive y reina con el Padre v el Espiritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén”.

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

La Eucaristia, sacrificio

La dominica segunda después de Pentecostés es, al mismo tiempo, infraoctava del Cor us. No debe parecer extraño que acomode-nos la parábola evangélica a la Eucaristia, viendo en la «gran cena» el sacrificio de nuestros altares; a cuya participaci6n son invitados los cristianos. Por tal motivo exponemos a continuaci6n la doctrina de Santo Tom6s sobre el sacrificio de la misa. Teniendo presente que ya hemos transcrito las ensefianzas del santo Doctor referentes al sacramento de la Eucaristia (cf. *La Palabra de Cristo*, dom de Cuaresma, t.3 p.610-619), queda completada asi la ensefianza Angélico acerca del gran misterio.

A) *Obligation universal de ofrecer sacrificios*

a) El sacerdote en SENTIDO ESTRICTO

“Los sacerdotes ofrecen los sacrificios que est6n ordenados especialmente al culto divino, no s6lo por si, sino tambi6n por otros” (2-2 q.85 a.4 ad 3).

b) Los hombres, en sentido AMPLIO

“Hay, sin embargo, otros sacrificios que cada uno puede ofrecer a Dios por si mismo” (ibid.).

c) Son sacrificios tambi6n los actos de otras virtudes

“Otro sacrificio exterior tiene lugar cuando se aplican actos exteriores de otras virtudes a la reverenda divina, de los cualee unos son de precepto y, por lo mismo, obligatorios a todos; pero otros son de supererogaci6n, a los que no todos est6n obligados” (ibid.).

“El hecho mismo de que queremos unirnos a Dios por cierta sociedad espiritual pertenece al divino amor; y, por lo tanto, el acto de cualquiera virtud recibe el car6cter de sacrificio, por hacerse con el fin de que nos unamoe a Dios en santa sociedad” (2-2 q.85 a.3 ad 1).

B) Très especies de sacrificio en la antigua ley

“Había très clases de sâcrificios en el Antiguo Testamento”.

a) El holocausto

“Llamado así porque todo se quemaba, y este sacrificio se ofrecía especialmente a Dios por reverencia a su majestad y amor a su bondad, y correspondía al estado de perfección en el cumplimiento de los consejos; por lo cual quemâbase todo, para demostrar que, así como todo el animal convertido en vapor se elevaba hacia el cielo, así también el hombre y todas sus cosas están sometidas al dominio de Dios y deben serle ofrecidas” (1-2 q.102 a.3 ad 8).

b) El sacrificio por el pecado

“Se ofrecía a Dios por la necesidad del perdón del pecado, y convenía al estado de los penitentes en satisfacción de sus culpas.

Este sacrificio se dividía en dos partes, siendo una de ellas quemada y la otra destinada al uso de los sacerdotes, para significar que la expiación de los pecados se hace por Dios mediante el ministerio sacerdotal, salvo el caso de ser ofrecido el sacrificio por el pecado de todo el pueblo o en especial por el dei sacerdote, en cuyo caso se quemaba íntegro, porque no debía quedar para el uso de los sacerdotes lo que se ofrecía por el pecado de los mismos, a fin de que nada de pecado quedase en ellos, y porque esto no sería satisfacción por el pecado; pues, quedando para el disfrute de aquellos por cuyos pecados era ofrecido, parecería lo mismo que si no se ofreciera” (ibid.).

c) La hostia pacífica

“Es la que se ofrecía a Dios, ya en acción de gracias, ya por la salud y prosperidad de los oferentes, a causa de un beneficio recibido o que se esperaba recibir. Convenía al estado de los que progresaban en el cumplimiento de los mandamientos. Este sacrificio se dividía en três partes: una se quemaba en honor de Dios; otra quedaba para uso de los sacerdotes, y la tercera, para uso de los oferentes, significando con esto que la salvación del hombre proviene

de Dios bajo la dirección de sus ministros y con la coopération de los mismos hombres que se salvan; y lo que generalmente se observaba era que la sangre y la grasa no sirviesen ni al uso de los sacerdotes ni al de los que ofrecían el sacrificio, sino que la sangre se derramaba sobre el borde del altar en honor de Dios, y la grasa se consumía por el fuego” (ibid.).

C) *Agradaban a Dios et\ cuanto que figuraban el sacrificio de Jesucristo*

“Por causa dei sacrificio de Cristo se ofrecían todos los otros sacrificios en la ley antigua, para significar este único, singular y principal sacrificio, a la manera como (se representa) lo que es perfecto por cosas imperfectas. De aquí lo que dice el Apóstol (Hebr. 10,11 y 12): que “el sacerdote (de la antigua ley) *ofrecía muchas veces unos mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; mas Cristo ha ofrecido uno solo por los pecados para siempre*. Y, como de lo figurado se toma la razón de la figura, he aquí por qué las razones de los sacrificios místicos de la antigua ley se deben tomar del verdadero sacrificio de Cristo” (1-2 q.102 a.3 c).

D) *El sacrificio de Jesucristo es el mayor*

a) El don mayor de Dios al hombre

"Entre todos los dones que Dios ha otorgado al género humano después de haber caído éste en el pecado, el más principal es el haberle dado a su Hijo, según lo que se dice (Io. 3,16): *De tal manera amó Dios al mundo, que le dió a su Hijo unigénito, para que todo el que créa en El no perezca, sino que tenga la vida eterna*. Y, por lo tanto, el mayor de todos los sacrificios es aquel por el cual el mismo Cristo se ha ofrecido a Dios en olor de suavidad” (1-2 q.102 a.3 c).

b) La pasión de Cristo fué verdadero sacrificio

"Se dice realmente sacrificio algo hecho en honor debido propiamente a Dios; y de ahí viene lo que dice San Agustín (*De civ. Dei* 10,6: PL 41,283): “El verdadero sacrificio es toda obra que se hace para unirnos a Dios en santa sociedad”, es decir, el referido a aquel fin bueno con el que podemos ser verdaderamente dichosos. Ahora bien, Cristo “se

ofreciô a si mismo en la pasiôn por nosotros”; y el sufrir voluntariamente la pasiôn fué muy acepto a Dios, como proveniente de la mayor caridad. Por lo cual es évidente que la pasiôn de Cristo fué un verdadero sacrificio” (3 q.48 a.3 c).

c) Eue sacrificio de reconciliaciôn

“La pasiôn de Cristo es causa de nuestra reconciliaciôn con Dios..., en cuanto que es un sacrificio muy acepto a Dios; pues el efecto propio del sacrificio es aplacar a Dios, al modo que un hombre perdona la ofensa que se le ha inferido por causa de algûn obseauio grato que se le tributa. Por lo cual se dice (1 Reg. 26,19): *Si eZ Señor te incita contra mi, recibe el olor de este sacrificio*. De la misma manera fué un bien tan grande el haber padecido Cristo voluntariamente, que, a causa de este bien encontrado en la naturaleza humana, ha sido aplacado Dios respecto de toda ofensa del género humano con relaciôn a los que se unen a Cristo, quien Dadeciô conforme al modo anteriormente dicho” (3 q.49 a.4 c).

d) La carne de Cristo fui E también decirse sacrificio

“La figura de este sacrificio, mediante el cual se ofrece la carne de Cristo por nosotros, fué la carne, no de los hombres, sino de otros animales, que significan la carne de Cristo, que es sacrificio perfectísimo: 1.º Porque por ser carne de la naturaleza humana es ofrecida convenientemente por todos los hombres y tomada por ellos bajo la forma de sacramento. 2.º Porque, por lo mismo que era pasible y mortal, era apta para ser inmolada. 3.º Porque, estando sin pecado, era eficaz para purificar los pecados. 4.º Porque, siendo la came del mismo oferente, era acepta a Dios a causa de la inefable caridad del que ofrecia su carne” (3 q.48 a.3 ad 1).

E) La Eucaristia es sacrificio en cuanto que conmemora la pasiôn del Señor

a) Hostia y sacrificio

“Este sacramento se llama sacrificio en cuanto representa la misma pasiôn de Cri^to; llâmase, empero, hostia en cuanto contiene al mismo Cristo, que es *hostia de salud*, segûn la expresiôn de San Pablo (Eph, 5.2)” (3 q.73 a.4 ad 3).

b) ES EL MISMO SACRIFICIO DE LA CRUZ

El sacrificio que todos los días se ofrece en la Iglesia no es distinto del que el mismo Cristo ofreció, sino una conmemoración de este. Por esta razón dice San Agustín (*De civ. Dei* 10,20: PL 41,298): “Cristo es el mismo sacerdote que ofrece y la oblación; de lo cual quiso que el sacrificio de la Iglesia fuera signo cotidiano” (3 q.22 a.3 ad 2).

c) Se debe PARTICIPAR DE ÉL

“La Eucaristía no solamente es sacramento, sino también sacrificio; y todo el que ofrece un sacrificio debe hacerse partícipe de él, puesto que el sacrificio exterior que se ofrece es signo del sacrificio interior, por el que uno se ofrece a sí mismo a Dios, como dice San Agustín (*De civ. Dei* 10,5: PL 41,282-283). Así, al participar del sacrificio (el sacerdote) demuestra que el sacrificio interior le pertenece. Asimismo, también, al dispensar el sacrificio al pueblo, manifiesta ser dispensador de las cosas divinas, de las que él mismo debe en primer lugar ser partícipe, como dice San Dionisio (*Eccl. hier.* 3,3,14: PG 3,445). Y por esto el sacerdote debe tomarlo antes de dispensarlo al pueblo. Por lo cual también en el predicho capítulo (cf. *Cone. Tolet. XU, De consec.* dist.2 cn.11) se lee: “¿Cuál es el sacrificio del que no participa aquel que le ofrece?” Y por recibir este sacrificio es por lo que se hace uno partícipe, según aquello (1 Cor. 10-18): *Los que comen las víctimas, ¿por ventura no tienen parte con el altar?* Y, por tanto, es necesario que el sacerdote suma íntegramente este sacramento cuantas veces consagre” (3 q.82 a.4 c).

d) ES UNA VERDADERA INMOLACIÓN

“Este sacramento se dice inmolación por dos razones:

1. “Porque, como dice San Agustín (cf. *Ad Simplic.* 2,3: PL 40,141), suelen llamarse las imágenes con los nombres de las cosas de que son imágenes; como cuando miramos un cuadro o una pared pintados decimos: “Aquél es Cicerón, y aquél Salustio”. Mas la celebración de este sacramento es cierta imagen representativa de la pasión de Cristo, que es su verdadera inmolación. Y por esto la celebración de este sacramento se dice inmolación de Cristo”.

2. “En cuanto al efecto de la pasión de Cristo, esto es, porque por medio de este sacramento nos hacemos par-

ücipes del fruto de la pasiôn del Señor. Por lo que se dice en una oraciôn dominical secreta: “Todas las veces que se celebra la conmemoraciôn de esta hostia, se ejerce la obra de nuestra redenciôn” (*Dom. 9 post. Pentec.*).

En el primer sentido se podria decir que Cristo era inmolado incluso en las figuras del Antiguo Testamento. Por lo que se dice también (Apoc. 13,8): *Cuyos nombres no estan escritos en el Ubro de la vida del Cordero, que fué muerto desde el principio del mundo*. Mas, respecto al segundo sentido, es propio de este sacramento que en su celebraciôn se inmole a Cristo” (3 q.83 a.1 c).

F) Explicaciôn de las ceremonias de la misa

a) Preparaciôn y ofrecimiento

1. Introito

“Puesto que en este sacramento se comprende todo el misterio de nuestra salud, por esto se celebra con mayor solemnidad que los demás sacramentos. Y como está escrito: *Guarda tu pie al entrar en la casa de Dios* (Eccli. 4, 17); y *antes de la oraciôn prépara tu aima* (Eccli. 18,23), por eso, antes de celebrar este misterio, se coloca en primer término cierta preparaciôn, para hacer dignamente las cosas subsiguientes. La primera parte de esta preparaciôn es la alabanza divina que se hace en el introito, segûn aquello: *El que me ofrece sacrificios de alabanza, ése me honra; el que ordena sus caminos, a ése le mostraré yo la salud de Dios* (Ps. 49,23). Este introito se toma la mayor parte de los Salmos, o se canta con un verso de ellos, puesto que, como dice San Dionisio, “los Salmos comprenden por modo de alabanza todo lo que se contiene en la Sagrada Escritura” (*De Eccl. hier.* 3,4-5: PG 3,429) (3 q.83 a.4 c).

2. “Kyrie eleison”

“La segunda parte contiene la conmemoraciôn de la présente miseria, cuando se pide misericordia, diciendo très veces: *Kyrie eleison*, por la persona del Padre; tres por la del Hijo, cuando se dice: *Christe eleison*, y tres por la del Espiritu Santo, cuando se anade: *Kyrie eleison*, contra la triple miseria de la ignorancia, de la culpa y de la pena, o para significar que todas las personas están unidas entre si” (ibid.).

3. Gloria

“La tercera parte recuerda la gloria celestial, a la que tendemos despues de la présenté vida y miseria, diciendo: *Gloria in excelsis Deo*, que se canta en las fiestas en las que se conmmora la gloria celestial. Omitese, no obstante, en los oficios tristes que pertenecen al recuerdo de nuestra miseria” (ibid.).

1 Oraciôn, epistola, gradual y tracto

“La cuarta parte contiene la oraciôn que hace el sacerdote por el puebio para que sea digno de tan grandes misterios. Se dirige previamente una instrucciôn a los fieles, puesto que este sacramento es misterio de fe, segûn se ha demostrado (q.78 a.3). Esta instrucciôn se hace dispositivamente por la doctrina de los profetas y de los apôstoles, que se lee en la Iglesia por los lectores y los subdiâconos; después de cuya lectura el coro canta el graduai, que significa el progreso de la vida espiritual, y el *Alleluia*, que significa la espiritual alegría, o el tracto en los oficios tristes, que significa el gemido espiritual; pues estes sentimientos deben producirse en el puebio de la predicha doctrina” (ibid.).

5. Evangelio

“Instrûyese el puebio perfectamente por la doctrina de Cristo contenida en el evangelio, que leen los ministros superiores, es decir, los diâconos, puesto que creemos a Cristo como a la verdad divina, segûn aquello: *Si os digo la verdad, ipor qué no me creéis?* (Io. 8,46)” (ibid.).

6. Credo

“Leido el evangelio, se canta el simbolo de la fe, en el cual muestra el puebio que se adhiere por la fe a la doctrina de Cristo. Cântase este simbolo en las fiestas en que se hace menciôn de él, como en las de Cristo y de la bienaventurada Virgen Maria y de los apôstoles, que estableciernn esta fe, y en otras tales” (ibid.).

7. Ofertorio

“Acerca de la oblaciôn se hacen dos cosas, a saber: la alabanza del puebio en el canto del ofertorio, por el que se significa la alegría de los que ofrecen, y la oraciôn del sacerdote, que pide que sea aceptada por Dios la ofrenda del puebio. Por lo cual también dijo David (1 Par. 29,17) : *Yo con sencillez de corazôn he ofrecido alegre todas estas cosas, y he visto que tu puebio, reunido en este lugar, te*

ha ofrecido con gozo sus présentés. Y después ora diciendo: Señor Dios..., conserva perpetuamente esta voluntad" (ibid.).

8. Prefacio

“En seguida, respecto de la consagración, que se realiza por virtud sobrenatural, primeramente se excita al pueblo a la devoción en el prefacio, por lo que se amonesta tener levantados hacia Dios los corazones, y, en su consecuencia, terminado el prefacio, el pueblo alaba devotamente la divinidad de Cristo, diciendo con los ángeles: *Santo, santo, sunto*; y la humanidad, diciendo con los niños: *Bendito el que viene*, etc.” (ibid.).

b) Canon de la misa

1. Canon

“Después el sacerdote conmemora en secreto, en primer lugar, a aquellos por los ~~que se ofrece este sacrificio~~, esto es, por la Iglesia universal y *pro his qui in sublimitate sunt constituti* (1 Tim. 2,2), y especialmente por los que lo ofrecen o por quienes se ofrece. Después hace conmemoración de los santos, cuyo patrocinio invoca por los antedichos cuando dice: *Communicantes et memoriam venerantes*. En tercer lugar termina la petición diciendo: *Hanc igitur oblationem...*” (ibid.).

2. Consagración

“Acércase después a la consagración misma, en la que se pide:

1.º Su efecto cuando dice: *Quam oblationem tu Deus*, etcétera.

2.º Verifica la consagración por medio de las palabras del Salvador cuando dice: *Qui pridie*, etc.

3.º Excusa su presunción con la obediencia al mandato de Cristo, diciendo: *Inde et memores*, etc.

4.º Pide que sea acepto a Dios el sacrificio hecho cuando dice: *Supra quae propitio*, etc.

5.º Pide el efecto de este sacrificio y sacramento: en cuanto a los que le reciben, diciendo: *Supplices te rogamus*, etc.; en cuanto a los muertos, que ya no pueden recibirle, diciendo: *Memento etiam Domine*, etc.; y especialmente en cuanto a los mismos sacerdotes que le ofrecen, diciendo: *Nobis quoque peccatoribus*” (ibid.).

8. Preparación a la comunión

“Después viene la recepción de este sacramento, y prepara al pueblo para recibirlo:

1.º Por la oraciôn comûn de todo el pueblo, que es la oraciôn dominical, en la que pedimos que nos sea dado el pan nuestro de cada dia, y también por la privada que ofrece el sacerdote especialmente por el pueblo cuando dice: *Libera nos, quaesumus, Domine*, etc.

2.º Es preparado el pueblo por la paz que se da diciendo: *Agnus Del*, etc., pues este sacramento es de unidad y de paz, segûn se ha dicho (q.75 a.4 y q.79 a.1). En las misas de difuntos, en las que se ofrece el sacrificio no por la paz présente, sino por el descanso de los muertos, se omite la paz” (ibid.).

4. Comuniôn

“Siguese después la recepciôn dei sacramento, que recibe primeramente el sacerdote y después lo da a todos, puesto que, como dice San Dionisio (*Eccl. hier.* 3,14: PL 3.445), “aquel que da a otros las cosas divinas debe ser primeramente él participe de ellas” (ibid.).

5. Acciôn de gracias

“Por ùltimo, se termina toda la celebraciôn de la misa por la acciôn de gracias, manifestando el pueblo su alegría por el sacramento que ha recibido (la cual significa el canto después de la comuniôn), y el sacerdote ofreciendo por la oraciôn las gracias, como también Cristo, celebrada la cena con sus discipulos, *dijo el himno*, como se lee en Mt. 26,30” (ibid.).

II. FRANZELIN

Efectos de la Eucaristia

Con sn profundidad acostumbrada aclara unes ideas no siempre explicadas con precision (cf. *Tractatus de S. Euchar. sacramento et sacrificio*, ed. 5Λ [Roma 1899] p.293-297).

A) *La Eucaristia nutre al aimia perfeccionando la caridad*

a) Posesiôn y conservaciôn de la vida sobrenatural

"El mismo Cristo Nuestro Senor declara el efecto propio de este sacramento, a saber, el de que poseamos y conservemos la vida (lo. 6,48). Su modo especial propio de comunicar la vida consiste en que el mismo autor y fuente

se nos da como comida y bebida, que nos sostiene y alimenta, de lo que se sigue que permanezcamos en El y El en nosotros. Esta eu permanencia la consigue Cristo comunicándonos una vida sobrenatural y duradera, de modo que, asi como El recibe la vida del Padre, asi nosotros la recibamos de El como de la fuente y principio”.

! b) La união física con Cristo es causa y no efecto

“Los sacramentos, debido a nuestra doble composition de aima y cuerpo, constan también de dos elementos, a saber, el material sensible, que, elevado al orden santificador, se aplica exteriormente, para que su virtud sobrenatural pénétre al aima y la santifique, que es lo que constituye el segundo elemento. Ahora bien, en este sacramento de los sacramentos no solo se aplica el elemento santificado y santificador, sino que el mismo autor de la santidad es recibido interiormente en estado sacramental de comida y de bebida, hasta el punto de que, según los Santos Padres, su cuerpo y sangre preciosos se mezclan con los nuestros.

Pero es de notar que esta union sacramental (del cuerpo de Cristo con el nuestro) no es un efecto dei sacramento, sino que constituye precisamente la aplicacião del sacramento en cuanto signo, siendo, en cambio, la causa de aquella otra unidad con Cristo en virtud de la cual El permanece en nosotros y nosotros en El”.

c) La união de la caridad, efecto del sacramento

“La unidad con Cristo descrita por San Juan (c.6), y que es significada y causada por la union sacramental con El bajo la forma de comida y bebida, es esa otra union espiritual de la caridad que nos une y conserva estrechamente unidos con la Cabeza y miembros”.

Esta doctrina, clara en las Escrituras, es propuesta en diversas formas por los Padres, que describen nuestra união sacramental con Cristo como causa de la union con la Cabeza y de la unidad entre los hermanos; que nos hablan de una vida derivada de la carne de Cristo, la cual por su união con el Verbo es carne de vida y vivificadora. y que nos exolican cómo los dones de la gracia, que constituyen esa vida, y a la que llaman nuestra transmutacião en Cristo, se derivan del cuerpo y sangre del Señor.

d) La gracia sacramental de la Eucaristía
es la caridad en si MISMA

Pudiera, pues, creerse que este sacramento no tiene un efecto peculiar suyo, puesto que todos conceden la gracia y caridad. “Pero es de senalar que, aunque la gracia santifi-

cante conferida por 103 sacramentos sea' ontolôgicarrente igual en todos ellos, sin embargo, recibe en cada uno cierta relación especial, a la que se le llama gracia sacramental. Así en los sacramentos rie mucrtrs. mediante el bautismo se conflere la prmera union con Cristo y su cuerpo. la Igle-sia, a mâs de la primera generaciôn a la vida ecpiritual; y mediante la penitencia. la remi'iôn y cura de los p^cadoe. De los sacramentos de vivos, unos ordenan v fortalecen para determinadas Inches crstianas, como Ja coniirmaciôn y ex-tremaunciôn, mientras que otros constituyen al cristiano en un estado peculiar de la Ig'esia, como el orden y matri-monio.

Por lo tanto, los sacramentos de muertos han sido ins-titnidos nara exniar el pecado e incoar la cnridad. mas no para perfeccionar la ya ex;stente. Los de vivos aumentan ciertamente la gracia, pero mirando a otro fin especial y d'Stinto de la caridad. Por el contrario. Cristo en la Euca-ristia. al unir'eno^ internamente como eomida, ln hace para perfeccionar la vida y union de la caridad con El y mutua entre no=ofroa. v esto, no nam cnn^eguir otro fin distinto, sino por la union de la caridad buscada por si misma".

e) Centro de la caridad

"Por e^o este sacramento es el centro intimo de la uniôn de la caridad, centro al cual se dirgen todos lo^ demás cnmo radios, one no hacen sino préparât una union con Cristo que eerâ consumada en éste. En los demás sacra-mentos, Cristo. Dios y hombre. conôere la gracia, anlican-do por medin de sus ministros los signos santificadores; pern en este El mismo es el sacramento v. n^r irmdio de su uniôn intima en forma de comida y de b^bida. derrama en las aimas la abundancia de sus gracias. Sacramento pues, de sacramentos. y no sôlo por su excelente santidad. sino muy nrincipalmente porque todos se le ordenan y subor-dinan",

B) *Efectos de la Eucaristia en el cuerpo de quienes la reciben*

a) El hecho

Los Santos Padres se refieren a estos efectos en très formas :

1. Dicnn explicitamente aue "es nficio de este sacra-mento santificar cl aima v el cuerpo" P'f Clemente Alej., *Paedag.* II 2 p.151; Niseno, *Or. cat.* 37).

2. Hablan de una especial afinidad de Cristo con nosotros, conseguida mediante la unión de su cuerpo con el nuestro; unión que aprecian no sólo mientras permanecen en nosotros las especies sacramentales, sino de un modo permanente, constituyéndonos en concôrporeos y consanguíneos suyos.

3. Explican que la unión con el cuerpo de Cristo. principio y causa de la incorruptibilidad, nos traslada del estado de pecadores caídos, *restaurando la inteari^ad nrüinitiva* (cf. NISEÑO. *Or. cat.* 37. donde comnara la Encaristia en el bocado de Adâu). Esta restauración comnrende. según los Padres, dos elementos: *el temnlar y restrindr la concupiscenda* (Crisôst.. *In lo.* hom.46.4; Ctril. Alej.. *In lo.* 14: San Bernardo. *In serm. de coena Dam.* 3) v «l ser *medicina de inmortalidad*. término frequentísimo desde Ignacio de Antioquia (*Ad Eph.* 20). “Nuestros cuerpos, que han recibido la Eucaristía. ya no son corruptibles. nosotros tenemos la esperanza de la resurrección” (cf. San Tε\το, *Advers. impugnatores* 4,18,5) (o.c., thés.19 p.302-306).

b) EXPLICACIÓN DEL HECHO

1. Sedante de la concnD'scencia y preparación para la resurrección

La primera consecuencia de esta doctrina es que la Eucaristía produce este efecto mediante la gracia v Ins Hones conferidos al aima “Como aidera que el sacranWo confiere un aumento de la gracia habituai, ordenado p siw îa lmente a las gracias actuales, nor las cuales pnrsoveramns pp la vida de la gracia para nermanecer en Cristo v Cristn en nosotros, estos dones rofrenan los deseos de la concuniscencia, v cuanto más abundantes sean, más pficazment? d°- rivan del aima al cuerpo. de modo que el hombrp. santificado en su natural compuesto. sea hecho también participe de alguna forma, en su parte material, de la vida que no-see la espiritual. La pr^naracion para la resurrección rioriosa se contiene del mismo modo en la gracia habituai y actual que el sacramento nos confiere para perseverar”.

2. Consagración sacramental de nuestros cuerpos

“Sin embargo, esta explicación no es suficiente si no se le añade algo que alcance la profundidad v amplitud de sentido que contienen la promesa de Cristo Señor y las explicaciones de los Padres. Semina uno v otras. parece que debemos explicarlo así: Cristo Nuestro S^fior considera *etmo came propia suya, por una especial afinidad*, la de aquellos que recibieron dignamente el sacramento, y que puede

considerarse consagrada por el contacto del cuerpo sacramental. Aunque, en realidad, nuestros cuerpos, por el estado de la gracia, son templos del Espíritu Santo, y por ello miembros de Cristo, parte de sus huesos y de su carne..., sin embargo, esta unión mística del cuerpo de Cristo y el nuestro reciben una más plena consumación, y, como si dijéramos, consagración sacramental, por medio de la unión de su cuerpo y sangre glorificados con los nuestros, unión en la que se celebran las bodas del Eposo con su JEsposa la Iglesia, peregrina todavía en cada uno de sus miembros, que sólo en la patria celebrará alegre la unión total (Apoc. 21,2-3)".

3. Conformation de nuestra carne a la carne glorificada de Cristo

"Así, pues, de la unión sacramental nace una afinidad peculiar, por la que Cristo, esposo, considera, por un título especial, como cuerpo suyo el de aquellos que le comen y le beben dignamente. Y, en atención a ello, conforma nuestra carne a la suya incorruptible y glorificada, no por medio de la incorruptibilidad e inmunidad de la concupiscencia, sino por medio de los auxilios internos y externos que nos defienden de las tentaciones de la carne y del diablo, en cuanto que nuestra condición es capaz de ello y el defecto de nuestra cooperación no lo impide, y algunas veces incluso disminuye directamente la concupiscencia en el cuerpo de sus santos por medio de cierto temperamento sobrenatural de los humores. Aunque no podamos decir que esto ocurra ciertamente en virtud del sacramento, sin embargo, no parece improbable si lo comparamos, v. gr., con el efecto de la extremaunción, que obra en el mismo cuerpo, y tenemos muy presente a la vez que estos efectos sacramentales obrados sobre nuestra parte corporal han de entenderse siempre atendiendo no sólo a la medida de nuestra disposición, sino a las razones de la Providencia divina y subordinándolos al efecto y fin principal, que es la santificación del alma y la salvación eterna".

L Auxilios y carismas especiales

"Fue lo que fue, ciertamente que la gracia sacramental dada *ex opere operato* se refiere a auxilios especiales para resistir las tentaciones de la carne, los cuales, si encuentran cooperación, son suficientes para conformar en esta vida nuestra carne a la de Cristo. La historia nos enseña, sin que podamos dudar, que el cuerpo de algunos santos, amados y amantes de un modo especial, recibió de la Eucaristía, y con frecuencia, carismas extraordinarios, que incluyeron en esta vida su incorruptibilidad y glorificación.

En cuanto a la resurrección gloriosa..., basta admitir que Cristo Nuestro Señor, dada la afiada surgida en nuestro cuerpo gracias a la unión eucariótica, lo considera de un modo especial como cuerpo suyo, que ha de ser conformado a la causa ejemplar en la gloria de la resurrección, y que nuestro cuerpo toma de la Eucaristía,' constituida por Cristo, un título y una aptitud especial para la resurrección".

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Causas de la instituciôn de la Eucaristia

(Cf. *Divi Thomae a Vilanova opera omnia* t.3 [Manilae 1881] doni. II post Pentec.)

A) Exordio: predicar las grandezas del Serior

El predicador no tiene por qué cenirse a predicar solo verdades morales; debe también manifestar las grandes obras de Dios. *Proclamarân La obra de Dios y pensardn que es EL el que lo hace* (Ps. 63,10). Un sermon de verdades especulativas y cientificas puede producir, a veces, el mismo fruto que otro totalmente prático, porque la contemplacion de las obras divinas tiene grandes ventajas, iluminando la inteligencia, inflamando la voluntad, llevândonos a admirar la sabiduria y majestad divinas, de lo cual nace el temor y respeto, y haciendo-uos emender la grande obligaciôn de amar, servir y alabar a Dios. Por eso, vamos a cantar las grandezas del Santisimo Sacramento, no adentrândonos en aquellas cosas que es necesario dejar para el estudio de las escuelas, sino intentando investigar los motivos del Senor al instituir la Eucaristia.

Recemos antes a aquella Virgen santa, de donde nació el que se contiene en este augusto sacramento.

B) Cuatro causas de la institucion

Las dos obras mâs grandes de Dios han sido la Encarnacion y la Eucaristia. De la primera conocemos el final: "Por nosotros, hombres, y por nuestra salud". Pero de la segunda no suele ser tan vulgar el conocimiento.

Los santos doctores acostumbran reducir las causas a cuatro.

a) Consolar al hombre

Por eso se instituyô en el momento en que Cristo se despide de los suyos. A lo îos ueja nuerfanos. ¡Qué sería de la iglesia y de nosotros si nouviésemos el consuelo del sagrario?

b) Memorial de su pasiôn

Hacedlo en memoria mia. No era justo que se olvidase la pasiôn del Seûor, y todo en la santa misa, desde los vestidos y gestos del sacerdote hasta la presencia eucaristica real, todo debe recordârnosla. Este es el Cordero de nuestra Pascua.

c) Un sacrificio nuevo

Abolidas las figuras, se nos da este nuevo sacrificio, ofrecido por Cristo cuando en el seno de su Madré dijo a Dios: *Rechazas las ofrendas y victimas, pero me has dado un cuerpo* (Ps. 39,7). Lo anunciô Malaquias, como que habia de ofrecerse puro e inmacuiado en todo el mundo (Mal. 1,10), cual si quisiera indicar que todos los sacnficios del Antiguo habian sido susticumos por esta nueva ofrenda.

Notad que la sangre de los antiguos sacrificios no se ofrecia sôlo en culto de adoraciôn, sino que servia para punîicar y santificar, puesto que con ella se ungia a los sacerdotes y reyes y se rociaba al mismo pueblo. *Segùn la ley, casi todas las cosas han de ser purificadas con sangre* (Hebr. 9,22). También la sangre del Senor en la Eucanstia es algo mas que un sacrificio de adoraciôn, porque, al unirse con nosotros en forma de sacramento, nos santifica y asimila a Cristo.

d) Sacramento que santifica

Hemos llegado a ello. Si la sangre de animales (Hebr. 9,18) lo hacia antiguamente, ¿qué no hará este pan, *que alimenta la vida del hombre* (Ps. 103,15), pan y vino, simbolos de sustento? *El pan que yo os dare sera mi carne, vida del mundo* (Io. 6,51).

C) *Union hipostática y union eucarística*

a) Un nuevo milagro

Todas estas razones son de gran valor, pero, a pesar de ello, el Señor hubiera podido conseguir los mismos efectos con cualquier otro sacramento. Este que celebramos hoy es un nuevo milagro que completa el de la encarnación. Dios envió a su Hijo para vivificar al mundo, para que tuviera vida, y la tuviera muy abundante (Io. 10,10). ¿Cómo podrá ser vivificado el mundo si no es uniéndose con Dios, que es vida, del mismo modo que el cuerpo la recibe al unirse con el alma? Ciertamente que la gracia y la caridad nos comunican esta vida divina, pero el principio y fuente de toda gracia y caridad es la union hipostática de Dios con el hombre en Cristo Jesús. De esta primera gracia manan todas las demás, originadas de aquella plenitud (Io. 1,10).

b) Plenitud participada por medio de la Eucaristía

Pero esta plenitud de gracia solo ha sido derramada en la Cabeza del Cuerpo místico, aunque de ella la recibamos todos los miembros. Mas ¿por qué no fué comunicada plenamente a todos éstos? Ciertamente, porque no convenia. Si hubiera convenido, Dios lo hubiera hecho; mas no déjase de parecer absurdo que Dios se uniera hipostáticamente a todos los hombres, como tomó el cuerpo y el alma de Cristo. Pero la sabiduría divina ha encontrado un medio para salvar esta imposibilidad y nos ha hecho partícipes de su divinidad por el sagrado banquete de la Eucaristía. Convirtiéndose su carne en alimento inefable y nos lo dió, y, al comerlo, Cristo nos une a El, nos transforma en El, nos incorpora a El, para que la union que no ha podido cumplirse de una manera hipostática se lleve a cabo por una manducación divina. Comemos una carne deificada y nos unimos a la divinidad, nos convertimos en hueso de los huesos y carne de la carne de Cristo. Ya no somos dos, sino uno solo; ya no somos un solo espíritu por la gracia, sino un mismo cuerpo por Jesucristo, y del mismo modo que un carbon encendido prende fuego a todos los demás, la carne de Cristo nos ha comunicado su divinidad (cf. San Juan Damasceno, *De fide orthod.* 4,14).

c) UNTÔN REAL, NO SÔLO MfSTICA

No se contento el Snnor con uniones místicas; ha querido uniones reales. Podemos aplicar aquí aquella parâbola de la levadura que fermenta toda la masa, y si ahora no anarece nuestra fermentaciôn, es porque hoy, aunque sea-moe hijos de Dios, no se ve todavia lo que seremos; pero, *cuando aparezca, nos veremos spmpînntes a El* (1 lo. 3,2), brillaremos como el sol, porque Jesûs es un hombre celeste (1 Cor. 15,44).

No son entusiasmos mîos; oïd al Senor: *Yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre* (lo. 6,51); y para razonarlo aïade: *El que corne mi carne y bebe mi sangre, esta en mi y yo en él* (ibid., 56). ¡Habéis visto una union mäs intima que la del alimento y el que lo corne? Por eso, *asi como me enviô mi Padre vivo, y vivo yo por mi Padre* (ibid., 58), porque tengo con El una vida comûn y una sustancia comûn, el que me come participari de mi vida y naturaleza.

Después de extenderse en afectos, aduce el ejemplo que el abad Puiperto cuenta de si mismo en su libro 12 sobre San Mateo (c 26). La noche que precediô a su primera misa se le apareciô el Senor en forma humana, y, rodeândole de un modo misterioso y como si fuera un vestido, sintiô el abad que Cristo se le imprimia mäs intimamente que un sello en la cera, con taies dulzuras, que de no ser râpidas hubiera muerto. Este debe ser el fruto de nuestra incorporation a Cristo en la sagrada comuniôn.

II. BEATO JUAN DE AVILA

El banqueté de la union

En el tratado io de su *Libro del Santisimo Sacramento* dice ei Beato que el Verbo es el pan intelectual one da vida en el cielo, inientras que la Eucaristia da la vida sobrenatural en la tierra, pensamiento que puede servir al explicar el banquete. En el tratado i3, que extractanios, snpone. mas que prueba, que la comuniôn nos mie con Cristo. v se extiende en consecuencias y afectos (cf. *Libro del Santisimo Sacramento. en Obras espirituales del Padre Maestro Beato Juan de Avila.* ed. Apostolado de la Prensa, Madrid 1953).

A) *Fiesta de nuestra union con Cristo*

a) Gran honor para el hombre

“El misterio de que somos redimidos por Cristo y el desprecio de nuestra bajeza ceiébrase en el Adviento y celébrase en la Seonana Santa, que se trata de la Pasiôn, y en otras fiestas particulares. Mas el dichoso misterio que celébrâmes en estos dias, del cuerpo y sangre de Jesucristo nuestro Señor debajo de accidentes de pan y de vino, muy diferente es del otro, y que aûade miel sobre miel, honra sobre honra y amor sobre amor. Acullâ celebramos que somos hechos salvos por Cristo, y aqui que somos hechos salvos en El. Alli, que Dios se abajô a hacerse hombre y morir por los nombres; aqui, que el hombre es levantado a ser unido con el Verbo encarnado, que muriô por los hombres”.

Si la gloria, como herencia de Abrahân, se prometiô a Cristo, ¿qué esperanza es la nuestra?...

b) Cristo, esperanza del hombre

“La respuesta es que los hombres estân excluidos de la gracia y de la gloria mirados en si mismos, y en ninguna manera son de ello capaces; mas si se juntan con Cristo, por ser cosa de El, recibirân la gracia y la gloria, si por ellos no queda. Lo cual maravillosamente lo diô San Pablo a entender cuando dijo (Gai. 3,16): *No a simientes como en muchos, mas a simiente como en uno*; como quien dice, que la gracia y la gloria no se niega a los muchos; mas estos muchos no han de estar en si mismos, sino en uno, el cual es Cristo; y ésta ha de ser la esperanza de los que se quieren salvar, que, como dice el mismo San Pablo, sean de Cristo, y asi serân *simiente de Abrahân* y herederos segûn la promesa.

Mas, aunque dice que somos de Cristo, no dice en qué grado puede ser uno de Cristo. En grado de siervo, puede ser casa suya, puede ser vestidura suya; y subiendo mâs, mede ser pariente, y hermano, y esposa; y, sobre todo, aûn lay otro grado de union, por el cual llega el hombre a ser hecho, como declararemos, no sôlo cristiano, mas aun Cristo. Y de esta manera le convendrâ el ser *simiente de Abrahân* y heredero del cielo”. Esta union que nos convierte en Cristo es la eucaristica (cf. o.c., tr.13,10 p.1228-1229).

B) Incorporados a Cristo como a nuestra cabeza

Ezequiel (47,3-5) vio un rio en el que pudo entrar poco a poco, hasta que perdiô pie. Tratando de los efectos de la comuniôn, podemos siquiera entrever la union que ocasiona con Cristo como Señor, hermano, padre y aun esposo; pero se pierde el pie cuando sabemos se une a nosotros “como cabeza con miembros, que hacen una persona” (cf. ibid., 1 p.1211).

Dios constituyô a Adân en cabeza, y como cuando esta comete un delito se castiga toda la persona, nosotros padecemos el de su pecado.

Aûândanse a esto nuestras faltas personales, con las que, unidas a las de Adân, nos hicimos siervos del demonio.

Compadecido Dios al vernos miembros de tales cabezas, decidiô darnos una santísima, cuya dignidad fuera la de Dios y que fuese a la vez causa meritoria y distribuidora de la gracia (cf. ibid., 2 p.1212-1213).

Los méritos de Cristo serán nuestros, y no como los del señor que comunique mercedes para su siervo, ni el padre o esposo para su hijo y mujer, sino como de la cabeza para sus miembros.

¡Que *levantes del polvo... al pobre* y lo coloques no solo entre *los principes de su pueblo* (Ps. 112,7), mas con el Principe de los principes! *¿Cómo pueden ser hechas aquellas cosas?* (Io. 3,9), preguntô Nicodemo al Señor. Una de las mayores dificultades que encontraron los apôstoles fué la de convencer al mundo de las grandes mercedes que Dios le habia hecho (cf. ibid., 5 p.1218).

C) La comuniôn, medio para la incorporacwn

a) UNIÔN ESPIRITUAL Y UNIÔN CORPORAL

“¡Maravillosa cosa! Que como al Señor el pobre, y el siervo, y el bajo; y por juntarse con El suben a tanta dignidad, que participan de ser amados y mirados del celestial Padre con tales ojos, que son todos llamados por nombre de Cristo. *Todos los que habéis sido bautizados*, dice San Pablo (Gal. 3,27-28), *vestido os habéis a Jesucristo. Ya no hay siervo ni libre, ni judío ni griego, ni varón ni mujer; mas Cristo nuestro Señor es todas las cosas en todos.*

Esto se hace en el bautismo espiritualmente; mas hâcese por virtud de aquel Señor que allí estâ debajo de especies de pan; y aquello se llama comerlo espiritualmente, y

en el nitar corporalmente y sacramentalmente, para ir bien hecho. Y la union que se hace en el bautismo invisiblemente, aqui en el altar se representa visiblemente; porque, comiendo a Cristo, somos comidos de El, unidos a El como miembros con la cabeza”.

b) Sacramento de la perfección

“Y también el que se bautiza o recibe cualquier sacramento... no ha de parar alli, mas recibir sacramentalmente el cuerpo de nuestro Señor, como el fin y consumación de los otros sacramentos. Y aunque en los otros sacramentos se represente al menos «Módulo particular de la gracia, como es representar por el santísimo bautismo. ser perdonados por la absolución sacramental, y así en los demás; mas en este dignísimo sacramento, donde reside el mismo Señor, fuente de todas las gracias, es significado el fin de toda la ley y la perfección de todas las obras, que es la union del amor (cf. S. Tomás, *Opusc.* 5); y que estos bienes, que en los otros sacramentos se dan, aunque se dan por Cristo, se dan por vía de estar unidos con Cristo”¹ (cf. o.c. tr.12,7 p.1208-1209).

Esta es la fiesta de las maravillas, “que no sólo somos salvos por Cristo, sino en Cristo...; que no solamente se hacen Cristianos, sino Cristo” En la Iglesia se dan diversidad de oficios, pero la dignidad de este nombre conviene a todos (cf. o.c., tr.13,6 p.1219).

c) El Verbo, alimento del hombre

“¡Oh bocado divino, que ahí estas encerrado!... ¡Cuán verdaderamente cumples lo que Job (31,17) dijo: Si *comi mi bocado de pan a solas y no di parte de él al huérfano, esto y esto me venga*. El bocado de pan que fué dado a la sacra humanidad de Jesucristo nuestro Señor fué el Verbo divino, para que uniese consigo aquella sacratísima ánima y cuerpo en unidad de persona... Bien pudiera Jesucristo nuestro Señor quedarse con su honra y con sus riquezas a solas y decir como el rico avariento (Le. 12,19): *Anima mia, muchos bienes tienes para muchos años; come, y bebe, y descansa*. Mas no le supo bien comer a solas del bocado honroso y provechoso y deleitoso que le fué dado, sin que también fuese el huérfano—que es el género humano—convocado por El y participase de tan excelente manjar... Estas

¹ El Beato, con verdadero instinto teológico, apunta a la tesis desarrollada por el P. De la Taille en *Mysterium fidei*. Los sacramentos derivan su eficacia de la Eucaristía, que viene a ser necesaria con necesidad de medio.

entrañas tan piadosas, más de lo que se puede decir, constrinieron a Jesucristo nuestro Señor a no contentarse de corner su bocado a solas, mas de ponerlo debajo de accidentes de pan, nara que, comiéndolo dignamente, gocemos delo que comió (Io. 6.5S): *Como él Padre, que vive, me envío, y yo vivo por el Padre, así el que me corne a mí vivirá por mí*. Enviar el Padre al Hijo es hacerlo encarnar; y por la encarnación, aquella sacratísima ânima, levantada a tener persona de Dios. vive vida de gracia por el Espíritu Santo, que. como dice San Juan (3.34). le fué dado *sobre toda medida*. Y a semejanza de esta senta misión o encarnación, hace nuestro Señor con los que bien le reciben levantândolos a tanta honra, que, según hemos dicho, se llamen un hombre. una persona, y una esposa, y un Cristo con El" (cf. o.c., tr.13,7 p.1221-1222).

D) Cambio admirable

"¡Oh admirable baja, y en alguna manera mayor, abajarse Dios humanado a unirse y tomar persona de los pecadores! Porque. aunque abajarse el Verbo divino a hacerse hombre es la mayor que puede ser ni pensarse. pues hay distancia infinita desde El, que es Dios, hasta ella, que es criatura. mas es criatura santa... Nosotros, con quien el Verbo divino se quiso unir y en cuyo lugar se quiso poner, somos vilísimos pecadores desde nuestro nacimiento, con otros muchos pecados que por nuestra voluntad hemos cometido... El abatimiento suyo fué en su sagrada nación; el levantamiento nuestro, en la sagrada comunión. De aquella hiel que El gusto viene esta dulcísima miel que nosotros gustamos cuando comulgamos; y su hambre de allí nos harta aquí; sus heridas nos sanan: desnudo estuvo. y aquí nos viste; sed hubo, y aquí nos embriaga; y de aquella piedra, más dura para recibir bofetadas y goipes por nuestro amor nue un diamante, nos harta el Señor con esta dulcísima miel, que hace dulces y entenece nuestros corazones. por duros que estén.

Quien esto considerare, verá suelta aquella cuestión que Sansón propuso a los filisteos (Jud. 14,14): *Del que corne salio el manjar, y del fuerte, la miel...* No lo pudo hacer otro que Dios, ni lo sabrá sino quien creyere a la Iglesia. Cristo es llamado *pecado* (2 Cor. 5,21) y *maldición* (Gai. 3. 12), y *nosotros*—como dice San Pablo (1 Cor. 1,30)—*somos llamados justicia de Dios en El*. ;Trueque admirable!" (cf o.c., tr.13.8 p.1224-1225).

m. FRAY LUIS DE LEÓN

La union corporal del hombre con Dios
en la EucaristiaA) *Asimilación eucaristica de nuestro cuerpo*

Fray Luis, en los *Nombres de Cristo* (Es]x>so), después de tratar de la un.on de CnsLo cou nuestras a.mas, pasa a demostrar como en el banque.e eucaiisv.co al comer a Cristo, nuestro cuerpo se hace uno cou el suyo (cf. BAC, *Obras completas castellanas* 2.a ed. p.022-6jo).

a) União de ambos cuerpos

“Esto, pues, es lo que hace en el aima; y no es menos maravilloso que esto lo que hace con el cuerpo, con el cual ayunta el suyo estrechísimamente. Porque... también esta misma carne y cuerpo suyo, que tomô de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia y con todos los miembros de ella que debidamente le reciben en el sacramento del altar, allegando su carne a la carne de ellos y haciéndola, cuanto es posible, con la suya una misma (Eph. 5,31-32): *Y serân, dice, dos en una caine. Gran sacramento es este; pero entiéndolo yo de Cristo y de la Iglesia.* No niega San Pablo decirse con verdad de Eva y de Adân aquello: *Y serân una carne los dos*, de los cuales al principio se dijo; pero dice que aquella verdad fué semejanza de aqueste otro hecho secreto. Y dice que en aquello la razón de ello era manifiesta y descubierta razón; mas aquí dice que es oculto misterio...”

b) União de asimilación

“Quedarâ muy entendido si yo hiciere ahora clara la verdad de dos cosas: la primera, que, para que se diga con verdad que dos cosas son una misma, basta que sean muy semejantes entre si; la segunda. que la carne de Cristo, tocando a la carne del que le recibe dignamente en el sacramento. por medio de la gracia que produce en el aima, hace en cierta manera semejante nuestra carne a la suya...”

1. La semejanza équivale a la union

“De dos, cuando mucho se aman, ipor ventura no decimos que soq uno mismo, y no por mâs de porque se conforman en la voluntad y querer? Luego, si uuçstra carne se

desnojare de sus qualidades y se vistiere de las condiciones de la carne de Cristo, serân como una ella y la carn p de Cristo; y, ademâs de muchas otras razones, sera también por esta razôn came de Cristo la nuestra, y como parte de su cuerpo, y parte muy ayuntada con El. De un hierro muy encendido decimos que es *me*« no porque en sustancia lo sea. sino pofque en las qualidades, en el ardor, en el ene.en-dimiento. en la color y en los efectos lo es; pues asî. para que nuestro cuerno se diga cuerpo de Cristo, aunque no sea una sustancia misma con El, bien le debe bastar el estar acondicionado como El.

Y para no traer a comparaciôn le que mâs vpcino es y mâs semejante, ;no dice a boca llena San Pablo (1 Cor. 6.171 que *el que se ai/unta con Dios se hace un espiritu con El?* i Y no es cosa cierta que el ayuntarse con Dios el hombre no es otra cosa sino recibir en su aima la virtud de la gracia, que, como ya tenemos dicho otras veces, es una qualidad celestial que. puesta en el alma, pone en ella mucho de las condiciones de Dios y la figura muy a su semejanza? Pues si al espiritu de Dios y a nuestro espiritu los dice ser uno el Predicador de las gentes, por la semejanza suya que hace en el nuestro el de Dios, bien bastarâ, para que se digan nuestra carne y la carne de Cristo ser una carne, el tener la nuestra, si lo tuviere, algo de lo que es propio y natural a la carne de Cristo...”

2. Nuestro cuerpo, semejante al de Cristo

“Un guante oloroso, traído por un breve tiempo en la mano, pone su buen olor en ella, y apartado de ella, lo déjà alli puesto; y la came de Cristo, virtuosissima y eficacissima, estando ayuntada con nuestro cuerpo e hinchendo de gracia nuestra alma, ño comunicarâ su virtud a nuestra carne? 4Qué cuerpo, estando junto a otro cuerpo, no le comunica sus condiciones? Este aire fresco que ahora nos toca, nos refresca; y poco antes de ahora, quando estaba encendido, nos comunicaba su calor, y encendia...”

No es obra de naturaleza aquésta, mas es muy conforme a ella y a lo que naturalmente acontece a los cuerpos quando entre si mismos se ayuntan. Y si, por entrar la came de Cristo en el pecho no limpio ni convenientemente dispuesto, justamente se le destempla la salud corporal a quien asi le recibe, quando, por el contrario, estuviere bien dispuesto el que la recibiere, 4cômo no sera justo que, con maravillosa virtud, no sôlo le santifique el aima, mas también, con la abundancia de la gracia que en ella pone, le apure el cuerpo y le avecine a si mismo todo cuanto pur

diere? Que no es más inclinado al dano que al bien el que es la misma bondad, ni el bien hacer le es dificultoso al que cou el querer solo lo hace...”

c) El cuerpo de Cristo, vida del nuestro

"El demonio, inspirando espiritualmente al aima y dando un manjar al cuerpo, desconcertô la una y emponzonô al ûtro. Asi como en *Aaân muneron todos, asi cobraron vida en Jesucristo* (1 Cor. 15,22). Pues si el remedio ha de ir por las pisadas dei dano, necesario es que Cristo produzca vida en el aima con su espiritu y en el cuerpo con el suyo...

San Cirilo lo dice muy bien (cf. Cir il. Al e j., *In lo. Evang.* 1.4 c.14 y 15): “No podría—dice—este cuerpo corruptible traspasarse por otra manera a la inmortalidad y a la vida sino siendo ayuntado a aquel cuerpo a quien es como suyo el vivir. Y si a mi no me crees, da fe a Cristo, que dice (lo. 6,54-55): Sin *duda os digo que, si no comiéredes la carne del Hijo del hombre y si no bebiéredes su sangre, no tendréis vida en vosotros...*” Y en otro lugar, el mismo doctor dice asi (cf. *In lo. Evang.* 1.4 c.14): “Es de advertir que el agua, aunque es de naturaleza muy fria, sobreviniéndole el fuego, olvidada de su frialdad natural, no cabe en si de calor. Pues nosotros, por la misma manera, dado que por la naturaleza de nuestra carne somos mortales, participando de aquella vida que nos retira de nuestra natural flaqueza, tornamos a vivir por su virtud propia de ella. Porque convino que no solamente el aima alcanzase la vida por comunicârsele el Espiritu Santo, mas que también este cuerpo tosco y terreno fuese hecho inmortal con el gusto de su metal, y con el tacto de ello, y con el mantenimiento. Pues como la carne del Salvador es carne vivifica por razón de estar ayuntada al Verbo, que es vida por naturaleza, por eso, cuando la comemos, tenemos vida en nosotros, porque estamos unidos con aquello que esta hecho viua Y por esta causa, Cristo, cuando resucitaba a los muertos, no solamente usaba de palabra y de mando como Dios, mas algunas veces les aplicaba su carne como juntamente obradora, para mostrar con el hecho que también su carne, por ser suya y por estar ayuntada con él, tenia virtud de dar vida”. Esto es de Cirilo.

Asi que la mala disposiciôn que puso en nosotros el primer manjar nos obliga a decir que el cuerpo de Cristo, que es su contrario, es causa que haya en el nuestro, por secreta y maravillosa virtud, nueva pureza y vida”.

d) El amor le pedía esta unión

1. "El amor es unidad"

“Y lo mismo podtmos ver si ponemos los ojos en lo que se puso por blanco Cristo en cuanto hizo, que es declarar-nos su amor por todas las maneras posioies. Porque el amor, como piaticâbades ahora, Juiiano y Sabino, es uni-dad, o todo su oficio es hacer unidad; y cuanto mayor y mejor la union, tanto es mayor y mäs excelente el amor. Por donde, cuanto por mäs particulares maneras fuertn uno mismo dos entre si, tanto, sin auda ninguna, se ten-drân mäs amor. Pues si en nosotros hay carne y espiritu y si con el espiritu ayunta el suyo Cristo por tantas ma-neras, ponienuo en èi su semejanza y comunicândole su vigor y derramando por él su espiritu mismo,· 6no os pa-recerâ, Juliano, forzoso el decir, o que hay falta en su amor para con nosotros, o que nva ayunia lamuién su cuerpo con ei nuestro, cuanto es posible ayuntarse dos cuerposi... El mismo Cristo dice rogando a su Padre (lo. 17,2±-22): Se-nor, *quiero que yo y los mios seamos una misma cosa, asi como yo soy una misma cosa contigo*. No son una misma cosa el Paare y el Hijo solamente porque se quieren bien entre si ni solo porque son asi en voluntades como en jui-cios conformes, sino también porque son una misma sus-tancia, de manera que el Padre vive en el Hijo y es un mismo ser y vivir el ue tairauioos”.

2. “La m-yoT unidad que se puede hacer o pensar”

“Pues asi, para que la semejanza sea perfecta cuanto ser puede, conviene, sin duda, que a nosotros los fieles entre nosotros y a cada uno de nosotros con Cristo, no solamente nos anude y haga uno la caridad que el Espiritu en nuestros corazoaes derrama, sino que también en la manera dei ser, asi en la del cuerpo como en la manera del aima, seamos todos uno, cuanto es hacedero y porible. Y conviene que, siendo muchos en personas, como de hecho lo somos, em-pero, por ηζòn de que mora en nuestras aimas un Espiritu mismo y por razôn que nos mantiene un individuo y solo manjar, seamos todos uno en un espiritu y en un cuerpo divino; los cuales espiritu y cuerpo divinos, ayuntândose estrechamente con nuestros propios cuerpos y espíritus, los cualifiquen y los acondicionen a todos de una misma mane-ra, y a todos de aquélla condiôn y manera que le es propia a. aquel divino Cuerpo y Espiritu, que es la mayor unidad que se puede hacer o pensar en cosas tan apartadas de suyo. De manera que, como una nube en quien ha lanzado la fuer-za de su claridad y de sus rayos el sol, llena de luz, y (si

squesta palabra aqui se permite) en luz empapada, por duuaequieia que se mire es un sol, asi ayuntanuo Cristo, ne so.amenie su virtud y su luz, sino su mismo espiritu y su mismo cuerpo, con los fieles y justos, y como mezclando en cierta manera su aima con la suya de ellos, y con el cuerpo de ellos su cuerpo, en la forma que he dicho, les broia Cristo y les sale afuera por los ojos, y por la boca, y por los sentkios; y sus figuras todas, y eus semblantes, y sus movimientos, son Cristo, que los ocupa asi a todos y se ensenorea de ellos tan intimamente, que, sin destruirles ni corromperles su ser, no se verâ en ellos en el ùltimo dia ni se descubrirâ otro ser mâs del suyo, y un mismo ser en todos. Por lo cual, asi El como ellos, sin dejar de ser El y ellos, serran un El y uno mismo”.

B) El deleite del banqueté

A continuaciôn de lo transerito, Fray Luis se extiende, en uno de los iugaies mas nondos y senudos de su libro, sobre el deleite de la uu.un con Dios. rueue servir auemâs, pu.ia eump.cuai la materia del gozo del cielo (cf. BAC, *Obras complétas castellanass* p.biz ss.).

a) Motivos del deleite en general

1. Definiciôn del deleite

“Deleite es un sentimiento y movimiento dulce que acompafia y como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias y fuerzas, conforme a sus naturalezas o a sus deseos, sin impedimento ni estorbo se emplean. Porque todas las veces que obramos asi, por el medio de aquestas obras alcanzamos alguna cosa que, o por naturaleza, o por disposition y costumbre, o por elecciôn y juicio nuestro, nos es conveniente y amable. Y como, cuando no se posee y se conoce algûn bien, la ausencia de él causa en el corazôn una agonía y deseo, asi es necesario decir que, por el contrario, cuando se posee y se tiene, la presencia de él en nosotros y el estar ayuntado y como abrazado con nuestro apetito y sentidos, conociéndolo nosotros asi, los halaga y régala. Por manera que el deleite es un movimiento dulce del apetito...”

2. Causas del deleite

“Es, pues, necesario para el deleite, y como fuente suya de donde nace, lo primero, el conocimiento y sentido; lo segundo, la obra, por medio de la cual se alcanza el bien deseado; lo tercero, ese mismo bien; lo cuarto y lo ùltimo, su presencia y el ayuntamiento de él con el aima”.

b) MOTTIVOS DEL DELEITE DE LA UNIÃO CON DIOS

1. Mayor perfection del conocimiento

“El conocimiento, cuanto fuere mäs vivo, tanto, cuanto es de su parte, serâ causa de mäs vivo y acendrado deleite”.

Los seres que no tienen conocimiento no pueden gozar. Dentro de la misma especie de seres, el que conoce mäs goza mäs, y viceversa. Un mismo hombre, si ha perdido ei sentiúo en una mano, aunque la tenga tria y la llegue ai fuego, no gozarâ del calor.

“Por donde, si esto es asi, quien no sabe ya cuán mäs subido y agudo sentido ee aquel con que se comprenden y sienten los gozos de la virtud, que no aquel de quien nacen los deleites del cuerpo? Porque el uno es conocimiento de razôn, y el otro es sentido de carne; el uno penetra hasta lo ùltimo de las cosas que conoce; el otro para en la sobrehaz de lo que siente; el uno es sentir bruto y de aldea, el otro es entender espiritual y de aima. Y conforme a esta diferencia y ventaja, asi son diferentes y se aventajan entre si los deleites que hacen.

Porque el deleite que nace del conocer del sentido es deleite ligero, o como sombra de deleite, y que tiene de él como una vislumbre o sobrehaz solamente, y es tosco y aldeano deleite; mas el que nos viene del entendimiento y razôn, es vivo gozo, y macizo gozo, y gozo de eustancia y verdad...”

2. perfecciôn de los actos unitivos

“Porque las obras por cuya mano metemos a Dios en nuestra casa, que, puesto en ella, la hinche de gozo, son el contemplarle y amarle y el ocupar en él nuestro pensamiento y deseo, con todo lo demäs que es santidad y virtud. Las cuales obras, ellas en si mismas, son, por una parte, tan propias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y por otra tan nobles en si, que ellas mismas por si, dejando aparté el bien que nos traen, que es Dios, deleitan el aima, que con sola eu posesiôn de ellas se perfecciona y se goza. Como al rêvés todas las obras que el cuerpo hace, por donde consigne aquello con que se deleita el sentido, sean obras o no propias del hombre, o asi toscas y viles, y nadie las esûmaria ni se alegraria con ellas por si solas, si o la necesidad pura o la costumbre danada no le forzase.

Asi que en lo bueno, antes que ello deleite, hay deleite; y eso mismo que va en busca del bien y que lo halla y le echa las manos, ee ello en si bien que deleita, y por un

gozo se camina a otro gozo; por el contrario de lo que acontece en el deleite del cuerpo, adonde los principios son intolerable trabajo; los fines, enfado y hastio; los frutos, dolor y arrepentimiento”.

§. La infinita perfección del bien poseido

“Si lo blando o dulce, si la pintura y la musica “pueden iar gusto al sentido, injuria será que se hace a Dios poner en cuestión si deleita o qué tanto deleita al alma que se abraza con El. Bien lo sentia esto aquel que decia (Ps. 72, 25): *¿Qué hay para mi en el cielo, y fuera de vos, Señor, qué puedo desear en la tierra?* Porque, si miramos lo que, Señor, sois en vos, sois un océano infinito de bien; y el mayor de los que por acá se conocen y entienden, es una pequena gota comparado con vos y es como una sombra vuestra oscura y ligera. Y si miramos lo que para nosotros sois y en nuestro respeto, sois el deseo del alma, el único paradero de nuestra vida, el propio y solo bien nuestro, para cuya posesión somos criados, y en quien solo hallamos descanso, y a quien, aun sin conoceros, buscamos en todo cuanto hacemos.

Que a los bienes del cuerpo y casi a todos los demás bienes que el hombre apetece, apetécelos como a medios para conseguir algún fin y como a remedios y medicinas de alguna falta o enfermedad que padece: busca el manjar porque le atormenta el hambre; allega riquezas por salir depobreza; sigue el son dulce y vase en pos de lo proporcionado y hermoso porque sin esto padecen mengua el oido y la vista”.

Por lo estrecho de la union

1. Intimidad incomparable de esta union

“Y si esto es por ser Dios el que es, ¡qué será por razón del querer que nos tiene y por el estrecho fiudo de amor con que con los suyos se enlaza? Que si el bien presente y poseido deleita, cuanto más presente y más ayuntado estuviere, sin ninguna duda deleitará más”.

Pues ¡quién podrá decir la estrechez no comparable de aqueste ayuntamiento de Dios?... Los sentidos sólo ven los accidentes, "mas Dios, abrazado con nuestra alma, penetra por ella toda y se lanza a si mismo por todos sus apartados secretos hasta ayuntarse con su más intimo ser, adonde. hecho alma de ella y enlazado con ella, la abraza ~trechisimamente. Por cuya causa en muchos lugares la Escritura dice *que mora Dios en medio del corazón*. Y David ^{en p!} Salmo (132,2) le compara *al aceite*, que, puesto *en la cabeza del sacerdote, viene al cuello, y se extiende a la*

barbi, y desciende corriendo *por las vestiduras todas hasta los pies*. Y en el libro de la Sabiduria (Eccl. 24,6) por aquesta m;sama razôn es comparado Dios a la niebla, que nor todo penetra".

2. Totalidad de esta uniôn

"Y no solamente se ayunta mncho Dios con el a'ma. sino avùntase todo; y no todo, sucediéndose unas partes a otras, sino todo junto y como de un golpe y sin esperarse lo uno a lo ntro: lo nue es al rêvés en el cuerpo a quien sus bienes, los que él llama sus bienes, se le allegan dpspacm y rpnartidamente y sucediéndose unas partes a otras, ahora una, y después de ésta, otr«: v cuando goza de la segunda, ha pprdido ya la primera. Y como se reparten y se dividcn aauélllos. ni mâs ni rppnos, se corrompen y acaban; y cuales ellos son, tal es el deleite que hacen: deleite como exprimido por fuerza, y como regateado, y como dado b'anca a blanca, con escasez, y deleite, al fin, que vtmla ligprisîmo y que se desvanece como humo y se acaba. Mas pl deleite que hace Dios viene junto y persevera junto y estable. y es como un todo no divisible, présente siempre todo a si mismo: y por eso dice la Escritura en el Salmo (45.5) que *delcita Dios con rio y con impetu a los vecinos de su ciudad, no gota a gota, sino con todo el impetu del rio asi junto*".

c) El deleite en Dios supera sin comparaciôn al deleite EN LAS COSAS

"Y nor esta razôn, los deleites que nos dan estos bipnes son deleites menguados v no miros; lo uno. noraue se fundan pn mengna y en necesidad y tristeza; y lo otro. porque no duran mâs de lo que ella dura, por donde siempre la traen junto a si y como mezclada consigo. Poroim. si no hub'ese hambre, no seria deleite el comer, v en faltando ella, falta él juntamente. Y asi no tienen mâs bien de cuanto dura el mal para cuyo remedio se ordenan. Y, por la mi=ma razôn. no puede entregarse ninguno a ellos sin riendas, antes es necesario que los use, el que de ellos usar quisiere, con tasa, si le han de ser, conforme a como se nombran. deleites; nornue lo son hasta llegar a un punto cierto, y en pasando de él no lo son.

Mas vos, Senor, sois todo el bien nuestro y nuestro sobprann fin verdadero; y aunque sois el remedio de nuestras necesidades y aunaue hacéis llenos todos ñuestro vacios, para que os ame el aima mucho mâs que a si misma. no le ps necnsario que padezca mengua; aue vos, por vos. merecéis todo lo que es el querer y el amor. Y cuanto el quo

os amare, Seiiior, estuviere mäs rico y mäs abastado de vos, os amarâ con mäs veras, Y asi como vos, en vos. no tenéis fin ni medida, asi el deleite que nace de vos en el aima que consigo os abraza dichosa, es deleite que no tiene fin y que, cuanto mäs crece, es mäs dulce; y deleite en quien el deseo, sin recelo de caer en hartura, puede alargar la rienda cuanto quisiere, porque testificâis vos mismo (Eccli. 24, 29 y Ps. 45,4): *Quien bebiere de vuestra dulzura, cuanto mäs bebiere, tendra de ella mäs sed...*"

P. NIEREMBERG

Los bienes temporales y el fin del hombre

El apetito desordenado de los bienes temporales impidiô a los- invitados acudir al banqueté. La santidad estriba en saber apreciarlos segùn la norma sentada en el «principio y fundamento» de San Ignacio, que el P. Nieremberg desenvuelve' con profundidad (cf. *Diferencia entre lo temporal y lo eterno* I.5 c.i [ed. Apostolado de la Prensa, 1944] p.484-496 ss.).

A) *Lo eterno, fin; lo temporal, medio*

Lo eterno es fin del hombre, y el hombre, fin de lo temporal. Lo eterno es para que el hombre encuentre en ello su perfecciôn y bienaventuranza; lo temporal, para que lo use como medio para conseguir lo eterno. En lo cual hay una diferencia grandisima, porque el fin se ha de amar por si mismo, y el medio no se ha de amar sino en cuanto conduce

B) *Dios, fin del hombre*

a) Hemos nacido para Dios

Tndas las cosas tienen algùn fin, para el cual son. Tû también lo debes tener, porque no estâs en el mundo para nada. El caminante piensa en la meta, y el artista se propone una idea que imitar en su obra. ¡Cômo vives sin pensar para qué te dieron la vida?

Naciste para Dios y no para nada que sea menos que Di^s. Para esto te sacaron del no ser al ser. Mira lo que debes sôlo por haberte creado, dejando entre los posibles a tantas criaturas que pudieran haber sido mucho mejores

aue tû. Quiso Dios que celebraran los judios el trãnsito dei Rp-'n con una fiesta perpetua. Mira tû el paso que has dado. Mira qué le debes a Dios por haberte dado el pmw* fin que es posible ni puedes imaginar. Por sôlo haberte criado Dios, y aun cuando no lo hubiera hecho, para que le sirvieras, te deberias todo a El. El hijo debe a su padre respeto y reverencia. El ârbol es todo dei agricultor que lo planté.

b) El hombre es de Dios

Pero si. ademãs. es tu fin. debes considerar que el fin es como el señor de las cosas que se ordenan a él. Por eso lo es el hombre de todas las cosas, y Dios del hombre. “Pues si a Dios, por ser causa eficiente tuva. le debps lo aue eres, por ser tu causa final le debes aún mäs de lo que eres, porque esta obligaciôn no se mira por lo que recibiste, que es tu ser finito y limitado, sino por aquello a que te ordenô, que es el ser divino, infinito y sin tasa”. Aun el mismo Dios se sirve a si mismo. 4 Qué no deberäs hacer tû?

C) *Fuerza del fin*

a) En la naturaleza

Cuando un ser natural tiene un fin determinado, tiende a él con todas sus fuerzas. ;Qué impetu tiene la piedra para buscar el centro de gravedad sin reparar en fuego ni agua! ;Cuâl el del fuego por subir! Derecho, pups, debes ir tû a Dios, sin que te detenga criatura alguna. Si te dan ocasiôn p nue Deques con los ojos, arrâncatelos; si el pie o la mano, cõtatelos, que mäs vale entrar en el cielo cojo o ciego...

Si venimos a las cosas artificiales que no son ajustadas a su fin, ^qué son sino un borrôn y confusion desordenada? Si el pintor no ajusta pinceladas y colores al fin que se propuso, ^qué saldrâ? Estropearâ instrumentos y lienzo. Pues tû, cuando obras sin mirar a lo eterno, no haces sino “un borrôn de tu vida y echarte a perder a ti y perder a las criaturas”. Dios te creô a su imagen para que la fueras perfeccionando cada dia mäs semejante a El, y si no le miras, te convertiras en un monstruo ein sentido.

c) En las acciones morales

Pues si miramos a las obras morales, en no ajustándose a su fin, no son sino imprudencias y locuras, como la del que, pretendiendo calentarse, se desnudara. Este es el engaño humano, que, deseando la felicidad, por no saberla buscar, nos hace misérrables. ¿Quién sino un frenético o loco de atar, teniendo gran sed, se hartaría de sal? Esto hace quien busca cosas temporales para satisfacer la sed de su apetito, con las cuales se irrita más. Todo estriba en que no busquemos los medios debidos para el fin, como el sediento busca el agua. El hombre para su sosiego no debe buscar sino a Dios.

D) Hay que conocer el fin

En tanto valen las cosas en cuanto que se adaptan a su fin, y si se las destina a otro, por muy superior que éste sea al suyo natural, dejan de valer. Un azadón aprovecha al labriego, pero, si se lo lleváis a un pintor, habrá dejado de ser cosa útil. Una medicina amarga la paga cara el enfermo, y hasta las cosas más despreciables son buenas y útiles en su sitio y fin. Al revés también, por preciada que sea la cosa, deja de serlo en cuanto que se la aparta de su fin. El sediento cambiará un tesoro por un charco.

Piensa, pues, lo que te va en conocer tu fin.

Es Dios, que no te pudo crear sino para que le sirvas. La reina de Saba (3 Reg. 10,8) estimó dichoso el servicio de un rey tan grande como Salomón. Pues si, además de ser criado para servir a Dios, lo has sido para gozarle...

Tu fin te asemeja a Dios, el cual, como tú, no tiene otro fin ni bienaventuranza que si mismo. Las plantas y elementos son para los seres vivos; éstos, para el hombre, y el hombre, solo para el que está por encima de toda la naturaleza. Tu fin es mayor que el mundo, y tu ignominia en apartarte de él correrá parejas con la honra de alcanzarle. Vive como ángel, pues tienes su mismo fin.

E) Naturaleza y uso del medio

a) Su RAZÓN DE SER

Lo temporal vale en cuanto conduce a Dios. El soldado sano no busca medicinas, y el enfermo no pide las armas. El caminante no escoge el camino más agradable, sino el que le lleva a su meta.

Côn esta mira debemos usar de las criaturas. Si la pobreza te lleva a Dios, abrázala...

b) El medio no se ha de gozar

El medio no se ha de gozar, sino usar, porque en el gozo se sosiega el aima y no busca más, y así, supuesto que las criaturas no son tu fin, no has de querer gozar, sino solo usar de dias, sin buscar más que el provecho que nos pueden dar de llevarnos a Dios. Este es el sentido de la frase de los Padres, y particularmente de San Agustin: que las cosas temporales solo las hemos de usar, y las eternas gozar.

Con esto podemos resolver la muy antigua controversia sobre cuáles son los bienes. Lo son los que nos llevan a Dios.

F) El desprecio de las criaturas es su mejor uso

Un gran uso de las criaturas para llegar a su Creador es despreciarlas, porque de tal manera nos quiso Dios hacer fácil la consecution de nuestro fin, que hasta la falta de todas las cosas nos puede ayudar. ¿qué afligirnos, pues, por las faltas de esta vida? 4 Eres pobre, sufres dolores? Abrázate a ellos y que te lleven al cielo.

El que va a las Indias no escoge un buque carcomido si halla otro bien pertrechado y fuerte. Pues siendo el desprecio de las cosas terrenas el medio más seguro para ir al cielo... El Señor te lo demostrô con el género de vida que escogiô para El.

Esta vida es un paso estrecho y difícil, en el cual importa no apartar la vista de una lucecilla que señala la direction resta. Fijate, pues, en Dios y no mires nada de lo creado.

V. JUAN BAUTISTA SCARAMELLI

Las très excusas

La finca, las yuntas y la mujer son el sfñibolo de la ambiciôn de honores y de "niando, del deseo de riquezas y de la sensualidad. Scûramelli, con sus condiciones ocostumbradas de cloridad v abundanda, expone la razôn por la que estas très pasiones se oponen a la santidad y dificultan lo solvaciôn de los hombres. Resumimos de su obra *Directorio ascético y místico* (ed. Gregorio del Anio, Madrid 1900).

A) *La ambiciôn*

a) Ambiciôn y vanagloria

El honor es la reverencia que se nos presta en rpconoci-
miento de nuestra exeelencia (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.191 a.1).
La gloria es la manifestaciôn de alguna prenda, cuya pu-
blication sirve de alabanza (cf. *ibid.*, q.132 a.1).

La ambiciôn consiste en un apetito desordenado de bon-
ras. taies como saludos, sumisiôn, etc., que denoten la po-
sesiôn de excelentes dotes. La vanaglori-a es el apetito des-
ordenado de que sea conocida alguna acciôn o buena cua-
lidad.

Este desorden consiste en cuanto a la ambiciôn, en
apetecer honores desproporcionados al mérito; querer para
si la honra sin referirla a Dios. como si no proviniera de El
todo don. En considerarla como nuestro ùltimo fin.

Una persona constituida en autoridad puede exigir los
honores justos, puesto que los impone la misma ley de Dios,
cuyo lugarteniente es. Pero, en cambio, quien no fuere dig-
no no debe aspirar a tales puestos, por ser muy fâcil in-
currir en ambiciôn y presunciôn si no es merecedor del car-
go que ocupa. La vanasflnria manifipsta su desorden en bus-
carla sobre prendas que no se poseen; en buscar la de los
hombres falaces en sus juicios; en no atribuirle a Dios ni
dirigirla a la salud de los prôjimos, sino a nuestra propia
embriaguez (cf. o.c. 1 p.217).

b) Tentaciôn de los espirituales

§ Ambrosio (cf. *In Le.* 1,4) y San Juan Crisôstomo
(cf. *Hom.* 43 *ad pop. ant.*) coinciden en afirmar que mu-
eM hombres espirituales que han vencido las demás ten-
taciones caen en ésta. Es fâcil, dice el Crisôstomo, des-

preciar las riquezas, pero no los honores. San Cipriano (cf. *Serm. de ieiunio et tēn*) reconoce ser pecado de muchos sacerdotes. Y San Bernardo la llama polilla de la santidad, peste oculta del alma, causa de envidias, madre de hipocresías. ceguera del corazón, herrumbre de la santidad.

Perfectamente entendieron este peligro tantos santos que, como San Gregorio y San Ambrosio, huyeron al ser nombrados jerarcas de la Iglesia.

A la luz de esto, ¿qué dicen tantos seglares y sacerdotes que enderezan todos sus trabajos y estudios a conseguir honor y gloria? (cf. o.c., c.2 p.220).

c) Enemiga de la perfección y salvación

1. Mata a la virtud verdadera

Montar un hombre es separar su alma del cuerpo. de modo que exteriormente carezca del ser del hombre y pureza interior. Esto hace la vanagloria con la virtud. Uno da una limosna; entra la vanagloria, y, pareciendo virtud por defecto, no es más que un cadáver de obra muerta. Dios la reputa abominable, porque ha perdido su santidad y mérito. Las obras son himno «poner al fin que mueve al que las hace, y la vanagloria sustituye el bueno por otro vicioso.

Por esto el Redentor aconsejaba a los limosneros que no sujetaran la mano izquierda lo que daba la derecha. pues si buscaban las alabanzas de los hombres, habían recibido por su merced. Ezequías fue rendido por Dios por vanagloriarse de sus riquezas ante los emisarios de Babilonia (4 Reg. 20.17) (cf. o.c., c.3 p.223).

2. Lleva hacia la condenación

Además de destruir los caminos de la perfección, nos lleva por los de condenación.

Santo Tomás no incluye a la soberbia entre los vicios capitales por considerarla reina de todos ellos. y en su lugar coloca a la vanagloria, presentándola como hidra, de cuyo seno salen otros siete vicios ordenados a ella, todos de los cuales manifiestan directamente la propia excelencia, a saber, la jactancia en palabras, la presunción en obras, la hipocresía del entendimiento en sus propios juicios, para no sujetarse a los ajenos; la discordia de la voluntad, que no cede en sus empeños; las contiendas en el hablar y la desobediencia a los superiores en los hechos (cf. *Sum. Theol.* 2-2 0.132 a.4).

Juzgue el lector cómo puede seguir a Dios el que se ve dominado por un vicio confederado con otros siete.

Por eso, el Salvador, cuando vio a sus apôstoles ufandos porque habian dominado a los demonios, les aconsejô que se alegrasen de otras cosas espirituales (cf. o.c., c.4 p.225).

d) VICIO DIFÍCIL DE VENCER

Es tan péfido, que no se abate ni aun con los actos de perfecciôn. La sensualidad se vence con la castidad, pero la vanagloria no es derrotada por la humildad, porque “nace de los mismos actos de virtud y de humillaciôn que se hacen para vencerla. Si por huir de la vanagloria ee dejan los vestidos lucidos, ella os asaltarâ debajo de los viles” (cf. Casiano, *Inst.* 1.11 c.7). “Porque todo mal nace de otro mal, pero solo la vanagloria nace del bien, y por eso no se apaga con las buenas obras” (cf. Crisôstomo, *Hom.* 15 in *Mt.*). Es la sombra que sigue a la virtud (cf. San Jerônimo, *In Epist.* 22 *ud Eust.*). Esta es la razôn del miedo que los santos han tenido.

e) Remedios

1. En primer lugar, la oraciôn, necesaria para reprimir todos los vicios, pero mucho mâs en un caso en que no sirve el ejercicio de las demâs virtudes. Asidua y cuidada, “pues aun ella misma puede engendrar vanagloria si no eres cauto y circunspecto” (cf. Crisostomo, *Hom.* 15 in *Mt.*).

2. Pensad cuán contraria es al espiritu de Cristo, que la rechazô diciendo al tentador: *Vade retro, Satana* (Mt. 4,10), y rehuyô toda gloria mundana. Incluso mandaba que silenciaran sus milagros.

3. Hay que persuadirse que todo lo que tenemos natural y sobrenatural viene de Dios.

4. Dirigidlo todo a la gloria de Dios, excluyendo cualquier motivo de la propia (1 Cor. 10,31).

5. Escondamos nuestras prendas y obras virtuosas, como tesoro que puede ser robado (cf. San Gregorio, *Hom.* 11 in *Evang.*) (cf. o.c., c.6 y 7 p.233).

B) Las riquezas

- a) Se oponen a la perfección. Peligro para la
• salvación

Son el veneno de la caridad.

Distraen el ánimo, privándole de dedicarse a su santificación, porque el amor a la hacienda lleva consigo gran solicitud para juntanas, gran temor de perderlas y mayor dolor si se pierden (cf. San Bernardo, *Serm. de convers. ad cleric. c.12*). Son las espinas que sofocaron la semilla.

Después de extenderse en explicaciones sobre estos puntos, propone los ejemplos paganos de Lucio Vareño y Cininato.

No es de extrañar que Giezi, en lugar del espíritu de Elias, recibiese la lepra, pues tenía mancado el corazón con el amor al dinero (4 Reg. 5,27). Ananias y Safira (Act. 5,1-10) (cf. o.c., c.1 p.186).

2. Sirven de lazo al demonio

Quien las ama desordenadamente cae en los lazos del demonio, tan funestos que acarrean la perdición (1 Tim. 6,9). En efecto, son madre de la infidelidad, según el Apóstol en el mismo lugar. San Ambrosio da como causa la de que el ansia de dinero ofusca la razón hasta dejaría sin luz para conocer a Dios (cf. *Serin. 59, de avant.*), y San Agustín lo explica diciendo que los perversos sirven a las riquezas como a fin, y a Dios como a medio, pues lo honran con miras de obtenerlo (cf. *De civ. Del* 1.11 c.25).

Contratos ilícitos, usurarios, hurtos, fraudes, opresión del pobre, perjurios, homicidios, querellas, pérdidas de la honestidad...

Estos males son la causa de que sean amenazados los ricos con la condenación en las Sagradas Letras. *¡Ay de vosotros, ricos avarientos!*, decía el Señor (Le. 6,24). Obsérvese que la palabra *¡ay!* en boca del Señor supone condenación. Según San Gregorio (cf. *Moral. 1.4 c.8*), se requiere un milagro moral para que se salve un rico.

b) Remedios

“Total despego de la hacienda y del dinero, se tenga o no se tenga”. Esto es lo esencial de la perfección de la pobreza asequible a los seglares. Sed semejantes a una estatua, que lo mismo le da estar vestida de seda que desnuda, y

estad dispuestos a dejarse desposeer de todo si Dios lo quiere, ban Gregorio se pregunta: *i* Qué dejaron los apôotoies? Nada, contesta, porque eran pobres. Pero a continuation rictifica y dice: Lo dejaron todo, porque dejaron el afecto a lo poco que poseian. *Ecce nos reiinquimus omnia* (cf. *Hom. 5 in Evang J.*

Teman, pues, los religiosos y adviertan que un seglar puede ser mäs pobre que ellos. No es fácil conocer si amauaw aquello de lo que poseemos solo el uso, como pobres que somos, porque el amor a las cosas no aparece tan ferviente como ei de las personas, sino que se esconde y disimula. Para saber si una venda esta pegada a la herida, es menester quitaria...

Sacando una consecuencia de esta ùltima observaciôn, deduciremos que la limosna es el mejor medio para ver si estamos apegauos a las nquezas y, a ia vez, para irnos des-prenüiendo de ellas. Los primeros cristianos eran grandes limosneros. El voto de pobreza puede ser el ùtimo paso (cf. o.c., c.3 y 4 p.198).

C) *La sensualidad*

El autor recorre los cinco sentidos, pero nos limitaremos a los articulos destinados a la comûnmente Uamada sensualidad.

a) El deleite sensible

El alma toma de los sentidos las especies de sus conocimientos y con ellas sus malas inclinaciones, pues le presentan las cosas no como son, sino desde su punto de vista, que es el deleite sensible. Apacentados de cuanto les es mäs natural, y de ordinario menos conforme a las leyes del espi-ritu, enamoran al aima de falsos bienes, que la pierden.

El primer impedimento que expérimentâmes, no solo para la perfecciôn, sino para la salvaciôn, proviene de ellas.

En cualquier sentido encontramos deleites licitos e ilicitos. La mirada, santa cuando se recrea en la contemplaciôn dei universo para alabar a Dios, puede ser pecaminosa si se deleita en objetos inmundos. Aqui esta escondido el escollo, pues toda la dificultad versa en no traspasar los limites detidos. "Si somos incautos para tomar semejantes placeres iiicitamente cuando son vedados 0 para mero des-ahogo de la pasiôn y no por fin honesto, manchamos la pureza de nuestra aima y la matamos o herimos con el pecado venial".

b) El pecado deshonesto

El pecado deshonesto es el mäs tirânico y brutal de todos. A todos supera en sus efectos, porque, mientras que los demás son como tijeras que cortan el tallo de la virtud, a la que se oponen, este acaba con todas las virtudes, ya que su delectaciôn transforma el entendimiento, pervierte la voluntad, ofusca la razôn y pone en desorden las potencias del alma. Por lo cual no es maravilla que la que fué antes fecunda en santas operaciones se torne inhàbil para el bien. Triste ejemplo ce eno lue ouiomon, que, constructor del templo mäs hermoso, termino levantando también templos a los idolos.

El mercader defiende celosamente sus mercancías de aquellos agentes que pueden arruinarle. Cuidadosa debe ser la circunspecciôn con que evitemos nosotros este pecado (cf. *ibid.*, c.1 p.315 ss.).

VI. BOURDALOUE

Eucaristia e Iglesia

Este sermôn tiene dos partes. En la primera, que suprimimos, dice que la Eucaristia fué tundada para glorificar el cuerpo de Cristo; en la segunda, que escogemos, porque el banquete del evangelio de hoy simboliza directamente el reino mesiánico y, por lo tanto, la Iglesia, el autor expone que la Eucaristia es la gloria de esta misma Iglesia (cf. *Sermôn sobre el Santisimo Sacramento* [ed. Firmm-Didot] t.a p.374).

A) *La Eucaristia, gloria de la Iglesia*

“Si el Hijo de Dios estaba interesado en honrar su cuerpo, no lo estaba menos en honrar este otro cuerpo suyo místico, que es la Iglesia. *Vosotros sois el cuerpo de Cristo* (1 Cor. 12,27). Jesucristo, en cuanto Salvador, es nuestro jefe, y nosotros, en cuanto justos, somos sus miembros; y así como es honra de los miembros tener un jefe coronado de gloria, así es honor del jefe repartir entre sus miembros toda la gloria de que sean capaces. Esto es lo que hace Jesûs al instituir la Eucaristia, que podemos llamar fiesta de la Iglesia, o fiesta del Cuerpo místico de Jesûs, esto es, fiesta del Corpus Christi. ¡Por qué? Porque es un misterio que honra a la Iglesia mäs que otros...

No podía el Salvador hacer nada mäs grande ni que mejor cumpliera el deseo de tener una Iglesia ilustre que

ofrecerse a si mismo (Eph. 5), porque la posesiôn de sir cueroo da a la Iglesia todas las ventajas y excelencias.”
 ^Sabéis por qué?

a) Dios entre nosotros

Los judios decian que no habia otra naciôn tan grande ni que tuviese a Dios mâs cerca, y esto sôlo porque poseian el area de la alianza, que no pasaba de ser una figura, y, sin embargo, marchaba en medio de las doce tribus y de sus eiércitos. 4 Qué es esto comparado con la Eucaristia? “Un Dios en su propia eustancia, con toda la plenitud de su divinidad, vive corporal y realmente entre nosotros, habita en nuestros templos, viene hasta nuestra misma casa y permite no sôlo que nos acerquemos, sino que le toquemos, y no sôlo que le toquemos, sino que le comamos. Somos nosotros los que podemos decir: “No hay naciôn tan grande ni que tenga tan cerca a sus dioses”. Ezequiel nos habia de una ciudad misteriosa, cuya riqueza y grandeza describe y cuyo ùnico nombre era: Esta es la habitaciôn de Dios y *Dios esta alli* (Ez. 48.35). Esta ciudad no puede ser sino la Iglesia. Aqui es donde Dios vive y, por una promesa irrevocable, se ha obligado a permanecer hasta la consumaciôn de los siglos. ;Cuâl es esta promesa? La Eucaristia. que le ata a su Ififlesia para no eepararse jamâs de ella. Y el nombre de la ciudad... *Dios esta alli*”

b) Posesiôn de Dios

“Ser honrado por la presencia de Dios es grande, pero ser honrado por su trato, por su familiaridad mâs intima, es una gloria mayor”. Dios, en la Eucaristia, habia a los hombres, les visita, escucha sus quejas y pleitos. Esos hombres forman la Iglesia, y a la Iglesia le corresponde el honor,

Guillermo de Paris, al comentar el libro de Daniel, capitulo 2. dice que los sacerdotes de Babilonia no pudieron interpretar los suefios del rey, excusândose con que los dioses no tenian trato con los hombres. ;Ah! Es que no habian entendido que llegaria un momento en que Dios pudiera decir refiriéndose a su Iglesia: *Mis delicias son ester con los hijos de los hombres* (Prov. 8,31).

“Somos iguales aqui en la tierra y disfrutamos las mismas ventajas que los santos en el cielo, porque la felicidad de aquellos es poseer a Dios, 4y acaso no le poseemos nosotros en la Eucaristia? Jesucristo, dice el Crisôstomo, ha sido repartido entre la Iglesia triunfante y la militante. Disputaban ellae quién habia de tener eu cuerpo adorable, y

ambas pleiteaban. pero este nuevo Salomon hizo lo que el primero, con toda su sabiduria, no pudo llevar a cabo. Sin dividir su cuerpo, se lo diô a las dos: a la Iglesia triunfante, descubierto y sin vélos; a la militante, bajo las especies sacramentales”.

C) ENCARNACIÓN PERPETUA

Y es una idea capaz de arrebatarse a los ângeles y a los hombres: este sacramento es una perpetuaciôn de la encarnaciôn. Asi lo explican los Santos Padres. Ya conocéis el honor que supuso para la humanidad unirse al Verbo, que, al entregarse a nosotros en este sacramento, hizo que todos los miembros de la Iglesia participasen de su gloria, puesto que vino a nosotros y se hizo uno con nosotros. a lo que se debe el nombre de comuniôn. Sîguese de abi que el Salvador renueva, pudiéramos decir. su encarnaciôn en las manos del sacerdote. ;Oh venerable y augusto carâcter del sacerdocio, que hace que el Hijo del Padre Eterno, que se encarnô una vez en el seno de Maria, se encarne sin césar en sus manos! Juzgad de ello por el honor que concedemos dichosos a la santa Madré.

d) ALIMENTO DE la CARNE DE DIOS

Pero ¿para qué detenernos en consideraciones, si nos basta pensar en lo que la Eucaristia es, armento para nosotros del cuerpo y la sangre de Cristo? “Era cosa reservada para la Iglesia, para la hija de Siôn. como esposa que es del Rey de la gloria y cuerpo místico de Cristo, el ser alimentada con la carne de un Dios, porque la esposa debe serio conforme a la grandeza del esposo, la hija con relaciôn a la nobleza de su padre, y los miembros del cuerpo, segùn la dignidad del jefe. Ahora bien, no bay alimento digno para la esposa de Dios, para la hija de Dios, para los miembros de Cristo, mäs que la carne de Dios”. Los judios, esclavos de Dios, comieron el manâ, y se le llamô pan de los ângeles; la Iglesia, engendrada por la sangre de Cristo, hija adoptiva de Dios, no considéra suficiente el pan de los ângeles. necesita el pan de Dios.

B) Consecuencias

a) Veneración a la Iglesia

Veneración por la Iglesia, honrada de esta forma, depositaria y administradora del cuerpo de Cristo, manâ reparado por ella sola, a semejanza de Maria, que lo trajo al mundo. Fielidad para obedecerla, celo para defenderla, piedad para amarla.

No llenamos de ira al ver a los herejes penetrando dentro de las Iglesias e injuriar los sacramentos santos, y nosotros con nuestras irreverencias, con nuestros pensamientos en el templo, incluso con nuestras comuniones sacrilegas...

b) Honrar nuestros propios cuerpos

Segunda consecuencia es la de honrar nuestros propios cuerpos. ¿Por qué? Porque no son únicamente templos del Espíritu Santo, que ya es mucho; porque no son sólo santuarios vivos donde el cuerpo de Cristo descansa, sino que, en virtud de la sagrada comunión, nos convertimos en miembros del Señor. Esta es la conclusión que San Pablo sacaba de nuestra incorporación a Cristo. Profanador de tu cuerpo, advierte que estas profanando el de Cristo e incurriendo en la sentencia de San Pablo: eres reo del cuerpo y de la sangre del Señor.

CARDENAL GOMA

El banquete eucarístico y el banquete de la gloria

El hombre prepara un gran banquete y llamó a muchos. El banquete es la Eucaristía. Véase *La Eucaristía y la vida cristiana* c.22 : *la Eucaristía y la bienaventuranza* (cf. 3.» ed. [Barcelona, Casu-Heras] p.373 ss.).

A) La Eucaristía, síntesis

Los beneficios de Dios son prendas y dones, y el mayor, la Eucaristía, debe ser arra del mayor beneficio. La gracia nos hace cielos, dice Orígenes (cf. *In Hier*, hom.8,3), y especialmente la gracia de la Eucaristía.

La Eucaristia es una síntesis, no sólo del dogma, sino de la vida cristiana: “;Oh sagrado convite—dice la Iglesia—, en p! que se recibe a Cristo, se renueva la memoria de la pasión, se colma de gracia al espíritu y se nos da como una prenda de la gloria futura!” Entra, pues, en el mismo plano de los grandes factores sobrenaturales, cuyo fin es la vida eterna. Para entender su relación expondremos primero el concepto de la beatitud en la vida cristiana.

B) Qué es la bienaventuranza

La bienaventuranza ps la última Ptana, paz y estado definitivo de la vida cristiana, cuyos iales son predestinación. vocación, justificación y glorificación.

Entre los muchos nombres que el sentido teológico de los «siglos pa«sadnq Jiô al cielo. el de gloria resulta de la maravillosa exaltación de la vida mediante la posesión de Dios; el de bienaventuranza se refiere a la felicidad. y el de vida eterna. a la duración sin fin de la posesión divina.

Ta bienaventuranza, considerada como acto. ps la operación única y continu» icf. §1.»» Th^{ol}. 1-2 q 3 a.2 ad 4). en o up entra en juego todo principio de la actividad humana, fipcrie hq altas cumbres del pensamiento ha«ta la iri w vida orgánica. s^{bre} qu» mbo^a la fe^cidad del espíritu.

Acto más vital e inmanente que el del pensador profundo o artista. ininterrumpido y sin fatiga, cuvn ob.ietn ee Dios. La criatura tiene una tendencia incontestable a Dios, en el que únicamente encuentra su reposo.

C) La Eucaristia y la bienaventuranza como estado

La relación profunda entre Eucaristia y bienaventuranza aparpcp en las palabras de Jesús.

1. Cuando la promete.
2. Cuando la instituye.
3. En los mismos principios de la doctrina cristiana.

La vida eri=tiapa sprin me'znuina si =p pudiera pncprar en el paré^tpsis de la vida mortal. La Sagrada Escritura, los Evangelios en especial, hablan de la vida pfpma como de una realidad fundamental en orden al espíritu y en la que se centran todos los fines y aspiraciones. Sobre todo para San Juan, el evangelista que más ha penetrado en el profundo misterio de la vida de Dios, y que da este nombre

a todo el orden de la gracia, no hay otra vida que no sea la eterna, único adjetivo que emplea. Cuando no se la tiene, no se vive, y mientras estamos en este mundo, es una semilla que se desarrollará en el otro con toda su lozania. El Señor conexas la Eucaristia y esta vida.

1. En la promesa

En unos momentos en los que el escándalo producido por la afirmación de Jesús de que la manducación de su carne causaria la vida eterna exigia un cuidado extremo en medir el sentido exacto de las palabras, el Señor repite una y otra vez que el que comiera oe este pan viviría eternamente: *El que come mi carne y bebe mi sangre, esta en mí y yo en él* (ibid., 56).

En efecto, si el Padre, vivo, comunica su vida al Hijo, de modo que éste vive por El (ibid., 57), y le ha dado tal poder sobre todo hombre que El a su vez comunica a todos cuanto ha recibido como suyo (lo. 17,2), ¿cómo podrá morir el que vive en El

2. En la Cena

Jesús pone su sangre en un cáliz y lo da a beber, diciendo: *Esta es mi sangre del Nuevo Testamento* (Mt. 26,28). Pero ¿qué quiere decir con ello? Pues que nos entrega no ya la sangre de los ritos antiguos, caducos y simples figuras, sino la que funda un Testamento nuevo, cuya esencia es tener eficacia para la vida eterna. Es el mediador de una nueva alianza, a fin de que reciban las promesas de la herencia eterna. Tales son las palabras de San Pablo hablando de la sangre de Cristo contenida en ese cáliz (Hebr. 9,15).

3. Conceptos fundamentales de la vida cristiana

El reino que el Padre tiene preparado a los suyos y el del demonio son dos reinos contrapuestos, de los cuales el uno es el de la vida, y el otro el de la muerte. Pues bien, San Pablo los ve en relación con la Eucaristia y arguye a los que comulgaban y a la vez comían los manjares ofrecidos a los ídolos: *No podéis comer de la mesa de Cristo y del demonio* (1 Cor. 10,14-22). Y todavía más claro: *Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor..., comiendo su propia condenación* (ibid., 11,26-29), porque rompe la incorporación a Cristo y la participación de su vida.

Tan embebida está la Iglesia en esta idea, que al administrar el sacramento dice: “Que el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo custodie tu alma hasta la vida eterna”.

ecmunion de los m rtires, el vi tico, tienen el mismo sentido. "Es propio de este sacramento causar la vida eterna", dice el Angélico (cf. Suzn. *Theol.* 3 q.79 a.2).

Cristo se esconde en mi pecho para encerrar en él su propia vida.

b) Las razones

1. La Eucaristia, causa de la gracia y de la vida

1.  *Dos modalidades de una misma vida*

Gracia sobrenatural y gloria bienaventurada no son en la teologia sino dos modalidades de una misma vida divina, vocablos expresivos de una elevación gratuita. La gracia es la gloria incoada (cf. *Sam. Theui.* 2-2 q.4 a.3 ad 2). La flor y el fruto. A cada aumento de gracia corresponde uno de gloria. Es como la concepci n dei artista y la consumaci n de su obra, pasando por los detalles de la ejecuci n.

Pues bien, la Eucaristia es el sacramento causativo de la gracia por antonomasia, el pan de vida, por lo que fué instituido de manera que pudiera reiterarse f cilmente, encerrando como encierra al Autor de la gracia.

Crece la fuerza dei argumento si consid r mes la posición de la Eucaristia en el plan divino de la redenci n y glorificaci n de la humanidad.

a.0 *Desde Dios hacia Dios.*

La misi n de Cristo es un cielo que comienza y termina en Dios. El es la vida recibida del Padre (1 Io. 1,2-5). Viene al mundo y vuelve al Padre después de haber recogido la vida humana para hacerla entrar con gloria en el seno de Dios.

La Eucaristia representa en este plan total la visita personal de la Vida eterna, que viene del seno del Padre al pecho de la criatura, completando individualmente aquella primera venida en que asumi  una sola naturaleza concreta. En Belén, a la humanidad; en la Eucaristia, a todos y cada uno de los individuos. En el cielo expondr  a su Padre, para gloria suya, los millones de hijos suyos que formo con este pan candeal.

2. Sacramento consumativo de nuestra adopci n en este mundo

La adopci n se inicia en el bautismo, se perfecciona en la Eucaristia y se consume en la gloria.

La adopci n de hijos se verifica por cierta conformidad de semejanza al Hijo de Dios natural, realizada en esta vida per *gratiam viae* y de un modo perfecto en la gloria

pergraliam putriac (cf. Saw. *Theol.* 3 q.45 a.4). En la vida, esta nuestra conformaciôn no encuentra otro medio mäs eficas que el embeberse en Cristo, que supone la asimilaciôn jucaristica. Ella nos plasma paulatinamente, segûn El, en esas comuniones que pasan, pero dejan huella profunda y preparatoria para la definitiva conformaciôn.

J. Sacramento de la caridad

Los grados de la vision beatifica dependen de la caridad, arranque y meduia de toda la vida espiritual. La Eucaristia es sacramento “factivo” de la caridad. Jesûs viene para encender una hoguera de amor.

D) Los actos beatificos y la Eucaristia

En medio de la oscuridad en que nos movemos con rebeion a aquella v^da suprema, sabemos que sus actos principales son ver, amar y gozar.

La vision sucede a la fe y es como su transformaciôn. Para comprobarlo no hay sino leer los discursos del Senor, en los que tan repetidas veces anunciaba como premio la vida futura a ios que creyeran. La Eucaristia as el sacramento de la fe, que la robustece y afirma, segûn se suele probar en otros lugares.

El amor es la caridad, union de amistad, fruto esencial de la sagrada comuniôn, tanto mäs perfecto cuanto con meiores disposiciones se recibe.

Finalmente, el gozo que experimentan las aimas santas, Bodelo de comuniones, es un trasunto y simiente del que ændremos cuando la fe en la Eucaristia. descorridos los vélos, haya sido sustituida por la vision.

SECCION Vi, TEXTOS PONTIFICIOS

A) La Eucaristia, comida de fuertes

a) EL SACRAMENTO EUCARÍSTICO ES ESENCIALMENTE MISTERIO DE FE, GALARDÓN DE VENCEDORES ESFORZADOS

«El sacramento de la Eucaristia es más que ningún otro, esencialmente, misterio de fe, porque supone la fe, ejercita la fe, corona la fe, y porque es la más segura prenda y distintivo de la verdadera fe. Lo fué para nuestros antepasados... Sea también así para vosotros, queridos hijos del católico Brasil. Si en algún momento el error o la superstición intentaran amenazar vuestra fe y robaros a Jesús Sacramentado, uníos más íntimamente a El y ormaos con su fuerza, porque, como cantó vuestro gran apóstol. el venerable José de Anchieta.

*é manjar de lutadores,
galardão de vencedores
esforçados*

(cf. P. José de Anchieta, *Discurso ao Ss. Sacram.*). Resistid, combatid, venced ; conservad intacta la más preciada herencia que os legaron vuestros antepasados, la fe católica, apostólica, romana» (Pfo XII. *Radiomensaje al Congreso Eucarístico Nacional de Brasil*. 7 de septiembre de 1942.)

b) De la mesa eucarística se saca el valor de la fe PARA LAS CONTRARIEDADES DE LA VIDA

«De la santificación de las fiestas, de la devota asistencia al santo sacrificio de la misa, de la frecuencia a la Mesa eucarística, sacaréis el valor en la profesión de vuestra fe, la generosa longanimidad en las pruebas y en las contrariedades de la vida, la fuerza para mantener la pureza de la mente y de las costumbres, la fidelidad conyugal, el amor maternal, dispuesto a todas las renunciaciones, y, sobre todo, abandonar la gracia de Cristo en vosotros, en vuestras familias y en vuestros compañeros de trabajo, para que la rectitud y la lealtad, el respeto al derecho y a la dignidad de los demás, el estar siempre dispuesto a ayudarse mutuamente, sean las cualidades características de vuestras mutuas relaciones» (Pfo XII. A 6.000 obreros Uatxas, 15 de agosto de

() En la Eucaristía se nos da al mismo autor de la GRACIA, PARA SUSCITAR Y FORJAR VERDADEROS HÉRODS CRISTIANOS

(El sacramento de la Eucaristia, ademds de ser una imagen vive T admirabilisiina de la unidad de la Iglesia—puesto que el pan que \$ consagra se compone de muchos granos, que se iuntan para for- rjr nna sola cosa (cf. *Didachc* 9,4)—, nos da al mismo autor de la paca sobrenatural, para que tomemos de El aquel Esniritu de cari- dad que nos haga vivir, no ya nuestra vida, sino la de Cristo, y amar il mismo Redentor en todos los miembros de su cuerpo social.

Si, pues, en las tristisimas circunstancias que hoy nos acongojan <nmuv numerosos los que tienen tal devociôn a Cristo Nuestro Se- ioc, oculto baio los vélos eucaristicos, que ni la tribulaciôn, ni la angustia, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la persécu- ta, ni la espada los pueden séparer de su caridad (cf. Rom. 8,35), certamente. en este ceso, la sagrada comuniôn, que, no sin un desig- 2:0 de la divina Providencia, ha vuelto a recibirse en estos ùltimos àmpos con mavor frecuencia ya desde la nînez, llegarâ a ser fuente deaquélla fortaleza que no rara vez suscita y foria verdaderos héroes cistianos» (Pfo XII, *Mystici Corporis Christi* 36 : Col. Enc., p.727).

j) UNO DE LOS EFECTOS DE LA EUCARISTÍA ES DAR FUERZA EN LA LUCHA CONTRA EL PECADO

<üno de los efectos de la santfsima Eucaristia, que es «como urfdoto para liberarnos de las culpas diarias y preservarnos de los xcados mortales (cf. Conc. Trident., ses.13 c.12), consiste préci- sante en dar fuerza para la lucha contra el pecado. La vida del Cris- tiano, informada en el ejemplo de Cristo, es una vida de combate contra e. demonio, el mundo y la carne» (Pfo XII, *A los predlcadores ii Cwresina de Routa*, 23 de febrero de 1944).

?) POR EL SIGNO SANTIFICADOR DE ESTE SACRAMENTO, LA IGLESIA DE NUESTROS DÍAS SE DA LA MANO CON LA IGLESIA PRIMITIVA

•Centro, a su vez, de la fe es la idea eucaristica, asi en los pri- itfOS siglos como en nuestros dias. Su incremento en la Iglesia y 53 irradiaciôn espiritual y vivificadora sobre una humanidad ator- rwtada por el egoismo, por la envidia, por las luchas, por las ioutradicciones, por las negaciones del dogma del Cenâculo, ha de incerse mäs vivo y potente, hasta arrastrar los corazones a este îgape divino para deshelarlos, para inflamarlos y preparar en ellos t tibo calor por la primavera de un concierto de mentes y de KÔOnea fraternales que los reûna a todos, concordes y pacificos, a torno al Dios del tabernâculo. Por el signo santificador de la Eacaristia, la Iglesia de nuestros dias, alegre y conmovida, se da a mano con la Iglesia primitiva. Nunca jamds faltan la bondad y 2 iuvitaciôn de Cristo, que vive en medio de nosotros ; y si El, (W medio del acto providencial inspirado al incomparable Pio X, :b ha abierto las fuentes del benéfico v caudaloso rio eucaristico

con la misma abundancia con que estaban abiertas en los primeros siglos. es que sabla may bien cōmo los tiempos en que ahora vivimos nos exigen no menor firmeza de fe, no menor pureza de costumbres, no menor caridad fraterna y una generosa prontitud para el sacrificio, como las one hicieron grande y admirable la primera edad de la Iglesia» (ibid.).

B) Misterio de amor y de uniōn con Cristo y con el prōjimo

a) La uniōn con Cristo Cabeza se manifiesta EN LA EUCARISTÍA DE MODO SINGULAR

«Quiso Cristo Nuestro Senor que esta admirable y nunca bastante alabfda uniōn, por la que nos juntamos entre nosotros y con nuestra divina Cabeza. se manifestara a los fieles de un modo singular por medio del sacrificio eucarfstico. Porque en él los ministros, sagrados hacen las veces no solo de nuestro .Salvador, sino tamb:én del Cuerpo mistico v de cada uno de los fieles ; y en él también los mismos fieles, rennidos en comunes deseos y oraciones, ofrecen al Eterno Padre por las manos del sacerdote el Cordero sin mancilla, hecho presente en el altar a la sola voz del mismo sacerdote, como hostia agradabilisima de alabanza y propiciaciōn por las necesidades de toda la Iglesia. Y asi como el divino Redentor, al morir en la cruz, se ofreciō a si mismo al Eterno Padre como Cabeza de todo el género humano, asi también en *esta oblaciōn bura* (Mal. i,n) no solamente se ofrece al Padre celestial como Cabeza de la Iglesia, sino que ofrece en si mismo a sus miembros místicos, ya que a todos ellos, aun a los mās débiles v enfermos, los incluye amorosissimamenre en su Corazōn» (Pio XII, *Mystici Corporis Chris, ti* 36 : Col. Enc. p.726-727).

b) En el austeroso contacto con Cristo se aprende': LAS VIRTUDES, GRECE LA FE Y SE INFLAMA LA CARIDAD

»Si *scires donum Dei!* (Io i.to). (Si los fieles. si todos los fieles comprendiesen bien el don de Dios, con qué fervor se precipitarfan a beber la vida en la fuente de la vida ! Porque, en fin, «para ser bne-nos católicos. lo que omere decir santos, debemos ser sarmienfos de aquella frondosa vid, debemos abreviar en aquella fuente que alimenta para la vida eterna, beber de aquella agua on? apaga toda sed, corner de aquel pan nue da la vida v la inmortalidad» (cf. Contarpo F'RRINI. *Scrifti Religiosi*: col. Carlo Pelle'ndni, 2.a ed., p.299). En efecto. es alli, en la contemplaciōn del modèle perfectisimo de toda santidad y en su misterioso contacto, donde se anrenden los virtudes que forman el verdadero cristiano y se toman las energias para practicarlas. Es alli. al pie de la area santa, donde se renueva el unico sacrificio tine apiaca los pecados del mundo, donde se ve cōmo la genuina liturgia de la Iglesia es la que hace de los fieles. en uniōn con 'a victima inmaculada, una hostia viva, santa, agradnb'e a Dins por la inmolaciōn generosa de los vicies y de las concupiscencias v nor la conformidad con la imagen de Aquel que desde el trono de la

ù'ozen lu tierra lue elevado al trono eterno de su gloria. Alli veréis «ter e ilttiuinarse cada vez mäs nuestra le, y con ella sabréis dis-
-_3guir la verdadera espiritualidad, que eleva y diviniza al aima, de
Ai Waces ilusiones de famâsticos espiritismos, que la degradan
and fraude y la mentira. Alli, unidos todos en Cristo y hechos una
sda familia y un cuerpo solo, sentiréis inllamarse la caridad en vos-
wos; aquella caridad sincera, generosa, antitesis del egoismo, nive-
ilora de todas las diferencias de raza, salvadora de todas las distan-
cé sociales, conciliadora de todos los antagonismes de clase, triun-
bdora de todos los intereses opuestos. Y entonces hasta las crisis
sociales que atligen a la Humauidad, y que en mayor o menor grado
ü hacen sentir en vosotros, desaphrecerian como por encanto, por-
çeono tienen soluciôn o son resueltas cristianamente en la justicia
Jormuda de la caridad» (Pio XII, *Al Congreso Eucaristico del Bra-
si*, ji de octubre de 1948).

C) ES SACRAMENTO DE LA PIEDAD, VÎNCULO DE LA CARU)AD,
SIGNO DE LA UNIDAD

«La Eucaristia es «sacramentum pietatis», el sacramento de la
;idad, la eristalizaciôn de la piedad de todo un Dios para con
sososfros y, por eso mismo, el despertador y conservador mäs eficaz
ie ima auténtica vida cristiana integra eu la fe, pura en las costum-
ées, iucontaminada en los hogàres ; de una vida de piedad cuya
œosecuencia natural habria de ser esa abundancia de vocacioes
•sctrdoiales y religiosas que tanto necesitâis ; ... la Eucaristia es
raculum caritatis», el vinculo de la caridad, el lazo que, incorpo-
rkdonos a Cristo y cousumando nuestra union con El y con nues-
hermanos, debe ser el principio de la fusion de las inteligencias
■.sobre todo, de los corazones entre los miembros de la gran familia
émna, entre las diversas categorias de la soeiedad ; ... la Eu-
aristia, finalmente, es «signum unitatis», el signo de la unidad
San Agustín, *In lo. tr.26,13* : PE 35,1613), una especie de expre-
ta visible de aquel gran mandamiento nuevo de Jesús, promulgado
recsamente después de instituir el sacramento de su cuerpo y su
■ - y teniendo a la vista la traiciôn negra del apôstol infiel, triste
precursor de cuantos en el futuro hubieran de olvidar el amor fra-
ürnab iPfo XII, *Radiomcnsaje a! X Congreso Eucaristico National
il Chile*, 14 de octubre de 1951).

i) La Eucaristia es la fuente de la vida sobrenatural
? EL SIMBOLO Y MEDIO PARA LA UNIÔN DE LOS CRISTIANOS
ENTRE SI

«Y ^dônde estâ la fuente de la vida sobrenoural sino en la Eaca-
r.jife? iQué alimento puede sustentarla fuera del sacramento del
t-ter. El aima se acerca al altar para corner este pan divino, y el
ditto de este acto es sublime : queda unida a Cristo, vive de Cristo,
ne en Cristo. Si el cristiano tiene conciencia clara de lo que siglii-
esta union espiritual, ajusta a ella plenamente su conducta; en-
I ""es cone presuroso por el camino de la virtud, vence los obstâcu-
| ft,-abe sacrificarse y da frutos de santidad. ;Cuân dulce es pensar

1

i'..

LA GRAN CLNA

que esta elevaciôu de seutimieutos vu a realizarse en tantos de esos fieles !

Pero la Eucaristia es, ademâs, simbolo y medio para la uniôn de los cristianos entre si, pues los que se nutren de un mismo pan forman un mismo cuerpo. Para este mundo dividido, lleno de egoismos y rencores, no hay remedio mâs eficaz que la vida eucaristica. De ella nacen el sentido de la fraternidad, el espiritu de caridad, la coinpasiôn hacia los necesitados. Es el amor de Dios que refine en torno a si a todos sus hijos» (*Carta de la Secretaria de Estado al senor obispo de Solsona con motive del I Congreso Eucaristico Diocesano*, 3 de agosto de 1953).

e) La Eucaristia es el milagro mAximo del infinito amor de Cristo

<En efecto, la Eucaristia, este misterio de los misterios, es el «milagro maximo» del infimto amor de Cristo—lo estâis meditando en estos dias de vuestro VI Congreso Nacional—; la Eucaristia la instituyô Cristo pnncipalmente para que iuese el corazôn de la Iglesia, el centro donde converjan y se lundan en un solo cuerpo y una sola aima los fieles esparcidos en todas las latitudes del gio-bo, y la fuente pereuue de donde todos saquen la savia nuiriuva de la misma vida divina. Es El mismo quien solemnemente lo asegura con toda la certeza de su palabra intahble y omnipotente : *Mi cuerpo es verdaderainenle manjar, y mi sangre es verdadera-mente bebida. Quien corne mi carne y bebe mi sangre, permanece en mi y yo en el* (Io. 6,56-57). Y fué después de la primera coinu-niôn, instituida y distribuida por sus manos divinas, cuando formulé su nuevo precepto : *Amaos los unos a los otros como yo os he amado*. Y fué eutonces cuando, Sacerdote eterno, iormuiô el voto supremo de su amor : *Padre santo, guarda en tu nombre a los que me dlste, para que scan uno, como nosotros somos uno. Y no sôlo a los présentés, sino a cuanlos por los siglos han de créer en mi; que todos scan uno; como tû, Padre, en mi y yo c« ti, que también ellos scan uno en nosotros..., con perfectissima y constante unidad»* (cf. Io. 13,34 ; 17,11.20-23) (Pio XII, *Al k'I Congreso Eucaristico Nacional del Brasil*, 15 de agosto de 1953).

f) POR EL QUE TODOS, SIN DISTINCIÔN DE CLASES, SOMOS CONSANGUÎNEOS SUYOS, ELEVADOS A LA MISMA NOBLEZA

«|Oh misterio de divina, infinita piedad ! iOh sciai y sello eficaz de humildad ! |Oh vinculo de caridad, simbolo de paz y concordia ! (cf. Sa n Agust î n, *In lo. Evang.*: PL 35,1613). Una finica y la misma victima para adorarla en todos los altares ; uno solo y el mismo divino manjar ser·ido por todas partes en la sagrada Mesa. Y todos, sin distinción de estirpes o nacionalidades, de condiciones o clases sociales, todos igualmente convidados a creer, a adorar, a comulgar, para ser todos igualmente concorpôreos y consanguineos suyos ; todos elevados a la misma soberana nobleza, *divinae consortes naturae* (cf. Chrysost., *In lo. hom.*46,3 : PG \$9,361), a fin de que todos se sientan, mâs que hermanos, miembros

de un mismo cuerpo místico de Cristo, amándose los unos a los otros afectivamente y electivamente, como al propio Cristo» (cf. Chrysost., *In I Cor.* hom.24,2 : PG 61,200) (ibid.).

g) Por eso debemos superar los intereses opuestos, los ANTAGONISMOS Y LAS PASIONES QUE PRODUCEN LA DESUNIÓN

«Y si hay obstáculos que superar, intereses opuestos, antagonismos, pasiones que producen la desunión, el amor de Jesús Eucaristía y la gracia omnipotente que de ella dimana, «a quien la recibe no sólo materialmente, nota San Agustín, sino en espíritu, más fructuosamente», sabrá, en fin, nivelar, deshacer, vencer las dificultades y demostrar la paz y concordia. Por eso, Jesús, amor eucarístico, no duda en proponer a los suyos, incluso en este mundo, *in maligno positione* (i lo. 5,19), como ideal de la caridad de Dios y del prójimo que debe unirnos, la unidad de la Trinidad beatísima. ¡Es que El, instituyendo la divina Eucaristía, quiso hacer que nuestra tierra, sobre la que pesa la maldición de la culpa, sea, más que una imagen del cielo, un paraíso anticipado!» (ibid.).

h) Que la Eucaristía nos contenga ante el avance de la DESUNIÓN EN TODOS LOS ÓRDENES, MAYOR HOY QUE NUNCA

¡Hoy, igual y tal vez más que en ninguna de las grandes crisis de la Historia, muchas fuerzas enemigas amenazan la paz y tienden a destruir la unión internacional, nacional, social, familiar e individual, combatiendo la unidad de la fe, la pureza y santidad de la moral, la seriedad y limpieza de las costumbres, la estabilidad y la armonía de la familia ; en fin, la propia vida cristiana en sus mismas bases. Séanos Jesús en la Eucaristía, como en el pasado y más todavía, fuente constante de gracias y energías para no dejarnos arrastrar por el torrente de errores y vicios que halaga al mundo» (ibid.).

O QUE LA FRECUENTE COMUNIÓN SIRVA PARA AUNAR FRATERNAMENTE A TODAS LAS CLASES SOCIALES, PARA BIEN DE LA GRAN FAMILIA QUE ES LA PATRIA

«Sirva el culto y la frecuente comunión de la divina Eucaristía para fomentar cada vez más el amor y la unión con el Corazón de Jesús, del cual se desborde luego la caridad y unión fraternal entre los obreros y los patronos, entre los fieles y el clero, entre los súbditos y autoridades, entre el norte y el sur, entre los ciudadanos de un mismo Estado y los Estados entre sí, para bien común de todos, en una sola gran familia, que es la patria brasileña. Hasta humanamente es la unión la que hace la fuerza, como la desunión «la causa de la ruina. ¡Cuanto más si primero existiere la unión de las almas en Dios, vivificada por el amor de Jesucristo y por El fundada y bendecida» (ibid.).

- j) Esta uniôn debe procurar no sôlo el bien temporal DEL PRÔJIMO, SINO TAMBIÉN LOS BIENES ESPIRITUALES Y ETERNOS

«No se limite la uniôn y la caridad a promover el bien temporal del prôjimo ; procure también los bienes espirituales y eternos, extendiéndose a todas las almas, rediniidas eon la sangre de Cristo. Magnifico es el ejemplo de entusiasmo y de generosidad dado repetidamente por el Brasil en el dia de las Misiones. ¡ Espléndido apostolado el de la limosna ! Pero, impnlsados por la caridad de Cristo, sed también apôstoles del buen ejemplo, de la oraciôn, del sacrificio, de la palabra, de la acciôn, primero con los cristianos que no practical ! la fe que profesan, y luego con los infieles que no han conocido jair.As la verdadera fe. «Ser apôstol no es ctra cosa que enseñar la fe y traer almas a Cristo» (cf. Vieira, *Sermôn del Espiritu Santo*). Sed apôstoles, y entonces el misterio de la fe será para vosotros también misterio de amor y caridad» (ibid.)

- k) MUCHOS MUERTOS HAY, ATAÛDES AMBULANTES, QUE DEBIERAN ALIMENTARSE DE ESTE PAN, MISTERIO DE VIDA DIVINA E INCLUSO DE VIDA FISICA

«Finalmente, misterio de vida. *Pan de vida, que da vida al mundo*, llamô Jesûs a la Eucaristia, y anadiô : *El que corne tni came y bebe mi sangre. tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el ultimo dia* (lo. 6,33.35.55)

Es, pues, y sobre todo, misterio de vida divina, porque asegura en nosotros la vida de la gracia, ¡ Oh cuántos muertos que se juzgan vivir y parecen vivos, pero son ataûdes ambulantes, porque perdieron la vida divina, a la que habian renacido en el bautismo, pues su aima está muerta en ellos ! ¡ Oh si fuese éste uno de los frutos del Congreso, que por todas las partes resurgiese la frecuencia de los sacramentos, como ya sucediô en otras épocas, cuando mensualmente eran tan frecuentes las comuniones generales y hasta la comuniôn semanal ! Pero es también misterio de vida fisica. Indirectamente, de vida fisica temporal, porque, al fomentar la vida cristiana y las buenas costnmbres, préserva de mûltiples enfermedades, que vician el organismo y atormentan penosamente la existencia pecadora ; directamente de vida fisica eterna, porque, como Jesûs nos asegura, los que lo reciben con las debidas disposictones tienen cierta la resurrecciôn gloriosa en el ûltimo dia (lo. 6,401 : *Pli ego resuscitabo eum in novissimo dicv* (ibid.).

C) *La Eucaristia y la sociedad moderna*

a) La paz, de que tanto se habla, no puede venir SINO del Principe de la Paz; de la Eucaristía, en torno A LA CUAL TODO HABLA DE PAZ

«Cuanto se habia hoy de paz, y de cuán distinta manera! Para dminos no es más que una formalidad exterior, hecha de palabras, impuesta por una táctica ocasional y constantemente contradicha por sus gestos y sus obras, tan contrarios a todo lo que di-κη. Para nosotros, no; para nosotros no hay más que una paz verdadera y posible: la de Aquel cuyo nombre es *Princeps Pacis* (Is. 9,6), y cuyo reino no consiste en goces terrenales, sino en el triunfo de la justicia y de la paz; *Non est enim regnum Dci csca t! potus, sed iustitia el pax* (Rom. 14,17), una paz que se deduce como imperativo ineludible de la fraternidad y del amor, que hro'a de 'o más profundo de nuestro ser cristiano y que es el supuesto indispensable para otros bienes mayores y de un orden superior.

Os hablamos desde lejos, pero nos parece que os vemos y que nuestro espíritu se regocija al contemplar vuestra asamblea, porque en torno de la Eucaristia todo habla de paz: el ágape fraterno, el ósculo previo y hasta el mismo simbolo de muchos granos de trigo. La paz es unidad; pues dónde ir a buscarla sino en este sacramento «totius ecclesiasticae unitatis»? (cf. *Sum. Theol.* 3 q.8j a.4 ad 3). Es fruto de caridad; pues entonces, ¿donde encontrarla sino en este «sacramentum, charitatis quasi figurativum et effectivum»? (ibid., q.7 a.3 ad 6). λ' si, como bien sabemos, los enemigos de la paz son la soberbia, la codicia y, en general, las pasiones desordenadas, qué mejor remedio podremos anhelar que esta medicina celestial, con la cual crecen la gracia y las virtudes, somos preservados del pecado, se complementa nuestra vida espiritual (ibid., q.79 et passim) y, aumentando en el aima la caridad, son enfrenadas las pasiones?» (cf. León XIII, *Mirae charitatis*, 22 de mayo de 1902) (Pio XII, *Radiomensaje al Congrcso Eucaristico International de Barcelona*, 1 de junio de 1952).

b) DIFERENTE Y MÁS FELIZ SERIA LA HISTORIA DEL HOMBRE EN LA TIERRA SI CONOCIERA EL MANANTIAL DE RESERVAS ESPIRITUALES DE LA EUCARISTIA

«¡Oh si los hombres que de continuo se quejan de las calamidades que afligen al mundo, de la desconfianza que esteriliza los remedios, de la oscuridad que entenebrece las mentes, del cansancio que enerva la voluntad, de la codicia que desencadena las pasiones, conociesen el inagotable manantia', de reservas espirituales que la Eucaristia ofrece a toda aima, qué diferente y cuánto más feliz sería la historia del hombre sobre la tierra y cómo se aprestiraria la hora de la realización de sus nobles idéales!» (Pio XII, //! XIV Congrcso Eucaristico Xacional Italiano, 13 de septembre 1953).

c) Todo cuanto de verdadero y santo ha realizado la Iglesia tiene su origen y sustento en la Eucaristía

«Dejad que en esta hora solemne. Nos, Vicario y Palabra de Jesús, aunque escondido, presente, os demos testimonio una vez más de la fecundidad y prodigiosa acción que la divina Eucaristía desarrolla en el secreto de las aimas y en la cotnunidad de los fieles. Todo cuanto de verdadero, santo, eterno y divino ha realizado la Iglesia en su vida dos veces milenaria, ha tenido su origen. desarrollo y sustentación en el misterio eucarístico» (ibid.).

d) ASÍ LO TESTIFICA LA HISTORIA DE LOS PRIMEROS FIELES Y LA EXPANSIÓN POSTERIOR DE LAS INSTITUCIONES CRISTIANAS

«Ahí está la historia para testificar y probar que en todas las épocas y lugares en que el cn.to eucarístico adquirió vigor se realizaron las admirables empresas cristianas de las que legítimamente se enorgullece el cristianismo: desde la heroica resistencia, trè veces secular, de 'hs primeras comunidades, que sacaban indomable energía de los mesas sagradas de la «fractio panis», hasta la prodigiosa expansión de les ideas e instituciones cristianas; desde los rápidos restablecimientos, tras pasajeras y locales decadencias, hasta el florecimiento de santos y santos, de instituciones caritativas. escolares, científicos y hasta las maravillosas conqnistas misioneras. Ningna acción sobrenatural y santa, buena y grande, fué realizada sobre la tierra por los que creen en Cristo que no recibiera su insptración y fuerza de la Eucaristía, esto es. de Cristo hecho alimento de las aimas» (ibid.).

e) También en los tiempos presentes la reserva por EXCELENCIA DE LAS EWRrJ^q NECESARIAS ESTÁ en la Eucaristía

«Y para venir a tiempos más recientes, más aún, de vuestro mismo recuerdo. } no es aceso verdad que la floración de insignes sentos v de egregias obras en vuestro Turin, que se ufna con los nombres de San Juan Bosco. San Tosé Cottolengo, San José Cafasso, comcide con la renovación dei culto eucarístico, antes de enfonces entibiado por el soplo gélido de corrientes fansenistas?

Estad seguros, qneridos hijos, de que le reserva por excelencia de las energías nece«ar:as para el restablecimiento de la vida y piedad cristianas para la defensa v la acción en el cnmno de Dios. para todos y para coda uno en particular, es la Eucaristía» (ibid.).

f) ICTTALMENTE. EN EL CAMPO SOCIAL. LOS IDEALES DE PAZ Y JUSTICIA TENDRÍAN MÁS SEGUIDORES SI SE COMULGARA MÁS

«Lo mismo en el nasado que en el presente, no se da en la iglesia progresn de santidad que no obtenga garantfa de feliz éxito del misterio eucarístico. Tgunlmente, en el campo de la vida social, lns snmos idéales de paz y justicia, de igualdad y genuina libertad, aca-

ricados ardienteinente por los hombres modernos, pero que estân lejos de couseguirse, incluso iras los ingentes esfuerzos y dolorosas «periendas, tendrian muchos mâs y elicientes defensores si estu-neran mâs uutridas las lilas de los buenos, que viven dei sacra-mento del Dios-cpu-uosolros» (ibid.).

g) NO SE CONCEBIRÍAN RELACIONES DE GUERRA Y ODIO MU-
TUO DE CLASES ENTRE LOS ASIDUOS COMMENSALES
DEL BANQUETE EUCARÍSTICO

«¿Cómo podría, en verdad, imaginarse que comensales asiduos del mismo banquete celestial, alimenlados por las carnes del ùmco Salvador divino, reunidos como miembros de su Cuerpo mistico en solidaridad de vida, rociados con su misma preciosa sangre, en quienes la identidad de fe es doctrina, la identidad de destino es esperanza, envueltos por la misma llama de amor misericordioso del mismo Dios hunianado y muerto por todos y cada uno ; cómo podría imagiuarse—preguntamos—que estos hombres, comensales, miembros y hermanos, conciban relaciones de odio mutuo, hasta arrojarse los unos contra los otros en el paroxismo destructor de las gaerras ; que el favorecido con bienes materiales cierre el corazôn y la boisa al pobre, imagen del Huésped comùn de todas las aimas, y no le dé lo que debe, y el pobre, a su vez, abdicando las eternas riquezas, de las que tiene en el corazôn la prenda, trate de hacer valer su derecho a la justicia mediante el odio, la irreligiôn, el de-lito, a cambio de medios razonables y recursos mâs eficaces?» (ibid.).

h) Como no se explicaría tampoco el malgastar sin me-
DIDA JUNTO A LOS QUE LANGUIDECEN EN LA MISERIA.
NI EL ABUSO DEL PODER

qQue haya individuos y pueblos que malgastan lo suyo sin me-
dida, al lado de otros, por naturaleza humana semejantes a ellos, qne, en cambio, languidecen en la miseria y eu el hambre, merece-
dores aqnéllos, por lo tanto, dei reproche que ya el apôstol Pablo lauzô contra los miembros degenerados de una comuuidad de su tiempo, en virtud de la igualdad, razonable y posible, que la cena dei Señor exige? (cf. i Cor. u,iS ss.). <Que, en fin, haya quien, abusando dei poder, oprima individuos, grupos, pueblos enteros, a los qne el Redentor rompiô definitivamente las antiguas cadenas, tanto del espiritu como dei cuerpo, asociândolos a su propia digni-
dad, como hijos adoptivos de Dios? No; tales contradicciones no serian posibles si los ciudadanos de una nación y—Dios lo quiera—los hombres todos conocieran la realidad del misterio eucaristico y en él inspijaran sus sentimientos y vida» (ibid.).

i) Sin la Eucaristía el individuo no soporta el peso
DEL EGOÍSMO, DE LA SENSUALIDAD Y DE LA INDIFERENCIA

«IPobre vida privada si falta la Eucaristía! A lo largo del sen-
dero, el alma debilitada no soportorâ el peso del egoismo, de la sen-
siahdad y de la indiferencia ; no habrà uniôn con Dios : *m et nos*

in Christo, et Christus in nobis sit (cf. *De Tfin.*: PL 10,247) i ηθ se vivirá del espíritu de Dios : *Fiant Corpus Christi, si volunt vivere de spiritu Christi* (cf. San Agustín, *In lo. Ev.*, ir.20,0,13 : PL 35,161a). i Y esta esento, ôeaor (Ps. 7), que los que de ti se alejan pcrecerân!· (Pío XII, *Radiomensaje al lli Congreso Eucarístico Nacional del Peru.* 31 de octubre de 1948).

j) DEBILITADOS LOS INDIVIDUOS, SUCUMBE LA VIDA FAMILIAR

«Y cuando el pobre peregrino no puede sufrir sobre sus espaldas anémicas, por falta de «alimento esp.ntual, la carga del propio deber, cuando se uoue maicmiu como vi aenu y siema ur.au su corazón por haberse olvidado de corner su pan (cf. Ps. 101,5), tómo hemos de admirarnos, si la debilidad dei individuo—puare o hijo, esposo o esposa—se convierte en **doleucia de la familia y la cé.ula** fundamental de la sociedad amenaza deshacerse y pulverizarse, como un bloque de cemento mal freguado, preeisamente porque le fallu santidad, le falta union con el Dios eucarístico, sin la cual ni siquiera es posible la coordinaciôn mutua de los diversos elementos, no es realizable la armonia, y con la armonia la paz?» (ibid.).

COMO CONSECUENCIA, LEJOS DE LA EUCARISTÍA TODO COMPLEJO SOCIAL DARA SENALES DE DISOLUCIÓN

«Seca el aima como un erial, resquebrajado el edîficio familiar. todo el compiejo social, lejos de esta fnente de vida, no tardaria en dar seneles de disoluciôn, como un cuerpo muerto, en el que cada elemento parece pugnar por destacarse de los demás para volver rebelde a su inorganico independendencia. j Oh si pudierais conseguir vosotros con vuestras oraciones, amadisimos congresistas del Peiû, que los hombres dejasen producir, finalmente, a la Eucaristia sus efectos, en especial como principio y raiz de la unidad, recordando a todos la ob'igaciôn de amarse, de unirse, como hermanos, si es que quieren presentarse ante un mismo altar, ofrecer una misma ofrenda, beber de un mismo câliz, corner de un mismo pan y elevar al cielo—(metnn ac vestrum sacrificium)—una súplica comûn ! Porque «he aquí el plan qne ha imaginado el Hijo de Dios... para que podamos unirnos con Dios y entre nosotros... El bendice en un solo Cuerpo, en el suyo, a los creyentes mediante la mística comuniôn. Y asi, tanto con El como entre ellos, les hace concorporales» (of. San Cir . Alej., 7» *lo. Evang.* n : PG 74,559).

En una palabra, venerables hermanos y amados hijos, en este celestial banqueté, en esta rcalisima union con Dios, ha de encontrar principalmente su fuerza la santidad ; de esta union y de esta santidad han de recibir vigor y consistenda el vinculo familiar, el social y el internacional, para que, finalmente, en la santidad y tn la unidad florezca el don precioso de la paz : «Te rogamos, Señor, concedes propicîo a tu Iglesia los dones de la unidad y de la paz, misticamente designados por los presen'. que te ofrecemos» (*Miss. in Festo Ssnti. Corporis Christi*) (ibid.).

D) Como base de la renovaciôn ckristiana, hay que pro-
toner A LX SOCIEDAD LA VUELTA AL SACRAMENTO DEL AMOR

qPedidle ahora al Dios escondido bajo las blancas especies qut
retorneu pronto aquellos liempos para esta humanidad atormenta-
ia y dolorida, que, al perder la unidad de su fe, se précipité en
tse proceso de disgregaciôn cuyo periodo âlgido estamos, presen-
dando, como testigos los mâs angustiados! jProponed a la socie-
cad, como base de esa renovaciôn cristiana que prometéis, la vuel-
ü a la Eucaristia, al sacramento det amor, sin el cual no hay, no
puede haber perfecta unidad! Porque, aunque es cierto que por la
wcaciôn a una fe comûn, a un mismo bautismo y a un idéntico
espíritu, todos los seres humanos eslân llamados a formar un cuer-
po, esa unidad no sera consagrada ni a'canzarâ su ûltima periec-
ôñ si no es en la participaciôn de un mismo pan celestial. *Todos*
los que parlicipainos de un solo pan—ha dicho el Apôstol de las
Geates (r Cor. 10,17)—, *bien que niuchos, venhnos a ser un solo*
pan, un solo çuerpo (Pio XII, *Radiomensaje al IV Congreso Eu-*
carislico National dei Peni, 15 de mayo de 1949).

m) Porque en este sacramento de la caridad se ataja
LA DISGREGACIÔN DE LA SOCIEDAD, GANGRENADA POR
EL ANTAGONISMO DE CLASES

tDisgregaciôn del hombre corrompido por su alejamiento de
Dios; disgregaciôn del hogar, disuelto por la rebeliôn de los hijos
y por la falta de amor entre los esposos ; disgregaciôn de la socie-
dad, gangrenada por el antagonisme entre las clases ; disgregaciôn
de las naciones, enemigas entre si por la inmoderada codicia de
la riqueza y el poder. ; En una palabra : disgregaciôn por falta de
caridad! Pues bien, siete fuentes abiertas—los siete sacramentos—
corren en el jardin de la Iglesia para conferir y aumentar la gra-
cia divina, y, por consiguiente, la caridad ; pero una sola, la Euca-
ristia, lo hace directa y ûnicamente. El Doctor Angélico nos dice :
«Res autem huius sacramenti est charitas, non solum quantum ad
habitus, sed etiam quantum ad actum». El efecto de este sacra-
mento es la caridad, no soiamente habituai, sino también actual»
(cf. Sum. *Thcol.* 3 q.79 a.4 in c).

iCorred, pues, amados hijos, a este manantial inagotable, donde
Cristo en persona viene a nosotros para sanar nuestras inclinacio-
nes contrarias a la caridad, para tomar posesiôn de ellas, para co-
mnnicârselas, identificarlas consigo y hacerles repetir con verdad
aquellas palabras suyas (Io. 17,19) : *Yo, por amor de ellos, me san-*
lifico a ni mismo, con el fin de que ellos scan santificados en la

D) Necesidad y frecuencia de la Eucaristía

- a) Toda alma cristiana necesita de la Eucaristía para
MANTENER Y FORTIFICAR LA VIDA INTERIOR

«Toda alma cristiana necesita de la Eucaristía, según la palabra de nuestro Señor Jesucristo : *Si no comiereis La carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis la vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna* (Jo. 6,54). La comunión eucarística tiene, por tanto, como efecto suyo, alimentar la unión santificante y vivificante del alma con Dios, mantener y fortalecer la vida espiritual e interior, impedir que en el viaje y en el combate terreno venga a faltarle a los fieles aquella vida que les ha sido comunicada en el bautismo. Con estos bienes tan preciosos quiere Jesucristo enriquecer a las almas en la sagrada comunión, y felices aquellos que, secundando sus amorosas intenciones, saben valerse de este medio tan eficaz de santificación y de salud» (Pío XII, *A los recién casados*, 7 de junio de 1939)-

- b) En medio de las preocupaciones por el alimento terreno, DIOS TAMBIÉN BUSCAR EL ALIMENTO DEL ALMA,
que es la Eucaristía

«Vosotros tenéis ya muchas ansiedades, procurándoos vuestro mantenimiento y vuestra vida material. Trabajáis y buscáis trabajo para que no falte a los vuestros pan y un aposento conveniente, lo que es un deber y una justa solicitud. Pero añadiremos Nos con las mismas palabras de Jesús, el divino Maestro de heroísmos : *¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y sufrir la pérdida de su propia alma?* O bien, *¿qué puede cohibir un hombre por su alma?* (Mt. 16,26). Ahora bien, el alma no puede vivir sin respirar, no puede vivir sin ser alimentada, y la respiración del alma es la plegaria, y su alimento la Eucaristía. No sería suficiente, sin embargo, que vosotros estuvieseis resueltos a vivir más intensamente si permitieseis insensibles al hecho de que otros están muriendo alrededor vuestro. Por esa razón nos gustaría que de los miles y miles de corazones reunidos en esta plaza se elevara el solemne grito : Deseamos hacer que nuestros hermanos vivan también» (Pío XII, *Homilía en la Pascua de Resurrección*, 13 de abril de 1952b)

- c) La comunión es como una audiencia con Dios, necesaria, QUE DEBEMOS FRECUENTAR LO MÁS QUE SE PUEDA

«El más real e íntimo encuentro con Dios es la sagrada comunión, por la cual Jesús mismo se da a vosotros con su cuerpo, con su sangre, con su alma y con su divinidad. Tenéis no sólo el derecho, sino el deber de acercaros a esta Mesa divina, por lo menos una vez al año en el tiempo pascual. Pero si amáis verdaderamente al amabilísimo Salvador, si creéis firmemente en su presencia y en

SEC. 6. TEXTOS PONTIFICIOS

«En poder encarnístico, si queréis» consolarle de las penas causadas en su corazón por la impiedad de los malos y la indiferencia de los tibiales, os acercaréis a la santa comunión con frecuencia, todos los meses (por ejemplo, los primeros viernes), o todos los domingos, o incluso todos los días si os fuese posible» (Pío XII, *A los reclusos*, 7 de abril de 1940).

j) En la comunión hemos de pedir sin reparo, bebiendo
DE ESTE TORRENTE QUE NUNCA SE ACOTA

«Pide, pide sin reparo; no se trata ahora de la sombra de una
cercanía, que nos hace esperar una gracia: *Señor, acércate
a mí* (Le. 23,43); no nos contentamos con alcanzar el ruedo de su
reino (cf. Mt. 9,20-22) para tocarlo con el dedo.

«No sombra de tu cuerpo o fimbria tuya,
sino tu cuerpo mismo, ¿cuál efecto
hará en el alma que a tu Mesa llega?
reino pedirá, qué salud suya
quiere tu la niegues, si con dulce afecto
tan cerca te ama, abraza y ruega?»

(cf. Lore de Vega, *Rimas sacras* sueto 47).

Acercaos sin temor, hijos amadísimos, y bebed en este torrente,
que nunca se agota, la firmeza de vuestra fe, la pureza de vuestras
costumbres. el debido respeto al sagrado vínculo conyugal. Pide
este Dios omnipotente sacramentado santos y celosos sacerdotes,
que os enseñen el camino de los altares y os distribuyan el pan
de los ángeles con sus manos puras. Impetrad, antes que nada, la
mutua caridad de todos los creyentes, la santa caridad entre todos los
hijos de Dios, la paz, esa paz que vuestros abuelos imploraban, entre
cantos, con aquellas bellísimas letanías atribuidas a Santo Toribio
de Mogrovejo. primer ramo de flores que la América católica ofreció
a los pies de la Madre de Dios: «Ut cuncto populo christiano pacem
et salutem impetrare digneris» (Pío XII, *Al III Congreso Eucarístico
Nacional del Perú*, 31 de octubre de 1943).

e) El Papa desea que se adore públicamente:
al Santísimo Sacramento

«En la encíclica *Mediator Dei*. sobre la sagrada liturgia, Nos re-
cordamos la enseñanza de la tradición y de los concilios sobre la
adoración de la Eucaristía y alabamos las varias formas de este
culto, reconociendo entre las más bellas y saludables la adoración
pública del Santísimo Sacram/ento, practicada especialmente por
comunidades sacerdotales, por congregaciones religiosas y por co-
frades de seculares. Y en la exhortación a todo el clero, *Menti
nostra*; sobre la santidad de la vida sacerdotal, Nos terminaba-
mos el cuadro de las virtudes sacerdotales con las siguientes pala-
bras: «Estas y otras virtudes del sacerdote podrán ser fácilmente
adquiridas por los jóvenes en los seminarios si desde los primeros
años han cultivado y aprendido una sincera y tierna devoción a
Jesús, «real, verdadera y sustancialmente» presente entre nosotros
y habitando sobre la tierra, y harán de Jesús sacramentado el mo-

tor y el fin de todas sus acetones, de sus aspiraciones y de su sacrificio» (Pio XII, *A los adoradores del Santísimo Sacramento*, 31 de mayo de 1953).

f) EL ALMA QUE AMA AL MAESTRO NO SE CONTENTA CON LOS
MOMENTOS DE LA COMUNIÓN, SINO QUE NECESITA
ADORARLE MÂS

•Sin duda, el Buen Pastor haquerido serun verdadero pan, como canta el Doctor Augélico ensus admirables versos, tan deusos y tan inspirados. Pero a El no le basta ser adorado ; quiere ser también nuestro aliniento. *Sino coniiereis la carne del Hijo del hombre..., no tendréis vida envosotros* (Io. 6,54). Suamor sin limites ha puesto esta condiçôn a nuestra felicidad : No *tendréis parie conmigo* (para usar las mismas palabras de Nuestro Senor : Io. 13,8) si no os nutris con mi carne. Pero el aima que ha comprendido el amor de su divino Maestro no se contenta con los pocos momentos en que el Pan de los ângeles reposa sobre sus labios. Tiene necesidad de ver todavia y de adorar a su placer al omnipotente Senor, que bajo la humiîde especie de pan se pone a su servicio ; tiene necesidad de contemplar incansablemente aquel tenue vélo qne a la vez le esconde y le revela el amor de su Salvador ; tiene necesidad de permanecer largo tiempo ante la Hostia consagrada y de adoptar, a la vista de la humildad de Dios, una actitud del mâs rendido y profundo respeto» (ibid.).

SECCION Vil. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

"ES PRECISO QUE DEVOLVAMOS LO QUE NO ES NUESTRO"

«En ocasiôn en que moraba San Francisco en el palacio del obispo de Rieti para atender a su enfermedad de la vista, presencia al médico una pobre mujer de Machilone que sufría la misma enfermedad en los ojos que el Santo. Francisco, hablando después con íntima familiaridad a su guardian, dijo : «Hermano guardian, es preciso que devolvamos lo que no es nuestro». A lo que contestó éste : «Devuélvase, Padre, si acaso lo hay entre nosotros». Repuso el siervo de Dios : «Este manto, que lo hemos recibido prestado de aquella mujer, devuélvasele, porque ella no tiene en su bolsillo dinero para sus gastos». Respondióle el guardián : «Hermano, este manto es mío y no nos ha sido regalado por nadie ; úsalo cuanto tú gustes ; mas, si después no quieres, devuélvemelo». Poco antes el guardián lo acababa de comprar para atender al cuidado de San Francisco. Insistió aún el Santo : «Hermano guardián, siempre fuiste atento conmigo ; ruégote, pues, que una vez más muestres tu condescendencia». Contestó aquél : «Haz lo que te plazca, hermano, y cuanto te sugiera el Espíritu». Llamando después Francisco a un hombre sedado muy devoto, le dijo : «Toma este nante y doce panes, y ve y dile a aquella pobre mujer : Aquel pobre a quien entregaste el manto te da las gracias por lo prestado ; recobra ahora lo tuvo». Fué el hombre y habló a la mujer cuanto le había sido ordenado. Creyendo que se burlaba de ella, con rubor respondió : «Déjante en paz con tu manto ; ignoro de qué me hablas». Insistió el buen hombre y se lo dejó en las manos. Considerando la mujer que en tal acción no había engaño, pero temiendo se le reputara a robo tal improvisada ganancia, levantóse con disimulo, y, sin cuidar ya más los ojos, volvió a su casa con el manto» (cf. *Clano, Vida de San Francisco* 59 : BAC, *Escrito completos de San Francisco de Asís* p.441).

II. VENDIO TODO SU AJUAR ESTUDIANTEL

«Siendo estudiante (Santo Domingo) en Palencia, hubo gran hambre en casi toda España. Conmovidó en causa de ello por la necesidad de los pobres y abrasado de afecto compasivo, resolvióse a seguir los consejos divinos, aliviando, en la medida de sus fuerzas, la miseria de los que estaban en peligro de perecer. Vendiendo los libros,

LA GRAN CENA

aun los más necesarios, con todo su ajuar estudiantil, reunió una considerable suma, que repartió entre los pobres.

Este ejemplo de magnanimidad y liberalidad movió de tal manera los corazones de sus condiscipulos y maestros, que, sacudiendo su descuido y ruindad, distribuyeron desde entonces copiosas limosnas» (cf. BAC, *Santo Domingo de Guzmán: Beato Jordán de Sajonia. Orígenes de la Orden de Predicadores* p.167-168).

L. “BLANQUERNA” DE LULIO

«El obispo entró en capitulo con los canónigos, y les dijo que nuestro Señor Jesucristo prometió el reino de los cielos a todos los que fueran pobres de espíritu; y por esta razón quería que uno de los canónigos fuese destinado al oficio de pobreza, para predicarla y ser cabeza y jefe de todos los pobres de aquella ciudad, a cuyo efecto, ante todas las cosas, había de partir todo el producto de su canonicato por amor de Dios, y en seguida de esto, ir pidiendo por amor de Dios todo lo preciso para sustentar su vida, vistiendo pobremente y corrigiendo sin empacho alguno a los ricos de espíritu. Mientras el obispo proponía el método que se debía llevar en aquel oficio, un canónigo de muy sauta vida se puso en pie y pidió se le concediese el tal oficio de pobreza, prometiendo cumplir con todo su poder las condiciones expresadas pertenecientes a este oficio y encargo, si se lo otorgaban.

Fuéle concedido al canónigo el empleo, y luego el obispo hizo publicar por todas las iglesias de la ciudad cómo tal canónigo había tornado el oficio de pobreza para ser jefe y cabeza de todos los pobres: y así, que todos recurriesen a él, quien iría con ellos por la ciudad pidiendo por amor de Dios cuanto necesitasen para sustentar la vida. Y el obispo concedió muchos días de perdón a los que le hiciesen limosna. El canónigo dió por amor de Dios todos sus ricos vestidos, sus caballerías y demás alhajas y muebles de su casa, y, pobremente vestido, iba pidiendo por amor de Dios para los pobres vergonzantes, desvalidos y enfermos, y, asimismo, para casar pobres doncellas y criar chicos huérfanos y menesterosos, a quienes procuraba después dar maestros de letras o artes mecánicas, para que pudiesen así ganarse la vida» (cf. BAC, *Obras literarias de Ramón Llull: Libro de Evast y Blanquerne* c.69 p.359).

IV. LA CARIDAD DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

«Repartió la renta del arzobispado de suerte que a él no se le quedase otra cosa que el mérito de repartirla a los mendigos. Hacía cada día el gasto, dándoles de comer y un dinero a cada uno; y cada día eran trescientos, cuatrocientos y quinientos muchas veces.

Advirtióle un curioso de que los más de aquéllos tenían el oficio de mendigar y que ahorran la limosna dándoles de comer y se hacían vagabundos y reacios en aquel estado; que sería mejor distribuirlo entre otro género de gente. Gran cosa que no haya cosa buena sin mal comentador, y que hubo de tener este de pre-

tender enllaquecer aquella caridad tan valiente ! Respondiôle el SaQto :

—Creo que por nuestros pecados habrà entre ésos algunos mal-entretuidos y viçiosos ; mas eso no estâ a mi cargo. Lo que me toca es dar la lünosna a quien nie la pidiere ; socorrerle, no examinarle. Si toman muchas raciones, si piden sin necesidad, si nos eagaüan, uo es daiio para qosotros. Lo que nos puede estar mal es snganar nosotros a los pobres, pues el pobre puede enganar mi inadverteucia, si le doy dos veces por una ; pero no mi caridad, que a todas las necesidades socorre y todas las veces que se le pone delante. Hacienda es de Dios ésta. El envia éstos que la cobren ; yo no tengo que introducinne en calificar los cobradores que Dios elige ; lleve lo que es suyo como quisiere y cuando vi-nieren.

Viô desde una ventana, donde siempre tenia por recreaciôn el ver dar la limosna, que un criado suyo renia con un pobre que, habiendo recibido su raciôn, se torno a mezclar con los que no habian llegado, y no le queria dar. Mandô que le diese.

Idos todos, le preguntô aparté por qué se habia enojado con aquel pobre. Dijole la causa, y el santo arzobispo le dijo :

—¡Por eso os enojâis ? ¡Qué sabéis vos si aquel pobre ténia necesidad de dos raciones ? Una vez le diste por vos, y os cansaste de darle otra por él. No es menos sabroso ejercitar la caridad muchas veces con muchos. La segunda vez tuvo necesidad de la raciôn y de vuestra paciencia, y esa vez os faltô luego. No lo hagâis otra vez, y dejaos enganar de los pobres, que es logro.

Con estas cosas quedaron tan bien doctrinados sus limosneros, que daban lo que les mandaba el santo arzobispo y lo que tenian, y apostaban en actos de piedad unos con otros ; y en sôlo esto y la virtud y oraciôn habia competencia en aquella casa.

Ténia memoria de todos los pobres vergouzantes, y en papelillos les daba el dinero cuando salia de casa y cuando pasaba a decir misa. A otras personas principales y de calidad que él sabla que tenian necesidad y vergüenza de pedir limosna, por excusarles algùn sentimiento, los socorria enganândolos. Enviaba a uno cincuenta ducados, a otro ciento, y doscientos y mâs, conforme era la necesidad, con religiosos, diciendo que una persona que les ténia a cargo alguna hacienda les restituia aquella parte y que poco a poco iria satisfaciendo como mejor pudiese. Y se desvelaba en ocultar su misericordia» (cf. *Obras completas* de D. Francisco de Quevedo Villegas, *Vida del bienaventurado fray Tomâs de Villanueva* [ed. Aguilar, Madrid 1941] p.1042-1043).

V. SAN IGNACIO Y LOS POBRES

«Eran dos los hospitales de Azpeitia, situados ambos ftiera del recinto murado de la villa : el fundado en 1508 por Maria Migué-lez Arizuriaga y Maria de Lasso en el arrabal de Bustinzuri, bajo la advocaciôn de San Martin, y del que es continuaciôn la actual Casa de Misericordia ; y el mâs antiguo de la Magdalena, llamado asi por la prôxima ermita de la Santa, al nordeste de la villa y como a trescientos pasos de la puerta denominada asimismo de la Magdalena. Era el mâs lejano de la casa solar de Loyola, en

el extremo opuesto de la valle, y su misma denominación, bajo el patio a mediados de agosto de la pecadora convertida del Evangelio, ejercía un poder de atracción irresistible sobre el corazón del penitente peregrino. Eran administradores del hospital por aquellos días los virtuosos esposos don Pedro López de Garín y doña Emilia de Govaz, «que, siendo personas principales que no se padecían necesidad alguna, como se lee en los procesos informativos de Azpeitia, por servicio de Dios se encargaron de la administración del dicho hospital, en el cual en el dicho tiempo había muchos pobres, así naturales de la dicha villa como de fuera de ella. Y el dicho Ignacio se aposentó en el dicho hospital, sin que fuesen partes para llevarle a la dicha casa y solar de Loyola Manin García de Onaz y Loyola, su hermano, y otros sus deudos, y parientes, y personas principales, ni a otra posada alguna, aunque lo pretendieron, pareciéndoles mal que, siendo hijo de sus padres y de la dicha casa de Loyola, posase en el dicho hospital y pediese limosna, pues era de familia que la podía dar; y sabe esta testigo que en el dicho hospital posó obra de tres meses pocos más o menos, tratándose en todo este tiempo con mucha aspereza, y saliendo a pedir limosna de ordinario de puerta en puerta; y la que quería, con lo demás que por vía de regalo o en otra manera le enviaban personas devotas, repartía entre los pobres del dicho Hospital, con los cuales comía en una mesa, repartiendo de su comida, dando en todo grande ejemplo de humildad, pobreza y paciencia como hombre de grande espíritu y santidad» (cf. *Proceso de Azpeitia. Testimonio de Ursula de Arizmendi*: Mon. Ign. ser. IV t. 2 p. 201).

VI. LOS POBRES EN EL QUIJOTE

A) La misericordia del Caballero del Verde Gabon

«Yo, señor Caballero de la Triste Figura, soy un hidalgo natural de un lugar donde iremos a coinar hoy, si Dios fuere Servido. Soy más que medianamente rico y es mi nombre don Diego de Miranda... Alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los conv:do ; son mis convites Ihnpios y aseados y no nada escasos ; ni gusto de murmurar ni consiento que celante de mi se murmure ; no escetidrião las vidas ajenas ni soy lince de los hechos de los otros ; õ:r misa ca«la día ; reporto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de 'as bncaas obra-:, por no dar entrada en mi c razôn . la hipocr sia v van-gioria, ei.emigos que blandamente se at cr. : d l corazeri mas rec?:.ado : procuro poner en paz los qu? sé que e ..a.; des \c'.;do\$; soy devoto de Nuestra Senora y contio sien pre i la m?er: ordia ;i e a de Dios nne^tro Senor.: Ici. Mæ-üfL de Cl...mrs. Dcn (XJü.V de la Mancha p.2.a c.x6 Ted. Montaner y Simôn, Barcelona f t.2 P.X42).

B) Solo llevaba cuatro reales para los pobres

<Mi senora Dulcinea del Toboso besa a vuesa merced las mano> y suplica a vuesa merced se le haga de hacerla saber cómo está ; y que, por estar en una gran necesidad. asimismo suplica a vuesa merced cuan encarecidamente puede sea servido de prestarle sobre este faldellin que aqui traigo, de cotonia, nuevo, media docena de reales 0 los que vuesa merced tuviere ; que ella da su palabra de volvérselos con mucha brevedad». Suspendiôme y admirôme el tal recado, y, volviéndome al señor Montesinos, le pregunté : «^Es posible, señor Montesinos, que los encantados principales padecen necesidad?» A lo que él me respondiô : «Créame vuesa merced, señor Don Quijote de la Mancha, que esta que llaman necesidad adondequiera se usa, y por todo se extiende; y a todos alcanza, y aun hasta a los encantados no perdona ; y pues la señora Dulcinea del Toboso envia a pedir esos seis reales, y la prenda es buena, según parece, no hay sino dârselos, que sin duda debe de estar puesta en algún grande aprieto». ePrenda no la tomaré yo—le respondi—, ni menos le daré lo que pide, porque no tengo sino sólo cuatro reales». Los cuales le di (que fueron los que tû, Sancho, me diste el otro día para dar limosna a los pobres que topase por los caminos...)» (cf. Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* p.2. fibid.] p.211).

C) Consejos de Don Quijote a Sancho

«Torna con discreción el pulso a lo que pudiere valer tu oficio, y si sufriere que des librea a tus criados, dâsela honesta y provechosa más que vistosa y bizarra, y repártela entre tus criados y los pobres ; quiero decir que, si has de vestir seis pajes, viste três y otros três pobres, y así tendras pajes para el cielo y para el suelo ; y este nuevo modo de dar librea no le alcanzan los vanagloriosos» (cf. ibid., c.43, nueva ed. critica de Rodriguez Marin [Madrid 1948] t.6 p.245-246).

D) Consejos del Ama

«A lo que aüadiô el Ama :

—Y <podrá vuesa merced pasar en el campo las siestas del verano, los serenos del invierno, el aullido de los lobos? No, por cierto. que este es ejercicio y oficio de hombres robustos, curtidos y criados para tal ministerio casi desde las fajas y mantillas. Aun mai por mal, mejor es ser caballero andante que pastor. Mire, señor ; tome mi consejo, que no se lo doy sobre estar harta de pan y vinu, sino en ayunas, y sobre cincuenta afios que tengo de edad : estése en su casa, atienda a su hacienda, confiese a menudo, favorezca a los pobres, y sobre mi ânima si mal le fuere» (cf. ibid., c.73 [ibid.] :.8 p.247).

VU. LA DEVOCION DE SANTO TOMAS AL SANTISIMO

«Era el primero en levantarse por la noche e iba a postrarse ante el Santísimo Sacramento. Y cuando tocaban a maitines, antes de que formasen fila los religiosos para ir a coro, se volvía sigilosamente a su celda para que nadie lo notase. El Santísimo Sacramento era su devoción favorita. Celebraba todos los días a primera hora de la mañana, *summo diluculo*, y luego otra misa o dos, a las que servía con frecuencia. El oficio que compuso para la festividad del Corpus Christi y el sermón que predicó ante el consistorio con motivo de su inauguración son de lo más tierno, devoto y profundamente teológico que se conoce en la sagrada liturgia : *quo devotius in Ecclesia Del non dicitur nec cantatur*.

El arte ha inmortalizado este aspecto de la vida de Santo Tomás. En el Museo del Prado existe un cuadro de Rubens en el que se representa una procesión del Santísimo Sacramento. Van delante San Gregorio Papa, San Agustín y San Ambrosio. Siguen detrás San Jerónimo y San Buenaventura. En el centro avanzan Santo Tomás y Santa Clara. Ella va a la derecha y lleva la custodia ; él camina a su izquierda, explicando con el rostro inflamado el gran misterio. Lleva un gran libro debajo de su brazo derecho y acciona con la mano izquierda. San Gregorio, San Agustín y San Ambrosio detienen su marcha para escucharle ; San Jerónimo, meditabundo, consulta la Sagrada Escritura ; y San Buenaventura eleva, extático, sus ojos al cielo.

Sobre la tumba del Santo en la iglesia de San Fermin de Toulouse se levanta una magnífica estatua suya. En la mano derecha tiene el Santísimo Sacramento; en la izquierda, una espada de fuego. Debajo está grabada esta inscripción : *Ex Evangelii sollo Chcrubinus Aquinas—Vitalem ignito protegit ense cibum* (cf. BAC, *Suma Teológica* t.i *Introd. general* p.59-60).

VUI. COMO OIA MISA ISABEL LA CATOLICA

«Sabemos, por confesión de Murineo Siculo, que rezaba todos los días las horas canónicas, y repetidamente se oyen frases como éstas en los cronistas de entonces : «Mientras Su Alteza oía misa..., oyendo misa..., acabada la misa...», etc., costumbre que debió ser en ella casi diaria. El mismo humanista italiano hace constar la atención y reverencia con que asistía al santo sacrificio ; el cuidado con que procuraba que todo resultase digno y devoto, fijándose en las ceremonias de los asistentes y monaguillos y llevando la vigilancia a por menores tan pequeños como las fautes de prosodia latina, o entradas a destiempo, o desafinación de los cantores, de las cuales avisaba a los culpables al concluirse la función de la capilla» (cf. Feliciano Cereceda, S. I., *Semblanza esbiritual de Isabel la Católica* [Etfic. Cultura Bispánica, Madrid 1946] p.199).

IX. SAN IGNACIO Y LA SANTA MISA

A) La gran consolación que sentia

«En las misas era grande la consolación que sentia y extraordinario el sentimiento de las cosas de Dios ; y asi se veia obligado a interrumpirlas a veces, por ser tan fuerte su impresión, que debilitaba en gran manera sus fuerzas corporales y acababa con su salud» (cf. *A cia quaedam P. N. Ignatii*; Mon. Ign.» ser.IV t.i p.472).

B) Con un rostro y semblante resplandecientes

«Levantábase nuestro Pedre ya en este tiempo—se refiere al año 1555—un poco más tarde que los hermanos, porque asi se lo había mandado el médico en atención a sus continuas enfermedades. Rezaba luego las avemarias que tenía en conmutación del Oficio divino, los cuales acabadas, entraba en una capilla que estaba junto a su oposito a oír misa los días que no celebraba. Después de la misa quedábase en oración mental por espacio de dos horas ; y para que nadie le estorbase, mandaba que todos los recados me los dieran a mi, que era ministro ; y siendo algunos de ellos de importancia y de personas a quienes convenia que él luego respondiese, llevábase los yo mismo a la capilla. Y acuérdomé que todas las veces que a esto entré, que fueron muchas, le hallé con un rostro y semblante tan resplandeciente, que, con llevar la atención e imaginación puesta sólo en el recado, nie quedaba espantado y como fuera de mi, porque lo que en él observaba no era lo que habia visto muchas veces en otras personas devotas cuando están en oración, sino que claramente parecia cosa celestial y muy extraordinaria» (cf. *Memorial de Câniara* 179 p.637).

C) Llegó a punto de muerte

«Solia orar con tanto fervor y vehemencia, que de la mucha atención y fuerza grande de espíritu que ponía le acaeció caer enfermo ; y el año 1550 llegó a punto de muerte, por haber celebrado dos misas una tras otra, sin intermisión, el día del Nacimiento de Nuestro Redentor» (cf. *Ribadeneira, Vida de San Ignacio* 5,1 p.323).

SECCIOS VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE il: SOBRE LA EPISTOLA

El odio en la moral cristiana

I. Jfalia del pecado de odio.

A. Es notable que los moralistas no suelen dedicar especial atención en sus tratados a la exposición del pecado del odio. Al referirse a él, lo hacen bajo el epigrafe del “amor a los enemigos”.

- a) *La razon de este procéder es sencilia. No hay por que hablar rspecialmente del odio, porque sobre este no hay cuestion. Es intrinseca y radicalmente malo.*
- b) *Pero, adcmàs, esta la perfection de la 'ley del que predicô:*
 1. «Mas yo os digo : Ainad a vuestros enemigos» (Mt. 5,44).
 2. «Si no perdonareis a los hombres, tampoco os perdonará el Podre vuestros pecados (ibid., 6,15).

B. La razon fundamental que nos prohíbe odiar al prôximo es el mandato divino de amarlo.

II. *Dos cuestiones morales.*

A. Ahora bien, esta prohibición de odiar al hombre engendra diversos problemas morales.

- a) *Es cosa sencilla condenar al que odia a los bucnos, bien sea porque le répugna la virtud de estos, bien porque le mueve la envidia. Es un odio totalmente inadmisibile aun entre los paganos.*
- b) *Pero cuando el prôjimo se convicrte injustamente en enernigo nuestro, podremos odiarle? La cuestion se encona en este supuesto. t Cuàl debc ser cnionccs nuestra conducta?*
- i. Aun en ese cûso debemos distjnguir el prôjimo y el enernigo, esto es, el hombre" y su pecado para conmigo, el hombre y sus cualidades.
- i. *Hay que separar con clarêdad la obra de Dios. el*
que es el bien y el fin, y destinado al clelo; y la obra del
liumbrc, el pecado.

- *La naturaleza humana es siempre buena y no puede ser odiada. El pecado es malo y debe odiarse.*
 3, *Aborrecc, por lo tanto, el pecado, pero no la Persona del pecador, cuyo mantenimiento y vida Dios desea.*

Grave fué el que la oveja dejara el rebaño y huyera. Gravísimo fué el delito de los que injuriaban a Cristo en la cruz (Mt. 27,29-30.39-44),/

- 1.· *Pero el Señor odió los males que perpetraban/encarcelaban a la oveja por los bosques.*
 2.· *Odió el pecado de blasfemia, pero amando todavía a la oveja ~~corrió~~...a...buscarla y compadecido de que le injuriaban, rezó por ellos al Padre (Lc. 25,34;*

B. Por pecador y perverso que sea tu enemigo, es, sin embargo, un hombre, unido a ti por los lazos de la naturaleza humana y unido a Dios con los vínculos de toda criatura racional, destinada a un fin sobrenatural.

r.

a) *Hay que distinguir, por tanto, entre el odio y la amistad.* *

b) *No podemos odiar al prójimo. No podemos negarle nada de aquello a que tenga derecho conio tal persona humana, ni en el orden sobrenatural, ni en el natural, ni en el social. Nuestro enemigo signe siendo hombre con todos los derechos inherentes a su condición humana.*

No podemos excluirle de las oraciones ni de las limosnas colectivas.

2. Tampoco de aquellas obligaciones de la caridad, como son salvar al prójimo en necesidades graves, prestarle auxilio, etc.

Ni aun siquiera de las corrientes en la sociedad, como devolver el saludo, a no ser que nuestra condición de superior o circunstancias especiales lo aconsejen como remedio o corrección, buscando el bien del enemigo.

c) *Ahora bien, hay un grado de amistad particular que repartîmes en el mundo como queremos y que podemos retirar al que nos ofende, puesto que no tenemos obligación de conccderselo a ninguno. Es más, podemos decir que no hemos sido nosotros los que hemos roto esos lazos.*

En este caso ha de procurarse, sin engaños propios, no odiar, perdonar la ofensa, aunque se retire la amistad y se exija la reparación que se tenga derecho a pedir en justicia.

2. Incluso se puede llegar a diferir durante algún tiempo la concesión de la venia si fuese oportuno.
 3. Nuestro injusto enemigo no tiene derecho alguno a que le demos las muestras de afecto reservadas para los amigos, como, v. gr., el saludo en las grandes ciudades, etc.

1H. *Obligaciôn y consejo.*

- A. Pero del mismo modo que hemos distinguido entre el odio y la amistad, hemos de distinguir también entre la obligaciôn y el consejo, el no pecar y la perfecciôn.
- B. Salvo los casos en que nuestra autoridad o circunstancias especiales lo aconsejan sinceramente, *¿quién dudará que la devoluciôn de la amistad y el perdôn total nos asemejan más a Cristo Nuestro Señor, quien se encarnô y murió por sus enemigos?*

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

La Hamada mesianica

I. *Exordio y proposition.*

- A. La parâbola, además de sintetizar la historia del pueblo judío, nos da una lección a todos.
- B. Si los ritos hebreos eran figuras de lo futuro (1 Cor. 10,11), la historia de Israel es un ejemplar en que mirarse.
- C. San Pablo, en su Epistola a los Romanos, expone esta lección.

II. *El gran banquete.*

- A. La bendición anunciada.
 - a) *Dios preparô el reino mesiânico no sólo para el pueblo judío, sino para todos los que quisieran creer.*
 - b) *Dirigiô sus promesas a Abrahán, constituyéndolo en padre universal del mundo cristiano, presidido por Cristo.*
 - c) *Judios y no judios hubiéramos formado un solo pueblo para recibir la bendición anunciada.*
 - i. «Padre de todos los creyentes no circuncidados y padre de los circuncidados».
 - 2. Pero no sólo de ellos, «sino de los que siguen los pasos de la fe de nuestro padre Abraham» (Rom. 4,ii ss.).
 - 3. Pues «Dios es Dios de judios y gentiles» (ibid., 3,29).

Los primeros invitadera.

- a) *Mas para prebarar la venida de Crlsto v que encontrara un pueblo con le en el verdadero Dios. pucbln depositario de b? revelaciôn v de las profectas. Dio escoglô al iudfo, que un dia habia de abrlr sus buttas y predicar el reino de Crlsto a todo el mundo.*
- b) *De ese pueblo aes la adopclôn y la legislaciôn, y ci culto y las promesas, y cuvos son los batriarcas y de quienes, segûn la came, procede Crlsto» (ibid., 0,4/.*
- c) *Esta es la gloria del pueblo hebreo, al que debemos mirar siempre con respeto y pena, como San Pablo.*
 - 1. «; En qué, pues, aventaiâ el judio?»
 - 2. «Mucho en todos los asnectos, porque primera mente les ha sido dada la palabra de Dio (ibid., 3,1).

C. Los mensajeros maltratados.

- a) *El pueblo judio fué siembre de corazôn duro.*
- b) *Apedreô a los projetas (Mt. 23,37). entre ellos reniias.*
- c) *Dcsoyô la predicaciôn, olvidô los castigos.*
- d) *Ultimamenle, el mismo Scüor qulso recogerlo come la gallina recoge a sus polluelos, pero inûtilmenle (Mt. 23,37).*
- e) *Negôse a asistir al banqueté. Matô al ahijo ama don (Le. 20,13).*

D. La reprobaciôn.

- a) *Enfonces se cumpiieron las profectas que anunciaban el repudio de Israel.*
- b) *El reino se predicô sôlo a los gentiles. porque los judios lo rechazaban.*
 - i. «Como dice Oseas (Os. 2,21 y 25) : <Al que ues es mi pueblo llamaré mi pueblo, y a la -que no es mi amada, mi amada...»
 - 2. «E Isafas clama de Israel (Is. 10,22) : «Aunque fueran los hijos de Israel como la arena del mar. sôlo un resto será salvo» (Rom. 9,25-27).
- c) *Ese resto glorioso fueron los primeros predicadores dei Evangelio.*

Los demits «se han encallecido, segûn esté escrito : Diôles Dios un espiritu de aturdimiento, ojos para no ver y oidos para no oir, hasta el dia de hoy ; y David dice : Vuélvase su mesa un lazo, y una trampa, y un tropiezo...» (ibid., 11,8-9) cf. Deut. 29,3 ; İs. 29,10 ; Ps. 69,20.

- 2. Dios les retirô sus gracias después de haberlae visto despreciadas. Ramas que «por su incred ilidad fueron desgajadas» (ibid., 11,20), y, abandonados de Dios, llegaron a «ser enemigos del bien» de los cristianos (ibid., 28).

III. *La Hamada universal.*

A. La exclusiôn del pueblo judio.

- a) *El llamamiento de los gentiles no tué nada nuevo en el plan de Dios.*
- b) *La novedad inroducida por el pecado judio fué la exclusiôn de este pueblo, que hubiera sido el centro mesidnico. Roma sucediô a Jcrusalén.*
 - 1. «E Isafas (57,2) se atreve a decir : «Fui hallado de los que no me buscaban ; me dejé ver de los que no preguntaban por mi».
 - 2. «Fero a Israel le dice : Todo el dia tendi mis manos hacia el pueblo incrédulo y rebelde (Rom. 10,21).
- c) *Λ101 después del repudio de Israel, los apôstoles recibieron la misiôn de prcdicar primero a los israelitas; pero las persecuciones que éstos movieron les hicieron adelantar la hora de repartirse por el mundo y convertirlo. «Su caida es la riqueza dei mundo, y su menoscabo, la riqueza de los gentiles» (ibid., 11-12).*

B. ¿Caida definitiva?

- a) *Parece que no.*
 - 1. «Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que 110 présumais de vosotros mismos».
 - 2. «Que el endurecimiento vino a una parte de Israel hasta que entrase la plenitud de las naciones, y entonces todo Israel será salvo, según lo que fué prometido» (ibid., 11,25-26).
- b) *J Que' no se podrá esperar entonces dei genio judio y del pueblo a quien le fueron hechas las promesas?*
 - 1. Porque, «si su menoscabo es la riqueza de los gentiles, ¡cuâto más lo será la p'enitud!» (ibid., 11,12).
 - 2. Con esa esperanza, y para ver si consigne despertar la emulaciôn en el pueblo hebreo, San Pablo predica a los gentiles (ibid., 11,14).

TV. *La lecciôn.*

A. Clarisima es la lecciôn de como Dios suele castigar el desprecio de la gracia.

B. San Pablo hace deducciones magnificas y terribles.

- a) *Huntildad ante los designios de la Providenda. Lo que tenemos lo hemos recibido del libre Hamamiento de Dios. Es una certeza difundida por toda la epistola.*
- b) **Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios. La severidad para con los caidos, la bondad para contigo» (Rom. 11,22).*

- c) *Si somos los elegidos de Dios, ¿qué nos detient ni asustaf tSabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman... Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?* (ibid., 8, 28-31;
- d) *Pero temamos despreelar la llamada de Dios. Acudamos a oírlo (cf. supra, San Gregorio Magno, p.591, B), «¡O es que desprecias las riquezas de su bondad, patientia y longanlidad, desconociendo que la bondad de Dios te llama a penitencia!» En esc caso «vas atesorando Ira» (ibid., 2,4-5).*
- e) *y, una vez recibida la fe o la gracia, vive conforme a ella, para que no oigas lo que el judfo:*
- i. «Tû que sabes estimar lo mejor y presumes de guía de ciego, de luz de los que viven en las tinieblas..., ¿cómo no te enseñas a ti?»
 2. «Tû que predicas que no se debe robar, robes ; tû que dices que no se debe adulterar..., tû que te glorias de la ley, ¿ofendes a Dios?» (ibid., 2,19-23.
- C. Oyeme: “Dios dará a cada uno conforme a sus obras...: tribulaciôn y angustia sobre todo el que hace el mal, primero para el judio, luego para el gentil; pero gloria, honor y paz para el que obra el bien” (ibid., 2,9-11).

Très lecci.on.es de los invitados

- I. *Lecciôn social completa. Tal es la que da el evangelio del dia.*
- A. El reino de Jos cielos ha sido comparado a la gran cena, es decir, a un acto social.
- a) *Todos los hombres asisten al convite de la vida social.*
 - b) *El Evangelio ofrece lecciones prâcticas para cuantos toman parte en el mismo, bien sea dentro de la 'O-ciedad temporal, bien dentro de la sobrenatural.*
- B. Personajes de la cena.
- a) *El propleuario que invita.*
Guarda una gradaciôn perfecta en la invitaciôn, pero los llama a todos ejerciendo una fuerza especial sobre los pobres.
 2. En el orden natural y en el sobrenatural, Dios lia preparado la gran cena con abundancia de bienes.

- b) *El que manda, el señor, el propietario, tiene un ejemplo manillesto de la conducta que debe observar.*

Si es señor temporal :

- i. *Ense en la función social de su riqueza.*
- a. *rieuse que es ii3ni/n/.«hador de Dios y que en tu nombre tierce autoridad.*
3. *Pieuse que, si con todos ha de guardar justicia, ha de ejercer con largueza la misericordia Para con los más Pobres.*
2. *Si es señor espiritual, norque oficialmente es autoridad dentro de la Iglesia o porque se encuentra en posición nids elevada de formación y prdctica de vida cristiana, p:ense asimismo sus obligaciones para con el prójimo.*

- c) *Los invitados.*

1. Nos dan très lecciones distintas.
2. Pnesto que todos somos invitados, veamos detenidamente lo que en ellos debemos aprender.

II. *Los invitados ricos o mundanos.*

- A. Están significados en los que presentaron su excusa alegando haber comprado una hacienda o una ~~un~~ de bueyes (cf. supra, San Agustín, p.576. A).

- B. Ensruan a los ricos el negligro one ofrecen las riquezas y bienes del mundo, que incluso nupdpn llegar a impedir la entrada en la cena de Dios.

- a) *En el Evangelio aparecen, por otra parte, las riquezas como esbinas. que ahogan la buena semilla del sembrador (Mt. 13,22).*
- b) *Por lo cual, Cristo amonesta diciendo que es más fàci! la enlrada de un camello por el ojo de una ajuja que no la entrada del rico en el reino de los cielos (Le. 18,25).*
El joven invitado por Cristo a la cena intima de una vida más perfecta también encontrô el camino bloqueado por la riqueza (Mc. 10,22).
- d) *Hasta la mesa misma del Señor lieça la codicia para arrebalarlc uno de los apôstols, Judas (Io. 12,6).*

- C. La razón de este peligro es que las riquezas:

- a) *Ciegan al hombre con el brillo de su resplaudor y hacen que estime más la vllcza de los bienes de la tierra que la grandeza de los del cielo.*
- b) *Tiranizan con los cuidados que imponen.*

Arrojan el yugo suave de Dios y quedan oprimidos por la tiranía de los bienes de la tierra : la preocupación de adquirirlos, de conservarlas, de aumentarlas y de recuperarlas cuando se pierden.

2. Finalmente, la tiranía de conciencia que llevan consigo, y que hacen hoir al que las posee de una ley que los puede acusar.

III. *Los invitados pobres.*

- A. Aprendan los pobres que en la cena preparada por Cristo—la gracia, la Eucaristia, la penitencia, la gloria—, no solamente no son desatendidos, sino que son antepuestos a muchos poderosos.
- B. El mundo actúa de modo distinto. Los pobres no se sientan a la mesa de los principes, sino que mendigan una limosna a sus puertas. No sucede así en la gloria.
- C. Están en una condición que quizás será camino más seguro para el cielo, porque:
 - a) *No están detenidos por los lazos del mundo.*
 - b) *Deben por ello acudir con gozo y diligencia a la invitación que les hace Dios.*

IV. *Los casados.*

- A. También los casados pueden encontrar en el matrimonio una ocasión para apartarse de la práctica de la virtud.
 - a) *El matrimonio está elevado a una dignidad sobrenatural. Es un sacramento.*
 - b) *Los casados no pueden olvidar que su estado no es sino un camino de santificación, que los debe llevar a Dios mediante el cumplimiento de sus obligaciones.*
- B. Algunos encuentran en el matrimonio ocasión de pecados más graves.
 - a) *Por el abuso que puede darse dentro del mismo matrimonio.*
 - 1. Es algo indigno del sacramento y una gravísima acción farisaica impedir los fines del matrimonio.
 - 2. Hay católicos que llegan al altar para santificar por el sacramento su unión; se retiran con la gracia de Dios, que les da fuerza para cumplir todas sus obligaciones; pero, bajo la vistosa capa del rito sagrado que los ha unido santamente, llevan una vida de pecados execrables.
 - b) *Por la infidelidad conyugal, que es pecado gravísimo.*
 - c) *Porque, con frecuencia, la vida matrimonial no vivida según las normas de la perfección cristiana distrae la mente de la oración y del culto divino.*
 - 1. La moderación y la templanza es obligatoria en todos los estados.
 - 2. El apóstol San Pablo aconseja a los esposos que de mutuo acuerdo se contengan algunas veces para poderse entregar más fácilmente a la oración

- d) *Por los cuidados extraordinarios que lleva consigo la vida de los cónyuges: de los esposos entre sí y de los padres para con los hijos.*

Es necesario formar la conciencia de los jóvenes:

- a) *Que vayan al matrimonio con un Ideal de perfección cristiana que han de realizar dentro de las circunstancias de su propio estado.*
- b) *Deben pensar que el mayor bien que pueden mutuamente proporcionarse y dar a los hijos es el ejemplo de virtud en el cumplimiento de todas sus obligaciones para con Dios.*

Invitación a los pobres

I. *Nuestra conducta.*

A.. La sociedad está dividida en estratos difícilmente salvables. Pobres, ricos, clase media.

- a) *Los pobres y los ricos viven en barrios distintos, precuculan espectáculos distintos, etc.*
- b) *En la misma práctica de la piedad:*

Los potentados, del mismo modo que tienen su casa propia, su coche propio, sus círculos propios, quisieran tener su oratorio propio y quién sabe si su Dios propio.

- 2. El resto de los cristianos acomodados vive separado del pobre. El distinto lugar de su vida, el diverso horario de trabajo, incluso la diferencia en el vestido, les hace tener iglesias distintas, y en la misma iglesia, misas a hora distinta.

B. El pobre molesta.

Su por el grado inferior de cultura, limpieza, conversación, etc., el caso es que su presencia no es deseada.

- 1. Cuando se habla con él, solemos dirigirle la palabra como a un inferior.
- 2. Incluso la limosna se le da a veces de un modo que rebaja, y sus peticiones se escuchan ásperamente.
- b) *Tenemos criados y, sobre todo, obreros.*
 - 1. Aun en los casos en que se cumpla con todos los deberes de justicia y caridad, sin embargo, no se les trata, y es raro conocer sus problemas íntimos.
 - 2. Un examen de conciencia nos enseña los escasos minutos que hemos «vivido con el pobre».

conducta de Jesucristo.

Sin embargo, Cristo en su parábola llama a los pobres para que se sienten a su mesa (cf. supra, San Agustín, p.584, C).

a) *No fué una simple mctdfora.*

1. En el sentido mesiánico tuvo una realización completa, pues es sabido que los pobres y despreciados del mundo constituyeron la mayoría de las primeras cristiondades.
2. «Lo plebeyo, el desecho del mundo, lo que no es nada, lo eligió Dios» (i Cor. 1,28).

b) *Durante su vida se rodeó de pobres, y gran parte de los que se beneficiaron de sus milagros lo fueron también.*

B. Luego Cristo ama a los pobres y suele encontrar a sus amigos entre ellos.

- a) *¿Vivo yo con los pobres? ¿No? Pues corro el riesgo de que Cristo no me encuentre ni invite.*
- b) *El buen anfitrión no reúne en torno a su mesa a personas que sabe no han de encontrarse a gusto reunidas. A los pobres los invitará ciertamente. Cuidé, pues, yo de no encontrarme molesto entre ellos. No sea que Cristo tema invilarme.*

III. Vivir con el pobre.

A. Vivir con el pobre no es darle una limosna, sin pensar en él ni tenerle cariño, quizá para quitárselo de encima.

- a) *Ni el pobre agradece la limosna que se le da de lejos, porque también a los animales se les da la comida de ese modo.*
- b) *Ni Cristo se siente honrado con esa ligera atención.*

B. Vivir con el pobre es:

a) *No crccrse superior al pobre.*

1. En el mundo existen jerarquías.
2. La superioridad de unos para con otros puede derivarse de multitud de razones; v. gr., la autoridad de superior, la dirección del trabajo durante el trabajo, la preeminencia de la ciencia reconocida, etc.
3. Lo único que no se ve que pueda originar superioridad alguna es la diferencia de posición económica. El tener más o menos dinero.

b) *Sentirse hermano del pobre.*

1. Lo somos en Dios. El llamarnos hermanos los cristianos unos a otros no es una mera expresión retórica.
2. Los hermanos pertenecen a la misma familia, y nosotros formamos parte de la de Cristo.

3. Los que pertenecen a la misma famiha sienten los mutuos problemas de la vida. Debo, pues, interesarme y vivir los problemas del pobre.
4. El interés personal es la primera obra de caridad y la que mäs une y se agradece.
- c) *Ayudar pensando que no se da al pobre nada que no sea suyo, pues los bienes de la familia son de todos, especialnientc de aquel que los necesita.*
- d) *Imarse y sentirse a gusto con él, aunque humanamente, por las razones anteriormente expuestas, cueste un sacrificio.*
- e) *Conocer que el pobre es el predilecto de Cristo.*
 1. No es necesario insistir por ahora en ello. Por ser mäs desgraciado, es el mäs querido.
 2. El Evangelio y los Santos Padres estân Uenos de esta doctrina.
- f) *Saber que représenta a Cristo, que ha querido sustituirse en la persona de los pobres. para obllgarme a quererlos y tratarlos.*
- g) *Saber que, cuando trato con el pobre, cl beneficiado soy yo. que recibo mäs de lo que doy. Yo dov un Poco de dinero y recibo el cielo.*

IV. *En la prâctica.*

- A.. Los casos y aplicaciones son numerosisimos. Tan-
tos como las clases de personas y aun los indivi-
duos.
 - a) *Lo mismo que se puede uno distanciar del pobre dr mil maneras y puede vivir lejos de él, incluso el miembro de las Conferendas de San Vicente que ciimple rutinariamente con su visita, mostrândose superior al visitado, asi hay mil modos o maneras de invitarle a nuestra mesa.*
 - b) *Estos distintos modos alcanzan:*
 1. Desde el cristiano de clase media y no sobradns recursos, que da su limosna con agrado y qnizâ visitando al enfermo, carifioso con sus criados, afable con los obreros a quienes trata ;
 2. Hasta el fuerte industrial, que para invitar al pobre no sôlo cumple sus obligaciones, sino que procura interesarle activamente en sus negocios, haciéndole sentarse, por asi decirlo, a la misma mesa del trabajo comûn.
- B. Tengamos siempre présente lo mismo. En la mesa celestial estaremos juntos todos. El cielo es el reflejo de la conducta observada en la tierra.

Las gracias despreciadas

I. *Los judios y yo.*

A. La parábola presenta a los judios despreciando las invitaciones del Señor, hasta que consiguen Denario de ira, ver incendiadas sus casas y eDios repudiados (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.569,5).

a) *Es la historia del pueblo judio sintetizada por San Esteban:*

«Vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros».

2. A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien vosotros habéis ahora traicionado y sacrificado» (Act. 7,51-52).

b) *Se abren sus páginas por las continuas rebeliones ni el desierto y se cierran con el lianto de Jesús ante una ciudad a la que ha querido recoger como la gallina a sus polluelos, y ante la Jrente a la cual pronuncia la parábola de los viadores homicidas (Mt. 23,36; Le. 19,41; Mt. 21,33).*

es ésta quizás mi propia historia.

a) *Dios me ha llamado mil veces: aEstoy a la puerta y llamo, y si alguno escucha mi voz y abre la Puerta, yo entraré a él y cenaré con él, y él conmigo (Apoc. 3,19).*

1. Llamamientos externos: predicación, lecturas, ejemplares, muertes repentinas, desgracias, grandes males de esta época.

2. Llamamientos interiores de la gracia, iluminaciones, pensamientos, deseos. Verdades que he entendido de repente con luz más clara. Movimientos en la voluntad, remordimientos...

b) *Pero, distraído con mis negocios, pasiones, pereza, etc., he contestado: tMañana...» Para lo mismo responder mañana.*

II. *Necesidad de oír la gracia.*

A. Dios Dama, pero no fuerza a nadie.

a) *Es necesaria la cooperación de mi libertad. Si no coopera y oigo, la gracia se desperdicia; no alcanzo el cielo.*

b) *Todas las parábolas del Señor (talentos, minas, siem-*

bra, etc.) suponen un esfuerzo personal libre que hay que llevar a cabo hasta que vuelva.

- B. La gracia representa lo que a Cristo le costó ganarla. En cada una de ellas brilla su sangre redentora.
- C. Cada gracia es un eslabón, del que depende la que ha de venir después más abundante.

III *Las gracias rechazadas.*

A- Enseñanza de la Sagrada Escritura.

- a) *El libro de los Proverbios dice a los judíos: «Pues os he llamado y no me habéis atendido...; llanarán, y no responderé; me buscarán, y no me hallarán» (Prov. 1,24).*
- b) *Al que no hizo fructificar su talento se le quitó, para dárselo a otro que supiera trabajar con él (Mt. 25,28).*

B En efecto, cada gracia que se rechaza es

- a) *Un motivo de tristeza para Dios.*
 - 1. Al ver nuestra ingratitud, y el peligro en que nos ponemos, y la separación que elegimos de su amor, y los tesoros que despreciamos. «(Ah, si hubieras conocido...!)» (Mt. 23,36).
 - 2. Hoy no puede llorar; pero en su vida mortal, sí. Ante Jerusalén Horó (Le. 19,41).
- b) *Un motivo de su ira.*
 - 1. Las gracias no se pierden.
 - i. *Dios las recoge en su corazón y las devuelve conw- tidas en dardos de ira.*
 - ‡ *Los castigos mayores salen del corazón amante olvidado. Escondidos de «la ira del Cordero» (Apoc. 6,16) (cf. La Palabra de Cristo t.i dom.i Adv., p.72-77).*
 - 2. Parábola de la vina (Is. 5,1 ss.). «Es la viña de sus amores».
 - 1. *La cavó y cuidó como a ninguna. Le dió agraces.*
 - 2. *¿Y el Señor dice el Señor: juzgad entre mí y mi vida ¿Quid más podía haer que no lo hiciera?.. Voy, Pues, a decir lo que haré de mi viña...: quedará desierta, no será podada..., crecerán los cardos.*
 - 3. La misericordia actual de Dios no sería perfecta si no diera lugar después a la justicia.
- c) *Un motivo de condenación.*
 - i. Es una consecuencia de lo que llevamos dicho.
 - 1. *El Señor cierra su predicación en Galileo con dos terribles imprccacioncs contra los que desaprovecharon sus gracias Corozafn y Betsaida, sordas, y Cafarnatim. presuntuosa. serán castigadas en el juicio con más severidad que Tiro y Sidón (Mt. 11,21; Le. 10. 12).*
 - 2.* *Cierra también su campaña en Judea repudiando a Jerusalén (Mt. 23,36).*
 - . Pero ahora insistamos en el peligro que encierra el desprecio de cualquiera de las gracias.
 - i. *Cada una de ellas es el principio de una escala hacia las cumbres de Dios. Cada gracia que se desprecia*

puede ser el principio de una penitencia que termine en el infierno.

j. Los condenados saben muy bien qui gracia fué la que inició su ruina.

3? No conocemos los planes de Dios. Esta gracia de hoy puede ser la decisiva. Para Judas quizás lo fué la reprobación que recibió cuando murmuró por el su-
Puesto desperdicio del ungüento. ¿quién diría que de allí saldría la venta de Jesús?

d) Un motivo de mayor tormento. Por lo que supone de mayor ingratitud.

De mayor remordimiento, recordando haber tenido en nuestra mano la salvación.

2. Los demonios nos echarán en cara los esfuerzos^ de Dios para salvarnos. A ellos no se les concedió ni tiempo ni gracia para arrepentirse.

fer

IV. Conclusion.

A. El Señor, después de rechazar a los judíos, Uamó a otros pueblos más dociles.

B. Al que no aprovechó el talento se lo quitaron para dárselo a otro (Mt. 25,28).

a) *¿Quién sabe si un día Dios decidirá disminuir el número de mis gracias, para dárselas a tanto infiel que sabría aprovecharlas, a tanto cristiano alejado de Dios porque apenas si ha oído hablar de El?*

b) *¿Será en ese sentido mi pérdida la riqueza de otros, como acaeció con los judíos? (Rom. 11,12).*

c) *¿Cuánto mejor sería asemejarse a San Pablo y convertirnos en riqueza de muchos, repartiendo de la abundancia de nuestro banquete!*

El uso de las criaturas

I. Nuestra situación.

A. Vivimos en el mundo rodeados por sus criaturas. Unas nos atraen, otras nos repelen.

a) *Pero, sea cual fuere nuestra posición ante ellas, una cosa es cierta: que no podemos prescindir por completo de las cosas. ¿Cuál debe ser la norma de su uso?*

b) *Nuestra vida es un continuo obrar. ¿Cuál debe ser el criterio para juzgar sobre nuestras acciones?*

parábola nos presenta el caso de tres criaturas que siendo de suyo buenas, impidieron, sin embargo, la asistencia a la cena y trajeron consigo la condenación.

C. Estudiemos, pues, cual debe ser el uso de las criaturas.

II. *Dos clases de seres. Fines y medios* (cf. supra, Nuremberg, p.629, A).

- a) *Unos son fines. El aima los goza y descansa en ellos; v. gr., la salud, la meta del vlaje.*
- b) *Otros son medios.*
 - 1. El aima no debe detenerse en ellos, sino usarlos para conseguir el fin ; «Usar es reierir una cosa al fin que se ha de gozar» (cf. Santo Tomàs, <In Paul, ad Rom. lect.3>).
Por el camino se transita, y su belleza sirve para hecerlo mäs agradable, pero es perjudicial si entretiene. La medicina se toma para conseguir la salud.
Sôlo el necio obra sin saber por qué ni para qué y sin discernir los medios.
- c) *Cuando hay un fin que se impone a todos, el resto de los seres debe ser clasificado con relaciôn a ese fin supremo. En el orden natural, por ejemplo, la salud es lo mäs importante, y todas las demás cosas deben subordinarse a ella.*
- d) *En este ultimo caso, el resto de los seres se clasifica así:*
 - i. Unos son impedimentos y no llegan a la categoríe de medios, porque, en lugar de conducir al fin, desvfan de él.
 - 2. Otros son medios ciertos y deben usarse en tanto en cuanto lo son.
 - 3. Otros son indiferentes, y toda su bondad o malicia depende de que se enderecen a la consecuciôn del fin debido.

III. *Las criaturas.*

A. No son el fin. El fin ùltimo y necesario es Dios y la salvaciôn de mi aima (cf. supra, Nuremberg, p.629, B).

B. Las criaturas pueden ser impedimentos, medios ciertos o indiferentes.

- a) *Al elegir sabiamcnte, debo prcscindir de mis gustos y aflclones, así como también de la belicza mäs o menos aparente de la criatura, puesto que, al no ser fin, no he de gozar de ella, sino pasar por cita usândold. No se cscoge el tren mäs cómodo, sino el que Ueva a la ciudad que es el fin del vlaje* (cf. supra, San Agustín, p.587, b).
- b) *Criaturas impedimentos: el pecado.*
 - 1. Son el supremo mal, aunque de momento deleiten.
 - 2. Necedad del que enferma gravemente por un vaso

de agua. Del que equivoca el viaje por escoger buque mejor aderezado.

c) *Criaturas medlos: la virtud, sacramentos, etc.*

1. Deben escogerse aun cuando desagraden.
2. La medicina puede ser amarga. El bisturf duele. El camino puede ser âspero, pero, si Ueva ciertamente al fin, debe escogerse.

d) *Criaturas indiferentes.*

1. Debo ser indiferente para con ellas y usarlas en tanto en cuanto que me sirvan. Toda la ciencia de la santidad y salvaciôn se cifra en ello.
2. Indiferencia intelectual, no afectiva. El mâtir, sintiendo la repugnancia natural a la muerte, la elige, porque su entendimiento la maestra preferible para salvarse.

IV. *El goto del jin.*

A. Si los invitados hubieran entendido la conveniencia de dejar sus negocios y familia por aquel momento, hubiesen gozado de un gran feetin.

B. Nosotros gozaremos cuando consigamos nuestro fin.

- a) *Sôlo en él se descansa, y su alegrïa es indeficiente.*
- b) *Mientras se llega, el camino encierra siempre la idea de esfuerzo y renuncia. Pero la meta compensa los trabajos anteriores.*

f r j:

e. su
E

Obligalos a entrar

La fuerza de la verdad

I. *Provechosa violencia.*

A. Problema siempre vivo es el del uso y abuso de la libertad.

- a) *El hombre estâ obligado a abrazar la verdadera religiôn; en concreto, a entrar a la gran cena del Evangelio, para venir después a la cena de la bicnaventuranza.*
- b) *Resistcn, sin embargo.*
 1. Todos los que defienden una libertad—inadmisible—de abrazar la religiôn al antojo de cada uno.
 2. Los que quieren desentenderse del yugo de las exigencias de la Iglesia.
 3. Y los pecadores, en general, que desatienden a las Hamadas con que les urge Dios.

5

B. Sin embargo, el “obligalos a entrar” que Dios está practicando cada día sobre nuestra vida es la manifestación más misericordiosa y magnánima.

- a) *Es injusto, por tanto, quejarse, porque de parte de Dios es suma bondad.*
- b) *Y, para nosotros, una exigencia con apariencias de aniquilación, pero con la realidad de los grandes bienes a que somos invitados con insistencia.*

II. Con argumentos irresistibles.

Las gentiles.

- a) *Son invitados y obligados a entrar en la Iglesia de Cristo, convenciéndoles de la vanidad de sus dioses.*
- b) *Les bastaría una sana teología natural para comprender que han ido muy lejos de la verdad.*

B. Los herejes.

- a) *Los de todos los tiempos, los que hoy viven fuera de la Iglesia, de la que se han separado por la herejía, han sido siempre compelidos a entrar en la verdad con la fuerza de los siguientes argumentos:*
- b) *Ponemos como ejemplo a los pseudo-reformadores.*

Antes del siglo xv no existía la religión por ellos propugnada.

- 2. Los falsos reformadores o tenían la verdadera fe de Cristo o no la tenían antes de la reforma.
 - 1. *Si la tenían, la han perdido al reformarse en cosas sustanciales.*
 - 2. *Si no la tenían, la Iglesia de Cristo no existió durante largo periodo de tiempo.*
 - j. *Consecuencia absurda, porque, según el mismo Jesucristo, su Iglesia es perpetua y nada podrá contra ella las fuerzas del infierno ni de la muerte.*

Todos los herejes pueden ser fácilmente obligados, en la más leal de las disputas, a confesar su equivocación.

- 4. Un ejemplo manifiesto de la retirada que han de hacer cuando estudian con alguna sinceridad la verdad es la conducta de los racionalistas críticos.
 - r. *Al interpretar el texto de San Mateo (16,16 ss.) en que Cristo promete el primado a Pedro, se baten en retirada.*
 - 2. *Afirman que esos versículos no están escritos Por el autor sagrado a quien se atribuyen; no son auténticos.*
 - 3. *Convencidos por los teólogos católicos de la falsedad de su Glosa, afirman que lo escribió San Mateo, pero que el pasaje carece de historicidad. Esas Palabras no habrían sido dichas por Cristo. Demostrado lo contrario por los autores católicos, terminarán por decir que Cristo pronunció estas palabras, pero que la Iglesia las interpreta falsamente.*

Los católicos.

- a) *Los que viven en pecado se ven obligados a entrar por el camino de una vida ordenada, si consideran:*

1. La omnipresencia de Dios.
 2. La pena impuesta en la otra vida al pecado mortal.
 3. Que la muerte viene inesperadamente como ladrón y fácilmente sorprenderá a cada uno en el estado en que habitualmente vive.
 4. Que no está en nuestra mano señalar el tiempo de la conversión, cuando Dios es quien señala término a nuestra vida.
- b) *Esta consideration de las verdades eternas es siempre un acicate que impulsa al alma a la entienda de la vida.*

III. *Pot la predicación constante.*

A. La predicación de la palabra de Dios es el medio principal con que los apóstoles sa'en en nombre del gran Rey a invitar a todas las gentes.

- a) *«... y predicad», les dice el Maestro (Mt. 28,19).*
- b) *A la prédication se consagran ellos (Act. 6,4).*
- c) *Así estima el Apóstol que cumple su misión: «Que no me envié Cristo a bautizar, sino a evangelizar, y no con artificiosas palabras, para que no se desvirtúe la cruz de Cristo» (1 Cor. 1,17).*
- d) *Este es el mandato continuo de los papas y concilios. En los últimos tiempos, desde Benedicto XV, se urge cada día más a los pastores de almas la obligación de predicar.*
- e) *El ejemplo de los mismos pontífices, particularmente del actual Pío XI, que consagra gran parte de su tiempo al ministerio de la palabra, utilizando los medios más modernos y apropiados para la expansión de la palabra de Dios.*

B. Predicación con las debidas condiciones.

- a) *En cuanto a la doctrina.*
 - i. Cuando la doctrina es sólida, clara, ordenada, perfectamente preparada y bien presentada, es la siembra más fecunda que entra en el corazón de todos.
 2. Los pecadores abren su alma a la palabra, y Dios, a veces cuando los mismos interesados menos lo esperan, la hace fructificar.
 3. Se sienten entonces obligados amablemente a entrar en el camino de la virtud y santidad. de las obras de misericordia, del cumplimiento de los deberes más nobles.
- b) *En cuanto al predicador.*
Que predique con celo verdadero. Por verdadero amor a las almas.

Esto le hará poner al servicio de su Predicación todas las atenciones» a fin de que aquélla sea provechosa.

De este celo hablaba el Apóstol: «Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, amonesta, exhorta con toda Jovialidad y doctrina» (1 Tim. 4,2)

2. Que predique con el ejemplo de su propia vida,
 - i. *Ejemplo Qui da cUcacia unira π la prediciûiôn por fl fufgo que cornunica a la palabra.*
 - 2 *La virtud arrastra al auditorio antf una doctrina pre, dicada Que se hacc rcalidad viva en el ejemplo del prcdicadOT.*

e *Conclusion. Aceptemos agradecidos estas voces con las que Dios nos invita a todos y ofrezcâmonos para ser sus criados en la noble funciôn de invitar a los demâs a la gran cena de la vida cristiana.*

Obligatos a entrât

2. La fuerza de los hechos

I. *Dos doses de invîtados.*

A. Los primeros invîtados recibieron el anuncio de que todo estaba preparado. Es triste, en definitiva, su situation, porque:

- a) *Conoctan de antemano la cena a que eran invîtados*
- b) *Desprecian la cena del gran Rey y preficren quedarse en su hacienda, en sus ocupaciones o en sus placeres.*
- c) *El seïor que invita no les insiste de nuevo en la Uamada.*
- d) *Mas bien los condena fuertemente, jurando que no gustará ninguno de ellos la cena a que habian sido invîtados.*

B. Los ùltimos invîtados, por el contrario:

- a) *Son pobres y enfermas que andan inendigando poi las calles y caminos.*
- b) *Son llaniados los ultimos.*
- c) *No obstante, son obligados a entrar en la cena.*
- d) *Ellos viencn a ocupar el puesto rcservado para los amigos en la mesa del senor.*

bondad singular de D:os cuando:

- a) *No solamente nos invita, pues es un llamamicnto que hace a todos sin exception, sino que ademâs nos compete a entrar.*
- b) *.I veces estos llamamicntos viencn por caminos mâs dificilcs, pero mâs prometedores para el aima.*

II. *Con la fuerza de los milagros.*

- . Hay un milagro no apologetico. Como el milagro que se realiza al convertirse la substancia del pan y del vino en la substancia de Cristo.

- a) *Este milagro no sirve para empujar al hombre a que abiace la Je. Porque es un milagio que no se ve, sino que se créé. Ha de précéder la virtud de la je at co-nociiiiicnlo del milagro.*
- b) *Aunque carezca de valor apologéllco, sin embargo, para el que ya es crisliaiio, es, sin duda alguna, uno de los que mâs obllgan al amor de Cristo en una vida sauta.*
 - 1. Es, al mismo tiempo que «sacramentum fidei», «sacramentum amoris».
 - 2. ¡Cômo no amar al que nos ha manifestado su amor con milagro tan sorprendente!

R Los milagros apoioigéticos. Son los hechos extraordinarios, sensibles y eobrenaturales. Estos milagros:

- a) *Tienen un valor irresistible para quien, libre de ð-juicios, abre sus ojos sincrramente a la verdad. Son cl sello indisculible de Dios.*
- bi *Por esto Jesucrislo :*
 - i. Ante la embajada de Juan demuestra que es el Mesias apelando al argumento de sus milagros (31t u,5).
 - 2- Ante los escribas y fariseos da como sefial de que ha venido el reino de Dios los milagros que brotan de sus manos (Mt. 12,28).
 - 3. Sus enemigos cometen el mâs terrible de todos los pecados, el pecado contra el Espiritu Santo, porque cierran sus ojos a la luz de las obras portentosas de Jesucristo.
- ci *Los apôstoles serân enviados a predicar la doctrina con una promesa cicrla.*
 - 1. Sus manos serân obradoras de milagros que la confirmen (Me. 16,16).
 - 2. El Espiritu Santo irâ junto a ellos, 'confirmando sus palabras con seriales de lo alto.
- d) *Lo que cada uno de los apôstoles posefa de modo extraordinario, se conserva en la Iglesia de un modo ordinario.*
 - i. La santidad carismâtica se perpetûa en la Iglesia de Cristo. No ha habido época de la historia en que hayan faltado los milagros a la Iglesia.
 - 2. Maria Santisima, en sus frecuentes apariciones (hâtima, lourdes), ejerce sus funciones maternas con el Cuerpo mistico de Jesucristo no eôlo con la asistencia ordinaria de Madré, -sino con los milagros frecuentes hechos a sus hijos. La Iglesia por si misma, segûn afirma el concilio Vaticano, es un milagro verdadero y permanente que invita a los gentiles a abrazar la verdadera fe y confirma a los cristianos en la que poseen (cf. Cone. Vatic., ses.3 c.3 : DB 1793-1794).

ti-

K

fe

- e) *He aquí un modo poderoso de invltamos Jesucristo a segulr por el camino de la fc y de la virtud. Este Dios que vive tan cerea de nosotros por la manljcs. taciôn de su omnipotentia, es quien tiene preparada la gran cena a que nos invita.*

TTT. *Con la fuerza de la tribulaciôn.*

A. Llamamiento difícl de entender (cf. supra, S a n G r e g o r i o , p.594, E).

- a) *Unos no quleren que un Dios infinito en bondad y misericordia haya de llevarnos por el camino de la cruz.*
- b) *Otros, aunque saben que la tribulaciôn es invltaclôn de Dios al bien, prefieren luchar contra este llamamiento, procurando agenciarse o la yunta con sus riquezas, o las tierras con sus frutos, o el matrimonio con sus placeres. No se résignait a cambiar el bienestar rastrero de la tierra por los bicnes cspirituales y eternos.*

B. Llamamiento misericordioso de Dios.

- a) *El se presentô como el médico de nuestras aimas, y conoce que es mâs provcchoso y râpido hacer de ordinario una operaclôn dolorosa.*
- b) *Su bondad y misericordia haeen que no ampute un miembro sino cuando es nccesario o mâs conveniente para el bienestar de todo el organismo.*

C. Medio utilizado con frecuencia por Dios para llevar las aimas a la santidad.

- a) *Saulo es obligado con una fuerte derrota a dejar el camino de persecution a la Iglesia para entrar t>or otro, diametralmente opuesto, que ha de converlirle en su mâs celoso apôstol (Act. 9).*
- b) *El hijo prôdigo se ve impulsado a volver a los brazos misericordiosos del padre, compelido por el lallgo de la miseria y el hambre (Le. 15,11-32).*
- c) *El azote de la hcrcjia y de la pcrsecuciôn sobre la Iglesia hace florecer a los verdaderos cristianos en frutos extraordinarios de fe y santidad.*

IV. *C&nclusiôn.*

A. Que el Espiritu Santo abra nuestros ojos para no pecar contra la luz de los milagros permanentes en la Iglesia.

B. Para no pecar contra la mano amorosa de Dios que nos castiga. David entendiô todo el significado de la tribulaciôn cuando se vuelve a Dios para darle gracias por la humillaciôn que le ha proporcionado (Ps. 118,71).

Los que entran en la cena

I. *Una lección. sorprendente del Evangelio.*

- A. Jesucristo no ha venido a destruir la Ley y los Profetas, sino a darles su cumplimiento (cf. Mt. 5,17).
- a) *En cuanto al destino de la misma, estaba reducida a los límites de Israel y había que darle su medida universal.*
 - b) *El pueblo de Dios la había adulterado con sus farisaicas incriptelaciones, y era necesario devolverle su luz y pureza.*
 - c) *Había de perfeccionarse con nuevas verdades afiadidas y con una santidad llevada a cambios incógnitos parablemente más allá.*
 - d) *Por fin se había de hacer luz y realidad lo que era sombra y profecía en el Viejo Testamento.*

Evangelio rompe así una doble concepción.

- a) *La judía, que se creía en situación de privilegio espiritual exclusivo. Los judíos se juzgaban como los aristócratas de la religión.*
 - b) *La pagana, que defiende la supremacía de los valores de la tierra.*
- C. Cristo no se cansará de dar golpes de muerte a estas concepciones del reino de Dios.

- ai *Frente a la concepción placentera y cómoda de la vida :*

Busca para nacer lo estrecho de un establo, de madre pobre y virgen.

- 2. Se abraza al trabajo, y en absoluta pobreza realiza su misión apostólica.
 - 3. Se rodea de hombres rudos y de ningún modo privilegiados.
- El reino que predica no es de preponderancia política. Es reino principalmente espiritual.
- 5. Triunfa muriendo en una cruz.

- b) *Y a los judíos les dirá:*

De los niños es el reino de los cielos (Mt. 18,3).

- 2. Que al fin habrá hasta pecadoras públicas que alcancen puesto más alto ante Dios (Mt. 21,31).
 - 3. Que no ha encontrado tanta fe entre los hijos de Israel como en algunos gentiles (Mt. 8,10).
- Más aún. que se les quitará el reino para darlo a otras naciones (Mt. 21,43).

II. *El pueblo gentil entra en el reino.*

A. En ellos se cumplen todas las condiciones de los pobres que entran a la gran cena.

- a) *Errantes. Esparcidos por todos los caminos de la tierra. Verdaderamente como ovejas sin pastor.*
- b) *Pobres.*

1. Sin una ley que les indicara el camino y los obligara a abrazarlo.
2. Sin proteíns que les proporcionaran el pan de la palabra de Dios.
3. Sin s̃acramento que les proporcionaran el tesoro de la justiũcaciã.
4. Sin buenas obras que les sirvieran como riqueza para alcanzar el reino de los cielos.
5. Sin esperanza que los enrfqueciera con la alegría del premio iuturo de la gloria.
6. Sin Dios, porque vivían alejados de El en todos los seulidos.

c) *Débiles.*

- i. Abandonados a las fuerzas de la naturaleza, trastornada por el pecado primero y corrompida por los pecados del paganismo.

C. La lepra del pecado, sumamente contagiosa, habia llegado a constituir al hombre gentil en un plano tan inferior, que difícilmente podia ni vislumbrar dõnde se encomraba el remedio de su mal.

d) *Ciegos.*

1. No conocían al verdadero Dios. Tanto mäs se apartaban de El, cuanto mäs multiplicaban sus dioses.
2. Ni la inmortalidad del alma.
3. Ni la resurrecciõn de la carne.
4. Ni la ecciõn del demonio sobre el hombre.

e) *Cojos para andar por el camino del bien.*

1. Algunos conocían la verdad, la hermosura de la virtud, la torpeza del pecado, la vanidad de sus idolos.
2. Sin embargo, vivían al modo que la sociedad pagana acostumbraba a vivir, sin hacer caso de las mayores exigencies que les debia imponer su conocimiento de algo mäs digno y elevado.

B. Recibieron los gentiles, en una palabra, la embajada de Cristo para la gran cena.

- a) *Los apõstolcs Jiicron a predicar a toda la tierra el mensaje de salvaclou de Cristo (Mt. 28,19).*
- b) *La dijusiõn rãpida del Evangclio por todo el pueblo gentil, con la creaciõn de cristiandades cjemplarcs y con la floraciõn de innumerables santos, fué la lecclõn mäs dura para el pueblo de Israel, invitado el primera y abandonado después.*

HL Las *pobres entran en el reino* (cf. supra, Sa n Gr e g o Rio, p.598, D).

A. Los pobres de bienes materiales.

- a) *Las riquezas haeen que el hombre viva ocupado en sus tlcrras, en sus amblclones y en sus placeres, des-prcocupado de su aima.*
- b) *El pobre, el enfermo, el imbedido, cuando Dios los ha colocado en semejante sltuacloñ, deben conside-rate como mâs libres de impedimentos para caminar hacla los clclos.*
- e) *A vcccs Dios usa de misericordia extraordinaria con un aima alejada, rcducléndola a la pobreza para con-seguir que se le accrque entrando por el verdadero camino.*

B. Los pobres de bienes espirituales. Estos si que propiamente son los que entran en el reino de Dios.

- a) *Los pobres de espiritu, de los cuales es el reino de los clclos* (Mt. 5,3).
Pobres porque dejaron las riquezas por amor de Dios, o pobres de espiritu, en cuanto que lion matado su amor propio para que sea el espiritu de Dios el que viva en ellos.
- 2. No sôlo entrarân en el reino futuro, sino que ya viven en la bienaventuranza que es posible en la tierra.
- b) *Los débiles. Son los humildes que no confiait en sus propias fuerzas, sino en las de Dios, a quien sirrcn.*
- c) *Ciegos. Los que viven de fe en los bienes eternos y en cl rcconocimicnto de la providencia de Dios sobre ellos.*
- d) *Cojos. Los que no andan sobre los bienes de la tie-rra, sino que se elevan a los del delà.*

IV. Conclusiôn.

He aqui la nueva doctrina que Cristo viene a pre-dicar.

- B. Estudiemos y sigamos los caminos que conducen a la intimidad de su cena.

ÉL

10

La cena es el reino

I. *La cena es el reino.*

- A. La parábola evangélica de hoy se refiere al rei-no de los cielos (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor. p.568, c.1).

- a) *En San Lucas no aparece la frase trcino de les de-
lost. En la parâbola audloga de San Maleo, si 122,
1-14).*
- b) *Pero en Lucas la ocasidn se toma del reino de los
cielos, y preclsamcne figurado como un banqueté.*

B. Jesucristo habia entrado en casa de un fariseo para corner su pan.

- a) *Y dijo al que le habla invitado :*
 - x. «Cuando hagas una comida o una cena, no Ha-
mes a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a 'os
parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos
a su vez te inviten y tengas ya tu récompensa»
(Le. 14,12).
 - 2. «Cuando hagae una comida, llama a los pobres,
a los tullidos, a los cojos y a los ciegos, y ten-
drâs la dicha de que no puedan pagarte, porqne
recibirâs la recompensa en la resurrecciôn de los
justos» (ibid., 13-14).
- b) *Fué enfonces cuando uno de los invitados dijo:
iDichoso el que coma pan en cl reino de Dio<»
(ibid., 15). Y la respuebta del Senor fué la parâbola
que estamos comentando: «Un hombre hizo una gran
cena e invité a muchos».*

C. El reino de los cielos es tema constante del Evan-
gelio y argumento de muchas parabolâs. Resumi-
remos hoy la doctrina sobre esta materia, aplica-
ble a muchos domingos.

- a) *El adjetivo tsemcjantct que se repite en el evançe-
lio quiere decir que hay semejanza entre la parâbola
y el reino de los cielos.*
- b) *Y la semejanza unas veces es:*
 - 1. En cuanto al objeto, es decir, la parâbola repré-
senta de alguna manera los bienes en que con-
siste la vida eterna.
 - 2. Otras veces, en cuanto a la conducta que los
hombres siguen con Dios nuestro Senor en la
consecuciôn de la vida eterna.
 - 3. Y, por ultimo, respecto a los procedimientos que
Dios nuestro Senor emplea con los hombres en
lo referente a la vida eterna.

II. *El reino de los cielos en el Antiguo y en el Nuevo
Testamenta.*

A. Antigun Testamento.

- a) *En todo el Antiguo Testamento se anuncia el reino
de los cielos.*
 - i. Dice agndamente Lagrange que la raiz del reino
de los cielos estâ en el decreto eterno de Dios
nuestro Siïor.

SEC. 8. GOTONES HOMTLÉTICOS

2. Lo que se inicia en el Antiguo Testamento y se cumple en el Nuevo no es más que la «ejecución de una idea eterna, el progreso, sin duda extraordinario y maravilloso, pero de una cosa ya comenzada».

b) *La esperanza del reino ilumina todo el Antiguo Testamento. Esa esperanza sirve de consuelo y fortalece al pueblo de Israel en sus tribulaciones. Los Salmos lo expresan muchas veces. Por tomar uno, tomemos el 102 (V. 101).*

- i. Después de una sentidísima descripción de su propia tristeza y desamparo, el salmista levanta los ojos al cielo y contempla a Yavé en su trono (102,13) y se conforta con la consideración de su venida y su triunfo.
2. «Temerán todas las gentes a Yavé». «Yavé reedificará a Sión ; escuchará el gemir de los cautivos ; librará a los destinados a la muerte ; se reunirán todos los pueblos y todos los reinos para servir a Yavé».

B. Nuevo Testamento.

a) *Infancia de Jesús.*

1. Para algunos, el Evangelio de la infancia de Jesús, especialmente como se encuentra en San Lucas, es como una transición del Antiguo al Nuevo Testamento.
2. El reino de los cielos está anunciado en todos los cánticos del tercer evangelio. Un gozo expansivo llena sus primeras páginas. Se ha dicho con razón : Todo canta jubilosamente en San Lucas. Cantan los ángeles, canta Zacarías, canta Simeón, canta Marfa Santísima.
3. En estos cánticos se descubren ya las notas características del reino concebido en el Nuevo Testamento. Se levanta el vélo de lo que estaba oculto en la Ley y en los Profetas.

b) *anunciación.*

- i. El ángel anuncia a María que el Hijo que ha de concebir será llamado «Hijo del Altísimo», y tendrá un reino, porque El será Rey.
2. «Le dará el Señor Dios el trono de David, y reinará en la casa de Jacob por los siglos».
3. Y termina : «Y su reino no tendrá fin» (Lc. 1, 32-33).

c) *«El «Magnificat». El cántico triunfal del «Magnificat» describe los triunfos de un gran rey.*

- i. Dios «es el Salvador» (Lc. 1,47).
2. Es el «Poderoso» (ibid., 49). Basta una mirada suya a su sierva para que todas las generaciones la llamen «bienaventurada» (ibid., 48). Es misericordioso. «Su misericordia no tendrá

- fin» (ibid., 50k «Se extender[^] de generaciôn en generaciôn» (ibid.).
4. Es un canitân «que desplegô el poder de su brazo y derribô a unos, a los potentados, y ensalzô a otros, a los humildes» (ibid., 52).
- d) *El cdnlico de Zacarias. También Zacarias, Ueno del Espiritu Santo, profetizo. Su profccla es militar, de triunfo, de constituciôn de un reino.*
1. Levantô Dios un «cuerno de salvaciôn» en la casa de David, un ejército libertador ; en una palabra, un Salvador.
 2. «Nos salvô de nuestros enemigos». «Hizo misericordia con nosotros». «Nos concediô la libertad». Nos alcanzô el que le sirvamos en «santidad y justicia».
 3. «Iluminô a los que estaban sentados en las tinieblas». Diô vida a los que habitaban «las sombras de la muerte». Puso «nuestros pies en el caruino de la paz».
- e) *El cdnlico de Simeôn.*
1. Simeôn anuncia también el triunfo del Nino que tomô en sus brazos.
 2. El es «la salud para todos los pueblos». El es la hiz que va a iluminar a todas las gentes. El es la gloria del pueblo de Israel.
 3. Palabras de India, de victoria y de triunfo.
- f) *Predicaciôn del Baulista.*
1. El Bautista emplea ya explfcitamente la palabra reino : «Arrepentios y haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos» (Mt. 3,2).
 2. Mâs tarde dirâ Jesûs del Bautista : Hasta Juan, la Ley y los Profetas ; desde Juan, el reino de los cielos (Mt. 11,13).
 3. Con Jesûs, pues, llega el reino de los cielos a la tierra. Empieza la rea'izaciôn temporal de los designios eternos del Senor.

HL *Naturaleza del reino.*

- A. Nad:e niega que Jesucristo vino a fundar un reino.
 - B. Pero ha sido muy diferente la interpretaciôn del mismo.
- e) *Reino moral. Los protestantes liberales dicen que el reino de los cielos es un reino moral, un reino interior, inmanente en las aimas. Jesucristo es simplemente un doctor de moral (Harnack).*
 - b) *Reino politico-social. Jesucristo es un caudlllo revolucionario que accpta, sin modificarlas, las esperanzas polilicas 0 sociales de los judios. Jesucristo vino a reslableccr el reino nacional Judaico (Reimarus).*
 - c) *Reino escatolôglco 0 final. El cielo se establecerà al*

final del inundo. Todo será transformado con la 3C-gttna venida del Salvador. Enlonccs comenzard el reino. La moral del Evangelio no llene otro objeto que preparar a los hombres para el magno aconteci-niicnto futuro (Loisy).

C. Exegesis catôlica. La palabra “reino de Dios” tiene très significados en el Evangelio. Los très, intimamente relacionados entre si. Los très, aplicables a la parâbola de la gran cena.

- a) *Lo cual nos permite considcrar en cierto modo, en una síntesis suprema, en una sola palabra, el reino universal, permanente, eterno, manifestado externamente en diferentes formas. La palabra única, que todo lo sintetiza, es Jesucristo.*
- b) *Los très significados del reino de los cielos en la Escrilura son: el reino es la gracia, el reino es la Iglesia y el rcino es la gloria.*
 1. Significado espiritual interior. El reino de los cielos es la vida de la gracia. Es la inhabitación de la Santísima Trinidad en el aima. Es la participación por el alma humana de la vida divina. Es el comienzo de la vida eterna. Es el conocimiento y amor de Jesucristo.
 2. Aspecto social externo. Es la Iglesia catôlica. La Iglesia externa y la Iglesia interna.
 - i. *La Iglesia externa, como soeiedad visible, juridica, kislôrica, organizada.*
 - s. *La Iglesia interna, como Cuerpo mistico de Cristo, Participación de Los fieles, de la gracia, que descinde de la cabeza, y mutua comunlcación de mâritos. Es ser miembro vivo de cse CucrPo por la unión por la fe y la caridad, con su cabeza, que es Jesucristo. Miembro vivo y desempenando una función propia en relación con todo el Cuerpo,*
 3. Sentido escatolôgico. Vida futura. Reino de los cielos en sentido estrictísimo. Paraíso de Dios, gloria eterna, ciudad nueva, Jerusalén santa.
- c) *Se' puede, pues, sintetizar toda la doctrina del rcino de los cielos en una palabra: Jesucristo.*

Nuestra vida interior es la participación de la gracia de Jesucristo, que es nuestra Cabeza.

 2. La Iglesia en este mundo participa de 'a vida de Jesucristo, que es su cabeza invisible.

En la vida futura, Jesucristo, que es el Cordero, es la lâmpara que ilumina toda la Jerusalén celestial.
- d) *El reino de los cielos es verdad y vida. El banqueté es festin de verdad y de vida divinas: ¡Yo soy el camino, la verdad y la vidât (Io. 14,6).*

IV. Aplicación de la parâbola.

A. Concebido así el significado de la parâbola, la cena a que invita Jesucristo es, en primer lugar, la vida de gracia.

- a) Nos *invita a participar de su vida divina*.
 - b) Para *vivir la vida de gracia hay que renunciar al pecado. El pecado es la adhesión desordenada a las criaturas, que nos aparta de Dios*.
- B. No merecieron la vida de gracia los que, adheridos a sus riquezas—los cinco bueyes—, a sus honores—la granja—, a sus placeres—la mujer—, despreciaron la invitación de Dios.
- a) *Estos quedaron fuera del camino, sentados en las tinieblas de muerte, en las sombras del pecado. Para éstos no hubo redención, para éstos no hubo Salvador*.
 - b) *Estos no se arrepintieron e hicieron penitencia, y, por consiguiente, pasaron vanamente por delante de ellos, sin que ellos lograsen alcanzarlo, el reino de los cielos*.
 - c) *Y por no vivir la vida de gracia, se exponen a no morir en el seno de la Iglesia, aunque sean católicos, Porque les falta unión por la caridad con la Cabeza, que es Cristo*.
 - d) *Y, como consecuencia, se exponen a estar eternamente desterrados del reino de los cielos, a no participar de la gloria, a que caiga sobre ellos fulminante la terrible y airada sentencia de este gran Señor que preparó una gran cena: ¡Yo os digo que ninguno de aquellos que despreciaron mi llamamiento, gustará de mi cena» (Lc. 14,24) (cf. supra, San Gregorio, p.596, F)*.
- C. Jesucristo dirá un día a los pobres, ciegos y cojos: “Venid, benditos de mi Padre, al reino que os tengo preparado desde el principio del mundo” (Mt. 25,34). Y a los malos, ricos, licenciosos, carnales, soberbios...: “Apartaos de mí, malditos...” (Mt. 25,41).

11

El reino es la gracia

I. *Vida de gracia*.

- A. En su primera significación, el reino representa la nueva vida del alma.
- a) *Supone un nuevo nacimiento. Nos hace hijos de Dios. Dios da poder de venir a ser hijos de Dios a aquellos que creen en su nombre» (Jo. 1,12)*.
 - b) *El reino procede de la participación de la vida de Jesucristo. El apareció lleno de gracia y de verdad*.

Pues de su plenitud recibimos todos nosotros» (lo. 1, 16-17).

- c) *Todo es espiritual: origen, fin, medios, vida. Yo ha venido para que tengan vida, y la tengan abundante» (lo. 10,10). El reino—la cena—comunica vida eterna.*

g. Nicodemo.

- a) *Los fariseos y doctores de la Ley no habían comprendido este concepto del reino.*
 b) *San Juan presenta muy clara esta idea en el sublime diálogo entre Jesucristo y Nicodemo (lo. 3,1-21).*

Nicodemo parece no haber visto en Jesús más que un «maestro» que llega «de parte de Dios» (lo. 3,2), al cual Dios le había concedido la facultad taumatúrgica.

2. Jesucristo le plantea inmediatamente la cuestión del reino de los cielos. La Vulgata dice : «Nisi quis renatus fuerit denuo non potest videre regnum Dei».

• *A pesar de tu ciencia, Nicodemo—parece decir Jesús—, no puedes ver el reino de Dios. Hay que nacer otra vez para ver el reino de Dios, para ver a Jesucristo, para ver al Mesías. A Dios se le ve por la fe. La fe supone la gracia. La gracia supone el bautismo.»*

2/ *Nicodemo con toda su ciencia farisaica, no había visto a Jesucristo. Este era un ser muy superior al concebido por él.*

3. las preguntas de Nicodemo contesta Jesucristo: no «renaces», no podrás «entrar» en el reino de Dios.
 4. Es reino espiritual, interno, que se inicia en esta vida con la fe en el Hijo Unigénito y que termina en la vida eterna (lo. 3,16).

C. La samaritana.

- a) *En la bellísima escena del capítulo 4 de San Juan, Jesucristo repite bajo otra forma las mismas ideas.*
 b) *Jesucristo ofrece un agua viva a la samaritana, agua viva que produce una fuente en el interior del alma que salta hasta la vida eterna.*

1. El agua viva es la gracia. «Si alguno tiene sed, venga a mi y beba» (lo. 7,37-39). El agua es la adoración de Dios «en espíritu y en verdad». La fe viva en Dios y en su enviado Jesucristo.
 2. El agua representa la comida única de este banquete, la que se sirve en la gran cena. Aquí es agua de gracia. Después será agua de gloria.
 3. San Juan conserva la comparación del agua en el Apocalipsis.

• *Al que tenga sed le daré gratis de la fuente de agua viva (Apoc. 21,6).*

2. • *Un río de agua viva, clara como el cristal..., salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle, y a un lado y otro del río, había un árbol de vida que daba doce frutos» (Apoc. 22,1-2). La gracia inextinguible.*

pi :
h <

D. El “Pater noeter”.

- a) *Jesucristo en persona puso en labios de los apóstoles la oración del reino* (Mt. 6,9-13).
- b) *Todas las ideas capitales del mismo están encerradas en el «Padre nuestro»* (cf. «La Palabra de Cristo» t.4 p.921 ss. y 103S ss.).
 - 1. «Venga a nos el tu reino». Un reino que existe ya desde la eternidad y cuya realización en la mente del Padre había de tener lugar por la venida de Jesucristo al mundo.
 - 2. Venga a nos internamente, a cada uno de nosotros.
 - 3. Venga a nos por la gracia y seamos fieles hijos del reino por las obras, por el cumplimiento de la voluntad divina.
 - 4. Venga a la tierra el reino que existe en el cielo. Cúmplase en la tierra tu voluntad como en el cielo se cumple.

II. *El sermôn eucarístico.*

A. En el gran sermón eucarístico, que pronunció Jesucristo en Cafarnaüm, aparecen todas las ideas del reino espiritual, como reino de vida nueva en el corazón del hombre.

- a) *Jesucristo vino a dar un alimento que permanece hasta la vida eterna* (Io. 6,27).
 - 1. El maná del desierto no era más que una figura del pan del cielo (6,32). Ese pan de Dios bajó del cielo y da la vida al mundo (6,33).
 - 2. «Yo soy el pan de vida» (6,15). «Y el que créé en mí, jamás tendrá sed» (ibid.).
- b) *Son las mismas ideas del diálogo a la samaritana expuestas bajo la comparación del pan.*
 - 1. Allí se dice que el agua saltará hasta la vida eterna, y aquí en forma más explícita.
 - 2. «Todo el que ve al Hijo del hombre y créé en Él, tendrá vida eterna, y yo le resucitaré en el último día» (6,40).
- c) *En este pasaje, el reino comienza en este mundo con la nueva vida del alma y termina en el reino de los cielos después de la resurrección de la carne.*

B. La Eucaristía.

- a) *Es oportuno desarrollar la idea de la Eucaristía en relación con el reino interior, con la cena, por ser esta dominica in/octava de la fiesta del Corpus.*
- b) *El capítulo 6 de San Juan ofrece abundantes textos para exponer esta idea directamente relacionada con la parábola, puesto que se había de una cena en la que está todo preparado. La cena puede ser el pan eucarístico, puesto que en éste se encierra la síntesis*

sis de todas las gracias que se nos comunican por los sacramentos.

«Yo soy el pan de vida» (Io. 6,48).

2- «Este es el pan que baja del cielo, para que el que come no muera» (6,50).

«Si alguno come de este pan, vivirá para siempre» (6,51).

«Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros» (6,53).

c) *El reino interior, pues, es la vida de gracia. La gracia se nos comunica por los sacramentos, principalmente por el de la Eucaristía, fuente de todos. La cena, pues, a la que invita el Señor, puede ser la cena eucarística.*

i. La Eucaristía excede a todos los sacramentos de la vieja y de la nueva ley (cf. «Sum. Theol.» 3

2. La Eucaristía es condición de todos los sacramentos (3 q.65 a.1).

3. Es fin y consumación de todos ellos (3 q.63 a.5).

4. En este sacramento se comprende todo el misterio de nuestra salud (3 q.83 a.4).

5. Bastaría una buena comunión bien hecha, dice San Francisco de Sales, para hacernos santos.

III. Manifestación exterior del reino.

A. El reino es esencialmente vida de gracia. Pero por la gracia se nos conceden:

a) *Las virtudes teologales.*

b) *Los dones del Espíritu Santo.*

Las virtudes infusas sobrenaturales.

El don más precioso, efecto de la gracia, son las virtudes teologales, superiores a los mismos dones del Espíritu Santo.

a) *Entre las teologales, la primera es la caridad. La vida de gracia es, por consiguiente, vida de caridad. La caridad supone el amor a Dios y al prójimo. Y la prueba más cierta de que tenemos amor a Dios es que tenemos amor al prójimo.*

b) *Por esto la epístola de la misa de hoy es la epístola del reino, en la que vuelven a jugar los conceptos de vida y muerte, de luz y tinieblas, en relación con la caridad hacia el prójimo.*

«Sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos».

2. «El que no ama permanece en la muerte» (Io. 3,14). No es hijo del reino. Nosotros, en cambio, somos hijos del reino. Invitados y comensales de la cena.

- c) *Se inicia, pues, en nosotros el nuevo reino, que es nueva vida, por la gracia y por la caridad. Conocemos que tenemos caridad por el amor al hermano.*
1. *¿Cómo se manifiesta el amor al hermano?*
 - i. *¿Debemos dar nuestra vida Por nuestros hermanos?* (1 lo. 3,16), *como El dios su vida por nosotros.*
 - a. *«A Jortion» debemos repartir los bienes entre los hermanos necesitados, y así Que tuvieres bienes de este mundo y, viendo a su hermano Pasar necesidad, le cierra sus «entrañas, ¿Cómo naira en él la caridad de Dios?» (1 lo. 3,17).*
 2. *Eso es amar «de obra y de verdad», no «de palabra ni de lengua» (ibid., 3,18). Por estas obras se conoce «que somos de la verdad» (ibid., 3,19).*

IV. *La invitación a la cena.*

- A. *La cena, pues, a que se nos invita, no es comida ni bebida.*
 - a) *«El reino de Dios, dice San Pablo (Rom. 14,17), no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo*
 - b) *La palabra «justicia» tiene aquí la significación de virtud general, que puede ser entendida como caridad.*
- B. *Invitar a la cena es invitar a la vida de desprendimiento de las criaturas, a las que debemos amar en tanto en cuanto nos llevan a Dios y nos permiten socorrer a los hermanos.*
 - a) *Los primeros invitados, desastado adheridos a las cosas de este mundo, no fueron dignos de participar de esta vida.*
 - b) *Los pobres, los ciegos, los cojos, etc., los que tienen menos bienes de este mundo, y aun los que están Privados de bienes de naturaleza, tienen una mejor disposición para la vida Interior, para la vida de la gracia. Fueron por eso más fáciles al llamamiento.*
 - c) *Pero la invitación es a todos; a ricos y pobres. Si los ricos, primeros llamados, hubieran dado generosamente de sus bienes, no sólo hubieran sido admitidos al banquete, sino que seguramente hubieran tenido en él un lugar de preferencia.*

El reino es la Iglesia

Reino universal.

- A. *Fácil es hallar en el Antiguo Testamento pasajes relativos al reino que indican la universalidad del mismo;*

- a) *La universalidad se descubre lógicamente del monoteísmo. Un solo Dios; todos los hombres adoradores del mismo.*
 - b) *Los judíos tenían primacía en el reino. Por su infidelidad la perdieron, y vinieron gentes de Oriente y de Occidente a sentarse en los puestos reservados a los hijos del reino.*
 - 1. «Os digo, pues, que del Oriente y del Occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos» (Mt. 8,11).
 - 2. «Mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes» (ibid. 12).
- B. Los que algún día se sienten en el reino de la gloria—a la que se refieren los versículos anteriores—, se han sentado antes con Jesucristo en el reino de la Iglesia.
- a) *Muchos de los judíos, de los israelitas, cuya es la adopción, y la gloria, y la alianza, y la legislación, y el culto, y las promesas (Rom. 9,4), quedaron fuera del reino.*
 - b) *Este hecho ha movido a San Pablo a escribir los capítulos 9 y 10 de la Epístola a los Romanos, profundos de sentido, empapados en amargo llanto.*
- C. El Evangelio claramente dice que el reino es para todos los pueblos (Mt. 28,19): “Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt. 28,19) x U».

Reino externo,

- L. Las parábolas evangélicas referentes al reino indican, con frecuencia, que el reino es exterior. Hay una relación especial entre todos los llamados a la vida de gracia.
- a) *Unas veces el reino es un campo donde se ha sembrado trigo (Mt. 13).*
 - b) *Otras veces, una red donde se han cogido peces (ibid.).*
 - c) *Otras veces es la sala de un banquete de bodas, donde están reunidos los invitados (Mt. 22).*
 - d) *Otras, una cena donde todos los asientos están llenos, como en el evangelio de hoy (Lc. 14).*
 - e) *Otras, un rebaño, donde se amparan las ovejas (Lc. 10,16).*

No se habla propiamente en esta parábola de una sociedad, sino de una unión o reunión.

- a) *Pero el lenguaje parabólico nunca es de una exactitud filosófica. Ni la parábola desciende al desarrollo minucioso de la idea.*

- b) *El reino de los clculos es una cosa externa, donde estait congcigados hombres que tiene» una rclacldii especial entre si y con el Sciïor, que les invita, o con los pueslos, o con el padre de familias.*
- c) *Propiamente, la idea de socledad tainpoco es exacta, ni mucho menas. En et orden de la analogia, mâs se acerca a la verdad la idea de cuerpo que la idea de socidad.*

III. Dignos e indignos.

- A. Todas las parabras del reino coinciden en un aspecto: forman parte del reino, en un primer momento, personas dignas y personas indignas, y en un segundo momento, soiamente quedan en el reino los que merecen permanecer en él.
 - a) *Si cl reino es cl banqueté de bodas, uno no tiene la veste nuficial y es expulsado (Mt. 22,11-13).*
 - b) *Si cl reino es el campo de trigo, con cl trigo estâ la cizaïa, y a! final la cizaïa scrà arrojada y cl trigo rccogido en el horreo, que aquí représenta el reino celestial o la gloria (Mt. 13,24-30).*
 - c) *Si el reino es la red, hay en ella pcces buenos y malos. y los malos son arrojados otra vez al mar {Mt. 13, 47-52)-*
 - d) *Si la primera selccciôn del reino son docc apôstoles, hay entre ellos unç> que es demonio (lo. 6,70).*
- B. Por tanto, la presencia simultânea de buenos y maloe es inevitable en la situation del reino durante la vida présente. Es por eso una característica que cesarâ tras el juicio final (cf. “La Palabra de Cristo” t.2 p.575 ss.).

IV. El reino en San Juan.

- A. El reino como Iglesia tiene una expresiôn bellisima en San Juan, de profundo sentido, que mâs tarde recogió San Pablo. El reino es la esposa.
 - a) *Los discipulos del Baulisla, al ver crecer el grupo de los discipulos del Senor, alarmados, mczquinaincntc celosos. sc lo anuncian a su maestro. •Maestro, Aquel que estaba contigo al otro lado del Jordân, de quien diste tu testimonio, estâ ahora baulizando, y todos se van a Elt (lo. 3,26).*
 - 1. Los discipulos se alorman porque su partido mengua. Juan les dice metafôricamente que Jesûs no viene a fundar un partido, sino la Iglesia, sociedad incomparable a ningùn partido.
 - 2. Y San Juan les contesta : «El que tiene esposa, esposo es». La Iglesia es la Esposa.
 - b) *San Juan habia de la colcctlvidad que habia de seguir a Jesueristo, y vivir con Jesueristo, y ser santl-*

ficada por Jesueristo, que era la Iglesia, que es la Esposa.

- c) *Y esta concepcldn se mantiçne en los ultimas versiculos del Apocalipsls :*

«Ven y te niostraré la novia, la esposa del Cordero» (Apoc. 21,9).

2. «Me llevô en espiritu a un monte grande y alto y me mostrô la ciudad santa, Jernsalén» (ibid., 10).
3. El Espiritu y la Esposa aparecen en e. canftulo 22 : «Y el Espiritu y la Esposa dicen : Ven» (Apoc. 22,77).

B. Mâs adelante, San Pablo, en eu Epistola a los Efesios, comparará el matrimonio del hombre con la mujer a la union que tiene Cristo con su Iglesia. La mujer es la esposa del hombre, como la Iglesia lo es de Cristo.

- a) «Y como la Iglesia cstd sujeta a Cristo, asi las mujeres a sus maridos en todo.» (Eph. 5,24).
- b) «Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujcrs, como Cristo añô a la Iglesia y se entregô por ella» (ibid., 25).

V. El reino en San Pablo.

La sociedad establecida entre las personas que vivpn la vida de gracia, estâ muy analizada en San Pablo.

- a) *En cita aparece como una sociedad organizada, o mejor como un cuerpo, en el que cada miembro tiene distinta funcidn, pero cada uno en beneficio de todos.*
- b) *Las caractcristicas de esta soqiedad, anallzada por San l'ablo, son:*

Diversidad de funciones.

2. Mulna comunicaciôn de vida.
 3. Fuente ùnica de vida, que es la cabeza del cuerpo.
- c) *En la Carta a los Romanos dcsarrolla ampliamente esta idea:*
1. Asi, todos tenemos dones diferentes, see/tn la gracia que nos fué dada : ya sea la profecia, segfin la medida de la fe ; ya sea el ministerio para servir».
 2. «El que ensefia, en la ensenanza; el que exhorta, para exhortar ; el que da, con sencillez ; quien preside, présida con solicitud ; quien practica la misericordia, hégallo con alegrfa».
- «Vuestra caridad sea sincera, aborreciendo el mal, adhiriéndoos al bien». «Amândoos los unos a los otros con amor fraternal, honréndoos a porffa unos a otros» iRom. 12,6-10).

Para la edificaciôn de los santos.

- a) *El reino estâ organizado como un ejército en orden de batalla, mejor dlriam-os. de conquista.*

LA GRAN CENA

«Y El constituyô a los unos apôstoles, a los otros profetas ; a éstos evangelistas, a aquéllos pastores y doctores» (Eph. 4,11).

2. «Para la perfecciôn consuïnada de los santos, para la obra dei ministerio, para la edificaciôn del cuerpo de Cristo» (ibid., 12).
- b) *Todo esta organizado en el reino en orden a la edificación.*
- c) *Los ministros del reino estân representados en el siervo fiel que sale varias veces a buscar invitados.*

«Senor, estâ hecho lo que mandaste y aun queda lugar» (Le. 14,22).

 2. «Sal a los caminos y a los cercados y obliga a entrar para que se llene mi casa» (ibid., 23).

El crecimiento del reino.

- a) *El reino crece por la gracia y por la caridad.*

El manjar que se sirve en esta cena es la gracia y la caridad, que proceden de Jesucristo.

 2. Jesucristo no sôlo es la cabeza del reino, sino la única fuente de vida del reino.
- b) *El apôstol San Pablo desarrolla esta idea en el capítulo cuarto a los Efesios.*
 1. «Sino que, al contrario, abrazados a la verdad, en todo crezcamos en caridad, llegôndonos a aquel que es nuestra cabeza, Cristo» (Eph. 4,15).
 2. «De quien todo el cuerpo, trabado y unido por todos los ligamentos que lo unen y nutren para la operaciôn propia de cada miembro, crece y se perfecciona en la caridad» (ibid., 16).

Los min'istros de Dios.

- a) *Todos debemos sentirnos representados en el siervo fiel que va a buscar invitados para el reino.*
 - i. Podrian hacerse aplicaciones al deber de cooperar con la Iglesia en la Acciôn Catôlica.
 2. Pero las aplicaciones môs estrictas son para los sacerdotes, ministros del reino.
- b) *El sacerdote tiene en sus labios tla palabra de reconciliaciôn. Los sacerdotes tson embajadores de Cristo para llantar a los demâs.*

«Porque, a la verdad, Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo y no impntândnle sus delitos, y puso en nuestras manos la palabra de reconciliaciôn (2 Cor. 5,19).

«Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros. Por Cristo os rogamos : Reconciliaos con Dios» (ibid., 20).

Pablo se llamaba a si mismo icmbajador encadenado (Eph. 6,20).

] Ojalâ todos los siervos del Señor, especialmente todos los sacerdotes y religiosos, sintieran pro-

fundamente las palabras que, ahondando en esta misma idea, expone aquí San Pablo en el capítulo 3 a los Filipenses!

2. Ellos deben invitar a la cena.

1. *Cena en la que se sirve el sublime conocimiento de Cristo Jesús.*

3. *En la que se gaza a Jesús, comprendiendo que todo «lo que no es Jesús es enemigo». Por ganar invitados a la cena de Jesús, hay que sacrificarlo todo (Phil. 3.8).*

VI. La unión de los dos reinos.

A. Aparece en San Pablo una tendencia a unificar el reino con Jesucristo.

San Pablo describe de modo solemne la unión del reino temporal, que es la Iglesia, con el reino eterno, que es la gloria (1 Cor. 15).

a) *Jesucristo, Rey vencedor, entrega a Dios Padre el reino después de haber reducido a la nada toda potestad, todo poder (1 Cor. 15,24) ; después de haber vencido al último enemigo: la muerte (ibid., 26).*

b) *Y Cristo, al reino plenamente bueno, brobiamente espiritualizado y divino, presidido y dirigido por El. como cabeza, lo sujeta al Padre «para que Dios sea todo en todas las cosas (ibid., 28).*

El reino es la gloria

I. El reino en San Pablo.

A. Comenzamos por el Apóstol de las Gentes para unir este capítulo con el anterior.

a) *En su primera Carta a los Corintios. capítulo 15, señala el enlace del reino terrestre, la iglesia, con el reino celestial, la gloria; la entrada en la gloria de todos los elegidos, presididos por Jesucristo; en una palabra, la perfección del reino.*

b) *En este mundo nunca se goza y se asimila plenamente el alimento que se sirve en esta cena de la parábola. El alimento es Cristo.*

c) *Pablo puede decir: «Vivo yo, ya no yo; Cristo vive en mí» (Gai. 2,20)..*

Mas la expresión no tiene un valor absoluto.

2. San Pablo goza en el banquete de la gracia. Su grito no es expresión de hartura. La hartura es relativa. El propio San Pablo exclamará : «Deseo morir para estar con Cristo» (Phil. 1,25).

3. Pablo ansa la muerte para unirse completamente a Cristo en el banquete de la gloria.

B. Cristo, alimento unico.

- a) *El alimento en el banquete de la gloria es puro y linicamente espiritual.*
 - 1. En la tierra, el cuerpo reclama un alimento corporal. En la gloria, el alimento espiritual mantendrâ perfectfsima la vida del cuerpo.
 - 2. El alimento espiritual de la gloria serâ el espîritu de Cristo, que transformârâ nuestro hombre, de carnal y terreno, en espiritual y celestial.
- b) *AUI veremos claramente cômô el ûnico inanjar del banquete que nos promote la parabola es Cristo, manjar que es comido por los fieles en très etapas.*
 - 1. Se inicia en la tierra con el banquete de gracia.
 - 2. Se perfecciona para el aima en el cielo después de la muerte individual con el banquete de la gloria.
 - 3. Y alcanza su ûltima y completa perfecciôn en la tercera etapa, cuando resucite el cuerpo, tal como lo ha deserito el Apôstol, y, vencida la muerte, a él se transmita, para adornarle de inmortalidad, la vida misma de Cristo a través del aima que le contempla.
- c) *El banquete- en esta vida es imperfecto, porque el banquete, por ser espiritual, es p-ropiamente visiôn intelectual.*
 - 1. Mas aqui es por espejo y en enigma la visiôn. Entonces serâ cara a cara y conoceremos y sere-mos conocidos.
 - 2. Cuando Pablo clama : <Cupio dissolvi> (Phil. 1, 23) : «Deseo morir», a pesar de estar sentado en el banquete de la tierra, es que pide un trono de gloria en el banquete del cielo cerca de su Seüor.

II. En los sinâpticos.

- A. En las parâbolas de la cena, del banquete, del hôrreo, se alude al reino de los cielos. El “ninguno gustarâ de mi cena” (Le. 14,24) se refiere a la cena de la gloria.
- B. El banquete de bodas significa por eso el festin celestial (cf. supra, “Apuntes exeg.-mor.” p.568, c, 2).
 - a) *Como se ha hecho notar en otro guiôn, en Lucas (14,15), uno de los comensales ansta llcgar a corner el pan en el reino de Dios.*
 - b) *Mas en San Mateo vuelve a aparecer el reino de los cielos comparable a una boda, en la que entran las virgenes sablas, a las que la hora de la muerte, la venida del esposo, encuentra con las lômparas encendidas, y en la que no pueden entrar las virgenes lo-*

cas, que no tienen preparada la làmpara de su aima con el aceite de la caridad.

1. Esta purâbola prépara la descripciôn del juicio final en el mismo evangelista.
2. Juicio final que no serâ otra cosa que la aplicaciôn a toda la humanidad de la sentencia individual que a cada uno se ha dado a la hora de la muerte : «Venid, benditos de mi Padre ; tomad posesiôn del reino preparado para vosotros desde la creaciôn dei mundo» (Mt. 25,34).

III. *El sermon de la cena.*

A. El Salvador, por distintas maneras, al comienzo y al final del largo sermon de la cena habla a sus apôstoles del reino de la gloria.

- a) *«En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no /liera asi, os lo diria, porque voy a prepararos el lugan (lo. 14,2).*
- b) *«Cuando yo me haya ido y os haya preparado el lugar, de nuevo volveré y os tomaré conmigo, para que donde yo cstoy estéis también vosotros (ibid., 3).*

B. Oraciôn sacerdotal.

- a) *Jesucristo en la oraciôn sacerdotal habla de la cena del reino de los cielos.*
- b) *Cena en la que el único manjar administrado produce una admirable unidad entre todos los justos con Jesucristo y con su Padre.*
 1. *«Para que todos sean uno, como tû, Padre, estás en mi y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros y el mundo crea que tû me has enviado» (lo. 17,21).*
 2. *«Yo les he dado la gloria que tû me diste, a fin de que sean uno, como nosotros somos uno» (ibid., 22).*
 3. *«Yo en ellos y tû en mi, para que sean consumados en la unidad» (ibid., 23).*

IV. *El Apocalipsis.*

A. La vida de gloria se describe en el Apocalipsis recogiendo las distintas parabras o metâforas que se han empleado en los Evangelios: el banqueté, el agua de vida, las bodas del Cordero, la Iglesia, Esposa de Jesucristo.

B. Y asi aparecen:

- â) *Las bodas del Cordero: «Alegrémonos y rcgocijcmomos, démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa está dispucstao (Apoc. 19,7).*
- b) *Y la Esposa, que es la Iglesia, alaviada: «De lino brillante, puro, pues el lino son las obras justas de los şantos (ibid., 8).*

- c) *Y los invitados; ddienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero» (ibid., 9). La imagen del Cordero vuelve a repetirsc; «H toi dngel puesto de pic en el sol, que grito con una gran voz, diciendo a todas las aces que vuelan por lo alto del cielo: Venid, congregaos al gran festin de Dios» (ibid., 17).*

V. *Recapitulation.*

- A. Recapitulando la doctrina expuesta, debemos concluir.
 - a) *La cena représente propiamente el reino o représente la vida de gracia en sus très etapas.*
 - b) *Porque la palabra treino» en las Sagradas Escrituras tiene triple valor;*
 - i. Vida de gracia en el aima.
 - a. Vida de gracia en la Iglesia.
 - 3. Vida de gloria en el reino de los ciclos.
- B. En ei primero de estos sentidos, la cena significa la vida de gracia individual. En el segundo y tercero représente la vida de gracia colectiva. O con otras palabras:
 - a) *Jesucristo en el aima.*
 - b) *Jesucristo en la Iglesia.*
 - c) *Jesucristo, Cordero de Dios, Verbo de Dios e Hijo de Dios y una sola cosa con el Padre, en el reino de los ciclos.*

14

El sacrificio de Cristo

I. *La misa y la ultima cena.*

- A. Por razôn de la octava del Corpus, que hoy se celebra, puede acomodarse el pasaje evangélico de la parâboia de la cena a la Eucaristia. La misma liturgia lo hace, poniendo entre los motetes eucarísticos el "Homo quidam fecit coenam magnam".
- B. Vamos a penetrar en la grandeza de la santa misa, viéndola simbolizada en la cena.

H. *El nuevo sacrificio.*

- A. El final del sacerdocio levítico (cf. supra, Santo Tomás, p.600, B).
 - a) *Acabâronsc las hostias imperfectas que ofrecian al cielo manos manchadas de sacerdotes del Antigua*

Testamento, reprobados por el profeta Malaquías (Mal. 1,10).

- b) *No agradaron a Cristo los sacrificios de toros y machos cabrios* (Hebr. u,6 ss.).
- c) *La Ley Antigua trada llevô a la perfección, sino que fué tan sólo una introducción a una esperanza mayor, mediante la cual nos acercamos a Dios* (Hebr. 7,19).

B. Al sacerdocio levítico sucedió otro más perfecto.

- a) *El sacerdocio de Cristo* (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.573, d).
 - 1. «De aquéllos fueron muchos los hechos sacerdotes, por cuanto la muerte les impidió permanecer; pero éste, en cuanto permanece para siempre, tiene sacerdocio eterno» (ibid., 23).
 - 2. Es Cristo de quien se dice: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec» (Ps. 109,4).
- bj *Este sacerdote nuevo ofrece un sacrificio también nuevo* (cf. supra, Santo Tomás, p.601, D).
 - 1. «No necesita, como los pontífices, ofrecer cada día víctimas, primero por sus propios pecados, luego por los de su pueblo, pues esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo» (ibid., 27).
 - 2. «Con una sola oblación perfeccionó para siempre a los santificados» (ibid., 10,14).
- c) *Esta oblación única, este nuevo sacrificio, es el de la cruz... El cumple y perfecciona los fines que tenía el sacrificio del Antiguo Testamento:*
 - Latréutico.
 - 2. Eucarístico.
 - Expiatorio.
 - Impetratorio.
- d) *A lo imperfecto ha sucedido el valor infinito.*

La misa, reproducción del sacrificio de la cruz.

- A. Cruz, cena y misa son el mismo sacrificio, con diferencias accidentales (cf. supra, Santo Tomás, p.603, b). Lo enseña el concilio de Trento (cf. ses.22 c.1; cn.1 y 3: DB 938.948.950).
 - a) *En la misa, el mismo sacerdote, Cristo, y la misma víctima, Cristo, que en la cruz.*
 - b) *También en la misa, inmolación y destrucción no física, sino mística.*
 - c) *El mismo fin o los mismos fines que la cruz, concierne el altar.*

la misa “la oblación limpia que, según Malaquías, se ofrecía en todo lugar desde Oriente a Occidente. El mismo Cordero inmaculado, que se inmoló en el Calvario, continúa inmolándose día-

riamente, a cada momento y en cualquier lugar” (cf. DB 939).

- a) *Esencialmente, cruz y misa son el mismo sacrificio.*
- b) *lùrftm accidentalmente, porque;*
 - 1. En la misa, la inmolacion es incruenta, y en la cruz fué cruenta.
 - 2. Eu la cruz, el valor fué absoluto, aliéneras que en la misa es relativo (a la cruz).
 - 3. En la cruz, el sacerdote fué Cristo por si mismo, y en el altar es Cristo por otros sacerdotes.
 - 4. Por la cruz se operô la redeuciôn ; por la misa se aplica.

IV. *Valor infinito de la misa.*

A. Es una consecuencia de lo dicho.

- a) *Si el sacrificio es el mismo eu cscncia, lo será también en valor y en eficacia.*
- b) *Sacrificio infinito, porque el sacerdote y la victima, y, por tanto, la inmolacion y el ofrecimicnto, tienen un valor infinito.*
- c) *Infinita la adoration, infinita la acciôn de gracias, infinita la cxpiaciôn, infinito el poder de impetraciôn.*

B. La misma victima divina que tributo un homenaje digno de Dios, continua su obra en el altar.

V. *Nuestra mejor devociôn.*

A. No hay lugar a dudas. Nuestra devociôn mâs excelente es la santa misa.

- a) *Devociôn en el sentido de homenaje 0 culto a la majestad suprema de Dios, Creador y Padre nuestro.*
- b) *La misa es el acto mâs santo, mâs grande y trascendental del cristiano.*
 - 1. El mâs agradable a Dios.
 - 2. En ella no somos nosotros, sino Cristo, quien rinde el homenaje, y nosotros por Cristo, y en Cristo podemos tributar al Padre, en el Espiritu Santo, todo honor y toda gloria.

B. Parece que todo es claro. En la prâctica, sin embargo, no todos son consecuentes.

- a) *Es cierto que hoy se vuelve, por obra de un profundo y consolador movimiento de renovaciôn litùrgica, hacia la santa misa.*
- b) *Pero queda mucho que recorrer.*
 - 1. Pio XU seüala como desviaciôn en la piedad el prescindir de la misa : «Si la piedad privada e interna de los individuos descuidase el augusto sacrificio, del altar..., esto seria, sin duda, reprobable y estéril» (cf. Pio XII, «Mediator Dei» 45).
 - 2. Aim se pueden encontrar personas cargadas de

mil devociones que no encuentran media hora para la santa misa o que, si a ella asisten, es para aprovechar el rato haciendo la novena, o rezando a las Animas, o leyendo un libro pio.

C. La santa misa en si misma es la mejor devociôn.

- a) *Sin querer dcsterrar métodos de oír la misa, ya que cualquiera puede ser bueno si contribuye a la atenciôn interior y fervor del espíritu, hemos de proclamar que el más excelente es, sin duda, la uniôn con el sacerdote que ofrece el sacrificio.*
- b) *¿No sería absurdo que Cristo se inmolará casi sin que nos diéramos cuenta?*
- c) *Palabras de Pio XII.*
 1. «Considren los fieles a qué dignidad los eleva el sagrado bautismo y no se contenten de participar en el sacrificio eucarístico con la intenciôn general que conviene a los miembros de Cristo e hijos de la Iglesia» ;
 2. «Sino que, libre e intimamente unidos al Sumo Sacerdote y a su ministro en la tierra, según el espíritu de la sagrada liturgia, ùnanse a él de modo particular en el momento de la consagraciôn de la Hostia divina y ofrézcanla conjuntamente con él cuando son pronunciadas aquellas solemnes palabras : «Por El, en El y con El...», a las que el pueblo responde : Amén» (cf. Pio XII, «Mediator Dei» 127 ; cf. 133).

Riquezas de la misa

I. *Introduction.*

El papa Pio XII, hablando de la Eucaristia, dice que es “como el eomnendio y el centro de la religion cristiana y lo más alto de la sagrada liturgia” (cf. “Mediator Dei” 84).

Esto tiene aplicaciôn de manera particular a la santa misa.

- C. Hoy el evangelio nos brinda oportunidad de tratar acerca de las riquezas contenidas en el acto de culto más trascendental.

II. *Los valores de la misa.*

A. Tesoro de Cristo.

- a) *La mayor riqueza de la santa misa, derivada de su misma esencia, es la de ser el sacrificio de Cristo. Se reproduce en ella el sacrificio de la cruz.*
- b) *Mas no sólo eso; la vida entera de Cristo fué un sacrificio continuado.*
 - 1. Comenzó cuando Jesucristo entró en el mundo y se ofreció a la voluntad del Padre (Hebr. 10,0).
 - 2. Continuó a través de todos los pesos y misterios de su vida y culminó en la tragedia sangrienta de la cruz.
 - 3. En la misa se reproduce este gran sacrificio de Cristo : nos reitera la vida entera de Cristo.
- c) *En la misa, por tanto, se nos presentan los sentimientos y las virtudes de Cristo, su adoración. su humildad, su misericordia. La misa es una sublime lección de todas las virtudes que debe ejercitar el cristiano. Cristo aparece sobre el altar con todas ellas.*

B. Recuerdo del amor de Cristo.

- a) *Nueva grandeza de la misa. ¡Oh memoriale mortis Domini!» La pasión y muerte de Cristo es la mejor prueba de su amor. ¡Vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (Gai. 2,20).*
- b) *En cada misa se recuerda de una forma dramática, viva y eficaz, y no sólo se recuerda. sino que se reproduce este inmenso testimonio de amor. En cada una de ellas podríamos decir: ¡Nos ama y se entrega a la muerte por nosotros».*

C. Belleza de las oraciones.

- a) *El misal es el devocionario más sublime de cuantos han existido y existen. por la belleza de sus oraciones.*
- b) *Las oraciones del misal son universales y no egoistas.*
 - 1. Las peticiones que en ellas se hacen se refieren a todas las necesidades del hombre, tanto en la vida espiritual como en la material y corporal.
 - 2. El modo con que se pide es por Jesucristo al Padre en el Espíritu Santo.
 - 3. Hasta la forma literaria viva, elegante y expresiva es de lo más perfecto y acabado en esa línea.

D. Valor humano de la misa.

- a) *El santo sacrificio ejercita las potencias con toda clase de actos: el arrebatamiento de los pecados, la adoración y acción de gracias, las suplicas. etc.*
- b) *En él tenemos particular recuerdo para todos.*
 - 1. Para todos los nuestros. familiares y amigos (memento de vivos).
 - 2. Para los difuntos, en especial aquellos que nos interesan más, por ser más nuestros (memento de difuntos).
 - 3. Para los pecadores y los infieles («pro nostra et totius mundi salute») (cf. ofertorio del cáliz).

- c) *Se da en ella, ademâs, la uniôn de la Iglesia nillitante en la tierra con los santos que gozan de Dias.*
- E. Ensenanzas accidentales.
 - a) *Cada misa se dice en memoria de ^uh niisterio de Cristo o en honor de algûn santo. De acuerdo con esto, en las lecturas se nos enseïian las lectiones de vida que el misterio o el santo reflejan principalmente.*
 - b) *4 éstas podemos llamar cnseiïanzas accidentales, porque derivan de lo que en la misa es accesorio.*
 - i. Tienen un gran valor para nuestra vida.

En las lecturas de la epistola y del evangelio se nos da la palabra de Dios, palabra viva, que llega hasta Las profundidades del espiritu.
 - 2. *Esta palabra se ve conjirmada o por Jesucristo, o por la Virgen, o por cl santo a quien se honra por el sacrificio de la misa.*
 - 3. *Esta palabra queda en el corazôn de quien asiste a la misa.*
 - 2. En la consagraciôn, Cristo baja al altar. El mismo Cristo, que transformô los santos, nos darâ la gracia necesaria para que su palabra nos transforme también a nosotros.

r
K

III. *Consecuencia.*

- A. Amor a la misa. Tiene un trascendental valor para nuestra santificaciûn.
- B. Amor al misai.

- a) *Quien lo comprehds bien, posee una ftiente inagotable de piedad sôlida y auténtica.*
 - b) *Son muchisimos los fieles que manejan el misai. Es necesario prepararlo y entenderlo.*
 - c) *Y todavia mejor si, ademâs, se médita.*

1?

16

Frutos de la misa

- I. *Gustar de la cena.*
 - A. Podemos ver la misa simbolizada en la cena que el evangelio de hoy nos presenta.
 - B. En ella se nos brinda el alimento fuerte y sabroso de los frutos impetratorio, propiciatorio, satisfactory y meritorio.
- II. *Los cuatro frutos.*
 - A. Fruto impetratorio.

La misa tiene eficacia extraordinaria en orden a la impétration. Tiene virtud infinita. Es la súplica y petition del mismo Cristo.

1. «Cristo desde la cruz—dice l'io XII—, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con poderosos clamores y lágrimas, fué escuchado por su reverencial temor» (Hebr. 5,7).
 2. «Y en los altares sagrados ejercita la misma eficaz mediación, a fin de que seamos colmados de toda clase de gracias y bendiciones» (cf. «Mediator Dei» 93).
- b) *Tiene, además, eficacia por ser sacrificio de la Iglesia.*
1. «Esta eficiencia, si se trata del sacrificio eucarístico y de los sacramentos, proviene, ante todo, del valor de la acción en sí misma («ex opere operato»)
 2. «Si después se considera también la actividad propia de la Esposa inmaculada de Jesucristo, con la que esta adorna de plegarias y ceremonias sagradas el sacrificio eucarístico o los sacramentos, o si se trata de los sacramentales y otros ritos instituidos por la jerarquía eclesiástica, entonces la eficacia se deriva, ante todo, de la acción de la Iglesia («ex opere operantis Ecclesiae»), en cuanto que esta es santa y obra siempre en íntima unión con su Cabeza (cf. «Mediator Dei», 40).

Por fin, otra virtud impetratoria depende del individuo que oye la misa.

- i. Si todas las oraciones tienen su fuerza propia y peculiar, la misa, como oración y sacrificio y obra buena del individuo que la oye, la tiene también.
2. Ningún sacrificio privado ni acto devocional tan eficaz como este de la misa.

B. Fruto propiciatorio.

- a) *El que se inmoló en la cruz para redimir al hombre, continua inmolándose en la misa para que esa reddition se aplique: «El es propitiation por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo» (1 Jo. 2,2).*
- b) *La misa aplaca a Dios, y Dios, así aplacado, envía sobre la tierra gracias que de otra manera no hubieran descendido.*
- c) *La misa, además, alcanza la gracia del arrepentimiento y propósitos sinceros y borra, por tanto, indirectamente los pecados. «Aplacado el Señor por la oblation de este sacrificio, concediendo la gracia y don de la penitencia, perdona los pecados» (cf. Conc. Trid., ses.22 c.2 : DB 940).*

Fruto satisfactorio.

- a) *El pecador ha de pagar una pcna temporal por sus pecados en esta vida o en la otra.*
- b) *La misa produce un fruto satisfactorio por esa pena.*

Es el sacrificio de Cristo.

- 2. Sacrificio infinito en si, pero limitado en cuanto a su aplicaciôn, segûn la medida de Dios o la disposiciôn de. las aimas.

De aqui que una misa en si quitaria toda pena temporal ; pero es necesario aplicar muchas misas, porque no se nos aplica de hecho todo el fruto de una.

»

Fruto meritorio.

- a) *Si toda obra bucna, con las debidas condiciones, tiene un valor meritorio de gracia y gloria, mucho mâs la misa.*
- b) *Mas este valor es exclusivo del que a ella asiste, y dependerà de sus disposiciones.*
 - 1. Quien oye la misa en pecado mortal no recibe fruto meritorio alguno.
 - 2. A mayor fervor y devociôn en el aima en gracia, mayor fruto meritorio.

‡

misa en nuestra vida.

No hay medio tan excelente de sùplica como la misa bien oida.

p;

?.-

- a) *Ninguno tan eficaz para la conversiôn de los pecadores.*
- b) *Ninguno tan valioso para reparar al Senor por las ofcnsas a El inferidas.*

De aqui que la misa no puede estar ausente de la vida del cristiano.

- a) *El individuo y la familia, en medio de las multiples necesidades espirituales y materiales, cncontrarân en la misa el remedio seguro.*
- b) *Mientras tengamos necesidades, serâ imprescindible la misa.*
- c) *Imposable que no encuentren paz, felicidad y santidad el individuo y la familia que la frecuenten.*

U:

17***La misa, sacrificio de la Iglesia*****I. Sacrificio de la Iglesia.**

- A. La Iglesia, sociedad visible, ha sido establecida por Cristo en la tierra como continuadora de su obra de redenciôn.

K:

- a) *Tient, por tanto, que trlbufar ojlclalmcnte. a Dios tl culto quo le es debldo.*
- 10 *Kl ado esencial de este culto cs el santo sacri/ldo de la misa.*

- B. Pm), ademâs, este sacrificio redunda en prove, cho de toda la Iglesia.
- C. Bajo este dobie asnecto se puede hablar de la misa como el sacrificio de la Iglesia.

II. *Toda la Iglesia ofrece la misa.*

- A. El sacerdote représenta a Cristo y a la colecti- vidad de los fieles.
 - a) *«Vo sôlo ofrccen los sacerdotes, sino también todos los fieles, porque lo que en particular sc cumple por ministerio del sacerdote, se cumple unlversalmente por voto de los fieles, (cf. INOCENCIO III, «De snco altaris mysterio» II 6).*
 - b) *Y San Roberto Belarmino: «EI sacrificio es ofrecldo principalmrnte e.' la persona de Cristo. Por eso, en la oblaciôn que sigue a la consagraclôn se atrsllgua aue toda la Iglesia conslcnte en la oblaciôn h^cha de Cristo v ofrece conjunlamete con El» (cf. «De mis- ša I 27).*
- B. Las oraciones de la misa lo proclaman.
 - a) *Todas se dlcen en plural (Oremus, te rogamus, con- cede nobis, etc.).*
 - b) *Algunas aflrman expresamente que el sacrificio es de la Iglesia.*
 - 1. *«Orad, hermanos, para que este sacrificio mfo y vuestro sea aceptado por Dios Padre omnipoten- te» (cf. «Ordo missae»).*
 - 2. *«Te rogemus, Sefior, que aceptea aplacado šta oferta de tn siervo y de toda tu familia...» (ibid.).*
 - 3. *«Recordando, por tanto, ellos, siervoe tnyos, y también tu puebio santo, etc., ofrecemos 0 tu di- vina Majestad los cosas que tû mismo nos has dado, esta Hostia pura, Hostia santa, Hostia in- maculada» (ibid.).*
- C. Palabras de Pio XII.
 - a) *Que todos los fieles ofrecen el sacrificio por media del sacerdote es claro, por el hecho de que el minis- tro del altar obra en persona de Cristo en cuanto Cabeza. que ofrece en nombre de todos los miem- bros».*
 - b) *Por lo que con fusto derecho se dire que toda la Igle'la, por medio de Cristo, réalisa la oblaciôn de la Victima» (cf. «Mediator Dei» 114).*
- D. En cada misa del mundo estân todos los bautiza- dos. Por eso es laudable la coetumbre de muchas

aimas piadosas, que al hacer el ofrecimiento de obras ofrecen de manera particular las misas que aquel día van a decirse en todo el mundo.

III. *Sacrificio universal.*

A. En la misa «ofrecida toda la Iglesia.

- a) *par eso también puede llamarse sacrificio de la falc-ula. Los cristianos son miembros del Cuerpo de Cristo. Al inmolarse la Cabeza, deben inmolarse también ellos.*
- b) *Según el pensamiento de San Agustín, en el sacrificio del altar está significado el sacrificio general, porque todo el Cuerpo místico de Cristo, esto es, toda la ciudad redimida, es ofrecida a Dios por medio de Cristo, Sumo Sacerdote.*
- c) *En el sacramento del altar, según el mismo San Agustín, se demuestra a la iglesia que en el sacrificio que ofrece es ofrecida también ella (cf. «De civ. Dei.» X 6; PL 41,283-284 ; cf. «Mediator Dei» 126).*

La misa se ofrece por toda la Iglesia.

- «) *Los Beneficio o frutos de la misa se derraman sobre toda la comunidad de bautizados.*
 1. *Hay un fruto específico para el sacerdote que celebra,*
 2. *Hay otro fruto especial para los que asisten, tanto mayor en tanto mayor sea la parte activa que en la misa tomen.*
 3. *Hay otro fruto, llamado ministerial, que depende de la aplicación del sacerdote.*
 4. *Pero también hay un fruto general para todos los fieles.*
- b) *Aun cuando no se asista a la misa, por el hecho mismo de que la Iglesia entera ofrece el sacrificio, redundan los frutos generales de éste en beneficio de todos y cada uno de los cristianos.*
- c) *Sublime dogma de la comunión de los santos, por el cual podemos participar de los frutos de todas las misas que en el mundo se celebran.*

Se ofrece también por los pecadores y por los infieles.

- II) *Hemos de decir, con Santo Tomás, que, si no en acto, ellos también en potencia pertenecen al Cuerpo místico de Cristo.*
- b) *De aquí que también redunde en bien de todos la eficacia del sacrificio de la misa, aunque de forma distinta que para los bautizados.*
- c) *Más éstos, al oírlo, no deben olvidar nunca que la Iglesia es un cuerpo en crecimiento.*

IV. *Espíritu de universalidad en la misa.*

- A. Debemos ir, claro está, preocupados de nuestra persona y de los nuestros y de nuestros asuntos. Mas no debemos olvidarnos de la Iglesia entera.
- B. La idea de que la misa es sacrificio de la Iglesia es idea de unidad y de paz.
 - a) *Debemos deponer nuestros odios y diferencias con otros hermanos.*
 - b) *En la misa, el abrazo a nuestros enemigos.*
 - c) *En la misa, nuestra plegaria por los pecadores y por los infieles.*
- C. Tal es el espíritu con el que el cristiano debe asistir. No se puede ir con un espíritu egoísta, pensando en nosotros y nada más que en nosotros.

18

*La misa por los difuntos*I. *Debemos satisfacer por las almas del purgatorio.*

- A. Sabemos que en el purgatorio son detenidas algunas almas para pagar la pena temporal por sus pecados.
 - a) *Ellos no pueden satisfacer por esa pena, sino solo padecer y purgar así hasta el momento de pagarla entera.*
 - b) *Mas nosotros, por el dogma sublime de la comunión de los santos, podemos satisfacer por ellos.*
 - c) *El cristiano consciente de esta solidaridad, entre sus prácticas piadosas no se olvida de las que miran a los difuntos.*
- B. Es muy extendida en el pueblo la devoción a las almas del purgatorio.
 - a) *No hay ni puede haber tal devoción en sentido teológico.*
 - b) *Puede, no obstante, llamarse devoción en sentido vulgar a la costumbre o al hábito de dirigir plegarias a Dios en favor de ellos.*
 - c) *Entre todas éstas, ninguna tan excelente y que pueda ayudar tan eficazmente a las almas del purgatorio como la santa misa.*

II. *La misa, la mejor satisfacción.*

- A. En el Antiguo Testamento leemos que Judas Macabeo mandó que ofrecieran en Jerusalén sacrificios por los difuntos (2 Mach. 12,43-46). Estos sa-

crificios eran imperfectos y de un valor muy limitado.

Hoy, en el Nuevo Testamento, poseemos el sacrificio infinito, que podemos ofrecer por las almas del purgatorio.

- a) *El concilio de Trento afirma que son ayudadas éstas principalísimamente por el sacrificio del altar* (cf. Cone. Trid. ses.22 c.2.3 : DB 940 y 950).
- b) *No es necesario un largo ratiocinio.*
 - 1. La misa es el sacrificio infinito de Cristo.
 - 2. Aplicándole a un alma, en el mismo instante se debería borrar toda la pena temporal que ésta deba pagar.

misa por los difuntos en los primeros tiempos.

A los sacrificios puramente profanos de los romanos, que acudían a las tumbas de sus difuntos para ofrecer sobre ellas libaciones y celebrar banquetes, sucedió el verdadero sacrificio: el de la misa.

A partir del siglo II tenemos documentos que nos manifiestan la costumbre de decir la misa por los muertos.

- a) *«Celebramos nosotros la oblation por los difuntos... en el aniversario de su muerte»* (cf. Tertuliano, «De exhortatione castitatis»).
 - b) *San Cipriano afirma que ofrecen el sacrificio por los difuntos ante el altar de Dios el mismo día de su muerte.*
 - c) *Santa Mónica dice a su hijo las siguientes palabras: «Poned este cuerpo donde quiera; que no os preocupe nada su cuidado. Solamente os ruego que os acordéis de mí en el altar del Señor allí donde estuviereis»* (cf. San Agustín, «Confesiones» 9, 11,27 : BAC, «Obras de San Agustín» t.I p.445).
 - d) *Y el mismo San Agustín nos cuenta cómo, efectivamente, ofrecieron el sacrificio del altar por el descanso del alma de su madre: «Cuando llegó el momento de levantar el cadáver, acompañámosle, y volvimos sin soltar una lágrima. Ni aun en aquellas oraciones que te hicimos, cuando se ofreció por ella el sacrificio de nuestro rescate, ni aun en estas oraciones, digo, lloré...»* (cf. *ibid.*, o.c., 9, 12,32 : *ibid.*, p.449).
- C. En algunos sacramentarios antiguos aparece claramente el sacrificio de la misa ofrecido por el alma de algún difunto determinado.
- a) *«Por lo tanto, te rogamos que recibas aplacado esta oblación de nuestra servidumbre, que te ofrecemos por el alma de tu siervo N. N., y que le concedas*

poseer la parte de beatitud con los prepósitos y dignidades apostolicas, cuyo oficio siguio».

- b) *«Te rogamos, Señor, que mires propicio esta oblación de nuestra servidumbic, que te ofrcemos por e. descanso de las aimas de tus siervos y siervas, y concédas que sea para los muertos perdón lo que le dignaste prepaiair pa>a los vivos como remedio» Ici. Schuster, «Liber sacramentorum» p.136-137).*

misa por los difuntos hoy.

Forma parte de las exequias.

La Iglesia ha introducido la costumbre de ccelebrar el aniversario, asi como los dias tercero, séptimo y trigc'simo, con misas especiales.

- b) *En el dia de la Conmemoración de. los fieles difuntos, cada sacerdote puede decir très misas.*

pueblo se ha percatado de la trascendencia de la misa por las aimas de los muertos.

- a) *Las iglesias suelen verse llenas el dia de los Difuntos.*
b) *Machos son los que no oyen una misa este dia, sino las très.*

En todas las familias cristianas existe la coslutnbrc de ofrecer, ademâs de la misa funeral, el octavario de misa, o una misa mensual, o las misas gregorianas.

- d) *Debemos formar al pueblo, diciéndole que fomente la prâctica de ofrecer la misa en sufragio de las aimas dei purgatorio, insistiendo que sean caritativos con ellas.*

mejor recuerdo, sin duda, en memoria de los fieles difuntos, es el sacrificio de la misa. Las flores y luces y adornos de tumbas y cementerios son mâs bien, dice San Agustin, para consuelo de vivos que para provecho de los difuntos.

19

El pueblo y la misa

I. Sacrificio de la Iglesia y sacrificio del cristiano.

- A. Por ser la misa sacrificio de la Iglesia, puede decirse que todos los bautizados, como miembros del Cuerpo místico, son sacerdotes y estân con Cristo y participan, ademâs, de los frutos de todas las misas.
- B. Pero cada cristiano en particular debe prestar en

ella una participación incomparablemente más perfecta y ventajosa. Es la participación activa. Aquí se exige nuestra cooperación.

- a) *Puede ser ésta interna, consistente en la intención, por la que voluntariamente el cristiano ofrece con Cristo Sacerdote el sacrificio y se ofrece a sí mismo con Cristo Víctima. Y esta cooperación interna podría darse aún sin asistir a la misa.*
- b) *Pero la cooperación más perfecta es aquella en la que, además de la interna, se da la externa: asistir a la misa, unirse a los ritos y ceremonias y tener, al mismo tiempo, la intención de ofrecer a Cristo con el sacerdote que celebra y ofrecerse también con Cristo, en Cristo y por Cristo, y por los mismos fines, como víctima al Padre.*

cristiano, participe del sacerdocio de Cristo.

Si el cristiano ha de ofrecer y ofrecerse con Cristo, dejemos, ante todo, establecido que goza de una participación en su sacerdocio. En el domingo de Pasión se habló de este sacerdocio de los fieles (cf. “La Palabra de Cristo” t.3 p.817 y 888). En un reciente discurso a los cardenales y obispos, Pío XII ha expuesto sencilla y claramente la doctrina sobre este punto, saliendo al paso del error protestante sobre la democracia sacerdotal.

- a) *¡No faltan quienes atribuyen a todos, aun a los seglares, que asisten al sacrificio de la misa, verdadera poder de sacrificar... Sostienen... que el pueblo goza de una verdadera potestad sacerdotal, mientras que el sacerdote actúa únicamente por oficio delegado de la comunidad».*
- b) *Frente a este error, el Sumo Pontífice fija la verdadera doctrina: ¡El sacerdote celebrante, y él solo, representando a Jesucristo, es quien sacrifica; no son ni el pueblo, ni los clérigos, ni aun siquiera los sacerdotes que pía y religiosamente sirven al sacerdote que celebra, aunque todos puedan tener y tengan parte activa».*
- c) *¡No debemos, por lo demás, negar ni dudar que los fieles participen de un cierto sacerdocio, que no sería lícito ni menospreciar ni rebajar... Pero, cualquiera que fuere la realidad y significado verdadero de título tan honorífico, ha de sostenerse firmemente que este sacerdocio», tan sublime y misterioso, común a todos los fieles, se diferencia en su grado y esencia del sacerdocio verdadero, que consiste en el poder de realizar, representando la persona de Cristo, Sumo Sacerdote, el sacrificio del mismo Cristo» (Pío XII, «Alocución a los cardenales y obispos reunidos en Roma», 2 noviembre 1954 ; cf. «Ecclesia». 20 noviembre 1954).*

El cristiano tiene que ofrecer su sacrificio.

El cristiano que participa, en el sentido dicho, del sacerdocio de Cristo, tiene que participar también de su victimación ofreciendo su propio sacrificio.

Afirma Pío XII en la “Mediator Dei” que se ha de asistir a la santa misa:

- a) *¡Teniendo los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús».*
- b) *«Esto exige que todos los cristianos reproduzcan en si mismos, cuanto lo permite la naturaleza humana, el mismo estado de ánimo que tenía el mismo Redentor cuando hacia el sacrificio de si mismo: la humildad de sumisión del espíritu, la adoración, el honor y la alabanza y la acción de gracias a la divina majestad de Dios».*
- c) *«Exige, además, que reproduzcan en si mismos las condiciones de victima: la abnegación de si mismos, según los preceptos del Evangelio; el voluntario y espontáneo ejercicio de la penitencia, el dolor y la expiación de los propios pecados».*
- d) *¡Exige, en una palabra, nuestra muerte mística en la cruz con Cristo, de tal forma que podamos decir con San Pablo: ¡Estoy crucificado con Cristo» (Gai. 2,19) (cf. «Mediator Dei» 101).*

Cada cristiano, por tanto, en la santa misa tiene que ser victima y ha de ofrecer su sacrificio, o mejor, ha de ofrecerse él en su sacrificio.

El ofertorio.

A. No debe pasar inadvertido para los fieles.

- a) *Es el momento en que debe ofrecer y ofrecerse juntamente con los dones que el sacerdote levanta en el altar. La gota de agua que pone éste en el cáliz, simboliza el sacrificio del pueblo.*
- b). *Cada uno de los que asisten a la misa debe poner allí sus sacrificios y trabajos, sus sufrimientos, etc. Todo ese conjunto de sacrificios pequeños de que está labrada la existencia diaria de cada hombre. Pero, sobre todo, debe poner su propio corazón, su alma y su vida.*

B. Antiguamente cada fiel llevaba su ofrenda al ofertorio.

- a) *Era el simbolo de la ofrenda agradable a Dios que iba a hacer de si mismo y de los suyos.*
- b) *Hoy ha desaparecido esto, mas consérvase todo el carácter simbólico del ofertorio en la gota de agua que el sacerdote mezcla con el vino.*

Ademâs, debe fijarse el cristiano en la oraciôn que aigue al ofertorio: “Con espíritu de humildad y coraçôn contrito seamos recibidos por ti, ioh Seftor!, y presétese así nuestro sacriâcio en tu presencia hoy, de forma que te sea agradable a ti”. Son las palabras précisas de nuestro propio ofrecimiento.

V. *La consagraciôn.*

Los dones de pan y vino ofrecidos por el sacerdote se transforman después en el sacrificio infinito del Calvario.

- a) *Alli estâ también nuestro propio sacrificio. Las cosas pequeñas que hemos llevado al altar son transformadas y adquieren un valor infinito unidas con Cristo.*
- b) *Victima con Victima. Se forma de ambas una sola, la de Cristo, que llega hasta la presencia del Padre.*

¡Qué fuerzas da al cristiano para acometer después la lucha diaria de la vida, el saber que lo poco que haga durante el día ha sido transformado por el sacrificio de la misa!

VI. *Conclusion.*

- A. Mejor que decir “oír la misa”, habremos de decir “hacer la misa” o “decir la misa”.
- B. Cada cristiano ha de decir su misa.
 - a) *Cada cristiano ha de acercarse ofreciendo su sacrificio.*
 - b) *Cada cristiano, en fin, debe hacer de la misa el centro de su vida, de manera que toda su actividad, sus preocupaciones, sus trabajos, etc., giren en torno al augusto sacrificio del altar.*

Oír misa entera

I. *Introduction.*

- A. En la cena que hoy nos presenta el evangelio puede verse simbolizada la santa misa. El hecho de instituir la es ya una invitaciôn a todos los Cristianos para que se aprovechen de tan alta y estimable grandeza.
- B. El objeto de este guiôn es precisar bien los conceptos en torno a la obligation del primer mandamiento de la Iglesia. Es, por ello, guiôn puramente moral.

II. *Obligaciôn de asistir a la misa.*

A. Es obligaciôn.

El hombre tiene obligaciôn de adorar a Dios, no solamente como individuo privado, sino también como miembro de la colectividad.

- b) *Por esta obligaciôn, el hombre ha de participai en el sacrificio, que es el acto oficial y externo de adoraciôn que la sociedad, como tal, rinde a Dios a través de sus legítimos ministros.*
- c) *Hoy este sacrificio es la santa misa. No hay otro aceplo a Dios Nuestro Señor.*
- d) *Por lo tanto, el hombre debe ofrecer a Dios, no ya frutos dei campo, animales o victimas humanas, como la historia de las religiones demuestra que se ha hecho en otros tiempos, sino el sacrificio único' de Jesucristo, reproducido diarianiente en la santa misa.*

B. Obligaciôn grave, pero grata.

- a) *J esta obligaciôn natural, dictada por la misma razor. del hombre, aüâdesc el precepto positivo de la Iglesia, que prescribe, bajo pecado mortal, que todos los domingos y fiestas de guardar oiga misa el cristiano.*
- b) *No es enojosa esta obligaciôn. No es carga insoponable. Debemos mâs bien dar gracias a la Iglesia, que. cual madré buena, mira de este modo per el bien de sus hijos, para que ellos no se aparten de la fuente principal de culto a Dios y de santificaciôn de sus aimas.*

III. *Interpretaciôn del precepto.*

A. Domingos y fiestas de precepto. La misma Iglesia determina cuáles son estas fiestas.

B. Misa entera.

- a) *La misa entera comprehends desde el introito hasta después de la bendiciôn. Quien falta a alguna parte de ella, ya no oye la misa entera.*
- b) *Peró en éste coma en otros muchos preceptos se da la parvedad de materia; es decir, que, según la parte o partes de la misa que se omitan, será grave o leve el pecado.*
- c) *Y así establecen los moralistas que:*
 - 1. Quien no llega. antes del ofertorio peca mortalmente.
 - 2. Quien omite una parte al principio de la misa, llegando siempre antes del ofertorio, pero después se sale terminada la comuniôn dei sacerdote, peca mortalmente.
 - 3- No peca, en cambio, mortalmente quien llega antes del credo y permanece hasta el final.
 - 4. Ni tampoco quien, llegando al principio, se sale terminada la comuniôn dei sacerdote.

5. Si se llega después del ofertorio y antes de la consagración, se puede cumplir el precepto supliendo con otra misa la parte perdida de terior, con tal de que la consagración y la cornu-niôn seen de una misma misa.

IV. *Condiciones para oir bien la santa misa. Para cum- plir con el precepto hacen falta dos cosas:*

A. *Presencia corporal.*

- a) *Si por cualquier motivo no pudiera tenerse la pre-
sencia física, debe haber por lo menos una presencia
moral, es decir, estar incorporado moralmente al nû-
mero de oyentes, de forma que se pueda decir que
era uno de los asistentes.*
- b) *Y así, si por el exceso de personas no pudiera uno
entrar en una iglesia y tuviera que oir la misa desde
la calle, cumpliría con el precepto con tal de que si-
guiera los movimientos y se diera cuenta de que se
estaba celebrando misa.*
- c) *La misa oída por radio o television no es suficienle
para cumplir el precepto.*

atención.

- a) *Se requiere la atención externa, es deci., no hacer
nada que sea incompatible con la atención interna
que debe ponerse a la misa. Y así, no oiría misa
quien fuera a la iglesia y se quedara completamente
dormido o estuviera pintando o leyendo novelas, bor-
dando, etc.*
- b) *Basta la atención externa, aunque para el fruto ej>-
piritual de la misa se requiere la atención interna.*

V. *Causas excusantes.*

- A. Hay un principio en teología moral que estable-
ce que las leyes puramente eclesiásticas no obli-
gan cuando su cumplimiento ocasiona algùn gra-
ve inconveniente.
- B. Hay que aplicar este principio al precepto de oir
misa.
 - a) *La Iglesia, que pone la obligaciôn, es muy buena
madré, y ella quiere que se cumpla siempre que ra-
zonablemente se pueda cumplir; pero excusa cuando
hay razones por las cuales uno se ve imposibilitado.*
 - b) *Las razones son:*
 - i. *Imposibilidad.*
 1. *Si estds enfermo..., convoliente... (En estos casos
hay Que estar al criteria del médico, del confesor, de
los padres bien formados religiosamente.)*
 2. *Si tu casa dista mucho de la iglesia... Suele sena-
larse, v. gr., cinco o seis kilômetros, o distancia me-
nor, pero con tiempo muy dcsapacible.*

2. Costtimbre.

1. *Hay lueures donde las viudas acostumbran no ir a misa por cierto espacio de tiempo después de la muerte del marido.*
2. *Las prometidas en los días de proclama.*

Oficio. Puede ser que el deber le imposibilite a uno ; v. gr., el soldado que ha de hacer guardia..., la uinera que no puede abandonar los niños, o el criado a quien el amo le ha prohibido (en este caso la responsabilidad será entera del amo).

La caridad, v. gr., para atender o cuidar a mi enfermo.

VI. *Oír misa entera por gratitud a Dios.*

- A. El cristiano que no va a misa manifiesta un corazón pequeño y estrecho para con nuestro Señor. Dios le da todos los minutos de todos los días. A cambio, le pide media hora cada semana.
- B. 4 No es cierto que es postura mezquina no darle al Señor, como muestra de agradecimiento, lo poco que El nos pide?
- C. Además, el cristiano que no oye misa los domingos se priva de muchísimos bienes, tanto de orden espiritual como de orden temporal, que la santa misa le proporciona.

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

*Jesucristo, bien común*I. *La doctrina del bien común.*

- A. Del bien común se había mucho en los tiempos modernos.
 - a) *Hay un doble bien común: el bien común de la sociedad política y el bien común de la sociedad espiritual.*
 - b) *Ambos, en último término, se resumen en uno solo, porque el bien común de la sociedad política esté subordinado al bien común de la sociedad espiritual.*
 - c) *Por esto, la doctrina del bien común, tomada en sentido amplio, más que social es teológica.*
 - d) *Los papas, especialmente los dos últimos, Pío XI y Pío XII, han iluminado mucho esta doctrina a la luz de la teología.*

B. Bien comûn temporal,

- a) *Adoptamos la definition de bien comûn expuesla por Pio XII. Bien comûn son taquellas condiciones externas... necesarias al conjunto de los ciudadanos para el desarrollo, de sus cualidades, de sus oficios y de su vida material, intelectual y religiosa* (cf. «Kadio-mensaje de Navidad», 24 de diciembre de 1942, n.16 : Col. Eue., p.423).
- b) *Bien comûn, como se ha dicho, pues, es un orden, es un clima en el cual los individuos pueden desarrollar su propia vida potencial.*
- c) *El Estado no comunica vida a los ciudadanos. Facilita que se desarrolle la vida potencial, preexistente: la vida intelectual, la vida moral, la propia vida física.*

C. Bien comûn en la Iglesia.

- a) *Este es propiamente la gracia, o sea la participation de la vida de Jesucristo, autor de la gracia, la cual algùn dia se convertirà en gloria.*
- b) *Parangonando Iglesia cou Estado, advertimos una diferencia substantial entre ambas sociedades por lo que al bien comûn se refiere.*
 - 1. Ambos coinciden en que procuran vida. Pero el principio vital de la Iglesia no reside en los fieles. En cambio, el principio vital del Estado se encuentra en los ciudadanos.
 - 2. La Iglesia comunica vida. El Estado no la comunica.
 - 3. La Iglesia infunde virtudes nuevas. El Estado facilita el desarrollo de las que ya potencialmente existian en el individuo.

Al entrar en la Iglesia por el sacramento del bautismo, el hombre recibe la gracia, vida sobrenatural del aima ; las virtudes infusas y los dones del Espiritu Santo. Al ingresar en una sociedad politica, ningùn nuevo principio de acciôn penetra en el aima. Se nos conceden derechos, garantias, medios y oportunidades para desarrollar las energias preexistentes.

El miembro perfecto de la Iglesia lo es en cuanto esta en comunicaciôn, unido por la caridad, con su Cabeza invisible y de ella se alimenta : «pues de su pienitud recibimos todos gracia sobre gracia» (Io. 1,16). Nada analogo se da en el Estado. El ciudadano no tiene relation intima, espiritual y viva con la suprema representaciôn del Poder.

II. *Formula de Leon XIII.*

- A. Dice la “Rerum novarum”: “Esto supuesto, los que gobiernan un pueblo deben primero ayudar en general, y globalmente, con todo el complejo

de leyes e instituciones; es decir, haciendo que de la misma conformación y administración de la cosa pública espontáneamente brote la prosperidad, así de la comunidad como de los particulares” (cf. “Rerum novarum” 26: Col. Enc p.562).

- a) *Formula felicísima que nos permite en dos palabras presentar el contraste entre el bien común del Estado y el bien común de la Iglesia en cuanto a su substancia.*
- b) *Las palabras que tomamos de León XIII son las palabras que brotan espontáneamente». El Estado hace brotar la vida. La Iglesia la comunica.*
¿Qué valor filosófico, casi diríamos biológico, tiene el brotar espontáneamente?»
 1. ¿Con cuánto acierto indica la idea central que venimos desarrollando : la existencia de una vida latente, que son las energías vitales de los ciudadanos, la cual debe procurar el Estado que salga a luz, que por sí misma brote !
 2. Es decir, que el Estado no crea vida. Hace posible, facilita el desarrollo de las energías vitales que existen en la misma sociedad con anterioridad a la acción del Estado.

B. Justicia distributiva.

- a) *El bien común del Estado consta, por tanto, de dos elementos :*
 - Abundancia de bienes y de servicios.
 2. Sabia organización de la comunidad para que los bienes creados puedan llegar fácilmente a todos y todos puedan utilizar los servicios organizados.
- b) *primera condición de esa sabia organización es que sea justa la distribución de la renta nacional, a fin de que todos participen de una porción de dinero con el que puedan comprar los bienes o utilizar los servicios.*
perfección del reino de Dios.
- a) *Como el bien común del reino de Dios es la gracia, el fin que se persigue inmediatamente es que los individuos participen del modo más abundante de esa plenitud de la cual todos recibimos».*
- b) *Más para esto, en lugar de facilitar el desarrollo de todas las energías naturales, hay que destruir aquellas que sean desordenadas e influyen en el entendimiento apartándole de la comunicación con la fuente de virtud y de vida.*
- c) *Por eso hay que lograr que el entendimiento, libre de la influencia de las pasiones, purificado de la sensualidad, inmune del contagio espiritual diabólico, goce lo más perfectamente posible del bien común, es decir, comprenda y ame y sirva a Jesucristo.*
- ii) *«La verdad os hará libres» (Jo. 8,32). La verdad al-*

jada en vuestro entendimiento, libertado de la influencia de las pasiones desordenadas.

D. Los três estadios. En esta participaciôn de la verdad de Dios hay três estadios, que la teologia reduce a três frases brevisimas:

- a) *iLumen naturae*». *Es la luz natural de la razón no desordenada, por la que el hombre puede llegar a conocer y amar a Dios tanto cuanto le muestran e indican las propias criaturas, puesto que por el conocimiento de lo visible podemos llegar al conocimiento de lo invisible* (cf. Rom. 1,19).
- b) «*Lumen gratiae*». *Es ya, en sentido propia, el bien comûn de la Iglesia, puesto que la gracia se comunica por el bautismo, puerta de entrada en la Iglesia.*

En el «lumen gratiae», nuestra potencia natural queda robustecida por la influencia directa de Dios en virtud de la denominada potencial obediencial, es decir, que «la potencia queda reducida a un acto superior al de su naturaleza por la acciôn del agente primero».

2. Tal es la influencia de los dones del Espiritu Santo.

- c) *tLumen gloriae*». *En el tercer estadio se aüade a nuestro entendimiento el tlumen gloriae», por el cual queda robustecido por una disposition stiperior a su naturaleza, a fin de que pueda contemplar la esencia divina.*

IH. Subordination de bienes.

A. En un Estado católico, todo el bien comûn temporal se ha de subordinar, en ûltimo término, al bien comûn espiritual.

- a) *El Estado ha de proporcionar bienes temporales a los individuos, puesto que éste es el fin inmediato de la sociedad temporal.*
- b) *Pero de manera que estos bienes temporales no les impidan gozar del bien eterno, antes mâs bien los preparen para él.*
- c) *Al Estado corresponde proporcionar, según el simbolismo de la parâbola evangélica de hoy, los bueyes y la casa de campo y las posibilidades de la vida de familia; pero no puede quedar organizada de tal modo la sociedad civil que, por lograr estos bienes temporales, se perfudique a los individuos en los bienes eternos y dejen de acudir asi a la cena que preparô el gran Senor.*

B. Ejemplos.

- a) *Sobreviene un desorden cuando, con la intenciôn de producir abundantemente bienes materiales, se organiza el trabajo en las fôbricas o en el campo con*

LA GRAN CENA

desprecio de los bienes espirituales de los obreros. Se les causaría un grave daño espiritual a éstos, por que la propia organización del trabajo impediría la obtención de los bienes sobrenaturales.

- b) *Sería un error la atracción del turismo que fomentase la sensualidad y la vida fácil e inmoral. Se perderían entonces muchos bienes de orden espiritual, por el escándalo que se daría a los ciudadanos a cambio de algunos bienes de orden material que se producirían en la sociedad.*
- c) *Sería un error el fomento del arte, la literatura, los espectáculos, de tal manera que se hiciera daño a la moral pública y a la moral de los individuos.*

En todos estos casos, estamos ya de Ueno en los efectos condenados en la parábola.

- a) *El Estado, por su organización, contribuye a producirlos. Y así separa de hecho a los ciudadanos de la gran cena, a la que los invita el Señor; los separa de la vida de la gracia.*
- b) *Se supeditaria el bien común de la Iglesia al del Estado. El bien eterno al temporal.*

valor de las consagraciones.

Es corriente en nuestros días consagrar las sociedades políticas al Sagrado Corazón de Jesús, de María, a Cristo Rey o al Santísimo Sacramento del altar.

- a) *Ceremonia bella, edificante, pero no siempre bien comprendida en toda su hondura teológica.*
- b) *La subordinación del bien común temporal al bien común espiritual, la redención de todo el bien común espiritual a la vida de gracia en Jesucristo, muestran limpia la línea clara del valor de una consagración de un pueblo al Corazón de Jesús. Debe procurarse la abundancia de bienes materiales, Pero que éstos sirvan para aumentar la vida de gracia y la vida de caridad entre los ciudadanos.*

¿Cuántas veces han sido los Estados modernos los culpables del extravío de las muchedumbres!

- a) *Los magnates de la tierra, los magnates del poder y los magnates del oro, ciegos sólo por dominar los unos y por producir los otros, han apartado los pueblos de la cena del Cordero.*
- b) *A ellos se pueden aplicar las palabras que aplica el Apocalipsis a Babilonia, la gran ciudad.*

T. «Un ant'd poderoso levanto una piedra, como una piedra grande de molino, y la arrojó al mar, diciendo : Con tal impetu será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y no será hallada» (Apoc. 18,21).

•Nunca mäs se oirâ en ella la voz de los citaristas, de los niùsicos, de los flautistas y de los trompeleros, ni artesano de ningùn arte serâ hallado jamäs en ti, y la voz de la muela no se oirâ ya mäs en ti, la luz de la lâmpara no lucirâ mäs en ti, ni se oirâ mäs la voz del esposo y de la esposa, porque tus comerciantes eran magnates de la tierra, porque con tus maleficios se han extraviado todas las naciones y en ellas se hallô la sangre de los profetas y de los santos y de todos los degollados sobre la tierra» (ibid., 22-24).

3. «Gritd con poderosa voz, diciendo : Cayô, cayô la gran Babilonia, y quedô convertida en morada de demonios, y guarida de todo espiritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y abominable ; porque del vino de la côlera de su fornicaciôn bebieron todas las naciones, y con ella fornicaron los reyes de la tierra, y los comerciantes de toda la tierra con el poder de su lujo se enriquecieron» (ibid., 18,2).

«Cuanto se envaneciô y entregô al lujo, dadle otro tauto de tormento y duelo. Llorarân, y por ella se herirân los reyes de la tierra, que con ella fornicaban y se entregaban al lujo, cuando vean el humo de su incendio. Llorarân y se lamentarân los mercaderes de la tierra por ella, porque no hay quien conipre sus mercaderias» (ibid., 7.9.11); «Y arrojaron ceniza sobre sus cabezas y gritaron llorando y lamentândose, y diciendo : ¡Ay, ay de la ciudad grande, en la cual se enriquecieron todos cuantos tenïan navios en el mar, a causa de su suntuosidad, porque en una hora quedô devastada!» (ibid., 9).

- c) *Palabras de la ciudad grande que pueden aplicarse projéticamente a los grandes imperios modernos, a casi todo el mundo moderna, basado en el capitalismo, en el ansia de riquezas y de goces, en los que lia puesto el bien comùn de la sociedad, y de los que han gozado solo las clases privilegiadas, con gran dano del bien comùn espiritual del pueblo.*

C. Terminemos con las palabras de San Pablo.

- a) *¡Nadie puede poner otro JJundamento) sino el que esta puesto, que es Jesucristo» (1 Cor. 3,11).*
- b) *Jesucristo, jundamenlo de la sociedad y fin de la misma: ^Jesucristo ayer, y hoy, y siempre» (Hebr. 13,8).*

SECCION TEXTOS SAGRADOS

EPISTOLA

(i Petr. 5,6-xi)

- 6 Humiliamini igitur sub potenti manu Del, ut vos exaltet in tempore visitationis:

“ omnem sollicitudinem vestram proficientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.

8Sobrii estote, et vigilate: quia adversarius vester diabolus tamquam leo ruglens circumcui, quaerens quem devoret:

9cui resistite fortes in fide: scientes eamdem passionem ei, quae in mundo est, vestrae fraternitati fieri.

10 Deas autem omnis gratiae, qui vocavit nos in aeternam suam gloriam in Christo Iesu, modicum passus ipse perficiet, confirmabit, solidabitque.

11 Ipsi gloria, et imperium, in saecula saeculorum. Amen.
- G Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que a su tiempo os ensalce.

7Echad sobre El todos vuestros cuidados, puesto que tiene providencia de vosotros.

8Estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como leon rugiente, anda rondando y busca a quien devorar,

9al cual resistireis firmes en la fe, considerando que los mismos padecimientos soportan vuestros hermanos dispersos por el mundo.

10 Y el Dios de toda gracia, que os Hamo en Cristo a su gloria etema, despues de un breve padecer os perfeccionara y afirmara, os fortalecera y consolidara.

11 A El la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amen.

H. EVANGELIO

(Lc. 15,1-10)

- 1Erant autem appropinquantes ei publicani, et peccatores ut audirent illum.

2Et murmurabant Pharisei. et Scribae, dicentes: Quia hic peccatores recipit, et manducat cum illis.

3Et ait ad illos parabolam istam, dicens:

4Quis ex vobis homo, qui habet centum oves: et si perdidit unam ex illis, nonne dimittit nonaginta novem in deserto
- 1 Se acercaban a El todos los publicanos y pecadores para oirle.

2Y los fariseos y escribas murmuraban diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos.

3Propiisoles esta parabola. diciendo:

4 Quien habra entre vosotros que, teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas, no dele las noventa y nueve en el

desierto y vaya en busca de la perdida hasta que la halle?

5. Y, una vez hallada, alegre» la pone sobre sus hombros,

6 y, vuelto a casa, convoca a los amigos y vecinos, diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja perdida,

7 Yo os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

8 O ¡qué mujer que tenga diez dracmas, si pierde una, no enciende la luz, barre la casa y busca cuidadosamente hasta hallarla?

9 Y. una vez hallada, convoca a las amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que habla perdido.

10 Tal os digo que será la alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

serto, et vndlt nd illam, quite perierat, donec inveniatur eam?

5 Et cum Invenerit eam, Imponit in humeros suos gaudens:

6 et veniens domum convocat amicos, et vicinos, dicens illis: Congratulamini mihi quia inveni ovem meam, quae perierat?

7 Dico vobis quod ita gaudium erit in caelo super uno peccatore poenitentiam agente, quam super nonaginta novem iustis, qui non indigent poenitentia.

8 Aut quae mulier habens drachmas decem, si perdiderit drachmam unam, nonne accendit lucernam, et everrit domum, et quaerit diligenter, donec inveniat?

9 Et cum Invenerit, convocat amicas, et vicinas, dicens: Congratulamini mihi quia inveni drachmam, quam perdideram?

10 Ita dico vobis, gaudium erit coram angelis Dei super uno peccatore poenitentiam agente.

HI. TEXTO CONCORDANTE

(Mt. 18,12-14)

12 '4Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, ¿no dejará en el monte las noventa y nueve e irá en busca de la extraviada?

13 Y, si logra hallarla. cierto que se alegrará por ella más que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

14 Así os digo: En verdad que no es voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que se pierda ni uno solo de estos pequeñitos.

13 Quid vobis videtur? Si fuerint alicui centum oves, et erraverit una ex eis: nonne relinquit nonaginta novem in montibus, et vadit quaerere eam, quae erravit?

13 Et si contigerit ut Inveniat eam: amen dico vobis, quia gaudet super eam magis quam super nonaginta novem, quae non erraverunt.

14 Sic non est voluntas ante Patrem vestrum, qui in caelis est, ut pereat unus de pusillis istis.

IV ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE EL CELO

Pneden uti.izarse paro esta horiulfa los textos sagrados relativos a *la misericordia* (cf. *Palabra de Crlslo* t.3 p.560 ss.) y los reia-ciunados con la caridad (cf. *ibid.*, t.2 p.1097-1105).

A) Dios, celoso de nosotros

a) El mismo se llama celoso

Non adorabis ea neque coles: ego sum Dominus Deus tuus fortis, zelotes, visitans iniquitatem patrum in filios, in tertiam et quartam generationem eorum qui oderunt me (Ex. MJ).	No te postrarâ.3 ante ellas y no las aervirâs, porque yo soy Yavé, tu Dios, un Dios celoso, que castiga en los hijes las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generaciôn de los que me odian.
---	--

Nô.l adorare Deum alienum. Dominus zelotes nomen eius. Deus est aemulator (Ex. 34,4).	No adores otro Dios que yo, porque Yavé se llama celoso. es un Dios celoso.
--	---

b) Nos pide amor perfecto

DIUkes Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua (Deut. 0,5).	Amarâs a Yavé, tu Dios, ccn todo tu corazôn, con toda tu alma, con todo tu poder.
--	---

Nemo potest duobus dominis servire: aut enim unum odio habebit et alterum diliget: aut unum sustinebit, et alterum contemnet (Mt. 6,24).	Nadie puede servir a dos sefiores, pues o bien, aborreciendo al uno, amarâ al otro, o bien, adhiriéndose al uno. menospreciarâ al otro.
---	---

Alt illi Jésus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua. et In tota mente tua (Mt. 22,37).	dijo: Amarâs al Sefior, tu Dios, con todo tu corazôn, con toda tu alma y con toda tu mente.
---	---

c) Per nuestro amor quiere que le amemos

Duo enim mala fecit populus mens: me dereliquerunt fontem aquae vivne, et foderunt sibi ditemas dissipatas, quae continere non valent aquas (1er. 2.13).	Ya que es un doble crimen el que ha cometido ml pueblo: dejarme a mi. fuente de aguas vivas, para excavar se cisternas agrietadas, incapaces de retener el agua.
---	--

β Pone mo ut signaculum *aper cor tuum, ut signaculum super brachium tuum; quia for-	6 Ponme como sello sobre tu corazôn, ponme en tu brazo cmo
---	--

sello. Que es fuerte el amor como la muerte y son como el sepulcro duros los celos. Son sus dardos sautas encendidas, son llamas de Yavé.

7 No pueden aguas copiosas extinguirlo ni arrastrarlo los rios. Si uno ofreciera por el amor toda su hacienda, seria despreciado.

tls est ut mors dilectio, dura sicut Infernus aemulatio: lampades eius lampades Ignis atque flammaram.

7 Aquae multae non potuerunt extinguiere charitatem, nec flumina obruent illam: el dederit homo omnem substantiam domus suae pro dilectione, quasi nihil despiciet eam (Cant. 8,6-7).

d) celo terrible de Dios

Porque me consume el celo de tu casa; los denuestos de los que te vituperan caen sobre mi.

Quoniam zelus domus tuae comedit me: et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me (Ps. 68.10).

i Hasta cuándo, oh Yavé? ;Habrás de estar airado para siempre? ^Ardera siempre como fuego tu furor?

Vsquequo Domine irascaris In finem: accendetur velut ignis zelus tuus? (Ps. 78,5).

Se armará de su celo como de armadura. y armará a las creturas todas para rechazar a sus enemigos.

Accipiet armaturam zelus illius, et armabit creaturam ad ultionem Inimicorum (Sap. 5,18).

Y se revistió de la justicia como de coraza, y puso sobre su cabeza el casco de la salvación; y se vistió de vestiduras de venganza, y se cubrió de celo como de manto.

Indutus est iustitia ut loricep, et ealea salutis In capite eius; indutus est vestimentis ultionis. et opertus est quasi pallio zeli (Is. 59,17).

Cumpliré mi furor y saciaré en ellos mi ira, y tomaré satisfacción, y sabrán que yo, Yavé, he hablado en mi indignación cuando desfogue en ellos mi furor.

Et complebo furorem meum, et requiescere faciam indignationem meam In eis, et consolabor: et scient quia ego Dominus locutus sum in zelo meo, cum implevero indignationem meam In eis (Ez. 5,13).

Por eso, así había el Señor. Yavé: Si, en mi celo y en mi furor hablé contra los escapados de los pueblos y contra la Idumea toda entera, que se apropiaron mi tierra, con corazón alegre. y el desprecio en el alma, para depoblarla y depredarla.

Propterea haec dicit Dominus Deus: Quoniam In Igne zeli mei locutus sum de reliquis gentibus et de Idumaea universa, quae dederunt terram meam sibi In haereditatem cum gaudio et toto corde, et ex animo: et ejecerunt eam ut vastarent (Ez. 36,5).

Para derramar sobre ellos mi ira, porque la tierra toda será

Et effundam super eos Indignationem meam, omnem iram

furoris mei: in igne enim zciii consumida en el ardor de mi côm-
mel devorabitur omnis terra lera.
(S0ph. 3,8).

e) La redeneiôn, obra de su celo

Multiplicabitur eius imperium et pacis non orit finis: super solium David, et super regnum eius sedebit; ut confirmet illud, et corroboret in iudicio et iustitia, amodo et usque in sempiternum: zelus Domini exercituum faciet hoc tis. 9,7).

Para dilatar el imperio y para una paz ilimitada, sobre el trono de David y sobre su reino, para afirmarlo y consolidarlo en el derecho y la justicia, desde ahora para siempre jamás. El celo de Yavé Sebaot hará esto.

Miserationum Domini recordator, laudem Domini super omnibus, quae reddidit nobis Dominus, et super multitudinem bonorum domui Israel, quae largitus est eis secundum Indulgentiam suam, et secundum multitudinem miserationum suarum (Is. 63,7).

Cantaré las misericordias de Yavé, ensalzaré la gloria de Yavé, todo cuanto ha hecho por nosotros, lleno de piedad hacia la casa de Israel. Lo que ha hecho en su misericordia, en la inmensa muchedumbre de su piedad.

SENTIMOS HACIA DIOS

a) Celo de combatir la contrario a su voluntad

Tabescere me facit zelus meus: quia obliti sunt verba tua inimici mei (Ps. 118,139).

El celo me consume porque dan al olvido tus palabras mis enemigos.

Iniquitatem odio habui, et abominatus sum: legem autem tuam dilexi (Ps. 118,163).

Odio y abemino la falsedad y amo tu doctrina.

Nonne qui oderunt te, Domine, oderam et super inimicos tuos tabescebam? (Ps. 138,21).

¿Cdmó no odiar, ¡oh Yavé!, a los que te odian? no aborrecer a los que se levantan contra ti?

b) Celo por la pureza de las almas

Quotidie morior per vestram gloriam, fratres, quam habeo in Christo Iesu Domino nostro (1 Con 15,31).

Os lo aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en Jesucristo nuestro Señor, que cada día muero.

Aemulor enim vos Dei aemulatione. Despondi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo (2 Cor. 11,2).

Porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado a un solo marido para presentaros a Cristo como casta virgen.

i Quien desfallece que no desfallezca yo? ^Quién se escandaliza que yo no me abraze?

Quis Infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror? (2 Cor. 11,29).

c) Por los hijos, por los hermanes, por los prôjhnos

32 Pero perdónales su pecado o bôrrame de tu libro, del que tienes escrito.

33Yavé dijo a Moisés: “A él que ha pecado contra mí, es al que borraré de mi libro”.

32Aut si non facts, dele me de libro tuo quem scripsisti.

33Cul (Moysi) respondit Dominus: Qui peccaverit mihi delebo eum de libro meo (Ex. 32, 32-33).

Cuando se completaba la rueda de los días de convite. iba Yavé y los purificaba, y, levantándose de madrugada, ofrecía por ellos holocaustos según su número: pues decía Job: “No sea que hayan pecado mis hijos y hayan bendecido a Dios en su corazón”. Así hacía siempre.

Cumque in orbem transissent dies convivii, mittebat ad eos lob, et sanctificabat illos, consurgensque diluculo, offerebat holocausta pro singulis. Dicebat enim: Ne forte peccaverint filii mei, et benedixerint Deo in cordibus suis. Sic faciebat lob cunctis diebus (lob 1,5).

(Jerusalem Jerusalén. que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ;Cuántas veces quise reunir a tus hijos a la manera que la gallina retiene a sus pollos bajo las alas, y no quisiste!

Jerusalem, Jerusalem, quae occidis prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quoties volui congregare pullos tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti! (Mt. 23,37).

Porque desearia ser yo mismo anatema de Cristo por mis hermanos, mis deudos según la carne.

Optabam enim ego ipse anathema esse a Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem (Rom. 9,3).

d) Celo de no amar bastante

Dime tú, amado de mi alma, dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía, no venga yo a extrañarme tras de los rebaños de tus compañeros.

Indica mihi, quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes in meridie, ne vagari incipiam post greges sodalium tuorum (Caut. 1,7).

C) CÔMO HA DE SER EL CELO SANTO

a) El celo airado

i. Moisés

19 Cuando estuvo cerca del campamento, vio el becerro y las danzas, y. encendido en cólera.

19 Cumque appropinquasse ad castra, vidit vitulum et choros: irutusque valde proiecit de

manu **tabulas, et confregit**
eas ad radicem montis.

»0 Arrlpiensque vitulum quem
fecerant, combussit, et contri-
vit usque ad puiverom, quem
sparsit in aquam, et dedit ex
eo potum filiis Israel.

SI Dixitquo nd Aaron: **Quid**
tibi fecit hic populus, ut indu-
ceres super eum peccatum nia-
xlmum? (Ex. 32,19-21).

tiré las tablas y las rompiô al pie
de la montafta.

20Cogiô el becerro que habian
hecho y lo quemô, desmenuzân-
dolo, hasta reducirlo a polvo, que
mezclô con agua, haciéndosela be-
ber a los hijes de Israel.

21Moisés dijo a Aarôn: *i* Qué
te ha hecho este pueblio para aue-
tù hayas echado sobre él tan gran
pecado?

2. *Elias*

Dixltque Elias ad eos: Ap-
prehendite prophetas Baal, et
ne unus quidem effugiat ex
eis. Quos cum apprehendissent,
duxit eos Elias ad torrentem
Cison et interfecit eos ibi (3
Re?. 18,40).

Y dijoies Elias: "Coged a los
profetas de Baal, sin dejar que
escape ninguno". Cogiéronlos ellos
y llevôlos Elias al torrente de
Cisôn, donde los decapitô.

3. *Jesucristo*

16Et his, qui columbas ven-
debant dixit: **Auferte ista hinc,**
et nolite facere domum patris
mei, domum negotiationis.

17Recordati sunt vero disci-
puli eius quia scriptum est:
Zelus domus tuae comedit me
(Io. 2,16-17).

16 Y a los que vendian palo-
mas les dijo: Quitad de aqui todo
eso y no hagâis de la casa de mi
Padre casa de contratacion.

17Se acordaron sus discipulos
que estâ escrito: "El celo de tu
casa me consume".

b) El celo, como blando susurro

10 At ille respondit: **Zelo ze-**
latus sum pro Domino Deo excr-
cltuum, quia dereliquerunt pac-
tum tuum filii Israel: altaria
tua destruxerunt, prophetas
tuos occiderunt gladio, derelic-
tus sum ego solus, et quaerunt
animam meam ut auferant eam

II Et ait el: **Egredere, ct**
stain monte coram Domino: et
ecce Dominus transit, et spiri-
tus grandis et fortis subvertens
montes, et conterens petras an-
te Dominum: non in spiritu Do-
minus, et post spiritum commo-
tio: non In commotione Domi-
nus,

10El respondiô: He sentido
vivo celo por Yavé Sebaot; por-
iue los hijos de Israel han roto
tu alianza, han derribado tus al-
tares y han pasado a cuchillo tus
profetas, de los que solo he que-
ciado yo, y me estân buscando
para quitarme la vida.

11Dijoie Yavé: Sal afuera y
ponte en el monte ante Yavé.
Y he aqui que va a pasar Yavé.
Y delante de él pasô un viento
fuerte y poderoso que rompïa los
montes y quebraba las penas; pe-
ro no estaba Yavé en el viento.
Y vino tras el viento un terre-
moto; pero no estaba Yavé en
el terremoto.

12 Vino iras el terremoto un fuego, pero no estaba Yavé en el fuego. Tras el fuego vino un ligero y blando susurro.

13 Cuando lo oyô Elias, cubriôse el rostro con su manto, y, saliendo, se puso en pie, a la entrada de la caverna, y oyô una voz que le dirigia estas palabras: ¡Qué haces aqui, Elias?

14Y él respondiô: He sentido vivo celo por Yavé Sebaot...

12Et post commotionem Ignis: non in igne Dominus, et post ignem sibilus aurae tenuis.

13 Quod cum audisset Elias, operuit xultuin suum pallio, et egressus stetit in ostio speluncae, et ecce vox ad eum dicens: Quid hic agis, Ella? Et ille respondit:

14 Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum... (3 Reg. 19,10-14).

c) Celo prudente

28 Y él les contesté: Eso es obra de mi enemigo. Dijéronle: ¡Quieres que vayamos y la arranquemos?

29 Y les dijo: No, no sea que, al querer arrancar la cizaña, arranquéis con ella el trigo

28 Et ait illis: Inimicus homo hoc fecit. Servi autem dixerunt ei: Vis, imus, et colligimus ea?

29 Et ait: Non: ne forte colligentes zizania, eradicetis simul cum eis et triticum (Mt. 13,28-29).

D) El celo generoso de Cristo

a) Celo de su misiôn redentora

Recreândome en el orbe de la tierra, siendo mi delicia los hijos de los hombres.

42 Llegado el día, saliô y se fué a un lugar desierto: las muchedumbres le buscaban, y, viniendo hasta El, le retenian para que no se partiese de ellos.

43 Pero El les dijo: Es preciso que amencie también el reino de Dios en otras ciudades, que para esto he sido enviado.

52Y enviô mensajeros delante de sí, que en su camino entraron en una aldea de samaritanos para prepararle albergue.

53 No fueron recibidos porque iban a Jerusalén.

54Viéndolo los discipulos, Santiago y Juan dijeron: Señor,

LrUdens in orbe terrarum: et deliciae meae esse cum filiis hominum (Prov. 8,31).

42Facta autem die egressus ibat in desertum locum, et turbae requirebant eum, et venerunt usque ad ipsum: et detinebant eum ne discederet ab eis.

43 Quibus ille ait: Quia et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Del: quia ideo missus sum (Lc. 4,42-43).

52Et misit nuntios ante conspectum suum: et euntes intraverunt in civitatem Samaritanorum ut pararent illi.

53Et non receperunt eum, quia facies eius erat euntis In Jerusalem.

54Cum vidissent autem discipuli eius Iacobus et Ioannes

dixerunt: Domine, vis dicimus ut ignis descendat de caelo, et consumat Illos?

δὲ Et conversus increpavit Illos, dicens: Nescitis cuius spiritus estis.

56 Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare. Et abierunt in aliud castellum (Lc. 9,52-56).

Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis, qui est ex veritate, audit vocem meam (Io. 18,37).

i, quieres que digamos que baje fuego dei cielo que los consume '

55 Volviéndose Jesûs, los reprendiô diciendo: No sabéis de qué espíritu sois.

56El Hijo del hombre no vino a perder las almas, sino a salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Yo para esto he venido a) mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz.

b) Cielo por la fe de los gentiles

Audiens autem Iesus miratus est, et sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel (Jit. 8,10).

Tunc respondens Iesus ait illi; O mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Et sanata est filia eius ex illa hora (Mt. 15,28).

Oyéndole Jesûs, se maravillô y dijo a los que le seguian: En verdad os digo que en nadie de Israel he hallado tanta fe.

Entonces Jesûs le dijo: ;Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tû quieres. Y desde aquella hera quedô curada su hija.

c) Cielo misericordioso para con los pecadores

Et factum est discumbente eo in domo, ecce multi publicani, et peccatores venientes discumbabant cum Iesu, et discipulis eius (Mt. 9,10).

Propter quod dico tibi: Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum (Lc. 7,47).

22Dixit autem pater ad servos suos: Cito proferte stolam primam, et induite illum, et date annulum in manum eius, et calceamenta in pedes eius:

23et adducite vitulum saginatum, et occidite, et manducemus et epulemur:

24quia hic filius meus mortuos erat, et revixit: perierat, et Inventus est (Lc. 15.22-24).

Estando, pues, Jesûs sentado a la mesa en la casa de aquél, vinieron muchos publicanos y pecadores a sentarse con Jesûs y sus discipulos.

Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados. porque amó mucho.

22Pero el padre dijo a sus criados: Pronto, traed la túnica más rica y vestídsela, poned un anillo en su mano y unas sandalias en sus pies.

23Y traed un becerro bien cebado y matadle, y comamos y alegrémonos,

24porque este mi hijo, que habia muerto, ha vuelto a la vida; se habia perdido, y ha sido hallado.

Viéndolo. todos murmuraban de que hubiera entrado a alojarse en casa de un hombre pecador.

Et rum videront omnes murmurabant, dicentes quod ad hominem peccatorem divertisset (Le. 19,7).

Dijo ella: Nadie, Señor. Jesús dijo: Ni yo te condeno tampoco; vete y no peques más.

Quae dixit: Nemo, Domine, dixit autem Iesus: Nec ego te condemnabo: Vade, et iam amplius noli peccare (Io, 8,11).

Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Iesus autem dicebat: Pater, dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt (Le. 23,34).

El le dijo: En verdad te digo, hoy serás conmigo en el paraíso.

Et dixit illi Iesus: Amen dico tibi: Hodie mecum eris in paradiso (Le. 23,43).

d) Celo abnegado hasta la muerte

Pero fué Él, ciertamente. quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado y herido por Dios y humillado.

Vere languores nostros Ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit: et nos putavimus cum quasi leprosum, et percussum a Deo, et humiliatum (Is. 53,4).

Maltratado y afligido. no abrió la boca, como cordero llevado al matadero. como oveja muda ante los trasquiladores.

Oblatus est, quia Ipse voluit, et non aperuit os suum: sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum (Is. 53,7).

7 Antes se anonadó tornando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres, y en la condición de hombre

7Sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens. In similitudinem hominum factus, et habitu Inventus ut homo,

8 se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

8humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis (Phil 2, 7-8).

SUCCION H. COMENTAIUOS GENERALES

SITUACION LITURGICA

A) *Infraoctava del Corazôn de Jésus*

La misa de hoy es anterior o la introducciôn de la fiesta del Corazôn de Jesûs, y sus textos, independientes de ella.

Sin embargo, si hubiéramos de elegir entre todos los domingos del ano una misa para la infraoctava del Corazôn de Jesûs, no encontraríamos otra tan propia como ésta, porque todas las fôrmlas de hoy nos habian de la misericordia de Cristo, por un lado, y de nuestra confianza en El, por otro. Misericordia y confianza, que son notas muy peculiares de la devociôn al Corazôn de Jesûs.

B) *Misericordia para con el pecador*

En el evangelio, mediante dos parâbolas, se nos expone la misericordia de Dios para con el pecador. Ambas fueron dichas para rebâtir el espiritu farisaico, que censuraba a Jesûs el trato con los pecadores. Al igual que Cristo con su predicaciôn misericordiosa infnndia confianza en cuantos le escuchaban, los cuales se acercaban a El después con fe profunda, asi hoy la Iglesia en torno a este pasaje ha querido acoplar textos para excitar en nosotros la confianza y acercarnos a El. Tales son el graduai y el ofertorio.

La epistola es también una rccomchdaciôn de San Pedro a la confianza. *Echad sobre él todos vuestros cuidados, puesto que tiene providencia de vosotros* (i Petr. 5,7).

Como resultado aparece la plegaria de un aima confiada que implora humildemente la misericordia de Dios : «Mirante y compadécete de mi, Señor...s (introito). «Multiplica sobre nosotros tu misericordia para que caminemos por los bienes temporales, de forme que no perdamos los eternos».

Por fin, en la «postcommunio» se nos habla de la Eucaristîa como medio de garantia para hacenos participes de la misericordia eterna. <Que tu Eucaristîa, Seûor, nos vivifiqûe y nos prepare expiados a tu misericordia sempiterna».

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) *Epistola*

a) *Argumento*

En la segunda y tercera dominica después de Pascua se lee también la Epistola primera de San Pedro, en cuya exposición vemos ya una idea del argumento general. El Pastor de la Iglesia que está en Babilonia (5,13) y de la universal tiene presente ante sus ojos las circunstancias penosas de la cristiandad, enirente de la hostilidad, cuando no de la persecución del mundo, y que para ser sobrepujados victoriosamente exigea ilimitada confianza en Dios, pureza irrefragable de conciencia y una convicción firmísima de la verdad de nuestra fe y justicia de nuestra causa. El ser perseguido por Cristo es un honor y fuente de bendiciones.

Este capítulo final de la epistola recapitula sus instrucciones anteriores y, después de exhortar a los pastores del rebaño (5,1-4), se dirige a los fieles todos, recomendándoles la humildad y confianza (6-7), la vigilancia (8), la robustez, en la fe (9) y la alegría de la esperanza en el premio venidero (10).

b) *Textos*

1. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios

Es la consecuencia inmediata de la cita del versículo 34 (c.3) de los Proverbios, que Pedro, tan asiduo del Antiguo Testamento, acaba de aducir: *Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da su gracia*; y que debía ser muy frecuente en la predicación primitiva, porque también la trae Santiago (4,6).

La obediencia a los ancianos y pastores, el trato mutuo (v.5), exigen demostraciones de humildad, que no nos rebajan precisamente delante de los hombres, sino que nos colocan en nuestro verdadero puesto *bajo la poderosa mano de Dios*.

Servir a Dios es reinar, y colocarse bajo su mano es disfrutar de su omnipotencia, porque Dios ensalza y protege a los humildes. San Pedro nos habla de este ensalzarnos en el presente versículo y de la providencia en el siguiente.

2. Echad sobre él todos vuestros cuidados

La humildad no es un perezoso aniquilamiento de nuestra personalidad, sino un reconocimiento del origen de nuestras fuerzas, Dios. Esta nuestra fuerza necesita estar unida a nosotros por los canales de comunicación, acomodados a nuestra naturaleza inteligente, que consisten en el reconocimiento de Dios como dador de nuestra energía y en la petición sencilla y confiada. Al soberbio, que no lo quiere reconocer, Dios lo rechaza, y caerá. Al humilde, que sabe de dónde le viene la fortaleza, le da su gracia.

Por eso, una vez que el hombre se ha colocado bajo la poderosa mano de Dios, no le queda sino cantar el salmo de David, repetido por San Pedro : *Echa sobre Yavé el cuidado de ti, y El te sostendrá, pues no permitirá jamás que el justo vacile* (Ps. 54,23). *Los ojos de Yavé están sobre los justos, y sus oídos están alentos a sus clamores* (Ps. 33,16).

A pesar de la universalidad de la Providencia divina, los teólogos han dividido en general, especial y específica, atendiendo a la gradación en lo atento y delicado de su gobierno para con los seres irracionales, racionales y los justos. Estos, que la reconocieron y se entregaron en sus brazos, pueden decir con más derecho que otro cualquiera : *Que tiene providencia de nosotros*.

j. Estad alerta y velad, que vuestro adversario...

Dejad vuestras ansiedades a los pies del trono del Padre, pero cooperad y velad, pues os promete el triunfo ; mas os lo promete a vosotros, esto es, a vuestra lucha y combate.

Y en este combate, además del mundo, de las tentaciones carnales, etc., tenemos un enemigo real, sanguinario, cruel, disimulado y constante. El demonio, semejante al león, que anda dando vueltas en torno al aprisco, buscando una rendija o un momento de descuido del pastor para saltar sobre una oveja. La comparación es también del estilo bíblico (cf. Ps. 21,14).

Ante un enemigo tal, la vigilia cuidadosa se impone.

4. Al cual resistiréis firmes en la fe

Parece que San Pedro, sin excluir las demás tentaciones demoníacas, se refiere principalmente en esta ocasión a las persecuciones montadas contra el cristiano, porque habla de un padecimiento soportado por todos los hermanos, y al que se resiste haciéndose íntimos en la fe.

A pesar de ello, la doctrina es universal. El demonio, que gritaba a Jesús diciéndole : *¿Qué hay entre ti y nosotros?* (Mc. 1,24), ataca también a los que llevan su nombre. La fe es la luz, y el demonio el príncipe de las tinieblas, y ¿qué tienen que ver las tinieblas con la luz? (1 Jo. 1,5).

Pero, si la fe es armadura bien templada, el sentimiento de unidad con los hermanos que sufren por todo el mundo, con el deseo de llevar intacto este cuerpo de Cristo hasta el final, nos animará a la lucha. Siempre pelea mejor el que se sabe acompañado.

5. Y el rey de la gloria, que os llamó en Cristo a su gloria eterna

Estúpida necedad es la de quienes andan atribuyendo a San Pablo la invención de gran parte de los dogmas cristianos. He aquí una frase de San Pedro que resume la medula de toda la teología paulina, y que nos demuestra la razón con que confesaba el Apóstol : *Yo he recibido de Señor lo que os he transmitido* (1 Cor. 11,23).

Es la última frase exhortativa de la epístola. Dios, que nos ha elegido, nos llevará a la gloria después de este breve padecer, que no merece tenerse en cuenta. Pero en una sola frase, raudales de doctrina.

p

»t'

t

Dios nos ha llamado a la gloria, esto es, nos ha predestinado y dado la vocación. Nos ha llamado en Cristo y como cuerpo suyo.

G. Os perfeccionará y afirmará, os fortalecerá y consolidará

San Pedro mezcla referencias a la perfección del cielo y a la robustez de la gracia ; pero, a juicio nuestro, y a pesar de que la alusión a *después de un breve padecer* parece que inclinaba la pluma a tratar del cielo, el Santo se refiere más bien a la gracia como motivo de confianza en la lucha contra el demonio. Ella nos dará fortaleza, y por ello debemos terminar con la doxología que termina la carta : *A El el imperio por los siglos de los siglos* (v.io).

B) Evangelio

a) OCASIÓN HISTÓRICA Y ARGUMENTO

El lugar, Perea de Transjordania, y la época, unos días después de la fiesta de la Dedicatoria. Mientras el Señor andaba fugitivo de Jerusalén, pero sin alejarse mucho de allí, son, poco más o menos, los mismos del evangelio de la dominica anterior.

La ocasión la dieron los fariseos, escandalizados, como de costumbre, al ver que Jesús acogía a los pecadores, close en la que ellos contaban. sin distintos, a todos los publicanos.

Son dos mentalidades opuestas que se encuentran. la de la bondad y la del egoísmo, hipercritamente disfrazado de virtud. La bondad tiende a comunicarse y difundirse, pues en su propia definición incluye la condición de atraer el amor ajeno. Y a mayor bondad. mayor atracción, basta llegar al punto de que el evidentemente bueno. si ve que hay alguien tan pródigo del suyo como el bien que él mismo no tiene lo anhela, siente ganas de él. lo busca y desea comunicarse.

Este es el sentido del tan conocido principio de *benevolencia est diffusiva sui*. cuya aplicación constituye la base de las relaciones de Dios para con los hombres y de su refugio en las almas humanas. El modo de medir su caridad y celo es un buen criterio para conocer la santidad de una persona.

En cambio, el egoísmo se reconcentra en si mismo. Los demás le esoran. y un medio de concentrarlo en uno mismo es apartar de los demás de los bienes que se desea disfrutar.

Jesús era la bondad. Los fariseos—serenos—reorientaban el aislamiento de la santidad. Era lógica la oposición en su modo de obrar para con el pecado, porque el fariseo le llamaba inmundo. y para Jesús sería la oveja a quien hay que buscar, el ciego en quien hay que despertar e' desen de que le sean ahogados los ojos.

Una de las muchas voces que saltó la chispa del choque fue en Perén. Ante el esramiento fariseo. Jesús pronunció las tres palabras llamadas de la ley : a. de los reyes e' leen en el evangelio de la dominica. Véase otra cosa similar en la vocación de Mateo, en la que el Señor dice : *A mí me llaman. diHendo que yo no necesito del médico y mandando a los fariseos a aprender lo de Oseas 16.61 : Misericordia quiero y no sacrificios* (Cft. o.ij).

Las parábolas de la dracma perdida y del hijo pródigo son exclu-

sivas de San Lucas. San Mateo escribe la de la oveja (18,12-14), pero con fin distinto, pues lo liace para inculcar a los apôstoles la imoor-toncta de salvar a la mäs humilde de las almas.

Como de costumbre, surge una cuestiön sinôptico. ^Pronunciô el Senor dos veces esta parâbola o sôlo una, y la colocô San Lucas, en atenciön al argumento, junto a la del hijo prôdigo y de la dracma? Para el predicador es una cuestiön inûtil.

Como también lo son otras muchas sobre detalles no pertinentes. En todo ejemplo o parâbola, lo esencial es una idea central, en este caso el celo de los pecadores, y el resto son adornos, que no hay par qué esforzarse en expresar. Representen, pues, las noventa y nueve ovejas a los ângeles o a los justos, debemos insistir en lo esencial.

Las dos parâbolas se desenvuelven en trës momentos : la busca, el hallazgo y la alegría compartida con los amigos.

b) bos TEXTOS

•1

1. La anteparâbola

i.0 *Todos los publicanos y pecadores*

He oqni a los pecadores y a los publicanos, considerados comûn-mente como pecadores, por lo fâcil que les era el fraude, dados lo« medios demasiado simples y arbitrarios de', sistema recaudatorio, y como paganos, puestos al servicio de Roma (Mt. g,n ; 18,17 › Mc. 2 ; Le. 5,29 ; 19,1).

2.0 *Se acercaban a El*

Las personas comûnmente despreciadas snelen estar ansiosas de carino, y si lo ven sincero, sin ânimo de engano ni medro personal de cuaquier close, *se acercan*.

El toque del apôstol estâ en conseguir que a los pecadores les guste ocercarse, y es cosa probada que las clases mäs bajas, social y espiritualmente hablando, se sienten satisfechas al ver que son consideradas dignas de que se les hable de la virtud aun en los casos en qne carezcan de ella. La misma novedad del trato y la doctrina les atroen. Claro estâ que la predicaciön ha de parecerse a la del Senor. que no opagnba la mecha por poco que humease. Nunca aira-do, caritativo siempre.

No sôlo es una lecciön para el apôstol, sino también para el peca-dor. Debe acercarse.

3.0 *Para oirle*

Los fariseos no debieron limitarse a ver quiénes se acercaban, sino para qué y cômó volvian. Se acercaban para oir una predica-cön, cnyo centro era r *Haccd penitencia, porque se acerca el reino de los ciclos*.

Esta es la norma que debe observarse en el trato con los peca-dores. El apôstol no convive con el mundo, sino que pcedica al mnndo, y San Pablo no era un simple esterero, sino un apôstol mientras tejia esteras. Con este espiritu, constantemente sostenido, los peligros casi desaparecen. Sin él, las obras asistenciales y mar-ginales son puro recreo (cf. infra, Santo Tomas).

La conversaciön del Senor con la samaritana es un modelo. Las que tuvo en sus comidas con los publicanos no se diferenciarian mucho.

4.® /los fariseos y escribas murmuraban

Los pseudosantos y los sabios. Murmuraban de que hablaba v hasta jcnmiese! con innuros. El soberbio desprecia al pecador. El santo se acerca a 6l. El apôstol es criticado casi siemnre. Y la verdadera justicia es nrisericordiosa (cf. infra, Santo Tomâs y San Gregorio).

No hay por qué censurar al pecador. sino procurar convertirle (cf. infra, Cr isOst omo). No era realmente celo por la pureza. Eran celos del Maestro, al que deseaban acusar de pecado.

2. La oveja perdida

r.º La parabola

En la dominica del Buen Pastor hemos hablado suficientemente sobre las costumbres pastoriles hebreas, y no creemos sea necesario ni ann remitirnos a aquel lugar, dada la sencillez del asunto, que pudiera acaecer en cualquier pais.

2.º Teniendo cien ovcjas

No era muy grande un rebafio de esta categoria en las tierras de Palestine, pero lo que el Sefior pretende es un nûniero redondo que contraponer a la ûnica oveja que se pierde.

No tenemos por qué însistir sobre la cuestiôn de a quiênes representaban las oveias, pnesto qne la comparaciôn se establece sôlo entre el interés del pastor por una de las cien y el de Dios poi uno entre muchos.

3.º Habiendo pcrdido una

.Segundo término del contraste. Una sola que, animal de instinto escaso, se quedô ramoneando en la estepa.

4.0 Deje las noventa y nueve en el desierto

Desierto o campo deshabitado del pastorco. Continûa la contraposición.

5.º Vaya en busca...

La escena bncôlica de silbidos y voces llamando a la oveja por su nombre es fácil de imaginar. Sale: a) Tnmediatamente qne nota la falta. b) Sin descanso. c) Sin preocuparse de la incomodidad de la noche v dei camino.

6.º F una vez hallada

; Por qué irritarse con la oveiuela? j Pobrecilla! La soledad y peligros de que se ha visto rodeada, ; no son castigo mât que sobrado de la debilidad de su instinto de orientaciôn, que la hizo extraviarse?

El pastor la quiere demasiado para ello. Al rêvés, la coloca sobre los hombros, porque la ve ngotada. y, desnnes de dejarla segura en el aprisco, corre a recibir parabienes de sus ai/igos.

7.º La aplicaciôn

Dios se parece a ese pastor. Como él, tiene rebâties, que rige y apacienta y que a su vez le devuelven carino v fru'os.

La ove'a se extravin porque, entretenida con bocadillos agradables, pierde al Pastor «Porque falta en las propiedades de leal y fiel oveja ; es a saber : porque no conoce a su Pastor ni los bienes

que tiene El, ni hace estima de lo que es estar debajo de su protección y en compañía de los justos. Item, hace»le pesado oír su voz y guardar sus mandamientos, tñiéndolos jx>r duros ; siente mucho seguir los pasos del Pastor, que son escabrosos, de cruz y mortificación. Tiene hastio dei pasto de doctrina y sacramentos y gusta de los pastos del mûndo y de la carne, y, finalmente, quiere para si la lana, la leche y las crias, ordenando la hacienda, dignidades, oficios y todas sus obras para su honra y provecho, amân-dose a si mismo con amor propiô y desordenado, rehusando dar algo de esto a Dios. Por estas causas, o algunas de ellas, se sale del rebaño y se pone en peligro de condenación eterna, dando en las bocas de los lobos internales, que andan rabiando por despedazarla y tragarla» (cf. La Puente., *Mcdltaciones cspiriluales* p.j.» m.48).

La oveja es la humanidad, cualquier pecador, yo...

El Pastor lo dejà todo. ^Tendremos que repetir la historia del Verbo? <0 recordar a Mateo, la sainantana, la Magdalena, Zaqueo?..

No le detuvieron los abrojos del camino ni aun las espinas de una corona tejida por el odio, trabajos físicos, cansancio, ingratitudes, la cruz... Nada.

Ejemplo de pastores y Iccción para las ovejas. Cuando la encuentran por fin, todo son mimos para la fugitiva, con dulzura, alegría y compasión. La coloca sobre sus hombros. Pero el Señor hizo algo más con nosotros. Cargô con nuestras mismas iniquidades y su castigo.

8.0 La alegría de los ângeies

No olvidemos nunca que el Señor había con el estilo e hipérboles corrientes en los hombres, y nos ahorraremos tener que resolver falsos problemas teológicos. Su pensamiento no es el de que prefiera el arrepentimiento a la inocencia, sino aquel otro que expresa exactamente el padre del hijo pródigo cuando había con el mayor : *Tû tslàs siempre conmigo, y todos mis bicncs son tuyos...; mas este lu hermano estaba muerlo y ha vuelto a la vida* (Le. 15,31-32). Se trata sólo de resaltar con énfasis la alegría del cielo por la conversiôa de un pecador, valiéndose de un simil tan humano como el del regocijo de encontrar lo perdido.

3. La dracma

Es tan similar esta parâbola a la anterior, que apenas si necesita comentario. La pérdida, la busca diligente y la alegría.

Como datos históricos indicaremos que la dracma, cuarta parte de un *staler*, pesaba 4,366 gramos de plata, y, por lo tanto, su valor no era ni grande ni exiguo. Lo esencial en la parâbola es la contraposición entre una y diez. Precision descriptiva del Señor la de presentarnos a la mujer con la lâmpara encendida, cosa natural en la casa judia, sin más claridad que la que permitía la puerta.

Los Santos Padres han solido comentar que, así como las monedas llevan impresa la efigie dei César, el alma lleva la de Dios.

c) La lección

Ante todo, la que pretendió el Señor : al pecador se le debe compadecer, buscar y regocijarse en su conversión.

La santidad es la caridad, y el caritativo ama a su hermano justo, porque ve la gracia de Dios en él, y al pecador, porque desea que la tenga. La caridad es amante y compasiva. Para desarrollar el juicio benévolo sobre el prójimo, hemos dado material suficiente en la dominica primera después de Pentecostés y en la presente, sobre todo en los artículos correspondientes a Santo Tomás y San Agustín.

(oposición total entre el espíritu de Cristo y el farisaico soberbio, despreciativo y murmurador)

No despreciéis a nadie. En el pecador de hoy puede esconderse el gran santo de mañana, y cualquier Saulo puede ser un San Pablo.

Esfuerzos del apóstol. Amor a Cristo, que corre tras mí. Meditación sobre sus pasos. La conversión es obra de Cristo y su gracia. Nótese que la oveja y la dracma son elementos pasivos. Nosotros también lo somos en las primeras inspiraciones. Pero después hay que dejarse llevar por Cristo. Cosa fácil después de dado el primer paso, pues iremos sobre los hombros del Señor.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Dios busca al pecador

En la dominica cuarfa de Adviento (cf. *La Palabra de Cristo* t.i D.4S4) copiâbamos a'gùn pârraio de las cartas del Crisôstomo a Teodoro, amigo suyo, que por aquel tiempo vivia sacrilegamente con Hermiuna. bruto de ellas lué la vuelta al redii de Teodoro, que después, deb:da a la sede W.. que Wfué elevado, K4MYb10 el WHM48 bre de Jlopsuestauo. La primera carra se abre exponiendo los motivos de espêranza que debe tener Teodoro por grande pecador que fuera. Eicogeremos los principales pensamientos (cf. PG 47,288 §s.).

h-

A) *Motivos de esperanza para el pecador*

a) A PESAR DE LOS MUCHOS PECADOS

El que midiera la altura de que caiste y la profundidad del abismo en que yaces, creeria ser imposible levantarse; pero para Dios no hay nada que lo sea. *EL levanta del polvo al pobre y alza del estiércol al desvalido, dejàndole Qsiento entre los principes de su pueblo* (Ps. 112,7-9).

“Si el demonio pudo derribarte desde la cumbre de la virtud a lo hondo de la malicia, Dios ha de ser lo suficientemente poderoso para devolverte a tu pristina iibertad y confianza...

No es la muchedumbre de los pecados la causa de la desesperaciôn, sino el querer aferrarse a ellos..., que, como una argolla forjada al cuello, impide levantar la vista hacia el Senor. El hombre animoso quebranta la coyunda y arroja lejos de si al verdugo” (n.3).

Por dificil que parezca la conversion, cuando se estâ encenagado en el pecado, después, al comenzar el camino hacia arriba, resulta fâcil, porque "mientras se permanece en el horno de los deleites, por mâs que tenga aquéllos a miliares, le parece imposible este negocio; pero, en cambio, eôio con que comience a avanzar algo separândose del fuego, lo dejarâ detrâs de si y advertirá que camina pisando suave rocío”.

Lo interesante es no cerrarse el camino de vuelta con la desesperaciôn.

b) Justicia sin ira en Dios

1. Dios castiga para atraernos a sí

No importa que los pecados hayan sido sin cuento, porque “la ira de Dios no es una pasión, en cuyo caso habría que desesperar ante el fuego encendido por tanto delito nuestro. Pero no. La divinidad es impasible, y, aunque castigue, aunque venga, no lo hace llevada de la pasión de la ira, sino con gran solicitud y amor al hombre”.

Para entenderlo conviene saber que Dios no nos castiga porque le hayamos privado de algún bien—¿qué padece la luz porque un hombre no la quiera mirar?—, sino por restablecer el orden perturbado. “Dios no amenaza ni castiga para vengarse, sino para arrastrarnos hacia sí” (n.6).

Ejemplos de esta actitud divina son Nabucodonosor, Manasés, Acab, etc., perdonados después de delitos enormes (3 Reg. 21,29; 2 Par. 33,13).

». La lección de las parábolas de la misericordia

Y si lo que quieres es ver personas perdonadas, a pesar de no haber sido simplemente impíos, sino santos pervertidos, te los podré enseñar muy abundantes en la vida y parábolas del Señor.

“Aquella oveja perdida (Le. 14,4)... no nos da a entender otra cosa que la caída de los fieles y su conversión, porque no era oveja de otro rebaño, sino apacentada por el pastor, y se extravió con extravío no vulgar, sino por montes y selvas, esto es, por camino muy lejano y apartado del verdadero. Ahora bien, ¿por ventura no hizo caso de que anduviera extraviada? De ninguna manera, antes la redujo, y no empujándola y golpeándola, sino tomándola sobre los hombros”. El médico tiene más cuidado con los enfermos más graves.

Otra parábola con igual intento es la del hijo pródigo (Le. 15,11-32), que, si hubiera desconfiado de la bondad de su padre, no hubiera retornado a casa (n.10).

Aduce también el Crisóstomo el ejemplo de San Pablo con el incestuoso de Corinto y con los galatas judaizantes después de haber recibido a Cristo (n.11).

3. El camino hacia Dios no es tan difícil

Comienza a acercarte a Dios, y verás cómo el camino es más fácil de lo que supones. Quizás por eso el demonio hizo que se ahorcara Judas (Mt. 27,5), induciéndole a desesperación al ver que había comenzado a volver sobre sus pasos (n.13).

“No descuidemos, pues, tesoro de felicidad como esta, sobre todo siéndonos tan fácil volver a aquella hermosura, por la esperanza de los bienes venideros. *Porque lo momento y leve de la tribulación obra un peso eterno de gloria* (2 Cor. 4 17). Si San Pablo llamó leve y liviano a todo lo que tú sabes, mucho más tiene que serlo el desistir de la liviandad...” Aunque hayas recaído muchas veces, muchos mercaderes han naufragado en distintas ocasiones, y, sin embargo, insisten en su empeño... Pero, sobre todo. ya que no hagamos nada, por lo menos no nos perjudiquemos a nosotros mismos, asemejándonos al pugil que, en vez de golpear al adversario, se diese golpes en su propio rostro. Ya que el demonio nos ha sacudido tan reciamente, siquiera no caigamos en la desesperación.

B) La búsqueda del pecador

Algunos cristianos habían observado el avuno judío, y el Crisóstomo, a pesar de predicar contra ellos. dedica un discurso a la caridad que debe practicarse con los judaizantes (cf. *Contra Iudaeos* orat.S: PG 26,297 ss.).

a) Procurar su conversión

1. Misericordia con el caído

Antes de que hubiesen ayunado, convenia no dejar piedra sin remover por evitarlo: pero ahora. confundido va el pecado. ¿de qué nos aprovecha el escurrse? “Nadie piense de tal forma, porque, si alguien conoce lo que es preocuparse por su hermano. sabrá también que en estas circunstancias es cuando debemos trabajar más y con mayor empeño. Es un absurdo preocuparse únicamente de prevenir la caída del hermano, porque no hay que procurar tan sólo conservai indemne, sino también alargarle nuestra mano cuando ha caído. Si Dios hubiese obrado con nosotros de esta manera, cuidando30 px-^hrdvalante d» que no necáramos y abandonándonos después de la prevaricación, hubiera tenido que consentir nuestra ruina eterna, y no nos hubiéramos salvado ninguno”.

¶

2. A ejemplo del Señor

Dios no obró así. Recordad el ejemplo de Adán. Antes de que cayese le amonestó y avisó con todo detalle. amenazándolo incluso con la muerte para el momento mismo en que hubiese sucumbido su pretexto. Sin embargo, cuando, a pesar de tales exhortaciones y de tantos bienes que había recibido, Adán fué desobediente, “Dios no dijo: ^Que

provpcho voy a sacar ni qué utilidad se me va a spsnir? Comiô, quebrantô la lev. desnreciô mi precepto, recibî la berida. ostâ muerto, entregado a la mortalidad y a la condenaciôn eterna, ipara qué voy a preocuparme mâs de él? Nada de eso. Se acercé a Adân. le hablô, le consolé e inclu-sn le facilité un remedio: el trabajo y el sudor. Y no pam-ciéndole esto bastante. se esfo»-zô en restituirle a aquel estado de que habia caido, en librarle de la muerte. llevar'e al cielo y devolverle mayores bienes que los pprdidos, convenciendo al demonio de que no le aprovechaban nada sus insidias, puesto que habia de ver en el cielo. mezclados con los Angeles, a los bombres due intenté perder”.

Lo mismo acaecié con Caïn. Primero le advertí que no tuviera envidia de su hermano. asegurâdo^ que le sería siemre superior como nrimogénito. Y aun después dei fratricidio. el Sefior todavia se esforzé en arrancarle una confesiôn sincera, y los remordimientos en que le dejé vivir fupron mâs bien purificadores para Caïn y un ejemplo para todos.

Otro ejemplo es el de Pedro, cuyo llanto le restituyé la primacia entre los apéstoles.

3. No debemos descuidar a los pecadores

"Volviendo a lo que hablâbamos. v de cuyo asunto no me quiero apartar. creo que con mi discurso os he demostrado que no conviene descuidar, ni mucho m°nos depreciar, a los hermanos caidos. sino cuidarnos de ellos antes del pecado y mucho mâs desnues que lo havan cometido. Este es el procêder de los médicos; recetan a los bomber lo nnp creen necesario para que se conservpn sanos: npn si éstos. decruidandn pu s nrpscriHones. pnfrman, no por clin lns abnndonan. antes al contrario, se cuidan mas de sus rbentps para curarles”. Tal fué la norma de Pablo con el jnrostuosa de Corinto. No omitiô nada hasta oup niHo ll°-varle de su estado de obcecaciôn al conocimiento del pecado.

b) Obligaciôn DE LOS seglares

I. Oblgaciôn de todos

Imita al samaritano (Le. 10.30-36'). Habian pasado el levita y el fariseo sin detenerse ante el hprido. cuando llego aquel samaritano, cuyos cuidados describe el Evangelio. Bien pudo haberse dicbo: 2 Qué me importa a mi de este, si yo soy extraniero? O ;en qué peligroa me voy a meter llevando un herido que puede morir en mis brazo-, lo que daría ocasiôn a que me achacasen su muerte? “Pues si tan misericordioso y humano fué un samaritano hacia un des-

conocido, ¿quién nos perdonará si descuidamos a nuestros hermanos en males mayores?... Es el alma la que tiene herida por multitud de golpes. Se marcharon (los indios que los habían inducido) y los dejaron tendidos en el suelo por la inmundicia...

No disimulemos el mal ni pasemos de largo ante espectáculo tan miserable. Aunque otro lo haya hecho, no lo imites y no digas nunca: “Yo soy hombre de mundo, caído y con hijos. Estas cosas son para los sacerdotes o religiosos”. El samaritano no se preguntó: ¿Dónde están los sacerdotes y fariseos y doctores?... No digas tampoco: “¿Por qué no lo curaron ellos?” Cúrale tú y no pidas a nadie cuenta de su negligencia. Si encuentras una moneda de oro, a buen seguro que no pensarías: ¿Por qué no la has cogido otro? Al contrario, correrías a cogerla enanto antes. Pues has de saber que, cuando encuentras a tu hermano caído, has hallado algo que vale más que un tesoro, el poder cuidarle; porque si unges sus heridas con el aceite de la buena doctrina, si las vendas con la mansedumbre y las curas con tu ciencia, Dios te hará más rico que pueda hacerte el dinero”.

2. Medio de obtener indulgencia

“Ni el ayuno, ni dormir en el suelo, ni pasar la noche en vela, ni ninguna otra cosa puede enriquecerte tanto como devolver la salud a uno de tus hermanos. Piensa cuántas has perdido tu, cuántas palabras obscenas has prorumpido, cuántas discusiones has promovido, cuántas maldiciones has lanzado, y sólo por mover a cuidar al que ha caído, por sólo con una sola obra de bien puedes limpiar todas tus...

¿Qué deber limpiar? Harás que tus labios sean como los labios de Dios (Ter. 15 19)”

Pero lo tanto, hermanos, no de la conversión de los que han ayunado: no nos ordenemos a divulgar esta co'amidad ocurrida en nuestra Iglesia, sino a curarla. -y si alguien te dice haber sido muchos los pecadores, hazle collar para que no se propague el hecho, contestándole: “Yo no he conocido a nadie, me parece que te engañas y que, por haber visto uno u otro, aseguras que son muchos”. Procura el bien de la Iglesia, haciendo que no sea difamada y devolviendo a su rebaño los que han huido.

c) Algunas recomendaciones pastorales

1. No divulgar, sino corregir los pecados del prójimo

“No paséis, puas, contando los pecados ajenos; bu^cad a los que hayan caído para procurar su enmienda, porque es muy mala costumbre eso de acu^ar al hermano en vez de corregirlo, divulgar las enfermedades en vez de sanarlas. Arranquemos de una vez tan pernicioso habite, hermanos mîos, v alejemos de nosotros esta no pequpna peste”.

Ved lo que suele ocurrir. Cierta persona oye que alguien ayunô con los judîos: «o lo cuenta a otro, y poco a poco la fnma crece de tal manera, que llega hasta a padecer la Iglesia, y. ademâs. los mie rnalmente avunaron, se afîrman en su n^cado. convencidos de ser muchos los que obraron como ellos.

2. No alegrarse del pecado ajeno

“No te alegres nunca dpi ppcado ajeno... No debps decirte que son muchos los que ayunaron, sino corregirlos a todos cuantos fueren”. Cuando David conociô la ruina de Saul, a pesar de ser un hecho pûbhco, mandô oue no se dijpra en narte alguna. nara que no se alegrasen los enemigos de Israel (2 Reg. 1,19).

3. Curiosidad perniciosa y curiosidad sana

“Y no me refiero exclusivamente al ayuno que lamentamos. sino a tantos otros pecados innumerables. porque no debiéramos dedicarnos a considérât si son muchos los que caen. sino a como se pueden convertir, va qu< es triste coca emplearnos en exagerar el triunfo del enernigo olvidando nuestro provecho... La fama suele levantar o deprimir los ânimos y hace valiente o cobarde al que no lo era. Por lo tanto, procurad no haceros eco de los rumores nue pxage-ran nuestros pecadnq... Si oimos alsro bueno, contémoslo; si hav sien malo, callémoslo y entreguémonos de lleno a co-rregirlo”.

En vrz de andar curioseando inûtilmente, os recomiendo otra curiosidad. Averiguad quiénes son los nue han caído, y si es npcesario entrar en sus casas, no os dé vprgüanza alguna. Si no conocéis a nadie. curiosead con mäs ahinco y averiguad que personas de influencia sobre ellos os pueden acnmpaûar. y entonces, sin reparo alguno. nuestro que no vais a pedir dinero, sino a llevar la salvaciôn entrad en aquélla casa y exponed los argumentos convenientes para llevar a todos al arrepentimiento.

LI. SAN AGUSTIN

A) *Las ovejas perdidas en la herejia*

El sermon 46 es muy largo y hemos trasladado ya parte de él en la homilia del Buen Pastor (ci. *La Palabra de Cristo* t.4 p.407-411). Nos referiremos ahora a aquellos lugares en que San Agustín considera a las ovejas como perdidas en los montes de la herejia (cf. PL 38,281-294).

a) Necesidad de buscar a las ovejas

Se busca a las ovejas porque Cristo desea salvar a los que quieren perecer, pero, además, porque la oveja perdida es pernicioso para las noventa y nueve que quedan en el rebaño. "Si descuidamos a las que, vagabundas, están a punto de perderse, también el error llegaría a deleitar y pervertir a los fuertes que quedan dentro. Deseo ganar a los de fuera, pero temo todavía más el daño interior". Si los buenos cristianos no me ven reprender y buscar a los herejes, terminarán por no distinguir la verdad del error (cf. o.c., 15: ibid., 278).

b) Por los montes de la herejia

"*Andan perdidas mis ovejas por falta de pastor, siendo presa de todas las fieras del campo; andan errantes por montes y collados* (Ez. 34,5). Las roban los lobos con emboscadas, las arrebatan los leones con rugidos, porque las ovejas no están junto a su pastor. El pastor está presente; pero para los malos, como si no estuviera. Y van tras los pastores que no lo son, porque se apacientan a sí mismos y no a las ovejas, de donde se sigue un error mortal. Corren hacia las bestias, que las destrozan deseosas de saciarse en su muerte.

Y las bestias bajan de los montes y collados, que es la hinchazón terrena de la soberbia de este siglo. La soberbia levanto a Donato; le siguió Parmeniano, que confirmé su error. Aquél era el monte, éste el collado. Todos los autores de errores, hinchados con su terrena soberbia, prometen a las ovejas el descanso y los buenos pastos, y es cierto que algunas veces los encuentran, porque los herejes también tienen las Escrituras y los sacramentos; pero no son pastos propios del monte aunque se encuentren en él. Ma) poseen los tales montes esos pastores.

Errando por montes y collados dejan el rebaño, abandonan la unidad, pierden la defensa de las cohortes armadas contra los leones y los lobos. Llâmelos Dios desde allí, llâmelos El mismo” (cf. o.c., 29: *ibid.*, 279).

c) La catolicidad, signo del rebaño

1. La soberbia engendra la discordia

“*Derramados por toda la haz de la tierra. ¡Qué quiere decir por toda la haz de la tierra?... No todos los herejes se encuentran en toda la tierra, pero, sin embargo, hay herejes en toda ella. Unos aquí, otros allí, en ninguna parte faltan, aunque no se conozcan unos a otros. Una secta está en Africa, otra herejía en Oriente; ésta en Egipto y aquella en Mesopotamia, por ejemplo. Diversas en los diversos lugares, como engendradas por una sola madre, la soberbia, del mismo modo que una soia madre, la Católica, engendrô a los fieles cristianos, repartidos por todo el mundo. No es, pues, de admirar que la soberbia engendre la discordia, puesto que la caridad engendra la unidad*”,

2. La Iglesia católica es la vid. Las herejías son sarmientos inútiles

“Sin embargo, esta madre... católica busca por toda la tierra a los que vagan perdidos, conforta a los enfermos, cura a los lánguidos, une a los que viven separados unos de otros sin conocerse mutuamente. Pero ella sí que los conoce a todos, porque se ha extendido por todas partes. Por ejemplo, en Africa están los de Donato; los de Eunomio no están en Africa, pero donde existen donatistas, allí está la Iglesia católica. En Oriente viven los eunomianos; allí no están los de Donato, pero con los eunomianos está la Iglesia católica. Es como una vid, que creciendo se difunde por todas partes; ellos no. Ellos son como sarmientos inútiles, cortados por la hoz del agricultor en castigo a su esterilidad, que donde cayeron allí se quedaron. La vid, en cambio, crece por todas partes y conoce a los sarmientos suyos dondequiera que cayeron cuando se los cortó. Por eso llama a los que se pierden, porque, refiriéndose a los ramos rotos, dice el Apóstol: *Poderoso es el Señor para volver a unirlos* (Rom. 11,23). Llâmense ovejas perdidas del rebaño, llâmense lenos separados de la vid, Dios no es menos poderoso para llamar a las ovejas que para volver a unir los sarmientos, porque es el sumo Pastor y el verdadero Agricultor. *Andan perdidas mis ovejas, sin que haya quien las busqué y las congregue* (Ez. 34,6), sin que haya quien

las busqué, si nos referimos a los pastores malos; pero hay quien las busca y las congrega" (cf. o.c., 18: ibid., 280).

3. La Iglesia, extendida por todo el orbe

"¿Busca el enfermo y el perdido la Iglesia? 4¿Qué me dices tú? La fracción de Donato es la Iglesia. Pues yo quiero oír la voz del pastor; léeme el Salmo, recítame la Ley, recítame el Evangelio, recítame el Apóstol. Ahí encontraras a una Iglesia difundida por todo el orbe y a un Señor que dice: *Aíis ovejas oyen mi voz y me siguen* (Io. 10,4). 4Y ¿qué continúa diciendo la voz del Pastor? *Se predicará en su nombre la penitencia y remisión de los pecados a todas las gentes, comenzando por Jerusalén* (Le. 24,46). Es la voz del Pastor, concéla y siguela si quieres ser oveja" (cf. o.c., 32: ibid., 288).

"Pero es que aquéllos adoraron a los ídolos 0 su conducta no es digna del buen pastor, continúa el hereje. ¿Qué me importa! Tú aduces documentos humanos, yo divinos: *La bendecirán todos los pueblos de la tierra* (Gen. 22,18). *Pídeme, y haré de las gentes tu heredad y te daré en posesión los confines de la tierra* (Ps. 2,8)". Cita también los salmos 2 28. 95,1 y 71.11. ¿Quién podrá contar todos los textos? No hay una sola página que no cante a Cristo y a la Iglesia, extendida por todo el orbe. Levántese, pues, una voz que defienda la fracción de Donato. Es tan grande lo que pido? Me dicen que la Iglesia, difundida por todo el orbe, habrá de perecer. 4¿Que habrá de perecer aquella a quien tantos testimonios anuncian su permanencia? No hay una voz siquiera en la Ley y en los Profetas que lo diga" (cf. o.c., 33: ibid., 288). Lo mismo nos asegura el Pastor. (Se refiere a las palabras del Señor al centurion afirmando que vendrán muchos de Oriente y de Occidente.) ¿Quieres, pues, conocer el rebaño de Cristo? Mira si se extiende hasta esos puntos cardinales (cf. o.c., 34: ibid., 289).

d) Obligación del Pastor de buscar las ovejas

Aduce el conocido texto de Ezequiel (33,2-9): *Si el pecador muere después de haberle predicado, se castigará al pecador; pero, si muere impénitente por no haber oído la predicación, él recibirá su castigo, pero Dios tomará cuenta de su sangre al misionero perezoso* (cf. o.c., 20: ibid., 281).

e) La doctrina apostólica, distintivo del redil

Las llevaré a su tierra, las apacentaré sobre los montes de Israel. Yo mismo apacentaré a mis ovejas, yo mismo las llevaré a la majada (Ez. 34.13-15). “Los montes de Israel están formados por los autores de las Escrituras. Venid, apacentaos ahí. donde estaréis seguros. Todo lo que oyeis allí, os saldrá bien; rechazad lo de fuera. No queráis estar entre nieblas; oid la voz del pastor y reuníos en los montes de la Sagrada Escritura. Haced de ella las delicias de vuestro corazón, porque allí no hay nada venenoso, nada extraño, sino pastos ubérrimos. Venid, pues, sanas y apacentaos sanas en los montes de Israel y *en los valles y todas las regiones del país* (ibid.). De estos montes que os muestro han manado los arroyos de la predicación evangélica. cuya voz se ha oído por todo el mundo, hasta que la tierra entera se constituya en pasto alegre y fecundo para las ovejas”. San Agustín entiende por montes de Israel a los apóstoles y sus sucesores (cf. o.c., 24: ibid., 284).

f) Unidad de rebaño y pastores

1. “Si hay buenas ovejas, habrá también pastores buenos”

Yo mismo apacentaré a mis ovejas. “Encuentro muchos pastores en un solo pastor. No es que falten los pastores buenos. sino que forman uno solo. Son muchos los que viven divididos, pero aquí se había de uno solo porque se recomienda la unidad. No se había de un solo pastor omitiendo a los demás, porque el Señor no encontrase a quien encomendar sus ovejas, ya que precisamente se las encomendó a Pedro; pero en el mismo Pedro instituyó la unidad. Muchos eran los apóstoles, y a uno solo se le dice: *Apacienta mis ovejas.* Dios nos guarde de que nos falten buenos pastores; no nos falten nunca, ni la misericordia de Dios deje de engendrarlos y constituirlos. Ciertamente, si hay buenas ovejas, habrá también buenos pastores, porque éstos salen de aquéllas.

2. Caridad y unidad

“Pero todos los pastores buenos están reunidos en uno y son uno solo. Apacientan ellos, y es Cristo el que apacienta... Dice *yo apaciento* porque la voz de ellos es la suya misma, porque en ellos está su caridad. Así, cuando encomendaba sus ovejas a Pedro como a otra persona, quería hacerlo uno consigo mismo y encomendarle las ovejas, de tal

manera que el uno fuese la cabeza y el otro llevase la figura del cuerpo, esto es, de la Iglesia, y como esposo y esposa fuesen dos en una sola carne. Por eso, cuando le encomienda el rebaño, ¿qué es lo que dice antes para no entrégárselo como a persona ajena? *Pedro, ¿me ornas?* El contesta: Te amo. ¡ pur »Lgunua vez: *¿Me amas?* Contesta: Te amo. Y por tercera vez: *¿Me amas?* Y contesta: Te amo (lo. 21,15-17). Confirma la caridad para consolidar la unidad. ¡El, pues, único pastor, apacienta en ellos y ellos en él, y por eso no se habia de los pastores...

Glorieuse los pastores, pero *et que se glorie, gloriase en el Señor* (1 Cor. 1,31). Esto es apacentar para Cristo, esto es apacentar en Cristo, esto es apacentar con Cristo" (cf. o.c., 30: ibid., 287).

Os ruego, pues, hermanos, que aprendâis y que no hayu entre vosotros cismas (1 Cor. 10,10). Oigan las ovejas esta voz limpia de todo cisma, purgava de toda herejia; ôiganla y sigan al pastor suyo, que les dice: *Mis ovejas me oyen y me siguen* (lo. 10,4).

g) Celo del verdadero rebaño

“¿Quieres comprobar, ¡oh hereje!, cómo no signes la voz del pastor y cómo tus ovejas te siguen a ti, vestido de pieles y por dentro lobo rapaz, con peligro para ellas?” Pone San Agustín el caso de un católico que se acerca a una iglesia herética y le preguntan, al ver un rostro nuevo, si es cristiano; pero, al saber que es católico, lo echan de su iglesia. Esto mismo ocurrió unos días antes del sermón. “Comprobad, hermanos míos, la diferencia que existe entre la confianza de la verdad y el miedo de la falsedad. Cuando vosotros veis algunos de ellos entre la gente, os alegráis, porque entre vosotros vive el que busca lo que ha perecido. A veces se os sugiere y dice: Oírâ y se marchará. Y vosotros contestáis: Pues que oiga y se marche. Oírâ y se burlará. Pues que oiga y se ría. Quizás alguna vez conozca, entre dentro de su corazón, renuncie al error y dé gracias a Dios. Ellos, por el contrario, preguntan: ¿Quiénes sois? Cristianos. ¡No, sois espías! Somos católicos. Entonces comienzan las injurias hasta que los echan. ¿quiénes echaron? A los cristianos, a los fieles, a los católicos. No quieren decir quiénes quedan entre ellos. Yo veo quiénes expulsaron; digan ellos a quiénes conservan” (cf. o.c., 31: ibid., 288).

B) Una oveja perdida: la samaritana

San Agustín trata de la samaritana en su libro *De diversis* c.6a (PL 37,53), donde compendia el tratado 15 de sus comentarios al Evangelio de San Juan, que son los que extractamos (PL 35, 1510-1523)

a) El cansancio de Jesús

1. Fortaleza y debilidad de Cristo

“Jesús, cansado del camino... (Io. 4,6). Ya comienzan los misterios. No se fatiga en balde Jesús; no se fatiga en balde el poder de Dios; no se cansa en balde aquel por quien los cansados somos creados otra vez; no se cansa en balde aquel cuya ausencia nos fatiga y cuya presencia nos robustece. Sin embargo, Jesús se cansa; se cansa del camino y se sienta junto al pozo a la hora de la siesta. Algo nos quiere indicar y representar. Atendamos, anímos y obremos...”

Para ti se fatiga Jesús en el camino. Hemos encontrado a Jesús poder y encontramos a Jesús debilidad; Jesús poderoso y Jesús débil; poderoso y fuerte, porque en el principio *era el Verbo, y el Verbo era Dios, y Dios era el Verbo* (Io. 1,1). ¿Quieres entender su poder? *Todo ha sido hecho por El, y nada se ha hecho sin El* (ibid., 3), y en trabajo lo hizo todo. ¿Puede haber alguien más fuerte que aquel que lo hizo todo sin esfuerzo? ¿Quieres conocer lo débil? *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (ibid., 14). La fortaleza de Cristo te dio la debilidad de Cristo y te volvió a crear. El poder de Cristo hizo que fueses lo que no eres; la debilidad de Cristo hizo que no pereciese lo que ya era. Nos creó con su fortaleza, nos buscó con su flaqueza" (cf. o.c. 6: ibid., 1512).

2. La debilidad de Cristo, fortaleza del hombre

“Débil, alimento a los débiles como la gallina a los pollitos, a quien quiso asemejarse (Mt. 23,37)... Así, pues. Jesús, débil, estaba cansado por el camino. Su camino es la carne que tomé por nosotros. Pero ¿cómo camina el que está en todas partes y nunca falta? ¿Donde va; de donde viene, si no es para venir a nosotros tornando la carne de siervo? El tomar la carne es su camino, porque se dignó venir a nosotros tomándola para aparecer en la forma de siervo. Débil es Cristo en la carne, pero no te debilites tú; robustécete en su flaqueza, porque la debilidad de Dios es la fortaleza del hombre (1 Cor. 1,25)” (cf. o.c., 7: ibid., 1512).

b) La samaritana

1. Figura de la Iglesia

"Vino *una mujer*, figura de la Iglesia, no ya justificada, sino que va a serio, puce de esto trata el discurso. Se acerca ignorante, lo encuentra, y El habla con Ella. Veamos el qué y veamos por qué. *Vino una mujer de Samaria a sacar el agua* (lo. 4,7). Los samaritanos no pertenecian ai pueblo judio... Bâstenos, pues, considerar a la samaritana como extranjera..., porque forma parte de la alegoria considerar asi a esta mujer que représenta el tipo de la Iglesia. la cual habia de venir de los gentiles, pueblos extrarios al judaismo. Oigâmonos a nosotros en ella, conozcâmonos en ella y demos en ella gracias a Dios por nosotros".

2. El don de Dios

Pide el Senor agua (cf. *ibid.*, 8), y ella se extrana, porque era un pecado para ios judios hasta usar un vaso Samaritano. "El que pide agua tiene sed, pero era de la fe de la mujer" (cf. o.c., 10-11: *ibid.*, 1513).

"Respondiô Jesûs y dijo: *Si conocieses el don de Dios y quién. es el que te dice dame de beber, quizds tu le pidieses a El que te diese agua viva* (lo. 4,10). Pide de beber y promete dar de beber; necesita como si hubiera de recibir, y mana çomo si hubiera de saciar. *Si conocieras*, dice, el *don de Dios*. Este don de Dios es el Espiritu Santo, pero todavia estâ oculto a la mujer y poco a poco va entrando en su corazôn. Quizâs ya lo estâ presagiando. 4 Hay algo mâs suave y bello que estas palabras: *Si conocieras...?*" Agua viva es la que corre de una fuente..., es la que habia alli, icômo, pues, promete lo que pide? (cf. o.c., 12: *ibid.*, J.514).

"La mujer, suspensa, dice: *Si no tienes tû con qué sacarla y el pozo es hondo* (*ibid.*, 11). Mirad cômó entiende que se refiere al agua viva que brotaba de aquella fuente. Quieres darme agua, y eoy yo la que traigo lo necesario para sacarla. Si el agua estâ aqui, 4 cômó me la puedes tû dar? Entiende, si, de un modo carnal, y, sin embargo, en cierto modo llama al Maestro para que le abra lo que estaba cerrado; llama todavia, ignorante, no deseosa, digna aún de compasiôn" (cf. o.c., 13: *ibid.*, 1514).

c) La promesa del Senor

1. Promesa espiritual

"El Senor comienza a hablar mâs claro. Dentro de El manarâ *una fuente de agua que salta hasta la vida eterna*, y el *que bebe de ese agua no tendrâ sed jamâs* (lo. 4,14).

¿Podía indicar más evidentemente que sus promesas no eran de agua visible, sino invisible; que no hablaba carnal, sino espiritualmente?” La mujer a quien preocupaba su sed material lo entiende de un modo material, e ilusionada con la promesa pide que le den el agua viva.

2. De agua de Aida eterna

“Sin embargo, no olvidemos que el Señor prometía agua espiritual. ¿Qué significan las palabras *el que bebe este, agua tendrá sed otra vez*? Verdad es refiriéndose al agua allí presente y verdad es también según lo que aquella significaba. Porque el agua del pozo representa la voluptuosidad de este siglo, recogida en tenebrosas profundidades, de donde la sacan los hombres con el cántaro de su deseo... Imagina el cántaro del deseo y el agua del placer allá en lo hondo. ¿Qué? El que consigne el placer de este siglo, bien de la comida o de la bebida, del baño, del espectáculo o de la fornicación, ¿no volverá ciertamente a tener sed? Por lo tanto, el que bebe de este agua volverá a padecer sed; pero, si alguien bebiera la que yo doy, no tendrá sed jamás. *Nos saciaremos*, dice, *en la dicha de tu casa* (Ps. 64,5). ¿De qué agua nos va a dar sino de aquella de la que se dijo: *En ti está la fuente de la vida y nos sacias de la abundancia de tu casa*? (Ps. 35,10-9)” (cf. o.c., 15: ibid., 1515).

3. Promesa incomprensible

“Promete las provisiones y saciedad de la Eternidad Santa, pero ella no lo entiende todavía, y sin entenderlo, ¿qué contesta?: *Señor, dame de ese agua para que no tenga sed y no haya de venir aquí a sacarla* (lo. 4,15). Su necesidad le obligaba al trabajo, y su flaqueza lo rechazaba. ¡Ojalá oyese aquello de: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré* (Mt. 11,28)” (cf. o.c., 17: ibid., 1515).

d) Una explicación alegórica original

1. Necesidad del entendimiento

Llama a tu marido (lo. 4,16). San Agustín tiene una explicación original. Por marido entiende al entendimiento, porque es el que debe habitar, ya que, según doctrina del Apóstol, las mujeres han de callarse en la iglesia y escuchar después en sus casas al marido, a quien deben preguntar. Supuesta esta interpretación alegórica, continuemos con el Santo.

“Llama, pues, a tu marido. No entiendes lo que te digo, porque tu entendimiento no está presente; yo hablo según el espíritu. y tú me oyes según la carne. Mis palabras no tienen nada que ver con el placer de los oídos, de los ojos, del gusto ni del tacto; sólo las comprende el entendimiento. Si no lo utilizas, ¿cómo podrías entenderlas? Llama, pues, a tu marido, trae tu entendimiento. ¿Qué me dices, que tienes alma? No es gran cosa, también los animales la tienen. ¿Por qué les eres tú superior? Porque tienes entendimiento, del que ellos carecen... Ausente está tu entendimiento, llama a tu marido”.

2. El entendimiento, luz del alma

"No quieras ser como el caballo y la mula, que no tienen entendimiento (Ps. 31 9). Luego, hermanos míos, no tener alma ni entendimiento, esto es, no usarlos, no vivir conforme a ellos, es una vida de bestias. Ciertamente que hay en nosotros algo animal, por lo que vivimos en la carne; pero ha de ser dirigido por el entendimiento... ¿Quién debe llamarse varón, el que dirige o el dirigido? Indiscutiblemente que, si la vida lleva buen orden, el entendimiento ha de dirigir al alma a la que pertenece". El entendimiento es la luz del alma, pero a la vez "él es también iluminado por una luz superior, y esta luz superior que alumbra a la mente humana es Dios. Era, sí, una luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Jo. 1.9). Esa luz era Cristo, que hablaba allí con la mujer; pero ella no estaba premente con el entendimiento para que fuera iluminado por la luz, la difundiera e incluso la gozara".

3. Sometimiento de la inteligencia del hombre a Cristo

"Ordena, pues, tu alma de modo que parezca la mujer, y coloca a tu entendimiento en el puesto del marido. Pero este varón tampoco dirige bien a su mujer si él no es dirigido por otro superior. El varón es la cabeza de la mujer, y Cristo lo es del varón (1 Cor. 11,13)" (cf. o.c., 19: ibid., 1516).

4. Función específica del entendimiento

Hay muchos que se gobiernan por los sentidos. Incluso en nuestra primera edad no tenemos otra vida; son, pues, también ellos, en cierto modo, varones que dirigen. "¿Por qué los llama el Señor varones? Porque son legítimos, obra y don de Dios al alma, la cual, si bien es débil mientras se rige por aquellos cinco varones, en cambio, cuando llegan los años de la razón, admite como sucesor de aquellos cinco señores al único varón verdadero, legítimo y mejor que la

B

4"

1.9"

dirija hacia el bien y la conduzca a la eternidad. Porque esos cinco sentidos no nos conducen a la eternidad, sino sólo a apetecer o huir de las cosas -temporales". Elias nos enseñan a recrearnos en la belleza del cielo, de la voz, etc.; a huir de la enfermedad. de lo áspero..., "todo lo cual le es necesario al alma conocer. Entonces ¡oué direcciôn es la que da el entendimiento? Pues la de distinguir no lo blanco y lo negro, sino lo justo y lo injusto, lo útil y lo inútil, el bien y el mal, la castidad y la deshonestidad, amar lo uno y evitar lo otro" (cf o.c., 21: ibid., 1517).

e) LA LECCIÓN DEL SENOR

"Dícele la mujer: Señor, veo que eres tin profeta (lo. 4.19) Ya comienza a acercarse el varôn, aun cuando nn ha Degado del todo". Ya créé que, por lo memos, es un profeta, aunque no ve tod-^dn r"" <-s pi y]θ pronone que rp«"elva la cuestiôn religiosa que dividia a samaritanos y judios (cf. o.c., 23: ibid., 1518).

I. "Ora dentro de ti mismo"

;Qué le ensena el Señor? Mujer, créeme, viene ya la Iglesia. que comienza con la fe: el Padre busca adoradores verdaderos, que oren no en el monte ni en el templo, sino *en espíritu y en verdad*, porque El no es corporeo qu» necesitp templos ni montes materiales (cf. o.c.. 24: ibid.. 1519).

¡Tbamos fuera, y nos envia dentro. Decias: ;Oh si en. contrase un monte alto y sobtario! Creo que alli estaria más cerca de D'os y me oiria. Te crees más prôximo a D'os porque estes en un monte y que por ello te ha de oir más pronto, como si le llamases más de cerca? Si: an lo alto habita, pero mira a los humildes. *Cerca esta el Señor*. Cerca, ;.de quienes? ¡Quizâs de los ahos? *De los que tienen el corazôn contrito* (Ps. 33.19). ;Oh maravilla! El que vive en las alturas esta cerca de los humildes. *Attende al humilde, ru»rr) al sob°rbio le mira de lejos* (Ps. 137,6). Tanto más de lejos, cuanto más alto. ^Euscabas, pues, un monte? Baja para acercarte. ;Quieres sub'r? Pues sube, pero no busqués el monte. *La subida*, dice, *està en su corazôn* (Ps. 83 6-7, segùn la version de San Agustin)... Entra dentro de ti. y si acaso desearas un lugar alto v sagrado. miratp a ti como templo. porque el templo de Dios sois vosotros (1 Cor. 12, 17). ¡Quieres orar en el templo? Ora dentro de ti mi°mo, pero primero conviértete en templo de D;os. porque.El ove las oraciones dentro de su templo" (cf. o.c., 25: ibid., 1519).

2. Converslôn de la samarlтана

El Senor se manifiesta como Mesias, y la samaritana créé; ya ha llamado a su marido. Déjà el cântaro y va comendo hacia los suyos. “Déjà los deseos (el cântaro) y corp a anunciar la verdad. Aprendan los que quieran evangelizar y arrojen el cântaro al pozo. Acordaos de lo que os he dicho antes que significa esa vasija... Arrôjala porque ya no servis de utilidad. sino de carga, a la que âvidamente deseaba saciarse de aquella agua” (cf. o.c., 30: ibid., 1520).

3. Simbolo de la Iglesia

Los samaritanos creyeron, al principio por el testimonio de la mujer, después porque vieron al Salvador dei mundo; primero por el anuncio y después por la presencia. “Tal ocurre hoy a los que viven fuera y no son todavia Cristianos. Cristo les es anunciado por los Cristianos amigos suyos. Vienen a Cristo por aquella mujer, esto es, por la Iglesia, que se lo anuncia; creen por esta noticia, pero Cristo permanece dos dias, les da los dos preceptos de la caridad, y enfonces muchos creen en El mâs firmemente, porque ven que es en realidad el Salvador dei mundo” (cf. o.c., 33: ibid., 1522).

SAN GREGORIO MAGNO

Angeles y hombres

A) *La misericordia, distintivo de la santidad verdadera*

Cf. *Hom. 34 in Evang.*: PL 76,1246, homilia citada por muchos autores, especzalmente por Santo Tomâs. Hav una digresiôn sobre los in?eles tan larga, que preferîmos desglosarla dei texto v colocarla al final.

a) El pastor que busca

“Deduciréis que la justicia verdadera se compadece y la falsa se indigna, aunque los justos también suelen indignarse contra los pecadores, pero no movidos por soberbia, sino por celo del bien. Se indignan sin indignarse, desespieran sin desesperar, castigan, pero con amor, porque, aunque exteriormente aparenten dureza, por su desco de corregir conservan en su interior la dulzura de la caridad. Las mâs de las veces prefieren en el secreto de su corazôn a

acniellos a quienes corrigen y se consideran inferiores a los mismos.

Por el contrario, los engreidos con una falsa justicia desprerian a los demás, no tienen comnasiôn ninguna de los débiles y tanto neor tratan al necador cuanto mäs limpios se creen ellos de toda mancha”.

Para ensefiar a los fariseos, obstinados en su duroza,)ps pmpone la parâbola. Las noventa y nueve oveias abandonadas son los é'^pips. H nveia sobre sus b^mbros pnrque. tornando la naturaleza bumana. echô sobre si nuestos perados... Hallada la ovija. v upIvp a casa, nnrciue n,ipctm Pastor, una vez redimido el bombro. torna al reine celestial. Alli encuentra a sus amigos y vecinos, es decir, a los cnros de los angpJes. amigos suyos por la constanda en crnnplir su voluntad y vecinos por el gozo asiduo de la visiôn...

Es mnv de notar que no dice: “Coneratulaos con la oveja perdida”. sino "congratulaos conmigo”, por cuanto aue su gnzo consiste en aue vivamos nosotros. v cuando seamos Uevados al cielo, lo colmaremos por completo”.

b) ALEGRÎA MAYOR SOBRE EL PECADOR QUE SOBRE EL JUSTO

iCuâl es la rnzôn? Porcine muchas veces los que sa-b^n pasar sin cnntaminarse con el pecado. se contentan con ello y viven apâticamente, débiles nara todo acto hermoso, nues conncen no haber cometido ninguno que los deshonre. En cambio, muchos pncadores, cuando se convierten. em-prenden con tal cnlo el camino de Dios, que dejan atrâs a los aue siemnre fueron buenos y recompen^n los dafios precedentes con las ganancias actuales. También el labrador estima mäs a la tierra ubérrima, aun cuando antes estuviera llena de maleza, que a la que no produce nada, por limpia que se encuentre.

Cierto one también bay justos modelos de santidad, pero mp atrpvprîa a llamarloq penitentes por su vida austera, su dolor de las oequefias faltas. el temor a otra.s mayores. etc. Si bav alegria en el cielo cuando llora el pecador, ^cuâl ne la habrà ante las lâgrîmas dei justo?

La mujer es la sabiduria divina. La dracma, el alma humana, que lleva impresa la imagen de Dios. “Perdiô la mujer la dracma cuando el hombre, criado a imagen y semejanza de Dios, la borrô con el pecado”.

La Sabiduria divina encendiô la lâmpara, prendiendo en el barro de nuestra humanidad el fuego del Verbo. Una vez encendida la lâmpara, *trastornô* toda la casa, porque la predicaciôn de Cristo fué un verdadero revolver nuestras conciencias. Se iluminaron los pecados y se revolviô la casa entera. En cuanto que se mueve la conciencia y se da cuenta de lo descaminada que andaba, vuelve a aparecer la imagen de Dios en la dracma.

d) Aplicaciones

1. Amenazas y misericordia

En el cielo habrà alegria sobre un pecador que se concerta. "Pensemos, si podemos, en la piedad suprema. A los justos les amenaza con castigos si caen. A los pecadores les promete misericordia para que se levanten. A los unos los espanta para que no se envanezean; a los otros les alienta para que no desesperen.

¿Eres justo? Terne la ira para no caer. ¿Eres pecador? Confia en la misericordia de Dios y levântate luego".

2. La penitencia verdadera

"Nos abre el seno de la misericordia y desea que hagamos una penitencia sincera". Esta consiste en dejar no uno, sino todos los pecadce, porque ide qué aprovecha arrepentirse del de lujuria si se continûa cayendo en el de avaricia ?

Y aun debemos dar un paso mäs, y, ya que hemos abusado de lo ilicito, abstenernos ahora de algo licito y reprender en las cosas pequeñas al que cayô en las grandes.

Véase como ejemplo la penitencia de David. Cayô primero en lo gravemente ilicito con la mujer de Urias (2 Reg. 11,4) y después supo sacrificar el placer licito de un vaso de agua fresca, de la que se creia indigno (ibid., 23,17).

e) El llamamiento de Dios

"Nos llama el mismo a quien despreciamos. Nos separamos de El, y El no se separa de nosotros". Puso su iey delante de nuestros ojos para que nos sirviera de guia y de protecciôn ante nuestros pasos, pero volvimos la espalda al Creador, y "he aqui que nos sigue por detrás gritando y, aunque despreciado, no cesa de llamarnos... Clama por medio de sus preceptos y nos espera con su paciencia" Si un criado se nos subiera a mayores, ¿le tolerariamos eu falta de respeto? Pues ésa es nuestra situaciôn; le volvimos la espalda a Dios, y no solo lo tolera, sino que nos

promete premios si volvemos. “Que tanta misericordia dei Criador ablande la dureza de nuestra maldad y que el hombre que pudo ser castigado se avergüence, a lo menos, al verse esperado”.

B) *Los ângeles*

Aunque algo apartada del tema, extractamos esta parte de la homilia, porque no es sôlo San Gregorio, sino otros muchos, entre ellos Santo Ionias de Villanueva, quienes predicán este domingo sobre los Angeles. El Santo Padre lo hace comparando las nueve decimas no perdidas con las nueve jerarquias angélicas.

a) Nueve ôrdenes angélicos

Los conocemos, porque en casi todos los libros de las Sagradas Escrituras se habla de los ângeles y arcângeles. En los Profetas se nombra a los querubines y serafines; San Pablo, en su Epistola a los de Efeso, cita los principados, potestades, virtudes y dominationes (Eph. 1,21)., y hablando a los Colosenses (1,16) añade los tronos, con lo que queda cumplido el número de nueve clases de ângeles.

“Como su naturaleza es mucho más sutil. se encuentra en ella mejor impresa la imagen de Dios”.

b) SUS MINISTERIOS

Los nombres de las jerarquias no designan su naturaleza, espiritual en todos, sino sus oficios, y “únicamente merecen el nombre de ângeles cuando por ellos se anuncian algunas cosas... Cuando estas son pequeñas, llâmanse ângeles; cuando las anuncian grandes, arcângeles” (cf. Le. 1,26). Los ângeles a veces reciben nombres, no porque no puedan distinguirse entre si, sino porque los llevan cuando reciben algùn encargo entre nosotros. Asi, *Miguel*, significa *Fortaleza de Dios*, y cuando se verifica alguna obra portentosa del poder de Dios, es enviado él, y será el vencedor en las ultimas batallas, para que el demonio, derrotado, “aprenda que ninguno se hace semejante a Dios por la soberbia”. *Rafael* quiere decir *Medicina de Dios*.

“Llâmanse virtudes aquellos por medio de los cuales se hacen con más frecuencia los milagros, y potestades, los que en su orden recibieron mayor poder que los demás para reprimir a los enemigos, a fin de que no puedan tentar a los hombres como desean. Principados, los que presiden a los ângeles buenas y les dan ôrdenes para que cumplan los divinos ministerios. Las dominationes son superiores a estos últimos, pues el principe es el primero de todos; pero

SEC.

PADRES. SAN GREGORIO MAGNO

el que domina, ademâs de serlo, tiene sùbditos... Los tro-
ues son los ejércitos angelicos presididos por Dios cuando
ejerce su juicio..., colmados de gracia divina, como si
Dios se sentara sobre ellos. Los querubines estân pletôricos
de ciencia..., porque contemplan la caridad de Dios, y co-
nocen tanto mâs perfectamente las cosas, cuanto mâs se
acercan al Creador por el mérito de su dignidad. Conôcese
con el nombre de serafines a los que estân animados de
un amor vehemente a Dios, encendido por su proximi-
dad a El”.

c) Vida angelica DE LOS HOMBRES

De nada nos serviria conocer las jerarquias angélicas
si no pudiéramos aplicarlas a nuestra vida, lo que sera
muy conveniente, puesto que hemos sido llamados a sus-
tituir a los que perdieron sus puestos en la re'beliôn pri-
mera. Nos conviene, pues, imitar las virtudes que debieron
tener ellos.

Vida *de ângeles* es la de los sencillos de entendimiento
que, siendo capaces solo de entender las cosas pequenas,
rentmcian a enseñârselas a sus hermanos, en tanto que
otros, auxiliados por la gracia de Dios, imitan a los *arcân-
geles*, procurando enseñar los arcanos que han llegado a
conocer. *Virtudes*, los que tienen el don de hacer milagros;
potestades, los que arrojan o dominan a los demonios; prtn-
cipados, los que por sus méritos superan a todos los her-
manos, y *dominationes*, los que llegan a dominarse a si
mismos. Los que han recibido como premio poder juzgar
sabiamente a los demâs serân asemejados a los *tronos*, que
rigen y gobiernan a la santa Iglesia. *Querubines* son los
que tienen la plenitud de ciencia, que no consiste en otra
cosa sino en el amor de Dios y del prôjimo, plenitud de
h ley (Rom. 13,10). *Serafines*, los que, abrasados de amor
de Dios, sôlo a El desean y, alimentados con su amor,
desprecian todo lo terreno, remontados mâs allâ de lo tem-
poral.

Recogeos en vuestro interior y ved si tenéis alguna de
las virtudes angélicas. “¡Ay del aima que no reconoce en
si ninguno de los bienes que anteriormente os he citado, y
ay de ella si, privada de tales dones, no lo llora!” Anhe-
lemos las gracias de los elegidos, pero sin envidiar las
muy grandes que adornan a otros por pura liberalidad do
Dios.

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

La misericordia

Santo Tomás no trata expresamente de la misericordia de Jesucristo, manifestada a través de las par  bolas del evangelio de hoy, llamadas de la misericordia. No obstante, las ideas del Angélico sobre la virtud de la misericordia en general y sobre la misericordia de Dios en particular serán muy útiles para la mejor explicaci  n de las par  bolas referidas.

A) La virtud de la misericordia

a) La misericordia es compasi  n de la MISERIA AJENA

“Seg  n dice San Agustín (cf. *De civ. Dei* 9,5: PL 41,261), “la misericordia es la compasi  n que experimenta nuestro coraz  n por las miserias ajenas, y que nos compele a socorrerlas si podemos”. Ll  mase misericordia porque uno tiene el coraz  n afligido (*cor miserum*) por la miseria de otro” (2-2 q.30 a.1 c).

Por eso, a mayor miseria, mayor misericordia

“La miseria es opuesta a la felicidad. Ahora bien, se incluye en la razón de beatitud o felicidad el que uno goce de aquello que quiere..., y, por el contrario, a la miseria pertenece el que uno sufra lo que no quiere. Esto supuesto, el hombre puede querer una cosa de tres modos:

1.   Con apetito natural, y así es como todos los hombres quieren existir y vivir.

2.   El hombre quiere algo por elecci  n después de cierta premeditation.

3.   Puede querer algo no en sí mismo, sino en su causa; como el que quiere cosas nocivas, decimos en cierto modo que quiere enfermar.

Lo que nos mueve, pues, a compasi  n pertenece en cierta manera a la miseria:

1.* Respecto de aquello que contraria al apetito natural de la voluntad, como son los males corruntivos y que eontristan, cuyos contrarios apetecen los hombres naturalmente.

2.* E^tos males excitan mäs la misericordia si son contranns a la voluntad de elecciôn, por cuva razôn dice el Fi·lô'ofonup "aquellos males son miserabas nue reconoc^n por causa la-fortuna. v. gr.. cuando procédé aigùn mal de donde se p«ner»ba un bien" (cf. *Rhet.* II 8,10: Bk 1386^5).

3. Son todavia mäs misérables si son totalmente contrpdns a la voluntad, como si a uno que ha hoo^n siempre el bien Ip snh^pvienen mnlpq Pnr pato dice el Filôsofo que "la misericordia se excita princinalmente con los males del one los sufrp «in merecerlos" (cf. *Rhet.* III 8,16: Bk 1386 b2) (2-2 q.30 a.1 c).

Γ-

' Las scales de los males son también objeto de la misericordia

"Asi como de la esperanza y memoria de los bienes se ague la delectaciôn, igualmente de la esperanza v del recuerdo de los males sîguese la tristeza. no tan vehemente. sin embargo, como la tristeza provocada nor el sentimiento delos males präsentes. Por lo cual. los signns de los males, en cuanto nos repräsentantes males misérables como präsentes, nos mueven a compasiôn" (cf. *ibid.*, ad 3).

l*

b) El misericordioso considéra la miseria ajena como PROPIA

1. El hecho

"Siendo la misericordia la compasiôn de la miseria ajena, como se ha dicho (a.1), resulta de esto que uno es misericordioso en cuanto se duele de la miseria ajena; y, puesto que la tristeza o el dolor se refieren al mal propio de uno mismo, en tanto uno se entristece o duele de la miseria ajena en cuanto la considera suya" (2-2 q.30 a.2 c).

I "Esto sacede de dos modos"

"Segûn la union afectîva, lo cual se efectûa por el amor, porque el que ama reputa al amigo como a si mismo y el mal de éste como propio, y por eso se conduele del mal del amigo como de] suyo. De aqui es que Aristoteles (cf. *Ethic.* IX 4.1: Bk 1166a7) coloca entre los otros signes de las amistades el condolerse con el amigo; y el Apôstol dice fôm. 12,15) : *Gozaos con los que gozan, Uorad con los que Itoran,*

Y según la unión real, por ejemplo, cuando el mal de algunos está próximo a nacer de ellos a nosotros, y por esto dice el Filósofo (cf. *Rhet.* II 8,2: Bk I385b13) que “los hombres se compadecen de aquellos que les están unidos y se les asemejan, porque de aquí les proviene la idea de que pueden sufrir análogos males” (ibid.).

8. La misericordia no se refiere ni a sí mismo ni a los nuestros

“Como la misericordia es la compasión de la miseria de otro. propiamente se refiere a éste y no a sí mismo. sino según cierta semejanza... Luego. así como la misericordia no se refiere propiamente a sí mismo, sino que es el dolor el que se refiere a uno mismo. v. gr., cuando experimentamos un sufrimiento cruel, de igual modo, si algunas personas nos están tan unidas que sean como algo nuestro, como hijos o padres, no tenemos misericordia de sus males, sino que nos dolemos de ellos como de las heridas propias. y, según esto, dice el Filósofo que “lo cruel es incompatible con la compasión” (cf. *Rhet.* II 8,2; Bk I385b13) (2-2 q.30 a.1 ad 2).

c) Misericordia hacia los pecadores

“Es esencial a la culpa ser voluntaria; y en tal concepto no es digna de compasión, sino más bien de castigo. Pero, como la culpa puede ser de tal modo pena por incluir algo que contraria a la voluntad del que peca, desde este punto de vista puede tener razón de compasión. Y, según esto, tenemos misericordia y nos compadecemos de los pecadores, como dice San Gregorio (cf. 1.2 *Hom.* 34 in *Evang.*: PL 76, 1246) que la “verdadera iusticia no tiene indignación (es decir. contra los pecadores), sino compasión”; y (Mt. 9,36): *Viendo Jesús a aquellas gentes, se compadeció de ellas, porque estaban fatigadas y decaídas, como ovejas que no tienen pastor*” (2-2 q.30 a.1 ad 1).

1. Los ancianos y débiles son más misericordiosos

“Los ancianos y prudentes, que consideran que pueden caer en males, son más misericordiosos, como también los débiles y tímidos; y, por el contrario, los que se consideran fuertes y tan poderosos que juzgan no les puede sobrevenir mal alguno, no son tan compasivos” (2-2 q.30 a.2 c).

î, Los irascibles y soberbios no son misericordiosos

!· ha y misericordia

“Los que se hallan en una disposiciôn injuriosa, ya porque han sufrido una injuria o porque quieren inferiria, son provocados a la ira y a la audacia, que son pasiones viriles excitadoras del ânimo del hombre a cosas arduas; por lo cual les hacen no pensar en los males que les pueden ocurrir en lo futuro. Asi que los taies, mientras permanecen en esta disposiciôn, no se compadecen, eegùn aquello (Prov. 27,4) : *La ira no tiene misericordia, ni et furor que Walle*" (2-2 q.30 a.2 ad 3).

j.4 Soberbia y misericordia

“Los soberbios no son compasivos, pues desprecian a los otros y los reputan malos; por io cual los juzgan dignos de sufrir los males que experimentan; y de aqui San Gregorio dice también que “la falsa justicia, es decir, la de los soberbios, no tiene compasiôn, sino desdén” (cf. 1.2 *Horn.* 34 in *Evang.*: PL 76,1246) (2-2 q.30 a.2 ad 3).

d) La m i s e r i c o r d i a e s V I R T U D

"La misericordia implica el dolor de la miseria ajena. Este dolor puede designar, por un lado, el movimiento del apetito sensitivo. Segun esto, la misericordia es pasiôn y no nrtud. Puede designar, por otro lado, el apetito intelectivo, en cuanto que a uno desagrada el mal de otro. Este movimiento puede ser regulado segùn la razôn; y puede regulars? a su vez el apetito inferior segùn el movimiento racional. Por lo cual dice San Agustin que “este movimiento del ânimo (la misericordia) sirve a la razôn cuando le inspira la misericordia, de modo que se conserve la justicia, ya sea socorriendo al necesitado, ya perdonando al penitente” (cf. *De civ. Dci* 9: PL 41,260). Y, puesto que la razôn de la virtud humana consiste en que el movimiento dei acto sea regulado por la razôn, como resulta de lo expuesto (cf. 1-2 q.60 a.4 y 5), siguese que la misericordia es virtud” (2-2 q.30 a.3 c).

1. Es virtud moral

“La misericordia, en cuanto que es virtud, es una virtud moral, que tiene por objeto las pasiones; y se reduce a aquella mediania que se llama *némesis*, porque “proceden de la misma disposiciôn moral”, como dice Aristoteles (cf. *Rhet.* II 9,1: Bk 1386b9). Mas estas medianias no ias establece el Filôsofo como virtudes, sino como pasiones,

F*

r

porque aun en este concepto son laudables. Nada impide, sin embargo, que provengan de un hábito electivo, y <4 tal concepto asumen la naturaleza de virtud” (2-2 q.30 a.3 ad 4).

2. La nús excelente de todas las virtudes
en si nusma considerada

“Una virtud puede eer la mayor de todas en dos conceptos: Primero, en si misma, y en segundo lugar, por comparaciôn al que la tiene. En si misma, la misericordia es la mayor de las virtudes; porque pertenece a ella difundirse a los demâs y (lo que es mâs) sobrellevar sus defectos, y esto es propio de una virtud superior. Asi que la misericordia es propia de Dios, y por ella, sobre todo, se dice que manifiesta su omnipotencia” (2-2 q.30 a.4 c).

e) Caridad y misericordia

1. En Dios es la virtud mayor; en nosotros,
la caridad es mâs excelente que la misericordia

“Respecto del que tiene, la misericordia no es la mayor virtud, a no ser que quien la posee sea el Ser supremo, que no tiene superior a si y a quien estân sometidos todos los seres. Porque para el que tiene a alguien sobre si, mayor y mejor cosa es unirse al superior que soportar el defecto del inferior. Y, por lo tanto, en cuanto al hombre, que tiene a Dios como superior, la caridad, por la cual se une a Dios, es mejor que la misericordia, por la cual soporta los defectos de sus prôjimos” (2-2 q.30 a.4 c).

2. De las virtudes que se refleren al prôjimo,
la mayor es la misericordia

"Mas, entre todas las virtudes que pertenecen al prôjimo, la misericordia es la mâs excelente, como también lo es su acto, puesto que tolerar el defecto de otro, en cuanto tal, es propio del superior y del mejor” (2-2 q.30 a.4 c).

3. La caridad aventaja en nosotros a la
misericordia

"La suma de la religion cristiana consiste en la misericordia en cuanto a los actos exteriores; mas el interior afecto de la caridad, por la cual nos unimos a Dios, prepondera sobre la dilecciôn y misericordia para con el prôjimo" (2-2 q.30 a.4 ad 2).

“Por la caridad nos asemejamos a Dios, como unidos a El por el afecto; y, por lo tanto, es mejor que la misericordia, por la cual nos asemejamos a Dios segûn la semejanza de la operaciôn” (2-2 q.30 a.4 ad 3).

f) La misericordia es el sacrificio mäs acepto a Dios

“No honramos a Dios con sacrificios exteriores o con obsequios a causa de El mismo, sino por causa de nosotros y de nuestros prôjimos, porque El no necesita de nuestros sacrificios, sino que quiere que le scan ofrecidos p^ra excitar nuestra devociôn y para ser útiles a nuestros prôjimos. Asi, pues, la misericordia, por la cual socorremos las miserias de otros, es e) sacrificio a El mäs acepto; pues es Dios mismo quien nos induce mäs inmediatamente al servicio y utilidad de nuestros prôjimos, segûn aquello: *No olvidéis hâter bien y comunicar con otros vuestros bienes, porque con taies ofrendas se merece a Dios*” (Hebr. 13,16) (2-2 q.30 a.4 ad 1).

B) La misericordia de Dios

a) La misericordia es perfecciôn de Dios

“Debe atribuirse principalmente a Dios la misericordia, no como un afecto de pasiôn, sino segûn los efectos de ella. Para demostrarlo es preciso observar que se dice misericordioso aquel que tiene el corazôn compasivo *icor miserum*), es decir, como afectado tristemente por la miseria de otro, cual si fuera suya propia. De donde se sigue que, cuando cualquiera procura remediar la miseria de otro, como si fuera la suya propia. hace una obra de misericordia. Ahora bien: Dios no puede entristecerse por la miseria de otro, pero le conviene por excelencia aliviarla. entendiendo por miseria un defecto cualquiera. Los defectos no se corrigen sino por la perfecciôn de alguna bondad, y el primer origen de la bondad es Dios” (1 q.21 a.3 c).

b) LA MISERICORDIA DE DIOS ES COMPATIBLE CON SU JUSTICIA

"Dios obra por misericordia sin faltar a la justicia, pero obrando una cosa por encima de esta justicia, como, si uno da doscientos dineros a un individuo a quien no debe sino ciento, no obra contra la justicia, sino con liberalidad y misericordia. Sucede lo mismo cuando se perdona una ofensa recibida; porque el que perdona un agravio, hace una especiedon. Por lo cual San Pablo llama a la remisiôn de las ofensas donaciôn: *Condonaos reciprocamente, asi como Cristo 03 ha perdonado* (Eph. 4,32). Es, pues, évidente que la

misericordia no destruye la justicia, sino que es cierta plenitud de ella; por lo cual dice Santiago que *la misericordia sobreexcede al juicio* (lac. 2,13)" (1 q.21 a.3 ad 2).

C) En TODAS LAS OBRAS DE DIOS BRILLAN SU MISERICORDIA Y SU JUSTICIA

"En todas las obras de Dios se encuentran necesariamente la misericordia y la verdad, si bien por la palabra *misericordia* se entiende la remoción de cualquier defecto, aunque no todo defecto pueda decirse propiamente miseria sino en la naturaleza racional, creada para ser feliz; pues la miseria es contraria a la felicidad" (1 q.21 a.4 c).

1. La justicia

"La deuda que a la justicia divina se debe pagar se refiere o a Dios o a alguna criatura, y ni en uno ni en otro concepto puede faltar la justicia en toda obra de Dios. Dios no puede hacer cosa alguna que no sea conforme a su sabiduría y su bondad; en este sentido hemos dicho que a Dios es debida alguna cosa. De igual modo, todo lo que Dios hace en sus criaturas lo realiza en el orden y en la proporción conveniente, que es lo que constituye la razón de la justicia en las cosas. Luego no puede menos de haber justicia en todas las obras de Dios".

2. La misericordia

"Toda obra de la justicia divina presupone siempre una obra de misericordia y se funda en ella. Porque la criatura no puede tener derecho sino por razón de algo que en ella preexiste o se prevé; y, además, si esto es debido a la criatura, será por razón de algo anterior. Y, como no puede procederse al infinito en esta gradación, habrá de llegarse necesariamente a algo que dependa de la bondad sola de la voluntad divina, que es el último fin.

Así, en todas las obras de Dios se encuentra la misericordia en cuanto a su primer origen, cuya virtud ejerce su influencia sobre todas las cosas consiguientes, y aun obrando en ellas con más intensidad, así como en la causa primera hay siempre más energía que en una causa segunda. Así, Dios del colmo de su bondad da las cosas que se deben a las criaturas, con largueza mayor que lo que estrictamente exige su naturaleza (*proportio rei*); porque, para conservar el orden de la justicia, bastaría que otorgase menos de lo que concede la bondad divina, la cual excede toda proporción de la criatura" (ibid.).

d) La justicia y misericordia de Dios respecto
DE JUSTOS Y PECADORES

"Hay obras que se atribuyen a la justicia de Dios, y otras a su misericordia; porque en unas resalta más la justicia, y en otras la misericordia" (1 q.24 a.4 ad 1).

1. En el castigo de los pecadores brilla
la misericordia

"La misericordia se muestra incluso en la condenación de los réprobos, no porque se les perdone el castigo por entero, sino bajo el concepto de que el castigo es menor del quemerecen (*citra condignum*)".

2. En la reconciliación del pecador, la justicia

"En la justificación dei impio se muestra también la justicia, puesto que Dios no remite las culpas sino en consideration al amor que su misericordia infunde en el corazón del culpable. Asi se dice de la Magdalena: *Le han sido perdonados muchos pecados porque ha amado mucho*" (Le. 7,47).

3. En el castigo terrenal de los buenos,
entrambas

"En el castigo de los justos en este mundo brillan también la justicia y la misericordia, porque estas aflicciones los purifican de sus ligeras faltas y los elevan más. Dios, separándolos de los afectos terrenos, conforme a Vô que dice San Gregorio: "Los males que nos agobian en este mundo, nos impeien a dirigirnos a Dios" (cf. *Moral.* 26,13: PL 76,360) (ibid.)."

jÉF

II. SAN BUENAVENTURA

La paciencia del pastor

Los textos que inçhnmos están tornados de la obra de.) Qué-Doctor titulada *Las^fcis alas del serafin* c.4 (cf. BAC, 0 *San Bticiavciilura^y p.515 ss.)*

ohci-
Λ> o'brar
xas veces

A) *Las espinas dei camino* .icias, con-
ii debe, en

a) La Paciencia del prelado es nect parecer, es
.nterpretacio-

"La tercera ala del serafin eclesiástico, q-hisimos actos do. es la paciencia y longanimidad a toda p'que aea objeto nifiestan principalmente très cosas, entre ot, asimismo que -reia haber hecho

b) Por sus muchos trabajos y preocupaciones

“En primer lugar, requieren paciencia los trabajos y cuidados y ocupaciones que de diversa manera vienen al prelado. Le apremia, en efecto, un cuidado continuo, ya en cuanto mira por la disciplina espiritual, ya en cuanto procura sustento corporal; y esto ocurre con los apóstoles, afanosos no solo por las necesidades espirituales de los fieles, sino también por las necesidades temporales de los mismos, entre los cuales eran cuidados en especial los pobres; y, según esto, se dice en el capítulo 2 de la Epístola a los Gálatas: *Santiago. Pedro y Juan nos d'eron a mi y a Bernabé la mono en señal de comunión, para que nosotros nos diriaiésemos a los gentiles y ellos a los circuncisos* (Gai. 2,9), con el fin de propagar la predicación evangélica. *Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres, cosa que procuré yo cumplir con mucha solicitud* (ibid., 10). Además, apremian al prelado las varias ocupaciones que se le derivan, ya por razón de cuidados domésticos, ya por razón de asuntos extraños, en los cuales, mal que le pose, se halla algún tanto metido, y de los cuales desea con ansias verse libre por completo. Asimismo son cosas que apremian al prelado muchísimos trabajos, tales como viajes, vigili-
as, asuntos y otras tareas...”

c) Por el a veces e^caso progreso espiritual de sus hijos

“En segundo lugar, el prelado necesita paciencia en vista del moroso aprovechamiento de aquellos para cuyo bien se desvela sin cesar. Mira, en efecto, cuán pocos van progresando; mira cuán fácilmente vuelven a relajarse las obligaciones que, merced a sus esfuerzos, venían imponiéndose, aunque con mucho trabajo y en reducido grado, y, a causa de esto y demás dificultades e impedimentos, los hijos del medro espiritual. llevan camino de resultado con como la semilla que siembra mucha y brota poca; finalmente, cumplidos y observados con negligencia de preceptos y mandatos, y como el mal, so color de bien, confundiendo a hurtadillas. en que se atreva a censurar a Dios como mal lo que aparece en la corteza como bien, a la postre queda anulado un bien mayor y sigue a males aún más manifiestos”.

5n de la pobreza religiosa

o: Demos que, para salvar a muchos, se renuncian muchos más de los que convenientemente

pueden atendense. Pues bien, a la postre, esa misma muche-ilumore Ikgara a oscurecer el brillo de la pobreza, dado que seran mucios los que uesearân no privarse, sino iioigarse de mucios bienes. De aqui les viene salir con mäs frecuencia tn busca de lo necesario, adoptar métodos insomos de postulacion, proceder mäs incauiamente contra la Regia en materia de limosnas, extinguir el recogimiento devoto, relegar las coslumbres religiosas al olvido, hacerse con agrado a la vida vagabunda, yendo a caza de diversas comodiudes corporaies; contraer amistades pronibiaas por la Regia, solicitar regaios de los penitentes. traicar con dinero en el ne-goeio de las almas, adular a los ricos, ensanchar los campos, levantar paiacios suntuosos, sin preocuparse de que eseandaicen a los demás; y asi queda pisoteado el 'Εοπoγ de Dios, fruto que debiera nacer de la santa vida y de la edificaciôn del prôjimo”.

2. El descuido de las virtudes interiores

"Anâdase a esto otras muchas obras que tienen cierto esplendor a los ojos de los hombres, pero a los de Dios oscurecen la pureza interna de la religion; y, de hecho, los ignorantes en materia religiosa, que nada entienden en cosas interiores, por pensar que la substancia de la convivencia espiritual consiste en estas virtudes externas, las defienden con gran tesôn, descuidândose de las virtudes espirituales y verdaderas. Y, viendo todas estas cosas, el prelado de almas se abrasa y se consume, y, no pudiendo corregirlas segûn fuera su deseo, se ejercita admirablemente en la virtud de la paciencia. Dice el Salmo (68,10) : *EL celo me consume. Me devora el celo de tu casa, etc.*”

d) Por la ingratitud de algunos fieles

“Y en tercer lugar, el prelado necesita paciencia, a causa de la ingratitud de aquellos en cuyo beneficio tan solícitamente trabaja. Primero son las continuas quejas. Quéjanse, en efecto, los súbditos, sin que apenas nunca queden satisfechos, de que el prelado podría, si lo quisiera, obrar con ellos de otra manera y mejor; por eso muchas veces queda perplejo entre si debe ceder a sus impertinencias, condescendiendo con ellos en todos sus deseos, o si debe, en cambio, mantenerse inflexible en lo que, a su parecer, es más conveniente... Segundo, son las torcidas interpretaciones. Interpretan, en efecto, torcidamente muchísimos actos suyos, echândolos a la peor parte; y de ahí que sea objeto de visitas, murmuraciones, detracciones; y asimismo que haya dado motivo de escândalo allí donde creía haber hecho

gran servicio a Dios y a ellos mismos, de suerte que no haya mandato o acto suyo que esté al resguardo de las continuas displicencias o perturbaciones de algunos. Y vienen, por último, las resistencias. Algunos, en efecto, le resisten abiertamente, le censuran por escrito y le desprecian, e instigan a otros para que se le insubordinen, o, llenos de astucia, le impiden la ejecución de las cosas de su oficio".

B) La paciencia del pastor

a) Debe evitar toda impaciencia

"A estas y otras contrariedades con que de muchas maneras se ve combatido, procure oponerse el prelado, escudándose con triple género de paciencia. Escudese, en primer lugar, contestando modesta, madura y benignamente a cada una de las cosas que se le oponen, y réprima los impetus del genio, sin mostrar impaciencia en la voz, en el rostro ni en los ademanes... En el capítulo 8 del libro de los Jueces y en el capítulo 15 de los Proverbios se lee: *La respuesta suave quebranta la ira; la palabra dura aviva la ira sana* (Prov. 15,1). Y es que el furor no se caíma con el furor, ni el vicio se cura con el vicio. En cuanto a la impaciencia del prelado, hase de decir que desbarata los bienes que pudiera promover, y es de diversas maneras. Primero, los desbarata en cuanto escandaliza a los demás... Segundo, los desbarata en cuanto hace al prelado despreciable respecto a los súbditos... *El que es vano y sin cordura, estará expuesto al desprecio* (Prov. 12,23). Tercero, los desbarata en cuanto hace al prelado aborrecible y temible: *Terrible es en la ciudad el hombre lenguaraz, y el precipitado en hablar se hará aborrecer* (Eccli. 9,25). Cuarto, los desbarata en cuanto provoca a impaciencia a los demás. Se dice en el capítulo 15 de los Proverbios: *El iracundo promueve contiendas; el que tarde se enoja aplaca las rencillas* (Prov. 15,18). Quinto, los desbarata en cuanto hace al prelado inaccesible a la confianza de los súbditos, que no se atreven a manifestarle sus necesidades... Sexto, en cuanto llena la casa de murmuraciones y rencores... Séptimo, en cuanto ahuyenta a los tiernos de corazón y los hace pusilánimes. Se lee en el capítulo 18 de los Proverbios: *¿Quién podrá aguantar un espíritu fácil de irritarse?* (Prov. 18,14). Y, por último, en cuanto lo aislan, de suerte que no puede ser avisado respecto de las cosas que debieran corregirse"...

b) Sea pacífico

“En segundo lugar, escudese siendo pacífico; y procure serlo, de modo que no se vengue de las injurias recibidas, ni aborrezca en su corazón a los ofensores, ni descuide su interés por ellos, ni trate de apartarlos de si; antes bien, téngalos con más gusto, para edificar por este medio a ellos y a los otros, haciendo bien a los ingratos, y para que por ellos tenga ocasión de ejercicio de virtud... Porque, siendo propiamente el oficio de pastor enseñar las virtudes, si aparta de si a los viciosos, ¿a quiénes enseñará? Si el médico huye de los enfermos, ¿a quiénes curará? Si el soldado valiente huye de los que le combaten, ¿cómo conseguirá el triunfo de la gloria? Si el comerciante desprecia las mercancías en las que puede ganar mucho, ¿cómo se enriquecerá? De aquí es que, entre otros, se hayan santificado tantos obispos y prelados, porque, ya practicando obras buenas, ya sufriendo adversidades, ya edificando a los demás con ocasión de su oficio, llegaron a las altas cumbres de la perfección”...

c) Sea sufrido

9

“Y, por último, debe escudarse siendo sufrido; y procure serlo de manera que ni el cansancio en el trabajo, ni la morosidad en el progreso, ni las impertinencias u otras molestias procedentes de los súbditos sean motivo para cumplir con menos decisión y empeño las cosas tocantes a la solicitud pastoral; y advierta que por este camino se llega a grandes méritos”.

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. FRAY LUIS DE GRANADA

El camino de la conversion

Los *trabajos del 'Pastor* pertenecen a *Adiciones al Memorial de la vida cristiana* (cf. t.4 : BAC, *Obra selecta* 1.3 c.20 p.288 ss.), y el resto a la misma obra (t.4 : BAC, 1.3 c.g p.949 ss.). x-ray Luis describe el proceso de la justificación siguiendo los pasos del concilio Tridentino.

A) *Los trabajos del Buen Pastor*

a) Por montes y valles

"¿Quién podrá explicar los trabajos que este Señor padeció buscando, como buen pastor, la oveja perdida por montes y valles para atraerla al aprisco sobre sus hombros?...

¿Qué de caminos echo para esto, qué de ayunos, qué de peregrinaciones, caminando de castillo en castillo, de ciudad en ciudad, de provincia en provincia! ¿Qué aldea hubo tan pobre que no quedase honrada y esclarecida con su presencia, y donde no amaneciese este nuevo Sol de justicia, y donde no dejase rastro y memoria de sus virtudes?...

Testigos son de esto los discipulos, que de pura hambre estrujaban las espigas aun en día de sábado para comer (Mt. 12,1). Testigos los de Cafarnaüm, que una vez lo quisieron despenar, y los de Judea, que tantas veces lo quisieron prender y apedrear. Testigos los genezareños, y también los samaritanos, que en su tierra no le quisieron recibir ni hospedar. Donde, como los discipulos con celo, sin discretion, le preguntasen: Señor, ¿queréis que mandemos que venga fuego del cielo que los queme?, el Señor de los ángeles, con inestimable suavidad y mansedumbre, respondió (Le. 9,55): *No sabéis cuál sea el espíritu que mora en vuestras almas, pues eso decis. El Hijo del hombre no vino a destruir almas, sino a salvarlas...*

Pues ¿qué padecería un tan delicado cuerpo con tantos y tan trabajosos caminos y con tan pobre aparejo y pro-

vísiôn para caminar? Encarece el Apôstol los trabajos de sus caminos en una epistola (2 Cor. 11,23), muchos de los cuales padecería el Salvador, como los padecían sus discípulos, porque quien quiso padecer más trabajos a muerte que ellos no había de buectar vida más regalada que ellos”.

b) Deshonras y persecuciones

"Pues de las deshonras y persecuciones que padeciô, iqué diré? En unas partes, como ya dijimos, lo querían prender; en otras apedrear, en otras despefiar, en otras atar como a furioso, y en otras lo echaron de la sinagoga y público ayuntamiento” (cf. o.c., BAC, p.288).

B) Los silbidos del Pastor

"Porque así como el arte y la naturaleza no hacen sus obras en un instante, sino van poco a poco disponiendo la materia y, después de ya dispuesta, en un instante se introduce la forma, así aquí primero dispone y modifica Dios el corazón del hombre con algunas inspiraciones con que secretamente le dice dentro de su alma: Mira cuánto tiempo ha que vives mal; mira cuántos miliares de pecados tienes hechos contra Dios; mira cuánto te ha sufrido y esperado, y, con todo esto, cuántos beneficios te ha hecho y de cuántos males te ha librado...

Acuérdate que fulano murió súbitamente... Mira no se cause Dios de esperarte, como lo hizo con esos otros... Mira que la pena del infierno no es así como quiera, porque es pena eterna... Estas son las aldamas y representaciones con que nuestro Señor comienza a alterar el alma y sacarla de aquel abismo y de aquellas tinieblas en que está.

Siente el hombre estos movimientos, por una parte, y por otra ve lo que esto le importa. Mas, por otra parte, se pone en armas toda la malicia de la carne, representándole las dificultades de esta mudanza y del divorcio que ha de hacer de todos los gustos y contentamientos del mundo, u los cuales ha de dar libelo de repudio, que es cosa muy dura”.

C) El hallazgo

"De esta manera anda el alma batallando fluctuando con estas ondas; una la trae y otra la lleva, hasta que, finalmente, en medio de esta batalla, acude Dios con par-

ticular socorro, que es como un poderosísimo movimiento, el cual de tal manera ahimbra el entendimiento del hombre y mueve su voluntad, que le hace decir un “quiero” muy de veras y muy determinado. Esto es, quiero volver a Dios, quiero enmendar mi vida... Pues en este instante, obrando Dios juntamente con el hombre, es él justificado y recibido de Dios por hijo y ungido con su gracia.

Y así parece que es como cuando uno quiere encender fuego en leña verde, que primero sopla una vez y otra, y se cansa, y Dios con el humo, hasta que después, finalmente, viene a dar un grande soplo y luego súbitamente levántase una llama con que se enciende el fuego.

Pues ese mismo orden, regularmente hablando, guarda Dios en esta obra. Porque primero os envía una inspiración y después otra y otra, y como con éstas no se acaba el negocio, acude con otra poderosísima, la cual levanta una clarísima llama en el entendimiento, que es principio de toda esta obra tan admirable; porque de esta luz, como de una raíz, nace todo lo demás que se refiere para esta obra de la justificación”.

D) Sobre los hombros

a) Luz NUEVA

“Y si alguno preguntare qué cosa sea esta luz, digo que es un conocimiento sobrenatural que Dios de nuevo infunde en el entendimiento del hombre; el cual, por una manera maravillosa, le da a conocer la bondad de Dios, la hermosura de la virtud, la fealdad del pecado, la vanidad del mundo, el peligro del engaño en que hasta entonces vivió; el cual lleva en pos de sí la voluntad y le hace dar de mano a las vanidades y engaños del mundo, amar a su Creador y aborrecer sobre todas las cosas el pecado... Así como cuando Dios creó el mundo la primera cosa corporal que hizo y la primera palabra que habló fue ésta: *Hágase la luz*, y luego *fué hecha la luz* (Gen. 1 3), así en la regeneración del hombre, que es en su justificación, la primera cosa que hace y la primera palabra que dice es: *Hágase la luz*. Como si dijese: Esta alma está envuelta en las tinieblas de Egipto, las cuales hacen que no vea el despenadero y peligro en que está. Pues amanezca aquí un nuevo rayo de luz para que vea como está”.

b) La amargura de la penitencia

"Pues quien quisiere llegar a este monte ha de pasar por el otro monte; quiero decir que el que quisiere recibir el espiritu del amor, primero ha de sentir el del temor, y quien quisiere sentir en su aima la obra y consolaciôn del Evangelio, primero ha de pasar por la obra y el temor de la ley.

Y al aima que asi estâ dispuesta se prometen y ofrecen todas las gracias y tesoros del Evangelio, como lo significo el profeta cuando hablô en persona del Salvador y dijo: *El espiritu del Senor estâ en mi, porque él me ungiô con su gracia y me envié a predicar a los mansos, para que curase a los que tenian quebrantado el corazôn y anunciase a los cautivos redenciôn y a los encarcelados libertad; para que consolase a los tristes y diese fortaleza a los que lloran a Siôn, y les diese corona por ceniza, y ôleo de alegria por llanto, y palio de alabanza por el espiritu de su tristeza* Gs. 61,1-3).

Mira aqui por cuântas maneras de metâforas se significan: por una parte, las obras de la ley y de la penitencia, y por otra, la del Evangelio y de la gracia, y como las unas ee prometen por las otras.

Y, por tanto, quien quisiere entrar en el palacio de Cristo y en la celda de los vinos preciosos del verdadero Salomon, sepa que la puerta es la amargura de la penitencia y la aflicciôn de los trabajos, y que, si por otra quisiera entrar, serâ salteador y ladrôn”.

c) ASCENSIÓN DEL ESPÍRITU

"Sube, pues, hermano, primero con la Esposa al monte de la mirra, que es a la amargura del dolor y mortificaciôn, y oirâs aquellas palabras que se siguen luego: *Toda eres hermosa, querida mia, y no hay mâcula en ti...* (Cant. 4,7).

Y es mucho de notar que este mismo orden que aqui hemos declarado que comûnmente se guarda para hacer murlanza de la vida y subir del pecado a la gracia, ese mismo, generalmente, ^e guarda para subir de una gracia menor a otra mayor.'

Porque, cuando nuestro Senor quiere levantar un aima a cosas mayores, primero la dispone con gemidos, y deseos, y temores, y dolores, y con aflicciones de espiritu, y trabajos de cuerpo para darle sus dones, queriendo que siempre précéda este invierno Uuvioso y tempestuoso al verano florido y fructuoso de sus dones y gracias. Y cuanto mayores han de ser las gracias, tanto suelen ser mayores las aflicciones y deseos que para esto han de précéder”.

II. BEATO JUAN DE AVILA

Misericordia de Cristo para con los pecadores

(Cf. Servi. iQ, *Fiño el Scûor a btiscar la oveia pcrdida*: BAC, *Ôbras complétas del Bcalo Juan de Avila* t.a P.29S-309.)

A) *Juzgar segun Dios y no segun los hombres*

a) JESÛS RECIBE A LOS PECADORES PORQUE VINO A BUSCARLOS

En alguna ocasiôn los judios se dejaron llevar por la mociôn del Espiritu Santo, como en aquimlla' en que confesaron: *Nunca ha habido un hombre como este do.* 7.46). En otras la desobedecieron. pr-.tendiendo dar a las palabras que el Espiritu Santo nonîa en sus labios un sentido diametralmente opuesto al insnirado, como en nuestro evangelio, cuando murmuran: *Este hombre acoge a los pecadores* (Le. 15.2). ;Senor!, y si no los recibierais, iqué fuera de nosotros ?

No deb'éramos tener parecer alguno propio, sino aceptar el de Dios. Por no haberlo entendido asi los fariseos en este caso y los gentiles después, ponian gran dificultad a la predicaciôn de los apostoles, y era motivo del mayor escândalo la misericordia de Dios, que no acababan de entender posible. Por eso San Pablo muebas veces comienza sus sermones diciendo: *Mirad que credis esto. Fidelis sermo* (1 Tim. 1,15: 4,9; 3,1).

Dice San Agustin: "La fingida santidad echa de si a los pecadores. y la verdadera los recibe". Ha? una frase parecida en San Gregorio (PL 76.1246): "Vera iustitia compassionem habet, falsa iustitia dedignationem".

Volved, Seior, por vuestro honor, que murmuran de vos. Y el Seior, sin deiar su recto sentir por el mal parecer, se defendiô nroponiéndoles la parabola.

iQué hombre de vosotros tiene cien ovejis...? (Lc. 15.4). Por codicia la buscaria cualquier hombre, porque codicia y hombre son una misma cosa; pero yo la bu^co por amor. Cristo vino al mundo a buscar las almas pprdidas. "Si, pues, vino a ello, ^por que le reprendéis que los reciba

b) Objeciones

La confianza lleva al perdón.

—Padre, mirad lo que decís, porque los más que se pierden es por confiar demasiado.

—Pues yo os digo al revés. Porque dicen: ^Como saldré ahora, que ha tamos años que estoy amancebado, y como dejaré este trato? 4 Veis cómo por no confiar en Dios no se atreven a romper con el vicio?

—Y cómo saldremos del pecado con tanto trabajo como nos ha de costar?

—Haciendo lo que los hebreos cuando se encontraron con el mar delante de ellos y el ejército de Faraón detrás (Ex. 14,14). Confiar en Dios.

—Pero, ya que Dios me lleve, habrá de castigarme mucho.

—No lo creas. Si temías sus manos duras, miralas ahora horadadas por amor a ti y por pagar tus malos pasos. Si Jesús nos justifica, ¿quién nos podrá condenar? O ^acaso no ha muerto por nosotros e interpela al Padre? (Rom. 8,33-34).

Cuando José vio a sus hermanos aterrorizados, les dijo: *No os afijáis* y no os pese de haberme vendido, pues para vuestra vida me ha traído Dios aqt» (Gen. 45,5-8). “Así excusa Cristo a los pecadores. No os parezca duro que me vendisteis a los mercaderes. Y si El te excusa, ^quién habrá que te ose condenar?”... ^Por qué dudas venir a El?

Cristo, Esposo despreciado, nos ronda esperando que recordemos su amor. ¡Qué otra cosa es la predicación?...

c) VUELVA LA OVEJA A SU PASTOR

“Mira que vives por mano del demonio... y el río de los deleites de la carne cada día se seca más. Cada día te vas envejeciendo”...

“¿Por ventura piensas que te ha de venir Cristo otra vez a redimir y buscar? Redimido estás; mas si no te vienes a El por fe ni le sigues con obras, ni El murió por ti, ni El padeció por ti, ni El pagó por ti. Para ti no ha venido Cristo; quiero decir que, si tú no te aprovechas de ella, no te aprovecha más su muerte y su pasión que si no fuera muerto por ti”...

¿Qué hombre, pudiendo pagar sus deudas, dejaría crecer la usura? Y ¿quién no agradecería al que se las hubiere pagado aun antes de nacer?

d) MOTIVOS DE ALEGRÍA CELESTIAL

Tiene el padre varios hijos mayores todos y que habian sabiamente, y, sin embargo, su alegria es porque el pequeno infante pronunciô mal su primera palabra. "Asi, cuando Dios ve que el pecador que estaba mudo habia confesândose, Horando..."

Empero, la causa principal paréceme ser la de que, cuando se convierte un pecador, es como si se presentaran los méritos de Cristo, que se le aplican. Entonces aparecen en toda su eficacia la corona de espinas, los azotes, etc., maspreciados al cielo que todos los coros de los ângeies, y viene a la memoria la medicina que fué bastante para curar tanto mal.

B) Aplicaciones

a) Paciencia con nuestros hermanos

"iVeisme venir con la ovejita en mis hombros? Pues quiero decir que vosotros os llevéis unos a otros las cargas y los trabajos y ma.as condiciones".

b) Caridad con los pobres

Cristo dice al Padre: Si le quieres castigar a pesar de ser criado mio, piensa que es mi hermano, mi esposo y aun miembro mio. Y si no se puede castigar a la cabeza sin que se duelan los miembros, asi al contrario...

Pues, si todos somos miembros de Cristo, recibamos "a estos pobrecitos, que son cosa suya. Y como El nos llevô sobre sus hombros, asi nosotros llevemos a nuestros hermanos y no tengamos los hombros de cera".

c) Senal de haber sido sellados por Cristo

Tal es el sentir deseo de correr tras El. Si os hiere, luego os veréis preguntando por El y corriendo en pos suyo como el ciervo desea el agua (Ps. 41.2). Porque el Senor en este punto es de los que dicen: "Dejadla, que lo que me hizo pasar por traerla, ahora me lo pagará, que yo haré que sepa por experiencia lo que yo pasé por ella. *Ego ostendam ilh quantum oporteat eum pati pro nomine meo* (Act. 9,16)... Tu llamarás y parecerte ha que no te oigo".

Cuando te veas con ansias de Cristo y como si no le encontraras, sefial es de que te hallô y quiere que le pagues con tu constancia el trabajo de tu llamamiento.

III. P. LUIS DE LA PUENTE

El celo por las almas

El P. La Puente, en su obra *Guia espiritual*, presenta las obras de celo como âpice de la contemplaciôn (cf. tr.4 c.20-22). Hace una hermosa síntesis de todas las razones que deben movernos a él, así como de los medios de traducirlo a la prâctica (cf. o.c. [ed. Apostolado de la Prensa, 1924] p.1003-1008).

A) *Motivos y actos del celo*

“En estas très celdas que se han puesto, aunque mâs particularmente en la tercera (la contemplaciôn), comunica Nuestro Señor aquel excelente afecto que llamamos celo de la gloria de Dios y de la salvaciôn de las âlmas. El cuai tiene dos principales fines 0 motivos: uno de amor de Dios, por que su gloria se dilate, y otro de amor del prôjimo, para que todos se salven y alcancen aqui los dones de la gracia y después la vida eterna”.

a) OCHO MOTIVOS

“Los motivos que Nuestro Señor descubre con su luz... podemos reducir a estos ocho, conviene a saber: la infinita bondad de Dios, que por si misma y por los beneficios que nos hace merece sumamente ser amada de los hombres; el grande amor que Dios nos tiene por ser criaturas suyas, hechas a su imagen y semejanza; y el gran valor de las almas, por haber sido redimidas y compradas con la sangre de Jesucristo, habiendo venido del cielo solo a redimirlas; el grande caso que hace aun de los muy pequefios, poniéndolos en su lugar y diciendo que lo que hiciéremos por ellos es como si lo hiciéramos por su divina persona; el rigor con que nos manda que los amemos, no solo como a nosotros mismos, sino como El mismo nos amo; la necesidad que tienen de ser ayudados en sus peligros y trabajos, como se ve por la que nosotros tenemos de semejante ayuda en los nuestros; los terribles males de culpa y pena temporal y eterna en que pueden caer, y los admirables bienes de gracia y gloria que pueden esperar y poseer, por ser todos capaces de unos y otros, como lo somos nosotros”.

b) ACTOS INTERIORES DEL CELO

Dolor por los pecados

"Los actos interiores del cielo son los siguientes: el primer acto es un entrañable dolor de los pecados de los hombres y de su perdición". Aduce el ejemplo de San Pablo ante los israelitas que no querían convertirse. "Como si dijera: '¿Ojalá me enferme del alma, que yo no enferme por la compasión en mi espíritu? Y ¿quién padece algún escándalo o troniezo en la virtud, que yo no me abraza de pena? E¿t? es el fruto del que dijo David que el cielo le secaba (1 Cor. 9,28; Ps. 118,139)..."

2. Deseo del arrepentimiento y del perdón

"De aquí nace el segundo efecto, que es un encendido deseo de que Dios Nuestro Señor, en su misericordia y omnipotencia, ataje estos pecados, perdone a los pecadores, reprima la furia del demonio y cierre las puertas de los infiernos para que no bajen allá las almas, y con este afecto se junta la oración con gemidos y lágrimas, suplicándole el remedio de estos males y diciendo, si es menester, a Dios Nuestro Señor lo que dijo Moisés por su pueblo: *O perdónales este pecado o bórrame de tu libro* (Ex. 32 32). ¡Oh amor celosísimo! ¡Oh celo amorosísimo, que sacas de sí al justo y le enajenas de tal modo como si no le entrara en provecho la salvación propia con la perdición ajena! O nos salvamos todos o no salvamos todos, o a todos nos perdona o a todos nos castiga. Nunca quiere la caridad su propia perdición. Mas con una confianza más divina que humana cela tanto el bien de los prójimos, que le pide como si fuera propio, diciendo a Dios: Pues quieres que yo me salve, sálvese conmigo este pueblo... Muchos m'lagros, dice San Crisóstomo (cf. *Hom. 79 ad pop. ant.*), hizo Moisés, pero ninguno tan grande como esta oración, en que descubrió su excesivo amor".

3. Deseo de padecimientos

"De aquí proviene también el tercer afecto heroico, que es otro fervoroso deseo de padecer todos los trabajos y aflicciones del mundo por la salud de las almas, ofreciéndose a cualquier pena por librarias de las culpas. San Pablo deseaba ser anatema por su pueblo (Rom. 9.2), esto es, "carecer por algún tiempo de la vista gloriosa y de la bienaventuranza y padecer las mismas penas del infierno, obmo fuese sin culpa, en razón de que las almas no se condenasen (cf. Crisóstomo, *Hom. 16 ad pop. ant.*). ...Más sentía la

pena que le daban los pecados que la de los mismos infiernos...

Pero 6cômo no harâ esto el amor de los prôjimos por Cristo, viendo lo que el mismo Cristo hizo por ellos?... ¡Oh si este Salvador dulcisimo te descubriese con su luz celestial, como a Santa Catalina de Siena, la hermosura y valor de un aima redimida con su preciosa sangre, sin duda te encenderias..." (cf. c.4 a.4).

B) El celo propio de los perfectos

a) Perfecciôn propia y celo del prôjimo

"Porque los imperfectos tienen tanto que ver con sus pecados, que no se acuerdan de los ajenos; y aun muchos fervorosos hay que ceian tanto su salvacion, que no titnen acutrdo de celar la de los otros, ni su caridad ha crecido tanto que se extienaa a teuer especial celo de los prôjimos. ¡ por expenencia vemos, como dice Ricardo (ci. De praepar. ad concempL. 1.1 c.4), que muchos son pobres en espiritu, gozosos en esperanza, fervientes en la caridad y aventajados en otros afectos y obras de santidad, pero muy tibios y perezosos para el celo de las aimas, alegando cada uno sus excusas. Pero, dado que las pueda haber para ejercitar las obras exteriores que son propias del celo, mas para no sentir los afectos interiores, no hay otra razôn mâs cabal que nuestra imperfeccion y hmitada caridad..."

b) El pecado es esencl^uyiente injuria a Dios

"Porque (quien ha medrado) no mira los pecados como daños propios, sino como injurias de su Dios, y esto hace que los llore y sienta dondequiera que los vea. No sôlo ama a Dios porque le ama, sino porque es dignisimo de ser amado de todos, y asi dilata su caridad a desear que le amen todos. Estima en mâs el gusto de Dios que el suyo; como ve que es de mayor gusto de su Dios que todos le amen y se salven, esto desea y por esto suspira. Anhela la perfecta imitaciôn de su Creaur y ae Crisio nuestro Redentor, en quien resplandeciô este celo, y no halla descanso hasta que le alcanzô.

Porque, como dice Ricardo (Le., c.44), éste es uno de los dones mâs preciosos que Nuestro Senor comunica a sus escogidos, tomândolos por instrumentos, no para resucitar los cuerpos, que han de tornar a morir, sino para resucitar las aimas..., convirtiendo a los hijos del femonio en hijos

de Dios para colocarlos en las sillas del cielo. Y por esto dijo San Gregorio (cf. *Hom.* 12 in *Ez.*, s.f.) que ningún sacrificio se puede ofrecer más agradable a Dios Nuestro Señor que el ferviente celo..., con el cual el justo ofrenda un holocausto de sí mismo...”

“;Oh Salvador dulcísimo, que por tu transfiguración en el monte Tabor llamaste a Moisés y Elías, que te hiciesen compañía, porque fueron grandes celadores de tu gloria y del bien de tu pueblo, súbeme al santo monte de la contemplación y transfigura mi espíritu con tanta fuerza de amor, que no me contente con estar solo, sino que arda con tanto celo que desee llevar otros conmigo, que se transfiguren también contigo, para que crezca tu gloria por todos los siglos! Amén” (cf. *ibid.*, a.5).

IV. FRAY DIEGO DE ESTELLA

Cómo lo mucho que Dios nos sufre nos obliga a amarle

(Cf. *Meditaciones devotísimas de amor de Dios* medit.93 : BAC, *Místicos Franciscanos* t.3 p.341-344).

A) Cuánto sufre a los ingratos pecadores

“Mucho me obliga, Dios mío y mi Señor, para amarte, ver el gran sufrimiento que has tenido y tienes en disimular con mi vida y esperarme. Siempre que pecaba, en cuanto en mí es, tornaba a crucificar otra vez, como dice tu santo Apóstol, a tu Hijo unigénito, Nuestro Señor Jesucristo, porque, a no haber sido muerto, él muriera por salvarme, y, con todo esto, estando yo ofendiéndote, mandabas al sol y a la luna que me alumbrasen, a la tierra que me sustentase, a los ángeles que me guarden, a los árboles y plantas que me den sus frutos, y a todas las criaturas que me sirven...”

¡Oh Señor, cuánto sufres a los ingratos y obstinados pecadores y cuán digno eres de ser amado, pues pagas y vengas tus injurias haciendo tantas mercedes y regalos a los que te ofenden! De tu misericordia está llena la tierra, y tu misericordia tiene poblado el cielo, y hasta en el infierno resplandece tu bondad y clemencia, pues castigas aun menos de lo que merecen las culpas de los dañados...”

B) Ejemplos de la Escritura

a) Casa de perdôn, no tribunal de justicia

“;0h misericordiosísimo y clementísimo Sefior! ^Como no te amaré yo, siendo tû tan sufrido y paciente conmigo? Suplicândote Moisés que le mostrases tu cara, le respondiste: *Yo te mostraré todo el bien*. Y declarando cual era todo el bien, dijiste: *Tendre misericordia de quien yo quistere y seié demente con quien me pluguiere* (Ex. 33,18). ... No dice ser justiciero, sabio ni poderoso, sino ser misericordioso y benigno. No sacas, Señor, a plaza lo que hace al caso a. ti, sino lo que conviene a nosotros, y por eso mandaste a Moisés que hiciese un propiciatorio. No leemos en la Escritura que hayas senalado casa de justicia, adonde sean los malos castigados, sino casa adonde se perdonen los pecados, como fué aquel propiciatorio en la ley vieja, y ahora en la ley de gracia las muchas iglesias que hay por toda la cristiandad, donde los pecadores son reconciliados contigo”.

b) Dios es mâs amigo de perdonar que de castigar

“También mandaste a tu pueblo de Israel que seüalase ciertas ciudades de refugio, en las cuales los homicidas y pecadores pudiesen acogerse y ser libres de la justicia. Y en aquella maravillosa vision, cuando te mostraste a Moisés en el monte y pasaste cerca de él, conociendo el santo tus muchas perfecciones y virtudes de sola tu misericordia, te alabô diciendo: *Señor, Dios nuestro, misericordioso y demente, paciente y de mucha misericordia y verdadero, que guardas tu misericordia en miliars y quitas las maLdades y delitos y pecados...* (Ex. 34,6 ss.). En todo esto nos muestras, Señor, lo mucho que nos amas y cuánto mâs amigo eres de perdonar que de castigarnos. Y cuando nos castigas, acuérdate de tu misericordia. A las diez tribus de Israel, que castigaste permitiendo que fuesen cautivas, consolaste dândoles muchos profetas, y cuando tu pueblo de Israel, murmurando contra ti y despreciando la tierra de promisiôn, se quiso volver a Egipto, amenazâstelos, en pena de su grande pecado, diciendo que no entraria en tierra de promisiôn, y después de esto, echando mano a las armas para pelear contra sus enemigos, le dijiste: *No subdis a pelear contra ellos, porque yo no estoy con vosotros y no caigdis delante de vuestros enemigos* (Num. 14,42). Cosa es ésta, Señor, maravillosa. Si no estabas con ellos, ^cômo les dices que no vayan a la guerra, porque moriran en ella? Y si estabas con

?
&

ellos, icômo les dices que no estabas con ellos? Estabas y no estabas con ellos. No estabas con ellos para que venciesen, y estabas con ellos para que no fuesen vencidos y muertos”.

C) Dios castiga las culpas y ampara a los pecadores

“¡Oh misericordia inefable y bondad infinita! Castigas las culpas y amparas a los pecadores; muéstraste enojado contra ellos, y por otra parte les estas defendiendo de sus enemigos. Así, ciemenusimo Señor, castigas nuestros vicios y pecados y conservas nuestra vida, y de tal manera te enojas contra nosotros, que nos amparas y defiendes de nuestros enemigos. Como la madre que azota al hijo, y, si lo ve en peligro de muerte, ella se pondrá en aquel peligro por salvar la vida del hijo que mucho ama. Por una parte, Señor, me castigas como piadosísima madre, y es tanta tu bondad y misericordia, que, viéndonos en peligro de muerte, no sólo te pusiste, por librarnos de la muerte, a peligro de muerte, mas aun recibiste la muerte por librarnos de la muerte, y perdiste la vida por darnos vida...

Mira, pues, ahora, alma mía; abre los ojos y considera cuánto debes amar a quien tanto te ama y cuán ingrata eres en ofender a quien tanto bien te hace, y que, ofendiendo a tan buen Señor, das ocasión, en cuanto es de tu parte, para que reciba mayor dolor y pena de la que tienen cuantos están en el infierno. Porque, como tu Dios y Señor es infinito en su poder y bondad, así es digno de ser infinitamente amado, lo cual ninguna criatura puede hacer, por ser sus fuerzas finitas y limitadas; pero, como la virtud de Dios es infinita, así Dios ama a su bondad infinitamente. Y porque sería tan grande el dolor que recibiría el injuriado cuanto es grande el amor con que se ama, siguese que Dios recibirá infinito dolor, si recibirlo pudiese, cuando es su bien oíendole; y así el dolor, infinito y muy mayor al que tienen los del infierno. Abre, pues, alma, los ojos de tu entendimiento y mira cuántos momentos y horas, días, meses y años ha que el Señor, por sola su grande bondad y misericordia, te ha esperado para que te vuelvas a Él. Contempla a muchos hombres, que al tiempo de la muerte daban cuanto tienen y todo cuanto pudieron tener por que Dios les alargase siquiera un día de vida para poder hacer penitencia de sus pecados, y no les fué concedido...”

V. TAULERO

La oveja y la dracma perdidas

Tiene Taulero un sermôn sobre la oveja perdida y otro sobre la dracma. En el primero, interpretando en un sentido distinto del comente a las ovejas dejadas en el desierto, presenta diversas clases de peccadores que por su diffeil conversiôn son como abandonados del Senor, puesto que cierran dios mismos el camino para que les basque. Puede servir prescindiendo del punto de arranque. En el de la dracma da una exn'icaciôn mistica (cf. traducciôn francesa de los RR. PP. Huffuenv Therv, O. P., y A. L. Corim [Desclée, Paris 1927], *Serm.* 36 y 37, p.148 ss.).

H :

A.) *La oveja perdida: cuatro clases de pecadores*

a) Gentes groseras, carnales, dadas a la malicia

Quizâs comulguen una vez al ano, y mejor seria que no lo hicieran. Cuando llega el final de su vida, o no se preocupan o desesperan. ¡Ojalâ encontrasen confesores que les prohibiesen comulgar para hacerles entender el endurecimwnto de su corazôn! Viven en pecado y no quieren apercibirse de ello.

b) Los HIPÔCRITAS

Practican frecuentemente buscândose a si mismos y a su orgullo. Son fâciles para juzgar al prôjimo, como los fariseos. Juzgaos a vosotros mismos y perdonad siempre a los demâs, y aun cuando vierais sus pecados. excusadlos A estas ovejas tampoco suele buscarlas el Senor.

c) Hombres frîos, somnolientos y tibios

Rezan exteriormente, pero sin ningùn gusto ni verdadera devociôn interior. No vigilan sus sentidos y creen no cometer jamâs pecados mortales, pero se asemejan a estômagos enfermos, que estropean hasta el alimento sano. Lo bueno les parece amargo; no apetecen mâs que la tierra y sus impuras vanidades; y no se dan cuenta de la chispa divina que brilla en el fo^do de n·estra aima. ¡Cuâto deberân a Dios estos que han recibido tanto! Se parecen a las virgpnes necias (Mt. 25,11-12), a quienes el Senor no quiso conocer, a pesar de no haber cometido grandes pecados, por el solo hecho de que tampoco hicieron nada ni

1

1. .

t*

estuvieron a punto. Hombres ciegos que malgastan el cuerpo y la sangre del Señor sin fruto alguno aun cuando a veces pertenezcan incluso a una orden religiosa con sus prácticas abundantes de piedad.

Se excusan diciendo que nunca han creído hacer el mal. Basta eso? Le dan a Dios el exterior, que no vale nada, y entregan su voluntad a las criaturas. Ovejas que también se quedan en el desierto. porque se puede esperar de ellas muy poco fruto. ¿Se salvarán? Quizás, pero pensad en el purgatorio que les espera.

d) LOS QUE SE ACERCAN A DIOS

¡Felices pecadores! No me importa ahora la gravedad de sus delitos; cuando conocen a Dios. se acercan a El con todas sus fuerzas y no quieren entender ya de otra cosa. Han vueltó totamente las espaldas a sus pecados para volver a Dios también.

B) *La vuelta de la oveja*

Dios, pastor, quiere encontrar una oveja humilde, dulce. pobre, pura, abandonada a El y de ánimo igual. Así tienes que ser para que el Señor te lleve sobre sus hombros. Para hacerte humilde y dulce te sacude a veces con sufrimientos; para hacerte pobre te priva de bienes y amistades; para hacerte limpio te purifica con la adversidad. Como el enfermo déja que lo sajen, déja tú que el Pastor te busqué con la tribulación. Esta es la oveja que el Señor trata de encontrar dejando las noventa y nueve restantes.

C) *La dracma perdida*

a) CUALIDADES DEL ALMA

La mujer es Dios; la linterna, la humanidad divinizada dé nuestro Señor; la dracma, el alma.

Dracma de valor incalculable es el alma humana, que, como toda moneda. debe tener su peso y su eufio. El peso de un alma es mayor que el de cielos y tierra, porque Dios esta en ella; el eufio, la divinidad, cuya imagen llóva grabada. Dios. al verse, se ama y se goza en el alma que, en vez de la de un rey, lleva impresa la figura de Dios, y que es por la gracia lo que El por naturaleza, hasta el punto de que, si se viese, se tendría por Dios o, al menos, se verfa

con el vestido y forma dei ser divino y no con la forma y vestidos de las criaturas o del demonio, horroroso y repugnante, inmreso en el alma del ppcador.

La sabirluria eterna encendiô aquélla lâmpara de la humnidad de Cristo. Juzgamos que el amor es un gusto profundo y gozo de estar con Dios, cuando en malidad es sab^rse pobre y despojarse de todo por p^l amado, fundiéndose cnn Cri<do en la llama de la privaciôn, de la sequedad y el abandono.

b) DOS MANERAS DE BUSCAR AL ALMA

La mujer revuelve la casa. Dios revuelve el alma de dos maneras, en una de las cuales la criatura es el elemento activo y en la otra pasivo.

En el primer caso, el hombre, movido. desde luego, por l^lh impulsos de la gracia, se dedica a la prâctica exterior debupnas obras y de las virtudes de humildnd. d'dzura, étcetera. En el segundo. Dios pncierra al aima d^ontro de ella pi'nia. en su esencia y naturaleza, obligândola a que se encuentre alii con Dins. "Esta alma debe ser bnscada y encontrada. El hombre deb^o entrar pn esta casa, renunciando a todos sus sentidos y a todo lo sensible, a todas las imâgenes y formas particulares suministradas y depositadas en él por los sentidos, a todas las impresionps determinadas dp la imagination, nasando incluso por entima de las oneraciones del entendimiento. Cuando el hombre entra de esta forma -en la casa y b^oscas a Dins, es como si la revolviese de arriba ahnio". Entoures Dios comienza a ohrar: ouita de en medio todos los estorbos v. deñando la casa ümpia por comnlrto. mmunica con el alma. "Os quiero decir una cosa que no todos entendéis, a pesar de que hablo un alpmén b'e[^] cpntiitiin Este pntrar en la casa no consiste en hacerlo para salir inmediatamente <v volverse a ocupar de las criaturas... Todas las representations y formas, de cualquier género que fueren, por las cuales se presenta Dios al hombre, han de ser quitadas cuando se manifiesta en este fondo interior, y todo lo que precede es derribado, como si no hubiese existido nunca. Asi, todas las ideas particulares y luces, todo aquello que habia sido descubierto al hombre, todo desaparece..., hasta las luces que le habian sido dadas a la inteligencia. El hombre que se déjà conducir ps llevado a alturas cuyo grado nadie puede adivinar... Llega a ser el mäs amable de los hombres, y su vida espiritual se le torna tan fâcil, que, cuando lo desea, puede entrar dentro.de si mismo en un instante y

volar por encima de toda naturaleza (se refiere a los estados místicos).

¿Qué difícil nos es senarnos de lo sensible para poder llegar a un estado semejante! Pero, en fin. dejémonos, por lo menos, sacudir de Dios, que no desea otra cosa sino irnos librando poco a poco de las ataduras terrenas para encontrar nuestra aima”.

VI. SAN FRANCISCO DE SALES

El celo de Dios y el celo de los hombres

A) Celo de Dios por los hombres

(Cf. *Tratado del amor de Dios* l.io c.12 al 15 : BAC, *Obras selectas* t.2 p.418 ss.)

1. “Cual es el amor, tal es el celo”

“Asi como el amor tiende a) bien de la cosa amada. complaciéndose en ello, si lo tiene, o deseándolo y procurándolo, si no lo tiene, asi también produce el odio. por el cual huye el mal contrario a la cosa amada, ya deseando y procurando alejarlo de ella, si lo tiene; ya apartándolo o impidiéndole venir, si no lo tiene; y si el mal no puede ser impedido ni alejado, no déja, al menos, el amor de odiarlo y detestarlo. Asi, pues, cuando el amor es ardiente y ha llegado hasta querer quitar, alejar y desviar lo que es opuesto a la cosa amada, se llama celo; de suerte que, propiamente hablando, el celo no es otra cosa que el amor ardiente, o más bien, el ardor amoroso. Y, por tanto, cual es el amor, tal es el celo; si el amor es bueno. el celo es bueno; si el amor es malo, el celo es malo”.

2. Celo y celos

“Pues, cuando yo hablo del celo, entiendo, además, hablar de los celos, porque éstos son también una especie de celo; y si no me engano, no hay otra diferencia entre ambas cosas sino que el celo mira todo el bien de la cosa amada para alejar de ella el mal contrario, y los celos miran el bien particular de la amistad para rechazar todo lo que a ella se opone. Cuando amamos, pues, ardientemente las cosas mundanas y temporales, la hermosura, los honores, las riquezas, los altos puestos, este celo, es decir,

el ardor de este amor, termina ordinariamente en envidia, porque estas cosas bajas son tan pequeñas, particulares, ümitadas, finitas e imperfectas, que, cuando uno las posee, no puede poseerlas otro enteramente; de suerte que, si son comunicadas a muchos, la comunicaciön de ellas es menos perfecta en cada uno.

Mas cuando en particular deseamos ardientemente ser amados, el celo, o sea, el ardor de este amor, viene a convertirse en celos; porque la amistad humana, aunque sea virtud, tiene, no obstante, esta imperfecciön por razön de nuestra pequemz y flaqueza: quéf cuando se reparte entre muchos, la parte que a cada uno corresponde es menor. Por eso, el ardor y ceio que tenemos de ser amados no puede sufrir que tengamos émulos ni rivales; y si nos imaginamos tenerlos, entrarnos al punto en la pasiön de los celos, los cuales tieñien, en verdad, alguna semejanza con la envidia, pero son, sin embargo, muy diferentes de ella”.

3. Les celos y la envidia: diferencias

“Porque, primero, la envidia es siempre injusta, mientras que los celos son algunas veces justos, con tal que sean moderados. Y asi, 2.no tienen razön los casados, por ejemplo, para impedir que su amistad reciba menoscabo con la division?

Segundo, por la envidia nos entristecemos de que el prôjimo tenga un bien mayor o igual al nuestro, aunque por él no se nos quite nada de lo que tenemos, en lo cual la envidia es irrazonable, ya que nos hace estimar que el bien del prôjimo es nuestro mal. Pero los celos no se sienten posarosos del bien del prôjimo, con tal que ese bien no sea el nuestro; porque el celoso no sentiria pesar de que su companero fuera amado de las otras mujeres siempre que no lo fuera de la suya propia; y aun, hablanoo propiamente, no siente un hombre celos de un rival sino después que créé que su competidor ha conquistado la amistad de la persona que él amaba; y si antes de esto no hay alguna pasiön, no es emulaciön, sino envidia.

Tercero, no suponemos imperfecciön en aquel que envidiamos, antes al contrario, estimâmes que tiene el bien que envidiamos; pero damos por cierto que la persona de que sentimos celos es imperfecta, veleidosa, corruptible y variable.

Cuarto, los celos proceden del amor; la envidia, por ei contrario, de la falta de amor.

Quinto, los celos no existen mäs que en materi? de amor. mientras la envidia se extiende a todas las cosas: a los bienes, a los honores, a los favores, a la hermosura. Y si

algunas veces se es envidioso del amor que a alguno se tiene, no es por el amor, sino por los frutos que de él dependen; un envidioso se cuida poco de que eu companero sea amado del principe, con tal que no sea favorecido ni recompensado por él” (cf. o.c., c.12 p.418-419).

b) De cómo Dios es celoso de nosotros

1. Celo exigente

“Dice Dios: *Yo soy el Señor Dios tuyo, el fuerte, el celoso; el Señor tiene por nombre “celoso”* (Ex. 20,5, 34,14). Dios, pues, es celoso, Teôtimo; pero ;cuales son sus celos? Parecen a primera vista ser celos de concupiscenda, cuales son los de los maridos para con sus mujeres; porque quiere que -seamos de tal modo suyos, que no seamos en modo alguno para nadie más que para El; y así dice: *Nadie puede servir a dos senores* (Mt. 6,24). El pide todo nuestro corazôn, toda nuestra aima, todo nuestro espiritu, todas nuestras fuerzas (Deut. 6,5; Mt. 22,37). Por eso mismo, El se llama nuestro Esposo, y a nuestras aimas sus esposas, y a toda suerte de alejamiento lo llama infidelidad y adulterio. Y si este gran Dios, todo bondad, tiene razôn en querer perfectísimamente todo nuestro corazôn, porque, siendo este tan pequeno, no puede ofrecer amor bastante para amarle dignamente, 4 no es razonable que, no pudiéndole dar todo el amor que sería necesario. lé dé, al menos. todo el que puede? El Bien que es soberanamente amable, 4 no debe ser soberanamente amado? Pues amar soberanamente es amar totalmente”.

2. Celos de pura amistad, no de concupiscencia

“Estos celos, sin embargo, que Dios tiene por nosotros, no son, en verdad, celos de concupiscencia, sino de soberana amistad; porque no es interés suyo el que nosotros le amemos, sino nuestro. Nuestro amor le es inútil, mas a nosotros nos es de gran provecho; y si a El es agradable, es porque a nosotros no- es provechoso; porque, siendo Dios el soberano Bien, se complace en comunicarse por su amor, sin que bien alguno le pueda a El venir de ello; poi lo cual exclama (1er. 2,13), lamentándose de los pecadores. como quien tiene el corazôn herido de celos: *Hanme abandonado a mi, que soy su fuente de agua viva, y han ido a fabricarse cime n . o aijibes; uljibes rotos, que no pueden retcner las aguas”.*

Prétende nuestra dicha

“Ve, Teôtimo, cuán delicadamente expresa este divino Amante la nobleza y generosidad de sus celos: *Hanme de-jadûj* dice, a *mi*, *que soy fuente de agua viva*; como si dijera: No me lamento de que me hayan abandonado a causa de dano alguno que su abandono pueda causarme; porque ;qué dafio puede recibir una fuente viva si no se viene a sacar de ella el agua? ^Dejarâ por eso de correr y deslizarse sobre la tierra? Mas yo siento su desgracia, porque, habiéndome dejado, se han entretenido miserablemente en pozos sin agua. Y si, por una hipôtesis o suposición imposible, hubiesen podido ellos encontrar alguna otra fuente de agua viva, yo soportaria fâcilmente su alejamiento, pues que no pretendo cosa alguna de su amor, sino solo su dicha; pero dejarme para perecer, abandonarme para precipitarse, he ahí lo que me hace asombrar y apesadumbrarme por su locura”.

4. Dios quiere el corazôn y las obras

"Es, pues, el amer que Dios nos tiene el motivo por que quiere que le amemos, porque no podemos dejar nosotros de amarle sin comenzar a perdernos, y todo lo que le quitamos de nuestros afectos, eso mismo perdernos. *Pon-me por sella sobre tu corazôn*—dice el divino Pastor a la Sulamites—, *ponme por marca sobre tu brazo* (Cant. 8,6). La Sulamites tenía, ciertamente, su corazôn todo lleno del amor celestial de su querido Amante, el cual, aunque sabe que lo tiene todo, no se juzga aún contento, sino que, pot una santa desconfianza, como de celos, quiere estar, ademâs, sobre el corazôn que posee y sellarie'por si mismo, a fin de que no pueda salir la menor partecita del amor que en este corazôn hay para El y que nada allí entre que pueda realizar en tal amor alguna mezcla. Porque no se siente satisfecho con el afecto de que el aima de su Sulamites está lleno, si ese afecto no es invariable, enteramente puro y absolutamente único para El. Y para no gozar solamente de los afectos de nuestro corazôn, sino también de los efectos de las obras de nuestras manos, quiere, ademâs, estar como un sello sobre "uestro brazo derecho, a fin de que no se extienda ni sea empleado mâs que para las obras de su servicio”.

5. Fuerza y vioïencia del amor

“Y la razón de esta demanda del Amante divino (Cant. 8,6) es que, así como la muerte es tan fuerte que separa al aima de todas las cosas y aun del cuerpo mismo, así el amor sagrado, llegado al último grado del celo, se-

para y aleja al alma de todos los otros afectos y la purifica de toda mezcla; porque ese amor no es solamente tan fuerte como la muerte, sino áspero, inexorable, duro e implacable en castigar el agravio que se le hace cuando se reciben o admiten con él rivales, como el infierno es violento en castigar a los condenados; y así como el infierno, lleno de horror, de rabia y de rebelión, no recibe ninguna mezcla de amor, así también el amor celoso no recibe mezcla de ningún otro afecto, queriendo que todo sea para el Amado...

Hallábase un día Santa Catalina de Siena en un rapto que no le impedía el uso de los sentidos, y, mientras en esta actitud regalábala Dios descubriendo a sus ojos cosas maravillosas, acortó a pasar a su lado un hermano suyo, el cual, haciendo ruido, la distrajo, de suerte que ella se volvió para mirarle un rapidísimo instante. Esta pequeña distracción, sobrevenida de improviso, no fue un pecado ni una infidelidad, antes una sombra e imagen de infidelidad o pecado; y, sin embargo, la Santísima Madre del celestial Esposo la reprendió por ello tan fuertemente, y el glorioso San Pablo la confundió de tal modo, que pensó deshacerse en lágrimas. Y David, restablecido en la gracia mediante un amor o caridad perfecta, ideó qué manera no fue tratado por el solo pecado venial que cometió al mandar hacer por vanidad el censo de su pueblo" (2 Reg. 24) (cf. O.C., c.13 p.419-421).

B) Del celo que nosotros tenemos hacia Dios Nuestro Señor

a) En que consiste

1. Una comparación expresiva

"Si queremos conocer bien qué celo debemos tener para con Dios, bástenos con expresar o representarnos bien el que tenemos por las cosas humanas y después volverlo al revés, o de arriba abajo, porque tal deberá ser el celo que Dios exige por Él de nosotros.

Imaginémonos la comparación que hay entre los que gozan de la luz del sol y los que no tienen más que la pequeña claridad de una lámpara; aquéllos no se sienten envidiosos ni celosos los unos de los otros, porque saben muy bien que aquella luz es suocientísima para todos, que el gozo de uno no impide el de los otros, y que no la posee menos cada uno, aunque todos la posean generalmente, que si cada uno la poseyese en particular y para sí solo. Pero

cuanto a la claridad de una lâmpara, porque ella es pequena, reducida e insuficiente para muchos, todos la quieren tener en su habitaciôn propia, y quién la tiene es envidiado de los restantes”.

2. Mezquidad de los bienes temporales e infinitud de la bondad divina

“El bien de las cosas mundanas es tan mezquino y vil. que, cuando uno de él goza, es necesario que otro se vea privado de él; y la amistad humana es tan limitada y débil, que, en la proporciôn que se comunica a los unos, se debilita por esa razôn otro tanto en los otros. Por eso nos mostramos envidiosos y enojados cuando en estas cosas tenemos participantes y rivales. Mas el corazôn de Dios es tan abundante en amor y su bien tan infinito, que todos le pueden poseer sin que cada uno por eso le posea menos. no pudiendo ser agotada esta infinidad de bondad aunque llene todos los espíritus dei universo, porque, después que todo estuviera colmado de ella, su infinidad quedaria siempre toda entera, sin disminuciôn alguna. El sol no ilumina menos a una rosa, con otros millones mâs de flores, que si no iluminase mâs que a una sola; y Dios no comunica menos su amor a un aima, aunque ame una infinidad de otras aimas, que si no amase mâs que a aquella sola; de modo que no disminuye en modo alguno la fuerza de su amor la multitud de rayos que derrama. Antes permanece siempre todo lleno de su abundancia inagotable”.

3. Características del celo santo

1.º *Odiar la iniquidad*

“Mas i en qué consiste, pues, el celo o los celos que debemos tener por la Bondad divina? El oficio del celo es, primeramente, Teôtimo, aborrecer, huir, impedir, detestar, rechazar, combatir y destruir, si es posible, todo lo que es contrario a Dios, es decir, a su voluntad, a su gloria y a la santificaciôn de su nombre. *He odiado la iniquidad*, dice David (Ps. 118,163), *y la he abominado. A los que vos odiâis, /oh Señor!. ;no 'os Ôdiaba yo, y no me consumed de tristeza por causa de vuestros enemigos?* (ibid., 138.21). *Mi celo me ha hecho consumer de dolor, porque mis enemigos se han olvidado de tus palabras* (ibid., 118,

2.º *Vigilar la purcza de las aimas*

“El celo nos hace... ardientemente celosos por la pureza de las almas que son esposas de Jesucristo, segùn dice el Apôstol a los Corintios (2 Cor. 11,2) : *Soy celoso de vosotros. y celoso en nombre de Dios, pues os tengo des-*

posados con este único Esposo, que es Cristo, para presentaros a El como una pura y casta virgen. Eliezer se hubiera sentido en extremo herido de celos si hubiese visto a la casta y bella Rebeca, que él llevaba para ser desposada con el hijo de su señor, en algCm peligro de ser violada. y sin duda hubiese podido decir a esta santa doncella: Yo soy celoso de vos con cl r^lo n-'e tengo nor mi señor, porque os he prometido a un varôn para presentaros como una virgen casta al hijo de mi señor Abraham...

Este celo, Teôtimo, hacia morir y desfallecer todos los dias al santo Apôstol. *No hay dia, dice, en que yo no muera por asegurar vuestra gloria* (1 Cor. 15,31). *tQuién enferma que no enferme yo con él? jQuién es escandalizado que yo no me abraze?* (2 Cor. 11,29). Ved, dicen los antiguos Padres ved qué «» qué euidado y qué celo tiene una gallina por sus polluelos... La gallina es un animal sin valor ni generosidad alguna mientras no es madre; mas, cuando llega a serlo, tiene un corazôn de leôn, y va siempre la cabeza erguida. los ojos esquivos. la vista en todas partes, por poca apariencia que haya de peligro para sus polluelos...”

4. Celo humano y celo cristiano

“En el celo humano tememos, ademâs, que la cosa amada sea poseida por algûn otro; mas el celo que tenemos hacia Dios hace que, por el contrario, temamos sobre todas las cosas no ser bastante enteramente poseidos por El. El celo humano nos hace concebir la aprensiôn de no ser bastante amados; el celo cristiano nos produce el sentimiento de no amar bastante. Por eso la santa Sulamites exclamaba (Cant. 1,6): *¡Oh tû, el querido de mi aima! Dime dônde tienes los pastos, donde el sesteadero al llegar el mediodia, para que no tenga que ir ya vagueando tras de los rebanos de tus companeros.* Por donde esta santa aima terne no ser toda para su sagrado Pastor y que se vea entretenida, aunque brevîsimamente, después o detrâs de aquellqs que se quieren hacer sus rivales, porque no quiere que en modo alguno puedan los placeres, los honores y los bienes exteriores ocupar una sola partecica de su amor, que ella ha dedicado todo a su divino Salvador y Amante” (cf. o.c., c.14 p.423-426).

b) Aviso sobre el modo de usar el santo celo

1. Necesidad de la prudencia

Siendo el celo un ardor y vehemencia del amor, es necesario gobernarle prudentemente; de lo contrario, viola-

lia los téminos de la modestia y de la discreción. No, ciertamente, porque el amor divino, por véhémente que sea, pueda ser excesivo en si mismo m en los movimientos o inchnaciones que comunica a las aimas, sino porque emplea en la ejecuciôn de sus proyectos el entendimiento, para buscar los meuios de salir con resultado, y la resolucrôn y la côlera, para vencer las dificultades que encuentra. Y sucede muy a menudo que el entendimiento propone y hace tomái medios demasiado violentos y âsperos, imentras la côlera o audacia, una vez excitada, y no pudiéndose contener dentro de los limites de la razôn, arrastra el corazôn al desorden, de suerte que el celo es, por este medio, ejercitado indiscreta y oesorueuadameate, 10 cual le hace malo y reprehensible.

David enviô a Joab, con su ejército, contra su desleal y reoeiue hijo Absaion, prombienuole que se le tocasse; pero joao, en el aruor ue la oataiia, 10 mato (2 Keg.

“nquei buen paure ae iamina que Nuestro Senor describe en el evangelio (Mt. 13,24-30), conocia muy bien que los criados armtm.es y violentos acostumbraii a traspasar la intencion de su senor, porque, cuando los suyos se oirecieron para ir a escaruar au uampo y anaiicar ue el la cizana, les dijo: *No, porque no succaa que, arrancando La cizana, arranquéis juntamente el trigo*”.

2. Ventajas e inconvenientes del carácter colérico

“Y, en verdad, Teôtimo, la côlera es un criado que, siendo, como es, poneroso, resueito y gran emprendedor, realiza asimismo rapiuamente cualquier trabajo; pero es tan ardiente, inconstante, inconsiderado e impetuoso, que no hace bien muguno sin que haga de ordinario, al mismo tiempo, muchos males...

La côlera es un auxilio dado por la naturaleza a la razôn y emplt-ada por la gracia en servicio del celo para la ejecuciôn de sus designios; pero auxilio peligroso y poco deseable, porque, si brota muy fuerte, se hace dominadora y senora, echando por tierra la autoridad de la razôn y las leyes amorosas del celo, y si es débil no hace nada que el celo solo, sin auxilio de ella, no hubiera podido hacer, y siempre nos tiene en un fundado temor de que, creciéndose, llegue a apoderarse del corazôn y del celo, sometiéndolos a su tirania al modo de un fuego artificial, que en un momento envuelve a un edificio y no se sabe como apagarlo. Es un acto de desesperaciôn introducir en una plaza de guerra un auxilio extrario, que en cualquier momento puede hacerse el mäs fuerte”.

3. Peligro de engañu por parte del amor propio

“El amer propio nos engana muchas veces y nos alucina, ejercitando sus propias pasiones bajo el nombre de celo; y asi como el celo se ha servido otras veces de la cèlera, ahora, a su vez, la cèlera se sirve del nombre de celo para, so color de él, justificar su ignominioso desorden. Y digo que la cèlera se sirve del nombie de celo porque no puede serviras del celo en si mismo, ya que es propio de todas las virtudes, pero sobre todo de la caridad, de la que el celo depende, ser “tan buenas, que nadie—como dice Aristoteles—puede abusar de ella” (cf. *Ar is iô t ., Magna Moralia* 1.1 c.7)...

La gloria de Dios en la misericordia y en la justicia

(Cf. *Sermôn para el tercer donringo después de Pentecostés* [ed. Firmin-Didot] t.3 p.36 ss.)

A) *El perdôn y la gloria de Dios*

a) Angeles y hombres

En el Antiguo Testamento, los ângeles fueron enviados principalmente para castigar, como aquel primero que, con su espada de fuego, prohibiè la entrada al paraíso (Gen. 3, 24). Pero apenas hubo nacido el Senor, cuando ya anunciaron la paz a los hombres y se interesaron tanto desde entonces por nuestro bien, que Began a alegrarse de éi mäs que del suyo propio, como en este caso, puesto que las noventa y nueve ovejas que no necesitan penitencia, si se toman estas palabras al pie de la letra, tienen que referirse a los ângeles.

Maravillosa virtud esta de la penitencia, que obliga a los ângeles a que nos prefieran a ellos mismos. Sus inteligencias, empapadas de la verdad, no pueden tener alegría alguna desordenada, y, en nuestra penitencia, su gozo marcha de acuerdo con el del Senor, porque en la inocencia recuperada hay algo mäs agradable que en la inocencia no marchita.

Si tuviera que daros la razôn desde un punto de vista humano, me bastaria con decir que, cuando un bien se recupera después de haberlo perdido, se encuentra mucho mäs grato. Pero, levantândonos a principios mäs altos, os

dire que la causa A'erdadera de esta alegria consiste en que el arrepentimiento da mayor gloria a Dios.

b) Seres racionales y seres irracionales

En las criaturas irracionales se manifiestan la providencia, la inmensidad y la omnipotencia divinas; pero en las racionales lo que resplandece es su gloria, manifestada mediante la justicia y la misericordia. La primera, para con los malos; la segunda, hacia los buenos. La una haciéndose temer, y la otra, amar.

Todas las obras de Dios giran en torno de estos dos atributos, conforme al dicho dei Salmo (25.10): *Todas las sendas de Yavé son misericordia y verdad*, en el que la palabra *verdad* équivale a *justicia*. Pero entre todas esas obras hay una en la q"e brillan juntamente ambos, a saber. el perdôn del pecador.

Este será el tema. Demostrar como brilla la gloria de Dios en la conversion del pecador, porque en ella aparecen subrayadas la misericordia y la justicia.

B) La misericordia en el perdôn

a) Los TRES ACTOS DE Dios para con su oveja

K

En nuestra narâbola se nresenta a Dios buscando, encontrando y hallando al pecador. *Va en busca... hasta one lu ewientra... v la none sobre sus bombros* (Lc. 15.4-5). Misericordioso samarjtano que vino a buscar lo oue se habia nerd'do (Lc. 19 10) v earçfa sobre sus espaldas todas nue'tras enfermQdadps (Ts. 53 4).

Ectos tre<i ac^ns del S^n^r corresponden a otros très de la des?raciada ov pîa. la cual primero abandonô a su pastor: desnues. olvidada ya de él. huvô leios, hasta que, finalmente. termina en aquel estado de agotamiento e impotencia totales. El Buen Pastor busca a la ov pia huida, sabe encontrarla cuando se lp escapa. y. al verla derren-gada y exhausta, la carga sobre sus hombros.

5^

b) La oveja fuera del redil

1. Se separa de la Iglesia

En nrimer lugar. se escapô separândose del rebano que es la ledesia. Ciertó que los pecadores no son heredés, pero de todas maneras. tampoco viven en la casa de Dios, según el pensamiento de San Agustin: "Los hay que viven

en la casa de Dios y no son casa divina" (cf. *Sobre el bautismo contra Donato* 1.7, 99). Los pecadores que viven en la Iglesia, sujetos a su jerarquía e incluso participando a veces de sus sacramentos, viven en ella, mas como la paja en el trigo (cf. San Agustín, *ibid.*), sin ser templos de Dios. Pertenecen a esa unidad externa del rebaño, pero no a la otra unidad invisible y espiritual que une a los santos por la caridad y los hace miembros vivos. Son ovejas que se han extraviado y no comen los pastos de vida que sabe dar el Buen Pastor.

2. Sin caridad se vive separado del corazón de la Iglesia

Reconózca'lo el pecador y entienda cuán poco puede gloriarse de pertenecer a la Iglesia, pues ¿le sirve a un brazo gangrenado estar unido todavía al cuerpo, si ya no recibe influenc'ía alguna del corazón? El corazón de la Iglesia, principio de su vida, es la caridad. No te alabes, pues, de tu fe, porque es fe muerta.

Os diría todavía algo más: no solo estáis fuera de la Iglesia, sino que vivis en el infierno, porque la esencia de este consiste en sér un lugar de terrible desorden (Job 10,22), y el desorden no existe porque los condenados dejen de estar sujetos a la justicia divina, sino porque viven apartados de Dios. El pecador gime también, aun sin advertirlo, en es' desorden esencial al infierno.

No me digáis que podéis salir de él, mientras que en el infierno no hay recursos. Porque ¿a quién debéis el poder salir de ese estado sino al poder omnipotente del Cristo? Y el que un milagro pueda curar no indica que la enfermedad sea curable. El pecador, por su parte, ha hecho cuanto podía para sentirse condenado.

3. Necesita la venida del Buen Pastor

Por eso el Buen Pastor tiene que venir a buscarnos. Nosotros no podemos salir de tan triste estado, y este liberador, que bajó una vez a los infiernos, vuelve a las tinieblas en que vivimos y, por medio de las luces brillantes y bellas de sus inspiraciones, busca las ovejas perdidas y las saca del infierno al cielo de la gracia por medio de la conversión.

Pensad en la alegría de los Padres cuando vieran llegar a Jesucristo al limbo. No debiera ser menor la nuestra cuando viene a convertirnos.

c) La OVEJA QUE HUÍA

A veces, el enfermo siente tal repugnancia por la comida, que la rechaza, a pesar de que en ella se encuentra la salud. Así somos nosotros: huimos de Cristo, que nos puede salvar. Quisimos saciarnos con el sabor de la fruta prohibida y hemos perdido el gusto de los bienes eternos. Mostradle al pecador la tierra prometida, y su corazón mirará hacia Egipto; dadle el maná, y no sabrá encontrarle sabor.

Pecador, ¿es que acaso no oyes todos los días una llamada de Dios en tu conciencia? Si, pero no quieres devolver aquel bien mal adquirido, poner término a tu vida licenciosa; no quieres oír a Jesús, que te busca. No le contestes diciendo que espere a mañana. Insensato, ¡qué te ha hecho Jesús para que le desprecies y por qué la oveja no ha de conocer a su pastor? No me digas tampoco que no te atreves a marchar por la senda estrecha, pues ya ves que Jesús prepara sus hombros para cargarte sobre ellos. Bájate para aliviarte y, tornando tus enfermedades, darte sus fuerzas.

d) La OVEJA EXTENUADA

Nuestra alma está hecha para Dios y ha de recibir todas sus fuerzas del autor de su ser. Si lo abandona, languidece, como el enfermo que ha rechazado durante largo tiempo el alimento. Por eso el hijo prodigo se encuentra sin nada que comer, y de ahí que suframos recaídas frecuentes, señal del agotamiento que padecemos. ¿Qué haría un alma si Jesús no la ayudara?

Pero no temáis; la grandeza de Dios es su abundancia. Su plenitud se muestra por la munificencia, y por eso Dios se regocija al ver sus obras, porque ve en ellas la manifestación de sus riquezas y de su bondad. Esta bondad se manifiesta de dos formas: una, cuando no encuentra nada que contrarie su operación, como, por ejemplo, al crear el mundo; la otra, cuando tiene que vencer las fuerzas que se le oponen, y entonces se llama misericordia. Esta es la verdadera manifestación superabundante de Dios. que con su poder es capaz de levantar un alma ya agotada y enemiga.

C) *La justicia en el perdón*

I

a) La satisfacción sacramental

Memos encontrado la misericordia en la conversión del pecador; la justicia se halla en la satisfacción que se le exige.

Parece que en la conversión de un pecador no hay lugar sino para la misericordia. Sin embargo, ved que los ángeles se alegraron porque los pecadores hacen penitencia. esto es, producen *frutos dignos de penitencia* (Le. 3 8), obras capaces de satisfacer la bondad de Dios antes despreciada. *Conve^tios a mi de todo corazón en ayunos, Tlantos y gemidas* (loel 2,12) .

b) La contrición de corazón

Cuando un pecador tiembla al percibir la mano de Dios armada contra él, se le acerca la penitencia y le dice al oído, en-ênâ^dnlp las Escrituras: No me vengas dos veces de una misma falta; *si nos iuza^emos nosotros mismos. no seriamos condenados* (1 Cor. 11.31); y. animândnle más y más. anade; Sé vaüe^te. desarma a la justicia divina con la tuya. Dios quipre vengarse. véngale tû mismo. El recibirá el sacrificio de un corazón contrito. Enfonces el necador s-3 levanta y, viendo aue lo único posible es unirse a la iusticia div-na para evitar su furor, toma el partido de ella contra si mismo y decide vendar por su propia mano los derechos de Jrsûs violados. su Espiritu S^nto afligido y su maiestad ofendida Se transporta en espíritu a acmel tremendo juicio donde Dios acusa a lns pecadores y, poniéndose en su puesto. de criminal sp torna en juez, se acusa en la confp=iôn. se condena en la contrición y se castiga con la satisfacción.

Bossuet exnûca ligeramente estas três partes de la penitencia y termina con algunas exclamaciones sobre este espectáculo, digno de la alegría de los ángeles.

." r '

- .■.. rtûf

ñú -.2 TGi

VIII. MASSILLON

Otra oveja perdida: la Magdalena

Una oveja perdida, con la que el Señor puso en práctica su celo pastoral, fué la pecadora que le lavó los pies, y fue calurosamente defendida por el mismo Señor. Massillon, en un sermón para el jueves de la segunda semana de Pasión, explica este pasaje evangélico. Aun cuando nos interesa más la segunda parte, perfectamente aplicable a todos los argumentos de la misericordia, extradantes suariamente el exordio y primera parte (cf. *Sermones completos de Massillon* [Madrid 1885, imprenta Villalba Lorena] t.5 p.58).

A) *Dos impedimentos para la conversión*

El pecador, a pesar de los evidentes ejemplos del Evangelio, no se convierte sinceramente, porque no acaba de entender que la conversión supone la cesación total de la vida de pecado y porque se representa la penitencia cristiana como un estacio horroroso para la debilidad humana.

En la primera parte propondremos como modelo de cambio de la vida a la pecadora, y en la segunda, la misericordia del Señor para con el pecador.

B) *Cambio de vida*

La penitencia restablece el orden dondequiera que el pecado lo descompuso. Por lo tanto, debe corregir todo desarreglo.

a) *Réajusté de la vida afectiva*

La pecadora del Evangelio hizo uso injusto del corazón, degradándolo, al entregarlo por completo a las criaturas, sin orden alguno para con Dios. En secreto lo reconocemos así como nuestro error, pero... Lo amamos todo menos a Dios.

La primera reparación de la penitencia es volver a amar a Dios (*Dilexit multum*, Le. 7,47). No es difícil amar a Dios. Basta con pensar en El y conocerle. Y si lo conocéis de veras, a mayores extravíos vuestros se sucederá un mayor amor.

b) *Use recto de las cosas*

La pecadora abusó de todos los dones de Dios, convirtiéndolos en instrumentos de la pasión. El pecador, abusando de la criatura, las emplea en corromper su corazón y el del prójimo.

Como esta mujer emplea ahora sus cabellos, perfumes y lágrimas en el servicio de Dios, todo el que se convierte debe enderezar las criaturas a su salvación y gloria divina, mirando con horror el pecado.

c) Reparación del escándalo dado

La pecadora escandalizó el mundo, y con su penitencia repara el daño. No se oculta, como Nicodemo, yendo a visitar al Señor de noche (lo. 3,2). Debe ser modelo de nuestra reparation.

C) *La misericordia de Dios*

a) El amor injusto

Venid a mi, dice Jesucristo (Mt. 11,20), los que os habéis fatigado por los caminos de la iniquidad, y yo os haré experimentar las dulzuras de mi yugo.

La pecadora vio cumplida esta promesa, y todo lo que había sido para ella un fondo inagotable de inquietud en sus extravíos se le trocó en manantial de paz.

Empecemos por el amor injusto, que se convierte en amor a Jesucristo.

amor mundano

El amor mundano le había sujetado a criaturas, cuya indignidad no dejaba de reconocer. Su nuevo amor le une a Jesucristo, modelo de virtudes, amigo fiel que le distingue sobre todas las mujeres de Judá cuando más se distinguía ella por sus miserias.

2. El exceso de la pasión

El exceso de la pasión la había empeñado en mil actos opuestos a su gusto y razón, sacrificios de los que no esperaba otro premio sino el que se le exigieran otros nuevos, porque tal es la ingratitud de los hombres, que cuanto más pronto se les hace dueños del corazón, más pronto se convierten en tiranos. En cambio, Jesús en su amor le toma en cuenta, para premiarle, los más mínimos actos. La defiende, y al hacerlo enumera todas las pequeñas acciones de la pecadora para con Él. *Mojó mis pies con sus lágrimas, los secó con su cabello, los perfumó...* (Le. 7,44-46).

Gran consuelo para el alma poder decir: He vivido para la vanidad todos estos años, pero, desde este momento, Jesús me ama y anota mis más pequeños actos.

3. Certidumbre de la correspondencia

Por último, la certidumbre de la correspondencia, tan difícil en los mundanos. No bien comienza a amar a Cristo, tiene la certeza del perdón: *Remittuntur ei peccata multa* (Lc. 7,47). No solo se perdona, sino que se olvidan.

b) El sacrificio de las pasiones

El segundo es el sacrificio de sus pasiones. Coloca al pie de Jesús sus perfumes, sus cabellos, etc. Y no creáis que con ello sacrifica sus placeres, sino sus inquietudes y pesares.

Por mucho que el mundo quiera mentir, ¿cuánto cuidado y sufrimiento exige la pasión para conservar su objetivo. siquiera sea sólo la belleza, que tan de prisa se aja y se marchita! Y ¿la ambición? Y las preocupaciones del sensual para conservar su reputación, conseguir su objeto, etc.? Y ¿el vacío o angustia cuando la pasión nos déjá un momento tranquilos?

En cambio, cuando el alma se pone a los pies de Cristo, se desprende de todo cuanto la agobia y comienza una vida de paz que no conocía ni sonaba. *Vade in pace* (Lc. 7,50), le dirá Jesús.

c) Las ALABANZAS DEL MUNDO HIPÓCRITA

Finalmente, el mundo hipócrita alaba el mal y se ceba en el pecador. Es Jesús el que tiene que defenderlo, y merece su preferencia sobre la virtud aparente del fariseo.

Esta es la penitencia y este es Jesús, que os reintegra a la tierra de los derechos y honores de que habíamos huido.

¿Por qué, pues, temer a una penitencia que no reporta sino las verdaderas dulzuras que el Señor le había preparado?

SECCION JI. TENTOS PONTIFICIOS

A) El sacerdote y los abandonados

- a) El sacerdote debe ir a los extraviados, los cuales ESPERAN DE ÉL DESINTERÉS Y SENTIDO DE LA JUSTICIA

«Solicite de las presentes condiciones de la vida cristiana en Roma, os exhortâmes una vez mäs a no restringir vuestro celo como pastores de aimas a los que por si mismos toman parte ya en la vida de la Iglesia, sino a que vayâis en busca, con no meuor ardor, de los extraviados que de ella viven lejos. Estân, como sabéis, expuestos a graves peligros ; pero no estân irremediablen- te perdidos. Muchos, acaso los mäs, pueden todavia ser reconqais- tados y traídos de nuevo al buen camino. Todo estâ en establecer contacto con ellos. Lo que esperan dei sacerdote es desinterés y sen- tido de la justicia. No os falta ni lo uno ni lo otro, amados hijos, porque todas las maüanas vais a beberlo al corazôn mismo del Re- oentor. Haced, pues, fin dominante de vuestros pensamientos, el secreto y como el aima de vuestra actividad sacerdotal y apostôlica, acercaros a aquellos que se htm alejado de la Iglesia, vivir con los cansados y con los oprimidos» (Pio XII, .4 los predicadores de Cua- rcsma, febrero de 1946).

- b) El Papa exhorta particularmente a los sacerdotes PARA QUE VAYAN AL OBRERO Y AL POBRE EN GENERAL

«De forma particular recordamos a los sacerdotes la exhortaciôn, tantas veces repetida por nuestro predecesor León XIII, de ir al obrero ; exhortaciôn que Nos hacemos nuestra, completândola : «Id al obrero, especialmente al obrero pobre, y, en general, id a los pobres», siguiendo en esto las enseânzas de Jesûs y de su Iglesia. Los pobres, en efecto, son los que estân mäs expuestos a las insi- dias de los agitadores, que explotan su misera condiciôn para en- cender la envidia contra los ricos y excitarlos a tomar por la fuerza lo que les parece que la fortuna les ha negado injustamente ; y si el sacerdote no va a los obreros, a los pobres, a prevenirlos 0 a desenganarlos de los prejuicios y falsas teorías, llegarân a ser fácil presa de los apôstoles dei comunismo» (Pio XI, Divini Redempto- ris 61 : Col. Enc.,

- c) ES CIERTO QUE SE HA HECHO MUCHO EN ESTE SENTIDO, EXCOGITANDO NUEVOS MÉTODOS; PERO TODO ELLO ES AÛN DEMASIADO POCO

«No podcmos negar que se ha hecho ya mucho en este sentido, especialmente después de las encíclicas *Rerum novarum* y *Quadra- psimo anno*; y sahidamos con paterno complacencia el industrioso celo pastoral de tantos obispos y sacerdotes que, con las debidas v prudentes cautelas, van excogitando y probando nuevos métodos de apostolado que corresponden mejor a las exigencias modernas. Pero todo esto es aim demasiado poco para las présentes necesida- desi (ibid., 62 : Col. Enc., p.671).

- d) Y ASÍ COMO ANTE EL PELIGRO TODO LO NO NECESARIO SE DEJA ATRAS. ASÎ EL SACERDOTE DEBE RESERVAR SU MEJOR TIEM- PO PARA LAS MASAS TRABAJADORAS, QUE CORRESPONDERAa INESPERADAMENTE

«Asi como, cuando la patria estâ en peligro, todo lo que no es estrictamente necesario o no estâ directamente ordenado a la ur- gente necesidad de la defensa comûn pasa a segunda linea, asi también, en nuestro caso, toda otra obra, por mäs hermosa y buena que sea, debe ceder el puesto a la vital necesidad de salvar 'as bases mismas de la fe y de la civilizaciôn cristiana. Por consiguient- te, los sacerdotes en sus parroquias, dedicândose, naturalmente, ■nanto sea necesario al cuidndo ordinario de los fieles. reserven la meïor y la mayor parte de sus fuerzas y de su actividad para volver a ganar las masas trabaiaadoras para Cristo y para su Iglesia y hacer neretrar el espiritu cristiano en los medios que le son mäs aïenos. En las masas ponulares hallarân una inesperada correspon- dencia v abundancia de frutos, que los comnensarân dei duro tra- baio de la primera rotiiraciôn, como lo hemos visto v lo vemos en ; Roma v en otras metrÔdolis. donde en las nuevas itrlesias que van ; snrgiendo en los barrios perifêricos se van reuniendo celosas com- mnidades narroouiales y se oneran verdaderos milagros de conver- sa en noblac'ones one eran hostiles a la religion sôlo porque no la conocian» (ibid., p.672).

- e) El medto mas eficaz para este apostolado es el ejem- PLO SACERDOTAL. EXPECTAT.MENTE de vida pobre Y DESINTERESADA

«Pero el medio mäs eficaz de apostolado entre las muchedumbres de los pobres v de los hnmildes es el ejemplo dei sacerdote, el eiemn'o de todas las virtudes sacerdotales. cual las hemos deserito en nuestra enciclica *Ad catholici sacerdotii*; pero en el présente caso, de un modo especial, es necesario un luminoso eiemnlo de vida hnmilde, nohre, desinteresada, copia fiel dei divino Maestro, podia proclamar con divina franqueza : *Las raposas tienen nã- ddgucras. v las aves del cielo nidos: nms el Hiio del hombre no liene sobre qué reelinar la çabeza*

«Un sacerdote verdadera y evangélicamente pobre y desinteresado hace milagros de bien en medio del pueblo, como un San Vicente de Paül, un Cura de Ars, un Cottolengo, un Don Bosco y tantos otros ; mientras un sacerdote avaro e interesado, como lo hemos recordado ya en la citada enciclica, aunque no caiga, como Judas, en el abismo de la raiciôn, serâ, po. lo menos, un vano *bronze que resuena* y un *imitil cimbalo que retiïe* (i Cor. 13,1), y, demasiadas veces, un estorbo mâs que un instrumento de la gracia en medio del pueblo. Y si el sacerdote secular o regular tiene que administrat bienes temporales por deber de oficio, recuerde'que no s6k> ha de observât escrupulosamente cuanto prescribe!! la caridad y la justicia, sino que de manera especial debe mostrarse verdadero padre de los pobres» (ibid., 63 : Col. Enc., p.672-673).

f) EL SACERDOTE, ATACANDO EL VICIO CON VIGOR, DEBE AMAR A LOS QUE YERKAN Y DIRIGIRLOS A LA SALVACIÓN
CON ARDIENTE CARIDAD

«Brille, ademâs, vuestro celo apostôlico con caridad benigna ; porque, si es absolutamente necesario refutar los errores y oponerse à los vicios—a lo cual estamos todos obligados—, es preciso, sin embargo, que el alma del sacerdote esté animada siempre por la compasiôn ; porque es necesario atacar los errores con todo vigor, pero hay que amar a los hermanos que yerran y dirigirlos a la salvaciôn con ardiente caridad. ¡Cuântos bienes, cuântas obras admirables pudieron realizar los santos por su benignidad de espíritu! Y esto en circunstancias tales y con tales hombres, que todo parecia estar Ueno de falacias y de vicios. Sin duda, faltaria a su deber quien para agradar a los hombres halagara sus depravadas intenciones o secundase su modo desordenado de pensar y obrar, con detrimento de la doctrina cristiana y de la rectitud de las costumbres. Pero cuando los preceptos del Evangelio estân salvaguardados y los pecadores estân animados por un deseo sincero de volver al buen camino, entonces recuerde el sacerdote la respuesta del divino Maestro al Principe de los Apôstoles, que le preguntaba cuântas veces debia perdonar a los hermanos (Mt. 18,22) : *No te digo siete veces, sino hasta setenta veces siete*» (Pio XII, *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

g) Que los sacerdotes salgan al encuentro de los necesitados, de los pobres y de todos los que sufren

«Los sacerdotes, siguiendo las huellas dei divino Maestro, salgan al encuentro, en cuanto les sea posible, de las necesidades de los pobres, de los trabajadores y de todos los que sufren, entre los cuales deben contarse, como todos saben, muchos de la clase media y también muchos sacerdotes. No descuiden, sin embargo, a aquellos que, aunque muy ricos en bienes de fortuna, tienen un aima pobre, y que deben ser invitados a cambiar de vida, siguiendo el ejemplo de Zaqueo, que dijo (Le. 19,8) : *Daré la mitad de mis bienes a los Pobres, y si a alguno he defraudado, le devuelvo el cuddruploi* (ibid.).

- h) Para llegar a un mundo recaído casi en el paganismo, ES LABOR DEL SACERDOTE BUSCAR LOS APÔSTOLES DEL MISMO AMBIENTE

«El camino por donde se debe marchar, venerables hermanos, esta seâalado claraniente por las présentés circunstancias. Como en otras épocas de la historia de la Iglesia, hemos de enfrentarnos con un mundo que en gran parte ha recaído casi en el paganismo. Si han de volver a Cristo esas clases de hombres que le han negado, es necesario escoger de entre ellos mismos y formar los soldados auxiliares de la Iglesia, que los conozcan bien, y entiendan sus pensamientos y deseos, y puedan penetrar en sus corazones snavemente con una caridad fraternal. Los primeros e inmediatos apôstoles de los obreros han de ser obreros ; los apôstoles dei mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes. Buscar con afân estos apôstoles seglares, tanto obreros como patronos ; elegirlos prudentemente, educarlos e instruirlos convenientemente, os toca principalmente a vosotros, venerables hermanos, y a vuestro clero» (Pio XI, *Quadragesimo anno* 58 : Col. Enc., p.627-628).

B) El pârroco y las ovejas perdidas

- a) El pArroco se encuentra con el problema DE ALMAS alejadas, que huyeron, que no ACEPTAN SER BUSCADAS O QUE TAL VEZ BUSCAN LA ENTRADA

«Amados hijos, no olvidéis que cada uno de vosotros es pârroco 7 pastor para todos aquellos que viven en el territorio de su parroquia, y a él corresponde una tremenda responsabilidad por el bien de todos ellos. No será, pues, diffcil reconocer que hay ovejas que no están en su rebano : *Tengo otras ovejas que no son de este* »e-bjiio (Io. 10.16), para conduit sin vacilaciones que también a ésas es necesario reunîrlas : 1" *tengo que atractlas* (ibid.). Es el problema, como veis, de las ovejas que iamâs entraron en el redii ; el problema de las que huyeron, abandonando la fuente de aguas vivas para buscar alimento y fango en cisternas reseca. *Abandonaron la fuente de agua viva y abrieron para si cisternas, cisternas reseca* ller. 2,13). Ovejas perdidas, que ni siquiera aceptanan ser buscadas; otras que, por el contrario, agradecerian tropezar con la mirada amable que las descubra y la mano piadosa que las recoja y lasalivie; otras, en fin, que ya se disponen a volver y qtiizâ temen ser ma! recibidas» (Pio XII, *A los predicadores ctiarcsmales de Roma*, 27 de marzo de 1953).

- b) Por todas ellas debe permanecer en un estado DE SANTA Y PERENNE ANGUSTIA, ACUDIENDO A BUSCARLAS

«Nos os conjuramos, amados hijos, para que permanezcâis en nn estado de santa y câsi perenne angústia por las ovejas todavfa lejanas, porque jamâs tuvieron fe o la han perdido. No dudamos

que en verano o en invierno, de noche o de día, cuando vengán a llanar a vuestra puerta, la encontrarán ya abierta o preparada para abrirse. Y aquellas que no vienen, buscadlas ; y aquellas que quisieran permanecer lejanas y hostiles, reunidlas con el apostohdo de la oraciôn y dei sacrificio, que no conoce obstâculos y es el más eficaz de todos» (ibid.).

c) O t r a s o v e j a s , s i n h a b e r s e a l e j a d o , P E R M A N E C E N M U E R .
T A S D E N T R O D E L R E D I L , Y E L P . Â R R O C O D E B E P R O C U R A R
S U R E S U R R E C C I Ò N

<Hemos dicho ya otra vez que los fieles vivos, los verdaderos fieles, se cuentan al pie del altar cuando el sacerdote distribuye el pan de la vida. No basta que acudan numerosos al cine parroqñial v. ni siquiera estrictamente hablando, solamente a la misa dominical. Pero, aunque solamente se computase esta última para contar con seguridad los fieles vivos, ê no es verdad, acaso, que ya enfones se presentaría un espectâculo no siempre consolador a los ojos del pastor? êY las blasfemias y el pecado contra el sexto niandamiento, cometido por jôvenes o por los que viven unidos por el vínculo del matrimonio? <Y el robo v los falsos testimonios? A estes mnertos, el buen pastor debe devolver la vida. El sacerdote con cura de aimas no pnede olvidar que Jesus, pastor supremo y universal, declarô que había venido al mundo para que las ovejas tuvieran vida (lo. 10,10) : l'ine *para que tengan vida*it (ibid.).

d) Y . A U N C O N T O D O M U C H A S V E C E S T E N D R A Q U E D E J A R L A S
N O V E N T A Y N U E V E P A R A B U S C A R L A O V E J A P E R D I D A

«Pero. aunque se consideren las ovejas vivas, no créa el pastor bueno, el pârroco. que ya puede estar tranquilo, puesto que a veces serâ necesario deiar en el redil a las noventa v nueve seguras mra correr tras la oveia perdida. Sin embargo, ordinariamente serâ menester conservar la vida en quien la posea, teniendo cmdado de que a nadie faite el conveniente sustento espiritual. Mâs afin : serâ necesario no contentarse con conversar ; habrà que aumentar la vida divina en Ins almas. *Vine barn aue hwav vida, v la nids abundante* (To. 10.10). proclamô el Redouter, con la intenciôn de que ésta sea también el ansia de los demás pastores puestos al frenfe de las diversas partes de su grev en el redil de la Iglesia» (ibid.).

e) C u a n t o m a y o r e s s e a n l a s d i f t c t t l t a d e s e n e ^ t a a r d t j a
L A B O R , M Â S S E D E B E C O N « E R V A p L A P A Z I N T E R I O R Y L E V A N T A R
E L C O R A Z Ò N A D I O S

«Quizâ alguno de vosotros seutirá dolorosamente el notable contraste entre la admirable alegorfa del buen pastor y la cruda realidad nresente. No queremos con esto aludir no tante a las graves dificultades que se dan en las grandes parroquias, con su elevado número de aimas, cuanto mâs bien a la inquietnd en que viven no pocos pârrocos en varias regiones : debilitamieuto del espiritu de

(e; denodados esfuerz.os de los adversarios para excluir la religiôn de la vida publica ; poderosas organizacioiies dedicadas a la lucha contra Dios, contra Cristo y contra la Iglesia. No negamos que la nave de la Iglesia avanza sobre un ntar proceloso. Sin embargo, cuanto mayores son las dificultades, mäs debemos conservai la paz interior y elevar el corazôn a Dios» (ibid.).

f) VIVIENDO LA FE, CON ABANDONO INCONDICIONAL EN DIOS, ESPERANDO QUE LAS FUTURAS GENERACIONES RECOGERÂN LA FUERTE SEMENTERA DE HOY

«Nosotros vivimos de fe (cf. Rom. 1,17). Pero la fe supone el abandono incondicional en Dios, independientemente de los calcu- los humanos en torno a las posibilidades de éxito. En el momento en el cual comenzâbamos a dirigîr nuestra obra de acuerdo çon un cálculo semejante, nos alejariamos del sentido de la fe. Ademäs, no se olvide que el camino de la Iglesia es el camino de la cruz y que seguir a Jesûs en la cruz es el primer deber dei sacerdote. Y la Iglesia ha podido en nuestros tiempos registrar fulgidisimos ejemplos de ardiente celo por la gloria de Dios y por la salvaciôn de tantas aimas inmortales.

Se ha observado que en la historia de la Iglesia hay periodos en que se siembra para el futuro. Las futuras generaciones alma- cenarân luego la rica mies en las paneras. ^Estandemos en una épo- ca semejante de fuerte sementera? Como quiera que sea, si en nuestros dias ha aumentado la potencia del mal, también ha aumen- tado la del bien. Las muchas aimas que quieren mantenerse fieles a Jesucristo y a su Iglesia merecen reaîmente el empleo pleno de vuestras fuerzas. Y en cuanto a los alejados y a los enemigos, que les sirvan el holocausto de vuestras oraciones, vuestros trabajos, vuestras ansias y también vuestras esperanzas fallidas. Corazôn am- plio, valor imperturbable, confiai!za inquebrantable han de ser el sostén de vuestra vida» (ibid.).

C) Las closes dirigentes y el pueblo

a) La selecciôn de una sociedad debe ayudar al pueblo a BUSCAR EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA

«Un verdadero noble jamas se presta a empresas que no pue- dan sostenerse y prosperar sino con dano del bien comûn, con detrimento o con ruina de las personas de condiciôn modesta. Por el contrario, se enorgullecen y estân siempre al lado de los peqne- ños, de los débiles, del pueblo, de los que se ganan el pan con el sudor de la (rente, ejercitando un oficio modesto. Asi es como seréis verdaderamente una selecciôn. Asf cumpliréis con vuestro deber religioso y cristiano y asi serviréis noblemente a Dios y a vuestro pais, ¡Ojalâ podâis, amados hijos e hijas, con vuestras grandes condiciones, con el cuidado de vuestro progreso y de vuestra per- fecciôn personal humana y cristiana, con vuestros carinosos servi- cios, con la caridad y con la sencillez de vuestras relaciones con

todas las clases sociales, ayudar al pueblo a reafirmarse en la piedra fundamental, a buscar el reino de Dios y su justicia» (Plu XII, *Al patriciado y nobleza romanos*, 16 de enero de 1946).

b) Quien* se dirige al pueblo, bajo cualquier título, TIENE UNA PARTE DE RESPONSABILIDAD EN SU EDUCACIÓN

«De todo lo que hemos expuesto es fácil concluir que una educación popular eficaz y generalizada no puede ser obra de una sola institución, sino que debe ser el resultado de un conjunto de actividades ejercitadas por cuantos tienen alguna autoridad en el pueblo. Quien se dirige al público, bajo cualquier título que lo haga, tiene una parte de responsabilidad en la educación popular; directores de periódicos, de radio, de cine, de teatro, de empresas, de anuncios, editores y libreros. Y lo mismo los empleados, los representantes del Estado, los oficiales públicos. Existe una manera educativa de organizar el trabajo, las fiestas populares; de establecer y hacer observar los reglamentos, de servir al público. Se puede decir, en cierto sentido, que la cultura popular de una nación resume su carácter: los siglos han concurrido a ello; las instituciones, la lengua, las costumbres, son al mismo tiempo su fruto y su instrumento, ya que ellos reflejan el espíritu de la época en la cual han nacido y contribuyen a mantenerlo. Basta pasar de un país a otro para darse cuenta de las diferencias, a veces considerables, que separan a los pueblos, aunque estén vecinos. Tras la variedad de los individuos se descubre un fondo común de cultura, patrimonio artístico, literario, folklórico, del cual todos, más o menos, participan» (Pío XII, *A los alumnos y profesores de las Escuelas Populares*, 19 de marzo de 1953).

c) Todas las clases dirigentes deben dar ejemplo al PUEBLO, OBRANDO EN JUSTICIA Y AMOR

«En segundo lugar, que todos aquellos que tienen una autoridad pública, todas las clases dirigentes, hasta los patronos que dan trabajo y los educadores de la juventud, procedan dando ellos mismos el ejemplo de una vida timorata y ejerciten el poder moral inherente a su oficio conforme a la ley de la justicia y del amor. Con tal modelo de probidad, el mundo quedaría admirado viendo qué prodigios de tranquilidad pública y de confianza podrían brotar de ahí» (Pío XII, *A los predicadores cuaresmales de Roma*, febrero de 1944).

d) Porque el pueblo es lo que son* sus jefes

«Finalmente, acordaos del conocido dicho: «El pueblo es lo que son sus jefes. Vosotros pertenecéis a profesiones dirigentes; estais llamados—y no pocos de modo eminente—a ser jefes del pueblo. De ahí nace vuestra grave responsabilidad ante aquellos, especialmente los más humildes, que os piden que procurais con todo esfuerzo el progreso y que lo pongáis, como pide el recto orden de las cosas, al servicio efectivo de cada uno y de la colectividad.

Cuando el alcalde, el juez, el médico y los demás profesionales y profesores superiores, tenidos como maestros en su ramo, dignos de confianza y solicites por el bien del pueblo, son conocidos al mismo tiempo como creyentes fervorosos, que se glorian de su fe y se dejan ver en la iglesia orando, escrupulosos cumplidores de los inandamientos de Dios y fieles a sus deberes morales, el ejemplo de estos seglares de las clases directivas es tan eficaz y a veces jûn mäs que el del sacerdote. «Acaso la irreligiosidad no se ha extendido hasta el pueblo desde las clases directivas? ¡Ojalâ hoy venga también de ellas la salvaciôn!» (Pio XI, *Al grupo del Movimiento de Graduados de Acciôn Católica de Roma*, 24 de mayo 1953).

e) **Funciôn social DE PRIMER ORDEN ES PENETRAR EN EL PUEBLO, AUSCULTAR SUS ASPIRACIONES Y MALESTAR PARA CURAR SUS LLAGAS**

«Existent males en la soeiedad, como existen los de los individuos. Gran acontecimiento fué, en la historia de la medicina, cuando el célebré Laennec, hombre genial y creyente, inclinado ansiosamente sobre el pecho de los enfermos, armado con el estetoscopïo, inventado por él, un dia los auscultô, distinguiendo e interpretando los mäs débiles soplos, los fenômenos acústicos apenas perceptibles de los pulmones y del corazôn. «No es acaso una funciôn social de primer orden y de gran interés la de penetrar en medio del pueblo y auscultar las aspiraciones y el malestar de los contemporâneos, de escuchar y discernir las palpitaciones de sus corazones, de buscar remedio a los males comunes, de tocar delicadamente sus llagas para curarlas y salvarlas de la infecciôn que pãdiera sobrevenir por falta de cura, evitando el irritarlas con ππ contacto demasiado rudo?» (Pio XII, *Al patriciado y nobleza romenos*, ig de enero de 1944).

f) **AmAndole Y HACIENDO EL BIEN EN UNA ESFERA LO MÄS AMPLIA POSIBLE**

«Comprended, amad con la caridad de Cristo al pueblo de vuestro tiempo; dad prueba, con los hechos, de esta convrensiôn; ved el modo y manera de hacer el mavor bien que podâis no sólo directamente a quienes estân en vuestro derredor, sino en una estera casi ilimitada, cuando vuestra experiencia se convierte en an beneficio para todos. Y en esta materia, ¡qué magnificas lecciones dan tantos espíritus nobles ardiente y valerosamente dedicndos a difundir y suscitar un orden social cristiano!» (ibid.).

g) **LOS POBRES ESTÂN MÄS EXPUESTOS A LAS SEDUCCIONES DE LOS MALVADOS, Y FOR ESO HAN DE SER CUIDADOS DILIGENTEMENTE**

«Los que sobrellevan la escasez con el trabajo de sus manos, fuera de ser dignisimos, en primer término, de caridad y consuelo, estân mäs expuestos a las seducciones de los nialvados, que todo

lo invaden con fraudes y dolos. Débeseles, por tanto, ayudar con la mayor benignidad posible y atraer a congregaciones honestas, no sea que los arrastren a las infâmes. En consecuencia, para salud del pueblo, tenemos vehementes deseos de ver restablecidas en todas partes, según piden los tiempos, estas corporaciones bajo los auspicios y patrocinio de los obispos. Y no es pequeño nuestro gozo al verlas ya establecidas en diversos lugares en que también se han fundado sociedades protectores, siendo propósito de unas y otras ayudar a la clase honrada de los proletarios, socorrer y custodiar a sus hijos y a sus familias, fomentando en ellas, con la integridad de las buenas costumbres, el amor a la piedad y el conocimiento de la religión. León XIII, *Humanum genus*, 20 (1º de abril de 1884, 32: Col. Enc., p.137).

D) La voz del Papa: id a los abandonados»

a) El Papa invita a los católicos a ir a los pobres y ABANDONADOS, QUE ESPERAN LA PROXIMIDAD DE UN HERMANO QUE LLORE CON ELLOS

«Id, dilectos hijos e hijas, id a los humildes, a los pobres, a los enfermos, a los infelices, a los abandonados por el mundo; id a ellos para consolarlos, para restaurarlos, para consolarlos, para ayudarlos, para animarlos. En sus desazones, en sus sufrimientos, en sus dolores, en su soledad, sientan ellos la proximidad del hermano que llora con ellos, que toma parte en su desventura y miseria, que es su amigo en la adversidad, que tiene una mano que los ampare, una palabra que calma su desdicha y les señale, por encima de la fugaz apariencia del tiempo, los inmutables bienes de la eternidad» (Pío XII, *4 los directivos de la Acción Católica Italiana*, 4 de septiembre de 1940).

b) A IR A LA JUVENTUD, AMADA DE CRISTO, EXPUESTA A TANTOS PELIGROS, PARA CULTIVAR LA SEMILLA DE LA FE

«Id a la juventud, pues aunque en Italia la prudencia de los gobernantes ha reconocido la enseñanza religiosa en las escuelas elementales y medias como «fundamento y perfección de la instrucción pública» (cf. *Concordato entre la Santa Sede e Italia* a.36), sin embargo, por su condición y fervor juvenil, se halla sujeta a encontrarse con tantos y tan graves peligros, que tiene necesidad de una vigilancia cada vez más osidua y profunda. Los jóvenes son la esperanza de la familia y de la patria. Jesús mismo amó singularmente a los jóvenes, y amó al joven virtuoso; y en los núcleos de la juventud, ávida de lo por venir, cálida en sus entusiasmos, impávida ante los obstáculos, es donde encuentra la Esposa de Cristo sus levitas, aquellos corazones tan ardientes y generosos que habrán de guardar el área santa y llevarán la buena nueva a todo el pueblo y a todas las gentes hasta los confines de la tierra. En medio de la juventud, haceos abanderados, maestros, compañeros; haceos jóvenes con los jóvenes, niños con los niños, para llevarlos a todos en torno a Cristo, a fin de que sientan sus

caricias y su abrazo divino ; entrad en sus aimas para conservar en elles las flores de la inocencia y de la virtud y sembrarlas cou las semillas de aquella sabiduria de camino, de verdad y de vida, lamparo, de la fe, que a la postre ha de posarse en el último descanso de la tumba» (ibid.).

C) A IR A LOS ADULTOS, EN CUYOS ESPİRITUS SE LEVANTA EL GRITO ANGUSTIOSO DEL ALMA INMORTAL

dd también a los adultos, que, al crecer en su juventud y educarse en una atmôsfera saturada de agnosticismo, cuando el hombre, temerario investigador de la materia y de la naturaleza, se eusoberbecia por sus inventos y por sus suefios, enfrentândose con Dios, hoy, al derruinbarse tantas ideologias y sistemas, sienten, consciente e inconscientemente, que desde el fondo de su espiritu se levanta el grito engustioso del alma inmortal, no satisfecho ya con los triunfos de la ciencia puramente humana ni con los atractivos dei progreso moderno ; grito que suscita en ellos la adormecida, pero irresistible nostalgia de acercarse a Jesucristo y a los iaefables fulgores de su doctrina» (ibid.).

d) A IR EN MEDIO DEL MUNDO, CONFLANDO EN CRISTO, LUCHANDO POR TODOS LOS MEDIOS, DIRIGIDOS POR LA JERARQUÍA

«Id en medio del mundo. Confiad en Cristo, que ha vencido al mundo. Que vuestras armas sean el apostolado de la oraciôn, del ejemplo, de la pluma, de la palabra ; la humildad y la benevolencia, la paciencia y la mansedumbre, la prudencia y la discrecion; la caridad prudente, que condesciende con los equivocados, pero no con el error, porque nada desea mâs ni con mayor ardor toda alma humana que la verdad. Sean vuestras regias y artes en la palestra espiritual todas aquellas mùltiples iniciativas y actuaciones que llegaren a aprobar, coordinar y dirigir los obispos y la Comision cardenalicia que Nos hemos constituido» (ibid.).

e) ES NECESARIO IR A LOS POBRES, ADONDE ELLOS VIVEN

«Pero ir a los pobres no quiere decir caminor sobre mullidas alfombras en lujosas moradas. Ellos viven en tristes casuchas, a veces sin techo siquiera, como aquellos desgraciados nômadass, y entre ellos dos ninoss, que en esta misma Roma dormian bajo un canomato sobre la desnuda tierra. Ademâs, deberéis buscar siempre a los pobres, cuando estén dispuestos a escuchar cuanto de bueno se les quiera decir. Asi, una seriora colocâbase todas las mananass muy temprano sobre la terraza que daba al cuartucho en que un hombre violento vivia en concubinato con una desventurada digna de él, y a quien aquella compasiva compafiera vuestro. habiase empeñado en convertir de nuevo a Dios ; y alli permanecia, a veces bajo intensa lluvia, hasta que se abria la puerta, con la esperanza de que al fin también se abririan los corazones. Otra seüora, para llevar a feliz término la preparactôn re'ligiosa de una joven Israelite, no rehuia los calores del verano, soportados en un rincôn de obscura tienda, para instruir a su catecûmena» (Γιο XII, 4, 1uj *Damas de San Vicente de Pail, de Roma*, 13 de marzo de 1940).

f) Un CRISTIANO CONVENCIDO DEL ESPÍRITU DE CRISTO Y DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA, NO PUEDE PERMANECER EN UN CÔMODO AISLACIONISMO ANTE LAS NECESIDADES DEL HERMANO

«Por el contrario, el espíritu y el ejemplo del Señor, que vino para buscar y salvar lo que estaba perdido ; el precepto del amor y, en general, el sentido social que irradia de la buena nueva ; la historia de la Iglesia, que demuestra cómo ella ha sido siempre el más firme y constante sostén de todas las fuerzas del bien y de la paz ; les enseñanzas y las exhortaciones de los Romanos Pontífices, especialmente en el decurso de los últimos decenios, sobre la conducta de los cristianos para con el prójimo, con la sociedad y el Estado, todo ello proclama la obligación del creyente de preocuparse, según su condición y sus posibilidades, con desinterés y con valor, de las cuestiones que un mundo atormentado y agitado debe resolver en el campo de la justicia social, no menos que en el orden internacional del derecho y de la paz.

Un cristiano convencido no puede encerrarse en un cómodo y egofista «aislacionismo» cuando es testigo de las necesidades y de las miserias de su hermano ; cuando le llegan los gritos de socorro de los desheredados de la fortuna ; cuando conoce las aspiraciones de las clases trabajadoras hacia unas condiciones de vida más razonables y justas ; cuando se da cuenta de los abusos de una concepción económica que pone el dinero por encima de los deberes sociales ; cuando no ignora las desviaciones de un intransigente nacionalismo que niega o conculca la solidaridad entre uno y otro país, solidaridad que impone a cada uno múltiples deberes para con la gran familia de las naciones» (Pío XII, *Radiomensaje en la víspera de Navidad de 1955*).

E) El Corazón de Jesús y los pecadores

a) El Corazón de Jesús es fuente de justicia,
DE CARIDAD Y de PAZ

«Más que nunca, el mundo, turbado, tiene necesidad de justicia, de paz y de caridad ; pero la mayor parte de los hombres buscan en vano esa triple felicidad lejos de su verdadera fuente, que es el Sagrado Corazón de Jesús. Fuente de justicia, ya que este Corazón, con sola su vista y con el recuerdo de sus sufrimientos, apacigua de continuo la cólera vengadora y justamente irritada de su Padre... Fuente de paz, pues hasta en la agonía de Getsemani y en su último latido en el Calvario, ese Corazón permaneció inalterablemente sometido a los designios de su Padre, regia suprema de todo orden..., y se abandonó apaciblemente en sus manos... Fuente de caridad, pues que este Corazón fué traspasado, vaciado de toda su sangre, para darnos testimonio de su amor» (Pío XII, *4 las Religiosas del Sagrado Corazón*, 19 de julio de 1939).

b) Fuente también de celo

«El celo es la voluntad ardiente de hacer reinar a Dios por doquiera, la adhesiôn activa de la criatura a la voluntad esencial del Creador, que uo puede tener otra finalidad que a si mismo ; *Todo lui hecho Yave para sus fines* (l'rov. 16,4). El Verbo divino, cuando toinô carne semejante a la nuestra, sintiô y concentre, como cada uno de nosotros, en su corazôn, con los lalidos de la vida fisica, la reacciôn de los movimientos que experimenta el aima : Btreccioues y repulsiones de donde nacen harto espontâneamente, en le mayoría de los hombre, los deseos desarreglados ; pero que en El, siempre sometidos al aima y ordenados en armoniosa concordancia con la voluntad divina, resultaban el motor y el alimento mismo de su vida moral : *Mi alimento es hacer la voluntad del que me enviô* (lo. 4,34). De este movimiento interior brotaba, como una llamaroda, este ardiente deseo : *Padre, venga a nos tu reino, hà-giïc tu voluntad* (Mt. 6,10). Con razôn es llamodo el Sagrado Corazôn de Jesûs hoguera de amor : «Cor lesu, fornax ardens caritatis» (cf. *Lit. Ssmi. Cordis*). Pero quien se aproxima a un horno se abrasa ; quien a él se lanza, se consume ; pues cl *fuego jamâs dice: Basta* (Prov. 30,16). Entrar en el Sagrado Corazôn es entregarse como una presa voluntaria a las Hamas de su celo» (Pio XII, I las *religiosas y alumnas de los Institutos del Sagrado Corazôn*, 15 de mayo de 1940).

v;
if

c) La devociôn al Sagrado Corazôn EXIGE AMOR REPARACIÔN

«Jesûs mismo determinô la finalidad de esta devociôn tan predilecta cuando, en la mâs célebré de las apariciones a Santa Margarita Maria Alacoque, rompiô en aquellas doloridas palabras : «Mira este Corazôn que tanto ha amado a los hombres, que los ha colmado de tantos bënëficies, que nada ha perdonado hasta agotarsî y consuinarsi para testimoniales su amor ; y, en cambio, no recibe de la mayor parte de ellos sino ingratitudes.» Amor y reparaciôn. Ved lo que en modo especialisimo exige esta devociôn : amor, para corresponder a quien tanto nos amô ; reparaciôn, para resarcir los ultrajes inferidos a tan infinito amor» (Pio XII, A *los recién casados*, 14 de junio de 1939).

ri) Frente al orgullo y la depresiôn moral de hoy, se DEBE FOMENTAR EL CULTO DEL SAGRADO CORAZÔN, PARA LA GLORIA DE DIOS Y LA SALVACIÔN DE LAS ALMAS

<iGloria de Dios, salvaciôn de las aimas, propagaciôn dei culto del Sagrado Corazôn ! Ciertamente que no hay para vosotras, como para todos y para todo el mundo, sino un solo fin : la gloria de Dios. Pero vosotras glorifîcaréis a Dios salvando las aimas, y salvaréis las almas propagando el culLo del Sagrado Corazôn. Dijo el Salvador a Santa Margarita Maria Alacoque cômô habia reservado esta devociôn : «cual ûltimo esfuerzo de su amor en favor de los hombres de nuestro tiempo». Ahora bien, dos son, entre otros mû-

dios, los peligros que actualmente amenazan a la humanidad : de una parte, el orgullo, que se ha reoclado contra Dios y contra sus derechos ; el emancipate la razón de la autoridad divina ; la exaltación de la fuerza, con dano de la justicia y de la equidad. Pero Jesûs ha dicho : *Aprcnded de mi, que soy manso y humilde de corazón, y encontrareis descanso para vuestras aimas* (Mt. 11,29). Difundir la devoción a su Corazón es tanto como enseñar la mansedumbre y la huinildad y trabajar de esta suerte por la paz del mundo.

El otro peligro, casi opuesto al primero, es la depresión moral, la falta de confianza, consecuencias de la debilitación de la fe, de la esperanza y de la caridad. Y estas virtudes teologales, rayos de luz y de amor entre el hombre y Dios, adquieren nuevo ardor en las Hamas que brotan del Corazón Sacratisiruo de Jesús. Contemplando este Corazón y su herida abierta, comprenden los hombres que Dios no solamente es para ellos el Señor, al que se sirve y ante quien se tiembla, sino también el Padre compasivo y tierno, que se ama y por quien se es amado. Entonces aun el corazón más deprimido se eleva, el espíritu más turbado se calma. Propagar, por lo tanto, el culto del Sagrado Corazón es difundir la paz en las almas. *Pax vobis!* (Pio XII, .1 *las Religiosas del Cenaculo*, 27 de marzo de 1940).

e) A CAUSA DE UNOS FÁCILES COMPROMISOS ENTRE TIERRA Y CIELO, SE ENGANAN MUCHOS, APARTANDOSE DE CRISTO

«Hay creyentes y católicos a quienes, por desgracia, el espíritu, débil tanto cuanto la carne, vuelve trânsfugas de los propios deberes y olvidadizos de los verdaderos tesoros, o por un largo correr de anos, o en una habituai alternative de deserciones y fugaces encuentros. Se engaûan, creen poseer la vida cristiana y aceptan a Dios, sin que la gracia santificante more habitualmente en sus corazones.

A causa de unos frâgiles compromises entre tierra y cielo, tiempo y eternidad, sentido y espíritu, se ponen en coyuntura de morir de miseria y de hambre, alejados de aquel Jesûs que no reconoce por suyos a aquellos que quieren servir a dos senores. Para estos llagados en el espíritu, leprosos, para'iticos, sarmientos desprendidos de la savia vital, el Afto Santo ha de ser tiempo de curación y de arrepentimiento. El ângel de la piscina probâtica (lo. 54) quiere renovar para todos ellos el prodigio de las eguas regeneradoras (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad de iQjg*).

f) Nunca se debe desesperar de la conversiôn de un PECADOR, AUNQUE SEA EN] [GO DECLARADO DE DIOS Y DE SU Iglesia

«La primera enseôanza que podemos deducir de este prodigio es que no se debe desesperar nunca de la conversion de un pecador, aunque se trate de un enemigo deelarado de Dios y de la Iglesia. Tal habia sido Saulo, segûn consta en sus mismas declaraciones : *Fui antes blasfemo y perseguidor y opresor* (1 Tint. 1,13). *Habéis oido decir cual fué en otro tiempo mi conducta... y cômô yo per-*

...ciicaniisadamcnte a la Iglesia de Dios y la dcsolaba (Gai. i, η'. Y, sin embargo, el Seflor luego habia de decir de este hom- ■« (Act. 9,15) : *El es un instrumento cscogido por mi para llevar •;i nombre delante de las gentes y de los reyes y de los hijos de Israel»* (Pio XII, .4 *los recitln casados*, 24 de enero de 1940).

?) La oraciôn POR LOS pecadores nunca ha dejado de OBRAR SUS BENÉFICAS MARAVILLAS EN LA IGLESIA

cSin entrar en el secreto de los predilecciones divinas, podemos xusar que esta gracia insigne y gratuita fué en cierto modo como îm respuesta del Senor a las oraciones del protomârtir Esteban y de los primeros cristianos, los cuales, cumpliendo exactamente el precepto de Jesûs (Le. 6,27-28), hacian el bien a los que les odiaban T rogaban por sus calumniadores (Act. 7,60). La oraciôn por los pecadores nunca ha dejado de obrar en la Iglesia sus benéficas saravillas. | Cuântas mujeres cristianas han logrado volver a llevar a Dios a un marido a veces claramente hostil, mäs frecuentemente adifêrente 0 descuidado de las prácticas religiosas ! j Cuântas ma- drés, como Santa Mônica, han obtenido con sus lâgrimas y con sus sùplicas la vue.ta de un Agustin a Dios ! Ved cômô pide el Senor que se allanen los caminos a sus gracias de conversiôn» (ibid.).

h) Grande es el gozo del pecador a quien se perdonan SUS pecados

<iQué consuelo para el hombre culpable, traspesado de remor- d:m:ento y arrepentido, oir la palabra dei sacerdote que en nom- re de Dios le dice : ej Yo te absuelvo de tus pecados!» Y el oirla de la boca de quien a su vez tendrâ necesidad de pedirla para si a otro sacerdote, no solo no rebaja el don niisericordioso, sino que 0 hace parecer mäs grande, descubriéndose asi mejor a través de a frâgil criatura la mano de Dios, por cuya virtud se obra el portento. He aqui las palabras de un ilustre escritor que aun de saterias sagradas trata con competencia rara vez vista en un seglar (cf. Manzoni, *Osservazioni sulla morale cattolica c.iS*) : «Cuan- h el sacerdote, temblorosa el aima a la vista de su indignidad y de lo sublime de su ministerio, ha puesto sobre nuestra cabeza sus manos consagradas ; cuando, confundido de verse hecho dis- pensador de la sangre dei Testamento, asombrado cada vez como la primera de que las palabras de sus labios infundan la vida, ha akuelto a un pecador siendo pecador él mismo, nos levantamos de sus pies bien seguros de no haber cometido una vileza... Hemos estado a los pies de un hombre, pero que hacia las veces de Cris- to..., y hemos estado para volver de la condiçôn de esclavos a la de hijos de Dios» (Pio XI, *Ad catholici sacerdotii* 16: Col. Enc., P-925).

P-

F
K ;

: \ OVEJA PERDIDA

- i) Que se usen todos los estímulos para con los que
PECAN, PARA QUE EXPÍEN Y BORREN SUS CULPAS

iV

«Con los que verran fuera de los caminos de la justicia, ûsense todos los estímulos : la oraciôn, la palabra, las obras y, sobre todo, una vida en la que brille la imagen de la bondad de Dios, a fin de que expíen y borren sus culpas. Piensen los pecadores en el Padre suavísimo, que (cf. Tfr.tu.i.i\xo, *De poenitentia*: PL 1,1353) llama al hijo pródigo, lo recibe de buen grado cuando se arrepiente a causa de su miseria, sacrifica el ternero bien cebado y manifiesta su gozo con nn banqueté (Lc. 15,11-30). ¿Por qué? Porque habia hallado al hijo perdido y sentia que lo amaba más después de haberlo recobrado. <Y a quien hemos de ver en este Padre? A Dios. Ninguno tan padre, ninguno tan bondadoso» (Pio XII, *Exhortation apostólica de Su Santidad*, 11 de febrero de

- j) El Papa invita a todos los alejados a que VUELVAN
AI SENO DE LA IGLESIA

«Aunque afligidos por la injuria y oprimidos por el dolor paterno, estamos lejos de rechazar a los hijos miserablemente engañados y tan apartados de la verdad y de la salvaciôn ; antes al contrario, con la mayor solicitud que podemos, los invitamos a que vuelvan al seno maternal de la Iglesia. ¡Ojalâ quieran dar oídos a nuestra voz ! ; Ojalâ vuelvan a la casa paterna de donde salieron y perseyeren en ella, en el lugar que les pertenece, a saber, entre las filas de los que, siguiendo con cuidado los avisos promulgados por León XIII y renovados solemnemente por Nos, procuran restaurar la sociedad según el espíritu de la Iglesia, afianzando la justicia social y la caridad social ! Persuâdansen que en ninguna otra parte de la tierra podrân hallar más completa felicidad sino en la casa de Aquel que, siendo rico, se hizo por nosotros pobre, para que con su pobreza llegâramos nosotros a ser ricos (2 Cor. 8,9) ; que fué pobre y estuvo entregado al trabajo desde su juventud ; que invita a si a todos los egobiados con trabajos y cargas, para confortarlos plenamente en el amor de su Corazôn (Mt. 11,28), y que, finalmente, sin acepciôn de personas, exigirá a aquellos a quienes diô más (Lc. 12,48), y premiará a cada cual conforme a sus obras» (Mt. 16,27) ¡Pio XI, *Quadragesimo anno* 51 : Col. Enc., p.620).

SECCION Vil. MISCELANEA HISTORICA LITERARIA

I. POR LA CONVERSION DEL HIJO

«Monica es el tipo de la maternidad cristiana en el doble ministerio corpóreo y espiritual. Ella cumplió la más alta misión que compete a los autores de nuestra existencia : la que llama San Agustin *suscitare semen Christo* (suscitar el germen de Cristo), multiplicando su descendencia espiritual. Ella fué, como dice R. Guardini, «la viva encarnación de la Iglesia», e influyó siempre en Agustín con la doctrina, el ejemplo y la plegaria. La intuición afectuosa de aquella mujer casta, recogida, replegada en una dolorosa intimidad, imprimió una huella saludable en el hijo. No déjá lugar a duda en este punto el retrato que nos han conservado las *Confesiones*, y que San Agustin llevaba esculpido en la carne viva de su corazón : «No callaré ninguno de los sentimientos que brotan en mi alma inspirados por aquella sierva vuestra que me parió en la carne para que naciese a la vida eterna» (cf. *Confesiones* IX 8). Más bello elogio no puede estamparse de la maternidad cristiana. Agustín y Mónica están inseparablemente unidos en el espíritu y en la »angre, tal como los intuyó Ary Schefer en el cuadro de la *Visión de Ostia*. El es el hijo de la plegaria y de las lágrimas. «A Vos, fuente de misericordia, os ofrecia ruegos y lágrimas, más densas y continuas para que aceleraseis vuestra ayuda e iluminaseis mis tinieblas. Y corría con mayor afán a la Iglesia y colgábase de la boca de Sen Ambrosio, fuente de agua corriendo a la vida eterna» (cf. BAC, *Obras de San Agustin* t.i, *Introd. general* p.4).

H. POR LA CONVERSION DEL MARIDO

«Clotilde huía de todas aquellas abominaciones, buscando la doctrina de los sacerdotes de Cristo. Muy de tarde en tarde aparecía en la corte un anciano de talla prôcer, de larga barba y de bondadosa mirada. Era Remigio, obispo de Reims. La reina le escuchaba sin cansarse nunca, y, al despedirse de él, decía siempre lo mismo : «Padre, rezad por él ; es el hombre más noble dei mundo, es digno de que Dios le haga el don de la fe». Habíase convertido en una catequista, abrasada por un santo celo. A los demás, a los magnates y a los domésticos, les hablaba de su Dios con convicción de iluminación. A su marido le decía : «No esperes socorro de tus dioses ; no son más que oro, piedra y madera. Quisiera verte postrado delante del verdadero Dios, el que créé el cielo y la tierra, el que

hace brillar al sol y a la luna, el que adorna y fertiliza la tierra con vifias, mieses, árboles y flores». Clodoveo la dejaba hablar, pero a veces contestaba con viveza : «¿Qué me hablas de tu Dios? No encuentro en él nobleza, ni poder, ni heroísmo ; ni siquiera desciende de la raza de los dioses». Entretanto, la reina tuvo su primer hijo, y, a fuerza de ruegos, logró permiso de su marido para bautizarle con toda solemnidad. Y sucedió que al poco tiempo se murió el niño. Lleno de cólera, decía entonces Clodoveo a su mujer : «Tu Dios no vale para nada ; si le hubiéramos dedicado a nuestros dioses, ellos le habrían salvado». Y Clotilde contestaba dulcemente : «Pues mira, yo doy gracias al Creador de todas las cosas, que se ha dignado llamar a su reino a un hijo de mis entrañas».

Estos argumentos no convencían del todo al rey pagano ; pero al poco tiempo sucedió el encuentro de los francos y los alemanes en el campo de Tolbiac (495). El día se presentaba aciago para las huestes de Clodoveo ; ya habían sido rechazadas, ya retrocedían en desorden, cuando su rey, súbitamente inspirado, levantó los ojos al cielo, pronunciando aquellas palabras famosas : «Jesucristo, Dios de Clotilde, si es verdad que proteges a los que te invocan, avúdame en esta hora terrible». Un momento después la suerte de las armas había cambiado. Los alemanes fueron deshechos ; su rey, tendido en el campo, y obligados a pedir la paz. Al poco tiempo Remigio derramaba el agua del bautismo sobre la cabeza del vencedor ; con el rey se bautizaron sus guerreros ; en pocos días todo el reino de los francos entraba en la Iglesia, poniendo a la cabeza de su Código nacional aquel grito entusiasta, que es una confesión de fe : «¡Viva Cristo, que orna a los francos!»

De esta suerte, la fe, una mujer y su dulzura conquistaron todo un pueblo para Cristo. Clotilde había realizado su grande obra ; su corazón se llenaba de alegría al ver cómo la bendición de Dios descendía sobre su nueva patria. El pueblo franco se robustecía, aumentaba cada día la gloria de su marido, y la terrible francisca, la espada de sus guerreros, trinnfaba en todas las fronteras. Ella, entretanto, lloraba de gozo y se deshacía en acción de gracias delante del altar, arrojaba del palacio los últimos restos de la idolatría y repartía sus tesoros a los necesitados» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel., *Año Cristiano* t.2 p.447-448 : *Santa Clotilde*, 3 de junio).

LA INDIGNACION DE CARPO

«Cierta pagano había seducido y hecho reincidir en idolatría a un cristiano de Creta recién venido a la fe. Carpo, hombre eminente en pureza y santidad de vida y que, según parece casi cierto, llegó a ser obispo de aquella isla, sintió por ello tan grave acceso de cólera, que nunca lo había sufrido igual ; dejóse llevar tan adelante de esta pasión, que, levantado a medianoche para orar, según su costumbre, sacó en conclusion que no era razonable que los hombres impíos viviesen más, y rogó con fuerte súplica a la divina Justicia que hiciese morir de un rayo a los dos pecadores juntos, al pagano seductor y al cristiano seducido. Pero oye, Teótimo, lo que Dios hizo para corregir la dureza de que el pobre Carpo estaba

lleno. Primero hizole ver, como a otro San Esteban, los cielos abiertos y a Jesucristo, nuestro Señor, sobre elevado trono, entre multitud de ángeles en forma humana, que le asistían ; y después, la tierra obajo, como un gran abismo, horrible y vasto, y a los dos ináeles, a quienes había deseado tanto mal, al borde del precipicio, temblorosos y casi desmayados de espanto por el temor del peligro que corrían de caer en su seno, atraídos, de un lado, por multitud de serpientes que, saliendo del abismo, se enroscebaban a sus piernas y con la cola les cosquilleaban y provocaban a la caída, y de otro, por ciertos hombres que les empujaban y golpeaban para hundirles, de tal modo que estaban próximos a perecer.

Considera, Teótimo, la violencia de la pasión de Carpo ; como él mismo se lo contaba luego a San Dionisio, no podía contemplar a nuestro Señor y a los ángeles en el cielo, del placer que sentía viendo la angustia de aquellos misérrables pecadores, impaciente an sólo de que tardasen tanto en morir, y tratando, por çonsiguiente, de precipitarlos él mismo, lo que, no pudiendo llevar en seguida a cabo, se despachaba y los maldecía, hasta que, por fin, levantando los ojos al cielo, vió al dulce y piadosísimo Salvador, quien, con extrema piedad y compasión de lo que pasaba, se levant de su trono, bajó 'hasta el lugar donde estaban los desdichados y les tendió su mano caritativa, mientras lo mismo hacían los ángeles, de un lado y otro, sosteniéndolos para que no cayeran en el espantoso abismo. Como conclusión, el amable y benigno Jesús, dirigiéndose al indignado Carpo, le dijo : «Ea, Carpo, golpéame ; dispuesto -estoy a padecer de nuevo para salvar a los hombres, y ello me sería ogradable si se pudiera hacer sin que pecaran los otros hombres ; mas piensa qué sería mejor para ti : si estar en ese abismo con las serpientes o morar con los ángeles, que son tan grandes amigos de los hombres» (cf. San Francisco de Sales, *Tratado del amor de Dios*: BAC, *Obras selectas* t.2 p.428-429).

LA VOCACION DE CALASANZ

«Pronto, sin embargo, iba a salir de dudas, pues el Señor, aunque lentamente, le conducía con providencial solicitud al fin que en sus inescrutables designios había dispuesto, y cierto día de fines del año 1597, en que al pasar por una de las calles de Roma vió a varios niños harapientos entregados a juegos bárbaros y peligrosos, resonó en su interior con gran claridad y energía una voz de lo alto que le decía estas palabras :

—Mira, José.

Fijóse enfonce con más atención en aquel lamentable espectáculo, y la misma voz añadió :

—A ti ha sido dejado el pobre, tú serás el ayudador del huérfano.

Estas palabras conmovieron hondamente su corazón, y, meditando sobre ellos, recordó aquella otra voz que, estando en la diócesis de Urgel, le mandaba ir a Roma, y aquella otra visión que tuvo donde le pareció verse rodeado de niños, a los que instruía y luego llevaba a sus casas.

Recordó asimismo sus místicos desposorios con la Pobreza, la Castidad y la Obediencia, presididos por San Francisco de Asís, y

de todo esto dedujo que el Señor le encomendaba la obra de instruir a los niños desvalidos y que al cumplimiento de esta vocación debía consagrar todos sus esfuerzos de una manera permanente y por medio de una institución que perdurase después de su muerte» (cf. *vida de San José de Calasanz* [Apostolado de la Prensa, Madrid 1947] p.42-43).

A) *Las almas que dejan de salvarse*

«Muchos cristianos se dejan» de hacer en estas partes por no haber personas que en tan pocas y santas cosas se ocupen. Muchas veces me mueve pensamiento de ir a los estudios de esas partes dando voces como hombre que tiene perdido el juicio, y principalmente a la Universidad de Paris, diciendo en la Sorbona, a los que tienen más letras que voluntad para disponerse a fructificar con ellas, cuántas almas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos. Y así como van estudiando en letras, si estudiasen en la cuenta que Dios Nuestro Señor les demandará de ellas y del talento que les tiene dado, muchos se moverían, tomando medios y ejercicios espirituales para ver y sentir dentro de sus almas la voluntad divina, conformándose más con ella que con sus propias afecciones, diciendo: *Señor, vedme aquí presente; ¡qué querréis que haga? Enviadme a donde queráis; y si conviene, a los indios*. Cuánto más consolados vivirían y con gran esperanza de la misericordia divina a la hora de la muerte, cuando entraran en el juicio particular, del que ninguno puede escapar, alegando por sí: *Señor, ¡he dado cinco talentos, ved aquí que he negociado otros cinco* (Mt. 25,20). Témele que muchos que estudian en las universidades, estudian más para con las letras alcanzar dignidades, beneficios y obispados, que con deseos de conformarse con la necesidad que las dignidades y estados eclesiásticos requieren. Está en costumbre decir los que estudian: Deseo saber letras para alcanzar algún beneficio o dignidad eclesiástica con ellas y después con la tal dignidad servir a Dios. De manera que, según sus desordenadas aficiones, hacen sus elecciones, temiéndose que Dios no quiera lo que ellos quieren, no consintiendo las desordenadas aficiones dejar en la voluntad de Dios Nuestro Señor esta elección. Estuve casi movido a escribir a la Universidad de Paris, y a lo menos a nuestro maestro de Cornibus y al doctor Picardo, cuántos miles de gentiles se harían cristianos si hubiese operarios para que fuesen solícitos de buscar y favorecer las personas que *no buscan sus propios intereses, sino los de Jesucristo*. Es tanta la multitud de los que se convierten a la fe de Cristo en esta tierra por donde ando, que muchas veces me acaece tener cansados los brazos de bautizar, y no poder hablar de tantas veces decir el credo y mandamientos en su lengua de ellos, y las otras oraciones con una amonestación que sé en su lengua. en la cual les declaro qué quiere decir cristiano, y qué cosa es paraíso. y qué cosa infierno, diciéndoles cuáles son los que van a una parte y cuáles a otra. Sobre toda?

jj oraciones les digo muchas veces el credo y mandamientos, y bay día que bautizo todo un lugar, y en esta costa donde ando hay trtinta lugares de cristianos» (cf. *Carias y escrilos de San Francisco* 'Mtr doc.20 : BAC [ed. Zubillaga] p.115-117).

B) Amaba mäs la salvaciôn de las aimas que la propia vida

iNosotros, en estas partes, lo que pretendemos es traer las gente al couocimiento de su Creador, Redentor y Salvador, Jesueristo Xoestro Senor. Vivimos con mucha confianza, esperando en El que jb ha de dar fuerzas, gracia, ayuda y favor para llevar esto adepte. La gente seglar no me parece que nos ha de contradecir ni ptrseguir, cuanto es de su parte, salvo si no fuere por muchas aportunaciones de los bonzos. Nosotros no pretendemos diferentes cou ellos, ni por su temor hemos de dejar de hablar de la gloria de Dios y de la salvaciôn de las aimas ; y ellos no pueden tacer mäs mal de lo que Dios les permitiere ; y el mal que por su tarte nos viniere, es merced que Nuestro Senor nos harâ, si por sa amor y servicio y celo de las aimas nos acortaren los dias de la rida, siendo ellos instrumento para que esta continua muerte en que vivimos se acabe y nuestros deseos en breve se cumplan, yendo l reinar para siempre con Cristo. Nuestras intenciones son declarar y manifestar la verdad, por mucho que ellos contradigan, pues Dios nos obliga a que mäs amemos la salvaciôn de nuestros prôjios que nuestras vidas corporales. Pretendemos, con ayuda, favor y gracia de Nuestro Senor, cumplir este precepto, dândonos El senas interiores para manifestario entre tantas idolatrias como bay en Japôn.

Vivimos con mucha esperanza que nos harâ esta merced, por ~anto nosotros del todo desconfiamos de nuestras fuerzas, poniendo toda nuestra esperanza en Jesueristo Nuestro Senor y en la Santisima Virgen Santa Maria, .su Madré, y en todos los nueve toros de los ângeles, tornando por particular valedor entre todos dios a San Miguel Arcângel, principe y defensor de toda la Iglesia militante, confiando mucho en aquel arcângel, al cual le es cornetida en particular la guarda de este gran reino de Japôn, encomendândonos todos los dias especialmente a él, y juntamente con él i todos los otros ângeles custodies, que tienen especial cuidado de rogar a Dios Nuestro Senor por la conversiôn de los japoneses, de los cuales son guarda, no dejando de invocar a todos aquellos sutos beatos que, viendo tanta perdiciôn de aimas, siempre suspiria por la salvaciôn de tantas imâgenes y semejanzas de Dios, contando en gran manera que todos nuestros descuidos y faltas, de no tscomendarnos como debemos a toda la corte celestial, suplirân los lienaventnrados de nuestra santa Compafifa, que allâ estân reprevjitando siempre nuestros pobres deseos a la Santisima Trinidad» (d. ibid., p.382-383).

EL CELO DE SANTA MARGARITA MARIA DE ALACOQUE

A) «*Consumidme antes que perder a esa alma}}*

«Al salir de la oraciôn para ir a cortar el pan (era Margarita refitolera) de las esposas de mi Amado, me seguia El con uria pesada carga que queria poner sobre mis hombros, y bajo cuyo peso habria ciertamente sucumbido si no fuera El mi fortaleza, y me dijo : «ê Quieres soportar el peso de mi santidad de justicia que estoy dispuesto a descargar sobre esa religiosa ?»—y me la mostrô—. Me arrojé en el acto a sús pies, y le dije : «Consumidme hasta la medn'.a de los huesos antes que perder a esa aima, que tanta sangre os ha costado... No perdonéis mi vida ; la sacrifico a vuestros intereses.»

Me levante del suelo cargada con un peso tan abrumador, que apenas podia arrastrarme, y me senti ebrasada de un fuego tan ardiente, que me penetrabo hasta la medula de los huesos. Tuve que dar con mi cuerpo en cama, y sôlo Dios sabe lo que entonces sufri. Eran grandes mis males y se acrecentaban con los remedies que me daban y con el excesivo cuidado que de mi tenian. Por mi parte hubiera deseado yo verme abandonada de todas las criaturas para ser semejante a mi amor crucificado» (cf. P. José Maria Sâenz de Tejada, *Vida y obras completas de Santa Margarita Maria de Alacoque* [Bilbao] 1948 p.174).

B) «*No os dejare hasta que me hayâis concedido la conversion de esos corazones}}*

«En otra ocasiôn me mostrô la Santisima Virgen al Sagrado Corazôn de Jesûs como nn manantial de agua viva, en donde habia cinco canos, por los cnales corria gustosamente hacia cinco corazones de esta comunidad por Ei escogidos para llenarlos con aquella divina abundancia. Habia otros cinco debajo que recibian también mucha, pero que por su culpa dejaban escapar aquella agua preciosa.

Mostrâronseme otra vez cinco corazones que su Corazôn amoroso estaba dispuesto a rechazar porque ya no podia mirarlos sino con horror. Lejos de desear saber yo quienes eran, pedi, por el contrario, no saber nada. No podia menos, ante semejante cuadro, de derramar abundantes lâgrimas y clamar : «Bien podéis, Dios mio, destruirme y anonadarme ; pero no os dejaré hasta que m2 hayâis concedido la conversiôn de esos ċorazones. Mucho tuve que sufrir, sin embargo, antes de conseguirlo. No es mäs horrible el infierno que un aima privada de amor» (cf. *ibid.*, p.178-179).

VH. LA PRIMERA OVEJA DE DON BOSCO

«Don Bosco vió bien claro todo esto. Desde entonces preocupó y (kscanso la idea de moralisar a los niños—que pululaban en los flbarbios de Turin—, apartándolos del abismo del mal, y traerlos i couocimiento, amor y servicio de Dios.

Cuando su cabeza y corazón eran agitados por este gran pensamiento, una circunstancia imprevista, o mejor, la mano de Dios, le r-esentó la primera oveja. Yeudo un día a celebrar, encuentra en ù sacristia un muchacho, que, convidado a ayudar a la misa, como niera que no sabe, se niega a hacerlo. Pero Don Bosco afectuosamente le llama a sí y con él entabla el siguiente diálogo :

—(Como te llamas, mi buen amigo?

—Me llamo Bartolomé Gerelli.

—(De donde eres ?

—De Asti.

—¿Vive tu padre ?

—No.

—¿Y tu madre?

—Tainpoco.

—¿Cuántos años tienes ?

—Quince.

—¿Sabes leer y escribir ?

—No sé nada.

—(Has hecho la primera comunión?

—No.

—(Y no vas al catecismo ?

—No, porque, como no sé nada, me doria vergüenza estar entre los demás.

—Y si yo te enseñara la doctrina cristiana, ¿quisieras aprenderla ?

—Con mucho gusto.

Entonces Don Bosco exclama : —¡Pobres muchachos ! Por si •0 serian malos, pero se pervierten porque están abandonados, des-czidados, solos, ignorantes.

Y en el mismo día comenzó a enseñarle a santiguarse y a echar h base de una cristiana educación.

j Puede decirse que aquel día nació la obra salesiana, esto es, en a hennosa festividad de la Inmaculada Concepción de Maria Santisima, el 8 de diciembre de 1841» (cf. *Los tit-anes de la santidad* 'diciones Anaconda, Buenos Aires] : *Don Bosco* p.272-273).

vni. CON LA OVEJA ENCONTRADA

«En aquel momento llamaron a la puerta y entró Kahoma.

—Padre—dijo, sofocado—, Baoli se está muriendo. Se muere, se risere, padre Kamiano. Pregunta por usted. Venga, venga, padre.

El Apóstol se levantó precipitadamente y echó a correr como un bco. Kahoma y yo le seguimos. Llegamos a la sala dedicada a s niños graves. Baoli se quejaba con una voz quejumbrosa y débucha. Todo él era como una inmensa llaga llena de vendajes. Sus q'illos parecían puntas de carne atrofiada.

—i Kaimùà !—suspiré el pequefio.

—t Qué, hijito? ¡Qué? Estoy aquí, a tu lado—le dijo el Apôstol—. ¡Cômo te encuentras? No vas a desanimarte ahora, <ieh?...

Un enfermero se aproximô y le dijo algo al Apôstol en voz baja. El rostro del misionero se ensombrecié.

—^No hay remedio, no hay soluciôn ?—preguntô en inglés.

El enfermero hizo un gesto negativo y se fué. El Apôstol se inclinô sobre el nifio y le cogió una mano.

—<j-No te vayas, no te vayas!—gritô Baoli—. Quédate, Kaimùà ; no te vayas.

—No, no me voy. ¡Ves ? Estoy aquí contigo.

Ténia los ojos llenos de lâgrimas y se pasô una mano por ellos, secândoselas. Después :

—Eres un nifio feliz, Baoli—le dijo con una voz dulcisima—. Vas a ver al buen Jesûs, y a la Virgen Maria, y o muchos nifios a quienes tû conoces. Recuerdas a Vlinau ? <Y a Jesusita ?... Pues les vas a ver. .^Sabes que eso es tener suerte? Verâs, primero confesarâs, ^eh? Yo estaré contigo, y cuando Dios te llame, me apretarâs las manos y me diras adiôs.

—Si, si—dijo el nifio.

El Apôstol le confesô, le administré el santo viâtico y estuvo toda la noche a su lado. En plena madrugada, en brazos del misionero, Baoli marié. El Apôstol ahogô unas lâgrimas rebeldes y se puso a rezar.

—iNo necesitas nada, Kaimua?—le pregunté—. <No puedo ayudarte en nada?

—No, Hens. Vete—repuso él—. Necesitas descansar.

Apenas pude dormir. Me levanté temprano y fui al alojamiento del Apôstol. Estaba construyendo un ataùd. un ataùd chiquito, minûsculo. Después cavô la fosa y enterré a Baoli.

—Una almita que va al cielo—dijo en un suspiro» (cf. Luis de Castresana, *Nosotros los leprosos* (El P. Damiân) [ed. El Siglo de las Misiones, Bilbao 1950] p.183-185).

«Preguntaba a sor Teresa si Nuestro Señor estaba descontento de mi a la vista de todas mis miserias. A lo que me respondiô :

—No se inquiete por ello. El que habéis elegido por Esposo está dotado ciertamente de todas las perfecciones deseables ; pero, si puedo hablar así, tiene al mismo tiempo una enfermedad grave : la ceguera, y hay una ciencia que desconoce : las matemáticas. Estos dos grandes defectos, que serian deficiencias tan lamentables en un esposo mortal, hacen al nuestro infinitamente amable.

Si verdaderamente viese claro y le fuera dado calculât, ^cree vuestra caridad que a la vista de nuestros pecados no nos reduciria a nada ? Pero no ; ¡el amor que nos profesa de hecho le ciega !

Afin mâs. Si el pecador mâs empedernido de la tierra se arrepiente en la hora de la muerte y expira en un acto de amor, al punto, sin considerar, por una parte, las gracias incontables de que el malaventurado abusé, y por otra sus crímenes, Nuestro Señor no

atiende más, 110 considera más que su última plegaria y le acoge sin tardanza en los brazos de su misericordia.

Mas para volverle ciego e iinpedirle que haga la suma más elemental es preciso saber ganarle el corazón. Es su parte débi'.. »

■cf. P. Bruno de San José, O. C. D., *Obras complétas de Santa Teresita del Nifio Jesus* [Burgos 1947] : *Consejos y recuerdos*

X. UNA OVEJA DESCARRIADA DE NUESTROS DIAS

«Hay una herniosa historieta de una madre que llevô su hijo a h audienda que les concediô el Papa, creo que Pio X. Cuando se disponia a salir, el Padre Santo le dijo : «Trae de nuevo mañana al chiquitin contigo. Le confirmare». Un tanto extrafiada la mujer, replied : «Pero ¿no es demasiado jovencito para conocer lo que eso significa?» El Papa puso amablemente su mano bajo la barba del duoy mirô fijamente a sus ojos : «Hijo mio, ¿sabes quién es Dios ?» -le preguntô—. «Si—respondiô el niûo— : Dios es amor». «Ya res», hizo notar el Padre Santo a la madre del nifio.

Pensé en esta anéedota después de mi primera conversaciôn cou el obispo, no una, sino muchas veces. Y dos afios después hablé con él de nuevo. En este intervalo habia pensado por dos veces que habia llegado el momento en que debia hacer declaraciôn pùblica de fe, y por dos veces me habia quedado desconcertada, o al menos me lo pareciô. Pero recibí el estímulo constante de la madre hospedera de la abadia benedictina de Lisieux, donde habia vuelto ta mi visita anual. Le habia confiado mi esperanza, y repetidas veces examinamos cada una de sus alternativas. «No debe descorazonarse—prosiguiô—. Entre usted y el deseo sincero de su aima no hay muros de piedra. Son tan solo cortinas. Varias de ellas ya las ha corrido usted ; no creo que queden muchas».

Con estas palabras en mis oidos fui a ver al obispo por segunda vez. «Monsefior—le dije—, esperaba haber vuelto el afio pasado y pedirle que cumpliera su promesa de recibirme en la Iglesia, y no pude hacerlo. Ahora, en un sentido, me encuentro libre; Sin embargo, en otro no creo estarlo». Le expliqué lo que con esto querfa significar, y su respuesta sobrevino sin vacilaciôn.

«Creo, hija mia, que tienes razôn—me dijo—. Si esta semant hubiese terminado con la declaraciôn de la guerra en lugar de una declaraciôn de paz, no te aconsejaria de esta manera. (Sucedíô esto poco después de la conferencia de Munich.) Te diria que, a pesar de lo que has manifestado, seria mejor para ti entrar en la Iglesia catôlica ahora, ya que quieres realizar este acto en Lisieux, y bien pudiera ser que no te fuera posible volver a Francia el prôximo afio. Pero en estas circunstancias creo que seria mejor que fueras a casa y volvieras aqui más tarde. Tendre alguna charla más contigo e tu mita para examinar definitivamente el estado de tu aima. No weas que esto me turba, y te ruego que ningùn otro desasosiegue la paz de tu aima. Sé que antes de que nos veamos has de rezar mucho. Me figuro también que meditarâs, leerâs y estudiârâs. Pero no—asi lo espero—'hasta el punto de intranquilizarte por detalles v

atormentarte por lo esencial. Dios te ha dado gran fe. Alégrate por ello. No consientas jamAs que llague a parecerte una carga, y jamAs dudes de que retornarAs a nosotros. Y ahora, hija mia, permite que te bendiga antes de que te vayas».

Parti en paz. Y, en medio del tumulto del siguiénte invierno, traté de seguir las buenas instrucciones del obispo. No consenti nunca que mi fe fuera una carga.

Por tin tuve la gran dicha de ser recibida por el obispo en el rebafio, en la capilla de Nuestra Señora du Pré, donde Santa Teresa hizo su primera comuniôn. Me quedé aturdida cuando me pidieron incsperadamente que rezara el credo de los apôstoles y la oraciôn dominical, pues nunca los habia recitado en francés.

«¡Puedo recitarlos en inglés?», tartamudeé sin aliento. El primer momento résulté difícil y fué el obispo quien me lo facilité tan sencilla y naturalmente como habia aliviado a otros muchos.

«Por supuesto—me dijo en voz baja—, Dios entiende todos los idiomas, como todos los corazones>. Creo que fué esta explicaciôn la que marcô el estribillo de aquel dia y de todos los siguientes. Fué un dia en que mi corazôn se llenô de alegria y dicha. Cuando las nubes de la duda se hubieron despejado, comprend! que pôr esta capilla habia entrado en casa. Por eso todo me parecia natural. Era de alii. No era un extraño dentro de casa o un huésped recibido con cortesía. Por fin estaba en casa de mi Padre, y El la habia hecho mia» (cf. John O'Brien, *Los prodigios de la gracia*. Conversiôn de la insigne novelista americana Frances Parkinson Kayes, p.61-63).

SECCION VIII. GUIGNES HOMILETICOS

SERIEI: LITURGICOS

La Resta del Corazôn de Jesûs

I. *La liturgia conduce a la piedad confiada y gozosa.*

A. Nuestra piedad depende en gran parte de la idea que habitualmente tenemos de Dios.

- a) *Très clases de piedad podrian seiïalarse: de temor, de esperanza, de caridad amorosa y confiada. De la diferentc manera de considcrar a Dios brota la clase de piedad.*
- b) *Cuando se considéra a Dios Padrc, su bondad, providenda, amor..., brota en nosotros la confianza ciega, el abandono absoluto en sus brazos.*

B. Tal es la piedad que infunde la liturgia.

- a) *Nos muestra a Dios como el Padre de todo consuclo, de quien todo bien procede; a Cristo, amândonos y perdonândonos; y al Espiritu Santo, como tdulce Huésped de las âimas*
- b) *Por esto, quienquiera que recorra las fôrmulas litürgicas y estudio los sentimientos en ellas manifestados enconlrará que uno de los mas abundantes es nuestro amor y confianza en el Padrc, Hijo y Espiritu Santo.*

1. Asi, en la colecta de la misa «in die obitus» de difuntos, la Iglesia suplica a Dios la compasiôn por el alma del difunto y parece éxeusar incluso las faltas y pecados para resaltar ante el Seüor lo bueno : «Para que el que creyô y esperô en ti... no soporte las penas del infierno».
2. Mâs claramente se insiste en esto en las preces de la recomendaciôn del aima al decir ; «Pues aunque pecô, no negô al Padre y al Hijo y al Espiritu Santo».

De aqui que las aimas que alimentait su piedad con la liturgia no pueden menas de amar confiadamente, alegrementc, aun en medio de sus miserias, a quien primero nos amô.

II. *La fiesta del Corazôn de Jesús, mensaje de misericordia.*

A. La fiesta del Sagrado Corazôn de Jesûs en la liturgia récapitula todo el mensaje misericordioso de Cristo (cf. supra, "Sit. liturg." p.745, B).

- a) Las *aparicioncs a Santa Margarita Maria de Alacoque van encaininadas a inspirar una confianza y amor credentes: tTengo ardiente sed de ser amado y honrado de los hombres..., y no cncuentro casl ninguno que trate de extinguirla correspondiéndonie como deseo...*» (cf. Santa Margarita Maria de Alacoque, «Vida y obras complétas», ed. El Mensajero del Corazôn de Jesús, Bilbao iqljS).
- b) *Se instituye la fiesta litûrgica del Corazôn de Jesûs para cnsclûâr a los hombres el amor:*

- 1. «Cuando se enfriaba la caridad de los hombres, la caridad de Dios se diô a conocer para ser honrada con culto especial» (cf. Pio XI, «Misericordissimus Redemptor»).
- 2. «En tiempos turbulentos de la edad contemporânea, cuando apareció más astuta que todas la herejía jansenista, enemiga del amor a Dios y de la piedad, que predicaba a Dios no como padre digno de amor, sino como juez implacable, el benignísimo Jesûs mostrô a los pueblos, como bandera de amor y de paz, su Sacratísimo Corazôn» (ibid.).

* c) *Im s Jôrmulas dei breviario y de la misa insisten en la misma idea:*

- 1. Breviario : «Corazôn, arca que contiene la ley, no de la servidumbre antigua, sino de la gracia, iel perdôn y de la misericordia».
- 2. *Im. misa en el prefocio* : «Para que tu Corazôn ebierto, sagrario de largueza divina, nos infundiera torrenteras de misericordia y de gracia, y el que nunca cesô de arder por amor a nosotros, fuera descanso para los justos y se abriera a los pecadores un refugio de salvaciôn.

B. El Corazôn de Jesús es, según la teología, un relicario de amor y misericordia. Simboliza todo el tesoro de la vida moral de Cristo, sus virtudes, oraciones, sufrimientos, méritos..., volcados sobre la humanidad para reconciliarla con Dios.

III. *Nuestros sentimientos ante el Corazôn de Jesus.*

A. Amor en la forma especial de reparaciôn...

- a) *tQuis non amantem redamet?..», canta la Iglesia en el himno de laudes.*
- b) *Lo primera y principal en el culto al Corazôn de Jesûs, dice Pio XI, es «que al amor del Creador*

correspondu el amor de la criatura. De aqui brota espontâneamcntc cl satlsfaccr la injuria inferida al Amor, cuando t'sle ha sido 0 despreciado por cl olvido 0 ultrajado por la ofensa..., lo cual se llama de ordinario réparation» (Pio XI, «Misericordissimus Redemptor»).

B. Confianza. Especialmente deben confiar los pecadores. Muy bello es el pârrafo de San Bernardo que la Iglesia recuerda el dia de la octava del Corazôn de Jesûs:

- a) *«^Donde podrà hallar nuestra flaqueza un remanso firme y seguro sino en las Uagas del Salvador? Yo permanezco alli con tanta mayor confianza cuanto que El es poderosisimo Para salvarme».*
- b) *«El mundo brama, el cuerpo me oprime, el diablo me tiende lazos; pero no caigo, colocado como estoy sobre la piedra firme, Si cometiere alguna gran culpa, mi conciencia me remorderà sin duda; mas no dcscsperaré por cllo, recordando las Uagas de mi Senor, pues ha sido cubicrto de heridas por nuestros pecados.»*
- c) *«4 Que hay tan mortifero que no sea sanado por la muerte de Jesûs? Al recordar que siempre tengo a mano un remedio tan poderoso y eficaz, ninguna dolencia con su malignidad me podrà causar miedo» (cf. San Bernardo, «Obras escogidas» : BAC, p.1128).*

C. Imitaciôn.

- a) *Para rcvestirnos de Cristo, fin del ano litiirgico, hemos de rcvestirnos de su misericordia: «Revestias de entrañas de misericordia» (Col. 3,12).*
- b) *La misa de hoy, imprcgnada de la misericordia de Cristo, nos lo recuerda.*
- c) *Dios quiere que, a cjcmplo de su Hijo, hagamos misericordia: «Quiero misericordia y no sacrificia» (Os. 6,6).*

SERIE II: SOBRE EL EVANGELIC

Amor de Cristo al pecador

I. Misericordia de Dios.

A. No intentamos analizar las parabolâs.

- a) *Ambas cantan la misericordia de Dios con el pecador. Y, como frccuenteemente sucede en las parâbolâs, lo significado por ella supera con mucho al simbolo (cf. supra, «Apuntes egceg.-mor.» p.748, B).*

- b) *El pastor busca la oveja perdida. En cierto sentido, el pastor verdadero tiene la obligacion de ir por ella. Xo asi cuando se trata de Dios y de los pecadores.*
- B. Este es propiamente el verdadero concepto de misericordia, que exige tres notas.
 - a) *La miseria en una parte. Según que esta miseria sea de orden material o espiritual, se distinguirá también la misericordia.*
 - b) *Inclinarse hacia ella para remediarla comunicando los bienes: misericordia.*
 - c) *Que no haya ninguna obligacion ni vinculo para socorrer esta miseria.*
- C. Teniendo esto en cuenta, se dice que la misericordia es virtud específicamente divina y que solo por analogia puede participarse en el hombre. La misericordia es el elemento primitivo fundamental de la revelación.

II. *La misericordia en el Antiguo Testamento.*

- A. La religion mosaica es, principalmente, de temor. Las circunstancias del Sinai y los castigos de Dios a través de la historia de Israel son indicio de ello.
- B. Sin embargo, en el Antiguo Testamento se manifiesta la misericordia de Dios para con el pecador.
 - a) *Inmediatamente después del pecado del hombre, hace Dios la promesa del Redentor (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.755,2). La redención es acto cumbre de la misericordia (Gen. 3,15).*
 - b) *Cuanto la humanidad se aleja de Dios, tanto más se afirma la misericordia de Dios con el hombre.*
 - c) *Puede decirse que la historia de Israel no es más que la historia de la caída del hombre y de la misericordia de Dios (cf. supra, Fray Diego de Estella, p.797, B).*
 - d) *La misericordia es objeto constante de la predicación de los profetas y en los Salmos:*
 - 1. *«De la misericordia de Yavé está llena la tierra» (Ps. 32,5).*
 - 2. *«Son muchos los dolores del impio, pero la misericordia cubrirá a los que esperan en Yavé» (Ps. 31,10).*

III. *El testamento de la misericordia.*

- A. El Nuevo Testamento es por antonomasia el testamento de la misericordia.
 - a) *El Evangelio la predica.*
 - b) *Comienza por una palabra de misericordia, la encarnación, y termina con el acto más sublime de la mis-*

nui virtud. la muerte de Cristo en la cruz, reconciliando al mundo con Dios y pidiendo perdón para los pecadores.

En el Evangelio, para que resalte más la misericordia, aparece el espíritu farisaico amargo, carente de perdón para los pecadores. Se escandalizan los fariseos de que el Maestro trate con ellos.

- c. Frente a todos, Jesucristo predica misericordia con su palabra y con su ejemplo (cf. supra, Beato Juan de Ávila, p.790, A, a). En San Lucas principalmente se hallan recogidas las enseñanzas y los ejemplos del Maestro. Por eso se le llama a San Lucas “scriba mansuetudinis Christi”, “evangelista de la mansedumbre de Cristo”.

a) *Predicaciôn.*

1. «El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido» (Le. 19,10). «El Espíritu del Señor reposó sobre mí, por lo cual me ha consagrado y me ha enviado... a anunciar el aho de la misericordia del Señor» (Le. 4,18).
2. Las parábolas del hijo pródigo, la oveja perdida, la dracma (Le. 15).

b) *Hechos.*

1. Perdona a la samaritana (lo. 4,26) (cf. supra, San Agustín, p.764, B ss.), a María Magdalena (Le. 7, 47-48) (cf. supra Massillon, p.815), a la adúltera (lo. 8,11), al paralítico (lo. 5,8), a Pedro (Le. 22, 61) y al buen ladrón (Le. 23,43).
2. No desprecia a ningún hombre. A nadie rechaza : publicanos, Levi, Zaqueo, los samaritanos, etc.

IV *sacramento de la misericordia.*

Continúa Cristo su oficio de perdonador.

- a) *A través de la confesión, que es el medio instituido para reconciliar las almas con Dios.*

O *De aquí que la confesión sea el sacramento de la misericordia o, si se quiere, un encuentro misericordioso del hombre pecador con Cristo.*

confesión es, ante todo, para perdonar.

- a) *Todos los pecados, por graves y numerosos que sean, son capaces de perdón.*
- b) *Jesucristo los borra todos con su sangre y blanquea al alma como la nieve.*

En la confesión, más que al sacerdote, hay que considerar a Cristo. A Cristo, que, como el pastor del Evangelio, no castiga, sino que quiere cargar con la oveja en sus hombros y la lleva dulcemente al rebaño con íntimo regocijo.

V. Confianza del pecador en Jesucristo.

El alma pecadora cae con facilidad en el desaliento y pesimismo.

- a) *Cobra, ademâs, miedo a la confesidn. Juzga que sus pecados son los mayores y poco mènes que imperdonables.*
- b) *Tales almas no conocen ni comprcnden a Cristo.*

Dos grandes pecados se cometieron en una misma noche. Quizâs los pecados mayores: el de Judas y el de Pedro.

- a) *Mientras que Judas dcsesperd (Mt. 27,3-5), Pedro obtuvo el perddn, porque supo mirar a Cristo (Lc. 22,6). Lo hubiera obtenido también Judas de haberse refugiado en la misericordia del Señor.*
- b) *Hoy dia existen también las dos clases de pecadores: los que saben confiar y los que desesperan.*

Todo pecador debe acudir con iiimitada confianza al Señor (cf. supra, San Juan Crisôstomo,

- a) *Le proporciona alegría (cf. supra, Beato Juan de Avila, p.792, a). tOs digo que en el cielo sera mayor la alegría por un becador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia» (Lc. 15,7).*
 - i. Dios se regoeija con el ejercicio de su misericordia. Se alegra, pues, perdonando. Cuanto mäs perdona, mäs se alegra.
 - 3. Nadie ha de querer el pecado ni alegrarse de haber pecado. Pero, si se ha ofendido a Dios, debemos pensar en la alegría que le daremos si acudimos a El.
- b) *tSabemos que Dios hacc concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman.» (Rom. 8,28). Cada confesidn es una nueva prueba del amor de Cristo al pecador (cf. supra, Bossuet, p.814, a y b)>*

El corazón de Cristo

I. *El amor de Cristo.*

Las dos parabolâs del evangelio de hoy nos ensenan la misericordia de Jesus.

- a) *No es lo mismo misericordia que amor.*
- b) *Aquilla es la manifestaciôn inconfundible de isle. De aqui que las pardbolâs de hoy descubran el*

amor de Jesûs, aunque sôlo sea en un aspecto partial (cf. supra, Fray Diego de Estella, p.797, b).

- B. Este amor de Cristo serâ objeto del présente guiôn. Tema muy propio para el actual domingo infraoctava de la fiesta del Corazôn de Jesûs.

II. *Todos los misterios de Cristo predicán amor.*

A. En la parâbola primera,

- a) *La ovcja perdida représenta al género humano, caído en el pecado original.*
- b) *El pastor al Verbo, que se hace hombre para redimirnos.*
- c) *La redenciôn fué la gran obra de misericordia y de amor.*

- B. El amor de Cristo puede considerarse como fuente inagotable de dones: la encarnaciôn, la pasiôn, los sacramentos.

n

Todo este amor se puede considerar como si a ml particularmente se refiriese.

- b) *Todo él estâ simbolizado en el Corazôn de Jesús. Una puerta se abrió en él por la Lanza del soldado para que por ella pudieran entrar todos, por pecadores e ingratos que Jueran* (cf. Io. 19,31-37).
- c) *El Corazôn de Jesûs simboliza, ante todo, su amor humano; pero, ademâs, es también manifestaciôn del amor divino.*

III. *Nuestra correspondencia.*

- A. Amor con amor se paga. Por tanto, la correspondencia mejor al amor de Cristo serâ nuestro amor.

- B. Para que este amor sea completo ha de ser afectivo y efectivo.

a) *Amor afectivo.*

1. Consiste en los sentimientos del aima ante la persona amada : complacencia, admiraciôn, gracia, etc. Este amor engendra después la alabanza.
2. Se necesita amar a Jesucristo con afecto.
 1. *Por un lado, nuestro propio amor lo necesita, pues alamarlo así, no puede rcsistir a la admiraciôn y complacencia que experimenta.*
 2. *Por otro lado, Cristo lo dice, Cuando los fariseos Pedfan a Jesús que reprendiera a las turbas que gritaban: ¡Bendito sea el que viene en nombre del Serior», les respondió: ¡En verdad os digo que, si ellos se callan, hablarân las piedras»* (Lc. 19,37-40).

Los santos han tenido este amor afectivo.

1. *San Francisco de Asis hasta por los caminos cantaba las divinas alabanzas* (cf. Joergensen, «Vida de San Francisco» t.2 c.r).
2. *Santa Maria Magdalena de Pazzis gritaba Por los claustros de su monasterio: ¡Oh amor! ¡Oh amor!»*

b) *Xo basta el amor afectivo. Ha de traducirse en las obras.*

i. Amor efectivo. «Si me ûinâis—dice Jesûs—, guardad mis mandamientos» (Io. 14,15).

2. Esta es la piedra de toque del verdadero afecto.

Aimas kay que se derriten en Idgrintas y Que, sin embargo, no se preocupan de martificar sus pasiones, destruir sus hábitos malos y apartarse de las ocasiones de Pecar; les desalienta la tentación y murmuran en presencia de cualquier contratiempo.

No aman bien al Señor.

Se le ama de verdad cantando sus perfecciones con todas las fuerzas del aima. Es cierto. Pero, además, lamentando las injurias que se hacen a su corazón, ofreciéndole humildes reparaciones y, sobre todo, procurando obediencia, aceptar las disposiciones de su providencia y gastándonos por su gloria, si fuera Preciso.

El ejemplo de San Pablo.

Ha comprendido “cual es la anchura, la longura, la altura y la profundidad de la caridad de Cristo” (Eph. 3,18).

B. Por eso exclama: “¿Quién nos arrebatará el amor de Cristo?” (Rom. 8,35). Pablo le ama, y por El:

a) *¡Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos unos* (2 Cor. 11,24).

b) *¡Tres veces fui azotado con varas, una vez fui apedreado, tres veces padecí naufragio, un día y una noche pasé en los abismos del mar.*

c) *¡Muchas veces en viaje me vi en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi Unaje, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos.*

d) *¡Trabajos y miserias en prolongadas vigilias, en hambre y sed, en ayunos frecuentes, en frío y en desnudez.*».

•*Esto sin hablar de otras cosas, de mis cuidados de cada día, de la preocupación por todas las iglesias*» (2 Cor. 11,24-28).

Falta de amor.

No hay amor en el mundo.

a) *En las relaciones de unos pueblos con otros, de gobernantes con súbditos, de patronos con obreros.*

b) *En el desarrollo de la vida social, donde imperan los egoísmos, envidias, odios.*

B. Los cristianos aman poco a Cristo. Hablamos de amor efectivo. El Señor mismo se quejaba a Santa Margarita Maria: "He aquí este corazón que tanto ha amado a los hombres, y en correspondencia solo recibe ingratitudes".

- ai *El tiempo de verano, sobre todo, es'tiempo de es-cândalos. cSe ama a Cristo en las playas, fiestas, modas.f Sin embargo, las organizan y frccuentan los cristianos.*
 - b) *Muchos fieles se formait una doble concienda. Para el verano y para todo otro tiempo. Se hace una moral acomodaticia, sin Evangelio, a gusto y capricho.*
 - c) *Pio XII ha reprobado el existencialismo ético, segûn cl cual la moral varia con las distintas circunstancias en que sc encuentra el sujeto.*
- C. El amor verdadero a Jesucristo ha de ser incondicional. “El cristianismo es el amor de Dios manifestado al mundo por Cristo, y toda nuestra religion cristiana puede reducirse a contemplar este amor en Cristo y responder al amor de Cristo para unirnos a El” (cf. Columba Mar miôn, “Jesucristo en sus misterios” c,19).

Las dimensiones del corazôn de Cristo

Medio de conocerlas.

A. El apôstol San Pablo:

- a) *Ha recibido gracia particular para conocer y misiôn especial para propagar entre los gentiles «las insondables riquezas de Cristo?».*
- b) *Sin embargo, encuentra tan sobrehumano el poder vislumbrarlas siquiera, que dobla sus rodillas ante el Padre y le suplica nos concéda la gracia de «poder comprcndcr la anchura y la largura, la altura y la profundidad y cl inmenso amor de Cristo, que sobrepuja a todo entendimicnto? (Eph. 3,18-9).*
- c) *Es, por tanto, necesario la luz de lo alto para comprender cada dia mâs cl valor del amor que Cristo nos tiene.*

B. Por los frutos:

- a) *Esta es la norma para conocer hasta dônde ha llegado el amor de Cristo al hombre. Hasta dônde ha tenido que ir y va caua dia Iras la oveja perdlida.*
- b) *Estas frutos sc conocen por la revelation sobrcnatural y, consecucntemente, con la je.*
- c) *Cada dia, no obstante, puede crccerse en el conoclrmiento de su amor y jamâs llegaremos a desentraiir no sôlo la caridad que se cncicrra en el corazôn de Cristo, pero ni siquiera el valor infinito de sus me·nifestaciones mâs çlaras.*

II. *Medidas de la misericordia.*

A. Se nos han ofrecido por Dios las manifestaciones más claras de su misericordia en estos hechos de profundidad insondable:

- a) *Misterio infinito de condescendenda encerrado en las palabras. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (Io. 1,14).
- b) *Misterio de infinitas propordones de una vida divina reducida a voluntaria pobreza, anonadamiento, trabajo cotidiano, humildad, mansedumbre, obediencia hasta la muerte, para dar ejemplo de vida al hombre* (cf. supra, Fray Luis de Granada, p.ySô, A).
- c) *Misterio sorprendente de su predicadôn.*

Busca al enfermo, al pobre, al pecador.

2. En las parabras de la misericordia hace el retrato vivo de su corazôn.

Junto a la samaritana, la pecadora pública, la Magdalena, Judas y otros, se presienten las dimensiones inacabables de la misericordia del Salvador (cf. supra, Fray Diego de Estella, p.ÿpô, A).

- d) *La instituciôn de la Sagrada Eucaristia, de propordones tan inauditas, que llcga la tradiciôn catolica a llamarla:*

•Mysterium fidei», por la profundidad del mismo.

2. «Mysterium amoris», por el amor que en él nos da y manifiesta.

Pero siempre misterio, porque excede la capacidad de la criatura.

tMc amô y se entregô» (Gai. 2,20). *He aqui, declarada por San Pablo,, la sintesis del más profundo misterio de la misericordia de Dios hacia el hombre: su pasiôn y muerte.*

1. Su aima, triste hasta la muerte.
2. Su cuerpo, envuelto en sudor de sangre, azotado, coronado de espinas, crucificado.
3. Su honor, ultrajado ante los tribunales. El, tratado como malhechor y blasfemo.
4. No escatimô nada al hombre. Ningûn acto de sus potencias espirituales, ningûn miembro de su cuerpo. Todo él fué campo de prueba del amor que nos tuvo. Toda su sangre la diô ; no hubo dolor y afrenta que no recibiese.

- f) *Para cada uno en particular ha tenido Dios:*

- i. El llamamiento a la Iglesia, a la gracia, a la participaciôn en los sacramentos, a la bienaventuranza.
2. Las gracias particulares con que conduce a cada uno, y que pertenecen al campo del conocimiento privado ; todas constituyen la historia del amor intimo a mi aima.

B. Sabiamos de antemano que en el corazón de Cristo se habían dado cita dos abismos insondables de amor.

- a) *Todo el amor de Dios, infinito, que aporta su persona divina.*
- b) *Todo el amor de su corazón humano, de proporciones inauditas y de valor infinito también.*
- c) *Pero, aun así, nos sorprenden cada día las manifestaciones que ha tenido dicho amor.*

III. *Manifestaciones que sobrepujan toda inteligencia.*

A. En su raíz, esta no es otra que la esencia misma de Dios.

- a) *«Dios es amor»* (1 Jo. 4,8), y *Jesucristo es Dios.*
- b) *Su esencia es amor, y sus manifestaciones son amor inefable, que supera la capacidad intelectual de toda criatura.*

B. En los efectos que producen.

- a) *El amor hace una cosa al amante con el amado: «Todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío»* (Jo. 17,10).
 - i. Cristo nos ama y hace esta misteriosa unidad. Por el bautismo se nos comunica la gracia.
 - 2. La gracia santificante destruye la barrera que nos separa de Cristo y nos incorpora al mismo con una perfecta unidad de vida.
- b) *En virtud de esta unidad mística se establece una corriente perfecta de méritos, de satisfacciones, de oraciones que bajan de la Cabeza a los miembros.*
 - 1. Y todo lo nuestro es de Cristo. Sufre, se humilia, padece hambre, se mortifica, alaba al Padre en cada uno de sus miembros.
 - 2. La más misteriosa corriente de los miembros a la Cabeza es que se apropia nuestros pecados para satisfacer por los mismos.

IV. *Conclusion. Pidamos con San Pablo un conocimiento cada día más profundo de las dimensiones del corazón de Jesucristo. El Apóstol lo conoció, se entregó a su amor y se dedicó a buscarle amadores.*

Gozo del Corazôn de Jesûs

I *La fiesta del Sagrado Corazôn.*

A. Estâmes dentro de la octava de la fiesta del Sagrado Corazôn de Jesûs.

- e) *Eh esta fiesta se da culto a Jesucristo, que nos ama tan entraûablemente y que, en cambio, ha recibido de parte del hombre la paga de la ingratitud.*
- b) *Para preparation eficaz de esc amor no correspondido y positivamente ofendido veamos;*
 - 1. Cnâles son los gozos que alegran su corazôn.
 - 2. Qué debemos hacer en nuestra vida individual para ser gozo suyo.
 - 3. Qué medios utilizaremos para que los demás también lo sean.

B. El evangelio de las parabras de la misericordia nos da la respuesta del mismo Jesucristo sobre estos extremos.

II. *Gozo por la conversiôn del pecador.*

A. Lo afirma el mismo Jesucristo en el Evangelio.

- a) *Cuando encuentra la oveja perdida y la dracma, «u regoeijo especial llcna el corazôn de quien la btisca.*
- b) *El es el Buen Pastor (lo. 10), que ha venido a buscar la oveja que se habia perdido (lo. 10,16), para que tenga vida, y vida sobreabundante (lo. 10,10).*
- c) *La conversion del pecador causa la alegria de Jesucristo, y, por el contrario, la pcrditiôn de la misma es fuente de su dolor (cf. supra, San Gregorio Magno, p.770, b).*

B. Aprendamos:

- a) *la verdadera justicia de Cristo.*
 - 1. La que odia el pecado y se compadece de los pecadores.
 - 2. Esta debe ser la actitud del cristiano ante el pecador:
 - x. No contagiarse de su preado.
 - 2.* Usar, cuando sea conveniente, amonestaciones caritativas y severas al mismo tiempo.
 - 3. Apartarse de él cuando lo pide la verdadera virtud.
 - 4. Pero siempre con humildad, anteponiendo en su corazôn al pecador, con un verdadero celo por su conversiôn
- b) *La falsa justicia de los fariseos:*
 - 1. Se apartan del pecador.
 - 2. Se enorgullecen de su falsa justicia.

Desprecian a los pecadores y no tienen compasión de los débiles.

C. Tengamos los mismos sentimientos de Cristo. Esta escena nos enseña:

- a) *Ixi auténtica alegría del cristiano. Los verdaderos amigos y fieles servidores de Cristo deben regocijarse, con el Salvador, del bien espiritual de las almas, lo mismo que deben contristarse de su pérdida.*
- b) *Jesús dice; «He hallado mi oveja».*
 1. La oveja perdida, el pecador, es siempre oveja de Cristo, tanto más suya cuanto entonces necesita más del médico que la cure (Le. 5,31).
 2. Luego todo el celo y trabajo que se consagra a la conversión del pecador, el Salvador lo recibe como consagrados a Él.
- c) *Si un vaso de agua fría dado en su nombre al sediento es un obsequio que merece el ciento por uno y la vida eterna (Mt. 25,37), la recompensa del apóstolado, que ofrece el agua de la gracia a las almas, ha de tener necesariamente la paga más subida en frutos de propia santificación y de gloria eterna.*

III. Gozo que se comunica.

A. El pastor que encuentra la oveja, lo mismo que la mujer al hallar su dracma, convocan a los amigos para hacerles partícipes de su gozo.

- a) *No les habían hecho saber su tristeza, que reservaron para sí; pero el gozo lo comunican en seguida.*
- b) *Es un ejemplo exacto del dogma de la comunión de los santos: unos fieles tienen parte en los bienes espirituales de los otros como miembros que son de un mismo cuerpo. Comunicación del cielo con la tierra en el corazón de Cristo.*

B. Así se derrama del corazón de Jesucristo en todas direcciones, la alegría del pecador que vuelve a los brazos del Padre.

- a) *Alegría del cielo* (cf. supra, Beato Juan de Avila, p.792, d). *Se alegran:*
 1. Dios, a quien se le devuelve una criatura muy querida.
 2. Jesucristo, porque su redención ha fructificado en un alma.
 María Santísima, porque ha recobrado un hijo.
 Los ángeles, porque aprecian el valor de un alma.
 Los bienaventurados, porque reciben a su hermano.
 6. El ángel de la guarda, que ve los frutos de su misión cumplida.

b) *Alegría en la tierra.*

1. En el corazón del pecador que se convierte. El pecador que se convierte tiene experiencia de que las lágrimas de su arrepentimiento son un tesoro de verdadera y sana alegría, que supera con creces a cuanto pensaron encontrar en su vida de pecado anterior.
2. En el corazón de todos los que ven este dichoso cambio y son verdaderos cristianos.

IV. *Conclusion. Una doble aplicación.*

- A. Para cuantos somos pecadores: pensar en el evangelio de la oveja perdida y proporcionar gozo al cielo y a la tierra con nuestra sincera conversión.
- B. Para cuantos viven en gracia: esforzarse en hacer participantes de ella a los que viven alejados de Dios, proporcionando con ello días de gozo al cielo y a la tierra.

El pecador, oveja perdida

I. *Las parábolas de la misericordia.*

- A. Se complétai! entre si para darnos una doble imagen.
 - a) *La de Cristo en el ejercicio de su misericordia.*
 - b) *La del pecador en su desgracia. Este es la dracma y la oveja perdida y el hijo pródigo, que déjà la casa paterna.*
- B. Encierran la vida de cada uno de los hombres. Todos en ellas tienen el resumen de su propia historia (cf. supra, Taulero, p.799, A). Bustran y alientan para detestar el pecado y para volver confiados a los brazos del pastor. Veamos la imagen del pecador.

pecador se aleja.

- A. De Dios. Como la oveja perdida y el hijo pródigo (cf. supra, Bossuet, p.811, b).
 - a) *Necesariamente vive lejos de Dios.*
 1. Porque no se puede servir a Dios y a las riquezas (Mt. 6,24).
 2. Ni puede existir alianza entre Cristo y Belial (2 Cor. 6,15).

bi *El pecador se aleja.*

Es el primero que rompe su comunicaciôn con Dios, y, como consecuencia, Dios se aleja de él.

- ℓ. El jK'cador dice a Dios: «Retrate de mi, no quiero saber nada de tus mandamientos» (Iob 21,14). Es el clamor del pueblo judío. Piden a Barrabás; no quieren que Cristo reine sobre ellos (Le. 19,14).

- c) *Dios no abandona a nadie si no se le abandona primera a El.*
 d) *Pero tampoco quiere retener a la oveja a su pesar. Dios déjà al hombre su libertad.*

B. De la sociedad, es decir, de la Iglesia, en un grado más o menos intenso.

- a) *Por el pecado -mortal:*
 1. Se aleja de la vida sobrenatural.
 2. Cierra el paso a los beneficios de la gracia santificante, que continuamente aumentaría en su alma si viviera en caridad.
 b) *Por la herejía y el cisma se aparta totalmente aun del mismo cuerpo visible de la Iglesia* (cf. supra, San Agustín, p.759, b).
 c) *La excomuniôn perfecta también hace al pecador alejarse de la Iglesia. Es castigo impuesto por ella, pero el pecador vivía ya alejado por el pecado, que ha motivado la pena eclesiástica.*

III. *Causas de esa huída.*

A. Por ignorancia. No tiene conocimiento perfecto:

- a) *De la bondad del Pastor.*
 b) *Ni de los bienes que éste posee.*
 c) *Ni de las ventajas de que goza en la sociedad de los justos.*

B. Porque le cuesta trabajo:

- a) *Obedecer los mandamientos, que le imponen limitaciones en los deseos de su corazón.*
 b) *Seguir las huellas de Cristo por el camino de la cruz y de la mortificación, que es el único para caminar bajo el cayado del Buen Pastor.*

C. Porque prefiere los pastos del mundo, que halagan sus pasiones y cautivan sus sentidos; y se disgustan los pastos de Jesús, que son su doctrina y sus sacramentos.

Porque lo retiene todo para sí.

- a) *Las ovejas que se alejan del pastor no dan leche, ni lana, ni corderos.*
 b) *El pecador no quiere sacrificar nada a Dios.*
 c) *Todo lo relaciona con su amor propio, sus facultades, sus obras, sus bienes* (cf. supra, Bossuet, p.813, c y d).

IV. *Pierde los pastos verdaderos.*

A. Disipa todos los tesoros de naturaleza y gracia que se le han concedido (cf. *supra*, Massillon, p.815, b).

- a) *La gracia de Dios con la caridad y todas las virtudes y dones sobrenaturales.*
- b) *Se embota su inteligencia, que no conoce ya a Dios, ni las riquezas de la virtud, ni la infamia y fealdad del vicio.*
- c) *La memoria se debilita y no recuerda la ley de Dios, los beneficios recibidos del Creador ni los deberes propios.*
- d) *Su voluntad se pervierte, hasta el punto de llegar a preferir la criatura al creador, el demonio a Dios, el infierno al cielo.*
- e) *Incluso las fuerzas corporales se emplean en servicio del pecado.*

B. Vive en la penuria y el hambre.

- a) *Al fin, la oveja llega a tener conciencia del hambre que padece lejos de Dios.*
- b) *El hijo pródigo es la imagen perfecta de esta situación espiritual (Lc. 15,14 ss.).*
- c) *La razón la da San Agustín: Hemos sido creados para Dios, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Dios.*

C. Se debilitan sus fuerzas.

- a) *La virtud es fortaleza del espíritu, mientras la pasión y el pecado lo debilitan y le quitan el vigor.*
- b) *Los remordimientos que siguen a la culpa abaten el ánimo del pecador.*
- c) *Al pecador le falta la gracia, que es la fortaleza de los mártires, de los apóstoles y de los santos.*
- d) *Llega a minarse incluso su salud corporal.*

V. *Cae en poder del demonio.*

A. El que no quiere permanecer en el rebaño de Cristo debe pasar al rebaño del demonio, que es rebaño de esclavos.

B. Las fieras de sus pasiones también lo esclavizan.

C. El mundo se ensenorea del pecador.

D. Y si no vuelve al rebaño de Cristo, quedará eternamente bajo el yugo de Satanás en el infierno.

La oveja perdida: el pueblo

I. *El gran escándalo de nuestros tiempos.*

- A. Al decir pueblo, significamos la masa obrera -de las ciudades y de muchos lugares del campo. Incluimos también parte de la clase media de empleados, si bien en proporción más reducida.
- B. No es necesario insistir en que el gran escándalo de nuestros tiempos consiste en la apostasia de esa masa.
 - a) *En unas naciones más y en otras menos. En algunas casi totalmente, hasta necesitar que su apostolado reciba el nombre de amisión».*
 - b) *En nuestra Patria, en unas regiones más, hasta convertirse en hostilidad; en otras menos, pues conservan todavía un vago sentir cristiano.*
 - c) *En unos lugares, perdida la noción de la moral; en otros conservándola casi íntegra.*
 - d) *La ignorancia religiosa en todos los países.*

II. *Ante la masa pueden tomarse varias posturas.*

- A. El selecto Horacio: “Odi profanum vulgus et arceo” (cf. “Odas” II 1,1), encuentra la traducción de su exquisitez literaria en la comodidad elegante burguesa, que puede muy bien llegar al sacerdote.
 - a) *Entrar en las propias comodidades y ambiente cultural y olvidar, si no repugnar, al pobre y humilde, aun cuando a veces se hable en teoría de él.*
 - b) *Postura cruel, pero real. Las comodidades y el bienestar separan del pueblo. El mismo pobre, cuando se enriquece, suele ser una prueba de ello. Postura anticristiana.*
- B. Otra postura, a veces reacción contra la primera, a veces prurito de llamar la atención o de conquistar posiciones: la de ir al pueblo para incendiario, predicando odios.
 - a) *Es la postura del revolucionario y del orador fácil.*
 - b) *Eh, aquél puede existir intención recta, aunque equivocada; el pecado de este, en cambio, es grande.*

La tercera postura es la de ir al pueblo para buscar su bien. Pero aun en ésta existen modalidades distintas.

a) *El modo laico.*

- j. La masoneria, el laicismo, a veces el protestantismo, buscan un bien sin Dios, al que dan diversos nombres, según las etapas políticas.
2. Tienen también sus «figuras inolvidables», nombres que ha hecho populares cierta literatura extranjera.
3. Y sus hospitales, obras de asistencia y civilización, pedagógicas, etc.
4. Admitamos la buena intención. Sepongamos la constancia en los seguidores del primer impulso. Pero éste no puede ser el verdadero bien.

b) *El modo cristiano.*

1. El pueblo es la oveja de Dios. Amor de Dios a los hombres, redención, etc.
2. El pueblo encuentra su bien supremo en el cielo, y el primer objeto de la caridad para con los hombres es desearles ese cielo.
3. El pueblo es la oveja extraviada del redil del Señor, que la ama. Por lo tanto, yo la amo más, precisamente porque lo necesita más.
x. »¿La dejaremos vagar sucia y sucumbiendo, sin redil donde cobijarse caliente y segura?
† Quien no se lance a las obras para encontrar las ovejas, no diga que ama de veras al pastor.
3. La abandonaremos en sus circunstancias de miseria, santidad e ignorancia, sabiendo que, si se ha extraviado, ha sido precisamente por esas circunstancias
4. Vengan, pues, todos los adelantos y remedios del filántropo, pero infundámosles la vida de la caridad y ordenémoslos hacia el fin supremo. Si no, ezotamos el aire (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.756, b).

c) *Pero aun dentro de este modo cristiano pueden darse ilusiones.*

1. Una de ellas es la de creer que hacemos algo por el obrero limitándonos a fundar pequeñas instituciones, en las que vemos a una decena de ellos, educados por sus padres cristianamente y sin brío alguno. Eso es bueno, pero no es ir al pueblo.
2. Otra la de imaginarnos que vamos hacia el pueblo cuando queremos que él venga a nosotros. Queremos que él sea como nosotros, sin preocuparnos de ser nosotros como él, de traducir al tiempo presente el «hacerse todo para todos».

Hi. *Ir al pueblo es amarle.*

A. El que ama siente como el amado. Nosotros debemos considerar como el primer paso en pos de la oveja procurar sentir como ella.

- a) *Captar la mentalidad del pueblo y en lo bueno sentir como él. A veces ni conocemos los problemas del*

pueblo sino de un modo general y vago. Otras creemos que él no conoce las soluciones anticristianas ni los defectos présentés, y lo conoce todo pcrjeclamente.

- b) *Para sentir como él, no hace falta vivir como él en todos los  rdenes de trabajo, domicilio, etc. Pero hace falta vivir mis con él. Aprender de él para desp-u s poder trabajar sobre él.*

Un grave error seria el -de no hacer nada por creer que hay que hacer demasiado: el no ir al pueblo imagin ndose que para ir hay que emprender grandes empresas, fundar magnificas escuelas técnicas, etc. II '

- a) *Todo esto la Iglesia lo bendice, pero no es posible ni en todas partes ni para todos.*

- b) *En cambio, la Iglesia tiene sus medios de siempre. Los oficiales, que, practicados con toda sinceridad y Poniendo toda el aima, son un medio eficacisimo de ir al pueblo.*

- i. La visita de los enfermos, la de p same y compafia en las circunstancias tristes, la caridad, el catecismo, la visita domiciliaria, no del amigo, sino del feligrés. He aqui un verdadero ir al pueblo.

- a. <Qué inconveniente tiene? Uno. Que es un trabajo muy penoso, si es continuo, y que carece de lucimiento. Su eficacia est  en proporci n directa con lo oculto de este trabajo.

- j. Es un hacerse todo para todos.  Acaso no le hubiera gustado más a San Pablo pasear tranquilamente con los estudiosos de la Biblia, personas de su misma cultura y posición, que tejer esteras entre lo más desgraciado y despreciable de Corinto ?

Fyj

- c) *San Juan Bosco, Cottolengo, San Vicente de Paul realizaron obras admirables; pero, sin embargo, sus medios de apostolado fueron muy parecidos a los que acabamos de enumerar. Otros santos no levantaron aquellas obras, pero los medios emplcados y el resultado fueron los mismos.*

 .  Y yo qué?

I fi f.é».

- a) *{Me limito a lamcntarmc de que la oveja est  lejos?   Quiz s le echo a ella la culpa? Voy de veras al Pueblo ?*

- b) *jEs penoso? Me encucntro lejos de él en cultura, gustos, etc. Pero  Soy en realidad ap stol de Cristo o no?  Acaso no encontr  El zarzas en donde sangraran sus pies? Acaso eslaba El más cerca que yo del pueblo ?*

8

*Tras la oveja perdida**I. Siempre.*

A. Se encarna para buscar al pecador.

- a) *Lo afirma Cristo: «No he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mc. 2,17).*
- b) *San Pablo nos lo repite: «Ciertamente es, y digno de ser por todos recibido, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el Primero» (1 Tim. 1,15).*

B. Su vida pública se desarrolla entre pecadores, y las páginas más bellas del Evangelio nos describen su trato con ellos (cf. supra, Beato Juan de Avila, p.790, A, a).

- a) *No solamente no se deflende de los judíos, que le echan en cara tal pretendido defecto, sino que lo confirma contándoles las parábolas de la misericordia (Le. 15, 1-2).*
- b) *Yateo, Zaqueo, la Samaritana, la mujer adúltera, María Magdalena, la actuación de Cristo con Judas, son situaciones esenciales en el apostolado (cf. supra, San Agustín, 764, B ; Massillon, p.815).*
- c) *Instituye para los pecadores los sacramentos del Bautismo y de la Penitencia:*

C. Buscando al pecador sube a la cruz.

- a) *En el Antiguo Testamento se profetiza al Mesías cargado con todos nuestros pecados, satisfaciendo por ellos (Is. 53).*
- b) *El apóstol San Pablo lo ve tan cerca de la oveja perdida, que se contagia de su pecado y como que personifica el delito en la cruz (2 Cor. 5,21).*

D. La Iglesia ha sido instituida para perpetuar la redención y para que al predicar reduzca con el silbo de su voz a la oveja perdida, trayéndola a la unidad dei redii.

II. Cómo la busca.

A. Inflamado por una caridad infinita (cf. supra, Fray Luis de Granada, p.786. A).

- a) *No sólo consiente recibirla si quiere volver,*
- b) *Sino que, además, la persigue por el camino más penoso de los trabajos y humillaciones, de las contradicciones y sufrimientos hasta morir en cruz (cf. supra, Fray Diego de Estella, p.796, A).*

Para nosotros, estudiando con la sola luz natural de la razón, es un misterio.

2. Dios no sólo espera a que el hombre se acerque a pedir el perdón del pecado cometido, sino que además se enpeña en buscarlo (cf. supra, San Gregorio Magno, p.771, e).
3. Lejos de necesitar nada de la criatura, Dios se lo ha de dar todo a ésta.

c) *Hasta el fin de los tiempos hay en el corazón de Cristo una urgencia de atraer a los pecadores que es provechosisima al hombre. Lo dijo hablando de las ovejas que aún no estaban con él: «Es necesario que yo las traiga» (Io. 10,16).*

B. Si así busca al pecador que se aleja, ¿cómo no recibirá a los que vuelven de buena voluntad? “El Señor es bueno para los que esperan en Él y para el alma que le busca” (Thren. 3,25).

III. Cuando la encuentra.

A. Cristo hace una descripción minuciosa en estas parábolas, descripción que delata el gozo de su corazón.

B. No siempre logra la dicha de hallarla.

- a) *Los pecadores rebeldes hacen vanos todos los trabajos del Salvador.*
- b) *Así pereció Judas, arrancándose de los brazos de su misericordia, que le seguía con insistencia hasta el último momento, cuando ya estaba consumado su pecado.*
- c) *Los autores han visto como uno de los mayores motivos de la agonía dolorosa de Cristo lo inútil que, finalmente, sería su sangre para quienes no quisieran aprovecharse de ella.*

C. Pero si la encuentra (cf. supra, Beato Juan de Ávila, p.792, B).

- a) *No la reprende con dureza, ni la castiga, ni le impone el trabajo de caminar por sus pies.*
- b) *Lleno de alegría, la carga sobre sus hombros y la lleva al aprisco.
Su amor suplir la debilidad de su oveja y se hace sus ojos, sus pies, sus manos.*

D. Esta conducta de Cristo es ejemplo para el trato con los pecadores (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.758, c).

- a) *Todas las dificultades deben ser allanadas para los pecadores en cuanto sea posible, a fin de que la carga de Jesucristo se le haga ligera.*
- b) *El pastor mismo es el que debe tener cuidado personal de los más alejados.*

1. Aunque de las cosas pequeñas no cuida el gobernante, el pastor si debe cuidarlas, sobre todo cuando se trata de la conversión de los pecadores.
2. El más alejado no es el más pequeño, sino el más importante de los negocios.
- c) *Al pecador nada se le exige sino que quiera ser hallado y conducido por Cristo.*
- d) *Se lia de tener un celo verdadero por ellos para dejar el apostolado facil de las noventa y nueve ovejas que están seguras, a fin de buscar la perdida.*

IV. *El hermano mayor del hijo pródigo.*

- A. En la parábola del hijo prodigo se trata el mismo tema que en la presente, se habia de la actitud del hijo mayor cuando tiene noticia del regocijo domestico por la vuelta de su hermano.
 - a) *Se ha entristecido y enojado.*
 - b) *No ayuda al padre en la recepción del hijo encontrado de nuevo (Lc. 15,25-32).*
- B. Es actitud idéntica a la de los que acusaban a Jesûs de comer con los pecadores (ibid., 1-2).
 - a) *Con una verdadera caridad cristiana, que attende sobre todo al bien espiritual del hermano, debemos ser esos amigos de Cristo y del sacerdote que reciben con gozo la noticia de la vuelta de los hijos alejados.*
 - b) *Uno de los mayores gozos del cielo será para nosotros la sorpresa de tantas almas que encontraremos salvadas por la misericordia del Buen Pastor y que, según nuestro conocimiento, parecian dignas de la pena del infierno.*

La correspondencia de la oveja encontrada

I. *Todos ovejas perdidas.*

- A. Toda la humanidad ha sido oveja perdida a lo menos en Adân, con la sola exception de la Virgen Santisima, que por especial disposition divina quedo fuera del común castigo.
 - a) *Todos necesitábamos que el Pastor viniese cn busca nuestra.*
 - i. Corriô con una prisa única y de privilegio hacia la Virgen Maria y la preservô de la caída en el abismo.

2. Pero junto al abismo de la lev universal del pecado fué necesaria la mano de Cristo aplicando anticipadamente los méritos de su redenciôn.

b) *Todos, por tanto, nos vemos retratados en el ejemplo de la parôbola de hoy.*

B. La calidad de ovejas oncontradas os nnevo titulo de una sincera correspondencia a Dios.

a) *La oraciôn de la fiesta del Sagrado Corazôn, dentro de cuya octava estamos, nos ofrece, sintetizando el sentido de la devociôn al mismo, los modos de corresponder a los bñéficias del Pastor, que ha corrido tras nosotros.*

b) *tHaz, Señor, que, con el obsequio de nuestra amorosa entrega a El, le ofrezcamos también una digna reparaciôn*

H. Amorosa entrega a Jesucristo.

Amor pide ser correspondido con amor, y el amor es donaciôn de si mismo.

B. Esta entrega significa:

a) *Un deseo intimo de que Jesus sea conocido, amado y reverenciado.*

Satisfacciôn por el triunfo de sus intereses, de su doctrina, de la Iglesia, de su gracia.

2. Es el amor generoso de amigo, que ya no busca sus propios intereses.

b) *Un noble y sincero dolor ante la presencia de todo pecado. Jesús invita a los mâs intimos a que le acompañen en su agonía del Huerto, para que sufran con El por los pecados dei mundo (Mt. 26,36-46).*

c) *Poncr en Jesús toda nuestra confianza, preocuparnos de sus cosas y dejar todas las nuestras sobre su corazôn amoroso.*

d) *Abrirle nuestro corazôn y llorar sinceramente con El nuestros pecados e imperfecciones (cf. supra, Bossuet, p.Sra, b).*

1. Este don de lâgrimas no es la pena o angustia del que duda del perdôn de Cristo.

2. Es el dolo? y el llanto de quien, confiado en su perdôn, encuentra en sus pecados la causa que motivô la pasiôn dolorosa del Salvador, la ofensa inferida a Dios y los danos causados a los intereses de Cristo.

Eas lâgrimas son camino abierto a una nueva efusiôn de amor y perdôn por parte de Jesûs.

Obliga a revelarle todos nuestros trabaños, tribulaciones y dlficultades, de cualquier orden que sean.

i. Viéndolos como venidos de su mano providencial.

2. Pero confiando al mismo tiempo en que puede desligarnos de toda tribulaciôn o bien aumentar

la gracia para soportar la tribulaciôn sin falta v con gran provecho.

- f) Esta amorosa *entrega nos convierte en un retrato vivo de Cristo. El amor, en efecto, a las aïmas, o las encuentra scmejantes, o las hace taies. Por lo cual:*
 - 1. Obliga a una îmitaciôn perfecta de las virtudes interiores y exteriores de Jesucristo.
 - 2. A una vida constante de renuncia v mortificaciôn. Mediante ella nos asimilamos a Cristo y niatamns al hombre viejo para que viva en nosotros sôlo el Espiritu de Cristo.
 - 3. Modera nuestro mismo porte exterior con recato v dnlce austeridad nara imitar a Cristo, no sôlo interior, sino exteriormente.
- g) Vos *exige poner nuestra voluntad totalmcnte al servicio de la sauta voluntad de Jesucristo, como Cristo Puso su voluntad en las manos del Padre. Voluntad dispuesta a cvmplir:*
 - 1. Los mandamientos que obligan bajo pecado mortal.
 - 2. Los mandamientos que obligan bajo pecado venial.
 - 3. Lo que estâ solamente aconsejado por Cristo, pero que exige una mayor perfecciôn.
 - 4. Todo esto cumpliéndolo en cualquier estado al que Dios llame al aïma que le quiere corresponder a su amor.

Pero aceptando con agradecimiento especial la voluntad de Dios, que le invita a consagrarse a la vida interior y al eiercicio del apostolado en una vida sacerdotal o religiosa.

C. Esta entrera asi descrita es la mejor y mäs verdadera correspondencia al amor que Cristo ha mostrado por cada una de las ovejas que han venido en conocimiento de su amor. Asi sería realizada la palabra de San Pablo: “Vivo yo, mas ya no sov yo union vivo, sino Cristo que vive en mï” (Gai. 2,20).

IU. *Una digna reparation.*

El que ama a Jesús sufre con El las ofensas que se le haen. Lo que a El hiere a nosotros nos hiere.

Por esto la reparaciôn es una nota esencial de la devociôn al Sagrado Corazôn.

Este deseo de expiar hace:

- a) *Que a mäs ofensas y frialdad en los demäs, mäs se excita el aïma para manifestarie su amor.*
- b) *Mäs cuidado en evitar las propias faltas e infidelidades y cuanto puede agraviar su corazôn.*

- c) *Mas renuncia propia, mortificación voluntaria.*
- d) *Más alabanza y gloria externa se le procura.*
- e) *En una palabra, más unión con Cristo en los mismo» sentimientos de Cristo Jesús; todo lo cual nos proporcionat'd el gozo de entrar a vivir en la intimidad de su corazón y de participar en la alegría de todos sus consuecos.*

10

En busca del hombre

I. *Las ovejas son de Jesús.*

A. *Jesús tenía cien ovejas. Eran suyas.*

- a) *Todo el mundo lo era, porque el Padre se lo dió sin excepción.*
 - 1. «Haré de las gentes tu heredad y te daré en posesión los confines de la tierra» (Ps. 2,8). «A. quien constituyô heredero de todo® (Hebr. 1,2).
 - 2. El que era dueño de todo como Dios, lo fué como hombre por donación hecha desde la eternidad ante su encarnación prevista.
- b) *La abundancia del redil la constituía el orden sobrenatural con sus dones preternaturales de inmunidad de la concupiscencia, de la enfermedad y de la muerte. ¡Tranquilo y pacífico hubiera vivido el rebaño presidido por su pastor Jesús! Primero en la tierra y después en el cielo.*

B. *La oveja que se escapa.*

- a) *El pecado original.*
- b) *No culpamos a un solo hombre, pues que la humanidad entera se hizo solidaria con él, multiplicando los pecados personales.*

C. *Entre malezas y peligros. ¡Triste estado el de la humanidad alejada del redil!*

- a) *Dogmáticamente: a) Hijos de la ira (Eph. 2,3). Minette del alma, muerte del cuerpo y, como consecuencia, pérdida de la patria, herencia del infierno, esclavitud de Satanés.*
- b) *Históricamente:*
 - «Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino» (Is. 53,6). Triste camino.
 - 2. El libro de la Sabiduría, después de explicar el origen de la idolatría y como se adoraba a los reyes, hombres y esculturas, continúa:
 - «y como si no bastara error sobre el conocimiento de Dios, los hombres, viviendo en violenta gue-

LX OVEJA PERDIDA

mi Jc ignoranda, llamarou paz a tan grandes males, pues celebraban miciaconcs infanticidas a misterios ocultos...»

2. «F >a no guardan la Pureza de su vida o lecho conyugal, pues unos a otros se matan con asechanzas o con adulterio se infaman.

3. «F <rn todo domina la sangre y el homicidio, el robo y el engaño, la corrupeiôn, la injidclidad, la rebellion y el perjuno,..., los crimines contra la naturaleza...» (Sap. 14,32 ss.).

3. Sobre este mismo punto léase a San Pablo (Roui. 1,26; Eph. 4,18).

c) *Error en el dogma, corrupeiôn en la moral. Y lo que es peor, desconocimiento del propio mal: ¡EI hombre estaba enfermo y no quería sanar. Para no curarse se jatiaba de estar sano»* (cf. San Agustín, «In lo.» 3.14 : PL 35.1490).

Jésus amaba a sus ovejas perdidas.

A. Jesûs ama a todas sus ovejas, porque son suyas y El es Pastor bueno.

a) *Pero las ama especialmente porque se las ha dado el Padre y no quiere perder ninguna. ¡Tuyos eran y tû me los diste..., y los guardê, y ninguno de ellos pereciô sino el hijo de la perdition»* (Io. 17,8.12).

b) *Amaba incluso a las ovejas perdidas, porque son las mâs desgratiadas, las que no van a gozar de la herencia del Padre, arrebatadas por el lobo.*

c) *; Y cómo podía amar a los pecadores, siendo malos f*

1. San Agustín nos da la soluciôn al predicar el amor a nuestros enemigos (cf. dom. 1 después de Pentec.).

2. Odiaba el pecado que hicieron los hombres ; amaba a los hombres, obra de Dios. Amaba a los pecadores para que dejaran de serlo.

3. A bien seguro que el beso que diô a Judas no fué mentido, como el de éste, sino ultimo esfuerzo de su amor.

B. En busca de la oveja.

a) *La encarnaciôn. Misterio de distancias saivadas, de majestad aniquilada.*

1. Es el Pastor que déjà su rebaño de la eternidad y se marcha a correr entre abrojos.

2. ¡Y qué abrojos ! «Soy un gusano y no un hombre, el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo» (Ps. 21,7).

b; *Ha visto a Dios rechazar los sacrificios de sus ovejas errantes, y dice: die aqui que vengo para hacer, ioh Dios!, tu voluntad»* (Hebr. 10,7). Y bien sabia que su voluntad era la de que buscara las ovejas por la oblation de su cuerpo (ibid.).

C. Por los caminos.

a) *Desde las pajas de Helen y los caminos desiertos lwcia Egipto.*

- b) *San Marcos, en su primer capítulo, nos describe un día de la vida del Señor: Lo consume todo él enseñando y arrojando demonios; puesto el sol, cura a los enfermos; «a la mañana antes de amanecer se levanto, salió y se fué a un desierto, y allí oraba», hasta que las gentes le interrumpieron (Mc. 1,35).*
- cj) *De noche le vemos con Nicodemo (lo. 3,2).*
- d) *De día y de noche, con los apóstoles.*
 - 1. Cansado; con la samaritana (lo. 4,6).
 - 2. Paciente, con los niños (Mt. 19,14 ; Mc. 10,14).
Sobre todo, rodeado siempre de pecadores. No ha venido a traer la salud a los sanos.
- e) *Persevera detrás de la oveja, y si no la encuentra, es porque respeta el libre albedrío, pues ni al pecador endurecido se le niegan las gracias. Sin egoísmo ni beneficio propio alguno.*

D. Sobre los hombros.

- a) *«Tomó sobre sí nuestras iniquidades y cargo con nuestros dolores» (Is. 53,4).*
- b) *No llegó a tanto la parábola. La realidad fue más lejos. No es la oveja la que va sobre los hombros de Cristo, es la cruz que merecimos nosotros.*
- a) *«Yo les he dado a ellos la gloria que tu me diste, a fin de que sean uno, como nosotros somos uno».*
- b) *«Yo con ellos y tu en mí, para que sean consumados en uno y conozca el mundo que tu me enviaste y amaste a éstos, como tú me amaste».*
- c) *«Padre, los que tú me has dado, quiero yo que donde yo esté estén ellos también conmigo..., para que el amor con que tú me has amado esté en ellos, y yo en ellos» (lo. 17,22-26).*

HL *Nuestro celo. "Evangelizar no es gloria para mí, sino necesidad. ¡Ay de mí si no evangelizara!" Así sentía San Pablo el celo apostólico (1 Cor. 9,10).*

11

En pos de una oveja perdida: la samaritana

I. El encuentro.

- A. ; Quién hubiera podido conocer los métodos prácticos de apostolado empleados por el Señor!
- a) *Los conocemos. San Juan nos ha dejado el capítulo cuarto de su Evangelio con la escena de la samaritana.*

- b) *Los campos amarillean por la siega; faltan segadores. Sin embargo, el Señor dedica su atención a una sola oveja que incidentalmente se ha presentado. Oveja perdida que vivra deshonestamente.*

B. El Señor está cansado y tiene sed (cf. supra, San Agustín, p.764, a).

- a) *No importa. Su sed consiste en lo mismo que su hambre: ddi alimento es hacer la voluntad del que me envié y acabar su obra» (lo. 4,34).*
- b) *El pecador se acerca. Jesús, para entablar la conversation, se aprovecha de una necesidad cualquiera. Va hacia el con una idea fija; le signe a su terreno, pero para traerle al propio, sin distraerse en otra cosa.*
 1. Se muestra amable con el desdenoso, aborda directamente el renia sobrenatural de la gracia, le hace ver sus pecados, continúa hablándole de los misterios del reino de Dios, hasta que la inabundancia, la caridad y la doctrina se hacen con la oveja.
 2. Ya no es una pecadora pública, es un apóstol.

II- Sigamos paso a paso la escena.

A. Fatigado del camino.

- a) *La flaqueza y cansancio del Señor nos hablan de su humanidad. Si el Verbo no se hubiera hecho jaco hasta el cansancio, no hubiera brotado la fuente de la gracia.*
- b) *Bendito cansancio del Pastor divino. nEste es el Dios de mi salvación; en El confío... Sacaréis con alegría el agua de las fuentes de la salud.» (Is. 12,2-3).*

B. “Dame de beber”.

- a) *Una cortesana y el Señor. Ella ni sospecha la salud que tiene delante. El Señor sólo piensa en dársela.*
- b) *El Señor pide agua. ^De qué tiene sed? No de agua, sino de la redención del mundo. En este momento, del alma de la mujer.*
- c) *Es el primer llamamiento de la gracia.*
 1. La teología nos dice que la primera de ellas se da gratuitamente por completo, sin que preceda oración ni deseo o mérito alguno nuestro.
 2. Sin embargo, la doctrina no es desconsoladora. Dios se la da a todos. En este momento se la da a la samaritana. Ella ni sospecha siquiera que está oyendo el primer llamamiento. Y, sin embargo, quizás dependa todo de su conducta ante él.
- d) *Esa primera gracia se acomoda al modo de ser de cada uno. Para los Magos brilló una estrella; a Pedro le sirvió una pesca milagrosa; a la mujer junto al pozo se le pide agua (cf. supra, San Agustín, p.765, b).*

- r. Sôlo los hombres son capaces de sacar provecho pronio de las necesidades de otro hombre.
2. Dios, Crendor nuestro v Sefior. se vale de ellas para llamarnos.

“¡Siendo judio... !”

- a) *La gracia no es del todo bien recibida. î-a muter contesta algo desabridamente. jNo sabes que no tenemos nada que ver los unos y los otros?*
- h) *Tesûs v su gracia cncucntran un obstôculo, Pero no deia de llaniar. Es la fuente de agua que bulle y salta en deseos de brotar.*
- c) *«Si conocicras cl don de Dios y quién soy ŷo...*

D. “Senor.... ;.de dônde te viene esa agua viva?”

- a) *T-a muter quizô no lo advierte, pero poco a p'oco va cambiândose en otra.*
 - i. La acciôn suave y inerte de la gracia la conduce, v su corazôn comienza a adivinar alvo en Jesûs.
 2. Ya le ove y contesta la que al principio se mostrô desabrida.
- b) *Jésus, por su parte, comienza inmediatamente a ins- truir la.*

“E] πυρ beba del agita que vo le dîere...

- al *Ouien viera junto al pozo al Nazareno v a la Samari- tana. 'adivinarta que se estaban explicando alli los misterios de la gracia? j. Que el maestro era Dios, y cl auditorio una Pobre muter de Samaria?*
- b) *Tu bebrs para abaeear tu sed v desearias no padcccr la mâs. Sôlo hay un arva que sacia, boraue hace brotar en el interior del aima una fuente one no defa de manor hasta sumergimos en el goce de la vida eter- va (of. sunra, San Agtjsttn, 0,76?. c).*
- c) *Si preeruntâramos como la Samaritana: «jDônde estâ esa agua? Dame de ølla nos dirta: «Si alguno tiene sed, venga a mi v beba. El que créé en mi.... rios de aoua viva correrdn de su seno. Esto dijo del Espiritu que habian de řccibir (Io. 7,34).*

“;Dame de esa aguaj”

- a) *«El hombre animal no percibe las cosas del Esbiritu de ðios (r Cor. 2.14V. La Samaritana siente todavia carnalmente. El Seûor no se causa Por ello ni la abandova. Sabe que ha dado un Paso, siauicra se sienta todavia Pcsada para remontar el vuclo.*
 - i. Ha visto qne la que comenzô ne^ôndole e! agua se la nide a El. v confia que ouien esnera aerna materini termine aplicando sus lahios al agua dei espiritu.
 2. La lecciôn se desenvuelve "radnalmente hasta qne el corazôn desee al Esniritu Santo. Por de pronto va pide que Cristo obre.

r
c

H .11

- b) *Jesus va por delante. Está más impaciente por darse que nosotros por recibirle. Le basta una súplica pidiéndole un don material, para que se decida a romper definitivamente los vélos y dar el don del cielo.*

G. “Llama a tu marido”.

- a) *Entiende el Señor que la mujer, aunque apegada a un sentido terreno, está dispuesta a merecerlo, y entonces la invita al sacrificio y renuncia de su pecado. Le hace abrir su conciencia (cf. supra, San Agustín, p.766, d).*
- b) *Desde el primer momento la supo pecadora y no la rechazó. Ahora que ella lo confiesa, parece que los dos corazones se habian intimamente.*
- c) *Ya la mujer no se refiere a los intereses materiales. Ha visto sus faltas, ha visto un proyecto. Dinos dónde debemos adorar al Señor.*

HI. *La conversion.*

A. La conversion se precipita.

- a) *El Señor, tan bondadoso hasta ahora, no tiene set claro cuando el dogma lo exige. La salvación está en los judios. La mujer se entrega. Desea conocer al Mesias. Cuando lo conoce, lo adora (cf. supra, San Agustín, p.768, e).*
- b) *Camino del pozo, salió de Sicar una pecadora. Hacia Sicar marcha desde el pozo un apóstol. El mediodía pesado de un día de cansancio y sed ha sido aprovechado.*

Los apóstoles vuelven.

- a) *El Señor les muestra los campos, les dice que todo está a punto para ser segado. Que faltan brazos. El era Dios y junto a si tenía doce segadores.*
- b) *Sin embargo, ¿qué has hecho, Señor, ante tanta mies? Segar una espiga, buscar una oveja. He aprovechado un momento de descanso y una ocasión. Si muchas almas valen mucho, es porque un alma sola vale también.*

12

las otras noventa y nueve?

I. *El problema.*

- A. Una de las preocupaciones del párroco es no poderse sustraer del agobio diario de las personas piadosas que le embargan con problemas pequeños, mientras su pensamiento vuela a las almas que están fuera del redil.

- a) *Cuando se trata de dedicar la atención a alguna tarea, el criterio de prioridad no es el del número de los que esperan, sino el de la necesidad en que se encuentren.*
 - 1. El marino se entrega a la salvación de un único naufrago abandonando atender al resto del pasaje.
 - 2. El médico descuida los enfermos leves si le llama uno en peligro grave.
- b) *¿Qué obra el pastor dejando las noventa y nueve ovejas seguras.*

Pero hoy el problema presenta una ecuación distinta.

- a) *En el rebaño no hay más que una sola oveja. Las noventa y nueve andan fuera de él.*
- b) *En una ciudad española, la estadística denunció que no oían misa más que el 15 por 100 de sus habitantes. El resto no practica y, por lo tanto, no oye nunca la palabra de Dios. Prácticamente son ovejas errantes.*

II. La solución.

Soluciones egoistas. ¿Qué hacer? Enumeremos primero las soluciones que podemos llamar egoistas.

- a) *Resignation, que equivale a indiferencia y falta de celo.*
 - 1. En este caso convendría leer las parábolas de los talentos. El Señor no nos ungió apóstoles suyos para eso.
 - 2. La empresa de China supera las fuerzas de un hombre. Javier está agotado. Sin embargo, va. Aunque muere en las puertas.
- b) *Enganarnos a nosotros mismos viendo las iglesias llenas, sin compararlas con el número de feligreses. Triste mentira que poco aprovechará.*
- c) *Dedicarnos al cultivo narcisista de una minoría selecta y entregarnos por completo a pequeños grupos de almas escogidas.*
 - i. Pero el Hijo de Dios vino a salvar lo que había perecido, y su complacencia era vivir con los pecadores. El Padre lo es de todos, y tú eres sacerdote de todos.
 - 2. A esa minoría habría que decirle lo mismo : «¿Piensas dedicarte sólo a ti ? Temo que tu santidad no esté forjada a base de la caridad y, por lo tanto, no sea siquiera santidad personal. San Pablo sentía la <sollicitudo omnium ecclesiarum...» (2 Cor. 11,28).

La solución del pastor.

- a) *Lo diremos con palabras del Señor: «Conviene dedicar a todo esto, pero no omitir lo otro» (Mt. 24,23).*

b) *Tu santidad personal sea lo primera, sacerdote o grupo piadoso.*

1. Pero en un sacerdote, consagrado por su misión oficial al apostolado, en un grupo piadoso de estos tiempos de necesidad y ante el llamamiento del Papa, la santidad debe tener una orientación precisa ; buscar las noventa y nueve ovejas.
2. Encerrarse en las pequeñas devotones es para el sacerdote traicionar su vocation. Para la minoría escogida es no sentir la ansiedad del cuerpo de Cristo, de que forman parte y que deben nacer crecer. No entender la caridad y misericordia.
3. Cuando el Señor pronunció su frase : «Misericordia quiero y no sacrificios» (Mt. 9,13), podía haber pensado en casos parecidos.

c) *¿Dificultades?*

Desproporción de los medios. Nunca sabremos si hay realmente desproporción mientras no lo probemos.

2. ¿Es que acaso el pastorcillo se detuvo a pensar en los peligros de la noche y la vastedad del campo para un zagal solo ?
(O es que acaso no contamos con la gracia de Dios ?

III. *Exhortation.*

- A.. El Padre mira los rebaños y ve las noventa y nueve ovejas perdidas. Se dirige a los pastores y espera su respuesta. ¿Cuál será?
- B. En el cielo esperan que arrebatemos algún alma para encender las luminarias. Pero quizás apaguen las nuestras si nos refugiásemos en un perfeccionamiento personal, que es probable no pase de ilusión.

La alegría del cielo

I. *Una expresión hiperbólica del Señor.*

- A. En las tres parábolas de la misericordia, la alegría del cielo ante la conversión del pecador está vivamente representada por la de los pastores amigos, las vecinas de la mujer y los convidados a la fiesta del padre. El Señor dice incluso que se

hace mayor fiesta en el cielo por un pecador que se convierte que por cien justos que perseveran siéndolo.

- B. La expresión hiperbólica no puede admitir el sentido absurdo de que en el cielo no se aprecie el mérito de los cien justos o se prefiera su caída con tal de poder aplaudir después su conversión (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.751, 8.ºk)
- a) *La comparación se apoya en el momento de alegría intensa y las manifestaciones externas de júbilo que ocasiona, v. gr., la aparición de un hijo a quien se daba por muerto* (cf. supra, Beato Juan de Ávila, p.792, d).
 - b) *El fin del ejemplo no es otro sino demostrarnos el deseo y regocijo del cielo ante la conversión de un pecador e invitarnos a unirnos a él, despertando nuestra caridad y celo* (cf. supra, San Gregorio Magno, p.770, b).
- C. El motivo de esta alegría es el amor o caridad, que, uniendo a los amantes, nos hace regocijar con sus bienes.
- a) *En el cielo se ama a Dios y a los hombres por Él.*
 - b) *En el cielo, los ángeles ven en la conversión del pecador la gloria de la Santísima Trinidad y el bien mayor del hombre.*

H. Gloria de la Santísima Trinidad.

A. Gloria del Padre.

- a) *El plan del Padre con relación al hombre comprendía:*
 - 1. Hacernos a imagen y semejanza suya, imprimiendo en nosotros su imagen divina (dracma), al estilo de la dei Verbo.
 - 2. Concedernos la adopción de hijos y la herencia.
- b) *La tentación y el Pecado torcieron lo que Dios deseaba, pero no su voluntad decidida de conseguirlo.*

Sólo se añadió un nuevo elemento, la salvación por Cristo y el deseo del Padre de que esta salvación se consign en su redil, unos con Cristo, como Él lo es con el Padre.

 - 2. En la justificación del pecador se cumplen los deseos del Padre, y precisamente en el sujeto menos dispuesto.
 - 3. La fealdad que asusta a Santa Teresa vuelve a convertirse en el espejo que refleja al sol.
 - 1. *La gracia restaura nuestra semejanza con Dios.*
 - 2. *El hijo vuelve a recuperar su adopción, dejando de ser hijo de la ira.*
 - 3. *La oveja vuelve al rebaño Para ser uno, como el Hijo y el Padre lo son.*

Los planes del Padre se han cumplido.

Gloria del Hijo.

- a) *La encarnación no tiene sino un fin conorcto; la redencián. Toda la obra de Cristo, desde su prédication hasta sus sacramentos. va destinada a preparai o aprovechar su redncián.*
 - 1. Cristo la liera a cabo, v a esto se le llama la redencián objetiva.
 - 2. Pero es necesario que se aplique a cada uno de los hombres, a lo que se le da el nombre de redencián snbjetiva.
- b) *Si todos fuesen pecadores impénitentes, la obra de Cristo hubiera sido un fracaso.*
 - Cuantos más pecadores haya, su éxito es menos brillante. Brillará, si, por su iusticia ; pero no es 6se el trinfnio que desea.
 - 2. Cuando un pecador se convierte, la redencián ha producido un fruto nuevo. El cielo se alegra porque ve :
 - i.- A Cristo vencedor del demonio.
 - 3.- Su xangre arovechada.
 - j.- Su voluntad cumpUda.
 - 4.- Sus medios de santificacián. sacramentels, etc., fructiferos.
 - 5- Su cuerpo mistico, acrecido.

Gloria del Espiritu Santo.

- a) *La justiflcacián del pecador, mcrccida por Cristo, es obra de la gracia infundida por el Espiritu Santo, que se da con ella.*
 - 1. Justificacián es igual que santificacián, nneva adopcián, etc.
 - 2. El Espiritu Santo es el Espiritu Santificador y de adopcián.
- b) *Los santos ven la gloria del Espiritu Santo, que despliega en un aima nueva para El sus dones y virtudes; que la convierte en templo suyb y la hace navegar a velas despiegadas por los mares de la vida dlvina.*

III. El bien del hombre.

β

A. No es necesario describirlo.

- a) *La dracma que vuelve a su dueño, del que, torclendo voluntariamente sus fines, se ha ido alejando. La oveja que torna al rcdil, donde cncuentra pienso y seguridad; el hijo que regrcsa a la casa paterna (cf. supra, San Gregorio Magno, p.770, e).*
- b) *El orden sobrcnatural, devuclto; la condenacián, borrada; la herencia del cielo, recobrada; los medios de santificacián, a punto. Hijo otra vez del Padre, hermano del Hijo, esposo del Espiritu Santo, predilecto de Maria Santisima.*

B. Los ángeles y santos ven en ese hombre rescatado a uno quo no solo ee hace igual a ellos, sino a

Cristo, en quien se sienten todos unidos. El amor de Dios, el amor a Cristo, hace que corra parejas el amor y alegría que sienten por el regreso de ese hombre.

Si el ideal del fiel es sentir como sienten sus hermanos que le precedieron en la fe y sienten con Dios en el cielo, la lección de la parábola debe ser? doble :

- a) *Alegría por el ficcador que se convierte.*
- b) *Celo y trabajo por su conversion.*
- c) *Porque en el cielo no sólo se alegran, sino que se esfuerzan por conseguirla. Allí está Cristo interpelando conlbiiamente y mostrando sus Hags al Padre. ¡No han de asociarse a su oración todos los suyos!*

14

El celo

El celo, efecto del amor.

La conducta del pastor que va en busca de la oveja descarriada constituye un acto de celo.

- a) *El celo, en todas sus formas, es un efecto del amor* (cf. «Sum. Theol», 1-2 q.28 a.4).
 1. El amor, como dice San Agustín, «es un cierto movimiento del amante hacia el amado» (cf. «De div. quaest. 83», I, 35,1 : PL 40,23).
 2. Cuando el amor es intenso, excluye o repele todo lo que le repugna ; todo lo que es contrario al fin que persigue (cf. supra, San Francisco de Sales, p.602, A, a, 1).
- b) *Pero hay dos clases de celo, como hay dos clases de amor: amor de concupiscencia y amor de amistad* (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.84 a.4 c).

Amor de concupiscenda.

- a) *Por el amor de concupiscenda queremos la cosa amada para nosotros mismos.*
 1. El celo entonces repele todo lo que se opone a la exclusiva fruición pacífica del amado.
 2. El amor de concupiscenda termina en nosotros mismos. El celo, hijo de este amor, es por naturaleza egoísta.
- b) *El más grave amor de concupiscencia es el que busca la propia excelencia. Se mueve contra todo el que descuida, como si fuera enemigo de su gloria propia.*

- 1 Hijo de él es el celo de envidia. Este celo, en su origen, es diabólico, del cual se dice : «No te impadentês por los malvados, no envîdies a los que hacen el mal» (Ps. 36,1).

Porque el hombre que busca su propia excelencia considera como enemigo suyo a todo el que merece honor y gloria. Y por eso, en su grado ultimo, mäs puro y grave, el mismo nombre de Dios le resulta odioso.

Y entonces el soberbio, hijo del demonio, aspira, como Satanés, a los honores divinos. De este linaje fué el celo farisaico. «Hijos del diablo» llamô Jesús a los fariseos (cf. lo. 8,44).

C. Amor de amistad.

- a) *El amor de amistad quiere el bien del amigo.*
 1. Se mueve, cuando es intenso, contra todo lo que répugna al bien de la persona amada (cf. «Sum. Theol# 1-2 q.84 a.4 c).
 2. El que lo tiene en su forma mäs perfecta se olvida de sf para gozarse de la exaltaciôn y de la felicidad del amado.
- b) *En lo natural, el modela mäs perfecto de este celo se encuentra en los padres, que todo lo quieren para los hijos.*
- c) *Y si el amigo es Dios, el celo es entonces ejecto inmediato y directo de la caridad.*
 1. Se duele de las ofensas a Dios.
 2. Quiere ganar aimas para Dios.
 3. Darle a Dios la gloria mäs grande que pueda, y, ya que no puede aumentar la esencial, trata de aumentar la accidentai.
- d) *Los santos no dan valor a las obras sino en tanto en cuanto sirven para la mayor gloria de Dios.*
- e) *Ese celo consume y destruye el aima, santamente hablando, porque no puede ofrecer al Señor todo lo que quisiera: tEl celo de tu casa me consume» (Ps. 68,10; cf. lo. 2,17). Se consume el celoso a lo divino intentando corrcqir todo desorden, y, si no puede, lo toléra y gime.*

II. Ejectos de ambos celos.

- A. El celo de concupiscenda divide; el celo de amistad une.
 - a) *El celo de concupiscenda divide, porque el término de su movimiento está en cada uno de nosotros.*
 - b) *El celo de amistad une. porque el término de su movimiento está sólo en Dios.*
- B. La direcciôn del celo de concupiscenda es centrifuga; la del celo de amistad, centripeta.

- a) *Por el celo de concupiscenda, los que tienen un mismo punto de partida se encuentran cada vez más separados, porque el término al que se dirigen era distinto en cada uno.*
- b) *Por el celo de amistad, los que estaban separados o distantes se encuentran, porque, partiendo muchas veces de distintos lugares, vienen todos a parar al centro del amor de Dios.*

division en las asociaciones.

Ocurre a veces que en asodaciones instituidas para promover la gloria de Dios se producen divisiones, se crean bandos y se engendra una sorda lucha interna.

- a) *¿Cuál es la causa? Es que han invertido el signo del celo.*
- b) *Se habían unido para trabajar por la gloria de Dios con celo de amistad, y estaban unidos. Mas el celo de amistad se ha convertido en celo de concupiscenda, y están divididos y luchan entre sí.*
- c) *Y a veces estas luchas son muy enconadas, precisamente porque proceden de la degeneración de una amistad verdadera.*

“¿Por qué hay entre vosotros envidias y discordias?”, dice el Apóstol a los Corintios (1 Cor. 3,3). “¿No es por ventura porque sois carnales y vivis a lo humano?”

- a) *Carnales en el sentido paulino, por oposición a espirituales.*
 - i. El hombre espiritual vive de Dios, del amor de Dios, de la influencia del Espíritu Santo, cuyo primer fruto es la caridad.
 - 2. El hombre carnal persigue bienes que no son del espíritu.
- b) *Los hombres espirituales en asociación, que buscan sólo la gloria de Dios, viven unidos en la caridad. «Qui manet in charitate, in Deo manet et Deus in eo» : «El que vive en caridad permanece en Dios, y Dios en él» (1 Jo. 4,16).*
- c) *Los que son movidos por tendencias contrarias al espíritu «hidden, como dice el Apóstol, en discordias, envidias, iras, rencillas, disensiones, divisiones» (Gai. 5,20-21).*

IV. Aplicación al evangelio del día.

- A. En el evangelio del día aparece este doble celo: el celo de concupiscenda y el celo de amistad.
- B. En los siete versículos de San Lucas aparecen cuatro tipos de celo:

a) *Escribas y fariseos:*

1. Contemplan con celo de envidia a Jesucristo, rodeado de los pecadores. Están unidos entre sí en el odio y la envidia al Señor y en el desprecio del pueblo.
2. Como dice San Gregorio : «Arenti corde ipsissimum fontem misericordiae contemplabantur» : «Considération con su corazón seco a la misma fuente de la misericordia».
3. El fausto y soberbia farisaica no querían mezclarse con el pueblo. Fariseo es el puro y santo a su propio juicio. El pueblo, impuro, manchado, pecador.

b) *Celo de amistad:*

1. Los amigos y vecinos del buen pastor, en los cuales están representados los hombres apostólicos. Los amigos de Cristo en la tierra ; los amigos de los pecadores, como era Cristo.
2. Y por eso Cristo los llama y los convoca, sabiendo que todos se habían de alegrar con Él : «Congratulamini mihi» : «Alegraos conmigo», participad de mi bien.

c, *Los ángeles del cielo:*

1. Ministros de Dios, participan de la alegría que se produce en el corazón divino por la conversión de un pecador ; alegría que anade una nota especial y nueva, que aumenta la que ya disfrutaban los ángeles por la contemplación de las almas justas.
2. Del mismo modo que en la casa del padre de familia hubo una alegría especial por el arrepentimiento y la vuelta del hijo pródigo y se celebró en forma extraordinaria, cual si el padre se alegrara más del arrepentimiento del hijo menor que de los servicios constantes del hermano mayor.

d) *El celo del buen pastor, esto es, el celo de Jesucristo por las almas ; celo de amistad para con su Padre.*

1. Puro celo , ^idad. ofrece lo que más puede contribuir a aumentar su gloria accidental : almas pecadoras que vuelven a la gracia.
2. Ama de un modo especial a estas almas pecadoras con amor de misericordia. «No tienen necesidad del médico los sanos, sino los enfermos ; y así no he venido a buscar a los justos, sino a los pecadores» (Mt. 9,13).

V. *Norma segura.*

- A. El Evangelio nos brinda una norma segura para distinguir el espíritu de los hombres, esto es, sus reacciones espirituales frente al pecado y los pecadores.

Hay aimas de vida, al pareceer, muy inocente, de oraciôn, de mortificaciôn e incluso de gran penitencia.

1. Pero estas aimas son rigurosísimas para juzgar el pecado y los pecadores. ;
 2. A veces estas aimas merecen ser situadas, en la escena evangélica que comentamos, junto a los escribas y fariseos, porque huyen de mezclarse, incluso afectivamente, con los que cometen el pecado.
 3. Hay motivos para temer que, en el fondo, estos hombres no estén movidos por un puro buen espíritu.
- b) *Hay otras aimas que, odiando al pecado, procurando no ofender a Dios nuestro Señor y llevando vida espiritual, tienen, sin embargo, un especial amor de misericordia para los pobres hermanos que están bajo el dominio del demonio.*

Los aman con un amor singular, no disculpando su mala vida, sino deseando su enmienda, descubriendo en ellos tendencias o actos virtuosos y meritorios.

2. Los encoiniendan a Dios.
Consideran que ellos, en sus circunstancias, tal vez hubieran procedido más perversamente.
Se alegran y congratulan cuando entran en el redil estas ovejas descarriadas.

caridad j)ara con los pecadores, sobre todo de ciertos pecados de flaqueza, es sintoma infalible para descubrir el linaje de los auténticos ministros de Dios.

- a) *En ciertos lugares, por ejemplo, cárceles y prisiones, solo deben entrar los sacerdotes que tengan el espíritu del pastor del evangelio de hoy.*
- b) *El pecador conoce en seguida quién le ama con entrañas de misericordia. Y ese conocimiento le prepara para recibir y conservar con paciencia en su corazón atribulado la palabra de vida.*

El celo y los celos

I. Dos actitudes.

- A. La actitud comun de los fariseos y escribas y la parábola del buen pastor son la contraposición de dos actitudes harto frecuentes en el mundo: el celo y los celos. El celo por el bien y los celos

entre quienes lo buscan (cf. supra, San Francis-

B. Santo Tomás, en la “Summa Theologica” (1-2 q.28 a.4), analiza profundísimamente ambos sentimientos.

a) *El amor es el motivo de todas nuestras acciones.*

1. Buscamos lo que apetecemos, y si pretendemos algo, es porque lo amamos.

Cuando odiamos, rechazamos, nos privamos de algo, es porque entendemos que se opone a aquello que amamos por considerarlo nuestro bien.

1. *El que se agota en una mina de oro es porque ama las riquezas que esa mina le puede proporcionar.*

2. *El que mata a un enemigo es porque juzga que éste le intentaba privar de un bien.*

b) *Pero existe una diferencia notable entre dos clases de amores.*

i. Hay quien ama para sí, porque el objeto amado le conviene. Ama y exige. Hay quien ama para entregarse, como la madre al hijo, como el santo a Dios. El primero ama porque el objeto amado le conviene; el segundo, porque el objeto amado es bueno.

2. Cuando se ama con el primer amor, el amante quisiera apartar todo cuanto cree poderle impedir la consecución o goce del objeto amado.

1. *El que ama la salud procura evitar cuanto puede enfermarle.*

2. *El que ama el oro, todo aquello que le puede obligar a gastar.*

En cambio, el que ama a un objeto porque es bueno, el que, en vez de pedir, se entrega, quisiera primordialmente rechazar todo aquello que cause algún daño a la persona amada. La madre es capaz de defender a costa de su vida al hijo.

H. *Dos clases de amores.*

A. He aquí cómo estas nociones psicológicas dividen al mundo entre los grandes y los pequeños amores.

a) *Los amores pequeños son los de los celos. El amor grande es el del celo.*

b) *El amor farisaico era el de los celos. El amor de Cristo, el del celo.*

B. Porque, si nos referimos al deseo de algo que nos conviene y perfecciona:

a) *Hay quienes lo colocan en lo perecedero y caduco, en lo pequeño. Hay quienes hacen consistir su felicidad en ser admirados o alabados por los hombres.*

Y entonces surgen los celos, la envidia, porque, entendiendo que la alabanza que se tribute a otro cual-

quiera disminuye la suya, y que la grandeza ajena hard que la propla no descuelle sobre todas, el enamorado de lo pequefio quittera privar a los demás de los bienes que él apetcce.

c) *De ahí los celos, la cnvidla, el desprccio ajeno.*

C. Poned, en cambio, que se apetezea y desee lo infinito. A Dios.

a) *Y entonces el amor no siente celos, porque sabe que su felicidad no se agota, que su gloria será inmensa, y aun diremos tanto mayor cuantos mds la participcn.*

b) *Y lo que en lo pcqueño fueron celos, en lo Infinito será celo por que todos alcancen la misma felicidad.*

D. Y si damos un paso más y llegamos al amor perfecto, al amor de caridad, que ama a Dios por ser tan bueno como es y a los prôjimos por ser hijos y semejanzas suyas, entonces brota como llama viva el celo puro del amor de Dios y del prôjimo.

a) *El que desea el bien del amado y se entrega por él a semejanza del que me amô a mt y se entregô por mt.*

b) *Enfonces podrá haber un celo que odia, pero es el santo celo, que odia a todo cuanto pudiera manchar la gloria de Dios o perjudicar a mi prôjimo.*

c) *Enfonces nos sentiremos posetdos de aquel celo de la casa de Dios que devoraba a Nuestro Senor (Ps. 68,10).*

Examen de conciencia.

A. El fariseo y el escriba, cicateros en sus amores, buscando nada más que la alabanza de sus pobres e ignorantes convecinos, se consumian en celos. Cristo, “igne amoris flagrans”, amor eterno de Dios, se consumia en celo.

Los apôstoles, disputando sobre quién habia de ser el mayor, pidiendo al Senor que no permitiera que otros predicaran y arrojaran demonios en su nombre, tenían celos. San Pablo, alegrándose que el Evangelio fuera anunciado por quienes no pretendian sino hacerle sombra, sentia el celo de Dios.

C. Buen examen de conciencia es todo esto para estudiar nuestra actividad y la de nuestras asociaciones con nuestros carmos, rencillas, etc.

Celo misericordioso del apôstol

celo de Jesucristo.

Las parabras del evangelio de hoy reflejan el celo de Jesûs. Senalan, ademâs, una característica esencial del buen celo: su misericordia.

Cristo, modelo de vida cristiana, lo es también, y de modo especial, de apôstoles. Han de imitarle éstos en su celo misericordioso (cf. supra, San Francisco de Sales, p.807,3).

a) *Principalmente los sacerdotes.*

b) *Pero ademâs todo cristiano, porque cualquiera que ame a Dios y a Jesucristo ha de estar adornado del verdadero celo* (cf. supra, La Puente, p.795, B).

celo malo.

El de los fariseos.

a) *Aparentemente se muestran afanosos por la gloria de Dios y su reinado en las aimas. Es, sin embargo, celo tamargot, falta de misericordia y, por ende, falso.*

b) *Arrancaba de su orgullo.*

1. Tenían ideas equivocadas de su propia perfección y no concebían otro ideal que el suyo.
2. Acusaban y censuraban a cuantos no se conformaban con ellos.
3. Pretendían más la exteriorización de su falsa virtud que la gloria de Dios.

c) *Cuantos les imitan no están animados del verdadero celo.*

1. «Ejercemos sobre nuestros hermanos cierta tiranía, les manifestâmes acritud y desprecio, nos convertîmes en sus censores y olvidamos su calidad de hermanos».
2. «Tal era el vicio de los fariseos ; no era la compasión por las humanas flaquezas lo que les hacía reprender los pecados de los hombres ; se creían los únicos impecables, y así desdenaban tratar con pecadores y publicanos».
3. «Se constituían en censores públicos, no para lamentar y corregir los pecados, sino para encumbrarse sobre los demás y mostrar orgullosamente su santidad» (cf. Von Hildebrand, «Nuestra transformación en Cristo» [1953] t.2 p.238).

Falso es también el celo impetuoso, turbulento, apasionado.

Como el deservito en la parôbola de la cizafia: Quie> res que vayamos y arranquemos la cizaüaT» (Mt. 13.28).

Como el de los discipulos Santiago y Juan, que, indignados al no ser redbidos por los Samaritanos, exdaman: tSciïor, 4 quieres que digamos que baje fuego del cielo que los consumeT... Jésus les reprendiô» (Le. 9,54-56).

III. El celo bueno.

- A. Es clásico y muy comentado el texto de San Bernardo acerca del celo bueno.
 - a) *tAprende, cristiano, de Cristo cómo has de amarle. Aprende a amarle dulcemente, a amarle prudentemente, a amarle valerosamente...»*
 - b) *«La caridad inflame tu celo..., la ciencia lo ordene.... la constanda lo afirme».*
 - c) *tSca fervoroso esc celo; sea circunspedo, invencible. No sea tibio ni carezca de discreciôn ni de fortaleza...» (cf. «Sermones sobre el Cantar de los Cantares» 20,4 : BAC, «Obras escogidas» p.862).*
- B. Son muchas las cualidades que debe revestir el buen celo.
 - a) *Fácilmente se aprecia que, entre todas, sobresale la caridad.*
 - b) *A ella queremos limitarnos, bajo el aspecto de misericordia, por ser la cualidad rcsaltada en el evangelio de hoy.*

IV. La misericordia en el buen celo.

- A. La misericordia, rectamente entendida, con lo que supone o exige, es característica esencial del buen celo.
- B. Incluye, diríamos, toda otra cualidad.
 - a) *La misericordia es una forma peculiar del amor. El amor ante la miseria. Un amor activo que impulsa a inclinarnos ante ella para remediarla y socorrerla.*
 - b) *Mas, si el misericordioso descubre la miseria en el prôjimo, no menos descubre a Dios. Su mirada profundiza mâs allô de la miseria, considera al hombre tin conspectu Deh, ten la mirada de Dios», descubriendo su grandeza y nobleza, como imagen y semejanza e hijo de Dios. Esto, y no otros titulos, empuia al misericordioso al ado de su virtud.*
 - c) *Un pensador ha dicho que tsôlo puede participar en esta virtud especificamcnte divina de la misericordia aquel que haya alcanzado la sobcrania sobrenatural, que deriva de la verdadera libertad; la soberania caraderistica de quien sôlo busca el reino de Dios y su justicia, que no aguarda nada de las propias fuerzas.*

sino de Dios» (cf. Von Hildebrand, «Nuestra transformación en Cristo» [ed. Patmos, 1953) t.2 p.243).

1. Si pretendemos analizar esta soberanía espiritual, podemos decir que está constituida :
2. De humildad. El encastillado en su amor propio o soberbia es duro de corazón, ambicioso y des- preocupado e indiferente ante las miserias ajenas.
3. De magnanimidad.
 1. *La convicción de nuestra superioridad respecto del miserable es obstáculo a la auténtica misericordia*
 - 2.* *El misericordioso nunca ha de explotar su posición superior. Ha de cchar mano de cuantos esfuerzos y sacrifices sean necesarios para no hacer ver al miserable su situación inferior.*
 3. *Esto es propio de la magnanimidad.*
4. De vida en Cristo. Si la misericordia es sello in- confundible de la vida de Cristo, que pasó por la tierra haciendo misericordia, es también cierto que únicamente quien vive de Cristo puede po- seerla.

C. El celo misericordioso.

- a) *Es el celo de Cristo. El que únicamente debemos imitar nosotros.*
- b) *Resumiendo lo anteriormente dicho, añadiremos que, para que se dé, es necesario que exista lo siguiente:*
 1. Se haga por Dios, amando a El en el prójimo.
 2. Se sobrelleven con paciencia las miserias, delec- tos, pecados ajenos.
 3. Se entreguen al servicio del prójimo para reme- diar la miseria y llevarle a Dios.

V. La fuente del verdadero celo.

- A. No puede ser otra que Dios por Jesucristo. La misericordia es virtud divina, y Dios la da cuando las almas se ponen en contacto con El.
- B. De aquí que la mejor fuente de celo sea la vida interior, que nos liga más a Dios y a las almas por Dios.
- C. Fuente de celo será también volver con frecuen- cia nuestros ojos al corazón de Jesús y conside- rar que estamos rodeados de su misericordia como del aire que respiramos: “De la misericordia de Yavé está llena la tierra” (Ps. 32,5).

17

Celo y tristeza: EliasI. *Un hecho corriente.*

A. Es un hecho corriente acogido por la historia el que los hombres de gran celo padezean en su vida momentos de tristeza.

- a) *No decimos crisis, porque propiamente en ellos no hay crisis espiritual, si por crisis entendemos cambio subitito que determina un momento culminante, decisivo para el bien o para el mal.*
- b) *Son momentos de decaimiento o abatimiento.*
- c) *Se dan incluso en los más grandes santos. Los sufrieron los mismos apóstoles y los profetas. Y los hallamos en la propia persona de nuestro Señor Jesucristo.*

K X

B. Dos figuras.

- a) *De tantas figuras como podríamos escoger, elegimos dos figuras, sin duda las de celo más ardiente; una del Antiguo y otra del Nuevo Testamento: el profeta Elias y el apóstol San Pablo.*
- b) *Ofrecen ambas no sólo la ventaja de su magnitud, sino la de que nuestra argumentación puede basarse en la palabra revelada.*
- c) *En este guión nos limitámes al santo profeta, dejando para el guión siguiente el ejemplo del Apóstol de los Gentiles.*

U

II. *El profeta Elias.*

A. Elias, condenado a muerte por Jezabel, “ternió y se levanto, y huyó para salvar su vida, y Uegó a Berseba” (3 Reg. 19,3).

- a) *¡Siguió él por el desierto un día de camino y sentóse bajo una mata de rétamias.*
- b) *Deseó morir, y dijo: Basta, Yavé! Lleva ya mi aima, que no soy mejor que mis padres.» (3 Reg. 19,4).*

B. Causas de la tristeza de Elias:

- a) *Física: el cansancio del largo camino.*
- b) *Moral: Elias huía de la muerte decretada contra él.*
- c) *El desaliento, nacido principalmente de lo infecundo de su apostolado.*
- d) *Las causas se resumen así: eEl respondió: ¡He sentido vivo celo por Yavé Sebaot; porque los hijos de Israel han roto tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a cuchillo a tus profetas, de los que sólo he quedado yo, y me están buscando para quitarme la vida».*

ri

- e) *El profeta estaba tan atribulado, que deseô morirse* (3 Reg. 19.4).

C. Remedies contra 'la tristeza.

- a) *Dos son los que restaurati el -celo del projeta Elias; el sueño y la comida.*
1. «Se quedô dormido» bajo la mata de rétama, y el ângel le despertô y le dijo : «Levântate .y corne». Comiô y se durmiô de nuevo, y por segunda vez le dijo el ângel : «Eevântate y corne, porque aun te queda mucho camino» (3 Reg. 5,6.7).
 2. Algunos ven en la «torta cocida» un simbolo del Sacramento del Altar.
 3. El texto dice : «Levantôse, comiô, bebiô y anduvo con las fuerzas de aquélla comida cuarenta dias y cuarenta noches», aunque, segûn San Agustin, esta cifra no se lia de tomar al pie de la letra.
- b) *Elias en el monte Horeb représenta el refugio de la soledad, donde en el silencio y oraciôn restaura el hombre activo sus fuerzas agotadas.*
1. En la soledad Dios habla al aima ; en la soledad y en la oraciôn se vigoriza el espiritu por la comunicaciôn con el espiritu divino.
 2. Dios hablô a Elias, que se hallaba escondido en la cueva.

HI. La teofania del monte Horeb.

A. Dijo Yavé a Elias:

- a) *tSal fuera y ponte en el monte ante Yavé. Y he aqui que va a pasar Yavé».*
- b) *«Y deiante de él pasô un viento fuerte y poderoso, que rompía los montes y quebraba las peüas; pero no estaba Yavé en el viento».*
- c) *«Y vino Iras el viento un terremoto, pero no estaba Yavé en el terremoto»* (3 Reg. 19,11).
- d) *tVino iras el terremoto un fuego, pero no estaba Yavé en el fuego».*
- e) *iTras el fuego vino un ligero y blando susurro. Cuando lo oyô Elias, cubriôse el rostro con su manto, y, saliendo, se puso en pie a la entrada de la caverna»* (ibid., 12-13).

B. Significado de la vision.

- a) *Comenta Vigoroux* (cf. «Dictionnaire de la Bible», s. v. «Elias»).
- I. «Esta magnifica teofania quiere decir que, si el viento huracanado, el terremoto y el fuego purificador, que desciende del cielo, son manifestaciones de la justicia divina irritada y précédai muchas veces al Señor, no representan ni nos dan a conocer la esencia divina, que prefiere, en su

trato con los hombres, usar de la suavidad, de la mansedumbre y de la misericordia».

2. «Dios quiso darle a entender con aquélla brisa vivificante, en la que el profeta sintió el paso de la Divinidad, que debía moderar su celo intemperante y resistir pacientemente. No debía descorazonarse. Ni condenar a todos los culpables».
- b) *Elias, cuando pasó Dios, por temor y por respeto, se cubrió con su manto el rostro. Dios manda al profeta que comience de nuevo su ministerio.*
- c) *Coincide con este significado profundo de la teofanía del monte Horeb una página de San Francisco de Sales que queda transcrita en el guiôn ig (cf. supra, p.894-895).*

18

Celo y tristeza: San Pablo

I. *La tristeza del apóstol San Pablo.*

A. También en San Pablo fué constante la tristeza. Y en ocasiones se sintió abrumado, porque se le acumulaba “tristeza sobre tristeza” (Phil. 2,27).

- a) *Nos dice con énfasis al comenzar el capítulo 8 de la Epístola a los Romanos:*
 1. «Os digo la verdad en Cristo, no miento, y conmigo da testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo» (Rom 9,1).
 2. «Que siento una gran tristeza y un dolor continuo en mi corazón» (ibid., 2).
- b) *Y en la segunda a los Corintios:*
 - «No queremos, hermanos, que ignoréis la tribulación que nos sobrevino en Asia, pues fué muy sobre nuestras fuerzas, tanto que desesperábamos ya de salir con vida» (2 Cor. 1,8).
 2. «Ita ut taedere nos etiam vivere», dice la Vulgata.
- c) *acaso con más elocuencia en su carta a los Filipenses.*
 1. Pablo escribe desde la prisión de Roma a los Filipenses y, hablando de Epafrodito, mensajero y delegado de Filipos, dice :
 2. «Ciertamente que estuvo a punto de morir, pero Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él, sino también de mí para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza» (Phil. 2,27).
- d) *El alma de San Pablo se veía así con frecuencia transida del tedio de la vida.*

Causas de esta tristeza de San Pablo:

- a) *Espirituales, por lo que se refiere a sus hermanos los judios* CRom. g).
- b) *Fisicas y morales, por lo que se refiere a las tribulaciones de Asia* (2 Cor. 1,8).

Causas debidas a motivos muy diversos en la prisiôn de Roma.

- El sufrimiento propio de la prisiôn.
- 2. soledad.
- 3- El contemplar la perfidia de los falsos hermanos. El espiritu carnal de otros discinulos—«flens dico» : «lo dîgo llorando»—, enemigos de la cruz de Cristo.
- La ausencia de comoofieros queridos.
- 6. Là enfermedad de Epafrodito...

reacciôn de San Pablo.

La tristeza de Pablo en la cârcel de Roma era real v verdadera, poro no total. En el fondo dr su aima con gozo. El habia escrito ya el “quasi tristes semoer autem gaudentes”: “como tristes, nero enriqueciendo a muchos” (2 Cor. 6.10) v el “sunerabundo gaudio”: “reboso de gozo” (2 Cor. 7.4)

Asi. en esta su bellisima enistola a los Fihnenses. intima y tiema, s»l desborda en los versiculos siguientes el gozo de Pablo, que es comunicativo.

- a) •*Os envio a Epafrodito para que os âlegrâis* (Phil. *» 28).
 - «Recibidle con toda alegria» (2,29!).
 - 2. «Por lo demâs, hermanos mios, alegraos en el Senor» (3,1).
 - 3. «Los que servîmes en el Espiritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesûs y no ponemos nuestra confianza en la carne» (3,3).
 - «Por causa del sublime conocimiento y amor de Jesucristo, todo lo sacrifiqué v lo tengo por estiércol con tal de gozar a Cristo» (3,8-9).
- b) •*Sed, hermanos, imifadores ñios* (3.17).
 - 1. «Porque somos ciudadanos del cielo. de donde esneramos al Salvador y Serior Jesucristo. one reformarâ el cuerpo de nuestra vileza, conforme a su cuerpo glorioso» (^,20-21).
 - 2. «Asi que, hermanos mios amadisimos y muv deseodos, mi alegria v mi corona, perseverad firmes en el Seûor» (Phil. 4.1).

tAleçraos siempre en el Seûor. De nuevo os digo: Alegraos (4,4).

«Por nada os inquietéis, sino que en todo tiemno. en la oraciôn y en la plegerie, sean presentadas a Dios vuestras peticiones, acompaôadas de acciôn de gracias» (4,6).

2. «Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guarde vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesûs» (4,7).

3.
i

C. Hemos copiado este largo texto porque, después de la nota de la tristeza aparente, se ve el fondo del corazôn de San Pablo, Ueno de confianza en Dios, de gozo desbordante y de paz imperturbable.

in. *Explication de la tristeza de San Pablo.*

A. Explication teologica.

- Q) *Es la expuesta por el mismo Pablo en su segunda carta, a los Corintios: tLlevamos este tesoro en vasos de barro para que la cxcelencia del poder sea de Dios y no parezca ñuestra* (2 Cor. 4,7).
1. Para que a los ojos dei mundo y del propio siervo aparezca o se muestre claro que el poder es de Dios, y la debilidad, del hombre.
2. Alabanza a Dios. Humillaciôn para el hombre.
3. Y con la humildad adquirirá nuevos brios el hombre, al considerar que a través de su vileza y por medio de ella opéra la potencia divina.
- b) *«Si es menester glorificarse, me gloriaré en lo que es mi flaqueza* (2 Cor. 11,30).
- c) *La gloria del Apôstol es el testimonio de nuestra conciencia de que 010 en sabiduria carnal, sino en la santidad y sinceridad de Dios, hemos vivido en el ñundo* (2 Cor. 1,12).

B. Explication mística:

- a) *La aparente contradicciôn del estado de espiritu de San Pablo se resuelve si distinguimos bien entre alegría y gozo.*
- b) *Santa Teresa expresa felizmente la diferencia con el simil de los dos pilones ique se hinchen de agua por diferentes ñaneras de que nos habian las cuartas moradas* (cf. «Cuartas Moradas» c.2 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.2 P.3S0 ss.).
1. El pilon que se llena del agua de la a'legria recibe «por arcaduces y artificios». El agua viene de fuera. De las circunstancias que nos rodean, o de los estados de nuestra naturaleza sensible o del alma inferior.
2. El pilon que se hincha del agua del gozo la recibe dei secreto y misterioso manantial que en el fondo del propio pilôn existe ; es decir, la recibe el aima en el «hondôn» del espiritu, que esta en comunicaciôn con Dios.

Pueden darse ambas cosas en el Apôstol:

La tristeza en la parte baja, por las circunstancias de la vida, y la paz y el gozo perenne c

inimitable, en la parte superior, por la conium-cación divina.

2. <Coino tristes, pero enriqueciendo a mudios» (2 Cor. 6,10). Lo hemos recordado. «Reboso de gozo» (a Cor. 7,4) en medio de todas las tnbulaciones.

C. La séptima morada.

- a) *Las aimas que llegan a la séptima morada se doblan, como dice Santa Teresa, y son Marta y Maria a la vez.*
 1. Maria, en la vida activa, y en las tribulacione», y en los dolores, y en la âflicciôjn que puede invadir las potencies y sentidos.
 2. Y Maria, en la dulce paz que goza el centro dei alma o del espiritu.
- b) *Hay guerra en todo el reino, dice Santa Teresa, y tmuGhas cosas penosas. Y el rey las sufre. Mas no por eso le alborota y quila la paz; que él se está en su ðalacio (cf. «Séptimas Moradas» c.2 8-io : BAC, o.c., p.481-482).*

IV. Conclusion.

- A. Cuiden mucho ios activos de reparar sus fuerzas gastadas en el apostolado:
 - a) *Con la oraciôn: tEstà alguno atribulado, ore» (lac. 5, 13).*
 - b) *Con la lectura espiritual y la sagrada comuniôn. Recuerden a los discipulos de Emails, que estaban tristes y se restauraron por el conocimiento de las Escrituias, expuestas por el Salvador, y por la cornuniôn.*
 - c) *Por el silencio y el retira.*
- B. No les está prohibido el consuelo, como el que Pablo tuvo con Tito, con Epafrodito o con Timoteo, pero siempre que no impida la comunicaciôn con Dios, de donde les vendra el consuelo.
- C. En los retiros recibirân nuevas luces para volver a la acciôn, como le ocurriô a Elias. Dios no sôlo le consolô en el monte Horeb, sino que le prometiô un discipulo y le sugiriô todo un plan de actividad apostolica.

19

Celo y tristeza de Jesucristo

I. *Ejemplo y modela perfectos.*

A. Dice San. Juan de la Cruz: »

- a) *aNunca tonies por ejemplar al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea; porque te pondrd el demonio delante sus imperfecciones; sino imita a Jesucristo, que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nunca errarâs»* (cf. «Avisos y sentencias espirituales» 62 : BAC, «Obras completas de San Juan de la Cruz» p.1294).
- b) *En Cristo tenemos el arquetipo perfecto del celo. En Cristo se diô la mâs profunda tristeza que haya padecido apôstol alguno* (cf. «Sum. Theol.» 3 q.46 a.6 y 7).

B. Cumplimiento de la parabola.

- a) *Cristo cumple la parâbola literalmente varias veces en la vida.*
- b) *Es el pastor que va buscando una a una a sus ovejas: a los apôstoles, a quiénes fué llamando inotninnatimn; a Nicodemo, a la samaritana, a la publica pecadora que entré en el banqueté en la casa de Simon, a la mujer aprehendida en adulterio en los patios dei templo...*

C. El dia de la nube.

- a) *En el capitulo 34 de Ezcquiel, versiculo 12, se describe la dispersiôn del ganado en el tdia de la nube»* (cf. Fr. Luis de Leôn), *el cual es recontado y puesto a salvo por el pastor.*
- b) *Cristo cumpliô esta misiôn después de resucitado. nHcriré al pastor y se dispersarân las ovejas»* (Mc. 14,27), *habia dicho en la cena, aplicândosc a si mismo estas palabras. Después de la resurrecciôn, Jesucristo va recogiendo a las ovejas:*
 - 1. Primero, a la Magdalena.
 - 2. Luego, a las santas mujeres.
 - 3. Después, a Pedro.
 - 4. A coutinuaciôn, a los discipulos de Emaûs.
 - 5. Al atardecer, a los apôstoles y discipulos congregados en el cenâculo.
 - 6. A los ocho dias, a Tomâs ; ûualmente, a Santiago.
 - 7. Mâs tarde transforinarâ a Pablo camino de Damasco. Convertirâ al lobo en oveja.

II. *En Cristo se da el celo iracundo y el celo de mansedumbre.*

Celo de santa ira.

- a) *La ira es buena cuando es consecuente y no antecedente a la razón. tAiraos, pcro no pequéis.* (Ps. 4,5;
- b) *Cristo practicô el celo iracundo con las obras y con las palabras.*
 - 1. Con sus obras. Arrojando dos veces a los mercaderes dei templo : una consta en San Juan (2, 15-17), y otra en los sinôpticos (Le. 19,45-47; Mt. 21,12-13, y Mc. 11,15-19). De El estaban escritas las palabras : «El celo de tu casa me consume» (Ps. 6S,io ; cf. lo. 2,17).
 - 2. De palabra varias veces con el propio Pedro: «Apârtate de mi, Satanâs» (Mt. 16,23). Pero es' pecialmente con los escribas y fariseos (lo. 8,10; Mt. 23).

Celo de mansedumbre.

- a) *Mas Cristo practicô especialmente el celo de humildad y de mansedumbre. lAprended de mi, que wy manso y humilde de corazón.* (Mt. 11,29).
- b) *Ejemplos de celo de mansedumbre y de misericordia son:*
 - i. Las très paraboles de la misericordia : la oveja perdida, dracma perdida e hijo prôdigo (Le. 15, 3'32).
 - 2. El lavatorio de los pies de los apôstoles, incluido Judas (lo. 13,1-20).
Su ùltimo esfuerzo por ganar aquella oveja descarriada. Le llamô a Judas «amigo» en el momento de recibir en el huerto el beso traidor (Mt. 26,50). Celo de mansedumbre con San Pedro, para quien tuvo en la misma noche de las très negaciones una mirada de misericordia (Le. 22,61).
El celo que tuvo después de la resurrecciôn con las mujeres, con los discipulos y con los apôsto-

Ejemplo supremo de este celo de mansedumbre y de misericordia, el que practicô con Tomâs, acudiendo gustoso al cenâculo a ofrecerle—después de haberle ofrecido tantas—la prueba inaudita de la resurrecciôn que él exigia para creer (lo. 20,26-31).

texto de San Francisco de Sales.

San Francisco de Sales recomienda mucho el celo de misericordia para ganar las aimas. De él es ia frase: "Mas moscas se cazan con una gota de miel que con un barril de vinagre".

- B. Y contestando a la objeção posible de que grandes siervos de Dios, como Moisés, Fineés, Élias, Matatías y otros, emplearon la colera para ejercitar el celo, dice:
- a) «Es peligroso imitar a estos grandes personajes, que sabían manejar bien sus pasiones y tener a raya la ira
 - b) *t*Pero nosotros, que somos cast todos insignificantes personillas, carecemos de poder tamaño sobre nuestros noviniientosi.
 - c) «No daremos suelta a nuestra ira si no es con peligro de desorden (cf. «Tratado sobre el amor de Dios» c.16 : BAC, «Obras selectas de San Francisco de Sales» t.2 p.429-430, y supra, p.80g, 2).
- C. Jesuero reprenó a los discipulos que querían hacer bajar fuego del cielo sobre aquella ciudad de Samaria (Le. 9,52-56).

IV. Tristezas de Jesûs.

- A. Cristo lloro en la resurrección de Lázaro (Io. 10, 35) y lloró al contemplar el domingo de Ramos la ciudad de Jerusalem “Flevit super illam”: “Lloró sobre ella” (Le. 19.41).
- B. Pero la tristeza más profunda de Jesuero se nos ofrece en el Huerto. “Pavere, taedere” (Mc. 14,33), “contristari, maestus esse” (Mt. 26,37), dicen los evangelistas.
- a) *Causas físicas:*
 - 1. El cansancio y el agotamiento.
 - 2. La contemplación de la pasión y de la muerte.
 - b) *Cusas morales:*
 - 1. La consideración de las afrentas que le esperaban.
 - 2. El considerar los sufrimientos que habían de padecer todos los suyos, el Cuerpo místico, empezando por su Madre.
El desprecio que de su sangre habían de hacer muchas almas. «Quae utilitas in sanguine meo?» (Ps. 19,10).
El abandono en que le dejaban los amigos : «Busqué quien me consolara, y no lo encontré» (Ps. 68,21).
Las ofensas a su divino Padre por los pecados del mundo.
El sentirse cargado con esos pecados en presencia de toda la corte celestial.

V. *Consuelos.*

- A. Cristo buscô el consuelo de los amigos: "Sustinete hic et vigilate mecum": "Quedaos aquí y velad conmigo" (Mt. 26,38), y no lo hallô.
- B. Cristo buscô el consuelo en la oraciôn para enseñarnos. Y Dios le envia el ângel que le consuela. Confortado en la oraciôn, Cristo—después de practicar el celo de mansedumbre con sus discipulos dormidos. a los que amonestô con dulce ironia—saliô al encuentro de los que venian a prenderle (Lc. 22,43-46).

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

... y noventa y nueve perdidas

I. *La apostasia del obrero.*

Pocos fenômenos tan tristes en la historia de la Iglesia como la moderna apostasia de una gran parte del mundo obrero.

B. *por varias razones:*

- a) *Lo extensa que es geogrâficamente. Afecta a todas las naciones civilizadas:*
- b) *Por el número de los obreros que se han apartado de la Iglesia;*
- c) *Por el valor individual y social de los individuos. Es clase social trabajadora, culta, enriquecida por las virtudes propias de la vida disciplnada;*
- d) *por el sentido moderno progresivo de que en general disfruta, lo que la hace muy apta para la organizaciân y para la influencia en la vida social y pùblica;*
Porque, a consecuencia de esto, ha conscguido en muchos paises la influencia y hasta la direcciân del Gobierno.

Lejos del redii.

- a) *Estas muchedumbres viven, con frecucncia, sin contacto con el clero. Le conocen a veces a través de sus calumniadores.*
- b) *De hecho no estân en el redll de la Iglesia, aunque estân bautizadas. Se las puede considerar como ovejas perdidas o descarriadas.*
 - i. Y ante el fenômeno de que todas las clases sociales menos necesitadas gozan mucho mâs del apostolado eclesiástico, se ha dicho que en los tiempos modernos el espiritu de ciertos pastores

se lia invertido y que, en lugar de abandonar las noventa y nueve para ir en busca de la perdida, se han abandonado las noventa y nueve perdidas para cuidar una que se mantiene en el redil.

2. Frase exagerada evidentemente. Pero feliz, en cuanto que puede poner muy de relieve un mal, inviter a la seria reflexiôn y sacudir eficazmente las conciencias.

II. *¿Se han alejado? ¡O nos hemos alejado de ellas?*

A. Nos hemos alejado:

a) *Fsicaniente.*

En las grandes ciudades.

Descuidando el apnstolado de los suburbios. Las parroQuias, los templos, las casas de residendas religiosas, los colegios, suelcn estar en los barrios céntricos o aristocrdticos.

Basta para comprobarlo marcar sobre el piano de cualquier poblaclôn el lugar que ocupan los centros religiosos citados.

3. *Modernamenta se inicia una reacciôn contra este abandono.*

2- En las grandes concentraciones obreras.

Fâbricas, minas, de., donde ni en templos, ni en viviendas, ni en cscuelas, ni en parques o campos dêpartiras la poblaclôn obrera habia sido debidamente atendida.

2. *Tambiân aqui la reacciôn y el deseo de reparar el error pasado son evidentes.*

En los obreros del campo.

Ei mal es aqui mucho mayor, aunque no se pone tan de bulto, porque la poblaclôn estâ dispersa.

2. *Comarcas extensas del campo donde no hay ni Iglesias, ni cscuelas, ni moradas dignas, ni descanso dominical, y a veces los propietarios son catôUcos y tal vez gentes que practican la Acciôn Católica en la capital.*

b) *Morahnente.*

- i. *Mâs triste es el alejamiento moral de esas masas.*
2. *El corazôn se pone mâs bien en otras clases sociales. Para ellas el tiempo, las visitas, la organizaciôn de los minîsterios.*

c) *Intelectuabnente.*

- i. *Desconocemos los problemas, los deseos, las aspiraciones de ese sector preterido.*
- 2 *No nos son conocidos sus idéales ; ignoramos el tesoro que guadan en sus corazones.*

B. La causa mâs grave.

- a) *Conscucucia de lo dicho anteriortnente es que ha perdido la confianza en nosotros la clase que vive de su trabajo.*
- b) *No hemos sido sus abogados naturales, como debiéramos haberlo sido.*

1. Ocupan en la sociedad un lugar injusto. Injusto en jornales, en viviendas ; en una palabra, injusto en el reparto de la renta nacional.
2. Se han ido redimiendo por su propio esfuerzo.
- c) *Ni siempre les hemos facilitado el que ellos se defiendan por la asociación, siendo apologistas de sus derechos ciudadanos. Todo esto explica el alejamiento.*

C. ¿Perdida la fe?

- a) *En algunos países sí, sobre todo en las nuevas generaciones, que ni se bautizan ni asisten a escudos católicos.*
- b) *Eh otras—como España—aun conserva la mayoría de ellos la fe y no han perdido plenamente la confianza en el sacerdote.*
- c) *Es más, una parte considerable ama filialmente a la Iglesia y desea recibir de su mano el beneficio de la redención social.*

D. Generalización injusta.

- a) *Lo dicho se puede aplicar al catolicismo de algunos países; pero sería injusto el generalizar.*
- b) *Hay pueblos, de gloriosa historia cristiana, en que no hay proporción entre su fe tradicional y su actuación social católica moderna. ¡No se han abierto—como dice Pío XII—a las posibilidades de la doctrina social de la Iglesia».*
- c) *Pero el catolicismo social tiene en otras naciones una historia brillantísima no sólo en el orden doctrinal, sino en el práctico y de la organización y de los frutos.*
 1. Holanda, Alemania, Bélgica, etc., han creado fuertes organizaciones obreras cristianas ;
 2. Han ofrecido sacerdotes para ministros de Trabajo al Gobierno ;
 3. Han redactado, sostenido y aplicado programas sociales ampliamente progresivos.

III. Los pastores supremos.

A. Esas ovejas nunca han sido abandonadas por los pastores supremos, antes han merecido de ellos, especialmente desde los días de León XIII, una preferente atención.

- a) *El programa social de este Papa es la redención del proletariado: la elevación económica, social, cultural y política de los obreros y, en general, de cuantos viven de su trabajo.*
- b) *Pío XI y Pío XII han conservado y ampliado el programa de León XIII y urgido su cumplimiento.*
- c) *Citamos, entre tantos textos como podríamos elegir, los siguientes: ■*

«Es verdad que la condiçôn de proletario no debe confundirse con el pauperismo ; pero es cierto que la muchedumbre enorme de proletarios, por una parte, y los enormes recursos de unos cuantos ricos, por otra, son argumentas perentorios de que las riquezas multiplicadas tan abundantemente en nuestra época, Hamada de industrialisme, estân mal repartidas e injustamente aplicadas a las distintas clases» (Pio XI, «Quadragesimo anno» n.26).

2. «La Iglesia no puede ignorar o dejar de ver que el obrero, en su esfuerzo por mejorar su condiçôn, tropieza con un cierto mecanismo que, lejos de estar conforme con la naturaleza, pugna con el orden establecido por Dios y con el fin que El lia seûalado a los bienes terrenos» (Pio XU, «Mensaje de Navidad de 1942» η.30).
3. «Hay necesidades que tienen que ser satisfechas urgentemente : los alimentos, el vestido, la habitaciôn, la educaciôn de los hijos, lo necesario para el aima y para el cuerpo» (Pio XII, «Discurso a las A. C. L. I.®, 29 de junio de 1948).
4. «La Iglesia no titubea en deducir las consecuencias prâcticas que se derivan de la nobleza moral del trabajo y en apoyarlas con todo el nombre de su autoridad. Estas exigencias comprenden... la conservation y el perfeccionamiento de un orden social que haga posible una segura, aunque modesta, propiedad privada a todas las clases del pueblo, que favorezea una formaciôn superior para los hijos de las clases obreras particularmente dotados de inteligencia y buena voluntad» (Pio XII, «Mensaje de Navidad de 1942» n.43).

B. El plan de Pio XI. El plan eficaz y practico de redenciôn para los paises mâs atrasados en materia social es el de Pio XI: las minorias.

- a) *La primera: la minoria social sacerdotal; después, la de obreros, industriales, cornerciantes.*
- b) *Un principio que debe tenerse muy présente es el siguiente: toda clase social que no sepa dejenderse serâ clase social preterida, -olvidada, injustamente tratada.*

1. Los obreros deben defenderse a si mismos.
2. El mayor beneficio que puede hacerse a la clase obrera es facilitar la formaciôn de jefes obreros.

c) *Los sacerdotes sociales, con respecto a ellos, deben:*

1. l'ormarlos religiosa y sotialmente en materia fundamental ; después, en el orden practico, ellos sabrân pronto mâs que sus mismos formadores.
2. Mantener en ellos su espiritu de fe, de piedad, de justicia y caridad.
3. Moderar sus excesos demagógicos.

Defender ante los poderes publicos sus derechos individuates.

5. Crear una conciencia social favorable a los derechos, en todos los ôrdeues, de los que viven de su trabajo.

C. Institutos sociales.

- a) *Una de las causas y sintoma a la vez del alejamiento de estas masas obreras es la poca atención prestada en las universidades eclesidsticas a la teologia social.*
- b) *El mismo tratado iDe iustitia», como se lia dicho, debe ser tpenilus revidendus»: irevisado por completo» (P. Zeiger).*

Revision que se ha de hacer en beneficio del trabajo.

2. Conviens ademâs :

- x. *Suprimir cucstiones tnenos ntctsarias para aUnder mils a la moral social.*
- z. *Segu:r mas de ccrca el pensamiento pontificio,*
- ÿ *Crcar en las universidades de la Iglesia institutos sociales, donde los sacerdotes estudien sociologist, econotnia y derecho.*

TV. Devociôn al Sagrado Corazôn.

Estamos dentro de la octava del Sagrado Corazôn de Jesûs.

- a) *Esta devociôn felizmente se ha extendido mticho en la Iglesia.*
- bj *Esta devociôn, bien comprcndida, puede ser un magnifico elemento para atraer las ovejas alejadas del redii.*

;Qué decir de las consagraciones de pueblos, comarcas, centros fabriles al Sagrado Corazôn?

Buena cosa son y laudable.

- b) *Mas para que sea plenamente grato al divino Corazôn es preciso procurar que los centros o actividades vitales, presididos por El, estén saturados de espiritu de justicia y de caridad.*

A veces se consagra al Sagrado Corazôn toda una comarca donde evidentemente los trabajadores del campo son injustamente tratados.

1. *Al pie de la imagen se pone ireinas ya».*
2. *Séria mâs propio poner : ôle compadezco de esta muchedumbre», eporque son como ovejas que carecen de pastor».*

La sustancia de la devociôn al Sagrado Corazôn ha de ser en toda circunstancia el amor mutuo proyectado con eficacia sobre el piano real da las obras.

Domingo cuarto después de Pentecostes

SECCIOK 1. TEXTOS SAGRADOS

EPISTOLA

(Rom. 8,18-23)

18Existimo enim quod non
sant condignae passiones huius
temporis ad futuram gloriam,
quae revelabitur In nobis.

R| |

19Nam expectatio creaturae,
revelationem filiorum Dei ex-
pectat.

20Vanitati enim creatura
sublecta est non volens, sed
propter eum, qui subiecit eam
In spe,

21quia et ipsa creatura li-
berabitur a servitute corruptio-
nis in libertatem gloriae filio-
rum Del.

22Scimus enim quod omnis
creatura Ingemiscit, et parturit
usque adhuc.

23Non solum autem illa, sed
et nos ipsi primitias spiritus
habentes: et ipsi intra nos ge-
mimus adoptionem filiorum Dei
expectantes, redemptionem cor-
poris nostri.

18Tengo por cierto que los pa-
decimientos dei tiempo présente
no son nada en comparaciôn con
la gloria que ha de manifestarse
en nosotroe;

19 porque el continuo anhelar
de las criaturas ansia la manifes-
taciôn de los hijos de Dios,

20 pues las criaturas estân su-
jetas a la vanidad, no de grado,
sino por razôn de quien las sujeta
con la esperanza

21de que también ellas serân
libertadas de la servidumbre de la
corrupcion para participar en la
libertad de la gloria de los hijos
de Dios,

22pues sabemos que la crea-
tion entera hasta ahora gime y
siente dolores de parto,

23y no sôlo ella, sino también
nosotros, que tenemos las primi-
cias del Espiritu, gemimos dentro
de nosotros mismos, suspirando
por la adopciôn, por la redenciôn
de nuestro cuerpo.

EVANGELIC)

(Lc. 5,1-11)

1Factum est autem, cum
turbae irruerent in eum ut au-
dirent verbum Del, et ipse sta-
bat secus stagnum Genesareth.

2Et vidit duas naves stan-
tes secus stagnum: piscatores
autem descenderant, et lava-
bant retia.

3 Ascendens autem in unam
savit, quae erat Simonis, roga-

1Agolpândose sobre El la mu-
chedumbre para oir la palabra de
Dios y hallândose junto al lago
de Genezaret,

2 viô dos barcas que estaban
al borde del lago; los Pescadores,
que habian bajado de ellas, lava-
ban las redes.

3 Subiô, pues, a una de las
barcas, que era la de Simôn, y le

rogô que se apartase un poco de tierra, y, sentándose, desde la barca ensefiaba a las muchedumbres.

4 Asi que cesô de hablar, dijo a Simôn: Boga mar adentro y echad vuestras redes para la pesca.

5 Simôn le contestô y dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada; mas, porque tu lo dices, echaré las redes.

6 Haciéndolo, cogieron una gran cantidad de peces, tantos que las redes se romnían,

7 e hicieron seôas a sus compafieros de la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron, y llenaron las dos barcas, tanto que se hundían.

8 Viendo esto, Simon Pedro se postrô a los pies de Jesûs, diciendo: Sefior, apârtate de mi, que soy hombre pecador.

Pues así él, c o todos sus compafieros, habian quedado sobrecogidos de espanto ante la pesca que habian hecho.

10 E igualmente Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simôn. Dijo Jesue a Σιμων: No temas; en adelante vas a ser pescador de hombres.

11 Y, atracando a tierra las barcas, lo dejaron todo y le siguieron.

vit euni λ terra reducere pusillum. Et sedens docebat de navicula turbas.

4Ut cessavit autem loqui, dixit ad Simonem: Duc In altum, et laxate retia vestra In capturam.

5Et respondens Simon, dixit illi: Praeceptor, per totam noctem laborantes nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete.

β Et cum hoc fecissent, concluserunt piscium multitudinem copiosam: rumpebatur autem rete eorum.

7Et annuerunt sociis, qui erant in alia navi, ut venirent, et adiuverent eos. Et venerunt, et impleverunt ambas naviculas, ita ut pene mergerentur.

8Quod cum videret Simon Petrus, procidit ad genua Iesu, dicens: Exi a me, quia homo peccator sum, Domine.

9Stupor enim circumdederat eum, et omnes qui cum illo erant in captura piscium, quam ceperant:

10 Similiter autem Iacobum et Ioannem, filios Zebedae, qui erant socii Simonis. Et ait ad Simonem Iesus: Noli timere: ex hoc iam homines eris capiens. Bj, « aMC Î?

11 Et subductis ad terram navibus, relictis omnibus secuti sunt eum.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mt . 4,18-22

18 Caminando, pues, junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simôn, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano, los cuales echaban la red en el mar, pues eran Pescadores.

19Y les dijo: Venid en pos de mi y os haré Pescadores de hombres.

18Ambulans autem Iesus iuxta mare Galileae, vldlt duos fratres, Simonem, qui vocatur Petrus, et Andream fratrem eius, mittentes rete in mare (erant enim piscatores).

19 Et ait illis: Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum.

20 At 1111 continuo relictis retibus secuti sunt eum.
¶ Et procedens Inde, vidit illos duos fratres, lucobum Zc-fcdael, et loannem fratrem eius, In navi cum Zebedaeo patre eorum, relidentes retia sua: et vocavit eos.
23 1111 autem etatlm relictis rttibiu et patre, secuti sunt eam.

20Ellos dejaron las redes al instante y le siguieron.
21Pasando más adelante, viô a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y Juan, su hermano, que en la barca con Zebedeo, su padre, componian las redes, y los llamô.
22Ellos, dejando luego la barca y a su padre, le siguieron.

B) Me. 1,16-20

16 Et praeteriens secus mare Galilaeae, vidit Simonem, et Andream fratrem eius, mittentes retia in mare (erant enim piscatores).
17Et dixit eis Iesus: Venite post me, et faciam vos fieri pisca- tores hominum.
18Et protinus relictis reti- bus, secuti sunt eum.
19Et progressus inde pusil- lum, vidit Iacobum Zebedaei, et loannem fratrem eius, et ipsos componentes retia in navi:
20 Et statim vocavit illos. Et relicto patre suo Zebedaeo iu navi cum mercenariis, secuti sunt eum.

16 Caminando a lo largo dei mar de Galilea viô a Simôn y a Andrés, hermano de Simôn, que echaban las redes en el mar, pues eran Pescadores.
17Y Jesûs les dijo: Venid en pos de mi y os haré Pescadores de hombres.
18 Al instante, dejando las re- des, le siguieron.
19 Y, continuando un poco más allâ, viô a Santiago, el del Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban también remendando sus redes en la barca.
20Y los llamô. Ellos, luego, dejando a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros, se fue- ron en pos de El.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA OBEDIENCIA

A) Ob e d i e n c i a a D i o s y a s u l e y

Dicens: SI audieris vocem Do- mini Dei tul, et quod rectum est coram eo feceris, et obedie- ris mandatis eius, custodieris- que omnia praecepta illius, cunctum languorem, quem po- sui In Aegypto, non inducam super te: ego enim Dominus, sanator tuus (Ex. 15,26).
SI In praeceptis meis ambula- veritis, et mandata mea custo- dieritis et feceritis ea: dabo vo- bis pluvias temporibus suis (Lev. 26.3).

Les dijo: Si escuchas a Yavé, tu Dios; si obras lo que es recto a sus ojos; si das oido a eus man- datos y guardas todas sus leyes, no traeré sobre ti ninguna de las plagas con que he afligido a Egip- to, porque yo soy Yavé, tu sana- dor.
Si cumplis mis leyes, si guar- dâis mis mandamientos y los po- néis por obra, yo mandaté las llu- vias a su tiempo.

1

1.

ft

Guarda sus leyes y sus mandamientos que hoy yo te prescribe, para que seae feliz tû y tus hijos después de ti y permanezcas largos aûos en la tierra que te da Yavé, tu Dios.

27La bendición, si cumplis los mandamientos de Yavé, vuestro Dios, que yo os prescribo hoy;

28 la maldición, si no cumplis los mandamientos de Yavé, vuestro Dios, y, apartændoos dei camino que yo os prescribo hoy, os vais tras otros dioses que no habéis conocido.

Hoy has hecho que Yavé te diga que El sera tu Dios, y has prometido seguir sus caminos, guardar sus leyes, sus mandamientos, sus preceptos y obedecer su voz.

Custodi praecepta eius atque mandata, quae ego praecipio tibi: ut bene sit tibi, et filiis tuis post te, et perman eas multo tempore super terram, quam Dominus Deus tuus daturus est tibi (Deut. 4,40).

27Benedictionem, si obedieritis mandatis Domini Del vestri, quae ego hodie praecipio vobis:

28maledictionem, si non obedieritis mandatis Domini Del vestri, sed recesseritis de via, quam ego nunc ostendo vobis, et ambulaveritis post deos alienos, quos ignoratis (Deut. 11, 27-28).

Dominum elegisti hodie, ut sit tibi Deus, et ambules in viis eius, et custodias caeremonias illius, et mandata atque iudicia, et obedias eius imperio (Deut. 26,17).

B) Ob: iencia al Evangelio

Por el cual hemos recibido la gracia y el apostolado para promover la obediencia a la fe, para gloria de su nombre en todas las naciones.

Pero gracias sean dadas a Dios, porque, siendo esclavos dei pecado, obedecisteis de corazôn a la norma de doctrina a que os disteis.

Porque no me atreveré a hablar de cosa que Cristo no haya obrado por mi para la conversion de los gentiles, de obra o de palabra.

Por cuanto, experimentando esta suministraciôn y por la comunicaciôn de nuestra largueza a ellos y a todos, glorifican a Dios por vuestra obediencia al Evangelio de Cristo.

;Oh insensatos gâlatas! 2, Quién os fasciné a vosotros, ante cuyos

Per quem accepimus gratiam, et apostolatum ad obediendum fidei in omnibus gentibns pro nomine eius (Rom. 1,5).

Gratias autem Deo quod fuistis servi peccati, obedistis autem ex corde in eam formam doctrinae, in quam traditi estis (Rom. 6,17).

Non enim audeo aliquid loqui eorum, quae per me non efficit Christus in obedientiam gentium, verbo et factis (Rom. 15,18).

Per probationem ministerii huius, glorificantes Deum in obedientia confessionis vestrae in Evangelium Christi, et simplicitate communicationis in illos, et in omnes (2 Cor. 9,13).

O insensati Galatae, quis vos fascinavit non obediro veritati,

ute quorum oculos Iesus ChrIstus praescriptus est, in vobis aucifluxus? (Gal. 3,1).
ojo« fué presentado Jesucristo como muerto en la cruz?

Currebatis bene: quis vos Impedivit veritati non obedire? (Gal. 5,7).
Corriais bien: ¿quién os ha impedido obedecer a la verdad?

C) OBEDIENCIA A la AUTORIDAD
(Cf. *La Palabra de Cristo* t.8 p.618-619)

D) Pero hay que obedecer a Dios antes que a los HOMBRES
(Cf. *ibid.*, p.620)

E) OBEDIENCIA DE LOS HIJOS A LOS PADRES
(Cf. *ibid.*, p.196-200)

F) De los criados a los amos

5 Servi, obedite dominis carnalibus cnm timore, et tremore et simplicitate cordis vestri, sicut Christo:
5 Siervos, obedeced a vuestros amos segTIn la came, como a Cristo, con temor y temblor, en la sencillez de vuestro corazôn;
i non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes, sed ut servi Christi, facientes voluntatem Dei ex animo (Eph. <A-β>).
6 no sirviendo al ojo, como buscando agradar al hombre, sino como siervos de Cristo, que cumplen de corazôn la voluntad de Dios.

G) De la mujer al marido

Mulieri quoque dixit: Multiplicabo aerumnas tuas et conceptus tuos: in dolore paries filios, et sub viri potestate eris, et ipse dominabitur tui (Gen. U6).
A la mujer le dijo: Multiplicaré los trabajos de tus preneces; parirâs con dolor los hijos y buscarâs con ardor a tu marido, que te dominará.
Perfruere vinum cum uxore quam diligis, cunctis diebus vitae instabilitatis tuae, qui dati sunt tibi sub sole omni tempore vanitatis tuae: haec est enim pars in vita, et in laboro tuo, quo laboras sub sole (Eccl. U).
Goza de la vida con tu amada compafiera todos los dias de la fugaz vida que Dios te da bajo el sol, porque ésa es tu parte en esta vida entre los trabajos que padesces debajo dei sol.
Concordia fratrum, et amor proximorum, et vir et mulier bene sibi consentientes (Eccl. S4).
La concordia entre hermanos, la amistad entre prôjimo's y la armonia entre mujer y marido.
3 Uxori vir debitum reddat: rhnlliter autem et uxor viro.
3 El marido pague a la mujer, e igualmente la mujer al marido.

4 La mujer no es dueña de su propio cuerpo: es el marido; e, igualmente el marido no es dueño de su propio cuerpo: es la mujer.

4 Muller sui corporis potestatem non habet sed vir. Similiter et vir ecclesie potestatem non habet, sed mulier (1 Cor. 7,3-4).

22 Las casadas estén sujetas a sus maridos como al Señor;

23 porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia y Salvador de su cuerpo.

22 Mulieres viris subdita sint, sicut Domino: quoniam vir caput est ecclesie, sicut Christus caput ecclesiae: ipse salvator corporis eius.

24 Y como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo.

24 Sed sicut ecclesia subiecta est Christo, ita et mulier viris suis in omnibus (Eph. 5, 22-24).

Las mujeres estén sometidas a sus maridos, como conviene, en el Señor.

Mulieres subdita estote viris, sicut oportet, in Domino (Col. 3, 18).

La mujer aprenda en silencio, con plena sumisión.

Mulier in silentio discat cum omni subiectione (1 Tim. 2,11).

4 Para que enseñen a las jóvenes a amar a sus maridos y a cuidar a sus hijos,

5 prudentes y honestas, bondadosas, dóciles a sus maridos, a fin de que no sea infamada la palabra de Dios.

4 Ut prudentiam doceant adolescentulas, ut viros suos ament, filios suos diligant,

5 prudentes, castas, sobrias, domus curam habentes, benigne, subditas viris suis, ut non blasphemetur verbum Dei (Tít. 2,4-5).

Asimismo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que, si alguno se rebela a la palabra, sea ganado sin palabras por la conducta de su mujer.

Similiter et mulieres subdita sint viris suis: ut et si qui non credunt verbo, per mulierum conversationem sine verbo lucrifiant (1 Petr. 3,1).

H) Obediencia a la Iglesia

La palabra de Dios fructificaba, y se multiplicaba grandemente el número de los discípulos en Jerusalén, y numerosa muchedumbre de sacerdotes se sometía a la fe.

Et verbum Domini crescebat, et multiplicabatur numerus discipulorum in Ierusalem valde: multa etiam turba sacerdotum obediens fidei (Act. 6,7)

Mirad por vosotros y por todo el rebaño, sobre el cual el Espíritu Santo os ha constituido obispos, para apacentar la Iglesia de Dios, que Él adquirió con su sangre.

Attendite vobis, et «universi gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit episcopos regere ecclesiam Dei quam acquisivit sanguine suo (Act. 20,28).

Ideo enim et scripsi, ut cognoscam experimentum vestrum, nñ In omnibus obedientes iltis (2 Cor. 2,0).	Pues para esto os escribo, a fin de conocer vuestra virtud y vuestra obediencia.
Et viscera elns abundantius In voblg sunt, remlnlscentls om*slum vestrum obedlentlam: quo. modo cum timore, et tremore excepistis illum (2 Cor. 7,15).	Y su carifio por vosotros se ha acrecentado vlendo vuestra obediencia y el temor y temblor con que lo rccibistels.
Confidens In obedlontia tua icrlpsl: sciens quoniam et super id, quod dico, fades (Philem. 21).	Te escribo conflado en tu obediencia y clerto de que harâe mäs de lo que yo te digo.
2Pascito qui In vobis est gregem Del, providentes, non coacte, sed spontanee secundum Deum: neque turpis lucri gratia, sed voluntarie:	2Apacentad el rebafio de Dios, que os ha sido conflado, no por la fuerza, sino con blandura, segûn Dios; ni por sdrldo lucro, sino con prontitud de ânimo.
3neque ut dominantes In cleris, sed forma facti gregis ex animo (1 Petr. 5,2-3).	3No como dominadores sobre la heredad, sino sirviendo de ejemplo al rebafio.

I) Premio de la OBEDIENCIA Y CASTIGO DE SU QUEBRANTAMIENTO

3Si In praeceptis meis ambulaveritis, et mandata mea custodieritis, et feceritis ea: dabo vobis pluvias temporibus suis,	3 Si cumplis mis leyes, si guardâis mio mandamientos y los ponéis por obra, yo mandaré las lluvias a su tiempo,
4 et terra gignet germen suum, et pomis arbores replebuntur.	y la tierra darâ sus frutos, y Jlog Arboles de los campos darân los suyos.
5 Apprehendet messium tritura vindemiam et vindemia occupabit sementem: et comedetls panem vestrum in saturitate, et absque pavore habitabitis in terra vestra.	5 La trilla se prolongarâ entre vosotros hasta la vendimia, y la vendimia hasta la sementera, y comeréis vuestro pan a saciedad, y habitaréis en seguridad en vuestra tierra.
6 Dabo pacem In finibus vestris: dormietis, et non erit qui exterreat. Auferam malas bestias: et gladius non transibit terminos vestros...	6 Daré paz a la tierra, nadie turbarâ vuestro suefio y dormiréis sin que nadie os espante. Haré desaparecer de vuestra tierra los animales dafiinos y no pasará por vuestro pals la espada...
14Quod si non audieritis me. nec feceritis omnia mandata mea,	14Pero si no me escuchâis y no ponéis por obra mis mandamientos,
15si spreveritis leges meas, et Indicia mea contempseritis, ut non faciatis ea quae a me constituta sunt, et ad irritum perducatis pactum meum:	15 si desdefiâis mie leyes, menospreciâls mis mandamientos, y no los ponéis todos por obra, y rompéis mi alianza,

16 ved lo que también yo haré con vosotros: echaré sobre vosotros el espanto, la coneunciôn y la calentura, que debilitan los ojos y destrozan el alma; sembraréis en vano vuestra simiente, pues serân los enemigos los que la comerin;

17 me volveré airado contra vosotros y seréie derrotados por vuestros enemigos; os dominaran los que os aborrecen, y huiréis sin que os persiga nadie.

18 Si después de esto no me obedecéis todavia, echaré ©obre vosotros plagas siete veces mayores por vuestros pecados,

19 quebrantaré la fuerza de vuestro orgullo; haré como de hierro vuestro cielo y como de bronce vuestra tierra.

1 Si de verdad escuchas la voz de Yavé, tu Dios, guardando diligentemente todos sus mandamientos, que hoy te prescribe, poniéndolos por obra. Yavé, tu Dios, te pondrá en alto sobre todos los pueblos de la tierra,

2 y vendrán sobre ti y te alcanzarin todas estas bendiciones por haber escuchado la voz de Yavé, tu Dios.

3 Seris bendito en la ciudad y bendito en el campo.

15 Pero ei no obedeces la voz de Yavé, tu Dios, guardando todos sus mandamientos y todas sus leyes, que yo te prescribo hoy, he aquí las maldiciones que vendrin sobre ti, y te alcanzarin:

16 Maldito seris en la ciudad y maldito en el campo...

Al que escarnece a eu padre y pisotea el respeto de su madre, cuervos dei valle le saquen los ojos y devérenlo aguiluchos.

16 ego quoque haec faciam vobis: Visitabo vos velociter In egestate, et ardore, qui conficiat oculos vestros, et consumat animas vestras. Frustra seretis sementen, quae ab hostibus devorabitur.

17 Ponam faciem meam contra vos, et corruetis coram hostibus vestris, et subliemini his qui oderunt vos. Fugietis nemine persequente.

18 Sin autem nec sic obedieritis mihi, addam correptiones vestras septuplum propter peccata vestra,

19 et conteram superbiam duritiae vestrae. Daboque vobis caelum desuper sicut ferrum, et terram aeneam... (Lev. 26,3-6. 14-19).

4 Si autem audieris vocem Domini Dei tui, ut facias atque custodias omnia mandata eius, quae ego praecipio tibi hodie, faciet te Dominus Deus tuus excelsiorem cunctis gentibus, quae versantur in terra.

2Venientque super te universae benedictiones istae, et apprehendent te: si tamen praecepta eius audieris.

3Benedictus tu in civitate, et benedictus in agro... (Deut. 28,1-3).

15 Quod si audire nolueris vocem Domini Dei tui, ut custodias, et facias omnia mandata eius et caerimonias, quas ego praecipio tibi hodie, venient super te omnes maledictiones istae, et apprehendent te.

16Maledictus eris in civitate, maledictus in agro... (ibid., 15-16).

Oculum, qui subsannat patrem et qui despicit partum matris suae, effodiant eum corvi de torrentibus, et comedant eum filii aquilae (Prov. 30,17).

J) Ejemplos de obediencia

15 Vocavit autem angelus Domini Abraham secundo de caelo dicens:

16 Ter memetipsum luruvi, dicit Dominus: Quia fecisti hanc rem, et non pepercisti filio tuo unigenito propter me:

17 benedicam tibi, et multiplicabo semen tuum sicut stellas caeli, et velut arenam quae est in littore maris: possidebit semen tuum portas inimicorum suorum.

18 Et benedicentur in semine tuo omnes gentes terrae, quia obedisti voci meae (Gen. 22, 15-18).

Mortuusque est ibi Moyses servus Domini, in terra Moab, jubente Domino (Deut. 34,5).

Sicut obedivimus in cunctis Moysi, ita obediemus et tibi: tantum sit Dominus Deus tuus tecum, sicut fuit cum Moyse (Jos. 1,17).

Obedivimus ergo voci Tonadab filii Rechab, patris nostri in omnibus, quae praecepit nobis, ita ut non biberemus vinum cunctis diebus nostris nos, et mulieres nostrae, filii, et filiae nostrae (1er. 35,8).

18 Domui autem Rechabitarum dixit Ieremias: Haec dicit Dominus exercituum Deus Israel: Pro eo quod obedistis praecepto Ionadab patris vestri, et custodistis omnia mandata eius, et fecistis universa, quae praecepit vobis:

19 propterea haec dicit Dominus exercituum Deus Israel: Non deficiet vir de stirpe Ionadab filii Rechab, stans in conspectu meo cunctis diebus (ibid., 18-19),

15 Llamô el ângel de Yavé a Abrahân por segunda vez desde los cielos y le dijo:

16 “Por mi mismo juro, palabra de Yavé, que por haber tû hecho cosa tal, de no perdonar a tu hijo, a tu unigénito,

17 te bendeciré largamente y multiplicaré grandemente tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de las orillas del mar, y se aduefiará tu descendencia de las puertas de sus enemigos,

18 y se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos de la tierra por haberme tû obedecido”.

Murié allí Moisés en la tierra de Moab, conforme a la voluntad de Yavé.

Como en todo obedecemos a Moisés, así te obedeceremos a ti. Que quiera Yavé, tu Dios, estar contigo, como estuvo con Moisés.

Nosotros hemos obedecido la voz de Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, en cuanto nos mandé no beber vino en los días de nuestra vida, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas.

18 Pero a la casa de los rechabitas les dijo Jeremías: Esto dice el Señor Dios de Israel: Por haber obedecido el mandato de Jonadab, vuestro padre, cumpliendo cuanto os mandé,

19 por eso así dice Yavé Sabaoth, Dios de Israel: No dejará de haber siempre ante mi presencia un varón de la estirpe de Jonadab, hijo de Recab que me sirva.

h .j
r i,

I

K) C r i s t o o b e d i e n t e

Bajô con ellos y vino a Nazaret, y les estaba sujeto, y su madre conservaba todo esto en su corazón.

Et descendit cum eis, et venit Nazareth: et erat subditus illis. Et mater eius conservabat onu nia verba haec in cordo 800 (Lc. 2,51).

Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me enviô.

Quia descendi de caelo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem eius, qui misit me (Io. 6,38).

Se humilio, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis (Phil. 2,8).

Dijo entonces: "He aqui que vengo para hacer tu voluntad". Abroga lo primero para establecer lo segundo.

Tunc dixi: Ecce venio, ut faciam, Deus, voluntatem tuam: aufert primum, ut sequens statuat (Hebr. 10,9).

ACCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) *Preparação. de la fiesta del Principe*

Esta dominica cuarta de Pentecostés corresponde a la que en el evangelario de Wurzburg (siglo VIII) figura con el titulo de *Secunda post Pentecostes ante natale Apostolorum*. La que a ésta ieguia tenia por titulo *Secunda post Pentecostes post natale Apostolorum*.

La de hoy servia, pues, para preparar a los fieles a la fiesta del Principe de los Apôstoles, que se celebraba en Roma con inusitado esplendor. Tan grande, que era, sin duda, después de la Pascna, la mâs solemne de todas las fiestas.

De Italia y aun de provincias distantes de Europa se dirigian a Roma grandes caravanas de peregrinos y romeros, para los que la Ciudad Eterna era imagen de la Jerusalén celestial como ciudad de los mârtires. Es fâcil, pues, comprender que existiese un domingo preparatorio de esta gran solemnidad y que la fiesta de los santos apôstoles determinara la formaciôn de un reducido cielo dentro del tiempo de Pentecostés.

B) *El pasaje evangélico*

Tal parece ser la razôn histôrica del pasaje evangélico de hoy, donde se nos presenta la figura de Pedro convertido en pescador de hombres con las dos grandes virtudes que le adornaron ; obediencia y humildad.

El trozo es, ademâs, bello por el especial simbolismo que se ha dado por los cristianos de la antigüedad a ciertos elementos de él. Asi tenemos en las catacumbas pinturas del pescador y del pez. Es ordinaria la metâfora de la barca para designar a la Iglesia. Finalmente, en el âneora de la nave vieron también los cristianos simbolizada su esperanza, y la colocaban sobre la tumba de sus difuntos.

C) Las demás piezas de la misa

Las restantes piezas de la misa no guardan relación objetiva con el evangelio. Es difícil encontrar en la liturgia la unidad arquitectónica, aunque en algunos domingos pueda darse. Por eso, más eficaz que tratar de arreglar arbitrariamente la unidad, será penetrar en el significado de cada uno de los textos para glosarlos y explicarlos.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) La epístola

a) ⁴OCASIÓN Y ARGUMENTO

El cardenal Lepicier, en su comentario a la Epístola a los Romanos, da a este capítulo la categoría de central, y con razón, pues constituye un resumen de toda ella y un himno a la esperanza cristiana, porque después de haber expuesto los beneficios de justicia, reconciliación, libertad del pecado y de la ley que nos reporta la fe, al llegar a este capítulo los resume todos en la filiación divina, conseguida por el Hijo (v.3), gracias a la que debemos vivir por encima de la carne (v.5-13), puesto que el Espíritu Santo nos hace sentir hijos de Dios (v.14-18), y que nos reportará la herencia.

En este momento, San Pablo hace una pausa. Se reconcentra pensando en el premio futuro, y dice: Tengo para mí que no hay en este mundo sufrimiento alguno que merezca compararse con la gloria que nos espera, y entonces, en un arranque lírico, no muy frecuente en su estilo, contemplando a todos los enemigos muertos a los pies de Cristo, exclama: «En esperanza estamos ya salvos». 4Por qué? Porque nos lo grita la naturaleza entera, nos lo atestigua dentro de nosotros el Espíritu Santo, lo testimonia el Padre, que nos ha elegido, y es prenda segura de ello el amor que nos tiene Cristo.

Después de este acorde «in crescendo» de testimonios positivos, iqué nos queda sino cerrar el capítulo, firmes en nuestra esperanza, repitiendo con entusiasmo: *Ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podri arrancarnos del amor de Dios en Cristo Jesús* 1

De este capítulo, destinado, como hemos visto, a cantar la filiación divina y los motivos de nuestra esperanza, la liturgia entresaca hoy el trozo en el que se expone la inanidad de los padecimientos temporales, cotejados con la felicidad futura de los hijos adoptivos, y dos de los motivos de nuestra seguridad de alcanzarlo.

El primero de ellos es el testimonio de la naturaleza, sobre el que se ha escrito mucho, y que explicaremos más adelante. El se-

findo, m  s intimo y real, son los anhelos de nuestra aima, injerta- & en ella por el Espiritu Santo, que debe l  gicamente encargarse de sa realización.

b) LOS TEXTOS

1. Los padeclmientos actuales y la gloria futura

El versiculo 17 termina anunci  ndonos que seremos coherederos de Cristo, *supuesto que padezcanios con El para ser con El glori- ficados*.

Pero, como el asociarse a los padecimientos de Cristo puede ate- sorizar al lector, San Pablo pondera la glorificaci  n de que seremos objeto.

Los padecimientos del tiempo presente no son nada en compara- i  n... La gloria que ha de manifestarse es la propia de la adopci  n, cuando ésta consiga romper todos los v  los y revelarse espléndida- ruente en nosotros con todos sus efectos, entre los cuales San Pablo resalta *la redencion de nuestro cuerpo* (v.23), cuya inmortalidad im- tasible compensa sobradamente por si sola las penas de hoy.    Quién no soporta una operaci  n quirúrgica por la salud de unos afios ?

Aun cifi  ndonos sólo a la felicidad corporal, la comparaci  n será siempre entre lo   presente  , temporal y pasajero, y lo venidero, eierno e inmarcesible.

Esta gloria, aunque futura, est   présente en cierto modo, y por elle s  lo necesita *manifestarse*. Présente en Cristo, en donde nues- tra vida *está escondida* (Col. 3,3), porque hoy, siendo cuerpo snyo, teuemos derecho a la gloria que disfruta nuestra cabeza, y sabemos por la fe que su resurrecci  n y felicidad no es personal exclusiva- mente, sino principio y anticipo de la herencia, que hasta para Cristo ser   total cuando, manifestándose El triunfante, haga redun- dar sn apoteosis en su cuerpo entero. Hasta ese momento, nuestra felicidad esta en *dep  sito escondida* en Cristo, esperando ser mani- festada (1 Cor. 15,54).

Y no sólo Cristo, sino que dentro de nosotros tenemos ya la se- milia real de la gracia, que al desarrollarse florecer   en inmortali- dad. *Mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva de dia en dia, pues por la momentánea y ligera Iribulaci  n nos prépara un peso eterno de gloria incalculable, y no ponembs los ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles, porque hs visibles son temporales, y las invisibles, eternas* (2 Cor. 4,16-17).

2. Testigos de nuestra esperanza

r. *El continuo anhelar*

Lo es en primer lugar la creaci  n visible.

Con valiente prosopopeya, San Pablo nos présenta a toda la na- turaleza, fijos y ardientes sus ojos, anhelando el dia (la vigorosa palabra   ποχαράδοχια es dificilmente traducible) en que será asociada a la restauraci  n total del hombre.

Cuando éste pec   voluntariamente, toda la creaci  n fué sujeta, mo de grado  , sino por Dios, a la vanidad, y desde ese momento

se siente como parturients que gime, al verse torcida de su ùn primero.

Hasta aqui la imagen es robusta y herniosa, pero ^quién desen-trana su sentido, si es que San Pabão lo pretendiô? jA qué vanidad fué sujets la creaciôn? ^Cuâl serâ su restauraciôn, concomitante a la del hombre? Mucho se ha escrito sobre designios que Dios no ha querido revelar.

Segûn unos, la naturaleza fué sujeta a la vanidad de la continua mutacfôn y muerte actual. Cuando llegue el momento definitivo, serâ restaurado un *cielo nuevo* y *una tierra nueva* (i Petr. 3,13), incorruptible naturalmente, dôcil al hombre y alabanza continua de Dios.

Es algo difìcil de entender esa sujeciôn a la vanidad en castigo del pecado. *i* Acaso participaba la naturaleza visible de los dones pretematurales del hombre? Y esos cielos y tierras nuevos, jhan de ser mundos terrenos?

Abandonando, pues, hipôtesis tan oscnras, cifiâmonos a lo que el dogma nos ensefia. En el Génesis (3,17-19) Dios maldice a la tiens, pero mäs bien como castigo al hombre, que habrà de romperla con sudor para conseguir el frnto. Ahora bien, ^qué duda cabe de que la tierra ve perturbado su fin inmediato de ser trono real del hombre cuando éste es derrocado de su monarquia?

En primer lugar, la creaciôn perdiô su sacerdote, v viô toda su magnificencia privada en tantas ocasiones del ser intelectual que la refiere a Dios. Ni aun siquiera pudieron los humanos leer en la belleza de sus dias la del Creador.

En segundo lugar, perdiô su docilidad al hombre, a quien arruina con las catâstrofes de sus elementos, etc. Y en tercer lugar, sobre ella y en ella tienen lugar guerras y males de todas clases que torturan a la humanidad. ^No es hermoso el oensamiento de San Pablo, que, sin necesidad de teon'as escatolôgicas, nos la ure-senta ansiosa de contemplar «la gloria de los hiios de Dios» para asociarse a su tranquila libertad y participar de ella?

2.0 También nosotros

Es el testimonio del Espiritu Santo, que nos hace ansiar la adopciôn total.

Si la triste situaciôn dei mundo es un gemido de la naturaleza, que parece no pudo salir en esta cxagerada condiçiôn de las manos de Dios, este deseo nuestro, <no es una exigencia que debe ser saciada?

Si el simple apetito natural exige su satisfacciôn por parte del que lo ha puesto, <qué no serâ este otro que el mismo Espiritu se ha encargado de despertar en nosotros, que, no sabiendo siquiera *lo que nos conviene*. hemos sido adoctrinados por El para pedir-lo? (v.26). La justicia exige que Dios mismo se encargue de concéder lo que nos ha hecho desear, y, por lo tanto, esos *gcniiidos... suspirando por la adopciôn*, por *la redenciôn de nuestro cucrpo*, son *primlcias del Espiritu*, germen y prenda de la vida futura.

Creemos que tal es el sentido exacto. El Espiritu Santo es quien siembra en nosotros el deseo (v.2Ô-27). Luego este des es signo de una realidad futura (v.23), y, por lo tanto, aunque no lo veamos. *en esperanza somos salvos*.

c) La lección

1. La esperanza

Idea dominante de esta segunda parte del capítulo. La esperanza cristiana es :

i.º La única capaz de hacer llevaderas las desgracias de la vida. Aun cuando convirtiéramos el mundo en un paraíso económico, ¿desaparecerían la muerte, las enfermedades, las inquietudes, etc.? «*Vo quercinos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la muerte, para que no os aflijáis como los demás que carecen de esperanza.*» (i Thés. 4,13).

2.º La única capaz de sostenernos en la lucha contra la pasión. El santón laico, pedagogo o filósofo famoso, a veces ha conseguido ser el señor de unas pasiones sensuales quizás naturalmente templadas y... el esclavo de una soberbia de feriseo.

3.º Cierta, porque Dios es fiel en sus promesas y porque para sembrarla en nosotros derramó su propia sangre.

2. El sufrimiento

i.º Su extensión es universal. Sufren los individuos en las crisis, cuidados, disgustos y penas del alma, junto con las calamidades del cuerpo. Sufren las colectividades, familias y naciones con guerras, epidemias, crisis económicas. Sufre la misma naturaleza con sus cataclismos...

2.º La fuente de este sufrimiento es, en parte, la limitación natural, y en parte, el pecado de origen agravado por el personal.

3.º Pero estos sufrimientos son muchas veces naturalmente beneficiosos. El dolor aviva la enfermedad ; las penas despiertan el sentimiento de fraternidad y simpatía por el prójimo.

4.º Y, sobre todo, la esperanza, uniendo los nuestros a los sufrimientos de Cristo, los convierte en méritos de gloria eterna.

B) El evangelio

a) SITUACIÓN HISTÓRICA

Nos encontramos en los comienzos de la predicación del Señor, que, después de haber sido presentado por Juan en el Jordán, tras una brevísima estancia en Galilea, que le sirvió para manifestarse con su primer milagro de Caná y trasladar el domicilio de su madre a Cafarnaúm, volvió a Jerusalén, en donde debió obrar varios prodigios. De allí, y después de entrevistarse con Nicodemo, subió otra vez al norte, a la ciudad de Cafarnaúm, desde ese momento punto inicial de sus viajes.

Esta primera etapa de la vida de Jesús merece el nombre de preparatory, porque en sus viajes solitarios no se presenta claramente todavía como Mesías, sino que, limitándose a preparar los ánimos, repite que ha «llegado el tiempo y deben cambiar de mentalidad».

Pero, a la vez que dispone los Animos de la masa, selecciona la minorfa que la habrâ de fermentar, y en uno de aquellos dfas de efervescencia ante el taumaturgo aparecido, de madrugada, cuando los Pescadores limpian las redes que les han servido durante la faena nocturna, Jesûs desciende a la playa, decidido a comenzar el reclutamiento definitivo.

Ya hemos deserito en otras ocasiones el lago, del que ahora nos cnmple sôlo decir que es uno de los mäs abundantes en pesca, hasta el pnnto de que numerosos viajeros cuentan, sorprendidos, la facilidad con que se Henan las redes, si bien no debiera ser tanta la facilidad en aquella época, en la que, a diferencia de la nuestra, las aguas estaban continuamente surcadas por Pescadores.

Las artes pesqueras no han variado mucho desde los tiempos en que aparecen esculpidas en Egipto. Dunkel, en un articulo de *Bibli-c-a*, que se ha hecho cläsico (cf. *Die Fischerei am See Genesareth*, diciembre 1924), describe los métodos de aquel tiempo, cana, copo y red, exactamente iguales a los sencillos de nuestras riberas mediterrâneas. Las sociedades, compuestas por el patrôn de la barca y los jabegotes, con su reparto proporcional de la pesca, se siguen practicando en las playas del sur de Espafia.

b) Las dos escenas

El evangelio nos describe dos escenas, una deliciosamente apos-tôlica, con sus apuntes realistas de los Pescadores que arreglan sus redes, probablemente simultaneando su trabajo con la atención al discurso, y la segunda, la dei milagro, conexo intimamente con la vocación al apostolado.

Surge una cuestiôn sinôptica, porque San Mateo y San Marcos colocan la llamado de los cuatro al principio de la misiôn de Jesûs en Galilea, en tanto que Lucas déjà transcurrir algo mäs de tiempo. omitiendo, ademäs, aquellos dos el dato de la pesca milagrosa.

Ello moviô a comentaristas antiguos y a alguno moderno a distinguir dos llamamientos distintos. Pero no hace falta recurrir a tal industria, porque, en cuanto a la cronologia, sabido es que Mateo y Marcos no son muy escrupulosos, y en cuanto a la diferencia de datos no existe contradicciôn que exija duplicidad de asuntos, pues son perfectamente compatibles, perfeccionándose ambas narraciones mutuamenre.

La historia, por lo tanto, de las Hamadas apostôlicas puede concretarse diciendo que a orillas del JordAn los cuatro se «pasaron» espontâneamente a la escuela del Señor, al que Pedro llama ya hoy *Maestro*, pero que, sin embargo, y aun cuando le acompañaron eu momentos como el de Canâ y en su viaje a Jerusalén, no fueron admitidos ni llamado- todavia a seguir al Sefior, cuya vida andariega debfan conocer previamente antes de alistarse de un modo definitivo. Ahora, Uegado el momento, Jesûs los asocia y decide completar el número de doce, facilitândosenos detalles sobre la vocación de alguno de ellos.

La pesca milagrosa y la vocación se enlazan por tan estrecho simbolismo, que no deben separarse en el relato evangélico, como dos acciones separadas por el tiempo.

c) LOS TEXTOS

1. Agolpándose sobre él la muchedumbre para oír la palabra de Dios

Es muy de notar la relación establecida por el evangelista entre el agolparse de la gente y el *oír la palabra de Dios*. La gente, cuando se aglomera para oír la predicación, siempre lo hace buscando la palabra de Dios. Para oír la elocuencia pura, el arte por el arte que diríamos, busca otros locales y oradores. ^No es en ocasión de misiones o actos similares cuando los templos se abarrotan como nunca ?

Dicho esto al predicador, también el cristiano debe juzgar de la salud de su alma por el hambre que sienta de oír la palabra divina, porque, lo mismo en el orden espiritual que en el material, el apetito es signo de salud. La obligación de predicar Ueva aneja la de oír; obligación que se ha tenido muy en cuenta al establecer el descanso dominical. El desdén por escuchar la doctrina de Cristo conduce poco a poco a la indiferencia, la ceguera o la ignorancia espiritual y, desgraciadamente, al endurecimiento. Para sentir es necesario el órgano, y el órgano de la fe se forma mediante la palabra oída.

El pueblo galileo dejó sus casas al amanecer en busca del Maestro. La menor incomodidad nos retiene a nosotros en nuestras

Se agolpaban los oyentes. También hoy en misiones, jubileos, etcétera. Sin embargo, ¡cuán pocos apóstoles ayer y hoy! Mucho depende también, si no todo, de las disposiciones del oyente (cf. la parábola de la sementera, la semilla que cayó en tierra sobre piedra, *La Palabra de Cristo* t.2 p.949 ss.).

2. Vió dos barcas

Mucho se ha hablado de la condición social de los apóstoles. Eran sencillos, ignorantes, como Pescadores ; pero, a lo menos los cuatro llamados en esta ocasión, no vivían miserablemente. Simón y el Zebedeo, socios en un negocio que solía ser remunerador, dado que la pesca era alimento frequentísimo en Galilea, poseían barcas y redes. El Zebedeo alquilaba criados, y uno de sus hijos, Juan, era conocido en Jerusalén en círculos tan herméticos como el del pontífice, en cuya casa entré libremente e incluso consiguió que fuera franqueada la puerta a sus amigos con sólo hablar a la portera (lo. 18,5).

Representaban, pues, a una clase media tabajadora, que pasaba la noche surcando el lago y por la mañana arreglaba personalmente sus redes. Esta es, pues, una de las ocasiones que brinda el Evangelio para que el predicador se extienda sobre la excelencia, necesidad y utilidad del trabajo, que, además, si se hace *in nomine tuo* será fuente caudalosa de santificación.

3. Lavaban las redes

¿Quién no ha visto esta faena y cómo las suelen extender al sol para secarlas y remendarlas? Una interpretación mística nos dice que, después de haber trabajado por nuestras propias fuerzas y an-

Otra interpretación (la del cardenal de Lucerna) nos habla del predicador que, terminado su trabajo, emplea las horas del descanso en preparar las armas para nuevas empresas.

4. Subió, pues, a una de las barcas, que era la de Simón

La Iglesia y Pedro. Desde el primer momento del Evangelio, Jesús prefiere a este apóstol. Los simbolismos de la barquilla de Pedro y la Iglesia del Papa son sencillos. Jesús se dirige a Pedro como al patrón de la barca. La primera invitación se le hace a él; la segunda se nos hace sólo a los que estamos con él.

Le rogó que se apartase un poco de tierra

Amabilidad del Señor en el trato con sus amigos. No exige, ruega. Uno de los pocos detalles físicos sobre el Señor. Todo el que haya intentado hablar en lugar tan abierto como una playa, conocerá la potencia y timbre de voz que se requieren para ello, por tranquilas que sean sus aguas.

Predicadores, apartaos un poco de la tierra, puesto que habláis del cielo.

6. >1iseñaba a las muchedumbres

No se queja de la importunidad de las gentes. Para el Señor, toda la naturaleza es un templo en que puede predicar. Hoy lo vemos enseñando en la playa; hace unos días, en un banquete.

El oficio de predicador ocupa el primero entre los grados de perfección, a pesar de que a primera vista pudiera clasificarse entre los oficios de la vida activa. Pero la doctrina de Santo Tomás es clarísima. La vida activa es la que se dedica a la caridad; la contemplativa, a la oración, y la enseñanza es una exuberancia de lo contemplado en la oración. Esta excelencia del oficio de predicador constituye a los obispos en el estado superior de perfección, y es tal, que, colocado por encima del de bautizar, los obispos pueden delegar la administración de este sacramento, pero no la predicación (cf. infra, Santo Tomás).

Dedúcese de ello la necesidad de la vida contemplativa en el predicador. Este debe sobresalir en celo, a semejanza de su Maestro, predicador siempre y en todas partes, en paciencia ante las importunidades de la muchedumbre, en compostura exterior (¿quién no se deleita imaginándose la figura de Jesús algo apartado de la gente, sentado en la popa de la barquichuela?) e incluso en aquella amabilidad que hemos comentado.

7. Dijo a Simón

Se va concretando el personaje principal.

8. Mar adentro

Las interpretaciones místicas y alegóricas son abundantísimas. Hacia la oración perfecta (cf. Taulero). A obrar con decisión en los mares del mundo (invitación corriente a la A. C.).

9. Toda la noche hemos estado trabajando
y no hemos pescado nada

La hora más oportuna para muchas clases de Pescadores es la nocturna ; pero hasta en los lagos abundantes, los peces suelen tener sus rutas caprichosas, y en aquella noche debieron andar jx>r aguas profundas.

La noche y sin Cristo, el trabajo inútil. No es necesario insistir sobre el trabajo baldío en la santificación o el apostolado cuando se prescinde del Señor, contrapuesto con aquellas redes llenas cuando se arrojan en su nombre.

10. Porque tú lo dices echaré las redes

Bien traducido ; pero, sin embargo, el *in nomine tuo* de la Vulgata se presta a muy jugosas meditaciones. De todos modos, el sentido es el mismo : trabajar con Cristo y como El lo manda.

Pedro obedece al Señor. Nosotros oímos la voz de Cristo cuando la Iglesia nos manda o recomienda un apostolado o medios especiales. Los superiores representan a Cristo, y aun cuando se equivoquen, nuestra obediencia granjeará la protección de Cristo. El que obedece no se equivoca.

El poco éxito de nuestros esfuerzos no debe desanimarnos. Insistámes en arrojar las redes, porque Cristo lo ordena y en su nombre. Trabajar como si todo dependiera de mí, orar como si todo dependiera de Dios, ése es el lema.

11. Cogieron una gran cantidad de peces

Arrojarán la red dejándola deslizar por la popa, y cuando la boya que la remata quedase formada por la parte inferior, arrastrada hacia abajo por los plomos, y la superior sostenida por los corchos, la barca continuaria halando hasta que en un momento dado cambiase totalmente de rumbo, completando un círculo para regresar al punto en donde había comenzado a arrojar la red. Esta vez la serial es manifiesta. Ni aun los corchos pueden sostener la boya final. Está llena por completo, y el Evangelio nos dará los datos que prueban lo extraordinario de la captura.

Es el éxito de trabajar con Cristo. Comenzar con la sola intención de glorificar el nombre de Dios ; continuar con esfuerzo, y al final dar gracias humildemente, como San Pedro. Tal es el secreto del éxito y el programa apostólico

La pesca milagrosa fué el premio de un acto de obediencia bien sencillo. Dios galardona siempre no conforme a nuestro mérito, sino de acuerdo con su magnánima grandeza

12. Las redes se rompían

El alma sin ayuda especial no es capaz de la plenitud divina, de que se ve invadida en los estados místicos o en la gloria. Las redes de la Iglesia se han visto rotas por cismas y herejías. Dos explicaciones algo lejanas del sentido literal, pero frecuentes.

13. E hicieron señas a sus otros compañeros

Debían estar en la playa y lo bastante alejados para que fueran las señas, y no la voz, el medio de comunicación. Los compañeros

vinieron luego. La ayuda del hombre al hombre. En nuestro siglo parece como si se sintiera el ansia de esta cooperaci3n humana, e incluso hay quien la busca fuera de Cristo, en un ambiente ateo. Nosotros, que la debemos sentir como nadie, miembros del Cuerpo místico como somos y sabedores de que no puede darse fecunda y cierta fuera de él, *i* pondremos manos a la obra. *Dara* hacerla desear y practicar a todos los cristianos?

14. Sim3n Pedro se postr3 a los pies de Jes3s

El mejor testigo del milagro. Su asombro lo comprueba. Había visto otros, pero éste le toca tan de cerca... Y, generoso, compara la grandeza omnipotente con su pequeñez pecadora.

La exclamaci3n de Sim3n es la del hombre ante Dios y, con mucha m3s raz3n, la del pecador ante el juez. Pero puede pronunciarse con una humildad oportuna, que convierte el *ap3rtatc* en un «acércate perdon3ndome», o con un temor ya tardío e inútil.

15. Santiago

No se le había nombrado en la escena del Jord3n, pero es muy posible que en aquella ocasi3n o en otra posterior conociera ya a Jes3s.

16. No ternas

Jes3s alienta al humilde.

17. Vas a ser pescador de hombres

Este es el premio de la obediencia de Pedro y el epifonema de toda la escena que Jes3s ha ido preparando. Los ap3stoles, y en particular Sim3n, trocar3n su oficio de pescar animales por el de pescar hombres para llevarlos *a* la vida.

18. Y atracando a tierra las barcas, lo dejaron todo y le siguieron

No puede darse obediencia m3s presta a la vocaci3n divina. La frase, aun cuando dirigida a San Pedro, se extendi3 tambi3n a los otros, seg3n el Evangelio de San Marcos, y ninguno de ellos se tom3 m3s tiempo que el imprescindible para atracar las barcas.

19. Lo dejaron todo

Este *todo* no debe medirse por la cantidad, sino por el afecto, fuera de que no era tan poco como a veces se quiere decir. San Pedro y quiz3 San Andr3s y Santiago dejaron sus mujeres, y todos abandonaron a sus padres y casas para seguir al Señor en un peregrinar cuya dureza habían conocido.

Lo dejaron no s3lo en cuanto al afecto, sino en realidad, porque Dios se lo exigi3 así, y tal debe ser nuestra disposici3n para abandonar cuanto Cristo nos pida (cf. infra, San Ignacio).

20. Le siguieron

La perfecci3n no es para renuncia, porque nada muere, sino que todo se sustituye. Se dejan las redes, pero se signe a Cristo.

d) SIGNIFICADO APOLOGETICO Y SIMBÓLICO

1. Apologético

Era fácil para los adversarios recurrir a la explicación naturalista de que Jesús conociera el lugar de un banco de pescado ; pero entonces resulta más que difícil explicar el asombro de San Pedro, de rodillas ante el Señor, y el rápido seguimiento de los cuatro.

En cambio, la necia exigencia de Renán, que pedía a Dios que verificase sus milagros ante una comisión de técnicos, debe verse satisfecha en este episodio, porque los cuatro discípulos eran mucho más técnicos en cuestiones de pesca que lo pueda ser el descreído novelador de la *Vida de Cristo*.

De no admitirse la explicación natural, como intentaba Strauss, habría que admitir la magia. Y el milagro, ¿por qué no ?

Acorralados, pues, ante la evidencia, no les queda otro recurso a los racionalistas que el conocido ya de una interpolación o añadido posterior a la historia del Señor, injertado en el relato para simbolizar el llamamiento y predicación apostólica. Pero la futilidad del aserto se patentiza ante la unanimidad de todos los códices y la autenticidad del Evangelio, demostrada por la historia moderna.

2. El simbolismo

Las acciones simbólicas, naturales o milagrosas, de las que se toma pie para una doctrina o mandato, son muy frecuentes en el Antiguo Testamento, y Nuestro Señor se acomodó en distintas ocasiones a este género literario hebreo. Un ejemplo de ello es la maldición de la higuera estéril. En esta ocasión, la pesca milagrosa posee una transparente intención, que, aparte de ser un criterio y prueba de la divinidad de Cristo, capaz de mover a quienes Uamaba, pretenda sugerirles cuál había de ser su oficio y éxito dentro de él.

Los apóstoles serían los Pescadores de hombres. San Pedro aparece en las catacumbas de San Calixto en figura de joven esbelto, sentado en una roca junto al mar, sacando un pez en el anzuelo de su caña. (En cambio, «el anillo del pescador» no se remonta más allá del siglo XIII.)

Tendieron sus redes por el mundo, y su pesca constituyó un verdadero milagro moral, del que tendremos ocasión de hablar en otras dominicas (cf. infra, Fray Luis de León).

Pero, además de este primer simbolismo, existen otros muchos, legítimos todos ellos. Las acciones de Cristo son en sí mismas verdaderas lecciones : «Preguntadle a los milagros a ver qué os dicen sobre Cristo. Ellos también tienen su lengua», decía San Agustín refiriéndose a este sentido simbólico (cf. *Tract.* 24 in *Io*).

La barca de Pedro y la pesca milagrosa han sido consideradas siempre como tipo de la Iglesia. Copiamos de Dehaut-Lesêtre un resumen completo :

a) La barca de San Pedro es la Iglesia, en la que no cesa de oírse la palabra de Cristo.

b) La muchedumbre que permanece en la playa sin subir a la barca es el pueblo judío, pertinaz en su incredulidad.

Los discípulos que le acompañan representan la parte fiel del pueblo judío.

d) Pedro, que gobierna la barca, es el jefe visible de la Iglesia de Cristo, el Papa, que lleva sobre su cabeza la triple corona de la más alta paternidad, el más alto sacerdocio y la más elevada realeza.

e) El mar figura al mundo sumergido en el paganismo.

f) La red es el Evangelio predicado por los apóstoles.

g) La multitud de peces es el número ingente de paganos que se habrán de rendir y la verdad y la luz entrando en el seno de

h) Las mallas rotas son una profecía de las herejías y cismas que desgarran a la Iglesia.

i) La barca pronta a sumergirse indica los peligros de la Iglesia, de los que se verá siempre salva.

j) La pesca abundante, después de una noche de trabajo estéril, representa la fecundidad de la Iglesia, sucesora de la esterilidad de la sinagoga, a la vez que indica que sus frutos se deben más a la gracia de Cristo que al esfuerzo de los apóstoles.

k) La barca del Zebedeo, que se refina con la de Pedro, representa la unión de judíos y gentiles para formar una sola Iglesia».

Se puede decir que este párrafo condensa todos los simbolismos expuestos a través de muchos siglos, y el predicador sabrá escoger los más oportunos.

e) Lecciones varias

Aparté de las que hemos ido desgranando al comentar los textos, tales como la unión con Pedro, la necesidad de la gracia para producir fruto, etc., podemos recordar todavía las siguientes :

1. Vocación

El P. La Puente (ci. *Meditationes* p.3.¶ med.6) sintetiza en esta forma :

Jesús llama a toda clase de personas de muy distinta jerarquía social, intelectual y moral. A los bien intencionados y piadosos, trabajadores, honrados y de ánimo generoso, como estos cuatro. A los pecadores, como Mateo. A los perseguidores, como Saulo.

A unos los llama poco a poco, en ocasiones sucesivas, como a Simón ; a otros, repentinamente, como a Mateo, y a otros, haciéndoles fuerza, por ejemplo, a Saulo.

Pero todos ellos deben corresponder sometiendo su entendimiento, sin oponer razones que parecen justas, cual hubieran podido serlo en Pedro el atender a su mujer, y en los del Zebedeo a su padre, y en San Mateo el arreglar sus cuentas. Entregando su voluntad, que supo arrancarse de todos los afectos, y con prontitud en la ejecución.

Mientras llega una clara vocación divina, la voluntad de Dios está suficientemente indicada por nuestra obligación cotidiana, que, ejecutada por el hombre de fe, puede ser tan meritoria como cualquier acción llevada a cabo por un imperativo inmediato de Dios.

³¹ apostolado

En los tiempos de hoy, todo cristiano debe sentirse *pecador de hombres*, consciente de la influencia que podemos tener con nuestras palabras y acciones.

SECCION HI. SANTOS PADRES

I. SAN BASILIO

Llamamiento a la perfección y a la vida religiosa

San Basilio es uno de los grandes fundadores del monacato en Oriente. En sus obras abundan las pláticas y reglas dirigidas a religiosos. Para dar una idea de esta faceta del Santo, trasladamos una plática dedicada al pueblo y dos a los monjes. Estas últimas figuran como capítulo primero y prólogo, respectivamente, de la obra *Ascelica et ethica*. El estilo difuso del auior nos obliga a extraerlas.

A) *Necesidad de la perfección*

(Cf. *Homilia sobre el desprendimiento de las cosas humanas: .Id populum de variis argumentis*, hom.29 y hom.23, en *Divi Basilii Magni... omnia... opera* [Antuerpiae, apud Philippum Nutium, 1568] p.207-211.)

a) ASECHANZAS DEL D IONIO

Dios Nuestro Señor sujetô el poder del demonio, y desde ese momento el demonio procura vencernos furtivamente, convirtiendo en lazos y dardos nuestra propia debilidad e ignorancia, al modo que los bandoleros, cuando no son muchos, se ocultan entre el bosque dei camino para sorprender. Por lo tanto, ademâs de vivir vigilantes, nos conviene “tener por sospechosas todas las cosas agradables, y pasar de largo, aunque brillen como el oro, dispuesto a ir a las manos de quienes lo ambicionan..., 0 la tierra prodigue sus moradas suntuosas, ya que nuestra *morada esta en tos cie·los, donde esperamos también a Cristo Salvador* (Phil. 3,20), 0 nos ofrezca bailes, comidas, banquetes y mùsicas, pues todo es *vanidad de vanidades* (Eccl. 1,2); o se presenten cuerpos hermosisimos, habitacion de almas depravadas..., opodamos esperar el poder, etc.” Anzuelos son cuyas canas suele sostener el demonio.

b) El camino de la vida

La vida buena o mala es un camino. *Bienaventurados aquellos que andan en caminos inmaculados* (Ps. 118,1). *Apàrtame dei camino de la mentira* (ibid., 29).

Por tanto, debemos imitar a los caminantes para Hegar derechos al fin. El caminante anda sin césar. También nosotros en la vida, querramos o no, vemos sucederse las edades y acercarse la meta, sin que podamos retroceder. Nos alegramos y consideramos suceso feliz, como si con ello consiguiéramos algo, el pasar de nifio a joven y de joven a adulto. Y el caso es que no advertimos cómo hemos perdido el tiempo de este camino, cuán incierto es y qué necesario marchar espiritualmente. Imprescindible es tener las lámparas encendidas (Le. 12,35).

2. Llevando sólo lo necesario

Como el caminante, debemos examinar la carga que llevamos y calcular cuál es lo suficientemente ligera para ser transportada. Cargas hay que nos abruman en este camino y, además, no caben por la puerta estrecha. “Esto no obstante, dejamos aquellas que debíamos coger y tomamos lo que debíamos despreciar. Ni miramos siquiera lo que sería agradable y útil al alma y cuerpo, amontonando, en cambio, lo que nunca será del todo nuestro”. Hasta los niños saben cual es el fruto de las riquezas, etc.

El oro nunca será nuestro. Muchos afanes para después dejarlo. Los placeres de la gula son nuestros un momento. Después, enfermedad y embotamiento del espíritu. La liviandad hasta en la vida natural no trae sino flaquezas. Ved cómo los directores de los juegos vigilan y privan a sus atletas de todos estos placeres.

Llevemos en el viaje lo que ciertamente nos pertenece. El alma y el cuerpo, que Dios nos dió a nosotros mismos y para nosotros. Esto es lo que se presenta al tribunal de Dios. También son nuestras las virtudes, si las asimilamos y conservamos, e irán delante por el camino hasta colocarnos entre los ángeles y brillar ante el Creador. De todo lo que no sea esto, digamos: Desnudo sali del seno de mi madre y desnudo saldré de este mundo.

El cuerpo ha de estar unido al alma de un modo acomodado y conveniente. Procura por todos los medios conservar aquella pura, y del cuerpo no te preocupes, si pasa frío o calor, porque, *mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva de día en día*

(2 Cor. 4,16) ; y si un dia se viese en peligro de muerte, *sabemos que, si la tienda de nuestra mansiôn terrena se deshace, tenemos de Dios una sôlida casa* (ibid., 5,1).

§ El culdado prudente del cuerpo para ponerlo al servlclo del aima

“Y si hubiéramos de compadecemos de nuestro cuerpo como posesiôn necesaria al aima para poder vivir en la tierra, cuidemos de sus necesidades, pero con régla, para poder sostenerlo y conservarlo al servicio del aima, sin consentir que el excesivo regalo llegue a viciario. Y si viéremos que se inflama en mil deseos innecesarios, digâmosle con San Pablo para reprimirle: *En teniendo con qué alientarnos y con qué cubrirnos, estemos con eso contentos* (1 Tim. 6,7). El cuerpo morigerado estâ siempre pronto para adelantar celestialmente y acudir al aima en lo que se haya propuesto. El cuerpo pesado tiende a la tierra”.

c) ARROJAR EL LASTRE. La LIMOSNA

“Procuremos, por lo menos, no ahogarnos voluntariamente”. Si has sido sensual o âvido de riquezas, imita a los marineros, que arrojan la carga que amenaza hundirles, por muy preciosa que les sea. Ellos, al arrojarla, se quedan pobres, y nosotros amontonamos riquezas en el aima, oorque la santidad, carga insumergible, ocupa el lugar de la impureza, lanzada por la borda con nuestras lâgrimas. Las riquezas temporales tampoco se pierden, sino que las manos de los pobres las trasladan a otro barco seguro que las transporta al puerto.

“;Cuântas personas de ambos sexos rodean algunas mesas! Los unos distraen al anfitriôn con chistes obscenos, los otros excitan su incontinencia con gestos y bromas indecorosas, otros rinen en broma para provocar la risa, otros le adulan, y no por lucro ni esperanza de regalo alguno, pues van todos cargados de preseas. Si en eso se presentara un pobre, sin fuerzas apenas para hablar por el hambre, nos anartariamos con repugnancia de nuestro semejante, marchândonos de prisa como temerosos dei contagio de su miseria. Si baja sus ojos avergonzado ante su pobreza, le llamamos hipôcrita; si nos mira con libertad y franqueza, le motejamos de insolente y atrevido. Si se nos presenta decorosamente vestido con prendas que recibîo de limosna, le tildamos de presuntuoso y de que todavia se atreve a pedir; si le cubren los andrajos, nos molesta con su olor, y aun cuando interponga el nombre del Senor y ore piadosamente para que no nos veamos como él, nuestro corazôn

sigue duro y sin ablandarse. Me temo, pues, que vayamos a un fuego más duro que el del rico del Evangelio”.

B) Vida de santidad y vida religiosa

(Cf. *Ascetica et ethica. Sermo commonitorius* o.c., p.331-336).

a) Perfección de los casados

Venid a mi todos los que estdis fatigados y cargados (Mt. 11,28). Estas palabras nos invitan a lanzar el fardo de las riquezas, dândoselas a los pobres, y a librarnos de nuestros pecados por medio de la caridad y confesiôn, para así abrazarnos con la cruz del monje.

Pero antes requiêrese un prudente examen, porque las defecciones escandalizan y ponen en gran peligro al desertor.

1. Virginidad y matrimonio

“Por esta razón, atendiendo a nuestra salvaciôn, nuestro benignísimo Dios dividiô la vida de los hombres en dos clases, el matrimonio y la virginidad. para que quien no pudiese resistir el combate de la castidad se uniese a una esposa, pero viviendo en este estado como quien sabe que ha de dar cuenta de la continencia y de la santidad, y de su semejanza con aquellos santos que pasaron su vida en el matrimonio y en la educaciôn de sus hijos, tal como era en el Antiguo Testamento Abrahân, el cual, habiendo consentido sacrificar a su hijo único. ponía su gloria en preferir a Dios... En efecto, todo hombre estâ obligado a producir frutos de amor para con Dios y para con el prôjimo, y pagará la pena si quebranta estos mandamientos. Así nos lo declara el mismo Señor en el Evangelio cuando dice: *El que ama a su padre o a su madre más que a mi, no es digno de mi* (Mt. 10.37). Y en otra parte nos anade: *El que no aborrece a su padre y a su madre, a su mujer, a sus hijos y hasta su misma vida, no puede ser mi discipulo* (Le. 14,26)”.

2. El Evangelio es también para los casados

¿Crees por ventura que los Evangelios no fueron dados también para los que se casan? Considera que se te ha manifestado de un modo bien terminante que se ha de pedir cuenta a todos los hombres, tanto monjes como casados. sobre la obediencia que prestaron al Evangelio. Al que se haya unido en matrimonio le será suficiente con que se le consienta la incontinencia y sensualidad ordenada; pero.

en cuanto a los demás preceptos, sancionados están del mismo modo y amenazan con sus penas a quienes los violan”.

§, El casado vive en medlo de peligros

"Cristo, al anunciar los preceptos del Padre, hablaba a los que vivian en el mundo, y si alguna vez ocurriô que, preguntado por los discipulos, les respondiese algo en particular, a continuaciôn declaraba su pensamiento con estas palabras: *Mas lo que os digo a vosotros se lo digo a todos* (Mc. 13,37). Asi, pues, tû que has elegido el matrimonio, no seas perezoso, como si estuviera en tu mano abrazarte con el mundo, pues que necesitas mucho y tener un cuidado mayor para salvarte, porque has colocado tu morada en medio de las asechanzas del campamento de las potestades rebeldes, y tienes ante los ojos los alicientes del pecado, y todos tus sentidos, cômô arrancados de su lugar, son. impedidos noche y dia a desearlo. Sabe, pues, que no ha de librarle de luchar con el desertor ni has de reportar victoria sobre él sin grandes trabajos, para poder observar las maximas evangélicas. .Encontrândote en èl mismo paraje del combate, icômô podrâs rehuir el pelear con el enemigo?... Si rehusas luchar con él, ve al otro mundo, donde no estâ; y entonces podrâs no combatir y permanecer ocioso sin peligro alguno, observando tranquilo las doctrinas evangélicas. Mas, si esto no puede ser, apresûrate a estudiar la lucha que has de entahlar con él, instruyéndote por las Sagradas Escrituras en el arte de pelear, para que no seas entregado al fuego eterno, vencido por ignorancia. Sea esto dicho de paso contra aquellos que, unidos en matrimonio, descuidan con falsa seguridad observar los preceptos de Cristo”.

b) Consejos al religioso

1. Renuncia generosa

“Tû que has elegido la vida celestial y angélica, que desees ser compaüero de los discipulos de Cristo..., muéstrate varonil desde el principio de tu renuncia dei mundo, a fin de que no seas arrastrado hacia atrâs por el amor y afecto hacia aquellos con quienes te unen los vinculos de la carne, y para que con ânimo inquebrantable trueques los bienes temporales por los eternos. Y, una vez que hayas abandonado todas las cosas que te pertenecen, sé inflexible y constante, y ten por seguro que las envias por delante al cielo, puesto que, depositadas en el seno de los pobres, las has de encontrar en Dios extremadamente aumentadas. Y cuando te separes de tus amigos y familiares; no te en-

tristezas demasiado, toda vez que vas a unirte con Cristo, que fué crucificado por ti. ¿Podemos pensar, pregunto, otra cosa más noble?”

Direction espiritual

1.º *Cualidades necesarias del buen director de espíritu*

“Cuidate muy mucho de buscarte un varón que dirija con toda seguridad tu vida y que esté, a su vez, perfectamente instruido en la dirección de los que se dirigea al cielo, lleno de virtudes; que por sus obras haya dado una prueba del amor que tiene a Dios; versado en las Sagradas Escrituras, pacífico; que no ame las riquezas, completamente ajeno de los negocios del mundo, grato a Dios; que ame a los pobres; que no sea iracundo ni se acuerde de las injurias; que trabaje mucho en la edificación espiritual de los que acuden a él; que no sea vanidoso ni soberbio; que no se doblegue a las adulaciones ni sea mudable, y que prefiera a Dios a todas las cosas de este mundo. Y, una vez que encuentres a uno que reúna estas circunstancias, entonces, despojándote completamente de tu voluntad y dejándola a un lado, entrégate ciegamente a su dirección, para que te encuentres como vaso recto, que conservas para gloria y honra tuya aquellas virtudes que se han depositado en ti”.

2.º *El demonio no gusta de la dirección espiritual de las almas*

El demonio intenta denodado que no "nos entreguemos a un hombre que ponga ante nuestros ojos todos nuestros pecados y que nos corrija, sino que quiere que nos fiemos de cualquiera que arda en deseos de honores y disculpe sus propios vicios con capa de indulgencia para con sus compañeros; y todo con el fin de que, haciéndonos incurrir de nuevo en innumerables vicios, pueda sujetarnos con las cadenas de nuestros mismos pecados... Si por condescender con tu cuerpo eliges maestro y director a uno que incurra en los mismos vicios que tú, o, para hablar con más propiedad, que te acompañe en el vicio, entonces sufriste en vano el combate de tu renuncia y en vano te emancipaste de una vida expuesta a malos afectos, porque, valiéndote de un conductor ciego, tú mismo te precipitas en el abismo, según aquellas palabras de la Escritura que dicen: *Mas si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo* (Mt. 15,14). *Basta al discípulo el ser como el maestro* (Mt. 10,25). Estas son las palabras de Dios, y nunca faltarán”.

3. Consejos ascéticos

i.« *Las rcmmcias del religioso, incompatibles
con cicrtas comodidades*

"No te apoyes en la nobleza de la carne ni busqués los honores, pues *el que es carnal no comprende lo que perte-
-ece al espiritu* (1 Cor. 2,14). No cambies lo que la costum-
bre considéra verdadero... Ni el lecho blando, ni los vesti-
dos o calzados lujosos, ni las comidas variadas son compa-
tibles con la renuncia que has llevado a cabo. Cuando te
bayas persuadido interiormente de que eres el mäs malo de
todos los hombres... y de que has sido recibido por miseri-
cordia de aquellos que renunciaron al mundo antes que
tû, procura ser el ùltimo y el siervo de todos. Estas cosas
u producirân honra y gloria verdadera. Ten siempre tus
oidos atentos para obedecer, y tus manos, preparadas para
cumplir lo que viste que se ha de obrar. Sé callado. No di-
gas palabras vanas e inutiles; mas sé prudente y activo
para escuchar los discursos de los varones santos. Apresû-
rate a imitar a los que se ejercitaron antes que tû en co-
rregir sus costumbres. Procura alcanzar mayores virtudes
que las que ahora tienes, y no desprecies las pequeüas.
Ten en mucho cualquier vicio. por mäs que sea tan insign-
ificante que no produzca escândalo; así que apresûrate a
corregirte de él por medio de la penitencia, aunque muchos
cometan gran nûmero de pecados grandes y pequenos y no
la hagan No te constituyas en juez de los pecados ajenos,
pues todos tienen un justo juez, *que dard a cada uno segûn
sus obras* (Rom. 2,6). Conserva lo que es tuyo, y haras
ligera tu carga segûn tus fuerzas. Pues el que hace mäs
pesada su carga, él mismo tendrâ que llevarla. La peni-
tencia es salud; pero la locura es la muerte de la penitencia”.

’.º *Alejamiento de lo mundano y contacto
con Dios*

“Sepârate de los vanos y frecuenta la presencia de Dios.
Procura no salir al mundo..., meretriz de palabras dulces...,
que o quebrantarâ tu deseo de pureza o, apartândote insen-
siblemente de tu santo género de vida, te pervertirâ. Y si por
casualidad vuelves a tu ceida, nunca serâs el mismo que sa-
isie, sino, quebrantado y lânguido, la virtud se te harâ
pesada y tardarâs mucho en recobrar tus hâbitos primeros...
Asi, pues, si por alguna necesidad muy grave te ves obli-
gado a salir de la ceida, cubriendo entonces tu cuerpo con
el temor de Dios, cual si fuera una coraza, armando tu mano
con la caridad de Cristo y oponiendo la continencia a todas
las pasiones que ee levantan en contra tuya, vuélvete tan
pronto como hayas terminado el asunto, no te detengas un
instante”.

C) Llamamiento a la vida religiosa

(Cf. *Instruction ascelica previa* en o.c., p.328-331 ; *Palabras her-niosas a religiosas y sacerdotes* ibid., p.409).

a) Exhortación

“Excelentes son, ciertamente, los decretos que el rey promulga para gobernar a los súbditos; pero las órdenes que se dan a los militares son mucho más altas y augustas. Por lo tanto, todo el que ambicione la suprema y alta dignidad de soldado de Cristo y quiera estar siempre a su lado, escuche atentamente, como si fuera una voz de mando militar, aquélla grandiosa que le dice: Si *alguno me sirve, sigame. Y donde yo estoy, allí estará también mi servidor* (lo. 12,26). ¡Dónde está Cristo Rey? En el cielo. Alla debes, ¡oh soldado!, dirigir todos tus pasos. Olvida todo descanso terreno. Ningún soldado construye casas, ni adquiere campos, ni se dedica a ninguna clase de comercio por donde le pueda venir dinero. *Ninguno que milita se mezcla en los negocios de la vida, para agradar al que le eligió para la milicia* (2 Tim. 11,4). El soldado tiene alimentos senaiados por el rey; no necesita prepararse comida ni ocuparse en buscarla... Los viajes y las vigili-as, muchas; los sufrimientos por el calor y el frío, el pelear contra los enemigos y los peligros extremos; y muchas veces, si así es necesario, la muerte misma, pero muerte gloriosa, honores y recompensas reales. Vida laboriosa en la guerra, espléndida en la paz. El premio y corona de las brillantes hazanas de quien pasó semejante vida en ejecutar altos hechos consiste en recibir el principado, ser llamado amigo del rey, estar cerca de su persona, estrechar su mano, ser regiamente enriquecido, obtener la prefectura sobre los súbditos y servir a sus amigos como de intercesor para con el rey”.

b) Programa sacerdotal

1. Desligado de todo cuidado

“Ea, pues, soldado de Cristo, tornando ejemplo de lo que sucede en la milicia de la tierra, piensa en los bienes eternos. Proponte un género de vida que no necesite de casa, ni de ciudadanía, ni de riquezas. Sé libre y desligado de todo cuidado mundanal; no te sujete el cariño de la mujer ni el cuidado de los hijos. Porque esto no tiene lugar en la milicia divina: *Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios* (2 Cor. 10,4)...”

2 El coimbate de la fe

"Imita al Esposo celestial, rechazando las acometidas de los enemigos invisibles, haciendo la guerra contra los principados y potestades, de manera que en primer lugar los rechaces de tu alma, para que no tengan dominio alguno en ti, y después de las de todos aquellos que acuden a ti y que te nombran su jefe y defensor, a fin de que con tus palabras se conserven incolumes. Refuta los sofismas que se levantan contra la *fe* de Cristo; ataca e impugna con la buena doctrina las impías y malas argumentaciones: *Destruyendo*, como dice San Pablo, *los consejos y toda soberbia que se levanta contra la ciencia de Dios* (ibid., 5)".

& Dispueslo a todo trabajo

"Y principalmente pon toda tu confianza en la mano del gran Rey, la cual, una vez que se presente, aterrará y ahuyentará a los enemigos. Pero, si quisiera hacerte bueno y virtuoso llevándote al peligro, si resolviera combatir con sus ejércitos los de sus enemigos, en este caso, no haya trabajo que pueda doblegar al que está preparado para el combate. Consérvese tu alma inalterable en medio de los peligros... No desconfíes... teniendo presente a Cristo, que por tu causa padeció todo esto. Y ten entendido que habrás de encontrarte en estos combates en obsequio de Cristo y que en ellos saldrás vencedor. Porque sigues a un rey victorioso, que te quiere participe de su victoria. Porque ni al morir serás vencido, pues entonces, muy por el contrario, reportas una completa victoria, conservando hasta el final inmutable la verdad, firme y constante en su defensa".

4. Ciudadano del cielo

"Así, pues, camina de la muerte a la vida eterna, de la ignominia de los hombres a la gloria de Dios, de las adversidades y tormentos del mundo al descanso eterno que has de gozar con los ángeles. La tierra no te recibió como ciudadano, pero el cielo sí te recibirá. El mundo te ha perseguido, pero los ángeles te elevarán para ponerte ante la presencia de Cristo. Y aún serás llamado amigo y oirás aquellas dulces y tiernas palabras del Señor, que te dirán: ¡Animo, siervo bueno y fiel, soldado generoso, imitador del Señor y secuaz del Rey! Yo te remuneraré con mis dones; yo oiré tus palabras, puesto que tú escuchaste también las mías. Pedirás la salvación de tus hermanos que son vejados, y alcanzarás del Rey de los buenos la comunicación con los socios en la fe y discípulos de la caridad cristiana, y, además, saltarás de gozo en medio de las alegrías eternas, llevarás corona entre los ángeles y, mandando a las criaturas

bajo las ordenes del Rey, viviras dichoso por toda una eternidad en compania de los coros angelicos”.

c) A LAS RELIGIOSAS

“Estas palabras no sôlo se refieren a los varones, pues también las mujeres militan en el ejército de Cristo, elegidas para la milicia por la fortaleza de su aima y no desechadas por la debilidad del cuerpo, puesto que hay muchísimas mujeres que se conducen con tanto valor como los mismos hombres. Y aun no faltan mujeres que han alcanzado gloria mucho mayor. De estas son las que forman el coro virginal. De estas las que se han hecho ilustres en los combates de la fe y en las victorias del martirio. Es mäs, mientras el Señor se encontraba entre nosotros, no solo le seguian los hombres, sino también las mujeres, y se completaba por unos y otras al servicio del Salvador”.

d) Padres, ofrec ^{CM»} VUESTROS HIJOS A DIOS

“Si, pues, tales y tan grandes premios se destinan y preparan para la milicia de Cristo, deséenla con ansia los padres de hijos y las madres de hijas. Conduzcan a sus prendas, alegres con la eterna esperanza, de la que sus hijos han de participar con ellos, deseando tener al lado de Cristo buenos patronos e intercesores. No se estreche nuestro corazón por los hijos ni nos aterremos si tienen o sufren trabajos, sino alegrémonos por la gloria que se les ha de dar. Ofrezcamos al Señor lo que El nos ha dado, a fin de que se nos haga socios de la gloria, cie los hijo y los llevemos al mismo tiempo de presentarnos nosotros mismos. En verdad, a los que manifiesten tanta presteza de ánimo y peleen de esta manera, con razón se les podrán aplicar las palabras del Salmista: *Benditos vosotros dei Serior, que hizo el cielo y la tierra* (Ps. 113,15); y, como Moisés, orará por ellos: *Bendice, ;oh Señor!, sus obras; quebranta la arroganda de aquellos que se le oponen* (Deut. 33,11). Obrad como valientes, con energia, y dirigid vuestros pasos generosos a la gloria eterna en Cristo Jesûs, Señor nuestro, a quien corresponde la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

SAN AMBROSIO

La Iglesia y la Sinagoga

Dios eligiô dos barquillas, la Sinagoga y la Iglesia, la de los orofetas y Pedro. La primera fué abandonada por su falta de fe, p la s'egunda es a veces sacudida por la formera, norque. a^sls de Pedro, se embarcan en ella las pasiones de Judas (cf. PL 17,640 ss.).

A) Las muchedumbres en torno del Senor

“Podemos colegir del evangelio de hoy el gran nûmero de milagros que obrara Nuestro Senor Jesucristo, porque refiere que eran tan grandes los beneficios hechos al pueblo, que, excitadas las muchedumbres a oirle, mäs bien le acometian que le suplicaban, y esperaban conseguir el remedio de su salud, no como favor a su humildad, sino a fuerza de ser importunos. De suerte que se atropellaban unas a otras (dice el evangelio) por oir al Senor; no le abandonaban ni en el desierto; ni la sinagoga podia separarlas de El, ni la reverencia que se debe a la divinidad era bastante a contenerlas. Tal es la costumbre de los enfermos. Mientras esperan el remedio para sus males, no cesan de pedirlo, sin atender a la oportunnidd de lugar ni de tiempo, sino que, cuanto mäs cura el médico, tanto mäs importuno se vuelve el que sufre. Comprendiendo, pues, el Senor que, mientras permaneciese en la tierra, no podria desprenderse de aquellas turbas que le acometian por todas partes, y viendo dos barquichuelas que se encontraban en el mar, con gran prisa subiô a una de ellas, que era la de Pedro, a fin de apartar de si, por medio de las aguas. la molestia de los importunos, va que la reverencia que se le debia como Maestro no bastaba a reprimirla. Y desde la barquichuela de Pedro empezô inmediatamente a enseñar a los hombres su doctrina. Ved en esto la misericordia del Senor. Se separa corporalmente de los hombres, pero continûa derramando el beneficio de su doctrina. En todas partes se apiada de ellos, en todas partes los favorece. Cuando se encuentra en la tierra, cura por el contacto las enfermedades del cuerpo; y cuando estâ en el mar, sana las heridas del aima con su enseüanza”.

B) Iglesia y Sinagoga, barquillas del Senor

“Pero veamos ahora a quién representa esta navecilla de Simon Pedro, mandada traer por el Senor como la mäs conveniente de las dos que se encontraban en el mar, tanto

para librarse de aquellas turbas importunas como para anunciar desde ella a los hombres las palabras de la fe”.

a) La incredulidad de la Sinagoga

“Hemos visto ya al Señor navegar en otro barco y correr en él graves riesgos, puesto 'que navegô con Moisés en el mar Rojo, cuando condujo al pueblo de Israel por entre las corrientes de las ondas. Pero entonces sufriô graves afrentas. ... La incredulidad de la Sinagoga fué una injuria hecha al Salvador, que por ello eligiô la nave de Pedro, abandonando la de Moisés, esto es, despreciando a la pérfida Sinagoga y tornando a la fiel Iglesia. En efecto, Dios preparé dos como naves que pescasen en el mar de este mundo la salvaciôn de los hombres. Asi lo dice el Señor a los apôstoles: *Venid y os haré Pescadores de hombres* (Mt. 4,19). Una de estas dos naves es abandonada en la tierra vacia y como inûtil, pero la otra es conducida a lo alto rica y llena. La Sinagoga es abandonada vacia e inûtil en la playa, porque perdiô a Cristo a pesar de los oráculos de los profetas. La Iglesia es dirigida a lo alto rica y llena, porque recibe a Cristo en la doctrina de los apôstoles. La Sinagoga, repito, permanece en tierra, porque no se ocupa mäs que de asuntos terrenos; mas la Iglesia es conducida a lo alto, porque dirige todas sus miradas a los misterios profundos de los cielos, es decir, a aquella altura de que habia el Apôstol cuando dice: *¡Oh altura de las riquezas de la sabiduria y de la ciencia de Dios!* (Rom. 11,33)”.

b) La fe de la Iglesia

“Por eso dice a Pedro el Señor: *Dirige a lo alto*, esto es, a lo profundo de los conocimientos de la generaciôn divina. Pues ¡qué cosa mäs profunda que lo que manifiesta Pedro al Señor: *Tu erres Cristo, hijo de Dios vivo?* (Mt. 16,16). Y puede'darse algo mäs terreno que lo que dijeron los judios al Sinor: *¿Acaso no es este el hijo de José el carpinterô?* (Mt. 13,55). Aquél, inspirado por el cielo, confiesa el nacimiento divino de Cristo; y éstos, con intenciôn venenosa, consideran carnal la generaciôn celeste. De aquí qu'e dijera el Salvador a Pedro: *Ni la came ni la sangre te revelo esto, sino mi Padre, que estâ en los cielos* (Mt. 16,17); mientras que a los fariseos les dice: *¿Cômo habéis de hablar bien, cuando sois malos?* (Mt. 16 y 17). Por lo tãto, el Señor sube a aquella sola nave de la que Pedro es piloto, según El mismo dice: *F sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* (Mt. 16,18). Esta nave flota de tal modo por el hondo

inar dei mundo, que, aunque este pereciere, ella sacaria ilesos a cuantos recibîo en su seno”.

c) La Iglesia, arca de salvaciôn

“La figura de este area la encontramos ya en el Antiguo Testamento. Pues asi. como el area de Noé, al naufragar el mundo, salvô incolumes a todos los que encerraba dentro, asi también la Iglesia de Pedro, al perecer el mundo, conservará salvos a todos aquellos que recibe dentro de si. Y asi como, termin^do el diluvio, una paloma llevô al area de Noé la serial de paz (Gen. 8,11), asi también, terminado el juicio, Cristo llevará a la Iglesia el gozo y la paz, pues El es la paloma o la paz, según promesa hecha por El mismo, cuando dijo: *Mas os veré de nuevo y se alegrará vuestro corazôn* (lo. 16,22)”.

C) Las tormentas de la barquilla

a) Pedro y Judas o la fidelidad y la traiciôn

“Pero, como leemos en el Evangelio de San Mateo, habiéndose dormido el Senor en aquella navecilla (Mt. 8,24), desde la que El mismo nos comunica ahora los sacramentos de su celestial doctrina, fué impulsada con tal furor por las olas agitadas, que los apôstoles temblaron por su vida. Veamos cómo se explica que la misma nave que ahora comunica a los pueblos la doctrina con toda tranquilidad, produjese entonces en los discipulos temor de muerte a causa de la borrasca y, sobre todo, a pesar de hallarse en ella también Pedro con los otros.

La causa del peligro era esta. Estaba alli Simon Pedro, pero también estaba con ellos el traidor Judas. Y aunque la fe del uno afianzaba la barquichuela, la perfidia del otro la turbaba. Hay tranquilidad donde navega Pedro solo; mas hay tempestad donde se encuentra Judas. Aunque Pedro estuviese seguro por razón de sus méritos, es perturbado, sin embargo, por los crímenes del traidor”.

b) El Senor, tranquilo, y el mar, alborotado

“Temiendo, pues, los discipulos y lleno Pedro de ansiedad, dormia el Senor. Quiza parezea duro que se durmiese el Senor cuando Pedro estaba angustiado. Pero el Senor dormia para Pedro, y al mar lo turbaba Judas. Por lo tanto, los méritos de todos son perturbados por los delitos de uno

eolo. Duerme Cristo, y se enfurecen los vientos (Mt. 8,24); porque el que comete un pecado, inmediatamente hace que Cristo se duerma para él y se levante la borrasca de los espíritus inmundos. Mas es necesario que eetalte la tempestad diabolica cuando descansa la tranquilidad del Señor. Por lo tanto, viendo como vemos que todos los apóstoles peligran por el pecado de sólo .Judas, huyamos con este ejemplo del pérfido, huyamos del traidor, no sea que perezcamofi todos por el delito de uno solo. Arrojámosle de nuestra barquichuela, a fin de que el Seûor no se duerma; antes por el contrario, nos vigile, en cuyo caso ya no tenemos que temer ninguna tormenta espiritual. Donde se encuentra integra la fe, alli estâ el Señor vigilante, ensenando y obrando el bien; alli se encuentra la paz, la tranquilidad y la medicina de todos. Mas, donde la fe se mezcla con la perfidia, Cristo se duerme y parece perezoso; hacen su apariciôn el miedo, la tempestad y la destrucciôn comûn. Segùn nuestras obras, dormira o velará el Seûor para nosotros”.

HI. SAN AGUSTIN

A) *El milagro y su simbolismo*

Extractamos varios textos del Santo que hacen referencia a la pesca milagrosa, especialmente un sermôn dedicado a ella, y en el que se comparan los dos milagros semejantes narrados en el evangelio. Esta comparaciôn la repite muchas veces.

a) El llamamiento de los humildes

"Nuestro Señor Jesucristo eligiô a los débiles de este mundo para confundir a los fuertes y formar así la Iglesia en todo el orbe; no comenzô por emperadores y senadores, sino por Pescadores. Si hubiese elegido a los primeros. éstos. constituidos en autoridad, hubieran osado atribuirse la a si mismos y no al favor de Dios. El Apóstol expone estos designios secretos de Dios y de nuestro Salvador, cuando dice: *Considered, hermanos, vuestra vocaciôn, porque no sois muchos sabios segùn la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, sino que Dios ha elegido a los mâs débiles dei mundo para confundir a los fuertes, y a lo innoble y despreciable y a los que no son nada, para desvanecer a los que son y que no haya carne que se glorie delante de él* (1 Cor. 1,26-28). Hoy se acercan ya a la Iglesia de Dios los nobles juntos con los plebeyos, los doctos con los ignorantes, los pobres y los ricos. Para recibir esta gracia, la

j grandeza no vale mäs que la humildad, que la ignorancia, que el no tener”.

J "¡Qué les dijo? *Venid en pos de mi, que os voy a hacer Pescadores de hombres*. Si aquellos Pescadores no hubieran abierto el camino, ¡quién nos hubiera pescado? Grande será ti orador de hoy si es capaz de exponer lo que escribió el pescador” (cf. *Serm.* 250,1: PL 38,1164).

b) DOS PESCAS DISTINTAS

"Es necesario que distingas dos pescas diversas por completo: una, que tuvo lugar cuando el Señor eligió a aquellos Pescadores y a esos discipulos suyos; y otra, que acabamos de oir en la lectura del evangelio, después de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo”.

En la primera dijo el Señor: *Lanzad las redes...* Las lanzaron y cogieron tantos peces, que llenaron dos barquillas, de tal forma que estuvieron a punto de hundirse y se rompieron las redes... Pasada la resurrección, el Señor nos muestra una pesca muy distinta de la anterior. En aquella ordenó: *Lanzad las redes*, sin especificar si a la izquierda o a la derecha; simplemente, lanzad las redes. Si hubiera dicho a la izquierda, hubiera significado sólo a los malos; si a la derecha, únicamente a los buenos; pero, como no indica ni uno ni otro lado, significa a los buenos y a los malos, de los cuales habla el Evangelio cuando el padre de familia, preparada la cena, envió sus siervos a que le trajesen a cuantos encontraran, buenos y malos, hasta llenar la mesa de la boda (Mt. 22,8)”.

e

5

1. La tentación del triunfo aparente de los malos

“Esta es la Iglesia de hoy, repleta de buenos y malos. La multitud la llena, pero esa misma multitud, a veces, la oprime y la pone en situación de naufragar, El gran numero de los que viven mal perjudica a los que viven bien, de forma que éstos se creen tontos cuando miran a los malos y los juzgan felices, según los bienes de este siglo, en tanto que muchos buenos son desgraciados. ¡Y qué peligroso es que sientan así algunos y naufraguen oprimidos de esa forma! ¡Qué peligroso es, hermanos, el que digan los que viven bien: qué me aprovecha? Mira aquel malo, que es más feliz que yo.

»

Dices que el otro es malo y es feliz. Te enganas; es desgraciado, y tanto más desgraciado cuanto que se créé feliz. Locura es que no conozca su miseria. Si vieras a un hombre consumido por la fiebre y que, sin embargo, rie, llorarias de su insensatez. Lo que se te ha prometido, todavía no

ha llegado. El que te parece más feliz se alimenta de las cosas visibles y temporales, y ni las trajo ni se las llevará. Desnudo entrô, desnudo ha de salir, y de las falsas alegrías llegarâ a los dolores verdaderos. Lo que a ti se te ha prometido aún no ha llegado; sé constante para que logres perseverar y no te enganes a ti mismo desfalleciendo, porque Dios, desde luego, no te faltará jamás”.

2. Las herejias

“Ocurriô en aquella pesca otro percance todavia más pernicioso, y es que las redes se rompieron. Roto se han las redes; las herejias han aparecido. ¡Qué son los cismas sino roturas? Esta es la paciencia y tolerancia que hay que tener en la pesca primera para que nadie se fatigue aburrido... Los malos han de ser tolerados, no expulsados; yo canto la misericordia y no el juicio de Dios (cf. Ps. 100,1). Primero abre paso la misericordia y después se ejerce el juicio. La separación será ese día. Oiganme, pues, ahora los buenos para que se hagan mejores; oiganme los malos para hacerse buenos, porque todavia es tiempo de penitencia y no de sentencia.

Dejemos ahora esta pesca, mezcla de alegrías y de lágrimas; de alegrías, porque se pescan los buenos; de lágrimas, porque apenas podemos soportar a los malos” (cf. o.c., 3: ibid., 1164).

c) La última pesca

“Miremos ahora aquella ultima pesca, descansenos y consolémonos. Tiene lugar después de la resurrección del Señor, porque significa la Iglesia tras la resurrección futura. Se les ordena a los apóstoles... que arrojen las redes a la parte derecha de la barca; luego los que se cogen son los que estaban allí, aquellos de quienes se dijo: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino* (Mt. 25,34). Arrôjanla y cogen. En la primera pesca no se nos dijo el número, sino simplemente, sin definirlo, que era una multitud de peces. Muchos son...; llenan los teatros los mismos que llenan la iglesia...; pero ahora, en el lado diestro, se dice el número exacto, ciento cincuenta y três. En aquella reunion de santos ya no hay division ni rotura, solo paz, unidad perfecta. No hay de más ni de menos, el número exacto” (cf. o.c., 3: ibid., 1165).

*

-y.

d

d) Pescadores y no oradores

"Abandons las redes el pescador, recibe la gracia el pescador y queda convertido en divino orador" (cf.' *Serm.* 87,12: BAC, *Obras de San Agustin* t.7 p.255: PL 38,536).

“Mirad la dignaciôn de Cristo. Este Pedro que nos ha-
Ma fué pescador, y ahora tendriase por muy honrado el
orador que pudiera ser oido por aquel pescador. Por eso
San Pablo dice a los primeros cristianos: *Considered vues-
fa vocation...* (1 Cor. 1,26-28). Si Cristo hubiese elegido
antes que nadie un orador, éste hubiera pensado: “Por mi
elocuencia he sido elegido”; si hubiera llamado un senador,
éste hubiera dicho: “Por mi dignidad he sido llamado”;
si hubiera escogido primero al emperador, hubiese afirmado:
"Por ini poder he sido escogido". Descansen y esperen *es-
tas*, descansen un poco; no se les abandona, no se les des-
precia, pero se déjà para un poco mäs tarde a todos los
que pueden gloriarse de si mismos y en si mismos. Dame,
dice, aquel pescador, dame aquel ignorante, dame a ese
conel cual el senador no se digna hablar ni siquiera cuando
le compra el pescado. Dame precisamente a ése, porque,
si yo lo lleno, será évidente que es obra mia... Venga, ven-
ga primero el pescador para ensefiar la humildad saludable;
por él se llega mejor al emperador” (of. *Serm.* 43,6: BAC,
Obras de San Agustin t.7 p.739: PL 38,256).

U

U*

r
v

e) Sigamos a Cristo

1. La consideration del prernio y el esfuerzo necesario

“*Los que le bendicen heredarân la tierra* ÇPs. 36,22, se-
gùn version de San Agustin). Los que le bendicen como al
justo, al único justo y justificador, que fué pobre y trajo
grandes riquezas, suficientes para hacer ricos a todos los
que encontrô pobres. El es quien enriqueciô el corazôn de
los miseros con la Escritura Santa, y a las aimas humilladas
que confiesan sus pecados las llenô con la opulencia de
la santidad. El quien pudo enriquecer a un pescador que de-
jaba sus redes, que despreciaba lo que tenía y ansiaba lo
que no tenía” (cf. *Enarrat, in Ps.* 36,14: PL 36,312).

“Cuando sigas a Cristo no te prometas las venturas de
este siglo. Marcha por camino duro, però promete grandes
cosas. Siguele, no mires solo por donde haš de ir, sino adôn-
de has de llegar; asi nodrâ-s sufrir las asperezas temporales
y llegarâs a las alegrías eternas. Si quieres resistir el es-
fuerzo, considera el premio, porque también el obrero aban-
donaria la vifia si no mirase su jornal, Piensa lo que has de

recibir, y te parecerâ vil lo que padeces e indigno, desde luego, del premio que te han de dar. Te maravillarâs de recibir tanto por tan poco. No es, por cierto, hermanos, un trabajo eterno el que se nos pide para darnos un premio eterno...; son tribulaciones temporales, para con lo finito Hegar al gozo infinito”.

2. El sufrimiento es breve; la felicidad serâ eterna

“Sin embargo, hermanos, la tribulaciôn puede ser muy larga antes de conseguir la felicidad eterna; pero, aunque durase mil afios, comparadla con la eternidad. ¿Puede cotejarse lo infinito con lo finito? Diez mil, diez veces cien mil; si necesario fuere, un millôn; todo se acaba.

Anadamos a esto que Dios ha querido que nuestros trabajos sean no sôlo temporales, sino cortos. La vida del hombre dura pocos dias, y, aunque no se mezclaran las tristezas con las alegrías, que ciertamente son mâs y mayores, siempre serian breves y pocas para que pudiéramos vivir. Pase el hombre toda la vida en trabajos y desgracias, en dolores, tormentos, cârceles, heridas, hambre y qed; consuma asi todos los dias y las horas de su vida hasta la ancianidad, y breve serâ su vida, pasada la cual llegarâ el reino eterno, la felicidad sin fin; llegarâ la herencia de Cristo. ¡Cuâto premio por tan corto trabajo! Los militares veteranos comenzaron jôvenes, terminan viejos, y solo por conseguir unos afios de ancianidad tranquila, cuando ya la edad empieza a hacer penoso lo que la guerra dejô en paz. Por ello, cuâtas molestias sufren, cuâtos caminos, frios y calores; cuâtas necesidades, heridas y peligros. Y, sin embargo, no consideran nada de esto y piensan solo en aquellos dias tranquilos de Vejez, a los cuales no saben siquiera si podrân llegar. Luego Dios *ordena los pasos del hombre* (Ps. 36,22). Si quieres seguir a Cristo, si quieres ser verdadero cristiano, y cristiano es el que no desprecia el camino de Cristo, sino que lo sigue muy cerca de su pasiôn, no busqués otra senda sino aquella por la cual marchô El mismo. Parece dura, pero es segura. Otras son cômudas, pero rodeadas de ladrones” (cf. o.c., 16: *ibid.*, 372).

3. Nos ali-enta el ejemplo de Cristo paciente

“Si *cayere, no yacerà postrado, porque Yavé le tiende su mano* (Ps. 36,24). Ahi tienes lo que es querer seguir el camino de Cristo. Puede ocurrir que haya que padecer alguna tribulaciôn, algûn embargo, alguna injuria, alguna aflicciôn o cualquier otra cosa de aquellas que abundan en la vida del género humano; pero entonces, si piensa en el Sefior, en todas las tentaciones que sufra, y aun cuando caiga, no se

turbarâ (la Vulgata dice *conturbabitur*), *porque Yavé le ticnde au mano*, ya que El padeciô primero. 4Qué ternes, hombre que te decidiste a querer seguir el camino del Señor, qué ternes? ¡Los dolores? Cristo fué azotado. 4Las injurias? A él le dijeron: *Tienes un demonio*, porque expulsaba os demonios (Io. 8,48). ^Conspiraciones y levantamientos? Conspiraron contra El (ibid., 8,22). 4El no poder demostrar ; tus acusadores la rectitud de tu conciencia? 4Que se levanten contra ti testigos falsos? Contra El se levantaron, y no sôlo antes de la muerte, sino hasta después de la resurrección. Indujeron testigos falsos para que los jueces lo condenaran (Mt. 26,60); acercâronse falsos testigos y guardianes al sepulcro. Resucitô con milagro tan grande, que la tierra, conmovida, se entregô al Señor resucitado; pero habia alli otra tierra, (hombrvâ terrenos) que guardaban la tierra, y, masduros que ella, no se conmovieron... *Cuando dormiamos*, dijeron, *vinieron sus discipulos y lo robaron* (Mt. 28,13). ¡Quéés eso? ¡Quién dice semejante testimonio? Unos que dormian. Pues a personas semejantes no las creeré, a no ser que me cuenten sus sueños. ¡Necia locura! Si estabas despierto, 4por qué lo permitiste? Y si dormias, 4por dôn-de losabes?” (cf. o.c., 17: ibid., 373).

B) El seguimiento de Cristo en todos los estados

Extractamos el sermôu 304, 3.º, sobre San Lorenzo. Argumento desarrollado : A todos es dado seguir a Cristo, a pesar de no ser mártires. También podriamos decir : a pesar de no pertenecer al Colegio Apostólico, llamado junto al mar (cf. BAC, *Obras de San Agustín* t.7 p.910-917 : PL 38,1395-1.397).

a) Todos podemos seguir a Jesús

“San Lorenzo siguiô a Cristo hasta la muerte. Le amo en vida y consumô su entrega en el martirio (cf. o.c., 1).

Hermanos, si amamos a Cristo, debemos seguirle. No podemos darle mejores pruebas de nuestro amor que imitar su ejemplo. *Cristo padeciô por nosotros y os dejô ejemplo para que sigàis sus pasos* (1 Petr. 2,21)... Siguieronle los santos mártires hasta derramar su sangre, hasta asemejârsele en la pasión. Siguieronle los mártires, pero no ellos solos; no se quebrô el puente después que hubieron pasado ni se secô la fuente cuando hubieron bebido. ¡Cuâl es la esperanza de los fieles buenos que viven casta y pacíficamente en la alianza conyugal y en el yugo del matrimonio, o privan a su came de los placeres en la continencia de la viudez, o alcanzan el âpice de la santidad levantândose hacia arriba, dando flores de nueva virginidad y siguiendo al Cordero don-

dequiera que va? ¡Qué esperanza tienen, puesto que no siguen a Cristo derramando su sangre?

Hermanos, el huerto del Señor no sólo tiene rosas de már-
ûres, sino lirios de virgenes, enredaderas de casados y vio-
letas de viudos; no desespere ninguna clase social de su
vocaciôn, hermanos queridísimos. Por todos padeciô Cristo,
y con verdad se ha escrito que *quiere que todos los hombres se
salven y vengan al conocimicnto de la verdad* (1 Tim. 2,4)".

b) COMO DEBEMOS SEGUIRLE

1. En la humlllaciôn

“Estudiemos, pues, como hay que seguir a Cristo cuando no se derrama la sangre ni se sufre la pasiôn. El Apôstol, hablando del Señor, dice que, *siendo Dios, no juzgaba rapina el hacerse igual a él*. ¡Qué majestad! Sin embargo, se *humïlô a si mismo, tornando la forma de siervo, haciéndose semejante al hombre y viviendo como él* (Phil. 2,6-8). ¡Qué humildad! Humillôse Cristo. Ahi tienes, cristiano, algo que imitar. Hizose Cristo obediente, ¡por qué eres soberbio? 4Hasta dônde se hizo obediente Cristo? Hasta la encarnaciôn dei Verbo, hasta participar la mortalidad humana, hasta la triple tentaciôn del demonio, hasta la burla del pueblo judío, hasta los salivazos y ligaduras, hasta las bofetadas y azotes, y es poco todavia, *hasta la muerte de cruz*. Aqui tenemos el ejemplo de humildad y el remedio de la soberbia” (cf. o.c., 3).

2. En el perdôn de las ofensas

¿Deseas vengarte? “Si eres cristiano, espera a tu Rey, vénguese primero Cristo. Todavía no se ha vengado el que padeciô tanto por ti. Y eso que aquella majestad podia o no sufrir o vengarse inmediatamente. Pero, a pesar de ser tanto su poder, su paciencia fué mayor, porque padecia por nosotros, para dejarnos ejemplo y para que siguiésemos sus huellas. Ya veis, queridísimos, como, además del derramamiento de sangre, de las cârceles, de las cadenas, de los azotes y uiias de hierro, hay otras muchas cosas en qué seguir a Cristo. Después de esta humildad y vencida la muerte, Cristo subiô al cielo. Sigâmosle”.

3. En la renuncia de lo temporal

“Oigamos al Apôstol, que dice: *Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde esta Cristo sentado a la diestra de Dios; vensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra* (Col. 3,1-2). Rechacemos todo lo deleitable de este mundo y las cosas temporales, desprecie-

mos los rugidos âsperos y terribles. Y el que obre asi no dude de que sigue las huellas de Cristo y de que puede atreverse a decir merecidamente con el apôstol Pablo: *Nuestra morada esta en los cielos* (Phil. 3,20)".

4. En la caridad vencedora

"Pero aún mâs: puedes tener una virtud nunca vencida si tienes una caridad no fingida... 4Como podria el bienaventurado Lorenzo no temer el fuego que le aplicaban por de fuera, si no hubiese ardido en caridad por dentro? En comparaciôn del fuego que ardia en su pecho, la llama exterior del perseguidor era fria... ¡Como pudo despreciar esta vida si no es porque amaba otra mejor? *¿Quién puede haceros dano, ciice Pedro, si sois amadores dei bien?* (1 Petr. 3,13)" (cf. o.c., 4).

C) Elecciôn y predestinacion

Después de elegir tantos textos agustinianos, no podemos menos de abordar su doctrina sobre la gracia. Esta de la elecciôn, vocaciôn y predestinacion, la mâs espinosa de todas ellas y que requiere gran dominio para ser expuesta al pueblo, puede aplicarse lo mismo a las parabras de la cena que a este llamamiento de los apôstoles o en la dominica 9 de Pentecostes al lianto del Sefior sobre Jerusalén, llamada a la que ésta no acude. En vez de espigar lugares distintos del Santo, prererimos reunir los pârrafos principales de la cuestiôn 2.a dei libro i.º a Simpliciano, en el cual el Santo condensa toda su doctrina. San Agustin comenta la Epistola a los Romanos, especialmente el ejemplo de la elecciôn y reprobaciôn ac Jacob y Esaù. Respetamos la version de la A'ulga'ta, usada por San Agustin, para ser mâs exactos en la expresiôn de su pensamiento (cf. PL 40,111-122).

a) Elecciôn y predestinaciôn positiva del bueno

1. La intenciôn del apôstol San Pablo

"En primer lugar explicaré la intenciôn del Apôstol, que alcanza a toda la Epistola y se reduce a pedir que nadie se glorie en los méritos de sus obras, como lo hacian los israelitas, los cuales creian haber merecido la gracia del Evangelio porque habian servido anteriormente a la ley que se les habia dado".

2. La gracia es un don gratuito

"No entendian que, por lo mismo que es gracia evangélica, no se da a las obras; pues, de lo contrario, *la gracia no seria gracia* (Rom. 11,6). Esta doctrina que antepone la gracia de la fe a las obras. se ensefia en muchos lugares, no precisamente para que no trabajemos, sino para demostrar que las obras no son anteriores, sino posteriores

a la gracia, y que no haya quien créa haber recibido la gracia porque obraba bien, siendo así que no pudo obrar bien de no recibir antes la gracia de la fe. Comienza el hombre a recibir la gracia desde el momento en que empieza a creer en Dios, llevado a El por un aviso interno o externo” (cf. o.c., 2: *ibid.*, 111).

3. Prueba de la Sagrada Escritura

“Queriendo San Pablo persuadirnos de ello, y por haber dicho en otro lugar (Eph. 2,8-9): *De gracia habéis sido salvados por la fe, y esto no os viene de vosotros, es don de Dios; no viene de las obras para que nadie se glorie*^ nos propone el ejemplo de dos que no habían nacido todavía. Nadie, en efecto, puede decir que Jacob antes de nacer hubiera merecido con sus obras que el Señor le dijese: *El mayor servirá al menor...* Precisamente para quebrantar la soberbia de los hombres ingratos a la gracia de Dios y que no se atrevan a gloriarse de sus méritos, se recuerda lo siguiente: *Cuando aun no habían nacido ni habían hecho aún ni bien ni mal, se les dijo, no por las obras, sino por el que llamô, que el mayor servirá al menor* (Rom. 9,11-13). (C'itamos según San Agustín, que parece hacerlo de memoria.) Es, pues, gracia del que llamô, y las obras del que recibô vienen después y no engendran la gracia, antes bien son engendradas por ella. El fuego no calienta para estar caliente, sino porque lo está; la rueda no corre para ser redonda, sino porque lo es, y así nadie obra bien para recibir la gracia, sino por haberla recibido. ¿Cómo puede vivir justamente el que no ha sido justificado? ¿Cómo puede vivir santamente el que no haya sido santificado? ¿Cómo podrá vivir el que no ha sido vivificado? La gracia justifica para que el justificado pueda vivir justamente; primero es, pues, la gracia; después, las obras buenas” (cf. o.c., 3: *ibid.*, 112).

4. Planteamiento del problema

“Y ahora ocurre preguntar: ¿Por qué ha dicho *para que permaneciese el propósito según la elección*? (Continuamos citando según San Agustín.) ¿Cómo puede ser justo, y aun como puede haber elección donde no hay ninguna diferencia? Si Jacob antes de nacer y de obrar fué elegido sin mérito alguno, no pudo ser elegido cuando existía diferencia alguna que motivara la elección. Del mismo modo, si Esau fué reprobado sin ninguna obra exterior, puesto que no había nacido cuando se dice que el mayor servirá al menor, ¿cómo puede llamarse justa su reprobación? ¿Qué diferencia, qué examen equitativo puede hacer que entendamos que amara (Dios) a Jacob y tuviera odio a Esaú?”

j.» *Solución insu/iciente*

"¿Quizás hubo una elección de naturalezas? Pero ¿quién puede entenderlo, si nacieron de un mismo padre, de una misma madre, de un solo Creador, y eran gemelos? ¿Ocurrirá lo mismo que con la tierra, donde el Creador ha producido diversas clases de animales y de engendrados?...” San Agustín vuelve después sobre esta hipótesis) (cf. o.c., 4: *ibid.*, 103).

j.® *Otra solución no satisfactoria*

¿70 quizás según la elección, porque Dios, presciente de todo, vio la fe futura de Jacob, que todavía no había nacido, y, aunque no mereciera ser justificado por sus obras, puesto que no pudo obrar bien antes de recibir la justicia, sin embargo, en atención a que Dios justifica a las gentes por la fe, y como quiera que todo el que cree lo hace por su libre voluntad, Dios, digo, previendo esta voluntad futura de la fe (de Jacob), lo eligió para justificarle por medio de su presciencia, y previó la fe de Jacob? ¿Y como probar entonces que no lo eligió por las obras?... 4En su presciencia ¿vió que había de creer? ¿Pues también pudo ver que había de obrar! 4Como decir que fue elegido por una fe futura que Dios previó? También otros podrían afirmar que fue elegido por unas obras que Dios preveía del mismo modo. En ese caso, 4como nos demostrará el Apóstol que al decir: *El mayor servirá al menor*, no se refería a las obras?... Por lo tanto, no quiso que entendiéramos que la elección del menor se había hecho por la presciencia... Y en ese caso seguimos preguntando: 4Como se hizo aquella elección si no se apoya ni en las obras, que no existían en los que no habían nacido, ni en la fe, que tampoco había?” (cf. o.c., 5: *ibid.*, 113).

5. Solución acertada

“¿Habremos de decir que no hubo elección alguna por no existir diversidad de fe o de obras ni de cualquier clase de origen dentro del seno materno? Pero se dice que *para que el propósito de Dios permaneciera según la elección*, y precisamente el haber sido dicho, nos mueve a investigar como la hacemos. A no ser que el sentido que hemos venido dando a esta frase, a saber: *Fue dicho: El mayor servirá al menor*, no por las obras, sino por el que llamó *para que el propósito de Dios permanezca según la elección*, no sea el genuino y debemos entender que lo que Pablo se propone, al presentarnos el ejemplo de los que todavía no han nacido ni obrado nada, es que veamos que no puede existir elección alguna. El sentido entonces sería: No habiendo nacido todavía ni obrado el bien ni el mal, de modo que pudiera

permanecer el propôsito de Dios segùn la elecciôn, esto es, no obraron bien ni mal y, por lo tanto, no pudo elegirse a ninguno de ellos por haber obrado bien. Y asi, al no existir election ninguna de nadie que obrase bien, election de la que se hubiera seguido que el propôsito de Dios permaneciese, nos vemos forzados a decir que, si el mayor sirve al menor, no es en atenciôn a sus obras, sino que exclusivamente por (voluntad de) el que llamô, esto es, de aquel que, llamando a la fe, justifica al impio mediante la gracia. Por lo tanto, el propôsito de Dios permanece no por la election, sino que la elecciôn se ejecuta en virtud de su propôsito, o sea, el propôsito de justificar no se cumple porque Dios encuentre en los hombres obras buenas segun las cuales pueda elegirlos, sino que, por el contrario, encuentra las obras buenas que él mismo habia elegido para llevar al reino de los cielos... La elecciôn no precede a la justification, sino al rêvés. Nadie es elegido si no se diferencia ya del que es rechazado” (cf. o.c., 6: ibid., 114).

b) Repr o b a c i ô n NEGATIVA.

J. Cuestiôn paralela a la anterior

“En cuanto a lo que estâ escrito de que *Esaû servira al menor* y de que *odio a Esaû*, pregunto: 2. Con qué pecado pudo merecerlo, si todavia no habia nacido ni habia obrado el bien ni el mal cuando pronuntio la frase? 3. O es que acaso, del mismo modo que se dijo de Jacob todo lo anterior, sin que precediera algùn mérito bueno suyo. se dice ahora de Esaû que es odioso, sin que précéda el mérito de sus acciones malas? Pero el caso es que, si Dios preveia las acciones futuras malas y por ellas predestinô a Esaû para que sirviese a su hermano menor, habria que decir también que predestinô a Jacob para que fuese servido en atenciôn a la presciencia de las futuras obras buenas de éste, y entonces resultaria falsa la frase de que no lo fué por sus obras.

No hay duda que Dios ama a sus obras. Si dijéramos que odia a algunas de ellas, sería un absurdo... ¡Qué méritos hizo el sol, ni en qué habia ofendido la luna para serle tan inferior? 4. Qué habrâ merecido ésta para ser mucho más clara que las demás estrellas? Pero todas estas criaturas son buenas dentro de su orden; el Senor no hubiera dicho: “Amé al sol y odié a la luna, o amé a la luna y odié a las estrellas”, como dijo: *Amé a Jacob y tuve odio a Esaû*. A todas aquellas criaturas las amô, aunque las crdenara en distinto grado de excelencia. porque Dios viô que eran buenas y formadas por su palabra. Pero, en cambio, el odiar a Esaû sin que él lo hubiera merecido, seria injusto; y ç] caso

es que, si concedemos que lo habia merecido, habria que decir que Jacob también fué amado en mérito de justicia, y si esto fuera verdadero, seria falso el que habia sido amado y no por sus obras” (cf. o.c., 8: ibid., 115).

2. De nuevo a la misma dificultad

i.º *El Apôstol se objeta a si mismo*

“Entendiô el Apôstol el pensamiento que iba a ocurrir al que leyere, e inmediatamente anadiô: àQué *diremos, pues?* ■*Acaso hay iniquidad en Dios? /Jamás!* Y como para enseñar por qué no la bav, continua: *A Moisés se le dice: Me compadeceré del que me compadeceré y tendre misericordia del que tendre misericordia.* qué? 4Estas palabras resuelven la cuestiôn o la embrollan mâs? Ellas son precisamente las que nos mueven a preguntar que, si se compadece del que se compadece y otorga su misericordia al que se la otorga, 4por qué le ha faltado esa misericordia a Esaû para que él también fuese bueno gracias a ella, del mismo modo que lo fué Jacob? 4No se habrà dicho lo de me compadeceré del que me compadeceré y otorgaré mi misericordia a aquel con quien sea misericordioso porque Dios llama a aquel de quien se compadece, y se compadece de él para que créa, y a aquel de quien se compadece para que créa, le otorga su misericordia, esto es, misericordiosamente le concede el que obre bien?... Eso es lo cierto. Pero 4por qué se le niega esa misericordia a Esaû y no se le llama para, una vez Hamado. ñinspirari h fe y. una vez creyente, otorgarle la misericordia y que obre bien? ;Quizâs porque no quiso?... Nadie puede creer si no quiere, pero nadie puede querer si no es llamado, y nadie puede hacer que le llamen, pues Dios al llamar da la fe, y sin la llamada nadie puede creer, aunque sea cierto que nadie créa a la fuerza.

Los que creen son, sin duda, los que quieren creer. Entonces, 4cômo se dire inmediatamente que no es del que quiere ni del que corre, sino dé Dios, que se compadece? 4No es porque ni siquiera podemos querer si no se nos llama, y ei querer nuestro no sirve para nada si Dios, con su ayuda, no lo perfecciona ?”

2.0 *Es necesario créer y corrcr*

“Es, pues, necesario el querer y el correr, porque no se ha dicho en balde: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad* (Le. 2/4): *Corred, pues, de modo que lo alcancéis* (1 Cor. 9.24). Sin embargo, el que consigamos lograr aquello que queremos no es obra del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece.

Esaû no quisô y no corriô; pero, si hubiera querido y hubiera corrido, hubiese llegado con la ayuda de Dios, quien,

de no haber rechazado Esaû su vocación, convirtiéndose en réprobo, le hubiese dado también el querer y el correr. Dios da de una manera el que queramos y de otra el que hayamos querido (*voluerimus*). El que queramos es obra suya y nuestra: suya, llamándonos, y nuestra, siguiéndole. El que hayamos querido es sólo de El. El que hayamos querido, esto es, el poder obrar bien y vivir siempre santamente, es cosa exclusiva de El.

Ahora bien, Esaû no había nacido y no pudo querer o no querer. Entonces, ¿cómo se le rechaza en el seno de su madre? Volvemos siempre a la misma dificultad, y no solo a la misma oscuridad, sino ya al cansancio con tanta repetición mía” (cf. o.c., 10: *ibid.*, 116).

8. Un texto paulino coincidente

“Si consideramos atentamente aquellas palabras de *no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece*, podemos comprobar que el Apóstol no las dijo solo para indicar que llegamos a donde queremos gracias a la ayuda de Dios, sino que su intención es la misma de aquel otro lugar en que escribe: *Con temor y temblor trabajad por vuestra salud, pues Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar, según su beneplacito* (Phil. 2,12-13). En esta frase nos demuestra claramente que nuestra misma buena voluntad es obrada por Dios en nosotros. Si hubiese dicho que no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece, basándose en que la voluntad del hombre no es suficiente para vivir justa y rectamente sin la ayuda misericordiosa de Dios, también podríamos decir que no es de Dios, que se compadece, sino del hombre que quiere, puesto que la misericordia sola de Dios no bastaría, si no se le añadiese el consentimiento de nuestra voluntad. Es claro que nosotros queremos en balde si Dios no se compadece, pero no sé cómo podrá decirse que Dios se compadece en balde si nosotros no queremos. Si Dios se compadece, nosotros también queremos, puesto que toca a su misericordia hacer que queramos, *pues Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar, según su beneplacito*. No precediendo la voluntad buena a la vocación, sino la vocación a la buena voluntad, atribuyese rectamente a Dios el que queramos; es Dios quien llama, y a nosotros no se nos puede atribuir el que seamos llamados” (cf. o.c., 12: *ibid.*, 117).

“Muchos son los llamados y pocos
los escogidos”

“Pero entonces, si esta vocación es la causa de la buena voluntad, hasta el punto de que todo llamado la siga, cómo

puede ser verdad que son muchos los llamados y pocos los escogidos? ^No será en realidad porque muchos de los que son llamados de una manera no consienten y, en cambio, hubieran podido acomodar su voluntad a la fe si hubieran sido llamados de otro modo? Si esto es así, resulta cierto lo de que muchos son los llamados y pocos los escogidos, porque, habiendo sido llamados muchos de un mismo modo, sin embargo, no todos se impresionan de igual manera, y solo siguen la vocación aquellos que son capaces de captarla. Y en ese caso no es menos cierto que *no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece* y que llamô del modo que era apto a aquellos que siguieron su vocación. Los otros también fueron llamados; pero, como lo fueron de una forma por la que ellos no podían ser mondes ni eran aptos de entender, puede decirse que fueron llamados, pero no elegidos, y que es por completo falsa la frase de que no es de Dios, que se compadece, sino del hombre que quiere y que corre, porque los efectos de la misericordia de Dios no pueden estar en la mano del hombre, de modo que aquel se compadezca en balde si el hombre no quiere; pues, si Dios quisiera compadecerse de ellos, podría también llamarlos de un modo que les fuese congruo para que se movieran a entender y le siguieran. Verdad es que muchos son los llamados y pocos los escogidos; escogidos que fueron llamados congruamente; en cambio, aquellos que no se adaptaban ni atemperaban a su vocación, no fueron elegidos, porque aunque llamados no siguieron. Y en este sentido resulta también verdad que *no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece*, porque, aunque llama a muchos, se compadece sólo de aquellos a quienes llama del modo conveniente para que le sigan... De quien se compadece le llama en la forma que sabe le es congrua para que no rechace al que le llama” (cf. o.c., 13: ibid., 118).

5. Otra objeción

„Pero, dira alguno, ¿y por qué no fué llamado Eeaù de modo oportuno para que quisiera obedecer? Ante las mismas cosas demostradas o significadas, unos se mueven a creer de una forma y otros de otra”. Simeon creyô en Cristo nifio, Natanael con una sola palabra, muchos por el milagro de las bodas de Canâ, otros ante su palabra, y algunos, en cambio, ni ante su muerte. “Los discipulos, ante su cruz y muerte, aterrorizados, dudaron, y el ladrôn creyô en ese momento precisamente, cuando no le veia superior en obras, sino igual en la cruz”. Si, pues, unos se mueven de una forma y otros de otra, “¿quién se atreverâ

a decir que le faltô a Dios un modo de llamar que hubiese convertido el entendimiento de Esaù a la fe y hubiera unido su voluntad a la misma en que Jacob fué justificado? Y si pudiera darse una obstinaciôn tal que fuese capaz de endurecer la voluntad contra toda clase de llamamientos, entonces habria que preguntar si esa misma dureza no seria un castigo divino, puesto que Dios abandona al no llamar de un modo que pueda mover a la fe, y 4quien dira que este modo le faltô al Omnipotente?” (cf. o.c., 14: ibid., 119).

Explica que la obcecaciôn de Faraôn se debiô a que Dios le negô su misericordia, y vuelve a sentar la misma objecciôn del Apôstol: Y entonces me dices: 4De qué se queja Dios? ^Acaso hay quien résista su voluntad? “Sin embargo, volvamos a leer lo anterior y, con la ayuda de Dios, expon-gamos nuestra opinion” (cf. o.c., 15: ibid., 119).

C) NO HAY INIQUIDAD ALGUNA EN DIOS

1. La soluciôn escapa a la capacidad del hombre

“Un poco antes ha escrito: *diremos, pues? ¡Acaso hay iniquidad en Dios.’ Jamâs.* Quede, pues, fijo e inmóvil en la mente, sobria por la piedad y estable en la fe, que no hay iniquidad alguna en Dios, y, a la vez, créase tenacísima y firmísimamente que el hecho de que Dios se compadezca del que quiera y endurezca al que quiera es asunto de una equidad oculta e ininvestigable a la capacidad del hombre y que puede observarse en las mismas cosas humanas de contratos terrenos. Si no viésemos aquí algùn vestigio impreso de la justicia celestial, nuestra flaqueza nunca podría sospechar ni entrar en aquella câmara y ceida santísima y castísima de los preceptos espirituaies... (Entre los hombres), 4quién puede argüir de maldad al que exige lo que se le debe? 4Ni quién puede argüir de lo mismo al que lo perdona? 4Y a quién pertenece el perdonar, al acreedor o al deudor? He aquí la imagen o, como os dije, la huella de la suma equidad divina en los asuntos humanos. Los hombres son todos una masa de pecado. (El mismo Apôstol dijo que todos morimos en Adân, del que el género humano heredô el pecado contra Dios.) Todos debemos a la justicia de Dios el castigo, y no hay iniquidad alguna en exigirlo o en perdonarlo. Soberbios serian los deudores que pretendieran determinar ellos mismos a quienes se les ha de exigir y a quiénes se les ha de condonar... El Apôstol reprende la imprudencia de esa pregunta, y dice: *Hombre, ¡quién eres tû para contestar a Dios?* Así responderâ Dios al hombre a quien desagraden sus quejas sobre los pecadores, como si El les obligase a pecar, siendo así que se limita a negar

la misericordia de la justification a algunos de los que pecan, a lo cual llamamos endurecer a los pecadores, no porque los impulse a pecar, sino porque no se compadece de ellos".

3, Los juicios de Dios son inescrutables

“No se compadece de aquellos a quienes, con equidad ocultisima y muy remota de la capacidad humana, juzgô que no habia de concederles misericordia. Inescrutables son sus juicios e ininvestigables sus caminos. Quéjase justamente Dios de los pecadores como de personas a quienes El no ha obligado a pecar; quéjase también de ellos para que estos otros de los que se ha compadecido y ha otorgado su misericordia, al oir las quejas divinas exhaladas por los pecadores, se compunjan en su corazôn y se conviertan a su gracia. Dios, pues, se queja justa y misericordiosamente. Y si todavia signes didendo que nadie resiste a su voluntad, porque a quien quiere le ayuda y a quien no quiere le abandona, y tanto el socorrido como el abandonado pertenecen a la misma masa de pecadores, y que, aunque es cierto que a uno y a otro se les debe el suplicio, sin embargo, al uno se le exige y al otro se le perdona, habrà que decirte: ¡Oh hombre!, &y *tû quién eres para contestar a Dios?*” (cf. o.c.. 17: ibid., 123) R

I

SAN BERNARDO

La santidad de vida en el estado sacerdotal

Conocidos son los pecados de la Edad Media v cómo la reforma tuvo por pilares de sus cimientos a Cluny y a Claraval. En la obra de San Bernardo aparece su preocupación por la cuestiôn de las invesüduras, la sinionia v la castidad.

A) *Condiciones del pescador*

a) Santidad propia

“Al meditar en estas palabras de la Esposa, no pocas veces tengo que echarme en cara no haber sabido guardar la mia, el haber tornado a mi cuenta la cura de aimas, que

1 En el número iS habia lanramente sobre un pensamicnto que hemos ex
tmesto vüi al tratar de la misericordia y cl perdôn de nuestros ofensores, y que,
eu e<te caso, cl Santo aplica a Dios. Dios ama al hombre y a sus obras, y en
sentido ama a todos los hombres ; pero, en cambio, odia al pecado, y por
el pecado, que no es obra suya, sino humana, envia al infierno a las mismas
obras a las que ama.

son como las virias del Serior. Segûn esta interpretation, ¿no es verdad que podriamos lôgicamente decir que la fe es como la cepa de esta vina, y las virtudes, los sarmientos; las obras, los racimos, y la devotion, el vino? Pues bien, asi como los sarmientos no pueden dar fruto sin la vid, asi tampoco las virtudes sin la fe, pues *sin la fe es imposible agradar a Dios* (Mt. 11,6). Los que me confiaron la guarda de las Annas, que son las aimas, hubieran debido antes investigar si yo habia sabido guardar la mia. Mas, ¡ay, cuanto tiempo estuvo ella inculta, desierta y abandonada! No daba casi vino, secos los sarmientos de las virtudes, porque no recibian vigor alguno de la fe. Ciertó que se habia conservado en ella la fe; pero estaba casi muerta, no yendo vivificada por las buenas obras. Tal era mi situation en el siglo, bien que, al convertirme al Señor, comencé a cuidar un poco más de mi aima, aunque no tanto como debia. Y ¿quién, pues, será idóneo para ello? Ni el santo profeta, quien dice (Ps. 126,1): *Si el Señor no guardare la ciudad. en vano vela el que la guarda.* ¿Entonces mismo ¿cuán expuesto estaba yo a las asechanzas de aquel que desde la emboscada lanza sus fléchas contra el inocente! ¿Cuánto, oh vina mia, te ha robado con mil astucias y estratagemas, aun cuando yo velaba con mayor celo por guardarte! ¡Cuántas buenas obras, como otros tantos hermosos racimos de esta vina, hizo la cólera marchitar! ¿Cuántos arrancó el orgullo! ¡Cuántos echo a perder la vanagloria! ¿Cuántos males se me han seguido de los incentivos de la gula. de la tibieza, de la flaqueza y de la timidez de espíritu, en medio de las tempestades que aqui se levantaban! Asi estaba yo, y, a pesar de ello, no dejaron de ponerme para guardar las viñas del Señor, sin considerar lo que yo hacia o habia hecho de la mia y sin escuchar las advertencias del Apóstol, que dice (1 Tim. 3,5): *El que no sabe guardar su propia casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?*” (cf. *Sermon 30 sobre los Cantares 6: BAC, Obras completas t.2 p.215*).

b) Evitar EL IMFUMENTO DE LAS OCUPACIONES

1. La vina del aima

“Extráneme la audacia de muchos, a quienes vemos que no recogen sino espinas y abrojos de sus propias viñas, pero no dudan en meterse en la vina del Señor. Esos tales son ladrones y salteadores, no guardas ni labradores fieles. Allá ellos. Pero [ay de mi! ¿En cuánto peligro veo mi vina aun en esta hora, y más ahora que antes, pues, obligado a cuidar de muchas, es imposible que no ande menos atento y

vigilante de lo que fuera menester a la mia! No me es dado cercarla de muros ni edificar en ella un lagar. ;Ay! Su cerca esta toda caida, y cuantos pasan por el camino la vendimian. Abierta esta y expuesta por todos los costados a las incursiones de la ira, de la tristeza y de la impatientia. Las necesidades urgentes, cual raposillas, la destruyen y saquean. La opresiôn del espiritu, los recelos, las inquietudes, entran de tropel en ella por doquier. Apenas esta una hora sin verse turbada por tantos como tienen entre si diferencias y sin hallarse expuesta al tumulto y agitaciôn de los negocios. Y lo peor es que, si quiero cumplir los deberes de mi cargo, no puedo substraerme a esas inquietudes ni evitar que acudan a mi los que necesitan mi consejo, aunque a veces apenas me dejan tiempo para orar. ;Qué torrentes de lâgrimas bastarân para regar la *esterilidad de mi alma*? (Ps. 34,12). Quise decir la esterilidad de mi vina; pero la costumbre de rezar estas palabras del Salmo ha puesto en mis labios *alma* en lugar de *vina*. Y no me pesa de la equivocation, pues me hace caer en la cuenta de la semejanza de estas dos cosas, porque el Salmo no habla de vina, sino del aima. Que se piense, pues, en el aima cuando se habla de la vina; porque bajo la figura y nombre de vina se llora aqui la esterilidad del aima. ¡Con que lâgrimas, pues, podré yo regar mi vifia, tan estéril? Todos sus pâmpanos estân secos por falta de agua. Estân tirados por tierra, sin fruto alguno, faltos de humedad. ;Oh buen Jesús! Tû me eres testigo de que el fuego de la contrition que arde en mi pecho, todos los dias consume grandes manojos deesos sarmientos al ofrecerte el santo sacrificio de la misa. Ruégote con todas veras te dignes aceptar el sacrificio de mi espiritu compungido y que no deseches mi corazôn contrito y humillado” (o.c., 7: ibid., p.216).

2. El cuidado de los demâs y el cuidado de si mismo

“Asi aplico yo a mis imperfecciones las palabras de la Esposa. Mas aquel será perfecto que pueda decir: *No lie guardado mi vina*, en el sentido en que el Redentor dice en el Evangelio: *Quien perdiere su vida por mi amor, la volverà a hallar* (Mt. 10,39). Ciertamente, merece le confien la guarda de las vinas del Señor aquel a quien el cuidado que debe tener de la suya propia no le estorba velar sobre las de los demâs con toda diligencia y exactitud, sin buscar sus propias ventajas e interés, sino solo lo que mira a la glorificaciôn de Dios y salud de las aimas. Por eso, sin duda, confiaron a Pedro el cuidado de tantas aimas de judios conversos, por ser hombre siempre dispuesto y *preparado para ir*

t

f

a la cdr cel y a la muerte (Lc. 22,33). Tan poco era lo que ei amor a su propia vina, es decir, a su aima, le distraia de velar sobre las que le estaban confiadas” (ibid.).

B) Dejar las redes

a) Repr ende a los que temeraria e indignamente usurpan LAS SAGRADAS FUNCIONES DE LA IGLESIA

1. Ansia de prelacias y espiritu de ambiçiôn

“Hijitos, *iquién os enseñará a huir de la ira venidera?* (Mt. 3,7). Nadie hay que merezca tanto esta ira como el enemigo que simula ser amigo, *jjudasl, &con un beso entrevus al Hijo del hombre* (Lc. 22,48); tû, que parecías tener una misma aima conmigo, y comias de mis dulces manjares, y ponias la mano en mi mismo plato? No seras tu de aquellos por quienes ora al Padre y dice: *Padre, perdônalos porque no saben lo que hacen* (Le. 23,34). ;Ây de vosotros los que no sôlo os alzais con la Have de la ciencia, sino también con la de la autoridad! No contentos con dejar de entrar vosotros, impedis de mil modos que entren los demás, a quienes debierais empujar por razón de vuestro cargo a que entrasen. Habéis arrebatado las llaves en vez de recibirlas. De vosotros se quejaba el Senor por el profeta: *Ellos reinaron, pero no por mi; y levantdronse como principes, y yo no los habia Tlamado* (Os. 8,4). ;De donde nos viene esa ardodosa ansia de prelacias, ese desfreno de vuestra ambiçiôn, esa frenética locura por arrebat ar prebendas? iHay alguno entre vosotros que sea osa do hasta el punto de desdeñar la autoridad del más pequeño de los principes dei siglo, de modo que sin orden suya y aim contra su voluntad se arrogue las funciones de ministro, se apodere de sus rentas y dirija sus negocios? Pues no penséis que Dios aprueba lo que hacen en su vastisima casa y dominios esos vasos de ira, destinados a perecer. Ciert o que son muchos los que se llegan aqui, pero considerad el número de los verdaderamente llamados”.

2. Limpieza de corazôn y desinterés apostólico

“Para eso bâstaos meditar cm el orden que sigue el Senor en su sermôn de las bienaventuranzas. Dice: *Bienaventurados los limpios de corazôn, porque ellos verdn a Dios* (Mt. 5,8); y luego prosigue: *Bienaventurados los pacificos, porque ellos serán llamados hijos de Dios* (ibid., 9). Limpios de corazôn llama el Padre celestial a los que no buscan sus intereses, sino los de Jesucristo, y en todo pro-

curan no lo que ha de ser útil a ellos mismos, sino lo que ha de redundar en bien de muchos. *Pedro, ¿ne amas? Señor, ¿tùsabes que te amo. Pues apacienta mis ovejas* (lo. 21,16), le contesta. ¿Cômo iba a confiar la guarda de sus amadas ovejas a un hombre que no fuera verdaderamente amante? Porque ciertamente, para desempeñar el oficio de administradores, lo primero que se exige es probada fidelidad. ¿Ay de los siervos infieles que, sin estar todavía reconciliados ellos mismos, se atreven a reconciliar y arreglar los negocios ajenos, como podrian hacero si efectivamente fueran justos! ¡Ay de los hijos de ira que se Daman ministros de misericordia! ¿Ay de los hijos de ira que no se avergiienzan de usurpar el nombre y la dignidad que corresponde a los varones pacificos! ¿Ay de los hijos de ira que se fingen fieles medianeros de paz para engordar con los pecados del pueblo! ¡Ay de los que viven segùn la carne, y, siendo eUos incapaces de agradar a Dios, presumen que le pueden volver favorable a sus hermanos!”

3. El estado de la Iglesia

“A los que gemimos por el actual estado de la Iglesia no nos extraria que de una culebra nazea un escorpiôn. No nos pasmamos tampoco de que vendimien la vifia del Sefior hombres que quebrantan las leyes que el Sefior impuso. Hemos visto que con manifiesta desvergüenza se alzan con el rango que corresponde a los varones pacificos, y aun se entremeten en funciones que solo competen a los hijos de Dios, hombres que jamâs oyeron la invitaciôn del Sefior para que entraran en su corazôn, o que, si la oyeron, en vez de seguirla, corrieron a las frondas para esconderse debajo de eUas. Por eso no han parado de pecar, sino que arrastran tras si la larga red que los tiene cogidos. Todavia no han abierto los ojos para contemplar su indigencia y pobreza, sino que dicen: “Ricos somos; de nada necesitamos”; cuando en realidad son pobres, desnudos, misérables y dignos de lâstima” (cf. *Sobre la conversion de los clérigos* c.19: BAC, *Obras completas* t.2 p.735-736).

b) REPRENDE A LOS INCONTINENTES, QUE NO TEMEN DESHONRAR CON SUS TORPEZAS LAS ÔRDENES SAGRADAS

1. Interesa la calidad, no el nûmero

“No acusamos a todos, pero tampoco puedo excusaros a todos. El Sefior se ha reservado muchos miles de ministros fieles; que, si la santidad de ellos no nos excusara y si esta santa semilla plantada por el Senor Dios de Seabot no renaciera entre nosotros, tiempo ha que hubiéramos caido

como Sodoma y hubiéramos perecido como Gomorra. La Iglesia, en efecto, parece dilatarse, y el mismo sacratisimo orden clerical también; el número de hermanos se multiplica sobre todo número. Pero aun cuando ha crecido tu Iglesia, Señor, no se ha magnificado su alegría, pareciendo haber perdido en méritos lo ganado en número. Corren de todas partes a las órdenes sagradas, y vemos algunos que cargan sobre sí, sin respeto ni consideración, ministerios temibles para los mismos ángeles. No temen empuñar en sus manos el cetro del reino celestial ni cenir la corona del imperio, avasallados como están por la avaricia, dominados por la soberbia, esclavizados por la iniquidad y sujetos a la tiranía de la Injuria... ¡Quién ha reedificado las ciudades de la torpeza y de la inmundicia?”

2. Estado sacerdotal y celibato eclesiástico

“¡Ay! ¡Ay! El enemigo del hombre disperso por doquier los funestos rescoldos del incendio de azufre, y con las execrables cenizas apestó todo el cuerpo de la Iglesia, alcanzando a muchos de sus ministros con las salpicaduras de aquella cloaca fetidísima y sucísima. ¡Ay, raza elegida, sacerdocio real, gente santa, pueblo de adopción! 4 Quién al ver los principios de la religion cristiana. tan regalada por el chorro de carismas espirituales, pudo nunca creer que con el tiempo podias aparecer así? Manchados con todo linaje de desórdenes, entran en el mismo tabernáculo del Dios vivo y habitan con todas sus inmundicias en el templo del Señor, manchándolo con su presencia y provocando contra ellos mil sentencias de condenación por llevar sobre su conciencia tan gravísimas culpas y atreverse a entrar con tales disposiciones en el santuario del mismo Dios... ¡Ojalá que antes de ponerse a edificar la torre se hubiesen sentado a tentar sus fuerzas por si acaso no tenían bastantes para terminarla! ¡Pluguiese a Dios que los que no se sientan fuertes para guardar siquiera continenda, temiesen y no abrazasen temerarios el celibato! Porque el celibato es verdaderamente torre suntuosísima y nombre excelso que no todos son capaces de entender. Fuera mucho mejor, sin duda. *casarse que quemarse* (1 Cor. 7,9), y mayor dicha salvarse en un grado humilde, como el común del pueblo, que vivir desastradamente en la sublime dignidad clerical, para luego ser juzgado con justicia inexorable” (o.c., c.20: *ibid.*, p.737-738).

C) SERIA EXHORTACION A LA PENITENCIA

1. El celibato y la austeridad de vida

“Respetad, os ruego, hermanos, respetad a vuestras almas, respetad la sangre por vosotros derramada. Guardaos del horrendo peligro y salvaos del fuego dispuesto a devorar a los pecadores. Vuestra profesión de fe cristiana cese, al fin de parecer una irrisión, y la virtud resplandezca, al cabo, en las demostraciones de piedad. No sea el celibato una vana apariencia, vacía de realidad. Y ¿cómo no ha de peligrar la castidad en las delicias, y la humildad en las riquezas, y la piedad en el estruendo de los negocios, y la verdad en vanas parlerías, y la caridad, en fin, viviendo en medio de este mundo perverso? Huid de en medio de Babilonia, huid y salvad vuestras almas. Acogeos a las ciudades de refugio, donde podáis hacer penitencia por los pecados de la vida pasada, alcanzar gracia para las luchas de la presente y esperar confiadamente la gloria de que gozaréis en la futura. No os retarde la conciencia de los pecados, porque allí donde éstos abundaron solid sobreabundar la gracia. No os aterre la austeridad de la penitencia, pues todos los sufrimientos de este mundo nada son comparados con las culpas perdonadas. Todavía valen menos frente al consuelo que ya en la tierra nos dan, y ni admiten parangón con la gloriosa vida por ello prometida. En fin, no hay en el mundo tanta amargura que no la suavice aquella harina (Is. 47,2) de que había el profeta y no se nos haga dulce y sabrosa al paladar, yendo condimentada con la sabiduría, que es el verdadero árbol de la vida”.

2. El ejemplo de los simples fieles

“Si no creéis a mis palabras, creed a las obras y rendidos ante los ejemplos de la mayor parte de los cristianos. Corren por doquier los pecadores a la penitencia, y aun siendo delicados por su educación, no les asustan rigores a trueque de calmar los remordimientos de su conciencia. Nada hay imposible a los creyentes ni difícil a los amantes, como nada hay tampoco bastante áspero para los mansos ni arduo para los humildes, porque la gracia de Dios -les ayuda y la devoción que sienten en obedecerle alivia el peso de la misma obediencia. Hasta cuando andaréis tras de las grandezas y os hincharéis con altos pensamientos sobre vosotros mismos?... ;Ojalá que todos los que se adelantan por semejantes medios fuesen tan fieles en cumplir con su deber como fueron arrogantes en querer exaltarse! Pero difícil es, por no decir imposible, que de la amarga raíz de la ambición brote el sabroso fruto de la caridad” (cf. o.c., c.21: ibid p.739-740).

r

II

SEcc.ioy ir. teologos

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

La obediencia

Entre las virtudes que refleja el evangelio de hoy en la persona de Pedro, resplandece, más que otra alguna, la obediencia. Por eso exponemos la doctrina de Santo Tomas acerca de ella. Nos limitâmes a la *Sunia Teolôgica*, por ser compléta su doctrina. Sera de gran aplicaciôn prâctica en este y en otros domingos.

A) La obediencia del inferior al superior es de derecho natural

“Como las acciones de las cosas naturales proceden de sus potencias naturales, asi también las operaciones humanas proceden de la humana voluntad. Y, puesto que en las cosas naturales precisamente las superiores mueven a las inferiores a sus actos por la excelencia de la virtud natural otorgada por la divinidad, también es menester que en las humanas las superiores muevan a las inferiores por su voluntad en virtud de la autoridad delegada por Dios. Mover, empero, por la razón y la voluntad es mandar; y, por consiguiente, asi como, por el mismo orden natural instituido por la divinidad, los seres inferiores en la naturaleza tienen que someterse necesariamente a la moción de los superiores, de igual modo también en las cosas humanas, según el orden del derecho natural y divino, los inferiores están obligados a obedecer a sus superiores” (2-2 q.104 a.1 c).

a) ES VIRTUD ESPECIAL

“A todas las obras buenas, que tienen una razón especial de alabanza. se atribuye una virtud especial, porque lo propio de la virtud es hacer buena la obra. Mas el obedecer al superior es debido, según el orden divino estable-

cido por Dios en las cosas, y, por consiguiente, es bueno, dado que lo bueno consiste en el modo, la especie y el or-teil. Pero este acto tiene especial razón de alabanza por su especial objeto; pues, debiendo tributar los inferiores mu-ltes (deferencias) a los superiores, entre otras hay una es-pecial, y es que están obligados a obedecer a sus preceptos. Luego la obediencia es virtud especial (2-2 q.104 a.2 c).

b) NO TEOLÓGICA

"La obediencia no es virtud teológica, porque no es Dios su objeto *per se*, sino el precepto de cualquier superior, ya expreso, ya interpretative, es decir, la simple palabra del superior indicando su voluntad. a quien obedece el buen obediente, según aquello (Tit. 3,1): *Amonestadles que es-tes sujetos a los principes y a las potestades, que obedez-can sus órdenes*" (2-2 q.104 a.2 ad 2).

c) ES VIRTUD MORAL

"Es, empero, virtud moral, como parte que es de la jus-ticia; y es un medio entre lo excesivo y lo defectuoso. El exceso en esta virtud se atiende no según la cantidad, sino según otras circunstancias, esto es, en cuanto alguno obe-dece a quien no debe o en lo que no debe" (ibid.).

d) Consiste en un término medio

"Asi como en la justicia hay exceso en el que retiens lo ajeno. y falta por parte de aquel a quien no se paga lo que se debe, como dice el Filósofo (cf. *Ethic.* V 4.5J3: Bk 1132310), asimismo la obediencia es un término medio en-tre lo excesivo, pues se considera por parte del que subtrae al superior el débito de la obediencia, porque hace con ex-ceso su propia voluntad; y el defecto, que se considera por parte del superior, a quien no se obedece. Luego, según esto. la obediencia será un medio entre dos malicias. como se ha dicho de la justicia" (ibid.).

e) Es menor que las virtudes teologales

"Asi como el pecado consiste en que el hombre se ane-gue a los bienes mutables con desprecio de Dios. asi el mé-rito de los actos virtuosos consiste en que el hombre, des-oreciando los bienes creados, se una a Dios como a su fin. Mas el fin es mejor que los medios a él conducentes. Si, pues.

son despreciados los bienes creados con el fin de unirse a Dios, mayor es la alabanza de la virtud por unirse a Dios que por el desprecio de los bienes terrenos; y, por lo tanto, aquellas virtudes por las cuales nos unimos a Dios, es decir, las teológicas, son más excelentes que las virtudes morales, por las que se desprecia algo terreno para unirse a Dios” (2-2 q.104 a.3 c).

f) La mayor, empero, de las morales

“Entre las virtudes morales, tanto más noble es una cuanto uno desprecia algo mayor para unirse a Dios; y pues hay tres géneros de bienes humanos, que puede el hombre despreciar por Dios, siendo el infimo de ellos los bienes exteriores, el medio los bienes del cuerpo, y el supremo los bienes del alma, entre los que es, en cierto modo, el principal la voluntad, esto es. en cuanto por ella el hombre usa de todos los otros bienes, por esto, hablando en general, es más laudable la virtud de la obediencia, que desprecia por Dios la voluntad propia, que las otras virtudes morales, que desprecian por Dios otros bienes más inferiores” (ibid.).

C) El mérito de la obediencia

a) Obedeciendo triunfa el hombre de si MISMO

“Dios dió al hombre en manos de su propio consejo, no porque le sea permitido hacer todo lo que quiera, sino porque es obligado a ejecutar por necesidad de naturaleza lo que debe. como las criaturas irracionales, y si por libre elección del consejo propio: y. a la manera que para hombre como hombre debe proceder por su propio consejo. así también para obedecer a sus superiores, pues dice San Gregorio aun. “al obedecer humildemente a la voz de otros. triunfamos de nosotros mismos en nuestro corazón” (cf. *Moral.* 35,14: PL 76,765) (2-2 q.104 a.1 ad1).

b) La obediencia da mérito a las obras debidas

“La obra hácese virtuosa. y laudable, y meritoria, principalmente por su procedencia de la voluntad; v. por tanto, aunque obedecer sea lo debido, si alguno obedece con propia voluntad. no por esto se disminuye su mérito, principalmente ante Dios, quien no solo ve las obras exteriores, sino también la voluntad interior” (2-2 q.104 a.1 ad 3).

c) SIN ELLA NADA VALEN ANTE DIOS LAS OBRAS BUENAS

“Cualesquiera otras obras de las virtudes son meritorias ante Dios, en cuanto se ejecutan para obedecer a la voluntad divina. Porque, aunque uno sufriera el martirio o repartiese todos sus bienes a los pobres, si no lo ordenase todo al cumplimiento de la divina voluntad, lo cual pertenece directamente a la obediencia, no podrían ser estos actos meritorios; como tampoco, si se hiciesen sin caridad, la cual no puede existir sin la obediencia, pues se dice que “el que dice que conoce a Dios y no guarda sus mandamientos es mentiroso...; mas el que guarda sus palabras, la caridad perfecta de Dios esta verdaderamente en él” (1 lo. 2,4-5). Y esto es así porque la amistad hace querer y no querer lo mismo” (2-2 q.104 a.3 c).

d) La obediencia es mayor en lo difícil

“La obediencia, como asimismo cualquiera virtud, debe tener pronta voluntad para su propio objeto, mas no para lo que la contradice. Ahora bien, el objeto propio de la obediencia es el precepto, que procede de la voluntad de otro, por lo que la obediencia hace pronta la voluntad del hombre para cumplir la voluntad de otro, esto es, del que manda. Pero, si lo que se le manda le es querido por sí mismo, aun sin razón de precepto, como sucede en lo favorable, nace a ello por su propia voluntad, y no parece cumplirlo por causa del precepto, sino por la propia voluntad; mas, cuando lo que se manda no es en modo alguno querido por sí, sino que, considerado en sí mismo, repugna a la voluntad, como sucede en lo dificultoso, entonces es completamente evidente que no se cumple sino por causa del precepto, y por esto San Gregorio dice que “la obediencia que alguno tiene de sí en las cosas favorables es o nula o menor” (cf. *Moral.* 35,14: PL 76,765), esto es, porque la voluntad propia no parece tender principalmente al cumplimiento del precepto, sino a conseguir su propio querer. “Mas en las contrarias o difíciles es mayor” (o.c.), porque la voluntad propia a nada tiende sino al precepto q.104 a.2 ad 3).

e) Mas meritoria cuanto más sumisa

“Según el juicio de Dios, que escudrina el fondo de los corazones, puede suceder que también en las cosas favorables la obediencia, que encuentra su interés en la sumisión,

no sea por esto menos laudable si por la voluntad del que obedece no tiende con menos abnegación al cumplimiento del precepto” (2-2 q.104 a.2 ad 3).

f) La obediencia pronta previene al mandato expreso
DEL SUPERIOR

“Su objeto especial es el precepto tácito o expreso; pues de cualquier modo que se dé a conocer la voluntad del superior, hay un precepto tácito, y tanto más pronta parece la obediencia cuanto previene obedeciendo al expreso mandato una vez conocida la voluntad del superior” (2-2 q.104 a.2 c).

D) La obediencia esta incluida en otras virtudes

“La obediencia procede de la reverencia, que da culto y honor al superior, y en este sentido se contiene bajo diversas virtudes, aunque considerada en si, esto es, referida a la razón de precepto, es una virtud especial. En cuanto procede, pues, de la reverencia a los superiores, se contiene de algun modo en la observanda; si de la reverencia a los padres, en la piedad; si de la debida a Dios, en la religion, y pertenece a la devoción, que es el acto principal de la religion” (2-2 q.104 a.3 ad 1).

E) La obediencia debe anteponerse a otros bienes

“Hay dos clases de bienes: uno que el hombre está obligado necesariamente a hacer, como amar a Dios o algo semejante, y tal bien no puede ser omitido en manera alguna por causa de obediencia; y otro, al cual no está obligado por necesidad, y tal bien debe- el hombre omitir algunas veces por obediencia, a la cual está obligado necesariamente, porque no debe el hombre hacer algún bien incurriendo en culpa” (2-2 q.104 a.3 ad 3).

F) Obediencia a Dios y obediencia a los hombres

a) Hay que obedecer a Dios siempre y en todo

“El que obedece es movido por el imperio de aquel a quien obedece, como las cosas naturales son movidas por sus motores. Mas, así como Dios es el primer motor de to-

das las cosas que se mueven naturalmente, asi también es el primer motor de todas las voluntades, según resulta de lo expuesto. Y, por lo tanto, asi como por natural necesidad todas las cosas naturales están sometidas a la moción divina, igualmente, por cierta necesidad de justicia, todas las voluntades están obligadas a obedecer al divino imperio” (2-2 q.104 a.4 c).

“Aunque el nombre no siempre esté obligado a querer lo que Dios quiere, no obstante, siempre está obligado a querer lo que Dios quiere que el hombre quiera, y esto es lo que principalmente se da a conocer al hombre por el precepto divino. Por consiguiente, el hombre está obligado a obedecer los preceptos divinos en todas las cosas” (2-2 q.104 e.1 ad 3).

b) NO SIEMPRE SE DEBE OBEDECER A LOS HOMBRES

1 Cuando mandan algo contra Dios

“Puede suceder que un súbdito no esté obligado a obedecer a su superior en todas las cosas: 1.º, por causa del precepto de un poder superior; pues, como dice la Glosa sobre aquello: *Los que resisten a la potestad adquieren su propia condenación* (Rom. 13,2) si el procurador mandare algo, ¿debes acaso ejecutarlo, estando en oposición con lo mandado por el proconsul? Y, si el proconsul manda una cosa y otra el emperador, ¿es dudoso que se debe despreciar al primero y servir al segundo? Luego, si el emperador manua una cosa y Dios orra, despreciando a aquél, debemos obedecer a Dios” (cf. Lombardo: PL 191,1505; cf. San Agustín, *Serm.* 62,8: PL 38,421) (2-2 q.104 a.5 c).

2. O mandan algo en lo que no se esta sometido

“No está obligado a obedecer el inferior a su superior si le manda algo en lo que no le esté sometido; pues dice Séneca (cf. *De benef.* 3,20): “Yerra el que juzga que la servidumbre pesa sobre el hombre todo, porque la parte mejor está exceptuada; los cuerpos están sometidos y adjudicados a los senores, mas el aima es libre”. Asi, pues, en las cosas que pertenecen al movimiento interior de la voluntad, el hombre no está obligado a obedecer a otro hombre, sino solamente a Dios” (ibid.).

3. Hay que obedecer en la disposición de los actos humanos

“En las cosas que pertenecen a la disposición de los actos y cosas humanas está obligado el súdito a obedecer a su superior, según la razón de su supenondad, como el sol-

dado al capitân del ejército en las cosas pertenecientes a la guerra, el siervo al señor en la ejecución de las cosas serviles, el hijo al padre en las que pertenecen a la education y cualidades domesticas, y así de los demás” (ibid.).

c) El cristiano ha de obedecer al poder civil

1 En general

“La fe de Cristo es principio y causa de la justicia, según aquello: *La justicia de Dios por la fe de Jesucristo* (Rom. 3,22), y, consiguientemente, por la fe de Jesucristo no se quita el orden de la justicia, sino que se afirma más. Ahora bien, el orden de la justicia requiere que los inferiores obedezcan a sus superiores, pues de otro modo no podría conservarse el estado de las cosas humanas. En consecuencia, por la fe de Cristo no se excusan los fieles de su obligación de obedecer a los principes seculares” (2-2 q.104 a.6 c).

2. El alma es libre

“La sumisión por la que un hombre está sometido a otro pertenece al cuerpo, no al alma, que permanece libre. Mas al presente, en el estado de esta vida, por la gracia de Cristo somos librados de los defectos del alma y no de los del cuerpo, como se ve según lo que de sí mismo dice el Apóstol, que *con la mente sirve a la ley de Dios, mas con la carne a la del pecado* (Rom. 7,23); y, por tanto, los que son hechos hijos de Dios por la gracia son libres de la esclavitud espiritual del pecado; mas no de la servidumbre corporal, que los encadena a la voluntad de sus señores temporales, como dice la Glosa (ordin.) sobre aquello: *Todos los siervos que viven bajo el yugo...* (1 Tim. 6,1)” (2-2 q.104 a.6 ad 1).

3. Excepción

“En tanto el hombre está obligado a obedecer a los principes seculares en cuanto lo requiere el orden de la justicia. Y así es que, si no tienen un principado justo, sino usurpado, o si mandan cosas injustas, no están obligados los súbditos a obedecerles, a no ser *per accidens*, para evitar escándalos o grave peligro” (2-2 q.104 a.6 ad 3).

G) Triple obediencia

“Puede distinguirse una triple obediencia: una suficiente para la salvación, esto es. que obedece en las cosas a que se está obligado; otra perfecta, que obedece en todas las lícitas; otra indiscreta, que obedece aun en las ilícitas” (2-2 q.104 a.5 ad 3).

H) La desobediencia es pecado mortal «ex genere suo»

“Pecado mortal es el que contraria a la caridad, por la que existe la vida espiritual. Mas por la caridad se ama a Dios y al prójimo. y la caridad de Dios exige que se obedezcan sus mandatos, según lo dicho (q.104 a.3). Por esta razón, el ser inobediente a los divinos preceptos es pecado mortal, como contrario al divino amor.

En los preceptos divinos se contiene asimismo la obligación de obedecer a los superiores: y así también la inobediencia, no la que uno es inobediente a los preceptos de los superiores, es pecado mortal, como contrario al divino amor, según aquello: *El que resiste a la potestad resiste a la ordenación de Dios* (Rom. 13,2V Contraria, además, al amor del prójimo, en cuanto substrahe al prójimo superior la obediencia que le debe” (2-2 q.105 a.1 c).

SAN BUENAVENTURA

Dejandolo todo

Gerardo de Abbeville escribió un libelo contra los frailes mendicantes, al que contesta el Doctor Seráfico con su obra *Apologia de los Pobres*, en la que defiende y explica la pobreza evangélica. Seleccionaremos algunas ideas de las expuestas a partir del capítulo 3 (cf. BAC, *Obras de San Buenaventura* t.6 p.48g).

A) La pobreza voluntaria, raíz de perfección

a) Cristo, fundamento de la religión cristiana

Cristo es el fundamento de la religión cristiana, según San Pablo: *Otro fundamento no puede ponerse sino el que está puesto, Cristo Jesús* (1 Cor. 3,11)» que se colocó en

nuestros entendimientos por medio de la fe y en la voluntad por la caridad: *En la caridad radicados y fundados* (Eph. 3,17)

La avaricia se opone a este fundamento, porque es *la raíz de todos los males; apeteciéndola algunos, erraron en la fe* (1 Tim. 6.10). Raíz que lleva aneja la soberbia y con ella todo pecado.

b) Cristo, origen de todo bien, se abrazó con la pobreza

Ahora bien, el desorden de la avaricia radica en los afectos del alma, pero su ocasión e incentivo son las cosas exteriores. Luego, para mejor y mas radicalmente extirpar esa raíz. lo mas conveniente sera renunciar al afecto espiritual a las cosas y a su misma posesion material.

“Si. pues, esta doble renuncia, a saber del mundo y de sus concupiscencias. la cual llaman también pobreza de espíritu. es tal aue con ella se corta perfectamente la raíz de todos los males..., puede conchiirse con razón Herta que es la raíz y fundamento de la perfección evangélica, por la cual somos configurados con Cristo” (cf. o.c., 1-3).

B) Dos clases de pobreza actual

a) Pobreza individual y pobreza colectiva

La pobreza actual puede ejercerse de dos modos, a saber, no poseyendo nada individualmente, pero poseyendo la comunidad. o viviendo todos de limosnas, sin que ni siquiera la colectividad posea. Ejemplo de la primera fueron los fieles de Jerusalén; de la segunda, Cristo y los apóstoles, a quienes envió el Señor sin alforja ni báculo, *pues digno es el operario de su sustento* (Mt. 10.9), y a quienes inuso la pobreza absoluta y carencia incluso de bienes muebles, con los cuales suele sustentarse la vida común de los hombres. “Cristo guardó para si esta norma perfecta de pobreza como especial prerrogativa, y mandó a los apóstoles aue la guardasen, y la aconsejó, recomendándola, a los que desean seguir las pisadas de aquéllos”.

Se extiende largamente el santo Doctor en la demostración de la pobreza de Cristo: “Pobre en el nacimiento, pobre en el curso de la vida, pobre en el término” (cf. o.c., 4-8).

b) CONVENIENCIA DE LA POBREZA EN EL PREDICADOR

El Cnsôstomo (cf. *Horn.* 90,4) resume todos los motivos diciendo: “Primero, hacer confiados a los apôstoles; segundo, liberarlos de toda solicitud, para que dedicasen todo el tiempo a la palabra; tercero, enseñarles su poder. Por esto les dice después: *&Acaso os faltô algo cuando os envié desnudos y descalzos?* (Le. 22,35)... Si, pues, a los que... van a país ignoto no les conviene pedir mâs que el alimento cotidiano, mucho mâs a los que pertenecen a la misma casa”.

Si predicán sin recibir precio alguno, no habrâ nunca duda de que predicán por la salud de los hombres y no por su propio interés.

"Tanta debe ser la confianza en Dios del predicador, que, aunque no provea a los dispendios de la vida présente, sepa, sin embargo, con toda certeza que no le han de faltar, no sea que, mientras su espíritu se ocupa de las cosas temporales, provea menos a otros de la eterna" (cf. o.c., 10).'

C) *Grados de perfecciôn en la pobreza*

a) El consejo de Cristo

“Lo que Cristo aconseja a los que quieren seguir las pisadas de ellos (los apôstoles) o del mismo Cristo, claramente se colige del consejo que diô al adolescente que se lee en San Mateo: *Si quieres ser perfecto, íve, vende todas las cosas que tienes y dalo a los pobres y ven y sigueme*" (19,21). Exponiendo Rabano este pasaje, dice (cf. *Lib.* 4 *in Ht.* 19,23): “En nuestro poder esta ser perfectos si lo queremos; pero el que quiera ser perfecto debe vender todo lo que tiene y no solo parte, como Ananias y Zafira. ... Entre tener dinero y amar el dinero hay alguna distancia. Muchos que lo tienen no lo aman, y muchos que no lo tienen lo aman, y otros lo tienen y lo aman, y otros se gozan en no tenerlo ni amarlo. El estado de estos últimos es el mâs seguro, pues dice el Apôstol: *Para nosotros esta crucificado el mundo*" (cf. o.c., 13).

b) Las riquezas en si mismas no son malas

Pero no todos los cristianos estân obligados a este último grado de perfecciôn, pues las riquezas en si mismas no son malas, como enseñan los maniqueos (cf. o.c., 20). La diferencia de desnudez es grande, pues puede serlo en cuan-

to al corazôn, a la que se nos llama a todos, porque, de lo contrario, el denioiuo nos derribará presto, y puede serio en cuanto al corazôn y al cuerpo, renunciando a la posesioa de las cosas (cf. o.c., 21). rero esta intima es variada, pues hay una que es grande, y consiste en renunciar a toda superfiuidad y position, vivienno, como decia San Jerônimo a Nepociano (cf. *Epist.* 52,5), solo de los diezmos y servicio del altar, puesto que el Senor es nuestra heredad. Esta forma de pobreza es propia del orden clerical. Pero hay otra que consiste en reaunciarlo todo, la cual pertenece a los monjes (ci. o.c., 22).

c) La culpa esta en el afecto

La culpa no está en la riqueza, sino en el afecto; pero, a pesar de ello, es ocasiôn de pecado, de avaricia, soberbia, olvido de Dios, y esto aun para los perfectos (cf. o.c., 23-25).

En medio de esta doctrina general, el Santo deñiende a los mendicantes y arguye contra los que quieren poseer en los monasterios mayores bienes que los que disfrutaban antes de decidirse a seguir a Cristo. No solo el monje, sino el monasteno entero uebe ser pobre. Sobre este tema vuelve en el capitulo 7, numero 17, auueiendo textos de San Bernardo.

III. PREDICACION UNIVERSAL

El copo de los Pescadores de hombres fué una pesca milagrosa. En otras dominicas se expone el milagro moral de la expansion de la Iglesia primitiva con los datos proporcionados por la historia (véase *La Palabra de Cristo* t.2 p.720-729).

Hoy nos limitumos a présentât la dispersiôn apostôlica de los discipulos, trasladando las noticias dei capitulo 6 : «El primer contacto de la Iglesia con los pueblos bârbaros», de la *História general de la Iglesia*, de Fernando Mouchet, profesor de San Sulpicio; iraducciôn de Echalar, U. M. C. (Barcelona, Bloud y Gay, 1918) p.172 ss. Prescindimos de los capítuios destinados a los viajes de San Pabio y la estancia de San Pedro en el imperio romano, por ser mas co'nocidos.

A) En todo el mundo entonces conocido

a) Santo Tomás

Segûn Eusebio, que aduce la tradiciôn, predicô a los partes. Segûn San Jerônimo, a los persas. Lo que parece deducirse es que evangeüzô la parte oriental y meridional del imperio que solia designarse con el nombre de India. Los monumentos descubiertos en Oodeypura, de la actual India oriental, parecen. referirse a un nestoriano Hamado Tomâs.

b) San Mateo

Es más incierto el lugar de su predicación, que San Gregorio el Grande y Socrates colocan en Etiopia, después de haber residido quince años en Palestina.

c) San Matías

Una tradición le hace morir en Judea, y otra más verosímil en Etiopia.

d) San Bartolomé

Según todos los autores, trabajó en la India, sin que pueda determinarse en qué región de las que recibían tal apelativo. El breviario acepta la que indica Armenia.

e) San Simón y San Judas

Patentes del Señor, están asociados por el breviario a la Mesopotamia. San Simon debió de ir particularmente a Egipto.

f) San Andrés

Eusebio y Nicéforo describen su viaje, a través del Asia, Ψπoγ, a la misteriosa Escitia, al norte del mar Negro, donde « él se apareó dedicado a misionar en la futura Rusia entre el Don y el Danubio. Vntyr» a anarecer por Macedonia, para morir crucificado en Patrás de Acaya, cerca del golfo de Mananto. Sus ardientes anhelos ante la cruz y su predicación? desde ella constan en una "Carta de los sacerdotes y diáconos de Acaya", cuya autenticidad ha sido defendida por críticos de nota.

B) La penetración intensiva

Si a esto añadimos los viajes de San Pablo, podremos concretar la historia de los apóstoles diciendo que "setenta años después de la muerte del Salvador parece como si la excursión evangelizadora no solamente había recorrido Europa de un extremo a otro, de oriente a occidente, sino también Asia y África habían sido penetradas profundamente, mucho más allá de las fronteras del imperio".

Harnack enumera cuarenta y una ciudades en las que existían ciertamente cristiandades en tiempo de los apóstoles; pero, según las Epístolas de San Pedro y San Pablo,

se sabe positivamente que habia otras muchas ademâs de aquellas cuyos nombres se citan.

El milagro de Pentecostés se verificaba en un sentido nuevo: “Todas las naciones que estân debajo del cielo oirân a los galileos hablar en sus lenguas”, y San Clemente de Roma podia decir en hermosa oraciôn: “El Senor del universo guarde intacto el nûmero de los elegidos esparcidos por todo el mundo”.

A esto habria que anadir lo que el mismo Harnack ha llamado la “penetracion intensiva”. Si San Pablo dijo al principio: *No hay entre vosotros inuchos sabios*, al poco tiempo, junto a Dionisio, convertido en el Areopago, pueden numerarse los adeptos de la casa del César en tiempo de Néron y aun la famida imperial en los de Domiciano.

Alejandro, que pronto se sintiô lo bastante fuerte para defender la fe con las armas de la ciencia, fué el foco posterior para Oriente, mientras Roma lo era en Occidente. “Es licito avanzar mâs y decir que dos de las naciones destinadas a desempenar un papel prépondérante en la historia de Occidente, Espana y Francia..., el “reino católico” y el “reino cristianisimo”, pueden gloriarse de un origen apostólico”.

El autor se extiende sobre los viajes de San Pablo a Espana y Marsella.

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. FRAY LUIS DE GRANADA

Grados de obediencia

(Cf. *Guta de pecadores* 1.2 p.2.a c.17: BAC, *Obra selecta* p.589 ssj)

A) *De cómo hemos de obedecer a Dios*

"La octava virtud que para con este celestial Padre nos ordena es una general obediencia a todo lo que El manda, en la cual consiste el cumplimiento y suma de toda justicia.

Esta virtud tiene tres grados. El primero, obedecer a los mandamientos divinos; el segundo, a los consejos; el tercero, a las inspiraciones y llamamientos de Dios".

a) OBEDIENCIA A LOS MANDAMIENTOS

Es de todo punto necesaria para la salud; la de los consejos ayuda para la de los mandamientos, sin la cual muchas veces suele correr peligro. "Porque el no jurar, aunque sea verdad, sirve para no jurar cuando sea mentira; el no pleitear, para no perder la paz y la caridad; el no poseer cosa propia, para estar más seguro de no codiciar la ajena, y el hacer bien a quien nos hace mal, para estar más lejos de procurarle o hacerle mal".

b) Obediencia a los consejos

"De esta manera, los consejos sirven como de antemuro a los preceptos; y por esto, el que desee acertar no se contente con la guarda de lo uno, sino trabaje, según le fuere posible y según la condición de su estado, por guardar lo otro. Porque así como el que pasa un río impetuoso no se contenta con atravesar por medio del río, sino antes sube hacia arriba y contra la corriente, por estar más seguro de irse tras ella, así el siervo de Dios no sólo ha de poner los ojos en aquello que puntualmente basta para salvarse, sino debe tomar el negocio más de atrás; porque, si no sa-

r. -
1

liere con lo que pretende, que es lo mejor, a lo menos lle. gue a lo que cumple para su salud, que es lo que basta".

c) Obediencia a las inspiraciones divinas

"El tercer grado dijimos que era obedecer a las inspiraciones divinas; pues los buenos servidores no solo obedecen a lo que su señor les manda por palabras, sino también a lo que les significa por seriales. Y porque en esto podría haber engaño tornando por inspiración divina lo que podría ser humana o diabolica, por esto nos conviene hacer aquí aquello que dice San Juan (1 Jo. 4,1): *No querdis creer a todo spiritu, sino probad los spiritus si son de Dios*".

B) Antes la obligación que la devoción

a) "Dos MANERAS DE SERVICIOS DE DIOS"

"Y para esto, además del contraste de la Escritura divina y de la doctrina de los santos, en el cual se han de examinar estas cosas, podrás guardar esta regla general, que, como haya dos maneras de servicios de Dios, unos voluntarios y otros obligatorios, cuando éstos acaeciere encontrarse, siempre han de preceder los obligatorios a los voluntarios, por muy grandes y meritorios que sean. Y así se ha de entender aquella sentencia tan celebrada de Samuel, que dice (1 Reg. 15,22): *vale la obediencia que el sacrificio*, porque primero quiere Dios que el hombre obedezca a su palabra y después le haga los servicios que quisiere, sin perjuicio de su obediencia".

b) Cosas de obligación

"Y por servicios necesarios entendemos primeramente la guarda de los mandamientos de Dios, sin la cual no hay salud. Lo segundo, la guarda de los mandamientos de aquellos que están en su lugar, pues *quien a éstos resiste, resiste a la ordenación de Dios* (Rom. 13.11). Lo tercero, la guarda de todas aquellas cosas que están anejas al estado de cada uno, como son las obligaciones que tiene el prelado en su estado, y el religioso y el casado en el suyo. Lo cuarto, la de aquellas cosas que, aunque no sean absolutamente necesarias, ayudan grandemente a la conservación de las necesarias, porque también éstas participan alruna manera de necesidad por razón de las otras".

c) Ejemplos

“Pongamos ejemplo. Tienes tû ya la experiencia de mucho tiempo que, cuando cada dia tienes un pedazo de regimiento para entrar dentro de ti mismo y examinar tu conciencia y tratar dei remedio de ella, traes la vida mäs concertada, y eres mäs señor de ti y de tus pasiones, y estas mäs hâbil y pronto para toda virtud; y, por el contrario, que, cuando faltas a esto, luego desfalleces, y desbarras en muchas faltas, y te ves en peligro de volver a las costumbres pasadas, porque aún no tienes suficiente caudal dégrada ni estâs aún del todo fundado en la virtud; y por esto, como el pobre, que el dia que no lo gana no corne, así tû el dia que no te den este socorro de devocmn quedas ayuno y flaco y fâcil para caer en las cosas menores, que disponen para las mayores. Pues en tal caso debes entender que Dios te llama a este ejercicio, pues ves que, comúnmente, por este medio te ayuda y sin él sueles desfallecer. Esto digo no para que entiendas aqui necesidad de precepto, sino necesidad de un muy conveniente medio para mejor responder a tu profesiôn.

Item, si eres regañado, y amigo de ti mismo, y enemigo de cualquier trabajo 0 aspereza, y ves que por esto se impide mucho tu aprovechamiento, porque por esta causa dejas de entender en muchas obras virtuosas, por ser trabajosas, y desvarias en muchas culpables, por ser deleitables, en este caso entiende que el Señor te llama a la fortaleza, y a la aspereza y maltratamiento de tu cuerpo, y al trabajo de la mortification de todos tus gustos y apetitos, pues ves por experiencia lo que te importa este negocio.

De esta manera puedes discurrir por todas aquellas obras cuyo ejercicio te hace mayor provecho y cuya falta te hace mayor falta, y a ésas entiende que te llama Nuestro Señor, aunque en esto y en todas las cosas debes siempre seguir el consejo de los mayores”.

d) No LO MEJOR EN SÎ, SINO LO QUE PARA UNO ES MEJOR

“De lo dicho parece que, para acertar a escoger, no ha de poner el hombre los ojos en lo que de suyo es mcjor, sino en lo que para él es mejor y mäs necesario; porque muchas obras hay altisimas y de grandisima perfecciôn que no serân por eso mejores para mi, aunque sean mejores en si, porque no tengo yo fuerza para ellas ni soy llamado para eso. Y, por tanto, cada uno permanezca en su llamamiento, y se mida consigo mismo, y ponga los ojos en lo que mäs le arma, y no los extienda a lo que de todo en todo

excede eus fuerzas, como lo aconseja el Sabio diciendo (Prov. 23,5): *No levantes los ojos a las riquezas que no puedes alcanzar, -porque tomarân alas como de àguilas y volarân al cielo.* Y a los que haeen lo contrario reprende el profeta diciendo (Ag. 1,6): *Mirastcis a lo mâs, y convirtiôseos en menas; abarcasitàs mucho, y apretasteis poco*".

C) *Dîscreciôn en las obras de consejo*

"Esta es la ley que se ha de guardar entre los servicios voluntarios y obligatorios; mas entre los que son voluntarios podrâs tener la siguiente. Entre esta manera de servicios, unos son publicos y otros secretos; de unos se nos sigue honra, interés y deleite, y de otros no.

Puts entre éstos, si quieres no errar, siempre debes tener un poco mâs de receio de los pùbiicos que de los secretos, y de los que traen algun interés que de los que no lo traen. Porque, como ya muchas veces dijimos, la naturaleza del amor propio es muy sutil y siempre busca a si misma, aun en los mâs altos ejercicios. Por lo cual decia un religioso varôn: ¡Sabéis donde estâ Dios? Donde no estâis vos. Dando a entender que aquélla era mâs puramente obra de Dios donde no se hallaba interés propio; porque aqui no parece que se busca ni se pretende otra cosa que Dios.

Y no digo esto para que de tal manera declinemos a este extremo, que siempre hayamos de acudir a él, porque en el otro puede haber, y hay muchas veces, mayor mérito y mayor razón de obligaciôn con todos esos contrapesos, sino para dar aviso de las malicias y resabios del amor propio, para que no todas veces se fie el hombre de él, aunque venga con máscara de virtud".

D) *Cuarto grado de obediencia*

"A estos tres grados se aûade el cuarto, que es una perfectissima conformidad con la divina voluntad en todo lo que ordenare de nosotros, caminando con igual corazôn por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama, por salud o por enfermedad, por muerte o por vida; bajando humildemente la cabeza a todo lo que El ordenare de nosotros y tornando con igual corazôn los azotes y los regalos, los favores y los desfavores de su mano; no mirando lo que os da, sino quién lo da y el amor con que lo da, pues no con menor amor azota el padre a su hijo que le regala cuando ve que lo cumple".

E) Como cera blanda en las manos del artifice

a) Resignación en Dios

El que estos cuatro grados de obediencia tuviere, habrá alcanzado aquella resignation que tanto engrandecen los maestros de la vida espiritual, la cual de tal manera sujeta y pone un hombre en las manos de Dios como un poco de cera blanda en las manos de un artifice.

Y llámase resignation porque, así como un clérigo que resigna un beneficio totalmente se desposee de él y lo entrega en manos del prelado para que disponga de él a su voluntad, sin contradicción del primer poseedor, así el varón perfecto se entrega de tal manera en las manos de Dios, que no quiere ya ser más suyo, ni vivir para sí, ni comer, ni dormir, ni trabajar para sí, sino para gloria de su Creador, conformándose con su santísima voluntad en todo lo que dispusiere de él y tornando de su mano con igual corazón todos los azotes y trabajos que le vieran, desposeyéndose de sí y de su propia voluntad para cumplir enteramente la de aquel Señor, cuyo esclavo conoce que es por mil títulos que para esto hay”.

b) DISCRECIÓN Y PRONTITUD

“Así muestra David que estaba resignado cuando decía (Ps. 72,23) : *Así como un jumento soy, Señor, ante ti, y yo siempre estoy contigo*. Porque así como la bestia no va donde quiere, ni descansa cuando quiere, ni hace lo que quiere, sino en todo y por todo obedece al que la rige, así también lo ha de hacer el siervo de Dios, sujetándose perfectamente a Él. Esto mismo significó el profeta Isaías (50,5; cuando dijo; *EL Señor me tiabló al oído, y yo no le contradigo ni doy paso atrás, rehusando lo que EL me manda, por muy áspero y dificultoso que sea*. Esto mismo nos enseñan por figura aquellos misteriosos animales de Ezequiel (1,12), de quien se escribe que adquiera que sentían el impetu y movimiento del Espíritu Santo, luego se movían con gran ligereza, sin tornar atrás; para significar en esto con cuánta prontitud y alegría debe el hombre acudir a todo aquello que entendiérase ser la voluntad de Dios. Para lo cual no solo se requiere prontitud de voluntad, sino también discreción de entendimiento y discreción de espíritu, como dijimos, para que no nos engañemos abrazando nuestra propia voluntad por la suya. Antes—regularmente hablando—

todo aquello que fuere muy conforme a nuestro gusto debemos tener por sospechoso, y lo que fuere contra el, por mas seguro”.

F) La obediencia, sacrificio agradable al Señor

“Este es el mayor sacrificio que el hombre puede hacer a Dios, porque en los otros sacriiicios ofrece sus cosas, mas en éste ofrece a si mismo; y cuanto va del hombre a las cosas del hombre, tanto va de este sacrificio a los otros sacrificios, Y en este tal se cumple aquello que San Agustin dice, conviene a saber: que aunque Dios sea Señor ae todas las cosas, mas no es de todas decir aquellas palabras de David (Ps. 138,9): *Tuyo soy yo, Señor*, sino ae todos aquellos que, desposeidos de si mismos, totalmente se entregaron al servicio de este Señor y asi se hicieron suyos.

Es, ademâs, ésta la mayor disposiciôn que hay para alcanzar la periecciôn de la vicia cristiana, porque, como Dios Nuestro Señor, por su infimta bondad, este siempre aparejado para enriquecer y reformar al hombre, cuando éste por su parte no le resiste ni contradice, antes se entrega todo a su obediencia, fâcilmente puede obrar en él todo lo que quiere y hacerlo—como a otro David—hombre segûn su corazôn”.

II. BEATO JUAN DE AVILA

La obediencia, medio de santificaciôn

(Cf. *Audi, filia* c.100-102 [ed. Apost. de la Prensa, Madrid 1951] P-350-358.)

A) El obstaculo de la propia voluntad

La mala voluntad, morada del demonio

“Siguese otra palabra que dice:· *Y olvida la casa de tu padre*”.

“Este padre el demonio es; porque, segûn dice San Juan (1 lo. 3,8), *el que hace el pecado, dei diablo procede, porque el diablo pecô desde el principio*. No porque él crié 0 engendrô los malos, mas porque imitan sus obras; y de aquel se dice ser uno hijo, segûn el santo Evangelio (lo. 8,39-41), cuyas obras imita... En las ânimas ajenas de estos carnales deseos no halla el demonio posada, mas en las codicias, hon-

ras y deleites es su aposento. Por lo cual se dice el *principe de este mundo* (lo. 12,31) y regidor y señor de él...

Y si bien considérâmes cual sea esta casa del demonio, hallaremos que es la propia mala voluntad de los malos, en la cual se asienta el demonio como rey en silla, mandando desde alii a todo hombre. Olvidar, pues, la casa de vuestro padre, no es otra cosa sino olvidar y quitar la voluntad propia. en la cual algùn tiempo aposentamos a este mal padre, vabrazar con entero corazôn la divina, diciendo (Lc. 22,42) : *Yo mi voluntad, Señor, sino la tuya. sea hecha*. El cual amonestamiento es de los mâs provechosos que se nos pueden hacer, porque, quitada nuestra voluntad, auitaremos los pecados que nacen de ella, como ramos de raiz...”

b) La negaciôn de la voluntad propia

„Mas. asi como es la cosa mâs provechosa de todas ne- par nuestra voluntad, asi es la cosa mâs trabajosa que hay. Y. aun por mucho que trabajemos, no saldremos con ello si aouel Senor que mandô quitar la piedra de la sepultura de Lâzaro muerto no quita esta dureza que tiene muertos a los que debajo toma, y si no mata a este fuerte Goliat. al cual no hay quien le pueda vencer sino el que es invencible. Mas, aunque nosotros no podamos librar nuestro cuello de estas cadenas, no por eso debemos dejar de esforzarnos. segùn las fuerzas que el Senor nos diere. llamândole con corazôn v considerando los males oue de seguirla nos vienen y los bienes que de no seguirla. Itm-n, los altos ejemnlos de Cristo, el cual dice de si (To. 6.38): *Descendi del cielo, no para hacer mi voluntad. mas la de Aquel que me envio; y esto no en cosas de poea importanda, como algunos hacen. mas en las cosas de afrenta. y que llegan, como dicen, al ânima: tal erg p] naderer Cristo pasiôn por nosotros*” (cf. o.c., c.100 p.350-353).

a

B) La obediencia en la familia

a) LIBERTAD CRISTIANA

“Y porque no se puedn subir a lo alto si primero no comienzan de lo baio, os aviso nue, para subir a esta alteza de negar vuestra voluntad en cosas mayores. os acostumbra- rês a negarla en cosas menores: y no para quedaros en plias, mas para pasar nor ellas a lo que es mavor. Ninguna cosa hagâis, penséis ni babléig que vava guiada por rum- plir con vuestra gana o voluntad; mas, en sintiêdoos aficio-

nada a algo de esto, entended que no estais para lo hacer, Porque las cosas no os han de llevar a vos cautiva hacia si mismas, mas vos con libertad cristiana traedlas a ellas a vos. Antes que cornais habéis de mortificar el apetito 'de la gula y ordenar la comida a obediencia de Dios, que manda que cornais para sustentai vuestra vida... Y por estos ejemplos entenderéis que en todas las cosas habéis de quitar la propiedad de vuestra voluntad y hacerlas porque Dios lo manda o vuestros mayores... Y a quien más os ayudare a esto, más le amad y agradeced, porque os ayuda a vencer vuestros enemigos, que son vuestro parecer y vuestra voluntad”.

b) Ob ⁰⁴¹ IENCIA A LOS PADRES

“Haced, pues, cuenta que vuestra madre es vuestra abadesa, a la cual obedeced con profunda humildad, sin cansaros. Y no seáis como algunas, que, en tornando tocas honestas, se desmandan y echan de si la obediencia de sus padres y mayores, no obedeciéndoles estando en casa. Y algunas salen de casa sin licencia, y todo con titulo de servir a Dios; como en la verdad no haya cosa más contraria de ello como lo que estas hacen. Cristo, obediente fué a su Padre en vida y en muerte; y también obedeciô a su santísima Madre y al santo José, como cuenta San Lucas (2,51). Y no piense nadie de poder agradar sin obediencia al que tan amigo fué de ella, que, por no la perder, perdiô la vida en la cruz...”

c) Obj ³ NCIA A LOS MAYORES

“Y por eso no os contentéis con obedecer a vuestros padres, mas también lo haced a los mayores que en vuestra casa estuvieren. Y si del todo queréis ser obedientes, también obedeced a los menores, si la orden de casa no se perturba por esto. Mas, si es menester que vos los mandéis en lo de fuera, teneos por sujeta a ellos en lo de dentro. Y para hacer esto con mayor esfuerzo, acordaos de cuando el soberano Maestro y Senior (lo. 13,14) se hincô de rodillas, como si fuera sujeto a menor, a lavar los pies de aquellos que bien le querian, y de aquel que empleô los pies lavados para ir a entregar a la muerte al que con tanta humildad y amor se los habia lavado. Acordaos muchas veces de aqueste paso y traed en nuestra anima aquellas palabras que entonces dijo: *Si yo, siendo Senior y Maestro, os lavé los pies, ¿cuanto mas debeis vosotros lavarlos unos a otros?* (lo. 13,14)”.

d) Amor a los menores

“Y asi amad a los menores que estuvieren en vuestra casa, como si fuérades padre o madre de ellos. Y trabajad por ellos en lo que os hubieren menester, como si fuéredes esclava, llevando con paciencia la pesadumbre de sus condiciones, y demasia de sus palabras, y aun las injurias de obra. No seáis humilde para los de fuera de casa y soberbia para los que están en ella. Ejercitad la virtud con los que tenéis más cerca y más a la mano, y ensayaos en vuestra casa para saber conversar fuera de ella.

Y acordaos de aquella santa mujer ensefiada por Dios, Santa Catalina de Sena, cuya vida deseo que leáis, no para desear sus revelaciones, sino para imitar sus virtudes. Que, aunque sus padres la estorbaban el camino que ella tomaba para servir a Dios, no se turbô ni los dejô. Fuera de la celda la echaron, donde ella tenia sus santos ejercicios, y, en lugar de ella, la pusieron que sirviese en la cocina; mas, porque se humillô y obedeciô, hallô a Dios en la cocina tan bien o mejor que en la celda. No os ahoguéis vos si al tiempo que queráis rezar os mandaren vuestros padres o preladados hacer otra cosa; mas, ofreciendo vuestro deseo al Señor, haced lo que por vuestros mayores os fuere mandado, con mucha humildad y sosiego, teniendo confianza que, obedeciendo a vuestros mayores, obedecéis a Dios, pues que está mandado por El en su cuarto mandamiento” (cf. o.c., c.101 p.353-356).

C) *Cômo conocer la voluntad de Dios*

“Cerca del cumplimiento de la voluntad del Señor, en que está nuestro bien, me podréis preguntar: ¿En qué la conoceréis? A lo cual os digo que, donde hay mandamiento y palabra de Dios o de su Iglesia, no tenéis más que inquirir, sino tened por averiguado que aquello es voluntad del Señor. Y cuando esto no hay, habéis de tener por lo mismo lo que manda vuestro superior, si claramente no consta qué manda contra la ley de Dios o de la Iglesia o contra razón natural. Que, pues San Pablo dice (Rom. 13,5) que, *aunque el superior sea infiel, le ha de obedecer el cristiano, no sólo por evitar el castigo, mas por obligaciôn de la conciencia*, ¿cuanto más será esto verdad en los superiores cristianos, de los cuales hemos de pensar que Dios les ayuda a mandar lo justo?

Y, cuando todo esto faltare, tomaréis por voluntad del Señor el consejo que os diere persona de quien se debe tomar.

Y no penséis por esto que estâis sin necesidad de pedir la lumbre del Espiritu Santo para acertar a agradar al Señor. Porque nuestras necesidades son tantas y tan en particular, que, sin este Maestro, otro no basta” (cf. *ibid.*, c.102 p.357-358).

SANTA TERESA DE JESUS

La perfecta obediencia

Aunque son abundantes los pasajes de la Mística Doctora relativos a la obediencia, especialmente en la *Vida* y en el *Camino de perfection*, resplandecen por su sentido práctico y hasta por su arraigo los que se hallan en el capítulo 5 de las *Foundationes* (cf. § 3-11 : BAC, *Obras de Santa Teresa* t.2 p.699-703).

A) La obediencia, virtud excelente

a) La obediencia es lo primero

“¿Cómo se adquirirá este amor? Determinándose a obrar y padecer, y haerlo cuando se ofreciere. Bien es verdad que del pensar lo que debemos al Señor, y quién es, y lo que somos, se viene a hacer un aima determinada, y que es gran mérito, y para los principios muy conveniente; mas entiéndese cuando no de por medio cosas que toquen en obediencia y aprovechamiento de los próximos. Cualquiera de estas dos cosas que se ofrezcan, piden tiempo para dejar el que nosotros tanto deseamos dar a Dios, que, a nuestro parecer, es estar a solas pensando en El y regalándonos con los regalos que nos da. Dejar esto por cualquiera de estas dos cosas, es regalarle y hacer por El, dicho por su boca: *Lo que hicisteis por uno de estos pequenxtos, hacéis por mi* (Mt. 25,40). Y en lo que toca a la obediencia, no querrá que vaya por otro camino que él quien bien le quisiere, *obediens usque ad mortem* (Phil. 2,8)”.

b) Hay que preferir la obediencia al descanso Y GUSTO PROPIOS

“Pues si esto es verdad. ¿de qué procede el disgusto que por la mayor parte da cuando no se ha estado mucha parte del día muy apartados y embebidos en Dios, aunque andemos empleados en otras cosas? A mi parecer, por dos razones: la una, y más principal, por un amor propio que

aquí se mezcla, muy delicado; y así no se deja entender que es querernos mas contentar a nosotros que a Dios. Porque está claro que después que un alma comienza a gustar cuán suave es el Señor (Ps. 33,9), que es más justo que estarse descansando el cuerpo sin trabajar y regalada el alma.

[Oh caridad de los que verdaderamente aman a este Señor y conocen su condición! ;Qué poco descanso podrán tener si ven que son un poquito de parte para que un alma sola se aproveche y ame mas a Dios, o para darle algún consuelo, o para quitarla de algún peligro! ¡Qué mal descansará con este descanso particular suyo! Y cuando no puede con obras, con oración, importunando al Señor por las muercias almas que da lástima de ver que se pierden. Pierde ella su regalo, y le tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su contento, sino en conocer más la voluntad del Señor, y así es en la obediencia. Sería recia cosa que nos estuviese claramente diciendo Dios que fuésemos a alguna cosa que le importa, y no quisiésemos sino estarle mirando, porque estámes más a nuestro placer. ¡Donoso adelantamiento en el amor de Dios es atarle las manos con parecer que no nos puede aprovechar sino por un camino!”

B) Dios nos guía por donde más nos aprovecha

“Conozco a algunas personas que de vista (dejado, como he dicho, lo que yo he experimentado), que me han hecho entender esta verdad, cuando yo estaba con pena grande de verme con poco tiempo, y así las había lástima de verlas siempre ocupadas en negocios, y cosas muchas les mandaba la obediencia; y penaba yo en mí, y aun se lo decía, que no era posible entre tanta barandía crecer el espíritu, porque entonces no tenían mucho. ¡Oh Señor, cuán diferentes son vuestros caminos de nuestras torpes imaginaciones y cómo de un alma que está ya determinada a amaros, y dejada en vuestras manos, no queráis otra cosa sino que obedezca y se informe bien de lo que es más servicio vuestro y eso desee! No ha menester ella buscar los caminos ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Señor mío, tomáis ese cuidado de guiarla por donde más se aproveche. Y aunque el prelado no ande con ese cuidado de aprovecharnos el alma, sino de que se hagan los negocios que le parece convienen a la comunidad, Vos, Dios mío, le tenéis, y vais disponiendo el alma y las cosas que se tratan de manera que, sin entender cómo, nos hallamos con espíritu y gran aprovechamiento, que nos deja después espantados”.

C) Algunos ejemplos

a) Nadie le puede quitar la paz

“Así lo estaba una persona que ha pocos días que hablé, que la obediencia le había traído cerca de quince años tan trabajado en oficios y gobiernos, que en todos éstos no se acordaba de haber tenido un día para sí, aunque él procuraba lo mejor que podía algunos ratos de oración, y de traer limpia conciencia. Es un alma de las más inclinadas a obediencia que yo he visto, y así la pega a cuantas trata. Haie pagado bien el Señor, que, sin saber como, se halló con aquella libertad de espíritu tan preciada y deseada que tienen los perfectos, adonde se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear; porque, no queriendo nada, lo poseen todo. Ninguna cosa temen ni desean de la tierra, ni los trabajos las turban, ni los contentos las hacen movimiento; en fin, nadie la puede quitar la paz, porque ésta de sólo Dios depende. Y como a Él nadie le puede quitar, solo temor de perderle puede dar pena, que todo lo demás de este mundo es, en su opinión, como si no fuese, porque ni le hace ni le deshace para su contento. ¡Oh dichosa obediencia y distracción por ella, que tanto pudo alcanzar!”

b) “Entre los pucheros anda el Señor”

“No es sola esta persona, que otras he conocido de la misma suerte, que no las había visto algunos años había, y hartos; y preguntándoles en qué se habían pasado era todo en ocupaciones de obediencia y caridad. Por otra parte, veían tan medrados en cosas espirituales, que me espantaban. Pues ¡jea!’, hijas mías, no haya desconsuelo cuando la obediencia os trajere empleadas en cosas exteriores; entended que, si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor, ayudándoos en lo interior y exterior”.

c) Le JIANDÔ TOMAR EL AZADÔN Y CAVAR LA HUERTA

“Acuérdome que me contó un religioso que había determinado y puesto muy por sí que ninguna cosa le mandase el prelado que dijese de no, por trabajo que le diese; y un día estaba hecho pedazos de trabajar, y ya tarde, que no se podía tener, e iba a descansar sentándose un poco, y topóle el prelado, y dijole que tomase el azadôn y fuese a cavar la huerta. El calló, y aunque bien afligido el natural,

que no se podía valer, tomô su azadôn, y, yendo a ėntrai por un trânsito que habia en la huerta (que yo vi muchos 8Üos después que él me lo habia contado, que acerté a fundar en aquel lugar una casa), se le apareciô Nuestro Senor con la cruz auestas, tan cansado y fatigado, que le diô bien a entendpr que no era nada el que él ténia en aquella comparaciôn”.

d) La suma perfecciôn en la obediencia

“Yo creo que, como el demonio ve que no hay camino que mäs presto lleve a la suma perfecciôn que el de la obediencia, pone tantos disgustos y dificultades deba.io de color de bien. Y esto se note bien, y verân claro que digo verdad. En lo que estâ la suma perfecciôn, claro estâ que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos ni visiones. ni en espiritu de profecia, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere, que no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo sabroso como lo amareo, entendiendo que lo quiere Su Majestad. Esto parece dificultosisimo, no el hacerlo, sino este contentâmes con lo que de en todo en todo nuestra voluntad contradice conforme a nuestro natural; y asi es verdad que lo es. Mas esta fuerza tiene el amor si es perfecto: que olvidamos nuestro contento para contentar a quienes amamos. Y verdaderamente es asi, que, aunque sean grandisimos trabajos. entendiendo contentâmes a Dios, se nos hacen dulces. Y de esta manera aman los que han llegado aqui las persecucionesv deshonras y agravios. Esto es tan cierto y estâ tan sabido y llano, que no hay para qué detenerme en ello.

Lo que pretendo dar a entender es la causa que la obediencia, a mi narecer, hace mäs presto, o es el mayor medio que hay para llegar a este tan dichoso estado. Es que. como en ninguna manera somos senores de nuestra voluntad, para pura y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sujetamos a la razôn, es la obediencia el verdadero camino para sujetarla. Porque esto no se hace con buenas razones: que nuestro natural y amor propio tiene tantas, que nunca llegaríamos allâ. Y muchas veces, lo que es mayor razôn. si no lo hemos gana. nos hace parecer disparate, con la gana que tenemos de hacerlo”.

IV. SAN IGNACIO DE LOYOLA

Elección de estado y disposition de aima

El evangelio de hoy se presta a una nientación sobre la elección de estado y correspondencia a la vocación, pnnto esencialfsimo de los Ejercicios de San Ignacio, que establece las normas en el *Preâmbulo para hacer elección* y «très tiempos para hacerla sana v bueua». Para évitai los posibles ênganos ordena después très meditaciones, a saber, los tres binarios/las dos banderas y los tres grados de humildad. Nos limitaremos por hoy a exponer la doctrina ignaciana sobre el primer tiempo de elección, de que son modèles los apôstoles, v los très binanos (sobre el segundo y tercer tiempo, cf. guiôn 15 de» dom. tercero de Adviento en *Lâ Palabra de Ciisto* t.i p.437). Para la primera parte utilizaremos la obra del P. Jaime Gutierrez, S. I., *Manual de los efercicios*, selección de los mejores comentaristas. t.2 c.32 (Bilbao, El Mensajero, 3. ed., 1930) p.344-354. El P. La Pnence es clásico en la meditacón de los tres binarios.

A) *La vocación y elección de estado*

a) Texto de San Ignacio

1. PreAmbulo para hacer elección

"1.º punto. En toda buena elección, en quanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intención debe ser simple; solamente mirando para lo que soy criado; es a saber, para alabanza de Dios nuestro Senor y salvación de mi ânima. Y asi, cualquier cosa que yo eligiere, debe ser a que me ayude para el fin para que soy criado, no ordenando ni trayendo el fin al medio, mas el medio al fin; asi como acaece que muchos eligen primero casarse, lo cual es medio, y secundario servir a Dios nuestro Sefior en el casamiento, el cual servir a Dios es fin; asimismo hay otros que primero quieren haber bñéficies y después servir a Dios en ellos. De manera que éstos no van derechos a Dios, mas quieren que Dios.ven»a derecho a sus afecciones desordenadas; y, por consiguiente, hacen del fin medio, y del medio fin; de suerte que lo que habian de tomar primero, toman postrero; porque primero hemos de poner por objeto querer servir a Dios, que es el fin; y secundario tomar beneficio, o casarse, si mâs me conviene, que es el medio para el fin; asi ninguna cosa me debe mover a tomar los tales medios o privarme de ellos, sino solo el servicio y alabanza de Dios nuestro Senor y salud eterna de mi ânima".

**2, "Para tomar noticia de que cosas se debe
tracer elecciôn; y conticne en si quatro puntos
y una nota"**

"1.º punto. El primer punto: es necesario que todas casas de las cuales queremos hacer elecciôn sean indiferentes buenasen si... y no malas ni repugnantes a ella [la Iglesia].

2.º punto. Segundo: hay unas cosas que caen debajo de elecciôn inmutable, asi como son sacerdocio, matrimonio, etcetera; hay otras que caen debajo de elecciôn mutable, asi como son tomar beneficios o dejarlos, tomar bienes temporales o lanzallos.

3.º punto. Tercero: en la elecciôn inmutable, que ya una vez se ha hecho elecciôn, no nay mâs que elegir, porque no se puede desatar; asi como es matrimonio, sacerdocio, etc. Solo es de mirar que si no se ha hecho elecciôn debida y ordenadamente, sin afecciones desordenadas, arrepintiéndose, procure hacer buena vida en su elecciôn, la cual elecciôn no parece que sea vocaciôn divina, por ser elecciôn desordenada y oblicua: como muchos en esto yerran, haciendo de oblicua o de mala elecciôn vocaciôn divina; porque toda vocaciôn divina es siempre pura y limpia, sin mixtion de carne ni de otra afecciôn alguna desordenada.

4.º punto. Cuarto: si alguno ha hecho elecciôn debida y ordenadamente de cosas que estân debajo de elecciôn mutable, y no llegando a carne ni a mundo, no hay para qué de nuevo haga elecciôn, mas en aquella perfeccionarse cuanto pudiere.

Nota: Es de advertir que, si la tal elecciôn mutable no se ha hecho sincera y bien ordenada, entonces aprovecha hacer la elecciôn debidamente, quien tuviere deseo que dél salgan frutos notables y muy apacibles a Dios nuestro Senor".

**3. Très tiempos para hacer sana y buena
elección en cada uno de ellos**

"1.º tiempo. El primer tiempo es cuando Dios nuestro Senor asi mueve y atrae la voluntad, que sin dubitar, ni poder dubitar, la tal ânima devota sigue a lo que es mostrado: asi como San Pablo y San Mateo lo hicieron en seguir a Christo nuestro Senor.

2.º tiempo. El segundo: cuando se toma asaz claridad y cognoscimiento por experiencia de consolaciones y desolaciones y por experiencia de discreciôn de varios espíritus.

3.º tiempo. El tercero tiempo es tranquilo, considerando primero para qué es nacido el hombre, es a saber, para alabar a Dios nuestro Senor y salvar su ânima, y esto deseando elige por medio una vida o estado dentro de los limites de

la Iglesia, para que sea ayudado en servicio de su Señor y salvación de su ánima.

Dixe tiempo tranquilo cuando el anima no es agitada de varios spiritus y usa de sus potencias naturales libera y tranquilamente” (*Ejercicios Espirituales* [169-178]: BAC, *Obras completas de San Ignacio* p.192-194).

b) COMENTARIO AL PRIMER TIEMPO

1. Requisitos de toda buena elección

1.º *Objeto bueno y recta intención*

“El texto de los Ejercicios, de ordinario tan conciso, en este tratado de la elección es, por el contrario, dilatado y copioso; quien aquí anda a oscuras, no podrá seguramente decir que es por falta de luz”.

“Para que una elección sea buena, debe serlo no solamente respecto al objeto, que es la materia sobre que versa, sino también respecto de la intención en que está el motivo y como la razón de ser de la misma elección. Con una intención no recta, aun supuesto el caso de haber elegido una cosa de suyo buena, en aquel caso no lo sería, ni a los ojos de Dios ni a los de nuestra conciencia; es decir, que habríamos elegido viciosamente el bien...”

2.º *Pureza de intención*

“El ojo de nuestra intención debe ser simple. Esta bella locución trae a la memoria cierta irascencia del Evangelio. Bien puede decirse la intención ojo del alma. Mas para que este sea simple y perfecto, es indispensable que la mirada sea una, que se dirija a un punto, solamente mirando para lo que soy enano. Y ;cuando repetidamente nos va a recordar el bulto aquí nuestro íntimo fin!... Y así cualquier cosa que yo engiere debe ser tal que me ayude a salvarme. ¿Qué cosa más racional que esta consecuencia práctica? Luego cualquier cosa que yo determine habrá de estar en consonancia y subordinación como medio al fin...”

3.º *Ordenación de los medios al fin*

“Fijémonos también en estas expresiones tan profundamente verdaderas: “no ordenando ni trayendo el uno al medio, mas el medio al uno”. he aquí el gran desorden, he aquí el abandono, por no decir desprecio, hoy tan generalizado, de lo único que verdaderamente importa, y la causa principal de todos los extravíos: envilecen los nombres su un colocándolo al nivel de los medios, es decir, que reminiscian al término para quedarse en el camino. A la verdad, no puede darse cosa ni más frecuente ni menos racional por desgracia”.

2. Tree obstâculos y très mediùvclone»

“Très obstâculos se nos présentait ordinariamente para que en nuestras elecciones no procédâmes con esta pura y recta intenciôn. El primero viene de fuera, y es el espiritu maligno. No pocas veces, en efecto, se créé que procede del espiritu de Cristo lo que en realidad sôlo procédé del demomo. Y para conocer estos engaños y defendernos de tales asechanzas, nos valemos dei ejercicio de las banderas. El segundo obstâculo es interno y está un nuestra propia voluntad, la cual, o pervertida o ialta de resoluciôn, se resiste a abrazar lo que debe. Y para sujetarla, enderezarla o inclinarla al bien sirve admirablemente el ejercicio de los tres binarios. El tercer obstaculo, finalmente, se toma de las mismas cosas sobre que la elecciôn ha de versar, las cuales creemos algunas veces que están conformes con la doctrina de Cristo, y de hecho distan mucho de serlo. Porque, cuando la pasiôn se interesa, es muy fâcil la alucinaciôn, y tomamos sin darnos cuenta la naturaleza por la gracia, ue cuyo peligroso yerro nos libramos también mediante la consideraciôn de las très maneras de humildad, que en tanto grado aprovechan "para hombre afectarse a la vera doctrina de Christo nuestro Senor”.

Nôtese la habilidad de San Ignacio cuando habia de la elecciôn inmutable, pues hablando de los que la han ejercido, se dirige a los que están para hacerla, para que recapiten en ei peligro a que se exponen, caso de hacerla mal.

3. Primer tiempo. Llanmda. directa de Dios

San Ignacio senala très tiempos o modos que Dios tiene de llamar, el primero de los cuales consiste, no en las mociones de la gracia comunes a los très, sino en una “sobrenatural intervenciôn desacostumbrada y milagrosa, hacienda una dulce fuerza con suavidad irresistible..., rarisima, y que el hombre ni debe desear, ni por consiguiente pedir”.

El aima se da cuenta “sin dubitar” de que es Dios quien le llama.

Sobre este primer tiempo que, según el directorio (c.20), no se debe pedir ni desear, el P. Kegono advierte dos cosas. La primera, conforme a la doctrina de San Alfonso Maria de Ligorio (cf. *T/ieol. mor.* 1,4,78), es la de que la tal vocaciôn (y digase lo mismo du cualquier otra rectamente conocida por el segundo y tercer tiempo), aun cuando no obligue bajo pecado mortal, debe ser seguida, colocândose el que la desprecia en grave peligro de condenarse, porque Dios, que conoce bien ci valor de sus gracias, puede retirarlas a quien tan mal las corresponde, y ademâs siem-

pre ha de résultat mucho mas difícil salvarse fuera de la senda que Dios nabia elegido.

La segunaa advurtencia recomienda la elecciôn de un director que sepa disunguir si la Hamada proviene reaimenie de Dios, pues siempre pueuen darse casos en que confundamos nuestras iiusionea o sugestiones diabolicas con claros uamamientos divinos.

Conhândose a tal persona se ejercita la prudencia, la sincenaad, la humilaaa y la obediencia, ultima virtud que para ser ejercitaaa requiere se haya confendo al director una cierta junsdiceion. Para ello iSanta Teresa, segun Ban Francisco de Saies (ci. *Vida aeuoca*, 1/ c.4), hizo veto de obediencia a un varon de gran virtud.

B) Meditacion de los tres binarios

a) Text o ignaciano

“El mismo cuarto dia *se* haga meditaciôn de tres binarios ae nombres, para abrazar el mejor”.

1. Preâmbulos

“Oraciôn. La sôlita oraciôn préparatoria.

1/ preâmbulo. ±ui primer preambuio es la historia, la quai es ae tres binarios de homores y cada uno dellos ha adquindo diez nui aucaaos¹, no pura o debidamente por amor de Dios; y quieren toaos saivarse y hallar en paz a Dios nuestro Suaor, quitanao de si la gravedad e impedimento que tienen para ello en la aieccion de la cosa adquirita.

2.° preâmbulo. El segundo, composition viendo el lugar; sera aqui ver a mi mismo, como estoy delante de Dios nuestro Senor y de toaos sus santos para desear y conocer lo que sea mâs grato a la su divina bondad.

3." preâmbulo. El terceio, demandai lo que quiero: aqui sera pedir gracia para elegir lo que mâs a gloria de su divina Majestad y saïud de mi ânima sea”.

2. Las très disposiciones de voluntad

“1.° binario. El primer binario querria quitar el afecto que a la cosa adquirita tiene, para hallar en paz a Dios nuestro Seûor, y saberse salvar; y no pone los medios hasta la hora de la muerte.

¹ No se trata de diez mil ducados adquiridos ilegitimamente, en cuyo caso no hay duda, sino de qualquter criutura, incluso nuestra comodidad, cuyo uicctû puede impedir la elecciôn recta. Debemos tijar la consideraciôn no en los ducudos, sino en el estado de uninio de cada parcja o binario de ejercitantes.

2.' binario. El segundo quiere quitar el afecto, mas ansi le quiere quitar que quede con la coea adquisita, de manera que allı venga Dios donde él quiere; y no determina de deiarla para ir a Dios, aunque fuese el mejor estado para él.

3." binario. El tercero quiere quitar el afecto. mas ansi le quiere quitar que también no le tiene afecci n a tener la cosa adquisita o no la tener: sino quiere solamente quererla o no quererla, según que Dios nuestro Senor le pondra en voluntad, y a la tal persona le narescer  mejor para el servitio y alabanza de su divina Majestad; v entre tanto ouiere bacer cuenta que todo lo d j  en afecto. poniendo fuerza de no querer aquello, ni otra cosa ninguna, si no le moviere solo el servitio de Dios nuestro Senor: de manera aue el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Senor le mueva a tomar la cosa o dejarla”.

S. Coloquios y nota

“3 colonuios. Hacpr los mismos tres coloauios aue se hici on en la contemplation precedente de las dos banderas.

Nota.—Es de notar que quando nosotros sintimos afecto o renugnancia contra la pobreza actual, cuando no somoc indiferpntps a nobreza o rioueza. mucho aprovecha. para extinsruir el tal afecto desordenado, nedar en los coloouios (aunaue sea contra la carne) oue el Senor le elija en pobreza actual: v que él quiere, nide v sunliea. sólo que sea servitio y alahenze de ja su divina bondsd” (*Ejercicios Espirituales* [149-157]: BAC, o.c., p.188-189).

b) Copient ΑΠΤΟ

“Por su car cter eminenterrente pr ctico. el eiercicio de los binarios ha sido llamado “la niedra de toque”, porque nnnp dp manifipsto y nos hace distinguir entre la perfection solo conocida v la verdaderamente adaurida.... que muchas nprsonas confundpn. v son las oue se imaginan esta» adornadas de virtudes. por solo haberlas leído o meditado”.

Su fin ec aserurarnos de la indiferencia no ideal, sino r al v efpptiva. Su forma ps muv semoiante a la que proniiFO el Senor en la par bola del sembrador y las cuatro tiases de nprsonas nue oyen la palabra de Dios y la reciben con tan diversos afectos.

“Este mismo ejercicio se puede platicar en materia de honra o de regalo u otras semeiantes”. Unos, por ejemplo. ouieren ser humildes. pero lo dejan para la hora de la muerte; otros desean serlo, pero a condition de no sufrir in-

jurias de persona determinada, o no admitir tal oficio; otros, finalmente. están dispuestos a todo sin condición (cf. p. La Palma, *Prática dei camino espiritual*, dia 6) (cf. P. Gutierrez, S. I., o.c., t.2 c.21 p.310).

Sobre la vida mixta

Continuemos la materia comenzada en la dominica anterior (cf. *Guia espiritual* tr.4 c.21 a.2-4 [ed. Apostolado de la Prensa, Madrid 1929] p.1008 ss.).

De la vida mixta, que junta la contemplativa con lo mas heroico de la activa

a) Dos CELOS UNIDOS

“Como el perfecto amor y celo del bien de los projimos, que nace de la vida contemplativa, no es de solas palabras, sino de obras, suele traer consigo aquel excelente modo de vida one llamamos mixta o compuesta, porque abraza las dos vidas, activa y contemplativa, en las meiores obras de entrambas. La cual, como advierte Santo Tomàs (cf. 2-2 a.179 a.2 ad 2; 3 q.40 a.1 ad 2; 2-2 q.188 a.6), escogió Cristo nuestro Senor para si por ser más perfecta, y el estado religioso que las abraza es de suyo mucho más perfecto. Para cuja declaraciôn se ha de nresuponer que es muy propio del divino Espiritu, como deciamos al final dei capitulo pasado, juntar en los varones perfectos los dos celos, del aprovechamiento propio y del ajeno, sin que se perjudiquen uno a otro... Y la causa es porque luego el Legislador celestial le infunde su copiosa bendiciôn, dândole deseos de que otros también crezcan en las virtudes, ayudândole para que les ayude a crecer como él crece y a que los lleve a su paso y en su compania. subiendo de virtud en virtud hasta llegar a ver a Dios con ellos. Porque es tanta la fuerza de su fervorosa caridad, que no se puede estrechar ni contentar con su sola ganancia espiritual; y pareciéndole poco ir solo al cielo, querria llevar muchos consigo; y como ama mucho a Dios, tiene grande celo y deseo de que otros muchos le sirvan; y como también ama a sus prôjimos, tiene semejante celo de que medren en las virtudes; todo lo cual es fruto de la perfecta contemplaciôn”...

b) Fruto de la contemplación perfecta

En ella "se descubre la fineza de la caridad, y crece con ellas (las obras) al supremo grado que puede. De suerte que, deseando la caridad crecer en si misma, alcanza esto, dilatándose a las obras de amor con los prôjimos, porque con esto se hace mäs semejante a la caridad eterna, que se emplea en amar y hacer bien a los hombres... Respiandecela misericordia en compadecerse de los pecadores, procurando librarse de las mayores miserias que pueda haber, que son pecado e infierno. Respiandecela obediencia en cumplir la voluntad divina, no solamente en lo que manda, sino en lo que aconseja para bien de otros. Respiandecela hambre y sed de la justicia, no hartándose con la perfección propia, sino deseando también la ajena. Respiandecela fortaleza y paciencia, porque se ofrece a grandes trabajos y peligros, y si es menester a la misma muerte, no tanto por su propio provecho, porque esto no fuera mucho, sino por el provecho espiritual de otros, que estima en mäs que su propia vida".

t;

B) Tres medios comunes de apostolado

"Para cumplir este deseo de nuestra parte, tiene el celo cuatro caminos, y los três pueden ser comunes a todos los justos, ayudando a sus prôjimos, como dice San Bernardo (cf. *Serm. 3 de Advent.*'), o con fervorosas oraciones y peticiones o con excelentes ejemplos de virtudes... El tercer camino es ayudando en particular a los prôjimos con quienes tienen amistad, o a otros cualesquiera, en las ocasiones especiales que se ofrecieren, con hablarles de las cosas de Dios y de la virtud, con darles algunos buenos consejos y blandas reprensiones. Porque tales palabras, salidas de corazón encendido en fuego de amor y juntas con el buen ejemplo, son muy eficaces para convertir al pecador, avervorar al tibio, mejorar al imperfecto, hacer correr al justo... Ninguno, dice San Gregorio (cf. *Hom. 6 in Evang.*), se excuse con decir no sé predicar, no soy suficiente para enseñar. Lo que puedes, eso te pedimos que hagas. Pues no solamente el que recibió cinco talentos y el que recibió dos tenían obligación de granjear con ellos, sino quien recibió uno solo... Si has oído en tu espíritu la voz de la celestial inspiración, has de convidar a otros que la sigan, y decirles que vengan a cumplir lo que Dios manda".

C) El apostolado sacerdotal y la oración

a) CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

“El otro camino de ayudar a los prôjimos es propio de los prelados y maestros de espíritu y de los obreros evangélicos, con los ministerios y obras propias de sus oficios, ejercitândolas con grande amor y celo de la gloria de Dios y de la salvación de las aimas. Estas son los frutos mâs excelentes de la oración y contemplación, aunque son los ultimos que producen. Porque estilo es de nuestro Senor levantar primero a sus siervos a la alteza de las virtudes, que les hacen perfectos en si mismos, y después levantarles a las obras con que ellos hagan perfectos a otros. Porque ser padre de hijos espirituales presupone haber sido padre de obras muy perfectas... Y si quieres saber el modo como esto pasa, sube con el espíritu al monte Tabor, y verâs alli a Jesucristo nuestro Senor orando gran parte de la noche, transfigurarse con grande resplandor, asistiendo con él Moises y Elias (Mt. 17,1; Le. 9,28), diciéndoles ambos el exceso que habia de cumplir en Jerusalén. Y aunque Pedro, engolosinado de tanta gloria, quisiera quedarse para siempre en aquel monte, mas no sabia lo que se decia, porque era menester bajar a Jerusalén para poner por obra el exceso de que se habia alli tratado. Y î,qué fué todo esto sino avisarnos que la fervorosa oración alcanza la perfecta contemplación en que el aima se transfigura en Dios por grande semejanza, y entonces la acompanan dos fervorosos afectos: uno figurado por Moisés, el legislador, que es el encendido deseo de cumplir la ley de Dios y su eanta voluntad, en que estâ su vida y su propia perfection; y otro figurado por Elias, el celoso, que es un abrasado celo de la salvation de las aimas para gloria del que las creô?”...

b) CUMPLIMIENTO DE LA LEY Y SALVACIÓN DEL PRÔJIMO

“^Quién hizo que Cristo nuestro Sefior bajase de aquel monte tan glorioso y fuese después a Jerusalén, donde hizo y padeciô cosas tan prodigiosas, hasta morir crucificado en el monte Calvario? Moisés y Elias, sin duda, fueron la causa; quiero decir, el deseo de cumplir la ley y voluntad del Eterno Padre y el celo de la salvación de los hombres. Estos que le acompanaron en un monte, le acompafiaron espiritualmente en todos sus pasos hasta morir en el otro, para que entiendas que los afectos que tuvieres en el monte santo de la oración te han de acompafiar espiritualmente en cuan-

to hicieres y padecieres, para tu provecho y para provecho de tus hermanos, y de esta manera la vida contemplativa acompaña a la vida activa, para que sea provechosa a ti y a otros, y la vida activa no impedirá a la contemplativa cuando hubieres de volver a ella”...

c) SÔLO PUEDE TRANSFORMAR EL QUE VIVE TRANSFORMABO

"No sin causa decia San Dionisio (cf. *De ecclesiast. hierarchia* c.3) que ninguno se habia de atrever a ser guia y maestro de aimas, si no es que en todas las cosas sea muy semejante a Dios y esté transformadísimo en el mismo Dios, revestido de sus divinas propiedades con la más alta semejanza que pueda haber en la tierra, juntando lo supremo de la contemplación con lo supremo de la acción, siendo en si muy perfecto, y procurando que otros lo sean, sin perder por esto punto de su perfección. Y con mucha razón dice este santo, ninguno ha de tomar tan alto oficio si no es que por inspiración y aprobación de Dios sea escogido y declarado, porque sólo Dios puede dar caudal tan copioso, y sola su divina inspiración puede hacer esta junta y levantar a tan gloriosa semejanza... Y aun por esto dijo el Salvador que *la mies era mucha, y los obreros pocos* (Mt. 9,37). Y que era menester rogar al Señor de la mies que enviase obreros para cogerla. Y ¡qué obreros son éstos sino los varones apostólicos, que son perfectos en las obras de ambas vidas, activa y contemplativa, y con ellas siegan y cogen para si copiosa mies de excelentes virtudes, y para Cristo la mies de muchas aimas, ordenando uno y otro para gloria del Señor, cuyas son las mieses?”...

D) Dos extremos viriosos

a) LA ACCIÓN PREMATURA

“De lo dicho podemos sacar que todos los que tratan de oración y contemplación han de huir de dos extremos muy perjudiciales. Uno es de aquellos que, con celo indiscreto de aprovechar a otros, quieren antes de tiempo hacerse maestros y predicadores, no teniendo virtud fundada ni partes para ello, y, por consiguiente, sin ser llamados de Dios, el cual para semejantes ministerios no llama a los que no han alcanzado tales partes. Y de aqui es que por donde piensan crecer, decrecen y pierden su propio aprovechamiento y también el ajeno. Porque, como maravillosamente pondera San Gregorio (cf. *Moral.* 1.3 c.29), los polluelos

de las aves que salen del nido a volar antes de tiempo. pretendiendo subir a lo alto, caen de golpe en el suelo; y cuando quieren volver al nido, no tienen alas ni fuerzas para ello, y vienen a perecer sin remedio... Asi los que con celo indiscreto, sin tener alas de virtud y ciencia y sin caudal de espiritu, salen de su recogimiento para enseñar y ejercitar los ministerios con los prôjimos, vienen a perderse; porque, derramados en las cosas exteriores, son presa de sus enemigos, y cuando quieren volver a su quietud antigua, no atinan con ella. Y los hijos que engendran son tan vanos como ellos; porque, si un ciego guia a otro ciego, entrambos caen en el hoyo...”

b) La huída injustificada

“El otro extremo es de aquellos que están ejercitados en oración y trato interior y tienen caudal bastante para ayudar a los prôjimos con estado y vocación o inspiración que les mueve a ello, y con esto no quieren producir este glorioso fruto: unos con titulo de humildad, teniéndose por indignos de ministerios tan altos, cubriendo con esta capa su pusilanimidad; otros con celo de su mayor pureza, diciendo como la Esposa (Cant. 5,3): *Desnudéme la tunica de los cuidados de otros para atender a mi sola; icómo volveré a vestirme de dios? Lavé los pies de mis afectos, ;.cômo me pondre en ocasién de mancharlos?* Otros con titulo de discreción, no queriendo poner en peligro la perfección propia por cuidar de la ajena, por que no les succeda lo que dijo la Esposa (Cant. 1,6): *Pusiéronme por guarda de las viüas y no guardé la mia*. Otros, finalmente, por demasiado amor de su quietud, huyendo los trabajos, enfados, contradicciones y batallas que tiene la conquista de las aimas... No es contraria la humildad a la magnanimidad (Prov. 21,28), ni se perderá por la obediencia a la inspiración de Dios, el cual libra a los obedientes de los peligros y les da esclarecidas victorias contra todos sus enemigos. Y si la Esposa entonces no guardô su vina, es porque no la puso en este cargo el Esposo, sino sus émulos, los hijos de eu madre. Mas si tû, por divina inspiración, y no por carne y sangre, entras a ser guarda de las vinas, ella te ayudará a guardar la tuya. Si el misericordioso en la limosna corporal nunca pierde, antes da a Dios a logro y recibe cien veces tanto de lo que da, ^cuánto m'enos perderá el misericordioso en la limosna espiritual? Antes quedará con tanta mayor ganancia cuanto fuere más copiosa su dâdiva, movido de caridad...

VI. SAN JUAN EUDES

Los eclesiásticos deben renunciar por entero
al mundo

De la abutidantisima doctrina sobre la vocación y el sacerdocio del libro *El sacerdote*, tomamos una meditación sobre los motivos que taerzaii al sacerdote a abandonar el mundo (cf. p.i.a c.14 med.14: *sacerdote y sus misterios en su aspecto ascético-pastoral*. según San Juan Elides, preparación y traducción de D. Germán Timénez [Ed. Vizcaina, 1936] p.179 ss.)ⁱ

A) *Sentimientos de Jesús con respecto al mundo*

"Punto 1.º Adora y considera a Jesûs, soberano sacerdote, en las disposiciones y sentimientos que siempre tuvo y eternamente tendrá en cuanto al mundo. Son cuatro:

a) Desprecio

"El primero es un sentimiento de desprecio, procedente del conocimiento clarísimo que tiene de cuanto hay en el mundo, que todo ello no es más que humo, vanidad y nada: *Vanidad de vanidades, y todo vanidad* (Eccl. 1,2)".

b) Aversión, odio e indignación

"El segundo es un sentimiento de aversión, de odio y de indignación, porque sabe que el mundo es el enemigo de su Padre y el objeto de su ira; de aquí que diga el discípulo amado: *Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad o amor del Padre* (1 Io. 2,15)".

c) Paciencia

"El terccro es un sentimiento o disposición de paciencia para con el mismo mundo; porque, por más que siempre haya abrigado en su corazón una muy fuerte inclinación a abrasarlo y reducirlo a cenizas, como lo hará el último día, lo sufre, sin embargo, y lo sufrirá hasta aquel tiempo con una paciencia infinita .

d) De NADA USÔ SINO FOR VOLUNTAD DEL PADRE

“El cuarto es el sentimiento o disposition con el que hizo uso de todas las cosas del mundo mientras en él viviô, que consiste en que de nada usô sino por voluntad de su Padre, para la gloria de su Padre, bajo la direction del Espiritu de su Padre, por pura necesidad y con un desprendimiento perfecto, sin poner en ello complacencia alguna...

Date a Jesús para hacerte con estos sentimientos y dispositiones”.

B) Sentimientos impresos en su Madré y en los santos

“Punto 2.” Considera que el Hijo de Dios ha impreso esos mismos sentimientos y dispositiones en los corazones de su santa Madré, de todos sus santos, especialmente de los santos sacerdotes. Porque de los primeros sacerdotes, que son los santos apôstoles, y por consiguiente de todos los demâs sacerdotes, dijo por dos veces hablando a su Padre la vispera de su muerte: *No son dei mundo, como ni yo tampoco soy dei mundo* (Io. 17,16). De aqui viene que San Pablo diga hablando de todas las cosas de este mundo: *Todo lo tengo por perdida y lo miro como basura* (Phil. 3,8). De aqui también que todos los demâs apôstoles, todos los santos sacerdotes y todos los demâs santos hayan vivido con un gran desprendimiento, menosprecio y aversion de este siglo maligno y de todas las cosas que en él hay. Porque le miraban como a enernigo de Dios..., sabian muy bien que todas las cosas que tanto estiman los hombres mundanos no son mâs que locura, vanidad, tonteria, segun esta palabra del Espiritu Santo: *El hechizo de vanidad dei siglo* (Sap. 4,12)...”

C) Malicia y locura dei mundo

“Punto 3.º Considera que el mundo tiene, sobre todo, dos cualidades que le haen detestable y despreciable. La primera es su malicia; la segunda, su locura... Su malicia se echa de ver en todos los vicios que en él reinan, hasta el punto de querer pasar por virtudes. Su locura se hac? patente en muchas cosas, pero en especial en sus modas y continuos cambios que impone en vestidos, muebles, etc..

y en todas sus maneras de hablar y de obrar; verdadera senal de locura, según estas sagradas palabras: *El necio se muda como la luna* (Eccli. 27,12)".

D) Exhortación

Mt

"Detesta la malicia dei mundo y desprecia su locura; y para guardarte de una y otra, huye de los lugares y personas en que reina su espiritu, y toma una firme resolución de renunciar por completo a todas las modas dei mundo: en tu persona, vestidos, muebles, en tu modo de hablar y de obrar y en toda otra cosa, considerando que Nuestro Señor ha dicho hablando a los sacerdotes: *Vosotros sois la sal de la tierra* (Mt. 5,16), es decir, la sabiduria y los sabios de la tierra...

Considera que, procediendo de semejante manera, renuncian los taies a esta hermosa cualidad que Nuestro Señor Jesucristo les da cuando dice: *Vosotros sois la sal de la tierra*, y que vienen a hacerse "sal infatuatum", como dice San Agustin, una sal que ha perdido su virtud y ya no vale sino para arrojarla y pisotearla...

Por esto, si en tu vida pasada seguiste la ligereza y locura de las modas dei mundo, confúndete por ello y pide a Nuestro Señor que te concéda la gracia de saber apartarte enteramente dei mundo y de hacer efectivas en ti estas santas palabras: *Ellos ya no son dei mundo como yo tampoco soy dei mundo* (Io. 17,16)".

VIT. BOSSUET

Humildad de los apóstoles

Al predicar este evangelio se suele insistir en la pobreza y humildad de los apóstoles, los cuales siguieron siendo pobres y humildes en su predicación. Bossuet nos da hermosamente la razón de ello en un panegirico sobre San Pablo, que, para ser acnulado a k)3 apóstoles en general v o nuestro mismo evangelio, no necesita sino sustituir la palabra Pablo por la de apóstol (cf. ed. Firmin-Didot, en la fiesta del apóstol San Pablo).

A) Flaqueza de los apóstoles

He encontrado una síntesis de la historia de San Pablo en esta frase que me ha servido de texto: *Me complazco en las enfermedades..., pues cuando parezco debil, entonces es*

cuando soy fuerte (2 Cor. 12,10). San Pablo sabla que el mundo y cuanto encierra en su vasto seno era una obra de la omnipotencia divina, pero veia también un mundo nuevo rescatado por su sangre y su muerte, esto es, la Iglesia, que es una obra de su debilidad, y después, volviendo sus ojos sobre si mismo y admirando su propia vocación, débil como es en las manos de un Dios que lo utiliza como instrumento, sintetiza su vida diciendo: Cuan-to más débil soy, más valgo, porque consagro al Salvador mi debilidad.

La obra de los apóstoles fué predicar, combatir y go-bernar, y en las très cosas podemos ver su debilidad, tal y como, nos lo explica San Pablo: Flacos en su predicación sencilla, *no en persuasivos discursos y humana sabiduria* (1 Cor. 2,4); débiles en medio de las pensecuciones, *como ovejas destinadas al matadero* (Rom. 8,36), y, por fin, suaves y caritativos, débiles humanamente, en el gobierno de su grey.

B) Flaqueza en la palabra

El espectáculo de un San Pablo conquistando las naciones lo desearian ver los hombres de la antigüedad, pero no esperéis en ello ninguna pompa magnifica al estilo humano, porque era cosa harto seria para encontrar delicadezas. San Pablo estaba demasiado enamorado de las gloriosas humiliasiones del cristianismo para querer corromper con las vanidades de la elocuencia secular la venerable simplicidad del Evangelio de Cristo.

a) TRES CUALIDADES DEL ORADOR

Très cosas suelen contribuir a hacer agradable y eficaz a un orador, n saber, su persona, la belleza de los asuntos que expone y lo ingenioso de la exposition. A San Pablo le faltaban las très.

Si era el exterior, *la presencia corporal es poca cosa* (2 Cor. 10,10). Pobre, ganándose la vida en oficios de artesano, *en debilidad, temor y temblor* (1 Cor. 2,3).

Las verdades que expone, *un Cristo crucificado* (1 Cor. 2,2), que escandaliza a los unos y parece locura extravagante a los otros.

Su'elocuencia, nula (1 Cor. 2,3).

b) SABIDURÍA ESCONDIDA

¿Por qué escogió Dios medios tan humildes para llevar su doctrina, no solo a los bárbaros y pequeños, sino a mundo tan refinado como griegos y romanos? San Pablo nos da la razón. *Enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida* (1 Cor. 2,7). Sabiduría escondida, ¿qué quiere decir? Pues Jesucristo mismo, Sabiduría del Padre, pero escondida en la flaqueza de la carne humana, que vela su luz a los grandes de la tierra. No os extrañe, pues, que, predicando una sabiduría escondida, los discursos no brillen con la luz de la elocuencia, porque esta maravillosa flaqueza de nuestra predicación es una consecuencia de nuestro Salvador aniquilado.

c) El Evangelio, como el segundo cuerpo del Señor

Jesucristo apareció en la verdad de su carne al pueblo judío y quiso aparecer en la verdad de su palabra al mundo entero. La palabra del Evangelio es una especie de segundo cuerpo que el Señor ha tornado por nuestra salvación (cf. Orígenes, *Coment, sobre San Mateo* n.85). Son, por lo tanto, los santos Evangelios, Escrituras y predicación como el segundo cuerpo de que se ha revestido el Verbo, y es lógico que sea humilde y sencillo, como lo fue el primero que tomó. En el uno era la flaqueza de la carne; en el otro, la sencillez de la palabra.

No esperéis que venga el Apóstol a agradar los oídos con cadencias armoniosas ni a encantar los espíritus con curiosidades vanas, porque *predicamos una sabiduría escondida*, un Dios crucificado.

d) La fuerza impetuosa del Apóstol

Su estilo ofenderá los oídos delicados de la tierra, pero sus pensamientos son divinos. “Este hombre ignorante del arte de bien decir, de elocución ruda y frase extranjera, llegará a la Grecia esmerada, madre de filósofos y oradores, y, a pesar de la resistenda mundana, fundará más iglesias que Platon discípulos. Predicará a Jesús en Atenas, y el más sabio de los oradores pasará del Areopago a la escuela de este bárbaro. Seguirá más adelante en sus conquistas, y abatirá a los pies del Señor la majestad de las águilas romanas en la persona de un proconsul, y hará temblar en sus tribunales a los jueces delante de los que ha sido citado. Roma oír su voz, y un día aquella vieja maestra se

sentira mäs honrada con una sola carta del estilo bárbaro de San Pablo, dirigida a sus ciudadanos, que por todas las famosas arengas que otro día oyera de Cicéron”. Palabra sencilla, pero lo mismo que el río caudaloso conserva, cuando corre por la llanura, la fuerza impetuosa que adquiriô en las montañas, la palabra sencilla del Apôstol conserva el vigor del cielo, de donde ha bajado.

Dentro de la sencillez de los apôstoles veamos a Dios.

C) Debilidad en la persecucion

- a) La fuerza de Cristo estuvo, mäs que en su palabra,
EN SU SANGRE

La fuerza principal del Salvador estuvo, mäs que en su palabra, en su sangre, porque en vida consiguiô pocos discipulos y desde la cruz atrajo al mundo. La razón de ello estriba en que el Hijo de Dios debiô hablar al mundo, pero antes debiô hablar al Padre para moverle a perdôn y a conceder la gracia. Al mundo le hablô predicando, y a Dios muriendo. De poco te sirve, ;oh sembrador!, esparcir la semilla en tierra seca si la lluvia del cielo no la fertiliza. Sembrô nuestro Señor en tierra seca y tuvo que llamar a su Padre con voz de sangre para que enviase la lluvia de la gracia. Desde la cruz lo hizo y desde ella atrajo a todo (lo. 12,32).

- b) Razôn por la que sufrieron persecuciôn los apôstoles

Esta es la razón por la que los apôstoles tuvieron que sufrir por todo el mundo, *llevando siempre en nuestro cuerpo la mortification de Jesûs, para que la vida de Jesûs se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, estamos siempre entregados a la muerte por amor de Jesûs, para que la vida de Jesûs se manifieste también en nuestra carne mortal* (2 Cor. 4,10). Quizäs fuera esta la razón por la que dice en otro lugar (Col. 1,24): *Suplo en mi carne lo que falta a las tribulationes de Cristo*. Qué dices, Pablo? ;Puede faltar algo a tu Maestro? No, no es ése mi pensamiento. Lo que le falta es que, como le han visto morir en Jerusalén y como quiera que su fuerza estâ en su cruz, es necesario que sufra por todo el mundo para atraerlo a El. Los judios le han visto; yo quiero enseñarlo en mi cuerpo a todos los gentiles.

SEC. 5. AUTORES VARIOS. BOSSUET

c) Ejemplos de la vida de Pablo

¡Queréis ver un ejemplo de la sangnenta impresiôn de la cruz de Pablo? Pues un dia estaba su cuerpo destrozado en la cârcel, y alli hubo también, como en la muerte de Cristo, un terremoto (Act. 16,26). La prisiôn se abriô, como las tumbas; los mismos carceleros repitieron el grito de *Verdaderamente era Hijo de Dios*, arrojândose a los pies de Pablo, ¡Sabéis lo que ocurriô después? Pues que, al marcharse de Filipos, nos dice en una carta escrita a los de Tesalônica que estaba seguro de que su entrada en aquella ciudad habia de ser provechosa (1 Thés. 2,1), porque llegaba alli *después de sufrir mucho y soportar muchas afrentas en Filipos, como sabéis, y por ello, confiados en nuestro Dios, os predicamos el Evangelio*. Nunca un vencedor se ha erguido ante la gloria de sus triunfos como Pablo al recuerdo de los padecimientos. “La corona cubre las heridas, la palma vela la sangre; tanto mayor victoria cuanto mâs sufrimientos” (cf. Tertuliano, *Scorp.* 6).

Por eso, cuando faltaba humi'llar a los pies de Cristo la majestad imperial de Roma, Jesûs envia alli a dos ilustres capitanes y, a la vez, levanta un tirano cruel que no se contentará con perseguir a medias, Néron, que derramará la sangre de ambos. Murieron los apôstoles, y Roma se entregô.

He aqui la debilidad vencedora del Apôstol en la persecution.

D) Suavidad en el gobierno

Las columnas de la Iglesia la gobernaban, pero su ley era la caridad, que puede existir en el pastor que gobierna y en el pueblo que obedece, siempre dulce, paciente y compasiva. El gobierno eclesiástico debe apoyarse en la caridad, sin violencia alguna. No es dominio el suyo, sino ministerio.

Es mâs, en vez de levantarse sobre los demás, debe humillarse y convertirse en siervo de todos, por lo que San Pablo se hace enfermo para los enfermos (1 Cor. 9,22), hasta el punto de trabajar con sus propias manos para no ser oneroso (ibid., 4,12).

No se envanezca la antigua Roma de aquellos gobemadores que dejaban el arado para subir al Capitolio, porque aqui tenemos nosotros a los apôstoles. ¡Queréis ver la suavidad de su gobierno? *¡Quién enferma y no enfermo*

yo? ¡Quién se escandaliza y yo no ardo? (2 Cor. 11,29).
Sufre no sólo por los que están junto a él, sino por los miembros de la Iglesia entera.

Permitidme que os lo diga, Pablo; he meditado toda vuestra vida y os puedo afirmar que en medio de vuestras persecuciones no llevabais sobre vos más que vuestra propia debilidad, pero aquí habéis cargado con la de todos, amigos y enemigos, hermanos y perseguidores. Ahora sí que decis con razón: Cuanto más débil, más fuerte me siento.

SECCIOX I /. TEXTOS PONTIFICIOS

A) *«Toda la noche hemos estado trabajando...» : El cumplimiento dei deber*

a) Recordando a San Pedro, debemos estar firmes en
NUESTRA FE, SIN MIEDO ALGUNO ANTE LOS DEBERES

«No tengâis, pues, miedo ante vuestros deberes, por muy graves que puedan pareceros. Recordad que el dia en que Pedro, pescador de Galilea, sin auxilio humano, después de haber fundado la Iglesia de Antioquia y recorrido muchas regiones, vino a fijar en Roma su catedra y la de sus sucesores, era, según comparaciôn de San Leôu 3Iagno, como un hombre que entraba en una selva de bestias salvajes o que avanzaba por el océano revuelto por las múltiples corrientes dei paganismo, que confluían en Roma desde todos los ángulos de! Imperio, y, no obstante, caminô sobre tal mar con mucha mayor seguridad que antaño sobre el lago de Genesaret, porque su fe estaba ya divinamente fortalecida» (Pio XII. *En la vigilia de la festividad de la Catedra de San Pedro en Roma*, 17 de enero de 1940).

b) El CRISTIANO DEBE IR AL ENCUENTRO DE LAS PENAS Y LOS DEBERES DE NUESTRO TIEMPO CON FORTALEZA Y SERENIDAD DE ESPIRITU

«Ser cristiano significa ir al encuentro de las penas y de las pruebas, de los deberes y de las necesidades de los tiempos, con aquel coraje, con aquella fortaleza y serenidad de espíritu que bebe en la fuente de las eternas esperanzas el antidoto contra todo humano desaliento. Humanamente grande es el fiero dicho de Horacio : «Si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinae» (Od. 3,3). Pero jcuâto mas bello, mäs confiado y feliz es el grito victorioso que surge de los labios cristianos y de los corazones llenos de fe ihimn. *Te Deum*): *Non confundar in aeternum!*» (Pio XII, *A la nobleza y patriciado romanos*, 11 de onero de 1951).

c) Todos necesitan fortaleza para cumplir constantemente EL PROPIO DEBER ANTE LAS DIFICULTADES DE NUESTRO TIEMPO

«Todos necesitan fortaleza de alma, especialmente en nuestros dias, para soportar animosamente el sufrimiento, para superat victoriosamente las dificultades de la vida, para cumplir constante-

mente el propio deber. ¿Quién no tiene algo que sufrir? ¿Quién no tiene algo de que dolerse? ¿Quién no tiene que luchar? Solamente el que se rinde y huye. Pero vosotros tenéis menos derecho que otros para rendiros o para huir. Hoy los sufrimientos, las dificultades y las necesidades son ordinariamente comunes a todas las clases, a todas las condiciones, a todas las familias, a todas las personas. Y si algunos están exentos, si nadan en la sobreabundancia y en las satisfacciones de la vida, esto debería estimularles a tomar sobre sí las miserias y las estrecheces de los demás. ¿Quién podrá encontrar contento y reposo, quien no sentirá más bien inquietud y vergüenza de vivir en la ociosidad y en la frivolidad, en el lujo y en los placeres, en medio de la casi general tribulación?» (Pío XII, *Al paMciado y nobleza. romanos*, 15 de enero de 1949).

d) EL SENTIMIENTO DEL DEBER NO ES PROFUNDO E IMPERATIVO SI NO TIENE SUS RAÍCES EN DIOS

«Vosotros, amados jóvenes, sois para los amplios cielos, para las alturas sin límites, para los vuelos libres; pero, si todo esto sonríe a vuestro entusiasmo juvenil, no podréis gozar plenamente si no está vivo en vosotros el sentimiento del deber. Ahora bien, este sentimiento no es profundo, no es imperativo, si no tiene sus raíces en Dios, fuente de la moral, de la justicia, lo mismo que de la verdad que de la belleza. Con Dios debéis caminar en la vida, con Dios voler a vuestras metas, afrontando todos los obstáculos y preocupados del trabajo que hay que cumplir más que por su feliz suceso; os sentiréis libres aun bajo la más austera disciplina y recogeréis en vosotros mismos, en vuestra conciencia cristiana, el premio de vuestra fatiga. Falta que a Jesucristo, que es autor de la verdadera justicia, como es para vosotros *sabiduria, justicia, santificaciôn y rednciôn* (1 Cor. 1,30), le confiéis vuestra vida, débiles a sus enseñanzas, las cuales no ligan, imponiendo luchas y restricciones, sino para haceros libres y no siervos del mal. Con El solamente reconoceréis las verdaderas alturas—las del espíritu—, y con El, ascendidos a lo alto, en la verdad y en la justicia, llevaréis en vuestro corazón el secreto de una felicidad que ninguno podrá quitaros» (Pío XII, *A los alumnos de la Academia Italiana de Acronâutica*, 6 de diciembre de 1950,).

e) EN EL EJERCICIO DEL DEBER ES PRECISO REACCIONAR CONTRA EL EGOÍSMO Y EL ORGULLO, CONFLANDO MAS EN DIOS QUE EN NOSOTROS

«A vosotros, como a todos los que están colocados en posición de superioridad o de mando, pueden aplicarse las palabras de Jesucristo: *Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare* (Mt. 20,28). La superioridad es un servicio; el mando no es un arbitrio, sino un acto de obediencia a las leyes eternas de la verdad y de la justicia. Y vosotros sentis, además—como todos deben sentir—, cuánta fuerza nos viene de Dios para reaccionar firmemente en el ejercicio del deber contra el egoísmo y el orgullo y anteponer siempre a las ventajas particulares—del individuo, del grupo, del partido—las venta-

jas comunes, y esto únicamente a la luz de la justicia, de la caridad, de la fe. Vosotros debéis, por tanto, tener presente en el trabajo de vuestra misiôn y de vuestra responsabilidad la advertencia dei Salmo, que estâ confirmada por la experiencia universal (Ps. 126,1) : *Si el Seïor no cdijica la casa, en vano se fatigan los que la edijican. Si el Seïor no custodia la ciudad, en vano vigila el que custodiat* (Pio XII, *A una pcregrinaciôn de parlamentarios italianos*, 13 de diciembre de 1950).

f) Debemos abandonarnos dôcilmente a la acciôn de Dios, trabajando, sin dejar estéril el talento recibido

<Todo esto es una realidad material, pero encierra también una imagen. Jesûs, el divino Maestro, tenia gusto de enseïar por medio de parâbolas (Mc. 4,2 y 33,34). El comparé nuestras aimas con la tierra donde El siembra los dones de la naturaleza y de la gracia, mientras que a nosotros nos toca hacerlos fructificar. No tenemos derecho a dejar que duerman inûtiles para nosotros y para les demâs los talentos recibidos, de los que El nos pedirâ cuenta. Esta tierra la trabaja El mismo y nos ensena a trabajarla con El. El la amasa en las vicisitudes cotidianas de la vida ; la somete al fuego de la prueba para hacer hasta de las aimas mâs humildes y mâs misérables a los ojos de los hombres una obra maestra suÿa. Si en vuestras fâbricas la tierra pudiera hablar, icreéis que se lamentaria del vigor de los dedos que la modelan y que gemiria ante la caricia abrasadora del fuego que da a su solidez belleza y esplendor? Alzad, pues, los ojos al Señor. Pedidle socorro, ayuda y consuelo ; tened confianza en El. Su mano es fuerte, pero es mano de Padre amantisimo, y el fuego por el que os hace pasar es el fuego de su amor. Abandonaos dôcilmente a su acciôn y hallaréis aqui en la tierra la paz, una paz a veces austera, pero siempre paz, que por fin se desplegarâ un dia en la luz sin sombras y en la felicidad sin fin (Pio XII, *A los obreros de Cività Castellana*, 27 de marzo de 1949).

B) aPorque tû lo dices, echaré las redes»

En el nombre de Dios

a) La acciôn apostôlica ha de estar unida a Cristo, PARA QUE NO SE CONVIERTA EN UNA MERA AGITACIÔN NATURAL

*Tenga, ademâs, presente el sacerdote que el gravisimo ministerio que le ha sido confiado serâ tanto mâs fructuoso cuanto mâs intimamente se halle unido a Cristo y cuanto en el obrar se halle mâs animado del espiritu de Cristo. Entonces la acciôn sacerdotal no se reducirâ a una mera agitaciôn natural, con fatiga del cuerpo y del espiritu y con peligro de apartarle dei camino recto, con no leve daïo para él mismo y para la Iglesia, sino que sus trabajos y fatigas serân fortalecidos con los auxilios que Dios niega a los soberbios, pero que concede larga y liberalmente a los que con humildad trabajan en la vina del Señor, no buscândose a si mismo

y a sus propios intereses, sino la gloria del Señor y la salvación de las almas. Por lo tanto, conforme al precepto evangélico, como hemos dicho, no confie en si mismo o en sus propias energías, sino en el auxilio de lo alto, según aquello (1 Cor. 3,7) : *Ni el que planta es algo ni el que riega. sino que es Dios el que da el incremento'*» (Pío XII, *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

b) ASÍ EL APOSTOLADO TENDRA UNA FUERZA CASI DIVINA,
PORQUE SE HACE CON LA VIRTUD Y FUERZA DE DIOS

«Por medio de un apostolado de tal naturaleza no puede menos de suceder que el sacerdote, con fuerza casi divina, atraiga fuertemente a si los ánimos de todos. Al reproducir en si mismo y en sus costumbres una viva imagen de Jesucristo, todos cuántos sigan su ministerio, movidos de cierta intima persuasión, fácilmente conocerán que, cuando habla, no comunica su palabra, sino la palabra de Dios, y que, cuando obra, no lo hace por sus solas fuerzas, sino con la virtud y fuerza de Dios. *El que predica hágalo como con palabras de Dios; quien tiene algún ministerio, ejercitelo como por la virtud que Dios le ha comunicado* (1 Petr. 4,11). Más aún, al aspirar a la santidad y al ejercitar su ministerio con toda diligencia, debe esforzarse tan perfectamente en representar a Cristo, que con toda modestia puede repetir la invitación del Apóstol de las Gentes (1 Cor. 4,16) : *Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo*» (ibid.).

c) Ya que la salvación DE LOS hombres no se puede conseguir CON UNA ACCIÓN QUE NO SE APOYE EN EL AUXILIO DE LA GRACIA

«Por todo esto, al mismo tiempo que justamente alabamos a aquellos que durante estos años de la postguerra, cruel y prolongada, animados del amor de Dios y de la caridad para con el prójimo, se han entregado con todas sus energías, siguiendo el ejemplo y la dirección de los obispos, a olvidar tantas miserias espirituales y temporales, no podemos menos de manifestar nuestra preocupación y nuestra angustia a aquellos que, por las peculiares circunstancias de los tiempos y de las cosas, se han engolfado tan desmedidamente en el torbellino de las actividades exteriores, que han olvidado el primer deber del sacerdote, esto es, el deber de procurar su propia santificación. En publico documento ya dijimos que han de ser llamados a un más recto camino todos cuántos temerariamente presumen que la salvación de los hombres puede obtenerse mediante lo que justamente ha sido calificado de «herejía de la acción», esa acción que ni se apoya en el auxilio de la gracia ni se sirve constantemente de los medios necesarios para alcanzar la santificación, que nos han sido dados por Jesucristo» (ibid.).

- d) También estimula el Papa a los que no se esfuerzan,
COMO SI DESCONFIARAN DEL PODER DE LA GRACIA

«Pero igualmente creimos conveniente estimular a las obras propias de su ministerio a aquellos que mantienen su espíritu excesivamente alejado de las cosas exteriores y, cual si desconfiasen del poder de la gracia, no se esfuerzan, en la medida de sus posibilidades, en conseguir que la eficacia del espíritu cristiano se infiltre en la vida cotidiana por todos aquellos medios que exiga las circunstancias de nuestros tiempos» (ibid.).

- e) Y EXHORTA A TODOS LOS SACERDOTES ARDIENTEMENTE A QUE
NADA BUSQUEN FUERA DEL BIEN DE LAS ALMAS Y A QUE NADA
MIREN SINO A CRISTO

cAsí, pues, os exhortamos a todos ardientemente a que, estrechamente unidos al divino Redentor, con cuya virtud todo lo podemos (cf. Phil. 4,13), os entreguéis con toda solicitud a procurar la salvación eterna de aquellos que la providencia de Dios ha confiado a vuestro celo apostólico. Vehementemente deseamos, queridos hijos, que emuléis a aquellos santos varones que, en tiempos pasados, atestiguaron con sus grandiosas obras lo que puede conseguir en el mundo la potencia de la gracia divina. Ojalá cada uno de vosotros pueda sincera y humildemente atribuirse, con asentimiento de los demás, la sentencia del Apóstol: *Gustosisimo entregaré lo mío y aun me entregaré a mí mismo por vuestras almas* (2 Cor. 12,15). Hustrad los entendimientos con la luz del cielo; dirigid las conciencias por el camino recto; confirmad y confortad las almas que vacilan en la duda o se atormentan en el dolor. A estas formas principales de apostolado unid aquellas otras cuya necesidad proclaman los tiempos modernos. Pero que a todos sea manifiesto que el sacerdote en sus obras nada busca fuera del bien de las almas y a nada mira sino a Cristo, al cual debe consagrarse, y con todas sus fuerzas» (ibid.).

- f) Procurando seguir DE CERCA LOS PASOS DEL DIVINO
Redentor, que pasó HACIENDO BIEN, PORQUE ESTABA
Dios en Él

«Del mismo modo que, para exhortaros a alcanzar vuestra santidad, os hemos animado a reproducir en vuestras costumbres la imagen viva de Cristo, así, al presente, para procurar y promover la santidad y eficacia de vuestro ministerio sacerdotal, os encarecemos, una y otra vez, que procuréis seguir de cerca los pasos del divino Redentor, que, Ueno del Espíritu Santo, *pasó haciendo el bien y curando a cuántos estaban oprimidos por el demonio, porque Dios estaba con Él* (Act. 10,38). Confortados por el mismo Espíritu e impulsados por su fortaleza, sin duda cumpliréis en tal forma vuestro ministerio, que, animado e inflamado por la caridad cristiana, abundará en virtud divina e impulsará a comunicarla a los demás. Vuestro celo esté vivificado por aquella caridad que soporta todas las cosas con ánimo tranquilo, que no se deja vencer por las adver-

sidades y que abraza a todos los hombres, pobres y ricos, amigos y enemigos, lieles e iideles. Este trabajo cotidiano y estas cotidianas fatigas os son pedidas por la salvaci3n de las almas, por la cual nuestro Salvador acept3 pacienteinente dolores y angustias, hasta las m3ximas penes y la muerte, para reconquistarnos la aniistad divina. Amistad esta, bien lo sab3is, que es el mayor de los bienes. No dese3is, por tanto, con impaciente deseo el feliz 3xito ni decaig3is de 3nimo si, aun trabajando infatigables, no lleg3is a conseguir los frutos deseados, porque *uno es el que siembra y otro el que siega*» (lo. 4,37) (ibid.).

C) *uPorque t3 lo dices...» (Lc. 5,5): La obediencia sobrenatural*

a) La obediencia es condici3n indispensable para atraer LAS BENDICIONES DIVINAS SOBRE EL APOSTOLADO

«A vosotros os tocar3, venerables hermanos, puestos por el Espiritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios, dar la 3ltima decision pr3ctica en estos casos, a la cual obedecer3n los fieles con docilidad y exactitud. Cosa que deseamos con todo nuestro coraz3n, porque la recta intenci3n y la obediencia, siempre y en todas partes, son condiciones indispensables para atraer las bendiciones divinas sobre el ministerio pastoral y sobre la Acci3n Cat3lica y para fijar aquella unidad de direcci3n y aquella fusi3n de energias que son requisito indispensable para la fecundidad del apostolado. Conjur3mes, por tanto, con toda nuestra aima a los buenos cat3licos mejicanos a que tengan en grande estima y amen la obediencia y la disciplina. *Obedite praepositis vestris, subiacete eis. Ipsi enim pervigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri* (Hebr. 13,17)» (Pio XI, *Firmissimam constantiam*, 28 de marzo de 1937 : Coi. Enc., 33 p.1122).

b) La OBEDIENCIA HA DE SER LLENA DE GOZO Y ESTIMULADORA DE LAS MEJORES ENERGIAS

<Y que sea obediencia llena de gozo y estimuladora de las mejores energias, *ut cum gaudio hoc faciant, et non gementes* (Hebr. 13,17). El que no obedece sino con desgana y como a la fuerza, desfogando su resentimiento interno en criticas amargas contra sus superiores y compa3eros de trabajo, contra todo lo que no es seg3n el propio parecer y juicio, aleja las bendiciones divinas, debilita el nervio de la disciplina y destruye donde se debiera edificar> (ibid.).

c) POR OBEDIENCIA HA DE SER INMOLADA LA VOLUNTAD, ACATANDO A LA IGLESIA COMO BALUARTE IMPRESCINDIBLE DEL ORDEN SOCIAL Y RELIGIOSO

«Este espiritu de humildad, ilustrado por la luz de la fe, impele al hombre a una cierta inmoiaci3n de la voluntad por medio de la obediencia. El mismo Jesucristo ha instituido en la sociedad por El

fundada una autoridad que perpetûe la suya ; por lo cual, quien obedece a los superiores eclesiásticos obedece al mismo Redentor divino. En los presentes tiempos, cuando el fundamento de la autoridad es atacado con temerario atrevimiento, es necesario que el sacerdote, firme en los principios de la fe, reconozca y acate esta autoridad, no sólo como baluarte imprescindible del orden social y religioso, sino también como base de su propia santidad. Mientras los enemigos de Dios, con malvada astucia, se esfuerzan en incitar y fomentar las inmoderadas ambiciones de algunos para lanzarlos contra los mandatos de la santa madre Iglesia, nos complacemos en ensalzar con justas alabanzas y alentar con ánimo paternal a la gran multitud de ministros sagrados que, por confesar abiertamente su cristiana obediencia y por guardar incolume su fidelidad integerrima para con Cristo y la autoridad por El constituida, *han sido hallados dignos de sufrir por el nombre de Jesûs* (Act. 5,41), y no sólo injurias, sino también persecución y cárceles y aun la muerte» (Pio XII, *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

d) El yugo de LA OBEDIENCIA SOBRENATURAL ES EL PESO DE LOS FUERTES, Y POR ELLA PROSPERA LA SOLIDEZ DE LA VIDA

«Ciertamente importa en gran manera que la obediencia sobrenatural, alimentada por el fuego del amor de Dios, se cultive y florezca con ánimo estricto y voluntario empeño, según la norma de las leyes estatuidas en las casas religiosas. (No es así como prosperará la disciplina religiosa y la solidez de la vida? ^No es cierto que las grandes empresas que llevaron y llevarán a cabo los religiosos sólo pudieron tener y podrán tener éxito feliz por la unión de fuerzas que nace de la obediencia? Reconoced, pues, y venerad y recibid con gusto el saludable yugo de la obediencia como peso de los fuertes. Pero en este tiempo, en que por todas partes dominan las máquinas y la técnica todo lo invade, lo penetra y lo hace a su imagen, cuiden los superiores de no tratar como mercancías o como piezas de máquina a quienes están a sus órdenes, sino respeten siempre en ellos una persona humana» (Pio XII, *A los Carmelitas Descalzos*, 23 de septiembre de 1951).

fe

e) El deseo de obedecer siempre, es necesario a todo CRISTIANO PARA NO SER HALLADO EN FALTA

«Mejor lo entienden aquellos que no rehusan salir al palenque siempre que sea necesario, en la firme persuasión de que la fuerza injusta se irá debilitando y acabará por rendirse a la santidad del derecho y de la religión. Éstos, ciertamente, acometen una empresa digna del valor de nuestros mayores cuando se esfuerzan en defender la religión, sobre todo contra la secta audacísima, nacida para la vejación del hombre cristiano, que no deja un momento de ensafiarse contra el Sumo Pontífice, sometido por fuerza bajo su poder ; pero guardan cuidadosamente el amor a la obediencia y no acostumbran emprender nada sin que les sea ordenado. Y como quiera que ese deseo de obedecer, junto con un ánimo firme y constancia, sea necesario a todo cristiano para que, suceda lo que sucediere, no sean en nada hallados en falta (Luc. 1,4), mucho quisiéramos

que en los ânimos de todos se hallase profundamente arraigada la que San Pablo llama *prudencia del spiritu* (Rom. S,6). Porque ésta modera las acciones humanas, siguiendo la regia dei justo medio, haciendo que ni desespere el hombre por timida cobardia ni confie temeroriamente mäs de lo que debe» (Leôn XIII, *Sapientiae Christianae* 44 : Col. Enc., p.210).

D) Casos particulares de la obediencia

a) NO SERA OBEDIENCIA A DIOS SI SE PRETENDE PONER LÍMITES Y MODO A SU POTESTAD LEGISLATIVA

«Porque si, como ellos admiten (los fautores del libéralisme) y nadie puede negar con derecho, se ha de obedecer a la voluntad de Dios legislador, por estar el hombre en todo en la potestad de Dios y tender a Dios, siguese que a esta potestad legislativa suya nadie puede ponerle limites ni modo sin ir, por el mismo hecho, contra la obediencia debida. Y aún mäs, si el hombre llegara a arrogarse tanto que quisiera decretar cuáles y cuántas son sus propias obligaciones, cuáles y cuantos son los derechos de Dios, aparentará reverenda a las leyes divinas, pero no la tendra de hecho, y su propio juicio prevalecerá sobre la autoridad y prudencia de Dios. Es, pues, necesario que la norma constante y religiosa de nuestra vida se derive no solo de la ley eterna, sino también de todas y cada una de las leyes que, según su beneplácito, ha dado Dios, infinitamente sabio y poderoso, y que podemos seguramente conocer por señales claras e indubitables. Tanto mäs, cuanto que estas leyes, por tener el mismo principio y el mismo autor que la eterna, concuerdan del todo con la razón, perfeccionan el derecho natural e incluyen el magisterio del mismo Dios, que, precisamente para que nuestro entendimiento y nuestra voluntad no caigan en el error, rige a entrambos benignamente, guiándolos al mismo tiempo que los ordena. Quede, pues, santa e inviolablemente unido lo que ni puede ni debe separarse, y sirvase n Dios en todo, como la misma razón natural lo ordena, con toda sumisión y obediencia» (León XIII, *Libertas* 20 : Col. Enc., p.iyS).

b) SE DEBE OBEDIENCIA A LA IGLESIA, PUESTA POR DIOS PARA ENSEÑAR, LIBRE DE ERROR

«A esta sociedad quiso que quedaran encomendadas cuantas verdades enseñó, con la condición de que las guardase, las defendiese y con autoridad legítima las enseñase ; y a la vez ordenó a todos los hombres que obedecieran a su Iglesia no menos que a El mismo, teniendo segura los que así no lo hicieran su perdición sempiterna. Consta, pues, claramente que el mejor y mäs seguro maestro del hombre es Dios, fuente y principio de toda verdad, y también el Unigénito, que está en el seno del Padre y es camino, verdad, vida, luz verdadera que ilumina a todo hombre, y a cuya enseñanza han de prestorse todos dócilmente : Et *erunt omnes docibiles Dei* (Io. 6,45).

Pero eu punto de ie y de costunibres hizo Dios a la Iglesia partcipe dei magisterio divino, libre de error ; por lo cual es la mäs ültä y segura maestra de los mortales, y en ella reside el derecho inviolable a la libertad de enseñar. Y, de hecho, sustentándose la Iglesia con la doctrina recibida del cielo, nada ha antepuesto al cumplimiento exacto del encargo que Dios le ha confiado ; y mäs fuerte que las dificultades que por todas partes la rodean, no ha aflojado un punto en defender la libertad de su magisterio. Por este camino, desterrada la supersticiön miserable, se renovô el orbe según la cristiana sabiduria» (ibid., 34 p.184).

C) La OBEDIENCIA A LA AUTORIDAD CIVIL NO ES ESCLAVITUD,
SINO SUMISIÖN A LA VOLUNTAD DE DIOS

«Eu la esfera politica y civil, las leyes se enderezan al bien común, debiéndose dictar, no por el voto apasionado de las muchedumbres, faciles de seducir y arrastrar, sino por la verdad y la justicia ; la majestad de los principes reviste un carácter sagrado y sobrenatural, y estâ resguardada para que ni decline de la justicia ni se propase a mandar lo pernicioso e ilícito ; la obediencia de los ciudadanos tiene por compafieras la honra y la dignidad, porque no es esclavitud o servidumbre de hombre a hombre, sino sumisiön a la voluntad de Dios, que reina por medio de los hombres. Una vez que esto ha entrado en la persuasion, la conciencia er.tiende al momento es deber de justicia acatar la majestad de los principes, obedecer constante y lealmente a la pública autoridad, no obrar nada con espiritu de sediciön y observar religiosamente las leyes del Estado» (Leôn NUI, *Immortale Dei* 24 : Col. En., p.151).

d) NO ES SERVIDUMBRE LA CONFIADA Y HONESTA OBEDIENCIA
DE LA MUJER A SU ESPOSO

«Todos los que empafian el brillo de la felicidad y castidad conyügel, como maestros que son del error, echan por tierra también fácilmente la obediencia confiada y honesta que ha de tener la mujer a su esposo, y muchos de ellos se atreveu todavia a decir, con mayor audacia, que es una indignidad la servidumbre de un cónyuge para con el otro ; que son iguales los derechos de ambos cónyuges ; defendiendo presuntuosisimamente que por violarse estos derechos, a causa de la sujeciön de un cónyuge a otro, se ha conseguido y se debe llegar a coseguir una cierta emancipaciön de la mujer» (Pio XI, *Casli connubii* 45 : Col. Enc., p.Sga).

ö) LOS HIJOS DEBEN SOMETERSE Y OBEDECER A LOS PADRES
Y HONRRARLOS POR MOTIVOS DE CONCIENCIA

«En cuanto a los hijos, deben someterse y obedecer a sus padres y honrarlos por niotivos de conciencia, y éstos, a su vez, consagrar sus pensamientos y cuidados a la defensa y educaciön de aquellos en la virtud. *Vosotros, padres, cducadlos en la disciplina y correction del Seüor* (Eph. 6,4)» (Leôn NUI, *Arcanum divinae sapientiae* y: Col. Enc., p.750).

f) El SACERDOTE NECESITA DE LA OBEDIENCIA, LA CUAL PROMETIÓ EL DŨ DE SU ORDENACIÓN, PARA ESTAR UNIDO CON LOS DIVERSOS MIEMBROS DE LA JERARQUÍA

«Pero de esta misma condición del sacerdocio carólico, de ser milicia ágil y valerosa, procede la necesidad del espíritu de disciplina, y, por decirlo con palabra más profundamente cristiana, la necesidad de la obediencia. De aquella obediencia que traba herniosamente entre sí todos los grados de la jerarquía eclesiástica, de suerte que, como dice el obispo en la admonición a los ordenandos, la «santa Iglesia aparece ordenada, adornada y gobernada con variedad verdaderamente admirable al ser consagrados en ella unos pontífices, otros sacerdotes de grado inferior..., formándose de muchos miembros y diversos en dignidad un solo cuerpo de Cristo» (cf. *Pontif. Rom.; De ordinat, presbyt.*). Esta obediencia prometieron los sacerdotes a su obispo en el momento de separarse de él, fresca afin la sagrada unción; esta obediencia, a su vez, juraron los obispos en el día de su consagración episcopal, a la suprema cabeza visible de la Iglesia, al sucesor de San Pedro, al Vicario de Jesucristo. Tenga, pues, la obediencia constantemente unidos entre sí y con la cabeza los diversos miembros de la sagrada jerarquía, haciendo así a la Iglesia militante de verdad terrible a los enemigos de Dios, *como ejército en orden de batalla* (cf. Cant. 6,3)> (Pío XI, *Ad catholici sacerdotii* 43 : Col. Enc., p.939).

g) Que la obediencia senale a cada uno su lugar, y que ESTE SEA OCUPADO SIN RETICENCIAS, QUE NO VALEN SINO PARA ENTORPECER

«La obediencia modere el celo, quizá demasiado ardiente, de los unos, y espolee la tibieza o cobardía de los otros; senale a cada uno su puesto y lugar, y ése ocupe cada uno sin reticencias, que no servirían sino para entorpecer la obra magnífica que la Iglesia desarrolla en el mundo. Vea cada uno en las órdenes de los superiores jerárquicos las órdenes del verdadero y único jefe, a quien todos obedecemos, Jesucristo nuestro Señor, el cual se hizo por nosotros *obediens hasta la muerte, y muerte de cruz* (Phil. 2,8)» (ibid., p.940).

il') El divino y sumo Sacerdote nos manifestó de muchas MANERAS SU RENDIDA OBEDIENCIA

«A la verdad, el divino y sumo Sacerdote quiso que nos fuese manifiesta de modo singularísimo la obediencia suya rendidísima al Eterno Padre; y por esto abundan los testimonios, tanto proféticos como evangélicos, de esta total y perfecta sujeción del Hijo de Dios a la voluntad del Padre: *Al entrar en el mundo dice: Tó lo has querido sacrificio ni ofrenda, mas a mí me has apropiado un cuerpo... Entonces dije: Heme aquí que vengo, según está escrito de mí al principio de libro, para cumplir, oh Dios!, tu voluntad* (Hebr. 10,5-7). *Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado* (Io. 4,34). Y aun en la cruz no quiso entregar su alma en las manos del Padre antes de haber declarado que estaba ya cumplido

todo cuanto las Sagradas Escrituras habian predicho de El. es decir, de toda la misi3n que el Padre le habia confiado, hasta aquel ultimo, tan profundamente misterioso : *Sed tengo*, que pronunci3 para que se cumpliera la Escritura (lo. 19,28) ; queriendo demostrar con esto c3mo aun el celo m3s ardiente debe estar siempre regido por la obediencia al que para nosotros hace las veces del Padre y nos transmite sus 3rdenes, esto es, a los legitimos superiores jer3rquicos» (ibid.).

E) «.Senor, ap3rtate de mi, que soy hombre pecador» (Lc. 5,8): Humildad y obediencia

a) La humildad cristiana no es vileza, sino que se compagina BIEN CON LA SEGURIDAD DE SI MISMO Y EL HEROÍSMO

«La humildad en el espiritu del Evangelio y la impetraci3n del auxilio divino se compaginan bien con la propia dignidad, con la seguridad de si mismo y con el heroismo. La Iglesia de Cristo, que en todo tiempo, hasta en los m3s cercanos a nosotros, cuenta m3s confesores y heroicos m3rtires que cualquier otra sociedad moral, no necesita, ciertamente, recibir de ciertos medios ensefanzas sobre el sentido y la acci3n del heroismo. Al mostrar neciamente la humildad cristiana como vileza y mezquinded, la repugnante soberbia de estos innovadores no consigue m3s que hacerse ella misma ridicula» (Pio XI, *Mit brennender sorge* 25 : Col. Enc., p.339).

b) La HUMILDAD NI ES EMBOTAMIENTO MENTAL NI DEBILIDAD DE LA VOLUNTAD, SINO VIRTUD VERDADERA

«Fu3 ella suavísima y humilísima, pero con aquella cristiana humildad de espiritu, que no es embotamiento mental ni debilidad de voluntad, sino virtud verdadera. Aquella virtud, decimos, que trente a las injurias, por m3s atroces que sean, sabe dominar, regular, encauzar los movimientos perturbadores del espiritu ; aquella virtud que confrere al hombre el dominio propio, que procura tranquilidad, serenidad y paz ; que en lo pr3spero y en lo adverso vuelve los ojos al cielo, en donde despu3s del destierro de este mundo todos podremos obtener un premio tan excelso que, en su comparaci3n, todos los rangos y dignidades humanas aparecen como cosa efectivamente caduca, vana y vacía» (Pio XII, *Homilia ch la canonizaci3n de Santa Juana de Francia*, 28 de mayo de 1950).

c) NADIE ES GRANDE A LOS OJOS DE DIOS SINO EL QUE SE TIENE POR PEQUEÑO E INÚTIL

«A prop3sito de lo cual, venerables hermanos y amados hijos, cabe advertir que nadie a los ojos de Dios puede ser en verdad grande, sino el que se tenga por peque3o e inútil. Pues no es Dios quien necesita de nosotros, antes nosotros en todo momento necesitamos de su gracia y de su ayuda ; no somos, en efecto, capaces de «pensar algo por nosotros mismos, como de nosotros mismos,

sitio que nuestra capacidad viene de Dios (2 Cor. 3,5)» (pio χπ, *En la canonización de Santa Maria Josefa Rosellô*, 12 de junio de 1949).

d) EX CONTRAPOSICIÓN AL ORGULLO DEL MUNDO, EL AMOR DE SER IGNORADOS TRAE A NUESTRAS ALMAS PAZ SERENA Y COMUNICATIVA

«Desde las primeras páginas de su incomparable obra maestra, el autor de la *Imitaciôn de Cristo* déjà caer de su pluma esta lección, toniada de su propia experiencia ; este secreto de su paz. serena y comunicativa : «¿Quieres aprender y saber una cosa útil? ¡Ante el ser ignorado!» (1.º c.2). *Ama nesciri!* Dos palabras prodigiosas, asombrosas para el mundo, que no puede comprenderlas, pero llenas de santidad para el cristiano, que sabe contemplar su luz y saborear sus delicias. *Ama nesciri!*...

¡Que lección para el orgullo del mundo y para su hambre de ostentación ! El amor propio hace como que se disimula y se viste de las apariencias del cielo, pero es siempre el mismo, quien, como en otros tiempos junto a Jesucristo, susurra al oído el (lo. 7,4) *Manifesta te ipsum mundo!*» (Pio XII, *En la canonización de Santa Catalina Labouré*, 27 de agosto de 1947).

e) EL SACERDOTE HA DE RENUNCIAR A SUS PROPIOS MODOS DE VER Y, BASADO EN LA HUMILDAD, SOMETERSE EN TODO A LA VOLUNTAD DE DIOS

«El sacerdote de nuestro Señor Jesucristo debe, por amor al divino Maestro y para imitarle, renunciar de corazón tanto a las honras del mundo cuanto a las comodidades de la vida. En el estudio, en la oración, en cualquier apostolado, no ha de buscarse a sí mismo, sino solamente a las almas. Ahora bien, la renuncia a sí mismo, a sus propios modos de ver, al deseo de sobresalir y hacerse admirar, se adquiere tan solo con la oración, con la meditación de la vida de Jesús y de las palabras por Él proferidas para todas las generaciones, con el ejercicio paciente y controlado por frecuentes exámenes de sí mismo. Sin la victoria en este sector del combate espiritual no se llega a la humildad cristiana necesaria para someterse en todo a la voluntad de Dios» (Sagrada Congregación de Sacramentos, *Al Episcopado del Brasil*, 7 de marzo de 1950).

f) YA QUE, CON LA HUMILDAD, LA OBEDIENCIA A TODOS LOS SUPERIORES SE TORNA FÁCIL

«Con la humildad, por el contrario, también la obediencia torna-se fácil, y en tanto desaparece el espíritu de contradicción, de crítica a todas las cosas, de resistencia más o menos consciente a las directrices de las autoridades. Entonces el primer movimiento no será jamás reprobar o censurar cuanto se ha hecho antes de nosotros o sin nosotros y de querer mudarlo todo, sino antes de reconocer y utilizar, con ánimo agradecido, el bien que ya existe, procurando solamente, con modestia, perfeccionarlo en lo que esté a

nuestro alcance. Enfoncez aparecen las senates de una buena for-
inaciôn clerical, que son las siguientes : una sôlida piedad, inante
nida por los ejercicios comunes y por las devociones tradicionales
a la Santisima Eucaristia, a la sagrada Pasiôn, al Sagrado Corazôn
de Jesiis, a la Santisima Virgen, a San José, a los santos patronos
de la jnvenlud eclesiâslica ; una conducta regular y disciplinada ;
un rcspetuoso afecto hacia los superiores, para con el propio obispo
y toda la jerarquia, y particularmente un entranable amor al Vica-
rio de Jesucristo, el Papa reinante, ayudândole con la oraciôn, to-
rnando parte en sus alegrías y en sus penas y siguiendo con fervo-
rosa fidelidad sus directrices» (ibid.).

g) Que EL SACERDOTE NO CONFÎE EN SUS PROPIAS FUERZAS
NI SE DELEITE EN SUS CUALIDADES, SINO QUE CONFÎE
sôlo en Cristo

tfMas la perfecciôn cristiana se inicia en la humildad : *Aprcndcd
de mi, que soy manso y hiimilde de corazôn* (Mt. 11,29). Consideran-
do detenidamente, de una parte, la excelsa dignidad a que por el
beutismo y la ordenaciôn sagrada hemos sido elevados y reconocien-
do, por otra, nuestra miseria espiritual, meditemos las divinas pala-
bras de Jesucristo : *Sin mi nada podéis haccr* (Io. 15,5).

El sacerdote no confie en sus propias fuerzas, no se deleite exa-
geradamente en sus cualidades, no busqué las alabanzas y la estima
de los hombres, no aspire insaciable a puestos mâs elevados, sino
imite a Cristo, que *vino ¶ servir, no a que le sirviesen* (Mt. 20,28) ;
uiéguese a si mismo, segûn la doctrina evangélica (Mt. 16,24), y no
se pegue demasiado a las cosas de la tierra, para que pueda seguir
mâs fâcil y expeditamente a su divino Maestro. Cuanto es y cuanto
tiene le ha venido de la bonded y poder de Dios. Si, pues, quiere
gloriarse, recuerde las palabras del Apôstol de las Gentes (2 Cor.
12,5) : *En cuanto a mi de nada me gloriaré sino de mis flaquezas*»
(Pio XII, *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

F) tiLo dejaron todo y le siguieron» (Le. 5,11):
La vocaciôn

a) LOS APÔSTOLES PUSIERON EN MANOS DEL DIVINO MAESTRO
SUS ESPERANZAS PARA LO POR VENIR

«En pocas lineas compendia el Evangelic la llamada que Jesûs
les dirigiô a él y a Juan, y su respnesta : *Ellos inmcldiatamcnle, de-
fadas las redes y a su padre, le siguicron* (Mt. 4,21-22). Poco es en
upariencia ; pero en realidad, mucho. Porque Santiago (no menos
que su hermano), dejando a su padre Zebedeo en la barca, que se
mecia en la orilla mientras las redes de la pesca sccâbansc colga-
das de unos palos, sumergia para siempre en las aguas del lago las
ternuras de su pasado y ponía incondicionalmente en monos del
divino Maestro sus esperanzas para lu por venir» (Pio XII, *A los
rccien casados*, 24 de julio de 1940).

b) La llamada de Dios no puede someterse a experiaien-
TOS Y JUICIOS DE ORDEN NATURAL Y PAGANO

c) Pero mucho peor es la pretension falsa, irreverente y peligrosa, ademâs de vana, de querer someter a investigaciones, expérimentos y juicios de orden natural y profano los hechos de orden sobre-natural tocantes a la educaciôn, como, por ejemplo, la vocaciôn sacerdotal o religiosa, y, en general, las arcanas operaciones de la gracia, que, aun elevando las fuerzas naturales, con todo, las sobrepaja innnitamente y no puede en manera alguna someterse a las leyes fisicas, *porque el Espiritu sopla donde quiere* (Io. 3,8)» (Pio XI, *Divini illius Magistri* 40 : Col. Enc., p.839).

c) La vocaciôn sacerdotal, mâs que por un sentimiento
SENSIBLE, SE REVELA EN LA RECTITUD DE INTENCIÔN, UNIDA AL
CONJUNTO DE DOTES NECESARLAS

<La cual la verdadera vocaciôn sacerdotal), como bien sabéis, venerables hermanos, mâs que en un sentimiento del corazôn o atractivo sensible, que a veces puede faltar o dejar de sentirse, se revela en la rectitud de intenciôn del aspirante al sacerdocio, unida a aquel conjunto de dotes tisicas, intelectuales y morales que le haeen idôneo para tal estado. Quien aspira al sacerdocio unicamente por el noble fin de consagrarse al servicio de Dios y salvaciôn de las aimas, y jnnitamente tiene, o al menos procura seriamente conseguir, sôlida piedad, pureza de vida a toda prueba, ciencia suficiente en el sentido que mâs arriba hemos expuesto, este tal da pruebas de ser llamado por Dios al estado sacerdotal» (Pio XI, *Ad catholici sacerdotii* 55 : Col. Enc., p.946).

d) Cox demasiada frecuencia los padres combaten
LLAMADA QUE EL SENOR HACE A SUS HIJOS

<Hay que confeser, por desgracia, que con frecuencia, con demasiada frecuencia, los padres, aun los que se gloriau de ser sinceramente cristianos y catôlicos, especialmente en las clases mâs altas y mâs cultas de la sociedad, parece que no aciertan a conformarse con la vocaciôn sacerdotal o religiosa de sus hijos, y no tienen es-crûpnlo de combatir la divina vocaciôn con toda suerte de orgumentos, aun valiéndose de medios capaces de poner en peligro no solo la vocaciôn a un estado mâs perfecto, pero aun la conciencia misma y la salvaciôn eterna de aquellas aimas que deberfan series ten queridas. Este abuso lamentable, lo mismo que el introducido malamente en tiempos pasados de obligar a los hijos a tomar estado eclesiâstico, aun sin vocaciôn alguna ni disposiciôn para él, no honra, por cierto, a las clases sociales mâs elevadas, que tan poco representadas estân en nuestros dias, hablando en general, en las filas dei clero ; porque, si bien es verdad que la disipaciôn de la vida moderna, las seducciones que, sobre todo en las grandes ciudades, exciton prematuramente las pasiones de los jôvenes, y las escuelas, en muchos paises tan poco propicias al desarrollo de semejantes vocaciones, son, en gran parte, causa v dolorosa explica-

ciôn de la escasez de ellas en las familias pudientes y sefioriles, no se puede negar que esto arguye una lastímosa disminuciôn de la fe en estas mismas» (ibid., 65 p.953).

e) CUANDO LA EXPERIENCIA ENSEÑA QUE UNA VOCACIÔN TRACIONADA SUELE SER FUENTE DE MUCHAS LÂGRIMAS

«En verdad, si se mirasen las cosas a la luz de la fe, <qué dignidad mâs alta podrian los padres Cristianos desear para sus hijos, qué empleo mâs noble que aquel que, como hemos dicho, es digno de la veneraciôn de los ângeles y de los hombres? Una larga y dolorosa experiencia enseña, ademâs, que una vocaciôn traicionada (no se tenga por demasiado severa esta palabra) viene a ser fuente de lâgrimas, no sôlo para los hijos, sino también para los desaconsejados padres. Y quiera Dios que taies lâgrimas no sean tan tardias y que se conviertan en lâgrimas eternas» (ibid., 66).

f) El aumento de las vocaciones sacerdotales es FRUTO DE LA VIDA EUCARÍSTICA

«Otra gran bendiciôn de incalculables alcances podemos prometernos de este nuevo florecimiento de la vida eucaristica, y es el aumento de las vocaciones sacerdotales. Quien frecueutemente <se sienta a aquélla mesa del paraíso y saborea las delicias de ser hijo de Dios» (cf. Beato Contardo Ferrini, *Scritti religiosi*), comprende mejor cuán grande bendiciôn es para una patria el sacerdocio, sin el cual no puede tener Jesucristo su morada en su medio ni santificar sus tierras. Y entonces necesariamente aspire a la honra de ver algùn miembro de su familia ungido con la divina nobleza del carácter sacerdotal, hecho otro Cristo en la tierra» (Pic Congreso Eucaristico del Brasil, 31 de octubre de 1948).

SECCION J II. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LA PESCA EN EL MAR DE GALILEA

«El lago de Tiberiades está poblado de peces. Se ve en no pocas ocasiones nadar por la superficie a bancos de pescados en masas tan compactas, que se tomarian por escollos a flor de agua. Innumerables pájaros Pescadores—pelicanos blancos, coliinbos argentados y cormoranes de oscuro plumaje—vienen a abatirse sobre el mar, poblando sus desiertas riberas. En otro tiempo, la ciudad de Tariquea, al sur de Tiberiades, preparaba en abundancia conservas, que se exportaban muy lejos y que constituian, al decir de los antiguos, un manjar succulento. Ann hoy dia se han dado casos de pescas que parecerian fabulosas si no las hubieran atestiguado testimonies oculares dignos de fe. En 1896, unos Pescadores asociados lograron llevar a la playa 4.200 kilos de pescado con la ayuda de dos grandes redes reunidas. Unos años más tarde, sobre la ribera oriental, una pesca organizada por dos hermanos se cifrô en 1.500 kilos. Estas pescas tan abundantes son excepcionales, pero las que alcanzan los 300 kilos no constituyen una rareza. Loret (cf. *La Syrie d'aujourd'hui* p.506) escribe : «Los peces hormiguean en el agua... Está tau poblado de peces, que en el espacio de algunos minutos hemos visto todos los dias a nuestra barca llena hasta el borde de milhares de pescados de diversa magnitude.

Se han contado en Galilea cuarenta y très especies de peces. Los más importantes, desde el punto de vista comercial, pertenecen a las tres familias de los crômidos, los silûridos y los ciprinidos (entre los que se encuentra, como género más abundante, la carpa). Los peces principales de mesa son los *chromis* ipez de San Pedro), desconocidos en Europa y caracterizados por una aleta dorsal guardada de espinas punzantes, que causait dolorosas heridas a los Pescadores imprudentes o inexpertos. Los. ârabes lo llamau *musht*. Este excelente pescado alcanza rara vez los treinta centimetros de largo. El pez más curioso del lago es un silurido (el *Clarias macracanthus*; en arabe, *barbut*) que puede vivir muchas horas fuera del agua. Lanza entonces gritos que parecen maullidos, y de aqui su nombre de *pez-gato*. No tiene escamas, y los judios lo considern por eso impuro. Se vende a bajo precio. El mercado de pesca es aun ahora importante. A principios de siglo se vendian en Tiberiades très kilos de pescado por uu franco y medio. Naturalmente, esto ha cambiado después» (cf. Ferdinand Pr.it, S. I., *Jésus-Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* [Taris 1933] t.i p.223-224).

II. VIDA DE PESCADORES

«La pesca se suele tener por uno de los «deportes mäs agradables». Se fantasea sobre ella y se citan los versos de Goethe :

«Miré al anzuelo tranquilamente
refrigerado hasta el fondo del corazôn»

Todo eso es verdad, pero sôlo para el que tiene qué corner cuando anzuelo y red no sacan nada.

Con cuadros y descripciones idealizadas ha sido desfigurada bajo muchos aspectos la âspera realidad de los Pescadores del lago de Genesaret. Y, con todo, esa vida dura, con sus muchos fracasos, fué precisamente la escuela de la futura vocaciôn de los apôstoles. Las condiciones de la pesca han cambiado desde entonces aca tan poco como el mismo lago. La vida de los actuales Pescadores nos da idea de la de los apôstoles antes de su vocaciôn.

Los Pescadores son, por lo general, gente sencilla y poco culta. Estos hombres enjutos, curtidos al sol y al viento, viven entregados totalmente a su oficio. Tienen que pasar noches enteras sin dormir, en maniobras ininterrumpidas con las redes, y muchas veces los sorprenden las repentinas tempestades características de este lago. Si se salva la vida, como de ordinario sucede, la barca puede estropearse ; si ésta queda intacta, se rompe la red en muchos casos o va a la ronza. El alimento de estos hombres se reduce muchos días a pan y pescado frío y agua, que del lago «echan a la boca» con el hueco de la mano. Esta frase pinta su peculiar manera de beber. Sin embargo, como acontece siempre en los hombres cuyo oficio es una continua lucha con las fuerzas de la naturaleza, tienen mucho apego a su vida, aunque sea dura, y no quieren pensar en cambiar mientras no están pervertidos y se conservan sanos de aima.

Los relatos de la Sagrada Escritura suponen que la pesca se hacia de diversas maneras ; también hov es así. Existe una «red que se arroja» y se suele usar de día ; se usa también la gran red, «copo», que tiene una longitud de 200 a 250 metros y alcanza hacia la mitad unos cinco metros de anchura. Esta red cuesta mäs de 1.000 pesetas. Si un pescador llega a tener una red como ésta y, ademäs, un bote propio, ha realizado el mäs atrevido ensueno de su vida. El copo se echa con dos botes y una tripulaciôn total de seis u ocho hombres. Un bote lleva la red, y el otro la va echando en el agua, mientras se renia lentamente desde el primero. Esta red se emplea sôlo en los sitios lisos y arenosos de la costa. Si la profundidad aumenta mucho de repente o si emergen del fondo rocas o arrecifes, en los que puede enredarse esa red, hay que valerse de otras redes. La red, al fin, es arrastrada a tierra desde la costa halando de las dos cuerdas que arrancan del rîbete reforzado con que aquella termina.

La tercera clase de redes que se supone en el relato de la gran pesca, en el día de la vocaciôn de los apôstoles, nos es menos conocida. Se «descuelga» en el agua un sistema de bandas de red. La banda delantera y la posterior tienen mallas de 10 a 20 centímetros ; la de en medio, sôlo de dos centímetros y medio. Se descuelgan

estas bandas, una detrás de otra, en la parte profunda del lago en las costas abruptas. Ordinariamente salen cuatro hombres y dejan caer la red al agua. Aquí no se había de «echar» ; la palabra griega χαλαῖα insinúa un movimiento lento. Los pescadores se alejan de la red y agitan el agua con los remos, acercándose de nuevo a las bandas de red descolgada. Ahora se hace también ruido con cajas vadas de bencina, nuevo instrumento del Oriente que sirve para todo, y empujan a los peces contra las bandas, que cuelgan paralelas entre sí. Los peces se cuelan por entre las mallas anchas de la primera ; en las mallas estrechas de la segunda buscan una salida, y la aprietan con eso hacia atrás, formándose así boisas en la tercera banda de detrás, de anchas mallas, y los peces se enredan tanto más cuanto más se esfuerzan por escapar» (cf. Miguel Williams, *La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel* [Espasa-Calpe, Madrid 1943] p.171-172).

III. SE DISPUSO A DESCENDER CON ESPIRITU DE OBEDIENCIA

«Mientras el incomparable Simeon Estilita era novicio en Tele-da, hacíase ingobernable a las amonestaciones de los superiores, que le impedían practicar las extrahs penitencias en las cuales se mostraba tan duro consigo mismo ; al fin hubo de ser expulsado del monasterio como poco aficionado a mortificar el corazón y muy entregado a extenuar el cuerpo.

Pero, habiéndosele readmitido después, se mostró más devoto y ponderado en la vida espiritual, comportándose de muy distinta manera, como lo probó con el siguiente hecho. Una vez conocida por aquellos ermitanos de los desiertos vecinos a Antioquia la conducta extraordinaria que llevaba sobre su columna, donde parecía ángel terrenal o celestial hombre, enviáronle un embajador que le hablase en estos términos : Por qué, Simeón, dejando el camino real de la vida devoto, trillado por tan grandes y virtuosos varones, signes otro desconocido a los hombres y diverso de cuantos se han visto y oído hasta el presente? Abandona esa columna, mézclate con los demás hombres y procura llevar vida semejante a la de nuestros predecesores». Estaba convenido que, si el penitente atendía la amonestación y, para cumplir la voluntad de los Padres, se manifestaba pronto a bajar de la columna, el emisario le dejase en libertad de seguir el género de vida comenzado, puesto que de su obediencia se podría deducir que lo escogió por inspiración divina ; mas, si resistía y, despreciando sus exhortaciones, quisiera seguir la propia voluntad, se le conminase por la fuerza a abandonar la columna. Apenas el mandatario, va al pie de la columna, había terminado su cometido, el glorioso Simeón, sin discusión ni reserva, sin replicar una palabra, se dispuso a descender con espíritu de obediencia y humildad digno de su rara santidad ; visto lo cual por el de abajo, «Detente, le dijo, Simeón, y permanece animoso en tu lugar. Prosigue tu empresa ; tu morada sobre la columna está inspirada por Dios» (cf. San Francisco de Sales, *Tratado del amor de Dios* 1.8 c.13 : BAC, *Obras selectas* t.2 p.341-342).

IV. OBEDIENCIA EN LA REGLA DE SAN BENITO

¡Esta es peculiar de aquellos que ninguna cosa estiman tanto como a Cristo. Ya por razón del servicio santo que han profesado, ya por temor del infierno y por la gloria de la vida eterna, en el instante en que algo les ha sido mandado por el superior, cual si «e lo mandara el mismo Dios, no saben sufrir dilación en realizarlo. De ellos dice el Señor (Ps. 17,45) : *No bien oyô mi voz, me obedeciô*. Y a los maestros dice también (Le. 10,16) : *El que a vosotros oye, a mi me oye*.

Estos tales, pues, dejando al punto sus cosas y abandonando la propia voluntad, desocupando sus manos y dejando inacabado lo que estaban haciendo, siguen con hechos, en alas de la obediencia, la voz del que manda. Y como en un momento, por la velocidad que imprime el temor de Dios, se realizan casi juntamente y con prontitud ambas cosas : la orden dada por el maestro y su perfecta ejecución por el discípulo ; es que les anima el deseo de caminar hacia la vida eterna ; por eso toman el camino estrecho, del cual dice el Señor (Mt. 7,14) : *Angosta es la senda que conduce a la vida*; pues no viviendo a su antojo ni obedeciendo a sus deseos y apetitos, sino caminando según el juicio e imperio de otro, viviendo en los monasterios, desean que les presida un abad. Sin duda estos tales imitan aquella sentencia del Señor que dice (Io. 6,38) : *No vine a hacer mi voluntad, sino la de Aquel que me enviô*.

Pero esta misma obediencia sólo entonces será aceptada a Dios y dulce a los hombres, si se ejecuta lo mandado sin vacilación, sin tardanza, sin tibieza, sin murmuración y sin réplica de resistencia ; porque la obediencia que a los mayores se presta, a Dios se presta, supuesto que El mismo dijo : *El que a vosotros oye, a mi me oye* (Le. 10,16). Y es preciso que los discípulos obedezcan de buen grado, porque Dios ama al que da con alegría. Pues si el discípulo obedece con repugnancia y murmura, no ya con la boca, sino aun en su corazón, aunque cumpla el mandato, no será ya grato a Dios, que ve su corazón que murmura, y por tal acción no conseguirá premio alguno ; es más, incurre en la pena de los murmuradores si no satisface y se enmienda» (cf. BAC, *San Benito. Su vida, su regla*; *La Santa Régla* c.5 P-359-363).

V. ANDUVO SOBRE EL AGUA POR MANDATO DE LA SANTA OBEDIENCIA

«Un día, mientras el venerable Benito estaba en el monasterio, el susodicho niño Plácido, monje del santo varón, salió a sacar agua del lago, y, al sumergir incautamente en el agua la vasija que llevaba consigo, cayó también él y fué tras ella. Arrebatóle en seguida la corriente y le arrastró agna dentro casi a un tiro de flecha. El varón de Dios, por su parte, que se hallaba en el recinto del monasterio, se dió cuenta al punto de lo que ocurría, y, flamante inmediatamente a Mauro, le dijo : «Corre, hermano

3Iauro, que aquel nino que fué por agua ha caído al lago y ya la corriente le arrastra lejos en pos de sí». Y cosa admirable e insolite desde el apóstol Pedro. Después de solicitar y recibir la bendición, marchó Mauro a toda prisa a cumplir la orden de su padre ; y creyendo que caminaba sobre tierra firme, corrió sobre el agua hasta el lugar donde la corriente había arrebatado al niño, y, cogiéndolo por los cabellos, volvióse al punto rápidamente. Apenas tocó tierra, vuelto en sí, miró atrás y se dió cuenta de que había andado sobre las aguas ; y lo que jamás presumió poder hacer, lo admiraba ahora estupefacto como un hecho.

Volviendo al padre, le contó lo sucedido ; mas el venerable Benito empezó a atribuir esto, no a sus propios méritos, sino a la obediencia del discípulo. Mauro, por el contrario, sostenía que ello era efecto sólo de su mandato y que él no tenía parte en aquel prodigio, que había hecho inconscientemente. Pero en esta amistosa contienda de mutua humildad se constituyó árbitro el niño que había sido salvado, diciendo : «Yo, al ser sacado del agua, veía sobre mi cabeza la melota¹ del abad y considerabo que era él quien me sacaba de las aguas» (San Gregorio, *Diálogos* 1.2 BAC, S.7U *Benito. Su vida y su regla* p.1yy-iyg).

EL CONCEPTO DE LA OBEDIENCIA SEGUN SAN FRANCISCO

«Cuando un cierto número de frailes vivía en comunidad o viajaba, prescribía la Regla que se escogiese a uno de ellos como vicario de Dios, y a él se debía obedecer. Pero, entre los frailes, la autoridad y la obediencia eran algo semejantes a las que se ejercen y practican en una familia, unida por los vínculos de la sangre y del amor, en cuyo seno cada individuo trabaja con el mismo espíritu y no siente el peso de la autoridad y de la obediencia, porque lo comparten con él todos los miembros de la familia. El concepto que Francisco tenía de las funciones de un superior en la fraternidad era el de una madre cuidándose de su casa ; era un concepto opuesto al de dominio y señorio. Tan sólo Jesucristo podía reivindicar para sí tal función ; su palabra, expuesta en la Regla y en la ley común de la Iglesia, era la única ley absoluta, a la cual estaban sujetos todos los frailes sin distinción. Incumbía al superior velar por el cumplimiento de esa ley, interpretando la voluntad de Cristo y aplicándolo a los detalles de la vida cotidiana ; pero al obrar así no debía olvidar que no ejercía una autoridad personal, que no le pertenecía, sino que era el instrumento de una ley, a la cual también él estaba sujeto.

El superior debía, pues, considerarse como servidor de la fraternidad y empezar por dar el ejemplo de aquella «verdadera y santa obediencia», que consiste en «el servicio y sujeción voluntarios y mutuos». Porque el motivo de esta obediencia es la caridad, el amor de Cristo y de la fraternidad en Cristo ; y es la caridad la que induce al hombre a servir gustoso a su semejante aun en los actos

¹ La melota era una prenda del antiguo vestuario monástico esipcio, a modo de xomarra de piel de cabra. Cf. *Visión*, l.ºuf. I - y ro; IV i-; *Reg. Pach.* praef.4.º.

aàs liumildes» (cf. R. P. Cuthbert, O. M, Cap., *Vida de San Francisco de /Isis, vers*, de Vicente M.a de Gibert [ed. Vilamalo, Barcelona 1944] p.258-259).

SANTA TERESA OBEDECE AL PRELADO

«Parecióle que, ida una vez, se quedaba la fundación de Caravaca; y también que seria gran servicio de Dios fundar en Sevilla, que le pareció muy fácil, porque se lo habian pedido algunas personas que podian y tenian muy bien para dar luego casa; y el arzobispo de Sevilla favorecia tanto a la Orden, que tuvo creído se le han'û gran servicio. Y ansi se concerté que la priora y monjas que Ikvaba para Caravaca fuesen para Sevilla. Yo, aunque siempre habia rehusado mucho hacer monasterio de éstos en Andalucia, por algunas causas (que cuando fui a Béas, *ai* entendiera que era provincia de Andalucia, en ninguna manera fuera, y fué el engaño que la tierra aun no es del Andalucia—de creo cuatro o cinco léguas adelante cômienza—, mas la provincia si), como vi ser aquélla la determinación del perlado, luego me rendi (que esta merced me hace Nuestro Señor, de parecerme que en todo acierta), aunque yo estaba determinada a otra fundación, y aun tenía algunas causas que tenía bien graves para no ir a Seville» (cf. BAC, Santa Teresa de Jesús, *Obras completas* t.2 Las *Foundationes* c.24 p.793).

vm. LA OBEDIENCIA CIEGA DE SAN IGNACIO

«El mismo Padre, que era maestro desta escuela de la perfecta y cumplida obediencia, la guardaba exactisimamente. Porque en el tiempo que aún no estaba fundada la Compania, cuando perdieron la esperanza de poder ir los nuestros a Jerusalén, el padre Lainez le dijo que le venia deseo de ir a la India a procurar le salud de aquella ciega gentilidad, que parecia por falta de obreros evangélicos. «Yo, dice el Padre, no deseo nada deso». Preguntado la causa; respondió: «Porque, habiendo nosotros hecho voto de obediencia al Snmo Pontifice, para que a su voluntad nos envíe a cualquiera parte dei mundo en servicio del Señor, hemos de estár indiferentes, de manera que no nos inclinemos más a una parte que a otra; antes, si yo me viesse inclinado, como vos, a ir a la India, procuraria de indinarme a la parte contraria, para venir a tener aquella igualdad e indiferencia que para alcanzar la perfección de la obediencia es necesaria».

Siendo ya general de la Compania, dijo diversas veces que si el Papa le mandase que en el puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrase en la primera barca que hallase, y que sin mástil, sin gobernalle, sin vela, sin remos, sin las otras cosas necesarias para la navegación y para su mantenimiento, atravesase la maT, que lo baria y obedecería no sólo con paz, mas aun con contentamiento y alegría de su Anima. Y como oyendo esto un hombre principal se admirase y le dijese: «Y ¿qué prudencia sería ésa?», respondió el santo Padre: «La prudencia, señor, no se lie de pedir tanto al que

obedece y ejecuta, cuanto al que manda y ordeua» (cf. P. Pedbu de Ribadeneira, *Vida del bienaventurado Padre Ignacio de Loyola* 1.5 <M>).

IX. LA OBEDIENCIA A LA VOCACION

A) Santa Catalina de Siena

«Acababan precisamente de encontrar un joven de excelente familia, que sería para su hija un marido cabal, y para vencer a la hija rebelde, que desconocía su propio bien, se dirigieron a Tommaso della Fonte, que se había hecho sacerdote y era, además, confesor de Catalina.

El dominico acudió a su llamamiento; Catalina, abriendo entonces su corazón al amigo de su infancia, le reveló que había hecho voto de virginidad y le declaró valerosamente que no consentiría jamás en una alianza terrenal: perteneciendo &u corazón íntegramente a Dios, no podía dar asilo a un amor humano. Tommaso, convencido, mudó de opinión, y, en vez de persuadirla a que se casase, le aconsejó que se cortese sus cabellos dorados, puesto que por este acto indica la mujer que se consagra al Señor.

Catalina siguió este consejo y colocó un velo blanco, como un vélo de religiosa, sobre su cebeza rubia y pelada. No tardó Lapa en admirarse del cuidado con que su hija conservaba este vélo sobre su cabeza; al fin lo levantó y vió...

Siguió a este descubrimiento una hora lamentable; la familia Benincasa se enfureció; todos abrumaron a Catalina a reproches y le aseguraron con toda la fuerza del lenguaje y de los pulmones italianos que, a pesar de todo, se vería obligada a cumplir su voluntad: «¡Tu pelo volverá a crecer y tendrás un marido aunque te mueras!»

El consejo de familia resolvió que en lo sucesivo Catalina no tendría una habitación para ella, donde le fuese posible entregarse a sus piadosas locuras; después de lo cual fué despedida la criada para que Catalina se encargase de su tarea. Pasó, pues, a ser sirviente, y una sirviente tratada intencionadamente con dureza, con la esperanza de que preferiría cambiar de opinión y se casaría...

Algún tiempo transcurrió de esta suerte, sin que Catalina se rindiera; era dulce, pero inflexible. «Tendremos que desistir», se decían sus hermanos. Como le tenían prohibido que se encerrase en ningún cuarto, su padre pudo un día, sin que ella se diese cuenta, sorprenderla arrodillada en la habitación de Stéfano, rezando con fervor. Sobre su cabeza se cernía una blanca paloma, que desapareció a la entrada de Giácomo. El padre se retiró pensativo. ¿Era posible? Una paloma blanca sobre la cabeza de su hija... «No habrfa de creer que aquella paloma era el propio Espíritu Santo?»

Sin embargo, Catalina acariciaba siempre su antiguo proyecto de imitar a Santa Eufrosina. Ya se había cortado el pelo y no le faltaba más que vestirse de hombre para irse muy lejos y hacerse admitir en un monasterio dominicano. Porque los dominicos segñian siendo su ideal, lo mismo ahora, que tenía quince años, que cuando era niña. Una noche vió en todos los santos funds

dores de órdenes: San Benito, San Romualdo, San Bernardo, San Francisco y muchos otros; pero su mirada sólo buscaba uno: Sento Domingo. También él tenía los ojos fijos en Catalina, y, adelantándose hacia ella, le tendió un hábito negro y blanco, diciéndole: «Ten confianza, hija mía; nada temas; llevarás este hábito algún día». Catalina experimentó tal alegría, que despertó. El hábito que acubaba de ver era el que llevaban en Siena las hermanas Hamadas las *ManteUate*...

¿Quién no conoce ese instante en que, acabando de germinar en el espíritu un gran designio, nos sentimos impulsados a obrar, cueste lo que cueste?... Todas las dudas, todas las vacilaciones callan; parece que no se podrá realizar nunca con bastante rapidez, el nuevo plan. Bajo el imperio de semejante resolución, en la mañana que siguió a su sueño, Catalina reunió a los miembros de su familia y les declaró que «les sería más fácil derretir una piedra que hacerla vacilar en su propósito». «Os aconsejo, pues, dijo, que ceséis en vuestras negociaciones acerca de mi matrimonio, pues en esto me es imposible hacer vuestra voluntad, ya que se debe obedecer a Dios antes que a los hombres»...

Reinó el silencio en la estancia cuando Catalina calló. Entonces, apelando a todo su valor, Giácomo dijo de lo más profundo de su corazón:

«Dios nos libre, querida hija, de oponernos de algún modo a tu voluntad; desde hace tiempo hemos comprendido que no era el tuyo un capricho de niña; vemos ahora que es el Señor quien te guía. Cumple, pues, libremente tu voto y vive según el Espíritu Santo te impulsa a hacerlo. Te suplicamos únicamente que ruegues sin cesar por nosotros, para que nos hagamos dignos de las promesas de tu Esposo».

Volviéndose después hacia Lapa y sus hijos, Giácomo añadió: «Que nadie se atreva en lo sucesivo a atormentar a mi hija amadísima; que sirva a su Esposo en paz y en libertad, a fin de que interceda continuamente por nosotros. ¿Podríamos nunca encontrar pare ella esposo de mejor linaje?» (cf. Johannes Jorgensen, *Catalina de Siena* [ed. Poblet, Buenos Aires] p.48-52).

B) San Francisco Javier

«El embajador iba a partir para Portugal a la mañana siguiente, 15 de marzo de 1540. Loyola, llamando entonces a su cabecera a Javier, le dijo: «Bien sabéis, hermano Maestro Francisco, que dos de nosotros han de posar a la India por orden de Su Santidad, y que Bobadilla, que pare esta empresa estaba senalado, no puede partir por su enfermedad, ni tampoco el embajador, por la prisa que a él le dan, le puede esperar. Dios se quiere servir en esto de vos; esta es vuestra empresa, a vos toca esta misión».

Javier, a quien el desarrollo de aquellas gestiones había encendido la chispa del presentimiento, estallando de alegría, respondió: «Héme equi, Padre; aparejado estoy».

Sólo unas horas le quedaban a Javier para poner su bagaje a punto, despedirse de sus compañeros y recibir las últimas recomendaciones de Loyola. Durante estas horas febriles, escribió de su mano très declaraciones: prometiendo en la primera obedecer la?

réglas que sus compafieros de Roma redactasen para la Compañia, reiterando en la segunda sus anteriores votos de pobreza, castidad y obediencia, y dando en la tercera su voto para la eleccióñ del General de la Compañia, primeramente a la persona del padre Ignacio de Loyola, y en caso de fallecer éste, al padre Pedro Fabro o Lefebre.

«Partiôse—dice Ribadeneira, testigo coetáneo—con tan buen ánimo y con tan alegre rostro, que ya desde entonces se veía un como pronóstico de que la divina Providencia (que sapientissima y suavisi meme dispone todas las cosas) llamaba a este su siervo para tan gloriosos trabajos... como fueron los que en esta misiôñ padeciô (cf. J. de Arteche, *San Francisco Javier* [Zaragoza 1951] p.65-66)

C) *San Alfonso Maria de Ligorio*

«El golpe de la gracia fué sonado y muy comentado en Nâpoles. Preocupaba entonces a la ciudad—era esto en 1723—un pleito famoso entre el duque de Orsini y el gran duque de Toscana. Invitado a defender los intereses del primero, Alfonso estudiô escrupulosamente toda la documentaciôñ y llegô al convencimiento de que la razón estaba de parte de su cliente. Llegô el dia de esgrimir los argumentos en el tribunal. sala estaba llena de juristes y curiosos, âvidos dé- emociones. Alfonso perorô con su maestria de siempre, desenvolviéndose en el dédalo de las leyes mâs complicadas con una habilidad que dejô pasmada a la concurrenda. Todos aprobeben y le daban ya las albricias del vencedor, cuando su adversario se encarô con él y le dijo con una fria sonrisa : «Toda esa argumetaciôñ tan brillante es falsa, y lo podréis ver leyendo este documento.» Alfonso recogió el papel que se le tendia y se echô a reir. Cien veces le habia tenido en sus manos ; le habia leído, le habia estudiado y habia examinado lentamente cada una de sus lineas. ¡Qué de nuevo podria encontrar en él ? No obstante, quiso leerle una vez mâs. De repente, la voz se le anuda a la garganta, palidece, y el papel se le cae de las manos. Ha visto una clâusula que se acaba de iluminar repentinamente para él, una clâusula decisiva, que da la victoria a su contrincante. «Me he equivocado», exclama humildemente ; y huye avergonzado de la audiencia. Siguiéron tres dias de dolor profundo, de desesperaciôñ, de atolondramiento. Como herido por un rayo, Alfonso parecia presa de una verdadera insensibi'.idad. Ni comia, ni dormia, ni hoblabá con nadie. El sentimiento del honor herido le tenía como petrifícado. Al cuarto dia, una claridad súbita disipô las tinieblas de su aima, revelândole el misterio de la distracciôñ que le habia llevado a perder el pleito. Dândose cuenta de las vanidades de la tierra, rompiô a llorar, y pronunciô con toda su aima la frase de San Pablo: «Sefior, <qué queréis que haga ?>» Se despidiô dei foro, colgô su espada en el altar de Nuestra Sefiora de la Merced y, en medio de la desolaciôñ de todos los suyos, empezô a prepararse para el sacerdocio» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Ano Cristiano* t.3 p.222-223 : *San Alfonso Maria de Ligorio* (2 de agosto).

SECCION VIIL GUIGNES HOMILETICOS

SERIE II; SOBRE LA EPISTOLA

hl :

La esperanza

I. *En esperanza estamos salvados.*

La epistola de hoy estâ tomada dei capitulo 8 de la carta a los Romanos.

x'

En este capitulo enseña el Apôstol:

- a) *Que fuimos librados por Cristo del pecado y de la muerte* (1-2).
- b) *Que hemos recibido el espiritu de adopciôn, mediante el cual somos hijos de Dios y herederos suyos, coherederos con Cristo, destinados a ser con El glorificados* (15-16).
- c) *Y concluyc: tEn esperanza estamos šalvados* (24)-

C. Mas, antes de pronunciar la conclusion, el Apôstol pone el testimonio de nuestra esperanza en la pericopa de la epistola de hoy (cf. supra, “Apuntes exeg.-mor.” p.915,2).

H. *La esperanza de las criaturas.*

X. “El continuo anhelar de las criaturas ansia la manifestaciôn de los hijos de Dios” (19). Estos versiculos son singularmente notables por su fondo y por su belleza.

B. San Pablo contempla la naturaleza toda, las criaturas visibles al servicio del hombre y como esclavizadas por el pecado de este.

- a) *Parece como si el Apôstol las sensibilizara y oyera sus gemidos y lamentos suspirando por su liberaciôn definitiva: nSabemos que la creaciôn entera hasta ahora gime y siente dolores de parto* (22).
- b) *Todas las criaturas esperan su liberaciôn* (20) *tpara participât de la libertad de los hijos de Dios*

C. Dedùcese de aquí un argumento teològico de nuestra esperanza.

- a) *Las criaturas esperan no por si niismas, sino por su relation con el hombre.*
- b) *cDel mismo modo que el pecado de este las sujetô a la vanidad», asi la redenciôn total y definitiva gloria del hombre les comunicard a aquéllas liberaciôn y gloria.*
- c) *Si, pues, todas ellas viven gimiendo en esperanza. mucho mâs el hombre, cuya liberaciôn serâ causa de la claridad de las criaturas.*

III. Nuestros gemidos por la esperanza.

A. Otro testimonio psicològico y sobrenatural, a la vez, es el del Espiritu.

- a) *tNo sôlo ella—la creation—, sino también nosotros, que tenemos las primitias del Espiritu, gemimos dentro de nuestro cuerpo, suspirando por la adoption, por la redenciôn de nuestro cuerpo» (23).*
- b) *El Apôstol se refiere a la glorification, consceuencia de la redenciôn y de la adoption.*

B. En nuestro interior hay una aspiraciôn y unos gemidos causados por el Espiritu.

- a) *Aspiration ejicaz, ciertamente realizable, porque en El estd cl fundamento de la redenciôn total.*
- h) *tSi el Espiritu de aquel que resucitô a Jesûs de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitô a Cristo Jêsus de entre los muertos dard también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espiritu, que habita en vosotros» (11).*

IV. Cristo, fundamento de nuestra esperanza.

A. Completando el trozo de la epistola de hoy, encontramos en los versiculos siguientes que Dios es el autor de nuestra esperanza, y Cristo, su fundamento.

- a) *<tEl que no pcrdonô a su propio Hijo, antes lo entregô por todos nosotros, ^cômo no nos ha de dar con El todas las cosas?» (32).*
- b) *tCristo Jêsus, el que muriô, aun mâs, el que resucitô, el que estd a la diestra de Dios, es quien intercede por nosotros» (34).*

B. El pensamiento paulino de que Cristo es fundamento de nuestra esperanza es clara y frecuentemente repetido:

- a) *lEste, que es el mismo Cristo en medio de vosotros, es la esperanza de la gloria» (Col. 1,27).*
- b) *En la carta a los Hebrco presents a Cristo como el fundamento incanmovible. con una bella imagen*

«Tenemos—dice—La esperanza canto segura y firme
Ancora de nuestra alma, y que penetra hasta detrs
dei vela adonde entrô par nosotros, camo precursor,
Jesûs» (Hebr. 6,19-20).

- C. Cierta y segura es, pues, nuestra esperanza a)
fundamentarse en Cristo. Todavia no vernos lo que
esperamos; sin embargo, somos el Cuerpo de aque-
lla Cabeza en la cual estâ realizado lo que espe-
ramos.

V. Anàlisis de la esperanza.

- A. Es, ante todo, virtud teologal. Por ella nos uni-
mos con Dios como felicidad nuestra.
B. Tiene un doble objeto.

La vida eterna.

- b) *Los medios necesarios para llegar a ella.*
c) *Son, ademds, objeto de la esperanza, aunque secun-
dario, todos los otros bienes de este mundo, en cuan-
to que son utiles para la salvaciôn.*

Participa de la incondicional certeza de la fe.

- a) *La esperanza se funda, ante todo, en la omnipoten-
tia y misericordia divinas. «Por la cual incluso el
que no tiene la gracia puede conseguirla y asi obte-
ner la vida eterna» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.18 a.4
ad 2).*
b) *Asi considrada la esperanza, resulta évidente su
certeza infalible.*
c) *Es, en cambio, incierto que el hombre persevere en
la esperanza, porque puede con su libre albedrio des-
truir en si la vida ^spiritual y, por tanto, la esperan-
za que radica en ella.*
d) *Sin embargo, «esto llo afecta en nada a la certeza
de la esperanza» (cf. 2-2 q.18 a.4 ad 3).*

La magnanimidad y la humildad son las virtudes
morales que conservan y fomentan la esperanza so-
brenatural.

- a) *La magnanimidad.*

- i. Una virtud muy olvidada, que es «extensio animi
ad magna» (cf. 2-2 q.119 a.i).
Tiene magnanimidad el que se exige lo grande y
se dignifica con ello.

Esta virtud tiene su raiz en la confianza intre-
pida, en las posibilidades que la naturaleza hu-
mana encierra dentro de si por Dios.

humildad.

1. Virtud mal entendida a veces.
2. No es una actitud externa ni un modo de rela-
cionarse los hombres entre <4, sino que es la

actitud del hombre ante la grandeza de Dios (cf. 2-2 q.iôî a.i ad 5).

3. Es saber que hay una distancia infinita entre Dios y las criaturas, reconocerla y admitirla.

c) *La falta de magnanimidad engendra la descspcración, y la de humildad la presunción. Por eso, la falta de ambas virtudes morales es la raíz de la pérdida culpable de la esperanza sobrenatural.*

E. La oración es la expresión de la esperanza.

a) •*Interpretativa şpei la llama Santo Tomâs* (cf. 2-2 q.17 a.4).

b) *tAsi como nuestro Salvador ha obrado y realizado en nosotros la fe, fué asimismo saludable que nos introdujera también en la esperanza viva, enseiando-nos la oración con que mâs comúnmente nuestra esperanza se alza hacia Dios*

VI. *Lia esperanza en la -vida del cristiano.*

A. Es importantísima esta virtud por los efectos que produce en las almas que la poseen viva y actualité.

a) *Es señalada por el Apôstol.*

1. Hace que nos abracemos con las asperezas del deber y de la cruz, con las desgracias o sufrimientos (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.» p.917,2).
2. «Los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación de la gloria que ha de manifestarse en nosotros» (Rom. 8,18).

b) *Mas aún, es fuente de alegría y consuelo: «Gozosos Por la ęsperanza* (Rom. 12 ; 15,13).

c) *Fortifica todas las virtudes. La grandeza de âninw es el ornato de todas ellas* (cf. 2-2 q.129 a.4 ad 3). *La esperanza la comunica.*

d) *Rejuvenece al hombre: tLos que confían en YavC renuevan sus fuerzas, y echan alas, y vuelan velozmente sin cansarse y corren sin fatigarsc»* (Is. 40,31).

B. La esperanza, en efecto, puede dar al hombre la frescura propia de un corazón fuerte y valiente y la alegría que caracteriza y distingue al hombre joven.

SERIE HI: SOBRE EL EVANGELIO

Victoria de la fe

I. *El ejemplo de Pedro.*

A. En la pesca milagrosa:

- a) *En circunstancias difíciles: Pedro no había pescado nada trabajando toda la noche; a la claridad del día tenía menos probabilidades todavía de hacer mayor pesca.*
- b) *Sin embargo, con fe viva, porque Cristo ha hablado, arroja la red.*
- c) *La confianza en Dios debe ser el principal apoyo del hombre apostólico en el ministerio de las almas.*
 - 1. Fe en la palabra de Dios y en su gracia más que en los propios talentos.
 - 2. Hacer principalmente uso de esta fe cuando las circunstancias son «adversas».

En su misión de apóstol.

- a) *Pedro es piedra fundamental de la Iglesia.*
 - i. De una Iglesia perpetua frente a todos los embates del enemigo (Mt. 16,18).
 - 2. La victoria que vence al mundo es victoria por la fe (1o. 5,4).
- b) *para realizar su misión* (cf. supra, San Ambrosio, p.936, b).
 - i. Pedro ve antes que todos los demás la desproporción que hay entre la misión que les confía Jesucristo en el momento de la ascensión y los medios con que cuentan.
 - 2. Solamente hay una palabra de Cristo que todo lo ilumina : «Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos» (Mt. 28,2). Sobre la palabra de Cristo, los apóstoles echarán la red de la predicación evangélica.
 - 3. Los discursos de Pedro al pueblo de Jerusalén, la arenga de Pedro y Juan ante el sanedrín, lo mismo que la palabra encendida de Esteban y la predicación de Pablo en el Areópago, los escritos de Santiago y el capítulo undécimo de la Epístola a los Hebreos, son una manifestación clara de que la predicación de los apóstoles se apoya sobre la base de una fe firmísima.

Una fe que traslada montañas,

- a) *Cuando los discípulos, en cierto. ocasião no pudieron arrojar a uh demonio, It. preguntaron aparte al Maestro:*

<Cômo es que nosotros no hemos {wdido arrojarle ?>

2. «Dijoles : Por vuestra poca fe ; porque en verdad os digo que, si tuviereis fe como un grano de mostaza, diriais a este monte : Vete de aquí allâ, y se iria, y nada os sería imposible» (Mt. 27, 19-20).

- b) *Los apôstoles tuvieron fe mayor que un grano de mostaza, fe en la palabra de. Cristo :*

1. Sobre su propia ignorancia.
2. Sobre la desproporciôn entre el número de los conquistadores con relaciôn a la tierra que habian de conquistar.
3. Sobre la experiencia personal que cada uno tenía de su propia deficiencia.

fe canto victoria y trasladaron las montañas.

- i. Toda una concepciôn milenaria de filosofia pagana y de incontaminada tradiçôn judia se rindiô al escândalo de una cruz.

El árbol de la Iglesia se hizo mayor que ningûn otro, y en sus ramas se refugiaron todos los pueblos.

U. *El ejemplo de Maria Santisima.*

- A. En el momento de la anunciaciôn hecha por el ângel:

- a) *Maria presenta al mensajero una dificultad.*
- b) *No ve la concordancia entre una palabra de virginidad que tiene empeñada a perpetuidad, porque Dios se la ha pedido en su. interior, y la palabra que el ângel le pide de consentimiento para ser madre (Le. 1,34).*

- B. El Espiritu Santo habla después por los labios de Santa Isabel para decir que el consentimiento de Maria y todo el misterio admirable de su maternidad, con sus consecuencias para la humanidad entera, se ha levantado sobre la fe de la Virgen: “Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor” (Le. 1,45).

III. *Motivos de fe.*

- A. Además de los motivos genéricos por los que debemos creer la palabra de Dios y confiar plenamente en su gracia, los hay específicos para las almas que viven en circunstancias difíciles y par-

tualmente para el sacerdote y para quienes tienen encomendada una labor sobrenatural.

B. Una ley providencial.

- a) *Cristo es quien elige y llama por vocación a la misión difícil del sacerdotio* (Io. 15,16).
- b) *Y, como dice Santa Tomàs explicando un texto sagrado: &Las obras de Dios son Perfectas (Deut. 5,4); npor tanto, cuando Dios da una potencia cualquiera a la persona, le da al mismo tiempo cuanto le es necesario para que su potentia pueda reduoirsc al äcto (cf. Sup. q.35 a.4 c).*
- c) *De este principio general hace aplicaciones conrc-tas a la misiön retibida por Maria Santisima y por los apôstoles.*

Maria concibe y es madre dei Salvador porque ha encontrado gracia delaute de Dios, que la dispone (3 q.27 a.4 c).

2. A los apôstoles no sôlo los hizo ministros 6UVOS, sino que los hizo idôneos para realizar su ministerio («In 2 Cor.» 3,1).

Promesa de Cristo a los apôstoles:

- a) *¶Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los ſiglos (Mt. 28,20).*
- b) *Asistencia no sôlo para ellos personalmente, sino para cuantos perpetúan su misiön hasta el ultimo dia.*

Oración de Cristo por la Iglesia.

- a) *En la ultima cena pide al Padre la eficacia del ministerio apostólico mediante la santificación en la verdad de los ministros del Evangelio.*
- b) *Esta oración de Cristo será necesariamente de resultados eficaccs, ya que todos los frutos de su obra redentora, que ha de triunfar sobre el pecado, los confia a las manos de sus apôstoles (Io. 17,9-19).*

Un titulo infalible.

- a) *Para el cristiano en general, el sacramento del bautismo.*
 1. Para el casado, el dei matrimonio.
 2. Para el sacerdote, el del orden recibido.
- b) *Los sacramentos obran su efecto «ex opere ðperato es decir, como todo sacramento da necesariamente un titulo a las gracias que sean necesarias en el decurso de la vida para cumplir bien cuanto en virtud de tal sacramento se encomienda, en cada momento de la vida podemos descansar en la fe, de Cristo por el titulo de la gracia sacramental retibida.*

La fe de Pedro

I, *La mirada de Cristo sobre Pedro.*

A. Cristo ha mantenido en su trato con los apóstoles una especial atención hacia Pedro.

- a) *Se hospeda en su casa* (Mt. 8,14)
- b) *Le tiene junto a sí como testigo de los acontecimientos más sobresalientes.*
 - 1. La resurrección de la hija de Jairo (Mt. 5,37).
 - 2. La transfiguración (Mt. 17,1).
 - 3. La agonía en el huerto (Mt. 26,37).
- c) *Desde la nave de Pedro predica en el evangelio de hoy a las turbas.*
- d) *Le hace andar sobre las aguas* (Mt. 14,29).
- e) *Es el primero a quien lava los pies* (Jo. 13,6).
- f) *Hace que a Pedro concretamente se le anuncie la resurrección* (Mc. 16,7).
- g) *Se le aparece en particular después de haber resucitado* (Le. 24,34).

B. Más importante aún es el comportamiento de Jesús con Pedro cuando directamente había con él. Observa Jesús en todas las ocasiones una misma línea. Su mirada se fija sobre la fe de Pedro. En ella quiere fundamentar su primado y, consiguientemente, su Iglesia.

- a) *Cuando Jesús ve a Pedro Por primera vez, su mirada ha penetrado toda la vida futura del apóstol y le cambia el nombre: «Tú te llamarás Pedro»* (Jo. 1,42).
 - r. Este nombre había de firmeza de fundamento.
 - 2. En la historia bíblica, la imposición o cambio de nombre hecho por Dios significaba la síntesis de todo un programa de vida.
- b) *Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* (Mt. 16,16 ss.).
 - 1. La mirada de Cristo es complementaria de la anterior. Antes imponía el nombre, ahora descubre el motivo de la institución.
 - 2. Sobre la fe de Pedro encuentra cimientos firmes la sociedad religiosa que Cristo instituye.
- c) *Rogaré por ti para que tu fe no desmaye* (Le. 22,32). *La causa de esta fortaleza indestructible de la fe de Pedro es la asistencia divina.*
- d) *«Me negarás tres veces»* (Mt. 26,34).
 - i Cristo se anticipa con una nueva profecía: la fe de Pedro ha de tener un lamentable paréntesis.

2. Los hechos resultaron como Jesûs predijo. Sin embargo, Jesûs confiô en la firmeza de su apôstol.
3. Para el futuro serâ buen ejemplo contra todo peligro de excesiva confiânza en el elemento humano. Pedro sin Cristo pasaria toda la jornada ein coger nada.

i *drds a donde tû no quiercs»* (lo. 21,28).

Otra vez ante los ojos la fe firme de San Pedro, unida e un amor inquebrantable.

2. Otra vez se rehace en toda su grandeza la figura del apôstol ante los demâs. Ya es principe de todos ellos.
- 3- Cristo tiene con él una delicadeza extraordinaria.
 - ° *Rehabilita a Pedro ante la mirada de su propia conciencia.*
Le profetiza que ha de ser tan firme su fe y su amor, que llegará a realizar lo que no supo hacer en la noche de la pasión a pesar de la protesta de seguirle hasta la muerte.
Pedro, en confirmación de su adhesión a Cristo, dará —última prueba— la vida por el Maestro.

II. *Un modelo de fe.*

A. “En tu nombre echaré la red”.

- a) *Fe es creer lo que no esta al alcancc de nuestro conocimiento por la autoridad de quien nos lo dice.*
- b) *San Pedro, en esta ocasión, no solamente no conocía los resultados, sino que, según se desprendia de su experiencia de hombre de mar y de la experiencia proxima de toda una noche de trabajo inútil, naturalmente no podía esperar nada.*
 1. No obstante, desconfiando de sus redes y del mar, pero confiado en la palabra de Jesûs, lanza su red, lleno de fe en la omnipotencia de Cristo.
 2. Pedro se confirma en la fe de Jesûs con el hecho sorprendente y se siente indigno de estar ante su grandeza.
- c) *Cristo aprovecha la emoción del momento y, sobre aquella montaña de fe, hace la invitation para el apostolado. Desde ahora Pescadores de 'hombres.*

β “Tû eres Cristo, el Hijo de Dios vivo”.

- a) *Pedro descueella entre los apôstoles.*
 1. Corrige los falsos juicios del mundo entero acerca de Jesucristo. Los demâs lo creen un profeta ; para Pedro es el Hijo de Dios vivo.
 2. Es una fe sobrenatural. No es la carne ni la sangre la que ha encendido semejante luz en Pedro, sino que el Padre se lo ha revelado.
- b) *V ante esa confesión completa, Cristo encuentra el fundamento firme de su Iglesia; firmeza de roca, que no podrá vencer ninguna adversidad.*

C. “Senor, quién iremos? Tù tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que tù eres el Cristo, el Hijo de Dios” (Io. 6,69).

- e) *Fueron pronunciadas por San Pedro en un momento de desilusión del Maestro ante la huida de todos los que le rodeaban y aun de sus mismos discípulos. Se habian escandalizado por el anuncio de! misterio de la Eucaristia.*
- b) *Pedro, una vez más. sobresale entre todos y hace profesión de fe en Jesucristo. El conforta la fe de sus hermanos.*
- c) *Pedro es un temperamento y un carácter propio para ser cabeza visible de la Iglesia.*

Fe viva y ardiente.

- a) *La fe de Pedro en Jesucristo es viva. Se traduce en obras; a ella se entrega toda su vida.*
 - 1. Todo lo dejó ; le signe por el camino de la santidad personal.
 - 2. Y no vive en adelante sino para consagrarse al apostolado.
- b> *Da su misma vida en el martirio para poner al servicio de su fe el máximo de los testimonios, cual es el de su sangre.*
 - i. Con esta fe, Pedro ha podido realizar su misión.
 - 2 Y ha realizado el milagro de la difusión del Evangelio en la noche del paganismo, donde todos los esfuerzos humanos por si solos habrían sido insuficientes.

Obediencia y piedad

I. La obediencia de Pedro.

A. Aparece claramente en el evangelio la obediencia de Pedro.

- a) *Este piensa que es inútil echar las redes.*
- b) *Somete, no obstante, su juicio al de Cristo y pronuncia las palabras de obediencia: tPorquc tu lo dices echaré las redes·».*

B. Sin detenemos en el estudio atento y específico de la virtud de la obediencia, objeto de otros guiones, queremos hacer ver la relación íntima de la obediencia con la piedad.

[I. *La piedad y la voluntad de Dios.*

A. No es raro observar una confusión lamentable.

- a) *Se confunde fácilmente la piedad con el conjunto de actos más o menos religiosos; o se la hace consistir en un extraño e interno fervor o en un indefinido sentimentalismo.*
- b) *De modo que las almas creen con frecuencia que, cuando van mucho a la iglesia y se emocionan o derraman lágrimas, están en posesión de la auténtica piedad.*

B. Mas no es así. Esto es una desviación de la piedad.

- a) *Esta consiste en el homenaje que el hombre tributa a Dios como a su Creator, Señor y Padre.*
- b) *Este homenaje consiste, ante todo, en la voluntad pronta y decidida de hacer lo que Dios quiere. Por eso la devoción es el acto primero y principal de la piedad. De aquí que nadie puede ser piadoso si no conforma su voluntad con la divina.*

C. Por tanto, la verdadera piedad comprende:

- a) *Conocimiento de la voluntad de Dios, manifestada en los mandamientos, consejos y deberes particulares del propio estado. Un conocimiento más bien del espíritu que de la letra, porque ésta mata y aquél vivifica.*
- b) *Amor.*
 1. La obligación concreta que impone la voluntad de Dios es con frecuencia dura, difícil. Amar la voluntad divina es convertir lo difícil en fácil y lo duro y áspero en agradable.
 2. No debe mirarse el precepto o deber ni el superior que lo manda, sino que, por encima de ellos, el corazón puro ha de unirse con Dios, amando su santa voluntad.

Ejecución.

1. A ella se encaminan los anteriores actos.
2. La ejecución exige generosidad para identificarse con la voluntad de Dios aun en los detalles más insignificantes.

D. Es, pues, piadoso el que conoce, ama y ejecuta la voluntad de Dios.

III. *Sin obediencia no puede haber piedad.*

A. La virtud que nos une con Dios y nos lleva a ejecutar generosamente cuanto El quiere de nosotros, es la obediencia.

- a) *De aquí que no se puede concebir la verdadera piedad si no va acompañada de la obediencia.*

- b) *Cristo, que nace, segûn el Apôstol, enscûândonos «a vivir pïadosamente (Tit. 2,12), se hace lobediente hasta la ñuerte (Phil. 2,8).*
- c) *Los espíritus rebeldes no pueden, mientras pemianezean en su rebeldia, ser piadosos.*

Se puede busear a Dios por elevaciones subjetivas de fe, esperanza y caridad. Pero no hay duda de que estas muestran todo su valor cuando llevan a la voluntad a rendirse ante Dios.

IV. *El bien de la obediencia.*

San Benito en su Régla monâstica llama a la obediencia “un bien” (cf. “Santa Régla” c.71: BAC, “San Benito, su vida y su Régla” p.680, y supra, sec.VH, IV, p.1023).

Lo es en verdad, porque ensena el camino trazado por Dios, que nos conduce a la felicidad. Lo por las ventajas que en si misma encierra.

- a) *Es el camino nids seguro para la santîdad.*
 - 1. Mâs exactamente, es el unico camino, porque a la santîdad no se llega si no es obedeciendo.
 - 2. Por eso aquellas frases de Santa Teresa : «El camino que mâs presto lleva a la suma perfec-iôn», «hace mâs presto o es el mayor medio que haya para llegar a ese dichoso estado» (cf. «Las Fundaciones» c.5,3-4 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.2 p.699-700).
- b> *Encierra todas las otras virtudes.*

Santa Matilde «viô cierto dia el cortejo de las virtudes personificadas por virgenes en pie ante el divino acatamiento. Una de ellas, mâs hermosa que sus hermanas, sostenia un câliz de oro, en el cual las demás derramaban un licor aromâtico, que la primera virgen ofrendaba arrodillada ante el Senor».

- î. Maravillada de este espectâculo, ansiaba comprender su signifîcaciôn, cuando el Senor se dignô decirle : «Esta es la obediencia ; ella sola me sirve de beber, porque la obediencia contiene en si misma les riquezos de todas las otras virtudes ; el verdadero obediente ha de tener necesariamente el conjunto de todas las otras virtudes, y a continuaciôn el Senor fué pasando revista a todas las diversas virtudes, demostrando como coda una se encuentra en el perfecto obediente» (cf. C. Mar-APION, «Jesucristo, ideal del monje»).

- ci *La obediencia es un homenaje de perjeela sutnisiôn todo nuestro ser a Dios.*

Dios es el ductio absoluto de nuestra vida y dispone de todo lo nuestro, bienes interiores y exteriores, salnd, existencie, etc. Hay algo que

respeto : nuestra libertad. Desea darse a nosotros pero la acción de su gracia la subordina a nuestro consentimiento.

2. Ahora bien, por la obediencia rendimos nuestra libertad a su voluntad.
En esto radica el homenaje de nuestro ser, de lo más valioso que en él existe.

V. Vivid *en obediencia*.

A. La obediencia es virtud difícil, porque exige renunciar a la propia voluntad.

- a) *«Dejar el mundo, renunciar a los bienes exteriores es cosa fácil; pero renunciarse a sí mismo, inmolar lo que se tiene en más estima, la libertad, es un sacrificio mucho más arduo».*
- b) *«Abandonar lo que uno tiene es poco; pero dejar lo que uno es constituye la donación suprema»* (cf. San Gregorio, *Hom.* 32 : PL 76,1233).

B. Por eso debemos pedirla constantemente a Dios.

- a) *«Conviene, además, ejercitarse en rendir el propio juicio, voluntad y corazón a los representantes de Dios. Incluso en obedecer a los semejantes sin esperar las órdenes del superior.»*
- b) *«Así nos desprenderemos más de nosotros mismos y viviremos en más estrecha unión con Jesucristo, «nuestro camino».*

i

La obediencia

“Maestro, en tu nombre...”

A. Pedro, en la escena referida en el evangelio de hoy, realiza varios actos de obediencia.

- a) *Aparta la nave, de la orilla Porque se lo manda el Señor.*
- b) *Sale a la mar a echar la red, a pesar de que en vano habían trabajado toda la noche.*
- c) *A la indicación del Señor, que él comprende en seguida, lo dejó todo y le siguió.*

B. En Pedro se cumple la sentencia de la Escritura: “Vir obediens loquetur victoriam” (Prov. 21,28). Por la obediencia al triunfo. Pedro ascen-

2
J

¹ Este guión está inspirado en la carta de San Ignacio de Loyola a los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús en Portugal, 1 de febrero de 1553 (cf. BAC. *Obras completas* P.833SS.).

- c) *Tercer grado: obediencia de entendimiento. cual consiste en someter el juicio en muchas cosas en que no le fuerza la evidencia de la verdad conocida». «No solamente teniendo un querer, pero leniendo un sentir mismo con su superior, sujetando el propio juicio al suyo, en cuanto la devota voluntad puede inclinar al entendimiento» (ibid., p.837-838).*

obediencia de entendimiento.

San Ignacio dice de esta obediencia de entendimiento que es:

- a) *Posible, pues la voluntad puede influir en el entendimiento en determinadas circunstancias.*
- b) *Justa. Es razonable conformar el juicio propio con el del superior, pues así conformamos también la voluntad propia a la de Dios.*
- c) *Necesaria.*
 - Para hacer la subordinación perfecta.
 - Para preservarse de las ilusiones del amor propio.
 - Para que quede tranquilo el que obedece.
 - 4. Para conservar la unión.
- d) *Perfecta.*
 - 1. El hombre inmola lo que es más excelente.
 - 2. Completa el holocausto.
 - 3. Implica una admirable victoria (cf. o.c., p.834).

La obediencia de entendimiento es, por consiguiente, muy razonable.

- a) *En el orden natural.*

Todos la practicamos constantemente.

- 1. *Obedecemos al médico, al arquitecto, al técnico, al superior, militar. Y obedecemos convencidos de que ellos tienen razón, aunque a nosotros nos parezca otra cosa.*
- 2. *El faltar a esta obediencia es propio de personas tórcas y rudas. Cuanto mayor es la cultura, más fácil es la disposición para obedecer a los que saben más que nosotros de aquella materia.*

En un orden ciudadano, los pueblos más cultos son más prontos a la obediencia que los pueblos más atrasados y que los salvajes. Tienen ya hecho el hábito de comprender que el superior ve más que ellos, porque dispone de más elementos de juicio, porque tiene más experiencia, porque tiene mejores consejeros, porque está situado en un piano superior. - - -

- 3. En las comunidades se observa que los más inteligentes', como no estén tocados de soberbia, son los más obedientes hasta en el entendimiento. Practican la representación al superior, es decir, le exponen sus puntos de vista cuando tienen motivos prudentes para creer que pueden ilustrar la prudencia del superior.

- b) En el orden sobrenatural. <-4 *fortiori* la sumisión de entendimiento es mucho más lógica en el orden sobrenatural, porque, sobre las razones dadas para el orden natural, hay que añadir estas otras:
1. Que el superior tiene gracia de estado.
 2. Que puede estar movido por virtudes infusas sobrenaturales—la prudencia sobrenatural—o por los dones del Espíritu Santo, como el don de consejo.
 3. Que, aunque se equivoque él, nosotros nunca nos equivocamos, porque nosotros no obedecemos al hombre; obedecemos a Dios.
 1. Y, al obedecer a Dios, hemos conformado nuestra voluntad a la suya.
 2. Por consiguiente, ganamos siempre, porque hemos practicado la sustancia, el ápice de la santidad.
 3. »Con cansarme y acrecentar el mal de cabeza por obediencia quedaré con ganancia aunque de lo que dijere no se saque ningún provecho» (cf. Santa Teresa, prólogo de las «Moradas»: BAC, «Obras completas» t.1 p.340).
 4. Porque Dios Nuestro Señor puede concedernos a nosotros gracias extraordinarias para que cumplamos lo que a primera vista nos puede parecer

C. Si no hay obediencia de juicio..., peligran:

- a) *La perseverancia: aNihil violentum durabile* 'Y hay un estado de violencia interior cuando nuestro juicio persiste en separarse, en rebelarse contra el juicio del superior.
- b) *La perfección de la obediencia. Esta pide amor y alegría, porque a una obediencia con repugnancia le falta alacridad.*
- c) *Im prontitud y presteza. Porque el juicio contrario del superior puede ser origen de vacilación o duda.*
- d) *La simplicidad. Virtud tan evangélica, propia de los que llamamos en lenguaje vulgar ahombres de una pieza que no tienen el exterior de un metal y el interior de otro más bajo, sino que son hasta el fondo del alma tal como aparecen.*
 1. Dijérase que obedece el hombre todo, con generosa y alegre entrega total de su persona.
 2. De lo contrario, como dice San Bernardo, puede llegar a ser la obediencia velo de malicia (cf. «Sermón 3 de Circunc.» 8.8; BAC. «Obras completas» t.1 p.306).
- e) *La humildad.*
 1. Piérdese la humildad porque está uno lleno de su propio espíritu y no del espíritu del superior.
 2. Por el contrario, el que obedece con humildad es el pobre de espíritu, a que se refiere la primera bienaventuranza. Como dice San Agustín, «pobre del espíritu propio, rico del espíritu de Dios».

- f) *La fortaleza. Piérdese la fortaleza en cosas difíciles porque le falta el apoyo firme de la voluntad, que es el entendimiento convencido.*

V. Imperfecciones de la obediencia.

A. La obediencia imperfecta es una virtud triste.

- a) *Los religiosos que no son obedientes no son felices.*
- b) *Los sacerdotes que no son obedientes, generalmente están amargados.*
- c) *Los ciudadanos que no tienen la virtud de la obediencia se reúnen para la crítica, la murmuración, tal vez la conspiración.*

B. Las imperfecciones de la obediencia son:

- a) *Descontento.*
- b) *Pena.*
Tardanza.
- d) *Flojedad.*
Murmuración.
- f) *Excusas.*

Très maneras de seguir a Cristo

I. Très tipos de vocación.

- A. No por el que llama, que es Cristo. Ni por el fin que pretende, que es nuestra perfección: “Estote ergo perfecti” (Mt. 5,48). Tres tipos, por la manera de responder a Cristo. En los três parece haber generosidad para con Cristo y deseo de seguirle.
- B. Sin embargo, es muy distinta, en el fondo, la disposición de su espíritu. Estos três tipos están personificados en tres figuras del Evangelio:
 - a) *El escriba* (Mt. 8,19).
 - b) *El joven rico* (Mt. 19,16-26).
 - c) *San Pedro, en el evangelio de hoy.*

II. Primer tipo: el escriba.

- A. Los Padres niegan unánimes buena intención al escriba. Dice San Mateo (8,19): “Le salió al encuentro un escriba, que le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas”.
- B. El escriba parece seguir a Jesús por los milagros que ha visto y la popularidad que éste ha ganado. La compañía del Maestro le puede dar riquezas, honores, influencia, posición.

- C. Jesucristo le contesta (Mt. 8,20): “Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”.
- D. A este género pertenecen los que en Roma afligian el corazôn de San Pablo: “Todos buscan lo que es suyo y no lo que es de Jesucristo” (Phil. 2,21).

- a) *Predican a Jesucristo, pero por el provecho que de El esperan.*
- b) *Estos son mercenarios. No buenos pastores. Cuidan del ganado por la merced.*
- c) *¡Cuántos en todas las épocas se acercan a 'a Iglesia, tal vez a la Acciôn Católica, y, consciente o inconscientemente, estân pensando en el provecho, en la recommendation, en la influencia, por lo menos en el honor!*
- d) *Purifiquemos nuestra intenciôn. Volvamos a examinar nuestros propositos. ¿Buscamos la gloria de Cristo o la cruz de Cristo? Cristo no tuvo dônde reclinar su cabeza.*

LU. *Segundo tipo: el joven rico. (Véase el evangelio de San Mateo citado y los pasajes correspondientes de Lucas 18,18-27 y Marcos 10,17-27).*

A. Se acercô a Cristo con buena intenciôn.

- a) *Es opinion general de casi todos îos Padres.*
- b) *Se arrodillô a los pies de Cristo. Hay un arranque generoso.*
- c) *Era bueno: «Habia guardado los mandamientos».*
- d) *Jesucristo le mirô amorosamente: «Le amô».*
- e) *Jesucristo le invita a la perfecciôn.*

B. Falta de generosidad. No fué perfecto su generoso arranque.

- o. *El Evangelio nos dice que tenía muchas riquezas y que, al oír que tenía que desprenderse de ellas, Cris-tatus est»; «Se entristeciô». Y lo que mâs aflig. «abiit mocrens»: «se fué triste».*
- bi *Una de las figuras que inspirati mâs compasiôn y lâstima en el Evangelio es el joven rico alejândose. triste, de Jesús, que le llama a la perfecciôn.*
- c) *¡Cudnto se ha de repetir en la historia!*
 - 1. Unos no dejan las riquezas.
 - 2. Otros, los honores.
 - 3. Otros, sus aficiones perticulurés : estudio, arte, littérature.
 - 4“ Otros, la familia
 - 5. Otros, los amigos.

B *Todos se unen en la tristeza por ta infidelidad a la vocation divina*

IV. *La generosidad de Pedro. He aquí el tercer tipo.*

- A. La escena, maravillosamente descrita por Lucas, pone con vigoroso relieve a la vista lo que es el alma del verdadero apôstol.
- B. En breves líneas pasan cinematográficamente por delante de nosotros escenas impresionantes, rebozantes de vida, que comprenden y desarrollan un verdadero drama.
 - a) *Primer cuadro: La multitud se acerca al Señor; va aumentando; le rodea; le oprime para oír la palabra de Dios.*
 - b) *Segundo cuadro: Los Pescadores lavando las redes; las barcas en la orilla; diálogo de Jesús con Pedro.*
 - c) *Tercer cuadro: Jesús sentado en la barca; la muchedumbre oyendo en la orilla.*
 - d) *Cuarto cuadro: «Duc in altum».*
 - e) *Quinto cuadro: Las redes llenas; las barcas se sumergen; el estupor les cubre y rodea.*
 - f) *Sexto cuadro: Pedro a los pies de Cristo: «Apartate, Señor».*
 - g) *Séptimo cuadro: Llamamiento del Señor.*
 - h) *Octavo cuadro: Abandonadas las redes, la pesca, la barca.*
 - i) *Noveno cuadro: Tres hombres, completamente transformados, hasta entonces profesionalmente Pescadores, desde hoy discípulos de Jesucristo, siguen al Señor.*

V. *El arranque de Pedro. El momento más sublime de este cuadro es el instante en que Pedro cae a los pies de Jesús, diciéndole: "Apartate de mí, que soy hombre pecador".*

- A. Ahi está el alma de Pedro.
 - a) *Ante la barca llena, Pedro no reacciona por la codicia, por el inmenso valor de la pesca.*
 - b) *Tampoco reacciona por la vanidad: un gran proyecto en su barca y el milagro producido en ella.*
 - c) *Pedro reacciona por la humildad. La humildad, dicen los santos, solamente puede conseguirse por la humillación y por la oración. Por la oración, porque, al acercarnos a Dios y contemplar su grandeza, nos damos cuenta de nuestra pequeñez. «Somos la piedra negra cabe la piedra blanca» (Santa Teresa).*
- B. Y Pedro se arroja a los pies de Jesús al ver claramente la magnitud de sus pecados.

VI. *Virtudes de Pedro. No sólo aparece en él la humildad, sino también:*

- A. El trabajo. Estaba cumpliendo con su deber.
- B. La hospitalidad.

- C. La obediencia de voluntad.
- D. La obediencia de entendimiento: “En tu nombre...”.
El desprendimiento de las riquezas. La pesca no importa.
- F. La fe: “Señor”; le reconoce por Dios y cae de rodillas.
La humildad. Puesto que públicamente confiesa el pecado.

último fruto.

El fruto último de todo fué ya la obediencia perfectísima, la renuncia a todas las cosas para seguir a Jesús.

Es la segunda llaniada de Pedro. Cuatro son las Hamadas de Cristo a Pedro en el Evangelio. Cuatro las etapas ascensionales de la carrera del primer Papa.

- a) *La primera, en San Juan (lo. 1,41-42), cuando Jesucristo le hace discípulo suyo sin obligarle a dejar su vida de pescador.*
- b) *La segunda es la del evangelio de hoy, en la que ya dejó el oficio de pescador y se hace discípulo profesional, que va a dejarlo todo por seguir a Cristo y va a vivir constantemente con Cristo.*
- c) *La tercera es el llamamiento al apostolado, cuando Cristo, al descender del monte, eligió doce apóstoles. El primero fué Pedro (Lc. 6,12 ss. ; Mt. 10,1-4 ; Mc. 3,13-19).*
- d) *La cuarta, la descrita por San Juan en el último capítulo (lo. 21,15-19), cuando le hace pastor de las ovejas, es decir, pastor supremo de la Iglesia. primer pontífice.*

VTH. *La verdad en la vida espiritual. ¡Cuántas veces en la vida espiritual nos enganamos a nosotros mismos!*

- A. Nos falta el espíritu de verdad.
 - a) *No llevamos en el corazón lo que tenemos en los labios.*
 - b) *Decimos estar dispuestos a abandonarlo todo por Cristo y a buscar con Cristo los oprobios. las injurias, los menosprecios. Y no es verdad, no estâmes dispuestos.*
- B. Aimas verdaderas como las de Pedro hay muchas, sin duda. Pero no tantas como parece.
- C. Pidamos al Señor por medio de este admirable apóstol.

*El verdadero abandono*I. *Pedro lo dejó todo y sigue a Cristo.*

A. He aquí la síntesis de la perfección cristiana.

- a) *Primero, dejarlo todo.*
- b) *Segundo, seguir a Cristo.*

B. Santo Tomás da la razón de ello en muy breves palabras.

- a) *«El mérito de la virtud consiste en que el hombre, despreciando todo lo creado, se una a Dios como a su fin. El fin es más importante que los medios; luego, si los bienes creados se abandonan para buscar la unión con Dios, la virtud superior será aquella que procura tal unión» (cf. «Sum. Theol. a 2-2 q.104 a.3).*
- b) *Por lo tanto, el criterio para juzgar de abandonos y abnegaciones será:*
 - i. *En primer lugar, ver si se abandona o no todo lo creado.*
 - 2. *Y en segundo lugar, ver si se abandona para seguir a Cristo.*

II. *En el mundo han sido muchos los que han vendido falsos abandonos y falsas pobreza.*

Comencemos por Diógenes y los antiguos filósofos.

- a) *Bajo sus harapos aparecía una gran vanidad, y el cínico que buscaba con su linterna un hombre, presumía de serlo él.*
- b) *¿Qué habían dejado? Los bienes exteriores. ¿Para qué? Para gozar de la fama. Ni se dejaron a sí mismos ni buscaron a Dios.*
- c) *Es el abandono de la soberbia, pecado mayor que la posesión del avaro.*

B. También la Iglesia ha visto nacer y expulsado de su seno a pseudo-reformadores que, predicando una pobreza extrema en el exterior, dejaban sin el despojo de sí mismo al hombre íntimo.

- a) *Los valdenses (1184) se dieron el nombre de pobres y recorrían Francia despreciando toda posesión. Grupos de franciscanos rebeldes a su Orden se agruparon en Baviera hacia el 1325, en torno a su rey Luis, renunciando hasta al uso de las cosas.*
- b) *¿Pero se negaron a sí mismos? Guillermo Occam, franciscano amigo de ellos, decía a Luis: 'Defiéndete*

me con ia espada y te defender^ con la palabra». Donosa negaciôn de si mismo.

- c) *¿Siguieron a Cristo? No; sn soberbia era incompatible con tal seguimiento, y todos ellos terminaron en la herejia o en el cisma.*

C. El laicismo también nos presenta sus santones.

- a) *Filôsofos y pedagogos son cantera abundante de ellos. Pero, aun sin citar nombre alguno, bâstenos dar una recomndaciôn: No hurgue'is la vanidad o soberbia de esos ;maestros porque debajo de sus virtudes naturales y filantropicas os cncontraréis con el âpre cio mâs desmedido de si mismos.*
- b) *Falsa austeridad de muchos politicos, etc.*

III. *En frente de todas estas tergiversaciones, la Iglesia préSENTa sus santos, con la interpretation correcta y heroica del "lo hemos dejado todo y te hemos seguido".*

A. Los bienes terrenos se dejan para abandonarse en las manos de la Providencia (cf. supra, San Buena ventura, p.967, A).

- a) *Santa Teresa renuncia por ello a toda renia.*
- b) *San Francisco de Asis, despojândose de la capa de su padre, da este nombre a Dios.*
- c) *San Ignacio de Loyola elige para si y para las casas profesas de su Orden la pobreza absoluta.*

B. Para trabajar en el reino de Dios desligados de todo cuidado temporal, puesto que Dios se cuida de quienes buscan su reino y justicia. Magnifico ejemplo el de Cottolengo.

C. Y, entregados a la mano de Dios, se abandonan a si mismos.

- a) *¿Uay algo mâs intimamente sentido que una orden o congregaciôn para quien la funda?*
- b) *A San Ignacio le hubieran bastado unos minutos para sosegarse en caso de que el Papa disolviera la Com-paiita, pensando que sería ésa la voluntad de Dios.*

8

Las ascensiones de Pedro

I. *Cuando vemos a Pedro abandonndolo todo para ir en pos de Cristo, seria cosa de creerle ya en las cam-bres de la perfection. Sin embargo, nos espera el gran escândalo de sus negationes.*

A ;Fué aquella una apostasia y un gran paso dado

atrás? Quizâs no pasô de ser una de las caidas posibles en una ascensiôn progresiva hacia Dios.

B. La perfecciôn es una obra graduai, pues la gracia se acomoda a la naturaleza y en ésta no se procede por saltos.

a) *Salvo en los casos de verdadero milagro espiritual, el altna se perfecciona en sucesivas purifications, por las que va eliminando lo terreno y acercândose a Dios.*

b) *La ascética no contiene otro programa, y las etapas de la mística no son otra cosa.*

C. La gracia consiste en iluminaciones del entendimiento y mociones de la voluntad.

a) *Unas y otras se reciben constantemente para que obremos el bien y evitemos el mal; pero de vez en cuando, si hemos sido fieles a las anteriores y Dios en su generosidad lo quiere, un como relâmpago mâs intenso hace ver al entendimiento nuevos senderos y la vanidad de aquellos por los que camina.*

b) *La primera intuiciôn de la gracia la decide a seguir a Dios; otras iluminaciones sucesivas van enseñândole los diversos obstâculos que le quedan por franquear.*

c) *Si en cada una de esas iluminaciones la voluntad corresponde a la motion que simultâneamente recibe, el aima sube un grado de perfection.*

d) *La historia de todos los santos nos lo enseña, y los que escribieron su vida abundan en frases como ésta: tEn aquel dia se me diô a entender...O*

II. Veâinoslo en la historia de Pedro.

El Senor le dijo: “Te haré pescador de hombres”. Pedro vio cuál era su camino y lo dejô todo. Es la gracia de la vocaciôn y su correspondencia primera.

B. La fe de Pedro. La fe es el comienzo de la perfecciôn; don de Dios y de su gracia.

a) *En la escena de Cesarea de Filipo (Mt. 16,13), Pedro confiesa decididamente la filiación divina de Cristo. Habia recibido ciertamente las iluminaciones del cielo, puesto que el Senor mismo se lo afirma (ibid., 17), y Pedro fué fiel y creyô.*

b) *Fué su gran ascenso de la fe, no tan fácil en gentes que quizâs ni aun suponian la posibilidad de que Dios se encarnasc.*

Pero 4I0 habia dejado todo Pedro en realidad?

a) *Parece que no. No habia dejado todavia ni su amor carnal ni sus propios criterios, subordinates siempre a los de Dios.*

b) *Porque por enfonces comcnzô Cristo a anunciar su*

pasiôn, y Pedro, tomândole aparté, tcomenzô a anto-nestarle» (ibid., 21,23). La respuesta de Jesús fué ta-jante: tNo sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres».

- c) *«Las cosas de los honibres» de que Pedro debía desprenderse eran probablenicnte el amor humano a Jesús, la ambição de triunfos terrestres, etc.*

D. Y aun le quedaba a Pedro otro obstâculo mäs difícil que veneer: el amor al propio yo, su vanidad y presunciôn.

- a) *lAunque todos se escandalicen de ti...» Después en el huerlo, en vez de orar y vigilar, se duerme (Mt. 26,33 y 40).*
 b) *Dura purification la que le faltaba. Neccsitô caer para conocerse.*
 c) *Pedro cae. Pedro recibe la iluminaciôn: tY vuelto el Senor, mirô a Pedro, y Pedro se acordô». Pedro coopéra: «Y', saliendo fuera, Uorô amargamente» (Lc. 22,61).*
 d) *En un momento Pedro use ha acordado», esto es, ha entendido lo que antes habia oido sin entender. Ha visto su flaqueza y ha comprendido el amor de Cristo.*

E. La pasiôn fué toda ella una nueva iluminaciôn queabriô ante sus ojos la infinita bondad de un Dios para que la cotejara con su pequenez y miseria.

ITT *iResultados? Las grandes ascensiones de Pedro.*

iMe amas? Pedro llora. Ama y es humilde.

- a) *El Senor le ve lo basiante fuerte para anunciarle su martirio, y Pedro lo acepta.*
 b) *El que se escandalizaba de la muerte de Cristo, entiende ya que el supremo Pastor tiene una cruz por câtedra.*

;Queda algo mäs?

- a) *La venida del Espiritu Santo.*
 b) *Prescindiendo del resto de la historia, desde aquel Pedro que lo déjà todo. pero que no quiere aceptar la pasiôn de Cristo; que se pavonca de su fidelidad, pero que después no ora y niega al Senor, hasta el Pedro que, Ueno ya del Espiritu, escribe en las Epistolas:*

1. *«Bienaventurados vosotros si por el nombre de Cristo sois ultrajados» (1 Petr. 4,14).*
2. *«Estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como leôn rugiente...» (1 Petr. 4,8).*

{Cuântas habian sido las iluminaciones y purificationes sucesivas de San Pedro? {Cuâl su cooperaciôn

Obediencia a Dios

I. *San Pedro, que boga mar adentro ante un ruego del Señor y le sigue a su primer mandato, es un modelo de obediencia a Dios.*

H. *Obedecer a Dios es obligatorio.*

A. Dios Creador es Señor de todo lo creado, y a su derecho de señorio corresponde en las criaturas la obligation de reconocerlo, cada una según su modo de ser: los seres inanimados, físicamente; los irracionales, instintivamente, y los racionales, como tales (cf. supra, Fray Luis de Granada, p.973, A).

a) *Dios es el Señor de todas nuestras facultades, y señaladamente de las más sobresalientes, como entendimiento y voluntad. La voluntad le acata con la obediencia.*

b) *Como los mares se sujetan en su movimiento a la ley de las marcas, que Dios les puso, ad hombre está obligado a querer lo que Dios desea que quiera* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.104 a-4 ad 3).

B. Esta obediencia es el armazón de todo el plan divino de la creación, conjunto ordenado de fuerza que influyen las unas en las otras, subordinándose las inferiores a las más poderosas y eficaces y dirigido todo por la Causa de las causas.

a) *Ahora bien, dentro del cosmos de causas segundas hay que enumerar a la voluntad humana, que para conservar el orden establecido debe concatenarse ella misma libremente con la de Dios por medio de la obediencia* (cf. ibid., a.i y 4).

b) *obediencia del hombre podríamos decir que es la perfección final del orden cósmico.*

obediencia, virtud la más agradable a Dios.

No la podemos colocar por encima de las teológicas, porque, siendo la esencia de la perfección despreciar lo terreno para unirse a Dios, esta unión conseguida por la fe, la esperanza y, sobre todo, por la caridad, será siempre superior a la renuncia de lo terreno, que no pasa de ser medio para conseguirla (cf. supra. Fray Luis de Granada, p.976. F).

- a) *Ahora bien, entre estas medios, la obediencia es el más rápido, porque, en tanta que las demás virtudes nos apartan de los bienes exteriores o de los del cuerpo, la obediencia nos lleva a la renuncia de lo más contraíblemente infimo, como es nuestro propio parecer y gusto.*
- b) *Por eso, San Gregorio, sobre la conocida frase de «obediencia quiero y no sacrificio», dice (cf. «Moral.» c.10) : «Los sacrificios inmolan la carne ajena, y la obediencia la propia voluntad» (ibid., a.4).*
 - T. El «fiai» de Maria rayô en los alturas más sublimes de la santidad, porque convirtiô la voluntad de Nuestra Senoro en «esclova» de Dios.
 - 2. La obediencia de Cristo le mereciô un nombre sobre todo nombre, porque consistio en una renuncia basta de la vida.
- B. Virtud agradabilisima a Dios, porque con ella practicamos la devociôn o entrega, acto el más noble de la religion y muy por encima de los sacrificios u ofrendas (ibid., a.3 ad 1).
- C. Y virtud altisima, sobre todo, por su union esencial con la caridad, de quien es efecto y signo inseparable.
 - a» *«Ei que dice que le conoce y llo guarda sus mandamieitos, miente...; pero el que guarda su palabra, en ése la caridad de Dios es verdaderamente perfecta (i lo. 24).*
 - b) *Como nada aprovecha ai que no tiene caridad, asi no hay virtud alguna que siraa de mérito si no se ejecuta por obedecer a Dios. «Ni sufrir el martirio ni distribuir a los pobres todos los bienes gozan de mérito alguno si no se ordenan al cumplimiento de la voluntad divina», que lo desca (ibid., a.3).*

IV *Y esta virtud, precisamente por ser tan provechosa, es la más fácil de cumplir.*

- A. Puede simultanearse con cualquier otro acto de virtud, al igual que el soldado, al pelear, conjuga la virtud de la fortaleza y la del patriotisme (ibid., a.2 in c.).
- B. Puede ejercerse en las obras de nuestro agrado, con tal de que las llevemos a cabo por cumplir la voluntad de Dios, convirtiendo en obediencia hasta la misma conservation de la vida (ibid., ad 1).
- C. Y llegará al âpice del mérito cuando contrarie nuestros deseos, puesto que entonces si que obra-remos por sola obediencia y podremos decir que nueetra voluntad ha sido la de Dios (ibid.).

- a) *Meritorios y obedientes jucron todos los pasos de la vida de Cristo.*
- b) *Pero, sin embargo, cuando se nos dice que mereciô un nombre glorioso, no es al presenldrnoslo sumiso a sus padres ni transfigurado en el Tabor, sino al aceptar la voluntad de Dios hasta la muerte en Gct-semani.*

V. *He aqui, pues, un medio de ordenarnos dentro del concierto universal y convertir en altamente virtuosos todos los momentos alegres o tristes de nuestra vida.*

10

Cualidades de la obediencia

- I. *La obediencia, para ser agradable a Dios debe reunir ciertas cualidades, resumidas todas por San Buena-ventura: „Pronta, sencilla, perseverante, alegre, animosa y universal”.*
- II. *Pronta.*
 - A. Todo cuanto tenemos es de Dios, incluso nuestra voluntad.
 - B. La tardanza en obedecerle implica en nosotros un usufructo injusto de sus bienes (cf. supra, Fray Luis de Granada, p.977, b).
 - a) *Digase lo mismo de la obediencia a los senores de la tierra, en cuanto representantes de Dios.*
 - b) *La obediencia tardia supone sumisiôn escasa de juicio y reconocimiento débit de la autoridad.*
 - i. Sen Pablo dice : «Amonéstales que viven sumisos a los principes y a las autoridades ; que las obedezcan ; que estén prontos para toda obra buena»
 - San Pedro se interna mar adentro a la primera indicaciôn y lo abandona todo en cuanto es llamado.
- III. *Sencilla.*
 - A. Sin examinar ni discutir razones.
 - Si es Dios el que manda, sus juicios no necesitan justificarse.*
 - b) *Si es el hombre, el conoce sus motivos mejor que el inferior.*
 - c) *Aun cuando fuesen errados, una vez expuestas, respectivamente, las razones contrarias, si hubiera lugar, el que obedece no se equh'oea.*

- B. La razón de la autoridad no es la superioridad intelectual ni moral del que la ostenta, sino el cargo que disfruta. San Pablo a los siervos: “Obedeced a vuestros amos según la carne como a Cristo..., en la sencillez de vuestro corazón” (Eph. 6,5).
- C. La obediencia es necesaria si el engranaje social ha de funcionar sin rechinar y a punto.
 - a) *San Pedro y Sa» Andrés echan las redes a pesar de su opinión contraria.*
 - b) *Siguen al Señor sin discutir los motivos que podían retenerlos en sus casas.*

IV. Perseverante.

- A. La virtud que comienza y no continúa...: que persevere hasta el fin, será salvo” (Mt. 10,22). La autoridad es una causa constante, y sus efectos en el súbdito (la obediencia) deben serlo también.
- B. El comenzar es fácil. El mérito está en la perseverancia.
 - a) *¿De qué sirve comenzar la carrera si no se llega a la meta?*
 - b) *Pedro y Andrés siguieron al Señor en todos sus pasos. No fue flor de un día su primera obediencia. El Señor tuvo que obedecerle hasta la muerte (Phil. 2,8).*

Alegre.

- A. La obediencia forzada es la del esclavo no cristiano.
- B. El que obedece debe sentir la alegría del que sirve a Dios.
 - a) *Si hasta el que da limosnas debe hacerlo alegremente (2 Cor. 9,7), cuánto más el que le obedece y sirve inmediatamente.*
 - b) *Pedro, cuando llegó la hora de la obediencia más difícil, la de sufrir azotes por Cristo, estaba alegre delante del concilio (Act. 5,41).*

VI. Animosa.

- A. “Esforzaos cuantos esperáis en Yavé y robusteced vuestro corazón” (Ps. 30,25). El que obedece cuenta con el apoyo del que manda y en cuyo nombre obra. El que manda mediata e inmediatamente es siempre Dios.
- B. Una obediencia alieada y sin entusiasmo inutiliza la obra ordenada.
 - a) *La fortaleza es necesaria en el que impera y en el que ejecuta.*

- b) *Pedro, superado aquel desfallecimiento de las negaciones, fué lo suficientemente animoso para remar amar adentro» hasta el corazón de Roma, a pesar de la insuficiencia total de los medios humanos.*

VII. *Universal.*

- A. Hasta donde alcanza la autoridad alcanza la obligación de la obediencia. Dios es el Señor en todo. Los hombres están dentro del ámbito de su jerarquía.
- B. Pero la perfección avanza más allá de la obligación, y el que aspira a ella obedece no solo en lo estrictamente exigible, sino en todo (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.104 a.5 ad 3).
- C. “Hijos, obedeced en todo a vuestros padres” (Col. 3,20).

11

La obediencia humana

I. *Obligation de obedecer a los superiores.*

- A. Las operaciones de la naturaleza proceden de sus potencias naturales; las operaciones humanas tienen su origen en la voluntad.
- a) *Dios ha seguido la misma pauta en la organización de ambas.*
- b) *De modo que, así como las causas físicas superiores mueven y actúan a las inferiores en virtud de la fuerza que recibieron de El. así en el orden humano existe una situación social y jurídica en virtud de la cual los hombres son superiores e inferiores entre sí, debiendo éstos sujetarse a los primeros libremente por medio de la obediencia (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.104 a.1 c.).*
- B. Dios es ciertamente la causa y regla primera a la que todos deben acomodarse; pero, al distribuir las jerarquías humanas según ese orden de superioridad, entre las causas existe la voluntad de los superiores lo suficientemente cerca de la suya, para que sus mandatos puedan tomarse por ordenaciones divinas (ibid., ad 2).

II. *Ámbito de la obediencia.*

- A. Continuando nuestra comparación del orden físico de las causas con el orden moral de las voluntades

des, podemos observar que en las primeras se da el caso de que una fuerza potente no ejerza, sin embargo, influjo alguno por impedirlo otra superior, como acaece con el fuego, que pierde su capacidad comburente ante el agua. Aun fuera de este caso, ninguna fuerza va más allá de su propio campo de actividad, y sería necio pedirle al viento, por ejemplo, que quemase.

B. En la obediencia humana encontramos las mismas limitaciones.

û) *No hay autoridad que subsista cuando sus preceptos se oponen a los de Dios.*

t. Ni la autoridad humana lo es tampoco fuera del âmbito de su jurisdicciôn.

2. Séncca (cf. «De benefic.» 3,20) señalaba que no era todo el esclavo, sino sólo su cuerpo, el que estaba sujeto al señor.

b) *Por lo tanto, siendo el aima solo de Dios, solo El tiene autoridad sobre los actos internos de ella.*

1. Y, siendo la naturaleza humana comiin e igual en todos los hombres, tampoco existe en la tierra autoridad alguna que pueda imponernos sus preceptos en lo relativo a la sustentaciôn y reproducciôn del cuerpo.

2. Ni aun siquiera los hijos están sujetos a sus padres cuando se trata de elegir entre virginidad o matrimonio.

c) *Ahora bien, hechas estas salvedades de orden general. el resto de nuestros acciones está sujeto al superior, a quien cumple mandar, como lo están todas las del soldado en lo que se refiere a la guerra, y las del criado en lo concerniente a los trabajos domesticos (ibid., β.5 c.).*

C. Más allá de los límites de la autoridad y de la obediencia necesaria, la perfecciôn puede hacernos más exquisitos en ella. ^Cômo?

a) *Cumpiiendo la voluntad del superior no solo en lo obligatorio, sino también en todo lo que fuere licito.*

b) *Y' as!. por ejemplo. el religioso que sólo se obligé en cuanto a las reglas de su vida, alcanzard la perfecciôn sometiéndose minuciosamente en todo lo que no sea malo, aunque no se refiera a su regia (ibid., ad 3).*

III. Las autoridades civiles.

A. Cristo Nuestro Señor abolie toda la ley antigua con sus preceptos positivos, etc.

a) *Sin embargo. Conservé integra aquélla otra tley humana por la que el hombre debe estar sujeto a otro hombre*

- b) *Es más, al robustecer el orden de la justicia, afirmó los fundamentos de la obediencia, fruto de esa virtud que obliga a dar a cada uno lo suyo, y, por lo tanto, obediencia a la autoridad.*

B. El cristiano, al obedecer a los jefes civiles, obedece a Dios, cuya institución son (Tit. 3,1; 1 Petr. 2,13) (ibid., a.6).

IV. Obediencia de entendimiento y voluntad.

A. Es principio repetido que la sujeción del hombre ha de ser conforme a su naturaleza racional y, por lo tanto, libre en su determinación. Pero ¿qué decir del entendimiento? ¿Habremos de obedecer cuando la razón nos muestre la inutilidad de lo preceptuado?

B. Es necesario distinguir entre la obediencia a Dios y la debida al hombre.

Nuestro entendimiento debe someterse al de Dios, pues sabemos que ni puede equivocarse ni quererle mal.

Pedro arrojó las redes a pesar de su experiencia contraria.

2. Abrahán estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo, porque sabía que Dios es Señor de la vida y de la muerte.

- b) *En cuanto a la autoridad humana, es necesario distinguir todavía entre la Iglesia y las autoridades civiles.*

1. La Iglesia tiene autoridad magisterial suficiente para imponer a nuestros entendimientos una norma de fe y de doctrina, pues Cristo la constituyó en maestra, y debemos asentimiento interno y externo a las verdades que nos proponga.

2. La autoridad civil no puede imponerse a nuestros entendimientos, cambiando el juicio que estimamos cierto o evidente.

i.' *Pero tiene derecho—prescindiendo de aquellos casos en que mande algo inmoral—a que, al poner en práctica sus leyes, obramos con toda sinceridad, procurando obtener el fin que el legislador dispuso.*

2' *Aun en estas casos obraremos conforme al dictado del entendimiento. aun cuando nos diga que la ley es inútil. sin embargo, nos enseña que es recto obedecer. Y en vez de obedecer una ley inútil. obedeceremos a la autoridad instituida por Dios.*

12

*Tres binarios o tres modos de seguir a Cristo*I. *Tres conductas.*

- A. El evangelio nos presenta a los apôstoles abandonando las redes al oír la llamada del Señor (cf. *supra*, La Puente, p.994, B).
 - a) *Es el modelo de obediencia pronta a la voluntad divina.*
 - b) *Pero no todos los hombres la escuchan con igual prontitud biconditional.*
- B. San Ignacio, al estudiar la correspondencia a la vocación y los obstáculos que nuestro propio gusto puede presentar, divide a los hombres en tres parejas, de las que encontramos ejemplos en el Evangelio (cf. “Ejercicios espirituales” [149-157]: BAC, “Gbras completas de San Ignacio” p.188-189).

II. *Primer modo de seguir al Señor* (Mt. 8,13; Lc. 9,57; Mt. 19,16; Lc. 18,18 y Me. 10,17).

A. La narration evangélica.

- a) *Un escriba se acerca a Jesús y quiere seguirle. Ha oído la llamada de la vocación. El Señor le expone cual ha de ser su vida; «Las raposas tienen madrigueras...*
- b) *Un joven que ha cumplido todos los mandamientos y que quiere que el Señor le mire con agrado, oye la invitación tan clara; «Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes...t*
- c) *El escriba se queda atônito. El joven se marcha triste.*

B. Uno y otro sintieron la llamada, y ambos quisieran seguirla. Pero con tal de que no se opusiera a sus gustos.

- a) *La comodidad atrae al escriba. las riquezas al joven. Y. pensando en seguir a Cristo en la hora de su muerte o en seguirlo solo de lejos, se volvieron a sus casas.*
- b) *Quisieron escoger el medio más seguro para su salvación, pero no pusieron los medios. ¿El resultado? Presumiblemente triste, porque el Señor comentó la dificultad que tienen los ricos para salvarse (cf. *supra*, San Ignacio, p.990,2).*

C. La lección.

a) *Comodidadcs y riquezas.*

1. <No son éstas los impedimentos comunes en el seguimiento de Cristo t
2. comodidad sensual, las riquezas, von su cortejo de vanidades, ambicionds, etc. (cf. supra, San Buenaventura), son incompatibles con la perfección, y muchas veces con la salvación.

b) *Examen propio.*

1. ¿Verdad que no somos más perfectos sola y exclusivamente porque no hemos querido romper con estas ataduras?
2. ¿Mis bienes son escasos? No importa. Tan atado está un pájaro por un cabello mientras no lo rompu, dice San Juan de la Cruz, como por una cadena.

III. Segundo modo de oír el llamamiento (Lc. 9,59; Mt. 8,21).

referencia evangélica.

- a) *Otros dos se acercan al Señor y son admitidos o llamados. ¿Cuántos apóstoles hubiese tenido Jesús si le hubieran escuchado todos los llamados! ;Si doce obraron tales maravillas...!*
- b) *Pero uno contesta: «Permítame que antes vaya a enterrar a mi padre?, esto es, que viva con él sus últimos años. Y el otro: «Dejadme que vaya a disponer los negocios de mi casa?.*
- c) *¿Nadie que pone su mano en el arado y vuelve su vista atrás es apto para el reino de los cielos?, apostilla el Señor.*

B. He aquí dos ejemplos del segundo binario (cf. supra, San Ignacio, p.991, 2.º).

- a) *Querían seguir al Señor, pero no quieren abandonar sus negocios.*
- b) *Querían dejar el afecto a las cosas, pero no las cosas.*
- c) *¿No es éste un medio de engañarse? ¿Qué dejar el afecto es ésc, si no está dispuesto a dejar la cosa si Dios lo ordenare?*

IV. Tercera manera de oír el llamamiento del Señor.

A. Nuestro fin es Dios. Las cosas son un medio (cf. supra, San Ignacio, p.991, 3.º).

- a) *El apegarse a ellas con el afecto es alterar el orden de nuestros fines. Pero, si Dios determina que los abandonemos, entonces ellas mismas, y no sólo su afecto, son un estorbo.*
- b) *Por lo tanto, cuando Cristo llama, hay que escuchar con atención, dispuestos de antemano a dejar en el acto cuanto nos pida.*

- B. 4 Que hemos hecho? ^Verdad que hemos querido contemporizar con Dios y el mundo, mintiéndonos a nosotros mismos con pretextos especiosos, cuando en realidad era el afecto a lo creado, a nuestras pasiones. más o menos larvadas, lo que nos detenía?
- C. Los apôstoles lo dejaron todo. Sin regateos. Poco o mucho; el corazôn también se apega a unas redes. Los lazos familiares son tan fuertes o más en el pobre, que déjà los suyos confiados a la Providencia.
 - a) *Lo dejaron inmediatamente, en cuanto entendieron que era la voluntad del Señor.*
 - b) *Su premia jué el apostolado, el ciento por uno, el ser jueces de las naciones.*
 - c) *; Es iâcil el apllcarme a mi mismo la generosidad y prontitud de los apôstoles? j La tengo?*

Dios y yo, humildad fecunda

I. *Contraste.*

- A. Del contraste entre el poder de Cristo y la pequeñez de Pedro surgiô aquella exclamation: “Apârtate de mi, que soy hombre pecador”.
- B. El conocimiento propio, cotejado con la grandeza de Dios, produce estos dos efectos inmediatos:
 - a) *Humildad.*
 - b) *Confianza valiente.*
- C. Por eso el aima que desea la perfection debe refugiarse en la colmena del propio conocimiento y salir de cita a libar en la oraciôn las florès del conocimiento divino (cf. Santa Teresa, “Moradas primeras” 1,7: BAC, “Obras completas de Santa Teresa” t.2 p.344).

II. *Humildad.*

- A. Lo negro resalta cabe lo blanco. “Jamâs nos acabaremos de conocer si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza; mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes” (ibid.).

1 Cf. *La palabra de Cristo* t.i p.358-359.

B La grandeza del que “es”.

- a) «T/í, Señor, al principio fundaste la tierra y los cielos...; ellos perecrân, pero tu permaneces, y todos como un vestido envejecerân y como un manto los envolverâs, pero tû permaneces...» (Hebr. 1,10).
- b) *Hoy es el hombre y maûana no parece.*

C. La limpieza.

- a) *Dios. El Cordero que quita los pecados dei mundo.*
- b) *Yo: «El proceso de los pecados; es a saber, traer a la memoria todos los pecados de la vida, mirando de aûo en aûo o de tiempo en tiempo; para lo cual aprovechan très cosas: la primera, mirar el Ingar y la casa adonde he habitado; la segunda, la conversaciôn que he tenido con otros; la tercera, el oficio en que he vivido» (cf. Æjercicios de San Ignacio. Segundo ejercicio sobre los pecados» [56] : BAC, «Obras complétas de San Ignacio» p.171).*

I↓

D. Su humildad.

- a) *aSiendo Dios en la forma..., se anonado» (Phil. 2,6).*
- b) *Y tu, hombre, nada ante Dios y nada en el mundo, ¿te crees centro del círculo?*

III. *Confianza valiente.*

- A.. “Nuestro entendimiento y voluntad se hace mäs noble y mäs aparejado para todo bien”. San Pedro fué capaz de todo cuando terminé de conocer su pequeñez en las negaciones y confié totalmente en el poder de Dios resucitado.
- B. La humildad no es puramente negativa, sino que recibe su complemento del conocimiento del poder de Dios, que nos sostiene y ayuda l.

14

Desprendimiento sacerdotal

1. El ejemplo y la voz de Cristo

I. *La conducta de Cristo.*

A. Al subir a la barca.

- a) *Jésus pide a Pedro que le retire de la orilla. a saber, que lo desprendan de la tierra, para poder ser visto y oído de la muchedumbre.*

↑ Véanse los «uiones 11, 13 y 13 «le In tercera dominica de Adviento. Çf. *La Palabra de Cristo* t.i p.429 ss.

- b) *Esta peticiôn encierra una lecciôn apostôlica : sobre la barea y desprendido ha de vivir el sacerdote si quiere ser oído y visto por el pueblo y que si^s predicaciôn apostôlica produzca fruto sobrenatural.*

B. Su vida.

- a) *Pobremente nace y pobremente vive durante su vida oculta; ésta es la preparaciôn para la vida publica.*
- b) *Su vida de predicaciôn es continuo ejercicio de pobreza. »Las raposas tienen cuevas, y las avcs del cielo, nido; pero el Hijo del honibre no tiene donde reclinar su cabeza» (Mt. 8,20).*
- c) *Janiâs toca una moneda. Cuando le requieren para que pague tributo, manda a Pedro pescar y hace que en la boca del pez encuentre la moneda suficiente para pagar por los dos.*
- d) *«Va es extrano que se dedique a evangelizar a los pobres (Mt. 11,5, Le. 4,18t.*

C. Su muerte: pobre de nacimiento, mäs pobre en su vida y extremadamente pobre en su muerte.

- a) *Cuando Cristo se aparta de la orilla. según el evangelio de hoy, las turbas son instruidas.*
- b) *Cuando Cristo se ha desprendido del modo mäs perfecto, por su muerte en la cruz, es cuando se convierte en centro de atracclôn dei mundo. Era su profeta (Io. 12,32).*
 - j. La doctrina mäs elevada que Cristo ha predicado sobre el desprendimiento y la austeridad tiene su expresiôn mäs intensa en la câtedra de la cruz.
 - 2. Y, por ser la confirmaciôn mäs convincente de todas sus enseñanzas, ha producido los mejores frutos.

II. La doctrina de Cristo.

A. En general, Cristo ha predicado para todos.

- a) *Que nadie puede servir a dos seriores, a Dios y a las riquezas (Mt. 6,24).*
 - 1. Las riquezas son un señor que esclaviza.
 - 2. Esto es particularmente aplicable al sacerdote, que ministerialmente se ha consagrado al servicio de Dios.
 - 3. Debe, por tanto, ajustar su vida con el oficio que se la ha encomendado.
- b) *Que es mäs fácil entrar un camello por el ojo de una aguja que un rico se salve (Mt. 19,24).*
 - 1. Las riquezas son las espinas que ahogan la palabra de Dios en el corazôn bueno para dar fruto.
 - 2. El corazôn sacerdotal es de suyo tierra ôptima ; lo indica el mero hecho de haber sido elegido para tan alto ministerio.

No solamente ha de cuidar el sacerdote que las espinas no ahoguen la semilla de su vida espiritual, sino que debe vivir ágil y desembarazado para cultivarla en el alma de sus hermanos.

c) *Crislo enseña la página más bella sobre la confianza en la providencia amorosa del Padre, que viste a los Urios dei campo y alimenta a las aves del cielo.*

1. Pretende con ello anteponer a todo la búsqueda del reino de Dios ; lo demás se nos da por añadidura (Mt. 6,33).
2. Dicha doctrina es para todos, pero especialmente para el sacerdote, que ha sido llamado para buscar y dilatar el reino de Dios, sin que le absorba ninguna otra preocupación.

B. En particular, para los apóstoles.

a) *El desprendimiento es condición indispensable para ser apóstol; con una necesidad sin excepción posible. Lo manifiesta Jesús; el pasaje es aleccionador* (cf. supra, San Basilio, p.929, b, 1).

1. Con la misma necesidad con que no se puede edificar la torre sin tener los materiales necesarios.
2. Así como es indispensable para presentar batalla al enemigo poderoso y bien armado tener un ejército suficientemente dispuesto, del mismo modo es absurdo querer ser discípulo de Cristo sin renunciar antes a todo lo que se posee (Le. 14,33).
3. Esta limpieza de corazón pide Cristo al sacerdote.

b) *Una renuncia cordial y completa* (cf. supra, San Basilio, p.931, 3, i.º). *Hasta de los mismos familiares. Los propios padres han de quedar lejos del hijo cuando así lo pide el ministerio sacerdotal* (Le. 9,60).

c) *Provisiones para el apostolado. Las indica Jesucristo:*

- i. «No llevéis oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos, ni alforja para el camino, ni dos tunicas, ni sandalias, ni bastón, porque es acreedor el obrero a su sustento» (Mt. 10,9-10).
2. Es completa y equilibrada la norma dada por Cristo : desprendidos de todo y de todos y que por su ministerio reciba lo que dignamente debe recibir para su alimento el obrero que trabaja al servicio del Evangelio.

d) *Un principio de fecundidad sacerdotal* (cf. supra, San Basilio, p.932, b).

1. San Pedro pregunta a Cristo sobre el premio que han de recibir aquellos que han renunciado a todo para seguirle (Mt. 19,27).
2. Cristo da una respuesta rica de enseñanzas. Una doble recompensa,

La vida eterna en el cielo. Tendrán lugar preferencias pues han de ser constituidos jueces de las tribus Israel.

- 2. En segundo lugar, a esa renuncia está pronietida la jccundidad en el ministerio sacerdotal. Fecundidad que se mueve en el mismo piano que la renuncia.
 - 1) Al sacerdote pobre se le multiplican en la pn> porciôn dei ciento por uno los nledios necesarios para su apostolado.
 - 2) Al que ha renunciado a los hijos de la carne, se le multiplican los del espiritu.

U

Desprendimiento sacerdotal

2. El ejemplo y la voz de la Iglesia

I. Los apôstoles.

- A. Termina la escena del evangelio con una frase que recoge todo el fruto del milagro y marca la norma de una vida apostôlica: “Y, atracando a tierra las barcas, lo dejaron todo y le siguieron”.
- B. Para ser Pescadores de hombres, los apôstoles
 - a) Dejan todo cuanto poseen.

Poco tienen, pero en dejarlo todo y totalmente reside el mérito ; al fin era cuanto poseían y cuanto podían esperar.

- 2. Esta acciôn es el comienzo de una vida nueva, desprendida de todo lo creado.

b) Siguen a Jesús.

Santo y amable es el Maestro, pero despojado de toda riqueza humana.

- 2. Es cierto qùe vislumbraban la riqueza interior que en su corazôn se encerraba, sobre todo recién obrado el milagro de la pesca milagrosa.

siguen con toda perfecciôn (cf. supra, San Agü s- t ñn, p.944, b).

- 1. Con prontitud, de modo incondicional y absoluto. Le siguen irrevocablemente, uniéndose para siempre a El como a su ûnica esperanza.
- 2. La vida de los discipulos comprobarâ que, apartê del natural parêntesis de la desbandada en los momentos desconcertantes del preudimiento, siempre estarân con Cristo en la vida y en la muerte.

La voz de Pedro.

- a) Sabe que la virtud de Jesûs les asiste cuando pueden presentarsc sin oro ni piata; entonces tienen a su servicio aquella misma omnipotencia que sobre el mar hizo la pesca milagrosa y puede devolver la salud al enferma de la puerta dei templo (Act. 3,6).
- b) El apôstol, que preguntaba sobre la récompensa que



Cristo iba a darlc por tanta renuncia (Mt. 19,27), se enciende en celo, que recuerda el látigo en las manos de Cristo arrojando a los vendcdores del templo, que han converllido en lugar de tràfico y comercio la casa de la oraciôn

j. Pero :às consecuencias de la actuaciôn de Pedro son mäs terribles en este caso. Simon el Mago quiso comprar a Pedro con dinero para que le diera el poder de imponer las manos sobre los demás, de modo que recibiesen el Espiritu Santo.

2. «Dijole Pedro : Sea ese tu dinero para perdiciôn tuya, pues has creido que con tu dinero podria comprarse el don de Dios» (Act. 8,20).

c) *Pedro no puede olvidar que se ha dcddicado a un comercio superior, en el que no cucntan sino muy indirectanrente los medios humanos; un comercio en que la mercanda son las aimas, y la moncda no es el oro ni la plata. sino la preciosa sangre de Cristo (i Petr. 1,9).*

D. San Pablo.

Lo que busca.

«He ahi que esta es la tercera vez que me dispongo para ir a veros, y tampoco os causaré gravamen».

«Porque a vosotros busco yo, no vuestros bienes» (2 Cor. 12,14).

b) *Lo que desca para si. No otra cosa que lo suficiente para comer y cubrirse (cf. i Tim. 6,9).*

El medio de conseguir lo necesario: tEs justo que quien sime al altar coma del altam (i Cor. 9,13).

1. Sin embargo, advierte a los de Efeso : aCuanto ha sido menester para mi y para mis compahe-ros, todo me lo han suministrado estas manos».

2. «Yo os he hecho ver en toda mi conducta que trabajando de esta suerte es como se debe sobrellevar a los flacos, y tened présente las palabras del Senor Jesús cuando dijo : Mucha mayor dicha es el dar que el recibir» (A-ct. 20,34-5).

II. Los papas.

A. Aunque es abundante la documentaciôn de concilios y pontifices, nos fijamos soiamente en los dos últimos papas:

B. Pio XI. Sobre el desinterés dei sacerdote en relation con los bienes terrenales dice Pio XI (cf. “Ad catholici sacerdotii”: Col. Enc., p.762-763):

a) *El desprendimiento debe ser nota distintiva dei sacerdote católico (cf. supra, San Basilio, p.931, 3, i.º).*

«En medio de un mundo corrompido, en el que todo se vende y todo se compra, debe vivir aleja-

do de todo egoismo», desdenando los bienes de la tierra y buscando la gloria de Dios».

2. No es un mercenario o un empleado, sino el buen soldado de Cristo, que no se implica en negocios seculares (2 Tim. 2,4).
- b) *No les esta prohibido lo necesario para la alimentaciôn v sustento. Pero, como su mismo nombre tclérigo» indica, ninguna otra merced ha de buscar sino la prometida por Cristo a los apôstoles, la del reino de los cielos (Mt. 5,12).*
- c) *El sacerdote interesado ha de soportar el desprecio del pueblo. Porque éste vc en él una contradicciôn manijesta entre la doctrina que prcdica y la vida que lleva.*
- d) *El interés material arrastra a todos los pecados, como arrastro a Judas, y hace que el sacerdote contagiado de él se una a los enemigos de Cristo y de su Iglesia.*
- e) *El sincero desinterés dei sacerdote concilia los ànimos de todos.*

C. Pio XII.

- a) *El desprendimiento sacerdotal realiza las grandes obras en la Iglesia, como lo ha demostrado la historia de los grandes santos. Dios no falta nunca en lo necesario cuando con celo y desprendimiento se emprenden obras para su gloria (cf. «Menti nostrae» : ed. «Santidad Sacerdotal» [Madrid 1952] p.m-112).*
- b) *Si no siempre el sacerdote tiene voto, al menos debe tener el espíritu y virtud de la pobreza, demostrândolo:*
 1. En la sencillez v modestia del tenor de vida.
 2. En la austeridad de su habitaciôn.
 3. En la generosidad para con los pobres.

16

Una formula de apostolado

I. La formula del apôstol.

- A. En el evangelio de hoy aparece simbôlicamente definido el apôstol: “Pescador de hombres”.
- B. Aparece también la formula del apostolado que vamos a desarrollar: “In verbo autem tuo laxabo rete” (Le. 5,5).

II. “*In verbo tuo*”.

A “Porque tû lo dices, echaré las redes”.

- a) *San Pedro ha trabajado inútilmente durante toda la noche. Sus fuerzas naturales se han visto impotentes para conseguir el efecto apetecido de la pesca.*
- b) *Mas, cuando se lanza a la mar porque Cristo lo ha dicho, fué tan grande la pesca, que se rompian las redes y se hundia la barca.*
- c) *La unica razón en el cambio operado es que ahora Pedro, al obedecer al Señor, se ha unido con su poder. Ya no está solo. Cristo, el omnipotente, está con él. Por eso pesca ahora y antes no.*

B. apôstol, si quiere conseguir fruto, ha de trabajar unido a Cristo (cf. supra, San Basilio, p.933,3).

- a) *La doctrina filosôfica de la causalidad instrumental tiene aplicaciôn perfecta en este caso.*
 - i. El instrumento nada opera si no es en virtud de la causa principal.
A ésta y no a aquél ha de atribuirse su efecto, aunque inmediatamente se produzca por el instrumento.
- b) *En el apostolado. Cristo es la causa principal, y el hombre, el instrumento. Por eso nada puede operar el apôstol sin Cristo; aSin mi no podéis hacer nada* (Io. 15,5).

El mismo Jesucristo se vale de la alegoria de la vid para significarnos esta idea.

- a) *Aunque el racimo aparezca en el Sarmiento, no lo Produce éste, sino la vid, y en tanto el Sarmiento da fruto en cuanto que permanece unido a la vid.*
- b) *Asi, el apôstol en tanto dará fruto en cuanto que permanezca unido con Cristo, que es la vid: <Yo soy la vid y vosotros los sarmientos (ibid.).*

La pesca milagrosa es la expresiôn simbôlica de la verdad que Cristo dira al fin de su vida a los doce: “El que permanece en mi y yo en él, ése da mucho fruto” (Io. 15,5). “*In verbo tuo*” es lo mismo que permaneciendo en Cristo, unidos, fundidos con El.

III. “*Bete*”.

A. Exponiendo la citada doctrina de la causalidad instrumental, dicen los filósofos que la causa principal tanto mejor produce su efecto cuanto más perfeccionado esté el instrumento.

- a) *El hombre no puede escribir sin pluma ni pescar sin redes.*

- b) *Γ tanto mejor escribird cuanto mäs perfecta sca la pluma, como pescard tanto nias cuanto mäs enteras tengo las redes.*
- B. Cristo ha querido realizar una empresa divina con medios humanos. Para comunicarse a las almas necesita del hombre y de lo humano.
 - a) *Tiene, pues, esto su valor para el apostolado. Que no se debe despreciar, sino cultivar.*
 - b) *El hombre es aqui el instrumento. El hombre actuando a través de sus facultades. Por tanto, cuanto mäs acabadas scan estas, mayor será el fruto.*
 - c) *De aqui la importanda de la formaciön del apöstol. Lo mismo de la formaciön intelectual como de la moral.*
 - d) *Habrd. ademäs, de cultivar toda la gama de valores humanos internos o externos, como amabilidad, simpalfa, energia.*
El apöstol no puede descuidar el cultiva de si mismo n de sus facultades. Son las redes con las que pescard el Senor.

IV. "Lavabo".

Hay que trabajar. No basta cultivar las propias perfecciones. Ni basta solo con la vida de oraciön.

- a- *El apöstol como tal. ademäs de lo anterior, debe reunir otra cualidad que le constitute propiamente en enviado.*
- b) *Ha de adentrarse en alta mar: ¡Mar ädentro... En la Iglesia y en la calle, en la Jdbrica y en el taller, en el trabajo y en la diversiön, dondequiera que se cncuentre, el apöstol no puede dejar de trabajar.*

Ese echar las redes no es sino aplicar sus cualidades a la empresa grande, fiado en el poder de Cristo, con quien está unido.

- a) *No se puede concebir a! apöstol con las redes piegadas.*
- b) *Siempre ha de vivir en afenciön continua para llevar las aimas hacia Cristo.*

V. El apostolado de la Acciön Catölica.

Pio XI, en su primera enciclica, al hablar te la Acciön Catölica y trazar como su programa, tiene un pârrafo que no es sino la doctrina simbolizada en la pesca milagrosa, que él llama "espíritu de sagrado apostolado" (cf. "Uti arcano Dei" 25: Col. Enc., p.1017).

- a) *sAquel celo ardentissimo de procurar, primero con la oraciön frecuente y con el buen ejemplo, luego con la propaganda de palabra y por escrito y también*

con las obras y socorros de caridad, que de nuevo se tributen al corazón divino de Cristo Rey, lo mismo en los corazones de los individuos que en la familia, y en la sociedad, el amor, el culto y el imperio que le son debidos

b) *Según esto:*

j. I/j primero en que ha de manifestarse el celo en la oración frecuente. Es ni más ni menos que el *ain verbo tuo*» de San Pedro.

Por la oración conseguimos la unión con nuestra Cabeza.

Mds que el acto oracional, habrá que entienda esto por vida de oración. Con sus consecuencias y exigencias de sacrificio, renuncia, desapego de bienes temporales o de aficiones sensuales.

2. Otra de las cosas que Pío apunta es la fornicación: en la virtud, en la palabra y en la pluma, en el entendimiento. Son las redes.

3- Por fin la acción. La acción incesante.

1.º *El vivir cchando las redes. Propagar mediante la palabra y la pluma a Cristo, dar buen ejemplo, practicar la caridad.*

2.º *Estas dos mancras, principalmente, son las que han de procurarse en todo momento. Con ellas hay que afrontar la conquista de las almas.*

3.º *A veces nos lamentamos de la ineficacia de la Acción Católica.*

4.º *Pero en parte somos nosotros los culpables. Perdemos el tiempo en asanibles, jornadas, espectaculaciones, actos clamorosos, y apenas hay almas que se lanceen a un plan de conquista individual.*

B. La figura de Pedro.

a) *Sobresale en este domingo, llamado en otro tiempo aante natale apostolorum porque servta para preparar la fiesta, que, mas o menos, venga a coincidir.*

b) *El, que es principe de todos los apóstoles, nos alcanzará de Dios la gracia de imitarle en nuestra labor de llevar almas al cielo.*

17

Pescadores de hombres

I. *Finalidad del milagro.*

A. El milagro se realiza después de una predication de Cristo y antes de hacer el llamamiento para el apostolado. Además, la invitation de Cristo bajo este simii, diciendo “os haré Pescadores de hombres”, manifiesta explícitamente la conexión existente entre el milagro y la vocación apostólica.

B. Dos causas mueven a Cristo a realizar el milagro previo.

- a) *Coit un milagro extraordinario ante los cuatro elegidos abre el camino para que le sigan con mayor facilidad.*

Para que se ligen a él de tal modo que no tengan ya otro cuidado que servir a Dios y anunciar su Evangelio.

Realiza el milagro más apropiado a la inteligencia de unos Pescadores y e! más eficaz para vencerlos.

x.· *No tenían que inquietarse ya por su alimento y consunción.*

3." *Situer» a Jesûs, que, a pesar de la pobreza con que se presentaba, tenía la omnipotencia.*

Dios instruye y llama a cada uno por lo que le es familiar y conocido ; a los Magos, por la estrella ; a la samaritana, con el simil del agua ; a los Pescadores, con el milagro de la pesca milagrosa.

- b) *El milagro daría a aquellos Pescadores un conocimiento profético de su futura misión.*

1. De los frutos admirables que estaban llamados a producir.
2. De la necesidad de su union con Cristo para conseguir dichos frutos de apostolado.
3. Del mar dei mundo, en que viviau encenagados los hombres y del que debian ser trasladados a la barca de la Iglesia en las redes de la palabra de Dios, arrojada con la virtud de lo alto.

II. Pescadores.

- A. He aqui un oficio que es imagen del hombre apostólico.

- a) *Hombres humildes, laboriosos, que no temen los peligros, vigilantes, pacientes en las prolongadas vigili-
as, constantes en repetir sus salidas al mar, prudentes en usar todas las precauciones para atracar los peces y sacarlos del agua (cf. supra, sec.VII, II, p.1021).*
- b) *Todo este conjunto de cualidades son necesarias para la fecundidad de una vida apostólica.*

- B. Cada vez que el pescador sale al mar, ha preparado cuidadosamente las redes, restaurando las mallas rotas; ha estudiado el lugar concreto donde se encuentra la pesca, busca el cebo a proposito.

- a) *Todo ello es ejemplo del cuidado dei sacerdote en preparar con todo detalle e interés su predicación y actos de apostolado.*
- b) *De esbozar y desarrollar sus aplicaciones oportunas y concretas.*

- c) *Que estudia una a una todas las aimas de su parroquia, con la preocupacion de encontrar el tiempo y el lugar oportuno de conculstarlas para Jesucristo.*

pescador es hombre que se limita a poner todo su esfuerzo en el trabajo y esperar después a que la pesca espontâneamente entre en las redes.

- a) *Lo mismo que el sacerdote ha de consagrar todas sus energias al apostolado, viviendo al mismo tiempo convencido de que ho es nada ni el que planta ni el que riega, sino que el incremento lo da Dios (i Cor. 3,7).*
- b) *Tanto mäs cuanto que la misiön de salvar a los hombres es una pesca siempre milagrosa, y en este sentido el éxito depende menos de la cooperaciön y del trabajo del hombre que de la virtud de Cristo.*
- c) *Dios es quien da el elemento sobrenatural indispensable de la gracia para que las aimas se conviertan.*

ni. *De hombres.*

Ellos estân arrojados por nacimiento en el mar profundo del pecado; no solamente esto, sino que el mundo, enemigo irréconciliable de Cristo, extiende como un mar, del que dificilmente se puede salir, la ignorancia y el pecado.

- B. El que precisamente sea de hombres la pesca que ha de realizarse, tiene un inconveniente y una ventaja.

- a) *El inconveniente de. la libertad humana, en pugna con la ley del pecado, que reside en nuestros miembros.*
- b) *Con la ventaja de que su entendimiento esta hecho para la verdad y su corazön para el amor; tierra naturalmente preparado para la siembra de las verdades sobrenaturales; peces cuya entrada en la red tiene el gozo y el mérito de hacerse con libertad.*

Esta imagen de los hombres como peces se encuentra en las primeras pâginas de la literatura cristiana. Cristo es el gran Pez. Los hombres son pececillos que recobran vida en Cristo en las aguas bautismales.

Para la vida. El texto siriano dice: "En adelante pescaréis hombres para la vida".

- a) *La pesca natural lleva de suyo los peces a la muerte.*
- b) *La pesca apostólica de los hombres los arranca de las aguas muertas del pecado para darles nueva vida: la vida de la gracia.*

IV. *Hechos por Cristo.*

- A. Cristo es el que forma a los Pescadores por el llamamiento que les hace; porque, según dice San Pablo, nadie puede arrebatarse el honor del sacerdote

- cio si no es que esta llamado por Dios (Hebr. 4,5).
- B. No es pecado desatender el llamamiento a una vida mäs perfecta, cual es la del sacerdocio; pero es pecado gravísimo arrebatarse de las manos de Dios un don que excede a toda capacidad de las fuerzas humanas.
- V. *Conclusion. He aqui una imagen perfecta del pescador de aimas en el origen de su vocaciön, en las funciones que ha de desempeñar, en su campo de trabajo y en el objetivo que se propone alcanzar.*

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

18

Frutos de la obediencia

- I. *La obediencia, virtud arquitectónica.*
- A. La obediencia es, como dicen, virtud arquitectónica o social, porque permite edificar, ya que en el superior la prudencia esta como el piano en la mente del arquitecto, y en el sùbdito la prudencia esta como en el obrero manual, que realiza lo proyectado.
- B. Obediencia y Cuerpo místico.
- a) *El fundamento de la obediencia, como queda dicho mäs arriba, esta en que el obediente obedece a Cristo.*
 - b) *La obediencia es una virtud que adquiere relieve especial en la concepciön y en la vida del Cuerpo místico de Jcsucristo.*
 - c) *'San Pablo desarrolla esta doctrina en el capitulo 3 de la epistola a los Colosenses.*
 1. Basado en «nuestra resurrecciön en Jesucristo» (3,1) y poniendo nuestra vida en la gloria, «donde estä Cristo sentado a la diestra de Dios» (3,1), el Apötol nos invita «a esconder nuestra vida con Cristo en Dios». Lo cual nos obliga a que todo cuanto hagamos, «de palabra o por obra, lo hagamos en el nombre del Señor Jesüs» (3,17).
 2. A continuaciön desarrolla el Apötol distintas clases de obediencia.
 - i. Afujerr; *Estén sometidas a sus mavidos en el Señor»* (3,18).
 - j. *Hijos: ¡Obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es grato al Señor»* (3,20).

3. *Siervos: Obedced a vuestros amos por temor del Señor: todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como obedciendo al Señor, Servld, pues, al Señor, Cristo» (3,22-24).*

Epistola a los Romanos.

- a) *Esta concepción arquitectónica de la obediencia la desarrolla San Pablo en varias epistolas con relación al Cuerpo místico de Jesucristo.*

Lo que se edifica es el Cuerpo místico. «Que todo sea para edificación» (1 Cor. 14,26).

2. Y, en esta edificación, cada cual tiene su propio ministerio. Cada cual su propia vocación. Cada cual es pieza hecha a la medida: «Según Dios le repartió la medida de la fe» (Rom. 12,3).

3. Este es el sentido profundo de los versículos del capítulo 12 de la Epistola a los Romanos.

1. *El Apóstol nos pide que seamos hostias vivas, Santas, gratas a Dios; que nos ofrezcamos en holocausto (Rom. 12,1). El holocausto de la voluntad y del entendimiento sometidos a Dios.*

2. *Ofrecernos en holocausto es conocer y practicar la voluntad de Dios, buena, grata, perfecta (12,2). 1.º cada cual debe sentir de sí modestamente, según le repartió Dios la medida de la fe (12,3).*

4. Como los miembros en el cuerpo, cada uno de nosotros tiene una función, y estamos todos al servicio de los demás (12,4-5).

1.º *Es decir, no disponemos de nuestra voluntad. Dios la tiene ordenada. Y la regla más segura para conocerla es obedecer a los que están colocados Por Dios para mandar. A los que en el cuerpo tienen función de cabeza.*

- 2.º *Por esto decimos que es arquitectónica la virtud de la obediencia, porque sin ella será imposible construir el edificio,*

- b) *San Pablo, en el capítulo 12 de su carta a los Romanos, se refiere especialmente al Cuerpo místico. Pero en el capítulo siguiente, el 13, aplica la obediencia a la sociedad civil. Y comienza por el versículo «Todos debéis estar sometidos a las autoridades superiores, que no hay autoridad sino por Dios...» (Rom. 13,1).*

II. Frutos de la obediencia.

un “atajo para la perfección” (cf. supra, Santa Teresa, p.985, d).

- a) *Dice la Santa que a las almas que por obediencia están siempre ocupadas en negocios y muchas cosas crece el espíritu, de modo que sin entender cómo, aunque el prelado no pretendiera eso, se hallaban con gran aprovechamiento que nos espantaba (cf. «Fundaciones» 5,6: BAC, «Obras completas» t.2 p.700).*
- b) *«No hay camino que más presto lleve a la suma perfección que el de la obediencia» (cf. o.c. 5,10: íb:d., p.702).*

- B. Libertad de espíritu. Por las vías de la obediencia, “algunos han llegado a aquella libertad de espíritu tan deseada y preciada que tienen los perfectos” (cf. o.c., 5,7: *ibid.*).
- C. Camino seguro.
 - a) *¡ los espirituales que aspiran a la perfeição y han llegado a las terceras moradas, para pasar fácilmente a las cuartas, les aconseja la Santa, «porque les haría mucho provecho», que «estudien mucho en la prontitud de la obediencia»* (cf. *supra*, Santa Teresa, p.983, B).
 - b) *Y, aunque no sean religiosos, les recondenda que tengan a quien acudir, «para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos»* (cf. «Moradas terceras» 2,12 : BAC, «Obras completas» t.2 P.372J).

III. La obediencia antes que la soledad.

- A. Tan grande es el valor de la obediencia, que por ella los espirituales deben dejar la soledad.
- B. En la soledad había Dios al alma, pero es más grato a Dios que abandonemos el retiro y entremos en el tráfico del mundo si a ello nos llevan la obediencia o la caridad.
- C. Y, aunque en los ministerios tengamos alguna quiebra o falta. “vale más un día de propio y humilde conocimiento que muchos de oración”.

IV. La obediencia, virtud sacerdotal.

- A. La obediencia es virtud especialmente sacerdotal, por la relación que tiene con el Cuerpo místico de Jesucristo. El sacerdote debe ser obediente, ya mirando a Cristo, ya mirando al pueblo. El sacerdote debe decir: “Mi superior es Cristo; Cristo me lo manda”.
 - a) *¿Cómo me voy a presentar en el templo, acercarme al Sagrario, tener a Cristo en las manos, si no soy obediente al que representa a Cristo, al que para mí es Cristo en la tierra: mi superior eclesiástico, mi obispo, el papa?*
 - b) *Edificador eres de! Cuerpo místico de Cristo. Más perfecto en lo humano será el Cuerpo místico de Cristo, cuanto más obedientes seamos todos a los que en nombre de Cristo mandan.*
 - c) *Crece todo el Cuerpo compuesto y conexo, recibiendo por las junturas la savia vital que procede de la cabeza, que es Cristo* (Eph. 4,16).
- B. El sacerdote tiene derecho a la sumisión y disciplina de los fieles.

- a) *Les manda en nombre de Cristo. Como tal se presenta, como tal quiere ser recibido.*
- b) *¿Mas con qué título el sacerdote que no obedece a sus superiores puede pretender que sus inferiores le obedezcan?*

V. Ejemplos insignes.

A. Abrahán.

- a) *¿Hay nada más absurdo para una mente naturalista que el sacrificio de Isaac, único hijo de Abrahán? ¿A contra el corazón, contra la razón, contra la promesa que Dios le había hecho, el sacrificar a su hijo.*
- b) *Pero Dios lo puede mandar, porque su voluntad es regla que está por encima de todos los mandatos. Y Abrahán no duda en obedecer* (Gen. 22). *¿Que gloria tan grande no le ha venido al santo patriarca de aquella sumisión de entendimiento!*

B. San Pablo.

- a) *El Santo tiene bastante campo en Asia para la evangelización. Pero una visión le invita a pasar a Macedonia.*
- b) *El Santo lo dejó todo, desembarca en Neópolis, toma la vía Egnaciana, llega a Filipos y comienza la evangelización de Europa...*

San Nicolás de Flüe.

- a) *Vivia el Santo en su cueva, como es sabido, sin comer. Estuvo veinte años sin tomar más alimento que la Eucaristía. El obispo de Ratisbona quiso conocer la realidad de aquel ayuno, y envió a su vicario general a visitar al Santo. Llevó consigo pan, carne, otras viandas, vino, etc.' Nicolás quedó sorprendido ante la orden de comer con el vicario. Pero lo intentó con santa obediencia. No pudo pasar la comida y estuvo a punto de morir. El vicario le dijo: «Basta; mi obispo sólo quería probar vuestro espíritu de obediencia».*
- b) *¿Qué gloria no se ha seguido para San Nicolás de aquel acto de obediencia, que ha venido históricamente a confirmar el portentoso milagro de su vida!* (cf. «La palabra de Cristo»- t.3 p.117).

Santa Teresa de Jesús.

- a) *Léase la introducción a las «Moradas».*
 - «Pocas cosas que me ha mandado la obediencia se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración».
 - 2. «No tenía espíritu para hacerlo ni deseos para hacerlo, y la cabeza con ruido y flaqueza tan grande, que aun los negocios forzosos escribo con pena».

- b) *Pero la Sonia entendia tque la obediencia da fuerzas» tpara allanar cosas que parecen ñmposables Y se determina a escribir tde muy buena gana». Y. confiando en Dios, la Santa se puso a escribir, y compuso las ñMoradas (cf. «Moradas» prôl. 1-3 ; BAC, «Obras complétas» t.2 p.339-340).*
- c) *He aqui el verdadero espiritu de obediencia y el fruto de entregar la voluntad a Dios nuestro Seüor a través de sus superiores.*

VI. *El modelo sublime de obediencia es lu Virgen Santísima.* ¶

- A. Tanto más admirable es Maria cuanto que obedece con la mayor sencillez y naturalidad. Prôxima a dar a luz, emprende el camino de Judea a Belén. A ella y a su esposo les guia .a obediencia. Lo ha mandado el César.
- B. Dijérase que tienen ansia de obediencia. Podrían encontrar discretas disculpas. Maria va a Belén llevada por Dios. El César es un instrumento de Dios. El superior es un instrumento de Dios.
- C. El César buscaba el empadronamiento. Dios tomô el edicto del César como instrumento para que se cumplieran las Escrituras: el Mesias habia de nacer en Belén de Judâ... (cf. Le. 2,1-8).

19

(*Duc in altum*

- I. *“A alfa mar”. Los hombres de acciôn, de mirada amplia, de corazôn decidido y generoso, deben ver en este evangelio una invitaciôn a realizar grandes obras.*
 - A. Los tiempos modernos piden en la Acciôn Católica empresas extraordinarias, ambiciones. como dicen ahora, temerarias al esfuerzo humano.
 - B. Realizables, empero, si existen en ios hombres dp acciôn las virtudes de un San Pedro.
 - a) *Humildad.*
 - b) *Obediencia.*
 - c) *Generosidad.*
 - d) *Abnegaciôn.*
 - e) *Desprecio de todo.*
 - f) *Confianza en el Maestro.*

Orden científico. La gran Acción Católica moderna debe procurar ocupar el primer puesto en el orden científico. .

- A. Necesitamos apóstoles en el campo de los estudios, que enlacen toda la actividad social, económica y política con las ciencias, con la filosofía y, sobre todo, con la teología.
- B. Debemos aspirar a dirigir el pensamiento nacional.
- C. Debemos procurar satisfacer las necesidades de las clases intelectuales más exigentes en el orden de las ciencias morales.
- D. Debemos conquistar los centros universitarios del Estado.
- E. Debemos crear centros de cultura superior.

Orden político. "Due in altum", en el orden político.

- A. No contentarse con menos que con la aspiración de crear un nuevo orden político.
- B. El "instaurare omnia in Christo" de San Pío X pide lo primero una restauración intelectual de las verdades fundamentales del orden político, relacionándolo con el teológico, para que sea verdad que Cristo es el fundamento que está puesto en la sociedad y no puede ser otro.
- C. Necesitamos construir desde los cimientos el nuevo Estado, como dice Pío XI en la "Quadragesimo anno" y ha repetido Pío XII.
- D. Debemos revisar todas las ideas sobre democracia, libertad, autoridad, tradicionalismo, etc.
- E. Eso supone mucho sacrificio, mucho estudio, mucho trabajo, mucha decisión para meter la nave en mares difidles.

IV. *Orden social y económico. Acaso sea todavía más difícil de ordenar que el orden político.*

- A. Hay que ir a fondo por el estudio teórico y por la técnica, por la sociología positiva, por la actividad ordenada y continua a la redención del proletario.
- B. A una nueva organización de la empresa.
A una reforma a fondo de la propiedad rural.
A intentar la organización corporativa de la sociedad.

Instituciones. Debemos intentar lo más moderno y lo más perfecto.

- A. En las instituciones docentes.
- B. En la prensa, en la radio, en el cinematógrafo.

C. En las editoriales.

D. Todo adelanto y todo progreso técnico es nuestro. "Omnia vestra sunt; vos autem Christi" (1 Cor. 3,23).

VI. *Gteogrâficamente. En la extension no ocontentarse con obras locales ni provinciales.*

A. Ni siquiera con obras nacionales.

B. Muchas instituciones deben buscar su publico en Espana y en America.

a) *Institutiones de cultura superior.*

b) *Institutos sociales.*

c) *La gran prensa, o diaria o de revista; las grandes editoriales.*

d) *Las empresas cinematograficas.*
La radio.

f) *Organizar, con un plan de conjunto, la enseianza primaria en toda una diôcesis o, con la ayuda del Gobierno, en toda la naciôn.*

g) *Organizar la caridad, técnicamente, en campo amplísimo. Que no quede escuela sin cantina escolar; y para eso: campaña de prensa, colaboración del Gobierno, colaboración extranjera...*

h) *Hay que ensanchar los corazones por el estudio, por la lectura, por los viajes, por el contacto con hombres de alma grande. Por la creación de auténticos «Estados Mayores» para dirigir las grandes batallas estratégicamente. Minorías auténticas apostólica, científica y técnicamente dispuestas al trabajo en equipo.*

Virtudes individuales.

Siempre el fundamento de la humildad.

B. Siempre el fundamento de la obediencia.

De no darse estas virtudes, haremos una obra humana, no una obra divina.

Pero después:

a) *La santa audacia y la unión de fuerzas. Es consigna de San Pio X: «Hacen alta ànimos audaces y union de fuerzas». Por emplear la palabra gráficamente castellana, hay que tianzarse».*

b) *Es decir, ir unas veces más allá de donde va la prudencia humana, no por vicia y precipitación sino por confianza en la Providenda divina.*

"Conditio sine qua non". Hay que superar el espíritu del siglo XIX y de la primera parte del siglo XX en un punto importantísimo: la union de todos.

Hay que vencer el espíritu particularista. Hay que superar todo espíritu exclusivista, sea de diôcesis, de parroquia, de orden o congregación, de

grupo. Tener ánimo universal, exento de miopias particularistas.

Las grandes obras necesarias hoy día exigen la colaboración de todos y la dócil sumisión de la jerarquía.

- a) *Las grandes empresas que pide nuestro tiempo exigen una aportación cuantiosísima de elementos, ya sean personales, ya sean materiales. Exigen un campo amplísimo para desarrollarse.*
- b) *Debemos evitar el fragmentarismo excesivo y la dispersión dolorosa de los esfuerzos. Más que multiplicidad innumera de revistas, pequeños centros de formación, núcleos de acción inconexa y aislada, debemos procurar unificar los esfuerzos por la coordinación acertada de los distintos grupos de acción.*

Procuremos la unión de todos.

- a) *Más diremos, en muchas empresas esa colaboración debe trascender del ámbito nacional para adquirir el carácter universal, tan propio de las obras de la Iglesia*
- b) *El «duc in altum», que un día dijo el Señor a San Pedro, debe resonar en el corazón de los seglares Cristianos deseosos de hacer algo grande por Cristo.*
- c) *«A alla mar». A abrir el surco y quedar esperando que baje el rocío del cielo. A arrojar la red en el nombre del Señor.*

u

a

Ex.	20.5	S04	Io.	14.28	19. 8
Cant.	8.6	805		14.29	19. 9
Eccli.	11.7	443		14.30	19. 10
1er.	2.13	804		14.31	19. 11
Os.	2.6-7	595	Act.	1.14	12. 2
Mt.	5.2	58 F		2.1	13. 1
	18.15	442		2.2-3	13. 1
	28.18	212; 324		2.3	44
	28.19	213		2.4	14 2; 16. 1
	28.20	354; 357; 214		2.6	16. 3; 31. 1
Me.	16.15	341		2.13	31. a: 71
Lc.	5.1	919		2.15	24
	5.2	919	Rom.	8.18	915
	5.3	920		8.19-22	915
	5.4	920		8.23	916. 2."
	5.5	921		8.26	43
	5.6	921		9.11-13	946
	5.8	922		11.33	210. 1; 321
	5.10	922		11.34	210. 3
	5.11	922		11.35	210. 4
	6.36	402. 1		11.36	211
	6.37	402. 2; 405: 431		14.13	529
		509	1 Cor.	6.11	329
	6.38	403. 5: 432		7.29-31	597
	6.40	439	2 Cor.	2.17	277
	6.41	404. 7; 406	Er»h	4.30	79. E
	6.42	406	Phil.	2.12-13	950
	14.16	566	Col.	1.13	38
	14.17	UW	1 Pet.	5.6	746
	14.18	566; 576; 591		5.7	746
	14.18-20	569		5.8	747
	14.19	576; 592		5.9	747
	14.20	577; 593		5.10	747
	15.1	749		5.11	748
	15.2	750	1 Io.	3.13	563
	15.4-5	750		3.14	563
	15.7	751; 770; 792;		3.15	561
		874		3.17	561
	16.21	567		4 ft	398
	16.23	567		4.9	399. 7
Io.	3.34	35		4.10	399. 8
	4.6 ss.	764 ss.		4.11	399. 9
	6.64	583		4.12	400. 10
	7.39	36		4.13	400. 11
	14.15	34		14	400. 12
	14.23	42; 165		4.17	400. 13
	14.24	42; 17, 2		4.18	419
	14.25	18. 3		4.19	421
	14.26	18. 5: 43		4.20	400, 14; 422
	14.27	18. 6			

† Nos limitâmes a consignar los textos que estân comentados en el présente volumen.

Acciôn: uniôn de le vida activa con la contemplativa 148; 191. II; 992; 994, a; perjuicios de la acciôn no fundamentada en oraciôn 995, a; condenaciôn de la ^herejia de la acciôn" 1008, c (cf. Apostolado).

Acciôn social: la mística y la acciôn soclad 190.

Acciôn Católica: ambiciôn y amplitud de su apostolado 10/8: condiciones de su eficacta apostódica 1070; sus armas de combate 827. d; una consigna del Papa: "id a los abandonados" 826; su 'misiôn apostólica en el campo cientiflco, politico, económico 1079.

Aislacionismo: no es justo permanecer en un cómodo aislacionismo ante las necesidades de ùa hora présente 828.

Alegría: el Espiritu Santo, fuente de ajegría 77; cómo conseguir alegría en la hora de la muerte 418 (cf. Gozo).

Alma: funciones del aima en ei cuerpo 64, 2; uniôn del alma con Dios (cf. Union).

Ambiciôn: ambiciôn y vanagloria 633; es vicio incauso de almas espirituales 633 (cf. Avaritia, Codicia).

Amistad; la amistad con el enemigo: principios de moral 669, c; grados de la amistad y union del hombre con Dios 84 (cf. Uniôn, Amor).

Amor: excelencias del amor 463, 1; tlende a la igualdad del amante y el amado 494. IV; 624; es el motor de todas nuestras acetones 882; 491; hace gozar en medio del dolor 108; engendra la misericordia 504; se demuestra con obras 565; el espiritu de amor. esencia de la ley evangélica 98, 100. c; el precepto del amor es el fundamental 423: 441; el amor—a Dios y al prôjimo—, causa de la paz 182; el amor. causa del celo 802, 1; 877; arnor y celos 881.

—de Dios al hombre: el amor sin limites de Dios al hombre y nuestra carresTondencia 848; dimensiones del Co-

[Amor: de Dios al hombre]

razôn amante de Cristo 851; amor de Dios al pecador 845; cómo Dios ama a los pecadores con el deseo de que se corrijan 415; Dios nos ama no porque somos buenos, sijio para que lo seamos 492. B; es tan grande, que llega a tener celos por nosotros 804; uniôn mística que engendra entre nosotros y El 853. iB; este amor exige nuestra completa entrega a Dios 805; Dios comunica bienes a quienes ama 421, 1; ia Eucaristia, su expresiôn máxima 650; sus manifestaciones 491; sus pruebas: la gracia santificante 461, c; la encoraciôn 491, 1; la creaciôn del hombre, su obra maestra 460. b: el ba_ bernos hecho nijos suyos y partícipes de su misma .naturaleza 460, a; la santé misa 712.

—del hombre a Dios: amor y temor de Dios 494; na de ser efectlvo y afectivo 849: 41. a; io que nbs exige efectivamente 866; en correspondencia al que El nos tiene 413, 1; 421, f. 849; procurar que le amemos es la finalidad de toda ia obra de Dios 399, 8; la intcnsidüd de nuestro amor a Dies v „« acciôn del Espiritu Santo en nosotros 34; tiene una primera etapa indispensable en el amor al prôjimo 398.4; el que verdaderamente ama a Dios slen'e como propias las ofensas que se le hacen 443, 1-2; santiflra nu°stras obras 413; nos engendra un gran gozo en medio del dolor 463. h; perfecciona el conoclmiento que tenemos de EJ 398. 5; para amar a Dios necesitamos el auxilio de la gracia 397. z; -es incompatible con el pecado 412: ama y baz ?o que quieras 413, 3; amemos efectivamente a Dios v entreguémonos a El, que nos amô primero 864; no hay amor a Dios en el mundo 850; e] temor le prépara el camino 419.

—al prôjimo: amor natural y sobrenatura! 489; se extiende a todos los hombres, naciones

- I. Anior: al prôjimoj
y-razas 467; su medida ha de ser el amor que Cristo nos tiene a nosotros 471; este amor es verdadero cuando se an» por Dios v θη Dios 423; se demuestra con obras: el ejemplo de los santos 475 ss.; obligaciones que nos impone aun a costa de nosotros mismos 546; si lo tenemos, es señal de la presencia de Dios en nosotros 400, 12; 416; amar al hermano es amar a Dios 422; 412; 398. 4; 441; 463. g; sin él no puede haber comprensión ni espíritu de comunidad entre los nombres 466; debe ser una norma esencial de vida social 465; uno de sus efectos es desterrar la envidia y abrir el corazón a la misericordia ICI: amar al prôjimo no es dejar de corregirle cuando esto sea necesario 414; es el remedio eficaz para no juzgar mal al hermano 453; se aumenta por medio de la Eucaristía 648. b.
—de si mismo: el amor a si mismo en oposición al amor a' » r ô j i m o : prefexencias 546 cf. Caridad, Prôjimo, Enemigos).
- Angeles: sus nueve órdenes 772; sus ministerios 772; su influencia por el hombre 773.
- Apologética: valor apologético del milagro 686, II.
- Apôstol: instrumento débil de la virtud divina 999 ss.; ICO. III; el apôstol. "pescador de hombres" 1071; la persecución del apôstol 1002; el verdadero apôstol se caracteriza por su misericordia con el pecador 769; 880. V; programa de actuación apostólica 932. b; el apôstol de Cristo ha abandonado a la clase obrera 897; es necesario que se acerque especialmente a los pobres v abandonados 826; 827, e; sus armas de combate 827. d; ha de ser manso y sufrido 785; le es necesaria la paciencia 781; su poder de atracción sobre los pecadores 749, 2.º; celo misericordioso del apôstol 884; celo y **tristeza** 1887; 880; 893 (Cf. Apostolado. Sacerdote).
- Apostolado: obligatoriedad 998 la obligación de ser apôstol. exigida por la confirmación 153. V: es esencialmente dinámico v activo 213. 3: su fuerza divina 1008: excelencios del apostolado misericordioso con los pecadores 755 ss.; hay que entregarse a él con fe: el fruto tal vez no acarezca ahora. **pero** aparecerá en el futuro 823; la vida contemplativ.-i. exigenda del apostolado 148;
- IApostoiadG]
191, U; perjuicios de la acción apostólica no fundamentada en la oración 995, a; la "nereja de la acción" 1008, c; amplitud y profundidad del apostolado moderno 1078: grandes y pequeñas obras apostólicas 861, B; la acción apostólica en el campo de la ciencia, de la política, de la economía 1079; métodos apostólicos 993; es necesario buscar al extraviado y no contentarse con los que se acercan espontáneamente 518. 821-2; 872; ante el hermano oído. el apôstol debe olvidar los pecados y preocuparse sólo de la conversión 758; 863, D; 880, V: necesidad de atender a la juventud 826; es particularmente necesario ir al obrero v al pobre 818, b-d: necesidad de apóstoles seglares que estén en SJ propio ambiente 821; es reprochable el cultivo excesivo de minorías con olvido de la masa 573: la acción apostólica en nombre de Cristo 921; su "Acacia", condicionada por la unión con Cristo 1069, II: ICC/. papel de la fe en el apostolado 1033; le obediencia. condición para su "Acacia" 1010: pobreza v desdoblamiento de quienes se dedican a él 1063; 1065; 819. e; su "Acacia" en relación con la preparación y cualidades del apôstol 1068: divisiones y bandos en las obras apostólicas 879; 1080 VIII; necesidad de más apóstoles entregados 836 (cf, Acción. Apôstol).
- Apóstoles: su generosa respuesta a] llamamiento de Cristo 1047: modelo de pobreza y desprendimiento 1066; ausencia de valores humanos en su actuación 999 ss.; su distribución por la tierra para predicar el Evangelio 970.
- Aristocracia: debe preocuparse del bienestar de los humildes y nunca obrar de modo que los perjudique 823; función social de las clases elevadas es penetrar en el pueblo v auscultar su malestar y aspiraciones 825; las clases elevadas tienen muchas excusas si claudican ante el deber 1005. c.
- Arrebatamiento: cf. Penitencia.
- Ascética: diferencias entre ella y la mística 190. I.
- Audacia: moderar la audacia, objeto de la fortaleza 52.
- Ati s t eridad: cf. Mortificación, Penitencia.
- Autoridad: todos cuantos de ningún modo participem de ella deben dar ejemplo a los de-

[Autoridad]

mâs 824; funciôn importante suya es penetrar en eu pueblo y auscultar sus aspiraciones y maïestar 825; razôn y ârn-olto de la obediencia que scie debe 1(57; 965-6; obedecerla no es esclavizarse, sino someterse a Dios 1013; pierde su fuerza coacûva cuando se opone a tla ley de Dios 1058, B; soberania de la autoridad civil y su dependenda indirecta de la eclesiâstica 376; 381; hemos de abstenernos de juzgar a la **autoridad** 457, b; 513, E (cf. Estado).
 Avaricia: inutilidad apostôlica dei sacerdote **avaro** 820, e (cf. Codicia, Riquezas).

Bautismo: naturaleza teojôglcu 328; ia doctrina paulina sobre el bautismo 282 ss.; es obra de las tres personas divinas 286; la fôrmla trinitaria del bautismo 215; la réuniôn del pecado original, necesariamente vinculada a su recepciôn 329, III; el carâcter bautismal 335; muerte y resurrecciôn mística, simbollzadas en el sacramento 283; la regeneraciôn y la santiôcaciôn por el bautismo 330; principios morales sobre la materia, el ministro, sujeto, padrinos, etc. 332; se complementa y perfecciona por el sacramento de la confirmaciôn 152, H; sâmbolismos de este sacramento 282; simbolos y figuras en el Antiguo y Nuevo Testamento 329, I; exigendas de las promesas y ceremonias del bautismo 250.

Beneficencia: cf. Misericordia, Caridad, Limosna.

Bénéfices: un modo de agradecerlos a Dios es la ayuda a la extensión misionera de la Iglesia 163, IV.

Bien: el bien tiende a dlfundlrse 748, a; la derrota del bien y el triunfo eparente del mal en esta vida 939,

Bienaventuranza: en qué consiste 642; la Eucaristia y la bienaventuranza **eterna** 641 (cf. Cielo).

Bienaventuranzas: la **c u a r t a** bienaventuranza ir el don de fortaleza 55.

Bien común: definiclôn 727: naturaleza: la Iglesia y el Estado cooperando a engendrarla 726; subordination del bien común temporal al espiritual 729.

Bienes materiales: su pequenez y mezquindad 807; su desprecio por Cristo 1049; su posesiôn y uso han de estar su-

[Bienes materiales]

bordinados a la voluntad de Dios 597; nernos de poseerlos de modo que no nos dominen ellos a nosotros 596; no nos preoc-upemos demasiado de ellos, pues no los potiremos sacar de este rnundo 926; qué cantidad de bienes hemos de **dar** en limosna 548, m (cf. Riquezas).

Carâcter: el carâcter que innpâmen ciertos sacramentos: naturaleza 336.

Caridad: es distinta de cualquier otro amor humane 470; es el principal efecto de la gracia santideente 699, T; misericordia y caridad: coim-ûraciôn 778; orden de preferêneia entre nosotros y el prôjirno &40; la caridad bien ordenada comienza por uno mismo 54/. C; los enemigos de la Iglesia deforman el concepto de caridad,, desconociendo su utilidad como fuente de justicia social 465 e, f; es fecunda en obras que fundamentan el orden social 466, -h; su papel al juzgar al hermano 536. B; cômomo se arrepienten los santos de sus faltas de caridad 472, I (cf. Amor, Misericordia, Limosna, Gracia).

Castidad: para su conservaciôn. austeridad de vida 959; castidad sacerdotal 958.

Celibato: el celibato eclesiâstico 958.

Catequesis: cf. Apostolado.

Catôlicos: cf. Cristianos.

Celo: celo y celos 802; 881: celo humano y celo cristiano 808; celo de concupiscenda v cede de amistad: efectos apostôlicos 877; celo y tristeza del .apôstol 857; 889; 893; carecterísticas del celo santo 807; prudencia y celo 808; celo y misericordia 884; condenaciôn del celo orgulloso, apasio.no 884; celo de Ira y celo de mansedumbre en Cristo 894; es causado por el amor 802, 1; 877: la vida interior, fuente de celo 886; 892, IV: el Corazôn de Jesûs. foco ardiente de celo 829; el celo ardiente suavizado por la caridad 820, f; rs propio de las aimas perfectas 795; engendra dolor por los pecados de los demás y deseo de que se arrepientan 794; una de las consecuencias es el deseo de padecer con tal que los demás se salven 794. sus rnedlos para ayudar al prôii-mo espiritualmente 993; motivos que determinan el espíritu de celo 793; el celo de los santos 838 (cf. Apostolado).

- Celos; amor y celas 881; celes y envidia 803; Jus celos de Dios por el hombre 804.
- Cielo; sus gozes son inefabdes 568, 3; los sufrimlentes para conseguirlo no son nada comparauos con sus gozes 915; 9-11. e; solamente alli se encuentra la paz perfecta 184, V; no se puede consegutr sin ester en gracia de Dios 695. IV; los pobres tendrôn su parte en el cielo 691; el "reino de los cielos"; doctrina de la Sagrada Escriura y de la teologia 1; 705.
- Cieneia: necesidad de la ciencia para el sacerdote y el apôstol 217; la acción npostôllca en el campo científico 1079.
- Clases sociales: el beco de la divsiôn de clases, que llega hasta las mismas prActucas religiosas 676. I; el aceroamiento de los ricos a los pobres, a imitación de Cristo 676; una clase debe bajar un poco de posción en beneficio de la otra 549. IV.
- Comodidad: falsa paz y contento que engendra la comodidad y regdo del cuerpo 83.
- Compasión: compaslôn y misericordia 500.
- Comuniôn: cf. Eucaristia.
- Cornunitn de los santos: el Espíritu Santo, vinculo de esta unidad y comunación entre los fleles 92; cf. Cuerpo místico.
- Concordia: paz y **concordia** 183. B; 1&5. I; la toleranda, principio de concordia en Jo opinable 529 (cf. União).
- Conçuptscencia: la Eucaristia, sedante de la concupiscenda 610 (cf. Pasiones).
- Confianza: es una característica de la piedad litúrgica 843; la contianza. arma a el apôsto. ; nuestra conflanza en Cristo 326; 845; a pesar de los muenos pecados nunca desconfiamos de la misericordia de Dios 848; motivos para confia? 1034, III (cf. Esperanza).
- Confirniación: naturaleza y efectos 151; complementa y perfecciona los efectos del bauismo 152. II; sacramento de la plenitud de la gracia y el Espíritu Santo 56: 113. e: 151, I; necesidad de reeibirla 153. IV; exige del que la reelbe su cooperación al apostolado 153. V.
- Conocimiento: su mayor o menor perfección condicione la intensidad del gozo que nos produce el objeto conoetdo 62n (cf. Entendimiento).
- (onocimiento propio: es medio eficaz para juzgar con caridad al prôjimo 535; la numildad. efecto del conocimiento de [Conocimiento propio] nuestra. miseria y de la grandeza de Dios 1062.
- Consejos evangélicos: segulrloe as garantie de la obediencia a los mandamientos 073.
- Consuelo: el spiritu Santo Consolador 21; 76; 105; los consuelos esprituales nos vlenen del Espíritu Santo 250.
- Contemplación: sus frutos 993; la unión de la vida activa con la contemplaUva 148; 191, EL; 192; 994, a; no deben huir los contemplativos de la acción apostólica G96.
- Conversun: siempre es poslble. a pesar de los inucnos pecados 753; nuncce hemos de desear de la conversiôn de un pecador 830; con la ayuda de Dios se nos hará. fácil 754. 3; las Hamadas de Cristo al pecador **para** aue ee convierta 787. B; las oojeciones del pecador que no se decide a convertirse 791; alegría en el cielo por la conversiôn de un pecador 770; 792; 874. 855; para procurarla **eficazmente** pensemos en la misericordia ae Dtos 450. C; lo que exige una sincera conversion 815; si hubiera más a 5 se convertirian much! pecadores e infieles 836.
- Corazón de Jesús: las dimensiones del Corazón de Cristo 851; es fuente de justicia, de caridad y de paz 828; foco ardiente de celo 829; gozos del Corazón de Cristo 854; la devoción al Corazón de Jesús exige amor y reparaciin 829; 866: propagar su devoción es medto para conserva? la paz en las aimas 829] su fiesta, mensaje de •conflanza y misericordia 843: valor electivo de las consagraciones al Corazón de Jesús 900.
- Corrección fraterna: sus fines 538. I; no se opone al amor al prôjimo 414; ooligeciôn v cualidad-es 541; 443 ss.; qulenes deben y pueden corregir 538; cuándo se puede omillr 541. C; normas para hoceria 442; 445: proceso evangélico de la corrección 543; prudencia al corregir 516. D; 407: 437 ss.; cómo pueden hacer gran dafio los celos indiscretos para corregir al hermano 439, I.
- Creación: la creación del hombre, obra maestra de Dios 460. b; la creación refleja las perfecciones de Dios, pero no todas 268; la bondad de Dios. causa de la creación 246. I: el Espíritu Santo, principio de la creación 246. 1.
- daturas: todas tienden a su fin. establecido por Dios 630;

[Criaturas]

y, por tanto, tienen valor en cuanto se adaptan a su fin, perdiéndolo si se destinan a otro 631, D; tienen razón de medio, no de fin; nuestra conducta con ellas 632; 681; despreñarlas es el mejor modo de usarlas rectamente 632.

Cristianos; son soldados -do Cristo 152. I; cómo deben seguir e Imitar a Cristo 943; su postura fuerte y serena ante el deber 1005; no pueden encerrarse en un cómodo aislamiento ante las necesidades de la hora presente 828; Cristo está junto a nosotros los cristianos 363; 354-357; odio del mundo a los auténticos cristianos 563; la fortaleza en oponerse al mundo, característica del cristiano 99; su propia condición de cristiano le impone el deber de cooperar a la obra misionera 341; su obligación de obedecer al poder civil 966.

Cristo: unidad de persona en la duplicidad de naturaleza 158, I; plenitud de la potestad de Cristo y nuestra sumisión a él 323-325; 360; su poder judicial 362; es signo de toda gloria y alabanza 327, IV: Cristo, fin de la ley mosaica 154, II.

—Redentor: la pasión de Cristo fue verdadero sacrificio 601; el sacrificio de Cristo daba valor a los del Antiguo Testamento en cuanto tipos de ellos 601; el Espíritu Santo completó la obra redentora de Cristo 70; 109: las gracias aue nos mereció nos la comunica por medio de la Iglesia 119, a; su sacrificio redentor, medida de su misericordia 852, e; su sacrificio reconcilió al hombre con Dios 602; su sacrificio en la cruz se reproduce por medio de la santa misa 709.

—y la Iglesia: la Iglesia, esposa de Cristo 702, IV: Cristo gobierna directamente a su Iglesia; de un modo visible lo hace por medio de su Vicario, el Papa 293; su presencia perpetua en la Iglesia 363, VI; 354-357; transmite sus poderes a su Iglesia 360: Cristo, ejemplo de la Iglesia 157; Cabeza de su Cuerpo místico, la Iglesia 121; cómo Cristo en su función de Cabeza de la Iglesia necesita la cooperación de sus miembros 123, c; la gloria de Cristo, fin de la Iglesia 154.

—Rey: realeza temporal de Cristo 377, B; Cristo. Rey universal en cuanto hombre 212.2; errores y doctrina cierta sobre el significado de la frase

[Cristo Rey]

“reino de Cristo” 894; qué entran a formar parte de su reino eterno 689; el “reino de Dios”: doctrina de la Sagrada Escritura y de la teología 691; 696-700; 705. el reino de Cristo en San Pablo 703; la Iglesia, reino de Cristo 700.

—en la vida del hombre: Cristo, modelo de pobreza 1063; de misericordia 502; de humildad 944; de obediencia 1014; en el perdón de las ofensas 944; lo que Cristo nos ha dado a los hombres 238; fundamento de nuestra esperanza 1030; 326; es el único capaz de traer la paz a las almas y a la sociedad 18, 6; 181, V; Cristo recibe a los pecadores 764 ss.; 790: 869. sus trabajos para encontrar a la oveja perdida 786; 862; 868; amigo de los pobres 677; su glorificación mediante la conversión de un pecador 876; celo y tristeza de Jesucristo 893; todos podemos y debemos seguirle 943; tres modos de responder a su llamamiento 1045; Cristo, presente en nuestros prójimos 359, D.

Cuerpo; veneración y respeto a nuestro cuerpo 641; 114. h-i; es templo de la Santísima Trinidad 345, V; sus culpas no deben perjudicar al alma 927; efectos que en él produce la Eucaristía 609; la infonmación del cuerpo por el alma 64. 2.

Cuerpo místico: su cabeza es Cristo 121; el alma es el Espíritu Santo 33; 62 ss.; 111; 145; su organización según San Pablo 703, V; la Eucaristía, vínculo de unión 618; 649. d; 650, f-j; 657; el Cuerpo místico de Cristo es la Iglesia 119; dos miembros participamos de los méritos de la Cabeza. Cristo 618; cómo los pecadores forman parte de él 121; la obediencia dentro del Cuerpo místico 1074, QB; nuestra inserción en él nos obliga a cooperar en la obra misionera 342, b; fundamento de nuestros deberes de misericordia 792, b; nuestra vital comunicación con Cristo fundamenta la eficacia de nuestra oración 91, d.

Cuestión social; misión de la Iglesia en su resolución 186, IV.

Cultura: la cultura de un pueblo, exponente de su carácter 824, b.

Curiosidad: perjuicios de la curiosidad 592.

Deber: hay que cumplirlo por encima del egoísmo y el orgullo 1006; nadie se puede sustraer a una obligación y deber

| DeberJ

en esta vida 1007. f; Uene sus raiees y fundamento en Dios 1006; el cristiano ante el deber 1005. b; las clases más elevadas tienen menos excusa si claudican **ante** el deber 1005, c; antes la obligación que la devoción 074.

Demonio: asechanzas que pone al hombre procurando su cal-de 925.

Devoción: antes la obligacictn que la devoción 974.

Devociones: la misa, la mejor devoción 710.

Difuntos: la misa por los difuntos 718.

Dios; dificultades de la razón humana para conocerlo 262; les perfecciones divinas se reflejan en 'a creación, pero no todas 268; omnipresencia divina 14, 2; 114, f; Dios, presente entre los hombres: la Eucaristia 639; es Padre de los ángeles. hombres y de todo el universo 461. d-e; es el último fin del hombre 629; su plan eterno sobre el hombre 875, II; cómo invita e impele al hombre para que entre por los caminos de la verdad 683; 686; Dios no necesita del hombre 416, 3; amor de Dios al hombre, cf. Amor: Dios Creador, cf. Creación; Dios misericordioso, cf. Misericordia; unión con el aima, cf. Iniôn; Dios Redentor, cf. Cristo.

Dirección espiritual: cualidades de un buen director 930: el director espiritual ha de ser hombre de oración 995. c; por todos los medios procura el demonio estorbar la influencia de un santo director 930. 2.

Dogma: su aceptación se basa en la autoridad de Dios 243.

Dolor: el gozo en el dolor 108: 463. h; el dolor cristiano es fecundo 465. c (cf. Sufrimiento, Tribulaciones).

Dones del Espíritu Santo: dones y virtudes 167; instruyen y fortalecen al aima 116. c; los dones como causa de los frutos del Espíritu Santo 171, IV; don de fortaleza: naturaleza 51 ss.

Educación: las clases dirigentes son responsables de la educación general del pueblo 824.

Ejemplo: su gran influencia 437. b.

Ejercicios espirituales: principio y fundamento; Dios. nuestro fin; las criaturas, medios para alcanzarlo ss.; 681; la elección de estado 986 ss.; aspecto místico de las reglas de elección de estado 192; medita-

[Ejercicios espirituales!

ción de tres binarios 1060; 990. Elección: requisitos de toda buena elección 988; vocación y elección de estado 986 ss.; la elección de estado y las mociones del Espíritu Santo 192; meditación de tres binarios 990; 1060.

Encarnación: prueba del amor de Dios 491; se apropta al Espíritu Santo 110; la Eucaristia es su prolongación perpetua 640.

Encíclicas: su autoridad y asentimiento que se les debe 373.

Enemigos: es necesario perdonarles para ser perdonados 426; amar a los enemigos, prueba suprema del amor 424; hemos de amarles con el deseo de que se corrijan de sus faltas 415; amarlos será. motivo de confianza en el juicio final 418; la amistad con el enemigo: doctrina moral 669. c; el odio a los enemigos: principios morales 668; la oración por ellos 425.

Entendimiento: sus limitaciones cuando pretende conocer a Dios 262; 241; 307, II; su sumisión a la obediencia 1043- 1059.

Entrega a Dios: exigencias de una total entrega a Dios 865: es efecto de la perfecta obediencia 977; el amor que Dios nos tiene exige que nos entregemos por completo a El 805: 864.

Envidia: celos y envidia 803; su influjo al juzgar al prójimo 525.

Escritura (Sagrada): la misericordia de Dios en sus textos 846; el reino de los cielos en el Antiguo y Nuevo Testamentos 692.

Esperanza: naturaleza 1031; sus efectos 1032. VI: esperanza y temor de Dios 496, B; Cristo. fundamento de nuestra esperanza 1030. IV; es fuerza que nos sostiene en la lucha contra las pasiones 917 (cf. Confianza).

Espíritu Santo: naturaleza: por qué le llamamos Espíritu 87; origen del Espíritu Santo 143; cómo procede del Padre y del Hijo 40; misión trinitaria del Espíritu Santo 35: diversos nombres con que se le designa en la Sagrada Escritura 22; el Espíritu Santo como don de Dios al hombre 37; espíritu de amor 37; alma del Cuerpo místico. la Iglesia 33: 62; 111; 124. 145; figuras del Espíritu Santo: la paloma; fuego y viento 131.

—su obra: historia de su obra en el Antiguo y Nuevo Testamento 21; 46. e; oficios del

- E. Santo: su obra]
- Espíritu Santo en las aimas.20; 43. d; 88; 239; sus dones a las aimas en las que mora 115; medida de la donación del Espíritu Santo 35; su inhabitación en el aima 87; 102; 112; 14; 92; su comunicaciitn plena por el sacramento de la confirmación 56; 113, e; transforma. clón de] aima bajo su influjo 75, a; cuanto más ptrofundamente actúe en nosotros, tanto más amaremos a Dios 34; poco aprecio que hacemos de su presencia en nosotros 104; condiciones pana su venida y actuación plena en las aimas 72. D; 74; carácter de sus inspiraciones 13, l.o; la presencia del Espíritu Santo en nosotros debe impulsâmes a una gran limpieza de conciencia 79; 94. C; 114, h-j; su influencia en la adminiistración de la gracia 68, 1; su acción milagrosa en los santos: casos diversos 132; Cristo da y recibe al Espíritu Santo 39; completé la obra de Cristo 70; 109; intensificación de la obra de] Espíritu Santo después de la glorificación de Cristo 36; 113, c; es fuente de alegría 77; as prenda de paz entre Dios v el hombre 30; es maestro 70, b; 77; comunica fortaleza al aima 71, b; vivificador del
- piritu Santo realize. nuestra reco-nciliación con Dios 29; el Espíritu consolador 21; 76; 105; nos separa dei mal v nos inclina al bien 48; vínculo de la unidad v comunicación de bienes espirituales entre los fieles 92; 125, b; es prenda y señal de salvación.
- apropiaciones; se le apropia el ser principio de la creación 246. 1; también el gobierno de las criaturas 246, 2; y la inhabitación de la Trinidad 247; igualmente se le apropia la distribución de los bienes de Dios 248, 4; asimismo la perfección espiritual 248, 5; también el perdón de los pecados. la filiación adoptiva, y las modones v consu-elos espirituales 249-uO; se le atribuye la bondad y el amor 271; v la encarnadôn dei Verbo 110.
- frutos del Espíritu Santo: naturaleza 172; son fuente de dulzura y gozo 117, e.
- devoción: ha de intansificarse la devoción y la oración al Espíritu Santo 119; nay que amarle más profunda v eficazmente 118; desconocimiento de la teología del Espíritu Santo, que es necesario predicar 117.

- LE. Santo]
- fiesta del Espíritu Santo: slgnifleado, historia y contenido 10 ss.; 43; el primer relato de la fiesta de Pentecostés 127; Pentecostés, recuerdo y actualidad 140; el cenáculo, lugar de le venida del Espíritu Santo 127; la oración, medio para prepararnos a su venida 90, b.
- Esposos: sumislôn de la esposa al marido 1013; también a ellos obligan las nommas de la perfección evangélica 928.
- Estado: comparación entre Iglesia y Estado en torno al bien comuniin 727; e] poder indirecto de la Iglesia en asuntos temporales 376; 381 (cf. Autoridad).
- Eucaristia: naturaleza: la Eucaristia es verd&dero sacrificio 602; es el mismo sacrificio de la cruz 603; es una verdadera inmolación de Cristo 603; cómo hemos de perticipar de él 603; es una prolongadôn perpetua de la encarnación 640; Dios, poseido por el hombre 639; es la expresión niâxima dei emor de Cristo 650; grandeza de la presencia corporal de Dios entre nosotros 639; es el gran banquete que Dios ofrece a todos los que quieren 570; es una gram dignación de Dios bajarse nasta uni-rse intimamente con el hombre 620, D; Cristo mismo es el Sacerdote que transforma el pan en su cuerpo 573, d; la Eucaristia, gloria de la Iglesia 638; las causas de su institución 613; la Eucaristia y le bienaventuranza eterna 641.
- efectos: poder santificador del cuerpo de Cristo 572, a; comunica y conserva la vida sobrenatural 619; 649; 652, k; G58; 607; 623; -la gracia sacramental de la Eucaristia es la caridad en si misma 608; 618, a; mediante ella se une el aima con Cristo 358, A; 608; 574, a; 580; 615-6; 617; 621 ss.; es también vínculo de unión en el cuerpo místico 624.2; 648; 649. d; 650. f-j; 657; unión euearistica y unión hipostática 615; es sacramento de la niedad, vínculo de la caridad, signo de la unidad 649; suprime el odio entre los hombres 655; principio v fundamento de la paz verdadera 653; aum-enta la fe y enciende la caridad 648; el que la recibe convenientemente conseguirâ la vida eterna 581; nos confiere un título especial para la resurrección 612; fortaicza nara soportar las tribulaciones y luchar nor la fe 646. b-c; auxllos especiales contra las tentaciones de la cerne 611; es sedante de la concupiscenda

[E. Santo; efectos]

610; da fuerzas en la lucha contra el pecado 647; efectos peculiares de la Eucaristía en el cuerpo 609; nuestro cuerpo se hace semejante al de Cristo 622; 611; operándose una consagración sacramental de nuestros cuerpos 610; su virtualidad en el campo social 64-5; en ella están las reservas de energías para el restablecimiento de la vida cristiana 654, e; con las fuerzas que de ella dimanar ha podido desarrollar la Iglesia su ingente obra 654; no nos aprovechará si su recepción no va acompañada por la caridad 553; hemos de pedir sin reparo a Cristo, en la Eucaristía, todo lo que necesitamos 659.

—recepción de la Eucaristía: necesidad de preparación para recibirla 574; comunión nociva y comunión provechosa 579; 582. 1: la sensualidad, gran impedimento 577; se ha de negar a los indignos 575; los pretextos de quienes rehusan acercarse a ella 576.

—necesidad: como alimento del alma, lo mismo que es necesario el alimento del cuerpo 658; para el cumplimiento del propio deber individual y familiar 655; han de acudir a ella los espiritualmente pobres y enfermos 578.

—devoción eucarística: adoración pública y privada de la Eucaristía 650, c-f; devoción de los santos a Cristo sacramentado 666 ss.; el florecimiento de la piedad eucarística aumenta las vocaciones sacerdotales 1019.

Evangelio: el espíritu de amor, esencia de la ley evangélica 98; 100. c; su doctrina sobre las riquezas 1064.

Familia: disolución de la familia que no se alimenta con el pan de la Eucaristía 656; causas de la moderna disolución familiar 177. c.

Fé: su concepto para San Pablo 286. b; el asentimiento a las verdades exige la ayuda de Dios 264; el asentimiento a las verdades de la fe y el testimonio de las sentidas 276; la fe y las obras se complementan mutuamente; una sin la otra no nos justifica 351; la fe, arma del apóstol 1033; modelos de fe viva: San Pedro 1033; los apóstoles 1033; 1037.

II: María Santísima. 1034.

Fiestas; las fiestas litúrgicas no son mero recuerdo, contienen un valor actual 140, I.

Filiación adoptiva: la filiación adoptiva divina del hombre no se predica de él sino en sentido analógico 244, 2; se incluye en el bautismo, se perfecciona en la Eucaristía y se consuma en la gloria 644, 2; es obra atribuida al Espíritu Santo 249.

Fin: fuerza atractiva del fin 630.

Fortaleza: es virtud especial y condición de toda virtud 51; su objeto es el temor y la audace 52; su necesidad en nuestros tiempos para cumplir el deber 1005; la fortaleza en oponerse al mundo, característica del cristiano 99; del Espíritu Santo, fuente de fortaleza 41. b; también la Eucaristía 356.

Fraternidad: en qué consiste 470; el rico es hermano del pobre: deberes que este hecho le impone 677, III. b (cf. L'niôn).

Frutos del Espíritu Santo: cf. Espíritu Santo.

Gentiles: su lamentable estado espiritual antes de la venida de Cristo 690.

Gloria de Dios: hemos de glorificar y honrar a Cristo 327, IV; cómo la conversión de un pecador glorifica a Dios 874.

Gobierno: cf. Autoridad, Estado.

Gozo: su naturaleza 625; su intensidad depende de la mayor o menor perfección del conocimiento que le precede 626; diferencia esencial entre los gozos del cuerpo y los del espíritu 50; imperfección del gozo que nos preocupan las cosas materiales 626, 2; el que sigue a la posesión de Dios es perfectísimo 627-8; el gozo en el deber 108; el gozo de los sentidos, opuesto a la perfección 637 (cf. Consuelo).

Gracia: es un don gratuito; no la merecemos con nuestras obras 945; fundamento de las virtudes 489, I; es el mayor don de Dios y prueba de su amor 461, c; es semilla e iniciación de la bienaventuranza 644, 1; necesidad de responder a sus impulsos 564, 5; 596. F; la correspondencia a ella, intimamente ligada con la santidad 1051. B; su desprecio conduce a que Dios nos la retire 570; 596. F; 672. IV; 679: especial presencia de Dios en el hombre por medio de la gracia 14, 2; la inhabilitación del Espíritu Santo en nosotros por medio de la gracia 87; 102; 112; influye del Espíritu Santo en su administración 68, 1; sus frutos: las virtudes y los dones 699. III; es imprescindible para salvarse 695, IV; la necesitamos

[Gracia]

para poder amar a Dios 397, 2; la gracia actual se nos da por medio de iluminaciones y mociones 1051 C; la gracia santificante y el "reino de Dios" 696

Herejes; son las ovejas que se descarraron del rebaño de Cristo; también a ellos hay que atraerlos de nuevo 759 ss.; si proceden con buena voluntad tienen que reconocer sus errores, pues la verdad se impone 684.

Hijos: su deber de sumisión *n* sus patines 1013.

Hombre: su fin último es Dios 629; plan de Dios sobre el hombre 875, II; el hombre necesita de Dios 416, 3.

Hombre viejo: la muerte al hombre viejo por el bautismo 28i.

Honores: el deseo de honores, vicio aun de las almas espirituales 633; la falsa paz y contento que engendran 82; 188, (. la ambición de honores en el sacerdote 956.

Humanidad: su corrupción moral, efecto del pecado original

Humildad: en qué consiste 1031. D; su valor humano 1015, a; se fundamenta en que todo lo hemos recibido de Dios 409, 2; efecto del conocimiento de nuestra miseria y de la grandeza de Dios 1062; nadie es grande ante Dios sino el humilde 1015: Dios escoge a los humildes para hacer grandes obras 941. d; ayuda a obedecer 1016. f; confluencia dominio propio 1015, b; fuente de paz interior 1016, d; su necesidad para el sacerdote 1017; es necesaria al pecador para conseguir el perdón 593, a; Oris. modelo de humildad 944.

Ideal: ideal y vida interior 180.

Iglesia: naturaleza y misión: es el reino de Cristo 700; la Iglesia, esposa de Cristo 702. IV: Cristo, fundador y Cabeza de la Iglesia 121; es el Cuerpo místico de Cristo 119; la presencia perpetua de Cristo en su Iglesia 354-357; Cristo, ejemplo de la Iglesia 157; por su medio se nos comunican las gracias que Cristo nos mereció 119, a; Cristo transmite sus poderes a la Iglesia 360; la gloria de Cristo, fin de la Iglesia 154; la organización de la Iglesia—reino de Cristo—según San Pablo 703; el Espíritu Santo, alma de la Iglesia 62; 111; 124; 145; 33; la Iglesia católica Iglesia auténtica de la Santi-

[Iglesia: naturaleza]

sime Trinidad 348; la Iglesia, Imagen de la Trinidad 280; es apostólica 303; es universal 700, I; es esencialmente misteriosa 161; su universalidad, signo de su autenticidad 760; es jerárquica por su misma naturaleza 120; 60; Cristo la gobierna directamente; de un modo visible lo hace por medio de su Vicario 293; las comunidades particulares cristianas son gobernadas por los obispos bajo la dependencia del Papa 294; unicidad de la Iglesia de Cristo 301-3; la unión de las Iglesias 163; su perpetuidad 304-5; es sociedad superior a todas las demás por su especial vinculación al orden sobrenatural 295; su carácter espiritual en nada se opone a su contextura jurídica de sociedad perfecta 296; pero no es una sociedad latente, sino externa y visible 295; 701; necesidad de pertenecer a la verdadera Iglesia 287: "Extra Ecclesiam nulla salus" 288; 937; el que se aparta de ella se convierte en miembro muerto del Cuerpo de Cristo 34; tiene miembros buenos y malos 702; quiénes pertenecen «al cuerpo y al alma de la Iglesia 289; también los pecadores pertenecen a ella 811, 1; 121; a todos admiten en su seno, no rechaza a nadie 769, g; 832; la Iglesia y la sinagoga 935; la Eucaristía, gloria de la Iglesia 638; veneración que le debemos 641; el sacrificio oficial de la Iglesia: la santa misa 715; trascendencia de su misión orientadora de la sociedad 367, B; misión de la Iglesia en el campo social 186, IV.

—magisterio de la Iglesia: el poder magisterial de la Iglesia 296. a-c; 304, h; 338; 370: 1012. b; es maestra de la verdad 361. C; infalibilidad de su magisterio 252; 271; tal poder magisterial gozará de la asistencia perpetua de Cristo 304; universalidad de su magisterio 255; necesidad moral de dicho magisterio 339. II; su magisterio tiene dos fines: instruir en la fe y enseñar a adaptar la conducta a lo que exige el Evangelio 213. 4; deber de sumisión y obediencia 340, IV; 372; 1010, c; 1012. b; fuera de los legítimos sucesores de los apóstoles no hay otros maestros por derecho divino en la Iglesia 298; la Iglesia puede llamar a los seglares para que colaboren en la

[Iglesia: magisterio]

tarea magisterial, pero éstos no se pueden orrogar un potier de magisterio propio 300-1; ya que no ejercen el oficio en nombre propio, sino sometidos a la dirección e inspección dei magisterio legítimo 298-9.

—la Iglesia y el Estado: comparación entre Iglesia y Estado en torno al bien común 727: su poder indirecto en las cosas temporales 376: 381.

Indiferencia: es necesaria ante los bienes de este mundo para que no nos dominen 596.

Infalibilidad: el magisterio de la Iglesia es infalible 252: 371.

Injurias: Cristo. modelo en perdonar 944.

Intención: la rectitud de intención. fundamento para una recta elección de estado 986.

Ira: perjuicios que causa 784; se opone a la misericordia 777; el carácter colérico e iracundo: ventajas e inconvenientes 800; no juzguemos al prójimo cuando estemos airados 518.

Israel; su representación 671-2: 568, 1; el pueblo judío y el reino mesiánico 670; Cristo renueva su concepción del reino mesiánico y admite a los gentiles 689; el llamamiento constante de Dios y la negativa de Israel 165. II; el castigo de Dios sobre Israel debe enseñarnos a no despreciar su misericordia 322; la Iglesia y la sinagoga 935: la restauración de Israel 672, B.

Juicio: naturaleza del juicio en general 433; clases de juicios 434; condiciones para la rectitud de un juicio 512; influencia de las pasiones en nuestros juicios 514; 523- la imputabilidad del delito que se juzga 513. III.

—sobre el prójimo: abstengámonos de juzgar al prójimo 509; 512; 529; mucho menos hemos de juzgar a quienes están constituidos en autoridad 457, b; 513, E; no podemos juzgar al prójimo porque nos falta autoridad, ciencia e imparcialidad 456 ss.; juzgar al prójimo y atribuirnos una función que sólo a Dios pertenece 456; 512. II; 531; juzguemos al prójimo como lo juzga Dios 448; 517; cuán distintos son nuestros juicios de los de Dios 427; 620: nuestros juicios se basan en apariencias y sospechas, no en la certeza, porque desconocemos las Intenciones del prójimo 457. C; 510. D; cuando no podamos excusar el pecado del

Juicio sobre el prójimo I

hermano, excusemos por lo menos la intención 454; al enjuiciar al prójimo, procuremos ver lo bueno que tiene y olvidarnos de lo malo 437; 511, IV; hay que juzgar y condenar al pecado, no al pecador 411; 428: nuestros juicios suelen llevar estas dos características: severidad para el prójimo e indulgencia para nosotros 447; 535. I; propensión a juzgar al prójimo en quienes más vicios tienen 404; es necesario juzgarse a sí mismo antes que a los demás 410; pensemos siempre al juzgar a otros que también nosotros vamos a ser juzgados 450; el propio conocimiento, medio para juzgar con caridad al hermano 535; condenación del juicio hecho bajo la pasión de la ira 518; la envidia en nuestros juicios 525; la celeridad en los juicios 536, B; el juicio de misericordia 526; juicio mundano y juicio divino 524; causa gran daño a las almas de oración el preocuparse constantemente de juzgar a los demás 437.

—temerario: duda, sospecha y juicio temerario 455; malicia 435; 516. VI; sus causas 434; 452; sus remedios 452; un medio de cortarlos es ocuparse de su propia vida y enmienda 450, c; normas prácticas sobre los juicios temerarios 402; 405; 431; 435. e; 448; los juicios temerarios de los santos 473 ss.

—final: temor y deseo del juicio 417; allí aparecerá si nuestra vida se acomoda o no a la verdad 362 B; su sentencia dependerá de nuestra caridad con el prójimo 470; un motivo de confianza en aquel momento será nuestro amor a los enemigos 418.

—propio: sumisión del propio juicio a la obediencia 1043: 1059. Justicia: la justicia, causa de la paz 183, A; su recta administración no impide los sentimientos de misericordia' 469.

—divina: es compatible con su misericordia 779; cómo se muestra al perdonar los pecados 814; Dios es más amigo de perdonar que de castigar 797; en todas las obras de Dios brilla su justicia y su misericordia 780.

Justificación: no se obtiene ni por la fe sin obras ni por las obras sin fe; exige ambas cosas; 351: contribución del temor de Dios para alcanzarla 495, III.

Justo: odio de los malos al varón justo 563.

Juventut: necesita especialmente

[Juventud]

que el sacerdote se preocupe de ella 826.

Ley: obedecerla no es esclavizarse, sino someterse a Dios 1913; pierde su fuerza cuando se opone a la de Dios 1058, B; 965.

—mosaic»: diferencia entre la ley antigua y la nueva 71; 96; su derogación con la venida del Espíritu Santo 57 ss.; la gloria de Cristo era su fin último 154, iBl.

Limosna: excelencias 533; nos hace semejantes a Dios 533; es una exigencia de nuestra misma naturaleza humana 534, d; la euanxia de lo que hemos de dar en limosna 548, III; 564, 4; santos limosneros 661 ss.

Liturgia: la piedad litúrgica 318; 843; la Santísima Trinidad, objeto primario del culto litúrgico 208; 292; las fiestas litúrgicas no son un mero recuerdo, contienen un valor actual 140, I; explicación de la liturgia de la misa 694; la dominica de la Misericordia: sus fórmulas litúrgicas 395.

Lujuria: sus perniciosos efectos 638.

Magisterio de la Iglesia: cf. Iglesia.

Magnanimidad: **naturaleza** 1031, D.

Mal: su triunfo aparente en esta vida 939.

Mandamientos: obediencia que se les debe 1012, a; la obediencia a los consejos ayuda a la de los mandamientos 973; su necesidad para el sacerdote y el apóstol 784-5: 880. V.

Maria Santísima: modelo de fe 1034; modelo de obediencia 1078.

Masa: la apostasia de las masas 859; 896; cf. Obreros. Pueblo.

Matrimonio: ideales que el joven ha de llevar al matrimonio 676, C; la perfección evangélica también es para los casados 928; es camino de perfección 675 (cf. Esposos).

Mesías: el reino mesiánico y el pueblo judío 670; Cristo rechaza la concepción mesiánica de los judíos y admite en él a los gentiles 568. 1; 689.

Milagro: su **valor** apologético

Minorías: el cultivo excesivo de minorías con olvido de la masa es reprobable 873; necesidad de la minoría sacerdotal preparada en lo social y político 374. VII: la formación de minorías

[Minorías]

de sacerdotes y obreros, medio de redención del proletariado 899, B.

Misa: reproducción del sacrificio de la cruz 709; la misa, sacrificio de la Iglesia 715; el sacrificio de la misa, continuación de los sacrificios imperfectos de Israel 708; recuerdo del amor de Cristo 712; explicación de sus diversas partes 604; sus riquezas y valores espirituales y humanos 711; su valor infinito 710; sus frutos 713; de sus frutos participan todos los fieles cristianos 717; la misa por los difuntos 718; necesidad de la santa misa en la vida cristiana 715; el precepto de air misa entera 723; cómo oían misa los santos 667; la participación efectiva del pueblo en la santa misa 720; es la mejor devoción para el cristiano 710.

Misericordia: naturaleza de esta virtud 816, B; 498; 504, II; 774; 468, a; caridad y misericordia: comparación 778; misericordia y compasión 500; es virtud moral de gran excelencia 777; 499, C; 505, B; nace del amor 504; la soberbia y la ira se oponen a la misericordia 777.

—de Dios: Dios es misericordioso 485; 499; 506; es una perfección en Él 779; es compatible con su justicia 779; todas las obras de Dios son manifestación de su misericordia y su justicia 780; su expresión en el Antiguo y el Nuevo Testamento 846; su expresión en la liturgia 395; su exponente en la fiesta del Corazón de Jesús 844; sus pruebas 852; un ejemplo: la samaritana 764 ss.; 569; profundidad de la misericordia divina y nuestra correspondencia 321; la penitencia, sacramento de la misericordia 847; 810 ss.; 755; es tan grande que perdona a los mayores pecadores 754, 2; 430; además de perdonarnos llega al extremo de ofrecernos premios para que volvamos a Él 771, e; cómo la demuestra al juzgarnos E20: debe sernos ocasión eficaz para convertirnos de verdad 450, C; el castigo de Dios a Israel debe enseñarnos a no despreñar su misericordia 322; Dios es más amigo de perdonar que de castigar 797; aun cuando nos castiga, muestra Dios su misericordia 798; 688, B.

—con el prójimo: el precepto de la misericordia 503; hemos de tenerla como Dios la tiene con nosotros 402, 1; es el sacrificio

- Misericordia con el prôjimo] más acepto a Dios 779; celo y misericordia 884; espíritu de misericordia con el hermano pecador 752; 755; 769; 834, **III**; 863, **D**; el misericordioso considera la miseria ajena como propia 775; el dogma del Cuerpo místico fundamenta nuestros deberes de misericordia 792, **b**; de ella dependerá nuestra sentencia el día del juicio 470; la práctica de la misericordia no choca con la justicia 469; su papel en nuestros juicios 526; el premio de los misericordiosos 403, **5**; 501; 477, **VIII**; Cristo, modelo 502 (cf. Amor, Caridad Limosna).
- Misiones: la Iglesia, esencialmente misionera 161; todo cristiano tiene el deber de cooperar a la obra misionera 341; a pesar de nuestras necesidades, es necesario ayudar a las misiones; 161, **H**; la ayuda a las misiones, como gratitud a Dios por sus beneficios 163, **IV**; la acción misional no debilita ni impide otros apostolados 162, **III**; oración y limosna, formas de cooperación a las misiones 343; necesitan más apóstoles entregados 336 (cf. Apostolado).
- Mística: diferencias entre ella y la ascética 190, **I**; papel fundamental de los místicos en la vida moderna 191, **III**; la mística y la acción social 190; aspecto místico de los Ejercicios de San Ignacio 192; cómo lo que se hallan en las séptimas moradas entienden el misterio de la Santísima Trinidad 272.
- Moral: sus leyes se han de cumplir íntegramente, sin mutilaciones 214, **8**; necesidad de una revisión de los principios morales para dar cabida a la moral social 900, **C**; la corrupción moral de la humanidad, efecto del pecado original 867, **C**.
- Mortificación: de nada vale si no se somete a la obediencia
- Muerte: cómo conseguir alegría en la hora de la muerte 418, **2**; el símbolo de la muerte mística en el bautismo 283.
- Mundo: su malicia y locura 998; falsa paz del mundo 19; el odio del mundo a los discípulos de Cristo 563; perjuicios que su trato causa a las almas espirituales 931, **2.º**; la fortaleza en oponerse a su espíritu, característica del cristiano 99; lo que el mundo debe significar para el sacerdote 997.
- Naturaleza: participación de la naturaleza material en el pecado y en la gloria del hombre 915, **2**
- Negación propia: ejercicio de gran provecho y dificultad 978; se adquiere con el continuo ejercicio en cosas pequeñas 979, **a** (cf. Mortificación).
- Xobleza; of. Aristocracia.
- Obediencia: naturaleza y grados 1041; 960-1; 973; sus cualidades: pronta, perseverante, alegre, animosa, universal 1055; encierra otras muchas virtudes 1040, **b**; sus excelencias 982; sus relaciones con otras virtudes 964; es la virtud más agradable a Dios 1053; 978; obedecer, medio para integrarnos en el orden universal y convertir en meritoria nuestra vida 1053; la sumisión del inferior al superior es de derecho natural 960; sumisión del entendimiento 1013; 1059; obligación de obedecer a Dios 1053; 1012; a Dios hay que obedecerlo por encima de todo otro mandato 964; razón y ámbito de nuestro deber de obedecer a los hombres 1057; 1013; cuándo hay que obedecer a los hombres 965; la sumisión a la autoridad de la Iglesia 1010, **c**; 1012, **b**; la desobediencia es pecado mortal "ex genere suo" 967; es virtud difícil 1041; la obediencia dentro del Cuerpo místico 1074, **B**; imperfecciones que pueden darse en ella 1045; es camino seguro de perfección 985; 978, **F**; 1040, **B**; 1075, **II**; facilidad de su práctica 1054; su mérito sobrenatural 962-3; su mérito es mayor en lo difícil y en lo que nos contraria 963; engendra una total entrega a Dios 977; la obediencia como ejercicio de negación propia 979, **B**; engendra paz interior 984; la obediencia llega incluso a obrar milagros; obedeciendo se encuentra a Dios aun en las cosas más materiales 983, **B-C**; 981, **d**; su gran necesidad para la eficacia del apostolado 1010; su necesidad en las casas religiosas 1011, **d**; es virtud necesaria al sacerdote 1076; 1014; la humildad ayuda a obedecer 1016, **f**; vale más que la penitencia 1022, **III**; la obediencia practicada a desgana 1010, **b**; la obediencia perfecta se adelanta incluso al mandato expreso 964; antes la obligación que la devoción 974; soledad y

- [Obediencia]
 obediencia 1076; piedad y obediencia 1038; Cristo, modelo 1014; los santos, modelo 1025.
- Obispo»: son los verdaderos pastores de su grey, a la que apaclontan en nombre de Orístenes 294; han de ser mansos y sufridos 785; perjurados que causan sus iras e impaciencias 784; la paciencia les es necesaria 781.
- Obras buenas: para realizarlas necesitamos la gracia, que se nos da gratuitamente 945; cómo se valorizan con la obediencia 963; pierden su mérito si nos gloriamos de ellas 634, 1; necesidad conjunta de la fe y las obras para la justificación 351; cuáles hemos de preferir 976; las buenas obras son la demostración de nuestro amor a Dios 41, a.
- Obreros: la masa obrera, perdida para Cristo 859; 896; no son ellos quienes se han apartado de Cristo, fueron sus ministros quienes se alejaron 897; lo que la Iglesia exige para ellos 898, III; han de ser campo apostólico preferido del sacerdote 818, b-d; distintas posturas ante sus necesidades: el burgués, el revolucionario, el apóstol 859; como clase desamparada, necesitan más de protección y ayuda 825, g; la formación de minorías de sacerdotes y obreros, medio para elevar su condición 899, B.
- Odio: el odio en la moral cristiana 668; la Eucaristía suprime los odios 655.
- Opinión: la disensión de opiniones y la paz 183, C.
- Oración: nuestra vital comunicación con Cristo la fundamenta 91; el egocentrismo en la oración 319, IΠ; es medio para prepararnos a la acción del Espíritu Santo 90, b; eficacia de la oración por los pecadores 831; 833; especial eficacia impetratoria de la santa misa 713, H; belleza de las fórmulas litúrgicas de la misa 712.
- Orden: es elemento esencial de la paz 174, B-IV; 180, H.
- Pablo: San Pablo, apóstol débil y fuerte en manos de Dios 999 ss.; modelo de pobreza 1067; modelo para el predicador 217; celo y tristeza de San Pablo 889; su amor a Cristo: pruebas 850; su concepto de fe 286, b; sus doctrinas sobre el bautismo 282 ss.; su concepción del reino de Cristo 703; su doctrina sobre la obediencia 1074, B.
- Paciencia: **virtud** necesaria al apóstol 781.
- Padres: su postura ante la vocación sacerdotal o religiosa de sus hijos 1018.
- Paganos: bajo índice moral del paganismo antiguo 469, b (cf. Misiones).
- Palabra de Dios: air y cumplir la palabra de Dios 165; 919 (cf. Predicación).
- Párroco: es pastor responsable de todas las almas de su parroquia, las que se acercan y las que viven alejadas 821; su misión esencial es dar vida sobrenatural a todas y cada una de sus almas 822; ha de ir a buscar a las extraviadas y no contentarse con las que se acercan espontáneamente 818; 821-2; en busca de las ovejas descarriadas 872; y entre las enormes dificultades de su tarea no debe perder la paz interior y confianza en Dios 822-3; muchas veces su acción no tendrá fruto visible, pero si lo dará en el futuro 823; es reprobable el cultivo excesivo de minorías con olvido de la masa 873; su celo misericordioso 88-1 (cf. Sacerdote, Apóstol, Apostolado).
- Paz: naturaleza 174, III; 179; 653, a; el orden, elemento esencial de la paz 174, B-LV; 180, II; paz y concordia 183, B; 185, I; paz y disensión de opiniones 183, C.
- interior: la paz, fruto del Espíritu Santo 180, III; QaEucaristía, fuente de paz 653, a; es efecto de la caridad 182; el Espíritu Santo, prenda de paz entre Dios y el hombre 30; se encuentra en el cumplimiento fiel del deber 1007, f; es engendrada por la obediencia perfecta 384; la humildad la produce 1016, d; la falsa paz del pecador 80; 187; falsa paz interior que engendran las riquezas, los honores y la sensualidad 81; 187, II; falsa paz del mundo 19.
- social: el mundo ha perdido la paz 173, I; 176; condiciones para volverla a encontrar 173; sólo puede hallarla en Cristo 18, 6; 181, V; la paz con Dios, condición de la paz social 181, IV; 185; cómo contribuye a restablecerla la devoción al Corazón de Jesús 829, d; la paz, engendrada por la justicia 183, A; la paz perfecta se encuentra en el cielo 184, V.
- Pecado: causas que impulsan al hombre al pecado 857; la muerte

li ecadoj
 te ai pecado por el bautismo 284; renuncia al pecado y comienzo de la amistad con Dios: grados 84; las ofensas que se hacen a Dios hemos de sentir-las como propias 443, 1-2.
 —original: su remisión. vincui-da a la recepcion del bautismo 329. **III**; la corrupción moral de la humanidad es efecto su-yo 867, C; sus efectos en la naturaleza material 915, 2.
 —electos: bienes que pierde el hombre con el pecado 858: aleja de Dios y de la Iglesia 856. ni; es incompatible con el amor de Dios 412; arroja al Espiritu Santo, que inhabita en el aima Sl, b; Dios castiga en esta vida los pecados para atraer al pecador al buen camino 754.
 —perdôn: es función apropiada al Espiritu Santo 249; grandeza del poder de perdonar los pecados 831, h; por muchos que sean, Dios está dispuesto a perdonarlos 430; al perdonar el pecado, Dios muestra su misericordia y su justicia 810 ss.; necesidad de hacer penitencia por él 771, 2; 789; valor propiciatorio de la santa misa 714.
 Pecadores: como los pecadores pertenecen al Cuerpo místico 121; 811, 1; su triunfo aparente en esta vida 939; la falsa paz del pecador 80; 187; los bienes que pierden con sus pecados 858: Cristo recibe a los pecadores 764 ss.; 790: 834, **III**; 869; Cristo siempre buscando al pecador 862: 868: las Hamadas de Cristo para que se conviertan 787, B: el pecador. oveja perdida 856: 750. 7."; Dios los ama: pruebas 845; 415. 4; Dios no les abandon» en sus pecados 755; justicia y misericordia de Dios con ellos 781; Dios los castûga para atraerlos al buen camino 754; a pesar de sus muchos pecados, siempre les es posible la conversión 753; 830: nunca deben desconfiar de la misericordia de Dios 848; procurar su conversión. modo de obtenez indulgencia para nuestras propias faltas 753; cuidar espirituâmente a un pecador es magnífica obra de misericordia 756. b; elicacia de la oración para su conversión 831; 833; ante ellos hemos de olvidar sus faltas y preocuparnos sólo de su conversión 758: 863: 880, V: alegría en el cielo por la conversión de un pecador 855; 770: 792; 874: las objeciones del pecador que no se decide a convertirse 791; causas

[Pecadores]

para seguir en sus pecados «57; para conseguir el perdôn han de mostrarse humildes 593; a; la postura del cristiano ante ellos 854, B; espíritu amplio y cunprensivo con ellos 752; 755; 169; 83-1. **III**.
 Penitencia: es necesaria para expiât el pecado 771, 2; 789; lo que exige una sincera penitencia por los pecados 815; la penitencia, sacramento de la misericordia de Dios 847.
 Perfección: consiste en amar a Dios y al prôjimo 439; 441; esencialmente es obediencia perfecta a la voluntad de Dios 985; es obra graduai, que avanza conforme vamos correspondiendo a ia gracia 1051, B; el adelantamiento en la perfección, obra del Espiritu ânto 248; consejos a quienes aspiran a ella 931; la obediencia. camino seguro 1010, B; 1075, **II**; 985; 978, F; la indulgencia con nuestras pasiones es un obstâculo para alcanzarla 637; las almas perfectas se distinguen por su celo 795 (cf. Santidad).
 Piedad: en que consiste 1039, **II**: piedad privada y piedad litûrgica 318; piedad conûada de la liturgia 843; el egocentrismo, desviación de la piedad privada 319, **III**; obediencia y piedad 1038; la misa, el mejor acto de piedad 710.
 Placer: diterencia esencial entre los placeres de la carne y los del espíritu 590.
 Pobres: bienaventurados los pobres de espíritu 584; su parte en el reino de Cristo 691; han de ser campo apostólico preferido por el sacerdote 818, b-d; deben aspirar a ia suficiencia de vida, no a nader en la abundancia 588, 3; pobres y ricos van juntos por esta vida; trâtense como hermanos 589; ios poores m iestan en la socieritud acomodada 677; 927, c; Ci-is'o. amigo de los pobres 677; vivir con los pobres a inutacion de Cristo 676.
 .obreza: la doctrina del Evangelio 1064; la pobreza efectiva y la pobreza de espíritu 58-4-5; pobreza individual y colectiva 968; grados de perfección en ella 969: la pobreza voluntaria, raiz de perfección 967; la pobreza de espíritu, remedio contra los males de las riquezas 636; nunca la pobreza deoe ser causa determinante de inferioridad en la jerarquia de valûtes sociales 677, **III**, B; el ver-

[Pobreza]

dadero desprecio de los bienes materiales por Cristo 1019; la pobreza del sacerdote y del apóstol 1063; 1066; doctrina pontificia sobre el desprendimiento sacerdotal 1067; su conveniencia para el predicador 969; relajación de la pobreza religiosa 782; Cristo, modelo 1063; los apóstoles, modelo 1066.

Poder: el poder civil es soberano; no depende de la potestad eclesiástica 378 (cf. Estado, Autoridad).

Política: la acción apostólica en el campo político 1079; predominio e influjo de lo ideológico sobre lo práctico en el orden político-social 365; el sano tradicionalismo político 368.

Pontífices: son los legítimos sucesores de los apóstoles 303; el Papa es el Vicario de Cristo, por medio del cual gobierna su Iglesia 293; su poder indirecto en las cosas temporales 376; 381; las encíclicas: autoridad y asentimiento que exigen 373; medios para dar a conocer su pensamiento 374, B; sus doctrinas, olvidadas por el pueblo cristiano 166, III; su doctrina sobre la pobreza sacerdotal 1067; lo que exigen para los obreros 898, III.

Predestinación: predestinación y reprobación 945 ss.

Predicación: es ministerio esencial en la Iglesia 685; sus excelencias 920, 6; 276; cualidades que **deben** acompañarla 685; no se debe ceñir a exponer las normas morales, olvidando el dogma 613; necesidad de predicar con sencillez la teología del Espíritu Santo 117; ejercer este ministerio con las debidas condiciones es más grato a Dios que dedicarse a la contemplación 278; necesidad del estudio para dedicarse a ella 217; 223, b; la verdadera elocuencia sacerdotal 221; cómo deben oír los fieles la palabra de Dios 221; universalidad de la predicción apostólica 970 (cf. Predicador, Palabra de Dios).

Predicador: sus cualidades y virtudes 275; 22, 3; 685; grandeza de su misión 274; participa de la dignidad y autoridad de Dios, que le envía 591; la única mira ha de ser agradar a Dios, despreciando la alabanza humana 223; el que predica buscándose a sí mismo y no a Dios, poco fruto cosecha 274; necesita la iluminación del Espíritu Santo, después que él

[Predicador]

ha puesto lo que estaba de su parte 16,2; no nard. todo el fruto con sólo su ejemplo, necesita también la ciencia 220; debe exponer la verdad íntegra, «in dejarse llevar de la prudencia humana 214, 8; cuánto le conviene la pobreza 969; San Pablo, ejemplo para los predicadores 217.

Profetas: los profetas del Antiguo Testamento, órganos de revelación 253.

Progreso: su concepto para Santo Tomás 366.

Prójimo: Cristo presente en nuestro prójimo 359, D (cf. Amor, Enemigos, Caridad, Misericordia).

Prudencia: modera los ímpetus del celo 808.

Pueblo: el pueblo, oveja perdida para Cristo 859; 896; la cultura de un pueblo, exponente de su carácter 824, b; la auscultación de su malestar y aspiraciones es función de la autoridad y de las clases elevadas 825; los responsables de su educación 824; diversas posturas ante las necesidades del pueblo: el burgués, el revolucionario, el apóstol 859; ir al pueblo y amarle 860.

Purgatorio: la santa misa aplicada por las almas del purgatorio 718.

Redención: el **mayor** don de Dios al hombre 601 (cf. Cristo Redentor).

Religiosos: un programa de vida religiosa 932, b; consejos ascéticos 931; perjuicios que les causa el contacto con el mundo 931, 2.º; deben ser fuertes en mantener su renuncia generosa a todas las cosas del mundo 929; relajación de su pobreza 782; han de someterse a la obediencia 1011, d.

Remordimiento: cuando la conciencia no remuerde a pesar de frecuentes faltas, aunque sean pequeñas, es señal de una falsa paz engendrada por el demonio 81.

Reparación: el **amor** a Cristo exige que reparemos las ofensas que recibe 866.

Resurrección: la Eucaristía nos confiere un título especial para nuestra futura resurrección 612; resurrección espiritual por medio del bautismo 234.

Revelación: su necesidad moral 339, II; el asentimiento a las verdades reveladas **exige** la ayuda de Dios 264; en el Anti-

[Revelación]

En el Nuevo Testamento fueron los profetas los órganos de la revelación 253.

Ricos: mientras ellos gozan, el pobre está incluso descartado de la sociedad 927, c; ricos y pobres van juntos por esta vida; trátense como hermanos 3S9; 677, III; han de ser pobres de espíritu y usar sus riquezas para conseguir el cielo 395; cuando dan a los pobres dan a Cristo, representado en ellos 587; han de vivir con los pobres, a imitación de Cristo

Riquezas: doctrina del Evangelio sobre ellas 1064; la falsa paz de las riquezas 81; 187. B: en sí no son malas; lo pernicioso es el afecto desordenado a ellas 969; su injusta distribución 899, 1; impiden al alma dedicarse a la santificación 636; engendran soberbia 586; sus peligros para la vida espiritual 674. II; el mejor remedio contra sus males es la pobreza de espíritu 636; son camino de condenación 636. 2 (cf. Bienestar. materiales).

Sacerdocio: el sacerdocio participado de los fieles 721 (cf. Sacerdote).

Sacerdote: es ministro del reino de Cristo 704; el sacerdote, "pescador de hombres" 1071; grandeza de su poder de perdonar los pecados 831, h; características de una buena formación eclesial 1017, f; no interesa tanto el número como la calidad 957; eximia santidad que se le exige 953; en medio de toda su acción apostólica no deje de preocuparse de su santificación 1008, c: ha de ser hombre de oración 995, c; cómo ha de unir la oración con el apostolado KH ss.; además del ejemplo de su vida santa. necesita la ciencia para conseguir fruto en las almas 220; su obligación de obedecer 1014; 1076; le es necesaria la humildad 1017; el ejemplo de su vida noble y desinteresada es la mejor arma apostólica 819; ha de ser manso y sufrido 785; le es necesaria la paciencia 731; perjuicios que causan sus iras e impaciencias 784; pobreza y desprendimiento sacerdotal 1063; 1066: inutilidad apostólica del sacerdote avaro 820, e; el celibato eclesial 958; para la guarda de su castidad. austeridad de vida 959; reprobación

[Sacerdote]

del espíritu de ambición de honores 956; su postura ante el mundo 997; programa de actuación sacerdotal 932; el celo misericordioso del sacerdote 881; su celo ardiente debe estar siempre suavizado por la caridad 820, f; el sacerdote ante los pecadores: espíritu de mansedumbre 8b0, V; en toda su actuación no busqué más que el bien de las almas 1009; toda su acción debe estar unida a Cristo para ser fecunda 1007, a; ha de ir a buscar a los extraviados y no contentarse con los que ven en su seno 818; 821-2; particularmente ha de acercarse al obrero y al pobre SIS b-d; 820; 826; 827, e; han abandonado a la clase obrera 807; necesidad de atender espiritualmente a la juventud 826; necesidad y misión de una minoría sacerdotal preparada en lo social y político 374, VIII; 899, B (cf. Apostolado, Párroco).

Sacramento: el carácter sacramental 336; naturaleza de la gracia sacramental 608, d; la gracia sacramental específica de la Eucaristía 608; 618.

Sacrificio: obligación universal de ofrecer a Dios sacrificios 599; diversas clases de sacrificios en el Antiguo Testamento 600; los del Antiguo Testamento eran aceptables a Dios en cuanto figuraban el de Cristo 601: el sacrificio redentor de Cristo (cf. Cristo Redentor); el sacrificio de la santa misa (cf. Misa).

alvación: el Espíritu Santo, prenda y señal de salvación 78; "Extra Ecclesiam nulla salus" 288; la muerte en gracia es imprescindible para salvarse 695, IV.

santidad: el proceso sobrenatural de la santidad; un modelo. San Pedro 1050; la obediencia. camino seguro 1040, B; 1075, II; 985; 978. f; ocultas que sólo experimentan los que se entregan de veras 538, 3; las riquezas, impedimento para alcanzarla 636; las tribulaciones pueden ser el llamamiento de Dios a la santidad 688 (cf. perfección).

Santos: acción milagrosa que sobre ellos ejerce el Espíritu Santo. casos diversos 132 ss.; cómo los santos temen a Dios 495. C; su respuesta pronta al llamamiento de Dios 1026 ss.; su celo ardiente 838; los santos ante el misterio de la Gantisi-

ISantosJ

mu Trinidad 272; 311 ss.; los santos ante el misterio eucarístico 666 ss.; santos limosneros 661 ss.; modelo de obediencia 1025.

Satisfacción: valor satisfactorio de la santa misa 715.

Seglures: el sacerdocio de los fieles 721; su participación efectiva en la santa misa 720; tienen una gran misión que cumplir, como apóstoles, en su propio ambiente 821.

Sensualidad: es gran impedimento para la recepción fructífera de la Eucaristía 577; la indulgencia con nuestros apetitos impide la perfección 637.

Sinodos: no podemos buscar su testimonio cuando se trata de asentir a las verdades de la fe 576.

Soberbia: el soberbio no es misericordioso 777.

Social (cuestión): el Papa condena a quienes cierran los ojos a las modernas injusticias sociales y no cumplen los deberes impuestos por el bien común 375, c; contribución a su solución de las minorías sacerdotales y de obreros 899, B; contribución de la Eucaristía a su solución 654-5.

Sociedad: la sociedad moderna ha perdido la paz 173, I; 176: condiciones para volverla a encontrar 173; su corrupción moral, efecto del pecado original 867, C; ante los males que hoy sufre no es lícito encerrarse en un cómodo aislacionismo 828; predominio de lo ideológico sobre lo práctico en el orden de valores sociales y políticos 365; necesidad de principios que dirijan su evolución 373, VI.

Soledad: obediencia v soledad 1076.

Sufrimiento: su extensión universal 917; los de esta vida no son nada en comparación con la gloria que nos alcanzan 915; 941, c; el celo engendra en el apostolado deseos de sufrir 794 (cf. Tribulaciones, Dolor).

Superiores: su concepto en la ascética franciscana 1024, VI: razón y ámbito de la obediencia que se les debe 1057; la sumisión de nuestro juicio a sus mandatos 1043; 1059.

Templo: necesidad de acudir al templo con frecuencia y no sólo en las grandes festividades 27.

Temor: reprimir el temor, objeto de la fortaleza 52; temor a

ITemorI

Dios: su fundamento y eficacia 327; temor servil y temor filial 419; temor y amor a Dios 107; el temor abre el camino al amor 419; temor y esperanza 496, B; es el principio de la justificación 495: cómo los santos temen a Dios 495, C.

Teología: influencia de la teología sobre la política 369.

Tibieza: Dios rehaza a los tibias 799, c.

Tolerancia: la tolerancia, principio de concordia en lo opinable 529.

Tradicionismo: valor de la tradición en el gobierno político de la sociedad 368.

Tribulaciones: son un modo de llamar a Dios a quienes están eupartados de El 594-5; 688: medio usado por su misericordia 628, B; la esperanza nos las hace llevaderas 917; el ejemplo de Cristo paciente debe sostenernos cuando las suframos 942 (cf. Dolor, Sufrimiento).

Trinidad (Misterio de la Santísima): naturaleza: en qué consiste 225; sólo hay un solo Dios, no tres 228: unidad de operación y poder 280; 292, e; 233: 144; misiones divinas en el seno de la Santísima Trinidad 35; 257; maturatione de las apropiaciones trinitarias 66; obras atribuidas a cada una de las personas 271; 292 e-f; apropiaciones que se hacen al Espíritu Santo 246 ss.: distinción e Inseparabilidad de las personas 232 ss.: sentido metafórico de ciertas exoraciones sobre la Trinidad 229: semejanzas creadas para mejor entender el misterio 268; 308 ss.: el uso de la analogía cuando hablamos de este misterio 229; 233, b: el Padre y la paternidad 243: el Padre es principio 244, c; el Padre es infinito 244, d: el Hijo, encarnado por el Padre 225, C- 279: nombres de la segunda persona 245; sentido teológico y significado de la palabra 'Verbo' 245; es el más grande de todos los misterios 291, a: la erranza del misterio, niega de su Trinidad 270: al hablar de este misterio se ha de proceder con cautela v modestia 291; limitaciones de la razón humana e' ordenar este misterio 241; 261; 307- II: 226: hemos de aceptar este dogma fieles únicamente de la autoridad de Dios 243: los testimonios divinos de este misterio 265: es misterio revelado especialmente en el Nuevo Testamento:

[Trinidad]

razones 267; obligación de conocer y estudiar este misterio 344; 346, Li; los santos ante la profundidad de este misterio 311 ss.; cómo se muestra el misterio en las séptimas moradas 272; la Iglesia, imagen de la Trinidad 280; la Iglesia católica, Iglesia de la Santísima Trinidad 348; la teología trinitaria de la fórmula del bautismo 215; es el objeto primario del culto litúrgico 208; 292; la participación trinitaria: en el Cristo: naturaleza teológica 251; 345. V; grandeza de esta inhabitación 42. b; obra de la Trinidad en nosotros 238. —devoción: la devoción litúrgica a la Santísima Trinidad 318; misterio de amor que exige que le amemos 347; la imitación de la Santísima Trinidad 347; obligaciones del cristiano para con la Santísima Trinidad 343-345. —fiesta: historia de la fiesta y contenido 208; finalidad 291, c. Tristeza: celo y tristeza del apóstol 887; 889; 893; las tristezas de Cristo 895.

Unión: nuestra unión mística con Dios por medio del amor que nos tiene 853, B; gozo perfecto que proporciona la unión íntima con Dios 627-8; unión mediante la Eucaristía 574, a; 580; 615; 617; 621 ss.; es condición para la edificación del apostolado 1069, B; la Eucaristía, vínculo de unión entre los hombres 648, 619. d; 656-1. f-j; 657; 624. 2.

Vanagloria: vicio difícil de vencer 635; destruye el mérito de las buenas obras 634. 1; es madre de otros muchos vicios 634, 2; defectos que causa el predicador que se deja llevar por ella 221. 2; sus remedios 635

Verbo: su generación eterna por el Padre 279; sentido teológico y significado de la palabra

[Verbo]

"Verbo" 245 (cf. Trinidad, Cristo).

Verdad: verdad y mentira en nosotros reencuentra con Dios 1048; necesidad de que la verdad fructifique en obras 375; no se trata de encubrir o callar por razones de prudencia humana 214, 8; cómo Dios llama e impele al hombre para que entre por los caminos de la verdad 683; 686.

Vida espiritual: consejos ascéticos 931; la Eucaristía, fuente de vida 649; 652, k; 658; 607; 623; nombres de vida interior y nombres de ideal 196; es posible conservarla aun entre los terrenos más materiales 981. d; 983, B-C; es fuente de celo 886; 892, IV.

Virtudes: virtudes y dones del Espíritu Santo: comparación 167; reciben su fuerza de la gracia santificante 489. I; su práctica facilitada por Cristo al encarnarse 493, C.

Vocación: el llamamiento divino en general: su fuerza 683; 686; tres modos de responder al llamamiento de Cristo 1045; los impedimentos 1064, B; los "binarios" ignacianos en el seguimiento de Cristo 1060; la respuesta pronta de los santos al llamamiento divino 1026 ss.; la Hamada de Dios no puede someterse a criterios humanos 1018; el estado de estado y vocación 986 ss.; tres modos de vocación 989; distintos modos de llamar que usa Dios 92-4.

—acerdotal: la vocación sacerdotal se caracteriza por la rectitud de intención y el conjunto de dotes necesarias 1018; una vocación traicionada suele ser fuente de males 1019; es frecuente que los padres combatan la vocación de sus hijos 1018; el aumento de vocaciones. consecuencia de la mayor eucarística 1019.

Voluntad de Dios: normas para conocerla 981; en su cumplimiento consiste la verdadera piedad 1039.

**ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN QUIN-
TO DE <LA PALABRA DE CRISTO>, DE LA
BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS,
EL DÍA 15 DE MARZO DE 1955, VESPE-
RA DE LA FESTIVIDAD DE SAN
JOSE, EN LOS TALLERES DE
LA EDITORIAL CATOLI-
CA, S. A., ALFONSO XI, 4,
MADRID**